UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01649376 9

HANDBOUND
AT THE
UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS

aunche 959

hue → güe

8070
I
9

APUNTACIONES CRITICAS

OBRAS DEL MISMO AUTOR

DICCIONARIO DE CONSTRUCCION Y REGIMEN
DE LA LENGUA CASTELLANA

CONSTARÁ DE VARIOS TOMOS EN 4°

HAN SALIDO Á LUZ

Tomo I de 922 páginas. — Tomo II de 1348 páginas.

GRAMATICA DE BELLO

CON NOTAS, COMENTARIOS É ÍNDICES

8ª Edición corregida y aumentada

Un tomo en 8°, pasta de tela.

DISQUISICIONES

SOBRE

FILOLOGIA CASTELLANA

Un tomo en 8°, pasta de tela.

VIDA DE RUFINO CUERVO

Y NOTICIAS DE SU ÉPOCA

Por Angel y Rufino José CUERVO

2 tomos en 8°, pasta fina.

APUNTACIONES CRITICAS

SOBRE

EL LENGUAJE BOGOTANO

CON FRECUENTE REFERENCIA AL DE LOS PAISES

DE HISPANO-AMERICA

POR

RUFINO JOSE CUERVO

QUINTA EDICION

MUY AUMENTADA Y EN SU MAYOR PARTE COMPLETAMENTE REFUNDIDA

PARIS

A. & R. ROGER Y F. CHERNOVIZ, EDITORES

99, BOULEVARD RASPAIL

1907

Propiedad de los editores.

104322
14/7/10

PC
4889
B6C8
1907

PROLOGO

« Los españoles americanos, si dan todo el valor que dar se debe á la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse, como á centro de unidad, al de Castilla, que le dió el sér y el nombre. » PUIGBLANCH.

I

Es el bien hablar una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida, y condición indispensable de cuantos aspiren á utilizar en pro de sus semejantes, por medio de la palabra ó de la escritura, los talentos con que la naturaleza los ha favorecido: de ahí el empeño con que se recomienda el estudio de la gramática. Pero como esta materia es sobremanera abstrusa según la explican las obras que de ella tratan y según se enseña en los colegios, tal que debe mirarse como ramo de alta filosofía, y además, como esas obras son insuficientes para lo que promete su definición, pues que nada ó casi nada nos dicen sobre la propiedad y pureza de las voces, acontece que los alumnos muy escaso provecho sacan de las aulas, y fuera de ellas pocos tienen el valor ó el tiempo necesarios para consagrarse á semejantes disquisiciones. Sin duda, pues, será útil un libro no escrito en el estilo grave y estirado que demandan los tratados didácticos, ni repleto de aquella balumba de reglas generalmente inútiles en la vida práctica, por versar en su mayor parte sobre puntos en que nadie yerra; antes bien amenizado con todos los tonos, y en el cual se contengan y señalen, digámoslo así, con el dedo, las incorrecciones á que más frecuentemente nos deslizamos al hablar y al escribir. Varias veces antes de ahora se ha acometido entre nosotros y con mayor ó menor acierto llevádose á cabo esta empresa, y á satisfacer la misma necesidad nos hemos es-

forzado en estas *Apuntaciones*. Sin la presunción de oscurecer á nuestros antecesores, reconocemos á cada cual su mérito, y confesamos serles deudores de observaciones que acaso se nos hubieran escapado.

Dichos sumariamente el motivo y objeto de esta obra, nos extenderemos algo más sobre su espíritu y el modo como hemos querido darle cima.

II

Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua: en ésta se encarna cuanto hay de más dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; un cantarcillo popular evoca la imagen de alegres fiestas, y un himno guerrero, la de gloriosas victorias; en una tierra extraña, aunque halláramos campos iguales á aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí casas como aquellas donde se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria.

Pero ¡ benéfica influencia la del lenguaje! La patria para el que no conoce más que su aldea ni ha oído hablar de comarcas situadas fuera del horizonte que alcanza á divisar, no representa más que una corta parentela, un reducido círculo de conocidos apegados al terruño. A medida que la cultura crece, los límites se ensanchan, el corazón se abre á nuevas aspiraciones; y cuando las letras y las ciencias han fecundado cumplidamente un espíritu, ya la patria no cabe en las demarcaciones caprichosas de la nacionalidad. Porque si los primeros afectos se despertaron á la voz maternal, la razón también, hermana gemela de la lengua nativa y compañera suya casi inseparable, vindica como propio cuanto le llega bajo los signos conocidos de su infancia; de suerte que por un sentimiento instintivo somos en cierto modo compatricios de cuantos hablan nuestra misma lengua, y la literatura vaciada en ella es el alimento en que más de grado se apacienta nuestro espíritu. Por eso mejor que den-

tro de ficticios linderos se agrupan las inteligencias en torno de nombres como los de Cervantes, de Shakespeare y de Goethe; y por eso, cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender á la uniformidad de éste es avigorar sus simpatías y relaciones, hacerlos uno solo. De modo pues que, dejando aparte á los que trabajan por conservar la unidad religiosa, aspiración más elevada á formar de todas las razas y lenguas un solo redil con un solo Pastor, nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispano-americanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden á conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas.

Pero ¿ y cuál será la norma á que todos hayamos de sujetarnos? Ya que la razón no lo pidiera, la necesidad nos forzaría á tomar por dechado de nuestro hablar á la lengua que nos vino de Castilla, donde nació, y, llevando su nombre, creció y se ilustró con el cultivo de eminentísimos escritores, envidia de las naciones extrañas y encanto de todo el mundo; tipo único reconocido entre los pueblos civilizados, á que debe atenerse quien desee ser entendido y estimado entre ellos. Desechado éste, pero reconocida la ventaja de un medio solo de comunicación, ¿ cuál entre los países de la América Española descuella tanto por su cultura que dé la ley á los demás hermanos, les imponga sus idiotismos y alcance á arrancar de ellos para sí el pleito homenaje que de grado rinden hoy á la autoridad de la madre, sancionada por los siglos y el consentimiento universal? Excusado parecería tocar este punto si personas desorientadas que miran con ridículo encono cuanto lleva el nombre de España y cierran los ojos para no ver que en todo lo relativo á lenguaje hemos de acudir á ella, como que gramáticas y diccionarios son españoles ó fundados sobre lo español, no graduasen de indigno vasallaje el acatamiento razonable que todos — y ellas mismas sin quererlo confesar — rendimos á la preeminencia de su literatura, y pretendiesen preconizar por árbitros de nuestra lengua á solos los escritores americanos. Sáquese de éstos la caterva de los periodistas, de poca autoridad ordinariamente por razones á todo el mundo obvias, y se verá que ni son todos tan excelentes que merezcan aquella primacía, ni, los que lo son, han llegado á ser dignos de ella sino mediante su

estudio de los modelos castellanos; de manera que el día en que se presumiese componer gramáticas y diccionarios exclusivamente americanos, se carecería para ello casi absolutamente del ejemplo de los más acreditados hablistas y, en general, del de las personas cultas.

En los mismos Estados Unidos de la América del Norte, no obstante el orgullo y arrogancia de sus ciudadanos, el culto de los grandes escritores ingleses y la tradición literaria ahogan para las obras doctas los provincialismos, que pululan allí tanto como en la América Española.

III

Penetrados, pues, de la importancia de conformar en cuanto sea posible nuestro lenguaje con el de Castilla, nos hemos consagrado á observar las diferencias que entre ellos median, y como base hemos tomado el habla común de los bogotanos, por ser la que mejor hemos podido estudiar, y porque en ella, sobre todo en lo impreso, se encuentran resumidas muchas de las corruptelas generalizadas en la República; de suerte que la utilidad de este libro, si llega á tenerla, puede extenderse á todos nuestros compatriotas. La formación de un diccionario completo de los provincialismos de la nación exigiría la ayuda de muchos colaboradores juiciosos é ilustrados, y es tarea que sólo prodríamos emprender en el caso de disfrutar de un ocio cada día más difícil de lograr.

Entre las observaciones consignadas en esta obra hay algunas, como las relativas á acentuación, disolución de diptongos, conjugación de algunos verbos y permutaciones de letras, que bien podrían formar parte de los tratados de urbanidad, pues no pueden despreciarse sin dar indicios de vulgaridad y descuidada educación; otras, como algo de lo tocante á artículos, pronombres y uso de ciertas inflexiones verbales, que van especialmente enderezadas á los escritores y demás personas que aspiren á expresarse con todo aliño y corrección; finalmente otras, por ejemplo, la acentuación de algunos nombres propios y el uso de ciertas voces, que acaso no podrían reducirse á la práctica sin merecer quien lo intentase la nota de extravagancia ó caer en el riesgo de no ser convenientemente entendido; porque

no es fácil, verbigracia, que á quien bautizaron *Aristides* se contente con ser llamado *Aristides*, ni tendría motivo de quejarse el que, pidiendo á un criado una *bandeja*, le viese traer una *fuente*; pero también es cierto que, hablándose del famoso griego conocido con aquel nombre, no se permitiría pronunciarlo mal, y que, como casos semejantes ha habido, podría exponerse á pérdidas un comerciante, si en pedidos á corresponsales extranjeros usase *bandeja* por *fuente*.

Cúmplenos aquí hacer una protesta y dar una explicación, aquélla para nuestros paisanos, ésta para los extranjeros. Sea la primera: jamás ha sido nuestro intento escribir un código inflexible, especie de Alcorán, con el cual hayan de juzgarse los escritos, discursos ó conversaciones de los bogotanos; solo hemos deseado hacer un estudio comparativo para facilitar el cabal aprendizaje de la lengua de Cervantes, y fijar los límites entre el lenguaje clásico y literario y el familiar y vulgar, dejando al gusto y discreción de cada cual el decidir los casos en que una inoportuna aplicación puede traer consigo la nota de pedantería ó de vulgaridad; rechazamos, pues, cualquiera imputación que se nos haga de querer alzarnos á una odiosa dictadura, para lo cual no tenemos ni títulos ni disposición. Sea la segunda: como en vista de lo mucho que censuramos pudiera quien no haya pisado nuestro suelo, suponer que aquí hablamos en una jerga como de gitanos, la justicia exige declarar que no hay tal: acaso, mejor dicho, seguramente, nadie hay que caiga en todo lo que criticamos como errores, y raro será el que los haya oído todos y menos encontrádolos impresos, pues que son recogidos de entre las diferentes esferas sociales y entre individuos de diferentes profesiones. En Bogotá, como en todas partes, hay personas que hablan bien y personas que hablan mal, y en Bogotá, como en todas partes, se necesitan y se escriben libros que, condenando los abusos, vinculen el lenguaje culto entre las clases elevadas, y mejoren el chabacano de aquellos que, por la atmósfera en que han vivido, no saben otro.

Bueno es también recusar aquí las disculpas que alegan algunos en favor de sus desaciertos gramaticales. Tratando, suelen decir, de puntos de mucha monta, no es dable atender á atildar el lenguaje y obedecer menudos preceptos

relativos á la forma; escribiendo, además, de prisa, ¿ quién va á reparar en minuciosidades y pequeñeces? — El bien hablar es á la manera de la buena crianza: quien la ha mamado en la leche y robustecídola con el roce constante de la gente fina, sabe ser fiel á sus leyes aun en las circunstancias más graves, y en éstas precisamente le es más forzosa su observancia. Es más: quien osa tratar puntos muy altos debe tener muy alta ilustración, y apenas se concibe ésta sin estudios literarios, esmalte y perfume de todas las facultades. Según aquella peregrina idea, los escritores más eminentes de todos los países no habrían producido sino obras ligeras, cuando es á menudo todo lo contrario. En suma: los adefesios de personas humildes que escriben cuando las circunstancias los precisan á ello, cualquiera los disculpa; pero no es fácil ser indulgente en este particular con los que presumen componer el mundo.

No menos oportuno parece señalar un escollo propio de los estudios gramaticales. El hábito, sobre todo en los principiantes, de exigir la corrección en la forma se convierte á menudo en pedantería que rechaza cuanto no satisface á un ideal falso ó legítimo. Por lo mismo que una forma descuidada suele ser indicio de poca solidez en la parte sustancial de la obra, es ordinario que, en faltando lealtad para reconocer méritos de otro orden, ó ciencia para dilucidar la materia sobre que versa un escrito, acuda la pasión á la odiosa tarea de probar que el contrario no sabe gramática. Dicho se está que jamás ha sido nuestro designio proporcionar armas para esta clase de ataques; y el mero hecho de haber sembrado acá y allá en este libro las noticias filológicas que pueden darle un carácter de seriedad, muestra que en nuestro pensamiento se ha asociado el concepto de la crítica gramatical con el de la necesidad de estudiar las materias de que se trata.

IV

Deseando, como al principio apuntamos, ser leídos no solo por los escolares y las personas serias, sino por toda clase de individuos, nos hemos propuesto hacer grata la lectura de nuestro libro empleando en él todos los tonos, ya criticando con gravedad, ya jugueteando con festivas

vayas, ya copiando lugares de los clásicos, ya con disquisiciones y conjeturas filológicas, ya patentizando los errores en que incurrimos con ejemplos puestos de propia cosecha ó sacados de obras de compatriotas nuestros; pero en todo caso declaramos que no procedemos con malignidad; y, en comprobación de esto, baste decir que censuramos pasajes de escritores cuyo ilustre nombre oscurece el humilde nuestro, y aun de otros cuya amistad nos honra y cuyas luces nos han servido de guía en este y otros departamentos de la literatura. Fuera de esto, el mostrar uno que otro defecto en obras que admiramos, jamás lo reputaremos como mérito nuestro ó de nuestro libro, dado que nuestra opinión en este particular se halla resumida en estas palabras de un escritor ilustre: « Entre reparar los errores y las bellezas de una obra hay esta diferencia, que para lo primero bastan los ojos, y para lo segundo es menester la razón ilustrada y acompañada de aquella sensibilidad fina que no se halla tan comúnmente. La envidia y la malignidad de abatir á los otros para hacernos valer algo más, nos suele hacer linces en descubrir las faltas ajenas; y uno que las halla luego en una obra, y calla lo bello de ella, es seguramente un ignorante ó un envidioso, ó lo uno y lo otro. » Quien prueba su respeto á los grandes escritores citándolos en su apoyo *millares* de veces, bien puede criticar unas *decenas* de pasajes.

Quién querría que hubiésemos hecho una obra completamente seria, quién nos asegura que lo que tiene de grave es precisamente lo malo de ella: tal contrariedad de opiniones prueba que había de escogerse un término medio, y que si lo hemos hallado, á todos habremos proporcionado lectura. Proveyendo á esto y en obsequio de la diversidad de gustos, se ha impreso el libro en dos caracteres distintos: en el mayor va lo que puede ser útil á la generalidad de los lectores; en el menor aquellas noticias que por más recónditas ó menos importantes, ó por demandar para su inteligencia el conocimiento de otras lenguas, no ofrecen comparativamente mucho interés.

V

No obstante la ojeriza de algunos — hija acaso del des-

pecho de la ignorancia — á las obras que les parecen indicar algún estudio y erudición, y no obstante el desdén con que miran á quien consagra á ellas sus ocios, por respeto á la sociedad en que vivimos y no por prurito de pedantear hemos dado á nuestras *Apuntaciones* cierto barniz de erudición ; que no sería razonable ni decoroso presentarnos como maestros de personas superiores sin acatar su ciencia, exhibiendo siquiera el título de la aplicación como disculpa de la osadía. Fuera de eso, en la época actual, en que hay singular comezón de averiguarlo todo, y parece como si los adelantamientos hechos en los varios ramos del saber estimulasen la general ansiedad de ver los fundamentos de cada cosa, mal puede alguien sacar á luz sus opiniones sin manifestar al mismo tiempo las razones que las sustentan ; y en todas las materias sucede lo que Mariana dice de la Dialéctica, que « no suele pasar partida sin que le muestren quitanza ». No nos hemos limitado, pues, á formar un simple catálogo de los disparates más comunes, tarea fácil pero también de poca utilidad, sino que las más veces damos la explicación de lo que exponemos, bien que otras, por evitar prolijidad, sentamos lisa y llanamente nuestros asertos, fundándonos en la autoridad del Diccionario, representante más ó menos exacto del uso, el cual desde tiempo atrás es reconocido por todos como árbitro, juez y norma del lenguaje.

Siendo el uso y la ciencia del lenguaje las dos bases en que fundamos nuestras decisiones, acaso no se juzgarán inútiles algunas breves consideraciones sobre ellos.

Necesario es distinguir entre el uso, que hace ley, y el abuso, que debe extirparse. Son notas del primero el ser respetable, general y actual. Nadie revoca á duda que en materia de lenguaje jamás puede el vulgo disputar la preeminencia á las personas cultas; pero también es cierto que á la esfera de las últimas puede trascender algo del primero, en circunstancias y lugares especiales. Así, el aislamiento de los demás pueblos hermanos, origen del olvido de muchos vocablos puros y del consiguiente desnivel del idioma, el roce con gente zafia, como, por ejemplo, el de los niños con los criados, y los trastornos y dislocaciones de las capas sociales por los solevantamientos revolucionarios, que encumbran aun hasta los primeros puestos á los ignorantes é inciviles, pueden aplebeyar el lenguaje generalizando

giros antigramaticales y términos bajos. Esto sin contar otras influencias, tal vez no tan eficaces, pero que siempre van limando sordamente el lenguaje culto de la gente bien educada; así, en parte pudiera achacarse la diferencia entre la copiosa y más castiza habla de nuestros padres y la nuestra á la diferencia entre los libros que andaban en sus manos y los que manejamos constantemente nosotros; ociábanse ellos saboreando con sus familias las obras de Granada, Rodríguez y Teresa de Jesús, mientras que en nuestros hogares, cuando se lee, se leen de ordinario libros pésimamente traducidos ó periódicos en que, á vueltas de algo original, menudean también traducciones harto galopeadas. Pero como el objeto del lenguaje sea el entenderse y comunicarse, una vez que las impropiedades vienen á constituír obstáculos para ello entre diversos lugares, en vista del estado de la lengua en los demás países que la hablan, hay derecho para proscribir lo que solo por abuso ha logrado privar.

Sucede también á veces con el lenguaje como con el vestido: no basta que un vocablo ó giro sea de buena estofa; requiérese además que esté actualmente en uso, pues es ridículo sacar inoportuna é innecesariamente á relucir antiguallas; ni lo es menos acoger luego al punto cuantas extravagancias idea el liviano capricho de la moda. Por inaceptables, empero, deben solo reputarse aquellas voces y giros antiguos que han sido reemplazados con ventaja en lo moderno, y no una multitud de expresiones vigorosísimas usadas por los maestros del siglo de oro de la lengua, olvidadas acaso por nuestra incuria pero no muertas, y que introducidas con tiento acarrean al estilo grande fuerza y majestad. Guardémonos, eso sí, de interpretar perversamente el espíritu de los autores clásicos, tomando como digno de imitación en sus obras tan solo aquello que se aparta del uso actual, para agrupar en un solo período transposiciones y vocablos que no se hallan en veinte páginas de Cervantes ó Granada. En el estilo, lo mismo que en las creaciones de las bellas artes, debe huírse de toda afectación como de un pecado contra la naturaleza, que en sí mismo lleva su castigo; los grandes escritores, como los grandes artistas, no han llegado al ápice de la perfección sino teniendo ante los ojos por dechado la misma naturaleza, y escogiendo de ella lo más expresivo, lo más puro,

para ordenarlo del modo más adecuado á producir un conjunto noble y armónico. De formas y actitudes comunes sabiamente combinadas se sacaron el Apolo del Belvedere y el Pasmo de Sicilia; de voces comunes, corrientes en su tiempo, sabiamente combinadas, sacaron los antiguos sus más valientes períodos, y en nuestros días se han dado muestras de un estilo perfecto sin acudir á la arqueología filológica. Estudiemos, pues, á los antiguos, pero estudiémoslos con discreción; tomemos de ellos su castizo y noble clausular, su fidelidad al espíritu de la nación y de la lengua, su habilidad en beneficiar los recursos que ésta les ofrecía, y nada se perderá aunque falten el *asaz* y el *por ende*. Lo mismo que en la vida humana, cada edad de la lengua puede tener su hermosura y su nobleza: tales ancianos hay que no tienen que envidiar los rizos de la juventud, y se captan el amor de los que se les acercan con una afable gravedad y un aseo decoroso.

Tampoco debe cerrarse la puerta, por neológicas, á las voces cuya aceptación diariamente reclaman el vuelo de las ciencias y artes y la entrada de nuevos usos y costumbres; con todo eso, debemos andar alerta para acomodarlas bien al genio de nuestro idioma y rechazar muchas formadas solo para disfrazar cosas viejas con vestido griego ó latino. Mucho menos pueden tildarse de neológicos los derivados y compuestos conformes á las leyes de la lexicología castellana; pues como nuestra lengua no es muerta, tiene que desarrollarse y crecer para satisfacer á las necesidades de cada época. Es antes de lamentar que en tiempos pasados la pedantería de los latinizantes hubiera casi ahogado la vitalidad de la lengua, introduciendo vocablos ya hechos y dejando olvidar formaciones de general aplicación. De ahí viene que carece nuestro castellano de la flexibilidad de las lenguas clásicas y de algunas vulgares, como la alemana y la inglesa. Debe, por otra parte, recordarse que cada época ha de ser por fuerza neológica con respecto á las precedentes; ni es posible que suceda de otro modo, supuesto que, siendo el lenguaje espejo de las costumbres y en fin de la sociedad, si ésta no permanece jamás estacionaria, menos podrá esperarse que el lenguaje se quede inmóvil. Cada época va dejando alguna contribución al caudal común de la lengua, como un rastro de sus gustos é ideas; y si hoy no hacemos melindres á voces astrológicas como *sino,*

estrella, desastre, desastrado, jovial, saturnino; si llamamos al agua, al aire y al fuego *elementos*, y nos *actuamos* ó *informamos* de un asunto y hablamos de *predicamentos* y *categorías* sin que se nos pase ya por la imaginación el peripato ó la escuela ¿ por qué hemos de negar á nuestros contemporáneos el empleo oportuno de términos é imágenes suministrados por las ciencias modernas, cuanto más si se considera su mayor vulgarización con respecto á los siglos pasados?

Tan lejos estamos, pues, de pensar se deba escribir hoy lo mismo que en tiempo de los Felipes, como del extremo opuesto de aceptar las inconsultas innovaciones de aquellos escritores que, no pudiendo ocupar la atención del público con ideas nuevas, desfiguran y abigarran la lengua con frases y voces exóticas ó estrafalarias.

Así, pues, el uso respetable, general y actual, según se manifiesta en las obras de los más afamados escritores y en el habla de la gente de esmerada educación, es el que ha de reconocerse como legislador de la lengua y el que ha de representarse por los diccionarios y gramáticas fieles á su instituto. En punto de diccionarios la experiencia nos ha probado que, ya que no tengamos en nuestra lengua uno que pueda compararse con los excelentes de que se glorían otras naciones y aun comarcas europeas, es el de la Academia Española el que mejor llena la condición dicha. En cuanto á gramáticas, la opinión ilustrada no ha menester nuestro dictamen, pues, sin negar los servicios hechos en este ramo por otros literatos, todos reconocen el sobresaliente mérito de la D. Andrés Bello, ornamento de las letras americanas. Tales son los guías que en especial hemos seguido, mas no tan ciegamente que solo nos hayamos atenido á sus decisiones: trabajando en la misma veta que ellos, hemos consultado otros autores, leído y releído los clásicos, y siempre que nos ha parecido oportuno ó necesario hemos comprobado nuestras observaciones con textos fielmente extraídos de sus obras; de suerte que si tal vez disentimos de nuestros maestros, no es por antojo, sino por aplicación quizá más cuidadosa ó más feliz de su mismo método. Así pues, más que apasionados sectarios, pretendemos ser fieles propagadores de su espíritu, que, según lo entendemos, puede reducirse á esta proposición: La lengua ha de considerarse como un conjunto de hechos que se explican histórí-

camente, y no ha de ofrecerse regla ni teoría que no represente hechos ó no se funde en hechos comprobados. El estado de pura elaboración en que hoy se halla mucha parte de los conocimientos humanos, y el hervor con que dondequiera se trabaja para la coronación — ¿efectiva ó imaginaria? — del edificio, ofrece eficaz remedio contra el proselitismo científico; y merced á esta consideración tanto huímos de lisonjear á la Academia atribuyéndole una infalibilidad que no pretende tener, como de abanderizarnos con sus detractores; tanto de abominar al Nebrisense como de canonizar á Bello, creer que todas sus doctrinas sean palabra última é irrevocable, y juzgarlas, contra el designio de su autor, llave maestra aplicable á todas las lenguas.

Pudiendo parecer culpable presunción lo que acaba de leerse, tenemos por oportuno recordar que cuerpos como la Academia Española producen sus obras valiéndose de comisiones; que no siempre figuran en éstas los más competentes y que los trabajos que presentan las mismas tampoco son siempre examinados despacio por la corporación entera, antes muchas veces son aprobados ligeramente por aclamación; de manera que todas las decisiones, ó cosa que lo parece, no representan la suma del saber de todos los académicos. Solo así puede explicarse que casi en cada edición de la Gramática y del Diccionario aparezcan cosas notoriamente erróneas, que después se corrigen, á lo que es de suponer, con harto sonrojo. Hay además en el método de calificación empleado en el Diccionario un defecto que causa graves tropiezos á los investigadores, y es que el modo de condenar consiste en suprimir; de aquí resulta que una voz que es hoy corriente y descansa en posesión de su legitimidad, desaparece mañana del Diccionario (lo que es para muchos, como si dijéramos, dejar de ser castellana), porque así le pareció á la comisión; y queda condenada con más rigor que otras, acaso dudosas ó que, usadas en los tiempos pasados, solo viven en los libros. Parece que la atribución de *limpiar* hubiera de ejercerse con más circunspección y con más miramiento para con los escritores y comunidades que hablan la lengua; ni es justo exigir sumisión absoluta en materias que, si tienen mucho de científico, también pueden ser opinables, y pretender que solo el que comete el error tenga derecho para notarlo, corregirlo y atajar su influencia.

En todos los pueblos cultos y de civilización tradicional, la lengua literaria es como tipo ideal en que los muertos tienen tanta representación como los vivos; y ya que es imposible evitar la evolución fatal del lenguaje, que tiende á diferenciarlo, sobre todo cuando se habla en vastos territorios cuyas fracciones tienen vida propia y elementos de cultura más ó menos diversos, todos los esfuerzos han de concurrir á conservar la pureza de ese tipo. Tal evolución se realiza por fuerza en todas partes, en España como en América, y si con sinceridad se desea mantener la unidad del habla literaria, única posible, tanto españoles como americanos han de poner algo de su parte para lograrlo. En este concepto cabe hacer una restricción, ó mejor dicho, una distinción con respecto á la frase de Puigblanch que va como epígrafe de este prólogo: cuando los españoles conservan fielmente el tipo tradicional, su autoridad es la razón misma; cuando los americanos lo conservamos y los españoles se apartan de él, tenemos derecho para llamarlos al orden y no mudar nuestros usos. Si el beneficio es común, común ha de ser el esfuerzo.

VI

Ni es el uso del todo caprichoso ni corre tan á ciegas, que en estas materias no pueda solicitarse más arrimo que la autoridad de lexicógrafos, gramáticos y buenos hablistas: por un instinto como fatal obedecen los pueblos en la formación de los vocablos, en la generación de las acepciones y en la armazón de las frases, á leyes admirables, en ocasiones delicadísimas, que, escudriñadas en los tiempos modernos con la más fina sagacidad, constituyen con sus importantes aplicaciones la ciencia del lenguaje, ó sea la lingüística, auxiliar poderosísimo de la gramática, y en general de la filología, en cuanto aquilata y afianza los títulos de la autoridad, ó convenientemente los limita; si bien se dan de ordinario la mano y mutuamente se sustentan. Aquellos á quienes cupo en suerte manejar la lengua nativa cuando vivos aún sus elementos no eran signos convencionales, sino que descubrían á los ojos del alma su valor íntimo, y flexibles más de lo que ahora podemos comprender, se prestaban á cuantas combinaciones requería el *hervir*

vividor de pueblos jóvenes, ésos, decimos, no necesitaron para expresarse con corrección y exactitud sino dejarse llevar de su inspiración, sin obedecer á más freno que á la sana razón. Pero hoy que el lenguaje, según expresión de un feliz ingenio, es poesía fósil, no podemos volverle la vida, revestirlo de sus primeras galas, y, si es lícito decirlo así, hacerle representar con propiedad el animado cuadro que en su origen tomó de la naturaleza, si no conocemos el significado propio de los términos y pugnamos contra la acción que de día en día lo va debilitando y descolorando. Hé ahí la utilidad que viene de aprender las lenguas madres y otras de distinto genio; aquéllas para conocer los elementos, y éstas á fin de abrir, con la novedad de las expresiones, el campo á la comparación y rastrear con mayor sagacidad los caminos frecuentados por el entendimiento para llegar á dar cuerpo á sus concepciones. En este sentido dijo Goethe, y dijo con fundamento, que nada sabe de su propia lengua quien ignora las extranjeras[1]. Como quiera, pues, que esta práctica de comparar y analizar avece el entendimiento á la aplicación de las leyes del lenguaje, nos ha parecido conveniente alegar de cuando en cuando etimologías, cotejar formas y giros y dar luz á varios puntos con la gramática comparativa. Por bien premiados juzgaríamos en esta parte nuestros desvelos si lográsemos despertar en nuestros lectores la afición á estas investigaciones, y convencerlos de que « así como solo conociendo las leyes de la naturaleza y sometiéndose á ellas, logra el hombre señorearla; lo mismo, solo sabiendo y obedeciendo las leyes del lenguaje, logran el poeta y el filósofo aposesionarse de él y manejarlo con destreza[2] ».

Entre las ciencias modernas á ninguna ha tocado nombre más noble que á la Etimología, pues tanto quiere decir como ciencia de lo que es, de la verdad; pero también es cierto que ninguna ha sido por más tiempo campo de pueriles juegos. Todos habían creído, y muchos creen todavía, que para determinar la forma más antigua y el valor intrínseco de los vocablos nada más se requiere que con un poco de ingenio descubrir coincidencias en la forma ó en el sentido. A la Gramática comparativa se debe la vindicación de

1. *Maximen und Reflexionen*, 2te. *Abth.*
2. Max Müller, *Lectures on the Science of Language*, 1st *Ser. Lect. I.*

estos estudios tantas veces ridiculizados y en general con tanta razón: ella empieza por un examen escrupulosísimo de las transmutaciones de las letras, apoyada en casos indisputables y en observaciones fisiológicas; y, sentada esta base, procede á la comparación de las inflexiones, de donde resulta la clasificación de las lenguas por familias, y vienen á fijarse los límites dentro de los cuales pueden compararse los vocablos pertenecientes á diversas. Este método, verdaderamente experimental, conduce á los resultados más satisfactorios, pues al mismo tiempo que establece el orden y la sobriedad en la investigación, la conduce de grado en grado hasta trazar históricamente los crecimientos y transformaciones del lenguaje desde que empezó sobre él la labor del entendimiento. Hoy entre los seguidores del nuevo método puede decirse que está desterrada toda arbitrariedad: comprobado que las lenguas de distinta familia no pudieron ser una sola sino en época muy remota, ni coincidir sino en sus raíces, las cuales son poco numerosas y están expuestas á perderse, se ve la razón de la cautela con que procede la Etimología en estas comparaciones, no admitiendo aquellos saltos antes tan frecuentes del latín al hebreo y de éste al gótico, si no hay datos históricos que los motiven; de suerte que se han puesto cortapisas á la tendencia, por cierto muy natural, de querer sacarlo todo de una lengua á que se tiene cariño. Reducido el campo de la observación, se necesita una perfecta conformidad con las leyes fonéticas de las lenguas examinadas para admitir una etimología, la cual, después de satisfecha esta condición, ha de explicar todas las formas del vocablo en las lenguas congéneres y sus dialectos, y ser, en cuanto al sentido, como el hilo que las enlace. La etimología de *mismo*, por ejemplo, ilustrará este procedimiento: la forma latino-bárbara *semetipsissimus* (*á sí mismísimo*) da el provenzal *smetessme*, que aparece en el poema de Boecio, y (conservándose lo genérico, *metipsissimus*) fue después *medesme*, *meesme*, en castellano *mesmo*, *mismo*, comprendidos en la forma antigua *meismo*[1], en portugués *mesmo*, en francés antiguo *medisme*, *meisme*, *meesme*, *mesme*, hoy *même*, en

1. Variante en el Fuero Juzgo, p. V, edic. de la Academia. Las otras formas, provenzal *meteis*, *mezeis*, *medes*, catalán, valenciano y mallorquín *mateix*, representan á *metipse*.

italiano *medesimo*. Otro tanto vemos en la de *jefe*: escribióse *xefe*, que es á todas luces el francés *chef*, originariamente cabeza, del latín *caput*, convirtiéndose la *c* en *ch* y la *a* en *e* del mismo modo que en las voces *cheval*, *cher*, y la *p* en *f* como las otras labiales en *nef*, *neuf*, *tref*; mientras que si se le saca de *gero*, como se hace en una obra española sobre sinónimos castellanos en que á cada paso se ven violados los principios más triviales de la Etimología, no se esclarecen ni el sentido de *cabeza* ni la forma del vocablo. Estos ejemplos conocidos ponen á los ojos la manera de aplicar los principios de la derivación; otro, que no lo es tanto, demuestra la necesidad de estudiar el lenguaje antiguo y los dialectos, que muchas veces dan eslabones que faltaban para completar la tradición y tocar al origen. Generalmente se ha creído que *prenda* sale del verbo *prender* por tomar[1]; pero en lo antiguo se encuentra generalmente *peyndra* y *peyndrar* por *prenda* y *prendar*[2], como en portugués *pindra* y *pindrar* por *penhora*, *penhorar*, formas que coinciden singularmente con el retorrománico *pindrar*, y que no pueden explicarse por *prender*, sino por *penyora*, *penhorar*, *pignora*, *pignorar*, de los otros dialectos españoles y del provenzal, intercalándose la *d* para suavizar la pronunciación después de omitida la *o*, como en *ondra*, *ondrar*, antiguos por *honra*, *honrar*, de *honorare*; de suerte que *prenda*, mediante una metátesis comunísima, sale de *peyndra*, y éste del latín *pignora*, plural de *pignus*[3].

Comprobado además que los sufijos propiamente dichos son de significación general, se destierra aquella manía de que aun hoy vemos ejemplos en libros españoles, de explicarlos en cada caso como palabras atributivas corruptas; ya no se admite que *ultraiar*, *ultraje* sean *ajar sobre manera*, pues este *aje* es el mismo de *lenguaje*, *homenaje*; ni que

1. Así el Diccionario de Autoridades y Diez; Cabrera da en lo cierto.

2. Véase Galindo y de Vera, *Progreso y vicisitudes del idioma castellano en nuestros códigos legales*, pág. 165 (Madrid, 1863).

3. *Pignus* ha dado, pues, *peño* y *prenda*: casos como éste, de un neutro y un plural, demuestran contra los etimologistas españoles, que en castellano se ha romanceado más bien el acusativo que no el ablativo; por otra parte el acusativo es de más frecuente uso que el ablativo. Véase, no obstante, Corssen, *Kritische Beiträge zur Lateinischen Formenlehre*, *pág.* 237. Sobre la movilidad de la *r* véase Diez, *Gramm. tomo I*, *pág.* 223.

excarceración sea *ex carcere actio*, pues el sufijo del primero aparece también en el último; ni que *inquilinus* sea *incolens aliena*, pues este *inus* es lo mismo que el *onus* de *colonus*[1]. Por razones semejantes están desacreditadas aquellas etimologías, deleite de otras edades, en que de cada sílaba se sacaba una palabra y se resolvía todo en una frase, como se ve en la que de *alquilar* da el maestro Alejo Venegas: « *Alquilar* se compone de *alius qui illam habet*, que es *otro que la habita*, conviene á saber, la casa ajena.» (!)

La aplicación de estos criterios etimológicos fue iniciada por Bopp en Alemania, y se ha continuado con un tesón y sagacidad maravillosos, extendiéndose á muchas familias ó grupos de lenguas; las romances lograron en Federico Diez un explorador tan diestro y erudito, que pudiera decirse dejó poco trabajo á sus sucesores. No obstante, el campo que se ofrece á la investigación es vastísimo, y con el auge que han tomado los estudios fonéticos y psicológicos, los lingüistas parece que trabajan con instrumentos más finos y precisos, y alcanzan resultados más seguros, aunque no sea sino desterrando errores admitidos. Al mismo tiempo el esmero y la crítica rigorosa con que se publican textos ya vulgarizados ó inéditos facilita la investigación histórica y consiente penetrar mejor el espíritu de las voces y expresiones de los tiempos pasados. Con circunstancias tan favorables florecen hoy los estudios de filología romance, no ya solamente en Alemania, que fue cuna de ellos, y en los países latinos, como Francia é Italia, sino, lo que es más singular, en los de lengua inglesa y escandinava. España parecía indiferente á movimiento que tanto la interesaba, y aun en nuestros días, sin queja y hasta con aplauso, ha visto salir de sus prensas obras etimológicas y filológicas completamente ajenas á los principios de la ciencia contemporánea. Dichosamente va despertando de su letargo, y Madrid cuenta ya con una cátedra de esta asignatura; los méritos del ilustre profesor que la tiene á su cargo alientan dondequiera la esperanza de que pronto se ahuyentarán los vestiglos que vagan todavía en las perezosas tinieblas.

1. El sufijo *aje*, en provenzal y catalán *atge*, en italiano *aggio*, es el latino *aticus*, *aticum*: *salvaje* = *silvaticus*: *viaje* = *viaticum*. *Inquilinus* se formó sobre *incula* por *incola*. Schuchardt, *Vokalismus des Vulgärlateins*, *II*, *pág.* 277.

Nuestro libro no es etimológico y solo ocasionalmente tocamos estos puntos en él ; pero siempre que el caso ocurre procuramos no quedarnos atrás de los que tanto impulso han dado á estos estudios, teniendo constantemente á la vista sus obras, y tratando de embebernos en su doctrina. Ojalá que, vulgarizada primeramente por nuestros imperfectos trabajos, produzca á su tiempo en nuestra Patria los frutos que ya ha producido en otras partes, mostrándose nuestra gratitud á aquellos beneméritos extranjeros en una gloriosa emulación.

VII

Las naciones hispano-americanas, así por razón de sus climas y zonas como de su constitución política, tienen muchos objetos que les son peculiares, y cuyo nombre pertenece por fuerza al caudal común de la lengua : pretender, pues, hallarles equivalentes castellanos sería tiempo perdido. Otra cuestión ocurre aquí de más ardua solución, y es : cuando un objeto se conoce con varios nombres, ¿ cuál de ellos puede reputarse por castizo ? — Si desde un principio se le impuso uno de raíz castellana, no vacilamos en escoger éste ; verbigracia, preferimos *gallinaza* ó *gallinazo*, á *galembo, chulo, chicora, zopilote, etc.* Caso de no haber nombre castellano, como acontece en aquel animal del género *Didelphis* llamado entre nosotros *runcho* [1] y en otras partes *chucha, churcha, fara, mucamuca, etc.*, creemos que en cada país debe escogerse el más usual, y siendo en lo escrito, agregar por vía de paréntesis ó nota su definición. Esto es tanto más importante cuanto á veces un mismo nombre designa en diversas partes objetos que en nada se parecen ; por ejemplo, en Bogotá entendemos por *cafuche* un animal denominado en otros lugares *saíno* (entre los zoó-

1. Diferénciase del *Didelphis Virginiana* en tener dos molares más, en atención á lo cual el ilustrado cuanto modesto naturalista don Francisco Gómez, cuya prematura muerte lamentan las ciencias naturales en nuestra patria, y á cuya fina amistad debimos esta noticia, creía que debería constituír una especie distinta, que él denominaba *Didelphis colombiana*. Alcedo llama este animal *Mochilera* y Salvá *Zorra mochilera* ; no sabemos en qué puntos se usen estos nombres, pero si realmente existen, el lector puede buscar otro ejemplo más oportuno.

logos *Dicotyles*), y en Antioquia es una especie de tabaco. El uso de voces indígenas ó peculiares de ciertas comarcas, desacompañado de semejantes aclaraciones, condena á no ser entendidas fuera del suelo donde nacieron á obras que merecieran otra suerte; dígalo, si no, la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, poema bellísimo que con gusto prohijaría Virgilio, pero que su autor, modesto en demasía ó injustamente celoso con sus lectores no antioqueños, destinó solo á su patria.

Objetos indígenas hay también que por parecerse á otros de la Península llevan nombres castellanos, como el ya dicho *gallinazo*, llamado impropiamente por algunos *cuervo*. En especial ha de suceder esto en el reino vegetal[1], que, como bellamente lo dice Alejandro de Humboldt, « á algunas plantas de lejanas tierras aplica el colono nombres tomados del suelo natal, cual un recuerdo cuya pérdida fuera en extremo sensible; y como existen misteriosas relaciones entre los diferentes tipos de la organización, las formas vegetales se presentan á su mente embellecidas con la imagen de las que rodearon su cuna. »[2] No pocas veces hemos contemplado con ternura á aquellos conquistadores de hierro, que, ablandándose al tender por primera vez la vista sobre paisajes parecidos á los de su patria, fingían en sus mezquinas chozas una Cartagena y una Santa Fe, y, como para completar la ilusión, revestían en su fantasía los campos con las flores y hierbas testigos de sus juegos infantiles. Sería curioso comparar la Flora y la Fauna de América con las de España para sorprender estos afectuosos engaños de la imaginación; pero nuestros conocimientos son designales á la empresa.

VIII

El título de nuestra obra nos redime de cualquier cargo

1. Así, *madroño* es entre nosotros el *Colophyllum madroño*, y en España el *Arbutus unedo*; el *níspero* es aquí una especie de *Achras*, y allá el *Mespilus germanica*; nuestra *ciruela* es el fruto de una especie de *Spondia*, y la española el del *Prunus domestica*, etc.

2. *Cosmos*, *Introducción*. Véanse, además, sobre este particular las observaciones de Pictet, *Les Origines Indo-Européennes*, tomo I, pág. 222 (2ª edic.).

que pudiera hacérsenos sobre el método y orden en ella seguidos: bien podríamos haber adoptado otros, bien ningunos; no obstante, en beneficio de los que no han estudiado gramática la hemos distribuído en capítulos, y puesto á su comienzo bajo el título de *nociones previas*, aquellas que pueden presentar un curso elemental, útil acaso para las escuelas si el maestro se toma el trabajo de enseñar oralmente á conjugar. Todavía algunos puntos pudieran haberse tratado en un lugar distinto del que les tocó; pero como la mayor parte de las personas que tuvieren esta obra no necesitan recorrerla toda desde el principio hasta el fin, sino consultar una que otra cosa, termina con un copioso índice en orden alfabético, más cómodo y provechoso para el efecto, que el método más lógico y riguroso.

Cuando publicamos por primera vez este libro (1867-1872) redujimos nuestros deseos á « allanar algo el camino á las muchas personas que hoy apetecen en esta ciudad perfeccionarse en el conocimiento de su lengua; » al reimprimirlo no presumimos extenderlos á más; pero no podemos ocultar la satisfacción que sentimos al verle aprobado en otros países; y aun beneficiado, tal vez con menos delicadeza de lo que se permite en la república literaria. Más que premio del trabajo anterior, hemos visto en tan inesperada acogida un estímulo que nos mantenía en vela para aumentarlo y mejorarlo, como hemos tratado de hacerlo aprovechando nuestros cortos ocios y obedeciendo á cuantas indicaciones juiciosas se nos han hecho. ¡Feliz el día en que pudiéramos reputar la pública aceptación como corona de su mérito!

Bogotá, 1.º de Enero de 1876.

Cinco años van corridos desde que salió á luz la segunda edición de este libro, y si la benevolencia con que el público ha continuado favoreciéndole, nos ha estimulado á mejorar-

lo, la circunstancia de haber tenido que ensanchar considerablemente nuestras investigaciones filológicas para completar los materiales del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, á que de algunos años á esta parte dedicamos todas nuestras fuerzas, ha facilitado el modo de depurarlo y aumentarlo. Cada día cunde más entre los institutores la idea de dar á la enseñanza de la lengua un carácter más práctico, y al mismo tiempo se extiende la afición á los estudios clásicos y filológicos; por lo cual, si con nuestros débiles esfuerzos hemos contribuído siquiera en algo á despertar este gusto, natural es que, dando más seriedad á nuestros trabajos, sigamos propendiendo á vulgarizar los principios más recibidos en materia de análisis y crítica filológica, para que, penetrando las personas estudiosas la razón elevada de las reglas y cambiando la servil y ciega sujeción por aquel criterio franco y atinado que sabe valerse aun donde faltan gramáticas y diccionarios, cesen de ser partidarios rigoristas de tal ó cual sistema, para alcanzar un conocimiento más fecundo é interesante del idioma.

Una de las consideraciones que más nos han movido á tratar por este aspecto las divergencias de nuestro lenguaje, así culto como vulgar, con respecto al castellano oficial, si cabe decirse así, es la importancia que, según el curso actual de las investigaciones lingüísticas, ofrecen las diferencias dialécticas y locales para completar los estudios sobre una lengua dada. Si los vocabularios del gallego y asturiano, del catalán, mallorquín y valenciano, y del caló mismo[1] esclarecen muchos puntos de la fonética y la etimología castellanas, las peculiaridades del habla común de los americanos no pueden menos de ser útiles al filológo, por dos conceptos especialmente: lo primero, porque no

1. Como voz netamente gitana citaremos el verbo *camelar*, requebrar, enamorar, formado sobre la raiz sánscrita *kam*, amar, con el sufijo intensivo *elar* (Quindalé, *Epítome de gramática gitana*, § 36); como en este lugar de S. Lucas, VI, 27: « Camelad á jires enormes, querelad mistos á ondolen sos camelan sangue choró »; donde *querelad*, haced, se ha formado de idéntica manera sobre la raiz *kar*, que en latín es *creare*. Voces gitanas usadas en Bogotá son *curda*, embriaguez, *chingarse*, llevarse un chasco. En el Cauca y en el Ecuador se usa la voz *calé*, por cuartillo, la cuarta parte de un real, y es también puramente gitana; quizá representa alguna formación de la raiz *kal*, contar, como que los diccionarios sánscritos ponen entre sus derivados algunos que significan oro, plata, rédito.

habiendo pasado íntegra al Nuevo Mundo la lengua de Castilla, á causa de no haber venido el suficiente número de pobladores de cada profesión y oficio, la necesidad ha obligado á completarla y acomodarla á nuevos objetos; lo otro, porque habiendo venido voces, giros y aun corruptelas que están hoy olvidadas en la Metrópoli, no pocas veces hallamos en nuestro lenguaje la luz que nos niegan los diccionarios para comprender ó comprobar vocablos y pasajes de obras antiguas. En nuestro libro hallará pruebas de esto el lector, y sin alegar en nuestro apoyo el caso paralelo que con respecto á la lengua inglesa ofrecen los Estados Unidos, citaremos otro más interesante por menos notado. Sabido es que los judíos expulsados de España en tiempo de los Reyes Católicos han conservado un afectuoso recuerdo de aquella tierra que por catorce siglos llamaron su patria, hasta el punto de que todavía en el décimoséptimo enviaban á coger allí los ramos de limonero para la celebración de su fiesta de los tabernáculos[1]. Este cariño se ha mostrado especialmente en la fidelidad con que han guardado la lengua castellana, tal que de boca de los que viven en Levante se oyen la misma pronunciación, los mismos términos y tratamientos de la época de Juan de Mena. Su mayor aislamiento con respecto á España, su contacto con Italia y con los pueblos orientales entre los cuales moran, y el mismo carácter de su raza han dado á la lengua entre ellos un aspecto tan extraño para los que la hablamos en Occidente que bien merecería un estudio serio. Hoy no se podrá decir lo que en el siglo XVI refería Gonzalo de Illescas[2] de unos judíos de Salonique á quienes conoció en Venecia, que, con ser bien mozos, hablaban castellano tan bien y mejor que él; pero sí podremos sacar utilidad para el conocimiento del lenguaje antiguo. Baste un solo ejemplo: en el antiguo poema titulado la *Danza de la muerte* se halla este verso:

Venit vos rrabi, acá meldaredes;
(Bibl. de Rivad., tomo LVII, pág. 385)[3]

1. Kayserling, *Romanische Poesien der Juden in Spanien*, pág. 134, Leipzig, 1859.
2. Citado por D. Adolfo de Castro, *Historia de los judíos en España*, pág. 143.
3. Véase además el Cancionero de Baena, pág. XXXIV (edic. de Madrid).

en la traducción de la Historia de la literatura española de Ticknor hay esta nota: « *Meldaredes* dice el códice, verbo cuyo significado nos es desconocido; quizá debió decir *meldiredes*, contracción de *me lo diredes*. » Salvá define así el verbo en su Diccionario: « Acudir á la sinagoga ú orar según el rito de los judíos. » Pues bien, en español de levante es el término común para *leer*, y en el verso citado tiene la misma aplicación que en el siguiente lugar de S. Lucas, según la versión impresa en Constantinopla, 1877, transcrito de caracteres rabínicos á romanos: « Y vino á Nazaret onde avía sido criado: y entró según su usanza en el día del xabat en la sinagoga, y se levantó á *meldar*. » (Cap. IV, 16). Según todas las apariencias es de procedencia germánica: alto alemán antiguo *mëldôn*, *mëldén*, *mëldân*, hoy *melden*, anunciar, hacer saber, referir[1].

Esperamos que la parte de nuestro trabajo en que señalamos el origen ó las analogías de las peculiaridades que distinguen hoy nuestro lenguaje del castellano del Diccionario y las gramáticas, dará á este libro interés más general presentándole como una no inútil contribución á la filología romance. Prenda de que no es ésta una vana ilusión juzgamos el altísimo honor que ha cabido á nuestro trabajo en haber dado materia á literatos eminentes, entre los cuales mencionaremos á un Pott, un Morel-Fatio, un Caro, para escribir artículos más ó menos extensos, siempre benévolos, haciéndole conocer en Europa y en América[2].

En esta cuarta edición ha hecho el autor mejoras y adiciones tan considerables, que á cada paso las notará quien se tome el trabajo de cotejarla con las anteriores. Muchos puntos ha sujetado de nuevo á un examen riguroso, empleando para ello el cúmulo de materiales que tiene destinados á otros trabajos; y partes hay que ha redactado de nuevo para acomodarlas á una forma más científica. En una palabra, no ha omitido esfuerzo alguno para hacer su libro

1. ¿O será el latín *meditari* en el sentido con que aparece en el siguiente pasaje? « Quando ergo ejus labia non sunt legem meditata Domini? » (*España Sagrada*, tomo XLIII, pág. 440).

2. El Prof. Pott en el *Göttingische gelehrte Anzeigen*, año de 1877; el señor Morel-Fatio, en la *Romania*, año de 1879; el señor Caro, en el *Repertorio Colombiano*, años de 1880 y 1881. De los magistrales artículos de nuestro querido amigo el señor Caro nos hemos aprovechado para enriquecer en algunas partes esta edición.

algo más digno de la creciente aceptación con que el público le favorece.

Cuando por primera vez se publicó este libro no conocía su autor lo que en otros países de América se había escrito sobre la misma materia, que era muy poco en comparación de lo que hoy tenemos. Confrontando, de entonces acá, el estado del castellano en los varios Estados del Nuevo Mundo y con el habla popular española, ha visto que hay un caudal común antiguo, que no puede ser otro que el habla corriente de los siglos XV, XVI y XVII, llevada por los conquistadores y por los colonos que les siguieron, y de que nos dan idea los libros y manuscritos de aquellos tiempos, en especial los de los cronistas de las cosas de América y los vocabularios de las lenguas indígenas. Este fondo popular ha conservado la mayor parte de sus caracteres propios, mientras que la lengua literaria y la culta que obedece á su influjo, van cada día alejándose de ellos por la acción pedantesca de los latinizantes é imitadores de lo extranjero. Mas siendo tan imposible fijar una lengua literaria como una familiar ó popular, se han introducido poco á poco alteraciones del uno y del otro lado del Océano, ya paralelamente, conservándose la unidad, ya en direcciones divergentes, con lo que se ha desnivelado el fondo común. Así la causa de las diferencias que hoy se notan, reside unas ocasiones en España, otras en América. Fuera de esto, en la Península los dialectos ó peculiaridades provinciales, si bien van cediendo á la invasión de la lengua de la capital, centro natural de la cultura y de la administración, no dejan de ejercer su influencia en el idioma nacional, en fuerza de la misma comunicación que los va desvaneciendo. En América también, aunque por diversa manera, dejaron vestigios las hablas locales de la Metrópoli, á causa de las diferentes procedencias de los conquistadores y colonizadores; y además los han dejado las lenguas indígenas, ya dando nombres para objetos antes desconocidos, ya comunicando otros de cosas familiares por el trato con los naturales en la vida ordinaria.

A la luz de estos hechos venían á ser las *Apuntaciones*

como fragmento de una obra más vasta que mostrase la evolución del castellano en sus anchos dominios, y en que apareciesen reunidas en conjunto armónico y ordenadas conforme á las causas fisiológicas, psicológicas é históricas que determinan el movimiento del lenguaje, las investigaciones, largas y escrupulosas, que han sido necesarias para llegar á los resultados sumariamente apuntados arriba. Esta obra, ya muy adelantada, que llevará por título *Castellano popular y castellano literario*, ha hecho que el autor olvide las *Apuntaciones*, que están agotadas hace muchos años; varios amigos le han manifestado cierta pena de que desaparezca un libro que, á pesar de sus defectos, se ha hecho popular, y que no será inútil aun publicada la obra de que se ha hablado, como que por su materia y por su forma son muy diferentes. No es leve sacrificio el que impone á su vanidad sacando otra vez á luz las *Apuntaciones* sin acomodarlas todas á mejor plan y forma literaria; pero confiesa que lo hace por cariño á un trabajo en que empleó las mejores horas de su juventud y que contribuyó á excitar en sus paisanos el gusto por las investigaciones filológicas. Si bien era su intento no corregir sino lo indispensable, ora en cuanto á la redacción, ora en cuanto á la doctrina, para no pecar en materia grave contra la ciencia de los días presentes, su conciencia literaria lo ha obligado á hacer modificaciones tan numerosas y sustanciales como en las ediciones precedentes.

París, Febrero de 1905.

APÉNDICES AL PRÓLOGO

A

Al publicar por segunda vez la siguiente carta (para adorno de este libro y regalo exquisito de sus lectores) tanto el señor Hartzenbusch como nuestro incomparable amigo el señor Uricoechea, por cuya mediación llegó aquélla á nuestras manos, han pasado á mejor vida. ¿Qué homenaje podremos rendir aquí á la memoria del anciano venerable que á los lauros de inspirado vate unía los timbres de eminente erudito y crítico, y sobre todo, la aureola de la más delicada benevolencia? ¿Qué amistosa conmemoración cabrá hacer aquí del ilustre bogotano, del incansable investigador científico y literario, que mereció el singular honor de profesar la lengua árabe en una de las primeras universidades europeas, del sabio que no halló placer mayor que estimular y encaminar á los estudiosos, en fin, del amigo sin igual, cuya lealtad y solicitud jamás conocieron límites? Nuestras fuerzas no llegan á nuestros deseos, y ya que no podemos más, siempre nos gloriaremos de que dos nombres tan ilustres autoricen las humildes páginas de este libro.

Ávila, 13 de Agosto de 1874.

SEÑOR DON RUFINO JOSÉ CUERVO.

Muy señor mío de mi mayor aprecio: Con fecha 6 de Agosto del año próximo pasado me escribió desde París una carta nuestro amigo el señor D. Ezequiel Uricoechea, la cual recibí algún tiempo después, y con ella dos ejemplares del excelente libro publicado por V. en Bogotá el año de 1872: el un ejemplar para la Academia Española, donde lo entregué luego, y el otro para mí. Tiempo he necesitado, y no poco, para ir leyendo la obra de V., por la debilidad de mi vista y de mi cabeza, que no me permiten ningún largo trabajo; pero en verdad que tenía leído el libro, hace ya bastantes meses; aunque, aguardando ocasión de hallarme con suficiente descanso para contestar á V., éste no ha venido hasta que dejando á Madrid, por ver si repongo mi quebrantada salud, he buscado asilo en esta

ciudad, de agradable temple en el verano, y donde otros he pasado bien los calores de la canícula. Es necesario, señor D. Rufino, que me perdone V. esta escandalosa lentitud, porque el estado infeliz de mis órganos no da más de sí: haciendo cada día propósitos que no acierto á cumplir, se me pasan semanas y meses y años. En vano procuro recordar el corto plazo que naturalmente me queda para satisfacer esta clase de deudas: lo recuerdo, y lo olvido luego, y vuelta á recordarlo, y vuelta á olvidárseme. Hace ya algunos días que estoy aquí, y ha llegado por fin la hora, que tenía bien ansiada por cierto, de hablar con V.: lo que de V. y de su obra me había dicho nuestro pobre amigo el señor D. José Vergara, me había tenido en expectación largo tiempo.

No ha resultado vana mi expectación, no han resultado injustos, sino muy legítimos y muy verdaderos los elogios que de la obra me había hecho el señor D. José: hasta ha resultado verdad el defecto que desde un principio temía encontrar en ella, según los informes del señor Vergara: lo de citarme con más frecuencia que necesidad ni justicia. Dios le pague á V. la benevolencia, Dios le perdone el yerro.

Juicioso, oportunísimo, sólidamente fundado es el prólogo que ha puesto V. á sus felices *Apuntaciones*, modestas en el título, de suma importancia en la esencia. « Necesario es distinguir entre el uso que hace ley, y el abuso que debe extirparse: derecho hay para proscribir lo que solo por abuso ha logrado privar. » A tan atinados principios corresponde un cabal desempeño en todo el discurso de la obra, que á cada página revela erudición profunda, sana crítica, gusto exquisito. Absorto me he quedado de ver que, habiendo sido yo amigo de Espronceda (amigo literario, quiero decir), y habiendo, en vida suya y después, intervenido en la impresión de gran parte de sus obras, no había hecho reparo en varios pasajes que cita V. muy al caso. Ahora bien: si me ha sucedido esto con obras de un poeta que escribió poco y es muy leído, ¿qué me habrá pasado con otras, que, sobre ser antiguas, no son de las que más frecuentemente manejamos los que tenemos alguna afición á observar, ya que nos falten fuerzas (no quiero decir de cuál especie) para producir?

Estimadísimas deben ser en ese país, como que son sumamente útiles, las *Apuntaciones* de V.: aun lo son en el nuestro. También aquí dicen *almuada*, *añidir*, *camapé*, *desgano*, *desipela*, *Getrudis*, *Grabiel*, *Inacio*, *Juaquín*, *Ugenio*, *Usebio*, *jugón*, *ópimo*, *reasumir*, é *inclusives*. No decimos *alcauciar* por *arcabucear* (en España ya no se *arcabucea*, sino se *fusila*); pero en tiempo de la guerra de la Independencia nuestros ciegos cantaban:

« El día dos de mayo
El pícaro Murat,
Por una navajita
Mandaba *arcabuciar*. »

Allá se van lo uno y lo otro. He leído, y no *me ha extrañado*, en *El Jugador* y en *El Secretario y el Cocinero*, traducciones del americano don Manuel Eduardo de Gorostiza, el plural *caspicias* y el singular *congresista*, y poco há que falleció un predicador celebérri-

mo que tal cual vez usó en el púlpito el sustantivo *sinvergoncería*. No decimos *Wenceslado* por *Venceslao* (lo reducimos á *Vences*); pero en un lugar de provincia, de cuyo nombre debe hacerse mención aquí, vivió un *Estanislao*, á quien todos llamaban tío *Trasnislao*, y á su mujer *la tía Tranislaa*. En el mismo pueblo había otro vecino, por nombre *Juan Clímaco*, á quien desfiguraron el segundo del santo, y desentendiéndose del primero nadie lo llamaba sino el *tío Quilimáco*; y cuando venían franceses al pueblo y se le echaban alojados allá por los años de 1811, era de oír la risa que les daba á los soldados del Rey José aquel nombre, que trocaban al punto en el de *Père Télémaque*. He dicho que se debe hacer aquí mención del nombre del pueblo: tiene el de *Valparaíso de Abajo*, porque á corta distancia hay otro que se llama *Valparaíso de Arriba*: pues bien, ni en el uno ni en el otro, ni en los inmediatos se dice *Valparaíso de Arriba* ó *de Abajo*, cargando la fuerza de la pronunciación en la *i* del nombre del pueblo: *Valparáiso* acentúan todos, como en Bogotá cuando nombran el jardín mansión de nuestros primeros padres. Así también, por licencia poética, había escrito en su *Deucalión* el conde de Torrepalma:

« Resiste por su mal la *ráiz* profunda,
Y el que nadara leño, árbol se inunda. »

Tauletes y *tauretes* oía yo cuando muchacho á personas de mi familia ó familiares nuestros; y yo he dicho mucho tiempo *háyamos*, porque así me lo hallé en un verso de un periódico de mucha y de pícara nota en la época constitucional del 20 al 23; y pronunciaba también *poligamía*, recordando una octava de don Tomás de Iriarte, que principia:

Casado con tres mozas en Granada
A un mismo tiempo, un picarón vivía:
La justicia mandó que castigada
Fuese en un burro tal *poligamía*. »

Por fortuna oí una vez á don Ventura de la Vega contar de cierto ministro que no quería que un periódico de su devoción saliese á defender actos del Gobierno, porque (tales fueron las palabras de S. E.) « eso quieren ellos para armar *poligámia* ». *Polémica*, parece que debió querer decir el señor ministro; pero su autoridad, fuese ó no correcta la frase, me enseñó á pronunciar la palabra griega como se debía. Respecto á *carácteres* y *caractéres*, yo los usaba á gusto de la persona con quien departía, dando al nombre la pronunciación que le daba mi confabulante, ya *carácteres* como Arriaza, que nos dijo « donde en rojos *carácteres* escrita, » ya *caractéres*, siguiendo á Huerta, que nos escribió « aquellos que en sangrientos *caractéres* ». *Dintel* por *umbral* lo usé hasta que, ya algo tarde, conocí el despropósito. *Habíamos muchos* por *éramos* ó *estábamos muchos* lo tengo oído en lo mejor de Castilla la Vieja; y *pior* en lugar de *peor*, y *soldra* y *doldrá* y *Perencejo*[1] por *Mengano*; y esto último no me parece mal,

1. Véase el *Folk-lore Andaluz, I*, pág. 371; Galdós, *Doña Perfecta, XI*.

ni mucho menos *mollejón* por *piedra de afilar*: que así llamaban á la del obrador de mi padre y á las de otros talleres en que yo he trabajado. *Donde* por *de* ó *en casa de* es corriente en nuestra provincia de León, y no sé si en otras partes. « *Me andé* á pie un par de leguas » no es locución peregrina entre nosotros, bien que no suele usarse la tercera persona *andó*; en cambio, en Extremadura, en Soria, en Santander y en la misma Salamanca forman casi todos la tercera persona de plural de pretéritos perfectos irregulares de indicativo, añadiendo una *n* á la tercera persona del singular, diciendo *hubon*, *estúvon*, *súpon*, *dijon*, *trájon* ó *trújon*, *vinon* y *quison*[1]. *Siéntesen*, *vayasen*, cualquier honrado labriego lo dice muy grave; y alguna vez he advertido esa *n* añadida á un infinitivo referente á un sustantivo plural, diciendo *al irsen ellos*, en vez de *al irse*. La locución *á lo que*, en equivalencia del adverbio *cuando*, me ha sugerido la sospecha siguiente.

En el D. Quijote de Avellaneda se halla, no una vez sino algunas, la forma adverbial *á la que*, en el mismo sentido, según creo, en que Vms. emplean la de *á lo que*. En la parte quinta, capítulo 5º del tal Quijote (me han prestado y tengo á la vista un tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles*); en dicha parte 5ª, pues, del mencionado Quijote, leo, como puede leer V.: « *A la que* volvió la cabeza (D. Quijote) para decírselo, vio junto al ventero á la moza gallega »; y en el capítulo 9º de la misma quinta parte: « Llegó D. Alvaro á la cárcel, *á la que* volvían (cuando volvían) á armar á D. Quijote; y *á la que* le entregaron la adarga, rieron mucho ». Aquí, en la provincia de Avila, según me aseguran, hay quien use á cada paso la tal locución[2]. ¿Habrá sido castellana primero que bogotana, convirtiéndose ahí el *la* en *lo*? El fingido Avellaneda parece la usaba en lugar de *á la hora*, *á la sazón*, como si dijéramos *al tiempo que*: si la em-

1. Estas formas mencionadas por el señor Hartzenbusch, comunes en Juan de la Encina (véase *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, II*, 839, 840), aparecen como vulgaridades en la comedia de Lope *El cuerdo en su casa, acto II* (págs. 451, 453 del tomo XLI de la colección de Rivadeneyra) y en el *Comento contra setenta y tres stancias que don Juan de Alarcón ha escrito etc.* (pág. 588 del tomo LII de la misma colección). Citando Clemencin (*Comentario*, tomo II, pág. 15) un lugar del Amadis de Gaula, escribe *puson*, pero, compulsado el pasaje en las ediciones antiguas (v. g. Sevilla, 1539, fol. xl; cp. el tomo XL, pág. 51 de la mencionada colección), se echa de ver que es errata. Véase Diez, *Gramm., II*, pág. 168 (trad. franc.) — Es caso de analogía morfológica *dijon* : *dijo* :: *aman* : *ama* :: *beben* : *bebe*.

2. De lo que dice D. Jerónimo Borao en su Diccionario de voces aragonesas, pág. 264, se deduce que reputa por tal esta locución. Como prueba de la mayor extensión de su uso en la Península por aquella época, sirva, entre otros, este lugar de Coloma: « Fue tal la prisa que se dio la gente, que *á la que* tocaba el reloj principal de la ciudad las cuatro de la mañana, llegó toda á la abadía de San Josef ». (*Guerras de los Estados Bajos, libro X.*) — *A lo que* es también aragonesismo antiguo y moderno.

plean Vms. en el mismo concepto, me parece, amigo D. Rufino José, que no hay por qué rechazarla.

Y ¿ querrá U. creer que la palabra *reuma* tiene trazas de carecer de calificativo en la cita que hace V. del Quijote en la página 68 de su precioso libro? Escribe Cervantes: « En mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído de neguijón ni de *reuma alguna* ». Se me figura que el femenino *alguna* no concierta con *reuma*, sino con *muela*, y que debemos entender esta cláusula como si se hubiera impreso: « En mi vida me han sacado diente ni muela, ni se me ha caído de neguijón ni de reuma *muela alguna* ». En tal supuesto, *reuma* no habría sido usado como femenino por Cervantes en el pasaje trascrito.

Extraña V. y con razón (uso aquí el verbo *extrañar* sin pronombre, como se debe), extraña V. que la voz *salvadera* se haya impreso con *b* en alguna edición del Diccionario de la Academia Española, y con *v* en las otras ediciones del mismo: quiero decir lo que se me ocurre sobre esto. A los polvos que se tienen en la salvadera, se da el nombre de *arenilla* también; arena (gorda) es *sabulum* en latín, y aún en Santander llaman *sable* á la arena de la playa. ¿ Vendría de *sabulum* ó de *sable* el sustantivo *salvadera* como para decir « vasija destinada á contener arena? » ¿ *Salvadera* habría sido en sus principios *sablera* ó *sabulera* ó *sabledera?* Recomiendo á V. la especie, por si algún día la halla en algún escrito respetable, pues yo creo haber leído algo sobre el particular; pero no sé dónde[1].

Confieso que me han hecho mucha gracia algunos de los errores que V. nota en su libro, singularmente aquello de *infrascrito* por *el que habla, ereis* por *sois* y *persíngula* en lugar de *porciúncula*; pero, señor don Rufino, en todas partes, como ha dicho V., hay quien hable mal; y por eso es preciso que haya en todas partes quien les vaya á la mano á los que desatinan. La obra de V. cumple á toda ley con su objeto: otra ú otras iguales se necesitan en España, porque no hay libro especialmente destinado á ello, aunque hay, sí, muchos artículos sueltos en periódicos y en otras publicaciones. Felicito á V. con toda mi alma por los aciertos de sus *Apuntaciones*; le doy gracias por los buenos ratos que les he debido; perdóneme V. (vuelvo á decir) la tardanza en escribirle; y vea si en algo puede serle útil este malparado viejo, que á lo último de su vida se ofrece de V. afectísimo, agradecidísimo seguro servidor y amigo q. s. m. b.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La circunstancia de ser puramente literarias, lo mismo que la anterior del señor Hartzenbusch, nos autoriza á publicar también las dos cartas siguientes, una del Profesor Pott, de Halle, y otra del Profesor Dozy, de Leyden, portentos uno y otro de erudición y sagacidad filológica: decano el primero de los cultivadores de la lingüística indo-

1. En las últimas ediciones damos de *salvadera* una explicación diferente de la que aparecía en la primera.

europea, y cuyas obras, según testimonio del bohemo Vanicek, exigirían para estudiarse la vida entera de un hombre; príncipe el segundo de los arabistas modernos y benemérito de los pueblos hispanos por sus excelentes trabajos históricos y etimológicos[1].

AUG. FRID. POTT

Rufino Josepho Cuervo

S. Q. P.

Quod tu, Vir Ill., non minore cum copia doctrinae quam ingenii acumine compositum nuper abs te opus de patrio tuo sermone Hispano-Bogotano voluisti mihi muneris loco tradi: id paucis abhinc diebus per amicum tuum Ezechielem Uricoechea in manus meas pervenisse scito; atque nihil jam antiquius habeo, quam ut tibi pro tanta benevolentia immerita gratias agam quam maximas. Nae primum ego, mihi ignosce sponte, quamvis haesitanter et timide ignorantiam fatenti, — in hunc terrarum angulum advolantem album, proptereaque haud dubie vel inter populares tuos rariorem *Corvum* mente quidem solummodo conspexi, sed non sine stupore aliquo, atque longe etiam majori cum gaudio meo. Etenim si forte summa me laetitia putas perfusum, quod praeclaro tuo inter alia exemplo praeter exspectationem edoctus jam in dubium vocare nequeam, quin etiam ultra Europae fines recentius illud, quod linguis comparatione inter se mutua collustrandis occupatur, et cui me fere totum dedere viresque, utut sunt, quasi consecrare non recusavi, disciplinarum genus transmigraverit: opinio profecto te non fallit. Studium vero linguarum generalius jam olim non prorsus alienum a terrarum orbe vestro, qui ad occidentem spectat, fuisse instar omnium unus mihi *Laurentius Hervas* testis certus esto, quippe qui ingentem molem eorum, quae de Americae indigenarum linguis fratres convertendi gentiles causa missi collegerunt, in magnum librorum corpus redegerit, ex quo fonte persaepe hodieque non sine fructu hauseris. Sed quid narro scienti? Fortasse tamen nondum tibi innotuit, quod *Guilielmus de Humboldt*, inter linguarum perscrutatores facile princeps, quum in aliis scriptis, tum potissimum in opere postumo de diversitate linguarum (Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwickelung des Menschengeschlechts) Berolini 1836 utilem Hervasii operam plus semel laudibus extollit. Ita quidem lumen sole facem praeferente progressum ad novum, quem vocamus mundum etiam in posterum procul dubio a vestris ad nostras regiones atque in usum nostrum repetitis vicibus et quasi compensatione revertetur. Humboldtii injeci mentionem. Operis, quod dixi, mox ab officina libraria Berolinensi Calvary promulgandi editionem novam paravi cum praemissa a me ampliore Introductione: « *Wil-*

1. La ciencia lamenta la muerte de ambos.

helm von Humboldt und die Sprachwissenschaft », additisque praeterea animadversionibus.

Lectionem libri tui ad finem perducere nondum potui, praeter alia impeditus exigua mea linguae Hispanae exercitatione, quae eadem in causis erit propter quas merita tua non omnibus numeris neque ea, qua par est, dignatione possim prosequi. Id ipsum tamen accidet fortasse etiam permultis inter eos, quibus non a pueris cum sermone Hispaniae proprio politiore familiaritatem contrahere licuit. *Diezium,* cujus nuperrimam mortem lamentamur, idque genus viros alios ex illorum numero excipio.

Quod ad me scribis, ex eo quod in praesenti obvium est (de linguarum permutatione et transformatione sermo fit), in tempus ab utroque latere situm effici conclusionem quandam posse: non nego. Quinimmo, quod nobis quidem, qui nunc vivimus experientia nulla persuadebit, id fatum imminere vix dubito linguis transmarinis romanis aeque atque Anglicae, quae vel hodie scatet Americanismis non paucis. ut sensim sensimque, ampliore indies facto discrimine ab accepto hinc hereditate sermone patriae, longe diversa illae facie et forma indutae tandem aliquando *novae* evasurae sint linguae, sicuti olim Romanae, quas ex Latinae matris concursu cum aliarum gentium idiomatis subnatas cognovimus. Post ulteriora demum, siquid video, saecula at vero ita, ut, adhibitis rectis remediis differri quidem in longius tempus casus, quem dixi, evitari prorsus vix possit.

Non haec autem eum ad finem moneo, ut ab purgandi sermonis Bogotani, rejectis qui irrepserunt soloecismis, studio te deterream. Immo enim tam longe absum ab hujusmodi consilio, ut contra propositum tuum, quod in reconciliando, quantum fieri potest, sermone vernaculo cum castiliensi versatur, laudes meas exsuperans comprobem ut non possit magis. *Vitiorum* tamen *sermonis,* quæ, quamquam non semper *per se* eo nomine notaque circumferri haud ignoras, ex certis orationis finibus rectissime exterminantur, alibi haud raro succrevit usus atque invaluit tantopere, ut jam non pro vitiis ista haberi et turpi judicio condemnari queant, sed debeant potius legitimo et honorifico jure usurpari.

Ut exemplo utar: quod pluribus abs te pag. 173 exponitur, Hispanice ad idem fere redit, sive *yo soy el que lo afirmo* sive, adhibita tertia persona, *afirma* dicas. Ubi *logicae* dirimendam litem proposuerimus, vix dubium, quin recto talo stare utrumque dijudicatura sit. Num grammatica nunquam non item ususque ille tyrannus? Minime gentium. Nostratibus v. c. eam sententiam reddere non licitum est, nisi eum in modum, ut membrum propositionis relativum generatim velut munere participii fungatur, quod propter indefinitum in eo personæ statum nihil obstat, quin data occasione, ad *quamcunque* velis, trahatur trium personarum. Ea de causa *nos:* Ich bin (du bist, er ist) nicht der (Lat. talis), welcher das behauptet (pers. 3 sg.); Ihr seid nicht die, welche behaupten (i. e. affirmant, non: behauptet i. e. affirmatis). *Latine* autem: Ego is *sum* qui Caesari *putem* utilius sqq. Cic. Att. 7, 8. Atque exemplo altero Fam. 6. 12. desumpto: Neque enim tu is es, qui, quid sis, *nescias.* Ejusmodi elocutiones igitur, Latinis verbis conceptae, in utroque membro exposcunt *eandem* personam inter se *congruentem.*

In *negationum dubitandique* vocabulorum usu, quod in Disquis. Etymol., vol. I, p. 371-99, fusius exposui, pro linguarum diversitate etiam varius nonnunquam obtinet dicendi mos, qui facile arbitrii prae se ferat speciem. Pag. 246, in *por poco no cómo* negandi particulam rejicis utpote supervacaneam. Audio. Nihilo tamen minus habere mihi videor, quo contrariam fere dicendi duplicitatem sive *positivam* sive *negativam* aliquo modo defendam. Scilicet *secundum diversum respectum*, pro quo nos Germani necesse est plane inverso ordine, quam qui in Romanorum lingua viget, dicamus: furchten dass (Lat. timere *ne*), sed furchten dass *nicht* (timere *ut*). Timens quis aliud optat, aliud exspectat. Germani autem locutionibus ejusmodi *exspectationem* timentis, Latini *optata* exprimunt — Porro Galli: Il est plus riche qu'on *ne* pense. Nos: Er ist reicher als man denkt, sine negatione. Quidni? Divitiarum alicujus magnitudo infra justum veritatis modum existimatur. Ergo *non* recte. Quoniam comparativus autem in se includit graduum *diversitatem*, qui inter duas partes sunt conspicui, supersederi etiam, prout causam respicis, negandi particula, *si per linguae usum licet*, sine damno poterit. — Idem fortasse valet de Hispano *por poco* (*no*) *cómo*. Latina dictio, veluti: Notus mihi nomine *tantum* (neque plus ultra) per affirmationem fines ponit, inter quos *solummodo* continetur mea hominis notitia. *Tantum non*, μόνον οὐχ, contra negat quidem notionem aliquam revera jam consummatam esse, sed ita ut vix quidquam *deesset* temporis. *Tantum non* statim a funere, i. e. *deficiente* tantulo. — Hornius Tooke, quem p. 245, citas, ingeniosus quidem cavillator et detrectator fuit, sed plerumque a fide historica longissime aberrat. Interrogandi particula *ibai*, Scand. *if*, Germ. *ob* toto caelo abhorret a verbo *dandi* Goth. *giban*, Germ. *geben*. Quapropter, quamvis in errorem inductus forma Anglosax. *gif* pro Angl. *if*, specie aliqua, sed falsa particulam *if* interrogativam et hypotheticam pro imperativo vendidit verbi *to give*, quasi sit: *fac ut*, zugegeben dass.

Sed satis superque harum minutiarum et quisquiliarum, quarum tu mihi, amabo, non denegabis excusationem.

Amicus tuus Uricoechea significavit literis ad me datis imaginem meam senis jam provectioris aetate radiorum solis ope expressam non inexoptatam tibi fore domum. En illam tibi habe cum epistola, quas utrasque misi ad illum Parisios, ut certiore via ad te perveniant.

Vale et favere mihi perge.

Dabam Halis Saxonum IX mens. Jun. 1876.

Leyde, le 5 juin 1876.

Monsieur,

Avant-hier j'ai reçu par l'entremise de M. Uricoechea, votre aimable lettre du 17 mars et votre savant livre dont vous avez eu

la bonté de me faire cadeau. En le parcourant j'ai été agréablement surpris de voir que les travaux anglais et allemands étaient si bien connus en Amérique, et plusieurs de vos pages ont déjà attiré vivement mon attention. Dans quelques jours d'ici nous serons en vacances et alors je me mettrai à étudier avec soin votre beau travail; j'en retirerai très certainement beaucoup de profit. Je vous remercie beaucoup pour votre bonté et pour les choses très flatteuses que vous avez bien voulu dire sur mes pauvres élucubrations.

J'approuve entièrement l'étymologie de *trique* que vous avez donnée p. 322, et si une nouvelle édition de mon Glossaire devenait nécessaire, je ne manquerais pas d'ajouter cet article en vous citant. Vos remarques sur *cazcorvo* m'ont aussi vivement intéressé. C'est moi qui ai donné lieu à la demande de D. Emilio Lafuente, un savant très consciencieux et un excellent ami, dont je regrette fort la perte prématurée. Travaillant sur Alcalá, je lui demandai, entre autres choses, l'explication de *cazcorvo,* et il me répondit alors : « Ignoro completamente la significación de *cazcorvo*, y lo mismo sucede á otras muchas personas á quienes he consultado. Es probable que sea errata. Algunas veces he sospechado que podría ser *cazcorro,* que antiguamente significaba jocoso, bufón, y también *triste, silencioso, ensimismado* como *cazurro*; mas la palabra árabe que P. de Alcalá pone como equivalente no parece acomodarse á ninguna de estas significaciones ». Vous voyez, Monsieur, qu'en Espagne ce mot est tellement tombé en désuétude, qu'on doute même de son existence. Vos observations l'ont prouvé, mais il me semble qu'en Colombie on l'emploie, non pas au propre, mais au figuré. C'est ce qui résulte d'Alcalá. Il faut commencer par rétablir le mot qu'il donne, car *mizmar* dans El Averiguador est un *lapsus calami* ou une faute d'impression. Alcalá a *mazbâr*; dans la langue classique ce serait *mizbar*. Le verbe *zabara,* comme je le montrerai dans mon Supplément aux dictionnaires arabes, signifie *tailler, émonder* la vigne, les arbres, *tailler les extrémités des branches pour les empêcher de s'emporter,* chez Alcalá *podar vides ó árboles*. J'en donnerai quantité d'exemples, et en hébreu *zamar* signifie la même chose. Le nom d'instrument *mizbar* (mazbar) signifie par conséquent l'*instrument* avec lequel cela se fait, c'est-à-dire, *une serpe, une serpette*. En effet, Alcalá donne *mazbâr* non seulement sous *cazcorvo,* mais aussi sous *hocino para leña;* dans le Vocabulista de Florence, c'est *podadera* et *falx*. Je le trouve en ce sens chez Ibn-Loyôn. La forme *mazbara* est chez Alcalá *hoce podadera, falx putatoria* chez Dombay, *serpe* chez Bocthor et dans le Dict. berbère.

Il me parait donc en résumé que le sens propre de *cazcorvo* est *serpe, serpette,* et que, par allusion á la forme de cet instrument, on l'a appliqué à un cagneux, un patizambo.

Je vois dans votre livre le verbe *alcauciar,* p. 132, que vous qualifiez de monstrueux. Il l'est certainement si c'est en vérité une corruption de *arcabucear*. Mais cela serait-il bien certain? En arabe *al-caus,* arc, signifie aussi *arquebuse,* surtout en Espagne, et ne se pourrait-il pas qu'on ait formé de ce substantif le verbe *alcauciar*? Je ne vois rien qui s'y oppose.

Il se pourrait que d'autres mots chez Alcalá, qu'on ne connaît

plus en Espagne, se fussent conservés chez vous. Connaissez-vous, par exemple, *flordenadel vino*, *trasmontaña yerva*, *dexo* (aussi *lexo*) *de ballesta* (pas dans le Tratado de Ballestería par Alonso Martinez Espinar)?

. . . . . .

. . . . . .

Agréez, Monsieur, l'expression de ma considération la plus distinguée, et veuillez me croire

Votre dévoué serviteur,

R. Dozy.

B

El no ser vulgares los libros que dan noticias relativas al español de Levante, nos servirá de disculpa para copiar algunos trozos que den idea del estado actual de nuestra lengua entre los judíos de Turquía y el Asia Menor. Al leerse estas muestras ha de recordarse que por un mismo tiempo salieron los españoles para Levante y para el Nuevo Mundo, y que en el habla levantina han tenido el turco y el griego moderno la misma influencia que en la americana las lenguas indígenas; de suerte que la divergencia que hoy aparece entre los dos ramos del tronco hispano procede de las causas que atrás apuntamos.

Como en sus libros no usan lo judíos de otros caracteres que los rabínicos, anticipamos unas breves indicaciones sobre la pronunciación y la ortografía para que se comprenda la manera de transcripción que hemos seguido.

Let. rabín.	*Corresp. cast.*	*Ejemplos.*
Aleph	a	*aquí, mano.*
Beth	b	*bota, bala.*
— *con* raphe	v	*vaca, save, beve.*
Gimel	g	*gallo, digo.*
— *con* raphe	{ ch ; g, j francesa	*chico, muchacha, macho ; justo, angel.*
Daleth	d	*digo, dado.*
— *con* raphe	dh (ing. *this*)	*medhio, sedha.*
He	a (al fin)	*tela, moda.*
Vav	{ o u	*todo, loco.* *suma, pureza.*

Let. rabín.	*Corresp. cast.*	*Ejemplos.*
Zain	z francesa	*camiza, gozo.*
— *con* raphe	j francesa	*ojo, ceja, paja, ijo.*
Teth	t	*toro, gato.*
Yodh	e	*teme, dedo.*
	i	*niño, aquí.*
Lamedh	l	*lana, alma.*
Mem	m	*mono, llama.*
Nun	n	*nada, gana.*
Samekh	s	*solo, cosa.*
Pe	p	*palo, topo.*
— *con* raphe	f	*fama, fruta.*
Qof	c, qu	*cara, aquí.*
Resh	r	*riqueza, parese.*
Shin *con* raphe	x (ch francesa)	*dexar, páxaro, xara.*

Ll se representa con *lii*; *ñ* con *nii*; *y* con *ii*.

De suerte que en el español de Levante no hay los sonidos castellanos de *j* (salvo en una que otra voz árabe ó turca), *z* ó *c*, ni el fuerte de la *rr*. En cambio tiene la *j*, *z* y *ch* francesas. Tampoco se usa la *h*, ya originaria, como en *hombre*, ya proveniente de *f*, como en *hermoso*.

Obtuvimos estos pormenores sobre la fonética del español de Levante, de boca del ilustrado escritor D. David Fresco, durante nuestra estada en Constantinopla el año de 1878.

CAP. XV DE S. LUCAS

(Del Nuevo Testamento impreso en Constantinopla, 1877.)

(1) I se asercavan a él los acojedores de la pecha (*a*) i los pecadores para oirle, (2) I murmuravan los paruxeos (*b*) i los escrivanos, diziendo: Este resive pecadores i come con ellos.

(2) I les avló este enxemplo, (*c*) diziendo: (4) ¿Qué ombre de vozotros, teniendo sien ovejas, si perdiere una de ellas, no dexa las noventa i nueve en el dezierto, i va a buxcar la que se perdió, asta que la topa? (5) I aviéndola topado la pone sovre sus ombros alegrándose; (6) I viniendo en caza, llama a-una a los amigos y a los

vezinos, diziéndoles: Alegradvos conmigo, porque topé mi oveja que se avia perdido. (7) Vos digo, que ansí avrá alegría en el sielo sovre un pecador que se arepiente, mas que sovre noventa i nueve justos, que no tienen menester de arepentimiento.

(8) ¿O qué mujer que tiene diez drachmas, si perdiere una drachma nó ensiende el candil i bare la caza, i buxca con cuydado, asta que la topa? (9) I aviéndola topado, llama a-una a las amigas i a las vezinas, diziendo: Alegradvos conmigo, porque topé la drachma que avia perdido. (10) Ansí, vos digo, ay alegría delante de los ángeles del Dio (*d*) sovre un pecador que se arepiente.

(11) I dixo: Un sierto ombre tenia dos ijos. (12) I dixo el menor de ellos al padre: Padre, dame la parte de la azienda que me toca. I les espartió (*e*) la bivienda. (13) I no muchos dias después, acojendo el ijo menor todas las cozas, partió a tiera lexana, i alli malgastó su azienda biviendo desregladamente. (14) I cuando lo uvo gastado todo, vino una ambre pezgada (*f*) en aquellas tieras, i él empesó a tener falta. (15) I fue i se ajuntó con uno de los civdadanos de aquella tiera; i lo envió a sus campos para apasentar puercos. (16) I deseava enchir su vientre de las harovas (*g*) que comian los puercos, i ninguno le dava. (17) I viniendo en sí, dixo: ¡Cuántos alquilados de mi padre tienen pan que les sovra, i yo me depierdo (*h*) de ambre! (18) Me levantaré i me iré a mi padre i le diré: Padre, pequé contra el sielo, y delante de ti: (19) I más no meresco ser llamado tu ijo: azme como uno de tus alquilados. (20) I levantándose vino a su padre. I dainda (*i*) estando lexos, lo vido su padre, i se apiadó, i corió, i se echó sovre su serviz, i lo bezó: (21) I el ijo le dixo: Padre, pequé contra el sielo i delante de ti, i más no meresco ser llamado tu ijo. (22) I dixo el padre a sus siervos: Traed aquí la ropa más presiada, i vestilde; i poned anillo en su mano, i sapatos en sus pies. (23) I traed el bezero engordado, i degollaldo: i comamos i nos gozemos: (24) Porque este mi ijo era muerto i se arebivió; (*j*) estava perdido, i es allado. I empesaron a gozarse.

(25) I su ijo el mayor estava en el campo: i como vino i se asercó a la caza, oyó múzica i bayle. (26) I llamando a uno de los mosos, le preguntó qué era esto. (27) I él le dixo: Tu ermano vino; i degolló tu padre el bezero engordado, porque lo resivió sano. (28) I se aravió, (*k*) i no queria entrar. Entonses saliendo el padre le rogava. (29) Ma (*l*) él repondiendo dixo al padre: Ec, (*m*) tantos años ay que te sirvo, i nunca pasé tu encomendansa; i nunca me diste un cavrito para gozarme con mis amigos. (30) Ma cuando vino este tu ijo, que englutió tu bivienda con escaradas, (*n*) le degollaste el bezero engordado. (31) I él le dixo: Ijo, tú siempre estás conmigo, i todas mis cozas son tuyas. (32) Ma convenia gozarnos i alegrarnos; porque este tu ermano era muerto, i se arebivió; estava perdido, i es allado.

LA CORONA DE SANGRE,

Romanso istórico de Mishel Atías.

(Constantinopla, 1876.)

CAPÍTULO PRIMO. — La familia real de Asturias i Galisia.

En una de estas repozadhas tadradhas (*ñ*) de primavera tan ermozas en el lindo clima de la España, dos personas ermozas i mansevas, se vían en una sala del castillo real en Pravia. Tres ventanas grandes le davan luz, i por mobilla (*o*) no avía en ella que dos canapés con sus poltronas de estofa color brusca; (*p*) unas cuantas banquetas de diferentes formas amostravan la caprichoza arquitectura de aquel tiempo. En medhio se vía una meza bastante grande cuvierta de un rico tapete blanco con sus puntas lavradhas de las armas reales de Castilla. La vista de esta sala era mizerable i brusca: solo la ermoza i clara luz de aquella linda tadradha de avril puedia (*q*) alegrar el que entraría en ella.

Por las ventanas puedían ver las tores de los monasterios de San Salvadhor, ansí que el palacio de los condes de Cangas (nobles de rasa real). Se ollan tambien los dulses cantos de los páxaros de aquellas xaras, mescladhos a los ruidhos de algunas alimañas que se topavan en cantidhad por aquellos montes.

La corona del gran Alfonso el Católico, muerto disde poco tiempo, avía pozado sovre cavesa de uno de sus tres ijos nombradho Silvestro, en año de 808.

Una de las dos personas que, según diximos, se topavan en la sala, era una muchacha asentadha al ladho de la meza pensativle, (*r*) que sostenía con su blanca i presioza mano su frente liza i serena como la de una niña.

Puedía tener de 16 a 17 años, i su cuerpo alto i dezvilupadho (*s*) azía ver las formas redondas i ermozas de la rasa española.

Sus ojos razgados i dulses brillavan entre sus lindos i largos párparos (*t*) como dos zafiros; sus cavellos muchos i largos, eran de una color sercana a la sirma, (*u*) i sus sejas, finas i largas, parecían dos felechas; su nariz era de una forma ermoza; sus lavios brillavan como el coral, i su boca era tan chica i linda que paresía el botón de una triandáfila (*v*) cerca de avrirse; su garganta tan blanca se asemejava al marfil. Vestía una tonga (*x*) de lana blanca lavrada de sirma, según pertenesía en aquel tiempo para prinsipesas (*y*) reales; sus anchas mangas dexavan ver un braso redhondo i blanco como el mármol; su pecho era cuvierto de una camiza de sedha fina, serada con un rico broch de zafir. Su linda cavesa estava ornada de una chica tonga de sedha crudha, de entre la cual encolgavan cuatro largas, anchas i riquísimas cocas (*z*) que se repiegavan sovre espaldera de la sía (*aa*).

Pensativle i caminando por la sala estava un mansevo que paresía tener 4 o 5 años mas de la donzea; su ermozura se puedía dezir una

en el mundo, aunque era diferente de la de su ermana. El era moreno de cara, i sus ojos pretos (*bb*) i dulces; sus caveos de la mizma color daria selo a una muchacha: era una de estas ermosuras que la péndola no puede demostrar, i que es menester ver por entender qué cantidhadh de linda puede azer el Criadhor a una criansa (*cc*) umana! Sus vestidos eran de ienso blanco lavradhos con riqueza; una chintura (*dd*) de sirma estrechava su talle, i ievava una chica espadha cuvridha de piedras presiozas; una calsa de sedha coloradha azia ver la forma de sus niervozas piernas i sus ermozos caveos largos apozavan sovre sus ombros. Todhos los dos estavan calladhos, la muchacha con su mano isiedra sostenia su linda cavesa i con su miradha pedhridha asemejava a la estatua de la tristeza etc.

NOTAS

(a) *Pecha*: voz antigua, lo mismo que *pecho* ó tributo: *acojedores de la pecha*, recaudadores, publicanos. — (b) *Paruxeos*, fariseos; forma sacada derechamente del hebreo *parûsh*, plural *parûshim*. — (c) *Enxemplo*: así se dijo en castellano en lugar de *ejemplo* hasta el siglo XV. — (d) Decir *el Dio* ha sido característico de los judíos españoles; véase Cervantes, *La gran sultana, jorn. I*, y *Los baños de Argel, jorn. II*; auto *Examen sacrum, etc. IX* (Bibl. de Rivad. tomo LVIII, pág. 142.) — (e) *Espartir*: lo mismo que *despartir*; no se halla en el Dicc., pero aparece usado en el Poema de Alfonso Onceno, copla 671. — (f) *Pesgado*: pesado. En castellano fue común *apesgar*, por gravar, agobiar: « Pendiale del lado izquierdo una calabaza de más que mediana estatura, y *apesgábale* el cuello un rosario cuyos padrenuestros eran mayores que algunas bolas de las con que juegan los muchachos al argolla. » (Cerv., *Pers., lib. III, cap. VI.*) — (g) *Harova*: La *h* representa la aspiración fuerte de *j*, pues en esta voz se ha conservado la pronunciación turca y árabe. — (h) El verbo *deperder* hubo de existir en castellano, pues se halla en provenzal y en francés antiguo. — (i) *Dainda* es formado sobre el *ainda*, aun, del portugués y dialectos afines. — (j) *Arebivir*, revivir. — (k) *Araviarse*: el Dicc. trae el adverbio anticuado *arrabiadamente*, que presupone *arrabiado*, *arrabiarse*. — (l) *Ma*, mas, pero; voz italiana. — (m) *Ec*, hé aquí: italiano *ecco*. En provenzal se halla la misma forma *ec*: « Dizen li si disciple: ec, aora parlas aubertamen e no diz alcú proverbi. » (Bartsch, *Chrest.* 15. 3). — (n) *Escarada*: descarada. — (ñ) *Tadradha*, tarde: formación análoga á la de *temporada*, *otoñada*, en fr. *soirée*, *matinée*, *journée*. Es genial del español de Levante convertir *rd* en *dr*: adelante se verá *isiedra*, *pedrida* por *izquierda*, *perdida*. — (o) *Mobilla*, muebles: portugués *mobilia*. — (p) *Brusco*, oscuro; esta acepción nace de la aplicación del vocablo al tiempo áspero y desapacible, como se echa de ver en italiano. — (q) *Puedia*, podia: así se conjuga siempre

este verbo. — (r) *Pensatible,* pensativo: ocurre en el dialecto asturiano: « Arrascando una mano y *pensatible* | Hero sospira y diz: non sé que faga. » (González Reguera, *Hero y Leandro.*) — (s) *Desviluppadho,* desarrollado: italiano *sviluppato.*— (t) *Párparo,* párpado: usado también por el vulgo bogotano. — (u) *Sirma,* alambre de oro: voz griega, σύρμα, usada, como la siguiente, en todo el Levante; en griego moderno significa alambre de cualquier metal; en turco es el de oro; en rumano, el de latón; en albanés es además hilo de seda, seda, sentido que también le dan los judíos, como en la expresión « La muerte me sería colcha de *sirma* » (Foulché-Delbosc, *Proverbes judéo-espagnols,* 565.) — (v) *Triandáfila,* rosa: en griego moderno τριαντάφυλλον. — (x) *Tonga,* túnica « Y hizo. A. Dio al hombre y a su muger *tongas* de cuero. y hizo los vestir » (Biblia de Ferrara, *Gén.*, III). — (y) *Prinsipesa,* princesa: « O tú principesa e disponedora | De hierarchias y todos estados. » (Juan de Mena, *Lab.* 24.) — (z) *Coca,* trenza: es modificación de esta acepción en el Dicc. de la Academia: « Cada una de las dos porciones en que suelen dividir el cabello las mujeres, dejando más ó menos descubierta la frente, y sujetándolo por detrás de las orejas. » — (aa) *Sía,* silla; así como adelante *donzea, caveo, ienzo,* por *donzella, cabello, lienzo.* — (bb) *Preto,* prieto, negro: portugués. Que se usaba también en Castilla se ve por el *Libro de la caza de las aves* de López de Ayala. — (cc) *Crianza,* criatura: portugués. En el Conde Lucanor, *cap. XXXVII,* según la edición de Argote de Molina, se lee: « Nuestro señor Dios, así como padre y amigo verdadero, acordándose del amor que ha al hombre, que es su *crianza,* fizo como el buen amigo. » En la Colección de AA. Españoles de Rivadeneyra, tomo LI, pág. 419, dice *criatura* en vez de *crianza.* — (dd) *Chintura,* pronunciación italiana de *cintura.*

APUNTACIONES CRÍTICAS

SOBRE

EL LENGUAJE BOGOTANO

CAPÍTULO I

ACENTUACIÓN

NOCIONES PREVIAS

1. *Letra:* signo que representa un sonido, de ordinario elemental, de la voz humana; también se llama letra el sonido mismo. — *Vocales* son las letras que pueden pronunciarse por si solas con claridad y distinción: *a, e, i, o, u.* — *Consonantes* son las que no pueden pronunciarse bien sin el auxilio de las vocales: como *d, p, t.*

2. *Sílaba:* una ó más letras pronunciadas en una sola emisión de la voz, como *o, hoy, buey, con; trans-cur-so*, por ejemplo, tiene tres sílabas[1]. — *Monosílabo:* que tiene una sílaba. - *Disílabo:* que tiene dos sílabas. — *Trisílabo:* que tiene tres. — *Cuadrisílabo* ó *tetrasílabo:* que tiene cuatro. — *Polisílabo:* que tiene muchas.

3. *Acento:* la mayor intensidad con que se profiere una sílaba con respecto á las demás. El acento se señala en ciertos casos sobre las vocales con una virgulilla llamada también *acento.* Algunas voces se distinguen de otras por el acento, como *amo* y *amó, ánimo, animo* y *animó.*

4. *Agudo:* se llama el vocablo que tiene acentuada la última sílaba, como *dolor, canapé.* — *Grave* ó *llano:* se llama el vocablo que tiene acentuada la penúltima sílaba, como *rosa, cárcel.* — *Esdrújulo:* se llama el vocablo que tiene acentuada la antepenúltima sílaba, como *lágrima, régimen.*

1. Porque nos parece inexacta no admitimos la definición que da Bello: « Llámanse *sílabas* los miembros ó fracciones de cada palabra separables é indivisibles ». Nadie duda que la palabra *fiel* es una sílaba: pues bien, se puede dividir *fi-el*, y además no le es aplicable lo de *miembro* ni lo de *separable*, por presuponer estos

5. Vamos á tratar en el presente capítulo de aquellas palabras en que arbitrariamente se ha cambiado el lugar del acento: descuellan entre éstas muchas graves convertidas en esdrújulas á causa de la ignorancia de las lenguas sabias y de la pedantería de querer dar aire científico y campanudo á vocablos que en manera alguna han menester semejantes arreos. Apelando á la etimología y aduciendo ejemplos que patenticen la recta pronunciación, haremos comparecer los orondos esdrújulos en su ordinaria categoría de llanos, y las demás, en la forma que les corresponda.

6. En España principió esta invasión ridícula quizá antes que en nuestra patria; y si es cierto que los bogotanos pueden haber sacado algunos errores de esa fuente, deben también confesarse inventores de otros, y reconocer que en la Península han protestado los literatos contra semejante corruptela, cuándo con seriedad, cuándo donairosamente. Véanse algunas muestras de estas censuras:

« Hay también un *neologismo fonético,* ó de pronunciación, que desprecia los fundamentos de nuestra prosodia, y quebranta con todo el descaro de la insipiencia las leyes generales de la acentuación castellana, reflejo casi siempre de la latina. Este neologismo prosódico es el que nos hace ya pronunciar *análisis*[1], *fárrago, médula, parálisis,* etc.; y

términos otras partes que no se hallan en nuestro vocablo. Igualmente nos hemos separado de Bello al definir el acento, conformándonos con las atinadas observaciones de Coll y Vehí (*Diálogos literarios, V*) y con el sentir de lexicógrafos como Webster y Littré.

1. Bien sabemos que para probar la antigua pronunciación grave de este vocablo podría alegarse el soneto de Burguillos que comienza: « Si cumplo con la lengua castellana »; pero aunque se pusiese de manifiesto que tal era entonces la práctica común, y que posteriormente se introdujo la que hoy rige, en manera alguna abogaríamos por aquélla, á causa de parecernos incorrecta: ora se consulten las reglas de la acentuación griega, ora las de la latina, tienen que ser esdrújulos *análisis* y *parálisis:* según aquélla, porque la última sílaba es breve, según estotra, porque la penúltima lo es. Acaso tuvo presente el señor Monlau que la υ es larga antes de ς, pero hubo de olvidar que los verbales en σις son precisamente excepción de la regla. — (Véase Anthon, *A grammar of the Greek Language, Prosody, IX, III,* 7.)

D. J. J. de Mora acentúa *analisis, paralisis* (*Don Opas, I, LVII*); pero es sabido que este escritor aventura innovaciones prosódicas no siempre aceptables.

si Dios y los eruditos no lo remedian, acabará por hacernos decir *cólega, cónclave, expédito, intérvalo, méndigo, ópimo, périto* y *téstigo.* » — (D. Pedro Felipe Monlau, *Del arcaísmo y el neologismo.*)

« Nunca he podido comprender, dice D. Eugenio de Ochoa, la general manía de convertir en esdrújulos vocablos que nunca lo han sido en castellano; y añadiré que esta manía, más que asombro, me causa envidia, pues se me figura por ciertos indicios, que ha de ser, para el que está poseído de ella, ocasión de las más dulces sensaciones. Observo yo cierta fruición morosa en el retintín con que pronuncian algunos *cólega,* en vez de colega; *intérvalo,* en vez de intervalo. Hay quien parece que se va á desmayar de gusto cuando dice que ha dado limosna á un *méndigo.* Sobre este dislate, hoy muy común entre nosotros, sólo me ocurre decir que le juzgo funesto, porque ataca de raíz el eufonismo de nuestra lengua, rompiendo la armoniosa proporción que debe existir entre las voces graves, agudas y esdrújulas de que se compone, y que constituye uno de sus más delicados primores. » — *(París, Londres y Madrid, pág. 559.)*

Pues ¿ y el hacer esdrújulos de todo ?
Si eufónico y genuino es *intervalo,*
A qué fin acentuarlo de otro modo ?
Siendo en Madrid ministro un don Gonzalo
(Recuerdo el cuentecillo y lo acomodo;
Que para mi propósito no es malo)
Entre él y un aguerrido pretendiente
Dio que reír la anécdota siguiente :

Cansado de una audiencia y otra audiencia
En que nada lograba el pordiosero,
Parando un día al prócer (qué insolencia !)
« Don Gonzalo », exclamó con tono fiero.
« Breve, breve », interrumpe su Excelencia.
« Pues bien, señor don *Gónzalo,* esto quiero, »
El *quidam* replicó, que era ladino,
Y su agudeza le valió un destino.

¿ Será tal vez que rutinaria y crédula
La caterva que ha dado en tal manía
Toma aquel *breve, breve* por real cédula
Que prosodia alteró y ortografía ?
¿ Es galope el de *epígrama* y de *médula*
Que da brío á la lengua y energía,
O es que nada estudiaron, ni pretéritos,
Los que pronuncian *hóstiles y péritos ?*

Aunque gala da al verso y á la prosa
Del esdrújulo el raudo movimiento
Si de ellos nuestra lengua es tan copiosa,
Que uno buscando se me ocurren ciento,
¿Por qué sed de aumentarlos nos acosa?
¿No hay más primor en el variado acento?
Mas basta ya de crítica infecunda
Y perdonadme ¡oh *cólegas!* la tunda.

(Bretón, *Desvergüenza, canto VII.*)

7. La conservación del acento latino ha sido una de las reglas de formación de las lenguas romances: la sílaba acentuada constituye como el núcleo de la palabra; así, de *ministérium* han salido nuestro *menestér,* el italiano *mestiéro, mestiére,* el provenzal *menestiér, mestiér,* el portugués *mistér,* el francés *metiér*; lo mismo, de *eleemósyna* se han formado el italiano *limósina,* nuestro *limósna,* antiguamente *almósna* como en provenzal y reto-románico, el catalán y mallorquin *almóyna,* el francés *aumône,* el portugués y gallego *esmóla.* Vese, pues, cómo, por más modificaciones que padezca una palabra al romancearse, la sílaba acentuada subsiste. Las excepciones son pocas y es inútil enumerarlas. Puesta esta base, se ve que en las voces que se toman intactas del latín, es forzosa la igualdad de acentuación, y aparece la necesidad de contrarrestar las corruptelas que se introduzcan, á fin de evitar divergencias perjudiciales[1].

En voces griegas que nos han venido por el canal del latín se sigue también la pronunciación de esta lengua; no obstante, ha sucedido á veces que el acento griego se introdujo en latín, especialmente en la decadencia, y entonces se alteró la cantidad para conformarla con aquél; v. gr. *idolum* (εἴδωλον), según el griego, era esdrújulo, y abrevió la *o* siguiendo las analogías latinas; Prudencio alargó por lo mismo la *i* de *sophia* (σοφία); y en las voces *Academia* y *Paráclito* veremos casos iguales. Considerado el punto de este modo, semejantes voces no forman excepción. Como ejemplos curiosos que muestran en nuestra lengua la diferencia de la acentuación griega y latina, apuntaremos los siguientes: la pronunciación griega, vulgar y tradicional, *Isidorus,* (Ἰσίδωρος) aparece en *Isidro,* mientras que la latina, culta y gramatical, *Isidórus,* se ve en *Isidoro; guitarra,* en italiano *chitarra,* representa el vocablo griego, κιθάρα, y *cítara,* antiguamente *cedra* (Berceo, *Duelo,* 176), es el latín *cithara.* Lo mismo *Ibéro* representa á *Ibērus,* mientras que *Ebro* es Ἴβηρος[2]. ¿Será posible que *Telesfóro,* como dicen los españoles, sea la acentuación griega tradicional Τελεσφόρος, y *Telésforo,* que es la pronunciación común americana, represente la latina *Telésphorus* del Martirologio romano? ¿O será aquello mera imitación de *Teodóro, Isidóro?*[3].

1. Consúltese Bello, *Ortol. y Métr. parte II,* § *V;* Diez, *Gramm., tomo I, pág.* 464 (trad. franc.); Littré, *Histoire de la Langue française, tomo I, pág.* 31 (Paris, 1873); Meyer-Lübke, *Gramm. des langues romanes, tomo* I, p. 522.

2. Nótese que *Lucía* es el gr. Λουκία (la santa era de Siracusa), y no tiene nada que ver con el lat. *Lucius.*

3. En los demás compuestos en -φόρος no hay uniformidad en

No se puede negar, sin embargo, que si cuando estaba nuestra lengua más cercana á sus orígenes, y cuando era más común y sólido entre la gente culta el estudio de las humanidades, era poderoso el influjo de la tradición prosódica, hoy se ha debilitado éste, y obra á veces en su lugar otra fuerza no menos poderosa: la analogía. Resultado de ella son las pronunciaciones *elefáncia*, *kilógramo*, *púdico*, *médula*, que muestran además cómo el instinto popular acaba á menudo por vencer al uso erudito. Pero en estos combates, como en otros, es más decoroso pertenecer al número de los últimos que ceden.

8. Por parecernos este lugar el más á propósito, contestaremos, una vez por todas, á la objeción que se nos ha hecho de que los ejemplos en verso no son autoridad, por lo de *Pictoribus atque poetis*. En primer lugar, diremos que, para la acentuación, sólo en verso se sabe fijamente el modo de pronunciar el autor, sobre todo si es algo antiguo, pues son sabidas las libertades que se toman los editores: en las comedias de Calderón publicadas por D. J. J. Keil se pinta siempre el acento en la *u* á *sutil*, pero la medida del verso prueba que Calderón pronunciaba conforme á la etimología y á la práctica de los demás escritores contemporáneos ó anteriores; además, la acentuación ortográfica varía de edición á edición, como lo notamos en la voz *váguido*. Recuérdese también que es de todo punto falso que el poeta pueda hacer lo que se le antoje rompiendo con el uso universal: el vate más encopetado nunca podrá hacer grave á *lágrima* ni esdrújulo á *altivo*, así como tampoco hacer regular el verbo *perder* ó irregular á *tomar*. Las licencias se reducen ó al arcaísmo, como en *entonce*, *apena*, *desparecer* y otras formas *sancionadas* desde muy antiguo, y que, á no dejar duda, fueron vulgares, ó á la analogía de algunas de éstas, como cuando agregó Mora una *e* á *feroz*, siguiendo la norma de *felice*,[1] ó cuando se dice

los libros españoles: Bastús en su *Nuevo Nomenclator sagrado* (Barcelona, 1864) escribe *Crisoforo*, *Carpoforo*, *Elpideforo*, *Niceforo*, *Onesiforo*; los traductores de la Biblia dicen *Onesíforo* (S. Pablo, 2, *Tim.* 1. 16); en el Martirologio que se ha añadido á la edición desaliñadísima del *Flos Sanctorum* de Ribadeneira hecha en Cádiz, 1863-5, unos de aquellos nombres son esdrújulos, otros graves, y algunos lo uno y lo otro. Calderón dice *Carpofóro*, como la apunta el Señor Amunátegui Reyes. En América es visible la tendencia á seguir en todos estos nombres la acentuación esdrújula del Martirologio, y difícilmente se hallará en España quien diga *Nicefóro*. — Añadirmos que, aunque en Pape-Benseler (*Wörterbuch der griechischer Eigennamen*) llevan estos nombres la acentuación paróxitona, que es la que les correspondería siendo apelativos ó adjetivos, no es seguro qué se acentuasen lo mismo como nombres propios (véase Kühner, *Ausführl. Gramm. der griech. Sprache*[2], I, p. 256); y, en efecto, como proparoxítonos los escribe Fick (*Die griechischen Personennamen*, p. 138).

1. Este fue comunísimo en prosa; v. gr. Guevara, *Marco Aurelio lib. III, cap. IV* (fol. 141: Sevilla, 1531); Cervantes *Quij. pte. II caps. XVII* y *XXXII* (fols. 64, 124: Madrid, 1615); *infelice*: Estella

el Ande á la manera que *el Alpe*, ó finalmente cuando las voces son poco usuales, y por lo mismo no choca tanto al oido cualquiera modificación; por ejemplo, al acentuar Jovellanos *Secuána* en vez de *Sécuana*. La libertad de que habla el poeta latino sólo se refiere á la inventiva, y, en cuanto á la forma, toda persona sensata distingue en la lengua materna lo natural de lo que es pura licencia. Finalmente, nuestros ejemplos no son otra cosa que muestras del uso de los doctos, que ha servido de norma á los diccionarios y gramáticas. Para escudarnos contra el cargo de propia invención en orden á la autoridad prosódica de los ejemplos en verso, acudimos á un testimonio tan respetable como el de Clemencín, quien, hablando de los imperativos *tomá, mirá*, dice: « Son frecuentes los ejemplos en el Cancionero general y en los poetas antiguos y modernos, de los que se toman pruebas más concluyentes que de los autores prosaicos, porque la lectura se afianza en la medida de los versos, que de otro modo no constarían. » *(Comentario, tomo I, pág.* 100.) Finalmente la Academia ha adoptado el mismo principio en su Prosodia.

I

9. *Académia*[1] : ésta es la legítima pronunciación, no *academía*. Ejemplos:

Y si del ocio huyendo, por recreo
Busca la discreción de la *académia*,
Que ser humilde tiene por trofeo,
Le sigue y le persigue la blasfemia,
Como si fuera público enemigo:
Tal es el precio con que el vulgo premia.
(Lupercio L. de Argensola, *tercetos* « *Obediente respondo* » *etc.*)

Mas ¿ cómo tu *académia*
No propone al divino Figueroa,
Si con verde laurel sus hijos premia?
(Lope, *Laurel de Apolo, silva IV.*)

A las conversaciones y *académias*
Donde los ambiciosos
De opinión y de títulos famosos,
Con aplauso comprado
Leen el libro ó poema meditado,
No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues fácilmente.
(Quevedo, *Doctr. de Epict., cap. XXXVI.*)

Vanidad del Mundo, pte. I, cap. LXXIX (fol. 217 v° : Salamanca, 1578).

1. Para mayor claridad marcamos el acento en la sílaba á que llamamos la atención, aunque según las reglas ortográficas no deba marcarse.

Escuela de las traiciones
Y *académia* de los vicios.
(Calderón, *La vida es sueño, jorn. I.*)

Se ha dudado si en griego la penúltima sílaba es *i* ó *ei*, pero los lugares poéticos donde ocurre el vocablo han resuelto el punto en favor del diptongo. Sin necesidad de esto se habria llegado á la misma conclusión con ver lo que pasa en latin: Cicerón (*Divin.* 1, 13, 22) alarga la *i*, en tanto que Claudiano (*Cons. Mall. Theod.* 94) y Sidonio Apolinar (*Epithal. Polem.* 153) la abrevian. Por aquí se ve que dicha *i* representa el diptongo *ei* que hace retroceder el acento. En tiempo de Cicerón, cuando la cantidad predominaba sobre el acento, se podia pronunciar una penúltima larga sin ser acentuada; en la decadencia, cuando la cantidad cedia al acento, el de la sílaba *de* hizo que se abreviase la *i*. Si originariamente se hubiera hallado en griego el acento en la *i*, hubiera sucedido lo contrario, según se observó en el § 7 con respecto á *sophia*. En castellano, pues, se ha conservado la legítima acentuación. Este es uno de aquellos casos en que las lenguas romances dan luz para resolver puntos oscuros de las antiguas.

El acentuar la *i* no es, sin embargo, práctica reciente: entre otros, lo hizo Solís en la silva que empieza: *¿Campana, y á estas horas...?* Véase Cadalso, *Cartas marruecas, LXVII.*

10. El sufijo latino *monia, monio* lleva constantemente en castellano el acento sobre la *o: parsimónia, santimónia, ceremónia; matrimónio, património, testimónio*; la misma acentuación corresponde, pues, á *acrimónia,* formado de *acre*.

Dormiré bien y criaré buen quilo,
Templaré la *acrimónia* de la bilis.
(D. Tomás de Iriarte, *Epíst, III.*)

Y aun con mayor *acrimónia*
Probó el poeta Menandro
Que, aunque nació en Macedonia
El magnánimo Alejandro,
Fue colegial de Bolonia.
(Id., *Quintillas disparatadas.*)

En nombres como *acedía, bizarría,* el sufijo es *ía,* y por consiguiente no pueden tomarse como norma para *acrimonia*.

11. *Cólega* debe pronunciarse *colége,* y *concólega, concoléga*. Ejemplo:

Tribuno Cota, viendo los alientos
Y errores del *coléga* licencioso,
Mal conducido á términos sangrientos,
Le aconseja sagaz, no temeroso.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. V.*)

Trae su origen esta voz del latín *collega*, compuesto de la preposicion *cum* y de *legare*, diputar: éste, como inmediatamente conexo con *lex*[1], tiene la primera sílaba larga, de donde *collega* tiene igual cantidad en la penúltima, y por tanto viene á ser grave.

12. Dícese *dominíco* por *dominicano*, á diferencia de *domínico*, adjetivo que significaba lo propio del Señor. En todas las ediciones del Diccionario de la Academia hasta la 10ª. inclusive se lee *dominica* (domingo) sin acento; en las posteriores está como esdrújulo.

Su padre, como era rico,
Le crió en ostentación;
Mas el mozo desde chico
Tuvo siempre inclinación
A ser fraile *dominíco*.
(Cáncer y Velasco, *Obras varias*, fol. 35 vº: Madrid, 1651.)

El mismo Cáncer acentúa *domínica*, fol. 27; también Torres Naharro, *Propaladia, tomo II, pág.* 264: Madrid, 1900.

13. *Elefancía* se lee en la Silva de consonantes de Rengifo, y así acentúa la Academia en todas las ediciones de su Diccionario; otros, como Gracia (Aicart) y Peñalver en los que escribieron de la rima, pronuncian lo mismo que todos nuestros conterráneos, acomodando el vocablo á la acentuación de las numerosas voces latinas en *-áncia*. Dicho se está que debemos arrimarnos á la primera autoridad.

Por no hallarse esta voz en los diccionarios griegos ni en verso latino alguno, no se puede fijar la acentuación originaria; es posible que haya seguido la analogía de los acabados en *mancía* (adivinación), como *nigromancía, quiromancía*, etc. Hé aquí algunos ejemplos que comprueban la pronunciación de estos últimos vocablos;

Estudié *nigromancía*,
Como te he dicho, en Granada.
(Lope, *El servir con mala estrella, acto II, esc. XII.*)

Lo que es *lecanomancía*,
Que se hace en agua, y adonde
El espíritu responde,
Topéla en el Plinio un día.
(Id., *Servir á señor discreto, acto II, esc. IX.*)

1. Véase Pott, *Wurzel-Wörterbuch der Indo-Germanischen Sprachen, tomo III, pág.* 609; Vanicek, *Griechisch-Lateinisches etymologisches Wörterbuch, pág.* 833.

¿ Quién cree la astrología
Judiciaria ? La mujer.
¿ Quién es fácil de creer
La engañosa *geomancía* ?
La mujer.
(Id., *El arenal de Sevilla, acto III, esc. XIV.*)

Si se ensuegra, si enmadrastra
Porque esta *nigromancía*
La trampea lo que pasa,
Oiga verdades tan puras,
Que no tienen pizca de agua.
(Tirso, *Amar por señas, acto II, esc. X*)

Pudiera pensarse que Calderón pronunciaba con el acento en la *a* por los pasajes de *Los tres mayores prodigios, jorn. I*, y *El mayor encanto amor, jorn. I* (págs. 269 y 394 del tomo VII de la Biblioteca de Rivadeneyra) ; pero lo probable es que cometiese sinéresis en *ía*, como lo indica en la primera cita el verso octosílabo « De la astrología pasando. » En *Apolo y Clímene, jorn. II*, dice *quiromancía*, y en seguida aparece el *ía* con una sola sílaba dentro del verso en *eteromancía, nigromancía, piromancía, hidromancía*. Con el acento en la *i* pronunciaba Moreto y á cada paso Alarcón. Ejemplos más antiguos pueden verse en el romance que empieza « Estábase don Reinaldos » y en el Cancionero de Baena. En la 13ª edición la Academia, que antes ponía en todos estos nombres el acento en la *i*, dice *geomancía, lecanomancía ;* pero *hidromancía, nigromancía, piromancía, quiromancía*.

14. *Epíceno*. No faltan maestros necios que se regodeen haciendo esdrújula esta voz, que toda persona culta pronuncia *epicéno*.

15. *Epígrama*. Ojéense nuestros periódicos, y á cada paso se hallará este dislate ; óigase al común de la gente y también á los literatos, y no faltarán muchos que lo prohijen : dígase *epigráma*. Ejemplos :

Y no aleguen á Séneca las damas,
Ni á Marcial, si tal vez por travesura
No fisgan de sentencias y *epigrámas*.
(Bart. Leon. de Argensola, *Epist. que comienza « Don Juan, ya se me ha puesto en el cerbelo. »*)

Dices, Veloz, que yo escribo
Muy largos mis *epigrámas :*
Tú sí que los haces breves,
Puesto que no escribes nada.
(D. Juan de Iriarte, *trad. de Marcial, I, CXI.*)

Desde luego te declaro,
Lector de estos *epigrámas*,
Por necio, si alabas todo;
Por envidioso, si nada.
(Isla, *Fr. Gerundio de Campazas, lib. II, cap. VII.*)

Mas al festivo ingenio deba solo
El sutil *epigráma* su agudeza.
(Martínez de la Rosa. *Poética, canto IV.*)

16. Lo dicho sobre *epigráma* debe entenderse de las voces de igual origen *pentagráma*[1], *telegráma*: téngase presente que todos dicen *anagráma, prográma, diagráma, monográma.* Ni hay mayor acierto en pronunciar *paralelógramo* en contra de la Academia, que hace grave esta voz. En cuanto á los nombres de medidas terminados en *gramo,* aquel mismo Cuerpo los reputa por graves, lo mismo que á los en *litro.*

La voz *epigrama* nos vino por medio de los escritores latinos, y por tanto, seguidas las reglas de acentuación latina, resulta grave.

17. Los diccionarios acentúan *fríjol, fréjol, frísol,* y en Bogotá hacemos agudo el vocablo.

Es notable la variedad de formas y lo extendido de este vocablo: la Academia da *fríjol, fréjol, frísol, frisuelo, fásol* y *pésol*; Oviedo usa *fesoles*, no se sabe con qué acentuación (*Hist. de Indias, tomo IV, pág.* 464); en latín bajo *fassolius, fasulus,* variaciones del clásico *phaselus, phaseolus;* portugués *feijão*; gallego *feixoo, feixon* y además *freixó* (así acentúa Cuveiro Piñol; Valladares trae *feijò, freijò, frèjoles*), especie de haba, *freixote,* guisante; catalán y mallorquín *fasól;* provenzal *faisol;* francés antiguo *faisol, fasele,* hoy *faséole;* italiano *fagiolo, fagiuolo*; rumano *fasolă;* y fuera del dominio romano ha penetrado en el antiguo alemán medio y en las lenguas esclavonas. Las formas con *r,* propias del castellano y gallego y, por una coincidencia singular, del albanés, *frašul'e,* se deben probablemente á *fresa*, que en latín bajo es haba pelada, y *freza, frezia,* plato preparado con ellas (Ducange), de *fressus, frendere,* quebrar; de suerte que *fréjol, fríjol* serían como diminutivos. La acentuación castellana ofrece dificultad, á causa de la coexistencia de formaciones diferentes: *frisuelo,* como *phaseolus* con respecto á *phaselus,* es forma diminutiva; *frijón,* andalucismo acaso, que no registra

1. No se nos oculta que en alguna edición del Diccionario de la Academia se halla *pentágrama*; mas fue sin duda error del cajista, por cuanto en las anteriores y posteriores ediciones está como debe ser.

la Academia (*Cantos populares españoles, tomo IV, pág.* 535), es aumentativo, á semejanza del gall. *freixó*, port. *feijão; fasóles*, según está en el Diccionario de Autoridades y en las dos primeras ediciones del Vulgar, continúa el lat. *phaseolus*, y su forma arguye en contra de la conservación del acento griego (φάσηλος), tanto más que la pronunciación catalana indica que *fasól* es antiguo; en cuanto á *frijol, fréjol*, en Asturias se pronuncia *frixól* (*frisól*), según Rato y Hevia, y lo mismo se hace en toda la América Española. Hay testimonios concluyentes de que esta pronunciación existía en los primeros tiempos de la Conquista, y no conocemos ninguno antiguo de la acentuación grave; por manera que es lícito suponer que aquélla es la propia y correcta:

Entre verdes maíces y *frisoles*
Estaban todos puestos en acecho.
(Castellanos, *Varones ilustres de Indias*: Bibl. de Riv., tomo IV, pág. 296.)

Aunque las casas todas proveidas
De su maíz, *frijoles* y de turmas.
(Id. *Historia del N. R. de Granada, tomo I, pág.* 88.)

Cargadas las mujeres con sus yoles.
Adonde traen maíz, trigo y *frisoles*.
(Alvarez de Toledo, *Purén indómito, canto XXIII.*)

18. *Hipógrifo*. Las personas comparativamente pocas que usan esta palabra, desavisadamente la hacen esdrújula: dígase *hipogrífo*.

Que vemos en Orlando el *hipogrífo*
Monstruo compuesto de caballo y grifo.
(Lope, *Gatomaquia, silva VII.*)

Por el laurel sagrado
Que me dio Salamanca en sus escuelas,
Que el cazador soldado
Puede poner al *hipogrífo* espuelas.
(Idem, *Obras sueltas, tomo XIX, pág.* 270.)

Corre en el *hipogrífo*, á Etiopia llega,
Y en el paraíso terrenal sosiega.
(Idem, *Angélica, canto II.*)

Ni el diverso *hipogrífo* que en la seca
Región del aire el caracol hacía.
(Valbuena, *Grandeza mejicana, cap. III.*)

Como en el comienzo de *La vida es sueño* (« Hipogrifo violento », etc.) de Calderón es donde más frecuentemente

se tilda mal esta voz, no será por demás copiar un lugar del propio autor donde se ve que él la acentuaba correctamente:

Muera Constantino, pues
Desigual el hado quiso
Que siempre el ajeno triunfo
Conste de ajeno peligro.
Menos piedad á los dioses
Debo, oh alado *hipogrífo,*
Que á ti etc
(*Auto sacramental La lepra de Constantino.*)

Como en nuestra lengua se pronuncia también en italiano: véase un ejemplo en Ariosto, *Orlando furioso, canto IV*, y consúltense las traducciones castellanas de Urrea y D. A. Augusto de Burgos. Véanse otros ejemplos en Moreto, *El lindo don Diego, acto I, esc. V*, y en Forner, *Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana.*

19. La partícula negativa *in* ha venido á ser elemento libre del castellano y se antepone á otras voces sin que varíen de forma: así, de *fiel* sale *infiel,* de *pío, impío*[1], de *capaz, incapaz,* etc.; por eso se dice *impár,* que no *impar.*

La proporción del tiempo se origina
De la misma que al número conviene;
Pues si éste par ó *impár* se determina,
El compás solo tiene
Dimensión ya binaria, ya ternaria.
(D. Tomás de Iriarte, *La Música, canto I, XI.*)

20. *Intérvalo.* Acentúese *intervál0.* Ejemplos:

En tanto que en el mundo haya cebada
Y en mi cerebro lúcido *intervál0,*
No me ha de dar la adulación posada.
(Bart. Leon. de Argensola, *Epíst.* « *Con tu licencia, Fabio,* » *etc.*)

Cuando de estos primeros agregados
De voces que consuenan ó disuenan,
Dos, tres ó más se juntan y encadenan,
Forman sus *intervál0s* combinados
Armónicas mixturas,
O compuestos, con nombre de posturas.
(D. Tomás de Iriarte, *La Música, canto I, VII.*)

1. En verso se permite la pronunciación latina *impio.* Obsérvese

¿Es pez el que en la espalda
Del piélago salado
Abre entre espumas surcos de esmeralda?
No, que á *intervalos* en batir se place
Las blancas alas sobre el aura pura.
(Burgos, *Oda al porvenir.*)

El latín *intervallum* (propiamente, el espacio entre dos palizadas) tiene larga la *a* por estar ante dos consonantes, y por esto se pronuncia grave.

21. *Méndigo* por *mendigo* no es muy común entre nuestros paisanos; no obstante, se apunta para que los que incidan en este error, se corrijan.

Yo soy pobre,
Y al *mendigo*
Por el miedo
Del castigo
Todos hacen
Siempre bien.
(Espronceda, *El mendigo.*)

22. Gran sobresalto causa á los indoctos la recta pronunciación *metamorfósis*: no sucedería esto si se fijasen en que todos los vocablos griegos de igual terminación son graves, como *clorósis, apoteósis.*

Ejemplos:

.....Aquí
Tus ojos vencedores,
De amor siempre invencible
Verán *metamorfósis.*
(Tirso de Molina, *La vida de Herodes.*)

¡Oh, qué *metamorfósis*, qué portentos!
(Conde de Torrepalma, *El juicio final.*)

Mas ¡qué de estudios improbos demanda
Esa ciencia, y de ingenio cuánta dosis!
Hoy clamar: « La República es vitanda, »
Y mañana cantar su apoteosis;
Hoy paz, mañana guerra y propaganda:
¡Qué peripecias, qué *metamorfósis!*
(Bretón, *Desvergüenza, canto IV.*)

que *improbo* es voz de uso antiguo, tomada directamente del latin mucho antes que *probo*, que por primera vez aparece en el Diccionario de la Academia en 1852; aquél no es pues de formación castellana.

Igual acentuación nos atreveríamos á aconsejar en ciertas voces de formación moderna, como *osmósis, endosmósis, exosmósis,* pertenecientes al vocabulario técnico de las ciencias físicas.

Estas voces llevan en griego *omega,* y, seguida la pronunciación latina, resultan graves: la única de ellas en que la Academia admite la pronunciación incorrecta, aunque á par de la correcta, es *metempsicósis;* pero es palmario que aquélla debe desecharse en obsequio de la uniformidad y por respeto á las reglas de derivación.

De Bart. Leon. de Argensola se puede citar un ejemplo de *metamórfosi* en el soneto que empieza « Yo vi una ninfa que entre rosas fuera; » pero siendo el otro uso preferible con mucho, no debe pesar en la balanza aquella autoridad, aunque sin duda de las más respetables.

23. *Necrológia.* Dígase *necrología*: tal es la acentuación de todas las voces usuales de esta terminación, como *analogía, etimología, teología,* etc.[1].

24. Los nombres acabados en *algia* (del griego *algos,* dolor) llevan el acento en la penúltima *a*: *gastrálgia, cefalálgia*; por lo cual se debe pronunciar *nostálgia,* y no *nostalgía* (de *nostos,* vuelta al hogar).

Otra lágrima amarga cual la muerte,
Residuo del amor que le oprimía,
Vierte Honorio también, y en ella vierte
La *nostálgia* del mundo que sentía.
(Campoamor, *Drama universal, esc. XLVIII.*)

Es un gemido que remonta el vuelo
A la excelsa región de la esperanza,
Es la *nostálgia* mística del cielo.
(Núñez de Arce, *La selva oscura, I.*)

Aquí su corazón, su fe, su ciencia,
Su gloria, su dolor, esa *nostálgia*
De un bien que disfrutó no sabe cuándo,
De una perdida patria, de otro mundo
Cuyo recuerdo vago en él existe,
Diciendo al hombre están.....
(Ruiz Aguilera, *En el cementerio.*)

La Academia da *cardialgía:* ¿por qué?

1. En Bogotá se extiende esta manera de acentuar á los nombres modernos de ciencias, en que, según Bello (*Ortol.,* pág. 51), es más común en otras partes cargar el acento en la *o*. Creemos preferible

25. *Opimo.* En un periódico literario hemos visto:

¡¡ Frutos bien *ópimos*
Obtuvo el médico!!
Su terapéutica
Lo mejoró;

si vamos á un sermón oímos que el predicador espera obtener *ópimos* frutos; *ópimo* dice el representante en el teatro y en el congreso; *ópimo* dice el magistrado; *ópimo,* en fin, dicen muchísimos bogotanos, inclusos todos los tontos: de donde se deduce que la mayoría no estudia su lengua, pues, á no ser así, dirían *opímo* como lo hace la gente ilustrada. Ejemplos:

Al viejo consejero del rey vimos
No cierto combatir con los cristianos
Ni sus despojos pretender *opímos.*
(Lup. Leon. de Argensola, *Isabela, jorn. III, esc. V.*)

La planta con ilustre señorío
Ofrece de su tronco y de sus flores,
Y de su hojoso toldo y fruto *opímo,*
Olor y dulce arrimo,
Sustento y sombra á ovejas y pastores.
(Jáuregui, *Canción La Monarquía de España.*)

Vierte allí sus tesoros el verano
Dando al trabajo galardón *opímo,*
Ya en grano rubio ó pálido racimo.
(Mora, *Escena de los tiempos feudales, II.*)

Así la mies *opíma* desparece
Si el granizo la embiste y la anonada.
(Angel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. I.*)

En latín es *opímus,* y no hay razón para desviarnos de la norma. El error ha provenido de que los demás en *ímo* sacados del latín son esdrújulos: *íntimo, máximo, legítimo, etc.*

26. Hay un adjetivo *penitenciário* con el cual se dice *casa penitenciária*; y lo mismo que de *secretario* se saca *secretaría,* de aquél se forma *penitenciaría*: así, con el

el uso aquí adoptado, por estar más acorde con la práctica anterior de la lengua y con el Diccionario. Don Tomás de Iriarte acentúa *litológia, ornitológia (Epíst. V).*

acento en la *i*, se pronuncia cuando no va con otro nombre: *está en la penitenciaría, construyeron una penitenciaría.*

27. Estamos cansados de oír decir á unos *Pentecóstes* y á otros *Pentecostés,* y la misma divergencia se halla en los libros; parece que la pronunciación aguda es la más común, y la Academia le ha dado la preferencia.

> Hácese lenguas de todos,
> Díceme que os vendrá á ver
> Para Pascua. — ¿La de Flores?
> — No, la de *Pentecostés.*
> (Tirso, *Deleitar aprovechando, fol.* 71 vº: Madrid, 1635.)

Sin duda que de usarse á cada paso *festum Pentecostes* (τῆς Πεντηκοστῆς) la fiesta del quincuagésimo (día), hemos tomado en castellano el genitivo en lugar del nominativo, que es el que aparece en las demás lenguas romances, y siempre con el acento en la *o*. En griego éste carga en la *e*, pero en ninguna voz de esta lengua acabada en vocal, como *pentecoste*, hemos conservado el acento en la última sílaba. Parece que *Eclesiastés* no tiene analogía con nuestro vocablo; es agudo, como se ve en el siguiente lugar de Lope:

> Jamás á tristezas des
> Tu alma y tu alegre vida,
> Nos dice el *Eclesiastés.*
> *(La campana de Aragón, acto II.)*

28. En cierta ocasión que un cuerpo legislativo, teniendo por supuesto en mientes la felicidad de los pueblos, discutía sobre matrimonio civil, apenas hubo quien al hablar no trajese á colación la *poligamía*: no nos causó sorpresa, por cuanto en las cosas de nuestros congresos y asambleas tratamos de practicar siempre el *Nil admirari*; pero después que á una persona ilustrada oímos el mismo desbarro, resolvimos incluírle en esta obrilla y aconsejar se diga *poligámia*. Ejemplos:

> Pero esto no del monstruo disminuye
> La horrible iniquidad, la torpe infamia,
> Que á la inocente niña prostituye,
> Y de ángel puro la convierte en lamia,
> Y con su propia sangre contribuye
> De un alarbe á la muelle *poligámia.*
> (Bretón, *Desvergüenza, canto II.*)

> Son los que gozan *poligámia* neta.
> (Maury, *Esvero y Almedora, canto VII.*)

Lo mismo decimos respecto de *bigámia.*

En griego llevarían estas voces el acento en la última *i* á causa de ser larga la *a* siguiente; pero como en lo general se atiende al latín, se trasiada en este caso el acento á la sílaba precedente. Véase, no obstante, el pasaje de Iriarte citado por el señor Hartzenbusch en la carta que va después del prólogo de este libro. Castillejo, que no es de ayer, dijo *bigamía*: Bibliot. de Rivad, tomo XXXII, p. 165.

29. *Poligloto* es un adjetivo que se aplica á lo escrito en varias lenguas y al sujeto que las sabe, y siempre se pronuncia *poliglóto*: así hablaremos del texto *poliglóto* de Roemer (y no *poliglota* como neciamente escriben los periódicos), y de las ediciones *poliglótas* de Montfalcón, y diremos que Bopp y Wiseman era *poliglótos*. La forma *poliglóta* se usa sustantivamente para denotar una edición de la Sagrada Escritura en varias lenguas, como la *poliglóta* Complutense, hecha de orden del cardenal Cisneros, en la que se hallan el texto hebreo, la versión griega de los Setenta, la Vulgata latina y la paráfrasis caldaica de Onkelos.

.....O si aspirase
A conseguir, sin merecerle, el nombre
De *poliglóto* y helenista insigne,
Amigos tengo, y con ajenas plumas
Me presentara intrépido y soberbio.....
(Moratín, *Epístola II al Príncipe de la Paz.*)

30. Decir *polipos* en lugar de *pólipos* es un craso disparate.

31. En una poesía que siempre leemos con placer, hallamos estos versos:

Despierta: eleva entre el vapor *pristino*[1]
Del naciente arrebol
Limpia tu sien, como en cendal marino
Se alza el delfín á saludar el sol!

Los pasajes siguientes demuestran la pronunciación correcta de la voz que va de bastardilla.

Tú en la grosera *prístina* cabaña
Penetraste á verter el dulce encanto
Que á las costumbres cultas acompaña.
(Hartzenbusch, *La Campana.*)

1. *Pristino* significa antiguo, primitivo, original: así, creemos que en este lugar es impropio.

La digestión, por último,
Cuesta trabajos ímprobos;
Mas se hace; y presto el órgano
Vuelve á su estado *prístino.*
(V. de la Vega, *Obras poéticas*, *pág.* 588.)

El latín *prístinus* es formado del inusitado *pris* (cognado de *prior*, *primus*), lo mismo que *crástinus* de *cras*, *diútinus*, de *diu*, por medio del sufijo *-tinus*, que existe en sánscrito en la forma *-tanas*.

32. Afectando ridículamente la manera francesa de proferir los vocablos, acentúan algunos malamente *resedá*: la Academia, guiada por la etimología de la palabra y las analogías de la lengua, ha puesto desde la 10.ª edición de su Diccionario: *reséda*.

El *resedá* que censuramos se halla en el Diccionario de Salvá como masculino; los pseudo-literatos traen *resedán*, y no comprendemos de dónde hayan sacado este desatino: sabido es que al vulgarizar una voz técnica no se toma por patrón el francés sino el original griego ó latino: ahora bien, *reseda* es lo último (y se llama así por haber sido considerada como *sedativa*)[1], luego debe ser grave y femenino.

Si se juzga por los siguientes versos de don Eusebio Lillo, también se usa en Chile este galicismo ortológico:

Y la cristalina fuente
Transparente
Bañe tu pie, *resedá*,
Y parias rindan las flores
A los plácidos olores
Que tu lindo seno dà.

33. *Rosolí*. Hácese comúnmente aguda esta voz, nombre de cierta bebida, y barruntamos que á algún licorista francés debemos la introducción de este error, pues los tales pronuncian en su lengua como agudo lo que en castellano se ha dicho *rosóli (ros solis)*.

Dicha pronunciación hubo de ser común en España, pues que el Diccionario de Sobrino (Bruselas, 1705) escribe *rosolis*, y *rosolí* se lee en la *Anatomía completa del hombre* del Dr. Martín Martínez, pág. 96 (Madrid, 1745).

34. *Sincero* acentuaban en ocasiones don Tomás de

1. John Lindley, *The vegetable Kingdom*, order CXXIV.

Iriarte y su émulo Forner[1], y así lo hacen siempre muchos otros, aun sin tener tantas campanillas; Iriarte decía también *sincéro*, y el uso de la mayoría ilustrada, representada por la Real Academia Española, rechaza la primera manera: estamos seguros de que nadie rehusará sujetarse en este caso á su autoridad. Véanse algunos ejemplos de la buena pronunciación:

No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad *sincéra*.
(Fray Luis de León, *Oda « Qué descansada vida. »*)

Hubieran ya mis lágrimas piadosas,
Fieles testigos de mi fe *sincéra*,
A compasión movido las furiosas
Fieras hircanas [?] de la Libia fiera.
(F. de la Torre, *Poesías, libro III, égl. I.*)

Buen esposo, buen padre, buen patriota,
En fe constante, en amistad *sincéro*.
(Jovellanos, *A sus amigos de Sevilla.*)

Este vocablo tiene en latín la *e* larga, lo cual lo constituye grave. Su etimología es controvertida: Pott (*Etym. Forsch. I*, 53) lo explica llanamente *sine cera*, tomando á éste por afeite, como que se empleaba para barnizar, según lo deduce del vaso de Teócrito, I, 27, que nuestro Conde desacordadamente representa *de blanda cera orlado*; para Vanicek no es hijo sino primo de *cera*: tomándose éste en el sentido de *secreción (cernere)*, viene á explicarse *sincerus* como completamente separado ó limpio, sin mezcla.

35. Cerraremos la lista de las voces comunes mal pronunciadas con algunas que se hallan en la raya divisoria del lenguaje científico y el vulgar: son *alumína* y *albumína*, que deben pronunciarse *alúmina, albúmina*; *colón* (significando una parte de los intestinos gruesos), que es *cólon*; *estaláctita*, que es *estalactita*; *azóe*, que es *ázoe*.

1. Véase Iriarte, *Fábulas, XXX; Música, II*, 10; *Arte poética* de Horacio, v. 450 del original; Forner, *Carta á Lelio*. — Cervantes acentúa siempre *sincéro: Gal. V*, en las décimas de Lauso y en el soneto de Blanca; *Quij. I, XXVII*, en el soneto de Cardenio. La misma pronunciación corría en el siglo XV, según se ve por las obras del Marqués de Santillana. Véase Bretón, *Mi secretario y yo, esc. VII*.

Los retóricos y gramáticos han dicho siempre *colón* perfecto é imperfecto, el número de los *colónes*: desde 1884 quiere la Academia que todo sea *cólones*. Por igual abuso lo que era *lexicón*, plural *lexicónes* (como *cronicón*, *cronicones*), se ha vuelto *léxicon*, plural...? El idioma y el público, pasados y presentes, merecen alguna más consideración. « ¿Cómo, pues, en tanto número de tesoros, aparatos, oficinas; de glosarios, *lexicones*, etimológicos; de índices, onomásticos y nomenclatores no han podido caber los fragmentos y reliquias de unas lenguas...? » (D. Juan de Iriarte, *Obras sueltas*, *tomo II*, *pág.* 337).

Y pues tal Biblioteca
Es de palabras, no de libros *theca*,
Llámese, entre abreviados *lexicónes*,
Guarda, conserva, ó *theca* de dicciones.
(F. de la Torre, *trad. de Oven*, *tomo I*, *pág.* 189.)

36. Como solamente hemos dado cabida aquí á errores más ó menos comunes, no consagramos artículos especiales á aquellas voces en que sólo uno ú otro se equivoca; como *cófrade* por *cofráde*, *diátriba* por *diatríba*, *díploma* por *diplóma*, *disentería* por *disentéria*, *erúdito* por *erudíto*, *plebíscito* por *plebiscíto*, *tortícero* por *torticéro*[1], *záfiro* por *zafíro*.

Bulle carmín viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbre del *zafíro*.
(Bello, *La agricultura en la zona tórrida*.)

Aunque la Academia desde 1884 ha decretado que *disentéria* es disparate, persistimos en no creerlo y en apoyar esta acentuación, que ella misma sancionó durante siglo y medio, siendo seguida, sin citar á otros, por su ilustre Secretario Bretón de los Herreros:

Más arriba á dos manolas
Paga un galopín el gasto
De azofaifas y acerolas,
Y los tres con *disentéria*
Se retiran de la feria
(La feria de Madrid.)

Admitiendo que ha habido y hay quien diga *disentería*, en prueba

1. Esta voz la desenterró un profesor de infeliz memoria é hizo la mala obra de enseñársela á pronunciar mal á sus discípulos. Véanse ejemplos poéticos en el tomo LVII de la Biblioteca de Rivadeneira, págs. 355, 456, 475.

de lo cual basta registrar los desautorizados diccionarios de Gracia (Aicart) y Peñalver, que lo traen como consonante en *-ia*, reproducimos, ampliado, lo que dijimos en nuestra edición anterior. Aunque es grande la variedad que se observa en la acentuación de las voces griegas en *-ia*, se echa de ver que en las que han venido de antiguo por tradición oral se ha conservado ordinariamente la acentuación griega: *filosofía, teología, cirugía, letanía, profecía* (φιλοσοφία, θεολογία, χειρουργία, λιτανεία, προφητεία); al paso que en las introducidas por los sabios del Renacimiento se siguieron las reglas del latín, como en *cacoquimia, eutrapélia, energía, simpatía* (κακοχυμία, εὐτραπελία, ἐνέργεια, συμπάθεια), que en latín se representarian *cacochymia, eutrapelia, energia, sympathia*. Que *disenteria* (δυσεντερία) no pertenece al castellano por transmisión popular, sino que fue introducido por los médicos en la época en que servia de norma la prosodia latina, lo demuestran Laguna y Covarrubias: el primero lo pone como término oscuro al fin de su traducción de Dioscórides; el segundo dice haber introducido este nombre, con otros muchos, los médicos, y ser justo por esta razón explicarlos. Gonzalo de Illescas, hablando del Emperador Maximiliano, escribe que falleció en 1519 « de una dissenteria (ó camaras) » (tomo II, fol. 170: Barcelona, 1602), donde el paréntesis da á entender que el autor se valia de un término no común. Ahora, que en el siglo XVI se pronunciaba con el acento en la sílaba *te*, es evidente, porque Rengifo lo pone con *materia, feria, miseria, Iberia*; y que así decian los conquistadores, resulta de Castellanos (Bibl. de Rivad. tomo IV, pp. 259[b], 367[a]). En consecuencia, no hay razón alguna para que esta forma, á lo que creemos, mucho más usada que la otra, desaparezca del Diccionario de la lengua castellana.

II

ALGUNOS NOMBRES PROPIOS

37. La historia y la geografía de la antigüedad ofrecen vasto campo á la insipiencia para su empeño de desnaturalizar la acentuación de los vocablos. En las siguientes observaciones sólo se hallarán aquellos que, por pronunciarse de ordinario mal, entran en el plan de esta obra: para no errar en otros menos comunes es necesario conocer el manejo de los diccionarios latinos, cosa de que no pueden prescindir los profesores celosos de su propia fama y veneradores de los recuerdos históricos.

Por si alguno que no sepa latín quisiere guiarse en los casos dudosos por los diccionarios de esta lengua, ha de tener presente que ellos no dan la acentuación sino la cantidad de las sílabas, marcando las breves con una media luna (˘),

y las largas con una rayita horizontal (-), colocados ambos signos sobre las vocales; pero la relación en que se hallaba la cantidad con el acento, permite determinar el último, en conociendo la primera. En latín no hay sino voces graves y esdrújulas, por manera que toda voz de dos sílabas es grave; en las dicciones de más de dos sílabas depende el acento de la cantidad de la penúltima: si ésta es larga, sobre ella carga el acento: *Homērus: Homérus*; si es breve, carga el acento sobre la antepenúltima: *Oceănus: Océanus*. Los diccionarios omiten con frecuencia el signo - sobre una vocal seguida de dos consonantes, así que *Minerva* vale tanto como *Minērva*; tampoco suelen poner el signo ˘ sobre una vocal que precede á otra: *Mincius* es como si estuviera escrito *Mincĭus*.

Es muy común la falsa idea de que toda voz griega, como tenga tres sílabas, por fuerza es esdrújula. En el Diccionario se hallan con esta acentuación voces que en manera alguna pueden tenerla, ni conforme á las reglas griegas, ni conforme á las latinas que siguieron los eruditos del Renacimiento y sus sucesores. Creemos que todos los entendidos aplaudirían al ver acentuados de otro modo los vocablos *ómicron* (ο μῖκρόν), *bustrófedon* (βουστροφηδόν), *farmacópola* (φαρμακοπώλης).

Afortunadamente ya se corrigió, poniendo *parascéve,* el imposible *parásceve,* que aparecía en otras ediciones.

Nótese que cuando los franceses escriben *Chloé, Danaé, Phryné,* en castellano escribimos y pronunciamos *Cloe, Dánae, Frine.*

> Si Venus hizo de oro á *Frine* bella,
> En pago á Venus hizo de oro *Frine.*
> (Quevedo, *Musa II, soneto LXXVIII.*)

Si para no errar en el acento es conveniente acudir á los diccionarios latinos y griegos, no lo es menos para atinar con los finales: el francés, como en otras cosas, es guía peligrosísima. Porque á *poète* corresponda *poeta* (lat. *poeta,* gr. ποιητής), no se deduce que á *rhapsode, aède* correspondan *rapsoda* (y menos *rápsoda*), *aeda,* que en castellano deben ser *rapsodo* (perdone la Academia), *aedo* (ῥαψῳδός, ἀοιδός). En voces de esta especie, que no las usan sino los humanistas, ó los que presumen de tales, no cabe tolerancia.

38. Representábase en Atenas la tragedia de Esquilo *Los siete contra Tebas,* y al recitarse aquel verso que, hablando de Anfiarao, dice: « Quiere no parecer justo, sino serlo »; todos victoreando se volvieron á mirar á uno de los espectadores: ¿ quién era éste á quien se daba tamaña prueba de estima? Era el mismo que después de haber sido guardián de los despojos ganados en Maratón, vivió en la pobreza; el que mereció se le apellidase el *Justo,* y por serlo en demasía se le desterrase; el jefe de los atenienses en Platea; en una palabra, ARISTÍDES.

Este nombre propio es grave así en griego como en latín; eslo por tanto en castellano[1], y ningún motivo hay para hacerlo esdrújulo:

Mas tú en tantas virtudes no vulgares
Émulo de Catón y de *Aristides,*
No salgas de ti mismo ni te olvides,
Ingrato, del que fuiste en pobres lares.
(Bart. Leon. de Argensola, *soneto* « *Ya, Opicio,* » *etc*).

El rey Enrique el tercero,
Que hoy el Justiciero llaman,
Porque Catón y *Aristides*
En la equidad no le igualan.
(Lope, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña, acto III, esc. I.*)[2]

Ofrece ejemplo moderno Cienfuegos, *En elogio del general Bonaparte, etc.* En España también priva hoy día la pronunciación incorrecta *Arístides* (V. Bretón, *Desvergüenza, canto IX, oct.* 21); pero no puede caber vacilación entre la primera, dictada por la prosodia griega y la latina y autorizada por Argensola y Lope, y la última vaciada en la misma turquesa que *méndigo, epígrama* y *épimo.* Los patronímicos en *ides* varían de acentuación según el primitivo de que nacen: *Tidídes* de *Tídeo, Euripides* de *Eurípo.* Cuando el nominativo griego es en *os* el patronímico es en *ídes,* cuando en *eus,* en *eídes.* Aquí tenemos otro ejemplo de la influencia de la analogía.

1. V. Bello, *Ortol. y Métr.* págs. 49 y 50; ahí aparece la pronunciación grave como la única legítima. En el Arte poética de Rengifo se halla en la silva de consonantes graves con *Euclídes, Alcídes, mídes, convídes,* y no en la de los esdrújulos con *Euripídes, Focílides, Tucidides.* Un ejemplo de la misma acentuación en griego moderno puede verse en la pág. 142 de la *Anthologia Hellenica* de A. Constantinides; Atenas, 1876.

2. Véase otro ejemplo de Lope en el canto XIII de la *Hermosura de Angélica*; si bien es de saberse que más adelante, en el canto XV, se halla como esdrújulo.

39. Hubo entre los discípulos de Sócrates uno cuyas doctrinas bastardearon indignamente de las de tal maestro: cifraba la felicidad en la continuación de las impresiones agradables; gobernábase por el egoísmo, y no tenía con el mundo otro vínculo que el propio interés. Este fue ARISTÍPO, precursor en la historia de la filosofía de la piara de Epicuro.

Los que dicen *Arístipo* deberían decir también *Ménipo, Lísipo, Filipo,* y por consiguiente *Félipe.*

Ejemplos justificativos de la recta acentuación:

Y así todo es venal, no hay sano pecho:
Cada cual, Epicuro ó *Arístipo,*
Su deleite pretende ó su provecho.

(Bart. Leon. de Argensola, *Epíst.* « *Dícesme Nuño,* » *etc.*)

« Si supiese *Arístipo* comer hierbas
(Decíale Diógenes un día)
Nunca la corte á príncipes hiciera. »
— « Y si supiese, respondió *Arístipo,*
Hacer la corte el hombre que me observa,
Ya las hierbas mirara con hastío. »

(Burgos, *trad. de Hor. Epíst. I. XVII.*)

40. Asediaba el cónsul Marcelo la ciudad de Siracusa, y con admirables ingenios y artificios lograron los sitiados echar á pique muchas de las naves romanas, con lo cual cobardearon los cercadores y resolvieron remitir al tiempo el feliz término de la empresa; finalmente se entró por asalto la plaza, y el autor de aquellas máquinas, ya de antes conocido por muchos descubrimientos en la geometría y la física, pereció víctima de su amor al estudio, y llenando con su muerte de aflicción al vencedor. Ese grande hombre que benefició la ciencia tan en provecho de su patria, fue ARQUIMÉDES.

Si fuesen consecuentes los que pronuncian *Arquímedes,* habrían de decir *Ganímedes, Diómedes,* y sobre todo *Nicómedes.* Lo peor de todo es que muchos dicen *Arquímides.*

Aunque, á pesar de Siracusa, excedes
En la felicidad de la osadía
A los volubles vidrios de *Arquimédes.*

(Bart. Leon. de Argensola, *Elegía* « *O tú, en cuya cerviz* » *etc.*)

¿Ver unos gestos siempre, unas paredes?
¿Vivir entre ignorancia con cautela?
La flema es necesaria de *Arquímedes*.
(Esquilache, *Epíst. al anterior.*)

Véase otro ejemplo en Tirso, *Los balcones de Madrid, acto III, esc. V.* En España también se usa ahora *Arquímedes*: recordamos haber encontrado un ejemplo en Maury. La forma *Archimides* se halla usada ya en el siglo VI ó VII de nuestra éra[1].

41. *Catúlo* y *Tibúlo*: célebres poetas latinos, notable el primero en el género erótico y epigramático, y eminente el segundo en el elegíaco. Tristemente yerran cuantos hacen esdrújulos estos nombres propios.

También al docto y cándido *Tibúlo*
Dio eterna fama Némesis hermosa;
Rigió la lengua culta y numerosa
Ya Lesbia del suavísimo *Catúlo*.
(Jáuregui, *trad. de Marcial, VIII*, 73.)

Pomponio, Horacio, Juvenal, *Tibúlo*,
Propercio, Mauro, Itálico y *Catúlo*.
(Lope, *Laurel de Apolo, silva IX.*)

Dícese empero *Cátulo* hablando de Quinto Lutacio, que, en unión de Mario, alcanzó una espléndida victoria sobre los Cimbros; ó de otros individuos de la misma gente ó familia.

42. Como siempre se ha dicho *ibéro*, conforme á la pronunciación latina, incurren en notoria contradicción los que hoy dicen *celtibero*, rompiendo con el uso de nuestros buenos escritores. Perdone la Academia esta apelación.

De suerte los juntó, que el *celtibéro*
Apenas pudo acometer primero.
(Esquilache, *Nápoles recuperada, canto II*; item, *cantos III y VIII.*)

Reconocen los bárbaros adarves
El ya noto pendón que se enarbola
Con armas de Castilla y *celtibéras*.
(Luzán, *Canción á la conquista de Orán.*)

43. *Eufrátes*. Río de Asia que, naciendo en las montañas de Armenia, desemboca en el Tigris más abajo del sitio

1. Véase Schuchardt, *Vokalismus des Vulgärlateins, tomo I, pág.* 236.

donde fue Babilonia. Desatinan quienes dicen *Éufrates*. Ejemplos:

Cual huye el Parto do el *Eufrátes* suena,
Y revuelve el caballo presuroso,
Dejando al fiero contendor herido.
(Herrera, *Rimas, lib. II, son. XXXI.*)

Siendo con veloz corriente
Valla de plata el *Eufrátes*.
(Calderón, *La gran Cenobia, jorn. II.*)

. . . . . Al hijo
Del Betis, y del Nilo, y del *Eufrátes*
Impuso leyes y ofreció combates.
(Mora, *Don Opas. II.*)

Cecilio Baso con crecida hueste
Rápido avanza y al *Eufrátes* llega.
(V. de la Vega, *La muerte de César, acto I, esc. I.*)

Pudieran agregarse más ejemplos, así antiguos como modernos, de la misma acentuación. *Eufrátes* conservó en griego y en latín la cantidad que tenía en antiguo persa (*ufrâtu*, muy ancho, según Oppert; muy rápido, según Spiegel) y en hebreo, donde, según la puntuación masorética, lleva *Qamets*. No faltan ejemplos de *Éufrates*, como esdrújulo, en autores antiguos: véase el canto VI de la *Hermosura de Angélica* de Lope, el XXVII de la *Araucana* y el libro II de la traducción del poema del Parto de la Virgen de Sannazaro[1] por Hernández de Velasco.

44. *Mitridátes* se llama, y no *Mitrídates*, aquel famoso rey del Ponto que con tanto tesón y valentía se opuso á las armas de Roma, hasta que los consecutivos triunfos de Luculo y Pompeyo y la rebelión de su propio hijo Farnaces le redujeron á darse la muerte.

Vio que prevalecieron mis combates
Contra el jamás vencido *Mitridátes*.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. IV.*)

1. Muchos ignoran que el nombre de este poeta italiano es grave; el que lo dude verifique estas citas: Lope, *Laurel de Apolo, silvas I y III* (tomo I, págs. 14, 65 de la edición de Sancha); *Quien ama no haga fieros, acto II, escena XV* (tomo XXIV, pág. 445 de la colección de Rivad.); *Los ramilletes de Madrid, acto II, esc. I* (tomo LII, pág. 309, ídem); Rey de Artieda, *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro, fol.* 60 vº (Zaragoza, 1605).

Felices hoy las militares gentes
Del Romano, que en límites de Eufrates
Gustaron los caudales y torrentes
Que emponzoñó en sus campos *Mitridátes*.
(Idem, *ibid.*, *VII.*)

Arsaces, que venció desde el Eufrates
Hasta el furioso Tanais las riberas,
Y el vencedor de Craso *Mitridátes*.
(Lope, *Arcadia, lib. V.*)

Mitridátes se interpreta *dado por Mitra* (el genio del Sol entre los Persas), y, lo mismo que *Eufrátes*, tiene larga la *a* en latín, en griego y en hebreo. El único ejemplo antiguo que recordamos de la pronunciación esdrújula, se halla en el tomo XLII de la Bibl. de Rivadeneyra, pág. 151.

45. De siglo en siglo ha llegado á nosotros el nombre de SARDANAPÁLO, rey de Asiria, como sinónimo, según la leyenda, de lujo, molicie, afeminación y glotonería; pero seguro está que fuese el peso de más de dos mil años de infamia lo que le doliese á ese monarca, caso de volver á este mundo; sería sí el ver que los bogotanos no saben pronunciar su nombre: *miserabile fatum!*

Nerón con su crueldad nos pone espanto,
Animo un César, de clemencias lleno,
Eneas piedad, maldad *Sardanapálo*,
Que el bueno es bueno en todo, y malo el malo.
(Valbuena, *Bernardo, lib. V.*)

Acuérdate del rey *Sardanapálo*,
Que con ejemplo tal es bien te arguya;
Mira los torpes vicios y el regalo
En qué pararon con la vida suya.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto II.*)

Gran placer
Fuera cierto ver coser
Al gran rey *Sardanapálo*;
Sed libera nos a malo,
No nos tiente la mujer.
(Castillejo, *Rimas, lib. II, Contra el amor.*)

No soy santo continente
Ni sucio *Sardanapálo*[1].
(Pedro Arias Pérez, *en la Floresta de Böhl de Faber, tom. I, nº 334.*)

1. V. Bello *Ortol. y Métr.*, págs. 49, 52; este autor aprueba la pro-

46. *Sibaris,* ciudad de la Grecia Magna, es en la historia tan tristemente famosa como Sardanapalo: corrompiéronse sus habitantes hasta el punto de dar premios á quien inventase nuevos placeres; desterraron á todos los oficiales mecánicos que al trabajar interrumpiesen el silencio, y por esto mismo fueron proscritos los gallos; cuéntase de un sibarita que se pasó una noche de claro en claro por el desasosiego que le causaba el doblez de una hoja de rosa que tenía debajo.

Desatinan los que hacen grave esta voz contra el uso de los latinos, para quienes era esdrújula. La Academia trae la recta acentuación en las voces *sibarita* y *sibarítico.*

47. Hay quien diga *Huanúco* por *Huánuco,* y todos los bogotanos *Venéto, Espartáco* por *Véneto, Espártaco,* y hasta á *Silvio Péllico* le estropean su apellido, haciéndolo grave. Se debe acentuar *Sotéro, Sotéra,* que no *Sótero, Sótera.* Cervantes pronunciaba *Persíles,* según se ve en el cap. IV del *Viaje del Parnaso.*

¿ Quién en los versos tolera
A una Blasa, á una *Sotéra,*
Jerónima ó Sinforiana?
(Bretón, *Marcela, acto II. esc. IV.*)

Siguiendo la doctrina de Sicilia, habíamos dado como la correcta la pronunciación grave *Misisipi, Haiti*; pero nos hemos convencido de que la aguda es la antigua y corriente en castellano, al ver que Fr. Bartolomé de las Casas dice « llámase *Haytı,* la última sílaba aguda » (*Hist. de las Indias, tomo V*, p. 277), que lo mismo acentuaba Juan de Castellanos *(elegía VI, canto I),* y que Luzán pronunciaba *Misisipí*:

nunciación grave, y cita en su apoyo otros ejemplos. A mayor abundamiento, añadiremos que la misma pronunciación se halla en Cervantes, *Los baños de Argel, jorn. II*; en Góngora, *Letr. LVI,* y *rom. CXI* (el mismo pasaje que cita Bello como del *Romancero general*); en Moreto, *El valiente justiciero, jorn. III, esc. VII*; en Forner, *Exequias de la lengua castellana, sátira.* En Rengifo se halla entre los consonantes graves, junto con *malo, palo,* etc. Lo mismo se acentúa este nombre en las demás lenguas europeas.

E tu gli ornavi del tuo riso i canti
Che il Lombardo pungean *Sardanapalo.*
(Fóscolo, *Dei Sepolcri.*)

Le ofrece cuatro millones
De perlas y de rubís,
Diciendo que le hará luego
Grande del *Misisipí*.

(*El juicio de París.*)

48. Crimen de lesa majestad es hacerle esdrújulo su apellido al primero de los fugaces emperadores de Méjico, Agustín Iturbíde:

Si el invicto *Iturbide* está contigo,
Despreciable será todo enemigo.

(*Poesías mejicanas, pág.* 252.)

Diosa de la memoria, himnos te pide
El imperio también de Motezuma,
Que, rota la coyunda de *Iturbide*,
Entre los pueblos libres se numera.

(Bello, *Silvas americanas, I.*)

Es voz vascuence compuesta de *iturri*, fuente, y *bide*, camino; lo mismo *Olavide*, camino de la herrería, *Larrabide*, camino del pasto.

49. Como es regla de nuestra ortología la conservación de la acentuación latina, es necesario, siempre que vacile el uso, ajustarnos á ésta: así diremos más bien *Euridice* (Jáuregui) que *Euridíce* (Burguillos), *Melpómene* (Jáuregui) que *Melpoméne* (Lista), *Memnósine* (Moratín) que *Memnosíne* (Burguillos), etc.; con todo, si el uso constante va en contra, debemos atenernos á él. Esto hay que hacer en algunos nombres propios, como los siguientes, que en latín son esdrújulos y en nuestra lengua se han tornado graves: *Aníbal, Átila*[1], *Cleopátra, Edipo, Esquílo, Leonidas, Pegáso, Proserpína*[2], etc.

Aníbal se pronunció antiguamente en castellano como agudo[3]; y esta práctica parece más acomodada á la índole de la lengua que la

1. Lope de Vega, *Jerusalén, lib. II.*
2. En Rey de Artieda (*Disc. de Artemidoro, fol.* 56 v°) y en Valbuena (*Bernardo, lib. XVIII*) se hallan ejemplos de *Prosérpina*; uso que siguió alguna vez Moratín.
3. Véase Torres Naharro, comedia *Himenea, jorn. II*; Lup. Leon. de Argensola, *Trad. de Hor. Od. III*, 6; Jáuregui, *Fars., libros I, V, VIII* (bis); Quevedo, *Musa I, son. XXV*, etc. Zorrilla pronuncia en alguna parte lo mismo; bien puede haberlo hecho sin intención de imitar á los antiguos clásicos.

que hoy rige; pero hoy es forzoso seguir la universalmente admitida. La forma fenicia de este nombre es *Hannibaal*, esto es, gracia de Baal (Levy, *Phönizisches Wörterbuch*), por donde se ve que, representando la *a* última en latin las dos de *Baal*, debía ser larga, y en efecto así aparece en Plauto, Ennio y Varrón; posteriormente hubo de abreviarse para acomodar el vocablo al ritmo dactílico; de suerte que, dados los dos acusativos *Hannibălem* y *Hannibālem*, el primero representaría la pronunciación moderna, y el segundo la antigua de nuestra lengua.

50. Terminaremos la lista de nombres propios mal acentuados, apuntando que hay ignorantes que dicen *Sámuel* en vez de *Samuél* (como si viviésemos entre ingleses) y *Guipuzcóa* en vez de *Guipúzcoa*.

De los ingleses aprendimos los bogotanos á decir *Óscar*, como en gaélico se llama el hijo de Fingal; de los franceses tomaron los españoles *Oscár*. Los países americanos que tienen algo que ver con la lengua quechua (no *quechúa*), acentúan *cóndor (cúntur)*; en Colombia y en otras partes dicen *condór*, extraviados sin duda por la poca precisión ortográfica con que este vocablo se escribió á principios del siglo XIX.

51. El hablar tanto de latín nos ha traído á la memoria un error universal de pronunciación, y aun cuando la víctima no es castellana, sí merece en esta obrita un párrafo de satisfacción: clérigos y legos al rezar el *Gloria Patri* dicen *Spíritui*, cuando debieran decir *Spiritui*, según se registra en los misales y breviarios[1].

La razón es que *Spiritui* es vocablo tetrasílabo, y si se coloca el acento en la primera sílaba *spi*, resulta sobresdrújulo, cosa desconocida en la pronunciación latina admitida en las escuelas.

III

VOCES DE VARIA ACENTUACIÓN

52. Dicciones hay en cuya acentuación no están acordes

1. Sería de desearse que los legos que no saben latín, no rezasen en este idioma: además de que comprenderían mejor las oraciones recitándolas en castellano, no se expondrían á decir mil disparates. De una vejezuela se nos ha referido que, al recitar la letanía laure-

los buenos escritores: en las ediciones 12ª y 13ª del Diccionario ha autorizado la Academia la doble acentuación en *ciclope, conclave, égida, fárrago, medula, orgía, pabilo, parásito, présago*; pero no por eso será inútil indicar, como antes, cuál es la pronunciación más conforme con el origen de la palabra ó más usada en los mejores tiempos de la lengua, tanto con respecto á aquellas palabras como con respecto á otras.

53. *Ciclópe* y *ciclope* (lo mismo que *ojanco* ó gigante que, según la mitología, tenía solo un ojo). La 1.ª edición del Diccionario académico trae como grave la voz citada; en las posteriores se hallaba esdrújula: preferimos con Bello esotro por contestar mejor con la prosodia latina. Véanse ejemplos que autorizan esta práctica.

No de otra suerte el embustero griego,
A poder de los brindis repetidos,
Acostó la estatura del *ciclópe*
En las estratagemas del arrope.
(Quevedo, *Las necedades de Orlando, canto I.*)

De abisinios y negros etiópes
Desbandadas escuadras do campean
Estaturas y esfuerzos de *ciclópes*,
Cercar el flanco gótico desean.
(Angel de Saavedra, *Florinda, canto V.*)

Véanse otros ejemplos en la traducción de la Eneida por Gregorio Hernández de Velasco, lib. VIII, vers. 424 del original, y en la Égloga *Salicio* de Herrera. Como esdrújulo aparece, verbigracia, en Lope, *La mayor victoria, acto I, esc. III.*

Ciclópe en griego quiere decir *ojirredondo*, y conserva la *omega* en todos los casos: en castellano ha de conservarse la pronunciación de los indirectos latinos, cuyo incremento es largo y por tanto son graves.

54. *Cónclave*: la recta acentuación es *concláve*. Aun en lo antiguo vaciló la pronunciación, pero la última es la preferida por la Academia.

Véanse ejemplos de una y otra cosa:

O Musas, mostradme las gentes insines
Que en este *concláve* vinieron presentes.
(El Marqués de Santillana, *Comedieta de Ponza, copla XCIV.*)

tana, en lugar de *speculum justitiae* decía *especula la justicia* y en lugar de *janua caeli, ya no hay cielo!*

Juntos en el gravísimo *concláve*,
Moviendo la severa y blanda vista
Que los ocultos pensamientos sabe
Y con mirar los ánimos conquista, etc.
(Hojeda, *Cristiada, lib. II.*)

Al fin de un largo *cónclave* resulta
Que al esparcir sus hebras el dios rojo
Tengan su gente en orden en campaña
La pulga, chinche, piojo, hormiga, araña.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto X.*)

Otros ejemplos de *cónclave* pueden verse en el libro IV de la citada Cristíada, en el IX de la Farsalia de Jáuregui, y en el II del Esvero y Almedora de Maury.

Los etimologistas hallan la fuente de la voz latina *concláve* en *clavis*[1], cuya *a* es larga, y en consecuencia, antepuesta la partícula *cum* (ó *con*), da un vocablo grave.

55. *Egíde* ó *egída*. Como grave constaba en el Diccionario académico; pero hay quienes digan *égida*, que es más conforme al latín.

Ya, ya previene Palas iracunda
El almete y el *égida*[2] sonante.
(Moratín, *Trad. de Horacio, Od. XV, lib. I.*)

Toma tú ahora mi *égida* en la mano.
(Hermosilla, *Ilíada, lib. XV.*)

Mientras que Febo, la *égida* en su diestra
Inmoble tuvo, de las dos falanges
Las saetas volaban y los tiros.
(Id., *ib.*)

La *égida* era un escudo de Júpiter, cubierto con la piel de la cabra Amaltea; perteneció después á Minerva, quien le puso la cabeza de Medusa; con esta útil reforma tenía la propiedad de convertir en piedra á cuantos fijaban en él los ojos. Por traslación significa escudo, protección, defensa.

Ejemplos de la pronunciación grave pueden leerse en Villaviciosa, *Mosquea, canto IX*; y en Jovellanos, *oda sáfica á Poncio.*

1. « *Conclavia* dicuntur loca, quae una *clave* clauduntur.» (Festo citado por Freund.)

2. Con razón censura Bello el uso de *égida* como masculino en este lugar. De la misma manera lo usa el propio Moratín en la *Derrota de los pedantes.*

56. Es tan frecuente pronunciar *médula,* aun en España, que muchos Diccionarios no registran otra acentuación, y apenas hay quien no se sobresalte cuando alguna persona culta, arrimándose á la práctica de los clásicos y á las sanciones de la ortología, dice *medúla*. Ejemplos:

Los muchachos han hecho pepitoria
De todas tus *medúlas* y tus huesos.
(Cervantes, *Entremés El rufián viudo.*)

Dijo, y á todos un cruel despecho
Corrió por las *medúlas* presto y vivo.
(Hojeda, *Cristíada, lib. IX.*)

No tengo parte en las *medúlas* sana,
El mesmo corazón siento deshecho.
(Diego Mejía, *Heroidas, XV.*)

Y sus hijos, cada uno
De tan disforme estatura
Que era un monte organizado
De miembros y de *medúlas.*
(Calderón, *Auto La cena de Baltasar.*)

Del labio amante en venas y *medúlas*
Flúido humano eléctrico circulas.
(Maury, *Esvero y Almedora, canto XII.*)

Medulla en latin, de la propia raiz que *medius*, medio, es grave por ser larga la *u* á causa de ir seguida de dos eles. Una falsa analogía, pues, ha extraviado la pronunciación, supuesto que esta voz es de formación completamente distinta de los diminutivos como *Animula, vagula, blandula, etc.*

57. Por analogía con las inmundas fiestas que los antiguos celebraban en honor de Baco, se llama hoy *orgía* cualquier comilona ó borrachera con añadiduras más ó menos torpes. Tal empleo de esta voz tiene su resquemo francés, supuesto que la pronunciación común es más análoga á la de aquella lengua que no á la del griego y latín, donde cargaba el acento en la *o*. No faltan buenos escritores que imiten este uso, ni seremos nosotros quien lo repruebe:

Se atrevió á perseguir á las nodrizas
De Baco, que sus *órgias* celebraba
En los montes de Nisa.....
(Hermosilla, *Ilíada, lib. VI.*)

Allí el estruendo se escucha
De amotinada ciudad,
Carcajadas, *órgias*, brindis,
Y maldecir y jurar.
(Espronceda, *Diablo mundo, Introd.*)

El alma que de lo recto
Era un tiempo norma augusta,
Es ya como la taberna
Que por la noche relumbra,
A cuya reja se apiñan
Curiosos por si se escucha
El canto de locas *órgias*
O de las riñas la bulla.
(Bello, *A Olimpio, trad. de Victor Hugo.*)

Zorrilla pronuncia *orgía* ú *órgia* según le viene á cuento para llenar la medida del verso.

Este vocablo allá en su origen griego es del número plural y de la 2.ª declinación: no va, pues, comprendido en las reglas que abrazan á los en *ia* de la 1.ª, cuya *a* es generalmente larga.

58. *Pabílo* y *pábilo* son ambos corrientes; no obstante, creemos más autorizado el primero: el segundo, de que no recordamos ejemplo, nos parece cortado á la traza de *méndigo, síncero, etc.*, y se nos ha hecho antipático por haberle oído de boca de quienes usan los últimos.

« A la muerte de mi marido, poca cera y mucho *pabílo*; »
« Quien come caracoles en abril, apareje cera y *pabíl*. »
(Refranes entre los del Comendador Griego.)

Y mientras del parlar siguen el hilo,
Si acaso da en la vela un soplo de aire
Que humillando la luz muestra el *pabílo*,
Todo se turba y desvanece en aire.
(Valbuena, *Bernardo, lib. VII.*)

¿Vístele romper el hilo
Que anudó nuestra amistad?
No quieras con liviandad
Hacerme cera y *pabílo*.
(B. de Alcázar, *Diál. entre un galán y el eco.*)

Por lo que tiene de blanda,
Para mujer de un cerero
Valía lo que pesaba,
Porque harán cera y *pabílo*
De ella con una palabra.
(Matos Fragoso, *Con amor no hay amistad.*)

Bello (Ortol., pág. 47) aduce otros ejemplos de Tirso de Molina que traen la misma acentuación. Véase además: Mena, *Canta tú, cristiana musa, copla VII*; D. H. de Mendoza, *Obras poéticas*, p. 23 (Knapp); Barahona de Soto en *Flores de poetas ilustres, II, pág.* 60; Tirso, *Cigarrales de Toledo, fol.* 148 vº.

En valenciano es *pabil*, en provenzal *pabil, pabel*, en portugués *pavio*, en sardo *pavilu*. La etimología vulgar *pabulum* (en milanés *pabi, pabbi*, en retorrománico *pabel*, pasto, forraje), como alimento del fuego (compárese *yesca* = *esca*), fuera del acento, ofrece la dificultad de la vocal; y si se supone un diminutivo *pabillum, pabellum*, en castellano tuviéramos *pabillo*, como *anillo, pocillo* de *anellus, pocillum*. Ducange trae *pabelum*, cierta hierba de pantano, y *pabilum*, la mecha sacada de ella; trae además *papyrus* por *mecha* (véase *Esp. Sagr., tomo XXXVI, pág.* LXIX): *pabilo* parece, pues, resultado de la contaminación de *pabulum, candela, papyrus* (cp. Schuchardt, *Vokalismus*, I, págs. 287, 335).

59. *Parasito*, como reflejo que es de la pronunciación latina, es preferible á *parásito*, y de este sentir era la Academia cuando hizo la primera edición de su Diccionario.

Ministros de escribientes y porteros,
De la nación eternos *parasitos*.
(Espronceda, *Diablo mundo, canto III*.)

Ni te hizo el cielo dones exquisitos
Para adular hinchados *parasitos*.
(Mora, *Don Policarpo*.)

A veces uno solo los delitos
Paga de ancho tropel de *parasitos*
(Id., *Zafadola*.)

60. Por muchos altibajos ha pasado la voz *presago*: como grave la puso primeramente la Academia (Dicc. desde la 1.ª edición hasta la 5.ª); luego dijo *présago* (6.ª edición, por ejemplo); luego otra vez *preságo* (9.ª edición) y luego volvió á hacerla esdrújula (10.ª y 11.ª edición); en las dos últimas registra ambas acentuaciones. En los buenos tiempos privaba *preságo*.

El cielo no alumbró; quedó confuso
El nuevo Sol, *preságo* de mal tanto.
(Herrera, *Canción á la pérdida del Rey don Sebastián*.)

Tu ánimo, *preságo* lastimero
De mi infelice suerte, el cuerpo al punto
Desnuda del sutil vigor ligero.
(Idem, *Elegia « Qué señales presentes de tristeza. »*)

Mas como el alma siempre fue *presága,*
Y es una en fin desde que Dios la infunde.
(Lope, *Corona trágica, libro I.*)

El corazón *preságo* de algún daño.
(Jáuregui, *Aminta, acto III.*)

Cual si anteviera el ánimo *preságo*
Ya por su medio el venidero estrago.
(Idem, *Orfeo, canto I.*)

61. *Máma,* por madre, es la voz castellana antigua y castiza; la corte francesa puso de moda á principios del siglo XVIII el decir *mamá,* lo que no fue aceptado por la Academia hasta la 5.ª edición del Diccionario (1803); por manera que yerran los editores modernos que ponen lo último en las obras de Quevedo y otros de su tiempo. En la edición dicha omitió injustamente la Academia la forma nacional, que reapareció como andalucismo en la 11.ª y 12.ª; en la 13.ª está resuelto el punto como debe estarlo.

Pero como amor es niño,
Y los niños nunca callan,
Sacamos por los gorjeos
Quién es á quien dice *máma.*
(Tirso, *Amar por señas, acto II, esc. X.*)

62. En la 12.ª edición del Diccionario admitía la Academia *utópia* ó *utopía*; ahora solo el último.

..... El alma crea
De la belleza la divina idea
En los objetos que la mente acopia,
Y hace del mundo una encantada *utopia.*
(Bello, *En el álbum de la señora D.ª Josefa Reyes.*)

El artesano aquí, sin esa embrolla
Que exalta y fanatiza al de Lutecia,
Su pitanza asegura, y no en su cholla
Hierve tanta *utopía* horrible ó necia.
(Bretón, *Desvergüenza, canto VIII.*)

63. El plural *carácteres,* usual en lo antiguo[1], ha cedido ya el puesto á *caractéres,* trazado sobre el latín.

1. Véase Valbuena, *Bernardo, libro XXI, oct.* 26; Bart. L. de Argensola, *son. ¿ Qué mágica á tu voz, etc.*

64. Nebrija en el cap. IV del libro II de su Gramática castellana (1492) cuenta á *zábila* entre las voces que tienen el acento en la antepenúltima sílaba, y así lo puso la Academia en todas las ediciones del Diccionario hasta la 9.ª; en la 10.ª y 11.ª suprimió el acento; en la 12.ª lo restableció, y en la 13.ª lo ha vuelto á quitar. En Colombia siempre se ha dicho *zábila*.

65. No será ocioso advertir que hay quien diga *epitéto*, en contra de la etimología y del uso más general: aunque de esto nos ofrecen ejemplos autores de nota[1], creemos de todo punto preferible la pronunciación común.

66. No es difícil que el uso canonice definitivamente algunas pronunciaciones contrarias al origen y á la práctica de los escritores clásicos; y en tal caso estas observaciones no servirán sino para que, si algún curioso de aquí á unos siglos desentierra este libro, ya devorado del polvo, pueda conjeturar, si bien con incertidumbre, cuándo se introdujeron. De igual manera vamos nosotros á anotar algunas voces en que el lugar del acento se ha mudado decididamente:

Ambrosía, siguiendo la norma latina, acentuaba comúnmente la *o*:

Ardientes hebras, do se ilustra el oro
De celestial *ambrósia* rociado.
(Herrera, *en el soneto que comienza así.*)

Por vos puedo entre dioses yo sentarme;
Su *ambrósia* y néctar debo agradeceros.
(Hernández de Velasco, *Eneida, lib. I.*)

Y darle para siempre se te acuerde
Verde laurel al padre Villaverde,
En cuya boca como *ambrósia* pura
Ángeles fabricaron la dulzura
En vez de las abejas.
(Lope, *Laurel de Apolo, silva VII.*)

Un amante en presencia de lo que ama
Tiene en éxtasis dulces los sentidos,
Bañada la memoria en blando néctar
Como el entendimiento en puro[2] *ambrósia*.
(Id., *La inocente sangre, acto II, esc. VII.*)

1. Por ejemplo, Juan de la Cueva, *Ejemplar poético, epist. III*; Alarcón, *El examen de maridos, acto II, esc. XIV*; Moratín, *Lección poética*. En Lope es común; véase la colección de Rivadeneyra, tomo XXIV, págs. 167, 251; tomo XLI, pág. 61.

2. Habíamos creído que este *puro* fuese errata; pero el siguiente

De humana *ambrósia* celestial tesoro.
(Valbuena, *Bernardo, libro XVI.*)

Bañó de *ambrósia* tus melifluos labios.
(Montalván, *Orfeo, canto IV.*)

Hoy mismo no sería inaceptable en verso esta acentuación:

En el alcázar del supremo Jove,
La *ambrósia* y néctar en doradas copas
Los inmortales, de fulgor ceñidos,
Ledos gustaban.
(Menéndez Pelayo, *Estudios poéticos, pág.* 99.)

Hasta el siglo XVII se dijo *cércen*; pero en el siguiente había ya cambiado la pronunciación, de suerte que el Diccionario de Autoridades tilda la *e* final constantemente, salvo en uno de los ejemplos de Quevedo que en seguida copiamos, y no hace observación alguna sobre el particular.

Un turco á *cércen* le cortó los dedos.
(Rufo, *Austríada, canto XVI.*)

No hay cinco ya que á pelear se esfuercen,
Tanto quebranta, rompe y desgobierna;
A cuál le lleva mano ó brazo á *cércen*,
A cuál le parte media espalda ó pierna.
(Lope, *Hermosura de Angélica, canto XIX.*)

Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
A quien cortaron á *cércen*
Un brazo con media espalda,
Volviéndosela á pegar,
En menos de una semana
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto III, esc. VIII.*)

Y de otro [revés] á *cércen* le llevó una pierna,
Cual blanca y corva hoz mimbrera tierna.
(Valbuena, *Bernardo, libro V*; ítem, *libro XXIV.*)

pasaje parece terminante para probar el uso de este sustantivo como masculino:

Ella es aquel *ambrósia* regalado
Y aquel suave néctar de los dioses.
(J. Bermúdez, *Nise laureada, acto II, esc. II.*)

Lo mismo, *Flores de poetas ilustres, tomo II, pág.* 74.

Llegóse á Zamborondón
Callando bonicamente,
Y sonóle las narices
Con una navaja á *cércen*.
(Quevedo, *Musa V, jácara X.*)

Pierres y Cosmes á *cércen*
Gozan tu fragilidad.
(Id., *Musa VI, rom. LXVII.*)

Esta pronunciación es conforme al origen latino *circĭnus*, compás, círculo, y á la pronunciación de los demás dialectos cognados: portugués *cerce*; francés *cerne*, círculo; italiano *cércine*, rodete; rumano *cearcăn*, círculo, compás, halo. *A cércen* vale propiamente *en redondo*. Véase un ejemplo de la pronunciación actual:

Le dio tan recio golpe con su espada,
Que, cortado á *cercén*, cayó en la arena
Teñido en sangre el poderoso brazo.
(Hermosilla, *Iliada, libro V.*)

Fárrago era hasta el siglo XVIII *farrágo*, según lo prueban el Diccionario de Autoridades y los siguientes lugares de D. Tomás de Iriarte:

¿Y esta mona
Redomada
Habló solo
Con la Urraca?
Me parece
Que más habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Misceláneas
Y *farrágo*
Sin sustancia.
(*Fábula XLVII.*)

Ten caridad por tu vida,
Y al dios Apolo pidamos
Que perdone los deslices
De un colector de *farrágo*.
(*Obras, tomo VII, pág.* 376: Madrid, 1805).

Cascales (*Tablas poéticas*, p. 158: Murcia, 1617) parece censurar la pronunciación *héroe* por *heróe* y tenerla por tan bárbara como *naide* y *drento*; pero lo cierto es que el uso actual se halla seguido ya por Herrera, Góngora, Valbuena y el autor de la *Epístola Moral*; tal que en los pasajes siguientes lo otro parece latinismo pedantesco:

Mientras cantando altamente
De tus ínclitos *heróes*,
La lira, mudada en trompa,
Todos los siglos me oyen.
(Villamediana, *Fábula de Dafne y Apolo.*)

En el fervor que te anima,
Ilustre famoso *heróe,*
Halla aliento la esperanza
Y halla remedio el desorden.
(P. Valentín de Céspedes, *Las glorias del mejor siglo, jorn. I.*)

Díjose antiguamente en castellano *pudíco, impudíco,* como en latín se decía *pudícus* (formado de *pudet,* al modo que *amícus* de *amo*), pero luego siguiendo la analogía de otros más numerosos de la misma terminación que son esdrújulos, se puso el acento en la sílaba anterior. La pronunciación etimológica se conservó en el Diccionario hasta la novena edición.

Espejo *pudíco*
De castas y cuerdas.
(Tirso, *Deleitar aprovechando,* fol. 159.)

Si yo le prometiera
Cosas torpes, lascivas, *impudícas,*
Por olerlas siquiera,
Se metiera por lanzas y por picas[1].
(Anónimo, *en la Floresta de Böhl de Faber, tom. I. núm.* 84.)

En un principio se dijo *pénsil, réptil*; y á este propósito cumple advertir que la terminación latina *ilis* tiene la *i* primera breve cuando se aplica á una raíz verbal pura ó á la de un participio, y por consiguiente las voces castellanas correspondientes son graves: así tenemos *agĭlis, docĭlis, facĭlis, fragĭlis, habĭlis, nubĭlis,* de donde *ágil, dócil, fácil, frágil, hábil, núbil*; — *ductĭlis, fictĭlis, flexĭlis, fossĭlis, aquatĭlis, umbratĭlis, versatĭlis, volatĭlis,* y en castellano *dúctil, eréctil, fósil, aquátil, umbrátil, versátil, volátil.* Según esto habrá de pronunciarse *sésil, téxtil, prehénsil,* á pesar de que la Academia hace agudos los dos primeros. Estos adjetivos denotan acción ó pasión, á diferencia de los

1. Véanse ejemplos de la misma pronunciación en portugués é italiano:

A victoria trazia, e presa rica,
Preso da Egypcia linda, e não *pudíca.*
(Camoens, *Lusiadas, canto II.*)

Onde hai questa baldanza que tu dica
O mi vogli affermar che sia *pudíca.*
(Ariosto, *Orlando furioso, canto XLIII.*)

otros en *īlis* (con *i* larga) que se forman de nombres y significan cualidad ó condición: *civīlis, fabrīlis, febrīlis, gentīlis, hostīlis, juvenīlis, senīlis, virīlis*; en castellano *civil*, etc.

La pronunciación normal *pénsil* se halla en Góngora, *Soled. I*, y en Arguijo, epístola en esdrújulos que empieza *Aquí donde el rigor*; pero la acentuación actual está ya en Cervantes, *Viaje, III*; en Lope, *Los ramilletes de Madrid.*, III, 8; en Valbuena, *Grandeza mejicana*, VI. *Réptil* se lee en Alvarez de Toledo, *Purén indómito*, p. 258: Cienfuegos, *Mi paseo solitario de primavera* (sobre lo cual Hermosilla no hace reparo alguno), y así mismo en varias ediciones de la primera mitad del siglo pasado; sin embargo acentuaban como hoy Samaniego, *Fábulas lib., II*, 11, *VIII*, 7; y Forner, Bibliot. de Rivad., tomo. LXIII, p. 388[b].

67. Merecen especial consideración las voces siguientes, en que los bogotanos hemos conservado una pronunciación antigua, desconocida hoy en España, si hemos de creer á los diccionarios:

a) En la lista de voces acabadas en *a* que llevan el acento en la antepenúltima sílaba pone Nebrija á *almádana*, y *almádena* está en la silva de consonantes esdrújulos de Rengifo. Valbuena usó varias veces la primera forma; la segunda es corriente en Bogotá.

De una pesada *almádana*, lozano,
El peso alcé.
(*Bernardo, libro XXIII.*)

Y de acero una *almádana* encarama.
Así horrible, que pone espanto el vella,
Y el silbo más con que bajando brama
En busca del guerrero.
(*Ibid., libro XIX.*)

La manera como está escrita la palabra árabe en el Vocabulista atribuído á Raimundo Martin y en la *Grammatica linguae mauro-arabicae* de Dombay, da á entender que en árabe africano llevaba el acento en la sílaba *ma*, y así lo entiende Simonet (*Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, p. 345); el mismo da como castellanas *almádana, almádena, almádina*, y como peculiar de Granada *almáina*. Parece claro que la *e* de la segunda forma presupone el esdrújulo *almádina* (cp. *alfóndega* < *alfóndiga, ábrego* < *africus, etc.*). La tendencia que muestra el Arcipreste de Hita á usar versos *de sílabas no contadas*, impide afirmar que en el siguiente esté nuestro vocablo como esdrújulo (copla 517: edic. de Ducamin):

Con cuños e *almadanas* poco a poco se arranca.

b) Fuera de la pronunciación común *Antioquía,* se usó también acentuar la *o,* y así lo hemos conservado los colombianos en el nombre de una ciudad y un departamento:

> Oh Ginés, en *Antïóquia*
> Te dé el Santo una parroquia.
> (Moreto, *Trampa adelante, acto II, esc. IV.*)

> Quiso mi padre casarme;
> Concertáronse las bodas
> Con el principe Seleuco
> Hijo del rey de *Antïóquia.*
> (Lope, *Lo que ha de ser, acto III, esc. II.*)

Item, *Los milagros del desprecio, acto III, esc. XIX.* Para Rengifo era consonante de *parroquia.* En griego es Ἀντιόχεια, acentuación á que corresponden el provenzal *Antiocha* y el francés *Antioche. Antiocha* hubo de ser popular también en España, pues que se lee no solo en la *Gran Conquista de Ultramar* (véase Bibliot. de Rivad, tomo XLIV, p. XIII), donde pudiera ser copiado de aquellas lenguas, sino en las *Andanças é viages* de Pero Tafur (p. 66); y es lo singular que Pedro Cieza de León, que se halló presente á la fundación de la ciudad colombiana (1541), la llama constantemente así; pero pronto debió de reducirse el nombre á la forma literaria, porque ésta es la que emplean Herrera, Fr. P. Simón y Piedrahita.

c) *Maná* fue antiguamente grave y femenino en todas sus acepciones, como en provenzal, francés é italiano; en Berceo se lee:

> Una olla de oro, non de tierra labrada,
> Plena de sancta *mána* del cielo enviada.
> (*Sacrif.* 15.)

Y como estos versos son compuestos de dos heptasílabos, se requiere el acento en la sexta sílaba. Parece que desde el siglo XV comenzó á decirse *el mana,* siguiendo á la Vulgata, donde este nombre está usado como neutro; disgregado así de las analogías de la lengua, su origen oriental hubo de venirse á la memoria de los eclesiásticos, y bastó un poquito de pedantería para acomodarlo á la norma de *Jehová, Caná, Sabá, etc.* En Colombia decimos *la mána* para designar la sustancia sacarina medicinal que fluye de varias plantas, y *el maná* para significar el alimento misterioso de los israelitas en el Desierto.

« La mana es un suave rocío que cae del cielo sobre ciertas matas y árboles. » (Laguna, *Dioscórides, libro, I, cap, XXIX*). — « Hay algunos

(medicamentos) que son en sus obras tardios, como el ruibarbo, la cañafístola y *la mana*. » (Luis de Oviedo. *Método de la colección y reposición de las medicinas simples, fol.* 10 v°: Madrid, 1581; item, *fol.* 102).

Assy non la *magna* é triaca conplida
Que sana a todas las grandes dolencias.
(*Cancionero de Baena*, p. 569: Madrid.)

Aquí la medida del verso pide el acento en la quinta sílaba. Véase la *Romania, tomo XXXIII, pp.* 249 y sgs., donde tratamos extensamente estos puntos.

Hé aquí un ejemplo de la pronunciación actual *maná:*

Un gran padre del desierto,
Por purgarse con *maná*,
Hubo de quedarse tuerto.
(Don Tomás de Iriarte, *Quintillas disparatadas.*)

d) Comúnmente se cree que *váguido* no es buen castellano; sin embargo, es indudable que así se pronunció en el siglo XVII y en el siguiente; así se halla en el Diccionario de Autoridades y en las ediciones clásicas del Quijote hechas por la Academia; y á pesar de la mudanza que se hizo en el Diccionario vulgar desde su primera impresión, todavía está así en las de la Ortografía hechas en 1792, 1815, 1826. Tal es la acentuación común en la mayor parte de la América Española, si no en toda.

« Báydos, o váguidos, o bagdos de caueça. [Vertigini, o giramenti di capo. » (Franciosini, *Vocabulario español, e italiano*: Roma. 1638). — « Váguido de cabeça, m. *Vertige, tournoiement de tête.* » (Sobrino, *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*: Bruselas, 1705.)

No la picó la tarántula,
Que á todos mordió en el párpado,
Que en su Concepción atónita
Cayó á sus plantas de un *váguido.*
(Cáncer, *Obras varias*, fol. 48 v°: Madrid, 1651.)

La forma original es *váguido*, á que corresponden en port. *váguedo, vágado;* de ahí *váido,* como dicen Franciosini y el Diccionario de Autoridades; parece cierto que de pensar que ésa era pronunciación errónea como *cáido*, por vía de corrección se dijo *vaído*, que á su vez trajo *vaguido;* la *h* apareció en la 4ª edición del Diccionario (1803) en el lugar alfabético, pero falta en el verbo *desvanecerse;* la Ortografía de 1826 trae todavía *vaído*. En las obras de Cervantes, Villaviciosa y otros priva la forma con *g;* hoy la lengua literaria prefiere *vahído*.

¿Cómo es esto? ¿No han venido
Todavía? — No, señor.
— ¡Hola! ¿Ya está usted mejor?
— No ha sido nada. Un *vahido*.....

(Bretón, *Un día de campo, acto I, esc. V.*)

e) Creemos muy probable, que la pronunciación *grafíla*, usada entre nosotros en lugar de *gráfila*, que dan hoy los diccionarios, es la primitiva y correcta. Sin acento se halla escrito en las ediciones 4.ª y 5.ª del Diccionario de la Academia, que son las primeras en que figura, en la *Novísima Recopilación, lib. IX, tít. XVII, l. XIV*, 2, 3, 4 (edición de Salvá, en que los esdrújulos van siempre tildados), y en el Diccionario español inglés de Velázquez.

Otro pasaje que tenemos anotado es el siguiente, pero no es terminante, porque según la ortografía de la obra á que pertenece, ni las voces graves ni las esdrújulas análogas van marcadas con acento: « Otra circunstancia especial de estas medallas es que en la circunferencia tienen una corona de laurel, donde las demás la pura línea que llaman la *grafila.* » (*España sagrada, tomo VII, pág.* 150: Madrid, 1769). Por este pasaje, así como por la ley citada arriba, que es de 1772, se ve que, aunque el vocablo no se halla en el Diccionario de Autoridades ni en Terreros, ya era usual á mediados del siglo XVIII. Sobre su origen nos ocurre lo siguiente: Vieira trae el adjetivo portugués *grafilado*, grabado á buril, que presupone un verbo *grafilar*, de donde saldría nuestro *grafila*, y con alguna desviación en el sentido el portugués antiguo *grafilha*, filigrana. Estos vocablos procederían de *grafil*, cuya existencia parece comprobarse con el siguiente lugar del *Libro de Alexandre:*

El cabeçon del carro no lo tengades por uil,
Era todo aiuntado de muy bon amarfil,
Todo era laurado de obra de *grasil*,
De piedras de grant preçio auia hy mas de mill.

(Copla 812.)

Esta es la lección de Sánchez, seguida por Ochoa y Janer, todos los cuales han interpretado este *grasil* por « Delicado, fino, *Gracilis;* » pero ni el sentido ni la acentuación del vocablo (que, siendo el latin *gracĭlis*, debería resultar grave) apoyan tal interpretación. Si *grafil* recuerda por una parte á *graphium*, estilo ó punzón para escribir (grafio), por otra su forma y significado coinciden más puntualmente con el antiguo alemán *greffel*, *grifil*, hoy *griffel*, estilo, y en holandés y sueco también buril. La conexión entre el término grecolatino y el germánico, ó mejor dicho la influencia que aquél pudo ejercer sobre éste, la admiten como posible Diefenbach, Kluge y otros. Si esto es así, la *f* de *grafil* fue tomada por *s* larga.

68. En las ediciones 10.ª y 11.ª del Diccionario se introdujo la novedad de dar á *Paracléto* la misma acentuación que á *Paráclito,* pero sin razón, como después lo ha visto la Academia, pues una y otra forma tienen su valor histórico y representan dos épocas del latín: *Paráclito* vino á esta lengua con el acento de la griega y con la marca del yotacismo que desde los primeros tiempos de nuestra éra la inficionaba, y que aparece también en varias voces litúrgicas; entonces comenzaba á oscurecerse la diferencia entre sílaba acentuada y sílaba larga, y la *i* de *Paraclitus* se abrevió por inacentuada, como lo comprueban Prudencio[1] y los himnos de la Iglesia, por lo cual los diccionarios prosódicos no dan ejemplo de la *i* larga. La otra forma parece datar del Renacimiento, pues muestra larga la *e* y se ajusta á la acentuación latina.

Hé aquí ejemplos de una y otra pronunciación:

Del sumo Padre ingénito...
Y del Verbo unigénito
Procede amorosísimo
Amor, que siempre ha sido y es *Paráclito.*
(Cairasco de Figueroa, *en el Parn. de Sedano, tom. III, pág.* 361.)

Y si el que es *Paracléto* sempiterno,
Que procede del Padre y Hijo hermoso...
(Valdivielso, *Vida de S. José, canto XXII.*)

Ve patente el secreto
De el Padre concebir; nacer el Hijo;
Ambos al *Paracleto*
Con sumo regocijo
Aspirar; y á él quedar en ellos fijo.
(P. Juan Grasset, S. J., *Oda á la vida futura.*)

Como muestra de las disputas que sobre esta palabra se suscitaron en España en el siglo XVI, copiamos estas notas que nos comunica nuestro querido amigo D. Miguel Antonio Caro: « D. Antonio Agustín escribia á Zurita: La palabra *Joannes* me agrada más porque los Griegos la escriven assi. Con la lengua hebrea no tengo cuenta, ni con los libros latinos eclesiásticos donde hay *michi* y *nichil* y *Paraclitus* y *Iconomus* y otras cosas de esta suerte. Zurita contestaba: Los libros eclesiásticos antiguos que yo sigo en lo del *Joannes* son

1. Véanse los prolegómenos de la magnífica edición de Prudencio hecha en Roma por Arévalo en 1788, pág. 181, y los de la de Dressel, Leipzig, 1870, p. XVIII.

de tanta autoridad como las Pandectas Pisanas; y en dos cuadernos que tengo de las Confesiones de S. Agustín está *Paracletus*, por donde se puede bien comprender que se decía así en la Iglesia primitiva. (Antonii Augustini Opera, Luca 1772, tomo VII, fol. 221, 223). — Fr. Miguel de Salinas publicó en 1563 (Alcalá) un *Libro apologético de la buena pronunciación*... Por él he visto que la cuestión de si ha de decirse *Paráclito* ó *Paracleto* fue *casus belli* teológico en aquel siglo. A los que decían *Paráclito* se les acusó de que maldecían al Espíritu Santo. »

69. Otra novedad inaceptable es la que se introdujo desde la octava ó novena edición del Diccionario, haciendo esdrújulo á *Parasceve*. Esta voz (que significa preparación y se aplica al Viernes Santo), es de rarísimo uso fuera del lenguaje litúrgico, y según la práctica de la Iglesia siempre se ha pronunciado como grave. Así aparece otra vez en la 13.ª edición de aquél. También añadiremos que sólo en el Diccionario la hallamos masculina: lo común es *la Parasceve*, como se ve en Scío y Amat[1].

IV

EL ACENTO EN LA FRASE

70. En faltando el conocimiento analítico que dan la lectura, la escritura y los estudios gramaticales, el lenguaje no ofrece al oído más divisiones que las materiales de cada espiración. Experimentámoslo al oír hablar una lengua que no conocemos ó bien una que solo conocemos por los libros; pues estando en el último caso hechos á ver separados los elementos, no los podemos discernir en el habla seguida. Por manera que en el lenguaje popular y dialéctico cada frase es una unidad fonética cuyos elementos individuales no pueden distinguirse y apartarse sin saber el significado

1. Calderón dijo *el Parascevé* como si hubiera remedado la acentuación de παρασκευή, pero en realidad extraviado por la aparente analogía de *Fasé* (pascua); así lo indican los pasajes de los autos *El nuevo palacio del retiro* y *El viático cordero* (tomos I, pág, 402, y II, p. 47: Madrid, 1759). *Fasé* (*Phase*. φασέκ en los LXX) corresponde á *Pesah* (*Pascha*) como *Noé*, *Siloé*, *Jefté* á *Noah*, *Siloah*, *Jephthah*, y sigue en castellano la acentuación común de los nombres hebreos:

del conjunto y hacer minuciosa comparación con otras frases.

La división lógica y la fonética no son siempre consecuentes dentro de una lengua, cuanto menos comparándose una lengua con otra. No ha mucho que en castellano se escribia *deste*, como *del*, pero ahora solo conservamos la última grafía, aunque la pronunciación no motiva la separación de aquél. Apegamos el pronombre en *diráme*, y no en *me dirá*, por más que el oido no perciba separación alguna en ninguno de los dos casos. En los manuscritos antiguos ofrecen semejantes pegaduras ortográficas no pocos tropiezos á los editores cuando se proponen separar los elementos lógicos; por ejemplo, en el *Rimado de Palacio*, copla 934, « mi vida *está cauada* » ha de ser « mi vida está acabada », y en la 1013 « vno caya traspassado » es « vno qu'aya traspassado »; en el *Cancionero* de Alvarez Gato, pág. 15, *da noria* es *d'anoria*, etc.

a) Si nos ponemos atentamente á oír hablar una lengua desconocida, notamos que algunos sonidos se pronuncian más recio, lo que es decir que se ha hecho mayor esfuerzo muscular para despedir de los pulmones el aliento con que se forman: ésos son los sonidos *acentuados*. Analizando una frase de la lengua nativa, echamos de ver que los acentos cargan sobre las palabras que tienen significación independiente y posición libre: « mañana vendrán soldados » ofrece tres acentos y tres palabras que pueden usarse por sí solas y mudar de lugar; en « los soldados vendrán por la mañana » oímos también tres acentos sobre las voces *soldados, vendrán, mañana*, mientras que *los, por, la,* que no son susceptibles de usarse aisladas, se apegan en la pronunciación á las otras como si fueran parte integrante de ellas. Al tomar aquí como palabras á *los, por, la,* claro es que nos hemos guiado por el sentido y por la ortografía, aprovechando el resultado de un largo análisis, como el que es preciso hacer cuando se trata de una lengua extraña y no reducida á escritura lógica.

b) Dentro de la frase solemos realzar el acento de aquel término á que damos mayor importancia: al preguntar: « ¿ Vendrá usted mañana ? », pronunciamos con mayor intensidad el *vendrá* si la duda se refiere al acto mismo de venir; el *ustéd* si se refiere á la persona, y el *mañána* si se

Ordenó con su noble apostolado
Celebrar *el Fasé*, convite usado.
(Hojeda, *Cristiada, libro I.*)

refiere al día. Este es el acento *enfático* ó dominante de la frase, el cual, si bien es variable como acaba de verse, en nada se diferencia por su naturaleza del acento de las palabras, supuesto que solo consiste en el aumento de intensidad que recibe el acento fijo y orgánico de una de ellas[1].

c) Así como en la frase caben diversos grados de intensidad, también puede haberlos en las palabras. Es esto muy perceptible en las voces compuestas como *guardacosta, boquiabierto, temerosamente,* en que á más del acento principal ó dominante que va en el último componente, se conserva atenuado, y en calidad de secundario, el del primero: *guárdacósta, bóquiabiérto, temerósaménte.* En Colombia no es raro que se extienda tal modo de pronunciar á combinaciones de voces que se escriben separadamente, pero que tienen cierta analogía con aquéllas; así, reduciendo á secundario el acento del primer término, dicen *semánasánta, Cárlos Várgas.*

d) Obedeciendo á un principio rítmico, tendemos generalmente á alternar la intensidad en voces ó grupos polisílabos, tomando por base el acento orgánico de la palabra ó el dominante de la frase; de suerte que en las voces *pensamiento, atrevido, peregrino,* la primera sílaba es más fuerte que la segunda, y en *atrevimiento, naturaleza* la segunda es más fuerte que la primera y la tercera. A esto parece que ha de atribuírse el que no se tome en cuenta para la asonancia la penúltima vocal de los esdrújulos sino la última; tal debe de ser también el origen de la práctica que consiste en acentuar el pronombre enclítico que forma voz esdrújula, convirtiendo en secundario el otro acento[2]. Semejante pronunciación es comunísima en la República Argentina; en Bogotá solo se usa en *vamonós.* Los poetas

1. Coll y Vehí, *Diálogos literarios, VI.*

2. Consúltese Bello-Caro, *Métrica,* § *VI.* La misma causa produjo el mismo efecto en sentido contrario en muchas voces hebreas agudas cuando fueron pronunciadas por los latinos, que no cargaban el acento en la última sílaba; en *Golgothá,* por ejemplo, el acento final originaba uno secundario en la antepenúltima con la atenuación de la penúltima; de modo que para llegar á *Gólgotha,* bastó cambiar el grado de intensidad de los dos acentos. Debemos esta explicación al R. P. benedictino D. Hugo Gaisser, mediante los cariñosos oficios de nuestro buen amigo el Sr. de Tannenberg.

españoles, fundándose, á lo que es de creer, en alguna variedad del uso, hacen de cuando en cuando lo mismo[1].

Vive Dios,
Que os tengo de hurtar un niño
Antes de los meses dos,
Y aun si las uñas aliño...
Dios me entiende, *vamonós*.
(Cervantes, *Los baños de Argel, jorn. II.*)

Si el Rey menester hubiere
Dineros, *pidamelós*,
Porque de marcos de plata
Tengo lleno un torreón.
(Lope, *Los novios de Hornachuelos, acto I.*)

Ama, juega, sé travieso,
Que mi hacienda es de los dos:
Mozo eres, *holguemonós*.
(Tirso, *Tanto es lo de más lo como de menos, acto II.*)

Molinero sois, amor,
Y sois moledor.
— Si lo soy, *apartesé*,
Que le enharinaré.
(Id. *Don Gil de las calzas verdes, acto I, esc. VIII.*)

¿No hallaré justicia yo?
— En la tierra, *dudoló*,
En el cielo, puede ser.
(Moreto, *El valiente justiciero, acto I, esc. I.*)

Aquí está la llave; toma,
Cosme, y *adelantaté*
A abrille que estoy en pie
Dormido.
(Rojas, *El más impropio verdugo, jorn. I.*)

1. La siguiente rima parece indicar que hoy no es desconocida esta pronunciación en España:

Y el sentido común amostazado,
Al paño, murmuró:
Si has *sentido* contar alguna historia...
Apaga y *vamonós* (sic).
(Casanovas y Ferrán, *Colección de vocablos y modismos, etc.*, p. 129.)

Es curioso que en la edición príncipe de las *Guerras de los Estados Bajos* por Coloma (Amberes, 1625) se halle tal cual vez acentuado el enclítico: *pareciendolé*, *dexandolé* (pp. 290-1), *habiendolá* (p. 500).

Acuerdaté que la infeliz España
De ti su bien y su esperanza fía.
(Quintana, *Pelayo, acto II, esc. últ.*)

e) Las voces *átonas,* ó sin acento, que se unen fonéticamente á las inmediatas, se llaman *proclíticas* cuando se apegan á la voz siguiente *(lo-mata)* y *enclíticas* cuando á la precedente *(máta-lo).* Ya se entenderá que esta diferencia no existe para el oído sino cuando las combinaciones de que se trata van aisladas ó al principio ó fin de la frase; en medio de ésta las más veces solo el sentido indica la aplicación, como en las dos expresiones *para dejar lo-sano* y *para dejar-lo sano.* En « usté *medirá* el paño que se necesita », lo mismo suena el *medirá* si es de *medir* que si corresponde á *decir.* Dos ó más monosílabos átonos que se siguen en medio de la frase, pronúncianse de ordinario con igual intensidad: « el marido *de la* ventera », « murieron *en su* casa », « ansia *por que le* dejen solo ». Sin duda este hecho fonético trataba de representar la antigua ortografía castellana escribiendo *enla, dela, alos, conlas,* uso de que tenemos restos en *aunque, porque, sino.* De ahí nace que en éstos no puede decirse que el acento carga más bien en el primero que en el segundo componente; á diferencia de lo que sucede en partículas que no son agrupaciones de otras, v. gr. *como, cuando, entre, hasta,* las cuales, aunque débil, tienen su acento fijo en la primera sílaba.

En estas combinaciones acostumbraban nuestros dramáticos realzar el acento del último átono al fin de los versos octosílabos:

Yo también vengo enfadado,
No de sus penas, *aunqué*
Las siento como es razón,
Sino de la presunción
Y la vanidad con *qué*
Muy preciado de galante
Cortesano y muy prudente
Mi enemigo don Vicente
De Fox se puso delante
De ti para acompañarte.
(Calderón, *Gustos y disgustos... jorn. III, esc. VIII.*)

Meras travesuras de ingenio son las siguientes rimas:

Que había tenido ya el aviso *dé la*
Cruda celada y de la atroz cautela.
(Hermández de Velasco, *Eneida, II.*)

Narcótico eficaz y activo *cón que*
Abra la mano, caiga el libro y ronque.
(Mora, *Don Opas, I.*)

Otras veces rabiosa con los celos...
Luego mis hatos escudriña, y *ve los*
Negros rincones de mi parda alcoba.
(Villegas, *idilio III.*)

Mandé que gelas diesen de noche o al alua.
Non las quiso tomar, dixe yo: muy *mal va.*
(Arcipreste de Hita, *copla* 104: edic. de Ducamin.)[1].

También solian nuestros dramáticos acentuar un solo monosilabo átono al fin de un verso de ocho silabas:

Lo que está
A mi cargo es solo *el*
Mirar por mi casa yo.
—¡Qué poco que te debió
Mi sangre si tan cruel,
Tan mi enemiga eres ya
Que á mi padre le escribias,
Claramente culpas mias!
(Lope, *Los milagros del desprecio, acto III, esc. IV.*)

Hacia la gruta el primero
Fue, tras él otro, *y*
Tras el otro los demás.
No me atrevo á discurrir
Qué será su intento; pero
Tampoco me atrevo á ir
A averiguarle, hasta *que*
Sepa si es esto venir
A buscarme como fiera.
(Calderón, *Hado y divisa, jorn. III.*)

1. Véase un ejemplo italiano:

e *de la*
Sua forma insin dove vergogna cela.
(Tasso, *Gerus. lib. canto XIV, oct.* 60.)

CAPÍTULO II

VOCALES CONCURRENTES

NOCIONES PREVIAS

71. La sonoridad de las vocales está en relación con el grado de la abertura de la boca que se requiere para pronunciarlas; en este concepto *a*, *o*, *e* son gradualmente más sonoras que *i*, *u*, y es cierto que, en igualdad de circunstancias, aquéllas se perciben y distinguen á mayor distancia que éstas[1]. Las primeras se llaman *llenas* y las segundas *débiles*. Los elementos de cada sílaba tienen diferente sonoridad, dominando la letra más sonora, que por fuerza es una vocal; cuando hay dos vocales en una sílaba, ó sea un *diptongo*, domina la más sonora: *¡áy! séis, fué. Diós*; lo mismo sucede cuando hay tres vocales, ó sea *triptongo: buéy, miáu, cam-biáis*. Tal predominio de la vocal más sonora existe aun cuando la sílaba no sea acentuada: la *a* domina no solo en *áire*, sino en *aire cillo, airón*. Dícese que el diptongo es *ascendente* cuando empieza por la vocal menos sonora: *ie, io, ua, ue*; y *descendente* cuando empieza por la más sonora: *au. oi*.

72. La distinción de las vocales consiste en la forma que se da á la cavidad de la boca mediante los movimientos de la quijada inferior, de la lengua y de los labios. Si pronunciamos consecutivamente *i-a*, notamos que la lengua se mueve hacia atrás y hacia abajo; y al contrario si empezamos por la *a*. Entre estos dos extremos caben muchas gradaciones, como podemos observarlo pronunciando *a, e, i* con las variedades que tienen estas letras en francés y en inglés. Si combinamos la posición de la lengua con el movimiento de redondear los labios, resulta otra serie: dejando la lengua en la posición que tiene al exagerar la *a* de *harto*, y prolongando los labios cuanto cabe, proferimos la *u*; si la dejamos en la posición mediana que cuadra para dar la *a* de *padre*, con los labios más abiertos tendremos la *o*; de igual manera sobre la *i* y la *e* cerrada del francés tendremos la *u* y la *eu* de la misma lengua. Vocales *guturales* ó *posteriores*, como la *a*, son las que se profieren recogiendo la lengua atrás y bajándola adelante; *palatales* ó *anteriores*, las que se profieren acercando la lengua al paladar del lado de los dientes; las que se forman en el espacio

1. Según los experimentos de O. Wolf, proferidas en voz clara y fuerte, por la noche en una avenida, se distinguían *a* á 360 pasos, *o* á 350, *e* á 330, (la *i* ?), *u* á 280, *sh* (*ch* francesa) á 200, *m*, *n* á 180, *s* á 170, *f* á 67, *k*, *t* á 63, *r* á 41, *b* á 18, *h* aspirada á 12. (Jespersen, *Lehrbuch der Phonetik*, § 192 (Leipzig, 1904.)

intermedio son las *guturales-palatales*; y las que se forman mediante el redondeo de los labios, *labiales* [1].

73. *Sinéresis*: figura por la cual se contraen, formando una sola sílaba, dos vocales que deben pronunciarse separadamente. La figura opuesta se llama *diéresis*.

74. En este capítulo trataremos de hechos que corresponden á órdenes diferentes, pero que para nuestro objeto no pueden separarse completamente:

1.° Posición del acento cuando ha de cargar en una de dos vocales consecutivas. En diferentes lenguas se nota la tendencia de trasladar el acento á la vocal más sonora de dos que se siguen, de lo que resultan diptongos que antes no existían; así del latín *Dé us* salió *Diós*, de *regína, reína, réina*. Hoy subsiste la misma propensión en el lenguaje común de varias regiones de España y América; y con ingenuidad confesamos que de todos los vicios de lenguaje reinantes en Bogotá y su comarca, ninguno nos ofende más, en lo cual creemos estar acordes con la mayoría de las personas bien educadas. Los que dicen *páis* y *paráiso* dan indicios de mala crianza y de roce constante con el vulgo: esto es, de no haber soltado todavía el pelo de la dehesa. Es pues necesario saber, dada una voz como *engreído*, si la *e* y la *i* forman el diptongo *éi* como en *peine*, ó si han de pronunciarse separadamente como en *fe-ísimo*.

2.° Alteraciones que padecen las vocales consecutivas en razón del modo con que se articulan. Necesitándose particular esfuerzo para pronunciar seguidas con toda separación dos vocales idénticas ó dos sonoras de diferente grado, sucede que ó se omite una de aquéllas, ó se convierte la menos sonora de éstas en la débil análoga: resultado de la tendencia á ahorrar fuerza, que tanto influjo tiene en la alteración del lenguaje.

3.° Cómputo de las sílabas en los grupos de vocales consecutivas. Dicho se está que semejante cuestión no requiere solución precisa sino para la versificación: al que habla ó al que escribe en prosa, nada le importa que *cae* se cuente

1. La clasificación completa de las vocales, ya cúbica ó con relación á la conformación de la cavidad de la boca, ya acústica ó con relación á la naturaleza misma de cada una, es cosa que exige muchos pormenores: sirva lo dicho en el texto para picar la curiosidad de los aficionados á la filología. Sin el estudio de la fonética no darán paso seguro.

por una sílaba ó por dos. Por lo mismo, para resolver las dudas que sobre esto se ofrezcan, es de todo punto necesario escudriñar la práctica de los poetas, y de los poetas más aplaudidos en cada época, porque con serlo prueban que su oído está de acuerdo con el de un gran número de lectores, si es que no puede afirmarse que lo está con el de todos los que hablan bien su lengua. Preceptistas modernos han pretendido reducir este punto á fórmulas dictadas *a priori*, simplicísimas y casi matemáticas, sin consultar los poetas, olvidando la diferencia de sonoridad de las vocales llenas y el orden en que se hallan, y sobre todo la influencia del acento, así dentro de la palabra misma, como dentro del verso: no se pronuncia de igual modo una palabra aislada ó en lugar prominente de la frase y del verso, que en lugar secundario é indiferente[1].

75. Cuando el acento ha de cargar sobre una de dos vocales seguidas, se determina cuál ha de llevarlo, ya por la etimología, ya por la estructura morfológica, ya por ciertas tendencias de la lengua, afianzadas en casos etimológicos.

Por razón de la etimología, las combinaciones que existían ya en latín conservan el acento en la vocal que lo llevaba en su origen: *áura, éuro, restáuro, océano, etíope, oriénte, glorióso*. Lo mismo acontece cuando la segunda vocal castellana proviene de la atenuación de una consonante latina, como en *déuda* = *debda*, forma antigua que representa el latín *débita; láude* = *lápidem; sáuce* = *salce*, lat. *salicem; áuto* = *actum; séis* = *sex*, esto es *secs*. Igualmente cuando las dos vocales han venido á quedar juntas en castellano por efecto de la desaparición de una consonante que las separaba en latín: *paraíso* de *paradísum*, *raíz* de *radícem; amáis, tenéis* de los antiguos *amádes, tenédes*, en latín *amátis, tenétis*[2].

1. Véase F. A. Wulff, *Poèmes inédits de Juan de la Cueva*, p. *lxxiv y sgs*. (Lund, s. a.).

2. El uso ha canonizado algunas excepciones, como *réina, váina*, que fueron en un principio y hasta principios del siglo XVI, *reína, vaína*:

Es clamada, y eslo, de los cielos *Reyna*,
Tiemplo de Ihu. Xpo., estrella matutina.
(Berceo, *Mil.* 33.)

Reyna del Cielo,
Del mundo señora,
Sed mi valedora.
(Fr. Ambrosio de Montesino, en Gallardo, *Ensayo, III*, col. 877.)

Tiró de la *vayna* la su mortal espada.
(*Alexandre*, 508.)

Item Sem Tob, *Prov.* 44; Canc. de Baena, p. 458 (Madrid); Nebrija,

La morfología determina el lugar del acento haciéndolo caer en la vocal que lo lleva en voces semejantes que no tienen concurrencia de vocales; así se acentúa *oír*, *oído*, *oía* como *sentir*, *sentido*, *sentía*; *heroísmo* como *cristianísmo*; *feísimo* como *bellísimo*.

Entre las tendencias de la lengua que determinan el lugar del acento, se cuenta como la principal la de cargarlo en la segunda vocal cuando va seguida de consonante al fin de palabra. La frecuencia con que esto sucede por razón de la etimología y la morfología, v. gr. en *raíz*, *país*, *reír*, *raér*, *oír*, *roér*, hace que se acomoden á esta norma voces de origen menos conocido, como las hebreas *Abigaíl*, *Rafaél*, *Emaús*.

76. Para pronunciar separadamente dos vocales idénticas consecutivas se requiere, acabada de proferir la primera, renovar el impulso de la voz con el fin de proferir la segunda. Sin duda que esto puede hacerse en todo caso, cualquiera que sea el lugar de la palabra en que se encuentre la combinación; pero también es cierto que es más fácil lograrlo cuando el acento carga en la segunda de las vocales duplicadas, porque la intensidad mayor que la realza equivale al impulso requerido. Así más hacedero es pronunciar distintamente las dos aes de *Canaán* que las de *Sáa* ó de *Saavedra*, las ees de *creémos* que las de *crée* ó *creeré*, las oes de *loór* que las de *lóo* ó *zoología*; y como, por otra parte en castellano la intensidad merma notablemente en la sílaba final inacentuada, es de creer que con más facilidad se logra separar *zo-ología* que *azambo-o*. En suma, parece

Gram. cast. lib. I, cap. IX; *Gram. de la lengua vulgar de España*, Lovaina, 1559 (pág. 28 de la reimpresión del Conde de la Viñaza). En *juez*, que hasta el siglo XVII se pronunciaba *jüez*, debe de ser muy antiguo el cambio de acentuación: lat. *iudĭcem*. Caso muy curioso es el de *bibĭtus*: *bébdo*, *béudo*: *beódo*. Fácil en apariencia el de *leudo*, *leudar* si lo explicamos: **lĕvitus*, **lĕvitare* (de *lĕvare*, levantar): *lebdo*, *lebdar*, se complica por el hecho de que el verbo se conjugó normalmente *liebda* (traducción antigua de la Biblia en Scío, *S. Lucas*, XIII, 21: *lebdó* en la versión judía, Constantinopla, 1877, como *lebdada* en Berceo, *Sacr.*, 77; en Cipriano de Valera, 1602, *leudado*), así como el adjetivo era *liebdo* (Berceo, *S. Laur.*, 18); de modo que sería necesario suponer que éste se acomodó á *leudar*, *leudó*. Por otra parte, Nebrija (*Gram. cast.*, *lib. I*, *cap. VIII*) dice que en *leudar*, *reuntar* no hay diptongo, y Correas (*Arte grande*, 1626, pp. 44, 152) asienta que se pronuncia *pan leúdo*; si bien Franciosini (1638) acentúa *léu do*. La Academia en la 4.ª edición del Diccionario (1803) introdujo, al mismo tiempo que *leudar leudo*, *liudar* (ant.) *liudo*, y mantuvo los últimos en varias ediciones posteriores; ahora faltan: así se pronuncia en Bogotá, y así decía Diego Sánchez de Badajoz (1554), con la singularidad de que disolvía el *iu* en *liudo* y no en *liudar*:

> ¿No veis que es el pan de masa
> Que so la ropa se *liuda*?
>
> (*Recopilación*, *tomo I*, p. 141, Madrid, 1882-6.)

> Mal sobado y mal *liüdo*.
>
> (*Ib.*, p. 202.)

que en el habla culta y esmerada de hoy solo se profieren con toda distinción las vocales duplicadas cuando la segunda lleva el acento; en los demás casos como que basta para un oído delicado reducir la segunda vocal á una mera prolongación de la primera.

Dos vocales diferentes pueden convertirse en una sola cuando por la rapidez ó descuido de la pronunciación se adelanta ó atrasa el punto de la boca en que se articulan aquéllas ó se suprime el elemento que las distingue. Cuando en lugar de *quién*, *quiero*, *quieto* dice el vulgo *quén*, *quero*, *queto*, la *e* absorbe la *i* á causa de que la lengua, llegada á la posición con que se articula la *e* no se extiende hasta el punto requerido para la *i*: la asimilación es *regresiva*, ó sea hacia atrás; en *an*, *anque* por *áun*, *aunque*, se suprime el redondeo de los labios, que es lo que distingue la *a* de la *u*: la asimilación es *progresiva*, ó sea hacia adelante.

Pero muchas veces no hay absorción completa de la una vocal por la otra, sino conversión de la una de ellas en otra menos sonora que facilite ó dé mayor fluidez á la pronunciación. Los procedimientos mecánicos con que se consigue este resultado no son idénticos. En *Reimundo* por *Raimundo* se acerca la articulación de la *a* á la de la *i*, con lo cual se produce la *e*: hay asimilación parcial regresiva; cuando dicen *rial* por *real* se aleja hacia adelante la articulación de la *e* para mejor distinguirla de la *a*, de donde resulta *i*; lo mismo en *pior* por *peor*: en ambos casos hay disimilación regresiva; en *tray* por *trae* la disimilación es progresiva. Este hecho no es peculiar del castellano popular de nuestros días; aparece en el latín vulgar, como lo prueban las formas *tiatro*, *Tiodoro*, *Tiofilo*, *linia*, comprobadas por Schuchardt (*Vokalismus des Vulgärlateins*, I, pp. 440, 441, 438); pronunciación de que se hallan reflejos en muchas voces romances. *Olio*, por *óleo*, era la forma usual en nuestros libros antiguos: á principios del siglo XVII se hallan rimados *empirio* con *cirio* (*Flores de poetas ilustres*, I, p. 287) y *aeria* con *materia* (Bibliot. de Rivad. XXXII, p. 386ª).

77. No cuadra con el objeto de este libro entrar en todos los pormenores del cómputo de las sílabas en las combinaciones de vocales consecutivas. Sustanciando las investigaciones de mi amigo el Sr. Caro, de altísimo precio, como al fin de quien es poeta al mismo tiempo que humanista, y las que por nuestra cuenta hemos hecho nosotros, expondremos lo que resulta de la práctica de los poetas castellanos antiguos y modernos: 1.º Cualesquiera combinaciones de vocales que precedan ó sigan á la sílaba acentuada, se pueden pronunciar y de hecho se pronuncian como una sola sílaba: *maizal*, *amabais*; *oigamos*, *odio*; *leudar*, *tenue*; *Faetonte*, *caerá*, *traerá*, *Dánae*; *fealdad*, *beatitud*, *bóreas*, *férrea*; *Leonardo*, *Teodoro*, *níveo*, *álveo*; *roedor*, *Cimótoe*, *héroe*. 2.º Combinaciones de dos llenas ó de llena y débil en que va acentuada la segunda, forman dos sílabas; ora por razones etimológicas: *maéstro (magistrum)*, *leál (legalem)*, *peón (pedonem)*, *peor (peiorem)*, *paraíso (paradisum)*, *raíz (radicem)*, *reál (realem)*, *teátro heatrum)*, *león (leonem)*, *poéta (poetam)*; ora por analogía morfológica: se silabea *ape-ár*, *pase-ó*, *lo-ámos*, *dese-ába*, *ca-émos*, *le-í*, *remos*, porque estas terminaciones verbales acrecen las sílabas de la raíz de igual manera que cuando no hay concurrencia de vocales: *am-ár*, *am-ó*, *am-ámos*, *am-ába*, *perd-émos*, *perd-i*, *vivímos*; por razón

parecida *juda-ismo*, *sabe-ismo*, *hero-ína*, como *barbar-ismo*, *gall-ína*. 3.º Combinaciones de vocal débil y llena con el acento en la llena forman una sola sílaba: *pie*, *diente*, *huella* [1], *piojo*; á menos que se oponga la analogía morfológica, como en las inflexiones y derivados de los verbos cuyo presente de indicativo es en *ío*, *úo*, los cuales separan las vocales que quedan en el caso de esta observación: *fi-ámos*, *fi-ába*, *fi-émos*, *gradu-ándo*, *gradu-éis*; aunque en algunos derivados muy usuales que se apartan poco ó mucho del significado originario, es hoy frecuente la diptongación: *criado*, *confianza*. Por tradición etimológica ó imitación erudita dicen á veces los poetas *glorïoso*, *luctüoso*. 4.º Combinaciones de llena y débil en que va acentuada la primera, forman una sola sílaba: *hay*, *ley*, *convoy*. 5.º Combinaciones de dos llenas con el acento en la primera se diptongan con frecuencia: *nao*, *caos*, *reservaos*, *caen*, *trae*, *oboe*; en casos como éstos en que la vocal acentuada es la más sonora se facilita la diptongación, porque decreciendo á un tiempo la sonoridad y la intensidad de la voz, pierde cuerpo la otra, y se atenúa, según lo dejan ver las pronunciaciones *tray* por *trae*, *colgao* por *colgado*, *colgado*. Por el contrario, si precede la vocal menos sonora, vacila la pronunciación entre dos tendencias opuestas, la una á dar el acento á la vocal más sonora y la otra á conservarlo en la que lo es menos, por razón de la etimología ó de la analogía, y este esfuerzo posibilita la separación: la facilidad con que se funden las vocales crece á medida que la primera es menos sonora: más común es pues silabear *pro-a*, *lo-a*, *Lisbo-a*, que *se-a*, *ve-a*, *febe-o*, *tené-os*. 6.º Combinaciones de débil y llena con el acento en la primera no se diptongan hoy: *sali-a*, *alegri-a*. La práctica opuesta fue ordinaria en los primeros tiempos de la lengua; apoyáronla con el ejemplo de los italianos Garcilaso y otros posteriores, y la defendieron preceptistas como Cascales.

78. No ha de olvidarse que la colocación de la palabra en la frase ó en el verso es muchas veces de capital importancia para el silabeo: lo que se permite como natural en medio de la frase ó en lugar indiferente para el ritmo, es inadmisible al fin ó en lugar determinado para el acento. Véase la distinción en este pasaje de Calderón:

Dice un adagio:
Siempre es cierto lo *pe-or*.
— Yo le enmendaré, mudando
No siempre lo *peor* es cierto.
(Comedia así llamada, *acto III*, *esc. XI*.)

1. Estas combinaciones que resultan de la diptongación de las vocales breves latinas *ĕ ŏ* por la influencia del acento, son indisolubles, y es atroz dislate el que cometen editores modernos subsanando con la diéresis otros vicios ó erratas de los textos; dos ejemplos entre muchos: en el tomo I de la Bibl. de Rivad., p. 692[b], se lee así este verso del cap. VI del *Viaje del Parnaso*:

Püestas en paz ya las diferencias:

basta acudir á la edición de Sancha para ver que entre *paz* y *ya* falta la conjunción *pues*. En el tomo XVII de la misma, p. 104[a], donde las demás ediciones dicen *desierta*, se halla

Y la *dïestra* costa y despobladas.

79. Cuando van seguidas dos vocales llenas debe evitarse: 1.° Pronunciarlas como una sola si son idénticas; incorrección que á cada paso se comete en voces como *Saavedra, acreedor, aprehender* (por *poner preso*; pues, significando adquirir el conocimiento de alguna cosa, se dice y escribe *aprender*), *creér, crée, creémos, creencia, leér, léen, proveer (prever* lleva una sola *e), poseer, poseéis, ofrézcoos, dígoos*; 2.° trasladar el acento de la segunda vocal á la primera, diciendo, por ejemplo, *cáoba* por *caóba, máestro* por *maéstro, Rafáel* por *Rafaél*; 3.° maltratar la primera de las vocales, si es *e* convirtiéndola en *i*, y si es *o* volviéndola *u*, ó bien acercándolas á estos sonidos, en palabras como *beato, real, teatro, león, peón, peor, Cleofe* (véase § 123), *Leonor, Teófilo, Teodoro, Teodosio, toalla, soasar, poeta,* y otras voces parecidas; 4.° contraer en una sola las dos vocales, haciendo de *maéstro mestro,* de *Rafaél Rafel.*

Juzgamos conveniente especificar algunas de las palabras á que, en general, se refieren las observaciones precedentes:

80. *Ahogar* (vulgo *hogar*), que se pronuncia *a-ho-gar*:

> En tan estrechos límites se *a-hóga*,
> Y extiende victorioso sus conquistas.
> (Martínez de la Rosa, *Poesía, Discurso moral.*)

Ahogar se dijo primeramente *afogar* (como en provenzal y en portugués), semejante al italiano *affogare*: así pues, la etimología y la ortología exigen la separación de las dos vocales. Tanto sobre este verbo como sobre los mencionados en el párrafo siguiente, hallará el lector otras observaciones en el cap. VI.

81. *Ahondar, ahorcar, ahormar, ahorrar, ahorro* son voces en que la *a* es partícula componente, y debe en la pronunciación separarse de las voces principales.

> Pero yo propio, sin querer *a-hóndo*
> El puñal en tu pecho, renovando
> Ante tu vista la funesta imagen, etc.
> (Martínez de la Rosa, *Epist. al Duque de Frías.*)

82. *Ahora* (vulgo *hora*): cuando se quiere decir *á esta hora* debe pronunciarse *a-hóra,* v. gr.

> *A-hóra* que reciente el daño siento
> Con la memoria dulcemente amarga,
> Busco alguna ocasión al sufrimiento.
> (Herrera, *Versos, lib. I, eleg. XII.*)

Tiembla de tu belleza seductora.
Tiembla, mujer, del que adorarte jura:
Lazo de mi virtud fue mi hermosura,
Y en el cadalso la maldigo *a-hóra*.
(Hartzenbusch, *La infanticida*.)

Cuando se repite significando *unas veces..... otras veces*, se escribe y pronuncia *ora*[1], v. gr.

« Los enemigos, aguardando *ora* á un paso del rio, *ora* á otro, *ora* haciendo alguna resistencia, se acogieron á la sierra. » (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III*.)

Ora vaga atrevida, *ora* medrosa;
Ora más orgullosa
Sobre las altas cimas se levanta.
(Meléndez, *La gloria en las artes*.)

Los poetas no escrupulizan decir *hora* cuando en el verso no cabe *ahora*, v. gr.

Hora que el verde manto
Tiende sobre los valles primavera,
Al son de dulce canto
Va la ninfa ligera
Hechizando con danzas la pradera.
(Lista, *Poesías*.)

Hermosilla tacha esta licencia en Meléndez, pero la Academia le ha dado el pase. Nótese que tal recurso es las más veces innecesario, porque *ahora* puede usarse como disílabo cuando precede á la palabra que modifica, ó cuando no va en lugar importante del verso:

Antes porque la perdone,
Y *ahora* porque la castigue.
(Calderón, *Agradecer y no amar, acto II, esc. XVIII*.)

La afanosa inquietud en que *ahora* vivo.
(Quintana, *El duque de Viseo, acto I, esc. III*.)

83. *Albahaca*: tiene cuatro sílabas: *al-ba-há-ca*.

Era abrazarla como quien abraza
Un tiesto de *alba-háca* ó clavellinas.
(Cervantes, *El rufián viudo*.)

1. También se dice *ahora*, pero hoy dia no es frecuente. Cervantes usó promiscuamente, según nos hace notar nuestro ilustrado amigo el señor Sbarbi, *ahora* y *ora* en un mismo pasaje, *Quij. pte. I, cap. VI*.

La rosa á medio abrir de perlas llena,
El clavel fresco en carmesí bañado,
Verde *alba-háca,* sándalo y verbena.
(Valbuena, *Grandeza mejicana, cap. VI.*)

84. *Alcohol*: contráese vulgarmente en *alcol,* contra la ortología, que pide se diga *alco-hól*:

El ponerse el arrebol
Y lo blanco colorado
En un rostro endemoniado
Con más arrugas que col,
Y en las cejas *alco-hol,*
Porque pueda devisarse.
No puede tragarse.
(Hurtado de Mendoza.)

Es voz arábiga formada del artículo *al* y de *cohl,* que significa propiamente *antimonio* (ó, según Prax, citado por Dozy, *galena*), lo mismo que en castellano *alcohol,* y tiene por raiz el verbo, *kahala,* alcoholarse. Esta acepción parece denominativa, pero el sentido radical, según Gesenius, es *cubrir, untar.* Sabida es la costumbre de las orientales de untarse los bordes de los párpados con unos polvos hechos de antimonio ó de mineral de plomo y zinc, mezclados con agua; y esto con el fin de que, por la oposición del negro, resalte más lo blanco del ojo. Para expresar esta operación tenemos el verbo *alcoholar*; v. gr. « Ni con diversas maneras de lazos enlaces tus cabellos; ni te *alcoholes* con negro los ojos. » (Fr. Luis de León, *Perfecta casada* [1].)

85. *Almohada* (vulgo *almuada*). Voz tetrasílaba: *al-mo-há-da.*

Toman asiento á un lado y otro lado
De brocado en costosas *almo-hádas.*
(Angel de Saavedra, *Moro Expósito, romance I.*)

Es igualmente de procedencia arábiga: *mijadda* (ó á la morisca, *mojadda*), con el artículo antepuesto; derívase de *jadd,* mejilla, por medio del *mim* preformativo.

86. *Almohaza* (vulgo *almuaza*). Voz tetrasílaba: *al-mo-há-za.*

¡ Ay hermoso lacayo,
Que al son de la *almo-háza* eres poeta!
(Lope, *La estrella de Sevilla, acto I, esc. VII.*)

1. Consúltese también el *Dioscórides de Laguna, lib. V,* 58. y especialmente Mahn, *Etymologische Untersuchungen auf dem Gebiete der romanischen Sprachen, LXXXIV*; éste supone que fueron los químicos arábigo-españoles quienes por la finura de los polvos de antimonio trasladaron el vocablo á denotar el espíritu de vino.

También trae su origen del árabe, donde se dice *mijassa*, nombre de instrumento formado del verbo *hassa*, desarraigar, limpiar. La primera sílaba *al* es el artículo.

87. *Azahar* (vulgo *azar*). Indebidamente se confunden tres palabras de pronunciación y derivación muy distintas, á saber: *aza-hár*, flor de naranjo; *azar*, desgracia impensada; y *asar*, poner al fuego la carne ú otra cosa comestible hasta que se cueza.

Rosas la llevo y flores de contino,
Y pongo mis guirnaldas á su puerta,
Y me huelgo de hablar con su vecino;
Y de la primer fruta de mi huerta
Una cestilla le enviaré colmada,
Toda de flores y *aza-hár* cubierta.
(Valbuena, *Siglo de oro, égl. I.*)

Forzoso es que el prado en flor
Rinda su alegre esperanza
A la hoz del segador:
Es forzoso que la danza
En el gozo fugaz de los festines
Huelle los *aza-háres* y jazmines.
(Bello, *Las fantasmas.*)

Azahár se deriva del plural árabe *azahàr*, cuya raíz *zahara* significa *brillar*. — *Azar* es voz cognada del italiano *azzardo*, francés *hasard* é inglés *hazard*. — *Asar* es del latino *assare*, denominativo de *assus*, por *arsus*, de *arere*, estar seco.

88. *Cohechar, cohecho, cohete*: deben pronunciarse claras las dos vocales: *co-hechar, co-hecho, co-hete*:

¿Quién duda que Narcisa
Os tiene *co-hechado* y os avisa
Que en plumas y papeles
Al conde Carlos le sirváis de Apeles?
(Tirso, *Quien calla otorga, acto III, esc. I.*)

También entran en la danza
Casados como solteros;
A pobres y caballeros
Igualmente los alcanza
Este pecho;
Empadronados á hecho
Van los ruines y los buenos,
Y todos, cuál más, cuál menos,
Le pagan este *co-hécho*.
(Castillejo, *Rimas, lib. II, Sermón de amores.*)

Cuando en las torres más altas
Mil luminarias parecen,
Y cual veloces cometas
Atraviesan los *co-hétes.*
(*Romance antiguo.*)

Así como de *iactare* salió *echar* (compárese *hecho* = *factum* y las formas cognadas *etar, iectar, gectar* del Fuero Juzgo y del supuesto fuero de Avilés, donde se conservó la *j*, como en el francés *jeter*), *cohechar* es *coniectare* (ó con mejor ortografía *coiectare,* como *coiectura*: Lachmann, sobre Lucrecio, II, 1061), contribuir, dar su escote, y *cohecho* es *coniectus* (*coiectus*), tributo, escote, en la baja latinidad, con lo cual concuerda el pasaje de Castillejo [1]. La *h* no tiene aquí valor etimológico, á no ser que se equipare á la de *helar, hermano, hinojo* = *g*. La señora Michaelis explica *cohete* como metátesis de *foguete,* diminutivo de *fuego*: no satisface. (*Studien zur romanischen Wortschöpfung,* pp. 226, 283.) En Asturias se dice *cuete* y en Cataluña *cuet*; el P. Isla pone *cuete* en boca de un palurdo (*Fray Gerundio, lib. IV, cap. VI*; así en la edición de Rivad. como en la de Lidforss).

89. *Océano.* Esta voz tiene cuatro sílabas y es esdrújula: *océ-ano*; en verso es muy común hacerla grave, pero siempre con ese mismo número de sílabas. Es un disparate mayor de marca pronunciar *occéano.*

Hasta el último puerto colocado
Sobre el inquieto *Océ-ano* de Asturias.
(Jovellanos, *Pelayo, acto I, esc. IV.*)

Calma un momento tus soberbias ondas,
Océ-ano inmortal, y no á mi acento
Con eco turbulento
Desde tu seno líquido respondas.
(Quintana, *Al mar.*)

Fía que en sangre del inglés pirata
Teñirá de escarlata
Su color verde y cano
El rico de ruïnas *Oce-áno* [2].
(Góngora, *Canción, á la armada, etc.*)

Son muy raros los ejemplos de *Océano* como trisílabo.

1. Aquí apuntaremos que la voz *coiecha, cojecha* de los antiguos códigos (v. gr. *Fuero Juzgo, libro XII,* 1, 2; *Espéculo, libro II,* 11, 1), no significa cohecho, como lo dice el glosario académico del Fuero Juzgo, sino imposición, tributo; prescindiendo del contexto, el original latino de este código lo prueba, pues la voz *indictio* correspondiente vale « Canon possessionibus et agris impositus. » (Ducange).

2. Sobre este verso parece calcado el siguiente de Espronceda:
« Que ciñe el rico en perlas Oceáno. »

90. *Vehemente, vehemencia* se hallan pronunciados con mucha frecuencia: *ve-hemente, ve-hemencia*; sin embargo, tiene cabida la sinéresis.

Uno del templo antiguo el sacro velo
Presto rompió con fuerzas *ve-hementes*.
(Hojeda, *Cristíada, lib. XII.*)

La turbación ya pues y el *ve-hemente*
Rubor de mis impíos
Enemigos los traiga en un momento
Al arrepentimiento
(Carvajal, *Salmo VI.*)

La jura con *ve-hemencia*
Recuerdo allí, y en conjunto
Responden los más: Al punto
Júrese al rey.... obediencia.
(Hartzenbusch, *La jura en Santa Gadea, acto II, esc. IV.*)

91. *Zanahoria* (vulgo *zanoria*), debe pronunciarse *zana-hória*.

Hay muy gentiles lechones...
Por conserva calabaza,
Zana-hória y berengena.
(Lope, *El cuerdo en su casa, acto I, esc. XVII.*)

Zanoria (Valladares), *cenoria* (Cuveiro Piñol) son corrientes en Galicia; el segundo ocurre en libros castellanos: v. gr. Herrera, *Agric. general, lib. IV, cap. XVIII*; Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 180 v.º (Madrid, 1587); Acosta, *Hist. nat. y mor. de las Indias, lib. IV, cap. XXXI* (fol. 176, v.º, Barcelona, 1591); Suárez de Figueroa, *Plaza universal*, fol. 84 v.º (Madrid, 1615).

No pocas veces admiten los poetas la sinéresis en algunas de las voces anteriores, pero jamás será lícito adulterar los sonidos ó pronunciar varias vocales como si fuesen una sola.

II

Véanse ahora vocablos en que concurren seguidas dos vocales, llena la primera y débil la otra, y sin embargo no forman diptongo.

92. *Ahí*. Tres palabras distintas en ortografía y significado se confunden generalmente en la pronunciación; á saber: *ahí*, en ese lugar; *hay*, verbo, como en *hay* toros;

ay, interjección, como en ¡ *ay* de mí ! La primera es disílaba aguda, las últimas son monosílabas. Ejemplos :

Mira, Fabio, por *a-hí*
Si *hay* quien quiera negociar.
(Lope, *Porfiando vence amor, acto III, esc. XIII.*)

¡ *Ay !* qué larga es esta vida !
¡ Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida !
(Santa Teresa.)

Ahí es disílabo, por ser compuesto del adverbio anticuado *hi, hy* ó *y* mediante la partícula *a,* que en éste, lo mismo que en otros adverbios, como *ayer, ahora, así, allí, allá,* tiene fuerza demostrativa.

Avie *hy* grand abondo de buenas arboledas.
(Berceo, *Milagros de N. S. copla* 4.)

Cuando *ahí* se refiere á lo siguiente, se permite la sinéresis, como en estos dos versos octosílabos de Moratín :

Ahí tienes á tu querida ;
Pues, sobrinita, *ahí* te dejo ;

y en este pasaje de Quintana :

Conóceme, tirano, respondía,
Y si es que espada en tu cobarde mano
Falta á la atrocidad, *ahí* va la mía.
(A Guzmán el Bueno.)

Lo cual no podría hacerse en el ejemplo de Lope arriba citado. Así, pues, aunque acaso con menos extensión, se aplica á *ahí* lo que Bello (*Ortol.* pág. 32) observa sobre *aun* ; el cual es disílabo y lleva marcado el acento en la *u,* cuando se refiere á lo anterior, v. gr. « llueve *aún* », y es monosílabo y no se le pinta acento, cuando se refiere á lo siguiente, v. gr. *aun* llueve. » Véase lo dicho sobre *ahora* en el § 82, y Caro, *Ortol. y Métr. de Bello,* pág. 192.

93. *Ahitar, ahito.* Se debe silabear *a-hi-tar, a-hi-to.*

Galalón, que en su casa come poco
Y á costa ajena el corpanchón *a-hita,*
Por vomitar haciendo estaba el coco.
(Quevedo, *Las necedades de Orlando, canto I.*)

Más flaco estará, oh Clito,
Pero estará más sano
El cuerpo desmayado que el *a-hito.*
(Id., *Musa II, Sermón estoico.*)

Compónense estos vocablos de la partícula *a* y de *hito* ó *fito*, de *fictus* por *fixus*, fijo, italiano *fitto*, fijo, tupido, espeso:

Hynoios *fitos*, las manos le besó.
(*Poema del Cid*, v. 2039.)

94. Existen en castellano las dos voces *a-ina*, *a-i-nas*, que, en cuanto á la forma, guardan la misma relación que *mientra* y *mientras*, *entonce* y *entonces*; y por lo que respecta al sentido son equivalentes en la frase *no tan aina* ó *no tan ainas*, no tan presto ó fácilmente, y además en la significación de *por poco*. Así la Academia en la 13.ª edición del Diccionario. Sin apartarnos de éste, aunque con pésima acentuación, decimos en Bogotá *no tan áinas*; pero, extraviándonos la frase equivalente *por poco*, hemos inventado *por áinas* (con el mismo pecado ortólogico): « *por áinas* me caigo », que debe corregirse poniendo, « *aínas* me caigo ». Siguen ejemplos en prosa y verso que comprueban el buen uso.

« Vimonos en tanta priesa que á mi *aínas* me acabaran de romper un pobre y viejo sayo que traia. » (*Lazarillo*, edición de Alcalá, 1554: Morel-Fatio, *Etudes*, I, p. 174; Foulché-Delbosc, p. 69). — « *Aínas* tendria envidia, si no fuese tanto el amor que nos tenemos. » (Santa Teresa, *Cartas, tomo II, XCVIII.*) — « *Aínas*, lo que decimos en latin *parum abfuit*: ainas que cayera, poco faltó que no cayese. » (Covarrubias.) — « Entraron gruñendo una docena de ellos (de los cochinos), hocicando en la borra, que *ainas* me borraran toda la cara. » (Espinel, *Escudero, rel. III, desc. XV.*)

¿No sabes tú que yo he sido
Ropero de mi rebaño,
Y *a-inas* huera ell otr' año
Montaraz d'aquell ejido?
(Torres Naharro, *Comedia Trofea, acto IV.*)

Mas debéis considerar
Que no toda medicina
Obra bien á la contina,
Ni por mucho madrugar
Amanece más *a-ina*.
(Castillejo, *Rimas, lib. II.*)

A otro dia en un pueblo hicimos noche,
Que, si en verso no cabe tan *a-ina*,
Por señas fácilmente se adivina.
(Burgos, *trad. de Hor., Sát., lib. I, V.*)

La pronunciación se conforma con la de las otras lenguas y dialectos

romances: ital. *agina, aína, gina* (*a grande aina*, á gran prisa); port. antiguo *agina, aginha*; gall. *aixiña, agina*; forma ésta que como variante ocurre en el Fuero Juzgo, pp. 14. 25 y 28 de la edición de la Academia. Habiéndose usado también en castellano como sustantivo, es de creer que el uso adverbial proviene de *á aína* (cp. *aprisa*). Procede de un sustantivo latino *agīna*, derivado de *agere*, como *ruīna* de *ruere*, y que debió significar prisa, presteza: de ahí un verbo *aginare* que registran antiguos glosarios; cp. *ainado* en Lucas Fernández, *Eglogas y farsas*, p. 69; port. *aginhado*.

95. *Ataúd*. Es voz trisílaba aguda: *a-ta-úd*; ejemplos:

¿Qué pide la virtud en la bonanza?
¿Qué anhela en la desgracia la virtud?
El piélago cruzar de la esperanza,
Sirviéndole de barca el *ata-úd*.
(Hartzenbusch, *La muerte*.)

Amada del Señor, flor venturosa,
Llena de amor murió y de juventud:
Despertó alegre una alborada hermosa
Y á la tarde durmió en el *ata-úd*.
(Espronceda, *El Estudiante de Salamanca. pte. II.*)

Es el árabe *tâbut*, voz que existe igualmente en hebreo y caldeo, y aun parece conservada por los LXX en su θήκη ó θῆκη. En el suplemento de Ducange se halla *tahutis, tahutum*. La pronunciación incorrecta, en dos sílabas, aparece ya en Valbuena:

Al ronco y triste son de unas cadenas
Que del *ataud* colgaban enlutado.
(*Bernardo, libro VI.*)

96. *Balaústre* pronunciaban Lope y Calderón; *baláustre* parece hoy lo más usual, y así dice la Academia.

Y así vén tras esa tropa,
Que ya del templo descubre
Del dorado chapitel
Almenas y *bala-ústres*.
(Calderón, *Celos, aun del aire, matan, jorn. II.*)

Adorar estas rejas y balcones,
Y hacer á cada *bala-ústre* dellos
Más reverencias que á un señor que bebe,
Parécenos extraño desatino.
(Lope, *La niña de plata, acto III. esc. IV.*)

Véase otro ejemplo de Calderón en *Apolo y Climene, acto III*, y otro de Lope en el tomo I de sus obras sueltas, pág. 482. Hé aquí muestras de la otra pronunciación:

De plata los *balaústres* y antepecho,
De jaspes escaleras anchurosas.
(Valbuena, *Bernardo, libro I.*)

El pecho recliné sobre el herrado
Balaústre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua.
(Arriaza, *La cavilación solitaria.*)

Al pie de aquel balconcillo
Cuyos rústicos *balaústres*
Engalanan y perfuman
Madreselvas y rosales.
(Trueba, *Romance La niña y el marinero.*).

La voz correspondiente acentúa la *u* en portugués, italiano y francés.

97. *Baraúnda* se ha pronunciado siempre en cuatro sílabas con el acento en la *u*:

Dio sobre las escuadras de repente
Con una *bara-ünda* y vocería
Que puso en arma y alteró la gente.
(Ercilla, *Araucana, canto VIII.*)

Entre el tropel, ruïdo y *bara-ünda,*
De ciervos una tímida manada
Hizo que el campo alegre se confunda.
(Valbuená, *Bernardo, libro XIV.*)

¿ Dónde estás, dónde estás, sencilla ciencia,
Que no te veo en tanta *bara-ünda* ?
(Forner, *Exequias de la lengua castellana, sát.*)

Este vocablo se escribe á menudo con *h*, y sólo así se halla en el Dicc. de Autoridades : ortografía fundada en razón, supuesto que antiguamente se dijo *barafunda* (*Canc. de Baena, pág.* 266), como en portugués. En el Arcipreste de Hita se lee *barahunda (varahunda)* rimado con *coyunda* (copla, 1623, edic. de Ducamin). En italiano hay *baraonda, baracundia*, en siciliano *baragunna*, en aretino *baruccabá*, en francés *baragouin*, algarabía, guirigay. Los romanistas parecen conformes en admitir que esta palabra es repetición popular de alguna fórmula ó salutación hebrea usada frecuentemente por los judíos; pero la naturaleza misma del caso no permite fijar con precisión los elementos : en la primera parte es cierto que se encubre alguna inflexión de *bārach*, bendecir ; el aretino cuadra bien con *bāruch habbá*, bendito el que viene, que hoy se usa como salutación entre los judíos de Alemania y Polonia ; en las demás voces, conservado el primer elemento, puede haber una percepción vaga de otras palabras, como *Adonai*, ó acomodación á otros términos, como *confundir*. Que aquel

verbo en la liturgia judaica era muy perceptible, lo indica el pasaje de la *Danza de la muerte*:

Llegad vos acá con los dançadores,
E diredes por canto vuestra *berahá*.

98. *Baúl* (vulgo *bául*): silabéese *ba-úl*; ejemplos:

En fe del amor que os tiene
Llenando un *ba-úl* quedaba
De joyas y de vestidos,
Curiosidades y galas.
(Tirso, *Palabras y plumas, act. II, esc. XIV.*)

¡Ay! ya de vuelta
Para Guipúz-[1]
Coa dispones
Saco y *ba-úl*.
(Bretón, *Romance á Pilar.*)

En las lenguas congéneres lleva también *baúl* el acento en la *u*: italiano, *baúle*; portugués, *bahúl*, *bahú*; francés, *bahút*: provenzal, *bahúc*; lo cual contesta con el origen germánico que se le atribuye [2].

99. *Caída* (vulgo *cáida*). Es voz trisílaba, *ca-í-da*; lo mismo se pronuncia *reca-ída*.

Muchos hay en el mundo que han llegado
A la engañosa alteza de esta vida,
Que fortuna los ha siempre ayudado
Y dádoles la mano á la subida;
Para después de haberlos levantado,
Derribarlos con mísera *ca-ída*.
(Ercilla, *Araucana, canto II.*)

Caída procede de *caer*, como *bebida* de *beber*, y por esto lleva el acento en la *i*.

100. *Creíble* é *increíble* llevan el acento en la *i*: *creí-ble, incre-íble*.

1. Estos romances en *ú* son tiránicos: si Bretón partió á *Guipúzcoa*, ya Calderón en otro (en que, por supuesto, está *baúl*) habia dicho:

Y es que pues vino aquí á espul-
Garse este hombre y vio á las dos,
Le demos ahora una zur; (zurra)
Pues, muerto él, las dos se quedan
Seguras de no ser pu-
Ercas.
(*Céfalo y Pocris, jorn. II.*)

2. Diez, *WB. pág.* 47; Mahn, *Etymologische Untersuchungen, LXXIII.*

Y de este agravio terrible
Esperar enmienda alguna
Es cosa muy *incre-ible*.
(Castillejo.)

En latin es *credibilis*, y en castellano conserva la misma acentuación; más claramente: *creible* se deriva de *creer*, lo mismo que *temible* de *temer*, y así carga el acento en la *i*.

101. *Egoismo, egoista* llevan el acento en la *i*: *ego-ismo, ego-ista*.

Y tú, yerto *ego-ismo*
Que la frente á los cielos levantaste,
Y un imperio en ti mismo
Del universo entero te formaste,
¿Cómo cayó espantoso
De tu poder el hórrido coloso?
(Lista, *La beneficencia*.)

La Iglesia conturbada y desprovista
No es ya emporio á las artes del diseño,
Y en este siglo incrédulo, *ego-ista*,
Superstición se llama ó vano sueño
La ardiente fe católica y sincera
Del siglo de Murillo y de Ribera.
(Bretón, *Desvergüenza, canto VIII*.)

En el mismo caso se hallan todos los vocablos en *ismo* cuando esta terminación va precedida de vocal; debe, pues, pronunciarse: *ate-ismo, farise-ismo, hebra-ismo, hero-ismo, iuda-ismo*:

Renovarán los siglos la memoria
De nuestro invicto ardor: « De fuego armado, »
Dirán, « al cielo se atrevió el abismo. »
El atreverse solo es *hero-ismo*.
(Reinoso, *La inocencia perdida, canto I*.)

102. *Heroina* tiene cuatro sílabas: *he-ro-i-na*:

Deja la quinta entrega en grande aprieto
La casta integridad de Ceferina,
Y hasta que sale á luz otro folleto
Nos tiene con cuidado la *hero-ina*.
(Bretón, *Desvergüenza, canto VIII*)

Excepto *reina* (§ 75), todos los sustantivos de formación análoga llevan el acento en la *i*: *cantarina, gallina, jabalina, zarina*.

103. *Laúd*. Creíamos que decir *láud* era una vulgaridad de tan baja ley que no merecía crítica; pero el leer en un periódico los siguientes versos nos dio á entender que el susodicho disparate había trascendido de la esfera del vulgo á la región de los versificadores:

Y tú los aceptaste (unos lauros), y en tu frente
Esos mismos cantores los ciñeron,
Como el premio mejor que merecieron
Los sones de tu *láud* arrobador.

Ha de decirse *la-úd,* y es de extrañarse que quien se precia de manejar ese instrumento, no sepa nombrarle.

Hojas que resuenen, fuentes que murmuren,
Cítaras y arpas, tiorbas y *la-údes.*
(Calderón, *Auto La nave del mercader.*)

Aquí está. . . . . dadme el *la-úd*:
En trova triste y llorosa,
En endecha lastimosa
Os cantaré su virtud.
(García Gutiérrez, *El Trovador, jorn. V, esc. VII.*)

¡Inspiración católica, más fuerte
Que los tres elementos destructores
De la envidia, del tiempo y de la muerte!
Ciñe mi sien y mi *la-úd* de flores.
(Zorrilla, *Granada, Fantasía.*)

Fuera de la etimología (árabe *ud*, y con el artículo *al-ud*), nuestra ortología pide el acento en la *u*. Véase un ejemplo de la pronunciación incorrecta en Valbuena, *Bernardo, libro II, oct.* 1.

104. Los primeros historiadores de Indias escribieron *mahiz,* representando con la *h*, que en ese tiempo era signo de aspiración, el sonido que después se representó con la *j*; los primeros cronistas en verso pronunciaron *ma-íz,* y así lo hacen hoy día las personas cultas.

Y los manjares dulces regalados (eran)
Dos puños de *ma-íces* mal tostados.
(Castellanos, *elegía V, canto II.*)

Tendida para ti la fresca parcha
En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores;
Y para ti el *ma-íz,* jefe altanero
De la espigada tribu, hincha su grano.
(Bello, *La agricultura de la zona tórrida.*)

« Sembraban y cogían dos veces en el año el grano que llamaban *mahiz*... llamábanlo *mahiz*, y desta Isla (la Española) salió este nombre. » (Fr. B. de las Casas, *Historia de las Indias, tomo V*, p. 315.) — Lo mismo Oviedo, tomo I, p. 264. Véase además el poema anónimo *Conquista de la Nueva Castilla*, pp. 23, 39 (París, 1848).

105. En un periódico leemos :

Cantándole en el *ói-do* mis amores
Mi labio enamorado, etc.

Allá se las haya el autor con su *óido*, que todos, á despecho de cuantos poetas beben inspiración en las fuentes de nuestro Parnaso, debemos decir *o-i-do* en tres sílabas.

Los ojos cubre y cierra los *o-idos*
De las sirenas á la vista y canto.
(Arguijo, *Soneto á Ulises*.)

Voy á morir : perdona si mi acento
Vuela importuno á molestar tu *o-ido* :
Él es, don Félix, el postrer lamento
De la mujer que tanto te ha querido.
(Espronceda, *El estudiante de Salamanca, pte. II*.)

Oído se deriva de *oír*, lo mismo que *sentido* de *sentir*, y como forma participial que es, debe llevar el acento donde los demás vocablos de su clase.

106. *País* (vulgo *páis*) tiene dos sílabas y es agudo : *pa-ís* :

Si cuando con ardid el griego Ulises
Levantó en Troya la soberbia llama,
El hijo entonces del anciano Anquises
No pretendiera eternizar su fama :
¿Diérale Italia el nombre en sus *pa-ises*
Con que indigete dios se nombra y llama ?
(Villaviciosa, *Mosquea, canto III*.)

Dulcísimos ecos
Llegaron á mí,
Paloma nativa
De extraño *pa-ís*.
(Hartzenbusch, *Fábula XCVII*.)

La pronunciación castellana de esta voz es semejante á la de la misma en portugués, provenzal, francés é italiano. Viene del latin *pagus* mediante una forma como *pagense* : en la pintura se ha conservado mejor el sentido originario. Véase el § siguiente.

Quan la douss' aura venta
Deves vostre pais.
Vejaire m'es qu'eu senta
Un ven de paradis.
(*Chrest. provençale* de Bartsch, 48.)

107. *Paraíso* (vulgo *paráiso*) debe pronunciarse *para-íso* :

En medio el *para-íso,* su guirnalda
Sobre palma y ciprés coposo extiende
Arbol bello que en ramos de esmeralda
Lucientes pomas de carmín suspende.
(Reinoso, *Inocencia perdida, canto II.*)

¡ Cuánta mudanza en un día!
Ayer iba al *para-íso,*
Y naufragó de improviso
Toda la esperanza mia.
(Camprodón, *Flor de un día, acto II, esc. II.*)

Paraíso debe conservar la misma acentuación y el mismo número de sílabas del latín *paradisus.* Esta voz, tomada del griego (corresponden le el hebreo *pardés,* siríaco *pardaiso,* árabe *firdaus*), parece venir de las lenguas índicas, porque el sánscrito *paradeça,* país extranjero, podría también interpretarse región de excesiva belleza. Jenofonte emplea la voz griega para denotar los huertos y parques que circundaban los palacios de los monarcas persas, y los LXX la aplicaron para traducir el hebreo *Eden.* Véase Pott, *Etym. Forsch. tomo I,* pág. 458.

De *baláustre* y *láud* nos ha dado ejemplos Valbuena, y también los ofrece de *paráiso* (*Bern. lib. X*), de *páis (lib. XIX)* y de *ráiz (libros XVIII* y *XIX)*; *paráiso* también se halla en Tirso, *La gallega Mari-Hernández, acto I, esc. VI*; y un ejemplo de Lope puede verse en el § 18. Recuérdese que Valbuena (como lo dice en el prólogo del Bernardo), juzgaba que los versos, para ser llenos y sonoros, habían de constar de muchas dicciones y tener muchas sinalefas; es pues posible que las licencias indicadas no impliquen el cambio completo de la acentuación : acaso pronunciaba *paraíso* como *ella iba.*

108. *Raíz* debe pronunciarse *ra-íz* y no *ráiz*; ejemplos :

Bien sé que es árbol de *ra-íz* amarga
La Cruz, pero de frutos saludables.
(Hojeda, *Cristiada, lib. II.*)

Ya va echando *ra-íces*
El árbol, aunque más le esterilices.
(Tirso, *Del enemigo el primer consejo, acto II, esc. V.*)

Osó la vanidad cortar sus cimas
Y desde las cervices
Hender á los peñascos las *ra-íces.*
(Quevedo, *Musa II, Sermón estoico.*)

Raíz sale del latín *radícem*, acusativo de *radix*, y debe retener el acento en la misma sílaba en que le lleva el original. Véase el § anterior.

109. *Saúco* tiene tres sílabas: *sa ú-co*.

La flor de azahar y mosqueta,
La del hojoso *sa-úco*
Y de la humilde verbena.
(Lope, *La campana de Aragón*, *acto III*.)

Véase otro ejemplo en Tirso de Molina, *Amar por señas*, *acto II*, *esc. X*. Derivándose del latín *sambúcus* ó *sabúcus*, tiene que llevar el acento en la *u*.

110. En Fernando de Herrera leemos:

Y el caudaloso y rico Betis mío
De verde *sáuz* la frente coronado;
(*Versos*, *lib. II*, *elegía X*.)

y en Garcilaso:

De la hermosa Venus fue tenido
En precio y en estima el mirto solo;
El verde *sáuz* de Flérida es querido,
Y por suyo entre todos escogiólo;
(*Égloga III*.)

Fr. Luis de León nos ofrece otro ejemplo semejante en la versión de la III égloga de Virgilio, y Meléndez dice lo mismo en la anacreóntica XXXVII.

¿A qué, se dirá, vienen estas citas, si todo el mundo dice *sáuz*? Vienen á que en el diccionario de Salvá se acentúa *saúz*, de donde en el diccionario de la rima de Peñalver y en una obra de un compatriota nuestro se encuentra lo mismo. Aunque esto es ya cosa vieja, ha parecido conveniente apuntarlo para desvanecer el error que de ahí podía resultar.

Sauz (que también se dice *saz*) no es más que una forma abreviada de *sauce*, y no habría razón para disolver en la abreviatura lo que en la palabra íntegra es indisoluble.

111. *Tahur* tiene dos sílabas: *ta-húr*; es garrafal dislate decir *táur*.

¿Qué tanto has de guardar el juramento?
— Un siglo. — ¿Qué *ta-húr*, qué amante jura
De no jugar ó amar, sin volver luego,
Éste á su pretensión, aquél al juego?
(Tirso, *Palabras y plumas*, *acto I*, *esc. V*.)

Ta-húr parece el amante,
Pues no dura su alegría.
(Alarcón, *Las paredes oyen, acto III, esc. IX.*)

Antiguamente se dijo *tafur*, de donde la pronunciación correcta. Esta voz se introdujo en Europa cuando la primera cruzada, y significaba, según testimonio de Guibert, truhán, pillo. Con este nombre designaban á aquella muchedumbre haraposa y hambrienta que acompañaba al ejército de los cruzados, y se hizo temer tanto por su valor como por la voz que corría de haber devorado ansiosamente los cadáveres sarracenos [1].

112. Pronúnciese *transe-únte,* en cuatro sílabas.

Para todo traigo apuntes,
Aunque en baturrillo informe,
En esta cartera enorme
Que asombra á los *transe-úntes.*
(Bretón, *Mi dinero y yo, acto I, esc. VIII.*)

113. *Vizcaíno* (vulgo *vizcáino*) es palabra de cuatro sílabas ; ejemplo :

Hubo un hombre *vizca-íno*
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan
Que bebedor de buen vino.
(Castillejo.)

De igual manera se pronuncian *bilba-íno,* natural de Bilbao, y *alcala-íno,* de *Alcalá.*

III

Tampoco forman diptongo en las voces siguientes las dos vocales consecutivas, débil la primera y llena la segunda.

114. *Cruel* tiene dos sílabas, y aunque en el lenguaje común se tolera la sinéresis, es inadmisible en verso. Lo mismo se pronuncian *cru-ento, incru-ento.*

1. Littré, *Histoire de la langue française, tomo I, pág.* 189 *y sigs.* Con respecto á la palabra árabe de que venga, hay variedad entre los etimologistas.

¡ Oh ! *¡ cru-él !* ¡ muy *cru-él !* ¡ martirio horrendo !
¡ Espantosa expiación de tu pecado !
(Espronceda, *Diablo mundo, canto II.*)

Así el hombre delira y se atormenta
Luchando con idea tan *cru-él* :
Insecto que de flores se alimenta
Y labra acibar en lugar de miel.
(Hartzenbusch, *La Muerte.*)

Venganzas, pues, *cru-entas* aperciben.
(Forner, *Exequias de la lengua castellana, sát.*)

Cruel es del latin *crudélis*, y debe conservar la misma separación de las dos vocales.

115. *Etíope* es palabra de cuatro sílabas y esdrújula: *e-tí-o-pe* :

Si quieren ver su *etí-ope* belleza
Libre y segura de atrevido estrago.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto VIII.*)

También suele pronunciarse en verso como grave, de lo que puede verse un ejemplo en el § 53 de este libro.

116. *Período* es, lo mismo que el anterior, tetrasílabo, y tiene que ser esdrújulo, *pe-ri-o-do,* como lo son los demás compuestos del griego *hodos* (camino, vía), v. gr. *método, éxodo, sínodo*[1].

Vida que en sus *períodos* no dura
Y que nueva ocasión pierde ó mejora,
No es durable, fundada está en el viento.
(Cosme Gómez Tejada, *León prodigioso,* p. 182 : Madrid, 1670.)

La dificultad de colocar esta voz en verso hace que los poetas se tomen en ocasiones la libertad de pronunciar *pe-rió-do,* pero llevan el castigo en el disgusto con que se leen los pasajes en que tal se hace[2].

Más vale, en último caso, seguir el ejemplo de Mora, que dijo *peri-ódo. (El Bastardo, oct. XI.)*

1. Crasamente yerran los físicos que dicen *electródo.*
2. Véase A. Saavedra, *Moro Expós. rom. XII*; Burgos, *oda El Porvenir*; Espronceda, *Diablo mundo, canto IV.*

117. Los siguientes ejemplos muestran la pronunciación clásica *zodíaco*:

Era el luciente yelmo que traía
De perlas y diamantes estrellado,
Donde un bello *zodí-aco* ceñía
La altiva cresta y el gorjal labrado.
(Valbuena, *Bernardo, libro XXIV.*)

Y ahora el sol, de los planetas príncipe,
Su luz vital á los mortales pródiga,
Doliente nos la muestra escasa y trémula,
Y al levantarse del dorado tálamo
Parece que rehusa del *zodí-aco*
La sabida carrera.
(Arguijo, *Epístola en esdrújulos*[1].)

118. Esdrújulos son también, según la etimología, los demás vocablos procedentes del griego acabados en *íaco, iaca,* como *afrodisíaco, cardíaco, celíaco, egipcíaco, elefancíaco, elegíaco, genetíaco, helíaco, hipocondríaco, iliaco, maníaco, pulmoníaco, simoníaco, siríaco.* Así, hablando de aquella santa penitente que pasó en el yermo cerca de cincuenta años, y á quien después de muerta cavó sepulcro un león, diremos que se llamaba Santa María *Egipcíaca* y no *Egipciáca* (véase Carvajal, *Isaías, cap. XXVII*). En todos los vocablos de esta forma ha restablecido la Academia la tilde suprimida en la 12.ª edición del Diccionario, excepto en *egipcíaco* y *siríaco.* El acentuar la *a* tiene algo de vulgar. Véanse ejemplos de las dos pronunciaciones, y compárense:

Andaba entonces Guruguz de ronda
Con una escuadra vil de sus esbirros,
Cuyo abuelo nacido en Trapisonda
Curaba *hipocondríacos* y cirros.
(Lope, *Gatomaquia, silva III.*)

Y si la gota crónica y aguda
Aflige al sesentón *hipocondriáco,*
Le alivia, más que el médico, el tabaco.
(Bretón, *El tabaco.*)

119. La combinación *ui* se disuelve en *jesu-ita,* que es cuadrisílabo: v. gr.

1. Véanse otros ejemplos en el Parnaso español de Sedano, tom. II, pág. 104; tom. III, pág. 364; Valbuena, *Bernardo, lib. IV.*

De mi cuartel á la espalda
Está un colegio é iglesia
De los padres *Jesu-itas.*
(Calderón, *El sitio de Bredá, jorn. II.*)

Las voces de igual formación tienen siempre el acento en la *i*, como *Husita, Maronita*, etc.; y, como se ve, la terminación *ita* acrece siempre en dos sílabas al primitivo.

120. Esta misma combinación es diptongo con el acento en la *u* en *flúido*; pero cuando éste es participio de *fluír*, se pronuncia *flu-ido*.

Flúido se considera generalmente como esdrújulo: un ejemplo se halla en § 56 de esta obra; véanse otros:

¡Oh cual le anatomiza! y cual si fuese
Un *flú-ido* sutil, su voz, su fuerza,
Y sus funciones, y su acción regula!
(Jovellanos, *A Bermudo.*)

Corran por nuestros miembros transformados
En jaspe inmóvil, *flú-idos* sutiles.
(Mora, *La Judía, III.*)

La Academia acentuó *drúida* en las ediciones 9.ª, 10.ª y 11.ª de su diccionario, lo cual concuerda mejor con la prosodia latina. En las últimas se ha omitido la tilde, como también en *circúito, fortúito, gratúito.*

Y do se alzaba bajo triste encina
El crudo altar del *drú-ida* espantoso,
Verjeles pinta el Mayo delicioso
Y recama de mieses la colina.
(Lista, *soneto XX.*)

121. En el siglo de oro se dijo *ví-ola* ó *vi-ola*, por *violeta*: la primera pronunciación, reflejo de la prosodia latina, está hoy olvidada. Hé aquí ejemplos antiguos y modernos:

Salgo de esta aspereza á un verde llano,
De flores y de *ví-olas* vestido.
(Herrera, *Versos, libro I, canción II.*)

. . . . . Y el rosado
Color, que yace al fin con pena grave
En sombra desteñido
Tiernamente de *ví-ola* süave.
(Id., *libro II, canción I.*)

Cuando yendo á coger una *vi-óla,*
Una espina detrás de ella escondida
Hirió á traición su mano delicada.
(Figueroa, *soneto XIX.*)

Y cómo por ti sola,
Y por tu gran valor y hermosura,
Convertida en *vi-óla,*
Llora su desventura
El miserable amante en tu figura.
(Garcilaso, *L flor de Gnido.*)

¿Dó estás, *vi-óla* amable,
Que con temor modesto
Solo á la noche fías
Tu embalsamado seno?
(Meléndez, *Anacreóntica XLIII.*)

Cuál prende sus rubias trenzas
Con jazmines y *vi-ólas.*
(Martinez de la Rosa, *El despique de Venus.*)

Aquí apuntaremos que los diminutivos latinos son esdrújulos (salvo los contractos como *corolla, misellus*), según lo cual debería decirse *auréola, arteríola, bractéola, folíolo, gladíolo, lauréola*; sin embargo, es antiquísima la tendencia de trasladar el acento á la vocal más sonora. La Academia trae ahora *auréola* y *aureóla, lauréola* (á pesar de que lo más común en nuestros autores es *laureóla*), *bractéola,* y solo *arteriola, gladiolo.*

122. Concluiremos advirtiendo que los autores de los buenos tiempos acostumbraban referir á sílabas distintas las vocales consecutivas de voces en que hoy todos pronuncian un diptongo; por ejemplo: *balu-arte, Eti-opia, patri-arca, ti-ara, vi-aje, vi-anda,* etc.: en verso no sería desagradable la imitación de esta práctica, pero en la conversación familiar frisaría en afectación.

IV

ALGUNOS NOMBRES PROPIOS

Siguiendo el mismo orden que en los nombres comunes, indicaremos los propios en cuya pronunciación se yerra más ordinariamente. A la de los bíblicos nos atrevemos á

llamar especialmente la atención de los señores predicadores.

123. *Abraham*. Este patriarca, hijo de Taré y oriundo de Ur en Caldea, se llamó *Abram*, que se interpreta *padre excelso*, hasta los noventa y nueve años de edad, tiempo en que Dios le dijo: « Ni de hoy más será tu nombre *Abram*, sino que serás llamado *Abrahám*; porque te tengo destinado por padre de muchas naciones. » *(Génesis, cap. XVII, 5.)* Con este último nombre, que significa *padre de la muchedumbre*, se le llama siempre en lo sucesivo en la Sagrada Escritura, y ese mismo es el que se ha vulgarizado en las lenguas modernas.

> *Abram* que por padre excelso
> La frase hebrea traduce,
> Y si pronuncia *Abra-hám*
> Padre es de la muchedumbre.
>
> (Calderón, *Auto Primero y Segundo Isaac.*)

Con respecto á los nombres hebreos del Antiguo y Nuevo Testamento, es de saber que en hebreo no hay esdrújulos y que la mayor parte de las palabras lleva el acento en la última sílaba. La tradición, por una parte, y las analogías del castellano, por otra, hacen que nombres de este origen lleven el acento en la última sílaba si terminan en consonante ó en alguna de las vocales *e, i, o, u*: *Caléb, Jacób; Isaác, Amaléc; David; Joséf; Magóg; Baál, Daniél, Saúl; Abrahám, Belén, Efraím; Agár, Eliecér; Finées, Zarés; Astarot; Bartolomé, Cleofé, Fasé, Jefté, Siloé; Engadí, Leví, Neftalí, Noemí, Vastí, Adonaí, Isaí, Sinaí, Semeí; Jericó; Esaú, Belcebú (Belcebúb)*. De los en *a*, los propios de mujer se han acomodado desde época remota á la norma de sus semejantes de otro origen: *Ana, Dina, Eva, Marta*: los demás siguen á menudo la acentuación primitiva: *Efráta, Tamnáta, Jehová, Sabá*. Algunos, latinizados ó helenizados, son graves como *Ésdras, Júdas, Tobías*; otros en iguales circunstancias, conservan ó toman el acento en la última: *Anás, Caifás, Moisés*. Lo más singular de todo es que algunos son esdrújulos: *Dálila, Débora, Séfora, Sísara* (véase § 70 *d*). Tal es el resumen de un detenido examen hecho en los mejores libros castellanos: cuando el uso no es constante, hemos puesto la acentuación más autorizada y analógica. Adrede hemos incluido las voces que en Bogotá no se acentúan bien.

124. *Canaán* era el país habitado por los descendientes de Canaán, hijo de Cam. Al pronunciar ese nombre deben separarse las dos aes; v. gr.

> De la ley sacrosanta no se olvida
> Jamás, ni del eterno testamento
> En que á Jacob de *Cana-án* le daba
> La tierra toda.....
>
> (Carvajal, *Salmo CIV.*)

125. Teniendo Abraham cien años, le prometió Dios que tendría un hijo en su mujer Sara, que andaba ya en los noventa; por el gozo que tal promesa causó al patriarca, se puso al hijo el nombre de *Isa-ác* (y no *Isac,* ni menos *Isá,* como dice el vulgo[1]).

126. Antes de tener á Isaac habia tenido Abraham en su esclava Agar otro hijo; mas como éste se burlase de su hermano, fue despedido junto con su madre, y después de vivir mucho tiempo en los desiertos se casó con una mujer egipcia, de la cual le nacieron muchos hijos, á quienes los árabes miran como progenitores de su raza. Ese primer hijo de Abraham se llamó *Isma-él.*

Contra ti conjurados se reúnen
Los hijos de *Isma-él,* y los errantes
Idumeos, y el fiero moabita.
(Carvajal, *Salmo LXXXII.*)

Es este oculto arrecife
Lleno de sombra y misterio,
Huella oriental del imperio
De la raza de *Isma-él.*
(Zorrilla, *Granada, lib. VI.*)

127. *Israel* (guerrero ó soldado de Dios) fue nombre que recibió el patriarca Jacob por haber luchado con un ángel del Señor, y se extendió luego á su posteridad, el pueblo de Israel. Se acentúa lo mismo que *Ismaél,* según se ve en los siguientes ejemplos:

Señor Dios de *Isra-él,* ¿qué lengua alcanza
A tu debida gloria?
(Fr. Luis de León, *trad. del salmo LXXI.*)

¿Cuándo, Señor, la esclavitud y el llanto
Cesará de *Isra-él,* llegando el día
En que aparezca el vencedor, el santo?
(Moratín, *Los padres del limbo.*)

128. *Rafael* se acentúa como los dos antecedentes: *Rafa-él.*

1. Derivado del verbo *tsahaq,* reír. Los poetas cometen generalmente sinéresis en este nombre: bastantes ejemplos se encuentran en el auto de Calderón arriba citado, y en el *Canto de Jacob y Raquel* del Príncipe de Esquilache.

.....El genio enciende
De *Rafa-él*, y el cetro le afianza,
Con eterna alabanza,
De la pintura, en su Tabor pasmoso.
(Meléndez, *La gloria en las artes.*)

Aquí yace *Rafá-él*,
De quien natura, admirada,
Receló por su pincel,
Viviendo él, ser superada,
Y morir, muriendo él.
(Fr. Diego González.)

129. Venialidades son todos los errores que hemos censurado hasta aquí, si se comparan con el *Juaquín* que muchos dicen en vez de *Joaquín*. Aquella pronunciación es común en España. La forma afectiva *Juaco* se usa en Asturias como en Bogotá, salvo que la *j* suena allí de otro modo.

130. ¿Quién habrá que al hablar del poeta venezolano Abigaíl Lozano pronuncie bien el nombre propio, esto es, haciéndole cuadrisílabo agudo? Acaso no se halla uno entre ciento que le profiera como en el siguiente ejemplo, que ofrece la recta acentuación y silabeo:

No á recibirte triunfante
Salgo con regalos mil,
Bellísima *Abiga-il*.
(Calderón, *Judas Macabeo, jorn. I.*)[1]

131. *Adonai* (*señor mío*, en hebreo) es uno de los nombres de la Divinidad.

Grande Dios de *Adona-i*
Soberano Abimelec,
(Que es « rey y padre, » pues siempre
Fuisteis padre y fuisteis rey)
Aunque ingratos mis hermanos
Me vendieron, al saber
Que en Mesopotamia tienen
Hambre, os suplico les deis
Luz de mí, porque de mí
Se vengan á socorrer.
(Calderón, *Auto El orden de Melquisedec.*)

1. El mismo autor nos ofrece sobre diez ejemplos de la misma pronunciación en el auto *La primer flor del Carmelo*.

132. *Ca-ín* y no *Cáin* es el nombre castellano del primogénito de Adán, y matador de Abel.

A su lado *Ca-ín* soberbio ofrece
De espigas vanas desgraciado fruto
A Dios, y el justo Abel graçia merece
Con larga ofrenda y plácido tributo.
(Hojeda, *Cristiada*, *lib. I.*)

133. Los siguientes versos traen la buena pronunciación de *Efraím* y *Corazaín*:

Los hijos de *Efra-ím*, los aguerridos
Diestrísimos flecheros,
¿Por qué vuelven la espalda en la pelea?
(Carvajal, *Salmo LXXVII.*)

Esas aguas cristalinas
Que veis de la sierra al fin,
Bañan de *Coraza-ín*
Las ya invisibles ruïnas.
(Alarcón, *El Anticristo, acto I.*)

134. El tercer aparecimiento del Salvador después de su resurrección fue á dos discípulos suyos que iban camino de *Ema-ús* (y no *Emáus*), aldea distante de Jerusalén sesenta estadios. Pronunciación semejante tiene *Cafarna-úm*.

Los peregrinos que van
Al castillo de *Ema-ús*
Digan si es fuego Jesús.
(Ledesma, *Juegos de noches buenas.*)

Defiéndete, amiga,
Mira á la virtud;
Que en la corte hay gente
De *Cafarna-úm*.
(Tirso de Molina, *Quien habló pagó, jorn. III.*)

135. Si preguntamos quién fue aquel primogénito que vendió los derechos de tal por un plato de lentejas á su hermano menor, seguro está que se nos responda: *Esa-ú*: la mayor parte de los bogotanos malamente dirán *Esáu*.

No teme, armado del favor divino,
Las quejas de *Esa-ú*, las sinrazones.
(El Príncipe de Esquilache, *Canto de Jacob y Raquel.*)

136. Grima da oír á los ninfos amartelados hablar de las cartas de *Helóisa* y Abelardo: plegue á Dios que lleven calabazas si no se enmiendan y dicen *Helo-isa*:

> *Helo-isa* infeliz ¿cuál fue la mano
> Que despiadada y dura
> Hundió en ese recinto pavoroso,
> Morada del horror, tanta hermosura?
> (Quintana, *A la hermosura.*)

Quintana escribió este nombre como se escribe y ha escrito siempre en francés (¿ *Hludovicia* ?); ha perdido la *h* en el uso común, del mismo modo que *Henrique*, *Heladio*, *Heduvigis*. Arriaza escribe ya sin *h*, y lo peor, pronuncia *Elóisa* (*Poesías*, *tomo II*, p. 83: Madrid, 1829).

137. El primer rey de los israelitas, cuya historia se halla trazada en el libro primero de los Reyes, se llamó *Sa-úl* y no *Sául*.

> El santo pastorcillo perseguido
> Va por desiertos ásperos huyendo[1]
> Al ingrato *Sa-úl* endurecido.
> (Bart. Leon. de Argensola, *Trad. del Salmo LXXXIII.*)

138. Dícese indiferentemente *Sinái*, *Sinái* y *Sinai*, bien que el primero es más autorizado:

1. Este uso de *huir* como transitivo es común en varias lenguas: Anacreonte dice en alguna parte: μή με φύγῃς (« no me huyas »). Castillo y Ayensa); Horacio: « *me* fugit inermem » etc. El P. Malón de Chaide dice semejantemente:

> Vuélveme, dulce amado,
> El alma que me llevas, con la tuya.....
> O haz que tu presencia no *me* huya;

y Fray Luis de León: « Temen la luz antes que nazca, y en naciendo, como atemorizados y espantados *la* huyen. »

El acusativo puede ser un nombre de cosa, como en este pasaje de Fray Luis de Granada: « Huye también los *presentillos*, *visitaciones* y *cartas* de mujeres; » y en estos versos de Villegas:

> Y si otras veces tus *halagos* huye,
> Hoy les promete paces de seguro.

Si el acusativo es nombre propio de persona, como en el paso del texto, llevará la preposición *á* (véase Bello, *Gram. cap. XXXII*). Yerra, pues, Baralt cuando dice: Huir, diga Garcés lo que quiera, no rige *á* sino cuando se emplea para expresar lugar hacia donde se

No ya con voz de trueno
Y rayos funerales
Aterra á los mortales
El Dios de *Sina-í*:
Que dulce y amoroso
Del cielo se desprende,
Y víctima desciende
Que inmolará Leví.
(Lista, *Al Santísimo Sacramento.*)

Otros ejemplos suministran Calderón, auto *El árbol del mejor fruto*, y Jovellanos, traducción del lib. I del *Paraíso perdido.*

Sinai acentúa el Reverendo P. Scío en su versión de la Sagrada Escritura, y de *Sinái* pueden verse dos ejemplos en la del salmo LVII por el autor del *Evangelio en triunfo.*

Hay otra forma usada en verso y es *Sina* ó *Siná*, que se encuentra en el Maestro González, *Las edades*, en Carvajal, traducción del salmo precitado, y en Lista, *La muerte de Jesús.*

139. Añadiremos finalmente el apellido *Lainez* que se silabea *La-ínez*, supuesto que se deriva del nombre propio *La-ín*[1]. A porrillo nos ofrece ejemplos de uno y otro el Romancero del Cid; cata aquí uno, benigno lector:

Llorando Diego *La-ínez*,
Yace sentado á la mesa.

140. Excusado parece advertir que el nombre del primero de los profetas mayores se pronuncia *Isa-í-as.*

141. Varios reyes de Siria llevaron el nombre de *Antíoco*, pero el que con más frecuencia ocurre nombrar es el IV, apellidado Epífanes ó el Ilustre, y famoso por su cruel persecución á los judíos, en la que perecieron los siete hermanos Macabeos y el venerable anciano Eleázaro. Todo el mundo sabe esto, pero muy pocos son los que pronuncian bien el nombre de aquel injusto opresor: *Anti-oco*, tetrasílabo esdrújulo:

huye, v. gr. « Huír ó huirse *á* la ciudad. » (*Dicc. Gal. pág.* 7.) A mayor abundamiento se copian otros ejemplos:

Siempre la virtut fuyó
'A la extrema fealdat.
(Marqués de Santillana, *Obras, pág.* 450.)

La virtud huye *al* vicio,
El vicio *á* la virtud.
(Lope, *Comedia La Arcadia, acto III, esc. XIII.*)

Huye *á* la justicia un día;
Sígole yo, triste y sola.
(Id., *Por la puente, Juana, acto III, esc. XX.*)

1. Sobre la pronunciación de este nombre véase Sicilia, *Lecciones de Ortología y Prosodia, pte. II, lección XV.*

Antí-oco, de jóvenes cercado
Que desprecian el hierro y llama viva,
Abrasa á los constantes Macabeos.
(Hojeda, *Cristiada, lib. IX.*)

142. Hay una musa inspiradora de la elocuencia y la poesía épica, y su nombre, tal cual debe proferirse, se halla de versalilla en el siguiente pasaje:

Cual sobre lecho de dorada arena
Explaya el Tajo sus raudales puros,
Y con murmurio plácido saluda
De Toledo imperial los altos muros:
No de otra suerte en el rotundo labio
De la excelsa CALÍ-OPE resuena
Noble dicción, riquísima, sonora;
Y elevando su voz encantadora
De grata admiración el orbe llena.
(Martinez de la Rosa, *Poética, canto VI.*)

143. ¿Quién habría de pensar que tuviésemos que andarnos á lincear[1] disparates en el campo de la novela? A esto nos ocasionan los que por no tener sus puntas y collares de latinos, dicen *Fabióla*, en vez de *Fabí-ola*, nombre de una afamada obra del cardenal Wiseman, quien, para evitar dudas, señala esta acentuación en nota al capítulo IV.

Este nombre es diminutivo de *Fabia*, como *Tulliola* lo es de *Tullia, etc.* Véase arriba § 121.

144. No son muchos los que mientan al poeta griego autor de *Los trabajos y los días*; pero casi siempre que esto se ofrece, oímos decir *Hesiódo*, en lugar de *Hesí-odo*, que es la recta pronunciación.

145. *Ilí-ada* es el nombre del celebérrimo poema de Homero en que se canta la cólera de Aquiles, causadora de tantos desastres para los griegos antes de la ruina de Troya ó Ilión.

Huélgome, pues, de que la Eneida alabes
La Tebaida y la *Ilí-ada* primero.
(Bart. Leon. de Argensola, « *Don Juan, ya, etc.* »)

1. « La obrica destos señores antojadizos que han descubierto al sol un lunar en el lado izquierdo, y en la luna han *linceado* montes y valles. » (Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo, tranco VI.*)

146. Son igualmente esdrújulos los demás nombres de poemas terminados como el anterior: v. gr. la *Cristíada* de Hojeda, la *Mesíada* de Klopstock. Ya que se habla de poemas épicos, es bueno advertir que el de Luis de Camoers se llama *los* (y no *las*) *Lusíadas*.

Por el hecho de haber antepuesto Camoers el artículo masculino plural se echa de ver que no fue su intento poner al poema un título análogo á *Ilíada, Eneida,* sino que entendiendo por *Lusíada* el descendiente de *Luso,* ó sea el lusitano, portugués, lo nombró á semejanza de como decimos *Los Argonautas,* y quizá esto tuvo presente el gran poeta, según pudiera colegirse de la octava 18 del canto I. Por otra parte, no hay paridad entre aquellos nombres de poemas y éste: allá figuran *Ilión, Eneas,* y aquí nada tiene que ver *Luso,* el supuesto fundador de Lusitania. Por estas razones no aceptamos la opinión del Sr. Cueto, quien cree debe decirse *la Lusíada* (*Mem. de la Acad. Esp., tomo IV, pág.* 98). El Conde de Cheste en el mismo tomo de las *Memorias* de la Academia dice *los Lusíadas,* y Lista había dicho: « El autor de *los Lusíadas* murió en un hospital. » (*Ensayos, tomo I, pág.* 29 [1].)

Lo mismo se pronuncia *olimpíada.*

Diez y siete *olimpí-adas* gozaron
Los que las lises á Salem llevaron.

(Lope, *Jerusalén, canto I.*)

147. Vamos á un certamen de historia griega; pregunta el examinador: ¿ Cómo se llamaba el vencedor de Maratón? — dice el examinado: *Milciádes*; luego se pregunta: ¿ quién fue *Alcibiádes?*..... La respuesta susodicha no nos desazona tanto, porque los niños son siempre acreedores á benevolencia; la segunda pregunta sí nos hiere, pues para los maestros no hay disculpa. Todos los nombres griegos en *íade, íades* son esdrújulos, como los anteriores y *Euribíades, Tiberíade,* etc. Ojalá los profesores tengan presente esto, á fin de no exhibir como ignorantes á sí y á sus discípulos.

1. Lo de decir *las Lusíadas* ha sido común en España desde tiempo atrás (véase Góngora, canción *Suene la trompa bélica*; Lope, *Laurel de Apolo, silva III*); es posible que haya habido en esto alguna mala inteligencia parecida á la que hay al decir *las Eneidas* de Virgilio, barbaridad que hemos oído en nuestra tierra, y que también ha sido común en España, pues la trae á colación Forner en las *Exequias de la lengua castellana.* (Véase Tostado, *Las catorze questiones,* fol. 90 y 90 vº: Burgos, 1545; Isabel la Católica tenía entre sus libros *las Eneidas* de Virgilio: *Mem. Acad. Hist., tomo VI.* p. 455; etc., etc.)

148. Es esdrújulo *Príamo*, nombre del último rey de Troya; no sucede lo mismo con *Priapo*, nombre entre los antiguos del obsceno dios guardián de los jardines; este último también es trisílabo, pero grave.

Ni á ti, ciudad antigua del gran *Pri-amo*,
Sobre quien se mostró la fuerza argólica,
Faltó en su acerbo fin igual pronóstico.
(Arguijo, *Epístola en esdrújulos*.)

A ti, *Pri-apo*, al renovar del año
En tu ara ofreceré templada leche,
Si pones fin á mi amoroso daño.
(Valbuena, *Siglo de oro, égloga IV*.)

En cuanto á *Priapo* se nos podría citar en contra el siguiente verso de Jáuregui (*Aminta, acto IV, esc. II*):

.....Invocando
A Pan, á Pales, *Priapo* y Pomona;

pero el traductor se extravió por la semejanza del verso original, que debe leerse:

.....Chiamando
E Pane e Pale e *Priápo* e Pomona,

porque en los endecasílabos italianos un acento principal puede caer en la séptima sílaba. Como prueba de que esta voz es grave en italiano, puede consultarse la traducción de la sátira VIII del libro I de Horacio por Gargallo, el idilio *Celeo o l'orto* de Bernardino Baldi en la obra de Mamiani que lleva por título: *Poeti Italiani dell' età media*, pág. 491, etc.

149. *Sión* era la más alta de las colinas en que estaba edificada Jerusalén, y en donde se hallaban la ciudadela y el templo: muy de ordinario se toma por toda la ciudad. No sabemos explicar cuánta dulzura encontramos en la pronunciación legítima de esta voz en pasajes como los siguientes:

Cuando presos pasámos
Los ríos de Babilonia sollozando,
Un rato nos sentámos
A descansar llorando
De ti, dulce *Si-ón*, nos acordando.
(Fr. Luis de León, *Salmo CXXXVI*.)

Alza del polvo: ya empezó tu Santo
La lid y la victoria;
Y ciñete, oh *Si-ón*, el regio manto
De tu esplendor y gloria.
(Lista. *Al nacimiento de Nuestro Señor*.)

150. El apellido *Ricaurte* es una variación de *Recarte,* y uno y otro idénticos con el nombre *Ricardo,* en castellano antiguo *Richarte (Conde Lucanor, cap. IV)*; no hay, pues, razón alguna para dividir el diptongo, como con cierto aire de triunfo lo hacen algunos.

¿Y cuánto nombre claro
No das también al templo de Memoria?
Con los de Codro y Curcio el de *Ricaurte*
Vivirá, mientras hagan el humano
Pecho latir la libertad, la gloria.
(Bello, *Silvas americanas, II.*)

V

151. Siendo la frase, como es, la unidad fonética (véase § 70), colígese que en ella las vocales consecutivas pertenecientes á dicciones distintas han de estar expuestas á los mismos accidentes que dentro de palabra. Efectivamente: 1.° los que pronuncian *paráiso, bául,* trasladando el acento á la vocal más sonora, dicen también « ¿ cómo *leáido* ? » por « ¿ cómo le *ha ído* ? », « ya será *láuna* », por « ya será *la úna* » ; 2.° los que pronuncian *Canán, lemos,* suprimen también una de las vocales duplicadas en *casa alta, le están rogando, lo oyó decir* ; 3.° los que asimilan la primera vocal á la segunda, suprimiéndola en *Rafael, ahorrar,* hacen lo mismo en *buena es ésa (buen' es ésa), están á oscuras (estan oscuras), María de la O (María deló)* ; 4.° los que convierten la vocal llena en la débil correspondiente diciendo *rial, pior, suasar, cuete,* obedecen á la misma tendencia en frases como vengo *de allá (diallá), no se le olvide (no se liolvide), no está ahí (nuestay).* De todo esto lo único que se tolera en el habla culta y esmerada es pasar rápidamente por la primera de dos vocales idénticas consecutivas.

Estos hechos, en general, son antiguos, en prueba de lo cual baste referirnos al *caya* por *que haya* del Rimado de Palacio y al *otr'-año* de Torres Naharro copiado en el § 94, sin repetir pormenores ya dados en otro escrito. Son también comunes en todos los dominios del castellano, pero no en todas partes idénticos; por eso apuntaremos aquí las asimilaciones totales ó parciales que se usan en Bogotá, para que en otros lugares pueda compararse. 1° Asimilación total ó elisión: *a e > e: un' estaca, buen' esperanza, la viej' est' áy, cap' e*

coro (de); *a i > i*: *l'hipoteca, una buen' imagen, la viej' hizo de las suyas, er' hijo del otro, no gast' hilo*; *a o > o*: *l'otr' orilla, mal' operación, much' hojarasca, aunque dig' otra cosa*; *a u > u*: *l'utilidá, poc' utilidá, que traig' una teja*; *e i > i*: *lo quebró d'indino, un uvillo d'hilo, no l'hizo caso, no m'hizo caso, ¿qu' hiciste allá?* *o u > u*: *mas que l'unte de sebo, si coj' una piedra..., le diu 'na patada, Pach' Uribe.* — Asimilaciones y disimilaciones parciales: *e a > ia*: *di allá, di aquí, peseta di á cuatro, si se mi antoja, se li hace poco, por más qui haya, ¿qui hay con eso?*; *e o > io*: *¿di ónde sale? eso será di otro, se mi olvidó, se li olvidó, porqui otro lo diga*; *o a > ua*: *nu hay, nu hag' eso, no lu hay, cuántu ha, cuántu habrá, yo se lu había dicho*; *o e > ue*: *se lu está diciendo, peru él no lo cré, un si es nu es, tu el día (too, todo)*; *nu está ahí*; *o i > ui*: *no lu impide, nu importa, pocu importa.* En estos casos no siempre se pronuncian las vocales con su sonido típico distinto.

152. El cómputo silábico de las vocales consecutivas en los casos de que vamos tratando, guarda armonía con el de las que pertenecen á una sola dicción; pero debe recordarse que entre la organización de la palabra y la de la frase median diferencias considerables. Al paso que el acento de aquélla, más ó menos intenso, según las circunstancias, es fijo por razón de la estructura material, de la etimología ó de la morfología, el de la frase es móvil y depende de la importancia que en cada caso damos á cierto término; además, en la frase ordinariamente pueden concurrir seguidas más vocales que en la palabra. En verso se juntan en una sílaba (prueba de que en el habla ordinaria sucede lo mismo) todas las vocales que pueden concurrir seguidas, con dos restricciones, una absoluta, otra menos rigorosa. Proviene la primera de la intervención de una vocal de sonoridad considerablemente menor: así como en *alcahuete, judihuelo* la *u* separa forzosamente en dos sílabas las tres vocales consecutivas, así la *i* y la *u*, colocadas entre dos vocales de palabras distintas, las separan igualmente en dos sílabas; por lo cual *a u o, e u o, o i o* se dividen forzosamente *a-uo, e-uo, o-io* (*plata-ú oro, plomo-y oro*). Consiste la segunda restricción en que, así como el acento de la segunda vocal es en el mayor número de casos causa de separación en la palabra, así, hallándose *dentro de una frase*, intensamente acentuada la inicial de la segunda palabra, las más veces se evita la *sinalefa* (que es el nombre de la unión de vocales pertenecientes á vocablos distintos), y tiene cabida el *hiato* (voz técnica con que se designa lo contrario de la sinalefa). Las personas que pronuncian correctamente dicen « llegaremos á *lá una* », separando bien la *a* de la *u*; « ¿cómo *le há ido*? » juntando el *le* con el *ha* inacentuado, y separando éste de la *i*, que lleva el acento de la frase; pronunciación opuesta á la del vulgo, que en algunas partes dice *láuna, leáido*. Dicho se está que si la vocal acentuada no se halla al fin de la frase, ó no es particularmente enfática, deja de ser obligatorio el hiato. La aplicación de éste á la versificación es una de las mejores piedras de toque para conocer la delicadeza de oído, la espontaneidad métrica y la habilidad para adaptar á la obra artística los elementos que suministra el habla natural. No siendo posible entrar aquí en pormenores, baste indicar que los acentos necesarios en cada especie de metro suelen pedir el hiato. En los versos octosílabos el acento indispensable y

típico de la séptima sílaba lo hace tan natural y frecuente, que la sinalefa puede argüir desaliño [1]. En los endecasílabos, cuya estructura exige la concurrencia de mayor número de accidentes rítmicos que la de los octosílabos, los acentos son menos intensos y por lo mismo motivan con menos rigor el hiato : donde con más frecuencia se ofrece es naturalmente antes del acento de la décima sílaba, el cual es siempre el más importante ; y luego, antes del de la sexta y antes del de la cuarta. En vista de lo que precede es inadmisible que hayan de juzgarse según criterios diferentes la combinación monosilábica *ao* en *Laodicea, Menelao* y en *va osado*, ó bien *eo* en *Leonardo, igneo* y en *le ofrece* : ó las disilábicas *aó* en *caóba* y en *la oda, eó* en *peor* y en *le odia.*

1. En quince de los romances amorosos de Góngora se hallan al fin de verso estos hiatos : *conträ él, quë es, dijö una, arrogancia es, bellä hija, discu!pä hoy, pendientë ella, lleve ä él, lë arma, së han* ; sin otra sinalefa que *de oro*. En los octosílabos del primer acto de *El molino,* comedia de Lope, hay nueve hiatos finales y ninguna sinalefa ; en los del primer acto de *El alcalde de Zalamea,* de Calderón, hay veintisiete hiatos y estas sinalefas : *si alguien, de hambre, no hables, que entran, de oro, que esto, todo hoy* ; en quince romances de Meléndez siete hiatos y estas sinalefas : *le halla, de oro, se atan, te hallen, me amas* ; en el primer acto de *El barón* de Moratín, once hiatos, sin más sinalefas que *de esas, de ella* ; en el primer acto de *El tanto por ciento* de A. López de Ayala, quince hiatos y las dos sinalefas *que una, de ocio.* Adviértese que en estas diez y siete sinalefas hay cinco de vocales repetidas, y en los de diferentes hay diez en que la vocal que precede al acento es *e*, la cual se funde más fácilmente con la que viene después, á causa de su poca sonoridad.

CAPÍTULO III

NÚMERO

NOCIONES PREVIAS

153. *Sustantivos* se llaman las palabras que representan y nombran las personas y las cosas, como *padre, libro; adjetivos*, las que sirven para modificar el significado del sustantivo, como *bueno, verde, veinte*. Unos y otros se llaman generalmente *nombres*.

154. Llámase *propio* el nombre de un individuo ú objeto particular, como *Bolívar, Bogotá*; y *común* ó *apelativo* el de una clase, especie ó linaje, como *hombre, carpintero, Ortega*.

155. Dícese de un nombre que está en *singular* cuando representa un solo objeto, como *árbol*: y en *plural*, cuando representa más de uno, como *árboles*. La forma que en cada caso toma el nombre, es lo que se llama *número*[1].

156. No falta quien al oír cantar en una lotería aquello de « Los tres *ajises* colgando », exclame: ¡qué disparate! á quién se le ocurre formar el plural *ajises* de *ají*, cuando ha de ser *ajíes*? El que hace esos aspavientos va luego á pedir unos *pieses*[2] de clavel, de geranio y de rosa (de *rosal*, se entiende) á un amigo: éste, que antes le había oído, dice como por modo de fisga: ¡qué disparate! á quién se le ocurre formar el plural *pieses* de *pie*?

Este debe ser *pies*, mediante la adición de una *s*, lo mismo que sucede con *mamá, papá* y *sofá* (*mamás, papás, sofás*[3], y no *mamaes, papaes, sofaes*, como algunos dicen).

Nótese que *ajises* es de la misma formación que *maravedises*. Estos plurales en *ses* de voces agudas acabadas en vocal están inficionados de gitanismo: véase la gramática gitana de D. Francisco Quindalé (Madrid, 1870). *Traspieses* por *traspiés* que dijo Vargas y Ponce en la *Proclama de un Solterón*, es de la misma estofa.

1. Es inconducente á nuestro propósito exponer las reglas de formación del plural: pueden verse en cualquier gramática.

2. En otra ocasión hablaremos de la propiedad de esta acepción. También tendremos que volver á tratar de *alférez*.

3. Lámparas de oro, espejos venecianos,
Aureos *sofás* de blanco terciopelo.
(Espronceda.)

157. Según Salvá, el plural de *alférez* es *alféreces,* y en realidad esto es lo más común en los escritores peninsulares; véanse algunos ejemplos:

« Murieron ochenta españoles, y de los demás hasta número de trescientos y cincuenta, que no tomaron á prisión sino capitanes ó *alféreces.* » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, libro VIII.*) — « Los *alféreces* se distinguían en dragonarios, ferales, insigníferos y labarios. » (Moretti, *Dicc. Militar.*) — « De igual combinación métrica echa mano, para su himno á los santos *alféreces* de la Legión VII Gémina, el insigne Aurelio Prudencio Clemente. » (D. Luis Fernández Guerra y Orbe, *Discurso de recepción en la Academia Española.*)

¡Qué de marqueses, duques, condestables,
Capitanes, *alféreces,* sargentos,
Qué de trajes diversos y admirables
Se ofrecen á la vista por momentos!
(Villaviciosa, *Mosquea, canto X.*)

Alcaides, y santones, y alfaquíes,
Alféreces, imanes y cadíes.
(Mora, *Zafadola, II.*)

Con todo, no puede negarse que nuestros clásicos han usado también el plural *alférez.*

« Del tinelo suelen salir á ser *alférez* ó capitanes. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXIV*: fol. 93 vº de la edición príncipe.)

Capitanes, *alférez* y sargentos.
(Lope, *Jerusalén, lib. VI*; ítem, *Dragontea, canto VII.*)[1]

La primera forma es sin duda la más autorizada.

158. De *avemaría* suele decirse en plural *avesmarías,* y á fe que es un solemne disparate, pues los nombres compuestos no forman su plural con los de los componentes sino cuando éstos son dos nombres que no han sufrido alteración, como *casatienda, casastiendas.* No sucede esto con *avemaría,* en que la primera parte es una palabra latina que quiere decir algo como *Dios te guarde,* y no es sustantivo. No se crea por esto que haya de decirse *padresnues-*

1. El mismo Lope dice *alféreces* en *Los ramilletes de Madrid, acto I, esc. V*; é igualmente Cervantes, *Viaje del Parnaso, cap. VII.* Otros ejemplos en prosa del plural *alférez* pueden verse en las obras de D. Juan Manuel, Bibl. de Rivad., tomo LI, pp. 271[b], 339[a]; en Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos,* tomo III, col. 111; y en el *Crotalon,* p. 222.

tros, porque ésta es precisamente una excepción de la regla, y el plural castizo es *padrenuestros*. También se exceptúan los apellidos, por lo cual pecan mortalmente los que dicen *los Santasmarías*.

Ejemplos: « Lo que vuestra merced puede hacer y es justo que haga, es mudar ese servicio y montazgo de la señora Dulcinea del Toboso en alguna cantidad de *avemarías* y credos. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXII.*) — « Estos que traigo al cuello son corales finos las *avemarías*, y los *padrenuestros* son de oro de martillo. » (Id., *pte. II, cap. L.*)

Por haber visto en alguna parte el plural *bocascalles*, lo dimos como corriente en las ediciones anteriores. El uso general está por *bocacalles*, y con razón, porque, lo mismo que en *bocamanga*, los dos componentes no están entre sí en la misma relación que en *casatienda*, *casaquinta*. « Todas las *bocacalles* y puntos importantes fueron ocupados por los franceses. » (Toreno, *Historia, libro II*; item, *libro V.*)

Pero en rejas, balcones y terrados,
Y en *bocacalles* con estruendo sordo
Se apiña y forma grupos y racimos.
(Angel de Saavedra. *Moro expósito, rom. XII*;
item, *Una antigualla de Sevilla, rom. I.*)

159. *Cualquiera, cualquier*. El plural de estas voces es *cualesquiera, cualesquier*, y por tanto diremos *cualquiera* ó *cualquier hombre, cualquiera* ó *cualquier cosa*, y *cualesquiera* ó *cualesquier hombres, cualesquiera* ó *cualesquier cosas*. No obstante ser esto tan claro, es común oír decir « *cualesquier* lector, *cualesquier* clase[1] », solecismos tan monstruosos como lo serían *ilustrados lector, muchas clase*. Frecuente es este vicio en Bogotá, pero debe confesarse que en otros lugares de la República inciden en él hasta muchas de las personas que pasan por ilustradas.

Hé aquí algunos ejemplos:

Singular: « *Cualquiera* cosa le ofendía. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*) — « Quedóse dormida Cloelia, porque los luengos años más amigos son del sueño que de otra *cualquiera* conversación, por gustosa que sea. » (Cervantes, *Persiles, lib. I. cap. V.*) — « Como los principios en *cualquier* negocio sean siempre dificultosos, en los que tratan de amor son por la mayor parte dificultosísimos. » (Id., *Galatea, lib. I.*) — « Bajo el nombre de renegados se comprenden todos los que pasan de otra *cualquier* ley al mahometismo. » (Clemencín, *Comentario al Quijote, tomo III*, p. 193.)

1. Expresiones tomadas la primera de un libro, y de un periódico la segunda.

Plural : « *Cualesquier* consejos y consuelos tenía por vanos y excusados. » (Cervantes, *Galatea, lib. IV.*) — « Con aquel remedio podía acometer desde allí adelante sin temor alguno *cualesquiera* riñas, batallas y pendencias, por peligrosas que fuesen. » (Id., *Quij., pte. I, cap. XXII.*) — « Nunca jamás el cuerdo casado consentirá que entren *cualesquier* mujeres á conversar con la suya, porque siempre hacen mil daños. » (Fr. Luis de León, *Perfecta casada.*) — « La ley de Dios se escribía no por la mano de *cualesquier* vulgares hombres, sino de los mismos reyes. » (Fr. Luis de Granada, *Prólogo galeato.*)

Por tu medio son mayores
Cualesquier adversidades,
Penas y angustias de amores
Y otros[1] *cualesquier* dolores,
Pérdidas y enfermedades.
(Castillejo, *Diál. entre Memoria y Olvido.*)

Apenas puede comprenderse cómo D. Nicolás Fernández de Moratín incurrió en este error cuando en la escena última del acto segundo de la *Petimetra,* dijo :

Pues ya sabido se está,
Sin que el decirlo me asombre,
Que otro *cualesquiera* hombre
Más digno que yo será.

En otros libros españoles se encuentra este disparate, v. gr. *Crónica del rey don Pedro, pág.* 327 (edic. de Sancha); *Estebanillo González, pág.* 103 (Madrid, 1844); Rodríguez, *Ejercicio de Perfección, pte. II, págs.* 129, 205 (Barcelona, 1758); etc., etc. Con ocasión de uno de los varios que empiezan : « Cualesquiera que me viere, » dice el Colector de los *Cantos populares españoles* : « Para los campesinos de muchos puntos de Andalucía es desconocido el singular de este vocablo. » En gallego *cualesquera* se usa indistintamente para los dos números. (Saco Arce, *Gramática Gallega, pág.* 60.)

Inversamente, no falta quien use *cualquiera* con un nombre plural, en lugar de *cualesquiera.* Sirva de ejemplo de este solecismo, entre otros, el siguiente lugar de Valbuena :

Lanzando otros *cualquiera* aventureros
Que á probar iban el castillo en vano.
(*Bernardo, libro XXI.*)

1. Este ejemplo y otros arriba puestos ofrecen la colocación más usual en los clásicos, de *otro* cuando va acompañado de *cualquiera* ú otro determinativo : véanse más muestras :« *Otras algunas* menudencias había que advertir. » (Cervantes.) — « Esto han visto *otras algunas* personas. » (Santa Teresa.) — « La causa porque te dan pena las injurias, adversidades ú *otras cualesquier* tribulaciones, es porque las aborreces. » (Fr. Diego de Estella.) — Hoy no es común.

En los siguientes lugares puede ser errata: *Crónica de Enrique IV, pág.* 302 (edic. de Sancha); Aldrete, *Del origen de la lengua castellana, pág.* 193 (Roma, 1606).

Cuando se toma por *hombre de poco mas ó menos*, como al decir « ése es un *cualquiera* », parece haber variado casi totalmente de carácter, así que no es de extrañarse el que se use en España como en nuestra patria con el plural *cualquieras*:

> No son tio y sobrino dos *cualquieras*.
> (Mora, *Don Opas, III.*)

160. Harto común es oír á los muchachos pedir *las onces* ó *mis onces*, resabio que todavía algunos conservan de crecidos. Como quiera que este refrigerio ó refacción derive su nombre de la hora á que solía tomarse cuando los bogotanos hablábamos según nuestras costumbres propias más que al tenor de las prestadas á que nos vamos habituando, es obvio que habrá de decirse *las once, mis once*. Hay quien crea que se alude en esta expresión al *aguardiente*, por las *once* letras de su nombre. Alegaremos algunos ejemplos:

« El aguardiente tiene un uso tan común, que las personas más arregladas y contenidas lo beben á las once del dia: porque pretenden que con esta prevención recupera el estómago alguna fuerza de la mucha que pierde con la sensible y continua traspiración, y que coadyuva á avivar el apetito: en esta hora se convidan unos á otros para hacer *las once*; pero esta precaución, que no es mala cuando se practica con moderación, pasa en muchos á hacerse vicio, y se embelesan tanto en él, que, empezando á hacer *las once* desde que se levantan de la cama, no las concluyen hasta que se vuelven á dormir. » (D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, *Relación histórica del viaje á la América meridional, tomo I, pág.* 51.) — « Luego entraron los porteros y traian sendas botellas y vasos, acompañados de panecillos, con lo cual todos se apresuraron á tomar *las once* para cobrar nuevas fuerzas. » (Mesonero, *Grandeza y miseria.*) — « Apenas nos habiamos sentado cuando ya habia prevenido al ama que sacase *las once*..... Amigo, nos pusieron una mesa con tantas viandas y tanto lujo, que apenas me atreví á probar un bocado. » (Hartzenbusch.)

No es difícil que se tenga por rústico y palurdo á quien use entre las llamadas personas de tono la castiza locución que da motivo á esta observación, porque en esas regiones suele tomarse á la inglesa un *lunch*.

161. *Naguas* ó *enaguas* no se usa, según el Diccionario, sino en plural, por lo cual no sería lícito decir *la enagua*.

Agrégase á esto que es impropio llamar así á la *falda* ó parte del traje que va de la cintura abajo.

« Llevaba la Reina adornos de diamantes en el cuerpo del traje, en la *falda* y las mangas. » (Hartzenbusch, *Discurso en contestación á D. Francisco Cutanda.*)

Y cuando salís haciendo
La pava con anchas *naguas*,
Imitando en rueda y ruedo
Disciplinante galán,
¿Es todo aquel embeleco
Por mujeres ó por hombres?
(Lope, *La boba para los otros, acto I, esc. XIV.*)

Oviedo y Fr. B. de las Casas traen así esta voz haitiana. Es de advertirse, no obstante, que el singular *nagua, enagua* cuenta con muy buenos agarraderos :

Y para el ardid que fragua
Cota y *nagua* se vistió ;
Que esto de cotilla y *nagua*
El demonio lo inventó.
(Calderón, *La dama duende, jornada III.*)

En cotilla y en *enagua*
Quedó de un verde tabí.
(Id., *Mejor está que estaba, jornada III.*)

Cotilla, *enagua* y valona
Era el traje airoso al cuerpo.
(Moreto, *El poder de la amistad, acto I, esc. I.*)

Así también Fernán Caballero, *Gaviota, cap. VII*; Valera, *Pasarse de listo, II.*

162. Según la Academia, solo se dice *pertrechos,* en plural ; pero no nos atrevemos á llamar disparate un uso autorizado, entre otros, por Garcilaso, Alejo de Venegas, Jáuregui y Valbuena, aunque es cierto que no es el más común en los buenos escritores ; éstos emplean generalmente dicho nombre en plural.

« Si de cal y arena, piedra y ladrillo, y de madera se hace una casa, decimos que aquel *pertrecho* es la materia de que se hace la casa. » (Venegas, *Diferencias de libros*, fol. 37 vº : Toledo, 1545-6.)

No las francesas armas odïosas,
En contra puestas del airado pecho,
Ni en los guardados muros con *pertrecho*
Los tiros y saetas ponzoñosas.
(Garcilaso, *Soneto XVI.*)

Tal es el puerto de Brundusio, y fuera
Guardado mal si en el ceñido estrecho,
Abierto al norte, el mar no produjera
Más firme escollo, que mural *pertrecho*.
(Jáuregui, *Farsalia, libro IV*; item, *VI*.)

Digo que en celo santo y noble pecho
Dejar se debe el bélico aparato,
O volver de las armas el *pertrecho*
Contra la gente infiel del pueblo ingrato.
(Valbuena, *Bernardo, libro XXII*.)

Ejemplos del uso más común: « Ni los muros comenzados iban adelante, ni la juventud ejercitaba las armas, ni los oficiales públicos entendian en fortalecer los puestos, ni en los otros *pertrechos* necesarios para defensión de la patria. » (Fr. Luis de Granada, *Guia de pecadores, libro I, cap. XIX*, § 2.) — « En alzando bandera los enemigos y andando la guerra, se aparejan y alimpian las armas, se reparan los muros, se fortifican las ciudades, se proveen de municiones y *pertrechos* los castillos. » (Rivadeneira. *Tratado de la tribulación, libro II, cap. VI*.) — « Trajeron de la ciudad gente y *pertrechos*; pusieron en toda forma el sitio, y empezaron á atacar el castillo con el mayor furor. » (Jovellanos. *Memorias del castillo de Bellver*.) — « Llenando de gente y *pertrechos* bélicos las galeras que había en el puerto, salió él mismo en persona en busca de los nuestros. » (Quintana, *Vida de Roger de Lauria*.)

163. *Mil* no admite plural sino cuando equivale á *millar*, v. gr. « gastó *miles* de pesos »; de suerte que es más que dudoso que pueda decirse « paso *miles* trabajos », « hay *miles* dificultades ».

No sabemos que esta construcción sea antigua: por eso no nos arredran de censurarla los ejemplos siguientes: « La reducen á formas correctas, la adaptan á *miles* usos. » (Rios y Rosas en las *Memorias de la Academia Española, tomo III*, p. 146.)

Pobres majadas cubren y rediles
El solar de la raza á quien el mundo
Tributará sin fin aplausos *miles*.
(Bono Serrano, *Poesías*, p. 256.)

Miles hombres por mi amor
Su salú y vida perdieron.
(*Cantos populares españoles, tomo I, pág.* 270.)

164. Siendo *inclusive* y *exclusive* adverbios, se cae de su peso que no pueden usarse en plural: es un adefesio como un templo el siguiente: « los niños han aprendido hasta los quebrados *inclusives* ».

Mas, siquier mal glosadas é imperfectas
Las leyes (es verdad clara, inconcusa)
Valen más (*inclusive* las Pandectas)
Que la anarquía bárbara y confusa.
(Bretón, *Desvergüenza, canto V.*)

165. En las frases *hacer presente, tener presente* es común que se deje invariable el *presente,* cual se ve en este pasaje de Lista: « Hízole *presente* las variaciones é inconstancia de la fortuna » (*Hist. universal* de Segur, *tomo IV, pág.* 331), y en el siguiente del Ilmo. Amat: « Con la sola palabra desarmó al ángel exterminador que le afligía, haciendo *presente* á Dios los juramentos y alianza hecha con los patriarcas. » *(Libro de la Sab., cap. XVII.)* Es antigramatical.

« Tenía *presentes* las mercedes y favores, veía los contentos de acá ser asco. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XIX.*) — « Habiendo tenido *presentes* las razones y fundamentos de los dueños de las dehesas y las de los ganaderos... » (*Novís. Recopilación, lib. VII, tít. XXV, l.* 11.).

Es, sin embargo, muy genial del castellano convertir las proposiciones interrogativas y las expositivas, introducidas por *que,* en relativas, trasladando un sustantivo de la proposición subordinada á la subordinante [1]: « Supo que iba con poca *gente* » > « Supo la poca gente con que iba »; y en éste caso suele dejarse el verbo ó frase subordinante en la forma que llevaba en la primera construcción: « *Era sabido* que venía con poca gente » > « Era *sabido* la poca gente con que venía ». De igual manera: « Teniendo *presente* que se siguen inconvenientes » > « Teniendo *presente* los inconvenientes que se siguen » (*Novís. Recopilación, lib. VII, tít. VI, l.* 10; ítem, *lib. VII, tít. XVII, l.* 11; *lib. X, tít. XVII, l.* 12.). De aquí ha nacido la construcción que censuramos, y que calificamos de antigramatical porque falta la proposición relativa. Ejemplos de ella tenemos apuntados en Jovellanos (Bibl. de Rivad. tomo L, pp. 62ª, 77ᵇ), de Gallego (*Los novios, XXXII*), y de otros escritores modernos; y prueba lo vulgar que se ha hecho el que hallándose perfectamente claro el *presentes* en el facsímile del autógrafo de la Vida de Santa Teresa, la transcripción que va al lado dice en el pasaje copiado arriba *presente*: ¿sucederá cosa parecida en los lugares de Jovellanos?

166. De caer y cernerse el polen que ha de fecundar el trigo ó la vid, se dice que éstos *ciernen* cuando están en flor, y esta sazón se llama *cierne,* voz que no tiene uso sino en la expresión *en cierne,* cuyo sentido propio se ve en estos ejemplos:

1. Véase nuestra nota 138 á la Gramática de Bello.

« Dice el Crecentino que cuando las viñas están *en cierne* y cuando los rosales florecen, se mueve la hez y asiento del vino más que en otro tiempo. » (Herrera, *Agricultura general, libro II, cap. XXVI.*) « Vén, amado mio, salgamos al campo, hagamos vida en la aldea: madrugaremos por la mañana á las viñas, veremos si da fruto la viña, si está *en cierne* la uva, si florecen los granados, si las mandrágoras esparcen olor. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo*, en el de *Amado.*) — « Las viñas pequeñas ó uvas dan olor; esto es, están, como decimos en español, *en cierne*..... Las vides tienen pámpanos y huelen á su flor. » (Id. *Libro de los cantares, cap. II.*)

Llover, el trigo en las eras,
Las viñas estando *en cierne*,
No hay labrador que gobierne
Bien sus cubas y paneras.
(Cervantes, *Entremés El viejo celoso.*)

Preguntarála si guarda
Cabras, ovejas, y dónde
Tiene su campo y labranza;.....
Si hay tomillos en sus vegas,
Si están *en cierne* sus parras.
(Lope, *Lo que ha de ser, acto I, esc. XVI.*)

De aquí viene la acepción metafórica en que se aplica á las cosas que están muy á los principios, faltándoles mucho para su perfección:

« Era de aquellos poetillas *en cierne* que saben de lo que consta un verso. » (Isla, *Fray Gerundio, lib. IV, cap. V.*)

Mas mil inconvenientes al instante
Se me ofrecieron, y quedó el deseo
En cierne.
(Cervantes, *Viaje del Parnaso, cap. I.*)

Dios la dé un novio,
Señora, si está *en cierne* de casada,
Que se le envidien las que ya lo fueren,
Y las que no, de pura rabia lloren.
(Lope, *Castelvines y Monteses, acto III, esc. XVI.*)

Lo mismo se halla repetidas veces en Alarcón.

Como esta frase es semejante á *en flor, en embrión, etc.*, no es aceptable la forma *en ciernes* en que la usan muchos.

167. Sin duda que por ignorarse el verdadero sentido del adjetivo *encinta*[1] se escribe separadamente *(en cinta)*,

1. *Incincta praegnans, eo quod est sine cinctu.* San Isidoro.

y aun lo hacen invariable aunque se refiera á un plural: « ¡Ay de las que estén *en cinta* ó criando en aquellos días! » (Amat, *S. Lucas, cap XXI.*) — « No se veían mujeres *en cinta.* » (Toreno, *Historia, libro X.*)

La Academia en todas las ediciones del Diccionario ha autorizado la ortografía *en cinta*, y hasta 1822 (6ª ed.) no introdujo el adjetivo *encinta*; en 1869 (11ª ed.) calificó á *en cinta* de locución impropia, usada por algunos escritores en lugar del adj. *encinta*; en 1884 suprimió este adjetivo, que reaparece en 1899. Sea de ello lo que se quiera, el plural *encintas* causaría notable extrañeza.

168. Los bogotanos decimos *hacer horas* por ocuparse en alguna cosa mientras llega el tiempo señalado para otro negocio: la frase castellana es *hacer hora*; decimos también *estar de cuernos con alguno,* por *estar de cuerno; ¡qué pitos toca en eso!* por *qué pito; tomar las mañanas* por *la mañana; vueltas* por *vuelta,* para significar lo que devuelve el vendedor cuando se le ha dado cantidad mayor. Al revés, usamos el singular en vez del plural diciendo *llevarse á uno de calle,* por *de calles.*

« Yo llegué á casa de la que vendía el queso, y de un real que le di negábame la *vuelta.* » (Lope de Rueda, *Obras, tomo I, pág.* 12.) — « ¿Dónde he puesto yo la *vuelta*? — ¿Qué *vuelta*? — La del duro. ¿No le di á usted un duro? » (Frontaura, *Las tiendas,* p. 173.)

Tú debes de *hacer hora,*
Y como tu ocupada Dorotea
Debe de estarlo, en tanto te entretienes
Inquietando mis puertas y ventanas.
(Lope. *La niña de plata, acto II, esc. XVII.*)

.....*Haciendo hora,*
Que me digáis os suplico,
De la noche al alba ¿qué
Diablos tenéis que deciros?
(Calderón, *Cuál es mayor perfección, jornada III.*)

¿Para qué me preguntas
Qué *pito* toco,
Si el pito que tocaba
Lo toca otro?
(*Cantos populares españoles, tomo III,* p. 94.)

« Llevábase de *calle* á cuantos mozos lo comunicaban », dice Rodríguez Marín (*El Loaysa de* El celoso extremeño, p. 106; item, pp. 136, 140): ¿será andalucismo?

169. En *La Caridad,* periódico de Bogotá, se ventiló el

año de 1864[1] la cuestión de si los apellidos pueden usarse en plural sujetándose á la norma común de las voces de su clase, ó no. En nuestro sentir quedó afirmativamente resuelto el punto; mas como no todos podrán leer lo que allí se dijo, será conveniente hacer algunas observaciones, para las cuales hemos tenido en cuenta lo que entonces se alegó en pro y en contra:

1.ª Los apellidos son nombres apelativos, supuesto que se aplican á todos los individuos de una familia, y por tanto deben estar sujetos á los cánones gramaticales concernientes á los vocablos de su clase.

2.ª La práctica constante de la lengua desde los tiempos más remotos hasta hoy, establece que, llegado el caso, se dé á los apellidos la inflexión plural, cuando su estructura lo permita. Innecesario es aducir ejemplos, pues á manta se le vendrán á los ojos á quien lea nuestros clásicos; y, salvo uno ú otro de modernos escritorzuelos chafallones, ninguno se hallará en contra.

3.ª Jamás se dará una explicación lógica y racional de la construcción *los Guevara*, por ejemplo; la que se ha intentado diciendo que antes del apellido se subentiende *señores* ó cosa parecida, disculparía el plural de *los*, pero no bastaría para cohonestar el singular *Guevara*. No falta quien, para aclarar este punto, embuta entre *los* y *Guevara* una larga cáfila de palabras diciendo: *los señores ó sujetos que tienen por apellido Guevara*: explicación tan ingeniosa que canoniza disparates como *los árbol = los objetos que tienen por nombre árbol*.

4.ª Si no es en el caso de que vaya acompañado de otro plural, jamás podrá distinguirse si el apellido invariable se refiere á una sola persona ó á más de una, como en este lugar de Moratín:

> .....Vive; que la patria nuestra
> Honor, virtud, *Guzmanes* necesita;

y cuando hay más de un apellido, aunque vayan precedidos de un plural, todavía es equívoco el uso del singular: diciendo *los señores Guevara y Mora*, no se trasluce si se habla de un solo individuo de cada apellido ó de más. In-

1. Números 1º, 4º, 7º, 8º.

convenientes son éstos que se obvian con seguir el legítimo y antiguo uso castellano.

5.ª La única dificultad grave que se alega es la de apellidos como *Rey* y *Reyes,* en que no se sabría á cuál pertenece el plural: *los señores Reyes: ¿ Rey* ó *Reyes?* No puede aclararse sin acudir á un rodeo. En todas las lenguas hay esta clase de tropiezos, y para removerlos sí que puede decirse que más vale maña que fuerza; si la lengua no permite fijar directamente el sentido, es forzoso echar por el atajo y no quebrantar la gramática: díganlo casos como éstos: « La madre de la señorita Rosa, á quien yo buscaba » (ejemplo puesto por Bello), ¿ quién era la buscada? *Aio Te, Aeacida, Romanos vincere posse*: ¿ quién vence?

Como reto á los galiparlistas innovadores, proponemos los siguientes pasajes para que prueben á acomodar á su capricho los apellidos que aparecen en ellos:

Haldudos puede haber caballeros. (Cervantes.)

Vosotros Moratines y Argensolas.
(Tomado de *La Caridad.*)

Allí se nombraron Maças e Boyles
Pinoses, Centellas, Soleres, Moncadas.
(El Marqués de Santillana.)

Castros y Sotomayores
Hay aquí muy caballeros.
(Tirso.)

.....Los nombres venerandos
De Laras, Tellos, Haros y Girones
¿ Qué se hicieron?
(Jovellanos.)

Y vosotros guerreros de Castilla,
Honor de sus más ínclitos solares,
Nobles Condes de Cabra y de Tendilla,
Merlos, Téllez, Girones y Aguilares,
Cárdenas y Manriques de Sevilla.....
Mendozas de alta prez, Portocarreros
Y Ponces de León.....
(Zorrilla.)

Finalmente, si no se pudiese oponer otra cosa á esta práctica novísima de privar á los apellidos de las inflexiones que les pertenecen, que el ser neciamente pedantesca, todavía juzgaríamos esto como razón suficiente para declararle una guerra tenaz é incansable.

Esto no quiere decir que cuando se nombran dos ó más personas de un mismo apellido anteponiendo los nombres propios, haya aquél de usarse en plural: *D. Joaquín y D. Jaime Villanueva*, no *Villanuevas*[1].

1. D. Luis Eduardo Villegas acopió en *El Aviso* de Medellín (Setiembre 10 de 1898) ejemplos tan concluyentes que no cabe duda en la doctrina asentada en el texto. Dos ó tres en contra pierden su fuerza.

CAPÍTULO IV

GÉNERO

NOCIONES PREVIAS.

170. Hay muchos adjetivos que en cada número tienen dos terminaciones, *bueno*, *buena*; *buenos*, *buenas*. Los sustantivos que, como *padre, libro,* se juntan con la primera terminación, se llaman *masculinos*; y los que, como *madre, carta,* se juntan con la segunda, *femeninos*. Se llama *género* la clase á que pertenece el sustantivo, según la terminación del adjetivo con que se construye, cuando éste tiene dos en cada número.

---

171. La analogía obra con particular eficacia en la alteración de las terminaciones y formas indicativas del género. Vamos á verlo en seguida, primero en voces de género natural ó sea que expresan la distinción de macho y hembra; luego en la acomodación de la forma al género gramatical, é inversamente en la acomodación del género gramatical á la forma material del vocablo[1].

I

172. Las inflexiones con que indicamos el sexo en *niño niña, señor señora, ciervo cierva, gato gata, perro perra,* han servido de modelo para las formaciones siguientes, no autorizadas en la lengua literaria:

173. *Venado* significó primeramente cualquier res de caza mayor sin distinción de sexo, como *pescado*, cualquier *pez*; tomado en sentido específico es hoy equivalente de *ciervo*; á semejanza de éste se dice en Colombia *venado venada.*

1. Véase Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*[3], § 181 y sgs.

¿Viste, Filis, herida
Cierva de la saeta, que temiendo
Nuevo daño, la vida
Cara pierde, vertiendo
La roja sangre, que dilata huyendo?
(F. de la Torre, *Poesías, lib. I, oda IV.*)

174. De *cabra* hemos sacado en América *cabro*, para designar al *cabrón, macho de cabrío* ó simplemente *cabrío*.

« ¿Vistes allá entre esas cabras algún *cabrón* ? » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLI.*) — « El certamen ó la contienda para obtener el premio de la tragedia, se hacía leyendo ó representando las piezas de los aspirantes. El premio era un *macho cabrío*, y se pretende que esta circunstancia dió á aquella composición el nombre de « tragedia », como si se dijera, « canto del *macho cabrío* ». » (Burgos. *Nota al verso 220 del Arte Poética de Horacio.*)[1]

Tiene toros, bueyes, vacas,
Cabras, *cabrones*, cabritos.
(Valdivielso, *auto El peregrino.*)

Entre aquellos que en trágico certamen
Disputaron por premio un vil *cabrío*,
Algunos presentaron en la escena
Los sátiros agrestes.....
(Martinez de la Rosa, *Arte poética de Horacio.*)

No es fácil admitir que tal uniformidad sea casual en América, y que á todos se les haya ocurrido sacar de *cabra*, *cabro*; lo más natural es que la palabra haya ido de España. Terreros nos dice que *cabro*, según Quevedo, *Talía*, es lo mismo que *cabrón*. Sobre lo último se ofrecen varias dudas: es la primera, si el lexicógrafo conocía por otro lado la palabra y cita á Quevedo en su apoyo: la redacción de su artículo no arguye por la afirmativa. Buscado el pasaje de Quevedo, resulta que no puede ser otro que éste del romance LXXXV (p. 460: Madrid, 1650), en que habla un marido sufrido:

Yo no veo lo que miro;
Yo no digo lo que hablo;
¿Dicen cosa que no crea?
¿Veo bultos que no trago?
¿Abro puerta sin toser,
Y sin decir: yo soy *cabro*?

1. Esta noticia no es exacta, pero corre tan generalmente aceptada, que, aunque parezca inoportuno en este lugar, se nos perdonará que la rectifiquemos. La tragedia se llamó así, no por ser el premio un cabrón (supuesto que en tiempo de Arión, inventor de la tragedia lírica, término medio entre el ditirambo y el drama ático, consta que era dicho premio un buey), sino por los sátiros que formaban el coro, los cuales se llamaban *tragos* ó cabrones, por salir con orejas de este

Es evidente que la frase significa: *yo soy, qu'abro, que abro*, mediante una elisión usada popularmente en España, antes y después de Quevedo: *qu'os dexe, qu'amor, qu'avés* (Alvarez Gato, pp. 12, 21); *qu'antes* (Encina, *Teatro*, pp. 4, 10); *cascucho, mabéis, ¿ qué sa dacer?* (Cruz, *Sainetes, tomo II*, pp. 635, 638, 644). Supónese pues que Quevedo empleó aquí un equívoco ó hizo una alusión, y por plausible que sea la idea, no es el pasaje del todo concluyente, como no lo es éste de Cruz para probar que en el mismo sentido se ha usado *cabra*: « Díle á tu marido *cabra* » (II, p. 601): *qu'abra*, Si el testimonio de Terreros deja alguna duda, no la hay en que el portugués dice *cabro, cabrão*, y que en latín hay *caper, capra*.

175. Entre los libros que con el título de *gramática de la lengua castellana* suelen imprimirse entre nosotros, hemos visto ya dos en que se dice que el macho de la *oveja* se llama *ovejo*. Es menester que se entienda que ni los clásicos ni las personas de esmerada educación han dado jamás á este animal otro nombre que el de *carnero*, ó si se dedica especialmente para padre, el de *morueco*:

« No oigo otra cosa sino muchos balidos de *ovejas* y *carneros*. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*) — « A cada cien *ovejas* es necesario un *carnero*, y cuantos centenarios de *ovejas* hobiere, tantos *moruecos* ha de haber. » (Herrera, *Agricultura general, lib. V, cap. XXVII.*)

¿ Juzgas por enemigo
Por ventura el *carnero* de la *oveja*,
El toro de la vaca ?
(Jáuregui, *Aminta, acto I.*)

176. Corre parejas con *ovejo* el *potranco* que suele usarse en lugar de *potro, potrico, potrillo, potrito. Potranca* no tiene masculino de semejante formación.

« Lo mismo hacen las yeguas en semejante peligro para defender sus *potricos*. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo, pte. I, cap. XVII*, § 2.)

177. Para ponderar lo emberrinchado de alguno suele decirse que se puso como una *tigra parida*: disparate notorio, supuesto que *tigre* es de los sustantivos que los gramáticos llaman *comunes*, esto es, que con una misma forma denotan el macho y la hembra, juntándose en cada caso con la correspondiente terminación del adjetivo; diremos, pues, *el tigre, la tigre*, como *el joven, la joven*. Ejemplos:

animal. (Donaldson, *The theatre of the Greeks*, Londres, 1849, pág. 30.)

Herida *tigre* hircana no es tan brava
Ni acosado león tan impaciente.
(Ercilla, *Araucana, canto IX.*)

Solo con el mirar, rendir podia
El furor de una *tigre* rigurosa.
(Virués, *Monserrate, canto I.*)

Si *la tigre* busca al tigre,
¿Qué huyes?
(Lope, *Ursón y Valentín, jorn. II.*)

También el balido de inerme cordero
Deleita á la *tigre* que asalta un redil.
(Hartzenbusch, *El amante desdeñado.*)

En el *Alexandre* (copla 524) se lee:

Andaua tan rauioso cuemo una *tygra* braua.

En la edición primitiva del *Aminta* de Jáuregui hecha en Roma, 1607, dice (acto IV):

Cuando huiste como tigra fiera
Al tiempo que devieras abraçarlo.

Como quiera que sea, más valdria acudir á nuestro pueblo para escribir *tigra*, que copiar á los franceses diciendo *tigresa*, como lo hizo Campoamor.

178. La tendencia á acomodar la forma al sexo ha dado dos terminaciones á *servicial* y *seglar*: « Juanita es muy *serviciala* », dicen, y también « Mi tía la conoció de *seglara* en el Carmen » : lo correcto es *servicial, seglar*.

« Yo soy muy aficionada á San Agustin, porque el monesterio adonde estuve *seglar* era de su orden. » (Sta. Teresa, *Vida, cap. IX.*) — « Todas (las abejas) le toman (al rey) para que no sea fácilmente visto, y todas procuran acercarse más á él y mostrársele más *serviciales*. » (Fray Luis de Granada, *Símbolo, pte. I, cap. XX.*)

Éstas serán tus damas y doncellas
Por ser muy *serviciales* y graciosas.
(Villegas, *Erót. part II, idilio II.*)

Te has de vestir como estaba,
Siempre que la visitamos,
Tu hermana allá de *seglar*.
(D. Ramón de la Cruz, *La prueba feliz.*)

179. Por la misma causa sacamos *aguilillo* de *aguililla*

(diminutivo de *águila*) cuando lo aplicamos al caballo de cierto paso muy veloz, y (admírense ustedes) *empeloto* (« el muchachito estaba *empeloto* ») del complemento *en pelota*, que vale *en cueros, en carnes, desnudo.*

« Recibiéronle (las yeguas á Rocinante) con las herraduras y con los dientes, de tal manera que á poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla *en pelota.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XV.*) — « ¿Cuántas veces se ha visto en las noches más tenebrosas, vagar desesperados á los difuntos por entre los encinares y en las arroyadas y malezas profundas gritando en voz lúgubre que les hagan el favor de quitarles el hábito, á fin de que estando *en pelota* puedan los diablos cargar con ellos y llevar el cuerpo á las calderas de alcrebite en que se está rehogando el alma! » (Moratín, *nota 57 al Auto de fe de Logroño.*)

Manda que entremos en carnes
Desde el cuello hasta la cinta.
Amábanle de manera
Sus vecinos, que, sabida
Su resolución, salieron
Los más de la suerte misma
A recibirle *en pelota.*
(Tirso de Molina, *Las Amazonas de las Indias.*)

180. Por echarla de remirados y pulcros en el hablar, dicen algunas y algunos: « yo soy *la dueño,* tú eres *la dueño* de la casa »; y lo peor del caso es que indudablemente se ha sacado esta peregrina jerigonza de una gramática castellana publicada años atrás por un compatriota nuestro, y en la cual se leen las siguientes palabras: « Tan correcta sería la frase *este hombre es el dueño de la casa,* como *esta mujer es la dueño etc.* » Este es un error garrafal, porque ó se considera á *dueño* como epiceno (esto es, como significativo de los dos sexos sin variar de género gramatical), y entonces hay que decir, « *el dueño* de la casa es Diego, *el dueño* de la casa es María »; ó bien se le dan las dos formas *dueño, dueña.* De lo primero son argumento las expresiones *mi dueño, dueño mío,* que se dirigen así á hombres como á mujeres, y pasajes como los siguientes:

« Fingen aquellos idólatras ó creen que en tiempos antiguos una hija que tuvo Parizataco Sátrapa se enamoró del sol, y que habiéndole correspondido y obligado, puso su amor en otra, y no pudiendo sufrir la primera amante que la otra le fuese preferida, se mató. De sus cenizas nació aquel árbol, cuyas flores, conservando la memoria *del dueño,* aborrecen al sol tanto, que no sostienen su luz. » (Bart. L. de Argensola, *Conquista de las Molucas, lib. I.*)

¿Quedará desengañado
De que Marcela no ha sido
El dueño de aquesta casa?
(Calderón, *Casa con dos puertas mala es de guardar, jorn. II.*)

Muy como señora habláis.
Mencía. ¿Sois vos *el dueño*
De esta casa?
(Id., *El médico de su honra, jorn. I.*)

Aunque Venus fuese *el dueño*
Del acaso, fuisteis vos
Del acaso instrumento.
(Id., *El mayor monstruo los celos, jorn. III.*)

Y por dicha no sería
Ella *el dueño* del papel.
(Alarcón, *La industria y la suerte, acto II, esc. XI.*)

Cubra el siciliano suelo
De amantes de Aurora amor;
Que á todos igual favor
He de vender, ya que el cielo
Dueño tan *bello* me dio.
(Id., *La amistad castigada, acto II, esc. VII.*)

Os busca el alma que os quiere
Solamente por quereros,
Para que de mis estados
Vengáis á ser *digno dueño.*
(Moreto, *Industrias contra finezas, jorn. II, esc. IX*; habla Roberto con Dantea.)

¡Ay Nise! ¡ay dueño del alma!
¿Yo he de perderte? ¿qué has dicho?
¿Yo de *otro dueño*?
(Id., *La fuerza de la ley, jorn. I, esc. XIII.*)

.....Oh hijas de Salem sagrada,
Por las cabras y ciervos os conjuro
Del campo, que seguro
De inquietud y ruido
Guardar queráis el sueño,
Con que tan dulcemente se ha dormido,
A mi *amoroso dueño,*
Hasta que de su grado
Ella misma se hubiere despertado.
(Carvajal, *El cántico de los cánticos, cap. III.*)

El diccionario oficial de la lengua trae las dos voces, *dueño, dueña* en la acepción de que hablamos, y como

muestra de que el decir *dueña* no es una novedad, vayan los pasajes siguientes, de los cuales el de Tirso de Molina fue ya citado por Bello:

« Supongamos á una mujer *dueña* de una tienda de sastrería. »
(Jovellanos, *Informe sobre el libre ejercicio de las artes.*)

¿Queréisme vos declarar
Quién sois? — No os ha de importar:
Una dueña de esta casa. —
Dueña, porque la señora
Sois de la casa. — Eso no.
(Tirso, *El castigo del penseque, acto III, esc. VII.*)

Doña Beatriz de Bolaños,
Que es la *dueña* de la casa,
Baja á verte.
(Rojas, *Abre el ojo, jorn. I.*)

Hoy, *dueña* de tu albedrío,
Gozarás del bien supremo
De querer y ser querida
Con tu gusto y no el ajeno.
(Meléndez, *romance II.*)

La ojeriza á las dueñas hizo que D. Salustiano de Olózaga interpretase mal, en nuestro sentir, la práctica que ofrecen ejemplos como los precedentes y que es la genuina y universal en los clásicos: de ellos no se deduce que pueda decirse *la dueño*. No sabemos á qué lugar de Jovellanos se refiere aquel ilustrado y ameno escritor al asentar esta opinión en su discurso de recepción en la Academia Española[1].

181. En *reo* y *testigo,* cuya distinción genérica interesa en ocasiones más á los abogados que al público, han establecido aquéllos que se diga *el testigo* y *la testigo, el reo* y *la reo*; no obstante, el vulgo, reclamando tal cual vez sus fueros, dice *la testiga, la rea* (lo último admitido por la Academia con el calificativo de poco usado).

182. Los primeros historiadores de Indias dijeron indistintamente *guacamayo* ó *guacamaya,* sin diferencia de significado; en Colombia solo usamos el último. Decimos tam-

1. Consúltese sobre esto á Bello, *Gr.* § 33, y véase el Diccionario: la 1.ª edición dice: « También se suele llamar así á la mujer y á las demás cosas del género femenino que tienen dominio en algo..... y en este caso si á la voz *dueño* se añade algún adjetivo, es siempre con la terminación masculina. »

bién *lora* (como en el Perú y Costa Rica) en lugar del más autorizado *loro*, sin atender al sexo.

« Allí (en la Guadalupe) hallaron los primeros papagayos, que llamaban *guacamayos*, tan grandes como gallos, de muchos colores, y lo más es colorado, poco azul y blanco. » (Casas, *Historia de las Indias, tomo II*, p. 6.) — « Allí (en la Guadalupe) tomaron los primeros papagayos, que llamaron *guacamayas*, grandes como gallos, de muchas colores. » (Herrera, *Década I, lib. II, cap. VII.*) — « Las *guacamayas* son pájaros mayores que papagayos. » (Acosta, *Hist. nat. y mor. de las Indias, lib. IV, cap. XXXVII.*) — « Hay (en el Nuevo Reino de Granada) papagayos de los grandes que llaman *guacamayos*, y de los que dicen *loros*, y los que llaman xaxabes, y de los chiquitos como tordos, y menores, y de muchas diferencias en el tamaño y en el plumaje cada casta ó ralea dellos. » (Oviedo, *Hist. gen. y nat., tomo II*, p. 412.) — « Los españoles llaman á los papagayos con diferentes nombres, por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman periquillos, á otros algo mayores llaman catalnillas, á otros más mayores (!) y que hablan más y mejor que los demás llaman *loros*. A los muy grandes llaman *guacamayas*, son torpísimas para hablar... Los indios en común los llaman *uritu*, quiere decir papagayo. » (Inca Garcilaso, *Coment. pte. I, lib. VIII, cap. XXI.*)

Clavijero da á *loro* origen quechua, lo que fonéticamente no puede admitirse sin un largo rodeo: *uritu* lo pronunciarían los españoles *oreito*; precedido del artículo, sería *el orito, el lorito* (cp. *ejido, lejido*), y tomado como diminutivo, daría el primitivo *loro*. Si consideramos que Oviedo para escribir el pasaje citado, se fundaba en la relación que de su conquista le franqueó Jiménez de Quesada, estando en Madrid por los años de 1546 ó 1547, y que el Inca Garcilaso se refiere á recuerdos de 1554 y 1555, parece verosímil que el Conquistador del Nuevo Reino, que salió de Bogotá el 12 de Mayo de 1539, conociese desde antes el vocablo en su forma actual. Estas fechas, además, hacen sumamente improbable el origen malayo, pues no era fácil que los pocos españoles que de las Molucas volvieron á España con Elcano en 1522 y con Urdaneta y la Torre en 1539 hubieran vulgarizado esta voz en América dándole el sentido general de papagayo, cuando allá debieran haberla aprendido para nombrar al rojo; tanto más que de este vocablo no hay rastros en portugués, y que el *lori* de los naturalistas es de ayer en el orbe occidental. Pudiera decirse que es voz de Tierra Firme si cupiera asegurar que el *loro* á que el P. Tauste da como equivalente *roro* en su *Arte y bocabulario de la lengua de los indios chaymas, cumanagotos etc* (1680), significa papagayo y no el color amulatado.

183. Por ingeniosa metáfora se emplean las terminaciones características del género gramatical para indicar no la diferencia de sexo sino la de forma, contraponiendo, como macho á hembra, el individuo más esbelto, angosto ó erguido al más abultado, ancho ó de menor estatura; y de aquí, en general, para significar aumento ó diminución. En Bogotá llamamos *moscos* entre estos insectos á los domésti-

cos, bobos, que nos enfadan con su compañía, y *moscas* á las mayores, de brillo metálico, más veloces y ruidosas, que aun por de mal agüero son tenidas. Así también en Honduras la *lora* es una especie más grande que el *loro*.

184. Por nueva metáfora se aplica este modo de distinción á objetos que carecen de sexo, según se ve patentemente en las voces castellanas *tambor tambora, jarra jarro*[1]. Entre el pueblo bogotano no es raro que llamen *sauza* al sauce llorón, y todos decimos *retamo* al arbusto que los españoles llaman *retama macho (spartium junceum)*. Distinguimos entre *toldo,* el pabellón ó tienda, y *tolda,* la tela misma. *Banco,* según la Academia, es asiento largo como escaño, y *banca* asiento á modo de un taburete sin respaldo ; nosotros decimos *bancas* á las de los colegios, acaso en contraposición á los *bancos* de los carpinteros. Como de estimación es la diferencia que hacemos entre *túnica,* la de los santos, y *túnico* la de los nazarenos y la de las mujeres (como ropa interior).

« Extendió las nubes en *toldo* para que en el desierto nos escondiese á los incendios del día. » (Quevedo, *La hora de todos, XXXIX.*) — « De allí á poco se descubrió Cajamalca con sus campos bien labrados y abundosos... y de lejos el ejército del inca acampado á la falda de una sierra en *toldos* de algodón. » (Quintana, *Pizarro.*) — « Sea uno discípulo en una ciencia, que en otra será maestro ; siéntese hoy en cátreda *(sic)* leyendo una facultad, el que ayer estaba en el *banco* oyendo otra. » (Suárez de Figueroa, *Amarilis, disc. II.*) — « Mandó á sus compañeros que arrimasen las *retamas*[2] y atochas, para prender fuego. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

Arrastra el Nilo la flotante cama
Cual nido de avecilla
Que arrebatado hubiese á la *retama*
De su silvestre orilla.
(Bello, *Moisés salvado de las aguas.*)

Sin fruto pecaré contra el adagio
Que sentencioso, aunque en palabras toscas,
Dice : « En boca cerrada no entran *moscas.* »
(Bretón, *Desvergüenza, canto V.*)

1. Véase nuestra nota 44 á la Gramática de Bello.
2. Con este nombre se comprenden varias plantas de la familia de las fabáceas ó leguminosas : parece que de la que habla Martínez de la Rosa no es la comúnmente conocida entre nosotros con el nombre de *retamo.*

Mosco se toma en España por *mosquito*, y Burgos lo empleó para traducir el *culex* de Horacio (*Sátiras, I, V*, 14); Jáuregui usó á *banca* como equivalente del italiano *panca* (*Aminta, acto I*: pasaje omitido en la edición de 1618 y en las posteriores). La Academia trae (1899) á *túnico* con la significación de « vestidura amplia y larga que como traje de la Edad media suele usarse en el teatro. »

Querernos en silencio.
— No podré siendo Mosquito.
— ¿Por qué no? — Porque *los moscos*
Para picar hacen ruido.
(Moreto, *El lindo don Diego, acto I, esc. VII.*)

II

185. Como ejemplo de la influencia que ejerce el género gramatical impuesto por la etimología en los nombres de objetos que carecen de sexo, citaremos á *puches*, que representa literalmente al latín *pultes*, femenino, y se ha convertido en *puchas*, cambiando la vocal indiferente *e* en *a*, para que corresponda claramente á aquel género. Lo mismo ha sucedido con *especie*: se ha conservado la forma latina en las acepciones propias de los doctos; pero al pasar por boca de cocineros y tenderos, se ha acomodado al género tradicional volviéndose *especia*; lo que no quita que en algunas partes (dígalo Colombia) aun se use *especies* en el sentido de las drogas que sirven para sazonar.

Atendiendo al uso actual de la lengua, pudieran explicarse de igual manera *la hojaldra* por *la hojaldre*, *la liendra* por *la liendre*. *La magnífica* por *el magnificat* proviene del latín mal pronunciado, que ha igualado el verbo latino al adjetivo, y trocado el género.

Ejemplos del buen uso: « Bien trescientos años estuvo Roma sin que en ella entrasen *especias* para comer ni perfumes para oler. » (Guevara, *Epist. fam. pte. II, letra para Micer Perepollastre*; fol. 110: Valladolid, 1545.) — « También (el piojo) pone sus huevos como cualquiera ave, que son las *liendres*. » (Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XVIII*, § 1.) — « Nos explicó el modo de hacer salchichas, morcillas de sesos, *hojaldres* y otros mil guisos y regalos. » (Valera, *Pepita Jiménez*.) — « El *Magnificat*, que la Iglesia repite hace diez y ocho siglos, es una admirable inspiración lírica, un himno sublime, en el que hallamos el genio de David completado por el sentimiento cristiano. » (Ochoa, *Hist. de Jerusalén por Poujoulat*.)

Puchas es como se lee en los diccionarios de Nebrija, Alcalá, Fernández de Santaella (s. v. *puls*), Casas y Oudin; además en los

Refranes del Comendador Griego, fol. 104 (Madrid, 1619); en Aldrete, *Origen de la lengua castellana*, p. 212 (Roma, 1606); en la *Declaración magistral sobre las sátiras de Juvenal* por Diego López, pp. 395, 484 (Madrid, 1642), en la traducción de Valerio Máximo por el mismo, fol. 29 (Madrid, 1654; pero *puches* en el Comentario, fol. 43 v.º: Madrid, 1672). *Puches* traen Covarrubias, la Academia y Terreros, y lo usa también Huerta en su traducción de Plinio, tomo II, p. 168 (Madrid, 1629). Franciosini y Sobrino dan las dos formas. En libros menos antiguos solo vemos *puches*, aunque M. de Valbuena solo admite el otro. — *Especie* por *especia* no es invención bogotana: « Suelen los caminantes, cuando en el verano no hallan sino agua mala, colarla por algunos sacos que tuvieron pimienta, clavo ó canela, para que tomando el buen sabor de estas *especies*, sepa bien á los que la beben, » (Estella, *Vanidad del mundo, pte. II, cap. LXIII:* fol. 174 v.º, Lisboa, 1584); « Fue la respuesta que buenas *especies* producía España, pues era abundante de ajos », (Porreño, *Los dichos y hechos del rey Felipe II, cap. XVIII:* Bruselas, 1666); lo mismo Covarrubias y el Diccionario de Autoridades en la voz *clavo*. — Tampoco es vulgaridad nuestra decir *la Magnífica*: véanse los tomos XXXV, p. 300ª y LIII, p. 158ª de la Biblioteca de Rivadeneira. Recuérdese que *magnificat* es la primera palabra del cántico en la Vulgata latina: *Magnificat anima mea Dominum,* Mi alma glorifica al Señor (Amat); y debe usarse lo mismo que otros nombres análogos: *el Te Deum, el Miserere, etc.*

Cabe dudar si *hojaldra* y *liendra* no son formas etimológicas: el primero sería **folliatula* > *folliadula, fojadula* > *fojalda* (cp. *modulum : molde*) > *fojaldra, hojaldra* con resonancia de la líquida (cp. en Cataluña *murta: murtra;* en Galicia *falda: faldra*). y se halla varias veces en Lope de Rueda (*Obras*, I, pp. 246, 248, 251); del singular masculino ó neutro sale *hojaldre. Liendre* no viene precisamente de *lens, lendis,* sino de un neutro *lenden, lendinis;* de modo que *liendre* representaría el singular y *liendra* (usado también en Cuba), port. *lendea,* cat. *llémena,* el plural[1].

III

186. Como el género gramatical, en nombres de objetos que carecen de sexo, está á menudo determinado por la terminación ó formación de los vocablos, sucede que algunos de éstos que tradicionalmente corresponden á cierto género, pasan á otro por razón de la semejanza material. Es esto muy visible en los nombres acabados en *a,* letra que es signo tan natural del femenino, que no es raro el olvido de tomar por mujer á *Aminta*[2], protagonista de la

1. Véase Meyer-Lübke, *Die Schicksale des lateinischen Neutrums im Romanischen,* p. 67 (Halle, 1883).

2. « *La Aminta* del Tasso » dice Amador de los Ríos, *Hist. crít. de*

pastoral del Tasso, cuando es un pastor. *Afueras* y *alarma*, que en un principio eran masculinos hoy son decididamente femeninos.

187. Los nombres griegos en *-ma* eran en su mayor parte femeninos, sobre todo los de uso común y familiar; hoy prevalece la tendencia contraria, por influencia erudita, tal que nadie diría *la cisma de Inglaterra* ó *una epigrama*, como se lee en Calderón y en Mariana. En Bogotá, siguiendo á los antiguos, decimos *la reuma* (el corrimiento), uso que ya aprueba la Academia; en España *el reuma* es el reumatismo. Es de advertir que en el departamento del Cauca pronuncian *re-úma*, incorrección patente, aunque la apruebe Sicilia.

Otras infracciones se deben á la influencia francesa: Iriarte, dejándose llevar del original que traducía, dijo en el *Robinson el llama* para nombrar el animal americano, acreditó este modo de hablar que desgarra los oídos de los peruanos, y así está en el Diccionario; *el boa* se dice en América y también en España, por más que Huerta, traduciendo á Plinio, haya dicho *las boas*; pero ¿quién se acuerda hoy de Plinio ni de Huerta?

« Es también útil (el vino) ... á *las reumas* que corren al vientre y á los intestinos. » (Laguna, *Dioscórides*, *lib. V, cap. VII.*) — « Las hojas y cortezas del romero quemadas valen para hacer purgar *la reuma* de los dientes. » (Cortés, *Fisonomía y varios secretos de naturaleza*, fol. 19 v.º: Zaragoza, 1605.) — « Es la vejez un hospital de enfermedades: allí *la reuma* le ahoga, la distilación le da tos, la melancolía le seca... » (Malón de Chaide, *Conversión de la Magdalena*, *pte. III*, § 42.) — « Otro género hay de ganado doméstico, á quien llaman pacos, aunque es muy feo y lanudo; es del talle de *las llamas* ó ovejas, salvo que es más pequeño. » (Cieza de León, *Crónica del Perú*, *cap. CXI.*)

¿Qué he de cantar, justo Dios,
Cuando *inveterado reuma*
Me arranca gritos ingratos,
Y el pulmón entre ululatos
La tos?
(Bretón [1].)

la liter. esp. tomo II, p. 415; lo mismo Cutanda en el prólogo de las poesías de Bono Serrano, p. XIV.

1. En lo moderno se ha dicho todavía *la* reuma: « Lee á Cicerón *De senectute*, y verás cuán preferible es una buena potra, *una reuma* obstinada, unos pujos eternos, una tos perruna y unas magníficas almorranas, á lo que el vulgo ignorante y zafio llama juventud.

En el medroso silo, do *el boa* se soterra (!)
(Zorrilla, *El canto del fénix.*)

En las ediciones anteriores citamos este pasaje del Quijote *(pte. I, cap. XVIII)*: « En toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caido ni comido de neguijón ni de *reuma alguna.* » Es justisima la observación del Sr. Hartzenbusch (v. atrás pág. XXX): *alguna* no se refiere á *reuma* sino á *muela*; es construcción igual á ésta: « Tal era la mía (mi vida), si el tiempo y la fortuna (consumidores de las cosas que no consienten permanezca en un estado *alguna*) no me derribaran del mío. » (Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. III, cap. V.*)

188. La final *e* se presta á vacilaciones, como lo indica el hallarse en ella el mayor número de voces ambiguas, ó sea que indiferentemente se usan como masculinas ó femeninas *(pringue, lente, puente, trípode, etc.)*. En Bogotá, ya por cuenta propia, ya siguiendo algún uso antiguo ó dialéctico español, hacemos por lo común masculinos á *chinche, mugre, sílice, quejambre* (por *quejumbre*), *rumbre* ó *arrumbre* (por *herrumbre*). También decimos *el clave del arco*, tomando este sustantivo por nombre de acción sacado de *clavar*, como *engarce, ensaye, trueque, etc.* Veamos el buen uso en algunos ejemplos:

« La madera del pino cría *muchas chinches.* » (Herrera, *Agric. gen., lib. III, cap. XXXIX.*) — « Entraron á don Quijote en una sala, desarmóle Sancho, quedó en valones y en jubón de camuza, todo bisunto con *la mugre* de las armas. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XVIII.*) — « Mas para esto facer bien, ha menester que lo tengamos en gran poridad, é que non demos á entender que *ninguna quejumbre* habemos de él. » (*Crónica general, pte. IV, cap. III.*) — « Es mejor con un cuchillo de caña que de hierro, porque no tome sabor de *la herrumbre.* » (Herrera, *Agric. gen., lib. III, cap. XXXV.*) — « Diremos que comenzó á edificar, y no supo echar *la clave* al edificio. » (Cascales, *Cartas filológicas, década I*, 10). — « En los arcos grandes jamás se omite *la clave.* » (Bails, *Arquitectura civil*, p. 729, 2.ª edic.)

El infierno Acarón furioso expurgue,
Porque si *alguna chinche*, aunque *pequeña*,
Entre los diablos mal oliendo queda,
No habrá demonio que sufrirla pueda.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto VII.*)

robustez y viripotencia. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo II, pág.* 299.) — Acaso sin razón se ha omitido en el Diccionario la acepción antigua de *romadizo*: « Quédate á Dios, mundo, pues de tu palacio sale la cabeza llena de canas, los ojos de lagañas, las orejas de sordedad, las narices de *reuma*... » (Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea, cap. XX.*)

No la mano que tiende suplicante
Cubra de *añeja mugre* espeso guante.
(Bretón, *Desvergüenza, canto XII.*)

La azorada inquietud deje las almas,
Deje *la* triste *herrumbre* los arados.
(Bello, *La agricultura de la zona tórrida.*)

« *El vinagre* se dice en esta tierra, y en Castilla *la vinagre, el chinche* y *la chinche* » (Jiménez Patón, *Instituciones de la gramática española*, fol. 9: Baeza, 1614); todavía en D. R. de la Cruz leemos:

Al que tenga mayor gracia,
Aunque sea como *un chinche.*
(La oposición á sacristán.)

Lo mismo en Aragón: « Como *chincecicos* caian las presonas. » (Botana, *La gente de mi tierra, I*, p. 205; véase Borao, p. 90.) — En Galicia y en León se dice *ó mugre, el mugre* (*Biblioteca de las tradiciones populares españolas, tomo IX*, p. 273; Alvarez Jiménez, *Los defectos de lenguaje en Galicia y en la provincia de León*, p. 48). En el *Quijote* de Avellaneda: « No se podía echar de ver la superabundancia *del mugre.* » *(Cap. XXII.)*. — *El silice* tampoco es desconocido en España (véase Madoz, *Diccionario geográfico, tomo XIII*, p. 628ª). Los franceses distinguen *le silex* y *la silice*: acaso esto es lo que ha sugerido á los mineralogistas españoles decir *la silice.*

189. *El pisis, un pisis* llaman comúnmente al copón en que se guarda ó se lleva á los enfermos el Santísimo Sacramento: tal voz es corrupción de *píxide,* que tiene el género femenino.

« Encontrando á un soldado de la corneta de dragones del príncipe de Bearne, que por robar *una píxide* arrojó el Sacramento, le mató con sus proprias manos. » (P. Basilio Barén de Soto, *Traducción de las Guerras de Francia, citado en la* 1.ª *ed. del Diccionario de la Academia.*)

Esta voz conserva, como los demás esdrújulos en *ide*, el género de su origen, que es aquí el grecolatino *pyxis*, derivado del nombre griego del boj; y de la misma raíz del inglés *box.*

190. *Odre* (pellejo ó zurrón para guardar y trasportar líquidos) no es voz de uso diario en Bogotá; pero como la hayamos visto empleada como femenina por uno de nuestros más atildados escritores, y se halle con igual género en un libro español moderno, advertiremos que esto no es corriente. Fr. Luis de Granada dice por ahí: « En *los odres blandos* y *extendidos* cabe más; pero estando *apretados* y

arrugados cabe menos » ; y don José del Castillo y Ayensa en su excelente versión de Anacreonte :

Más bebo que los mozos,
Aunque me veis tan viejo ;
Como á bailar me ponga,
El odre nunca suelto.

191. Sin duda que el ser masculinos casi todos los sustantivos agudos en *-én* es la causa de que los bogotanos (y muchísimos americanos) digamos « que limpien *el sartén* », « lleven *un sartén* ». En los libros castellanos solo se halla *la sartén*. Ejemplos justificativos :

« El aceite negro, que parecía de suelos de candiles, *la sartén puerca* y la ventera lagañosa. » (Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. I, cap. III*). — « Feliciana había ya encendido un fuego como la fragua de una ferrería... y freía en *una sartén* tres ó cuatro tajadas de tocino. » (Trueba, *Juan Palomo, IV.*)

Se fue á mirar al candil,
Y arrimando *la sartén*,
Dijo : « á ver si me está bien. »
(Tirso, *La huerta de Juan Fernández, acto II, esc. IV.*)

En España se usa el refrán *cuando la sartén chilla, algo hay en la villa*, equivalente al nuestro : *cuando el río suena, piedras lleva ;* en el Quijote *(pte. II, cap. LXVII)* se lee este otro : *dijo la sartén á la caldera, quítate allá, ojinegra*. En Asturias dicen *el sartén* (*La olla asturiana*, p. 58 : Madrid, 1874) ; lo mismo los judíos españoles. Oviedo (*Hist. gen. y nat. de Indias, tomo III, pág.* 632) escribe « fritas en *el asartén* », forma que no hemos visto en otra parte.

192. Ya que hablamos de cosas de cocina, no queremos se nos pase advertir que *sazón* es siempre femenino, y por tanto no puede decirse que tal cocinera tiene *buen sazón* (la comida será la bien sazonada), ni que gusta *el sazón* de tal otra. Pero aquí se pierde el tino, porque no se ofrece analogía que motive semejante mudanza.

A este vocablo no le ha corrido bien la suerte en América : en Méjico y la América Central es adjetivo : *plátano sazón*, « *Sazones* frutos por el suelo riega. »

193. « Yo me vine porque tenía *una porción* de cartas que escribir », dice Moratín en *La escuela de los maridos (acto III, esc. IV),* y si un bogotano tuviese que decir cosa

semejante, como hay viñas que diría *un porción*, si era algo despierto, que, á no serlo, saldría con *una porcia*. Esto da á entender que se toma *porción* como aumentativo (cp. *ollón* de *olla*, *albercón* de *alberca*), y por eso ha mudado de género. Muy común en Madrid, testigo López Silva.

194. Hubo en los primeros tiempos de la lengua la tendencia de dar el género femenino á los nombres en *or*, guardando cierto paralelismo con el provenzal y el francés: « Guarria (curaba) la su olor a ome entecado », dijo Berceo. Reliquias de esto guarda el vulgo cuando dice *la calor* y con menos frecuencia *la color*; cosa que en lo literario apenas se toleraría á un poeta, y más bien en el último que en el primero.

¿Qué fortuna infelice
Turbó la nieve, y el cristal, y el ostro,
Colores vivas de tu bello rostro?.....
(Francisco de la Torre, *Égloga Tirsi*.)

Mi alcoba es un chicharrero,
Y *la calor* la desvela
A una de modo que.....
(Moratín, *El Barón, acto I, esc. V.*)[1]

195. Causa extrañeza que la Academia dé como masculino á *equimosis*, siendo femeninos, como lo son, los demás de igual terminación (*amaurosis, dermatosis, hematosis*).

196. Los eclesiásticos, dejándose llevar por la semejanza de *los maitines*, dicen no raras veces *los laudes* en vez de *las laudes*.

« Va repartida en ocho partes, conforme al número de las horas canónicas, que, contadas con *las laudes*, hacen este número. » (Granada, *Memorial del cristiano, cap. II.*) — « Los dias primeros de pascua y otros dias de solemnidad podrán cantar *las laudes*. » (Yepes, *Vida de S. Teresa, lib. II, cap. XXXVII*, § 6.)

Apartémonos aquí,
Que á lo que alcanzo en mí,
Sale el obispo á *las laudes*.
(Rouanet, *Autos, farsas y coloquios del siglo XVI, tomo I*, p. 471.)

197. Es de suponer que la gente dice *las viacrucis* (por *el via crucis*) acordándose de *las estaciones*.

1. Tirso de Molina usa *calor* con uno y otro género en espacio de pocos versos, en la esc. III, acto I de *Privar contra su gusto*.

Tiene su jerga y su liturgia ad hoc,
Y aunque lleva *un vía crucis* en el frac
Rinde culto á Mahoma y á Moloc.
(Bretón, *Desvergüenza, canto VI.*)

Deje gozar á Melisa,
Pues hierve su sangre y bulle,
Y cuando quiere bailar
No la lleve *al vía crucis.*
(Id. *La vida del hombre, VI.*)

IV

198. A veces no solo se altera el género gramatical, sino, con él, la forma misma de la palabra, á influencia de otra ú otras de análoga forma ó sentido. Literariamente es *pistolete,* pero *pistola* se viene á la memoria del pueblo y le hace decir *pistoleta*; *percal (el)* nos impone el Diccionario, pero *percalina* sugiere el primitivo *la percala,* si es que no andan en ello los franceses, que llaman esta tela *la percale.* (Lo que en Bogotá los mercaderes y costureras llaman *percala* es la *percalina* de la Academia.) No sería imposible que *aspaviento, arrumaco, arremueco* hubiesen obrado la trasformación de *alharaca* en *alharaco. El tirante, los tirantes* hemos convertido en *la tiranta, las tirantas* como voz de arquitectura (madero que va de solera á solera, cogiendo el ancho del cuchillo en una armadura), por la vecindad de *la solera, la riostra, la cumbrera*; y como nombre de las tiras con que se suspenden los pantalones, por la coexistencia de *calzonarias,* voz que hemos inventado para significar la misma cosa. *Segundilla* es en España cierta campana pequeña con que en algunos conventos se llama á comunidad; en Bogotá decimos *segundillo,* pensando sin duda en *toque* ó *doble,* pues su odioso retintín se oye en dobles especiales. *Retícula* dicen los médicos, físicos etc., recordando el castellano *red,* y también *utrícula,* no se sabe si por *la odre* (§ 190) ó por la semejanza de *partícula*[1].

1. El Diccionario desde la primera edición solo trae *media proporcional*; pero se nos ha manifestado que en obras de matemáticas se encuentra también *medio proporcional,* usándose promiscuamente uno y otro según que se alude á *cantidad* ó á *término* ú otros voca-

« Los pantalones estaban mal sostenidos por *un solo tirante* de orillo. » (Fernán Caballero, *La Gaviota, VII.*)

.....Este billete
Servirá de *pistolete.*
(Lope, *Los milagros del desprecio, acto II, esc. últ.*)

Que cuando tengo mis rabias,
Me las paso yo solita.....
Sin incomodar á nadie
Con respingos ni *alharacas.*
(Iriarte, *La señorita malcriada, acto I, esc. X.*)

No es fuerza que en violar ponga su ahinco
Lo que suelen llamar buena crianza.....
O si es mujer con estudiado brinco
Arremangue el *percal* y la cotanza.
(Bretón, *Desvergüenza, canto IV.*)

Garcés (*Fundamento del vigor... tomo II*, p. 16, Madrid, 1791) pone *pistoletas* en un lugar de Coloma en que todas las ediciones de éste dan *pistoletes.* — *Tirante* falta en el Diccionario en la acepción arquitectónica; pero se halla en la *Carpintería de lo blanco* de López de Arenas, p. 62 (Madrid, 1867) y en el Diccionario de Arquitectura civil de Bails.

199. « Echemos por aquí » debían de decir los primeros exploradores de Indias; y luego, si veían que era imposible pasar adelante, les cumplía *des-echar,* buscar otro camino para salvar el obstáculo: ese *camino, paso* ó *atajo* fue para unos (los colombianos, venezolanos y cubanos) *desecho*; otros pensando en *senda, vereda, trocha* dijeron *desecha.* Ya se ve que no hay razón alguna para escribir estas palabras con *h,* ni la llevan en los libros antiguos donde se hallan. Son voces nacidas en América, á que no tenemos por qué renunciar.

« La habían rompido (la calzada) en aquel mal paso, é con trabajo lo pasaron *desechándolo* por otra parte. » (Oviedo, *Hist. gen. y nat. de Indias, tomo IV*, p. 169).

blos análogos; lo cual nosotros mismos hemos comprobado. Damos traslado del cargo á la Academia Española. Según ésta, de un enfermo se dice que está *á lo último, á los últimos, en las últimas* ó *en los últimos*; nosotros decimos también *á las últimas*: chico pecado (si lo hay).

Pues si quieren subir un alto monte
O *desechar* un reventón acaso,
Cada uno será Belerofonte
Ayudado de plumas de Pegaso.
(Castellanos, *Elegías de varones ilustres: Bibl. de Rivad. IV*, p. 290b; item, *Hist. del N. R. de Granada*, I, p. 20; II, p. 301.)

Fueron por las orillas grande trecho,
Y no pudo hallársele *desecho*.
(Id. *Elegías*, p. 304b; item, p. 260b.)

Aunque la cuesta es áspera y derecha,
Muchos á la alta cumbre han arribado,
Adonde una albarrada hallaron hecha,
Y el paso con maderos ocupado:
No tiene aquel camino otra *desecha*,
Que el cerro casi en torno era tajado;
Del un lado le bate la marina,
Del otro un gran peñol con él confina.
(Ercilla, *Araucana, canto VI*; fol. 57 v.º, Amberes, 1597.)

Para los que hagan ascos á la voz americana, van estos ejemplos de los equivalentes castellanos: « Esta cueva por donde aquí hemos venido no sirve sino de *atajo* para llegar desde allá arriba á este valle. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. XVIII.*) — « Poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos y llegarlas á estas moradas, y no por el *atajo* que queda dicho. » (Santa Teresa, *Moradas quintas, cap. III.*) — « Los adalides y corredores, por trochas, por *atajos*, salvaron una y otra montaña. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

Los refranes son, al decir común, los resultados de la experiencia, y por eso será bueno que el lector caree los dos siguientes, que, como de perlas, vienen á nuestro propósito: 1.º *Por ningún tempero dejes el camino real por el sendero;* 2.º *Si hallas un atajo, da al camino un tajo.*

200. Ignoramos á qué influencia ó analogía se deba el que hayamos convertido *butaca* en *butaque* (conocido también en otras partes de América) y *tumbaga* en *tumbago*.

Singular es que cuando en el lenguaje culto se dice *manita*, el vulgo diga *la manito*.

« Tomamos asiento en la primera fila de *butacas*. » (Frontaura, *Caricaturas y retratos. Los cómicos de afición.*)

La Virgen va caminando,
Va caminando solita,
Y no lleva más compaña
Que el niño de la *manita*.
(*Cancionero popular de Alcántara, tomo II, pág.* 17.)

V

201. Aun causas fonéticas son parte á mudar el género gramatical. Para el oído no hay diferencia entre *del azúcar* (masculino) y *de l'azúcar* (femenino); y como el final es indiferente, con mucha facilidad se trastorna el género. Así ha sucedido con este nombre, que, siendo en un principio masculino, ha parado en ambiguo, y está uno autorizado para decir *el azúcar rosado* ó *la azúcar rosada* (no *el azúcar rosada*). Caso idéntico tenemos en Bogotá, cuanto al cambio de género, en *almíbar*, que en el habla literaria es masculino, y nosotros lo hacemos femenino. *Un atabe* (cierta abertura en las cañerías), se pronuncia como *una tabe*, y por confusión con *taba*, que tiene otro sentido, decimos los bogotanos: « Hay que dejar *unas tabas* en esta cañería. »

El siguiente ejemplo comprueba lo dicho sobre que *almíbar* es masculino, y que yerran las amas, cocineras y demás personas *ejusdem furfuris*, cuando dicen, « *la almíbar está clara, buena* », *etc.*

A las abejas hurtan los panales,
Siendo flojos y tímidos moscones;
Mas ellas suelen contra aquellos tales
Desenvainar agudos aguijones,
Con cuyas puntas *el sabroso almíbar*
Se les convierte en un amargo acíbar.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto I.*)

Con todo, el uso bogotano no es desconocido en España, según se ve por los pasajes siguientes (el de Moratín, nos lo hizo notar nuestro ilustrado amigo D. Nicolás J. Casas):

Y salgamos á ver la porcelana,
La porcelana póstuma que brinda
Al gusto con *almíbar lusitana.*
(Villegas, *Elegía III.*)

Y así, Dorisa, al punto
Saca de la despensa
La almíbar lusitana,
Con plato á la chinesca.
(N. de Moratín, *Anacreóntica XXVII.*)

El *Folk-lore andaluz* (p. 225) trae este pregón de un naranjero:

De Mairena son muy dulces
Y también como la miel,
Pues s'ha perdio *l'armiba*
Y ha venio á mi poer.

Caso análogo ofrece la historia de *yunque, ayunque*: lat. *incūde'* > *incŭde* > cast. *incue* (« cabo la inque », antigua versión de la Biblia en Scio, *Eclco.* XXXVIII, 29) > *iunque* (cp. *vidua* > *viuda*); para Nebrija y Fernández de Santaella es femenino como en latín, y así en todo el siglo XVI (*las vulcanas yunques, dura yunque*, Ercilla; *la yunque, una dura yunque,* Granada; *yunques golpeadas*, León; *la yunque*, Lope, etc.); en Cervantes (*Quij.*, I, 33), se lee ya *un ayunque* por *una yunque*, de donde *un yunque* (Góngora), *ese yunque* (Quevedo), *nuevo yunque* (B. Argensola), *los yunques* (Valbuena). Oudin (1607) trae *ayunque* ó *yunque*, y hoy nadie se acuerda de que este vocablo fue femenino.

202. El mismo origen tiene la práctica de usar *el* y no *la* antes de *a*: *de la alma, que la ama* se pronunciaron *de l'alma, que l'ama,* y mediante otro silabeo resultó *del alma, que el ama,* y de ahí se generalizó *el.*

Debe pues traerse, como dicen, la barba sobre el hombro para no incurrir en la vulgaridad de decir *la agua, la alma, la águila*; porque el uso actual pide que antes de sustantivos femeninos que comiencen por *a* acentuada, se diga *el,* y no *la*: *el* agua, *el* alma, *el* águila. Diráse, empero, *la* azucena, *la* acémila, por no comenzar estas voces por *a* acentuada; y *la* ancha copa, *la* alta sierra, por ser *ancha* y *alta* adjetivos.

No sucedía lo mismo en épocas anteriores: *el almohaza* está en Castillejo; Cervantes entre otros muchos casos dijo *el acémila,* y el Mtro. León escribió, como todos saben, *el alta sierra*. Véase sobre esto Bello, *Gram.* § 133. En cuanto á los nombres que llevan *h* seguida de *a,* parece que algunos escritores conservan la tradición del tiempo en que esa letra se aspiraba ó el uso de la región en que hoy se conserva tal aspiración: « *La hambre* espantosa que los afligía era un enemigo más terrible que las armas del Campeador. » (Quintana, *El Cid.*) — « No hallaban á ningún lado que volviesen la vista asilo ni esperanza; descaecidos unos, alentados otros, inciertos y mudables los más, la salvación dudosa, inminente el peligro, apretando el dogal *la hambre etc.* » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

¿ Por qué, si puede, Dios no satisface
A *la hambre* cruel que nos devora?
(Carvajal, *Salmo LXXVII.*)

Algunas veces se dice en verso *la agua, etc.*; pero en ésta, como en otras licencias, son cada día más y más mirados los poetas.

203. Es obvio que el uso del masculino en este caso no se extiende á las demás palabras referentes al vocablo que lleva *el*. Años atrás apuntó D. U. González que no debía decirse *mucho hambre*; y en nuestros días ha ofrecido vasto campo á la zumba de los maleantes, aquel que en mala hora dijo: « Toca *el arpa,* Adelina, *tócalo*. »

Ya se deja entender que descuidos semejantes no son peculiares de los bogotanos: Salvá citó de Lista « vuela *risueño el aura*[1] »; un poeta mejicano dijo mucho há *Sacudido el aura*; un prosista venezolano: « Existe también en *el Africa*, bien que no sea originario de *él*. » — Por lo que hace á *hambre*, nota Bello que en Chile lo usan como masculino; y el traductor español de *Los monjes de Occidente* de Montalembert escribe: « El *hambre* era siempre *apagado* » (*tomo I*, p. LXXII); en sardo la voz correspondiente es masculina, y como ambas proceden de un neutro latino **famen* por *fames*, pudiera el uso cuestionado representar una tradición antigua[2].

VI

204. Olvidada con el trascurso del tiempo la razón de algunas locuciones, y al mismo tiempo su verdadero sentido, parecen extrañas é irregulares, y, mal ó bien, pretende enderezarlas el instinto popular. *A ojos vistas* es hoy concordancia vizcaína, y así muchos dicen *á ojos vistos*, igualmente inexplicable por lo que respecta á la gramática. No conociéndose en Bogotá el sustantivo *tolondro*, sino *tolondrón*, hemos sacado de *á topa tolondro, á topa tolondra,* como si ahí hubiera otra mala concordancia.

« Pidió don Quijote al diestro licenciado le diese una guia que le encaminase á la cueva de Montesinos, porque tenia gran deseo de entrar en ella y ver *á ojos vistas* si eran verdaderas las maravillas que de ella se decian. » (Cervantes, *Quij.*, *pte II*, *cap. XXII*.) — « Si viésemos claramente *á ojos vistas* cuánta es la fealdad del pecado, no[3] pienso que seríamos tan malos. » (Mtro. Alejo Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte*, *punto II*, *cap. IX*.)

Originariamente hubo de decirse « un disparate *á ojos visto* », « una cosa *á ojos vista*[4] »; pero desde época remota se usó el plural

1. *Gram. cast.*, *pte.* 2.ª, *cap. III*, *al fin.*
2. Véase Meyer-Lübke, *Die Schicksale des lateinischen Neutrums im Romanischen*, p. 67.
3. Nótese la colocación de la negación: hoy diríamos: « pienso que no seríamos. »
4. Véase el Diccionario portugués de Moraes.

de sustantivos femeninos en frases adverbiales como *de oídas, á escondidas, á horcajadas* (cp. *á saltos, á sorbos, á carretadas*); empleáronse después adjetivos femeninos: *á ciegas, á ciertas, á oscuras*[1]; con esto el *-as* vino á ser como sufijo adverbial, que se aplicó no solo á gerundios, *á sabiendas, en volandas*, sino á complementos, *á ojos cegarritas, á pie* ó *á pies juntillas*[2], *á ojos vistas*. — *A topa tolondro* parece significar: á cada vez que topa ó da un topetón, lleva su tolondro.

VII

205. Como casi siempre que se usa *uno* á modo de indefinido, se alude á la persona que habla, es lo más natural que en tal caso, si ésta fuere mujer, emplee la terminación femenina; tal es la práctica ordinaria de los autores modernos y la que en nuestro sentir debe seguirse. Hé aquí unas muestras;

« ¡Oh! por más que digan los hay muy finos; y entonces ¿qué ha de hacer *una*?..... Quererlos: no tiene remedio. » (Moratín, *El sí de las niñas, acto I, esc. IX.*) — « Muy tonta sería *una* en casarse con un tendero, pudiendo casarse lo menos con un ministro y tener Excelencia. » (Trueba, *La buenaventura, III.*)

Mientras *una* no da pie,
Callan los hombres.....
(Bretón, *Marcela, acto II, esc. I.*)

Ellos, mientras *una* pasa
Los instantes batallando
Y con lágrimas regando
Los rincones de su casa,
En medio de otro placer
Saben olvidar su llama.
(López de Ayala, *El tejado de vidrio, acto II, esc. IX.*)

Cuando la mujer que habla no hace alusión especial á sí,

1. Véase Diez, *Gramm. des langues romanes, tomo II*, p. 430; Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen, tomo I*, p. 22ª.

2. No hay razón para condenar *á pies juntillas*, que hace juego con *á ojos cegarritas*: « Él lo niega *á pies juntillas* », (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LII*: fol. 201 v.º de la edic. príncipe); « Por ventura negará el caso, y no me espanto, que *á pies juntillas* suele negar lo que se vee », (Hidalgo, *Diál. de apacible entretenimiento, II*: fol. 18 v.º, Barcelona, 1609); « Dicen que esto se mudará y se acabará, lo cual creo yo *á pies juntillas*, en vista de haberse acabado también Persépolis y la Atlántica. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo II*, p. 216.)

ni trata de asuntos exclusivos de mujeres, creemos puede usarse el masculino, como sucede en los refranes, que son invariables en boca de hombres y mujeres[1]. Decir *uno* en los lugares arriba citados sería incorrecto, pero nunca notaríamos de tales las siguientes expresiones de Marta en el *Arte de conspirar* de Larra: « Cuando *uno* tiene dinero en sus arcas, no necesita *uno* de la protección de nadie; se ríe *uno* de los grandes señores; es *uno* libre, independiente; es *uno* rey en su casa. » *(Acto II, esc. II.)*

Santa Teresa dice siempre *uno*, y parece que en su tiempo no había alusión tan directa á la persona que lo usaba, según se ve especialmente por el primero de los pasajes siguientes: « Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas y mirado con gran advertencia, digamos, como si *uno* estuviese con mucha calor y sed y bebiese un jarro de agua fría, que parece todo *él* sintió el refrigerio. » *(Vida, cap. XXXI.)* — « ¿Quién puede decir que es mal, si comienza *uno* á rezar las horas ó el rosario, que comience á pensar con quién va á hablar? » *(Camino de perfección, cap. XXII.)* — « Pues acá, cuando *uno* se casa, primero sabe con quién, y quién es, y qué tiene. » *(Ibid.)*

Esto tiene cierta semejanza con el empleo del masculino tan frecuente en los trágicos griegos cuando una mujer habla en plural, y también cuando un coro de mujeres habla de sí[2].

1. Véase Salvá, *Gram., pte. II, cap. III.*
2. Véase Curtius, *Griechische Schulgrammatik*, § 362, 2: Kühner (*Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, § 371, 2) explicando esto dice: « En el concepto abstracto de la pluralidad desaparece la diferencia del género, y se emplea el masculino por el femenino á causa de que representa de una manera más general la idea de persona. »

CAPITULO V

DIPTONGACIÓN DE LOS DERIVADOS

NOCIONES PREVIAS.

206. Llámanse *derivadas* las voces que nacen de otra de la misma lengua, y *primitivas* las que no se hallan en ese caso. — Dícense *aumentativos* los derivados que aumentan la significación del primitivo, y *diminutivos* los que la disminuyen. Los aumentativos de los adjetivos se llaman *superlativos* si son esdrújulos y acaban en *imo, ima*.

---

207. Con mucha frecuencia se observa que las vocales breves *e, o* de la lengua madre se truecan en castellano en *ie, ue* cuando en ellas carga el acento, y que, desapareciendo esta circunstancia, vuelven á su ser primero[1]. Algunos ejemplos esclarecerán este principio, que explica y facilita mucho la formación de ciertos derivados: de *certus* provienen *cierto, acertar, acierto, cerciorar, etc.*; de *pons, puente, pontazgo, etc.*; de *esca, yesca, esquero*; de *sors, suerte, sortear, etc.*; de *corpus, cuerpo, corporal, etc.* Debe sí tenerse en cuenta que ésta no es una regla general, pues á veces el derivado conserva el diptongo, aunque varíe el lugar del acento, como en *ahuecar,* que procede de *hueco*[2]; otras ocurren las dos formas como en *cuerpecito* y *corpecito* sacados de *cuerpo*. Nótase también que la lengua está perdiendo de su vitalidad en este punto, pues hoy día se van generalizando las voces diptongadas, y en algunos casos aun van arrinconando á las otras, como se observa en

1. Consúltese sobre este punto la nota 76 de nuestra edición de la Gramática de Bello.

2. En lo antiguo se decía *aocar, enhocar*. En lugar de *oquedal* (monte hueco), que trae la Academia, ha dicho *huecadal* don N. F. de Moratín en su poema *La caza*.

amueblar, adiestrar, engruesar, con respecto á *amoblar, adestrar, engrosar*.

Sucede esto en particular con aquellos derivados que en cierto modo se forman inmediatamente cuando el caso lo requiere, para establecer una gradación ó relación determinada de un primitivo cuya imagen domina en la mente, y que por lo mismo impone su individualidad. De ahí que superlativos como *ciertísimo, diestrísimo, fervientísimo, gruesísimo*, ó diminutivos como *puertecita, huevecito*, sean más naturales que las formas no diptongadas. Cuanto más si se trata de formaciones nuevas, en que no obra la fuerza de la tradición: ¿quién va á acordarse de las leyes de la diptongación cuando dice *descuerar* por quitar el pellejo, desacreditar, *pueblada* por motín, *suelazo* por costalada? Esto se verifica hoy, en mayor ó menor grado, en todos los pueblos que hablan castellano.

Sentado esto, vamos á enumerar algunas de las voces en que se contraviene entre nosotros al uso más culto y literario.

208. *Aumentativos*. De *bueno* (latín *bonus*) sale *bonazo*; de *cuerpo* (latín *corpus*), *corpazo*; de *pierna* (latín *perna*), *pernaza*; de *piedra* (latín *petra*), *pedrón*; y de *pañuelo, pañolon*[1].

« María se levantó desatentada, y aun sin tocarse su *pañolón*, se arrojó á la calle. » (Fernán Caballero, *El último consuelo, cap. IV.*)

Matándose á docenas y á palmadas
Moscas en las *pernazas* afelpadas.
(Quevedo, *Las necedades de Orlando, canto I.*)

209. *Superlativos*. De *ardiente (ardens)* sale *ardentísimo*; de *bueno, bonísimo*; de *fuerte (fortis), fortísimo*; de *luciente (lucens), lucentísimo*; de *valiente (valens), valentísimo*; de *nuevo (novus), novísimo*; de *tierno (tener*[2]*), ternísimo*.

Ejemplos: « Dale Homero (á Aquiles) un deseo *ardentísimo* de gloria, como espuela ó aguijón con que á veces, cuando vacaba de la pelea, se encendia tañendo y cantando alabanzas de varones esfor-

1. En España dicen también *buenazo* (Galdós, *Doctor Centeno. I*, p. 54: cita de Gagini), y *pañuelón* (Trueba, *El gabán y la chaqueta, XVIII*).

2. Nuestro *tierno* presenta una trasposición igual á la que se observa en *yerno* = *generum*, en *viernes* = *Veneris* (dies.)

zados. » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, De los sentimientos del ánimo.*) — « No tiene medio la envidia; siempre es pésima; solo cuando es de la virtud es *bonísima.* » (P. J. E. Nieremberg.) — « Este Diego García de Paredes fue un principal caballero, *valentísimo* soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXII.*)

Vencedor se introduce donde abiertas
Aun el muro *fortísimo* le ofrece
Sin aspirar á defensión las puertas.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. IV: fol.* 47 v.º, Madrid, 1684.)

Beldad, y robustez, y lozanía
Su juventud *ternísima* acompañan.
(Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, romance I.*)

210. Algunos adjetivos tienen dos formas para el superlativo, como *cierto, certísimo* y *ciertísimo*; *diestro, destrísimo* y *diestrísimo*; *ferviente, ferventísimo* y *fervientísimo*; *grueso, grosísimo* y *gruesísimo*; y aun en algunos de los anteriores usan ya autores de nota la forma diptongada; pero en este caso « es siempre más culto y correcto el uso de la primera (la más latina) que el de la segunda[1] ». Otros van siempre fuera de la regla, como *recientísimo, viejísimo.*

Cuando las combinaciones *ie, ue* existen desde el origen latino, jamás se simplifican convirtiéndose en *e, o*; así de *elocuente* (latín *eloquens*) sale *elocuentísimo*; de *frecuente* (latín *frequens*), *frecuentísimo.* Supuesto que *paciente* es del latín *patiens*, yerra el escritor que dice debe usarse *pacentísimo* en vez de *pacientísimo.*

El doctor Bernardo Aldrete en su obra *Del origen y principio de la lengua castellana*, copia en latín y castellano el epitafio del Santo Rey don Fernando, el que ganó á Sevilla, y observa á este propósito que por el tiempo en que se puso tal inscripción (mediado el siglo XIII), no se usaban todavía en nuestra lengua los superlativos; cosa que claramente se deduce del hecho de que, habiendo muchos en el latín, la traducción no presenta uno solo, sino perífrasis, como *muy ondrado (illustrissimus), el más verdadero (veracissimus).* Clemencín dice que los ejemplos más antiguos que de tal inflexión le suministra la memoria, son de Ruí González de Clavijo (en el comienzo del siglo XV)[2]. Esto muestra que los superlativos no pertenecieron desde

1. Monlau, en la nota 5.ª á su discurso sobre el arcaísmo y el neologismo.

2. Berceo usa *dulçissimo* (*Duelo de la Virgen*, 20); pero es indudable que aquí cometió el poeta un latinismo; acaso no pueda decirse lo mismo de « el *muy altísimo e poderosísimo* libro de *Flores de la*

un principio al lenguaje vulgar, y que, siendo originariamente usados solo por los literatos, eran tomados del latín. Por aquí viene á comprenderse cómo los superlativos son de ordinario puramente latinos, y por qué, si hay dos formas, es más noble la más fiel á su origen.

Con el fin de completar este punto de los superlativos haremos otras observaciones sobre la materia:

211. Á varios nombres en *on* se suele añadir para el superlativo *císimo* en vez de *ísimo*, sacando, por ejemplo, *briboncísimo* de *bribón*. Cuando el Diccionario traía los superlativos, no daba, según nos parece, esta inflexión á ninguna de las voces de dicha terminación; pero sí muchas de ellas llevan un aumentativo en *azo*, como *baladronazo, barbonazo, bribonazo, bufonazo, fanfarronazo, glotonazo, ladronazo*. Comoquiera que las más de semejantes voces en *on* se tomen en mala parte, creemos que cobran mayor énfasis y brío con la terminación *azo* que con la otra.

Sicilia (*Lecciones elementales de ortología y prosodia, tomo IV*, p. 138) menciona á *picaroncísimo, briboncísimo*, y cita este pasaje de Cruz:

Dice usted que soy bribón;
Añada usted, *briboncísimo*:
Yo no me pico por eso.

El P. Isla decía *poltronísima*, como vamos á ver. En Fernán Caballero se lee *burlonísimo* y *burlonsísimo (sic; Lágrimas, XV, XVIII)*.

212. Una observación semejante puede hacerse con respecto á algunos en *or*, como *hablador*, de que suele sacarse *habladorcísimo*; pero no admite duda que en éstos, caso de formarse superlativo, debe adoptarse la desinencia usual: *habladorísimo* (como trae Salvá en su Diccionario). *Servidorísimo* dijo Sancho en este pasaje en que, amohinado por los superlativos de la Dueña Dolorida, remeda su lenguaje: « El Panza aquí está, y el don Quijotísimo asímismo, y así podréis, dolorosísima dueñísima, decir lo que quisieridísimis, que todos estamos prontos y aparejadísimos á ser vuestros *servidorísimos*. » *(Quij., pte. II, cap. XXXVIII)*; y en el capítulo anterior Don Quijote había dicho *señorísimas*. Por la Pícara Justina sabemos que es muy « contra el gusto

Filosofía. » (*Dos obras didácticas y dos leyendas*, p. 11: Madrid, 1878.)

de las *andadorísimas* mujeres » verse cortados los pasos y libertad. (Bibl. de Rivad., tomo XXXIII, p. 97[b]), y el P. Isla comienza una de sus cartas: « Conque, ponderadorísima y poltronísima señora. » (Pte. I, VII.)

Los vocablos en *or* que se aplican á persona pueden comprenderse en estas tres clases: 1.ª significan oficio, como *dorador, curtidor, ensayador*; 2.ª denotan constancia, costumbre ó frecuencia en ejecutar la acción denotada por la raíz, como *hablador, madrugador, gastador*; y 3.ª dan á entender la ejecución de la acción en cierta circunstancia especial, como *encubridor, competidor, forjador*[1]. Es obvio que solo los de la 2.ª podrían admitir superlativo; pero como de ordinario se emplean encareciendo la costumbre, vicio ó manía, se han revestido de una fuerza ponderativa que excluye aquella inflexión. Además, estos vocablos son de suyo sustantivos, lo mismo que en latín los en *tor* y en griego los en τωρ[2], y los sustantivos, aunque se adjetiven, no admiten la terminación superlativa; así decimos *es muy hombre, muy bestia*, pero no *hombrísimo, etc.* Hé ahí la razón por que se puede decir *amantísimo*, y no *amadorísimo*[3].

Es sabido que los nombres agudos en *n* y *r* dan sus diminutivos en *cico, cillo, etc.*, como *calorcillo, sartencilla*[4]. Sin duda que es la analogía con éstos lo que ha producido la interpolación de una *c* en los casos de que hablan estos dos §§.

213. Porque tengamos los superlativos *beneficentísimo, magnificentísimo, munificentísimo, etc.*; no debe deducirse que se pueda decir *beneficente, benevolente, magnificente, munificente, etc.*; los primitivos son *benéfico, benévolo, magnífico, munífico*. Esto es palmar para quien sepa dos onzas de la lengua latina[5].

No comprendemos la inconsecuencia de quien escribió: « Comencé el trabajo de reunir todos los....., trasladándolos al *magnífico* local alto que les destinó la *munificente* Administración..... » si dijo *magnífico*, ¿por qué no puso *munífico*? ó ya que nos regaló con un *munificente*, ¿por qué anduvo tan escaso y nos privó de la adehala de un *magnificente*?

1. Los de esta clase pasan en ocasiones á la anterior.
2. Véase Kühner, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache, I*, § 219, 3, *e*; Id., *Ausf. Gramm. der griechischen Sprache*, § 329, 26.
3. Lo propio sucede en latín. Véase Döderlein, *Lat. Synon. und Etymol., IV*, 102.
4. Véase Academia, *Gram., pág.* 40, Madrid, 1904.
5. Véase Bello, *Gram.*, § 108, *a*; Salvá, *Gram. Cast., pte. I, cap. III.* Alguno quizá nos opondrá la autoridad del Diccionario descompuesto por unos *literatos*: ya tendremos ocasión de probar que no se debe ninguna fe á los autores ó autor de semejante absurdo fárrago.

214. Para darles mayor fuerza, solemos duplicar la sílaba *si* de los superlativos, diciendo, por ejemplo, *muchisísimo, altisísimo*: esta corruptela no traspasa los límites del lenguaje familiar, ni merece largo comentario.

La repetición es recurso natural para ponderar: tal es el origen de los superlativos griegos en τατος, y mediante la unión de dos sufijos de idéntico valor, los en ιστος y los latinos en *issimus*: así se explica nuestro *sísimo*, y la partícula *re* en *re-te-viejo, re-que-te-viejo*. En la voz latina *primores* descubre el análisis etimológico tres comparativos y un superlativo[1].

215. Como los superlativos expresen que cierta cualidad reside en grado eminente en un objeto, se deja entender que es incorrecto maridarlos con *muy*, y decir, por ejemplo, *muy amiguísimo*. Además, encarecen la cualidad en absoluto, y mirado el objeto que es asiento de ella en sí mismo y abstraído de los demás de su especie; en virtud de esto repugnan la adición de voces denotativas de comparación, como *más, menos, tan, cuan*[2].

Porque nadie vaya á figurarse que somos ciegos admiradores de los antiguos maestros del habla castellana, citaremos algunos textos sacados de sus obras, y censurables por opuestos á lo arriba sentado: « Tengo fresca leche y *muy sabrosísimo queso*. » (Cervantes. *Quij., pte. I, cap. LI.*) — « Diéronle el capelo en la iglesia de San Antolín, y al tiempo que se le daban hizo *tan grandísima* tempestad de vientos y aguas, que, si como era cristiano fuera romano, ó no lo recibiera ó para otro dia le dilatara. » (D. Antonio de Guevara, *Epist. fam., pte. I, para el Marqués de los Vélez.*) — « Vi cuán bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender *cuán gravísima* cosa es hacerla delante de tan gran Majestad. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XL, 7.*)

Tú tienes, Laura, un amante
Muy finísimo y constante.
(Calderón, *Saber del mal y del bien, jorn. II.*)

1. Consúltese la introducción de M. Bréal al tomo 3.º de la *Gram. Comp.* de Bopp; Pott, *Etym. Forsch. tomo I, págs.* 189, 560 (2.ª ed.); Brugmann y Delbrück, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen, tomo II*, §§ 75, 81, 140, etc. « No contento el pueblo andaluz con duplicar una acción ó cualidad por medio del prepuesto *re-*, dobla y triplica, á veces, la insistencia de éste, posponiéndole otras partículas que son de su exclusiva invención y uso; v. g. *bien, rebién, retebién, requetebién.* » (*Cantos populares españoles, tomo I*, p. 10.)

2. Véase Bello, *Gram.* § 109.

Otros derivados.

216. De *rienda* se forma *arrendar*; de *puerco, emporcar*; de *clueca, enclocarse*; de *cueva, encovarse*; de *tuerto, entortar*; y de *espuela, espolear*. Todos estos derivados, salvo el último, recobran el diptongo en ciertas inflexiones, conforme se verá en el capítulo siguiente.

De *tieso* salen en castellano *atiesar* (poner tieso) y *tiesura*; de *teso, atesar, entesar*: en Colombia decimos, como en otras partes, *entiesar,* generalmente en el sentido de *atiesar*.

Ejemplos: « Le fue forzoso apearse y *arrendar* su caballo á un árbol. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXV.*) — « Luego que salen las sabandijas que estaban *encovadas* en la pared. » (Fr. Pedro de Oña, *Postrimerías del hombre, lib. II, cap. III, disc. III.*)[1]

Celos la doy, y finjo que el agrado
De Quénife me abrasa y *espolea.*
(Villegas, *Trad. de Teócrito.*)

Los caballos á un tiempo *espoleados*
Rompen la entrada y ocupado paso.
(Ercilla, *Araucana, canto XXXII.*)

¿ *Emporcaste* un pliego? Lindo;
Almuerza y vuelve al telar.
(Moratín, *Romance á Geroncio.*)

Están muy puercas
Las calles, no tengo coche,
Y me *emporcaré* las medias.
(R. de la Cruz, *El renegado y los zapateros.*)

Teso es la forma etimológicamente propia, pues corresponde á *tēnsus* como *mesa* á *mēnsa*; *tieso* proviene de la analogía de las inflexiones diptongadas de *tender* y del adjetivo *tiesto* (véase nuestro Diccionario, tomo I, p. 748ª). Las ediciones de los refranes del Marqués de Santillana hechas en 1508 y 1541 traen: « Barba pone mesa, que no pierna *tesa* »; en el Comendador Griego, Madrid, 1619, se lee *tiesa*; parece pues que éste es posterior.

217. En virtud del mismo principio de que hemos hablado,

1. Ejemplo tomado del Dicc. de la Acad., 1.ª edic.

formaremos de *cazuela* y *pañuelo*, *cazoleta* y *pañoleta*; de *tienda* y *tierra*, *tendero*, *tenducho* y *terrero*; de *invierno* y *niebla*, *invernada* y *neblina*; de *espuela* y *fuerza*, *espolazo*, *forzudo*; de *diente* y *miel*, *desdentado*, *dentista*, *dentón*, *melero*; de *casamiento*, *casamentero*; de *piedra*, *pedrada*, *pedrero*; de *hueso*, *osamenta*; de *puerta*, *portazo*.

Hé aquí algunos ejemplos:

« Diome tantas gracias como yo *espolazos* á la mula. » (*Gil Blas de Santillana*, *lib. I*, *cap. II*.) — « Ella era *desdentada*, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada y puerca. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, *pte. I*, *lib. I*, *cap. IV*.) — « No hay mosca que ansi se vaya tras un *melero*, como una vieja tras una bota ó jarro. » (Hidalgo, *Diál. de apacible entretenimiento*, *III*, 1.)

Por causa de los puertos é *invernada*
Retirará la victoriosa armada.
(Ercilla, *Araucana*, *canto XVII*.)

Pero entrambas cargas
Barro estaban hechas,
Y lo mismo el cebo
De la *cazoleta*.
(Hartzenbusch, *Fábula XXVI*.)

Este último ejemplo nos ofrece ocasión de hacer notar una cosilla que inadvertidamente nos dejamos en el tintero en el capítulo precedente, y es que la pólvora que se pone en las cazoletas ó fogones de las armas de fuego, se llama *cebo* y no *ceba*. Para que no quede ni asomo de duda, ahí van esos comprobantes:

« Ahora ya en las escopetas y armas cortas de fuego se van sustituyendo con mucha ventaja al pedernal y *cebo* de pólvora los pistones y mechas de pólvora fulminante. » (Clemencin, *Comentario*, *tomo II*, *pág.* 191.)

¿Llevas cebadas las pistolas? — Llevo
De mi cuidado pólvora secreta,
Puesto á las dos para su tiempo el *cebo*.
(Lope, *La inocente Laura*, *acto II*, *esc. XXI*.)

..... Prevén
Con recado un pistolete.
— Aquí le tienes; mas mira
Si está bueno, no le lleves
Mal prevenido. — No está;
Pedernal y *cebo* tiene.
(Calderón, *Peor está que estaba*, *jorn. II*.)

218. De *escuela* hemos formado *escuelante*; de *pueblo, pueblada*; y de *suelo, suelazo*: estas voces, aun acomodadas á las leyes de derivación de que hablamos, no quedan castellanas. En lugar de *escuelante* debe decirse *niño* ó *muchacho de la escuela*; *escolar* no es equivalente exacto.

Tal, que arrostra artillada batería,
Tiembla si un *escolar* le desafía.
(Bretón, *Desvergüenza, canto IX.*)

Con un amigo se echó
Un estudiante en el Tajo:
Nadaba solo hacia abajo,
Y por poco no se ahogó.
El amigo le sacó;
Y cuando ya pudo hablar,
El bueno del *escolar*
Salió con esta sandez:
No entro en el agua otra vez,
Hasta que sepa nadar.
(Hartzenbusch, *Fábula XXII.*)

Cuando el *pueblo* tumultúa en contra de alguien, ora sea autoridad ó no, decimos que ha habido una *pueblada*: hay voces que denotan casi lo mismo, como *motín, asonada, alboroto, tumulto, bullanga* ó *bullaje, etc.*; no obstante, por la analogía de su forma con la de *alcaldada,* es expresivo. Si se dijera *poblada,* como hemos visto en un escrito de Buenos Aires, no sería objetable.

En lugar de llamar *suelazo* al golpe que se da uno contra el suelo, no saldría mal decir *costalada, baquetazo, etc.*

Muy fácil es que se hayan pasado algunas voces al tenor de las expuestas en el discurso de este capítulo; pero creemos que lo dicho bastará para avivar la atención é impulsar en caso de duda á la consulta del Diccionario.

De otras voces mal formadas hablaremos después.

CAPITULO VI

CONJUGACIÓN

NOCIONES PREVIAS.

219. *Verbo*: palabra que declara de un sujeto la manifestación de una actividad, ora salga esta actividad de él y pase á otro objeto (y éste es el verbo transitivo), como « el niño *mata* al perro »; ora resida meramente en el sujeto y no pase á otro objeto (y éste es el verbo intransitivo), como « yo *vivo*, *existo*, *soy*, *corro*. » Tal vez expresa un hecho cuyo agente se ignora (y éste es el llamado verbo impersonal), como *llueve*, *truena*.

220. Esta idea de actividad puede expresarse de distintas maneras que constituyen los *modos*: 1.º sencillamente, y éste es el *indicativo*, como « yo *pienso*, tú *hablaste* »; 2.º como dependiente de alguna cosa, y éste es el *subjuntivo*: « es necesario que *vengas* », en que la venida parece depender de la necesidad; 3.º en forma de mandato, consejo ó súplica, y éste es el *optativo*, que en ocasiones se llama *imperativo*, como « *ama* á tus semejantes. » — La forma del verbo cuya terminación es *ar*, *er* ó *ir* se llama *infinitivo*; aquella cuya terminación es *ando* ó *endo*, *gerundio*; y aquella que de ordinario acaba en *ado*, *ido*, *participio*.

221. *Tiempo*: la forma que toma el verbo para denotar la época en que sucede lo que se declara. — El tiempo es *presente* si la cosa sucede en el momento en que se habla, ó en un espacio que le comprende, como *hablo*, *bebo*, *escribo*; es *pretérito*, si sucedió antes, como *hablé*, *bebí*, *escribí*; y es *futuro*, si sucederá después, como *hablaré*, *beberé*, *escribiré*. Si la cosa sucede al mismo tiempo que otra cosa pasada, el tiempo es *copretérito*, como « yo *hablaba* cuando tú escribiste »; y si es posterior á ella, *pospretérito*, como « anteayer dijo que *vendría* ayer ».

222. En el verbo, como en el nombre, hay dos números: singular, v. gr. « el ave *vuela* »; y plural, v. gr. « las aves *vuelan* ». Si la idea de actividad se refiere á la persona ó personas que hablan, se dice que el verbo va en *primera persona (yo escribo, nosotros escribimos)*; si á la persona ó personas á quienes se habla, en *segunda persona (tú escribes, vosotros escribís)*; y si á una ó más personas distintas de las anteriores, en *tercera persona (el niño escribe, los loros hablan)*.

223. *Conjugación*: la formación de las inflexiones con que el verbo expresa las relaciones antes explicadas, y también la serie de esas mismas inflexiones; en este sentido se dice que hay tres conjugaciones en nuestra lengua: la *primera* para los verbos acabados en el infinitivo en *ar*, como *hablar*; la *segunda*, para los en *er*, como *beber*, y la *tercera*, para los en *ir*, como *escribir*.

224. En toda inflexión se distingue la *raíz* ó parte invariable, y la *terminación* ó parte variable : en el futuro y pospretérito de indicativo la raíz es el infinitivo; en las demás inflexiones, éste mismo, menos la terminación *ar, er* ó *ir*; todo verbo que altera la raíz ó toma otras terminaciones, según la conjugación á que pertenece, que las que toman, por ejemplo, *hablar*, *beber, partir*, se llama *irregular*; los demás son *regulares*.

225. Mucho se ha acercado á la verdad un gramático de nuestros días cuando ha dicho : « Nada es más importante en la gramática de una lengua que el perfecto conocimiento de las verdaderas formas del verbo[1]. » Teniendo nosotros casi el mismo convencimiento, nos proponemos exponer con la mayor extensión y claridad que estén á nuestro alcance, los errores que se cometen en materia de conjugación : irán en primer lugar los que afectan las legítimas formas ; en segundo, los que desfiguran la recta pronunciación ; y por último, los que consisten en impropiedad en el empleo de algunas de esas mismas formas.

ERRORES FORMALES

226. Lo que sobre derivados dijimos en el capítulo anterior, nos pone en capacidad de entender y aplicar la siguiente regla :

Todo verbo que tenga en la penúltima sílaba una de las vocales *e, o,* y sea afín de un nombre que lleve ahí mismo uno de los diptongos *ie, ue,* recobra éstos cuandoquiera que el acento cae en la sílaba donde iban aquellas vocales.

Si tomamos por ejemplos los verbos *gobernar* y *moler,* afines de *gobierno* y de *muela* respectivamente, hallaremos que no toman los diptongos *ie, ue* sino en las siguientes formas, en que se llena el requisito de la regla :

Yo gobierno, tú gobiernas, él gobierna, ellos gobiernan; yo gobierne, tú gobiernes, él gobierne, ellos gobiernen; gobierna tú;

Yo muelo, tú mueles, él muele, ellos muelen ; yo muela, tú muelas, él muela, ellos muelan ; muele tú.

Ocurre una que otra excepción, tales como *cumplimentar,* formado

1. Goold Brown, *Grammar of English Grammars, pág.* 338.

de *cumplimiento*; *innovar*, afín de *nuevo*, y *aovar*, que aunque es derivado de *huevo*, dice *aova*, *aovan*, *etc.*, v. gr.

« Algunas veces no *innovo* sino restauro. » (Bello, *Gram.*, *pról.*)

La basquiña se le *aova*:
Pésale más que una arroba
El paso que da.....
(Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*, *act. II*, *esc. VI*.)

Sucede también que algunos verbos diptongan las susodichas vocales á pesar de aparecer solo ellas en los afines: como *acordar*, *concordar*, *discordar*, *derrengar*, cognados de *acorde*, *concorde*, *discorde*, *rengo*. Pero, comoquiera que sea, esta regla no flaquea en casos en que se ofrezca duda (si se exceptúa, como veremos luego, *derrengar*), y así creemos que sin inconveniente puede estarse á ella.

227. Sujétanse primeramente á esta regla los verbos enumerados en el § 216 (salvo *espolear*, en que el acento jamás puede cargar en el lugar que ocupa la *o*), los cuales se conjugan como *gobernar* y *moler*.

« Déjalos que garlen y disputen, y traduzcan y compilen, y *empuerquen* papel y fatiguen los tórculos. » (Moratín, *Obras póstumas*, *tomo II*, *pág.* 96.)

No es de imitarse el ejemplo de Malón de Chaide cuando, parafraseando uno de los salmos, dice:

El tigre y onza diestra
Se *encovan* á pensar en cazas nuevas.

Con mayor razón llevan diptongo en las inflexiones de que aquí tratamos, los verbos de forma doble como *adestrar*, *amoblar*, *engrosar* (§ 207); así, es incomprensible el desacuerdo con que se ha impreso el siguiente pasaje de cierto ó ciertos escritorzuelos flamantes que, arrogándose el título de *literatos*, han compuesto con el nombre de *Diccionario de la lengua castellana* el peor libro que pueden producir la ignorancia y la mala fe: « Estos (ríos inferiores) engrosan á los grandes, que rinden luego su tributo al mar, perdiéndose en lo inmenso de sus aguas, como otras tantas gotas sin rastro ni señal. »

Atesar, *entesar* se conjugan sin diptongación; *atiesar*, posterior á aquéllos, naturalmente la conserva; lo mismo nuestro *entiesar*, que nada tiene de censurable.

« Diré al flechero que *entesa* su arco y al que se pone orgulloso con

su loriga. » (Cipriano de Valera, *Jeremías, LI,* 3; de igual manera emplean aquí el verbo Scío y Amat.)

Mi mula pardilla, señor, me sostiene,
Maguer ya de vieja los braços *entesa.*
(*Cancionero de Baena, pág.* 269.)

Ssy en los estrybos las piernas *entesso.*
(*Ib., pág.* 484.)

¿Qué cosa, decid sin pena,
Es que, sola, ropa *entesa*?
(Sánchez de Badajoz, *Recopilación, tomo I, pág.* 141.)

El viento el remo impele, el lienzo *atesa.*
(Cervantes, *El gallardo español, jorn. III.*)

La Academia define *entesar* : « Dar mayor fuerza, vigor ó intensión á una cosa »; por las citas anteriores se ve que también se ha usado en el sentido que damos á nuestro *entiesar,* el que, como *atiesar,* es mera acomodación á *tieso,* cuyo sentido es el predominante.

228. Pasaremos ahora á individuar los demás verbos que deben diptongar la vocal de la penúltima sílaba, y en que hemos notado que comúnmente se yerra. Cuando decimos de estos verbos que son irregulares, damos á entender que siguen la norma de *gobernar* y *moler,* que pusimos por ejemplo.

Siglos ha que cesaron de obrar las causas que produjeron la diptongación, y hoy no descansa su práctica en otro fundamento que la tradición, la que se trastorna fácilmente ó en fuerza de la analogía ó de las influencias dialécticas; causas una y otra que se han dejado sentir desde los primeros tiempos de la lengua. Natural es pues que no sean idénticos en todas partes los casos de contravención á los principios etimológicos. El lenguaje popular ofrece el mayor número, y entre ellos algunos que chocan notablemente á los que por primera vez los oyen. En Aragón, por ejemplo, dice el pueblo *apreta, degollo, emporquen, regoldo*; y á la inversa, *avientar, cuerten, cuertar, enruescau, escarmientar, piensar, revientar, revuelcar* [1]. Por supuesto que formas como éstas no penetran fácilmente en escritos cultos, á menos de haber penetrado antes en el habla de la gente decente : *aprete* se halla en libros aragoneses antiguos y modernos, como en la *Therapeutica methodo de Galeno* de Jerónimo Murillo (p. 89, Zaragoza, 1572) y en *La Alfonsíada* de D. Evaristo López (p. 150, Zaragoza, 1864); y como otros casos extraños de diptongación se hallan en los

1. Ejemplos tomados del tomo I de *La gente de mi tierra en las fiestas del Pilar de Zaragoza,* por Crispín Botana, Zaragoza, 1892.

Fueros de Aragón, no parece arbitrario mirar como resabios del país natal las formas *amedriente*, *aprienda* que se hallan en las obras de Antonio Pérez[1]. En rigor podría asegurarse que algunas infracciones que se observan en escritores contemporáneos tienen también su fuente en algún uso provincial ó dialéctico; pero lo más cierto es que todas ellas, en España como en América, provienen del olvido ó confusión de las formas tradicionales, ayudando un poquito, ó un mucho, la poca curiosidad gramatical de los escritores. Por otra parte, el pueblo conserva algunas veces la conjugación etimológica, olvidada en el habla literaria; y lo mismo podrá suceder en lo venidero con respecto á algunos de los casos que hoy son pecados y mañana dejarán de serlo[2].

229. « Me *apretan* los botines », dice alguno, y al dolor de que le *aprieten* allega el desdoro de no saberlo expresar. El nombre correspondiente es *aprieto*, y por tanto el verbo será irregular.

Echándole la garra así le *aprieta*,
Que le oprime, le rinde y le sujeta.
(Ercilla. *Araucana, canto X.*)

Dirás que tanto la pasión te *aprieta*,
Que mueres infeliz y desdeñado.
(Moratín, *Lección poética.*)

230. En una poesía bien conocida se lee:

La Italia invade el sanguinario Atila,
Y en su marcha triunfal todo lo *asola*;

y un gramático español opina que el verbo que va de letra aldina es regular[3]: debe tenerse presente que *asolar* se deriva de *suelo*, y propiamente significa *igualar al suelo*, echar

1. *Carta al Papa*, al principio de las *Relaciones* (p. 10, París, 1598); *Segundas cartas*, ff. 65, 66 (París, 1603).

2. Para evitar repetidas anotaciones, indicaremos aquí algunas incorrecciones (ó que todavía lo son) de escritores españoles: *apacentan*: Madoz, *Dicc. geográfico, tomo XIII*, p. 628ª; *asolan*: Menéndez y Pelayo, *Heterodoxos, III*, p. 595; *cimenta*, V. de la Fuente, *Hist. eclesiást. de España, II*, p. 40 (Barcelona, 1855); Ea Pardo Bazán, *Polémicas y estudios literarios*, p. 57; *denoste*: García y Santisteban, *El ramo de ortigas*, p. 134; *despoblan* (uso provincial, antiguo, según parece): *Fueros, privilegios, franquezas y libertades de Vizcaya*, fol. 102 v.º (Bilbao, 1865); *incensa*, Ferrer del Río, *Decadencia de España*, p. xiii (Madrid, 1850): *Revista contemporánea*, 30 de Junio de 1893, p. 633; *soterra*: Zorrilla (véase atrás, § 187).

3. Don José Segundo Flórez, *Gram. Filos.*, pág. 134. París, 1856.

por tierra, y es de formación semejante á *arrasar, aterrar*; además, aunque la etimología no arguyese en contra, todavía es tan constante la práctica de los clásicos en decir *asuelo, asuelas, etc.*, que apenas se comprende cómo puede sostenerse lo contrario. Basten estas muestras:

Éstas son unas bestias regaladas
Que prestamente por el aire vuelan,
Y encarecen á ratos las cebadas,
Y aun en los mismos campos las *asuelan*.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto II.*)

Bancos arrojan, lo entablado *asuelan*,
Trincadas naves, que nadaron, vuelan.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. VI.*)

El taladrado bronce flechar suele
Globos de ardiente hierro, que alevoso
Destroce al hombre y su morada *asuele*.
(Reinoso, *La inocencia perdida, canto I.*)

Otros ejemplos pueden verse en la citada *Mosquea, canto V*, dos veces; Tirso de Molina, *Amar por arte mayor, acto I, esc. II*; Ercilla, *Araucana, canto XXXVI*; Cervantes, *Quijote*, en el tercer soneto de los que cierran la 1.ª parte; Valbuena, *Bernardo, lib. III, etc.*

231. Saliendo el verbo *cimentar* del sustantivo *cimiento*, es claro que no se dirá: « Todos desean que se *cimente* algún orden de cosas », sino *cimiente*:

« Sobre aquello arman la casa y *cimientan* las paredes. » (López de Gómara, *Historia de Indias, folio* 21 [1].)

Ya le obedece unánime el sosiego,
Y éste y aquél *cimienta* su navío.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. VI.*)

232. *Descollar*, observa la Academia, es como quien dice levantar el *cuello* sobre otros, y así de quien lleva ventaja á los demás en cualquier ramo, se dirá que *descuella*.

« Descúbrese desde el sitio donde estaba entonces la ciudad de Tlascala, el volcán de Popocatepec en la cumbre de una sierra que, á distancia de ocho leguas, *se descuella* considerablemente sobre los otros montes. » (Solís, *Hist. de la conq. de Méjico, lib. III, cap. IV.*) — « Si en este magnífico teatro ve al mayor número de los hombres

1. Academia, Dicc. 1.ª edic.

arrastrados por la ambición y la codicia, también le consuelan aquellos pocos modelos de virtud que *descuellan* acá y allá en el campo de la historia, como en un bosque devorado por las llamas tal cual roble salvado del incendio por su misma proceridad. » (Jovellanos, *Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias.*)

233. *Desmembrar* significa arrancar, cercenar los *miembros*, y *desmembrarse*, resolverse ó dividirse un cuerpo en sus *miembros*; así, aunque personas muy letradas se expresen de otro modo, nosotros escribiremos: « Los verdaderos repúblicos temen que se *desmiembre* la nación. »

« Espántanos ver algunas maneras de justicias rigurosas que se hacen acá en la tierra contra los malhechores, cuando vemos cómo los verdugos los llevan por fuerza, cómo los azotan, descoyuntan, *desmiembran*, despedazan y abrasan con planchas de fuego. » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VIII.*)

A éste barrena, á esotro descabeza,
Y al otro lo *desmiembra* pieza á pieza.
(Valbuena, *Bernardo, libro X.*)

Mira la parva parva el desdichado,
Que tanto por instantes se *desmiembra*
Que le viene á faltar para la siembra.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto IV.*)

234. ¿*Empedrar* y *desempedrar* no se derivan de *piedra*? ¿A qué, pues, decir yo *empedro*, no *desempedren*? Se viene á los ojos que lo correcto es *empiedro*, *desempiedren*.

Bien puedes mandar mañana
Que te *empiedren* el zaguán;
Que al son que los frenos tascan
Llevan el compás los pies.
(Lope, *El mayor imposible, acto II, esc. IX.*)

No de caballos generosos gusta
Para correr los montes y los valles
Del Belgio helado y de la Libia adusta;
Pero alaba sus bríos y sus talles
Para sacar centellas de guijarros,
Cuando nos *desempiedran* nuestras calles.
(Bart. L. de Argensola, *Epist. « Dicesme, Nuño », etc.*)

Sus músicas las ventanas
De noche me solicitan,
Y sus caballos la puerta
Me *desempiedran* de día.
(Alarcón, *Todo es ventura, acto II, esc. IX.*)

235. *Encordar*. El siguiente ejemplo de Baltasar de Alcázar prueba que este verbo es irregular, cosa que todos sabrían al dedillo, si hubiesen parado mientes en su origen, que es *cuerda* :

La[1] arpa ya olvidada *encuerda*,
Tañe y canta letra mía,
Pues que tu dulce armonía
Con la del cielo concuerda.
(Consejos á una viuda.)

236. « No *erra* tiro » dicen casi todos del que no marra, y á fe que es un descomunal *yerro*. Hé aquí las formas irregulares de este verbo : *yerro, yerras, yerra, yerran ; yerre, yerres, yerre, yerren ; yerra* tú. Ejemplos :

« Si los principios se *yerran*, todo va errado. » (Santa Teresa, *Cartas, tom. I, XXVIII.*) — « El aplauso común no es siempre seguro, unas veces acierta y otras *yerra*. » (Saavedra Fajardo, *Empresa LII.*)

Tucapel de furioso el tiro *yerra*,
Y el ferrado troncón metió por tierra.
(Ercilla, *Araucana, canto IV.*)

¡ Cuánto el juicio de los hombres *yerra !*
(Lope, *Jerusalén, canto VI.*)

El sentido originario de *errar* (gótico *airzjan*, vagar, en alemán *irren*)[2], vagar, andar errante, es menos común que el de cometer error, y tiene el aspecto de puro latinismo ; de donde sin duda proviene que algunos, acostumbrados á las formas latinas, repugnen en este sentido las irregulares castellanas.

A las cabezas altas de la tierra
Las ciega, y por los yermos sin camino
Las lleva sin saber á dó el pie *yerra*.
(Fr. Luis de León, *cap. XII de Job.*)

En roscas de cristal serpiente breve
Por la arena desnuda el Luco *yerra*.
(Góngora, *Canción heroica I.*)

Tejiendo ocupa un rincón
Penélope mientras *yerra*
Por mar Ulises, por tierra
Cenizas ya el Ilión.
(Id., *décimas.*)

1. Véase atrás § 203.
2. Véase Walde, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, s. v. (Heidelberg, 1905).

¿Nunca has visto cuando *yerra*
La vaca por monte y prado.
No apartársele del lado
Un momento la becerra?
(Alarcón, *Mudarse por mejorarse, acto II, esc. VII.*)

Eco, ninfa vocal, que el aire *yerra*,
Al mar se habrá llevado algún acento.
(Calderón, *Los tres mayores prodigios, jorn. I.*)

Cada res libre por el monte *yerra*.
(Huerta, *Endimión.*)

Preferimos seguir tan calificados ejemplos á conjugar con Maury:

Que, dejada, *erra*
Sola imagina, y por ignotas vías
Busca á sus tirios en desnuda tierra.
(Dido.)

237. Es también irregular el verbo *herrar* (guarnecer con *hierro*, marcar con un *hierro*, y poner herraduras), mas se diferencia del anterior en la ortografía: *hierro, hierras, hierra; hierre, hierres, hierre, hierren; hierra* tú.

« Vimos un hombre que en las insignias parecía herrador. ¿Quién eres, dijo el fiscal, con ese yunque y ese martillo y esos clavos?..... Saltó la dueña hecha otra dueña, por no decir un rejalgar, y dijo: Di tu nombre y qué *hierras* aquí donde no hay bestias. » (Quevedo, *El entremetido, la dueña y el soplón.*) — « Después de establados por lo común se *hierran* los potros por primera vez. » (D. A. Pascual, *cap. I adicional al lib. V de la Agric. gen. de Herrera.*)

238. Una vez sabido que hay verbo *escocer* y no *descocer*, conviene que se entienda que es compuesto de *cocer*, y por tanto habremos de corregir aquel *escoce* ó *descoce* y *escoza* ó *descoza* tan común en boca de los bogotanos, diciendo *escuece, escueza.*

« Maldito sea este necio, y qué porradas dice! — *¿Escocióte?* » *(Tragicomedia de Calisto y Melibea, acto I.)*

¡Qué! Presto se pasará
Ese dolor que la *escuece*.
— ¿Y tan presto te parece
Para quien se muere ya?
(Lope, *El verdadero amante, acto I.*)

.....Qué esperas?
— Que me prometáis oirme
Con mucho amor. — No me tengas
Impaciente. — Que si digo
Alguna cosa que *escueza*
No me pongáis como un trapo.
(Moratín, *El Barón, acto I, esc. VI.*)

Y si á alguno le *escuece* este capricho,
Él se sabrá por qué. Lo dicho, dicho.
(Bretón, *Desvergüenza, canto IV.*)

Al vulgo se endereza la siguiente advertencia. — El vulgo no lee, dirá el lector. — ¡Bah! sea enhorabuena; ya se comenzó á poner, recíbala quien guste. El verbo *cocer* (con *c*, y significa preparar lo crudo por medio del fuego) se conjuga *cuezo, cueces, cuece, cueza, cuezas, cueza, cuece* tú; y nada tiene que ver con *coser* (unir dos pedazos de tela con hilo), el cual dice *coso, coses, cose, etc.*

¿Te ha vuelto
El flato? ¿Quieres que *cuezan*
Manzanilla?
(Moratín, *El viejo y la niña, acto III, esc. II.*)

239. Decíamos en una ocasión á un sujeto: « usted nos *fuerza* á comer demasiado », y el tal tuvo el desuello de corregirnos de este modo: « No, señor, yo no le *forzo* á usted. » La hora del desquite ha llegado: los lugares siguientes recuerdan que *forzar* sale de *fuerza*, y dirimen la cuestión:

« Cada día descubro en vos valores que me obligan y *fuerzan* á que en más os estime. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVII.*)

Tirano amor me *fuerza*
A acometer la fuerza.
(Calderón, *La devoción de la cruz, jorn. II.*)

Calla, mísero cristiano;
Que el alma á tu voz atenta,
No sé qué afecto la rige,
No sé qué poder la *fuerza*
A temerte y adorarte.
(Id., *El Purgatorio de San Patricio, jorn. I.*)

Porque si en versos refiero
Mis cosas más importantes,
Me *fuerzan* los consonantes
A decir lo que no quiero.
(Baltasar de Alcázar, *Sobre los consonantes.*)

240. « Que abata las selvas, que *poble* los desiertos. » Hé ahí un insigne gazafatón tomado del periódico más grande que ha hecho sudar las prensas de la nación : ¿ quién habría de pensar que un escolar haragán á quien á poder de palmetas se hayan hecho tomar de memoria las listas de verbos irregulares, supiera más que todo un periodista? *Credite, posteri* ! Decimos esto por haber sido un niño de la laya dicha el que nos mostró el pasaje que encabeza este aparte.

Tomando el agua desde su fuente, se ve que *poblar,* más claramente que ningún otro verbo, queda incluído en la regla tantas veces aplicada ; su conjugación será, pues, *pueblo, pueblas, etc.* Lo propio debe entenderse del compuesto *despoblar.*

Retumba en los profundos calabozos
La voz del cuerno horrenda, y se *despuebla*
El sótano infernal y oscuros pozos,
Que la caterva de los diablos *puebla* :
Cesaron los aullidos y sollozos
De las almas, en tanto que entre niebla, etc.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto VIII.*)

... Por poblar los desiertos,
Se *despueblan* las ciudades.
(Calderón, *La fiera, el rayo y la piedra, jorn. III.*)

Densa niebla
Cubre el cielo
Y de espíritus
Se *puebla.*
(Espronceda, *Diablo Mundo, introducción.*)

241. Echar *suelo* y echar *suelas* se comprenden en *solar,* y así el albañil como el zapatero *suelan,* siquiera protesten todos los bogotanos. Ni es menos cierto que los hojalateros *sueldan* y no *soldan.*

Don Benito Bails habla en su tratado de Arquitectura civil de « cómo se *suelan* y cubren los edificios. » En julio de 1502 se da orden « para que se reparen y *suelen* los puentes de Burgos. » (*Memorias de la Academia de la Historia, tomo VI,* p. 257.)

Vaso que una vez se ha roto,
Aunque le *suelde* el cuidado,
No cobra el primer valor.
(Tirso, *El celoso prudente, acto III, esc. III.*)

Mal remediarse podrán,
Si con medio semejante
No *sueldo* el daño que has hecho.
(Id., *Amar por razón de estado, acto I, esc. IX.*)

Soldar no tiene en castellano un sustantivo de significación análoga que lleve el diptongo *ue*: derívase del latín *solidare* y éste de *solidus*; *solidus* es también cierta moneda, de donde sale *sueldo*, voz que da la norma para la conjugación del verbo.

242. Ni los coches ni el trigo se *volcan*, sino se *vuelcan*, porque al fin y al cabo la tal operación no está en más que en dar un *vuelco*.

« Nuestras diligencias se atascan cien veces por los caminos en invierno, y *vuelcan* otras tantas en verano. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 570.)

Hunde las altas cúpulas su saña,
Vuelca estruendoso el artesón dorado.
(Reinoso, *Inocencia perdida, canto I.*)

243. Algunos vacilan en la conjugación de los verbos *acrecentar, aventar, derrengar, ensangrentar, nevar, quebrar, hollar, trocar*: para que se desvanezca toda duda, irán en seguida sendos ejemplos:

Su amable risa y su bondad ostenta,
Y el bullicioso júbilo *acrecienta*.
(Gallego, *Al nacimiento de Isabel II.*)

« El aire al tiempo del trillar *avienta* y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo y lo deja más limpio. » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXII.*)

Yo entonces, cual rocín flojo y cansado
Que echándole la carga se *derrienga*[1],
Estuve por caerme de mi estado.
(Bart. L. de Argensola, *Trad. de la sát. IX, lib. I, de Horacio.*)

1. Don Javier de Burgos en una nota á su traducción de Horacio trae esta versión de Argensola; pero, acaso por error de imprenta, se estampó en este pasaje *derrenga*. En comprobación de que la otra

Saladino, esgrimiendo la inhumana
Espada, en los cruzados la *ensangrienta*.
(Lope, *Jerusalén, lib. IV.*)

En Mayo estamos y *nieva*
Como por la Candelaria.
(Tirso, *El castigo del penseque, acto II, esc. VII.*)

Almenas *quiebra* al baluarte y torre.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. XX.*)

El ofendido honor hace que *huelle*
La ley misma de honor, y que atropelle, etc.
(Mora, *Los Normandos en Galicia, III.*)

« Serán tantos los caballos que tendremos después que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rocinante no le *trueque* por otro. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*)

Antes del siglo XVI se usó siempre *troca, troquen, el troque*. Cervantes dijo *hollen (Quij., pte. II, cap. LXVIII)*; pero no es fácil saber si esta inflexión es resto de la conjugación que corresponde al origen del verbo (cp. *fullo*, batanero).

244. Expuestos los verbos que, siendo irregulares, contra toda ley se regularizan, vamos á apuntar aquellos en que sucede lo contrario; esto es, que de regulares se vuelven irregulares; y sea el primero *anegar*, con el cual diremos « los campos se *anegan* », y no *aniegan*.

El bajel que navega
Orilla, ni peligra ni se *anega*.
(Quevedo, *Musa II, Sermón estoico.*)

El llanto que al dolor los ojos niegan.
Lágrimas son de hiel que el alma *anegan*.
(Espronceda, *Diablo Mundo, canto II.*)

Este es uno de los casos en que el lenguaje literario se ha apartado de la tradición, fundada en la etimología. A los ejemplos de las formas diptongadas citados en el *Diccionario de construcción y régimen*, añádase éste: « Si la barca se *aniega*, no quiero que sea á mi costa » (Valdés, *Diál. de Mercurio y Carón*, p. 5, 10: ed. de Boehmer). Así

conjugacion es la que predomina, pueden consultarse: Ercilla, *Araucana, canto X*; Tirso de Molina, *La Gallega Mari-Hernández, acto III, esc. XXII*; Bretón, *A Madrid me vuelvo, acto I, esc. XIII*; Moratín, *Obras póstumas, tomo II, pág.* 229. No puede negarse, sin embargo, que se han usado las formas regulares. Véase Forner, *rom. IX*; Cruz, *Sainetes, tomo II*, p. 666.

conjugaba Juan de Castellanos (*Varones ilustres de Indias, pte. II, elogio de Orozco, canto II*; y otras veces), y así se conjuga en muchas partes de América, y, á lo que parece en Andalucía, si hemos de juzgar por el sustantivo *aniego* (conocido también en América), que se halla en las *Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón, p. 80 (Madrid, 1847), y que explica el *aniega* de A. Saavedra, *Obras*, III, p. 358 (Madrid, 1854-5); está además usado en el *Diccionario marítimo* (s. v.). El diptongo representa en castellano la *ĕ* de *necare*, que se usó en la edad media con el sentido de ahogar, y de donde proceden igualmente el ital. *annegare*, y en varios dialectos *negare*, *negà*, retorrománico *nagar*, prov. *negar*, fr. *noyer*, rum. *innec*.

245. Á nadie hemos oído decir *absuerbo, absuerba*, y sí á muchos *suerbo, suerba*; la contradicción no puede ser más notoria: ambos verbos tienen por sustantivo correspondiente á *sorbo*, por lo cual la conjugación gramatical es *sorbo, sorbes, etc.*

Yo soy Marramaquiz, yo soy, villanos,
El asombro del orbe
Que come vidas y amenazas *sorbe*.
(Lope, *Gatomaquia, silva V.*)

Arqueó el Austro fiero las dos cejas,
Y con ojos de fuego en el rey necio
Colérico encaró la vista torva,
Alborotando al mar porque le *sorba*.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto V.*)[1]

246. *Desertar*, aunque afín de *desierto*, es perfectamente regular.

« *Tornillero:* El soldado que se escapa ó *deserta*. » (Acad. *Dicc.*) — « *Desertor pasado:* Soldado que *deserta* de sus banderas y se pasa á las del contrario. » (Moretti, *Dicc. Militar.*) — « La tropa *deserta* con escándalo. » (Baralt, *Historia de Venezuela, año de* 1812.)

La conjugación de este verbo, introducido en el siglo XVIII, ha padecido alguna vacilación: unos quisieron acomodarlo á la norma castellana de *desierto*, otros lo trataron como voz forastera sin tradición, y esto es lo que ha prevalecido. Véanse ejemplos de lo otro en Bretón, *Desvergüenza, canto XI*, y en Scío, *Isaías, cap. XXX*.

1. En la edición bogotana de las *Noticias historiales de las Conquistas de Tierra Firme* por Fr. Pedro Simón, se ha convertido en *suerbe* el *sorbe* de la edición de Cuenca, 1627 (*Not. II, cap. XVII*, al fin). Este caso pondrá de manifiesto á nuestros paisanos cómo los cajistas sustituyen su modo de hablar al de los autores: en muchos lugares de esta obra lo hacemos notar con respecto á libros españoles.

247. *Templar* es afín de *temple*, y su conjugación será: *templo, templas, templa, temple, etc.* Lo propio se aplica á *destemplar*. Plega á Dios no vuelva nadie á decir « *tiemple* la guitarra », ni á quejarse, si le sobreviene dentera, de que se le *destiemplan* los dientes. Recuérdese que *templar* nada tiene que ver con *temblar*, verbo irregular: *tiembla, tiembles.*

Que ni del agua sorda el ronco estruendo
El sueño profundísimo les *templa*,
Ni el tropel de las armas estupendo,
Que el alma á Judas con rigor *destempla*
Velar los hace.....
(Hojeda, *Cristiada, lib. III.*)

La augusta soledad que la amargura
Tal vez del alma combatida *templa*.
(Espronceda, *Diablo Mundo, canto I.*)

Caso igual al de *anegar*: las inflexiones diptongadas son las más antiguas, y todavía dominaban en el siglo XVI: así escribían Santa Teresa y Lope, como se ve en los facsímiles de la *Vida* de la primera, p. 25, y de *El bastardo Mudarra* del segundo, ff. 6 v.º, 13 v.º.

248. Si *trozar* procede de *trozo* y *toser* de *tos*, no hay duda que se evitará aquello de « yo *truezo*, no *tuesa* », adefesios que remendaremos así: yo *trozo*, no *tosa*.

El cendal rompe, *troza* los cabellos.
(Valbuena, *Bernardo, libro II.*)

Si en la pierna está el *quid*, no en la cabriola,
Sobre este *quid* ¿quién *tose* á una española?
(Bretón, *Desvergüenza, canto VII.*)

249. Solo por la consideración de que salen de entre el vulgo hombres grandes, apuntamos que los verbos *doblar, enredar, entregar* y *mondar* son regulares, no sea que alguno de aquéllos, contraviniendo á esto, deje ver la oreja y se descubra á qué ralea pertenece.

250. En el verbo *derrocar* es hoy vario el uso de los autores; en la edad de oro fue siempre irregular. Traeremos algunos ejemplos que nos saquen verdaderos:

« Al enfermo ni le hincha soberbia, ni combate lujuria, ni le *derrueca* avaricia. » (Don Antonio de Guevara, *Epist. fam., pte. I, XXII, al duque de Alba.*) — « El sol á esta hora se encumbra, y á la

tarde se *derrueca* en el mar. » (Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. III.*)[1]

La espada á la siniestra el indio trueca,
Sintiéndose tullido de la diestra,
Y del golpe primero otro *derrueca.*
(Ercilla, *Araucana, canto IX.*)

En su ruidoso tránsito *derroque*
Cuanto encuentre; mas no cruel sofoque
La voz de humanidad.....
(Mora, *La batalla de Fraga, VII.*)

El poder sobrehumano
Que de un soplo *derroca*
Del alto solio al triunfador de Jena,
Y con duras amarras le encadena,
Como al antiguo Encélado (?), á una roca.
(Gallego, *A la muerte de la Duquesa de Frías.*)

251. Esta misma vacilación del uso ocurre en *aporcar*: Bello, Salvá y otros gramáticos le tienen por irregular; mas no la Academia, quien le da como regular.

Apuercan ocurre en la *Agr. Gen.* de Herrera, *lib. II, cap. VII.* La forma regular la hemos hallado en la trad. del Diccionario de Agricultura de Rozier por D. Juan Alvarez Guerra, y en la del libro de Agricultura de Ibn-al-'Auwâm por D. Josef Antonio Banqueri.

Otros verbos mal conjugados.

252. « Es seguro que no *andáramos* tan mal si no *bastardeáramos* nuestras instituciones », es frase copiada de una memoria de un secretario de Estado, y en la cual se descubren dos defectillos: el primero ese monstruoso *andáramos,* en vez de *anduviéramos,* y el segundo, el empleo de *bastardear* como transitivo, impropiedad que en otra ocasión comprobaremos.

El *andar* cuestionado es irregular en el pretérito *anduve* y en los tiempos afines, *anduviere, anduviese, anduviera*;

1. No resistimos á la tentación de copiar los siguientes lugares del mismo Fr. Luis, que ofrecen acepciones elegantes de *derrocar*: « Confesando la insuficiencia de nuestro saber y como *derrocando* por el suelo los corazones, supliquemos con humildad á aquesta divina luz que nos amanezca. » — « *Derrocóse* en oración delante del Padre pidiéndole que pasase dél aquel cáliz. »

no es, pues, menos bárbara la forma arriba tildada, que el modo de hablar de aquellos que dicen « yo *andé* todo el día, ellos *andaron* aprisa ».

« Poco *anduvieron* cuando llegaron á una altísima peña. » (Cervantes, *Persiles, lib. I, cap. IV.*)

Dime también los pasos que obediente
Desde el huerto al Calvario Cristo *anduvo*.
(Hojeda, *Cristiada, lib. I.*)

Diestro, escultor, *anduviste*;
Disculpa mi loco error:
No hay en la boca del triste
Sino acentos de rigor.
(Hartzenbusch, *Al busto de mi esposa.*)

En los primeros tiempos de la lengua *andar* aparece como regular, sin duda por influencia gallega y portuguesa : « Después que *andar* el pleyteamiento de las bodas ante testimonias. » *(Fuero Juzgo, lib. III, tit. I, l. III.)* — « *Andó* de sus pies sobre las aguas. » (Variante, ibid., *lib. XII, tit. III, l. XV.*) — « Mando á los juizes é alcaldes dessa puebla, é al meryno que y *andar*, que uos lo non consientan que passedes contra esto. » (Carta real de 1281, en el *Fuero de Avilés* de D. A. Fernández-Guerra y Orbe, pág. 54). Compárese con el gallego y portugués de esos tiempos :

Mayor miragre do mundo
ll' ant' est señor mostrara,
u con Rey Recessiundo
en a precission *andara*.
(*Cantigas de D. Alfonso, en la Crestom. Hist. del tomo II del Dicc. port. de Vieyra*, Oporto, 1873.)

Ay! fals amig' e sen lealdade
Ora vej' eu a grã falsidade
Con que mi vos a grã temp' *andastes*.
(*Cancioneiro d' El Rei D. Diniz, pág.* 183.)

Estas formas se han conservado entre el vulgo así en Castilla como en América :

Si *andaran* de cabeza
Los lechuguinos,
¿Caería algún cuarto
De sus bolsillos?
(*Cancionero popular de Alcántara, tomo I, pág.* 239.)[1]

1. La forma *andó* ocurre con frecuencia en el *Centón Epistolario* que corre con el nombre del Bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real; pero aquí no es voz antigua, sino uno de los italianismos con

253. *Cerner, verter.* De haberse forjado los infinitivos *cernir, vertir,* se han originado muchos errores que cuidadosamente deben evitarse; cuales son *vertid, virtió, virtamos, etc.* Estos verbos se conjugan exactamente al tenor de *perder*; así diremos: *cernemos, vertemos* (= *perdemos*); *cernéis, vertéis* (= *perdéis*); *cernió, vertió* (= *perdió*); *cerned, verted* (= *perded*); *cerniendo, vertiendo* (= *perdiendo*); *cerner, verter* (= *perder*).

« ¡Qué placer es verla (á una mujer) hacer su colada, lavar su ropa, aechar su trigo, *cerner* su harina.....! » (Don A. de Guevara, *Epist. fam., pte. I, LI,* § 11, *á mosén Puche.*)

Déjeme *cerner* mi harina.
— Laurencia hermosa, *cerned*
Pensamientos de mi amor,
Porque la harina apuréis, etc.
(Tirso, *La dama del olivar.*)

Cernió sin echar harina,
Y no se debe espantar,
Que por mucho madrugar
No amanece más aina.
(Castillejo, *Rimas, lib. I.*)

Si la impiedad os guía
Y en la sangre os cebáis, *verted* la mía.
(Lista, *La muerte de Jesús.*)

Vertió el viejo la lágrima postrera
Y *vertió* el niño la primera en tanto.
(Campoamor, *Fábula XXVIII.*)

Torrentes mil de la argentada cumbre,
Vertiendo vida, en su esplendor le inundan.
(Espronceda, *Diablo Mundo, canto I.*)

Esta confusión nace de haber equiparado á *cerner* con *discernir,* y á *verter* con *divertir, convertir, advertir,* verbos estos últimos que pertenecen á otra clase, y ninguna dificultad ofrecen. Sin embargo, *cernir* se usó antiguamente, según lo prueban el Diccionario de Nebrija, Valbuena, *Bernardo, lib. XVI, oct.* 196, y el Diccionario de Autoridades, que trae un ejemplo de Fr. Luis de Granada.

que el fraguador confeccionó el aparente lenguaje antiguo de aquel libro. *Andó* ha de tenerse ahí por de la misma estofa que *abastanza* (adv.), *antevedo, coprir. divolgar, dubidoso, fredor, guarisca, ne, nel, novela* (noticia), *prodeza, represe* (reprendio), *vada* (vaya), *vedo* (veo), y muchísimos más, que en otra parte hemos especificado.

Con respecto á *discernir* advertiremos que en todas las ediciones de la Gramática de la Academia (desde la de 1880) que tenemos á la vista, se asienta que este verbo se conjuga como *acertar*, *entender*. Nótese que el infinitivo *discerner* ocurre varias veces en libros del siglo XV, como en las Obras del Marqués de Santillana (págs. 212, 352), y en conformidad con esto se hallan ahí mismo el presente *discierne* (pág. 374) y el gerundio *discerniendo* (pág. 246); y que en época posterior aparece el infinitivo *discernir*, y sin embargo no sigue en toda la conjugación á *sentir*, *divertir*; así en la *Vida de Fray Luis de Granada* por el Licenciado Luis Muñoz se lee *discernir* en el libro II, cap. X, y en el capítulo anterior se encuentra *discerniendo*. Jovellanos dice *discerniésemos* en el *Reglamento del Colegio de Calatrava, tit. II, cap. IV*, y *discerniendo* en el *Elogio de Carlos III*. Aunque la Academia ha puesto ya en el Diccionario el infinitivo *cernir*, en la Gramática nada dice de la conjugación; creemos que es la de *cerner*.

254. No falta quien diga *hendir* en vez de *hender*, así como también *herver* en vez de *hervir*. Ocioso es ahondar más este punto; pero el ocurrir varias veces el primero en la traducción de los Argonautas de Valerio Flaco por D. F. J. de León Bendicho y Quilty hace creer que sea usual en España[1]. *Compelir* por *compeler* es anticuado.

255. « Mucho le *doldrá* ó *doldría* la operación », es expresión que á todos oímos, y fácilmente corregible con solo cambiar el *doldrá* ó *doldría* en *dolerá*, *dolería*.

« Bien receló desde luego, ni podía ocultarse á su sagacidad, que *dolería* en sus adentros á aquel monarca tener tal vez que salir mal su grado del ocio en que yacía. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. X.*)

Doldrá es de uso antiguo (véase la nota 91 de nuestra edición de la Gramática de Bello), y su forma es análoga á la del anticuado *debrá*, por *deberá*, y á *valdré*, *saldré*, que primero fue *saliré*, según se ve en el *Diálogo de la lengua* (pp. 364, 390, edición de Boehmer). La forma intermedia *dolrrá* se lee en Sánchez de Badajoz, *Recopilación, tomo I*, p. 174.

256. *Venir* cambia la *e* en *i* en las inflexiones siguientes: *vine, viniste, vino, vinimos, vinisteis, vinieron*; *viniera, vinieras, etc.*; *viniese, vinieses, etc.*; *viniere, vinieres, etc.* Esto mismo se advierte en los compuestos, como *avenir, convenir, prevenir, reconvenir*. Yerran, en consecuencia, los que,

1. Aparece también en el Dicc. de Autoridades en la definición de *estallar* (el Vulgar dice *hender*) y en Clemencín, *Coment., tomo I, pág.* 193. *Herver* dan Nebrija y el P. Alcalá; « El hijo por nacer, y la papilla á *herver* ». (Refrán en Mal Lara, VII, 64.)

todos los días y á toda hora, usan frases como éstas: *venimos* ayer; *conveniste* en eso, etc.

« *Convinimos*, pues, todos cuatro en andar juntos. » (*Gil Blas de Santillana, lib. IV, cap. XI.*)

Esto estriba en que, una vez que la primera persona del pretérito es irregular, lo son también de igual manera todas las formas que Bello (*Gram.*, § 247) comprende en el quinto orden de formas afines, á saber: los pretéritos de indicativo y subjuntivo, y el futuro de subjuntivo; sirvan de ejemplos *andar, caber, estar, traer, traducir, etc.* Debe tenerse en cuenta, no obstante, que esto no se entiende, por lo que hace á nuestro verbo, sino del uso actual: en los monumentos antiguos de nuestra lengua se halla á cada paso *veno, veniera, etc.*, y en el siglo de oro se decía de ordinario *veniste, venimos.*

257. Las formas *haiga, huiga, haigan, huigamos,* son atroces vulgaridades donde quiera que se habla castellano: ¿ qué cosa más hacedera que decir *haya, hayas, etc.*? Excusado es producir ejemplos en materia en que la muchedumbre de ellos puede anegar á cualquiera que haya pasado de la cartilla[1].

Esta intercalación de la *g* ya ha tenido ejemplar en castellano: testigos de ello los verbos *caer, oír, traer* y *valer*, de que antiguamente se dijo: *caya, oyo, oyas, traya, vala*; v. gr. « Pues ¿ cómo es posible que *caya* en deseo de Dios ser un hombre frío? » (Granada, *Guía de pecadores, lib. II, cap. XX*, § *III.*) — « No sé ahora qué oculta fuerza de poderosa mano tan apremiado *traya* tu corazón. » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga I.*) — « *Válame* Dios, y qué de necedades vas, Sancho, ensartando. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I, cap. XXV.*)

Óyolos y no los creo,
Como cuentos de otras tierras.
(D. Hurtado de Mendoza, *Obras poéticas*, *pág.* 309, edic. de Knapp.)

En los buenos tiempos llegó á ponerse la *g* á *huír*: Cervantes dijo *huiga* (*Galatea, lib. II*, en los versos de Damón y Tirsi), Fray Luis de Granada *huigamos* (*Escala espiritual, cap. XXVI*, § 4). y de lo mismo hay ejemplos en Lope, Juan de Timoneda, Torres Naharro, y otros cuantos.

Otras formaciones análogas comunes entre el vulgo son *creiga* por *crea, leiga* por *lea, reiga* por *ría*. Del *Diálogo de la lengua* se deduce que en ese tiempo había quien dijera *rígase* por *ríase* (pág. 371, edic. de Boehmer); Moratín

1. Ya volveremos á tratar de *haber* en otras ocasiones.

remedando al vulgo, escribe : « La tal carta, con las demás, ha caído en manos de los de la Fe, para desaminarla, y para que el Sr. Comendante *veiga* si contiene alguna cosa contra la güena causa » (*Obras póstunas, II,* p. 426) ; en España son hoy igualmente vulgares *vaiga, reiga, haiga, suelga, muelgo, duelgo*[1].

Esta *g* es efecto de la analogía, y ha pasado de verbos que la tienen etimológicamente á otros que no la tienen. (Véase la nota 76, IV, d, de nuestra edición de la Gramática de Bello). La perfecta armonía que guarda *haiga* con *caiga, traiga, etc.*, patentiza lo infundado de la especie asentada por Monlau (*Discursos leídos en la Academia Española, tomo II, pág.* 312) de que aquél es reminiscencia del verbo gótico *aigan*, poseer, tener ; la historia de nuestra lengua prueba que estas inflexiones con *g* son posteriores á las otras y formadas de ellas.

258. « *Iyendo* dicen muchos por *yendo* ; *i poniendo los platos,* dicen las mujeres, cuando menos malo sería *vé poniendo* ; que el imperativo de *ir* dice *vé tú, id vosotros. Hombre, no vas allá,* dice casi todo el mundo granadino, en lugar de *no vayas.* » (Don Ulpiano González.) Del mismo pie que la anterior cojean estas frases : « siento que te *vas* » ; « me alegro de que te *vas* ».

« Esta noche no *vayas* á posar donde sueles. » (Cervantes. *La ilustre fregona.*)

Irás..... pero no ; que están
Los porteros conjurados,
Y..... yo me entiendo. No *vayas*,
Que es gastar el tiempo en vano.
(Moratín, *Romance al conde de Floridablanca.*)

Este uso de la forma *vas* como subjuntiva procede ciertamente del empleo autorizado de *vamos, vais,* en iguales circunstancias, como se ve en este lugar de Cervantes, citado por Bello (*Gram.*, § 267) : « Os suplico con todo encarecimiento que os *vais* y me dejéis. » *(La señora Cornelia.)*[2]

259. No falta quien diga *satisfaceré, satisfacería,* en vez del correcto *satisfaré, satisfaría.*

1. Lanchetas, *Morfología del verbo castellano,* p. 194. (Madrid, 1897.)
2. Véase un ejemplo curioso en el *Quijote, pte. II, cap. XXVI.*) — *Vas, i,* están en realidad por *vais, id.* Véase §§ 265, 266.

« No menos *satisfarás* mi deseo con decirme tus trabajos, que con declararme tus contentos. » (Cervantes, *Galatea, lib. I.*)

Yo *satisfaré* tu queja,
Y en tanto sírveme á mí.
(Calderón, *La vida es sueño, jorn. II, esc. II.*)

260. Del imperativo *da* (del verbo *dar*) y *acá* se ha formado el vocablo *daca,* cuyo uso se ve en aquel curioso refrán: « *Daca* el gallo, toma el gallo, quedan las plumas en la mano »; y en estos lugares:

« Toda la noche, *daca* el orinal, toma el orinal. » (Cervantes, *Entremés El viejo celoso.*)

Daca tu hermana ó *daca* la asadura:
Escoge el que más quieres de estos *dacas.*
(Quevedo, *Las necedades de Orlando, canto II.*)

Esta voz no puede usarse sino tuteando á otro; una vez que esto no suceda, es menester decir *déme* (si es singular) ó *denme* (si plural). Sentado esto, ya podemos fajar con aquel *deque,* á que un escritor agudo opuso el *tomeque,* y sacar de cien leguas á la redonda á tan dañino como asqueroso avechucho.

Á *daca* se le puede apegar un pronombre:

Dácalas; que quiero hacer
Un conjuro de tal modo
Que lo pongan en paz todo.
(Lope, *Comedia La Arcadia, acto II, esc. XXII.*)

En *dácame esas pajas* (Cerv. *Quij. I, XXIX*) el *me* es pleonástico, pues el adverbio *acá* representa ya la primera persona, como *ci* en el italiano *parlateci* (Pott, *Etym. Forsch. tomo I, pág.* 55 *y sigs.*)

Para consuelo de nuestros paisanos, agregaremos que *deque* no es invención nuestra: se halla en Lope de Vega:

Deque presto, ó mataréla.
(*Los locos de Valencia, acto I, esc. III*: parte XIII de las comedias, fol. 30 v.º: Madrid, 1617.)

261. « *Ereis (vos)* el poeta que cantó en la casa del Muftí? » Al ver esto, y en letra de molde, y en una novela traducida del francés, y recordando además haber encontrado ese mismo nefando *ereis* en una obra original, no podemos menos de usurpar á Iriarte estos versecillos:

¡Cierto que se ven impresas
Cosas que no están escritas!

Los niños de la escuela saben que se dice *tú eres, vosotros ó vos sois.*

No todo ha de ser novedades. El pueblo campesino de la comarca de Bogotá conserva el *fue (hue)* por *fui* que da Nebrija, y era común en el siglo XVI:

Que á nadie consentiré
Seguir derecho camino
Para ser de gloria dino,
Pues que ya yo no lo *fue.*
(Sánchez de Badajoz, *Recopilación, tomo I*, p. 359.)

262. *Tener.* No pocos ignoran que el imperativo de este verbo es *ten* tú, *tened* vosotros, y que lo propio se entiende de los compuestos *contener, detener, entretener, etc.*: *contén, detén, entretén, etc.* El lector ilustrado se figurará que nos aqueja la comezón de achacar errores á nuestros paisanos: el siguiente pasaje tomado de un impreso moderno le probará que nuestras observaciones no son inmotivadas:

Entretiéneme á Joaquín[1],
Mientras se va el capitán.

263. Acaso no sea inoportuno recordar los imperativos *pon, compón, opón, supón,* de *poner, componer, oponer, suponer*; *vén, prevén,* de *venir, prevenir*; *haz* de *hacer*; *sal* de *salir*; *di* de *decir, etc.* Por si alguien no lo sabe, agregaremos que los verbos en *ducir* tienen *j* en todo el pretérito y tiempos afines: *traduje, tradujeron, tradujera, tradujese, tradujere*; *dedujiste, dedujésemos, etc.*, y no *traduci, dedució, etc.* Item más, en éstos, lo mismo que en *traer, decir,* jamás va el diptongo *ie* después de la *j*, pues cuando debiera haberle, se suprime la *i*: *trajeron, dijera,* y no *trajieron, dijiera.*

Es vulgar en nuestros días el *trujo, trujeron, etc.*, que con frecuencia ocurre en los clásicos.

En otro tiempo no fueron tan mal miradas como hoy las inflexiones

1. Y mientras con él estoy
Entretén al compañero.
(Alarcón, *Las paredes oyen, acto III, esc. I.*)

introduci, inducieron, redujo, etc.; tal que sería cuento largo citar pasajes de autores, no ya conocidos solamente, sino famosos, como Fernando de Herrera ó Fr. Luis de León, que no escrupulizaron el usarlas. — *Traje* y *truje* son formaciones diferentes: el primero es el perfecto latino corriente *traxi*; el segundo corresponde á un perfecto en *ui traxui*, que por una metátesis común se hubo de volver *trauxi*, en portugués *trouxe*.

264. Los compuestos de *decir* ofrecen sus dificultades; *contradecir, desdecir* y *predecir* (enseñan Bello y Salvá) se conjugan como *decir*, salvo en el imperativo singular, que es *contradice, desdice, predice*; y *bendecir* y *maldecir*, además del imperativo *bendice, maldice*, tienen diferentes del simple el futuro y pospretérito; *bendeciré, maldeciría*. La Academia recibe la conjugación de *maldecir* y *bendecir*, según la dan los gramáticos citados, y advierte que los demás compuestos siguen la misma norma, excepto en el participio, que para estos dos es doble: *bendecido, bendito, maldecido, maldito*[1]. ¿A qué atenernos en tanta discordancia? *Non nostrum tantas componere lites*. Acaso sea preferible la doctrina de Bello y Salvá.

Copiaremos algunos ejemplos curiosos en cuanto contrarían lo expuesto por los gramáticos: « Este monte es envidiado y *contradecido* de muchos montes. » (Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. I, en el de Monte.*) — « Cada uno de ellos *maldirá* su desastrada suerte. » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VIII.*)

Guardaos todos, guardad
De personas tan *maldichas*,
Y del mulo del abad
Con sus tachas sobredichas.
(Juan de Mena, *en Böhl de Faber, Flor., tom. I, núm.* 317.)

265. En el capítulo siguiente trataremos del uso de *vos* y *tú*: baste por ahora dar á conocer las inflexiones verbales que con cada uno se juntan; porque es inaguantable vulgaridad aquello de *vos querés, no comás, etc.*

Verbos en AR, *como* TOMAR.

Tú tomas, vos tomáis; tú tomabas, vos tomabais; tú

1. Acad. *Gram.* Madrid, 1895, 1904. Véanse en nuestro Diccionario los artículos *contradecir, desdecir*.

tomarás, vos tomaréis; tú tomarías, vos tomaríais; toma tú, tomad vos; tú tomes, vos toméis; tú tomases ó tomaras, vos tomaseis ó tomarais; tú tomares, vos tomareis.

Verbos en ER, *como* BEBER.

Tú bebes, vos bebéis; tú bebías, vos bebíais; tú beberás, vos beberéis; tú beberías, vos beberíais; bebe tú, bebed vos; tú bebas, vos bebáis; tú bebieses ó bebieras, vos bebieseis ó bebierais; tú bebieres, vos bebiereis.

Verbos en IR, *como* ESCRIBIR.

Tú escribes, vos escribís; tú escribías, vos escribíais; tú escribirás, vos escribiréis; tú escribirías, vos escribiríais; escribe tú, escribid vos; tú escribas, vos escribáis; tú escribieses ó escribieras; vos escribieseis ó escribierais; tú escribieres, vos escribiereis.

Debe tenerse en cuenta que *vos* no es otra cosa que la forma primitiva de *vosotros*, y que debe juntarse con las mismas formas verbales que éste.

Estas inflexiones *amás, bebés,* análogas á *escribís*, fueron vulgares en España, y acaso no son corrupción de las correctas hoy, sino efecto de una contracción diferente: *amás* = *amaes* (comp. *mas* = *maes* = *mais* = *mayis*) = *amades* = *amatis*; *bebés* = *bebees* = *bebedes* (comp. *pies* = *piedes*) = *bibetis*. Efectivamente, en la *Danza de la muerte* (copla 8) se halla *bayaes* = *vayáis*, y en el *Cancionero de Baena* (p. 174, edic. de Madrid) *bivaes* = *viváis*; en el *Arte Cisoria* de D. Enrique de Villena (pág. 115, Madrid, 1879) *divulguees, publiquees* = *divulguéis, publiquéis,* si bien esta edición merece poca fe. En el Marqués de Santillana se encuentran *leés, querés, conocés, llamarés, pensés, merecés*; Antón de Montoro rima *florecés* con *pies*; Alvarez Gato *perdonés* con *es*; Gómez Manrique *merecés* con *después*. En las Églogas y farsas de Lucas Fernández también ocurre, v. gr.

> Don majote, ño *pensés*
> De habrar tanto por desprecio,
> Aunque *presumás* de necio.
> (pág. 20, *ed. de la Acad.*)

> No *tengás* deso cuidado,
> Que todo vuestro dinero
> Yo lo tengo muy entero.
> (Micael de Carvajal, *Josefina*, p. 136, Madrid, 1870.)

Pues para no ser ingrato
A la merced que me *hacés*,
Pedid licencia al Marqués,
Y veréis que no dilato
El casarme.
(Lope, *Por la puente, Juana, acto III, esc. VII.*)

Deste *habés* de ser madrina,
Laura, pues *sos* nuesa reina,
Y *habés* venido al lugar.
(Id., *El hijo de los leones, esc. VII.*)

Ya, ya, en el bellaco polo
Se os echa de ver quién *sos*;
¿Qué oficio *tenés*?
(Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, fol. 74, Madrid, 1635.)

Los dos últimos pasajes, como el de Lucas Fernández, remedan el habla vulgar; no así los otros. Don Juan II en una carta de creencia cuyo facsímile corre impreso, escribía *continués*, *servirés*, y cortesanamente decían así los poetas posteriores. En obras prosaicas del siglo XVI ocurren todavía estas formas: sirva entre varios este lugar de Alonso de Villegas en la Comedia Selvagia: « Por vuestra fe, señor, mirá bien lo que *hacés*; no queráis así someteros, de señor, á ser por vuestra voluntad siervo y muy abatido » (p. 8, Madrid, 1873); donde se ve otra cosa que se observa en épocas anteriores, y es que los mismos que en lenguaje pulido empleaban la forma en-*és*, esquivaban la en-*ás*, que debió desde un principio de tener algo de vulgar.

Tales inflexiones son hoy de uso común en Galicia. Véase la Gramática de D. Juan A. Saco Arce, pág. 78. Cumple advertir, además, que el *tú sos*, que en habla vulgar usan Juan del Encina y otros, es forma del singular sacada por analogía de *yo so* ó *soy*, como *sois* lo es de *somos*. Aquélla se conserva todavía entre los judíos españoles: « Si tú *sos* ajo, yo so piedra que te majo » (refrán en Kayserling, p. 15); « Por ti que *sos* mi mujer... tú *sos* patrona » (*Alegría de Purim*, p. 32: mal trascrito *sois* por Grünbaum, *Jüdisch-spanische Chrestomathie*, p. 141).

266. En el imperativo dicen por acá *mirá, escuchá, decí, etc.*, formas que eran de frecuente uso en lo antiguo, pero sólo en plural: hoy son inusitadas en el lenguage culto, á menos que lleven apegado el vocablo *os*. Así pues, tuteando á otro le diremos: *mira, escucha, dí, etc.*; mas si le tratamos de *vos* ó hablamos con varias personas, ya será otra cosa: *mirad, escuchad, decid*; *miraos, escuchaos, decíos*.

Ejemplos del uso antiguo:

Teneos, á voces dijo, *tené*, amigos,
Sepamos la ocasión, *suspendé* el caso.
(Valbuena, *Bernardo, libro XX.*)

Y pues ya comenzastes,
Gastá el rico tesoro
En tales sacrificios noche y día.
(Malón de Chaide.)

267. Ya Bello observó el provincialismo que consiste en decir *tú cantastes, tú dijistes, tú cedistes*. Lo peor del caso es que algunos versificadores, cuando se ven apurados para completar cierto número de sílabas, se toman la libertad de admitir esos disparates, probando que son incapaces de vencer las dificultades del oficio sin estropear la lengua. Copiaremos un ejemplo de este abuso para que se evite cuidadosamente:

¿No *lloraste* en el huerto contemplando
La que ya te esperaba horrenda suerte,
Cuando al dolor *cedistes* exclamando
Que tu alma estaba triste hasta la muerte?
¿El Gólgota no oyó tu gran lamento
De supremo dolor, cuando enclavado
Dijistes en tu cruz con hondo acento:
¿Por qué, Señor, me habéis abandonado?

Note aquí el lector la ensalada que hace el dueño de los versos, que por suerte no es compatriota nuestro, de formas legítimas y formas incorrectas.

Cedistes, dijistes fueron plurales equivalentes de *cedisteis, dijisteis*, y si hoy en día hubiesen de resucitarse tales arcaísmos (cosa por cierto inútil), habríamos de casarlos con *vos, vosotros*, y jamás con *tú*. Ejemplos: « *Vos abristes*, camino por la mar, y *quebrantastes* las cabezas de los dragones en las aguas. *Vos quebrastes* la cabeza del dragón y lo *distes* por manjar á los pueblos de Etiopia. *Vos abristes* fuentes y arroyos y *vos secastes* los ríos de Ethán. » (Fr. Luis de Granada, *Memorial de la vida cristiana, trat. V.*)

Caro me costó miraros,
Porque así me *hechizastes*,
Que después que supe amaros,
Aunque sé que me *olvidastes*,
No sé jamás olvidaros.
(Castillejo, *Rimas, lib. I.*)

La diferencia entre el singular y el plural, *dijiste, dijistes*, viene del latin: *tu dixisti, vos dixistis*. En España han convertido *tú dijiste* en *tú dijistes* principalmente por la analogía de las demás segundas

personas de singular: *comes, comías, comas, comieses*; en América *dijistes* es la forma arcaica del plural, que se conjuga con *vos*.

268. Dos desgarrones, además, ha padecido esta inflexión por parte del vulgo: uno del vulgo franco y sincero, que pronuncia *dijites, pegates* por *dijistes, pegastes*; otro del vulgo hipócrita de corrección, que dice y aun imprime *amaisteis, cantaisteis* por *amasteis, cantasteis*. Ojalá baste esta indicación.

Tapates, comites, dijites, etc., son comunes en Andalucía, en Méjico[1] y en otras partes.

Tres chiflíos me *pegates*,
Y á los dos te conosí.
(*Cantos populares españoles*, II, pp. 342, 372.)

ERRORES DE PRONUNCIACIÓN

Ofrecimos en el capítulo II que al hablar de la conjugación trataríamos de los errores de pronunciación que se cometen en las inflexiones verbales: vamos á cumplir esa promesa.

269. De la *Ortología* de Bello *(pte. II, § III, V)* tomamos lo siguiente: « Cuando la terminación *er* ó *ir* del infinitivo es precedida de vocal, hay varias formas y derivados verbales que los americanos acostumbran acentuar de un modo anómalo y bárbaro. Dícese, por ejemplo, *yo cáia, yo cái, nosotros léimos, vosotros habéis óido, etc.* Hé aquí una lista de las formas y derivados verbales en que se comete esta falta, escritos como deben pronunciarse, que es colocando el acento en la misma letra en que lo llevan las formas y derivados de los verbos *aprender* y *acudir*.

Infinitivo.	*ca-ér*. . .	*o-ír*.
Indicativo presente. .	*ca-émos*.. .	*o-ímos*.
	ca-éis. . .	*o-ís*.

1. Ramos y Duarte, pp. 41, 67, 119, 427.

Copretérito.	*ca-ía.* . .	*o-ía.*
	ca-ías. . .	*o-ías.*
	ca-ía. . .	*o-ía.*
	ca-íamos. .	*o-íamos.*
	ca-íais. . .	*o-íais.*
	ca-ían. . .	*o-ían.*
Pretérito.	*ca-í.* . . .	*o-í.*
	ca-íste. . .	*o-íste.*
	ca-ímos. . .	*o-ímos.*
	ca-ísteis. .	*o-ísteis.*
Imperativo.	*ca-éd.* . .	*o-íd.*
Participio.	*ca-ído.* . .	*o-ído.*
Sustantivo.	*ca-ída.* . .	*o-ídas.*
Adjetivo.	*cre-íble.* . .	*o-íble.* »

Conjúganse como *caer* sus compuestos *decaer, recaer* y además los siguientes: *creer, leer, poseer, proveer, raer, roer, sobreseer, traer,* con los compuestos *abstraer, atraer, contraer, desatraer, descreer, desposeer, desproveer, detraer, distraer, extraer, releer, retraer, retrotraer, sustraer.*

Conjúganse como *oír* sus compuestos *desoír* y *trasoír* (oír mal, equivocándose), y además *argüír, atribuír, circuír, concluír, confluír, constituír, contribuír, derruír, destituír, destruír, diluír, dirruír, disminuír, distribuír, estatuír, excluír, fluír, huír, imbuír, incluír, influír, instituír, instruír, obstruír, prostituír, recluír, redargüír, refluír, rehuír, restituír, retribuír, substituír*[1].

270. La misma norma siguen los cuatro verbos *desleír, engreír, freír, reír,* con los compuestos *refreír, sofreír, sonreír*; pero debe añadirse que estos verbos cambian la *e* en *i* en ciertas inflexiones (esto es, se conjugan como *pedir*: *pido* = *río*), y que cuando á esta *i* haya de seguirse uno de las diptongos *ie, io,* se pierde la *i* del diptongo. Véanse las inflexiones en que esto se verifica, y en que no pocos de nuestros paisanos se equivocan:

Pretérito de indicativo: *desli-ó, desli-eron*; *fri-ó, frieron*; *ri-ó, ri-eron* (y no *desliyó, friyó, riyó*[2]).

1. Hemos omitido aquí algunos verbos anticuados ó de rarísimo uso.

2. *Riyó, riyera, etc., sonriyó, sonriyera, etc.,* aparecen con fre-

Pretérito de subjuntivo : *desli-ese* ó *desli-era, etc.* ; *fri-ese* ó *fri-era, etc.* ; *ri-ese* ó *ri-era, etc.* (y no *desliyese, friyeran, riyeras*).

Futuro de subjuntivo : *desli-ere, fri-ere, ri-ere.*

Gerundio : *desli-endo, fri-endo, ri-endo* (y no *desliyendo, friyendo, riyendo*).

271. Los verbos *ver* y *prever* se conjugan en el copretérito de indicativo lo mismo que *ca-er* : *ve-ía, ve-ías, etc.* ; *preve-ía, preve-ías, etc.*

Hé aquí algunos ejemplos :

Junto al agua se ponía,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar *hu-ía*,
Pero á veces no podía
Y el blanco pie se mojaba.
(Gil Polo, *Diana enamorada, lib. III.*)

Con industriosos dedos blandamente
Su forma á la nariz *restitu-ía*.
(Bart. L. de Argensola, *Epíst.* « *Don Juan, ya* » *etc.*)

Empero un momento creyó que *ve-ía*
Un rostro que vagos recuerdos quizá
Y alegres memorias confusas *tra-ía*,
De tiempos mejores que pasaron ya.
(Espronceda, *Estud. de Salam., pte. IV.*)

¿Cómo *ca-íste* despeñado al suelo,
Astro de la mañana luminoso?
(Id., *Diablo Mundo, canto II.*)

¿Animoso hará frente al genio altivo
Del *engre-ído* mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo?
(Bello, *La Agricultura de la zona tórrida.*)

272. Entre los vocablos al tenor de *ca-ída, o-ídas, creíble,* mencionaremos los siguientes : *hu-ída, tra-ída, des-*

cuencia en los clásicos antiguos ; hoy apenas se usan en verso una ú otra vez :

Sonriyóse la bella diosa Juno,
Y *sonriyendo* recibió en su mano
La copa que Vulcano la ofrecía.
(Hermosilla, *Iliada, lib. I.*)

tru-ible, ra-ible; y algunos adjetivos como *alica-ido, carirra-ido, descre-ido, desva-ido.*

Celebra, ora de vista, ora de *oídas*
Sus cosas grandes, ciertas ó fingidas.
(Valbuena, *Bernardo, lib. III.*)

Confundidos al fin y temerosos
Vea yo los contrarios poderosos
Que aborrecen mi vida:
Confundidos al fin y avergonzados,
Y puestos en *hu-ida*
Los que solo maquinan mi tormento.
(Carvajal, *Salmo XXXIV.*)

273. Es vicio común entre las personas que han estudiado gramática el de acentuar mal inflexiones como *lee, emplee,* pues, por no omitir una *e,* dicen: « El *leé* muy bien », « Temo que *empleé* mal el tiempo ». Enmiéndense leyendo estos ejemplos:

Sin entrar en el temor
De que en mi su saña *emplé-e*
Como en mi padre (que en fin
Es Venus quien me defiende;
Y poder contra poder
Ningún privilegio tiene),
En venganza suya intento
Hacer que el mundo celebre
Con desdoros de Diana
Triunfos de Venus.....
(Calderón, *Fineza contra fineza, jorn. I.*)

Feliz Fannio se *cré-e*
Por haber presentado
Su retrato y sus obras al Senado;
Las mías nadie *lé-e,*
Y yo á muy pocos recitarlas gusto,
Porque agrada á muy pocos su lectura,
Pues cada cual ve en ellas su censura.
(Burgos, *Trad. de Hor., I Sát. IV.*)

Véase ahora un ejemplo nacional de la pronunciación viciosa á que nos referimos:

Así las crónicas dicen
Y las gentes lo *cre-én,*
Que en este extraño castigo
El dedo de Dios se ve,
Y era opinión entre el vulgo
Que el diablo cargó con él.

274. En algunos verbos como *caer, creer, traer,* por tener en varias inflexiones *y (cayó, creyendo),* la pone el vulgo en partes en que no tiene cabida, v. gr. *cáye, tráyen.* Muestras de esto se hallan en el Poema del Cid (vv. 2415, 2467), y Tirso de Molina lo usó remedando el lenguaje campesino vulgar *(Privar contra su gusto, acto I, esc. VI).*

275. Hay ciertos verbos que llevan inmediatamente antes de la sílaba de la terminación (ó en que comienza la terminación) dos vocales concurrentes, y tienen la particularidad de que éstas forman diptongo cuando el acento no cae en el lugar donde ellas se encuentran; mas, en el caso contrario se disuelven refiriéndose á sílabas distintas y llevando el acento la segunda: así en el verbo *desahuciar*[1], el infinitivo es trisílabo *(des-ahu-ciar),* porque el acento carga en *ciar*; pero en la primera persona del presente de indicativo deben resultar cuatro sílabas, porque el acento ha retrocedido: *des-a-hú-cio.* Acotaremos algunos ejemplos:

Ojos, en vosotros veo
Un poder que donde alcanza,
Desa-húcia la esperanza
Y resucita el deseo.
(Quevedo, *Musa IV.*)

Y al último parasismo
El mundo se *desa-húcia,*
Y en fragmentos desatados
Se parte y se descoyunta.
(Calderón, *Auto La cena de Baltasar.*)

Pueden consultarse además: la comedia *El Conde Lucanor, jorn., I,* y los autos *Primero y segundo Isaac, El nuevo palacio del Retiro,* y *La vida es sueño:* obras de Calderón.

Decíase antiguamente *desafiuciar* (V. Capmany, *Teat. eloc. esp. tomo III, pág.* 326), *desafuciar* (V. Böhl de Faber, *Floresta, tomo I, núm.* 84): compónese de *afuciar* ó *ahuciar,* formado de *fiucia, fucia* ó *hucia*[2], latín *fiducia,* confianza. Los verbos que siguen la norma de *desahuciar,* son también generalmente compuestos, y en ellos,

1. La *h,* como letra muda que es, no impide que las vocales entre las cuales se halla, puedan considerarse como concurrentes. Véase Bello, *Gram.,* § 4.

2. Con ellos me mezclé, en *fucia*
De que ya á lo menos sabe
Algo el que á saber se ajusta.
(Calderón, *La estatua de Prometeo, jorn. I.*)

como advierte Bello (*Ortol. pte. II, § IV, XIII*), « por punto general, el acento no debe cargar sobre la partícula prepositiva. »

De forma que yerra Gil y Zárate en los siguientes versos por diptongar las dos sílabas *a-hu* y omitir la *h* :

¡ Válgame Dios ! Esto es hecho :
Me *desaucia* la taimada.
(*Don Trifón, acto II, esc. IV*[1].)

276. Imitan á *desahuciar* los verbos *airarse, aislar, aullar* y *maullar, sahumar, aunar*.

Cuyo capote y ceño, si se *a-íra*,
Da gusto y regocijo á quien lo mira.
(Valbuena, *Bernardo, libro XXIV.*)

Túrbase, y una vez arde y se *a-íra*,
Otra teme y suspira.
(Figueroa, *canción III.*)

Que allí no vea
Del odioso interés, que al hombre *a-ísla*,
La ávida faz, ni el oropel del lujo,
Como al indio salvaje, le fascine.
(Gallego, *Epíst. al Conde de Haro.*)

Cuando airado el Juez tremendo
En la tierra nos *a-ísla*,
Con los males combatiendo,
¡ Madre nuestra de Fuencisla !
Nuestros ayes van á ti.
(Hartzenbusch.)

El gato bufa y *ma-úlla*,
El lobo erizado *a-úlla*,
Ladra furioso el mastín[2].
(Espronceda, *Diablo Mundo, Introd.*)

Que no siempre en balanzas de fortuna
Lo afortunado con lo audaz se *a-úna*,
(Jáuregui, *Farsalia, libro VIII.*)

Desprecia por vulgares los tomillos,
Dejando los olores que presumen
Por pomos que los vientos los *sa-húmen*.
(Quevedo, *Musa VIII, silva XXI.*)

1. Bretón escribe y pronuncia *desáhucia, El cuarto de hora, acto IV, esc. II*.
2. Véanse otros ejemplos : Hojeda, *Crist., lib. VII* ; Quevedo, *Neced. de Orl., canto II*.

En confirmación de la segunda parte de lo apuntado sobre estos verbos se alegarán más ejemplos:

.....Mejor
Es reprimir pensamientos
Y *desahuciar* esperanzas.
(Tirso, *La celosa de sí misma, acto I. esc. VII.*)

El profeta nos da por documento
Que en ocasión y á tiempo nos *airemos.*
(Ercilla, *Araucana, canto XXX.*)

De ninfas entendí que era morada,
Y fue que las Euménides *aullaron.*
(Diego Mejía, *Heroida VIII.*)

.....Que solo resultó en la espada
Toda la guerra por discorde *aunada.*
(Jáuregui, *Farsalia, lib. VI.*)

¿Cuándo á pleitos me viste aficionado.....
O cobrar usurario en las calendas,
O *sahumar* á Mercurio con incienso?
(Bart. L. de Argensola, *Sát.* « *Esos consejos das* ».)

Rehuír, reunir, prohibir y *ahumar* disuelven la combinación de vocales no solo en las inflexiones en que lo hacen los verbos anteriores, sino en toda la conjugación:

Re-huye, oh Manzanares, presuroso
Del suelo que hasta aquí te fuera amigo.
(Mtro. González, *Égl. Llanto de Delio.*)

Y no de otra manera arrebatada
Del agua *re-huyó*, que si estuviera
De la rabiosa enfermedad tocada.
(Garcilaso, *Égloga II.*)

O tú no has visto ojos negros
Y las gracias que *re-únen*,
O hechizos te dio esa rubia
Que tu claro ingenio ofusquen.
(Bretón, *A los ojos negros.*)

Ya la facción reinante en Inglaterra
El privado banquete *re-unía.*
(Maury, *La agresión británica.*)

Aquí redes y engaños se *pro- híben*,
Y así discurren sin temor las fieras,
Y á los hombres pacíficas reciben.
(Lup. L. de Argensola, *Terc.* « *Hay un lugar* » *etc.*)

.....A veces el sentido
Quiere lo que no quisiera,
Porque lo ve *pro-hibido*.
(Moreto, *De fuera vendrá... jorn. II, esc. X.*)

Hasta la piadosa llama
Que á estos jardines me alumbra,
A fuer de luz recién muerta,
Ya no arde sino *a-huma*.
(Calderón, *Auto La vida es sueño.*)

Trocóse en cielo el sótano *a-humado*,
Mi mal en bien, mi pena en gusto entero.
(Valbuena, *Bernardo, libro VII.*)

En *reunir, prohibir* y *ahumar* se admite alguna vez la sinéresis, especialmente entre los modernos; así como también se usa la diéresis en *sahumar*. Todo esto, por supuesto, se entiende de las formas que no acentúan la combinación.

Padre del venturoso pueblo ibero,
Aun más que de tus hijos, tú *reuniste*
Virtudes de hombre y rey, y á un tiempo fuiste
Sabio, legislador, justo y guerrero.
(Lista, *Son. á Fernando III de Castilla.*)

Por la peste se *prohibieron*,
Nadie á ochavo los queria.
(Moreto, *ubi supra.*)

Quedan desde ahora *prohibidas*
Las sonrisas halagüeñas.
(A. López de Ayala, *Guerra á muerte, esc. IV.*)

No usé jamás aunque me vi opulento
En dia de trabajo otro alimento
Que hierbas y algún pie de puerco *ahumado*.
(Burgos, *Trad. de Hor. II, sát. II.*)

En el verbo *embaucar* es inconstante el uso: en Villaviciosa y Maury ocurre *emba-úca*, y en Castillejo *emba-ucado*, al paso que Tirso de Molina pronuncia *embáuca*. La primera acentuación la confirmó la Academia hasta la 10.ª edición de su Diccionario; en ésta y en las siguientes ha aceptado la práctica de Tirso, que es la usual entre nosotros.

La forma primitiva de este verbo fue *embabucar*, que se oye hoy en Asturias y vulgarmente en Antioquia[1]; hállase en Juan de Cas-

1. Isaza, *Diccionario de la conjugación castellana*, s. v. Allí

tellanos, *Varones ilustres de Indias, pte. II, eleg. IV, canto II,* y en Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras, tomo I,* p. 44 (Madrid, 1714). Esto prueba que la etimología es *baba,* lo mismo que en el portugués *embabacar,* catalán *embabuxar* (Jaume Roig, *Libre de consells,* fol. 21, Valencia, 1531), y que la pronunciación diptongada es posterior.

277. Guarda analogía con lo explicado en el párrafo anterior lo que sucede en los verbos *ahogar, ahondar, ahorcar, ahorrar,* que admiten á veces la sinéresis cuando el acento carga en la terminación: *aho-gá-do, ahon-dába,* trisílabos; lo que sería imposible en *a-hó-gue, a-hón-de.* De todo esto damos ejemplos en nuestro *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana.*

278. Muchos se ven perplejos con respecto á la acentuación de algunos verbos en *iar,* como *ansiar,* pues no saben si sea *yo ansío* ó *yo ánsio*: como regla general puede sentarse que si el verbo se compone ó deriva de un nombre, se conserva el acento de éste; así se dice *yo me espácio, yo rábio, yo estúdio, yo enfrío, etc.* Son excepciones *yo amplío, yo carío, yo contrarío, yo me glorío, yo inventarío, yo varío, yo vidrío, yo vácio. Conciliar* lleva el acento en *ci*: *yo concílio, él concília*; tal es también la práctica más común en el compuesto *reconciliar.* El uso es vario en *auxiliar,* pero es más frecuente y analógico acentuar en *xi*[1].

¿Qué niño no serena
Las lágrimas y el ceño,
Ó no *concília* el sueño
Al son de la uniforme cantilena?
(Iriarte, *La música, canto III.*)

Claudio, *concília* el afecto
De esta familia que ultrajas.
(Moratín, *La mojigata, esc. últ.*[2].)

mismo es corriente la pronunciación etimológica *emba-úco, emba-úquen.*

1. Sicilia *(Lecciones elementales de Ortología y Prosodia, t. III, lec. IX)* dice que se pronuncia de ordinario *yo reconcílio* (oigo una breve confesión en el tribunal de la penitencia) y *yo reconcilío* en los demás casos; *yo auxílio* (presto ayuda ó socorro) y *yo auxilío* (ayudo á bien morir); pero como estas distinciones son caprichosas y no tienen en su favor el uso general, es más seguro seguir las analogías de la lengua.

2. Según algunas copias. Véase en la Biblioteca de Rivadeneira, tomo II, pág. 416.

Abre, da voces, llama á su familia,
Y amistad con sus dioses *reconcília*.
(Hojeda, *Cristíada, libro IV.*)

Casi se *reconcília* con Velázquez.
(Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. IV.*)

Esto es hecho: le ve, se *reconcília*;
Le saca de Madrid... ¡Pobre Basilia!
(Bretón, *El amigo mártir, acto IV, esc. V.*)

Pues nada, dijo, me *auxílian*
Ni el valor, ni tan tremendas
Armas contra una estantigua
Mágicamente endiablada,
Venza otro encanto sus iras.
(Jovellanos, *Nueva relación etc.*)

A entrambos se nos remite
Este encargo, y así traje
Vuestra ronda que os *auxílie*
Para prenderle.
(Hartzenbusch, *Honoria, acto III, esc. VI.*)

En cuanto á *ansiar*, Espronceda pronuncia ya de un modo, ya de otro, lo que prueba que en España mismo ha vacilado el uso; creemos mejor acentuar la *a*. Bello prefiere *extásio* á *extasío*, á pesar de ser éste, á lo que parece, más usual.

Hace coplas á docenas
Y con ellas se *extasía*.
(Moratín, *Romance á una dama que le pidió versos.*)

Mirándome se *extasía*,
Y si amorosa le hablo
Se anega su alma en delicias.
(Bretón, *El amigo mártir, acto I, esc. II.*)

En *espaciar* es constante el uso de los buenos escritores:

Aquí se *espacia* y goza el gusto mío,
Midiendo el largo campo alegremente.
(Lope, *Laurel de Apolo, silva I.*)

Almo consuelo, que entre el alto coro
De los dioses te *espácias* en el cielo.
(Arriaza, *La piedad filial.*)

Tú reinas en mi pecho, aunque mi mente
De tus héroes en pos, hoy por distintas
Tierras se *espacie*, y por remotos siglos,
Sus hazañas buscando esclarecidas.
(Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. VI.*)

Sicilia y Salvá dicen se pronuncia *yo rumío*, mas quizá no podrían sustentarse con muchos ejemplos de los clásicos: no conocemos ninguno que los abone, pero por el momento se nos ofrecen los siguientes en contra:

Que sus ovejas él no las conserva
Sino por el vellón que les trasquila,
Sin celo de que *rumien* sal ni hierba.
(Bart. L. de Argensola, *Epíst.* « *Con tu licencia, Fabio* » ,*etc.*)

Un tiempo endureció manos reales,
Y detrás de él los cónsules gimieron,
Y *rumía* luz en campos celestiales.
(Quevedo, *Musa II, Epíst. satírica*[1].)

Véanse sobre este particular otros pormenores en Bello, *Ort. pte. II,* § *III, VI.*

279. Una advertencia á los versificadores: cuando ocurren las combinaciones *ía, ías, etc.*, con el acento en la *i*, debe contarse cada vocal por una sílaba, *amarí-a, amarí-amos*. Bien sabemos que en lo antiguo no existía la regla, pero hoy los buenos poetas consideran esto como falta que afea la versificación y la hace floja y desvaída. Cuando las dos vocales van al fin de dicción, no es tan desagradable la sinéresis, mas en otros casos es insoportable. De los que incurren en este defecto dice el famoso Rengifo: « A muchos poetas he visto que, por no entender estas figuras, hacen intolerables versos, y porfían que están constantes; pero los tales ó no tienen orejas, ó las tienen tan grandes que caben bien en ellas sus versos. » De una colección de poesías publicada hace no mucho tiempo, tomamos una muestra que estamos seguros curará de este vicio prosódico á los principiantes:

¡Cuán bella está! si sus carmíneos labios
En voz cambiaran su fragante aliento,
De una Sirena *oiríamos* el acento
Más dulce que la voz del ruiseñor...
Y al escuchar de aquella voz el eco,
Como al fuerte poder del magnetismo
Rendiríamos de hinojos allí mismo
El culto á ella que se da al Señor.

1. Véanse otros en las *Flores de poetas ilustres, tomo II,* p. 49; Cruz, *Sainetes, tomo I,* p. 436; *II,* p. 519; conforme á esto usó Lope como trisílabo á *rumiara* (*Obras sueltas, tomo IX,* p. 4).

280. También deben tener presente los novicios en el arte de versificar, que las combinaciones *ia, ie, io, ua, ue* valen por dos sílabas en los afines de voces en que aparezcan esas mismas con el acento en la vocal débil, por más que ya ésta no se halle acentuada; así de *yo fío* saldrán *yo fi-aba, fi-anza, confi-anza, afi-anza, etc.*; de *yo rio, ri-endo, ri-era, etc.*; de *brío, bri-oso*; de *yo crio, cri-ar, cri-ado, cri-atura*; de *vía, envi-ar, envi-ado, etc.*; de *yo fluctúo, fluctu-ar, fluctu-emos, etc.*

Saliendo él *fi-ador* ¡rara *fi-anza*!
Que no le advenga daño en la tardanza.
(Maury, *Esvero y Almedora, canto I.*)

En tales esperanzas
Tú, Señor, me confirmas y *afi-anzas.*
(Carvajal, *Salmo IV.*)

Luego con animosa *confi-anza*
En nuestra ayuda algunos arribaron.
(Ercilla, *Araucana, canto XXVIII.*)

Ya yo sé que sois *bri-oso,*
Y á vuestro brio inclinado,
Libertad hoy he intentado
De aficionado y piadoso.
(Moreto, *El valiente justiciero, acto III, esc. VII.*)

Dos presentes me trajeron
Dos *cri-ados* que vinieron.
(Lope, *Los milagros del desprecio, acto II, esc. VII.*)

¿Qué te puede aconsejar
Quien te mira *fluctu-ar*
Entre pensamientos tales?
(Id., *El saber puede dañar, acto I, esc. XIII.*)

Aprovechóse bien y *gradu-óse*
Por un colegio y vinose á la corte.
(Id., *El acero de Madrid, acto III, esc. VIII.*)

Que no es de maridos sabios
Querer *gradu-ar* de agravios
Las licencias de los celos.
(Id., *Los peligros de la ausencia, acto III, esc. III.*)

Debe advertirse, no obstante, que esta regla no es de forzosa observancia sino cuando el acento carga en la segunda de las dos vocales consecutivas; así, poco antes de

decir Lope *gradu-ar* en el último pasaje, había pronunciado *gra-dua-rán,* en tres sílabas. Nótese además que voces de muy frecuente uso, como *criado, confianza* se emancipan, en cierto modo, de sus primitivos, y hoy se pronuncian á menudo con diptongo.

281. Los verbos en *ear* no llevan jamás el acento antes de esta terminación ; es, por tanto, mal dicho *yo delíneo,* en vez de *yo delinéo,* y se corregirá aquello de *alíniense,* diciendo *alinéense.*

Con generoso empeño
A una estatua rodean,
Y la imitan en barro ó *delinéan.*
(Iriarte, *Epíst. V.*)

Las montañas enrasa con los valles,
Los cauces *alinéa* tortuosos.
(Melchor de Palau, *Verdades poéticas.*)

282. Entre las inflexiones mal acentuadas deben contarse *háyamos, háyais,* por *hayámos, hayáis* ; *váyamos, váyais,* por *vayámos, vayáis* ; *séamos, séais,* por *seámos, seáis* ; *véamos, véais,* por *veámos, veáis.*

Vuestra esposa ha de ser hoy,
Y siento mucho que *hayáis*
Dispuesto que suene á queja
Esto, que es felicidad.
(Solís, *Un bobo hace ciento, jorn. III.*)

— ¿Venís á Madrid de asiento?
— Sí. — ¡Bien venido *se-áis*!
— Vos, don Félix, ¿cómo estáis?
— De veros ¡por Dios! contento.
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto I, esc. VII.*)

Alumbra, Laura, *ve-amos*
Este encantado prodigio.
(Calderón, *El secreto á voces, jorn. III.*)

Según Salvá, *váyamos* es la pronunciación de las dos Castillas ; en Andalucía dicen, *téngais, váyais,* y conservando el diptongo *quiérais* (*Cantos populares españoles, tomo I,* pp. 439, 456); en gallego estas personas del subjuntivo son siempre esdrújulas : *bátamos, bátades, pídamos* (Saco Arce, *Gram.,* p. 225). Casos patentes de influencia analógica : el singular impone su acento al plural : *quiéras : quiérais ; váya : váyamos*[1].

1. « Mañana, censor rígido, cuando los dos *muéramos* (!), veremos

283. Andanse por ahí infinitos sujetos que á roso y velloso dicen *golpiar, voltiar, lo lanciaron, yo me apié, estropiando, peliando, pisotiaba, manosió, etc.* Estas *ies* de hacia el fin debe trocarlas en *ees* todo aquel á quien le caiga en deseo hablar cultamente y abandonar las sendas del vulgo.

Lo común que es la mala conjugación de *despear* nos precisa á hablar de él especialmente, y á hacer notar cómo mediante el despojo de la *d* y la subrogación de la *i* en lugar de la *e*, ha llegado á equivocarse con *espiar* (acechar), y en boca de los que truecan la *x* en *s*, con *expiar* (purgar). Más monstruoso aparece entre el vulgo *arcabucear*, pues dice *alcauciar*.

« Los moros en lo áspero de la tierra y entre las matas, cubiertos con las tocas de las mujeres, esperaban á nuestros soldados, que pensando ser mujeres, llegasen á cautivallas, y los *arcabuceasen.* » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*) — « Parece que ya no *arcabucean* á Marchena, y todo se ha compuesto con una áspera reprimenda, espolvoreada de adjetivos. » (Moratín, *Obras póstumas, tom. II, pág.* 293.)

¿Qué diablos es lo que tienes,
Que me traes, sin ser lebrel,
Desde Nápoles aquí
Al galope, *despeado*?
(Tirso, *Palabras y plumas, acto I, esc. I.*)

..... A recados
Al convento me *despean.*
(Moratín, *La Mojigata, acto I, esc. IV.*)

En beneficio de las personas que no pueden consultar el Diccionario, agregaremos una lista de verbos usuales terminados en *ear*: *apear, arquear, babosear, berrear, blanquear, bracear, brujulear, cabecear, cacarear, calaverear, callejear, capitanear, carear* (poner cara á cara), *carpintear, catear, cocear, corretear, culebrear, chancearse, chasquear, chorrear, deletrear, emplear, estropear, fanfarronear, florear, franquear, galantear, golpear, gotear, jaspear, ladear, lancear, majadear, manear, manosear, manotear, marear, menear, palmotear, parpadear, pasear, patear, pelear, picotear, pisotear, puntear, redondear, regatear, remolinear, revolotear, ribetear, rodear, roncear, saborear, saquear, sortear, tambalear, tantear, tartamudear, tirotear, trampear, trastear, travesear, tutear, voltear, zangolotear.*

á cuál de nosotros consume sed más ardiente. » (*Hist. de los musulmanes españoles* de Dozy, traducida por F. de Castro, tomo I, p. 58.)

Que aunque yo por descansar
De la yegua me *apeé*.....
Te confieso que en mi vida
No[1] me he visto tan rendido.
(Calderón, *Casa con dos puertas mala es de guardar, jorn. III.*)

284. Para completar esta confusión, no tienen cuento los que cambian en *e* la *i* de verbos como *agraciar, cambiar, cariar* (de *caries*), *copiar, chirriar, envidiar, lidiar, ranciar, resabiar, rociar* (vulgo *ruciar*)[2], *vaciar, variar, vidriar,* diciendo, por ejemplo: « el hueso se *carea* », « el carro *chirrea* », « no *rucean* las flores », « ¿por qué *vacean* la miel? », etc., en vez de *caría, chirría, rocían, vácian, etc.*

Véanse algunas muestras de las formas correctas: « Son comunes en el Quijote y *agracian* su locución. » (Don Vicente de los Ríos, *Análisis del Quijote,* § 124.) — « No *cambia* más semblantes el mar que la condición del hombre. » (Saavedra Fajardo, *Empresa XLVI.*)

El *carïado,* lívido esqueleto
Los fríos, largos y asquerosos brazos
Le enreda en tanto en apretados lazos.
(Espronceda, *Estud. de Salam, pte. IV.*)

« El traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada, ni el que *copia* un papel de otro papel. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXII.*) — « Tornó luego con una escudilla de agua bendita y dijo: tome vuestra merced, señor licenciado, *rocíe* este aposento. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. VI.*)

Desde que no los veo, cual solía,
Raras veces mis párpados el sueño
Con encantado bálsamo *rocía.*
(Valera, *Poesía y arte de los Árabes, tomo II, pág.* 71.)

« Vaso eres, pero vaso lleno: *vácia (sic)* lo que tienes en él para que recibas lo que no tienes; *vácia (sic)* el amor del siglo para que seas lleno de amor de Dios. » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. I, cap. IX: Obras, tomo II,* p. 281: Madrid, 1605; ahí mismo *vácie* (con acento) é igualmente *vácia,* p. 710).

1. Este *no* sería hoy superfluo: véase Bello, *Gram.,* § 384.
2. En Berceo (*Sacrif.* 87) se encuentra impreso *ruciaba*; *ruciando* en Diaz, *Enfermedades de la vejiga,* fol. 374, Madrid, 1588; y lo mismo en Tirso, *Esto sí que es negociar, acto I, esc. I*; « aunque más los *rucien* » en Suárez de Figueroa, *Plaza universal,* fol. 336, Madrid, 1615; *ruciado* en Coloma, *Obras de Tácito,* p. 988, Duay, 1629.

Bestia de noria, que ciega
Con los arcaduces andas;
Y en vaciándolos los llenas,
Y en llenándolos los *vácias*.
(Quevedo, *Musa VI, rom. LXX.*[1])

Los extremos se enfrían
Falta el huelgo, los ojos se *vidrían*.
(Anónimo, *en Böhl de Faber, Flor. núm.* 84.)

Cuando la muerte *vidríe*
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aun abiertos,
¿Quién los cerrará?
(Bécquer, *Rimas*.)

Lo mismo se nota en *congraciar* (como en aquella copla que dice:

Hay ojos que dan enojos,
Hay ojos que *congracean*,
Hay ojos que con mirar
Consiguen lo que desean),

en *rabiar, tapiar*. Este último vale cerrar con *tapia*, y no debe usarse en frases como « el caño se *tapea* » por se *tapa*

1. Véanse otros ejemplos en el mismo Quevedo, *Musa VI, romances* 68, 74, 87, 94; en Lope, *El servir con mala estrella, acto II, esc. III*; y en Villegas, *cantinela XXXVIII*. A estas citas de nuestra edición anterior añadiremos las siguientes para comprobar que tal es la acentuación clásica, como lo dice Menéndez Pidal (*Manual elemental de gramática histórica española*, p. 161): *vácia, vácian*: Tirso, *Deleitar aprovechando*, fol. 149; Quiñones de Benavente, *Entremeses, tomo I*, p. 390, *II*, p. 155; Cruz, *Sainetes, II*, p. 117; Vargas y Ponce, *Proclama de un solterón*: *vácies*: Gerardo Lobo, *Obras poéticas, tomo I*, p. 180 (Madrid, 1769). De acuerdo con esto forman diptongo las dos vocales en *vaciar*, Ulloa Pereira, *Versos*, fol. 59 v.º (Madrid, 1659); *vaciando*: Quevedo (véase arriba); *vaciado*: Id. *Musa V, jácara VIII*; *vaciamos*: M. de Carvajal, *Josefina*, p. 135; Liñán, *Rimas*, p. 31 (Zaragoza, 1876); *vaciaba*: Quevedo, *Musa V, jácara XI*; Góngora, *Revue hispanique, VII*, p. 467; *vació*: (Paravicino y) Arteaga, *Obras póstumas*, fol. 30 v.º (Madrid, 1641). Salvá da como normal *vacía*, « aunque muchos pronuncian *vácia* y *vácie* »; sobre lo cual dice Puigblanch: « Le engañó el nombre *vacío*, según engaña á sus paisanos y á los míos. El mismo concede que algunos dicen sin acento *vacío, vacías, etc.*, ni advirtió que en Castilla lo dicen todos, si no son los valencianos allí avecindados » (*Opúsc. I, pról.*, p. lxxiii). Viene á cuento apuntar que en el pasaje de Rivadeneira arriba copiado, la edición valenciana del *Tratado de la tribulación* (1831) escribe *vacía*.

ú obstruye. La mala conjugación de *rabiar* parece autorizarla el Diccionario en el refrán: « Molinillo, casado te veas, que así *rabeas* »; dado que este *rabeas* no tiene trazas de ser aquí del verbo *rabear,* menear el rabo.

Tengo un genio, señores,
Que es cosa rara,
Que solo estoy contenta
Cuando otro *rabia.*
(*Cancionero popular de Lafuente y Alcántara, tomo I, pág.* 267.)

En la voz *chirriador* determina la Academia la conjugación de *chirriar.* Las ediciones anteriores á la 12.ª acentuaban *chirria,* como ya lo notó Bello en su Ortología; ahora dicen *chirría,* siguiendo la norma del sustantivo *chirrío* y poniéndose de acuerdo con Rengifo, Sicilia y Salvá. Esta es sin duda la pronunciación antigua y autorizada, según lo prueba el hecho de disolverse el diptongo en las demás inflexiones:

Chirri-aba la muchacha
Y el séquito magancés,
Zurriando como avispas
Repicaban á coger.
(Quevedo, *Musa VI, romance LXIV.*)

Empeño de los maridos,
Pobreza de desposados,
Golondrina en *chirri-ar*
Y venir á los veranos.
(Id., *ib.. romance LXXXVI.*)

La conversión de *-iar* en *-ear* aparece ya en el *camear* (cambiar) del *Cid* (Menéndez Pidal, *Manual,* p. 161); *chirrear* está en el Arcipreste de Talavera, p. 157 (Madrid, 1901), en el Cartujano:

Las golondrinas que tanto *chirrean...*
Por alto con ellos en torno voltean;
(Gallardo, *Ensayo, tomo III,* col. 1056).

en Quevedo: « Hasta en las aves solo padecen prisión y jaula, las que hablan y *chirrean* » (*Fortuna con seso,* p. 124: Zaragoza, 1650; Bibl. de Rivad. tomo XXIII, p. 407[b]). Azpilcueta Navarro dice repetidas veces *palear* por *paliar* en el *Comentario resolutorio de usuras* (pp. 7, 15, 61, 70, 71: Valladolid, 1569).

285. Merced á la corruptela de que trata el § anterior, se convierte el verbo *arrear* (derivado de *arre*!), aguijar ó avivar las bestias para que anden, en *arriar,* voz náutica

que significa bajar las velas ó banderas, y es de poco uso entre nosotros.

« Llegó Sancho á su amo marchito y desmayado, tanto que no podía *arrear* á su jumento. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*) — « Un aldeano que venía de la parte opuesta *arreando* una vaca, corrió en su socorro. » (Trueba, *Las Changas.*) — « Traiga usted un clavo y un martillo, y clave usted la bandera porque este navío no la *arría.* » (D. Domingo Fernández de Angulo, *Trad. de Dulaure, tom. VI, cap. VIII.*)

Para salir de tanta terminación *ear,* se añadirán aquí otras observaciones conexas con este punto.

286. Es visible la tendencia que hay en España, como en Colombia, á agregar una *e* á ciertos verbos en *ar.* Nosotros lo hacemos malamente en *apalabrear* (que es *apalabrar*), *apuñalear* (que es *apuñalar*), *claustrear* (que es *claustrar*), *gorgojearse* (que es *gorgojarse* ó *agorgojarse*), *manipulear* (que es *manipular,* si bien la Academia da *manipuleo*), *mascujear* (que es *mascujar*), *reverberear* (que es *reverberar*), *salpiquear* (que es *salpicar*), *tasajear* (que es *atasajar*), *topetear* (que es *topetar*), *trotear* (que es *trotar*), *zulaquear* (que es *zulacar*).

Ejemplos del buen uso:

« Yo estoy *apalabrado* para casarme, y los gitanos no nos casamos sino con gitanas. » (Cervantes, *La gitanilla.*) — « Sacaron á los dos infelices y les *apuñalaron.* » (Toreno, *Historia, libro III.*) — « Se entra en un patio cerrado y *claustrado* con columnas de diferentes tiempos y labores. » (A. de Saavedra, *Viaje á las ruinas de Pesto.*) — « Nos retirámos quedando *apalabrados* de volvernos á ver la tarde siguiente. » *(Gil Blas de Santillana, lib. II, cap. III.)* — « Las armas resplandecientes de que salió vestido, en que los rayos del sol *reverberaban,* le presentaron á los ojos de los simples peruanos como objeto de respeto y de veneración. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*) — « Empezó á morder de todo y á *mascujar.* » (Quevedo, *La fortuna con seso.*)

A la fe, que has *topetado*
Con él, si hablarle deseas.
(Lope, *Servir á buenos, acto I, esc. VII.*)

Los límites dejó de la Mosquea,
Y en su caballo por el mundo *trota,*
Y por todas las partes trompetea
En son que á los vivientes alborota.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto III.*)

Batuquear decimos los bogotanos (y lo dicen también en

Cuba) en vez de *batucar,* especie de verbo diminutivo sacado de *batir,* como *machucar* de *machar* ó majar, *besucar* de *besar,* y en asturiano *fartucar,* hartar. Este *batucar* se halla en el Diccionario de Autoridades comprobado con un ejemplo de la *Pícara Justina,* y ha sido olvidado ó desechado en las ediciones modernas.

Es prueba bastante de que esta intercalación de la *e* es usual tanto en España como entre nosotros, el que recientemente ha dado la Academia el visto bueno á *atenacear, chapurrear, escamotear, traspalear* tildados antes de provinciales ó neológicos en este libro. *Forcejar* (véase un ejemplo en el § relativo á *picar*) se ha anticuado y cedido el puesto á *forcejear,* introducido no ha mucho en el Diccionario de la Academia:

> Por parir injusticia,
> Mirad al pecador cuál *forcejea*[1].
> (Carvajal, *Salmo VI.*)

Aspergear, martillear y *trotear* se encuentran en los siguientes lugares de escritores peninsulares, á pesar de no tener *e* en el Diccionario: « Llegaron á ser tantos los enfermos que concurrían á él, que no pudiendo tocar á cada uno, bendecía agua, y *aspergeando* la multitud, sanaba todo aquel á quien llegaba alguna gota. » (*España sagrada, tomo XXVII,* p. 186.) — « Canta y *martillea,* y parece no hacer otra cosa. » (Larra, *Modos de vivir que no dan de vivir.*) — « El que de joven no *trotea,* de viejo galopea. » (Refrán en Lanchetas, *Morfología del verbo castellano,* p. 72.)

En la mayor parte de estos verbos parece haberse procedido por analogía con los frecuentativos, como *relampaguear, hormiguear, colear, papelear, etc.*

1. Este verbo aparece á fines del siglo XVII (Solís, *Comedias,* p. 47: Madrid, 1681), y de entonces acá los impresores han ido introduciéndolo en obras que no lo tienen. A los casos indicados en nuestro Diccionario, tomo I, p. xlv, añadiremos estos otros: en las Obras en prosa de Zabaleta, p. 83 (Madrid, 1672; y p. 504: Barcelona, 1704), está *forcejando,* pero al copiar el pasaje en el Diccionario de Autoridades (s. v. *engargantar*) se puso *forcejeando*; en el tomo II, p. 191, de las obras de Fr. Luis de León, Barcelona, 1846, se le *forcejean,* cuando la edición de Merino, de que ésta se dice reimpresión, y las anteriores dan *forcejan*; á Cervantes atribuye una edición moderna cierto *forcejeaba* (*Quij. I,* 16) de que no tienen noticia la príncipe ni las demás.

287. Lástima da ver lo maltrecho que corre por estas tierras el verbo *almohazar*, que en hábito bogotano es *almuacear*.

> Las fregonas te lavan en el río;
> Los mozos de caballos te *almohazan*.
> (Cervantes, *Entremés El rufián viudo*.)

288. El no haber reparado los lexicógrafos en que existía en castellano el verbo *balbucir*, y la dificultad de su conjugación, pues, como observaba D. Tomás de Iriarte criticándoselo á Sedano, no sabe uno si decir *balbuzo ó balbuzco*, formas ambas escabrosísimas, ha dado ocasión á que se forme *balbucear*; así se ha tratado de satisfacer á la necesidad de una palabra correspondiente á ese *balbuciente* que se hallaba aislado en el Diccionario, hasta que la Academia introdujo en el suyo de 1852 el vocablo legítimo que arriba dijimos. Este en nada ha bastardeado de su abolengo (latín *balbutio*, *balbutire*), y sus títulos, en cuanto hemos podido observar, datan del siglo XVI.

> Y todos cuantos vagan
> De ti me van mil gracias refiriendo;
> Y todas más me llagan,
> Y déjame muriendo
> Un no sé qué que queda *balbuciendo*.
> (San Juan de la Cruz, *Canciones entre el alma y Cristo*; item: *coplas Entréme donde no supe*.)

Pero, sea de ello lo que se quiera, *balbucir* no puede usarse sino cuando la terminación es *i* ó comienza por *i*, *balbuci*, *balbuciendo*, ó bien *e*, *balbuce*; y en las demás formas debe *balbucear*, usado hoy á cada paso por buenos escritores, prestarle los mismos buenos oficios que *blandear* á *blandir*, *garantizar* á *garantir*, *etc.*[1].

289. *Mohecer* y *aojar* son verbos que se maltratan al tenor de los anteriores, supuesto que todos dicen *mohosear*

1. En una edición de las *Meditaciones, soliloquios y manual* de S. Agustín traducidos por Rivadeneira, hecha en Madrid, 1874, se lee: « ¿Cómo, yo miserable pecador, cuando estoy en vuestra presencia, cuando os alabo y ofrezco sacrificio, no tiemblo y palidezco, y *balbuceo*, y se conmueve todo mi cuerpo.....? » (*Medit. XXXIV*.) Cotejado el pasaje en las *Obras, tomo II*, p. 660, resulta que no hay tal *balbuceo* ni cosa que lo valga, y que todo es un atrevido *rifacimento*.

(derivado directamente de *mohoso*?), *ojear*. Sin entremeternos á averiguar si hay gentes que *aojen* ó no, así como tampoco las causas porque las cosas se *mohecen, enmohecen* ó *amohecen* (que de todos estos modos se dice), copiaremos algunos ejemplos :

« De las cubas sale más oloroso el vino que de las tinajas ; mas en las tinajas no se *enmohece* tanto como en las cubas. » (Herrera, *Agric. Gen., lib. II, cap. XXIII.*) — « Pregunta (Horacio) con acrimonia si, mientras estén *enmohecidos* los ingenios con el orín del sórdido interés, podrá esperarse que produzcan versos dignos de guardarse á la posteridad. » (Martínez de la Rosa, *Arte poét. de Hor., nota* 30.) — « Los que creen en la facultad de *aojar* ó hacer mal de ojo que poseen algunos seres privilegiados, incurren en una flaqueza. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 103[1].)

Ponzoña mirando arrojas;
No me mires, que me matas ;
Véte, monstruo, que me *aojas,*
Y mi juventud maltratas.
(Tirso, *La venganza de Tamar, acto III, esc. I.*)

Así en España como en esta tierra suelen confundirse las voces *orín* y *moho,* y con *mohecer* (vulgo *mohosear*), etc., se denota tanto el cubrirse del uno como del otro. Sabida cosa es que el *moho* es un agregado de hongos parásitos que se crían en cualquier cosa que empieza á corromperse ; y que el *orín* es el óxido que se forma y aparece á manera de costra rojiza sobre el hierro y otros metales expuestos á la humedad. Sería conveniente que se observase esta diferencia, y para obviar la dificultad en el verbo, se podría resucitar *orinecer*[2] ó usar *oxidar,* como suele hacerse hoy, en el sentido de cubrirse de orín. También se dice *tomarse de orín* ó sencillamente *tomarse.*

« Lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que *tomadas de orín* y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. I.*)

El lugar de Iglesias que en seguida se copia da á entender que en la Península también se ha usado *ojear* en el sentido que se le da entre nosotros :

1. Consúltese además el *Para todos* de Montalván, *día cuarto, discurso de los ángeles, etc.*

2. « Ca si los ficiessen (los cálices) de fierro *orinecerse* hian aina. » (*Partida I, tít. IV, l. LVI.*)

En los bailes del ejido
Y en los pastoriles coros
Le pensaron por su falta
Estar *ojeado* del lobo.
(*Romance II*: *tomo I*, p. 60, Salamanca, 1793.)

Atestigua la antigüedad del uso americano el P. Molina, que en su *Vocabulario en lengua mexicana y castellana* (Méjico, 1571) trae: « Xoxa. nite. aojar o hechizar o ojear a otro. »

USO IMPROPIO DE ALGUNAS FORMAS VERBALES

290. Entre los adornos de mal gusto que afean las obras de oradores, poetas y periodistas noveles, acaso ninguno es tan empalagoso como el abuso que se hace de las formas en *ara, era (buscara, dijera)* empleándolas en el sentido de pretéritos y copretéritos de indicativo *(busqué, dije; buscaba, decía)*. Con pena vemos que este defecto desluce el lenguaje, por otra parte generalmente correcto, de la *Historia de la revolución de la República de Colombia*, y otras producciones de escritores recomendables; unos ejemplos tomados de aquella obra y de otras partes, mostrarán el defecto que tratamos de corregir:

« El doctor don Tomás Santacruz fue el ejecutor de aquella orden sanguinaria, que no se *cumpliera* en lo que tenía de favorable á los prisioneros. » La gramática pide aquí *cumplió*.

« Impuso fuertes contribuciones y recogió bastante dinero, que, según la voz pública, *destinara* en gran parte para su provecho. » Debió decirse *destinó*.

El palpitar del corazón deshoja
Las bellas flores que la sien ceñían,
Y una corona deshojada hiere
La misma frente que *adornara* un día.

Así como en el segundo verso se puso *ceñían*, lo mismo en el cuarto la armonía temporal exigía *adornaba*.

Un alfiler clavaron
A la princesa
De un cuento que en mi infancia
Me *divirtiera*,
En la corona.

Es obvio que la forma propia es *divertía*.

Tampoco debe imitarse (ésta es censura de Villergas) el siguiente pasaje de Gil y Zárate en su *Carlos II el Hechizado*:

> Te prometí, desdichado,
> Suerte de amor placentera:
> Te engañé; solo te *diera*
> En premio de tu pasión,
> Por palacio una prisión,
> Y por tálamo una hoguera.
>
> (*Acto IV, esc. IV.*)

Aquí *diera* está malamente empleado en vez de *he dado*. En el estado actual de la lengua no se usa esta inflexión como indicativa: es meramente subjuntiva; v. gr. « te rogué que *vinieras* »; « si *vinieras* ó *vinieses, vieras* ó *verías* », etc. En lo antiguo fue también indicativa, pero no en el sentido que arriba hemos censurado, sino en el de la actual forma compuesta *había buscado, había dicho*:

> Fizo enbiar por la tienda que *dexara* allá.
>
> (*Poema del Cid, v.* 624.)

Algunos escritores modernos han resucitado este uso[1]; pero, como se ve, para que sea admisible deben aparecer dos hechos pasados, el uno anterior al otro, y la forma en *ra* debe denotar el primero: en el ejemplo citado *dejar* es anterior á *enviar,* y ambos son pasados. Nosotros aconsejaríamos á los principiantes que, aun en este caso, se anduviesen con mucho tiento en el empleo indicativo de esta forma.

Ya Valdés (*Diálogo de la lengua*), refiriéndose al lenguaje del *Amadís de Gaula,* decía: « No me suena bien *viniera* por *había venido,* ni *pasara* por *había pasado,* » apuntando que, aunque usados antes, este y otros modos de decir ya no eran imitables en su tiempo. Consúltese sobre este punto: Salvá, *Gram. Cast.*, pág. 181 (París, 1883); Hermosilla, *Juicio crítico etc.*, tom. I, págs. 200, 210, 220, 270, etc.; Bello, *Gram.*, § 321, *d,* y la nota.

1. Ejemplos: « A la luz de esta antorcha se fueron disipando poco á poco los seres monstruosos, los errores groseros y las fábulas absurdas que había forjado el interés combinado con la ignorancia, y que tan fácilmente *adoptara* la sencilla credulidad. » (Jovellanos.)

> ..... Y en los Alpes
> Borró las huellas que *dejara* Aníbal.
>
> (Martínez de la Rosa.)

291. Frases como ésta: « Si los niños *estudiasen* (ó *estudiaran*), *aprenderían* (ó *aprendieran*) », rechazan la forma en *se* en el segundo miembro, esto es, en aquel en que no va la condición[1]. « Si siquiera me hubieras dicho que ibas á verlos, te *hubiese* dado, para que se los llevases, unos escapularios de la Virgen » : aquí, donde dice *hubiese dado,* debió Fernán Caballero poner *hubiera* ó *habría dado.* Este vicio es hoy comunísimo en España, y debemos hacer todo esfuerzo para no dejarnos contaminar.

En una de las más aliñadas traducciones que se han dado á la estampa en este país, leemos lo siguiente: « Con aquella pasión por el orden, que iba aumentándose de año en año y á veces rayaba en manía, acaso *hubiese* llegado, como el poeta danés Holberg, á pesar los alimentos y la bebida, si no tuviese ciertos gustos sensuales de que no podía prescindir por más que los censuraba ingenuamente. » Creemos que el *hubiese llegado* es disculpable por la vecindad de *acaso*, voz que de suyo se construye con subjuntivo; siempre que le verbo que expresa el resultado de la condición depende de otro que rige subjuntivo, es admisible la forma en *se,* y aun cuando *acaso* no sea verbo, si puede, para el objeto presente, tener los privilegios de tal: « Temía que, si la castigaba, se *vengase.* »

292. « ¿Qué decidirá esta Asamblea? Si ella *obedeciese* al entusiasmo que hoy domina la Nación, no hay duda que *decretará* la república. » Esta frase, tomada de un periódico, es incorrecta hasta lo sumo: tratándose de una cosa futura se ha dicho *obedeciese*, que es pretérito, en lugar de *obedeciere,* que sería lo propio en este caso. Los siguientes ejemplos muestran la construcción castiza de frases semejantes á la precitada:

« Si otra cosa *dijeres*, mentirás en ello. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIII.*) — « Si te *midieres* con la naturaleza, nunca *serás* pobre; si con la opinión de los hombres, nunca serás rico; porque la naturaleza se contenta con poco; la opinión no tiene fin, y si la *sigues*, cuanto más *tuvieres*, más *desearás.* » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. I, cap. XVIII.*) — « Si los hijos del ciudadano así distinguido *siguieren* su ejemplo, *convertirán* en nobleza hereditaria la nobleza vitalicia; y si no la *supieren* conservar, ¿qué *importará* que la pierdan? » (Jovellanos, *Ley Agraria, amortización,* 2.)

Por punto general puede decirse que la forma en *re* va apareada con otra de presente ó futuro (contándose el imperativo), y la en *se* con otra de pretérito; así diremos « no

1. V. Bello, *Gram., cap. XXVIII, Apénd., e.*

acepto, *sea* lo que *fuere* », y no « *sea* lo que *fuese* » ; « se molestaba, *dijese* lo que *dijese* », y no « *dijere* lo que *dijere* », *etc.* Más ejemplos :

« Así como dijo Dios á los hijos de Israel que toda la tierra sobre que *pusiesen* sus pies *sería* suya; así toda la misericordia sobre que el hombre *llegare* á poner los pies de su esperanza, *será* suya. » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XVIII.*) — « Mucho valen cierto las lágrimas en todo tiempo, y dichoso el que las *derramare* de corazón. » (Id., *ibid., cap. XXVI.*) — « Me ha prometido el don de irse conmigo dondequiera que yo le *llevare.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXX.*) — « Los que de veras *amaren* á Dios y *hubieren dado* de mano á las cosas de esta vida, más suavemente deben morir. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXVIII.*)

Cuando la forma en *re* va con *si* puede cambiarse por el presente de indicativo : « si te *mides* », « si *sigues* » ; en otros casos puede reemplazarla el mismo tiempo de subjuntivo : « dichoso el que *derrame* lágrimas », « dondequiera que yo le *lleve*[1] ».

Puede decirse que en España va á toda prisa desvaneciéndose la noción de las diferencias tradicionales que distinguen las inflexiones subjuntivas en *-se, -re, -ra* ; y que, para la mayor parte estas formas son allí meras variantes de libre elección, como en ciertos casos lo han sido la en *-se* y la en *-ra*. Para patentizarlo nos valdremos principalmente de un medio tan claro como concluyente, que consiste en contraponer á la forma auténtica de textos clásicos la que les dan impresores, editores ó citadores modernos.

a) Forma en *-se* : ésta lo invade todo, ahogando casi completamente la en *-re* y mermando mucho el empleo de la en *-ra* (ó *-ía*) : « Pues que estos *ouieredes* muertos, auredes la tierra de los christianos a uuestra uoluntat » (*Crónica general*, en Menéndez Pidal, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, p. 219 : *ouierdes* en la edición de Zamora, 1541, fol. 259) : malamente *ouiésedes* en Menéndez y Pelayo, *Antol. de lír., XI*, p. 267. — « Otrosi ordenamos y mandamos que antes que los de nuestro consejo libren las cartas que ouieren de librar, que el escriuano de camara cuya *fuere* la carta la trayga... » (*Ordenanzas reales, II*, 3, 14) : malamente *fuese* en las *Cortes de León y de Castilla, tomo IV*, p. 115.) — « Esto se entienda en los lugares donde *fueren* cabeças, e tuuieren jurisdicion... » « Cada que el principe

1. Sobre los cambios de la forma en *se*, véase Bello, *Gram.*, §§ 306, 315. Nuestra forma en *-are, -ere* proviene del futuro perfecto de indicativo latino ; esto salta á los ojos al comparar, por ejemplo, el texto latino del Fuero Juzgo y del Concilio de León con las versiones castellanas. Véase Diez, *Gramm. tomo II, pág.* 157 ; *tomo III, pág.* 304; Foth, *Die Verschiebung lateinischer Tempora in den romanischen Sprachen*, A, III, 1.

nuestro fijo *entrare* en la ciudad o villa o lugar » (*Ib.*, *II*, 21, 3 y 5): malamente *fuesen*, *entrase*, *ib.*, p. 135. — « Y rogad á Dios por mi mientra *tuvieredes* vida » (*Romance del Conde Alarcos* en Grimm, *Silva*, p. 272 (1815), y Wolf, *Primavera*, *II*, p. 122 : *tuvierdes*) : malamente *tuviésedes* en Durán, *Colección de romances castellanos*, *tomo IV*, p. 75 ; Ochoa, *Tesoro de los romanceros*, p. 29. — « Cada vno hará el suyo (su juicio), y le aplicará á lo que le *pareçiere* » (Antonio Pérez, *Relaciones*, p. 29 ; París, 1598) : malamente *pareciese* en Muro, *Vida de la Princesa de Eboli*, p. 210. — « Se lo diré cuando Nuestro Señor *fuere* servido de juntarnos » (Melchor Cano, en Caballero, *Vida* de aquél, p. 468) : malamente *fuese* en la misma obra, p. 351. — « Si el difunto no *hubiere dejado* descendientes ni ascendientes legítimos, le sucederán sus hermanos legítimos... » (*Código civil de Chile*, *art.* 990) : malamente *hubiese dejado* en la edición de Madrid, 1881 [1].

Forma en *-ra* : muy común en el lenguaje oficial, como lo hace notar Orellana, en lugar de *-re*. « Ordenamos y mandamos que de aquí adelante los dichos nuestros procuradores fiscales que estan o *estuuieren* en la nuestra corte... » (*Ordenanzas reales*, *II*, 12, 5) : malamente *estuvieran* en las *Cortes de León y Castilla*, *tomo IV*, p. 133.

La forma en *-re*, que va haciéndose menos común, arrinconada por las otras, aparece tal cual vez en lugar de las en *-se* ó *-ra* : « ¡Oh como se deurian tener los reyes por bienauenturados si sus vassallos con tanto amor e tan gran dolor se *sintiessen* de sus perdidas e fatigas ! » (*Amadís de Gaula*, *lib. IV*, *cap.* 133 : fol. 294 v.°, Sevilla, 1539) : malamente *sintieren* en Clemencín, *Coment.*, *tomo I*, p. 107. — « ¿Qué fuera della si las cronicas y memoria de las cosas passadas *faltara*? » (Pero Mejía, *Historia imperial y cesárea*, *al lector*) : malamente *faltare* en la Gramática de la Academia, 1870, p. 242 ; 1874, p. 268 ; 1880, p. 274 ; 1895, p. 274 ; 1904, p. 268.

Sirvan de muestra de la manera arbitraria como se revuelven y mezclan todas estas inflexiones, los pasajes siguientes : « Si la embarcación naufragada *estuviese (-ere)* sin gente, inventariará los papeles y libros que *encontrase (-are)* y pondrá en seguro el cargamento del buque ; si no *hubiera (-ere)* papeles que *indicaren* el dueño del cargamento y buque, se hará la publicación... » (*Diccionario de legislación* de Escriche, edición de Galindo y de Vera y Vicente y Caravantes, tomo IV, p. 257-8). — « El capitán, ensordecido por la ira.... no oyó claramente el tiroteo, ni aunque le *oyera* le *hubiese (-era)* ya detenido » (*Revista contemporánea*, 30 de Junio de 1893, p. 619). — « Apostar : pactar entre sí los que disputan que aquel que *estuviere* equivocado ó no *tuviera (-ere)* razón, perderá la cantidad de dinero que se determine... » (Acad. *Dicc.* 12.ª y 13.ª edic.).

Esta confusión origina además la incongruencia temporal que resulta, al extractar documentos antiguos, de dejar las formas que corresponden á la época del documento, sin trasladarlas á las propias de la narración histórica ; por ejemplo : « El Consejo Real propuso, y aprobó el Rey, que á costa de la Hacienda se les trajera de donde

1. En el glosario que acompaña á la edición de la *Josefina* de Micael de Carvajal, hecha en Madrid, 1870, se da *fueseis* como equivalente de *fuerdes*, y *hallaseis* de *hallardes*.

los *hubiere* » (Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones,* p. 109): el *hubiere* estaría muy bien en la orden original, pero después de *propuso y aprobó* no puede ponerse sino *hubiese* ó *hubiera*. Lo mismo: « Se otorgó (el poder) en defensa y pro de los intereses del editor á fin de que éste tuviera una participación mayor ó menor en las ediciones que se habían hecho ó *hicieren* (debe ser *hiciesen*) en Castilla y Portugal. » (Pérez Pastor, *Documentos cervantinos, I,* p. 297; ítem, p. 309).

Aunque hemos tocado estos puntos en otra parte (*Bulletin hispanique,* tomo III), insistimos aquí, citando más ejemplos, para que se vea que no solo en América se corrompe el castellano, y que si se desea sinceramente conservar la unidad literaria, tanto ha de trabajarse para lograrlo del un lado como del otro del Océano.

293. Vamos á apuntar, cuan compendiosamente podamos, algunos usos incorrectos del gerundio; mas antes de poner manos á la obra cumpliremos con un grato deber, manifestando que para la mayor parte de las siguientes observaciones sobre este punto, nos hemos aprovechado del filosófico y eruditísimo *Tratado del participio* de nuestro amigo D. Miguel Antonio Caro[1].

294. Primeramente es galicado é insoportable el empleo del gerundio cuando refiriéndose á un sustantivo que desempeña la acción del verbo (ó sea al sujeto de la frase, como dicen los gramáticos), sirve para darle á conocer ó para limitar y fijar su significado. Ejemplo: « La ley *concediendo* pensiones ordena, etc. »: aquí es obvio que si no se añadiesen las palabras *concediendo pensiones,* no podría saberse de qué *ley* se trataba; así pues, el gerundio determina la *ley,* luego la frase es incorrecta, y debió decirse *ley que concede* ó *en que se conceden pensiones,* ó *sobre concesión de pensiones.*

En este pasaje de Moratín: « El poetastro, *encarándose* con Apolo, le hizo tres grandes cortesías », el gerundio es correcto, porque teniéndose ya noticia de qué casta de pajarraco era el tal poetastro, es claro que las palabras *encarándose con Apolo,* no sirven para determinarle, sino que expresan una circunstancia puramente accesoria.

1. En la nota que sobre este punto ponemos en nuestra edición de la Gramática de Bello hallará el lector un extracto de este Tratado. Recomendamos además con instancia á los amantes de los estudios gramaticales el *Tratado del gerundio* (Méjico, 1889) del sabio filólogo D. Rafael Angel de la Peña, y la doctísima Gramática castellana del mismo autor, donde minuciosamente trata también del valor y usos del gerundio (§§ 660 y sgs., Méjico, 1900).

Dice Jovellanos en su *Ley Agraria* : « La ley del Fuero, *dispensando* el derecho de mejorar, quiso que los buenos padres pudiesen recompensar la virtud de los buenos hijos. La de Toro, *permitiendo* vincular las mejoras, privó á unos y otros de este recurso y este premio. » Como el autor da por conocidas las leyes, el gerundio está bien empleado; si con las frases en que éste entra hubiese querido distinguir esas leyes de las otras de los Códigos á que pertenecen, habría traspasado los cánones gramaticales.

Quedan incluídas en esta censura frases como *decreto abriendo un crédito, comunicación explicando tal cosa, ley prohibiendo, memorial manifestando, etc.*, con que los oficinistas han dado en la flor de exornar los periódicos oficiales, y que deben corregirse así : decreto *en que* ó *por el cual se abre un crédito*, comunicación *en que se explica, etc.* En occasiones tiene cabida en vez del gerundio un adjetivo, como *ley orgánica, reglamentaria, prohibitiva, etc.* A veces el gerundio va con el verbo, y está bien dicho : « Puse una nota explicando tal cosa ; » como « escribí explicando. »

« Entrégase el rey Witiza á los vicios, borrando la gloria de los felices principios de su gobierno, y para que en él no se notase el número que tenía de concubinas, las permite á sus vasallos, y porque esta licencia se disimulase más, promulga una ley *dando* licencia para que los eclesiásticos se pudiesen casar. » (Saavedra, *Empresa LXV.*)

Debe tenerse presente, no obstante, que ciertas locuciones como *agua hirviendo, hierro ardiendo,* están plenamente legitimadas por un uso inmemorial.

295. En segundo lugar, cuando refiriéndose el gerundio á un sustantivo que recibe directamente la acción de un verbo (ó sea, en términos del arte, á un complemento directo ó acusativo), no denota el gerundio una actitud que se toma ó una operación que se está ejerciendo ocasionalmente en la época denotada por el verbo principal. Algunos ejemplos esclarecerán este punto : « Necesito un hombre honrado, *sabiendo* manejar un almacén » : el gerundio no denota una operación coexistente, sino una cualidad ; hay que decir : « Necesito un hombre honrado que sepa manejar un almacén. » « Envío cuatro fardos *conteniendo* veinte piezas de paño » : lo mismo que el anterior ejemplo, olisca á francés, pues aquí ni se trata de un ser animado ni de una operación ocasional ; debe corregirse : « Envío cuatro fardos que contienen. » « He remitido (dice

Moratín) á Molinié un paquetillo que contiene diez melodramas como diez estrellas. » (*Obras póstumas, tomo III, p.* 5.)

Otra cosa sucede en « Vi al niño *dibujando* », porque se trata de un ser animado que actualmente está ejerciendo una operación. « Retrataron á Milcíades *arengando* á sus soldados » ; correcto, porque aparece Milcíades en actitud de estar arengando, y el arte figura los objetos como presentes y en acción á cualquier momento que se les observe. Este uso del gerundio está circunscrito pues á casos en que aparece adjunto á verbos como *ver, mirar, oír, sentir, encontrar, coger, matar, dejar, sacar, pintar, representar, mostrar.*

« Vieron muchas espadas fuera de las vainas y mucha gente *acuchillándose* sin piedad alguna. » (Cervantes, *Las dos doncellas.*) — « He visto al Príncipe de Gales, esto es, al heredero de la corona, *paseándose* á caballo con un amigo, como pudiera cualquier particular. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág.* 207.) — « Paseándose dos caballeros estudiantes por las riberas del Tormes, hallaron en ellas debajo de un árbol *durmiendo* á un muchacho de hasta edad de once años. » (Cervantes, *El licenciado Vidriera.*) — « Da cuenta del hallazgo de aquellas joyas y de un niño, que años antes halló *nadando* en un cesto. » (Moratín, *ubi supra, tomo III, pág.* 185.) — « Hay sabio destos que coge á un caballero andante *durmiendo* en su cama, y sin saber cómo ó en qué manera, amanece otro día más de mil leguas de donde anocheció. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXI.*) — « Hay algunas pinturas á fresco de Solimena; una á los pies de la iglesia, por Jordán : gran composición, en que representó á Cristo *echando* á los mercaderes del Templo. » (Moratín, *ubi supra, tomo I, pág.* 381.) — « Es lástima que la delicadeza moderna no permitiese á Racine presentar á Clitemnestra en su carro, acompañada de Ifigenia, y *entregando* á las mujeres que la rodean el niño Orestes, dormido con el movimiento. » (Idem, *ubi supra, tomo III, pág.* 128.) — « Gracián en su poema de las « Selvas del año » representa al sol *quebrando* rejoncillos en el cielo. » (Martínez de la Rosa, *Anotaciones á la Poética, canto II,* 4.)

Diez veces nuestra argólica milicia
Sobre Troya miró *flechando* á Croto.
(Lope, *Circe, canto I.*)

Una ninfa *durmiendo* le mostraba.
El mozo la miraba.....
(Garcilaso, *Égloga II.*)

Búscalos, pero hállalos *durmiendo.*
(Hojeda, *Cristiada, lib. I.*)

Llorando me dejas,
Hállasme *llorando*.
(F. de la Torre, *Poesías, libro III, endecha IX.*)

A remediar este mal
Nos juntamos, y *durmiendo*
Le agarramos.
(Alarcón, *El dueño de las estrellas, acto III, esc. X.*)

Aunque fuera
Hijo mio, no sufriera
Llorando á la oreja un niño.
(Id., *No hay mal que por bien no venga, acto I, esc. XV.*)

¡Qué dulce cosa es la vida!
Agonizando me saca
El ansia de vivir, siendo
De mi tormenta la tabla.
(Calderón, *Lances de amor y fortuna, jorn. II.*)

Es también natural este uso en los casos en que se quiere presentar vivamente el movimiento ocasional de un objeto inanimado.

« Empalaban á las mujeres, arrancábanles las entrañas; y sobreviviendo á sí mismas, miraban sus carnes *palpitando* en manos de los verdugos. » (Bart. L. de Argensola, *Conquista de las Molucas, lib. III.*)

Otros claro mostraban expirando
De fuera *palpitando* las entrañas,
Por las fieras y extrañas cuchilladas
De aquella mano dadas.
(Garcilaso, *Égloga II.*)

Duélate ahora ver *llorando*
Los ojos con que te vi.
(Montemayor, *Diana, lib. II.*)

Vi con pródiga vena
De parlero cristal un arroyuelo
Jugando con la arena
Y *enamorando* de su risa el cielo.
(Quevedo, *A la muerte de D. Luis Carrillo.*)

296. En tercer lugar, cuando se refiere el gerundio á un sustantivo que vaya precedido de alguna de las palabras *á, con, de, en, entre, por, sobre* y demás que en gramática se llaman preposiciones; así no podría decirse: « tengo noticia

de libros *explicando* esto », en lugar de *que explican esto*. « El Salón llamado del Gran Consiglio está adornado de cuadros en que se representan varios sucesos gloriosos á la república » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág.* 493): no se podría decir *de cuadros representando*.

Peca contra esta regla el siguiente lugar del mismo Moratín: « Siguió la salida *de un músico viejo tocando* la guitarra cuando las partes de por medio debían cantar en la escena algunas coplas. » (*Comedias, disc. prel.*) Si bien es cierto que esta falta es en ocasiones menos malsonante que las mencionadas en los dos parágrafos antecedentes.

Y esto todo á la sombra
De un parral, coronado
De sarmientos pendiendo,
De racimos colgando.
(Villegas, *Anacreóntica XIX.*)

He de pintar la furia
De un león acometiendo.
(Moreto, *No puede ser... acto I, esc. II.*)

297. El gerundio denota siempre un hecho ó bien coexistente con respecto al denotado por el verbo á que acompaña, como cuando decimos: « Enseñando se aprende »; ó bien inmediatamente anterior, como en el siguiente pasaje de Quintana: « *Quitándose* del cuello una riquísima cadena que llevaba, se la *puso* á Gonzalo con sus propias manos. » Sería incorrecta una frase al tenor de ésta: « *Dictóse* la sentencia el viernes, *verificándose* la ejecución al día siguiente », porque la ejecución es un acto posterior al de la sentencia; y debería decirse: « *Habiéndose dictado* la sentencia el viernes, se *verificó* la ejecución al día siguiente. » Puestas estas bases, paremos la atención en los versos que siguen:

Recogen los zagales sus rebaños
Entonando mil rústicos cantares,
Y á paso lento cruzan la llanura,
Perdiéndose en el áspero boscaje.

El primer gerundio (*entonando*) es muy propio, porque el *entonar* coexiste con el *recoger*; para que el segundo (*perdiéndose*) fuese corriente, era menester que el boscaje estuviese en la llanura, á fin de que el *perderse* y el *cruzar* sucediesen á un mismo tiempo; pero, como según se deduce del resto de la composición, es después de atravesar la lla-

nura cuando van los zagales á emboscarse en la selva vecina, es obvio que la frase es incorrecta[1].

298. Es curioso el uso de ciertos gerundios como *pasando, subiendo, bajando*, en frases de esta estructura: « La casa queda *pasando* el río », esto es, *del otro lado* del río: « Yo vivo *subiendo* el teatro », es decir, *más arriba* del teatro; « La tienda está *bajando* la plaza », como si se dijese *abajo* de la plaza.

No sabemos si esta metamorfosis del gerundio en preposición está bien autorizada[2]; lo cierto es que procede del empleo absoluto é indefinido de este verbal según se observa en estos lugares: « Llegué con Quillarte, mi criado, á un lugar que se llama Acquapendente, que *viniendo* de Roma á Florencia, es el último que tiene el Papa. » (Cervantes, *La española inglesa*; cita de Diez, *Gramm.* 3, 272.) — « Cerca de Carmona, *viniendo* de Sevilla, hay muchos olivares y tierras de siembra. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo II, pág.* 13.) Uso antiquísimo es éste, como se ve por estos pasajes: « Et per Ambanzal intus *exeundo* Sancti Quirici. » (*Fuero de Miranda de Ebro, año* 1099.) — « Inde per illam aquam *ascendendo* usque ad iter publicum S. Jacobi. » (*Docum. de* 897, en la *Esp. Sagr. tomo XL, pág.* 391.) Son comunes los ejemplos de procedimientos análogos: testigos de ellos son en castellano ciertos verbales en *-ante* que se

1. Peor todavía es el uso del gerundio en casos como el siguiente, muy comunes en los periódicos y obras desaliñadas: « También dispuso la Academia que su individuo de número D. Pascual de Gayangos examinase las dichas inscripciones é informase á la mayor brevedad acerca de su contenido, *habiendo* poco después *presentado*, en cumplimiento de dicha disposición, el siguiente informe » (*Memorial histórico español, tomo II, p.* 393); el gerundio debió ponerse al principio: *habiendo dispuesto... presentó aquél*; sin esto, hay que decir al fin *el cual presentó*.

2. Hállase como en germen en los pasajes siguientes: « Esta piedra, que se halla ahora en el pasillo *bajando* del claustro al patio del horno de los canónigos, estaba antes en una pared cerca de la sacristía vieja. » (J. Villanueva, *Viaje literario á las iglesias de España, tomo V, pág.* 49.) — « El cabildo tiene entre tanto su sepultura *saliendo* del coro al cuerpo de la iglesia. » (Id., *ib., pág.* 60.) « Con motivo de haber arruinado la pequeña casa de campo que el autor mandó hacer en los altos que hay *saliendo* por la puerta de Recoletos. » (Salas, *Colección de los epigramas* etc., *p.* 83: Madrid, 1806.) — « Está en la pared del lado de la epístola, en el arco segundo de la mano derecha *entrando* al templo. » (Llorente, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, tomo III, p.* 225.) — « ¿Por qué está colgado del techo un cocodrilo en aquel corredor de la Catedral, cerca del patio de los Naranjos, *entrando* por la puerta á la derecha de la Giralda? » (Fernán Caballero, *La Gaviota, VII.*) — « Se encaminó á una de las casas que hemos dicho hay *bajando* de la iglesia al puente. » (Trueba, *Los borrachos, II.*)

emplearon antiguamente de un modo análogo á los gerundios de que hablamos: « *Entrante* á Palencia tomólo por la mano. » (*Crónica rimada,* 152; ítem, 181). — « Et son las vocerías, la una *pasante* las Aceñas de Texeda fasta en par de Nava Redonda; et la otra aquende del camino que viene del Escorial á los Veneros. » (*Libro de montería de Alfonso XI, libro III, cap. VIII.*) — « Et es el armada *pasante* el río de contra Val Fermosiello. » (Id., *ib.*) — « Et que estén monteros con canes de renuevo para deseñar, en las cabezas de sobre las ombrías del Castañarejo *catante* Sant Johan. » (Id., *ib., cap. IX.*) — « Desde la casa del Patudo por cima de la loma fasta *asomante* á Texerina. » (Id. *ib. cap. V.*) — « Subida una cuesta, *asomante* á un llano, paresció el alhorma de los Moros muy acerca. » (Diez de Games, *Crónica de D. Pedro Niño, pte. II, cap. XIII.*) Ejemplar igualmente curioso nos suministra el *trans* latino, originariamente participio presente del mismo verbo *tro* que aparece en *in-tro, ex-tro,* correspondiente á la raíz sánscrita *tar,* pasar: de modo que *trans* = *pasando*[1].

299. Para terminar este capítulo haremos algunas advertencias á los que traducen del francés:

1.ª Las combinaciones francesas *j'ai lu, il a vu, etc.*, no pueden traducirse por *he leído, ha visto, etc.,* sino cuando los hechos que denotan abrazan una época que no ha pasado todavía; mas si el hecho se verificó en una época enteramente pasada y conocida, es menester emplear en castellano el simple pretérito. Hablando de Moreto dice la Biografía Universal: « *Ses comédies* ont été recueillies *en* 3 *volumes, Valence,* 1676 *et* 1703 »; traduciremos: « *Recopiláronse* sus comedias en 3 volúmenes, Valencia, 1676 y 1703. »

2.ª Cuando la acción denotada por un verbo francés no es instantánea sino dilatada, debe, por regla general, traducirse por nuestro *estar* con el gerundio correspondiente. Hé aquí dos ejemplos:

« Il vit un homme et une femme qui *coupaient* du bois »; vio á un hombre y á una mujer que *estaban cortando* leña (y no que *cortaban*).

« Un jour que j'étais assis au pied de ces cabanes, et que j'en *considérais* les ruines, un homme déjà sur l'âge vint à passer aux environs »: *estaba* yo un día sentado al pie de

1. Véase Bopp, *Vergl. Gramm.*, §§ 291, 1016; Vaniček, *Griech. Lat. Etym. Wörterb.* pág. 289; Brugmann y Delbrück, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen, II,* § 579. El latín nos presenta otra muestra de este proceder en *secundum,* terminación neutra de *secundus,* que se traduce *siguiendo, que sigue.*

estas cabañas y *contemplando* sus ruinas, cuando un hombre entrado ya en días vino á pasar por allí cerca.

3.ª Tratándose de actos que no se perfeccionan de una vez, sino paulatinamente y por grados, es conveniente traducir los tiempos simples del francés por el verbo *ir*, acompañado del gerundio. Pongamos esta frase: « les blés *jaunissent* »; si el *amarillecer* es repentino, diremos: las mieses *amarillecen*; pero si se trata de un lento cambio de color, es preferible *van amarilleciendo*. Un poeta pinta así el principio del diluvio:

Un vent impétueux, entouré de brouillards,
S'élève, et du soleil *obscurcit* les regards.

Aquí sería muy expresivo decir *oscurece*, á la manera que fray Luis de León dijo:

¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano?
El dia se *ennegrece*,
Sopla el gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano.

Mas si hubiésemos de verter el principio de aquella oda de J. B. Rousseau en que un convaleciente dice:

Au midi de mes années
Je touchais à mon couchant;
La Mort, déployant ses ailes,
Couvrait d'ombres éternelles
La clarté dont je jouis;

preferiríamos imitar á Garcilaso cuando escribió:

Siempre está en llanto esta ánima mezquina,
Cuando la sombra el mundo *va cubriendo*[1].

Este giro es muy adecuado, cuando hay verdadero mo-

1. En este pasaje de Cervantes hay contradicción entre el gerundio con *ir*, y *súbito*: « El mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro, solo tal vez turbio del humo de la artillería, parece que *iba infundiendo* y engendrando gusto súbito en todas las gentes. » (*Quij., pte. II, cap. LXI.*) Clemencin notó ya esta dificultad, y Hartzenbusch la cortó introduciendo en el texto *reian* en lugar de *iba* (edic. de 1863.)

vimiento físico, para representarle como lento y dificultoso. Del buey se dice

> Que con paso tardío y perezoso
> Con gran trabajo *va trazando* un surco;

y de unos pastores, que

> Su ganado llevando,
> Se *fueron recogiendo* paso á paso.

Así, dado caso que tuviésemos que traducir los bellos versos de Millevoye:

> Triste et mourant dans son aurore,
> Un jeune malade, à pas lents,
> *Parcourait* une fois encore
> Les bois chers à ses premiers ans;

trataríamos de exprimir el andar fatigoso del malhadado joven, con *iba recorriendo*; lo mismo que se ve en este lugar de uno de nuestros mejores poetas:

> *Voy recorriendo* pensativo y mudo
> Con paso lento la esmaltada falda
> Por do el Cauca entre ribas de esmeralda
> Precipita su rápido caudal[1].

Esto mismo debe tenerse presente al pasar del inglés al castellano: véase cómo traduce Lord Derby los citados versos de Millevoye:

> Ev'n in his dawn of life decaying,
> A youthful poet sadly *roved*;
> Yet once again with faint steps straying
> Amid the scenes his childhood loved.

1. Compárese el siguiente lugar de Petrarca:
> Solo e pensoso i più deserti campi
> *Vo misurando* a passi tardi e lenti.

CAPÍTULO VII

PRONOMBRES Y ARTÍCULOS

NOCIONES PREVIAS

300. En gramática la persona que habla se llama *primera persona*, la cual se representa por medio de las palabras *yo*, *me*, *mí* en singular, y *nosotros*, *nosotras*, *nos* en plural. La persona á quien se habla se llama *segunda persona*, y se representa por *tú*, *te*, *ti* en singular, y *vosotros*, *vosotras*, *os* en plural. La persona de quien se habla se llama *tercera persona*, y puede ser representada por cualquiera sustantivo: cuando se ha nombrado anteriormente ó es ya conocida, se usan *él*, *ella*, *ellos*, *ellas*, *le*, *lo*, *la*, *les*, *los*, *las*. Estas palabras que representan las personas y las cosas como que hacen el oficio de primera, de segunda ó de tercera persona, se llaman *pronombres personales*.

301. Los gramáticos denominan *pronombres posesivos* á los adjetivos *mío*, *tuyo*, *suyo*, *nuestro*, *vuestro*, y á las abreviaciones *mi*, *tu*, *su*, porque determinan los objetos denotando la persona á que pertenecen; *demostrativos*, á *este*, *ese*, *aquel*, porque sirven para señalar los objetos según su situación con respecto á cada una de las tres personas del discurso: y *relativos*, á *que*, *el cual*, *quien*, *cuyo*, porque hacen siempre relación á un nombre anterior, sirviendo además para ligar dos frases.

302. Llámase *artículo definido* la palabra *el* con sus modificaciones *la*, *los*, *las*, que se junta al sustantivo para dar á entender que se trata de objetos determinados, las más veces consabidos de la persona á quien hablamos; y *artículo indefinido*, la palabra *un* con sus modificaciones *una*, *unos*, *unas*, que da á entender que se trata de objetos indefinidos, esto es, no consabidos de la persona á quien hablamos.

303. En singular la primera persona se representa por el pronombre *yo*, la segunda por *tú*, y ningún otro sustantivo puede ocupar el lugar de ellos: dícese *yo mando* (ó *mando* simplemente, suprimido el *yo*), *yo el rey mando*, pero en manera alguna se permitirá *el rey mando*; como tampoco *el alcalde resuelves*, sino « *tú* el alcalde resuelves ». Caso de omitir los pronombres, hay que decir: « el rey *manda* », « el alcalde *resuelve* ». « ¡Oh padres conscriptos, oh pueblo venturoso! *yo* el rústico Mileno, vecino que soy

de las Riparias ciudades del Danubio, saludo á vosotros los senadores romanos que en este senado estáis juntos. » (Guevara, *Marco Aurelio, lib. III, cap. III.*)— « Corre, hijo Sancho, y dí á aquella señora del palafrén y del azor, que *yo* el Caballero de los Leones beso las manos á su gran fermosura. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXX*[1].)

No sucede lo mismo en el plural, porque cualquier sustantivo de este número puede construírse con las mismas formas verbales que piden *nosotros* y *vosotros*; v. gr. « Por feas que *seamos las mujeres,* me parece á mí que siempre nos da gusto el oír que nos llaman hermosas. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVIII.*) — « ¿Qué es la cosa porque más *aborrecéis las mujeres* á los hombres? » (Guevara, *Epíst. fam., pte. I, LIX.*)

Tal es el uso literario, y conforme á él se lee: « *Yo* el Maestro Fray Luis de León, fraile profeso de la orden de San Augustín... *digo*... » (Bibl. de Rivad, tomo XXXVII, p. XXI[b]); ó bien: « Lope de Vega *dice* que los Alcaldes de Vuestra Casa y Corte le desterraron por diez años. » (*Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos,* p. 3; ítem p. 11.) Con todo, circunstancias especiales han introducido desde época remota[2] en el estilo curial y administrativo el empleo del nombre propio con el verbo en primera persona; en efecto, hay cierta delicada repugnancia á empezar un escrito con el presuntuoso *yo*; y por otra parte, la conveniencia de evitar anfibologías aconseja mantener la primera persona en todo el contexto. No es pues extraño que también se encuentre: « El Maestro Fray Luis de León... *digo*... » (obra citada, pp. XXXIV, XXXV, XXXVI, etc.); « Miguel de Cerbantes, natural de Alcala de Henares, residente en esta corte, *digo*... » (véase el facsímile en Pérez Pastor, *Documentos Cervantinos, tomo I,* al fin); « Luis Barahona de Soto, estudiante matriculado en esta Universidad en la facultad de medicina, ante V. m. *parezco* y *digo*... » (Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto,* p. 437.) En no yendo el nombre propio al principio del escrito no

1. La única excepción sancionada en absoluto por el uso es la que se explica en el § 327.

2. Véase un ejemplo de 1446: « Vuestro humill servidor D. Alvaro de Luna, Maestre de Santiago e vuestro Condestable de Castilla, *beso* vuestras manos e *me encomiendo* en V. M. » (Juan Rizzo y Ramírez, *Juicio crítico y significación política de D. Alvaro de Luna,* p. 343).

choca la compañía del *yo*: « Sepan cuantos esta carta vieren como *yo* Miguel de Cervantes Saavedra... *otorgo* e *conozco*... » (Pérez Pastor, *o. c., tomo II*, p. 159, etc.) « Sepan cuantos esta carta de poder vieren cómo *yo* el Bachiller Luis de Soto... *otorgo* é *conozco*... » (Rodríguez Marín, *o. c.*, p. 441, etc.) « Sepan cuantos esta carta de testamento vieren, cómo *yo* don Juan de Jáuregui y Aguilar... *hago* y *ordeno* mi testamento... » (Jordán de Urríes y Azara, *Biografía y estudio crítico de Jáuregui*, p. 121[1].)

Por de contado que nunca ha habido duda sobre « Los infrascritos representamos », por hablarse en plural.

Con solo escribir la voz *infrascrito* se nos ha renovado el triste recuerdo de haber *oído* á algunos *oradores* que se nombran á sí mismos diciendo « el *infrascrito* opina, cree », etc. Cualquier majagranzas, que no sea diputado, ve que esta palabra significa *el abajo* FIRMADO, y por tanto solo puede emplearla el que escribe.

En las lenguas clásicas son comunísimas construcciones como aquella de Virgilio: « *Adsum* Troius *Aeneas* » (A. I, 595); y la de Coluto:

> Μούνη Κύπρις ἄναλκις ἔην θεός· οὐ βασιλῆων
> Κοιρανίην, οὐδ' ἔγχος Ἀρήϊον, οὐ βέλος ἕλκω.
>
> (*Rapto de Elena*, v. 90, 91.)

Al traducir esto sería menester buscar otro giro: en el primer ejemplo dice nuestro ilustre traductor de Virgilio:

> Ved salvo al que buscáis; yo soy Eneas![2]

Cuanto al segundo, véase cómo vertió el Padre Scío:

> Sola *yo*, sola *yo* Venus, de todos
> Estos brillantes títulos *carezco*;
> Ni *mando* monarquías, ni riquezas,
> Ni armas, ni poder, ni honor *poseo*.

1. Ha tratado esta cuestión con su erudición acostumbrada D. Miguel Luis Amunátegui Reyes en *Críticas i charlas*, p. 84 y sgs. (Santiago de Chile, 1902). En la nota 47 de nuestra edición de la gramática de Bello, 1897, indicamos la variedad del uso en este punto.

2. Aníbal Caro en su famosa versión italiana de la Eneida se ajustó aquí á la sintaxis latina:

> *Quegli*, che voi cercate Enea troiano,
> *Son* quì.

Fuera del estilo curial causa singular extrañeza el giro grecolatino, como en estos versos de Hurtado de Mendoza:

Laïs, que ya *fui* hermosa,
Este mi espejo *consagro*
A ti, Venus, sacra Diosa.
(*Obras poéticas*, p. 430, edic. de Knapp.)

304. Debe evitarse con el mayor esmero la inconsecuencia en el uso de los pronombres y de las formas verbales que les corresponden: una vez que se ha comenzado á tratar á alguien de *tú*, debe seguirse haciendo lo mismo hasta el fin, y usar *te, ti, tuyo* ó *tu* oportunamente, sin encajar el *vos, os, vuestro*; y viceversa, si se ha comenzado á decir *vos*, ya no es lícito introducir el *tú, etc.* Los paradigmas del § 265 enseñan con cuáles formas del verbo se combinan estos pronombres.

Los autores de novenas y los poetas intonsos así se acuerdan de ser puntales en este particular como de las nubes de antaño, lo cual produce las más singulares mezcolanzas. Para mostrar claramente en qué consiste el error, pondremos un mismo pasaje redactado primero con *tú* y sus inflexiones, y luego con *vos* y las suyas:

1.º « Tarde *te* amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde *te* amé. *Tú estabas* dentro y yo fuera, y en las cosas exteriores *te* buscaba; y estando mi alma fea, se iba tras estas cosas visibles y hermosas que *tú hiciste*. *Tú estabas* conmigo y yo no estaba *contigo*, y me tenían apartado y lejos de *ti* las mismas cosas que no tendrían ser si no estuviesen en *ti*. Me *llamaste*, me *diste* voces y *rompiste* mis orejas sordas, *enviaste* sobre mí *tu* relámpago y *tu* luz y *alumbraste* mi ceguedad; *derramaste tu* fragancia y suave olor, y respiré y anhelo por *ti*. Gusté, y tengo hambre y sed; me *tocaste*, y abraséme con un vivo deseo de la paz *tuya*. »

2.º « Tarde *os* amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde *os* amé. *Vos estabais* dentro y yo fuera, y en las cosas exteriores *os* buscaba; y estando mi alma fea, se iba tras estas cosas visibles y hermosas que *vos hicisteis*. *Vos estabais* conmigo y yo no estaba con *vos*, y me tenían apartado y lejos de *vos* las mismas cosas que no tendrían ser si no estuviesen en *vos*. Me *llamasteis*, me *disteis* voces y *rompisteis* mis orejas sordas, *enviasteis* sobre mí *vuestro* relámpago y *vuestra* luz y *alumbrasteis* mi ceguedad; *derramasteis vuestra* fragancia y suave olor, y respiré y anhelo por *vos*. Gusté, y tengo hambre y sed; me *tocasteis*, y abraséme con un vivo deseo de la paz *vuestra*[1].

1. San Agustín, *Confesiones, lib. X, cap. XXVII*. La traducción es de Rivadeneira ligeramente alterada y modernizada.

Vamos á poner algunas muestras de errores relativos á este punto y ocasionados por la ignorancia de los rudimentos gramaticales ó por la falta de atención:

En un discurso que se halla en una traducción moderna, dice uno á otro con algunos intervalos: « *Estad* seguro... » « Pero *mira*! » « *Ves* allá á lo lejos... » Para establecer la armonía es necesario decir *está, mira, ves,* ó *estad, mirad, veis.*

> Yo *os* olvidé, mi bella criatura,
> *Os* olvidé si, porque inconstante *sois*.....

dice alguno, y á pocas líneas continúa de este modo:

> La culpa de mi olvido fue *tu* culpa,
> Pues que *olvidaste* mi constante amor.

Ya que al principio se dijo *os,* era forzoso poner *vuestra culpa, olvidasteis.*

D. Nicomedes Pastor Díaz tuvo la fortuna de poder corregir posteriormente estos versos que aparecen en la edición de sus poesías hecha en Madrid, 1840:

> Bendición sobre *vos*, Reina adorada,
> Bendición sobre *vos*, y paz y gloria,
> Hoy que al amor de un pueblo consagrada
> *Juras* su ley, *proclamas* su victoria.

Observaremos que la forma *hé (hé aquí, hé ahí),* aunque en las gramáticas pasa por imperativo singular de *haber,* en virtud de un uso inmemorial se emplea indistintamente, ora se hable con uno, ora con muchos, de modo que es bárbaro el *hed* que por escrúpulo usan algunos para el plural. Empero, si se le agrega *te, héte,* es precisamente singular, y no hay términos con que ponderar lo monstruoso de aquel *hétos* que usa el traductor de la *Historia de la Civilización* por Guizot.

Los usos sociales han establecido diferencias en el modo de tratarse las personas según su posición respectiva; y como en el discurso de un escrito no se muda la situación del que escribe ni la de aquel á quien se escribe, es natural que se guarde siempre un mismo tratamiento. Si se ha comenzado á tratar de *vos* á una persona, es por reconocerla constituida en dignidad, ó porque lo solemne de la ocasión no permite el familiar y cotidiano *usted* ni el afectuoso *tú*; si se ha comenzado con el *tú,* es una frialdad cambiarlo en

usted ó *vos*; y después de usado *usted,* es ó llaneza ó necedad pasar á *tú* ó *vos*. La discreción pide que antes de empezar se elija lo más propio y decente, y se observe consecuentemente hasta el fin. En las obras dramáticas, y acaso en alguna otra ocasión, estas transiciones son recursos que puede aprovechar el escritor para indicar las mudanzas que se han verificado en las relaciones de los personajes[1].

305. Debe procurarse también guardar consecuencia en el uso de los pronombres de primera persona, en especial cuando cierto pronombre está asignado por el uso á determinados individuos: así el que empiece nombrándose *nós,* no ha de intercalar el *yo,* y al contrario; si se comienza con *el infrascrito, el autor* ú otra expresion análoga, no suenan bien el *yo,* el *nosotros,* en lugar de los pronombres de tercera persona. El buen sentido del escritor le dictará el modo de conservar la uniformidad en este punto.

No obstante, los mejores escritores latinos y españoles han autorizado con su ejemplo la inconsecuencia en el uso de los pronombres de primera persona: « Con algunos de nuestros coronistas ni en la traza ni en el lenguaje no *deseo me* compare nadie, bien que de sus trabajos *nos* hemos aprovechado, y aun por seguillos *habremos* alguna vez tropezado. » (Mariana, *Historia de España, pról.*.)[2] No creemos digna de imitarse esta práctica.

306. El uso de los pronombres de segunda persona ofrece en Colombia (y en mucha parte de América) singularidades sorprendentes. 1.° Las formas *tú* y *vosotros* han desaparecido de la lengua familiar y solo tienen cabida en lo literario; 2.° *tú* se reemplaza con *vos,* y éste se junta con las formas arcaicas *amás, tenés, dijistes, tomastes, andá, comé, salí*; de donde el olvido de las formas corrientes *amas, tienes, dijiste, tomaste, anda, come, sal*; 3.° á semejanza de las formas arcaicas dichas, que no acaban en *ais,* usan *vos comías, andabas,* que vienen á coincidir con las segundas personas de singular de la lengua literaria; 4.° el *vos* no

1. Sobre el uso promiscuo de *tú* y *vos* en lo antiguo, véase Pietsch, *The Spanish Particle He,* p. 9.

2. « Non *eram* nescius, Brute, quum, quae summis ingeniis, exquisitaque doctrina philosophi graeco sermone tractavissent, ea latinis literis *mandaremus,* fore, ut hic *noster* labor in varias reprehensiones incurreret. » (Cicero, *De finibus, lib. I,* 1.) Véase Madvig, *Gram. Lat.,* § 483; Kühner, *Ausführl. Gramm. der lat. Sprache, II,* p. 63-4.

se usa sino como agente (ó sujeto: § 356) ó después de preposición (§ 352): « *Vos* lo decís », « No quiere ir con *vos* », « Se queja de *vos* »; 5.° el vulgo mira como insultante el *ti*: « Más *ti* serás *ti* »; 6.° *Os* ha caído también en olvido, y en su lugar dicen *te*: « *Vos* decís eso, pero *te* aseguro que no es cierto »; « Si la tocás, *te* mato. »

Inútil es decir que á quien esté acostumbrado al modo de expresarse culto y literario, todo esto le suena á barbarismo. Al que quiera evitarlo, le bastará ajustarse á lo dicho en los §§ 265, 304.

Los pronombres de segunda persona están expuestos, más que los otros, á las oscilaciones que imponen las exigencias, razonables ó ridículas, del trato social; y con frecuencia vemos que aquellos que con más precisión denotan la persona, por el hecho de ser signo de igualdad entre los interlocutores, se aplebeyan y aun se convierten en insulto. *Tú*, dirigido á persona con quien no se tiene intimidad, es tan ofensivo, que la frase *venir á tú por tú* significa llegar en una disputa á los términos más descorteses y descompuestos. *Vos*, de ser tratamiento entre iguales y amigos, fue decayendo de igual manera, desdeñado por los que se juzgaban superiores; ya al tiempo de la Conquista se usaba tratando con inferiores, y en el siguiente lugar en que Fernández de Oviedo habla como gobernador del Darién á un subordinado, vemos como el germen del uso colombiano: « Martín de Murga, dicho me han que os quejáis de mí, é no *tenés* razón..... Por vuestra vida que no *murmurés* de mí, ni digáis que os echo á perder é que no quiero que *medrés*... Yo no lo hago sino por lo que os cumple, é si otra cosa á *vos* os parece, traed un escribano, é requeridme lo que quisiéredes. » (*Hist. gen. y nat. de Indias, tomo III*, p. 73). Ahora, como los conquistadores eran en su mayor parte de baja condición, se tratarían entre sí de *vos*, y lo mismo harían, por mirarse como más nobles, con los indios y mestizos. Por su parte era también *tú* tratamiento de igualdad entre el vulgo y además de confianza entre amos y criados, con la singularidad en el último caso de que los primeros en señal de enojo mudaban el *tú* en *vos*. Semejante dualidad de tratamiento tenía que ocasionar confusiones y acarrear la mezcla del *tú* y el *vos*. Dígalo este pasaje de Cervantes, en que enojado D. Quijote de lo que Sancho decía en desdoro de Dulcinea, le dio dos palos, y « ¿ *Pensáis*, le dijo á cabo de rato, villano ruin, que ha de haber lugar siempre para ponerme la mano en la horcajadura, y que todo ha de ser errar *vos* y perdonar*os* yo? Pues no lo *penséis*, bellaco descomulgado, que sin duda lo *estás* pues *has* puesto lengua en la sin par Dulcinea etc. » (*pte. I, cap. XXX.*) Como en germen hallamos otra vez aquí el uso bogotano, que hubo de fijarse después de largas vacilaciones.

Siguen algunos testimonios sobre la calidad social de estos tratamientos en los siglos XVI y XVII: « Como un caballero valeroso y generoso, aunque malcriado, le oyese yo siempre decir á cada uno con quien hablaba *vos*, *vos*, y *él*, *él*, y nunca decía *merced*, díjele yo: Por mi vida, señor, que pienso muchas veces entre mí que por eso

Dios ni el rey nunca os hacen merced, porque jamás llamáis á ninguno *merced*. Sintió tanto esta palabra, que dende adelante paró el decir *vos*, y llamaba á todos *merced*. » (Guevara, *Epist. fam., pte. I*, XXV : para D. Pedro de Acuña.) — « El secretario Antonio de Eraso llamó de *vos* á Gutierre López, estando en el Consejo, y por esto se acuchillaron. » (D. Hurtado de Mendoza, *carta al Card. Espinosa*, año 1579, en Ticknor, *Hist. lit. esp. tomo II, pág.* 502, trad. esp.) — « Mirad, amigo Antonio, cómo habláis, que al señor don fulano no le llamamos acá *señoría*. A lo que respondió el caballero, antes que yo respondiese: El buen Antonio habla bien, porque me trata al modo de Italia, donde en lugar de *merced* dicen *señoría*. Bien sé, dije yo, los usos y las ceremonias de cualquiera buena crianza, y el llamar á vuesa señoría *señoría*, no es al modo de Italia, sino porque entiendo que el que me ha de llamar *vos* ha de ser *señoría* á modo de España, y yo por ser hijo de mis obras y de padres hidalgos, merezco el *merced* de cualquier señoría. » (Cervantes, *Pers., lib. I, cap. V.*) — « Finalmente, con una no vista arrogancia llamaba de *vos* á sus iguales y á los mismos que le conocían. » (Id., *Quij., pte. I, cap. LI.*) — « Desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por línea recta de varón en varón del mismo Héctor el troyano, no dejaran de echarnos un *vos* nuestras señoras si pensasen por ello ser reinas. » (Id., *ib., pte. II, cap. XL.*)

..... Yo os haré
Mercedes, andad con Dios.
— *¿Os haré? ¿andad?* Ya es *vos*
Lo que *tú* hasta agora fue?
Pues vive Dios que hubo día,
Aunque des en vosearme,
Que de puro tutearme
Me convertí en atutía.
— Gastón, tu estancia es abajo.
Vete, y despeja. — Eso sí,
Tú por tú; *vete de aquí*,
Y no *andad* con tono bajo,
Que esto de *vos* me da pena.

(Tirso, *Celos con celos se curan, acto II. esc. III:* entre amo y criado; cp. *Del enemigo el primer consejo, acto III, esc. IV.*)

Oigamos á los gramáticos : Covarrubias (1611) : « *Tú*... no se dice sino á criados, humildes y á personas bajas en nuestra lengua castellana, hablando ordinariamente ; pero acomodándonos con el uso de la lengua latina, decimos *tú* al mismo Dios y Señor nuestro »; « *Vos*, pronombre primitivo de la segunda persona del plural, aunque usamos dél en singular, y no todas veces es bien recibido, con ser en latín término honesto y común á todos. » — Juan de Luna : « El primero (título) y más bajo es *tú*, que se da á los niños ó á las personas que queremos mostrar grande familiaridad ó amor. *Vos* se dice á los criados ó vasallos. » (*Diálogos familiares*, p. 21, París, 1619). — Ambrosio de Salazar : « Sepa que los españoles reciben un bofetón cada vez que los tratan de *vos*, y aunque sea un azacán, tienen por punto

de honra de que no los tratan bien »; « De manera que cuando se habla ó trata á alguno de *vos*, lo tienen á afrenta muy grande. » (*Espejo general de la Gramática*, pp. 162, 172, Ruán, 1622.) — Correas: « De *Merced* usamos llamar á las personas á quien respetamos y debemos ó queremos dar honra, como son jueces, caballeros, eclesiásticos, damas y gente de capa negra... *Él* usan los mayores con el que no quieren darle *merced* ni tratar de *vos*, que es más bajo y propio de amos á criados... De *vos* tratamos á los criados y mozos grandes, y á los labradores y personas semejantes; y entre amigos adonde no hay gravedad ni cumplimiento se tratan de *vos*. Y aun en razonamientos delante de reyes y dirigidos á ellos, se habla de *vos* con debido respeto y uso antiguo ». (*Arte grande de la lengua castellana compuesto en* 1626, publicado por el Conde de la Viñaza, Madrid, 1903.) — Oudin: « Il faut icy dire en passant, que les Espagnols ont vne maniere de parler à la seconde personne, vsant de cet article *el*, et *le*, au lieu de *vos* ou de *vuestra merced*: d'autant que *vos*, estant parolle abiecte, s'vse encore moins que nous n'vsons de *tu* en François: mais ce tiltre de *vuestra merced*, estant aussi trop pour toutes sortes de gens, ils ont ce moyen qui est ceste trosiesme personne, prenant l'article *el*, et *le*: Si él quiere hacerlo; y él qué ha dicho? qué le digo? qué le dixo? Qui se peut dire en François: Si vous le voulez faire; Et vous, qu'auez vous dit? Que vous dis-ie? Que vous a-il dit? » (*Grammaire espagnolle*[5], Paris, 1619.) — Franciosini: « I Castigliani si séruono del *vos*, parlando co'lor amici, o chiamando i seruitori, o per dispregiar più quelli co' quali s'adirano. » (*Grammatica spagnuola, ed italiana*, pág. 23. Roma, 1638.)

Cosa de todos sabida debe ser que el uso de *vos* está circunscrito hoy á los casos en que se dirige la palabra á Dios, á los santos ó á personas constituídas en dignidad, y en general al estilo elevado, especialmente en obras dramáticas [1]. Véanse algunos ejemplos:

« Poderoso *sois*, Señor, y *vuestra* verdad está al derredor de *vos*. *Vos* tenéis señorío sobre el poder de la mar, y *vos amansáis* el furor de sus olas. » (Granada, *Memorial de la vida cristiana, tratado V.*)

Suplico*os*, gran Felipe, que mirada
Esta labor, de *vos* sea recibida,
Que, de todo favor necesitada,
Queda con darse á *vos* favorecida.
(Ercilla, *Araucana, canto I.*)

Al campo, don Nuño, voy,
Donde probar*os* espero
Que si *vos sois* caballero,
Caballero también soy.
(García Gutiérrez, *Trovador, jorn. I, esc. V.*)

1. Véase Bello, *Gram.*, § 113.

307. Cuando se tutea aunque sea á sola una de las personas con quienes se habla, es menester poner el verbo en la forma que correspondería si se dijese *vosotros* (§ 265), y al reproducirlas conjuntamente, usar *vosotros* (ó *vosotras*, si todas fueren mujeres) y *os*. Por tanto diremos asi: « Sé que *tú* y el señor don Emilio *estuvisteis* en casa; mas no tuve el gusto de *veros* y hablar con *vosotros*. » Puede asegurarse que ningún bogotano ha hablado jamás de este modo; pero cualquiera que haya pisado los umbrales de la gramática, comprenderá que nuestra observación es fundada. Baste como muestra de la construcción gramatical el siguiente lugar de Gil y Zárate, en que, hablando un marido con su mujer y su hija, se expresa así: « Tengo que *comunicaros* un asunto de la mayor importancia; pero antes *debéis* tener entendido que quiero ser obedecido en todo y por todo sin la menor murmuración ni réplica. *Tú* principalmente, Mariquita, á quien toca este asunto más de cerca, no *olvides* que la primera obligación de una hija es el ser dócil y obediente. » (*El entremetido, acto I, esc. IX.*)

Otros ejemplos: « Corrígete de este vicio, — dice el autor á cada uno de los personajes que censura, — y tú y el país *ganaréis* mucho en ello. » (Hartzenbusch, *Prólogo á las escenas matritenses del Curioso Parlante.*) — « No sé lo que te pagará por él, pero hemos quedado en que vayas á verle á fin de que *convengáis* en el precio y te explique su pensamiento. » (Trueba, *El gabán y la chaqueta, XIV.*) — « Te pido que tú y tu ejército os *volváis* al punto á vuestra tierra. » (Valera, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia, XI.*) — « Tú y tu hermano, si es vivo, *os veréis* como deseáis. » (Cervantes, *Coloquio de los perros.*) — « Mañana tú y tus hijos *os veréis* acá conmigo. » (Granada, *Oración y consideración, pte. I, trat. III,* § 2.)

Olvidados en América *vosotros* y *os*, el plural de *tú* es ya *ustedes*; lo mismo sucede en Andalucía y otras partes de España, pero, á lo que parece, solo cuando no se ha expresado el *tú*; de modo que un padre que tutea ordinariamente á su mujer y á sus hijos, dirigiéndose á ellos les dice *ustedes*[1].

1. A. de Castro, *Estudios prácticos del buen decir y arcanidades del habla española*, pp. 72, 204 (Cádiz, 1879); Casanovas y Ferrán, *Colección de vocablos y modismos incorrectos y viciosos*, p. 146 (Barcelona, 1884.)

308. Lo mismo debe entenderse cuando en lugar de *tú* se dice *vos*. Con ceño y con rubor leemos en un discurso de todo un Presidente de la República el siguiente solecismo: « Los servicios que *vos* y vuestros compañeros *han* prestado á la Nación »; un muchacho de escuela habría llevado unos palmetazos bien sentados por no saber que aquí debía decirse *habéis prestado*. Mejor que nuestro Presidente lo entendía el Rey Católico don Fernando, como que por ahí dijo: « *Vos* y vuestros parientes *recibiréis* de mí mercedes. »

Otro ejemplo:

> Hemos dispuesto los dos
> Cierta traza sin testigos,
> Con que *quedéis* muy amigos
> Mi padre, Carlos y *vos*.
>
> (Tirso de Molina, *Amar por señas, acto III, esc. I.*)

309. « *Le* dice adiós á *las garzas* que pasan » hemos hallado en un periódico; y todos los días oímos frases como éstas; « yo no *le* tengo miedo á *las balas* »; « *le* dice á *todos* que vengan »; « este suceso *le* ha enseñado á *los partidos* el modo como han de manejarse », etc., etc. El *le* debe ser en todos estos casos *les*, cosa que fácilmente se comprende si se invierte el orden de las palabras en los ejemplos: « á las garzas *les* dice »; « á las balas no *les* tengo miedo »; « á todos *les* dice », combinaciones en que nadie usaría en Bogotá *le*. *Le* es singular como *me*, *les* plural como *nos*: « *le* habla al niño y *me* habla á mí: » « *les* habla á los niños y *nos* habla á nosotros. »

Hé aquí algunos ejemplos que ofrecen el recto uso, en combinaciones semejantes á las arriba censuradas:

> « Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco más largo, gregüescos ni por pienso, que no *les* están bien ni á los caballeros ni á los gobernadores. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLIII.*) — « Cuando el pastelero vio que se *les* probaba á sus pasteles haberse hallado en ellos más animales que en el arca de Noé, volvió las espaldas y dejóles con la palabra en la boca. » (Quevedo, *El sueño de las calaveras.*)

> Sabed que le plugo á Dios
> De *guardarles* sendos reyes
> A Elvira y á doña Sol.
>
> (*Romancero del Cid.*)

Que da el valor á los pechos
Lo que *les* quita á las lenguas.
(Alarcón, *Las paredes oyen, acto III, esc. VII.*)

¡Que con la leche de burra
Así la salud recobre!
Más *les* debo á los borricos
Que *les* debo á los doctores.
(D. Juan de Iriarte, *Epigramas profanos, CCCXCII.*)

Las horas se nos pasaban
Oyéndole relatar
Los lances que *les* jugaba
A los padres y maridos.
(Martínez de la Rosa, *Los celos infundados, acto I, esc. II.*)

En libros españoles, así antiguos como modernos, se nos han deparado ejemplos de esta corruptela: « Embiaron*le* a dezir a los de Cartago que viniessen » (*Crónica general, pte. I, cap. XVI*: fol. 18 v.º, Zamora, 1541); « La fortuna, dejándo*le* á otros para escribir los gratísimos triunfos de los Césares, me ha traído á referir adversidades, sediciones, trabajos y muertes » (Melo, *Movimientos de Cataluña, lib. I, 7*: fol. 2, Lisboa, 1696.) En varios de los pasajes que tenemos anotados pudiera sospecharse que el texto ha sido viciado por los impresores; así, en Quevedo, el *dándoles* del tomo IX, pág. 313, de la edición de Sancha (conforme con otras anteriores) aparece *dándole* en la Biblioteca de Rivadeneira, tomo LXIX, pág. 306. Pero en los siguientes la medida del verso abona la lección[1]:

Primero veré yo puestas por tierra
Estas flacas murallas y este nido
Y cueva de ladrones abrasado,
Pena que justamente *le* es debida
A sus continuos y nefandos vicios.
(Cervantes, *Trato de Argel, jorn. IV*: Madrid, 1784.)

1. Tal es á veces la arbitrariedad de impresores y editores, que aun en este caso cabe duda: en el Romancero de Durán (1832, 1849) se ve añadido el *le* á este verso del romance de Vergilios: « Plugo*le* á los caballeros », que en el *Cancionero de romances* (fol. 190, Amberes, sin año [Biblioteca del Arsenal, signatura 12314 A]; fol. 201, Amberes, 1550, 1555), en Grimm y Wolf es « Plugo á los caballeros ». El editor, pensando corregir un error métrico, introdujo uno de sintaxis. Pero sean de quien se fueren estos *le*, prueban que el vicio existe, y que incurren en él sabios é ignorantes. Solo en vista del MS. del Sr. Valera podría afirmarse que él escribió ó no escribió esta frase: « Esto es, lo que *le* conviene á unos cuantos tunantes » (*Disertaciones y juicios literarios*, p. 198); que en los dominios del castellano, cualquiera, por descuido, pueda proferir ó escribir esas palabras, eso sí no admite duda.

Da*le* á mis obras el debido premio.
(Juan de la Cueva, *El infamador*, en la Bibl. de Riv., tomo II, p. 219a.)

Y déba*le* á mis números el mundo
Del fénix de los Sandos un segundo.
(Góngora, *Paneg. al duque de Lerma*, Lisboa, 1646; Madrid, 1654.)

Gobernaba de alli el mundo,
Dándo*le* á soplos ayuda
A las católicas velas
Que el mar de Bretaña surcan.
(Id., *romance burlesco VII, en las mismas ediciones.*)

Esto *le* importa á las venganzas mias.
(Moreto, *El licenciado Vidriera, acto III, esc. XI*: Bibl. de Riv.)

Llegó á mí muerto y turbado,
Con el labio balbuciente
Quitándo*le* á las palabras
La mitad en lo que siente.
(Id., *Lo que puede la aprehensión, acto III, esc. IX*: Bibl. de Riv.)

O naced más temprano,
O no acabéis tan luego;
Y dejad*le* á mis glorias
El pasar como un sueño.
(Meléndez, *Anacreóntica XXXII*: Madrid, 1820; París, 1832, I, pág. VII.)

Yo he tejido
Un denso velo, que *le* oculte á todos,
A su pesar, las leyes de natura.
(Lista, *El imperio de la estupidez, canto IV*: Bibl. de Riv.)

De Fernán Caballero podríamos traer varias muestras; en *Deudas pagadas*, por ejemplo se lee: « Di con los muchachos una carga á la bayoneta que *le* puso alas á *los pies* de los moros. » En los cantos populares españoles se halla á cada paso, y en la Gramática de la Academia desde 1880 se da como ejemplo de cacofonía (y lo es además de solecismo) « Da*le* las lilas á las niñas »; de suerte pues que entre los hechos que los gramáticos califican de errores, pocos hay que sean mas geniales de nuestra lengua. En portugués se ha usado también *lhe* por *lhes* (v. gr. Camoens, *Lus., canto IV, oct.* 36). Hé aquí un ejemplo en gallego:

Dille á todos que estou preso
N-os calabozos d'Oran.
(Eduardo Pondal, en Saco Arce, *Gram., p.* 298[1].)

1. Este *lhe, lle* corresponde fonética é históricamente al caste-

310. Hablando de una señora decía un periódico que « se *le* hallaba siempre en los hospitales » : tal es la forma histórica y gramaticalmente propia de estas construcciones impersonales cuando se aplican al femenino[1]. Los españoles, extraviados por su empalagoso *laísmo,* dicen *se la hallaba,* como lo indican los ejemplos siguientes :

« Esta unidad es tan esencial en esta clase de composiciones como en todas las obras de bellas artes ; el drama más nutrido de sucesos la consiente, ó, por mejor decir, la exige, así como se *la* admira en los inmensos cuadros de Julio Romano. » (Martínez de la Rosa. *Apuntes sobre el drama histórico.*) — « El ama bonita suele gastar buen genio, pues como se *la* mima y regala, no hay motivo para que se le exalte la bilis. » (Hartzenbusch, *El ama de llaves.*) — « A la mujer basta que se *la* pinte bella, aunque no sea parecido el retrato. » (Id., *Pról. á las Comedias de Calderón.*)

311. Acabamos de ver que en las construcciones de sentido impersonal, dicen los españoles *se la, se las,* cuando se habla de mujeres : hablándose de hombres se dice *se le, se les* ; ejemplos :

« Se convierte á Alejandro (en el poema de su nombre) en un paladín de la edad media, y se *le* arma caballero con todas las formalidades que entonces se usaban. » (Gil y Zárate, *Manual de literatura, pte. II, sección I, cap. II.*) — « Los prosistas quedan por lo regular confinados en las bibliotecas, de donde no *se les* saca sino de cuando en cuando para consultarlos. » (Id., *ib., sección III, cap. I.*) — « Faltos los más de la competente instrucción, *se les* ve incurrir á veces en errores manifiestos, como los que notó el sensato Luzán aun en los autores de más fama. » (Martínez de la Rosa, *Apuntes sobre el drama histórico.*)

llano antiguo *ge,* y como él sirve para el singular y el plural, combinado con el acusativo del mismo pronombre ; de modo que *lho, lha* equivalen á *lhe* ó *lhes o, lhe* ó *lhes a.* Sabido es que *ge gi* se pronunciaban en castellano hasta el siglo XVI como en italiano, y que en esta combinación la *g* (*j*) proviene á menudo de los nexos latinos *li, le* (*mulier : muger, palea : paja*), por un procedimiento semejante al que en nuestro tiempo convierte la *ll* en *y* ; de manera que el latín *illi* > *lli* > *lle* > *ie* > *ge,* variantes que ocurren en el Fuero Juzgo. En castellano antiguo hubo de conservarse esta forma dialéctica en las combinaciones *gelo, gelos* por vía de disimilación en lugar de *le lo, les los* ; y ésas fueron á su vez cediendo el puesto á *se lo, se los* hasta desaparecer completamente en el siglo XVI ; históricamente, pues, éstas son posteriores, pero los romanistas no están conformes al explicar la trasformación. En castellano propio el *ge* fue invariable : el plural *ges* del Alejandro es dialéctico. Véase Menéndez Pidal, *Manual,* p. 143.

1. Véase la nota 106 de nuestra edición de la Gramática de Bello.

En España, donde es común oír *los atraviesa el pecho, los pegó fuego,* muchos dicen *se los alaba, se los castiga,* convirtiendo en *los* el *les,* que histórica y gramaticalmente es la forma propia de estas construcciones[1]. No se siente la urgencia de imitarlos.

312. En estas mismas construcciones de sentido impersonal, si el nombre que recibe la acción del verbo es significativo de persona, el verbo va siempre en singular y el nombre precedido de *á*; v. gr. « *Se alaba á* Dios », « *se alaba á* los santos. » Otros ejemplos:

« *Veíase* siempre *á* los reyes dando el ejemplo del valor y patriotismo. » (Gil y Zárate, *Manual de literatura, pte. II, sección I, cap. I.*) — « *Se convidará* precisamente para este examen *á* los individuos de los dos colegios militares del Rey y de Alcántara. » (Jovellanos, *Reglamento literario é institucional etc., tít. II, cap. V,* § 8.º)

El verbo se acomodará al número del nombre, si éste fuere de cosa; v. gr. « *se corta* un árbol », « *se cortan* unos árboles », « se venden licores ». Más ejemplos:

« Morían cada día tantos, que no podía guardarse ni orden ni ceremonial alguno en los entierros, y *se hicieron zanjas* para arrojarlos allí como en tiempo de contagio. » (Quintana, *Vida de Balboa*). — « En el año de 1254 ordenó (el rey don Alfonso el Sabio) que *se estableciesen* en Sevilla *estudios* generales de latín y arábigo. » (Conde, *Dominación de los árabes en España, prólogo.*)

Para emplear la segunda construcción con nombres de persona ó sér animado, es menester que de ello no se ocasione duda alguna: diráse bien: « se *necesitan hombres* honrados para que ocupen los puestos públicos »; pero, en nuestra humilde opinión, es incorrecto este lugar de Jovellanos: « Entonces *se ahorcaban hombres* á docenas »; porque el autor quiso decir que los hombres *eran ahorcados,* y lo que naturalmente se entiende es que *ellos mismos se ahorcaban.*

Con mucha razón censura Bello[2] la absurda práctica de aquellos que mezclan las dos construcciones de que tratamos, diciendo, por ejemplo: « Se *azotaron á* los delincuentes », en vez de « se *azotó á* los delincuentes ». En los

1. Véase la misma nota de nuestra edición de la Gramática de Bello.
2. *Gram.*, § 345, nota.

periódicos nuestros nada tiene de raro tropezar con lindezas de ese jaez, y tales como « Se *nombraron á* los capitanes fulano y zutano para desempeñar la comisión », en vez de *se nombró á, etc.* El artículo 40 del Código civil de Cundinamarca cojea del mismo pie, donde dice: « Se *llaman* naturales en este Código *á* los hijos habidos fuera del matrimonio », etc. Para que pueda subsistir el *á* es menester poner *se llama*; ó si se prefiere conservar el *llaman,* debe descartarse el *á*: lo último sería en este caso lo mejor; y así se halla en el artículo correspondiente del Código civil de Chile. Tampoco se echa menos este disparate en los congresos y asambleas, pues sus presidentes dicen: « Se *nombran* escrutadores *á* los señores fulano y zutano. »

313. « Si por ventura traéis alguna doncella que vender, *se* os *será* muy bien *pagada* », es frase de Cervantes (*Persiles, lib. I, cap. III*), y aunque pese el decirlo, bárbaramente pleonástica: debió decirse *se os pagará,* ó bien *os será pagada*; como está, es albarda sobre albarda. En Bogotá dicen el mismo despropósito los que en el acto de contrición prometen cumplir la penitencia que *se* les *fuere impuesta.* Para consuelo de toda clase de pecadores va este lugar de Jovellanos: « Suplicaron por conclusión que se les mandase reintegrar en los atrasos que *se* les *eran* debidos » (*Memorias del Castillo de Bellver*): debió decirse *les eran debidos* ó *se les debían.*

314. Hay entre nosotros escritores, por otra parte apreciables, que, afectando claridad, usan á cada triquitraque las construcciones: *fue combatida la idea, son recibidas las cartas, era oída la misa, etc.,* en lugar de se *combatió la idea, se reciben las cartas, se oía la misa,* ó *combatieron la idea, recibimos las cartas, etc.* Aunque este modo de expresarse es en sí correcto, su abuso es una de las cosas que más desfiguran el genio de nuestra lengua, y que más dan á un escrito aire de forastero, quitándole todo sabor castizo.

315. Dícese muy bien: « esta dama es hermosa », « aquel hombre murió pobre », « yo estoy enfermo », « uno nace desgraciado », etc.; porque los adjetivos *hermosa, pobre, enfermo, desgraciado* tienen un sustantivo á que referirse: *dama, hombre, yo, uno.* No se verifica esto en aquellas locuciones que tanto menudean algunas personas inficionadas con la indigesta lectura de libros franceses: « Cuando

se es pobre hasta la hermosura es una desventaja »; « *Se* nace*pobre*, como *se* nace *poeta*, ó *se* nace *feo* »; « *Se* vive *triste* en la soledad »; « *Se* está *contento* en el campo »; aquí, siendo la construcción impersonal, se quedan como en el aire los nombres *pobre, poeta, triste, etc.* Se ocurre á este inconveniente de varios modos: ya introduciendo el indefinido *uno* (§ 205), por ejemplo: « vive *uno triste* en la soledad »; « está *uno contento* en el campo »; ya poniendo el verbo en primera persona de plural, v. gr. « vivimos tristes en la soledad »; ya apelando á una voz genérica, como *hombre, mujer*, v. gr. « el hombre nace pobre, lo mismo que nace poeta », ó acaso mejor: « hombres hay que nacen pobres, lo mismo que otros nacen poetas »; « cuando una mujer es pobre, hasta la hermosura le es desventaja[1] ». En lugar de « se vive *alegre, tranquilo* », *etc.*, puede también decirse: « se vive *alegremente, tranquilamente.* »

Ejemplos correctos:

« Para ser *uno* rico basta que sea solícito; mas para deshacerse de las riquezas, ha de ser generoso. » (Guevara, *Epist. fam., pte. I, XIII.*) — « No es *uno* hombre más que por la voluntad. » (Ochoa, *Horas serias, V.*) — « Es muy difícil aparentar una pasión de que no *estamos revestidos.* » (Jovellanos, *Lecciones de Retórica y Poética.*) — « El buen sentido es el fundamento de todo. Ningún *hombre* sin él puede ser verdaderamente elocuente. » (Id., *ibid.*)

Con un infinitivo puede en ocasiones ir un nombre que no se refiera á sustantivo alguno, como lo demuestran ciertos refranes al estilo de éstos: « Más vale ser *necio* que porfiado »; « Más vale *soltero* andar que mal casar. »

« Bueno es ser reina, bueno es mandar. » (Cervantes, *Persiles, libro II, cap. V.*)

Pues no, no perdáis, honor,
La alabanza más segura;
Que *ser privado* es ventura,
No quererlo ser, valor.
(Alarcón, *Los pechos privilegiados, acto I, esc. IV.*)

316. Verbos como *arrepentirse, suscribirse, acercarse, dirigirse*, y demás que, por ir acompañados de un pronombre que denota que la acción recae sobre el mismo que la ejerce,

1. Véase Baralt, *Dicc. Gal.*, *pág.* 682; Bello, *Gram.*, § 345, *i.*

son llamados por los gramáticos *reflejos* (ó con menos propiedad *recíprocos*), no pueden, si no es en el infinitivo, usarse en construcciones de sentido impersonal; así, es incorrecto el modo con que anuncian algunos periódicos los puntos de suscripción: « *Se suscribe* en el almacén X. » Hemos visto también anuncios de este pergeño: « Lecciones de francés, *diríjase* á fulano. » En la primera frase ocurre preguntar: ¿quién se suscribe? y en la segunda: ¿quién se dirige? ó bien: si ofrece dar lecciones, ¿á qué fin han de dirigirle? ó si necesita de direccion, ¿á qué se pone á enseñar? Puede adoptarse alguna corrección de éstas: « *Puntos de suscripción*: imprenta A, almacén X »; « *dirigirse, ocurrir, acudir* á fulano », etc.[1].

En muchos libros se ha indicado ya que los errores en estas construcciones proceden de que malamente las asimilan á las francesas en que entra *on*, el cual es lo mismo que *homme*, hombre; así *on est heureux* = *homme est heureux*, hombre es feliz, uno es feliz; *on se repent* = *homme se repent* = hombre se arrepiente. Si se toma *suscribir* por asentar como suscritor, la frase mencionada arriba no sería incorrecta; pero tal acepción no aparece en el Diccionario.

317. Tampoco es permitido emplear el posesivo *su, suyo* sin que haya un nombre expreso ó tácito á que pueda referirse[2]. Suelen errar en esto los que traducen del francés, y para mayor claridad presentaremos unos ejemplos: dada esta frase: « *Quand on cherche à se rappeler les événements de ses premières années, on confond souvent les récits qu'on a entendu faire aux autres avec ses souvenirs personnels*[3] »; en manera alguna podría pasarse al castellano diciendo: « Cuando se trata de recordar los sucesos de *sus* primeros años, se confunden con frecuencia las relaciones que se han oído de boca de otros, con *sus* recuerdos personales. » El genio de la lengua manda que, si se quiere dejar el *sus*, se comience: « cuando *uno* trata », ó « cuando el hombre trata »; aunque lo más natural es poner: « cuando *tratamos*... *nuestros* primeros años... *confundimos*... *hemos* oído... *nuestros* recuerdos. »

En una traducción moderna hecha en España tropezamos con este pasaje: « La Religión católica no obliga á descu-

1. Véase Bello, *Gram.*, § 345, *a*, *b*, *c*.
2. Véase Bello, *Gram.*, § 345, *i*.
3. *Mémoires de Goethe, trad. de Richelot, prem. part., liv. I.*

brir *sus* pecados á todo el mundo[1] » : debió decirse « no *nos* obliga á descubrir *nuestros* pecados, ó no *lo* obliga á *uno* á descubrir sus pecados, etc. ». La corrección que aconsejamos tiene además la ventaja de curar á esa frase de la anfibología de que adolece, como fácilmente se echa de ver.

Con ciertas locuciones de que el posesivo viene á ser como parte integrante, es admisible el empleo de éste, sin que se refiera á nombre alguno, v. gr. « La caza es una imagen de la guerra : hay en ella estratagemas, astucias, insidias para vencer á *su* salvo al enemigo. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXIV.*) Lo mismo se observa cuando el posesivo acompaña á un infinitivo : « Conviene buscar tales mujeres á *sus* hijos, que ni sean más nobles que ellos ni más ricas. » (Mal Lara, *Filosofía vulgar, III*, 57.) — « Es uno de los mayores (contentos) que en esta vida se pueden tener, llegar después de luengo cautiverio salvo y sano á *su* patria » (Cervantes, *El amante liberal*) : así traen este pasaje ediciones modernas, cuando la original y otras antiguas dicen *la patria* ; pero lo cierto es que el *su* no disuena. En este lugar de Quintana : « Sabed que si las leyes de caballería permiten tomar venganza de *sus* enemigos en público rigor de batalla, no así por asechanzas cautelosas » *(D. Álvaro de Luna)*, parece que el autor no lo acertó omitiendo el sustantivo á que se refiere el *su* en la Crónica que parafrasea : « Disciéndoles mas : que la ley de caballería por público rigor de batalla da lugar á los caballeros que tomen venganza de *sus* enemigos, mas no por tales escondidas, é encobiertas é asechanzas » (*tit. XXXII*).

318. Tienen en ocasiones cierto tastillo francés que empalaga, frases al modo de éstas : « *mis* ojos se llenaron de lágrimas » ; « *sus* manos temblaban » ; « *tus* cabellos se erizan ». Por más que desavisados traductores prohijen estas construcciones, los que se precian de conocer medianamente su lengua dirán : « se *me* llenaron *los* ojos de lágrimas » ; « *le* temblaban *las* manos » ; « se *te* erizan *los* cabellos ». Veamos algunos ejemplos de buenos autores :

« En acabando de decirme esto, se *le* llenaron *los* ojos de lágrimas. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVII.*) — « *Les* tiemblan las carnes y se *les* despeluzan *los* cabellos, según es el lugar terrible y espantoso. » (Acosta, *Historia natural y moral de Indias, lib. V, cap. XXV.*) — « Se *les* llenaban *el* cuerpo y *la* cara de verrugas grandes, blandas y dolorosas. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*)

1. Léase el pasaje íntegro en Augusto Nicolás, *Estud. Filos., pte. II, cap. XVI, III.* — El texto francés se halla en Pascal, *Pensées, prem. part., art. V, VIII.*

.....En pensarlo no más
El corazón se *me* quiebra,
El cabello se *me* eriza.
Y todo *el* cuerpo *me* tiembla.
(Calderón, *El príncipe constante, jornada II.*)

Liquídanse*me los* ojos
Llorando á lágrima viva.
(Carvajal, *Salmo CXVIII, XI.*)

En el estilo llano debe evitarse el uso de los posesivos cuando no son necesarios para la claridad, reemplanzándolos con las formas *me, te, le, nos, os, les,* antepuestas al verbo, y el artículo definido con el nombre del objeto poseído, como se ha visto por los pasajes copiados; en el estilo elevado la énfasis y la dignidad requieren muchas veces que se empleen dichos posesivos. Ejemplos:

« Allí los malaventurados con una cruel desesperación y rabia volverán las iras contra Dios y contra sí, comiendo *sus* carnes á bocados, rompiendo *sus* entrañas con suspiros, quebrantando *sus* dientes á tenazadas, y despedazando rabiosamente *sus* carnes con las uñas, y blasfemando siempre del juez que así los mandó penar. » (Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VIII.*) — « Vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida, te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán *tus* ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLII.*)

« Pecamos ay! y en duros vaïvenes
La corona cayó de *nuestras sienes.*
(Carvajal, *Jerem., cap. V.*)

Sobre este pasaje observa Caro: « Se *nos* cayó la corona de *las* sienes » sería un giro prosaico y significaría un accidente fortuito. « *Nuestra* corona cayó de *nuestras* sienes » sería una construcción intolerable en castellano. »

El uso de los pronombres personales se extendía antes á casos en que hoy sorprende: « Damón le tornó á rogar que si otra alguna cosa á su pastora había escrito, se la dijese, pues sabía de cuánto gusto le era á él oír sus versos. A esto respondió Lauso: Eso será, Damón, por haber*me* sido tú *maestro* en ellos. » (Cervantes, *Galatea, lib. V.*)

Cuando el artículo definido es por sí suficiente á denotar la idea de posesión, debe evitarse el pronombre, sobre todo en la tercera persona[1]; v. gr.:

1. Véase Baralt, *Dicc. Galic., pág.* 637.

Cubrió el sagrado Betis de florida
Púrpura y blandas esmeraldas llena
Y tiernas perlas la ribera ondosa;
Y al cielo alzó *la* barba, revestida
De verde musgo, y removió en la arena
El movible cristal de la sombrosa
Gruta, y *la* faz honrosa
De juncos, cañas y coral ornada;
Tendió *los* cuernos húmidos, creciendo
La abundosa corriente dilatada,
Su imperio en el Océano extendiendo.
(Herrera, *Canción al Santo Rey Don Fernando.*)

319. Con frecuencia oímos decir: « *yo* no volví en *sí* sino después de cuatro horas »; « cuando volvistes en *sí* ». Es de toda evidencia que, siendo *sí* pronombre de tercera persona, no puede representar á la primera (*yo*) ni á la segunda (*tú* ó *vos*), y que consiguientemente habremos de corregir esos adefesios diciendo: « *yo* volví en *mí* »; « cuando volviste en *ti* ». Tampoco arguyen mucho en favor del chirumen de quien las emplea, locuciones como éstas: « *Yo* lo hice de por *sí* »; « *tú* lo hiciste de por *sí* ». Este modo de decir *de por sí* se refiere solo á tercera persona. Para que no se eche menos disparate alguno de esta calaña, no escasean personas que se expresen así: « *yo* dije entre *sí* », « *tú* dijiste entre *sí* »; en vez de *entre mí, entre ti,* respectivamente.

Ejemplos:

« Entiendan no han sido de las mal libradas, según lo que por acá ha pasado, y cuán largas han sido las enfermedades. Aun *yo* nunca acabo de volver en *mí*. » (Santa Teresa, *Cartas, tomo II, XCVIII.*)

Desmayéme, y tú piadosa.....
Fuiste mi segundo cura,
Bautizándome otra vez.
Volví en *mí*, miré la tez
De esa gallega hermosura...
(Tirso, *La gallega Mari-Hernández, acto II, esc. I.*)

En ti vuelve, señor; con la divina
Voluntad es forzoso conformarse.
(Angel de Saavedra, *Moro expósito, rom. VI.*)

Alma, del cielo enemiga,
Despertad, volved *en vos*,
Ya que con azote Dios,
A fuer de esclavo os castiga.
(Tirso, *Tanto es lo de más como lo de menos.*)

« Dio un profundo gemido, se llevó la mano al corazón, y volvió en *sí* tan azorada como quien recuerda de un pesado sueño. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. XI.*) — « Todos se sentaron á la mesa, excepto el cautivo y las señoras, que cenaron de por *sí* en su aposento. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XLII.*)

Cuentan de un sabio, que un día
Tan pobre y mísero estaba,
Que solo se sustentaba,
De unas hierbas que cogía.
¿Habrá otro (*entre sí* decía)
Más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió,
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hojas que él arrojó.

Quejoso de la fortuna
Yo en este mundo vivía,
Y cuando *entre mí* decía:
¿Habrá otra persona alguna
De suerte más importuna?
Piadoso me has respondido;
Pues, volviendo en mi sentido,
Hallo que las penas mías,
Para hacerlas tú alegrías,
Las hubieras recogido.
(Calderón, *La vida es sueño, jorn. I.*)

Cortada á la traza de las precedentes que hemos censurado, es la construcción singular que ofrece el siguiente pasaje de un docto escritor español del siglo XVI: « O *yo* tengo de salir con ser humilde y paciente, gran amador de Dios y despreciador de *sí* mismo, ó morir sobre tal caso. » (Fray Francisco Ortiz, *Epist. fam., I.*) Perece que la explicación de este caso se halla en el carácter general que corresponde al predicado, y que se expresa más adecuadamente con la tercera que con las otras personas. Véase adelante, pág. 233.

La apropiación del pronombre de tercera persona *sí* á las demás, depende sin duda de que aquélla es de uso muchísimo más frecuente que éstas: por eso dicen en Andalucía « ¿ Queréis cayar*se*? » (*Folk lore andaluz*, p. 32), y cosa parecida se observa en otras lenguas: en retorrománico se conjuga *jau se fida* (yo *se* fía), *ti se fidast* (tú *se* fiaste)[1]; el vulgo inglés usa la tercera persona del verbo con todos los pronombres: *I takes, you takes*[2]. En consecuencia, ciertas frases

1. Meyer-Lübke, *Gramm. des langues romanes, III*, p. 418; Gartner, *Raetoromanische Grammatik*, p. 94.

2. De esto ofrece ejemplos Chaucer, v. gr. « I *is* as ill a miller as *is* ye. » (*Canterbury Tales*, v. 4,043.) *Is* se usa de igual manera en el occidente de Escocia. (Head, « *Shall* » *and* « *Will*, » *págs*, 93, 94.) Kühner trae muchos casos semejantes en griego clásico y dialéctico, y menciona otros en alemán vulgar y en las lenguas esclavonas.

ó expresiones vienen como á petrificarse; fuera de *volver en sí, entre sí, de por sí*, que en los casos explicados no cuentan con el apoyo del uso literario, sucede esto en castellano con frases como *dale que dale, corre que corre*, las cuales se usan con referencia á todas las personas: *Yo, todo el día dale que dale; Tú, estudia que estudia.* « Diez días se tardó en liar el fardo; y los apóstoles *aguarda que aguarda.* » (*Sermones del loco Amaro*, p. 24: Sevilla, 1869.) — « *Busca* por aquí, *busca* por allí, hallé en un coche que salía á las siete de aquella tarde los cuatro asientos de rotonda libres. » (Ventura de la Vega, *Cartas íntimas.*) — « El padre Cabrera lee que lee, y yo *echa que echa agua* ». (*Folk lore andaluz*, p. 488.) Véase además Trueba, *El gabán y la chaqueta, pág.* 277.

Las cuerdas de esta guitarra
Parece que están de broma:
Cuando yo quiero que canten,
Ellas *llora que te llora.*
(Montoto, *en* Demófilo, *Poesía popular, pág.* 63.)[1]

320. De paso apuntaremos que algunos dicen « ¿Cómo llama este hombre? » en lugar de « Cómo *se* llama este hombre? » También hemos oído algunas veces: « Amigo, no hay que *afligir* »; empleándose este verbo desacertadamente con la misma construcción que *aflojar.*

« Ella respondió con mucha humildad que *se* llamaba la Tolosa. » — « Preguntóle su nombre, y dijo que *se* llamaba la Molinera. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. III.*) — « ¿Y cómo *se llamaba*... ese Villaseñor que decís? — *Llamábase* Antonio... y su padre, según me acuerdo, me dijo que *se llamaba* Diego de Villaseñor. » (Id., *Persiles, libro III, cap. IX.*).

321. Con *enfermar, regresar* no se juntan los pronombres *me, te, se, nos, os*; de suerte que no se dice « el niño *se* enfermó », « mañana *me* regreso », sino « el niño enfermó », « mañana regreso ». Esta es también la construcción usual de *trasnochar.*

« Es de presumir, conociendo el carácter é inclinación de monseñor Aquaviva, que hallándose en Madrid cuando se hicieron las exequias de la Reina y al tiempo que Cervantes dedicaba la elegía al Cardenal Espinosa, prendado de su ingenio y penetración y acaso compadecido de su escasa suerte, le admitió en su familia y comitiva al *regresar* á Italia. » (Navarrete, *Vida de Cervantes, pte. I*, 7.)

(*Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, pte. II*, § 455, 7.) Trata además este punto, con la erudición y agudeza que le son propias, nuestro sabio y bondadoso amigo el Dr. Hugo Schuchardt en su admirable trabajo *Slawo-deutsches und Slawo-italienisches*, pág. 105 y siguientes (Graz, 1885).

1. Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*[3], § 164.

— « Sucedió después que *enfermó* el hijo de aquella mujer dueña de la casa, y la enfermedad era mortal. » (Amat, *Libro III de los Reyes, cap. XVII.*) — « No se puede paralizar una fibra, — permítaseme decirlo así — una sola fibra del alma, sin que todas las otras *enfermen.* » (Bello, *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile.*) — « ¿Qué es el café Imperial? Una multiplicación de luces, de banquetas y de mesas; una ampliación de la Iberia, del Suizo, de cualquiera de los cien mil cafés en que Madrid *trasnocha,* como si no tuviera nada que hacer al día siguiente, ó mejor dicho, como si no hubiera de amanecer. » (Selgas, *Libro de memorias, El café.*)

Te aguardámos con la cena
Hasta las once, y al cabo
No te vimos..... Nunca vuelvas
A *trasnochar* de ese modo.
(Moratín, *La mojigata, acto I, esc. II.*)

Parecen los amantes
A los borrachos,
En andar casi siempre
Desatinados;
Con diferencia
Que unos durmiendo sanan,
Y otros *enferman.*
(*Cancionero popular de Lafuente y Alcántara, tomo I, pág.* 277.)

Es indiferente *adherir á una idea* ó *adherirse*; Aldrete y Jovellanos dicen *inclinar á un dictamen,* y el último *pasar á un partido,* en lugar de la construcción más usual *inclinarse, pasarse.* Advertimos que *enfermarse* se halla usado por Lope, *Los Tellos de Meneses,* 2ª *parte, acto I, esc. I*[1]; *regresarse* por Maury, *Dido, proemio; trasnocharse* por Cáncer y Velasco, *Obras varias, fol.* 75 v.º. En *regresarse* se ha seguido sin duda la analogía de *volverse* ó de *irse, marcharse, etc.*; como en *enfermarse* la de *acatarrarse, acalenturarse, resfriarse, curarse, etc.*

La Academia no trae sino *intimarse, lucrarse*; pero *intimar, lucrar* son de uso corriente: « No *intimaba* con nadie, y era arisca y poco comunicativa. » (Valera, *Las ilusiones del Dr. Faustino,* p. 64). — « Considerando sus excelentes prendas, y sin recelo de nada por este lado, casi *intimó* con él. » (Id., *Pasarse de listo,* p. 125).

Aun pudo ser feliz: aun derribado
Del alto puesto y la suprema dicha,
Lucrar para su bien pudo los medios
Que le dejó natura.
(Reinoso, *epist. I.*)

1. « Muestra que algunas repúblicas *enferman* con lo que imaginan medicina », es el título del soneto LXXI de la Musa II de Quevedo, en la edición de 1650, p. 64 (lo mismo en la de Sancha); la Bibl. de Riv. LXIX, p. 27ª ha puesto *se enferman.*

¿ De qué sirve lucrar el mundo entero,
Si el alma pierdes, si en pecado expiras ?
(Fernández, *Fábulas ascéticas, lib. V, XXII.*)

322. Sabida es la libertad que hay en castellano para la colocación de los pronombres pertenecientes á un infinitivo ó gerundio que acompaña á un verbo como *poder, deber, mandar, hacer, querer, ir, estar, etc.* ; pues se dice indiferentemente : « se lo quiero decir » ; « quiéroselo decir » ; « quiero decírselo » ; pero hay ocasiones en que, para evitar ambigüedades, es necesario colocar los pronombres con la palabra misma á que se refieren. Veamos un ejemplo : « mandóle dar una limosna » es muy diferente cosa de « mandó darle una limosna » ; la primera frase significa : « le dio orden de que diese una limosna » ; y la segunda : « dio orden de que le diesen una limosna ». Lo mismo, « quiero hacerle pagar el dinero », vale « quiero obligarle á que pague el dinero » ; « quiero hacer pagarle el dinero », vale « quiero hacer que le paguen », que en este caso sería lo más claro, así como es lo más usual. Parecida es la diferencia que podría observarse entre « me voy á moler » (esto es, á quebrantar ó desmenuzar algo), y « voy á molerme » (á fatigarme) ; « me voy á lavar » (ropa, etc.), y « voy á lavarme » (á bañarme). Muchos ejemplos por este estilo podrían citarse : creemos que los anteriores bastarán á avivar el cuidado con que debe procederse en esto.

« Apreciando la memoria de su maestro Morales, mandó erigir*le* un magnífico sepulcro. » (Navarrete, *Vida de Cervantes*, § 180.) — « Le suplicaba (á su Majestad) fuese servido de mandar escribir*les* una carta, conforme á la gracia y humanidad que con todos usaba. » (Carvajal, *Elogio de Arias Montano.*)

En este lugar de Cervantes : « Habíale preguntado primero don Juan si estaba herido, porque le había visto dar dos grandes estocadas » *(La señora Cornelia)*, fuera más exacto *había visto darle*. Otras veces la dificultad es puramente ortográfica, como en este pasaje de Lope, copiado de la Biblioteca de Rivadeneyra :

Como en *salirse* tardaban,
La licencia no aguardé.
(*La discreta enamorada, acto I, esc. VII.*)

Si el *se* va apegado al *salir*, se dirá de quien sale furtiva-

mente ó venciendo alguna resistencia; separado, se refiere á *tardaban,* y entonces el *salir* es acto natural. Entregamos estos pasajes á la cavilación de los aficionados:

Podré mandarle volver
A ese hombre vuestra mujer,
Pero no á vos la opinión.
(Moreto, *El valiente justiciero, acto II, esc. III.*)

En vano á reñir me vienes.
(Id., *De fuera vendrá..., acto III, esc. III.*)

Esto, Lisardo, no es vida,
Para que sufrir se pueda.
(Id., *ibid., acto III, esc. IV.*)

323. Los pronombres *me, te, se, nos, os,* se agregan con frecuencia á muchos verbos, ora transitivos, ora intransitivos, para denotar, ó bien espontaneidad y aceptación exclusiva del resultado de la acción por parte del agente, ó cierto interés y regodeo en la ejecución de lo significado por el verbo, ú otras modificaciones, como las que vamos á mostrar con ejemplos. De los galeotes, cuando estaban atados, dice Cervantes: « *Van* de por fuerza »; mas después de libres, « *se* fueron cada uno por su parte »; semejantemente de uno que acabe de muerte violenta, ne se dirá que *se murió*; pero es muy propio « *se* murió de un tabardillo », porque la muerte no procedió de causa exterior; lo mismo « *se* murió de viejo, de miedo », etc. Muy expresivamente dice Castillejo que de la Fortuna ha recibido honra, privanza, etc.,

Pero la libertad no,
Que con ella *me* nací;
(*Rimas, libro III.*)

donde el *me* da á entender que el hombre nace de suyo libre.

Bellamente dice Santa Teresa: « Donosa humildad, que *me* tenga yo al emperador del cielo y de la tierra en mi casa, y que por humildad ni le quiera responder, ni *estarme* con él. » (*Camino de perfección, cap. XXVIII.*) *Me tenga* vale algo como *haya la fortuna de tener*; y *estarme* es como *estar gustosa.* De un confesor que inconsultamente y por sí y ante sí mandó á la misma Santa que quemase la declaración que había hecho del libro de los Cantares, dice Villa-

nueva que « no sabía lo que *se* mandaba ». *(Cartas eclesiásticas, XIX.)*

Es también notable el ejemplo siguiente: « Si te pareciere que el Señor *se tarda,* todavía le espera, porque finalmente vendrá y no *tardará.* » (Fr. Luis de Granada, *Memorial de la vida cristiana, trat. VI.*)

Nada más común y propio que « *me* bebí un vaso de vino », « el enfermo *se* comió dos pichones », etc.

Desavisadamente, pues, se han criticado las locuciones « no *me* leo ese artículo, ni *me* aprendo esa lección », « ciérra*te* la puerta » y « sépa*se* usted ». En el Quijote leemos varias veces: « *Sábete,* Sancho », etc. Ahí mismo se halla: « Yo me vuelvo á donde yo me *sé* »; « Fundándose no sé si en astrología judiciaria, que él *se* sabía. »

> Tienen algunos un gracioso modo
> De aparentar que *se* lo saben todo.
>
> (Iriarte, *Fábula IV.*)

« ¿ Quién *se lee* hoy los tres enormes *in-folios* del sabio P. La Cerda y los cinco de Heyne? » (Ochoa, *Virgilio, introducción, IV.*)

Lo que hemos dicho arriba basta para demostrar que en estos casos el pronombre no es ocioso, antes bien muy significativo[1].

324. En una como novela hemos leído: « *Díchole* esto, se fue »; y los comerciantes suelen poner en sus cuentas: « *dádole* á N. ». Esto va contra la gramática, pues los participios no pueden llevar adheridos los pronombres sino caso de que, por haberse expresado antes, se calle el verbo *haber,* v. gr. « Habiendo estado con Antonio y *díchole* esto, se fue. » Lo correcto en las frases citadas sería: « Habiéndole dicho esto », « Dado á N. ».

« Si la Junta Central se *hubiese* instalado en Madrid, y establecido*se* desde luego en el palacio real, antigua residencia de los soberanos, y rodeádo*se* de todo el aparato que no desdijese de la modestia y economía que convenían á un gobierno tan popular, ¿ quién duda que hubiera aparecido con mayor decoro? » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, etc., pte. II, art. I.*)

Otro caso en que puede ir el pronombre con el participio, es cuando entre éste y *haber* se interponen algunas palabras; v. gr.

1. V. Bello, *Gram.*, §§ 330, *d.* 334, *a.*

« No habían la fraude, el engaño ni la malicia mezcládose con la verdad y llaneza. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XI*); ó cuando precede el participio, v. gr. « Si esto, Señor, buscáis, *halládolo* habéis. » (Rivadeneira, *Vida de San Borja, lib. I, cap. XVII.*) Por no recordar que los gramáticos apunten este último caso, aducimos otros ejemplos: « ¿ Yo había de tener atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa merced? *Halládole* habéis el atrevido. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XVII.*) — « *Perseguídome* han encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mis altas caballerías en el profundo abismo del olvido. » (Id., *ib., cap. XXXII.*) — « *Aprovechádose* han de saber vuestras grandezas. » (Sta. Teresa, *Vida, cap. XXXVIII.*)

Es de sentirse que la construcción que da motivo á este párrafo no sea general en castellano, como lo es en italiano, pues se recomienda por su concisión; ni puede tacharse de neológica, dado que cuenta con graves apoyos: « Respondió que los que desamparaban la fe no podían ser restituídos al grado que antes en la Iglesia tenían; que, *impuéstales* la penitencia, y hecha la satisfacción conforme á sus deméritos, podrían empero ser recibidos, mas sin volverles la honra y el oficio sacerdotal. » (Mariana, *Historia de España, libro IV, cap. X*; ítem, *lib. X, cap. X*; *lib. XX, cap. XVI.*) — « Al rey D. Fernando el Católico fue sospechoso el valor y grandeza en Italia del Gran Capitán, y *llamádole* á España, si no desconfió dél, no quiso que estuviese á peligro su fidelidad. » (Saavedra, *Empresa LIV.*)

Oirás, señor, un caso señalado
Reveládome á mí por el prudente
Viejo que me crió...
(Virués, *Monserrate, canto IV.*)

325. Á no ser un defecto tan ordinario, seguro está que advirtiésemos haber mujeres y hombres que, si llegan á visitarlos dos ó más personas, les dicen: « *Siéntensen* »; y como si esto fuera una venialidad, prosiguen todavía con lindezas como las siguientes: « *Hágamen* el favor de verlo », « *dígalen* que venga »; cuando hubieran de poner *siéntense, háganme, díganle*: en una palabra, no hay pronombres tales como *sen, men, len.*

Sin ponernos á escoger ejemplos á moco de candil, como dicen, tomaremos algunos de *El retablo de las maravillas,* entremés de Cervantes: « *Siéntense* todos: el retablo ha de estar detrás de este repostero. » — « *Échense* todos, *échense* todos. » — « ¡ Jesús ! ¡ ay de mí! *ténganme*, que me arrojaré por aquella ventana, » etc., etc.

Es igualmente común entre el vulgo español: « *asiéntesen* ustedes » dice Macaria en *Dios los cría y ellos se juntan* de Bretón; « por *quererse*n mucho no han de estar juntos todo el día » es frase aragonesa, según Borao (pág. 89). Lo mismo en español de Levante: « En viendo los ojos de la cantadera *enchirsen* de lágrimas. » (Fresco, *trad. de los Misterios de París, tomo II*, p. 849.) Uno de los decires de Alfonso

Álvarez de Villasandino comienza : « Guardenssen, guarden los trobadores » (Cancionero de Baena, p. 191[1].)

326. « No *me se* da nada », « *Te se* ensucia la ropa » (en lugar *se me, se te*) son disparates que no se oyen con frecuencia en Bogotá, y cuando se oyen es en boca de gente presumida y melindrosa que se fina por singularizarse. Riámonos de ellos y no les hagamos caso.

No sucede lo mismo en España, donde es hoy bastante común, particularmente entre el pueblo, según se deja colegir de las obras de López Silva y otros que remedan el lenguaje de aquél. Que también se expresan así personas de mayor categoría, lo indica la condenación dictada contra esta inversión por Salvá desde 1840 (*Gramática*, p. 149), y por la Academia desde 1858, agravando ésta los términos desde 1880 (« como erradamente dicen algunos » ; antes « como algunos suelen decir »); pues si fuera cosa exclusiva del vulgo, sería inútil la censura. Por de muy baja ley la estimaba en el siglo XVIII D. Tomás de Iriarte, cargándole á Sedano por un *hacértese* que usó en la *Jael* : « La misma gente que dice *diferiencia*... dice también *me se cayó, te se rompió*, en lugar de *se me cayó, se te rompió* » ; pero el hecho de hallarse en Sedano demuestra que la construcción iba subiendo. En el siglo XVII se ven casos de ella, como en este verso de *El Caballero* de Moreto : « A mí no *me se* da nada » (jorn. I : p. 296ª del tomo XXXIX de la Bibl. de Riv.), que aparece ya así en la segunda parte de sus comedias, Valencia, 1676; y como al fin del cap. XII de la primera parte de *El Buscón* de Quevedo, donde la edición de Ruán, 1629, lee « no *te se* haga dificultoso ». En este pasaje la de Valencia, 1627, trae *se te*, de modo que para saber cómo dice la original de Zaragoza, 1626, sería menester tenerla á la vista, porque aunque en la Bibl. de Riv. (tomo (XXIII, p. 507ᵇ) vemos *te se*, y el editor dice haber concordado el texto con ella, no la ha seguido literalmente, puesto que anota sus variantes.

No hay duda que este uso ha tomado creces en los últimos tiempos, y eso explica el que los impresores hayan introducido la inversión en muchos libros antiguos donde no existe, como vamos á verlo : *Celestina, VII* (p. 84, Burgos, 1599, y p. 89, Sevilla, 1501, según Foulché-Delbosc ; Venecia, 1553 ; Plantino, 1595 ; Barcelona, 1842, etc.) : « No se te puede dar » : *te se* : Madrid, 1822, p. 156 ; Bibl. de Riv. III, p. 33ª ; — *Cancionero de Romances* (fol. 127 vº : Amberes, ed. sin año, en la Bibl. del Arsenal, sign. 12314ᴬ ; y fol. 127, ed. de 1550, 1555 ; p. 291, Grimm, 1815) : « *Se te* agradecería : « *te se* : Romancero de Durán, IV, p. 191, Madrid, 1832, y Bibl. de Riv. X, p. 407ᵇ ; Ochoa, *Tesoro*, p. 86ᵇ, Paris, 1838 ; Depping, I, p. 21, Leipzig, 1844 ; Wolf, *Primavera*, I, p. 17, Berlín, 1856, y Madrid, 1899 ; — *ib.* « Acordársete debría » (fol. 147 v.º ; Bibl. de Riv., X, p. 503ª) : *te se* : Bibl. de Riv. X, p. 4ᵇ ; — Villegas Selvago, *Comedia Selvagia* (fol. 21, Toledo, 1554) : « Donde se se antoja : » *te se*.

1. Véase la carta del Sr. Hartzenbusch en los Apéndices al prólogo.

p. 62, Madrid, 1873; — Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada, pte. I, cap. X* (p. 168, Barcelona, 1757; en las ediciones primitivas la redacción es diferente): « Se te mudan las colores »: *te se*: tomo I, p. 128, Madrid, 1833; Bibl. de Riv. III, p. 534[b]; — *ib., pte. II, cap. III* (p. 56, Madrid, 1724): « Que se te enviase »: *te se*: tomo II, p. 56, Madrid, 1833; Bibl. de Riv. III, p. 599[b]; — Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. I, cap. VII* (fol. 45 v.°, Tarragona, 1603; fol. 27, Burgos, 1619): « No se te puede negar »: *te se*: Bibl. de Riv. III, p. 204[a]; — *ib., pte. II, lib. I, cap. I* (fol. 1, Barcelona, 1605; fol. 1, Burgos, 1619): « Se te hará fácil »: *te se*: Bibl. de Riv. III, p. 263[a]; — Cervantes, *Galatea, lib. I* (p. 6, París, 1611; tomo I, p. 8, Madrid, 1784; p. 4, París, 1841): « No se te dé nada »: *te se*: Bibl. de Riv. I, p. 4[a]; — Id. *Quijote, pte. II, cap. XVII* (fol. 60, Madrid, 1615; etc.): « Parece que se me ablandan los cascos »: *me se* en edición que, sin especificarla, cita Calcaño, *El castellano en Venezuela*, p. 47; — id. *Persiles, lib. II, cap. VI* (p. 162, Bruselas 1618): « No se te olvide »: *te se*: tomo I, p. 239, Madrid, 1781; Bibl de Riv. I, p. 598[b]; — Moreto, *El desdén con el desdén, jorn. III* (pte. I de las comedias, Valencia, 1676): « Ella se te vendrá al ruego », « Que se te pega la liga »: *te se*: Bibl. de Riv. XXXIX, pp. 14[b], 16[a] (pero *se te*, pp. 15[a], 16[c], 17[a]; en el primero y el tercero de estos pasajes Ochoa pone también *te se*); — Id. *Primero la honra, jorn. II* (pte. II, Valencia, 1676): « Si se te cayera »: *te se*: Bibl. de Riv. XXXIX, p. 238[b]; — Isla, *Fr. Gerundio, lib. V, cap. V* (tomo II, p. 235 de la edición furtiva de 1768; tomo II, p. 151, Leipzig, 1885): « Se te ha metido »: *te se*: Bibl. de Riv. XV, p. 221[b] (más abajo *se te ofrezca*); — Id., *ib., lib. V, cap. VI* (pp. 250, 161 de las ediciones citadas): « Habérsete quedado »: *tese*: Bibl. de Riv. XV, p. 223[b]; — Bretón, *Los dos sobrinos, acto II, esc. VII* (tomo I, p. 31, Madrid, 1850; tomo I, p. 11, París, 1853; tomo I, p. 11, Madrid, 1883): « La venera se te caiga »: *te se* en edición que, sin especificarla, cita Amunátegui Reyes, *Borrones*, p. 50.

En esta pesada enumeración hemos comprendido *todos* los pasajes de autores de los siglos XVI y XVII que hemos visto citados en prueba de la antigüedad de esta construcción; de todo resulta que sería suma ligereza sostener que tal uso hallaba cabida en la lengua literaria. De escritores modernos tenemos anotados bastantes ejemplos, y juzgamos posible que así lo hayan escrito ellos mismos; sin embargo, el caso de Bretón prueba que los cajistas pueden también ser los responsables.

327. ¿Cómo habrá de decirse: « Yo soy el que *se casa* », « Tú eres la que *dice* »; ó « Yo soy el que *me caso* », « Tú eres la que *dices*? » Ambas construcciones están autorizadas por los mejores escritores antiguos y modernos. Si se consideran fríamente y se descomponen en sus elementos verdaderos, parece más razonable la primera; en efecto, « yo soy el que » vale « yo soy el *hombre* que »; « tú eres la que », quiere decir « tú eres la *mujer* que »; y en consecuencia debe ir el verbo en tercera persona: *se casa, dice*:

tal es el sentir de excelentes gramáticos No obstante, consideraciones de otro orden pueden en ocasiones hacer preferible la segunda. Se nos perdonará que copiemos lo que á este propósito dice don Francisco Merino Ballesteros en una de las notas que puso á su edición de la Gramática de Bello (Madrid, 1853).

« Opinamos que pueden y deben adoptarse las construcciones que vamos á enunciar, porque además de justificarlas el uso, están conformes con la filosofía del lenguaje. A lo menos, así hemos llegado á creerlo después de meditar en ello detenidamente.

« La oración *yo soy el que lo afirmo,* y lo mismo puede decirse de la otra, *yo soy el que lo afirma,* constan de dos proposiciones: 1.ª *yo soy el*; 2.ª *que lo afirmo,* ó *que lo afirma.* Tanto el sujeto de la una como el de la otra pintan el[1] mismo ser, aunque mirado bajo distinto aspecto; en la primera le representa subjetivamente, ó sea como persona que habla, y en la segunda objetivamente, ó como persona de quien se habla. Ahora bien, no solo es dado al entendimiento mirar simplemente los seres bajo aquellos dos respectos, sino también considerar uno de ellos más ó menos importante que el otro, según las circunstancias; y como el lenguaje está destinado á pintar los hechos de la inteligencia, traslada necesariamente estas afecciones de ella por medio de sus formas.

« Veamos cómo corresponden estas formas á aquellas afecciones en la lengua castellana.

« Cuando Cervantes ponía en boca de D. Quijote la oración: *yo soy aquel caballero que anda en boca de la fama,* figuraba que la acalorada imaginación de éste le hacía ver superior á la de su propia personalidad la idea de la fama que creía haber alcanzado como caballero andante: no era pues el *yo* lo que preocupaba su ánimo, era aquel otro modo de ser de su persona, más importante á sus ojos que su propia existencia: por eso decía *anda,* concertando con *aquel caballero* (el afamado), y no *ando*; y por lo mismo dijo *aquel* y no *el,* como que se proponía distraer, hasta cierto punto, del *yo* la atención de los oyentes, para fijarla en AQUEL *que andaba en boca de la*

1. Más propio hubiera sido *un mismo*; más adelante se hallará la razón.

fama. No así D. Alberto Lista, cuando en su Oda *A la muerte de Jesús* dijo:

> Y ¿eres *tú* el que, velando
> La excelsa majestad en nube ardiente,
> *Fulminaste* en Siná?

porque aquí trató de conservar al *tú* toda la importancia necesaria para ofrecer el contraste de su grandeza con su situación. »

Añadiremos algunos ejemplos:

Una persona que ha dicho tiene proyectado un matrimonio, mas sin que se comprenda ser él mismo el novio, para aclarar el punto dirá con mucha propiedad: « Yo soy el que me caso »; y así se halla en *El sí de las Niñas* de Moratín. El empleo de la tercera persona en el verbo *casar* ¿no sería, cuando se trataba de fijar la identidad entre el que hablaba y el que había de casarse, como una abdicación de las pretensiones á la boda?

« Yo soy el pan vivo que *descendí* del cielo », dice el Salvador en el Evangelio de San Juan (*VI*, 51): si aquí se pusiese *descendió*, aparecería el *pan* como la idea principal, cuando no es sino un accidente.

« Vos sois el que *mandáis* que *os* pidamos, y hacéis que *os* hallemos, y nos abrís cuando *os* llamamos », dice Fr. Luis de Granada en una oración; póngase de este modo: « Vos sois el que *manda* que *le* pidamos, y *hace* que *le* hallemos, y nos *abre* cuando *le* llamamos »; y diga cualquiera si esto es razonable, y si semejante frialdad, más que notarial, se compadece con el fervor de una alma piadosa arrobada en la contemplación de la Soberana Esencia.

En casos como el siguiente, al contraste de las acciones corresponde el de las formas gramaticales: « Ojalá conociésedes, señor, el corazón mío y el corazón de Hernando de Ávalos, vuestro tío, y veríades en ellos muy claro en cómo[1] yo soy el que os *amo*, y él es el que os engaña; yo soy el que os *doy* la mano, y él es el que os arma la zancadilla; yo soy el que os *muestro* el vado, y él es el que os mete á lo hondo, etc. » (Guevara, *Epíst. fam. libro I, letra á Juan de Padilla.*)

1. *En cómo* anticuado por *cómo*; véase pág. 274.

Lo que decimos de « yo soy *el que...* » debe entenderse también de « yo soy *quien...* ».

Conózcase por esto mi tormento,
Que soy quien *perdió* bienes celestiales,
Y granjeó por un regalo tierno
De vida celestial, muerte de infierno.
(Valbuena, *Bernardo, lib. IV.*)

Ahora entiendo que yo soy quien *puedo*
Temer con tasa y esperar sin miedo.
(Cervantes, *Galatea, lib. V.*)

¡Y tú has de ser, tú, joven, tú, proscrito,
Quien el sublime rito
Que el bien y el mal presagia,
Quien los altos portentos de la magia
Descubras á mis ojos!.....
(Mora, *La judía, II.*)

En este último ejemplo, salvo mejor parecer, hubiera sido preferible, á permitirlo la medida del verso, *descubra*, porque el que habla mira á su interlocutor como que no puede ser quien le inicie en la magia, y el mismo signo de admiración denota que le repugna la identidad entre esos dos seres.

Según lo sentado en el § 303, no hay ni siquiera lugar á disputa acerca de la legitimidad con que se dice : « nosotros fuimos los que *dijimos* » ; « vosotros fuisteis los que *hablasteis* ».

Ejemplos : « De todos los vasallos nosotros somos los que *llevamos* menos cargas, ó sea que nuestro apartamiento las desvíe, ó que las modere la buena opinión en que estamos de briosos. » (Melo, *Movimientos de Cataluña, lib. III*, 27.) — « Vosotros sois los que *habeis* permanecido conmigo en mis tentaciones. » (Scio, *S. Lucas, XXII*, 28.)

Nótese que cuando el que habla ó aquel á quien se habla han de quedar incluídos en lo dicho por la frase relativa, es forzosa la primera ó segunda persona :

« Ansi como esta manera de visión es de las más subidas, ansi no hay términos para decirla acá las que poco *sabemos*. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXVII.*) — « Permitido nos es arar el campo á los que de sus frutos *vivimos*. » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga III.*) — « A los que *hemos sido* testigos de los trastornos causados por la revolución de Francia, nos cuesta trabajo concebir cómo no cono-

cieron desde luego los gobiernos su importancia y su influjo. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. III, cap. IX*[1].)

Según se dijo en el § 303, en latín puede referirse el verbo en primera ó segunda persona á cualquier sustantivo que represente á la persona que habla ó á aquella á quien se habla, sin que sea menester la presencia de *ego, tu*. Si se dice pues: « Hannibal peto pacem, » « Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor, » nada tienen de particular estas construcciones: « Tu es *is, qui* me *tuis* sententiis saepissime *ornasti*, » (Cic. *Fam.* 15. 4. 11); « Praesta te *eum, qui* mihi a teneris, ut Graeci dicunt, unguiculis *es* cognitus. » (Id. *ibid.* 1. 6. 2.) En castellano, conforme á lo que tenemos dicho, esta práctica es siempre admisible en plural; en cuanto al singular, el uso no la tiene canonizada sino en las frases de que tratamos en este lugar, y en la manera que se ha adoptado para traducir el *ille ego* latino:

Yo *aquel que* en los pasados
Tiempos *canté* las selvas y los prados...
Canto de amor süave
Las iras y desdenes.

(Lope, *Gatom., silva I.*)

Yo aquel que ya con flauta campesina
Libre de afanes *modulé* canciones...
Los horrores de Marte canto ahora.

(Caro, *Eneida.*)

El « Yo soy el que soy » de la Escritura divina parece que ha de analizarse subentendiendo el *yo* antes del segundo *soy:* « Yo soy el que *yo* soy[2]. » Así lo persuaden el texto hebreo *ehyeh asher ehyeh*

1. Véase un solecismo inesperado: « *Nadie* le *supimos* dar razón, por más que nos echamos á discurrir.» (Miñano, *Lamentos políticos, VII.*)

2. En términos gramaticales diríamos que en « Yo soy el que soy », el *que* es predicado, y en « Yo soy el que afirma », es sujeto. Agregaremos ejemplos de la primera construcción: « Lo que yo ahora soy en este tiempo de mis confesiones, muchos de los que me conocen y de los que no me conocen, lo desean saber; los cuales de mí mismo ó de otros han oído hablar de mí, pero sus orejas no están en mi corazón, adonde *yo soy el que soy.* » (Rivadeneira, *Confesiones de San Agustín, lib. X, cap. III.*) — « Son para mí estas palabras y regalos tan grandísima confusión, cuando me acuerdo *la que soy,* que más ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXIX.*)

Tened de mí confianza,
Que siempre seré *el que fuí.*
(Alarcón, *El examen de maridos, acto II, esc. IX.*)

Pierde el temor, dueño mío,
Yo te adoro y *soy quien soy.*
(Id., *Los pechos privilegiados, acto I, esc. XVIII.*)

¿Soy por ventura *el que fuí,*
O nunca he sido *el que soy*?
(Cervantes, *Galatea, lib. V.*)

(seré quien seré), y las versiones en otras lenguas ; por ejemplo, en francés es *Je suis celui qui suis* (giro muy diferente del que se pondría en « yo soy el que lo afirma »); en inglés, *I am that I am* ; en alemán, *Ich werde sein, der ich sein werde*[1], *etc.*

La versión griega de este pasaje (Ἐγώ εἰμι ὁ ὤν), lo mismo que el original del texto de San Juan, acotado arriba, y otros muchos semejantes, nos llevan á consideraciones de otro orden, con respecto á las frases de que aquí tratamos. Siendo *que soy, que descendí* exactos equipolentes de los participios griegos, pueden mirarse como predicados, y por lo mismo se deben tomar en sentido general. Valgámonos de un ejemplo castellano : *amante* es *el que ama*, sin determinación á ninguna de las personas del discurso, de suerte que se dice *yo soy amante* como *yo soy blanco*, y por tanto con la frase relativa resultará *yo soy, él es — el que ama*. Admitido esto, solo por atracción se hubo de llegar á la concordancia en primera ó segunda persona. Véase la carta del Profesor Pott que publicamos después del prólogo.

En comprobación de que estas frases relativas figuran en la oración como un solo elemento lógico, obsérvese su uso independiente en calidad de vocativos en los pasajes siguientes : « Dime tú, *el que respondes*, ¿ fue verdad ó fue sueño lo que yo cuento que me pasó en la cueva de Montesinos ? » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXII.*) — « Bienaventurada *la que creíste*, porque cumplido será lo que te fue dicho de parte del Señor. » (Scío, *San Lucas, cap. I.*)

328. Lo que sí no tiene paliativo es decir : « yo soy de los que *sostengo* eso » ; « yo fuí uno de los que *dije* » ; « usted es de los que *opina* por la guerra », etc., en lugar de « yo soy de los que *sostienen* » ; « yo fuí uno de los que *dijeron* » ; « usted es de los que *opinan* », etc. En estos casos *los* significa *sujetos, personas,* etc., y por tanto el verbo siguiente ha de ir en plural. Ni se cura el vicio con poner la primera persona de plural : « No somos de los que *proscribimos* todo vocablo extranjero, » dice un escritor americano ; « No somos nosotros de los que *damos* importancia exagerada á la política », escribe Nicomedes Pastor

1. Es obvio que esta construcción, en que *der* es predicado de *ich*, es muy distinta de la otra que se ofrece, por ejemplo, en los siguientes versos de Goethe, en su linda poesía *Mailied*, en los cuales el *du* no hace más que determinar la persona del relativo precedente :

Wie ich dich liebe
Mit warmem Blut,
Die du mir Jugend
Und Freud' und Muth
Zu neuen Liedern
Und Tänzen giebst.

Díaz (*Obras, tomo VI,* p. 56): la negación hace contradictorias estas frases.

« Como yo era uno de los que en este tiempo *estaban* en Roma, podré hablar como testigo de vista. » (Rivadeneira, *Vida de S. Ignacio, lib. III, cap. I.*) — « Sed vos una de las que *han* pasado por esta vida como de camino, y *han* alcanzado la vida del cielo en que *viven.* » (B. Ávila, *Epistolario espiritual, trat. II, carta X.*) — « Hallóse (el señor de Rona) con el duque Enrique de Guisa cuando rompió á los Raitres en el Henao, y á su lamentable muerte en Bless fue de los que primero *llevaron* la nueva al duque de Humena y de los que más le *incitaron* á tomar las armas. » (Coloma, *Guerras de Flandes, libro IX.*) — « Cuando en enero de este año se trató del nombramiento de la Regencia, fuí yo uno de los que más *insistieron* en que previamente se acordase, como se acordó, no incluír en ella á ninguno de los que componíamos la Junta. » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, etc., pte. II, art. II.*) — « No somos nosotros de los que *creen* que la poesía consiste únicamente en la forma con que se expresa el pensamiento. » (Angel de Saavedra, *Romances históricos, pról.*)

Celauro, yo no soy hombre,
De los que en muertos se *vengan.*
(Lope, *Los embustes de Celauro, acto III, esc. XIX.*)

El origen de esta construcción es la importancia que adquiere en la mente el sujeto de la proposición principal, con lo cual se impone en la subordinada. Es tan natural esta causa que el fenómeno (por lo que hace á la tercera persona de singular en lugar de la de plural) se observa en muchas lenguas, y aun en escritores de primera nota: Kühner los trae de Cicerón (*Ausführl. Gramm. der lat. Sprache, II,* p. 45), Paul de Goethe (*Prinzipien der Sprachgeschichte*[3], p. 285); en anglosajón esta concordancia es la regla general, y por consiguiente ya no es disparate (Grimm, *Deutsche Grammatik, IV,* p. 544). En nuestros escritores dista mucho de ser rara: « Así como ninguna cosa hay que más avive la esperanza que la buena conciencia, así una de las cosas que más la *derriba* y *desmaya*, es la mala », (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XVIII,* § I); « Uno de los edificios que *hizo* mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la casa que llamaban de la tristeza », (Solís, *Conq. de Méjico, libro III, cap. XIV*); « Verosímilmente fue uno de los veteranos que guarneciendo la Goleta, *salió* con el marqués de Santa Cruz », (Navarrete, *Vida de Cervantes,* § 18); « Francisco de Figueroa es otro de los poetas que, como Francisco de Aldana y Fernando de Herrera, *adquirió* el nombre de *Divino* », (A. de Castro, en la Bibl. de Riv. tomo XLII, p. CVII); « Me lisonjeo, pues, de ser uno de los escritores españoles que, si bien en obrillas ligeras y sin fundamento, *ha* insistido con mayor perseverancia en que se estudie la historia de nuestros filósofos », (Valera, *Disertaciones y juicios literarios,* p. 210.)

329. Con frecuencia hemos oído: « él se *lo* ríe »; « se *lo*

carcajea[1] »; « me *lo* alegro », etc. Llamamos la atención hacia estas expresiones, por lo raras que son en libros castellanos. El *lo* significa aquí *de ello,* y toda la frase tiene un cierto olorcillo vulgar.

En latín, lo mismo que en griego, admiten muchos verbos intransitivos un acusativo neutro; « *Id* gaudeo » (Terencio, *And.*, *II*, 11, 25) = « me *lo* alegro ; » Τί; ἄν τάδε γηθήσειε ; (*Iliada, IX*, 77) = « ¿ quién se *lo* va á alegrar ? » El único ejemplo castellano que hemos hallado semejante á las frases bogotanas, es el siguiente : « Algunos hay que, cuando no hallan quien acuda con la risa á lo que ellos dijeron, *rienselo* ellos. » (Villalobos, *Tractado de las tres grandes, cap. IX.*)

330. « Eso pasó como se *los* digo á ustedes » : el *los* debe ser *lo,* porque se refiere á *eso*[2].

« Estefanía llamó aparte las (hoy *los*) camaradas de su hijo... y con tales y tantos encarecimientos *se lo* supo rogar...., que ellos tuvieron por bien de confesar ser verdad... » (Cervantes, *La fuerza de la sangre.*) — « Procuró sacar la reliquia disimuladamente, porque las monjas no se afligiesen, que aunque él no se *lo* habia dicho, tenian ya todas por cierto el negocio. » (Yepes, *Vida de Sta, Teresa, lib. II, cap. XL.*)

331. En el § 202 hicimos una advertencia sobre el artículo ; vamos ahora á hacer otras ; y sea la primera que si al artículo preceden las partículas *á* ó *de*, se combinan con él así : *al, del* : « *al* padre, *del* hijo ». No apuntáramos esto si no viésemos que hay quienes, por mostrarse pulcros, digan « armas *á el* hombro », etc.

Al se puede resolver en *á el* cuando la voz siguiente co-

1. « Carcajada de risa. *Gagaloria.* — Carcajear assi. *Gagalare* » (Casas, *Vocabulario de las dos lenguas Castellana y Toscana* : Sevilla, 1570.) — « *Carcajear*, dar carcajadas de risa, reyr demasiadamente, *rire à gorge desployee etc.* (Oudin, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* : Paris, 1607.) — « Los que alli rien y *carcallean.* » (Luna, *Lazarillo, cap. XI* : Paris, 1620; pocas lineas antes *carcalladas* por *carcajadas.*)

2. Este vicio es más común en otras partes de América que en Bogotá. Un escritor argentino, copiando á Bernal Diaz del Castillo, pone *se las* donde éste *se la* : « Como acabé de sacar en limpio esta mi relación, me rogaron dos licenciados que se la emprestase..... é yo *se las* presté » ; otro chileno trascribiendo de un español : « Me molestaban los indios amigos para que se *los* entregase (otro indio) para alancearlo ». Pero también ocurre en libros españoles desaliñados, v. gr. Madoz, *Dicc. geogr.* s. v. *Zamora*, p. 501ª ; Cruz, *Sainetes, tomo II*, p. 614.

mienza por la sílaba *al,* según se advierte en este pasaje de Maury:

> A poco hicieron alto; más reposo
> No cabe consintiese *á el* alma tierna
> Este lugar.
>
> *(Esvero y Almedora, canto VI.)*

Bello cree esta práctica digna de imitarse, y, en efecto, tiene la ventaja de evitar la desagradable concurrencia de dos sílabas idénticas.

Cuando van seguidos dos *del,* acostumbran algunos en este país disolver el segundo, como se ve en este ejemplo: « El nombre de Magdalena se ha dado al Estado del *de el* río más útil y más importante actualmente en la Unión. » Creemos que no vale la pena adoptar esta reforma, del todo inconducente, pues siempre subsiste la misma enojosa repetición de sonidos, agravada con la introducción de una vocal que, si no suena, es ociosa, y en el supuesto contrario dificulta la pronunciación. Si se desea respetar oídos nimiamente delicados, el mejor medio de evitar esta cacofonía es dar otro giro á la frase.

Además, no hallamos razón para disolver el segundo *del* más bien que el primero. Si nosotros creyésemos que con uno de ellos debía hacerse eso, procederíamos á la inversa; porque, si hablamos de *nombres,* por ejemplo, *el del río* es una frase sustantivada que puede hacer varios oficios en la oración sin que sea dable alterar el *del*; v. gr. « *el del río* es sonoro »; « no recuerdo *el del río* »; « faltan letras *al del río* »; « me acuerdo por *el del río* », *etc.*; y de consiguiente, no habría razón alguna plausible para abrirlo, diciendo « las letras del *de el rio* ». Nótese también que poniendo *de el del río* es más fácil la pronunciación[1].

332. En los autores clásicos ocurren algunas veces los nombres propios de países y regiones precedidos del artículo definido, como se ve en estos lugares:

« El Emperador Constancio, sosegadas *la* España y *la* Galia y vuelto á Italia, murió en Ravena. » (Mariana, *Historia de España, lib. V, cap. III.*)

1. Quien desee ver ejemplos confirmativos de esta opinión, puede consultar la nota 53 de nuestra edición de la Gramática de Bello (1902).

Corrí *la* Francia, Italia y Alemania.
(Ercilla, *Araucana, canto XXXVI.*)

Lo figuró en la parte donde baña
La más felice tierra de *la* España.
(Garcilaso, *Égloga III.*)

Sin embargo, nos parece afrancesada tal práctica, cuando se toma por sistema: nosotros solo emplearíamos el artículo cuando la énfasis lo exigiese, como en este lugar de Quintana: « Los dos príncipes, que hasta entonces habían dado á *la* Europa el espectáculo del rencor, de la venganza y de la mala fe, lo dieron entonces de confianza, de estimación y de amistad. » En ocasiones el artículo sabe á vulgaridad: « Estuvo por *la* Francia », « Bebe vinos traídos de *la* España », son frases muy propias para salidas de la boca de payos y zafios[1].

Recuérdese, sí, que hay nombres de regiones que forzosamente han de llevar en todo caso el artículo, como *la* China, *el* Japón, *el* Perú, etc.; y lo mismo se verifica con cualquiera de los otros, si va precedido de un modificativo, v. gr.

Cual de *la* ardiente Libia león herido
Del dardo cruel que el Nasamón le tira,
En fuego de venganzas encendido
La cola hiere y con su herir se aira, etc.
(Valbuena, *Bernardo, lib. X.*)

333. Con poco acuerdo se confunden generalmente las expresiones *el mismo, uno mismo*: la primera presupone siempre un término de comparación, ó en lo que precede, ó en lo que sigue, cosa que no sucede con la segunda. Los ejemplos esclarecerán esta diferencia, que á algunos pudiera parecer sutil y caprichosa, pero que se halla sustentada por la práctica de los escritores más correctos y castizos y por el valor de los elementos que constituyen esos modos de hablar.

« Mientras que en la corte se hacían estas tentativas tan vanas como viles para destruír al maestre, los grandes por su parte, aunque desparramados y dispersos, se entendían y confederaban en *la misma* intención. » (Quintana, *Vida de*

1. Consúltese Baralt, *Dicc. Galic.*, pág. 68; Bello, *Gram.*, *cap. XXXI, k.*

don Alvaro de Luna); esto es, « en la intención de destruír al maestre », de la cual se habló primero.

« Con *la misma* lengua y *las mismas* palabras que usa el palurdo, hablan el sabio y el orador » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, prólogo*): aquí la palabra *que* demuestra que se trata de una comparación; si se suprimiese y en lugar de dos verbos se pusiese solo uno, era menester decir *uno mismo*: « El palurdo, el sabio y el orador hablan con una *misma* lengua y *unas mismas* palabras. »

Como en vez de *el mismo* nadie emplea *uno mismo,* sino que, al contrario, se ignora el uso de éste, allegaremos unos tantos ejemplos que muestren los casos en que es forzoso su uso:

« El hombre nacido de mujer vive poco tiempo, está lleno de muchas miserias; sale como una flor, y luego se marchita y huye como sombra, y nunca permanece en *un mismo* estado. » (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. VIII.*) — « Nombró por cardenales en *un mismo* día dos sobrinos suyos. » (Mariana, *Historia de España, lib. XXII, cap. XVII.*) — « No todas las cosas suceden de *un mismo* modo. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XIX.*) — « Tendidos sobre la verde hierba, con la salsa de su hambre almorzaron, comieron, merendaron y cenaron á *un mismo* punto. » (Ib., *ib.*) — « Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos: *una misma* fortuna y *una misma* suerte ha corrido por los dos. » (Id., *ib., pte. II, cap. II.*) — « Los forjaron á los dos en *una misma* turquesa. » (Id., *ib.*) — « Yo traigo aquí dos talegas de lienzo de *un mismo* tamaño. » (Id., *ib., cap. XIV.*) — « Cuando se eslabonan muchas metáforas seguidas en *una misma* oración, y cada una forma por sí un sentido perfecto y una frase cumplida, no es siempre necesario que se saquen de *un mismo* y solo término, á menos de que se quiera hacer una alegoría. » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, pte. III, art. II, § 1.*) — « ¿ No somos todos hijos de *una misma* patria, ciudadanos de *una misma* sociedad, y miembros de *un mismo* estado? » (Jovellanos, *Ley agraria, De las contribuciones examinadas con relación á la agricultura.*)

Por aquí se ve lo que arriba indicámos, que *uno mismo* no presupone un término de comparación ni en lo que precede ni en lo que sigue, pues las frases en que entra ofrecen un sentido completo y cabal.

En lugar de *uno mismo* se dice elegantemente *uno*; v. gr.

« No todos los tiempos son *unos* ni corren de una misma suerte. » (Cervantes, *Quij., pte, II, cap. LVIII.*) — « En paz y en guerra el mundo siempre es *uno*; vano, engañoso é inconstante. » (Rivadeneira, *Vida del P. Lainez, lib. I, cap. VIII.*) — « Se puede en-

tender que los Silingos eran los mismos que los Sálicos, Francos ó Franceses, que todo es *uno.* » (Mariana, *Historia de España, lib. V, cap. I.*)

Tirreno de estos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados,
Y sobre cuantos pacen la ribera
Del Tajo con sus vacas enseñados;
Mancebos de *una* edad, de *una* manera
A cantar juntamente aparejados, etc.
(Garcilaso, *Égloga III.*)

Las mujeres y los diablos
Caminan por *una* senda;
Que á las almas rematadas
Ni las siguen ni las tientan.
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto I, esc. VIII.*)

Es, pues, necesario distinguir entre *á un tiempo*[1] y *al tiempo,* de igual manera que entre *á un mismo tiempo* y *al mismo tiempo* , y diremos : « salieron dos toros *á un tiempo* » y no *al tiempo* ; y « llegué *al tiempo* que salía. » Ejemplos :

1. La frase completa es *á un mismo tiempo,* frecuente en Jovellanos y otros excelentes escritores recientes, y no desconocida en los buenos tiempos : « Estando un día en una iglesia vio que traian á enterrar á un viejo, á bautizar un niño, y á velar á una mujer, todo *á un mismo tiempo.* » (Cervantes, *El licenciado Vidriera.*) — « Sucedió que casi *á un mismo tiempo* rebuznaron. » (Id., *Quij., pte. II, cap. XXV.*) — « Todos estos pueblos *á un mismo tiempo* vinieron de la Galia. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. I, cap. XIV.*)

Amor *á un mismo tiempo*
De Cesenia y de Laida...
Como al fin ceguezuelo
Me tiene entre dos aguas.
(Villegas, *traducción de Alfeo.*)

Corre veloz, porque llegue
A un mismo tiempo á mi pecho
O el desengaño ó la muerte.
(Calderón, *Lances de amor y fortuna, jorn. III.*)

Baralt no supo lo que se dijo cuando tachó este modo de decir por ser, á su parecer, el francés *en même temps* (literalmente : *en mismo tiempo*). Más parecida, aunque todavía diferente de la francesa, es la construcción siguiente de Mariana : « Sospechóse les dieron hierbas por morir *en* un mismo tiempo, y ambas de muerte súpita. » (*Historia de España, lib. XXII, cap. II.*) — Lo mismo se ve en Fray Luis de Granada, *Compendio de doctrina espiritual, cap. VII.*

La habla *á un* tiempo perdió y el movimiento.
(Valbuena, *Bernardo*, *lib. XVIII.*)

Si de todos aquí mención no hago,
No culpen la intención sino la mano,
Que no puede escribir lo que hacían
Tantas como allí *á un tiempo* combatían.
(Ercilla, *Araucana*, *canto XXV.*)

Llegan los dos *al tiempo* que expirando
El alma agradecida se detiene.
(Lope, *Jerusalén*, *lib. XVIII.*)

Para que no haya duda de que entre las expresiones *á un tiempo* y *al tiempo* hay la misma diferencia que entre *á un mismo tiempo* y *al mismo tiempo,* es oportuno observar que así como en lugar de *uno mismo* se usa solo *uno,* así también el artículo definido basta á dar el sentido de *el mismo* ; pruébenlo los ejemplos siguientes :

« A las que son de más edad y con poca salud da fuerzas, y se las ha dado, para poder llevar *la* aspereza y penitencia que todas. » (Santa Teresa, *Vida*, *cap. XXXV.*) — « La mayoría se imbuyó en *los* temores que el Presidente. » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas etc.*, *pte. II, art. II.*)

En ocasiones va tácito el término de la comparación, y esto suele suceder cuando *el mismo* va después de las palabras á que se refiere ; v. gr. « ¿ Hay tirano en el mundo que así vuelva y revuelva sus prisioneros, y así les haga andar y desandar *los mismos* caminos ? » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XIX,* § *II*) : esto es « *los mismos* caminos que han andado ». « Composición llena, numerosa, y grave *al mismo* tiempo. » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, pte. I, art. II*) : esto es, « *al mismo* tiempo que es llena y numerosa[1] ».

Muchas veces divisa la mente el término de comparación en un pasado lejano, como cuando se dice que las aves hacen sus nidos *del mismo modo,* donde poniendo *un mismo* el sentido sería muy diferente y falso. De aquí depende que la identidad absoluta se expresa por medio de *el mismo,* y de Dios se dice que es *el mismo.*

1. Esto se aclara en el siguiente lugar de Jovellanos : « ¿ Cuántas provincias marítimas, y *al mismo* tiempo industriosas, carecen, por falta de buen puerto, del beneficio de la navegación, y de todos los bienes dependientes de ella ? »

Véase en Scio y Amat la traducción del vers. 28 del Salmo CI. « Anhelemos por aquel que siempre es uno y *el mismo.* » (Rivadeneira, *Tratado de la tribulación, lib. I, cap. XIII.*) — « Tú, Señor, eres siempre *el mismo* y permaneces eternamente. » (Nieremberg, *Imitación de Cristo, lib. III, cap. XL.*[1])

Producían un amor
Como los dos infinito,
Inagotable, perenne,
Que saliendo del abismo
De la eterna voluntad
Fuente siempre, siempre río,
Siempre se está produciendo
Y siempre se queda *el mismo.*
(Tirso, *Deleitar aprovechando, fol.* 68.)

Sirvan los siguientes pasajes para que se conozca bien el uso impropio de *el mismo* :

« Un cuerpo dolorido no se aviene á permanecer largo tiempo en *la misma* postura » ;

« Las horas de paso y estudio serán unas mismas para todos los cursantes ; y para que esto pueda tener lugar se distribuirán las horas de clase de manera que las lecciones de todos los cursos que se den á *la misma* hora comiencen y terminen *al mismo* tiempo. » *(Artículo 95 del decreto orgánico de la Universidad nacional*[2]*.)*

La diferencia entre estas construcciones estriba en que *el*, como derivado del latín *ille*, aquel, y conservando su carácter demostrativo en combinación con *mismo*[3], mira siempre á un objeto ya nombrado ó conocido ó que va á nombrarse, pero que se halla siempre en frase distinta. No así *uno*, que, como denotativo de unidad, en combinación con *mismo*, expresa la identidad ó no variación de un objeto, ora con respecto á sí mismo, ora con respecto á otros.

1. Copiamos este pasaje en 1876 de la edición poliglota de Monfalcon (León de Francia, 1841), quien se equivoca al decir que esta traducción se imprimió por primera vez en Amberes, 1670 ; ahora tenemos á mano las ediciones del mismo lugar, 1661, 1683, y en ambas dice *uno mismo*. No sabemos quién puso *el mismo*, pero dejamos la cita porque no disuena.

2. En alguna parte de su Gramática decía don Andrés Bello : « Según mi modo de pensar, *el, la, los, las, lo*, son formas abreviadas ó sincopadas de *él, ella, ellos, ellas, ello*, usándose éstas en ciertas circunstancias y aquéllas en otras, pero con *la misma* significación : » en una edición posterior muy acertadamente corrigió el error poniendo *una misma*.

3. Véase Bello, *Gram., cap. XIV.*

Es cosa singular que en el género neutro se halla más bien *lo mismo* que *uno mismo* :

Y si decirse permite,
Ira y amor son *lo mismo.*
(Lope, *Las bizarrías de Belisa, acto II, esc. VII.*)

..... No sin causa pienso
Que necedad y ventura
En este siglo es *lo mesmo.*
(Tirso de Molina, *Celos con celos se curan, acto I, esc. X.*)

Observemos la diferencia que puede producir en un mismo pasaje el cambio de *uno mismo* por *el mismo* :

« Si preguntamos á un carpintero si la sierra es útil, nos dirá : sí, señor, es útil para aserrar, pero no para hacer agujeros. *Un mismo* objeto es útil para una cosa, é inadecuado para otra. » (M. A. Caro, *Estudio sobre el utilitarismo, cap. XV.*) Aquí *uno mismo* está muy bien empleado ; mas si se sustituye *el mismo,* resulta que la última parte del pasaje es una inútil repetición de lo que precede, porque *el mismo objeto* viene á representar el objeto de que antes se había hablado, esto es, *la sierra.* Dejando *un mismo,* es el final una proposición general que se ilustra con el ejemplo antecedente y con otros que añade luego el autor.

334. Cuando con el infinitivo se quiere expresar coexistencia de tiempo, se le antepone la preposición *á* combinada con el artículo definido, como « salí *al* amanecer » ; esto es, « al tiempo que amanecía » ; mas si se desea denotar condición, hay que poner sola la preposición ; v. gr. « *á* tener yo dinero, compraba la casa » ; es decir, « si yo tuviese dinero ». Patenticemos esto con ejemplos :

« Otro día *al amanecer* llegó la retaguardia. » (D. Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada, lib. II.*) — « Habiendo aplacado Sancho á su mujer, y Don Quijote á su sobrina y á su ama, *al anochecer* se pusieron en camino. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. VII.*) — « Se lo contó todo con los disparates que *al hallarle y al traerle* había dicho. » (Id., *ib., pte. I, cap. V.*)

Tal lo halla, cual flor de primavera
Que poco antes honraba el verde prado,
Fresca y alta, y en orden la primera,
Mas fue *al pasar* tocada del arado.
(D. Hurtado de Mendoza, *Fábula de Adonis.*)

« El rostro de la Dolorida es el del mayordomo ; pero no por

eso el mayordomo es la Dolorida, que, *á serlo*, implicaría contradicción muy grande. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. XLIV.*) — « *A tener* yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador de ese honrado pueblo. » (Id., *El retablo de las maravillas.*) — « *A ser* yo para saberlo decir, se podía hacer un gran libro. » (Santa Teresa, *Camino de perfección*, *cap. XXXVII.*)

¿ Diote naturaleza sentimiento ?
¡ O yo dichoso *á habérseme negado* !
(Rioja, *Silva al clavel.*)

A no *estar* vos de por medio,
Nos matábamos aquí.
(Lope, *Por la puente, Juana, acto II, esc. XIX.*)

Que tuviera más caudal
A querer ser lisonjero.
(Tirso, *El celoso prudente*, *acto I*, *esc. I.*)

No temí la empresa mía,
Pues *á* no *suceder* bien,
Ya en Lisardo al menos quien
Me defendiese tenía.
(Calderón, *Casa con dos puertas mala es de guardar, jorn. III.*)

Los bogotanos confunden malamente las dos locuciones, y dicen siempre *al* delante del infinitivo; v. gr. « *al salir* se cayó », y « *al haber salido*, lo había encontrado » : solo el primer ejemplo es castizo; en el segundo debe decirse *á haber salido*.

Para denotar tiempo lleva el infinitivo artículo lo mismo que las demás voces que se emplean para el mismo fin : *á la tarde*, *á la noche*, *á las cuatro* ; en las frases condicionales, por el contrario, no lleva artículo por asimilarse éstas á las que denotan conformidad : *á ley de Castilla*, *á fuer de hombre honrado*, *á buena razón*, en las cuales la lengua no lo admite.

335. Igualmente abusivo es el uso del artículo en « por si *al* caso entra », « si *al* caso viene », « si *al* caso le pregunta », en lugar de *por si acaso*, *si acaso*.

« Si *acaso* con las lágrimas, con los suspiros y con las quejas no pueden venir al fin de lo que desean, luego mudan estilo y procuran alcanzar por malos medios lo que por buenos no pueden. » (Cervantes, *Galatea*, *lib. IV.*) — « Si *acaso* en muchos días no topamos hombre armado con celada, ¿ qué hemos de hacer ? » (Id., *Quij.*, *pte. I*, *cap. X.*) — « A esto, por si *acaso* era dicho con intención de espantarle, respondió arrogantemente el capitán castellano. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*)

Y por si *acaso*
Pueden en algo aliviarte,
Óyelas atento.
(Calderón, *La vida es sueño, jorn. I, esc. II.*)

Parece usarse entre el pueblo andaluz: « Si *ar* caso er no se entregara. » (*Cantes flamencos*, p. 154.)

336. Es frecuente que algunas voces neutras[1] se trasladen á denotar tiempo; como se ve en las frases *en esto, en tanto, en cuanto* y otras, cuyo uso exhiben los pasos siguientes:

« Todas estas razones y deprecaciones santas me colmaban el alma de contento, viendo con qué gusto general llevaba el pueblo mi ventura; *en esto* la hermosa Leonora me tomó por la mano. » (Cervantes, *Persiles, lib. I, cap. X.*) — « *En tanto* que comía, ni él ni los que le miraban hablaban palabra. » (Id., *Quij., pte. I, cap. XXIV.*) — « *En cuanto* se revolvieren los siglos, y *en cuanto* vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con él, él vivirá en ellas. » (Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. I, en el de Pastor.*)

Serás temido tú mientras luciere
El sol y luna, y *cuanto*
La rueda de los siglos se volviere.
(Id., *Trad. del Salmo LXXI.*)

..... Celos indiscretos
No perturben tu paz *en tanto cuanto*
De vida os diere aliento el cielo santo.
(Cervantes, *La entretenida, jorn. II.*)

Por aquí se echa de ver que estas locuciones se emplean para denotar coexistencia de tiempo, ora sea ésta momentánea, ora se dilate más ó menos; y no inmediata anterioridad ó posterioridad, sentido en que frecuentemente las usan algunos, diciendo, v. gr. « Aguárdeme, que *en esto* vuelvo »; ni tampoco creemos valgan por *en un momento, en un instante,* como en esta frase: « Se lo comió *en tanto.* » Bien es verdad que tales expresiones pueden pasar por una de aquellas hipérboles tan naturales y frecuentes en el lenguaje familiar.

El significado de *apenas, luego que,* tan comúnmente atribuído á *en cuanto,* aun por escritores de primera nota[2], no

1. Véase Bello, *Gram., cap. XV*; §§ 177, 183; *cap. XL.*
2. « *En cuanto* se supo y por boca de los mismos guerreros, que

parece conformarse con el valor que importan sus elementos componentes, y en virtud del cual tiene el significado de *mientras*.

En la República Argentina es común el empleo de *cuanto* por *en cuanto*, luego que :

> Y al galope, como un rayo,
> *Cuanto* le aflojó la mano,
> Rompió el pingo (el caballo) de Luciano.
> (Ascasubi, *Aniceto el Gallo*, p. 431.)

337. Según lo dicho, nada tiene de extraño que se emplee *lo que* para significar tiempo : « Grandes y pequeños son iguales *lo que* les dura el sueño » ; « A cada luna la dan tales accidentes, que, perdiendo el sentido, se golpea y arrastra haciendo lastimosos extremos *lo que* aquel dolor la dura. » (Herrera Maldonado, *Luciano español*, fol. 200, Madrid, 1621.)

> Al maestrescuela sirvió,
> Mas, puesto que era criado,
> Fue cual hijo regalado.
> *Lo que* en su casa vivió.
> (Ledesma, *Conceptos espirituales*, p. 194, Madrid, 1609.)

Siguiendo la norma de frases como *al tiempo* ó *á la sazón que*, *al momento* ó *al punto que*, decimos en Bogotá. « *A lo que* salía, lo vi », « Cójalo *á lo que* asome », « *A lo que* va creciendo, se va empeorando ». En Aragón se ha dicho y se dice lo mismo, y es probable que de allí nos haya venido.

Véanse ejemplos aragoneses : « Parto de mi ermita *á lo que* el sol se levanta. » (Julián de Medrano, « caballero navarro », *Silva curiosa*, p. 187, París, 1608.) — « Después de mañana, *á lo que* el sol se levante ». (Id., *ib.*, p. 226.) — « Siempre que llega á poner las manos en el suelo, abajarle la mano, y *á lo que* mete los pies para levantarse del cuarto delantero, levantarle la mano, para obligarle á que se levante más. » (Gregorio de Zúñiga y Arista, « natural de la villa de Magallón del reino de Aragón », *Doctrina del caballo, y arte de enfrenar*, p. 101, Lisboa, 1705.) — « *A lo que* pasaba á Italia como consejero de Sicilia, se le volvió á llamar para oidor de Valladolid. » (V. de la Fuente, *Hist. eclesiást. de España, tomo III*, p. 271, Barcelona, 1855.)

solo al valor de Pulgar se debía la salvación y el triunfo, se agolparon en derredor los capitanes más famosos. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar*.) — Figura ya en el Diccionario.

Decía Blanca así, *á lo que* asomaron
Los que á la guerra desde el Ebro fueron.
(Evaristo López, *La Alfonsíada, canto I*, Zaragoza, 1864.)

Y *á lo que* el sol doraba en lo más alto
Las cumbres de Israel, marcha al asalto.
(Id., *ib.*, *canto VII*; ítem, *canto I*[1].)

Como se ve, *á lo que* denota ó simple coexistencia entre dos hechos, ó inmediata anterioridad del uno con respecto al otro, ó paralelismo en las modificaciones de dos atributos. Los que quieran evitar el provincialismo, han de decir en el primer caso *cuando, al tiempo que, á la sazón que*; en el segundo, *luego que, apenas, tan luego como, así como* ó simplemente *como, así que, no bien... cuando, aun no bien... cuando, al punto que, etc.*; en el tercero, *como, conforme, á medida, á proporción, etc.* Van ejemplos de las locuciones análogas, por su forma, á la que motiva este párrafo.

« *A la sazón que* yo desperté, acababa de cerrar la noche. » (Cervantes, *Galatea, lib. I.*)

Sale la estrella de Venus
Al tiempo que el sol se pone.
(Romance morisco.)

Sale de un juego de cañas,
Vestido de azul y verde,
El valeroso Arbolán
Casi *al punto que* anochece.
(Romance morisco.)

Siguen algunos ejemplos que presentan usos corrientes de *á lo que*: « Desde allí, prosiguió la peregrina, no sé qué viaje será el mío, aunque sé que no me ha de faltar donde ocupe la ociosidad y entretenga el tiempo. *A lo que* dijo Antonio el padre: paréceme, señora peregrina, que os da en el rostro la peregrinación. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. VI.*) — « ¿No veis, Señor, que no podrá llegar el provecho que cause la cordura de Don Quijote *á lo que* llega el gusto que da con sus desvaríos? » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXV.*) — « Nadie tuvo ánimo de decirle *á lo que* le llevaban. » (Quintana, *Vida de don Alvaro de Luna.*) — « Era Volseo hombre de baja

1. Véase Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, p. 267. Otro *á lo que* se halla en la traducción de la *Historia universal* de Cantú, tomo VI. p. 282, París, 1869. Parece que esta locución fue de uso más extenso: véase Sánchez de Badajoz, *Recopilación, tomo I*, p. 32.

suerte y vil, hijo de un carnicero, *á lo que* algunos escriben. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. I, cap. IV.*) — « *A lo que* advierto, parece que la justicia ha hecho contigo todas sus habilidades. » (*Gil Blas de Santillana, lib. I, cap. XIII.*)

A la manera que *cuanto* por *en cuanto*, dicen en la República Argentina y en Chile *lo que* por *á lo que* : « Si usted quiere, ahora *lo que* salga la misa, podemos ir á aquella esquina. » (Rodríguez, *Diccionario de chilenismos, p.* 301.) — « *Lo que* echó la cabeza hacia atrás, el ancho sombrero de castor le formó oscura aureola. » (*Obra argentina.*) — « Conque, Brígida, *lo que* te informés de esta correspondencia á respecto del mensaje, echála al fuego. » (Ascasubi, *Aniceto el Gallo*, p. 329.) — Sobre esto debemos la siguiente nota á nuestro querido amigo D. Francisco Soto y Calvo: « *Lo que* me agaché » decimos en la República Argentina por « Cuando me agaché » ; y « *A lo que* me agaché » lo usamos en casos análogos á éste: « Sois unos canallas, dijo ; *á lo que* se agachó y cerró las espuelas al caballo. » La última expresión corresponde gramatical é ideológicamente á la del pasaje del Persiles citado poco antes.

338. Es notable que el vulgo no se ha contentado con el *á lo que* mencionado, sino que dice *á no que* ; sin embargo, creemos que esta frase no se emplea sino para denotar inmediata anterioridad : « Lo cogieron *á no que* salió ». Es obvia la corrección.

Es difícil que en castellano pueda usarse este modo de hablar en otro sentido que el que ofrecen los lugares siguientes, donde significa *á no ser que*: « Ni él mismo tocó á nada, ni permitió que tocase ninguno otro, *á no que* algunos ocultamente tomasen alguna cosa. » (Ranz Romanillos, *trad. de Plutarco, Aristides.*)

> Aquí atado quedarás,
> Donde fieras ó hambre fiera
> Te acaben. — *A no que* quiera
> Darte el vestido.
> (Lope, *Los embustes de Celauro, acto III, esc. XVII.*)

Es posible que *á no que* sea contaminación (véase el capítulo siguiente) de *á na que* y *á lo que*. Como en Aragón se dice *naa*, *na* por *nada* (« no se l'olvida *naa* », Botana, *La gente de mi tierra, tomo I, p.* 29), de ahí sale sin duda la locución *á na que*, la cual Borao escribe *aná que* y dice se usa en algunas localidades en el sentido de *así que* ó *al punto que* : « *A na que* llegue, te escribiré [1] » ; frase corriente en otras partes de España, y que, según Calcaño, se le oye también al pueblo maracaibero. Comprueban esta explicación los pasajes siguientes, que ponen de manifiesto la gradación de los signi-

1. Recuérdese que en Aragón se usan simultáneamente *á na que*, *á la que*, *á lo que*. Véase la carta del Señor Hartzenbusch que va después del prólogo de este libro.

ficados: « Cuanto acabo de oír es de muncha consicuencia, y mientras la dotrina he estado piensando que su enclinación por ahí va, y *á nadita que* yo le apunte, siguirá con esa mesmísima rilación. » (*Don Quijote de la Manchuela*, p. 125.) — « La imitación de esta poesía requiere un talento y un gusto el más exquisito: *á nada que* suba, ya no es ella; *á nada que baje*, ya no es poesía. » (Quintana, *Parn. español, Fr. Luis de León.*)

Quie taparse la cara á ca istante,
Como se la tapan al que ya está muerto;
Y *á na que* lo dejan, ya está tapaíco
Con la sábana blanca de lienzo.
(Medina, *Aires murcianos*, p. 78.)

Sin embargo, como en Bogotá no se usa *na*, é ignoramos que *á no que* se diga en otra parte, tenemos por dudosa la explicación que precede, y nos inclinamos más bien á mirar aquella locución como mezcla de *á lo que* con frases como *no bien llegue*; en favor de lo cual obra el que también se oiga decir *á no llegue*.

339. Á cada paso y donde quiera notamos que se omite el artículo en la expresión *caer en la cuenta*, cuyo uso se nota en los ejemplos siguientes:

« Si él *cae en la cuenta* de que te ha hecho algún agravio, te lo sabrá y te lo querrá pagar y satisfacer con muchas ventajas. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXVI.*) — « Vengo á *caer en la cuenta* desta verdad, cuando algunos me dicen y muestran señales de las cosas que he hecho en tanto que aquel terrible accidente me señorea. » (Id., *ib., pte. I, cap. XXVII.*) — « Después que en Asia *cayeron en la cuenta* de reconocer la mala fortuna que aquel caballo traía consigo, levantóse entre ellos un común refrán de decir al hombre muy infortunado y desdichado, que había tenido en su casa al caballo Seyano. » (Guevara, *Epíst. fam., pte. I, XXI, para don Juan de Palamos.*) — « Con esta cansada repetición de asonancias *caerán en la cuenta* del grave defecto que aquí señalo, los que no son muy sensibles á esa especie de martilleo. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid*, pág. 534.)

No ocultaremos que en el P. Isla hemos dado (entre otros) con el lugar que sigue: « No le quiso interrumpir por el gusto que le daba oírle desatinar, y para ver si *caía en cuenta* de que quien no sabía ni aun el título del libro que estaba leyendo, cómo había de entenderle. » *(Fray Gerundio de Campazas, lib. II, cap. VI.)* El Diccionario usaba también la frase sin artículo en la voz *acordar*, pero ya está corregida. Dícese además *dar en la cuenta*, donde nadie quitaría el *la*, y la razón es que, como este modo de hablar es menos usual que aquél, está menos desgastado; no de otra suerte sería pecado de lesa ortología pronunciar *rescrito* sin *p*, al paso que todos decimos *suscrito, suscritor*.

340. Desde el siglo XVI han ido predominando y son

hoy de uso exclusivo las expresiones *al óleo, al fresco, al temple, á la aguada, al pastel, al encausto,* para denotar ciertos procedimientos propios de la pintura; siguiendo esta analogía se dice *dibujar á la pluma, al carboncillo.* Pero en no tratándose de pintura ó dibujo, es contrario al genio de la lengua el usar el artículo después de la preposición *á* cuando se emplea para significar el instrumento: *abrir á buril,* como *á pico, á cincel, á martillo, á espada, á pistola, á mano.*

Aunque en italiano se dice (mal que le pese á cierto informante) *dipingere a olio, a fresco, a tempera, a guazzo*[1], ya en el siglo XVI hallamos *al fresco* en el comentario de Herrera sobre Garcilaso (*égl. III*, Sevilla, 1580: véase el Diccionario de Autoridades) y en el discurso de Argote de Molina sobre el *Libro de la Montería* (*cap. XLVII*, Sevilla, 1582); pero la forma italiana ocurre de cuando en cuando, como es natural, pues que tantos artistas españoles iban á Italia y tantos italianos á España, y no pocas veces se descubre la afectación de imitarla, como se ve en la vida de Mengs por Azara. La frase *á la pluma* era corriente á fines del siglo XVIII, según resulta del *Diccionario manual de pintura, escultura, etc.* de D. Francisco Martínez (Madrid, 1788) y de una carta de Jovellanos á Ceán Bermúdez escrita en Agosto de 1795 (Bibl. de Riv., tomo L, p. 362[a])[2].

1. Véase, por ejemplo, Vasari, *Vite de' più eccellenti pittori etc., introd., cap.* XVIII-XXV, y consúltense á mayor abundamiento los diccionarios antiguos y modernos. Jáuregui, que estuvo en Roma, habla de la galería pintada *al* fresco de las casas de los Cardenales Farnesios; Carducho en sus *Diálogos de la pintura* (donde se halla el escrito de Jáuregui) usa constantemente el artículo en estas expresiones; de donde es lícito deducir que al apartarse del uso italiano tanto el andaluz como el florentino, uno y otro lo hicieron obedeciendo al modo común castellano. — En francés se dice *peindre à fresque, en détrempe* (*à detrempe*, Littré, s. v. *fresque*), *à la gouache, au pastel, à l'encaustique; dessiner au crayon, à la plume* (Littré, s. v. *dessiner*, 4.°). Estas últimas expresiones casan con *au burin, au couteau, au ciseau, à l'aiguille, à la main* y otras que significan instrumento, y como *á la pluma* es en castellano relativamente moderno, pues antes se dijo *dibujar de pluma* (Carducho, *Diál.*, p. 298, Madrid, 1865), puede sostenerse que es imitado del francés, solo que se ha generalizado por entrar en la analogía de las otras locuciones técnicas.

2. En un informe presentado á la Academia Española por un Académico de número (cuyo nombre no se da) y que ella hizo « suyo por unanimidad », leemos: « Las razones que el señor Calcaño aduce acerca de las semejanzas y analogías, que en punto á la especial construcción de ciertas frases presentan las lenguas romances, me parecen de mayor peso que la afirmación escueta de Baralt y las sutilezas en que pretende fundarla, y de mayor fuerza también, que las que el mismo D. Rufino José Cuervo alega en su ya citado Diccio-

341. La misa que se dice la noche de Navidad se llama, según el Diccionario, *misa del gallo,* y no *misa de gallo.* Lo apuntamos para que quien guste se corrija : al que no le plazca enmendarse, allá se lo dirán de misas.

342. Redunda el artículo en *hacerse del rogar* : basta con *hacerse de rogar.* Para denotar el ansia ó vehemencia con que algo se hace, dícese *pelárselas* y no *pelarse.*

« Si se hace *de* rogar algunas veces, no es por no concedernos la merced que le pedimos. » (Malón de Chaide, *Tratado de la Magdalena, pte. II,* § 3.)

nario cuando afirma que debe notarse la diferencia que establece el uso respecto del artículo según se denota el instrumento : *á pico, á cincel, á martillo, á pluma;* ó bien el método ó procedimiento : *al óleo, al temple, al fresco, á la aguada, al encausto.* Pues notémosla. Y en primer término no olvidemos que lejos de omitirse el artículo en frases en que se denota el instrumento por la preposicion *á,* como *jugar á la pelota, atacar á la bayoneta, asar á la parrilla, tocar á la guitarra,* y otras semejantes, este uso se halla autorizado por el testimonio de respetables escritores como el Padre Yepes, que en la vida de Santa Teresa. — 2. — 30., dice : El ejercicio común de todas después del tiempo de oración, ha sido *hilar* continuamente *á la rueca.* » — Pues que de notar se trata, notemos que un niño juega *con* una pelota ó *con* unos naipes ; pero cuando se trata de un « ejercicio recreativo sometido á reglas, y en que se gana ó se pierde », dícese *jugar á la pelota, á los naipes, al mediator, al toro, al escondite, á moros y cristianos,* de modo que la preposición no indica en este caso el instrumento sino la aplicación de las fuerzas ó facultades á cierto ejercicio. Notemos que *atacar, cargar á la bayoneta* es modo de atacar ó cargar, y no podría decirse que fulano murió *á la bayoneta,* como *murió á espada* (Granada, *Imit. I,* 23). Notemos que *asar á la parrilla* se dirá por mala imitación de *asar á la lumbre, asarse al sol,* donde *á* significa exposición : no se asa *con* la parrilla, como no se frie *con* la sartén ni se cocina *con* la olla. Notemos que es muy bien dicho *cantar á la guitarra, ensayar un villancico al órgano,* expresándose con *á,* ya la conformidad como en *cantar al son de una flauta,* ya la aproximación como en *estar á la mesa* : el *tocar á la guitarra* sería extensión análogica de aquellas frases. Notemos (y notemos también que el pasaje de Yepes no tuvo el informante que ir lejos á buscarlo, pues en nuestro Diccionario está en el lugar que le corresponde), notemos que se *hila á la rueca* y no *al huso,* porque la rueca, como lo advierte Covarrubias, se pone á la cinta, y con *á* nos representamos la persona como apegada ó fija al instrumento. Notemos que en *venir á los brazos,* que se cita luego, la preposición por ningún caso puede significar el instrumento, sino el término á que se llega, como en *venir á tú por tú.* Finalmente, si viniese al caso examinar despacio todo el informe, acabaríamos de notar... mas tente, pluma.

¿He de escribir mientras Nifo
Escribe que *se las pela*?
(Moratín.)

A diestro y á siniestro
Miente que *se las pela*.
(Bretón, *La batelera de Pasajes, acto I, esc. V.*)

Sin embargo, en España también se ha omitido el *las*:

¿Tú también gastas sombrero,
Alma mía? — ¡Y escofietas
De fandango, que *me pelo*
Por ellas!
(Cruz, *El sombrerito.*)

343. Dícese *á pelo* ó *al pelo* en el sentido de « según ó hacia donde se inclina el pelo »; pero cuando se toma por « á propósito », se omite el artículo.

« Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas que comienzan: « Puesto ya el pie en el estribo », quisiera yo no vinieran tan *á pelo* en esta mi epístola. » (Cervantes, *Persiles, dedicatoria.*)

El epigrama que á Fanio
Hizo Marcial, viene *á pelo*.
(Alarcón, *Las paredes oyen, acto II, esc. III.*)

No respondió la Pava
Por no saber un cuento,
Que era entonces del caso,
Y ahora viene *á pelo*.
(Samaniego, *Fábulas, lib. VI, VI.*)

La Academia ha añadido en *al pelo* la acepción de « á punto, con toda exactitud, á medida del deseo »; en *á pelo* decía y dice: « á tiempo, á propósito ó á ocasión ». No es muy perceptible la diferencia.

344. « Fuí y volví en dos por tres »: falta *un*: *en un dos por tres*. Esto según el Diccionario; Fernán Caballero dice de uno y otro modo.

« Cogiendo cada cual una madeja, *en un dos por tres* la remataron. » (Fernán Caballero, *Las ánimas.*) — « ¡Qué agallas, cristianas! *En dos por tres* se metió la liebre entre pecho y espaldas. » (Id., *Juan Holgado y la muerte.*)

¿Cómo puedo yo creer
Que llama tan encendida
Se apague *en un dos por tres*?
(Bretón, *El cuarto de hora, acto II, esc. V.*)

Hay también la frase *á dos por tres,* que vale sin miedo ni reparo.

345. « *En éstas y estotras* ya era de noche » (Moratín, *Derrota de los pedantes*); lo que va de bastardilla equivale á nuestro *en éstas y las otras*; que, si bien olvidado por el Diccionario, entre los españoles mismos parece más usual que lo primero.

« *En éstas y las otras* la viuda, que sin duda había leído á Regnard... hubo de tomar este partido. » (Mesonero, *El retrato.*) — « Y *en éstas y las otras* (que son más que éstas, pero que sería menester un tomo para relatarlas), y entre pronunciamientos, alarmas y extraordinarios entramos en el mes de junio. » (Lafuente, *Fray Gerundio, era segunda,* p. 11.) — « Con que *en éstas y las otras,* que si subes, que si no subo, dice: voy á abrirte la puerta. » (Trueba, *El más listo que Cardona, III.*) — « *En éstas y las otras* llegó la mayor edad de Manolito. » (Taboada, *Madrid en broma,* p. 104.)

346. Siendo *quien* naturalmente sustantivo, diremos muy bien: « ¿ quiénes vinieron? » (esto es, *qué personas*); « ¿ quiénes otros vinieron? » pero jamás será lícita esta construcción: « ¿ quiénes otras *personas* vinieron? »

Quien no puede usarse combinado con un sustantivo sino en algunas frases familiares, como ésta: « ¿ *Quién* diablos te enseñó á cantar á una fregona cosas de esferas y de cielos, llamándola lunes, martes y ruedas de fortuna? » (Cervantes, *La ilustre fregona.*)

347. Tampoco debe decirse « *nadie* de nosotros », « *alguien* de ustedes »; sino « *ninguno* de nosotros », « *alguno* de ustedes[1] ».

« No tuvo ánimo *ninguno* de sus criados de llevarla de la mano al cadalso. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XL.*) — « No hay *ninguno* de los acusados que no ofrezca su reputación particular por el sosiego público. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. II,* 66.) — « Si *alguno* de los que me siguen no aborrece á su padre y

1. Véase Bello, *Gram., cap. XXXVII,* al fin. Con todo, no faltan ejemplos antiguos y modernos en contra: « Cierran las puertas para que *nadie* de los ciudadanos pudiese tener habla con los cristianos » (Mariana. *Hist. de España, libro XXV, cap. X*); « *Nadie* de nosotros adolece del vicio que pintas » (Moratín, *pról. á las comedias*);

Has dado voces tan extrañas,
Toda esta noche entera, no dejando
Que la durmiese *nadie* de nosotros.
(Gonzalo Pérez, *La Ulixea de Homero, libro IX.*)

madre, y á la mujer, y á los hijos, y á los hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo. » (Amat. *S. Lucas, XIV*, 26.)

348. No podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores hacia la fastidiosa práctica recientemente introducida de dar á los obispos de nuestra patria el tratamiento de *Monseñor* propio de los de Italia. Mientras no estemos bien actuados de la existencia de una disposición en que tal se ordene, nos acomodaremos al uso admitido de tiempo atrás en España y las Américas[1], y diremos con más meollo y elegancia : *Ilustrísimo, Reverendísimo Señor*; *Su Señoría* ó *Usía Ilustrísima, etc.* Creemos, además, que nuestros prelados conservarán siempre gustosos aquellos títulos que acompañaron y acompañan los nombres de tantos pastores eminentes como descuellan en la historia de la Iglesia Española, y cerrarán la puerta á semejante novedad.

349. Por hablar de tratamientos se nos viene á la memoria que, como en otras partes de América, también en Colombia se había eliminado del lenguaje escrito el *Don* por peligroso para la democracia. Los hispanófilos pusieron todo empeño en rehabilitarlo, alegando, entre otras cosas, que es más corto y fácil decir *Don Fulano de Tal* que *el Señor Fulano de Tal*; saliéronse con la suya, pero no se cumplió lo del acortamiento, porque en lugar de un solo título se quedaron los dos, y no contento con acompañar al *Señor*, alarga el recién venido otras series ya enfadosas : *el Señor Doctor Don Camilo M. Sánchez P., el Señor Capitán Don Facundo J. Bravo T.* Para colmo de calamidades hemos leído en estos días *Don Miguel de Cervantes Saavedra* y en escritos de Chile *Don Antonio de Nebrija*. Esto sí que es ser más realista que el rey.

1. Véase *Nov. Recop., lib. VI, tít. XII, l.* 1 ; Murillo Velarde, *Geografía Histórica, tom. I, pág.* 295.

CAPÍTULO VIII

USOS INCORRECTOS DE ALGUNOS VERBOS Y PARTÍCULAS

NOCIONES PREVIAS

350. Consultando la brevedad y siguiendo el ejemplo de varios gramáticos, comprendemos bajo el nombre genérico de *partículas* los adverbios, preposiciones, conjunciones é interjecciones:

351. *Adverbio:* palabra que modifica al verbo y al adjetivo, v. gr. *despacio*, *demasiado*: « escribe *despacio* », « es *demasiado* bueno. » También puede un adverbio modificar á otro; v. gr. « escribe *demasiado* despacio. »

352. Dase en castellano el nombre de *preposiciones* á las siguientes voces: *á, ante, bajo, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, sobre, tras.* Hay otras menos usuales, como *so* (bajo), *cabe* (cerca de), etc.

353. *Conjunción:* palabra que enlaza, sin establecer dependencia, palabras ó grupos de palabras, como *y, é, ó, ú, ni, pero, etc.*, v. gr. « tengo libros *y* mapas », « estudia *pero* no aprende », etc.

354. *Interjección:* palabra de que nos valemos para expresar emociones ó afectos súbitos, ó para llamar, animar, etc.; por ejemplo: *ay! oh! bah! sús! hola! etc.*

355. Llámase *complemento* la combinación de una preposición y la voz que pende de ella, y también todo sustantivo que completa ó modifica el sentido de la oración, aunque no vaya precedido de preposición. Son complementos las palabras que están de bastardilla en estos ejemplos: « Salí *de la ciudad* »; « Viene *desde lejos* »; « Se pierde *por incauto* »; « Llegó *el lunes* »; « Busco *dinero.* »

356. Recordaremos que se llama *sujeto* el nombre del objeto de quien se declara la idea de actividad denotada por el verbo, como *ave* en « el *ave* vuela; » *acusativo* ó *complemento directo* el objeto sobre el cual recae directamente la acción expresada por un verbo transitivo, como *ave* en « matan el *ave* »; *dativo*, aquel que denota el término menos próximo de la misma acción, como *Dios* en « ofrecen sacrificios á *Dios.* »

357. Una de las causas que con más eficacia obran en la alteración del lenguaje, es la asociación de las ideas.

a) Las palabras (y también las frases y oraciones) de una lengua se asocian en nuestro entendimiento, constituyendo grupos, ya en razón de su forma, ya en razón de su significado; de ahí resulta que se atraen unas á otras, y al mismo tiempo que contribuyen á mantener el sistema tradicional del idioma, pueden también dislocarlo atrayendo é igualando lo que de suyo no entra en el grupo. Ya

hemos visto que el gran número de esdrújulos que hay terminados en *-ico, -imo*, impone la misma acentuación á *pudico, opimo*. Esta atracción obra las más veces en forma de una proporción cuyo cuarto término viene á ser la alteración de las formas tradicionales: *hubieres : hubiereis : : eres : ereis ; canto : canté : : ando : andé*. Tal es la aplicación propia y etimológica de la voz *analogía* (proporción, en griego).

b) Otro resultado de la asociación de ideas es la fusión ó *contaminación*[1], la cual consiste en que ofreciéndose simultáneamente al entendimiento dos términos ó expresiones sinónimas ó de significación parecida, en vez de escoger una de ellas formamos otra mezclando los elementos de ambas. Este pasaje del P. Isla explica por qué de *cartelón* se ha sacado *cartulón*: « Es un *cartel* ó *cedulón* que se fijó en las esquinas y parajes más públicos de la corte. » *(Fr. Gerundio, lib. VI, cap. I.)* Lo mismo sucede con las frases: « Mal haya el ladrón » + « Maldito sea el ladrón » > « Malhaya sea el ladrón. » La contaminación es cosa de todos los tiempos y de todas las lenguas, y á cada paso incurrimos en ella; unas veces es puramente individual y pasajera; otras no se extiende fuera de una región, y en ocasiones se generaliza y viene á ser hecho característico de la lengua.

En este capítulo, en que hemos de tratar particularmente de vicios de sintaxis, exponemos de preferencia estas nociones, que tienen aplicación en todas las partes de la gramática, porque, siendo más patente la fusión de los elementos, se hará la doctrina más inteligible cuando la apliquemos á las palabras.

I

REDÚCESE UN CASO AISLADO Á LA ANALOGÍA DE OTROS

358. Como, exceptuando *la una,* siempre que se habla de horas se usa el plural: *son las cuatro, eran las doce y media,* no es extraño que en América preguntemos *¿qué horas son?* en lugar de *¿qué hora es?* como dicen los españoles.

« ¿ Qué *hora era* cuando comimos ? — Las cuatro. » (Frontaura. *Tiendas*, p. 107.)

¿ Qué *hora es* ya ? Serán las doce.
(García Gutiérrez, *La espada de Bernardo, acto I, esc. II.*)

1. *Contaminación* tiene en este caso la acepción correspondiente al verbo latino *contaminare*, cuando lo emplea Terencio para significar que hace una comedia combinando los argumentos de dos griegas. El signo >, <, como fragmento de una saeta, indica con el vértice del ángulo el resultado de cierto procedimiento fonético ó psicológico; + indica adición, como siempre.

359. Cuando oímos decir á algún paisano nuestro: « *Habían* temores de guerra », « *Hubieron* muchos heridos » ; nos consolamos algo con el pensamiento de que estas incorrectas frases son casi generalmente usadas en otros puntos de la República y cuentan entre sus patronos á sujetos muy encopetados. Este verbo *haber* no puede usarse sino en singular cuando se emplea para significar la existencia : « *hay, hubo, habrá, había, habría* temblores de tierra » ; « *haya, hubiera* ó *hubiese* temblores » ; « *ha habido, había habido* fiestas », etc. Ejemplos :

« ¿ Cuántos católicos *ha* habido que, después de haberles quitado sus haciendas, han sido condenados á cárcel perpetua ? » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XLI.*) — « Como en los hombres *haya* muchas cosas de que tienen necesidad, la mayor de todas es la religión y culto divino. » (Granada, *Símbolo de la fe, pte. IV, trat. I, cap. XXI.*) — « No se contentó este Señor con que en el pueblo de los judíos *hubiese* tantos profetas que denunciasen su venida ; sino quiso también que entre los gentiles *hubiese* profetisas que denunciasen lo mismo que ellos. » (Id., *ib.*) — « *Hubo* de soldados turcos pagados setenta y cinco mil, y de moros y alárabes de toda la Africa más de cuatrocientos mil. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXIX.*) — « Puso sobre su altura un talismán como los que *había* antes sobre la cúpula de la capilla. » (Conde, *Dominación de los árabes en España, pte. II, cap. XCVIII.*) — « *Había* dispuestas con tan singular artificio mil luces y lumbreras. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. II.*)

Esto mismo se entiende de los verbos que van combinados con *haber* en el sentido de que tratamos : « *puede* haber desgracias », y no *pueden* ; « *comienza* á haber opiniones desacertadas », y no *comienzan*.

« Vi á un caballero tendido largo á largo, no de bronce ni de mármol ni de jaspe hecho, como los *suele* haber en otros sepulcros, sino de pura carne y de puros huesos. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXIII.*) — « Mandó el duque entrar en aquella plaza el tercio de borgoñones del marqués de Barambón, en que *podía* haber mil y trescientos. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, lib. III.*)

« *Habíamos* treinta en la asamblea » ; corríjase : « Éramos treinta los de la asamblea », ó « Estábamos treinta en la asamblea », según el caso. « *Hubimos* muchos heridos » debe ser « Muchos salimos heridos », ó « Muchos fuimos los heridos », etc.

« *Eran conmigo* en su casa una noche de las pascuas, Zedeño, magistral de Segovia, don José Zorraquín, ministro del supremo

tribunal de justicia, y otros dos eclesiásticos. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. XXIV.*) — Aquí *eran* está en vez de *estaban*, como algunas veces ocurre en otros buenos escritores, aunque, en nuestro concepto, no es práctica que deba imitarse.

Como prueba de que lo que parece sujeto de *haber* no es sino acusativo, ha de saberse que si ello se representa con un pronombre, no se pueden emplear las formas *él, ella, ellos, ellas,* sino *le* ó *lo, la, los, las*[1].

« Las leyes de Inglaterra contra los católicos eran horribles, y *las* *había* que castigaban la mera sospecha de catolicismo ó la simple omisión de actos protestantes. » (Vicente de la Fuente, *La pluralidad de cultos, cap. I,* § 10.)

Si no eres Par, tampoco le has tenido,
Que Par pudieras ser entre mil Pares,
Ni puede *haberle* donde tú te hallares,
Invicto vencedor, jamás vencido.
(Cervantes, *Orlando furioso á Don Quijote de la Mancha.*)

La construcción anómala « hubo grandes fiestas en la ciudad » nació en época remota de la contaminación de « *fueron* grandes fiestas en la ciudad » + « la ciudad *hubo* (tuvo) grandes fiestas »: la frase popular de hoy proviene de la proporción: « se hizo fiesta »: « se hicieron fiestas »:: « hubo fiesta »: « hubieron fiestas. »

360. *Medio* puede ser adjetivo, como en *medio pan, media arroba,* donde modifica á los sustantivos *pan* y *arroba* y concierta con ellos; también se usa como sustantivo, v. gr. « el fin no justifica los *medios* »: todo esto es

1. En las últimas ediciones de la Gramática de la Academia se ha añadido esta noticia: « Los pronombres *la, las* y *los* acusativos, y *le* dativo ó acusativo, también se usan como nominativos cuando á preguntas como éstas, *¿hay carta ó cartas de tal parte?* *¿hay billete ó billetes para tal punto?* se contesta diciendo *la hay* ó *las hay, le hay* ó *los hay*, locuciones que igualmente ocurren sin que les preceda pregunta » (pág. 54, año 1904). Fuera de que para asentar esto habría de ponerse una excepción en el capítulo de la concordancia, pues sería éste un caso en que el nominativo no concuerda con el verbo, tal explicación es opuesta á lo que se dice en la pág. 145 de la misma obra, en que se considera este uso de *haber* como impersonal, según lo cual los pronombres dichos no pueden ser nominativos. Lo cierto es que en estas construcciones hay contradicción entre la fórmula psicológica del concepto y la expresión gramatical, y el pueblo hace desaparecer la contradicción dando la preferencia al sujeto psicológico. Cosa semejante sucede en alemán con el uso equivalente de *geben*: « Es *geben* (en lugar de *giebt*) dies Jahr nicht viele Aepfel. » (Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*[3], p. 263.)

sencillísimo y ninguna dificultad ofrece; no así cuando, siendo adverbio, modifica á un adjetivo y por tanto es invariable, porque las pobrecitas mujeres dicen un gazafatón como un puño, al quejarse de que vienen *medias muertas*, de que tuvieron que salir *medias desnudas, etc.*; pero si estas líneas llegan á gozar la ventura de ser leídas de ellas, no dudamos que se enmendarán, y si ocurriere el caso, que Dios no lo permita, dirán *medio muertas, medio desnudas.*

« De entre otros mil papeles mugrientos y *medio* rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar, y al fin le dice con tono melifluo y alfeñicado. » (Cervantes, *El Licenciado Vidriera.*) — « Tal hubo, que pidiendo entrañablemente confesión, se la concedieron; pero luego impaciente el contrario salpicó de inocente y miserable sangre los oídos del que en lugar de Dios le escuchaba; otros, *medio* muertos por las calles, acababan sin el refugio de los sacramentos. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. I,* 102.) — « ¿ Qué podrían hacer aquellos infelices *medio* desnudos, con sus armas arrojadizas hechas de palma, contra cuerpos de hierro, contra espadas de acero, contra la violencia de los caballos y el estruendo y estrago de los arcabuces? » (Quintana, *Vida de Pizarro.*) — « No le parece desgracia que un bestia se esté media hora apaleando á una pobre mujer cargada con un chiquillo y la deje *medio* muerta. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 462.)

Á una culebra que de frío yerta
En el suelo yacía *medio* muerta,
Un labrador cogió; mas fue tan bueno,
Que incautamente la abrigó en su seno.
Apenas revivió, cuando la ingrata
A su gran bienhechor traidora mata.
(Samaniego, *Fábulas, lib. II, VII.*)

Gente era del rey don Pedro,
Y se mostraban los unos
De hierro y sayos vestidos,
Los otros *medio* desnudos.
(Angel de Saavedra, *El fratricidio, rom. II.*)

.....Sale una
Muerta de sueño, rasgada,
Medio tullida.....
(Gil y Zárate, *Un año después de la boda, acto I, esc. VII.*)

361. Lo dicho sobre el uso adverbial de *medio* se aplica á *puro*; así sería una barbaridad « lo hizo de *pura traviesa* ó de *pura boba* »: lo correcto es *puro traviesa, puro boba.*

« Entre mis faltas tenía ésta, que sabía poco de rezado y de lo que había de hacer en el coro de *puro* descuidada. » (Sta. Teresa, *Vida, cap. XXXI.*) — « De *puro* locos querían hacer á Júpiter malilla de

todas las cosas. » (Quevedo, *El sueño de las calaveras.*) — « Creerá usted, sin duda, que trato de dar á la discusión este giro, sin cuidar de la verdadera mente de Hegel y solo atendiendo á que es preciso amenizar algún tanto materias tan ingratas de *puro abstrusas.* » (Balmes, *Cartas á un escéptico, IX.*)

En italiano se ha dicho *tizzoni già mezzi spenti*; Camoens escribió *cahem meios mortos* (*Lus. III, oct.* 50; item *oct.* 113); Agustín de Almazán en su traducción del *Momo* (fol. 28 v.º, Alcalá. 1553) dice: « Dase en esto á entender la poca consideración de las mujeres, que de *puras* sospechosas, por desculparse de su yerro, lo declaran á quien no lo sabe. » Esta construcción es forzosa con *todo*: Maritornes iba « *toda* recogida y callando », y se escapó « *toda* medrosica y alborotada. » En *La ilustre fregona* se lee: « Le tenian concertado un casamiento con una *media* parienta suya » (fol. 178 v.º, Madrid, 1613; y lo mismo otras ediciones antiguas y modernas que tenemos presentes): el *media* es natural, porque *parienta* es sustantivo; en la Bibl. de Riv. I, p. 193ª, se ha puesto *medio,* tomando á aquél por adjetivo: si lo empleáramos como predicado, sería del todo gramatical « es *medio* parienta », « *medio* reina. » — La construcción popular se explica por la proporción: « está todo podrido »: « está toda podrida »:: « está medio podrido »: « está media podrida. »

362. *Tanto, cuanto, mucho, poco, alguno, harto,* seguidos de *más* ó *menos* y un sustantivo, concuerdan con éste; mas si en lugar de *más* ó *menos* se pone *mayor* ó *menor,* subsisten siempre invariables: *mucha más razón, mucho mayor razón.*

« Cuando la orden se reforma y restituye á sus primeros originales, han de gozar de los mismos favores y exención que antes: y con *mucha* más razón, pues aquéllos son verdaderos y perfectos carmelitas, que profesan la misma regla y orden con más perfección. » (Yepes, *Vida de S. Teresa, lib. II, cap. XIX.*) — « Si este bienaventurado santo encomienda á una mujer casada que quite á las ocupaciones de casa algún rato y se recoja en quieto lugar á leer y pensar cosas de Dios, ¿ con *cuánta* más razón la doncella de Cristo debe buscar en su casa algún lugar escondido y secreto, en el cual tenga sus libros devotos é imágenes devotas, diputado solamente para ver y gustar cuán suave es el Señor? » (B. Juan de Avila, *Audi, filia, cap. LVIII.*) — « ¿ *Cuánta* más energía tiene esta expresión metafórica: *estaba sepultado en un profundo sueño*; que esta otra común: *estaba muy dormido?* » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, pte. III, art. II, § I.*) — « Llevóse mal este enlace en la corte, con *tanta* más razón, cuanto el rey quería casar á Elvira con un nieto suyo. » (Quintana, *Vida del Gran Capitán.*) — « ¡ *Cuánto* más ingenio, *cuánta* más travesura luce el poeta español cuando emplea quince veces, ó más de seguido[1] el verbo *picar,* y lejos de que la repetición moleste, cada vez excita con más fuerza la risa! » (Hartzenbusch, *Examen de La villana de la Sagra.*) — « Eran necesarias *muchas* más fuerzas y

1. Más adelante hablaremos de esta expresión.

mayores provisiones de dinero de las que se tenían. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, lib. III.*) — « Me hallan con *pocos* menos cardenales que mi señor D. Quijote. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVI.*) — « Los que antes miraban con aversión la idea de un consejo de regencia, la resistían ahora con *alguna* más razón. » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, pte. II, artículo II.*) — « *Alguna* más agua traen ahora los ríos ; » « *Pocas* más frutas hubieran bastado ; » « *Harta* más paciencia se necesita para corregir una obra, que para hacerla de nuevo. » (Bello, *Gramática.*)

Cuantas más mercedes gano,
Más mudo y confuso estoy.
(Tirso, *Amar por razón de estado, acto II, esc. XII.*)

¡ *Cuántas* más almas herirán tus ojos !
¡ *Cuánto* más fuego encenderá tu risa !
(Gallego, *El vaticinio.*)

« Sin poneros á más peligro ni tomar más trabajo que los otros soldados, podréis alcanzar *mucho* mayor honra que no ellos. » (Diego Gracián, *Jenofonte, Anáb. I*, 4, 14.) — « El rey de Sevilla, suegro de D. Alonso, fue vencido y muerto en la batalla con *tanto* menor compasión y pena de los suyos y menor odio de su enemigo, que se entendía de secreto favorecía á nuestra religión y era cristiano. » (Mariana, *Hist. de España, lib. X, cap. 1.*) — « Con *tanto* mayor voluntad acudieron los votos al maestre de Avis. » (Id., *ib., lib. XVIII, cap. IX.*) — « Si tanta parte es la mentira, pintada con los colores de las palabras para engañar, ¿ cuánto más lo será la verdad, bien explicada y declarada con sana doctrina, para aprovechar, pues tiene *mucho* mayor fuerza que la falsedad ? » (Granada, *Prólogo galeato.*) — « ¿Cuánto más nos debe espantar esto por lo cual *tanto* mayores bienes se desperdician, y *tanto* mayores males se ganan ? » (Id., *Guía de pecadores, lib. I, cap. XIX*, § *I.*) — « En aquel tiempo usa Dios de *tanto* mayor severidad, cuanto agora usa de mayor misericordia. » (Id., *ib., cap. XXVI*, § *I.*) — « *¿ Cuánto* mayor fuerza tendrá aquel ejemplo respecto de este caso ? » (Villanueva, *Vida literaria, cap. XLIX.*)

Vese clara la razón de esto, si se considera que en lugar de *muchos más libros* cabe decir *muchos libros más*, de suerte que *muchos* se refiere directamente á *libros* ; mientras que en *mucho mayor razón* no es admisible otra inversión que *razón mucho mayor* (no *mucha*), de modo que el *mucho* no va con *razón* sino con *mayor*. Por esto se decía en otro tiempo *muy mayor pena*, lo mismo que *pena muy más grande*. El *mucho, poco, cuanto* con un comparativo son adverbios que denotan la medida del exceso, por lo cual en latín se expresan en ablativo : « *Hoc* maiore spe, quod multum natura loci confidebant. » (César, *B. Gall. III, IX.*) *Hoc maior* como *dimidio maior*.

Harto se construye, además, de una manera que aclara lo dicho : « *Harto* mayor curiosidad » (Valbuena, *Siglo de oro, égl. II*): « *Harta* mala ventura » (Santa Teresa, *Vida, cap. XI*); « *Harto* buena estofa. » (Ambrosio de Morales, *Viaje á León, Galicia y Asturias ; Sahagún.*)

Hoy, como antes, se confunden las dos construcciones, prevaleciendo sobre todo la tendencia á concordar el *tanto, cuanto, mucho* con el sustantivo siguiente: *tanta mayor razón.*

« Con *mucho* menos dificultad se atajan las fuerzas de los malos hombres antes que ellos las tengan, que se quitan después que las tienen. » (Boscán, *Cortesano, lib. IV*: *fol.* 100, Barcelona, 1534.) — « Sertorio, que se hallaba con *mucho* menos gente... se retrujo á Cartagena. » (Ambrosio de Morales, *Crónica, lib. VIII, cap. XIV*: fol. 142, Alcalá, 1574.) — « Y débeseles *tanto* más lástima cuanto fuere más precisa la necesidad. » (Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. II, Rey*: fol. 153, Barcelona, 1587; fol. 112, Salamanca, 1595).

« Si deleites é placeres en los tiempos pasados me diste, cruelmente me los robando, hasme dejado en *mucha* mayor amargura que la muerte. » (*Amadís de Gaula, lib. II, cap. III*: fol. 86, Sevilla, 1539.) — « Hiere con *tanta* mayor fuerza, cuanto ha sido mayor su sufrimiento. » (Rivadeneira, *Tribul. lib. II, cap. XIII*: Madrid, 1604.) — « Se temía con *tanta* mayor causa cuanto eran más los soldados. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, lib. III*: p. 73, Amberes, 1625; item, p. 81.) — « Leíanse públicamente, con falso nombre de personas consulares, sentencias fingidas contra Seyano, ejercitando muchos escondidamente, y por esto con *tanta* mayor libertad, las quimeras de sus ingenios. » (Id. *Tácito, An., lib. V*, 4: p. 272, Douai, 1629; en la p. 282: « *tanto* mayor malicia, » que aparece « *tanta* mayor malicia » en la edic. de Madrid, 1879, p. 263.) — « Se les trató con *tanta* mayor generosidad, cuanto empezaban los reyes á mirarlos como un pueblo enteramente suyo. » (Jovellanos, *Inf. sobre el libre ejercicio de las artes.*) — « La frondosidad y el apartamiento del sitio convidaban á pasar en él algunas horas; y con *tanta* mayor satisfacción y deleite, cuanto gozan aquellas márgenes el raro privilegio de restaurar la salud y fuerzas. » (Martínez de la Rosa, *D.ª Isabel de Solís, pte. I, cap. XX*: Madrid, 1837.) — « Cuanta más aversión me mostrare vmd., *tanta* mayor confianza hará de mí el señor Baltasar. » (*Gil Blas de Santillana, lib. X, cap. XI*; item, *cap. XII.*)

II

UN USO PROPIO EN CIERTOS CASOS, SE EXTIENDE CON IMPROPIEDAD Á OTROS

363. *Bajo* significa propiamente *debajo de*, v. gr.

¡Oh delicias! ¡oh magia! ¡oh cómo hundida
Bajo esta hermosa bóveda se lleva
La mente á meditar!.....

(Quintana, *A Cienfuegos.*)

Hé aquí una muestra del significado metafórico correspondiente: « Á esta guerra van á acudir los caballeros más ilustres, lo más granado del reino, los que traen *bajo* sus banderas un ejército de vasallos. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*)

Al niño alado, amadores,
Sin temor rendid las almas;
Que el placer y la ventura
Bajo su yugo os aguardan.

(Lista, *Romances.*)

Lo propio se ve en estas frases: « Está *bajo* sus órdenes »; « Lo guarda *bajo* tres llaves. » (Salvá, *Gram. Cást., Sint., cap. VII.*) Empléase también para denotar el resguardo que se da en contratos, convenios, etc.; v. g. « Lo ofreció *bajo* juramento. »

El género con respecto á la especie, y también el concepto ó idea general con respecto á los que quedan abrazados en uno y otro, se figuran de ordinario en un orden superior, y por eso se dice « descendamos de lo general á lo particular »; imaginamos también que la condición que determina ó hace posible un acto es cosa á que nos *sujetamos*; y que el plan ó principio por que nos guiamos en una obra *dominan* en ella. De aquí otras tantas aplicaciones naturales de *bajo*: « *Bajo* la idea ó concepto de ser se comprende cuanto existe »; « Lo permito *bajo* esta condición »; « La obra se hizo *bajo* un plan disparatado »; « Consideremos el asunto *bajo* estos principios. »

Una vez admitida esta preposición para denotar relaciones puramente inmateriales, se ha empleado con voces que metafóricamente ofrecen alguna analogía con las anteriores, pero cuya unión, en sentido propio, es inaceptable. La propiedad del lenguaje, que consiste en la conciencia que el escritor tiene del valor de los términos de que se vale para expresar sus ideas, condena semejantes casamientos incongruentes; sin que aproveche alegar el ejemplo de autores más ó menos conocidos, porque, como lo dice un gran filólogo, las impropiedades en el lenguaje metafórico jamás prescriben.

a) Si *pie* y *base,* en cualquiera sentido en que se tomen, tienen que denotar la parte inferior, el asiento ó fundamento, es obvio que solo orates, ebrios y febricitantes pueden decir que hacen algo *bajo* tales bases ó *bajo* tal pie;

pues apenas en cabezas desorganizadas puede caber el desbarro de suponer que las cosas se hacen no *sobre* su *base* sino *debajo* de ella.

« Son espejos donde se mira la honestidad, la católica doctrina, la singular prudencia, y finalmente la humildad profunda, *basa sobre* quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza. » (Cervantes, *Coloquio de los perros.*) — « Venía Hernán Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera-Cruz, por ser la conservación de aquella retirada una de las *basas* principales *sobre* que se había de fundar el nuevo edificio de que se trataba. » (Solís, *Conquista de Méjico, lib. V, cap. II.*) — « Fruto de esta comunicación de luces fueron los establecimientos de enseñanza que se erigieron después en diferentes épocas, fundados todos *sobre bases* convenientes para dirigir el entendimiento y adiestrarle en la adquisición de la literatura y la ciencia. » (Quintana, *Discurso en la Universidad Central, nota* 3.ª) — « Continuó la negociación *sobre* aquella *base*, no menos justa que decorosa. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. V, cap. XXIX.*) — « PIE : regla, planta, uso ó estilo : y así se dice que alguna cosa se puso *sobre* el *pie* antiguo. » (Academia, *Diccionario.*) — « Harás bien en tratarle *sobre* el *pie* que me dices. » (Isla, *Cartas fam. pte. I, XLIII.*) — « *Sobre* el mismo *pie* se deberán arreglar las contribuciones para el comercio interior. » (Jovellanos, *Informe sobre el libre ejercicio de las artes.*) — « Acomodéme luego fácilmente *sobre* el mismo *pie* que en Segovia. » (*Gil Blas de Santillana, lib. II, cap. VII.*)

Se puso *sobre* un *pie* de economía,
Que, estrechándola más de día en día,
Al fin se enriqueció con opulencia.
(Samaniego, *Fábulas, lib. VI, II.*)

En lugar de *sobre* es admisible *en* ; v. gr. « El Piamonte, creyendo salvar su menguada existencia bajo el escudo de una íntima alianza, se mantenía *en* el mismo *pie* que antes. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. VI, cap. VI.*)

b) Siendo el *aspecto* de un objeto su apariencia, ó el lado por que se presenta á la vista así del cuerpo como del alma, no se dirá : « consideremos la cuestión *bajo* otro aspecto », sino *por otro aspecto* ó *en otro aspecto.*

« Conque hace años que usted pasa una vida insípida, fría y monótona *por* todos aspectos, y aun llega usted á envidiar el apetito del Turquillo, hombre á quien nadie ha tenido envidia hasta ahora. » (Moratín, *Obras pós.*, *tomo III*, *pág.* 47.) — « No se sabe á qué atribuir este vacío de nuestras letras, bien extraño ciertamente, *por* cualquier aspecto que se le considere. » (Quintana, *Introducción á la Musa épica.*) — « Siendo un absurdo reunir las Cortes en la forma

que tenían en lo antiguo, y muy peligroso verificarlo de otro modo, semejante medida se presentaba como inútil y *por* mil aspectos perjudicial. » (Id., *Memoria sobre su proceso y prisión en* 1814.) — « Las sentencias y moralidades son hijas del entendimiento, al cual han de persuadir, y criadas con la experiencia del hombre mirado *por* todos sus aspectos morales, políticos y civiles. » (Capmany, *Filosofía de la elocuencia, part. II, art. II.*) — « Aquél ignora el ser de las cosas que no comprende todas sus partes, y comúnmente en las materias de estado, que vistas á diferentes luces y *en* diversos *aspectos*, unas veces parecen justas y otras injustas. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. II,* 68.)

c) *Punto de vista* es aquel donde precisamente ha de colocarse uno para ver bien un objeto, y también aquel donde ha de hallarse el objeto para ser bien visto[1]. De suerte que el observador ha de colocarse *en* el punto de vista, y ver el objeto *desde* el punto de vista, y el objeto ha de estar *en* su punto de vista. Solo considerando al observador en un lugar elevado, podría decirse que ve un objeto *bajo* ese punto de vista; pero como *bajo* no indica con respecto al observador una relación tan directa como *desde*, siempre es más seguro el uso de éste. Es claro que tratándose del observador, sería absurdo colocarle *bajo* su punto de vista.

« Supongamos que el cuadro fuese en todas sus partes perfecto, que estuviese colocado *en* su cabal *punto de vista*, que no hubiese más que una sola distancia desde la cual se pudiese mirar... » (Azara, *Obras de Mengs*, p. 340.) — « Tan pronto como se medita algún tanto y se toma el verdadero *punto de vista*, la ilusión desaparece. » (Balmes, *Cartas á un escéptico, XIX.*) — « En tales materias, amontónanse con el tiempo un gran número de opiniones, que como es natural han buscado todas sus argumentos para apoyarse; y así se encuentra el observador con tantos y tan variados objetos, que se ofusca, se abruma y se confunde; y si se empeña en mudar de lugar por colocarse *en* un *punto de vista* más á propósito, halla esparcidos por el suelo tanta abundancia de materiales, que le obstruyen el paso. » (Id., *Protestantismo, cap. I.*) — « Para emprender esta investigación se necesita subir á un *punto de vista* más general y elevado. » (Lista, *Ensayos literarios y críticos, tomo I, pág.* 165.) — « No será inútil que, antes de empezar su lectura, pasen la vista por las siguientes observaciones, relativas á la persona y las poesías de Homero, al *punto de vista en* que deben colocarse para juzgarlas, al sentido en que se ha de entender la parte mitológica y á la traducción que les ofrezco. » (Hermosilla, *Ilíada, disc. prel.*) — « Es preciso subir más alto para mirar estos acontecimientos *desde* su verdadero

1. La definición que da la Academia en *punto de vista* ó *punto de la vista* se refiere no al sitio en que se halla el observador, sino á la tabla ó cuadro.

punto de vista. » (Quintana, *Cartas á Lord Holland, X.*) — « Tengo verdadero empeño en hacer constar que mi objeto no ha sido escribir un libro erudito, á fin de que no se me juzgue *desde* un *punto de vista* que no es el mio. » (Ochoa, *Virgilio, Introd. I.*) — « Consideradas *desde* ese *punto de vista*, las « Obras inéditas » de Quintana son de grandísima utilidad. » (Cañete, *Juicio crítico de las Obras inéditas de Quintana.*) — « De cada una de estas especies de sustantivos se va á dar una idea *desde* el *punto de vista* de la Analogía. » (Academia, *Gram., pág.* 42, Madrid, 1874.) — « Apenas hay institución más repugnante á los principios de una sabia legislación, y sin embargo apenas hay otra que merezca más miramientos á los ojos de la sociedad. ¡ Ojalá que logre presentarla á V. A. *en* su verdadero *punto de vista*, y conciliar la consideración que se le debe, con el grande objeto de este informe, que es el bien de la agricultura ! » (Jovellanos, *Ley Agraria, Mayorazgos.*)

d) La locución *respecto de* es por tradición directa el latín *respectu* con un genitivo, y significa *con miramiento á, en consideración de.* Para acomodarla á la sintaxis castellana se le han añadido en diferentes tiempos algunas preposiciones, como *á respecto de* (Garcilaso, Granada, Rivadeneira), *en respecto de* (el B. Avila, Sigüenza, Granada, Antonio Pérez), *con respecto á* (Jovellanos, Lista) ; y finalmente, emancipado el sustantivo de esa combinación, se ha dicho *en este respecto,* y con el *bajo* invasor *bajo tal respecto.* Conocida la significación primordial del sustantivo, no parece incongruente la preposición, pero no ha de olvidarse que *en* se acomoda mejor á la tradición.

« La separación entre la poesia y la música produjo efectos nada favorables *en* algunos respectos á la poesia, y acaso también á la música. » (Jovellanos, *Lecciones de poética.*) — « Pero aun es más curiosa y significativa *en* este respecto la carta que se supone escrita por los veinte sabios cordobeses á D. Enrique de Villena. » (Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos, tomo V*, p. XXXVI.)

La frase *á este respecto* ha sido frecuente en el sentido de *en esta proporción* : « La ley de vuestro quaderno manda que el pechero que ouiere quantia de çiento e çinquenta mrs. que pague las primeras çinco monedas, e asi *a este respecto* las otras segundas e postrimeras. » (*Cortes de Madrigal*, 51, año 1438.) — « Los plateros comúnmente labran la plata de marcar de ley de once dineros, y los que la compran páganla en reales, que son de ley de once dineros y cuatro granos, ó en oro *á este respecto.* » (*Orden. reales, lib. V, tít. VIII, l. II* ; lo mismo varias veces en la *Nov. Recopilación.*)[1] — Así como de *en respecto de, con respecto á* se origina *en este respecto,* semejante

1. Véanse otros ejemplos en Palomino, *Museo pictórico, tomo I*, p. 317 ; *tomo II*, p. 89 ; Scio, *Génesis, XXIII*, 15, nota.

á *en este punto*, *en este concepto*; así, mediante la influencia de *á este propósito*, ha tomado igual sentido la frase *á este respecto*, de que tanto usamos y abusamos los americanos, al paso que parece rara entre los españoles: « Respecto de sus costumbres todo parece indicar que eran excelentes. Sus mismos adversarios reconocen una y otra vez que nada tienen que censurarle *á este respecto*. » (Cotarelo, *D. Ramón de la Cruz*, p. 233; item, p. 3.) En portugués se usa lo mismo *a este respeito*.

e) Se ha dicho y se dice muy bien *con tales auspicios*; pero como *bajo* está de moda, ha invadido también esta expresión, aunque con menos impropiedad que las otras, porque en los auspicios parece verse una influencia superior á que se subordinan los acontecimientos. Compárense las traducciones siguientes de un pasaje del libro XI de la Eneida, antigua la una y moderna la otra:

> Acetes dijo, el que al famoso Evandro
> Había servido de escudero siempre,
> Mas *con* agüero menos fortunado
> Le había hecho ayo del querido hijo.
> (Hernández de Velasco.)

« Encamina sus pasos á los umbrales donde custodiaba los inanimados restos de Palante el anciano Acetes, escudero del árcade Evandro, y á la sazón, *bajo* menos felices auspicios, ayo de su querido hijo. » (Ochoa.)

Otros ejemplos: « Fueron autores de la miserable servidumbre que desde entonces España ha servido á los infieles enemigos de nuestra fe hasta los fortunados tiempos de nuestros invictos Césares los reyes nuestros señores, *con* cuyos prósperos auspicios ha sido después de tantos años restituida á la república cristiana esta parte de España. » (El Comendador Griego, *sobre la copla XCI del Laberinto de Juan de Mena*.) — « Con este solo esfuerzo los planes de Napoleón estaban destruídos, el orden total de los sucesos variado, y la reforma se hubiera dispuesto y comenzado *con* mejores auspicios. » (Quintana, *Obras inéditas, pág.* 170.)

Nótese que *bajo* puede ser preposición, como en los casos de que hemos tratado, ó adverbio que se junta con la preposición *de*, lo mismo que *debajo*, v. gr. « *bajo de* la mesa », « *bajo de* juramento »; pero lo último va siendo cada día menos usual.

361. Tan genial es del castellano el empleo de la preposición *de* para significar modo ó manera, que en el lenguaje familiar y vulgar se antepone á complementos que de suyo tienen significación modal: « Van *de* por fuerza, y no de voluntad », dice Cervantes *(Quij. pte. I, cap. XXII)*;

« Si se compraba aceite *de* por junto, carbón ó tocino, escondíamos la mitad », escribe Quevedo (*Buscón, lib. I, cap. VI*); cuando lo más común es *por fuerza, por junto*. En el habla popular bogotana es muy común hacer lo mismo con otros complementos y aun con adverbios, añadiéndoles el *de* que tienen expresiones análogas: « Venía *de* para arriba, cuando ella iba *de* para abajo » (como *de subida, de bajada*); « Hágalo *de* por amor de Dios » (como *de caridad, de limosna*); « Si no lo hace *de* por buenas, lo hará *de* por malas » (como *de buena ó de mala gana, de grado*); « Escribió torcido *de* ex profeso[1] », « Lo hizo *de* aposta », « Rompió el vaso *de* adrede, » vulgo *de adré* (como *de propósito, de intento, de caso pensado*); « Dio una función *de* gratis » (como *de balde*). Aun delante de expresiones que ya llevan el *de*, encajan otro: « Eso no lo dijo *de* de veras »; « Ya yo estoy *de* demás aquí. » Para que todas las frases propuestas queden castellanas, hay que escamondarlas quitándoles el *de*.

« Calle por amor de Dios, y tenga vergüenza de lo que ha dicho. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXI.*) — « Ya nos entenderemos con esas gentes; por buenas, si va por buenas; y si va por malas... » (Pereda, *Sotileza, IV.*)[2] — « No parece sino que Felipe III, Felipe IV y Carlos II subieron *ex profeso* al trono de las Españas para arruinarlas, y destruir la obra de sus antepasados. » (Angel de Saavedra, *Masanielo, Introducción.*) — « Don Quijote, como vio todo aquel mazo de barbas sin quijadas y sin sangre lejos del rostro del escudero caido, dijo: Vive Dios que es gran milagro éste: las barbas le ha derribado y arrancado del rostro, como si las quitaran *aposta*. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIX.*) — « Al pasar por una galeria estaban *aposta* esperándole Altisidora y la otra doncella su amiga. » (Id., *ib., pte. II, cap. XLVI.*) — « Pasádome ha por el pensamiento que *adrede* me enviastes aquella carta de burla, para darme ocasión que os respondiese de burla. » (Guevara, *Epist. fam., pte. I, V.*) — « Los que estaban allí de guardia, acercándose á la puerta de la

1. Véase un ejemplo español de este disparate en el prólogo del tomo II de la *Historia de cinco reyes* de Sandoval, p. 4, Madrid, 1792. *De gratis* es también vulgar en España (López Silva, *Barrios bajos*, p. 233; *Los madriles*, pp. 128, 183). « *De por poco* no le matan » dice uno en Pereda, *Sotileza, V.*

2. La Academia solo trae la frase *por malas ó por buenas*; con articulo es tan común en España como en América:

Y quiero yo que usté cene
Con nosotros *por las buenas*
U *por las malas*.

(López Silva, *Los Madriles*, p. 107.)

cámara, hacían ruido para despertarle, procurando *adrede* interrumpirle el sueño. » (Amat, *Judit, XIV*, 9.) — « Créeme, amigo, que es menester rogar á Nuestro Señor muy *de veras* que nos libre á los dos de malos hechiceros y de malos encantadores. » (Cervantes, *Quij*, *pte. II, cap. XLIV.*) — « Quiérote hacer sabidor de que todas estas cosas que hago, no son de burlas sino muy *de veras.* » (Id., *ib., pte. I, cap. XXV.*) — « Yo ya estoy aquí *demás.* » (Bretón, *La independencia, acto IV, esc. XIII.*)

Don Turuleque me llaman :
Imagino que es *adrede*,
Porque se zurce muy mal
El Don con el Turuleque.
(Quevedo, *Musa VI, rom. LXXXIV.*)

¿Cuál es el monstruo de maldad tan rara
Que para entrar en la celeste corte
Gratis no se agenciara un pasaporte?
(Bretón, *Desvergüenza, canto XI.*)

Que la mujer cruel eslo *de veras.*
(Ercilla, *Araucana, canto X.*)

— Donde no hay culpa,
El perdón está *de más.*
(Calderón, *Lances de amor y fortuna, jorn. II.*)

365. De uso antiguo son *quitar de por medio, estar de por medio, ponerse de por medio* ; hoy se dice *poner tierra de por medio* en vez de *poner tierra en medio,* que es más propio.

« Aconsejó la camarera á la reina que... quitase la causa *de por medio*, que era Isabela, enviándola á España. » (Cervantes, *La española inglesa* : fol. 101 v.º, Madrid, 1613.) — « La reina respondió que si su real palabra no estuviera *de por medio*, que ella hallara salida á tan cerrado laberinto. » (Id., *ib.*, fol. 100 v.º) — « Andrés, como discreto, determinó de poner tierra *en medio,* y desviarse de aquella ocasión que el diablo le ofrecia. » (Id., *La gitanilla*: fol. 31.) — « Soy de parecer, por obviar estos dos riesgos, que pongamos tierra *en medio.* » (Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo, tranco V.*)

Puse tanta tierra *en medio,*
Más por buscar tu remedio
Que mi descanso cumplido.
(Juan Rufo, *carta á su hijo.*)

Dos mil veces te he rogado
Que dejes este cuidado,
Y que pongas tierra *en medio,*
(Lope, *La niña de plata, acto I, esc. IV.*)

366. Dícese muy bien « veinte hombres *de* á caballo y dos *de* á pie » ; v. gr. « Entraron en la posada con cuatro hombres *de* á caballo, dos caballeros ancianos de venerables presencias » (Cerv., *La ilustre fregona*) ; porque el complemento es aquí determinativo como en *un peso de á ocho, un pan de á libra*. Aplicado el complemento á un verbo para significar la manera, será preciso suprimir el *de* : « Pasó por aquí á caballo » (no *de á caballo*), « Se fue á pie » (no *de á pie*[1]).

« Cuatro hombres vienen *á caballo* á la jineta con lanzas y adargas. » (Cerv., *Quij.*, *pte. I*, *cap. XXXVI.*) — « Habiendo primero preguntado uno de dos mozos que *á pie* con ellos venían si era aquélla la posada del Sevillano, se entraron todos en ella. » (Id., *La ilustre fregona.*)

En gallego son comunes las expresiones : « Ven d' á cabalo, » « Sempre vai d' á pé. » (Saco Arce, *Grám.*, *pág.* 206.)

367. Nótese y guárdese la diferencia entre *aprisa* y *de prisa* : el primero sugiere tan solo celeridad y prontitud en el obrar ; el segundo connota premura y aprieto, y de ahí falta de reflexión y cuidado : escribe *aprisa* el que lo hace con rapidez, y escribe *de prisa* el que no pone ó no puede poner la suficiente atención. Sabido esto, se ve el desatino de los que dicen « Despácheme, porque vengo *de aprisa* », pues basta *de prisa*, como que se quiere expresar urgencia.

« Como se levantan *aprisa* las sediciones, se han de remediar *aprisa*. » (Saavedra Fajardo, *Empresa LXXIII.*) — « Te escribo sumamente *de prisa*, porque va á marchar el correo. » (Moratín, *Obras pósth. tomo II*, p. 179.) — « Su genio le inspiraba una buena idea (á Lope) ; poníase á trabajar, y generalmente empezaba bien, porque entonces le animaba la inspiración ; pero, caminando sin plan y siempre *de prisa*, se iba extraviando y se cansaba. » (Gil y Zárate, *Manual de literatura*, *sección II*, *cap. VIII.*)

368. Es corriente el anteponer á nombres de empleos y oficios la preposición *de*, en esta forma : *pasó de embajador, iba de capitán, trabaja de carpintero, recibióse de abogado, está de novicia, entró de cofrade*. Sin embargo las frases especiales *entrar, entrarse* ó *meterse monja* ó *fraile*

1. « Venida la mañana, ya que esclarecer quería el alba, viérades *venir* de á pie y de á caballo en busca del rey mucha gente » (Timoneda, *Patrañuelo*, *XVII*) : es mera inversión : *mucha gente de á pie y de á caballo.*

están canonizadas por el uso, y no admiten el *de* que les ponemos en Colombia y en otras partes de América.

« Lope en efecto era ya sacerdote á lo menos desde 1608, y al año siguiente entró *de* cofrade en la Congregación de esclavos del Santísimo Sacramento. » (Navarrete, *Vida de Cervantes, pte. II,* § 185.) — « Ninguno *se mete monje* de san Benito, si la regla de san Benito no le gusta. » (*Carta de D. Nicolás Fernández de Moratín á D. Eugenio de Llaguno, citada en la vida del primero.*)

¿ No ves que me das enojos
Cuantas veces me amenazas
Entrarte monja ?
(Tirso, *Quien no cae no se levanta, acto I, esc. 1.*)

¿ *Fraile te metes,* Perico,
Solo por no pasar hambre ?
Pues dí que *glotón* te *metes,*
No digas te *metes fraile.*
(D. León de Arroyal, *en Mendibil y Silvela, Bibl. Selecta, t. IV, pág.* 31.)

Si tanto te desazonan
Los requiebros de los hombres,
Bien puedes *meterte monja.*
(Bretón, *Elena, acto II, esc. VI.*)

Santa Teresa dice « El monesterio donde estuve seglar » (véase § 178), lo que deja suponer que estas locuciones tuvieron su origen en los claustros mismos y que, extendidas fuera, se han conservado tradicionalmente.

369. Con el verbo *salir* hace diferencia el *de,* pues *salir alcalde* vale ser elegido alcalde, y *salir de alcalde* es dejar de serlo.

« No pudo intervenir en el conclave, no habiendo su astucia prevenido este caso ; y así no *salió* papa quien deseaba. » (Saavedra Fajardo, *Empresa XVIII.*)

Desde 1803 hasta 1899 ha asentado la Academia esta diferencia : « *Salir* :... Cesar en un oficio ó cargo. *Pronto saldré de tutor.* || Ser elegido ó sacado por suerte ó votación. *En la lotería salieron tales números ; Antón ha salido alcalde.*

370. Si se denota el modo de *andar, viajar, ir, etc.,* así como se dice *á pie, á caballo,* también será *á mula* más bien que *en mula* :

« Fue necesario que el mismo padre, para sosegar la ciudad, se fuese paseando *á* mula por las calles para que le viese toda la gente. » (Rivadeneira, *Vida del P. Salmerón.*) — « Acertaron á pasar dos de

á mula ; creí que teniendo con ellos me harian la costa. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. II, cap. I.*)

Mediquillo se consiente
Que al que enferma y va á curallo,
Yendo *á* mula, va á caballo
Y por la posta el doliente.
(Quevedo, *Musa V, letrilla satírica X.*)

Ya sabes andar *á* mula.
(Tirso, *El amor médico, acto II, esc. XII.*)

Sin embargo, como con nombres de otros animales es más ordinario cambiar el giro, cosa que también se suele hacer con *caballo* y *mula*, y además esto es indispensable cuando se añade un modificativo, v. gr. « iba *en* un caballo overo », « venía *en* una poderosa mula », no es de extrañar que en Colombia hayamos olvidado el *á mula* para decir *en mula,* como también se ha dicho en España.

« Me acuerdo haber leído que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre dios de la risa, cuando entró en la ciudad de las cien puertas, iba muy á su placer caballero *sobre* un muy hermoso asno. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XV.*) — « Estando en estas razones asomaron por el camino dos frailes de la orden de san Benito, caballeros *sobre* dos dromedarios. » (Id., *ib., cap. VIII.*)

El tamborilero iba
En un burro caballero.
(Calderón.)

En medio de ellos venía,
Cabizbajo y abatido,
Caballero *en* una mula
Con jaeces harto ricos
Un insigne personaje.
(Angel de Saavedra, *D. Álvaro de Luna, rom. II.*)

« Andaba mi padre *en* mula, y mi madre *en* mulo, por andar al revés. » (Enriquez Gómez, *Vida de D. Gregorio Guadaña, cap. I.*)

Tome pulso, y ande *en* mula,
Pues vive de lo que mata.
(Quevedo, *Musa VI, rom. LXXXII.*)

371. *Antes* y *después* van con *de* si les sigue un sustantivo ó un infinitivo *(antes de su muerte, después de salir)* ; pero no cuando preceden á *que (antes que venga, después que se vaya)* ; con desaliño asimilan algunos las dos cons-

trucciones y dicen *antes de que amanezca, después de que me pague.* Más frecuente es la asimilación en *con tal que,* pues, tomando á *tal* en el sentido de *condición,* dicen : « Prometen entregarse con tal *de* que les aseguren la vida. »

« San Pablo *antes de* su conversión perseguía la Iglesia, y porque era soberbio, no alcanzaba los misterios de nuestra fe ; pero *después que* Dios le humilló y derrocó, fue alumbrado y llevado al tercero cielo. » (Estella, *Vanidad del mundo, pte. II, cap. XCIII.*) — « *Antes que* nos partiésemos de aquel puerto, hizo este caballero dos sonetos á manera de epitafios. » (Cervantes, *Quij. pte. I, cap. XXXIX.*) — « Será buen remedio dejarte llevar por parecer ajeno y quebrantar á menudo el tuyo proprio ;... desechando las pompas, conversando con personas abyectas, *con tal que* sean virtuosas. » (Melchor Cano, *Victoria de sí mismo, cap. XV* : fol. 50 v.°, Toledo, 1553.) — « No digo que traigas dijes ni galas, ni que, siendo juez, te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, *con tal que* sea limpio y bien compuesto. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LI.*) — « Costó al condestable gran dificultad que saliese á vistas con él ; pero al fin convino en ello, *con tal que* fuese á poca distancia del castillo. » (Quintana, *Vida de D. Álvaro de Luna* [1].)

Estas construcciones son tradicionales, y continúan, las dos primeras á las latinas con *antequam, postquam,* en que *ante* y *post* tienen fuerza comparativa y por eso llevan *quam (que)* ; la tercera corresponde á *cum eo ut, ea condicione ut,* donde el *ut* es consecuencial. De ahí que en castellano no admitan propiamente el *de.*

372. Pero *de,* invasora siempre, padece también sus quiebras. Olvidado que *de juro* significa propiamente lo que proviene de derecho propio ó adquirido, y de ahí lo que se hace ó sucede forzosamente y sin remedio, lo acomodamos á las frases que denotan modo ó manera, y decimos « *A* juro tiene que hacerlo », como *á gusto, á porfía, etc.*

« Padecen los amantes, decían, y padecemos nosotros ;... desean verse, y para vernos ansiamos que llegue el día. Esto, *de* juro, es amor. Nos amábamos sin saberlo. » (Valera, *Dafnis y Cloe, II.*)

373. Albarda sobre albarda es el *á según* que usa el vulgo, juntando con *según,* que por sí solo expresa conformidad, el *á* de *á medida, á proporción, á lo que dicen.*

Vulgaridad antigua que se encuentra en Juan del Encina (*Teatro,*

1. Véanse ejemplos de *con tal de que* en la *Nov. Recop. lib. I, tit. XVIII, l.* 12, 12 (de 1784) ; Martínez de la Rosa, *Guerra de las Comunidades* (hacia el fin) ; Gil y Zárate. *El entremetido, acto III, esc. XIX ;* Valera, *Pepita Jiménez,* p. 15 (Madrid, 1874).

p. 387) y en Gil Vicente (« *A según* eso, soy yo nada » : tomo III, p. 28), y conservada también por los judíos españoles (*Alegría de Purim, título*).

374. Del uso frecuentísimo de *en* para señalar el tiempo *(en ese momento, en aquellos días, en el siglo pasado)*, se origina el anteponer esta partícula á adverbios que sin ella tienen tal significación : *endespués, enantes, endenantes, enenantes*. Los tres primeros son hoy vulgares en España ; el simple *denantes*, corriente en tiempo de Cervantes, ha caído en desuso ó se ha aplebeyado. Los bogotanos distinguimos entre *antes* y *enantes* ó *endenantes, enenantes*, indicando con el simple tiempo pasado en general, y con los compuestos tiempo anterior próximo.

Ya Lope de Vega pone *endespués* en boca de campesinos (véanse los pasajes en nuestro Diccionario, II, p. 1165[a]). Argote de Molina en su glosario del Conde Lucanor (1575) emplea *endenantes* para explicar el vocablo *enciente*, lo que da á entender que lo tenía por voz culta ; dícelo el gracioso Guarin en *La Puente de Mantible* de Calderón (*jorn. II, esc. XIV*) ; tinte semejante parece tener en *Un bobo hace ciento* de Solís (*jorn. III.*), y es notoriamente vulgar en Bretón, *Dios los cría y ellos se juntan, acto II, esc. XVII* (en el mismo acto, esc. XI, está *denantes*). *Enantes*, frecuente, en los primeros monumentos de la lengua, desaparece, á lo que podemos juzgar, de la lengua literaria en el siglo XV (Mena, *Lab., copla* 176 ; *Canc. de Baena*, pp. 334, 459), y es hoy vulgar en España : « Dígame usted, ¿ha venido por aquí el señor que *trujimos enantes* en el coche ? » (Frontaura, *Las tiendas, XXI*) ; natural fue pues que á Quintana le chocara en este pasaje de Reinoso :

> El viento *enantes* mudo, que pausado
> Al despuntar de la primer aurora,
> Osó apenas de aljófares bañado
> Besar las flores, que la luz colora.
>
> *(Inocencia perdida, canto I.)*

Por el mismo procedimiento salió *entonce, entonces* del latín *tuncce, tunc*, y hoy con la otra forma *estonces* dicen en Santander *enestonces* (Pereda, *Sotileza, XIX*) ; el vulgo usa en España y en varias partes de América *entodavía, entuavía* (Trueba, *El gabán y la chaqueta, VIII* ; López Silva, *Migajas*, p. 22) ; antiguamente se dijo *empués* (Berceo, *Signos, copla* 10 : *Conde Lucanor, cap. XLV*), y de ahí vulgarmente *dempués ; enmientra* por *mientras* está en el Poema de Alfonso XI, copla 1705, y aun se lee en el *Luciano español* de Herrera Maldonado (fol. 24 : Madrid, 1621) ; *en cuando* aparece en López Silva (*Barrios bajos*, p. 208) ; *en jamás* es comunísimo en toda España y ocurre en este pasaje del escritor argentino D. Juan Cruz Varela :

> Sin que otra cosa Apolo
> *En jamás* le permita.

En como fue bastante común ; véase, por ejemplo, la Crónica del Rey D. Pedro, pág. 556 (edic. de Sancha) y las Obras del Marqués de Santillana págs. CXX y CXLVIII. De la misma formación parecen *empero* y *empós ;* el último se escribe con menos propiedad *en pos* [1]. Es de notarse que éste fue primitivamente preposición neta, según se echa de ver en los siguientes ejemplos: « E tornó á la muger de Loth en figura de sal, quando cató *en pos* si. » *(Fuero Juzgo, lib. X, tít. III, l. XV.)* — « Mas si el dueño de la colmena no fuere *en pos* ellas, gana el señorio dellas el que primero las tomare. » *(Espéculo, lib. V, tít. VIII, l. VII.)* — « *Enpos* los escudados están los ballesteros. » (Arcip. de Hita, *copla* 1058, edic. de Ducamin.) — Usóse luego adverbialmente : « Pidiéronle por merced que les señalase cuál de aquellos fijos quería que regnase *en pos dél.* » *(Conde Lucanor, XXIV, al. XIX.)* — « El haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados *en pos de* aquella pastora Marcela. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XII.*) Al fin le ha sucedido lo mismo que á *en contra,* que el segundo elemento se ha tomado como sustantivo, y así como se dice *en contra mía,* no es raro hallar hoy *en pos nuestra* y aun *en pos nuestro,* si bien ni uno ni otro parece suficientemente autorizado.

> *En pos vuestro* con presteza
> Iremos los grandes todos.
> (V. de la Vega, *Don Fernando, acto II, esc. XIII.*)

375. *Que* figura en gran número de locuciones que sirven para enlazar una frase con otra, como *en tanto que, luego que, así que, al tiempo que, por razón de que, etc.*; naturalísimo es pues que digan *por cuanto que.* Con pena leemos en un periódico : « Ha recopilado en su obra un tesoro inmenso de documentos tan desconocidos hasta ahora como importantes para la Iglesia, *por cuanto que* ellos revelan lo mucho que esta tierra debe á los ministros del Crucificado » ; y entre jueces y abogadillos es vicio arraigadísimo, que á todo trance debe descuajarse, el de añadir á *por cuanto* ese inútil *que.* Esto es todavía poco : muchos dicen *por cuanto á que* !

1. Como muestras de este uso de *en* en los otros dialectos romances, citaremos el italiano *innante, innanti, innanzi,* en rumano *inainte,* en provenzal moderno *enains, enanti* ; el catalan *endemá* (italiano *dimani, domani,* mañana), que en francés antiguo fue *endemain,* y hoy, mediante la aglutinación del artículo, es *lendemain.* Ocurre también con adverbios de lugar, v. gr. en catalán *endarrera* (provenzal moderno *endaries*), *endatras, endavant,* etc. En francés antiguo se usó *encontre, encuntre* como preposición, v. gr. *Franceis encuntre Engleis s'arrestent* (Bartsch, *Chrest.* 116, 34). En provenzal se dijo *en aisi,* etc., etc.

« *Por cuanto* de las primeras provincias del mundo que abrazaron este culto y religión y de las que más recio en ella tuvieron, fue una España, será necesario relatar lo mucho que hizo y padeció en aquellos primeros tiempos de la Iglesia por esta causa. » (Mariana. *Hist. de España, lib. IV, cap. I.*) — « Es el mismo P. Márquez quien hablando de la música, dice que se debe ir con mayor tiento en oirla, *por cuanto* tiene mayor jurisdicción sobre nuestros afectos. » (Capmany, *Filosofía de la Elocuencia, pte. II, De la elegancia.*) — « Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor; *por cuanto* el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia. » (Amat, *S. Pablo, Ef., cap. V*, 22, 23.)

376. También hemos oído agregar malamente el *que* á *en cuanto,* tomado como causal, cuyo recto uso se observa en este lugar de Antonio Pérez: « Vuelvo á mi olvido: á ése digo mío *en cuanto* es de mí; que la memoria no creo que hay hombre que tanto la ejercite como yo. » *(Cartas, pte. II, CXV.)*

« La metáfora saca particularmente su valor de la fuerza de la comparación que siempre la acompaña; pero se distinguen entrambas *en cuanto* la comparación se sirve siempre de términos que denotan la semejanza entre dos cosas. » (Capmany, *Filosofía de la Elocuencia, pte. III, Metáfora.*) — « Las ciencias y las letras, fuera del barniz de amenidad y elegancia que dan á las sociedades humanas, y que debemos contar también entre sus beneficios, tienen un mérito suyo, intrínseco, *en cuanto* aumentan los placeres y goces del individuo que las cultiva y las ama, placeres exquisitos á que no llega el delirio de los sentidos. » (Bello, *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile.*)

El mismo colgajo suelen poner á la frase *en cuanto* cuando la emplean por *luego que* (véase el § 336), v. gr. « *En cuanto que* me vio echó á correr. » Véase un ejemplo madrileño:

> ...A ese desahogao le hacen efezto
> Las legumbres *en cuanto que* las prueba.

(López Silva, *Los barrios bajos*, p. 50; y muchas otras veces.)

Esta adición del *que* á *cuanto* proviene de que se olvida el valor relativo de éste, y es defecto tan genial de los pueblos hispanos que en la Gesta del Cid, en Berceo, en el Alejandro ocurren numerosos ejemplos como éste:

> De quanto *que* quisieron non ouieron falla.
> (*Cid, verso* 1552.)

En las frases adverbiales mencionadas no se nos ofrece otro ejemplo que el siguiente:

En quanto *que* pueden non fincan de andar.
(*Ib., verso* 1474.)

Este uso de *que* es semejante al que en inglés antiguo se hacía de *that* en casos como éstos:

And though *that* he was worthy he was wise.
(Chaucer, *Canterbury Tales, v.* 68.)

And now thou woldest falsly ben aboute
To love my lady, whom I love and serve,
And ever shal, til *that* min herte sterve.
(Id., *ib. vv.* 1144-46.)

There came a kyte, while *that* they were so wrothe.
(Id., *ib., v.* 1181.)

Exactamente igual es el uso de *if that* por *if*:

She wolde wepe *if that* she saw a mous
Caughte in a trappe.
(Id., *ib., vv.* 144-5.)

Como éste es el único fundamento plausible que se ha hallado en apoyo de la idea de Horne Tooke de que *if* es el imperativo *give*, dá, aquellos otros casos lo destruyen y prueban que es la misma voz que aparece en las demás dialectos teutónicos.

377. Pero sucede que también hay partículas que se usan en idéntico sentido con el *que* y sin el *que*: « Mientras *que* estuvo aquí », y « mientras estuvo aquí » ; « Según *que* lo afirman varios autores », y « según lo afirman varios autores. » De aquí proviene la omisión del *que* en casos en que gramaticalmente es forzoso; vicio mucho más común en España que en Colombia. Véanse ejemplos :

« Debia... diferir su restablecimiento una vez *(que)* se le hubiera derrocado. » (Balmes, *Escritos políticos,* p. 18, Madrid, 1847.) — « En tanto *(que)* llega el día... de que una reforma y nueva redacción de las Ordenanzas, ponga fin á las incertidumbres. » (*Ordenanzas de S. M. anotadas é ilustradas por* D. J. Muñiz y Terrones, tomo I, p. 11.) — « Entre tanto *(que)* ocurrían tan importantes sucesos en Santafé, el pueblo de la ciudad de Cartagena había hecho una revolución. » (Restrepo, *Hist. de la revolución de la república de Colombia, tomo I,* p. 126.)

378. Los que tildan á los bogotanos de exageradores, entre muchas pruebas, podían presentar la locución *á cada nada,* cuya significación solo puede penetrarse estableciendo una gradación á este tenor: *cada hora, cada mi-*

nuto, cada momento, cada instante, cada nada. Verdad es que *nada* suele usarse por *muy poco, un momento,* como en « *nada* há que vino » ; pero, con todo, la combinación de que hablamos, no conocida, según parece, en la Península, tiene un aire tan estrafalario que la juzgamos inaceptable. ¿ Por qué no emplear en lugar de ella *á cada instante, á cada paso, á cada triquitraque, etc.* ?

« *Sacristán.* ¿ Hasle dado alguna música concertada ? — *Soldado.* La de mis lamentos y congojas, la de mis ansias y pesadumbres. — Pues á mí me ha acontecido dársela con mis campanas *á cada paso.* » (Cervantes, *Entremés La guarda cuidadosa.*)

Un Proteo, un Vertumno, que se muda
En diferentes formas *cada rato.*
(Valbuena, *Bernardo, lib. XVII.*)

Hasta cada rato es fórmula usual de despedida, y, según nos parece, basta un momento de atención para reconocer su absurdidad. *Hasta,* como dentro de poco veremos, fija el término de una duración, la cual en frases semejantes comienza desde el momento en que se profieren, y cesa en el punto anunciado por la preposición, v. gr. *hasta mañana* ; esto es, « el no vernos *durará* el espacio comprendido entre ahora y mañana » ; *cada rato* indica repetición, y no es posible que algo acabe con frecuencia, si no comienza cuantas veces haya de verificarse el acabar. Se comprende que lo que se quiere decir es « Hasta cuando usted quiera y cuantas veces quiera » ; pero no basta para que sea correcta una frase el que á fuerza de hilar delgado pueda interpretarse ; se requieren otras condiciones que en este caso no se hallan.

379. Cuando decimos que alguno « no come *nada* », *nada* significa *ninguna cosa,* y no hay reparo alguno que hacer. Imitando aquella frase se valen en tal cual parte de *nada* para reforzar la negación, despojándolo de su valor sustantivo, v. gr. « él no viene *nada* ».

Es sabido que *nada* significa *(cosa) nacida,* y que le vino su fuerza negativa de emplearse en frases de esta clase. Es común que la palabra que significa *ninguna cosa* se emplee como adverbio negativo enfático: dígalo el latín *nihil,* y aun *non,* primitivamente *nenum, noenum,* esto es, *ne oinon (unum)* [1].

1. Véase Pott, *Etym. Forsch., tomo I, páginas* 295, 296, 337 (2.ª

380. *Recién* puede solo usarse en combinación con un participio: *recién hecho, recién pintado*:

« Si tan trabajoso se te hace arrancar agora las plantas de los vicios, que están en tu ánima *recién* plantadas, ¡ cuánto más lo será adelante, cuando hayan echado más hondas raíces! » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXV.*) — « Entre los que vinieron á ver al *recién* llegado fueron don Juan de Avendaño y su hijo don Tomás. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*)

Es inadmisible su uso en frases como éstas: « lo vi *recién* que llegó »; « se fue *recién* murió su hermano ». La idea que aquí expresa *recién* se explica así: « lo vi á poco de haber él llegado ó estando él *recién* llegado »; « se fue á poco tiempo de haber muerto su hermano ».

« A poco tiempo de haber llegado, dio á conocer su tratado latino *De unico vocationis modo.* » (Quintana, *Vida de Fray Bartolomé de las Casas.*) — « A poco de haber vuelto Narváez á Baracoa, ellos llegaron también. » (Id., *ib.*) — « Los primeros amagos contra el sistema exclusivo de la Inglaterra se echaron de ver á poco tiempo de haber la Holanda adquirido su independencia en virtud del tratado de Westfalia. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. III, cap. VII.*)

381. *Ciento*[1] no puede convertirse en *cien* sino precediendo á un sustantivo, ora inmediatamente, ora separado por un adjetivo, v. gr. *cien pesos, cien aventuradas empresas*; pero es un barbarismo decir: « si usted tiene cincuenta, yo tengo *cien* ». « Las habitaciones de M. de Lamartine, de los dos Dumas, padre é hijo..., para no citar las de otros *cien,* son verdaderos palacios. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 193.) Cayó en mal caso Bretón de los Herreros al adulterar el conocido refrán *quien hace un cesto hará ciento,* quitándole el último *to*: *Quien hace un cesto hará cien (Una de tantas, esc. XV).* Bretón podría defenderse con la tiranía de la rima, defensa por cierto indigna de tan feliz ingenio, pero que al cabo era defensa; mas ¿ qué podría alegar Martínez de la Rosa para paliar el siguiente *cien*?

edic.); Stolz, *Historische Grammatik der lateinischen Sprache, I,* p. 130-1; Brugmann y Delbrück, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen,* I², pp. 185, 909.

1. Aunque *ciento* no corresponde propiamente á la materia de este capítulo, perdonará el lector que lo incluyamos aquí, en gracia de la semejanza material del caso.

¿Querer á los hombres? ¡Fuego!
Fingir amor, engañarlos,
Echar á *cien* el anzuelo.
(La niña en casa y la madre en la máscara, acto II, esc. I.)

No está lejos el día en que se diga: « usted tiene dos, y yo *un* »; « de los libros que me ofrecen, no admitiré *ningún* », *etc.*

Lo corriente y razonable es lo que exhiben los siguientes ejemplos:

« Malditos sean otra vez y otras *ciento* estos libros de caballerías que tal han parado á vuestra merced. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. V.*) — « No es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser uno gobernador, pues hay por ahí *ciento* que apenas saben leer, y gobiernan como unos girifaltes. » (Id., *ib., pte. II, cap. XXXII.*)

Y por no detenerme en este cuento,
Digo que lo probaron más de *ciento*.
(Ercilla, *Araucana, canto X.*)

382. Para que pueda usarse *tan* en lugar de *tanto* es menester que siga inmediatamente un adjetivo ó un adverbio: *tan bueno, tan bien*; así es que son incorrectas las expresiones *tan es así, tan es verdad*, en lugar de *tan así es, tan verdad es*. En este último ejemplo debe observarse que antes de *verdad*, con ser sustantivo, puede ponerse *tan*, por estar adjetivado y equivaler á *verdadero*. Podría decirse también, aunque no es usual, *tanto es así, tanto es verdad*[1].

« Hay personas que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañona, que fue la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña: y es esto *tan así*, que me acuerdo yo que me decía una mi agüela[2] de partes de mi padre, cuando veía alguna dueña con tocas reverendas: aquélla, nieto, se parece á la dueña Quintañona. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XLIX.*) — « ¿Verdad es que hay historia mía y que fue moro y sabio el que la compuso? Es *tan verdad*, dijo Sansón, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia. » (Id., *ib., pte. II, cap. III.*) — « Querría yo agora, señor, me dijésedes lo que sabéis acerca de este caso, y si es verdad lo que Lorenzo dice. ¡Ay, amigo! respondió el duque; es *tan verdad*, que no me atrevería á negarla aunque quisiese. » (Id., *La señora Cornelia.*)

1. Véase Salvá, *Gram. cast., Sint., cap. VI*, al fin.
2. Anticuado y vulgar por *abuela*.

Tan es así se usa también en España, y sorprende que se halle en el discurso que al recibirse en la Academia española pronunció D. Antonio Ferrer del Río.

383. « Ya hoy no llueve. — *Tan* llueve que ya oigo lloviznar. » En este caso *tan* parece significar *tan cierto es que*. Lo mismo se advierte en estas otras frases: « Usted no le ha escrito á su padre. — *Tan* le escribí que ya me contestó »; aquí no se hace hincapié en la cantidad de lo escrito, sino en la realidad del hecho. « *Tan* no está enfermo Gregorio, que anoche no hizo sino bailar. » En este ejemplo se patentiza más que *tan* se ha revestido de la fuerza de *tan cierto es que*, ó *tan falso es que*.

No creemos que *tan* ni tampoco sus equivalentes en otras lenguas puedan tener semejante valor.

Los españoles lo dicen al igual de los bogotanos: « *Tan* no pudo obtener que le regalase Usoz el librejo, que encargó al propio Gayangos que se lo comprase. » (Cánovas, *El Solitario, tomo I*, p. 420.) — « *Tan* no pertenezco ni á la última época de Alarcón, que en 1875, cuando se publicó *El escándalo*, yo no soñaba en dar á luz libro alguno. » (D.ª E. Pardo Bazán, *Nuevo teatro crítico, XI*, p. 29.) — « *Tan* lo pensé de otra manera, que en lugar de esas últimas líneas, escribí estas otras... » (Rodríguez Marín, *Loaysa*, p. 179.)

384. Caso curioso de la manera como puede una frase petrificarse, por decirlo así, con olvido completo del valor de sus elementos ofrece el *á ver cómo no*, con que se muestra entre nosotros el poco caso que se hace, v. gr., de una amenaza, ora se exprese ésta afirmativa ora negativamente. Dice alguno, por ejemplo: « Si usted persiste en esa idea, no lo dejaré hablar »; y contesta el otro: « A ver cómo no »; esto es: « muéstreme usted cómo no me deja hablar. » Hasta aquí todo es claro; pero supongamos que el amenazante diga: « Si usted persiste en esa idea, le volveré la espalda »; pues que no hay negación antes, ya el otro no podrá decir *á ver cómo no*. Evidéncialo este pasaje de Larra: « Otra noche llama á deshoras á una puerta. — ¿Quién? pregunta de allí á un rato un hombre que sale al balcón medio desnudo. — Nada, contesta; soy yo á quien no conoce, que no quería irme á mi casa sin darle á usted las buenas noches. — ¡Bribón! ¡insolente! Si bajo... — *A ver cómo* baja usted; baje usted; usted perdería más: figúrese usted dónde estaré yo cuando usted llegue á la calle. » *(Los calaveras, II.)*

Oyes, cuida tú mi ropa
Hasta que envíe por ella.
— ¡*A ver cómo* se la comen
Los ratones.

(Cruz, *Sainetes, tomo II*, p. 658.)

385. Escritores de menor cuantía (que sería indiscreto llamar *minora sidera*), escritorcitos, pues, ya que no escritorzuelos, han dado de poco tiempo á esta parte en decir *sí que* en lugar de *sino*, como recurso de elegancia. Lo apuntamos porque es vicio pegajoso para los muchachos.

De dos libros españoles modernos sacamos las dos muestras siguientes para ofrecerlas á la pública execración: « Así es como no solo se tiene de ella (la civilización) una idea completa, *sí que* también se conoce su verdadera magnitud y valor. » — « No se invoca ni se defiende el honor en la última (comedia) por un noble, *sí que* por un villano ó labrador de Zalamea. »

Véase un ejemplo del uso propio:

No presumo, señor, que se suspenda
La integridad del público cuidado;
Sí que, avara Parténope, no entienda
Que profano incapaz vuestro sagrado.

(Ulloa, *Raquel*.)

386. Hola, poetilla, ¿le falta á usted una sílaba para completar alguno de esos que llama versos? pues encaje donde pueda un *sí* ó un *no*, y sale del apuro; siga el ejemplo de los que publicaron estas patochadas:

Un porvenir brillante y halagüeño,
Del saber en el campo tenía[1], *sí*,
Mas de golpe tu amor dulce, risueño,
Llenó mi corazón, llenóme á mí.
Si ya no le siento, *no*,
Pronunciar mi triste nombre
Si soy un desgraciado hombre
Sin dicha ni porvenir.
Sin patrimonio ni amor,
Si vivo triste en el mundo,
Si mi dolor es profundo,
¿Para qué quiero existir?

Esta ventregada de ripios y sandeces no merece comentario: esos *sies* y *noes* serán siempre sucios arambeles, si no se colocan en pasajes de grande energía y énfasis; así

1. Véase atrás, § 279.

por ejemplo, Quintana pone muy bien en boca de Pelayo, al saber el enlace de su hermana Hormesinda con el moro Munuza y para mostrar su determinación de impedirlo, estas palabras:

Volemos á la pérfida: mi vista
La llenará de horror; este himeneo
No se hará, *no*; si por desgracia es tarde,
La ahogará en mi presencia el sentimiento.

El mismo Quintana en la composición *Á la invención de la imprenta* dice que por todas partes se oye sonar el grito de *Libre es el hombre,* y agrega:

Libre, *sí,* libre: ¡oh dulce voz! mi pecho
Se dilata escuchándote, y palpita,
Y el numen que me agita
De tu sagrada inspiración henchido
A la región olímpica se eleva,
Y en sus alas flamígeras me lleva.

387. Las expresiones siguientes muestran cómo la conjunción *y* puede enlazar dos frases optativas: « Adiós; no los olvidaré. — Dios lo haga, *y* que vuelvas pronto (ó bien Ojalá, *y* que vuelvas pronto). » « Pediré licencia para regalárselo. — Ojalá *y* que lo hagas. » — « ¿Qué dirán si llegan á saberlo? — Ojalá, *y* que se enmienden. » De este uso legítimo viene el que se añada el *y* á *ojalá* aun en casos en que se expresa un solo deseo, y á veces con unión tan estrecha que aun se halla escrito en una sola palabra.

Por causa parecida dicen en tono amenazante « Ahora *y* verá », con el *y,* que es muy propio en « Aguarde *y* verá », « Moléste*me y* verá. » Lo correcto es *ahora verá.*

« Hágame el favor *y* dígame », por Hágame el favor de decirme », está calcado sobre « Atiéndame *y* dígame », « Moléstese *y* dígame », ú otras frases semejantes.

Ojalá lleva después de sí el verbo en subjuntivo precedido ó no de *que*: « Morisco soy, señores, y *ojalá que* negarlo pudiera. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. XI.*) — « Con Biviana Cartucho me casé, que *ojalá* fuera mentira. » (Larra, *No más mostrador, acto I, esc. I.*) — Puede usarse también absolutamente y sin régimen alguno, v. gr.

Este corazón que da
Latidos de que me aterro,
Este dicen que es de hierro,
Que es insensible *¡ojalá!*
(Hartzenbusch, *La jura en Santa Gadea, acto II, esc. VII.*)

Estas construcciones de *ojalá* se explican por su etimología, pues ora sea en árabe *iaxalá* como dice Casiri, ora *en xa alá* [1], según Martínez Marina, lo cierto es que siempre figura el verbo que significa querer, y por tanto jamás puede usarse una conjunción como *y* para denotar el objeto del deseo.

Este uso de *y* con *ojalá* es muy común en España y particularmente en Andalucía, donde es admitido hasta en el lenguaje literario. Las frases puestas arriba son imitadas de algunas de las que vamos á copiar: « Ojalá *y* como yo he podido formar de él esta justa idea por la atenta lectura y meditación de sus sabios escritos... tuviera bastante facundia para expresarla. » (González Carvajal, *Elogio de Arias Montano.*) — « Ojalá *y* como por este término nos dejó explicado todo el nuevo Testamento, hubiera podido dejarnos todo el antiguo. » (Id., *ib.*) — « Es que quizás me sea fácil, hoy que todo anda manga por hombro, sacar cédula real para dejárselo todo. — ¡ Ojalá *y* lo hagáis ! » (Fernán Caballero, *Clemencia, pte. II, cap. VI.*) — « No tiene quien la mantenga, ni más amparo que ese solo hijo. — ¡ Ojalá *y* lo fuese ! » (Id., *El último consuelo, VI.*) — « Ojalá *y* solo se gastara el dinero en cosas semejantes ! » (Coloma, *Pequeñeces, tomo II*, p. 404.)

¿ Qué dirán, si por desgracia
Lo saben allá ! — ¡ Ojalá ! *(sic)*
Y meditasen las damas
Jóvenes que los adornos
Caros y la extravagancia,
En vez de atraer los hombres
De mérito, los espantan.
(Cruz, *Sainetes, tomo II*, p. 11.)

1. *Si Dios quiere:* esta expresión es mucho más común entre los mahometanos que en otras naciones. Cuentan los intérpretes ó anotadores del Alcorán que habiendo preguntado unos judíos á Mahoma la historia de los Siete Durmientes, dijo que les respondería al día siguiente, pero se olvidó de añadir *si Dios quiere*; fue reprendido por esto, y se le reveló el versículo 25 (*aliis* 23) de la Sura XVIII, en que se hallan estas palabras: « Nunca digas: yo haré tal cosa mañana; sin añadir: *si Dios quiere.* » Savary refiere que los turcos son observantísimos de esta máxima, y que si se les pregunta por ejemplo: Vendrá usted ? Irá usted? siempre añaden á la respuesta: Si Dios quiere. Probablemente el *ojalá* se pegó á los españoles á fuerza de oirlo constantemente á los moros. La *e* hubo de trocarse en *o*, como observa Diez, para darle aire de exclamación; con lo cual sin duda tiene alguna relación el realce de un acento secundario en la primera sílaba, tan notable que para Salvá es dudoso si se oye más el de la última, y que llega hasta convertirse en principal constituyendo esdrújulo el vocablo. Como tal lo pone Damián de Vegas en la *Comedia Jacobina* en versos de esa estructura (Bibl. de Riv., tomo XXXV, pp. 518[b], 522[a]), y, según Ramos y Duarte, hay quien lo pronuncie así en Méjico. Véase atrás, p. 48, nota 2.

Toma, chiquiya, este aniyo,
Que te lo da un marinero;
Ojalay que te se buerba
Una barquita con remos
(*Cantos populares españoles, tomo II*, p. 152.)

Jasta que no t'emborrachas
No bienes en busca mía;
Ojalay t'emborracharas
Toitas las horas der día.
(*Ib.*, p. 320.)

388. De frases como « Ese muchacho se va á caer », « Lleve paraguas porque va á llover » parecen haberse originado las siguientes que usamos en Bogotá para denotar el riesgo de que algo suceda: « No salgo porque va *y* llueve », « Si le presta el libro, va *y* no se lo devuelve », « Niño, estése quieto, que va *y* viene su papá. » No sabemos si estas locuciones son castizas; lo que sí parece castellano, aunque no consta en los diccionarios, es el empleo de *ir* para dar á entender que la acción del verbo que le sigue se ha ejecutado arbitraria ó incauta é improvídamente; v. gr. « Está enfermo porque *fue y* se comió diez naranjas. »

Después de haber andado
El Placer de la Pena separado,
Júpiter para dar á los mortales
Porción igual de bienes y de males,
Hizo ante sí venir al par opuesto.
Eran entrambos del estado honesto:
Júpiter, pues, con ocasión tan buena,
Va y al Placer le casa con la Pena.
(Hartzenbusch, *Fábula XXIV.*)

La conjunción *y* suele ligar frases entre las cuales media la relación de causa y efecto ú otra igualmente estrecha; v. gr. « No la hagas, *y* no temerás »; « No te hinchas, y no reventarás »; lo mismo se dice « corre y díle » que « corre *á* decirle ». « Pásalo bien, modera los juveniles ímpetus, come á tus horas, reza á tus horas, no leas, ni escribas, ni hagas nada, no te enfades por nada, *y* vivirás feliz. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo III, pág.* 163.) — De aquí su empleo en la apódosis de oraciones condicionales, cuando, por omitirse el adverbio condicional, pudiera dudarse cuál es la hipótesis: v. gr. « Hubieran escuchado los censores esta regla de equidad, *y* no presentaran los diferentes pasajes que citan con una odiosidad y veneno que ellos en sí no tienen. » (Quintana, *Defensa de sus poesías.*) — « Vivieran Balmes y Donoso, *y* con razón llevaran hoy la voz de la Academia. Vivieran el Marqués de Pidal, y sobre todo Pastor Díaz, ó Pacheco, *y* nadie, y yo menos que nadie, les usurpara

hoy la palabra. » (Apezechea, *Contestación al discurso académico de D. Antonio de los Ríos y Rosas.*) Acaso este uso de *y* entre proposiciones que no son coordinadas ha favorecido su empleo en las frases cuestionadas y en las que discutimos en el § 387.

III

CONFÚNDENSE DOS CONSTRUCCIONES DE UN MISMO VERBO

389. El verbo *acostumbrar* no lleva, según su propia construcción, partícula alguna; no obstante, por asimilarle á *acostumbrarse*, que pide *á*, suelen muchos decir « acostumbro *á* levantarme temprano ». Aunque vemos seguida esta práctica en buenos libros, lo primero nos parece más correcto.

« El que *acostumbra* mentir y engañar al prójimo, cuando compra y vende, juzga y cree hacer lo mismo los otros compradores y vendedores. » (Fray Diego de Estella, *Vanidad del mundo, pte. I, cap. XIV.*) — « Ni esta devoción inflama solo á los navegantes, sino que se extiende á todo el pueblo de Palma y sus contornos, cuyas familias *acostumbran* asimismo visitar la ermita en algunos días del año. » (Jovellanos, *Memoria del Castillo de Bellver.*) — « *Acostumbran* muchos suprimir la *b* en las combinaciones *abs, obs, subs*, seguidas de otra consonante. » (Bello, *Ortología, pte. I*, § 3.)

Ya se deja entender que no hablamos aquí del caso en que *acostumbrar* significa hacer que alguno contraiga tal ó cual costumbre, ó se haga sufridor de tal ó cual cosa, pues entonces la palabra que expresa éstas va con *á*: « Ponga fuerza en sus brazos y *acostumbre á* la vela sus ojos. » (Fray Luis de León, *Perfecta casada*, 10.) — *Acostumbrarse* lleva, por tanto, con razón la *á*, supuesto que es esta misma acepción.

390. « No tengo que dar á usted cuenta de mis asuntos » es frase muy castiza usada de todo el mundo. En el lenguaje oficinesco es común añadir un complemento formado por *con* para significar los datos ó documentos que acompañan la cuenta: « Dará cuenta del negocio con los comprobantes »; ó si se sabe el negocio, callándolo: « Dará cuenta *con* los comprobantes. » Es desatino decir, trocando los frenos, « dará cuenta *con* el negocio ».

« Derramo en presencia del Señor mi oración, y *doile cuenta de* mi tribulación. » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXI.*) — « Deberá la Sociedad nombrar una comisión de cuatro ó seis individuos, con el nombre de Junta de suscripción, á cuyo cargo correrá

todo lo que sea respectivo á este objeto, bajo la aprobación de la Sociedad, á quien se *dará cuenta de* todo lo acordado. » (Jovellanos, *Discurso pronunciado en la Sociedad de Amigos del País del Principado de Asturias.*) — « Se pasó á Reguera todo lo obrado por la Junta de Recopilación, para que en su vista procediese á recoger y aumentar en los títulos y libros á que correspondiesen, las pragmáticas, cédulas, decretos y demás que faltase ; y concluído este trabajo diera cuenta al Consejo, *con* el plan de reforma que convendría adoptar. » (*Nov. Recop.*, *tomo I*, p. XLII.)

Lo que sí se dice en absoluto es *tener cuenta con* : « Tuvieron más cuenta *con* las leyes del mundo que *con* las de Dios. » (Granada, *Compendio de doctrina espiritual, cap. VIII.*) — « El que más puede, ése sale con la joya, y se la gana á sus competidores, sin tener cuenta *con* las leyes, que callan entre el ruido de las armas. » (Mariana, *Hist. Esp.*, *lib. XX, cap. III.*) — « ¡ Conviértase en tinieblas aquel día ! no tenga Dios cuenta *con* él desde lo alto, ni de luz sea alumbrado ! » (Scio, *Versión parafrástica de Job, cap. III.*)

391. *Hacer* admite muchos complementos con *de* en diferentes sentidos, como *hacer de madera, de gracia, de balde, hacerse de nuevas, de pencas, etc.* De ahí *hacer de cuenta,* por *hacer cuenta,* frase en que *cuenta* vale propiamente cálculo ó suposición, y por consiguiente no admite tal partícula.

« Los lectores pueden *hacer cuenta* que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de Don Quijote y de su escudero. » (Id., *ib.*, *pte. II, cap. VIII.*) — « Meteos en lo más dentro de vuestro corazón, y *haced cuenta* que estáis delante la presencia de Jesucristo. » (B. Juan de Ávila, *Audi, filia, cap. LX.*) — « Si hasta aquí has errado, *haz cuenta* que naces agora de nuevo. » (Granada, *Guía de pecadores, prótogo.*)

Haz cuenta que rompió su lira Orfeo,
Su heroica trompa el grave Mantuano,
Y Séneca el coturno sofocleo.
(Bart. Leon. de Argensola, *Epist.* « *El título me das de tu maestro.* »)

392. No deben confundirse estas dos frases : « Hoy *deben* ser las elecciones », y « Hoy *deben de* ser las elecciones » ; la primera connota obligación, y entraña este valor : « Es forzoso que hoy sean las elecciones » ; la segunda, al contrario, indica mera probabilidad, y quiere decir : « Quizá hoy sean las elecciones. » Los lugares siguientes muestran claro la diferencia de sentido que trae consigo la ausencia ó presencia de la preposición :

« Todo ome que algun buen fecho quisiere comenzar, primero *debe* poner é adelantar á Dios en él, rogándole é pidiéndole merced

que le dé saber é voluntad é poder, porque lo pueda bien acabar. » *(Partidas, prólogo.)* — « Por grandes y provechosos que sean los objetos de vuestra enseñanza, *debemos* sufrir por algún tiempo que la ignorancia y el egoísmo los desestimen. » (Jovellanos, *Discurso sobre el estudio de la geografía histórica.*) — « Viniéndose á la proa, procuró reconocer qué tamaño de bajeles y cuántos eran, y descubrió dos más que el marinero, y conoció que eran galeotas forzadas, de que no poco temor *debió de* recibir. » (Cervantes, *Galatea, lib. V.*) — « *Debe* Vm. *de* haber creido que acá estamos por conquistar. » (Villanueva, *Cartas eclesiásticas, XVIII.*)

Yo finalmente amanecí sin blanca:
Debió *de* ser que me acosté sin ella.
(Lope, *Soneto, « Tan vergonzosa Venus, » etc.*)

Quien no me quiere alegrar
No me debe *de* querer.
(Id., *El desprecio agradecido, acto III, esc. VI.*)

Quien niega el amor que tiene,
Celia, no debe *de* amar.
(Id., *Santiago el verde, acto I, esc. I.*)

Yo me voy, señora mía,
Yo me voy, el alma no.
— ¿Lloras? — No, que me ha caído
Algo, como á ti, en los ojos.
— *Deben de* ser mis enojos.
— Eso *debe de* haber sido.
(Id., *El perro del hortelano, acto III, esc. XV.*)

El empleo de la preposición *de* con *deber* es analógico: dijose « él debe *de* creer » como « él ha *de* creer »; por eso en lo antiguo eran sinónimas estas dos expresiones, y no se observaba rigorosamente entre *deber* y *deber de* la diferencia que hoy establecen los gramáticos y que efectivamente aprueban el uso culto y la conveniencia.

393. Cuentan algunos entre las obras de misericordia la de « dar buen consejo al que lo ha *de* menester »; y creemos practicarla aconsejándoles quiten ese ocioso *de*, pues la frase es *haber menester* y no *haber de menester*.

« Yo soy noble, y si no demasiadamente rico, no tan pobre que *haya menester* á nadie. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. XXI.*) « Salga el rey de su corte; acuda á los que le llaman y le *han menester*. » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. II*, 66.) — « No es eso lo que yo quiero, ni lo que yo *he menester*. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XL.*)

Menester tiene un engañoso aspecto verbal, de donde resulta que el vulgo dice *yo menesto*; pero ¿qué mucho que

el vulgo se extravíe, si aun buenos escritores han considerado varias veces como verbo tal vocablo? Testigos los lugares siguientes:

« Los nuestros no recibieron poco miedo mirando el valor de Dándamis, considerando que si todos los que quedaban por vencer le tenían de aquella manera, habían *menesterle* grande para defenderse. » (Herrera Maldonado, *Luciano español,* fol. 216; item, fol. 71.)

..... Ese castigo
Materia de estado fue.
— Sí; ¿ mas con tanto rigor
Que ha llegado á *menester*
Valerse, señor, de algunos
Amigos, para comer?
(Calderón, *Saber del mal y del bien, jorn. III.*)

Mandábaste traer en mi presencia,
Sin haber *menesterlas,* tus arquillas,
De menos oro llenas que apariencia.
(Lup. de Argensola, *Sát.* « *Muy bien se muestra.* »)

Ahora bien, no escuchéis cuerdo,
Que para lo que os propongo,
Loco, Alfonso, he *menesteros.*
(Tirso, *Del enemigo el primer consejo, acto I, esc. XI.*)

Y si es que habéis *menesterme,*
Os serviré de podenco
Para todo lo mostrenco.
(Id., *El Celoso prudente, acto II, esc. IV.*)

De aquí se colige que la construcción de que tratamos debe su origen á la de *haber* con un infinitivo *(hemos de comer, ha de salir),* que se usa comúnmente para significar necesidad.

Menester vale primariamente *ministerio* (el oficio y condición del *ministro*), oficio, empleo: v. gr. « ¿ Que todavía das, Sancho, dijo D. Quijote, en decir, en pensar, en creer y en porfiar que mi señora Dulcinea aechaba trigo, siendo eso un *menester* y ejercicio que va desviado de todo lo que hacen y deben hacer las personas principales? » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. VIII.*) Explicando Corssen (*Krit. Beitr.,* pág. 138) cómo se ha desenvuelto en *moriendum est* la idea de necesidad, dice: « *Moriendum est* no significa otra cosa sino « hay un morir »; pero como lo que existe *(para mi)* lleva en sí mismo la necesidad de existir, y además tiene el poder de determinar una necesidad *(en mi)* imponiéndose de hecho, la frase *mihi moriendum est,* de su valor propio: « hay para mi un morir », pasó á significar: « yo debo morir. » Exactamente lo mismo *opus est* solo quiere decir: « hay una obra, una tarea, » y *mihi opus est*: « hay una obra

para mí; » pero como esta obra, para mí, no solo es efectiva, sino que tiene por fundamento una necesidad intrínseca, recibe la expresión el significado de « yo tengo necesidad. » Esto pasa también en griego con ἔργον, χρεία, en francés con *besogne*, trasformado en *besoin*, y con *affaire*, en italiano con *bisogna*, que es lo mismo que *bisogno*, y con nuestro *menester*, en portugués *mester*, *mister*, en provenzal y en francés antiguo *mestier*. En un principio no hubo de aparecer en esta acepción sino mediando los verbos *ser* y *haber*; pero á fuerza de usarse de este modo adquirió solo y de por sí el significado de necesidad, v. gr. « Patronio, á mi acaeció de haber muy grandes guerras, en tal guisa, que estaba la mi facienda en muy grand perdimiento; et cuando yo estaba en el mayor *mester*, algunos que yo crié et á quien ficiera mucho bien, dejábanme. » *(Conde Lucanor, XLIV, al. III.)* De aquí las frases *ser de menester*, *haber menester de*: de la primera pueden verse ejemplos en el paso de *El Convidado* de Lope de Rueda y en la esc. V de la *Comedia de los Engaños* del mismo autor; la segunda, conocida también en provenzal y francés antiguo, se halla ya usada en obras antiguas como el *Libro de la montería* de Alfonso XI: « Et ha mester *de* castigar á los monteros que estudieren desta guisa para renovar. » *(Libro I, cap. IX)*; y modernamente la emplean Jovellanos, Balmes y otros. Las frases originarias *es menester*, *he menester* (*opus est*, *opus est mihi*, ó como se llegó á decir en la decadencia *habeo opus*, y en los monumentos más antiguos de nuestra lengua *seer huebos*, *aver huebos*, provenzal y francés antiguo *obs*, italiano *uopo*, rumano *op*) aparecen ya como frases fijas en los albores de nuestra lengua (véase *Fuero Juzgo, preámb. leyes XVI y XVIII*), y no admiten otra modificación que la ya indicada; y la semejanza de *tener de costumbre alguna cosa* es aparente, pues el *de* vale aquí *por*, *en calidad de*, cosa inadmisible en *haber de menester*. Nos hemos alargado quizá más de lo justo sobre este punto, por ser el error de que aquí tratamos una vulgaridad que los impresores han introducido varias veces en las obras de nuestros clásicos.

Parece que el uso popular de *haber de menester* en el siglo XVI se comprueba con este pasaje del *Auto del robo de Digna*:

> Qu' el castigo será cierto,
> Como le *han de menester*.
> (Rouanet, *Autos, farsas y coloquios del siglo XVI, tomo I*, p. 147.)

Desde el siglo XVII empezamos á notar la corrupción de los textos. En las *Empresas* de Saavedra Fajardo la edición valenciana de 1675 (XXIII, p. 148) trae el *de* en un lugar en que las anteriores y posteriores dicen: « Donde más ha menester el príncipe á sus ministros »; el « ¿ Qué has *de* menester? » del acto III, esc. III de la *Dorotea* de Lope en las ediciones de Rivadeneira y Sancha parece no venir de más atrás que de la de Madrid, 1736 (tomo I, fol. 121 v.º), pues no se halla en la también de Madrid, 1675 (fol. 96); según la edición de Córdoba, 1586, fol. 3, dice F. Pérez de Oliva: « No han menester amenazas », pero en la de Madrid, 1787, tomo I, p. 5, se encajó el *de*, y así se copió en la Bibl. de Rivad., tomo LXV, p. 386ª; en la *letra II* de Pulgar trae la edición de Madrid, 1789, y, copiándola, la

Bibl. de Rivad., tomo XIII, p. 38[b], « El amigo hobiere *de* menester », cuando la de Amsterdam, 1670, (conforme sin duda con otras antiguas) no trae tal *de*; tampoco lo trae la edición madrileña de 1588 de las obras del B. Ávila en la frase « Si han menester ser llevados » (fol. 203 v.°), y sin embargo lo ponen la otra madrileña de 1805, tomo VI, p. 41, y la Bibl. de Rivad., tomo XIII, p. 303[b]; en la misma Bibl., tomo XI, p. 60, se hace decir á Fr. Luis de Granada « Dar buen consejo al que lo ha *de* menester », y en el tomo I, p. 13[a], se atribuye á Cervantes otro *ha de menester*, cosas que no existen en las ediciones antiguas de uno y otro ; Juan de Luna en la segunda parte del Lazarillo, p. 78 (París, 1620), puso « Lo había menester luego », y la Bibl. de Rivad., tomo III, p. 119[b], le colgó el *había de menester*. No podemos hacer igual confrontación en los pasajes siguientes, pero nos inclinamos á creer que el resultado sería idéntico : « Muy bien hizo de dar las túnicas á nuestro padre, que no las he menester. Lo que más hemos *de* menester todos es... cuando lo hayan menester... » (Sta Teresa: Bibl. de Rivad., tomo LV, p. 101[b]): las ediciones comunes de las cartas no dan la frase sino una vez, y ésa sin el *de* ; en las obras de Lope de Rueda (Madrid, 1895-6) leemos « no he *de* menester barbas » (tomo II, p. 27), « te ha *de* menester mi señora » (ib., p. 195); con todo, ni Moratín (Bibl. de Rivad., II, pp. 251[b], 274[a]) ni Böhl de Faber (*Teatro anterior á Lope de Vega,* pp. 263, 375), que reimprimieron independientemente estas piezas, ponen el *de*. En las cartas del P. Isla (Bibl. de Rivad., XV, pp. 483[a], 588[b], aparece el *de* : no tenemos á mano la primera impresión. Sabido que la adulteración de los textos data del siglo XVII, no será arbitrario suponer que proviene del cajista más bien que de Cervantes, que á cada paso dice *haber menester,* sin *de,* el *habían de menester* que vemos en el cap. IV de la pte. II del *Quijote,* Madrid, 1615 ; acaso suceda lo mismo con un *habello de menester* en el *Sueño de la muerte* ó *Visita de los chistes* de Quevedo que aparece ya en la edición de Ruán, 1629, p. 163 (Bibl. de Rivad., tomo XXIII, p. 344[b]; la de Sancha, I, p. 378, no trae el *de*). Del siglo XVIII acá las cosas varían, pues la construcción se halla comprobada en verso no solo como familiar ó popular (v. gr. Cruz, *Sainetes,* tomo I, p. 118), sino como culta y admisible en estilo didáctico : en el *Epítome de la elocuencia española* de D. Francisco Josef Artiga *olim* Artieda, Pamplona, 1726, hablando del lisonjear, se dice :

Y éste es un vicio muy feo,
Porque si quien le oye es sabio,
Ya entiende lo haces porqué
Lo has *de* menester para algo.

(*Diálogo V,* § 2.)

Pasaje que casa con el refrán « Quien te hace fiestas que no te suele hacer, ó te quiere engañar ó te ha de menester », que figura en el Diccionario desde la 3.ª edición hasta la 12.ª (en la 13.ª se ha quitado el *de*).

Pero ni tengo ambición
Ni á nadie he *de* menester.

(D. Luis Mariano de Larra, *La primera piedra, acto I, esc. III.*)

Piadosamente juzgando, de los dos *dees* que engalanan el pasaje siguiente, el primero fue el que añadió el cajista :

Hoy he *de* menester *de* toda
Mi tranquilidad.
(Núñez de Arce, *Quien debe paga, acto III, esc. I.*)

394. « Hemos de oír *á* la muchacha », « Ha de ver *á* la suegra » son frases corrientes. Paremos ahora la atención en esta frase : « Es de ver *á* un muchacho jugando » ; analizándola á estilo de los gramáticos, el sujeto viene á ser *un muchacho* modificado por *jugando,* el verbo *es* y el predicado *de ver,* en que el infinitivo tiene sentido pasivo, equivaliendo el complemento á un participio (en latín *videndus*) ; puesta en el orden lógico resulta : « Un muchacho es de ser visto jugando. » A la luz de este análisis habíamos tildado de incorrecto dicho modo de hablar, y tomado el *á* como imitación errónea de las frases propuestas al principio ; no obstante, con más reflexión le consideramos como resultado de un procedimiento genial del castellano no menos que de la lengua madre, y cuya explicación no es de este lugar. Se halla usado por buenos escritores.

« ¡Cuán diferentes escenas no presentarian estos salones, hoy desmantelados, solitarios y silenciosos ! ¡Cuál seria de ver *á* los próceres mallorquines, cuando después de haber lidiado en el campo de batalla ó en la liza del torneo á los ojos de su príncipe, venian á recibir de su boca y de sus brazos la recompensa de su valor ! » (Jovellanos, *Memoria del Castillo de Bellver.*) — « Era de oír *á* la mujer de don Pedro Colindres. » (Pereda, *Sotileza, XVI.*)

Hé aquí un ejemplo de la construcción normal : « Fue pues de ver un poeta que, acabando de componer un epigrama, aun antes de haber enjugado la tinta, partia furioso de su casa á enseñalle á sus amigos. » (Saavedra Fajardo, *República literaria.*) — Otra degradación de estas frases presenta el lugar siguiente :

Era de ver los continentes fieros
Y augusta seriedad con que caminan.
(Forner, *Exequias de la lengua castellana*[1].)

1. Véase § 165.

IV

CONFÚNDESE LA CONSTRUCCIÓN DE UN VERBO CON LA DE OTRO.

395. Con frecuencia se observa esto en algunos verbos como *convenir*, que se iguala á *conceder*; *convencerse* á *creer, etc.*; así es que dicen « convengo *que* eso no es bueno », en lugar de « convengo *en* que eso no es bueno », lo mismo que si se hubiese puesto *conceder, etc.* Tales construcciones, aunque se hallen en buenos escritores, son por lo menos desaliñadas.

396. Asimilación parecida se observa en frases por el estilo de *hacer señas, dar palabra, ser de opinión, tener cuenta, no hay miedo, etc.*, que, considerados sus elementos, deberían exigir después de sí, no un *que* solo, sino acompañado de preposición; v. gr., « Te doy mi palabra *de que* vendré », y no « Te doy mi palabra *que* vendré »; no obstante, el uso común de antiguos y modernos autoriza lo último, que procede de que se igualan, cuanto al régimen, las dichas frases á verbos de significación parecida: *hacer señas* á *indicar, dar palabra* á *prometer, etc.*

« El segundo remedio es tomar todos estos cuidados y arrojarlos en los brazos de Dios, teniendo entera confianza *que* él pondrá buen cobro en lo que fiáremos de sus manos. » (Granada, *De la oración y consideración, pte. II, cap. III*, § 6.) — « Le hice señas *que* viniese. » (Bello, *Gramática*, § 216.) — « El erudito Lenglet, laborioso cronologista, es de opinión *que* el sabio jesuíta Tournemine encontró el medio más natural para conciliar la discrepancia de los tres cómputos. » (Amat, *Índice cronológico de la Biblia*.) — « Puedes estar seguro *que* si tú con tus habilidades y extremadas gracias y razones no la ablandas, mal podré yo con mis simplezas enternecerla. » (Cervantes, *Galatea, lib. I.*)

Y te doy mi palabra
Que si me llamas en cualquiera parte,
Dejaré mi desierto
Por ir á confesarte.
(Calderón, *La devoción de la Cruz, jorn. II.*)

No haya miedo *que* le dejen.
(Id., *La vida es sueño, jorn. II.*)

Laura, ten cuenta *si viene*.
(Moreto, *El desdén con el desdén, jorn. II.*)

397. Si hablando de un criado decimos « lo mandé buscar », damos á entender que él es el buscado; mas se cambia completamente el sentido con la interpolación de la preposición *á*: « lo mandé *á* buscar » significa que fue enviado á que buscase á alguna persona ó cosa. En el último caso es más propio « lo *envié* á buscar », frase ésta que reúne los dos sentidos. Vemos que entre nosotros no siempre se observa esta diferencia[1].

« Con esta información alborotado el rey, me *mandó llamar*, y me contó lo que Libsomiro de mí le habia contado. » (Cervantes, *Persiles, lib. II, cap. XX.*) — « *Mandó* luego *alistar* la artilleria. » (Id., *Galatea, lib. V.*) — « Escribiéndome que era cosa que me importaba en ella el contento y la honra, me *envió á llamar* un mayordomo desta señora. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*) — « Pizarro, informado un dia de que el principal cacique se avistaba con otros diez y seis, *envió á buscarlos* á todos. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*)

398. *Echar menos* es extraña adaptación del portugués *achar menos*, y como en esta lengua *achar* significa *hallar*, la frase corresponde al *hallar menos* que se dijo en castellano hasta el tiempo de Cervantes y Valbuena[2]. De fines del siglo XVIII acá ha ido extendiéndose *echar de menos*, y es hoy comunísimo en España, lo cual no quiere

1. Consúltese Bello, *Gram., cap. XLVI, e.*

2. Véase *Revista lusitana, tomo II*, p. 79. — « Miré y hallé mi dinero menos. » (Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. II, lib. III, cap. VIII*: fol. 252 v.º, Barcelona, 1605). — « Salió la aurora alegrando la tierra y entristeciendo á Sancho Panza, porque halló menos su rucio. » (Cervantes, *Quijote, pte. I, cap XXIII.*)

... Al buscar la cerradura
Halla menos la llave...
(Valbuena, *Bernardo, lib. IX.*)

Aunque *echar menos* era usual en la primera mitad del siglo XVI (Valdés, *Diál. de la lengua*, p. 413, Boehmer; Venegas, *Diferencias de libros, fol.* 147 v.º, Toledo, 1545-6), no recordamos si lo fue en el siglo XV. La Crónica general, refiriendo el milagro de Fernán Antolínez cuando se estuvo oyendo misa mientras el conde Fernán González peleaba con los moros en el vado del Cascajal, dice: « El nuestro señor Dios por guardar a el de vergueña quiso mostrar su milagro en tal manera que nunca aquel dia lo *fallaron menos* en la batalla » (fol. 253 v.º, Zamora, 1541): Rodríguez de Almela, relatando el mismo suceso, á fines del siglo XV, conserva la misma locución (*Valerio, lib. I, tit. VI, cap. XI*); pero Lorenzo de Sepúlveda, que á mediados del siglo XVI sacó de la Crónica el romance que empieza « Sant Estevan de Gormaz », puso ya *echar menos*.

decir que los que hemos conservado el uso antiguo, hayamos de abandonarlo. Este *de* es á ojos vistas sugerido por frases en que *de más* y *de menos* se juntan á un sustantivo: compárese « aquí hay dos pañuelos *de más* y una camisa *de menos* » con « aquí echo *de menos* una camisa ». Puede también haber influído *echar de ver*.

399. Según el Diccionario se dice *fajar con alguno,* siguiendo la analogía de *embestir, arremeter*; en Colombia reducimos el verbo á otro grupo, y decimos *fajarle á uno,* como *embestirle, cargarle, darle.*

400. Para los bogotanos *se echa de zapatos, de levita* el que antes no los usaba, acomodando el verbo *echar* á la norma de *estar, vestirse*; en ese sentido dicen en Castilla *echar coche, galas, etc.*

> *Eché* carrozas, libreas,
> Galas, dando en el dinero
> Como si fin no tuviera.
> (Moreto, *El parecido en la corte, acto I, esc. I.*)

401. Es oscura la generación del significado de adquirir y desapropiarse que tienen *hacerse* y *deshacerse*; probablemente el verbo compuesto ha dado origen á la acepción correspondiente del simple. Por eso es vacilante el régimen del último según la influencia de otros verbos: los españoles dicen *hacerse de libros* como *proveerse, surtirse de libros,* ó *hacerse con libros* como *dar con libros*; en Colombia decimos *hacerse á libros* mediante esta proporción: *desasirse, despegarse de una cosa* : *asirse, pegarse á una cosa* : : *deshacerse de una cosa* : *hacerse á una cosa.*

« Cópialo, cópialo (cierto códice) y hazte *de* esa alhaja, que, si quieres, la publicaremos con texto y traducción vulgar. » (Estébanez Calderón, en Cánovas « *El Solitario* » *y su tiempo, tomo I,* p. 252.) — « Había conseguido (Nipho) hacerse *con* piezas muy raras, que fielmente reprodujo en su libro. » (Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos, tomo I,* p. XXIII.)

402. Conforme al uso autorizado *montar,* aplicado á cuentas, no lleva preposición alguna: « Los gastos montaron cincuenta pesos. » En Bogotá, como en otras partes, acomodamos este verbo á la construcción de *ascender, subir* : *montar á tanto.*

« Contó el rey lo que podía costar la compra é la despensa para el viaje, é *montó* grande haber. » (D. J. Manuel, *Conde Lucanor, XX.*)

— « Entró en una tienda, y concertó las varas de lienzo que le pareció bastarían para aquel oficio de piedad; y milagrosamente halló el justo precio que *montaba* el lienzo. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XXXVI.*) — « Salió Juliano con su pretensión con promesa que hizo de dar á cada uno de los soldados veinte y cinco sestercios, que *montan* seiscientas y veinte y cinco coronas. » (Mariana, *Hist. de España, lib. IV, cap. VII.*) — « Al cual preguntó D. Quijote que cuánto le debía su amo; él dijo que nueve meses á siete reales cada mes. Hizo la cuenta D. Quijote, y halló que *montaban* sesenta y tres reales. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. IV.*) — « Los rufianes hicieron la cuenta, y vino á *montar* sesenta reales. » (Quevedo, *Buscón, lib. I, cap. IV.*)

Tú me has dado
Tres ducados, que esto *montan*
Tres meses que te he servido.
(Alarcón, *El tejedor de Sevilla, pte. II, acto I, esc. XX.*)

¿Quieres que le dé cuidado
Cosa que *monta* once reales?
(Moreto, *La misma conciencia acusa, acto I, esc. IV.*)

403. Dícese muy bien: « No sé la suerte que me aguarda ó me espera », figurándonos la suerte como ser animado que está pronto y como en acecho para venir sobre nosotros; y de ahí se toma el verbo en estas frases sencillamente por estar reservado. Con otros verbos la metáfora es diferente: « La suerte prepara mi ruina, me guarda desdichas »; ó en pasiva: « Se prepara mi ruina, se me preparan molestias, se me guarda triste suerte. » Con sumo desacierto se confunden y mezclan las dos expresiones, poniendo en las primeras el *se* de las segundas: « No sé la suerte que *se* me espera ó *se* me aguarda. » Pondránlo de manifiesto los ejemplos siguientes:

« Cántalo el profeta Jeremías... viendo los males que estaban *esperando* á la ciudad de Jerusalén. » (B. Avila, *Trat. de la soledad de Ntra. Señora.*) — Los poderosos poderosamente serán atormentados, y á los fuertes fuerte castigo les está *esperando.* » (Estella, *Van. del mundo, pte. I, cap. XXXII.*) — « Ya ves, Sancho hermano, el largo viaje que nos *espera.* » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLI.*) — « Una gloria inmortal le *espera* á Vuestra Alteza si favoreciere y honrare el trato y mercancía. » (Saavedra, *Empresa LXVIII.*) — « Ni puede dejar de pensar en la suerte que le *aguarda* para después de su vida, ni contentarse con una felicidad circunscrita á su fugaz y brevísimo plazo. » (Jovellanos, *Tratado de enseñanza, moral religiosa.*)

Y de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré, y dije: ¿Quién sabe si la *espera*
Igual mudanza á la fortuna mía?
(Arguijo, *soneto XXVII.*)

¡Ay miserable mozo! ¡que es posible
Que tanto mal te *aguarda*!
(Francisco de la Torre, *Poesías, lib. III, égloga III.*)

¡Quién me dijera cuando yo te daba
Cuenta tan larga de las ansias mías,
Que desventura tal *se me guardaba*!
(Hernando de Acuña, *Canto de Silvano.*)

¡Qué escarmiento
Se le prepara á España con su ruina!
(Martinez de la Rosa, *La Viuda de Padilla, acto I, esc. II.*)

404. Con el verbo *dejar* en el sentido de cesar se dice « Están dejando de tocar á misa », y cuando se habla de misa basta decir « están dejando » para que se entienda aquello. No obstante, por vía de aclaración añaden muchos el complemento que solo va bien con *tocar*: « Están dejando á misa. » Confusión parecida ofrece la frase *alzar á santos,* pues basta con *alzar* (« llegué cuando estaban alzando »); pero le añaden el complemento de la frase *tocar á sanctus* (no *santos*); lo cual, como se ve, modifica también el sentido del verbo.

« Con un oficial nos fuimos á boca de noche con una campanilla, para tomar posesión, de las que tañen para *alzar*. » (Santa Teresa, *Fundaciones, cap. XV.*)

405. Es neológico el uso que entre nosotros, lo mismo que en otros puntos de América, se hace de *obsequiar* dándole acusativo de cosa en vez del de persona, que es el régimen propio y natural de este verbo: creemos, pues, que no son castellanas estas frases: « El me *obsequió* un libro »; « Este anillo me *fue obsequiado* por don Fulano. »

Vamos á copiar unos ejemplos que manifiesten el significado y uso genuinos de nuestro vocablo, y se echará de ver que en los casos puestos sería preferible *dar, presentar* ó *regalar*:

« Las personas de vuestro mérito, lejos de incomodar, hacen dichoso á cualquiera que las *obsequia*. » (Jovellanos, *El delincuente honrado, acto II, esc. XII.*) — « El conde de Haro, entre varias diversiones que dispuso en Briviesca para *obsequiar* á aquellas señoras, tuvo fiestas de toros, juegos de cañas, danzas y representaciones teatrales. » (Moratín, *Orígenes del teatro español.*) — « El cristiano los *obsequió* tres días. » (Conde, *Dominación de los árabes en España, pte. I, cap. XV.*)

No será inoportuno mostrar que *obsequio,* sustantivo, tiene un valor paralelo al del verbo:

« Atendida la calidad del autor, puede creerse que compondría tales dramas en *obsequio* del rey para privado entretenimiento del palacio. » (Moratín, *ubi supra.*) — « En este mundo para conservar amigos es preciso tener el valor de aguantar sus *obsequios.* » (Larra, *El castellano viejo.*)

Críole con tal pompa y tal regalo,
Como si fuera un claro caballero;
Y hasta el momento de morir estuvo
De caricias colmándole y de *obsequios.*
(Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. II.*)

Está, pues, acorde la práctica de los buenos hablistas con las definiciones académicas, que son á este tenor: « *Obsequiar*: cortejar, servir, obedecer y dar gusto á alguna persona, que por lo regular es superior[1]. » — « *Obsequio*: oficio reverente para servir ó contentar á alguno. »

Podría decirse que, usando á *obsequiar* y *obsequio* en las acepciones de *dar* y *presentar, dádiva* y *presente,* no se ha hecho más que seguir el mismo trámite por que se ha procedido con respecto á *regalar* y *regalo*; y añadir que el uso americano añade un matiz de significado nada despreciable. Juzgue el lector.

406. Inversamente usamos con acusativo de persona el verbo *preguntar,* cuando el que le corresponde es el de cosa *(preguntar las noticias)*; y decimos: « Salga, que ahí *lo* preguntan », en lugar de *preguntan por* usted; acomodando el verbo á la construcción de *buscar, llamar.*

« Venida la mañana, los acreedores vuelven y *preguntan por* el vecino... las mujeres les responden: Veis aquí su mozo, y la llave de la puerta. Ellos me *preguntaron por* él, y díjeles que no sabía adónde estaba. » (*Lazarillo, trat. III.*)

Anduvo de puerta en puerta
Con sus bulas hecho un trasgo,
Por Núñez de Rebolledo
A la gente *preguntando.*
(Salinas, *Poesías, tomo I,* p. 154: Sevilla, 1869.)

407. « *Extraño* que usted no haya venido á tiempo »,

1. Significa, además, *galantear,* como se ve en las obras de Bretón, Larra, etc.

« *Me extraño* de ver gente por aquí » son las construcciones antiguas y castizas de *extrañar*; pero hay buen número de verbos significativos de sentimientos y emociones que llevan por sujeto el nombre de la cosa que los produce: « Nos sorprende su venida », « Le fastidia tanta charla », « Me entristece tu viaje »; y al mismo tiempo se usan como reflejos tomando un complemento con *de* que significa el origen del sentimiento (lo que en la otra construcción es sujeto): « Nos sorprendimos de su venida », « Se fastidia de tanta charla », « Me entristezco de tu viaje. » No es pues de admirar que, conforme á esta analogía se diga ahora: « Me extraña que no haya venido », « Me extraña ver gente. » La proporción es obvia: « Me sorprendo de esto »: « me extraño de esto »: : « esto me sorprende »: « esto me extraña. » Con todo, la construcción antigua no está vencida y defiende sus derechos.

« Pusieron los ojos al través en Rincón y Cortado, á modo de que los *extrañaban* y no conocían. » (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo.*) — « Era tan grande el descontento que nuestro Arzobispo recibía de ver vajilla de plata en las mesas de los obispos, que aun la *extrañó* en la mesa de Su Santidad. » (Granada, *Vida de Fray Bartolomé de los Mártires, cap. VIII.*) — « Nadie *extrañará* que, hablando de la sublimidad, se dé la preferencia á los ejemplos tomados de la Biblia, que es el más sublime de todos los libros. » (Lista, *Ensayos literarios y críticos, tomo I, pág.* 21.)

Extraño, amor, al partir
Cómo no perdí la vida.
(Conde, *Dominación de los árabes en España, pte. II, cap. XCIV.*)

Yo *extraño* que Almanzor... pero ¿qué digo?
¿Qué se debe *extrañar* en estos tiempos?
(Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. II.*)

« Y pues nací desnudo, no *me extraño* de verme desnudo. » (Fr. Luis de León, *Expos. de Job, I,* 21.)

No hagas, amiga, por Dios,
Que de tu enojo *me extrañe.*
(Rojas, *Sin honra no hay amistad, jorn. II.*)

Sin embargo, algo *me extraña*
Haber logrado tan pronto
Convencerle.
(Gil y Zárate, *Un año después de la boda, acto I, esc. VI.*)

Román, ¿Qué es eso?
¿Tú aquí? — Sin duda *te extraña*
Mi intempestiva visita.
(Núñez de Arce, *Quien debe paga, acto II, esc. IV.*)

La coexistencia de todas estas construcciones ha ocasionado los cambios singulares que notamos en *admirar*, el cual, según la etimología, no admite más construcción que *admirar algo*; pasa primero á reflejo mediante esta proporción: *extrañar algo : extrañarse de algo :: admirar algo : admirarse de algo*; admitido como reflejo, pasa del significado de *mirar con admiración* al de *causar admiración*, así: « *sorprenderse de algo: esto me sorprende :: admirarse de algo: esto me admira.*

408. En los §§ 320-1 enumeramos algunos verbos que en su construcción con pronombres se igualan á otros; añadiremos algunos. *Chillar*, con alusión á las aves, viene á significar *quejarse*, y extensivamente *enojarse*: por analogía con éstos decimos *chillarse*[1]. *Varar*, como transitivo, es sacar á la playa y poner en seco las embarcaciones; de aquí decimos nosotros *se varó el vapor*, cuando los españoles dicen *varó el vapor*: allí se ve la influencia de *clavarse, atascarse*, aquí la de *encallar*. También decimos *se descarriló el tren*, como *salirse de los carriles, desencajarse, descarriarse*, etc., en lugar de *descarrilar*, sin pronombre. *Bullir*, intransitivo en su origen, pasó á reflejo por semejanza con *menearse*, de donde procede el uso transitivo (« no *bulle* ni pie ni mano », « el viento *bulle* las *hojas* »); *rebullir* ha pasado igualmente á *rebullirse*, pero la lengua literaria no admite nuestro *rebullir* como transitivo (« *rebúllalo* para que se despierte »): inconsecuencia notoria. *Pelearse* (como *agarrarse, asirse*) vale reñir á puñadas y también desavenirse; de modo que al decir « estamos *peleados* », « está *peleado* con su primo », esto es *reñido*, el uso del participio es perfectamente gramatical.

Quimeras
Entre esposos, cada mes
Hay ciento: se *pelean*,
Gritan, alborotan; mas
Pasa la furia y se quedan
Tan amigos.
(Gil y Zárate, *Un año después de la boda*, *acto V, esc. I.*)

409. Etimológicamente no puede determinarse el carácter transitivo ó intransitivo de los verbos terminados en

1. « Cogisteme frigidísimo, como ordinariamente lo solemos estar en este tiempo los que no somos ni carne ni pescado: conque me hiciste beneficio, y lejos de *chillar*, te lo agradezco. » (Isla, *Cartas familiares, pte. I, XIV.*)

-ear; ya en latín *albicare* significaba *mostrarse blanco* y *poner blanco,* lo mismo que nuestro *blanquear*. En muchas partes de América se toma *cabestrear* por llevar del cabestro, cuando según el Diccionario significa solamente « seguir sin repugnancia la bestia al que la lleva del cabestro »; v. gr. « esta mula no cabestrea »; pero en realidad nada razonable puede objetarse en contra de lo primero, pues aun resulta (como lo prueba el Sr. Gagini) que en España también se usa. Es común igualmente de uno y otro lado del charco *bastardear* por falsear, malear, viciar, adulterar (« Los magistrados *bastardean* las instituciones »); sin embargo, la significación peculiar del adjetivo parece no consentir el concepto transitivo; la construcción propia es la misma de *degenerar*.

« El común de los hombres de tal manera han torcido y *bastardeado* de la generosidad de su naturaleza, que así como las bestias en ninguna otra cosa entienden sino en buscar bienes para su cuerpo, así ellos, generalmente hablando, en ninguna otra cosa día y noche se ocupan, sino en lo mismo que ellas. » (Granada, *Símbolo de la fe, pte. III, trat. II, cap. II.*) — « Tal es la índole de los clubs ó sociedades populares, que es harto difícil, si no imposible, que no *bastardeen* poco después de su establecimiento, y que no acaben por causar perjuicios en vez de provecho. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. II, cap. XIV.*) — « Echóse de ver y campeó más la bondad del Emperador Tito con el sucesor que tuvo y sus desórdenes, que fue su hermano Domiciano, persona desordenada y que *degeneró* mucho de sus antepasados. » (Mariana, *Hist. Esp., lib. IV, cap. IV.*)

V

CONTAMINACIÓN DE DOS FRASES

410. Copiamos de un periódico:

¿Por qué Dios santo
No te hizo fea?
¡*Malhaya* sea
Mi padre Adán!

Quien así escribe representa fielmente á sus paisanos, que se figuran que *mal haya* es una sola palabra, participio equivalente de *maldito*; y llevan el extravío hasta usar esa

frase imprecatoria en son de alabanza, diciendo, por ejemplo, de una muchacha graciosa :

¡ *Malhaya* sea la china[1] !

Todo esto va empedrado de disparates : la gramática y el sentido común demandan, primeramente, que se extermine el *sea* ; luego que el *mal* vaya separado del *haya* ; y por fin, que si se desea un *mal,* se diga *mal haya,* y si un *bien, bien haya* : « *Mal haya* niño tan travieso » ; « *Bien haya* la madre que tales hijos dio al mundo. » Otros ejemplos :

« *Mal haya* mi señor Anselmo, que tanta mano ha querido dar á este desuellacaras en su casa. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXIV.*) — « *Mal haya* el diablo, que si por su Reverencia no fuera, ésta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la infanta Micomicona. » (Id., *ib., cap. XLVII.*) — « ¿ Qué puede ser sino que sois hembra y no podéis estar sosegada, que *mal haya* vuestra condición y la de todas aquellas á quien imitáis ? » (Id., *ib., cap. L.*) — « *Bien hayan* aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria. » (Id., *ib., cap. XXXVIII.*)

Mal haya el malo y los celos
Que bodas descompadraron,
A mi dueño desterraron,
Y en mi renovaron duelos.
(Tirso, *Desde Toledo á Madrid, acto I, esc. IV.*)

¡ Ah, *mal haya* mi humildad !
— ¡ Ah, *mal hayan* mis respetos !
(Moreto (?), *La fuerza del natural, acto II, esc. X.*)

Mal haya, mal haya amén
Cuando te vi...
(Espronceda, *Diablo mundo, canto V.*)

Mal haya tanto charlar.
Ya se van. ¡ Gracias á Dios !
(Bretón, *Elena, acto III, esc. XIV.*)

¿ Os vais ? — Volveré á la noche.
Ocupaciones muy graves...
— *Mal hayan* ellas que así
Me escaliman los instantes
De mi ventura.
(Id., *Flaquezas ministeriales, acto I, esc. VII.*)

1. Más adelante hallará el lector algunos comentarios sobre este *china.*

De estos ejemplos se deduce que el objeto sobre el cual recae la aprobación ó desaprobación es el sujeto de *haber,* y que con él concierta éste: « Mal *haya* mi señor »; « Bien *hayan* los siglos. » En el lugar de Espronceda es sujeto el nombre *tiempo ó día,* subentendido[1], ó acaso más bien la idea expresada en la frase *cuando te vi.*

Es obvia la contaminación: « Mal haya mi memoria » + « Maldita sea mi memoria » > « Malhaya sea mi memoria. »

Otro uso de nuestro *malhaya* es como partícula optativa, con que se denota el deseo de tener algo á la mano, como en el caso de que un cazador desarmado viese una pieza y exclamase: « ¡ Ah *malhaya* una escopeta ! » esto es: ¡ Quién[2] tuviera una escopeta ! ¡ Tuviera yo una escopeta ! Aquí se impreca el objeto por la falta que hace, é indirectamente se sugiere el deseo de que se hallase á disposición del que habla. Es de uso antiguo, pero ha de escribirse en dos palabras:

Dí que vienes muy cansada.
— ¿ No es nada hasta el Arenal ?
— Perra, en la puerta Real
Estuvo un hora asentada.
— Y hasta allí desde la feria,
¿ También es poco el camino ?
— ¡ *Mal haya* un hacha y tocino !
— Quite allá; que, de miseria
De no lo querer gastar,
El amo que Dios nos dio,
Como he de morir, sé yo
Que no me querrá pringar.
(Lope, *El Arenal de Sevilla, acto I, esc. IV.*)

Aquí uno de los interlocutores quisiera tener á la mano hacha y tocino para pringar al otro (que lo es una mulata), según usanza antigua de aplicar á los esclavos semejante castigo.

Es curioso seguir las varias transformaciones que ha experimen-

1. Véase Bello, *Gram.*, § 193.

2. Sospechamos que ni gramáticas ni diccionarios mencionan este uso de *quién* en frases optativas con referencia á la persona que habla; para que conste ponemos ejemplos: « Oh Señor, ¿ cómo me has sufrido con tanta paciencia ? Oh ! *quién* nunca se hubiera salido de tu casa ! » (Puente, *Meditaciones, pte. III, XLIX.*)

¡ Oh *quién* se desengañara !
¡ Oh *quién* sin temor se viera !
(Calderón, *Peor está que estaba, jorn. III.*)

tado la frase imprecatoria *mal haya*: empezó por hacerse invariable; olvidado su valor, pasó á complemento el verdadero sujeto, y finalmente se igualó á *maldito*, construyéndose con *ser*. Este uso, en un principio pura vulgaridad, va penetrando entre la gente culta; pero aun no está tan canonizado, que merezca los miramientos del gramático.

¡ *Mal haya* tan poco sabios
Afectos, que los agravios
Convierten en sentimientos!
(Calderón, *Agradecer y no amar, jorn. II, esc. VII.*)

¡ *Mal haya de* aquel príncipe tirano
Que en mi nativa Angola me vendiera!
(Vargas y Ponce.)

Malhaya sea la persona
Que á mí me enseñó á queré.
(*Cantes flamencos, pág.* 91.)

..... *Malhaya sea*
Mi memoria.....
(Núñez de Arce, *Quien debe paga, acto I, esc. IX.*
Item, *Justicia providencial, acto I, esc. XXVI.*)

En Cruz se lee: « ¡Bien *haya* nuestros abuelos! » (*Sainetes, tomo II*, p. 88); « ¡Mal *haya ellas*! » (*ib.*, p. 160); Fernán Caballero usa esta misma frase en *Deudas pagadas*, p. 78 (Madrid, 1863); « *Mal haya sean* los genios encogidos! » dice D. Juan del Castillo en su sainete *El chasco del mantón* (I, p. 9, Isla de León, 1812); « ¡ *Malhaya sean* las mujeres! » está en una poesía popular de la *Bibl. de las tradic. pop. españ., tomo II*, p. 69.

411. Por contaminación de dos giros corrientes de que hablaremos largamente después (§ 440) han fraguado los bogotanos las frases más revesadas que pueden oírse: muy buen castellano es *Yo fui por mar* ó *Como fui fue por mar*; pero es abominable mezcolanza: *Yo fui fue por mar*. Otros ejemplos:

« ¿Usted es Sánchez? — Yo soy *es* Pérez » (= « yo soy Pérez » + « lo que yo soy, ó como me llamo, es Pérez »);

« ¿Llegó hoy? » — Llegué *fue* ayer » (= « llegué ayer » + « cuando llegué fue ayer »);

« ¿Se vino en el caballo rucio? — Me vine *fue* en el castaño » (= « me vine en el castaño » + « fue el castaño en el que me vine »);

« Yo hablaba *era* de usted » (= « yo hablaba de usted » + « de quien hablaba era de usted »);

« Él quiere *es* frutas » (= « él quiere frutas » + « lo que quiere es frutas »);

« Le preguntan *es* esto » (= « le preguntan esto » + « lo que le preguntan es esto »).

412 « No pido más nada », « Que no éntre más nadie » son modos de hablar comunes en León y Galicia[1], que tal cual vez se oyen en Bogotá, y más en otras partes de América. El uso castellano es posponer el *más*: *nada más, nadie más, algo más, un poco más, no doy un paso más.* La inversión parece debida á la coexistencia de « no pido más » y « no pido nada », « que no entren más » y « que no éntre nadie ».

Esta manera de hablar no es moderna:

Torna después su camino,
Si *más nada,*
Para narrar la embajada
Allá en casa á su señor.
(Torres Naharro, *Propaladia, tomo II,* p. 133.)

413. *Abeterno* es frase latina que significa *desde la eternidad,* como *abinicio, desde el principio*: revuelto el latín con el castellano, salen los diabólicos pleonasmos *desde abeterno, desde abinicio.*

« Esta nueva mujer escogió Dios *abeterno,* y la adornó con todas las virtudes y gracias para que fuese digna madre de su unigénito hijo. » (Granada, *Meditaciones sobre algunos pasos y misterios, cap. III.*) — « Solo Dios comprendió *abeterno* sin error la fábrica de este mundo. » (Saavedra Fajardo, *Empresas, LXV.*) — « Yo fui tropezando en toda mi triste carrera con una cáfila de aficionados..... hombres precitos *abinicio* y enviados plenipotenciarios de Satanás para echarlo á perder todo en este mundo miserable. » (Segovia, *Los aficionados.*)

Ejemplos de esos disparates se hallan desde muy antiguo en libros españoles.

414. Las frases *de corrida, de seguida* (semejantes á *de ida, de venida, de vuelta, de pasada)* en España como en Bogotá se han convertido en *de seguido, de corrido*[2], porque estos participios se usan sin preposición en locuciones de sentido análogo: *todo va seguido, leer corrido.*

« Si la Santa Biblia es el libro de todo cristiano, si es el que debiera leerse por todos y á todas horas, ¿ cómo no lo será del teólogo? Es

1. Álvarez Jiménez, p. 74.
2. Varias veces ocurren en las obras de Hartzenbusch.

preciso leerle todo, y *de seguida*, y con reflexión, y no solo una sino dos ó más veces. » (Jovellanos, *Instrucción á un teólogo joven*.) — « Estas palabras son de Cristo, por las cuales no es razón pasemos *de corrida*. » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XI*, § 1.) — « *De corrida* y sin parar les contó (Sancho) de la suerte que quedaba (Don Quijote), las aventuras que le habían sucedido, y cómo llevaba la carta á la señora Dulcinea del Toboso. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVI*.)

Alma divina, en velo
De femeniles miembros encerrada,
Cuando veniste[1] al suelo
Robaste *de pasada*
La celestial riquísima morada.
(Fray Luis de León.)

415. Está muy bien dicho *darse prisa* y *andar breve, llegar breve*, tomando á *breve* como adverbio; pero es contaminación viciosa *darse breve*.

..... Lleguemos *breve*
Que, de nuevo, cantar han prevenido.
(Iglesias, *Égloga II*.)

416. *Arroz de leche* decimos en Bogotá, cuando los españoles dicen *arroz con leche*: la trasformación se debe á locuciones como *sopa de leche, de arroz*, muy propias porque en ellas el complemento especifica un término general. Incompetencia gastronómica ó culinaria nos impide decidir cuál es la frase originaria que, mediante la intervención de *leche helada, cuajada, etc.*, se ha convertido en *leche crema*[2]: ¿será *crema de leche* ó *leche en crema*?

« Celebras tus días con una indigestión, porque tu estómago no puede resistir la fuente de *arroz con leche* y las copas de rosolí que embaulas en él. » (Alonso y Eguílaz, *En serio y en broma, Artículo-Introducción*.) — « Llévate uno (de los cántaros de leche), me dijo la señora; aquí tienes arroz y azúcar, regala á tus hijos con *arroz con leche*, que no le harán fo. » (Fernán Caballero, *Cosa cumplida, I*.)

417. Dícese de las personas que se ponen ó están *de pies*,

1. Véase atrás, § 256.
2. De uso antiguo en América:

Ponen varias ensaladas,
Pichones, pollos rellenos,
Leche crema, huevos fritos...
(*Lima por dentro y fuera*, p. 58.)

como *de rodillas, de hinojos*; pero como *pie* es también la parte inferior de cualquier cuerpo, decimos de un hombre lo mismo que de una torre, de un árbol, que está ó quedó *en pie*. Mezcladas las dos frases resulta *estar, quedar, ponerse de pie,* que casi ha suplantado en nuestros días á *de pies*; contribuyen al mismo efecto otras locuciones como *á pie, á pie firme, á pie quedo.*

« Van algunas veces bogando *de pies,* y á veces asentados, y cuando quieren, de rodillas. » (Oviedo, *Hist. gen. y nat. de Indias, tomo I,* p. 171). — « D. Quijote se habia puesto *de pies* sobre la silla de Rocinante. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XLIII.*)

Puesto á la margen de unos verdes troncos...
De pies en uno Micifuf bizarro...
Dijo á su belicosa infantería...
(Lope, *Galomaquia, silva VII.*)

« Al cuerpo, si le toma *en pie,* ansí se queda, ó de rodillas. » (Sta. Teresa, *Cartas, tomo I, XVIII.*) — « Castigaslo, y muy reciamente (el delito de soberbia), con dejar caer al que estaba *en pie,* en pena de su pecado, y levantas al caido por satisfacerle su agravio. » (B. Ávila, *Audi, cap. XII.*) — « Yo no puedo sentarme, estando los obispos, hermanos mios, *en pie.* » (Granada, *Vida de Fr. B. de los Mártires, cap. VIII.*) — « Si está *en pie,* mírala si se pone ahora sobre el uno, ahora sobre el otro pie. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. X.*) — « Así como recibió (Basilio) la bendición, con presta ligereza se levantó *en pie.* » (Id., *ib., cap. XXI.*)

En pie me alcé por dar ya fin al duro
Dolor que en vida estaba padeciendo.
(Garcilaso, *Égloga II.*)

« Cosme, volando, baja un taburete para el vecino. — Pero si *de pie* le puedo á usted decir lo que... — ¿*De pie*? ¡Oh! ¡No se trate de eso! » (Moratín, *La escuela de los maridos, acto II, esc. III.*) — « Como si en un instante hubiese adquirido todas sus fuerzas, se puso arrebatadamente *de pie.* » (Gallego, *Los novios, cap. XXIV.*) — « Almorzó *de pie.* » (Acad. *Dicc.,* s. v. *de,* desde la 11.ª ed.)[1].

418. Análoga á *de pies, de rodillas* es la frase *de pun-*

1. Es dudoso que haya conexión histórica entre estos pasajes y el siguiente :

A Mynaya Albarfanez mataron le el cauallo...
Mager *de pie* buenos colpes va dando.
(*Cid,* vv. 744-7.)

tillas, que los bogotanos decimos *en puntillas* (ó más comúnmente *en puntas de pies*), extraviados, á lo que parece, por expresiones que indican modo, como *en cuclillas, en mangas de camisa, etc.*

« Resonaron en esto pasos en el corredor de fuera, y Jacobo corrió vivamente *de puntillas* á la puerta, escuchó un instante, y con el menor ruido posible, echó la llave por dentro. » (Coloma, *Pequeñeces, tomo I, pág.* 282.) — « A un lado de la puerta colgaba un trozo de cadena negruzco, que solo poniéndose *de puntillas* y alargando el brazo se alcanzaba. » (Baroja, *La busca*, p. 15).

419. *Por pocas,* frase antigua que estuvo en uso por lo menos hasta el siglo XVII, ha originado, sin duda, el *por pocos* que en lugar de *por poco* decimos en Bogotá; no de otra suerte *estar en mantillas* ha producido *estar en ciernes* (véase § 166). Mezclando las dos expresiones *nada entre dos platos* (que se usa para apocar algo que se daba á entender era grande ó de estimación) y *en plata* (sin rodeos, en sustancia, en resumen), decimos *en dos platos* con el último significado. A todo trance son preferibles *por poco, en cierne, en plata.*

Oviera á Alexandre *por pocas* amatado.
(*Alexandre, copla* 1076.)

A pocas que lo non tomaron.
(*Crónica rimada, verso* 662.)

« *Por pocas* te faría una copla, mas temo no me la notes. » (Lucena, *Vida beata*, p. 141 : Bibliófilos españoles, tomo XXIX, p. 141.) — « Vino mi platero con su peso y todo recado; y *por pocas* no me hallara, que me escondí de vergüenza. » (*Pícara Justina* : Bibl. de Rivad. tomo XXXIII, p. 108ª; item pp. 84ª, 110ª, 122ª.) — « Apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible y tal que *por poco* le hiciera dejar la comenzada empresa. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. II.*)

Por poco no queda mona
A vida con la intentona.
(Iriarte, *Fábula XXVII.*)

Más aprieto ha sido el mío,
Que *por poco* no reviento.
(Moratín, *El viejo y la niña, acto II, esc. VI.*)

Por poco allí nuestro patrón se abrasa
Cuando unos tordos héticos nos asa.
(Burgos, *trad. de Horacio, Sát. V, lib. I.*)

« Pero ¿ piensa usted que mi hermana estará mal en mi compañía ? — ¡ Oh, qué apurar ! No estará muy bien, no señora ; y hablando *en plata*, las visitas que usted la hace me agradan poco. » (Moratín, *La escuela de los maridos, acto I, esc. II.*) — « Don Galo se sonrió con la chuscada que acostumbraba, aun cuando lo que decía fuese lo que se llama, nada *entre dos platos.* » (Fern. Caballero, *Clemencia, pte. III, cap. X.*) — « Se separó de él al rayar el día, sabiendo del asunto ni más ni menos que su compañera ; esto es, nada *entre dos platos.* » (*Cantos pop. esp., tomo I,* p. 402.)

En *por poco, poco* es sustantivo neutro y, como tal, carece de plural : por esta misma razón no se dice *esos* de *eso, estos* de *esto, algos* de *algo* (salvo el caso de Sancho) etc.

Por poco puede, sin que sea necesario, llevar después de sí el adverbio *no,* según se ve en el ejemplo de Moratín, y en otro de Hartzenbusch ya citado en el § 218. Habiendo, con todo, casos en que el sentido es opuesto, creemos que debe evitarse el *no* pleonástico : una cosa es « *por poco* da en el blanco », y otra, « *por poco no* da en el blanco » ; lo mismo acontece en « *por poco* cómo. » y « *por poco no* cómo. » Este *no* (redundante según el uso más general) es de empleo muy antiguo : se encuentra en Berceo (*Milagros,* 322) y en el poema de Alejandro (8). Hé aquí ejemplos en provenzal y en francés antiguo :

Tal dol n'a a son cor, per pauc *no* fen.
(*Girart de Rossilho, en Bartsch, Chrest.,* 40, 7.)

Furent forment espoenté :
pur poi qu'il *ne* s'en sunt turné.
(Wace, *Le roman de Rou, en Bartsch, Chrest.,* 113, 21-2.)

420. « Si usted me dice una palabra más, *es* capaz que le dé una bofetada. » — Alto, amigo : esas plantas son tan opuestas á la mansedumbre cristiana como á la gramática : cuando se le ofrezca diga : « *soy* capaz de darle » ; « *eres* capaz », « *es* capaz », « *somos* capaces », « *sois* capaces », « *son* capaces ».

Es obvia la contaminación : « es capaz de insultarlo » + « es fácil, posible que lo insulte » = « es capaz que lo insulte ».

Tal uso de *capaz* por posible, probable, fácil, se conoce en Méjico[1], y sin duda procede de España : « Y así otras varias especies, que no es *capaz* me acuerde de todas, por ser muchísimas. » (Medina Conde, *Carta cuarta y última del sacristán de Pinos de la Puente,* p. 46 : Granada, 1764.)

421. Si á la pregunta « ¿ Por qué no ha venido ? » contes-

1. García Icazbalceta, *Vocabulario de mexicanismos,* p. 83.

tamos: « *Es que* está enfermo », significamos que en nuestro concepto la enfermedad es la causa exclusiva de la ausencia; si contestamos: « *Diz que* está enfermo », nos referimos al dicho ajeno. Los bogotanos confundimos las dos frases, y usamos *es que* en el sentido de *diz que*, como lo prueban arrancando con *es que* las criadas que cuentan consejas, los que divulgan pajarotas ó chascarrillos, los que encajan proverbios ó refranes, etc. Nótase, sin embargo, diferencia en la acentuación, siendo el *es* correspondiente á *diz* más débil que el de *ser*[1].

Porque así como el dolor
Duele más siendo callado,
El placer comunicado
Diz que se hace mayor.
(Castillejo, *Rimas, lib. II, Diálogo de las condiciones de las mujeres.*)

Un breve caso á este intento
Contaba una abuela mia:
Diz que un día en un convento
Entró una lechuza..... miento;
Que no debió ser un día, etc.
(Iriarte, *Fábula XXIII.*)

Vaya por Dios. Mal de muchos
Diz que es consuelo.... — De tontos.
(Bretón, *Flaquezas ministeriales, acto III, esc. I.*)

Los cuentos con que nos dormían en nuestra niñez comenzaban: « *éste era* un viejo, una vieja », etc. La misma fórmula, á vueltas de otras, se usa en España, de donde la recibimos en varios países de América[2].

422. « Todo estaba *silencio* » dicen dando tono grave á la penúltima sílaba del sustantivo *silencio*: confusión de las dos frases: « Había gran silencio » + « Todo estaba en silencio. »

1. Este *es que* se usa en otras partes de América:

Hubieron de casarse
Las dos pájaras bellas,
Mas corrido Himeneo
No *es que* asistió á la fiesta.
(Fr. Manuel de Navarrete (mejicano), *Las dos pájaras.*)

En Venezuela por *diz que* usan *i que*: « ¿ Qué le parece? *i que* don Antonio se casa. »

2. Véase *Folk-lore andaluz, págs.* 133, 305; *Biblioteca de las tradiciones populares españolas, tomo I, págs.* 109, 114, etc.

423. « Lo hizo con la *mejor* voluntad, ó con la *peor* intención » son modos de hablar que á ningún reparo se prestan; no disfrutan igual dicha estas otras frases mal imitadas de aquéllas: « Ha procedido con la *mejor* buena fe, ó con la *peor* mala fe »; siendo *buena fe* equivalente de honradez, rectitud, candidez, y *mala fe* de doblez, alevosía, no pueden casarse con *mejor* y *peor,* que valen lo mismo que *más bueno* y *más malo,* porque cualidades semejantes admiten más bien modificaciones cuantitativas que cualitativas; á lo que se añade que en *buena fe, mala fe* ya está el adjetivo que entrañan *mejor* y *peor.* Lo propio parece *mayor buena fe, mayor mala fe,* ó *más buena fe, más mala fe,* en un todo como se dice *mayor honradez, más honradez, mayor doblez, más bellaquería.*

424. Están sobre todo expuestas á contaminación expresiones de significación vaga, y particularmente las que sirven para enlazar frases, porque, teniendo un valor puramente lógico, se oscurece el significado individual de los elementos de que cada una se compone, y más fácilmente se mezclan unos con otros. Sirva de primer ejemplo una frase adverbial. *De pronto* (apresuradamente, sin reflexión) tuvo por modelo á *de repente, de súbito, de improviso,* que heredamos del latín; convirtióse en *al pronto* (en el primer momento, á primera vista) por la influencia de *al punto, al momento, al instante*; *de pronto, al pronto* + *por ahora, por entonces* han dado *por de pronto, por el pronto.* Aquí la contaminación es de forma y de sentido; en *por lo pronto* eslo solamente de sentido, pues locuciones como « Me llevo esto por lo pronto » hubieron de significar « por lo pronto que está », « porque está pronto », ó « por lo pronto que yo estoy ». La Academia no trae *por de pronto,* que es tan frecuente como las otras frases y cuenta con apoyos igualmente respetables. Ninguna de ellas parece anterior al siglo XVIII.

« Echó mano del primer pedernal que le ocurrió *de pronto,* y circuncidó á su hijo. » (Scío, *Éxodo, IV,* 25, *nota.*) — « La rima deslumbra, y se pasan mil defectos sin que *al pronto* se echen de ver. » (Luzán, *Poética, lib. II, cap. XXIII.*) — « Él oía con religioso respeto sus advertencias y amonestaciones, y de buena fe se prometía y prometía *al pronto* tomarlas para pauta de su conducta. » (Valera, (*Juanita la Larga,* p. 141.) — « Una mujer cuyo nombre y circunstancias *por de pronto* se ignoraron. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*) — « *Por de pronto,* y antes de todo, ocupáronse los centrales en ho-

nores y condecoraciones. » (Toreno, *Historia, lib. VI.*) — « ¿Necio me llamas? — *Por de pronto* no se me ha ocurrido cosa mejor. » (Tamayo y Baus, *Un drama nuevo, acto I, esc. IV.*) — « El sitio de la orilla del mar en donde se veia precisado á depositar *por el pronto* los efectos que sacaba del navío, estaba desamparado por todas partes. » (Iriarte, *Robinson, XXV.*) — « Igual si no mayor causa de temor ó de sospecha nos dio otra circunstancia que *por lo pronto* no fue de todos nosotros notada ni aun sabida. » (Alcalá Galiano, *Recuerdos de un anciano*, p. 302.)

425. Creemos hacer justicia al buen criterio de los que hablan castellano si les presentamos como castizas y correctas á carta cabal las expresiones que ponemos de bastardilla en los siguientes pasajes:

« Pues *en caso de* medicina... Galeno no supo la mitad que él. » (*Lazarillo, trat. I.*) — « Vuesa merced, señor caballero, se contente con lo hecho, que es todo lo que puede decirse *en género de* valentía. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XVII.*) — « Atienda ese señor moro, ó lo que es, á mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto ripio á la mano *en materia de* aventuras y sucesos diferentes, que pueda componer no solo segunda parte sino ciento. » (Id., *ib., pte. II, cap. VI.*) — « Mi genio peca un poco por lo resuelto *en materia de* verdad literaria. » (Forner, *Carta á D. I. López de Ayala.*)

Desdichadísimo he sido
En materia de cuñados.
(Lope, *Quien ama no haga fieros, acto I, esc. I.*)

Seguimos apelando al buen criterio de quien leyere, y preguntamos: si en lugar de *género, materia,* se pone *punto,* ¿habrá razón alguna para decir de otro modo que como se halla en los siguientes ejemplos?

« Habéis de notar una cosa, y es la poca razón que tienen algunos señores franceses para hacer burla del latín de los españoles, tratándonos de bárbaros *en punto* de latinidad. » (Isla, *Fr. Gerundio, lib. I, cap. IX*; item, *lib. II, cap. VI*; *lib. III, cap. V.*) — « Sobre lo que se debe afirmar de san Leandro *en punto de* los oficios eclesiásticos, no hay mejor testimonio que el de san Isidoro, su hermano y sucesor. » (Flórez, *España sagrada, tomo III, pág.* 233.) — « *En punto* de los grados de longitud no he querido alterar. » (Id., *ib., tomo IV, pág.* 107.) — « Los caballeros de las ciudades ya son algo pesados *en punto de* nobleza. » (Cadalso, *Cartas marruecas, XXXVIII.*) — « Es de la mayor importancia el familiarizarse bien con el estilo de los mejores autores. Esto se requiere tanto para formarnos un buen gusto *en punto de* estilo, cuanto para adquirir un rico caudal de palabras sobre cualquier asunto. » (Jovellanos, *Lecciones de retórica. Del sublime.*) — « ¡Oh Nápoles! ¿cuál corte de Europa competirá contigo *en punto de* alcahuetes? » (Moratín, *Obras póst., tomo I, pág.* 357.) — « Exceptuando algunas estatuas, que no carecen de mérito, no hay

cosa particular *en punto de* artes.» (Id., *ib., pág.* 514.) — « Lo mejor que vi allí, *en punto de* pinturas, fue unos pequeños países, de Cignarolli y otros, hechos á aguada ó con pluma..... » (Id., *ib., pág.* 534.) — « No hay, pues, *en punto de* salidas, ni indulgencia ni relajación. » (Id., *ib., tom. III, pág.* 57.) — « En España se conocían los males del despotismo, no los que á veces acarrean *en punto de* libertad ciertas exageradas teorías. » (Toreno, *Historia, lib. XVIII.*) — « Una larga experiencia enseña que, *en punto de* religión, hay muchos niños. » (D. Cayetano Fernández, *Fábulas ascéticas, Al que leyere.*)

Presentada así esta cuestioncilla, no puede uno menos de hacerse cruces y admirarse de cómo se ha cometido el desacierto de asimilar esta frase á *en cuanto á* y volverla *en punto á*. Es cierto que escritores bien encopetados han tropezado en esto; pero caídas semejantes en materia tan clara no pueden ser defensa, antes figurarán entre los escándalos el día que se escriba un tratado sobre las tribulaciones que aquejan á nuestra lengua.

426. De igual manera las locuciones corrientes *atendiendo á, en atención, en consideración á, con respecto á,* son causa de que se estropeen otras: *por razón de, en razón de* se han vuelto *por razón á, en razón á* (« No vino por razón *á* que estaba enfermo ») ; *con motivo de* ha parado en *con motivo á* (« Le escribí con motivo *á* su enfermedad ») ; *mediante que* se convierte en *mediante á que* (« Espero que resuelva mediante *á* lo que he propuesto »). *Sin embargo de, á pesar de* han pegado su *de* á *no obstante,* que por ningún caso lo admite (« Aun hoy agrada no obstante *de* contar dos siglos ») ; y aun se halla este *de* añadido á la frase *con todo,* de empleo completamente diverso (« No imprimió el soneto con todo *de* estarle dedicado »). Semejantes modos de decir, por más que se hallen en escritores estimables, sin agraviar á nadie, pueden calificarse de garrafales solecismos[1].

« Las mujeres deben ser más obligadas á su fama que á su vida, la cual deben estimar en lo menos *por razón de* lo más, que es la bondad. » (Diego de San Pedro, *Cárcel de amor,* p. 23 : edic. de Foulché-Delbosc.) — « Ni solo te sucederá esto, mas *en razón de* haber con tu vana hermosura afligido á tantos, quiera Dios goce quietud tu

1. Véase Caro, *Tratado del participio, Notas al cap VIII.* Ya Iriarte le criticaba á Sedano el uso de *mediante á que* por *mediante que* (*Obras, tomo VI,* p. 209).

alma cuando se viere desatada del cuerpo. » (Suárez de Figueroa, *Amarilis, disc. I* : p. 128 ; León de Francia, 1614). — « El padre de Teodosia y el de Leocadia habian desafiado al padre de Marco Antonio *en razón de que* él habia sido sabidor de los engaños de su hijo. » (Cervantes, *Las dos doncellas.*) — « El señor Renau, que habia inventado estas embarcaciones el año de 1680 para bombardear á Argel, usó en ellas los morteros de González *por razón de* su mucho alcance. » (V. de los Rios, *Disc. sobre los autores é inventores de artillería, pte. III, art. III.*) — « Son muy notables las expresiones de una escritura otorgada por este príncipe *en razón de* castigar á los vecinos de Villamatancia. » (Martinez Marina, *Ensayo sobre la antigua legislación*, p. 30.) — « La reina doña Urraca *con motivo de las urgencias* públicas... dio facultad al abad de Sahagún para batir moneda en su villa. » (Id., *ib.*, p. 42.) — « Está sentido de que no le hayas escrito, á lo menos *con motivo de* tu vuelta. » (Moratín, *Obras pósth., tomo II*, p. 333.) — « *Mediante que* con dicha libertad quedan derogadas... las formalidades de exámenes, marcas y cuentas... mando se haga el más estrecho encargo á los intendentes... » (*Nov. Recop., lib. VIII, tít. XXIV, l. VII.*)

Si fueres á la ciudad,
Y á la voluntad alcanza
El dinero, por *razón*
Deste primer desengaño
Cómprame un poco de paño.
(Lope, *La hermosura aborrecida, acto II, esc. VII.*)

427. « Á las cuatro llega » y « Hasta las cuatro no llega » son frases de significación parecida que se prestan á la contaminación ; y efectivamente en Bogotá (también en Méjico y la América Central) se dice « Hasta las cuatro llega », omitiendo el *no* como en « A las cuatro llega[1] ». Véamoslo despacio.

Hasta sirve para explicar el punto adonde llega alguna cosa que antes ha durado más ó menos tiempo[2] ; « Me ha-

1. El caso es muy parecido al uso de *bis* en algunas partes de Alemania : « Bis Montag reise ich » = « Hasta el lunes me pongo en camino. » (Grimm, *Deutsche Grammatik, IV*, p. 955 (792) ; Gesenius, *Lex. hebr.* s. v. *a'd*, C, 2 ; Schuchardt, *Slawo-deutsches und Slawo-italienisches*, p. 119).

2. No siempre se da á entender que la cosa de que se trata cesa en el punto señalado por *hasta* : hablando del dia en que tomó el hábito después de gran lucha interior, dice Santa Teresa : « A la hora me dio un tan gran contento de tener aquel estado que nunca jamás me faltó *hasta* hoy. » (*Vida, cap. IV.*) Este contento pudo continuar, y en efecto continuó. — « Me quebró los dientes, sin los cuales *hasta* hoy dia me quedé. » (*Lazarillo, trat. I.*) — « Me casé con ella, y *hasta* ahora no estoy arrepentido. » (*Ib., trat. VII.*) — « Non coma nin beba *fasta* que muera. » (*Fuero de Molina.*)

bló *hasta* llegar á casa » ; « trabajé *hasta* las cuatro. » En estos ejemplos el hablar y el trabajar se verifican antes de llegar á la casa y de ser las cuatro ; si sucediese lo contrario, esto es, que comenzasen en esos puntos, ó sea, que el *no hablar* y el *no trabajar* terminasen ahí, era menester expresarlo en esta forma : « Hasta llegar á casa *no* me habló » ; « hasta las cuatro *no* trabajé. »

En este último caso los bogotanos se comen el *no,* y dicen « hasta las doce almorcé » en lugar de « hasta las doce *no* almorcé » ; « hasta ahora vengo » en lugar de « hasta ahora *no* vengo » ; « hasta ayer comencé á estudiar » en lugar de « hasta ayer *no* comencé á estudiar. » En buen castellano « hasta ahora han sonado las campanas » quiere decir que el sonar se ha estado verificando antes del momento en que se habla. Para cualquiera persona de otra tierra, la frase « hasta el veinte trabajo » significa que el trabajo cesa el veinte ; un bogotano no sabrá al oírla si el trabajo cesa ó comienza : la duda desaparece con solo acostumbrarse á poner el *no* para denotar lo segundo : « hasta el veinte *no* trabajo. » Igual cosa puede notarse en « *hasta* hoy da dado bien la lección » ; « *hasta* el martes estuve en Ubaque ».

Ejemplos en que no debe ponerse el *no* : « Por ella viviré yo en perpetuas lágrimas *hasta* verla en su prístino estado. » (Cervantes, *Quij., pte II, cap. XXXII.*) — « *Hasta* que haya buenos materiales deje U. que duerman las plumas. » (Jovellanos, *Cartas.*)

Ejemplos en que es menester el *no* : « Los males que la afligieron (á España) por espacio de doscientos años, en que fue teatro de continuas y sangrientas guerras, bastan para probar que *hasta* la paz de Augusto *no* pudo gozar el cultivo en España ni estabilidad ni gran fomento. » (Id., *Ley agraria, Estado progresivo de la agricultura.*) — « Decíame la dama en el tal billete que su marido cenaba todas las noches en casa de su amiga, y que *hasta* muy tarde *no* volvía á la suya. » (*Gil Blas de Santillana, lib. V, cap. I.*) — « A pesar de haber sido tan útiles los esfuerzos de Juan de Mena, no menos que los de un marqués de Santillana, un Jorge Manrique, un Juan de la Encina, y otros muchos, *hasta* el siglo siguiente *no* llegaron la lengua y la poesía castellana á su mayor auge. » (Martínez de la Rosa, *Anotaciones á la Poética, canto I,* 10.) — « Don Quijote, impaciente de ver qué tal le había salido su obra de pasta, dio con gran prisa las dos cuchilladas una tras otra, y *hasta* después de haber descargado la segunda, *no* reparó que había roto la celada con la primera. » (Hartzenbusch, *Observaciones sobre el comentario puesto al Quijote por don Diego Clemencín.*) — « ¿ Por qué me lo ha tenido oculto ? — *Hasta* esta mañana *no* lo he sabido. » (Gil y Zárate, *El entremetido, acto II, esc. IX.*)

Mi alma en los excesos
De su dolor se turba y estremece.
Tú, señor, ¿*hasta* cuándo
No la socorrerás?
(Carvajal, *Salmo VI.*)

Conque ¿es decir que don Angel
Anda de broma y de bulla,
Y *hasta* la noche *no* vuelve?
(Bretón, *El amigo mártir, acto I, esc. XI.*)

Cuando el complemento formado con *hasta* va después del verbo, casi ningún bogotano se equivoca en cuanto al uso del *no*: « *no* almorcé *hasta* las diez »; de modo que el variar el orden de la frase puede dar luz sobre el particular. Hablando de Irlanda dice un buen escritor compatriota nuestro: « *Hasta* poco há ha empezado á recobrar sus libertades »; principiando por el verbo se diría: « *No* ha empezado á recobrar sus libertades *hasta* poco há »: así se evidencia que arriba faltaba el *no*, y se corrobora esta decisión aplicando el raciocinio indicado antes. Compárese con este pasaje de Ochoa: « El célebre dicho de Luis XIV: « Ya no hay Pirineos, » *no* ha sido verdad *hasta* hoy[1]. »

Con solo una pregunta se puede aclarar perfectamente si ha de ponerse el *no*: supongamos esta frase: « hasta las cuatro vuelve »: se pregunta ¿vuelve *antes* de las cuatro ó no vuelve? si se responde *no*, como es natural, debe decirse « hasta las cuatro *no* vuelve ». Demos otro ejemplo: « hasta morir estaré triste »; haciendo esta pregunta: ¿estaré triste *antes* de morir ó no? como se responde *sí*, es indudable que no debe ponerse el *no*. « Hasta ayer se

1. En este caso se extraña el *no* por el uso de la forma compuesta *ha sido*. En virtud de la diferencia que existe entre *vine* y *he venido*, por ejemplo, significan cosas muy diferentes, « hasta ahora no *vino* » y « hasta ahora no *ha venido*: » en el primer caso el *no venir* es enteramente pasado, es decir, *ya vino*; en el segundo el *no venir* dura aún, es decir, todavia *no ha venido*. Véase Bello, *Gram.*, § 291. Otros ejemplos semejantes al del texto: « Hace ya dias que el interesado me lo encargó, y *hasta* ahora *no* me ha venido á la memoria. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo III, pág.* 41.)

Mis brazos te quiero dar,
Porque *hasta* ahora *no* has sido
Mi hermano.
(Lope, *El duque de Viseo, acto II, esc. VII.*)

sintió enfermo » : ¿ se sintió enfermo *antes* de ayer ó no? si se contesta afirmativamente, es correcta la frase ; si negativamente, incorrecta[1].

428. Acabamos de hablar de la omisión de *no* con *hasta* ; vamos á explicar otro caso en que se agrega malamente, por igual causa. En « No se vaya mientras no lo llamen » significa *mientras* la igualdad de duración entre dos atributos : el *no irse* ha de durar tanto como el *no llamar* ; en « No se vaya hasta que lo llamen » el *hasta* expresa la línea divisoria de ellos : el *no irse* acaba al principiar el *llamar*. Por contaminación se dice : « No se vaya hasta que *no* lo llamen », introduciendo el *no* que solo es propio con *mientras*. Para comprobar esto pongamos las cuatro frases siguientes, cuyo sentido es poco más ó menos idéntico :

a) Estaré en casa hasta que oscurezca ;
b) No saldré de casa hasta que oscurezca ;
c) Estaré en casa hasta qué no haya luz ;
d) No saldré de casa hasta que no haya luz[2] :

en *a* y *b* se presenta como término de mi permanencia en casa el hecho positivo de oscurecer, y es obvio que no puede llevar negación por la misma razón que no la llevaría si se dijese : « Estaré en casa, no saldré hasta el fin del día » ; nunca podría ponerse *el* NO *fin*. En *c* y *d* se fija por

1. Como prueba de lo fácil que es enredarse en estas construcciones, copiamos este pasaje de Fr. Luis de Granada : « ¿ Hasta cuándo, perezoso, dormirás ? ¿ hasta cuándo despertarás deste sueño ? » (*Orac. y consideración, pte II, cap. II,* § 1) : vivo el recuerdo de la primera frase, construyó el escritor conforme á ese modelo la segunda, olvidándose del *no* que requiere *despertar*.

2. Hé aquí ejemplos de *c* y *d* : « De menor inconveniente es el error de éstos (los ministros), que admitir contra ellos las acusaciones, principalmente si son de forasteros ; y cuando sean verdaderas, más prudencia es suspender el remedio *hasta* que *no* lo pueda atribuir á sí quien las hizo. » (Saavedra Fajardo, *Empresas, LXXVI.*) — « Me han mucho pedido diga algo de cómo se han de haber con las que tienen humor de melancolía ; y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan sutil, que se hace mortecino para cuando es menester, y ansi no lo entendemos *hasta* que *no* se puede remediar. » (Sta. Teresa, *Fundaciones, cap. VII.*) — « Las dudas del derecho no se han de desatar con armas sino con razones, y (como decía Cicerón) *hasta* que *no* valgan éstas no se ha de venir á las manos. » (Márquez, *Gobernador cristiano, lib. II, cap. XXXVI.*)

término de mi permanencia en casa el hecho negativo de NO *haber luz,* por lo cual es menester la negación. Con ser esto tan claro, constantemente oímos que á frases de la fórmula *b,* y aun de la fórmula *a,* se les añade el *no* : « No saldré hasta que *no* oscurezca. »

Demos estas otras cuatro :

e) Me aguardo hasta perder de vista el coche ;
f) No me voy hasta perder de vista el coche;
g) Me aguardo hasta no ver el coche ;
h) No me voy hasta no ver el coche ;

en *e* y *f* el perder de vista el coche pone fin al aguardar ; y supuesto que aquello se expresa como un hecho positivo, no admite la negación ; otra cosa sucede en *g* y *h,* pues lo que da fin al aguardar es el *no* ver, hecho negativo. Aquí, lo mismo que en el caso de arriba, se abusa del *no,* como que se dice en frases del sentido de *f* « no me voy hasta *no* perder de vista el coche ».

Todo esto es fácil de aclarar mecánicamente, digámoslo así, con acudir al expediente de preguntas y respuestas, de que nos valimos en el párrafo anterior ; así : « No me voy hasta que no me pague » ; pregunto : « ¿ Cuándo se acaba el no irme, ó sea, cuándo me voy, al pagar ó al no pagar ? » claro es que *al pagar,* luego no ha lugar á la negación ; « No le doy el real hasta que no llore » : ¿ cuándo le doy el real al llorar ó al no llorar ? si al llorar, se quita el *no,* si al *no* llorar, se deja ; es cierto sí que el último concepto se expresa generalmente en esta forma : « No le doy el real hasta que deje de llorar. » « No me retiro hasta no ver en qué pára » : ¿ cuándo me retiro, al ver ó al no ver ? claro que *al ver,* luego sobra el *no.* Puede también probarse la redundancia del *no* sustituyendo al verbo que va con *hasta* un sustantivo común, así : « Estoy resuelto á no emprender cosa de sustancia hasta que *no* esté bueno » = « Estoy resuelto á no emprender cosa de sustancia hasta mi total recobro. » (Isla, *Cartas, I, CXCI.*)

Siguen ejemplos castizos de las fórmulas *b* y *f* en que nosotros los bogotanos inoportunamente hubiéramos puesto el *no* en el lugar en que va entre paréntesis :

« No me escriba hasta que yo (*no*) le avise. » (Santa Teresa. *Cartas, tomo I, XXVII.*) — « No es razón que yo aquí goce de ningún contento hasta que aquel mi heredero (*no*) vuelva acá sano y salvo. »

(P. S. Abril, *Terencio, Heaut., acto I, esc. I* : p. 118, Alcalá. 1583.) — « De mi labor no quiero que digas tu parecer hasta que de mí su nueva historia (*no*) hayas aprendido. » (Valbuena, *Siglo de oro, égloga VI.*) — « En verdad te digo que no saldrás de allí, hasta que (*no*) pagues el último cuadrante. » (Scío, *S. Mateo, cap. V.*) — « Procura que no te vea hasta que (*no*) haya acabado de comer y beber. » (Amat, *Rut, cap. III.*) — « Ya voy yo viendo que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes (*no*) se despachen, me llevarán con palma á la sepultura. » (Moratín, *La comedia nueva, acto II, esc. II.*) — « No hay que dar grito de pelea, hasta que (*no*) lo den ellos. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. XLVIII.*) — « No empezaron á notarse los primeros pasos (de las artes y el comercio) hasta que un concurso feliz de circunstancias (*no*) quebrantó el poderío de los señores. » (Id., *Espíritu del siglo, lib. I, cap. IX.*) — « Hasta que (*no*) convierten las provincias en soledades, no les parece que tienen introducida en ellas la paz. » (Bart. Leon. de Argensola, *Conquista de las Molucas, lib. II.*)

« Hasta (*no*) verlo no podía aliviarse mi pena. » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXIX.*) — « La detención con nosotros desta princesa nos causa gastos y odios, y hasta (*no*) habella recobrado no los depondrá Honorio. » (Saavedra Fajardo, *Corona gótica, cap. IV*: p. 40, Munster, 1646.) — « No me culpe de temerario hasta (*no*) haberme oído. » (Balmes, *Cartas á un escéptico, VIII.*)

Tan ligero y veloz, tan atrevido,
Que no paraba, sin hacer ruido,
Hasta (*no*) sacar la carne de la olla.
(Lope, *Galomaquia, silva VI.*)

Si los hubiere mudado [unos papeles],
Luz entonces pediremos;
Pero hasta (*no*) verlo, no es bien
Que alborotemos á quien
Buen hospedaje debemos.
(Calderón, *La dama duende, jorn. II.*)

Hasta (*no*) alcanzar un favor,
Si los merece el amor
Con que á vuestra majestad
He servido, no mandéis
Que del suelo me levante.
(Alarcón, *Los pechos privilegiados, acto III, esc. V.*)

...No me muevo
De aquí, ¿está usted? aunque se hunda
El firmamento, hasta (*no*) ver
A Manuela.
(Bretón, *Dios los cría y ellos se juntan, acto II, esc. XI.*)

Ejemplos de frases como *a* y *e* :

« Lo que ha de hacer S. R. es estarse en casa de doña María de Mendoza hasta que yo avise. » (Santa Teresa, *Cartas, tom. I, XXVIII.*)

— « Hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada. » (Ead., *Vida, cap. XIII.*) — « Adonde quiera estáis desterrada hasta que veáis á Dios. » (B. Avila, *Epistolario espiritual, trat. II, V.*) — « El alcaide de la fortaleza hizo resistencia, por no estar determinado en lo que debia hacer, hasta ver el suceso de aquellas alteraciones. » (Mariana, *Historia de España, lib. XVIII, cap. VII.*) — « Hasta que se usaron los abanicos, costó el aire de balde. » (Zabaleta, *Dia de fiesta, pte. I, cap. II.*)

.....En cuanto á heredar,
Amigo, es muy mentecato
Quien cuenta con los parientes
Hasta verlos enterrados.
(Cruz, *La prueba feliz.*)

Ejemplos del uso correspondiente de *mientras*: « La postema duele *mientras no* se ablanda. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. XV.*) — « Como la aguja de marear, llevada de una natural simpatia, está en continuo movimiento *hasta* que se fije á la luz de aquella estrella inmóvil sobre quien se mueven las esferas, así nosotros vivimos inquietos *mientras no* llegamos á conocer y adorar aquel increado Norte en quien está el reposo y de quien nace el movimiento de las cosas. » (Saavedra Fajardo, *Empresa XXIV.*) — « Apenas podrá subsistir (la compañía de Filipinas) *mientras no* se levante la prohibición del uso y la entrada de muselinas. » (Jovellanos, *Sobre la introd. y uso de muselinas.*) — El siguiente pasaje presenta la confusión de las dos partículas, que tan bien distinguidas están en el lugar de Saavedra: « Nada podrá remediarse *mientras* la ciencia vana ó superficial, la protección y valimiento sean los escalones para subir á puestos y empleos y *hasta* que estos destinos *no* se confieran á un mérito acreditado con obras reales. » (Ponz, *Viaje de España, tomo I,* p. 31: Madrid, 1776.)

No acertamos á decidir si en el pasaje que precede la contaminación es puramente ocasional ó si representa un uso más extenso. De entonces acá ha ido haciéndose más y más frecuente en España, como lo dan á entender estas citas: « Hasta que *no* me ponga en estado de analizar lo recogido, no esperes de mi discursos ni observaciones... » (Villanueva, *Viaje literario, tomo XII*, p. 1.)

Considera
Que de nuestras legiones el destrozo
No cesará sangriento, hasta que juntos
Los dos contra el Aquivo *no* marchemos.
(Hermosilla, *Iliada, lib. V*: vv. 218-9 del original [1].)

1. Véase cómo traduce Gonzalo Pérez el mismo giro griego en su Odisea:

Ni de tu casa así podrás echarnos
Hasta que diga que casarse quiere
Con el que de nosotros le agradare.
(*Lib. II*: vv. 127-8 del original.)

« Hasta que la compañía *no* se halle constituída definitivamente... no podrá emitir títulos de acción. » (*Ley general de ferrocarriles, cap. IX*, 4ª: Aranjuez, 3 de Junio de 1855.) — « Los hombres no deben casarse hasta que *no* tengan experiencia del mundo y de las cosas. » (Fern. Caballero, *Clemencia, pte. III, cap. VII*; ítem, *Lágrimas, cap. VI*) — (el refrán No alabes ni desalabes, hasta siete navidades) « Advierte que no se celebren las cosas hasta que *no* estén concluídas. » (Sbarbi, *El libro de los refranes*, p. 126.) — « No se dará punto de descanso hasta que *no* haya conseguido la venganza. » (F. de Castro, *Trad. de la Hist. de los musulmanes españoles* de Dozy, tomo I, p. 43.) — « Yo no desconfío hasta *no* probarlo. » (Galdós, *Gloria, tomo I*, p. 110.) — « Hasta que *no* llegue á Tánger no estoy tranquilo. » (A. de Castro, *Estudios prácticos de buen decir*, p. 219.)[1] — « Hasta que *no* vuelva mi madre ha de parecer como si no hubiese nadie en esta casa sino yo y el Sr. D. Andrés. » (Valera, *Juanita la Larga*, p. 281.)

Estoy resuelto
Hasta que usted *no* me escuche,
A no abandonar el puesto.
(Núñez de Arce, *Deudas de la honra, acto III, esc. III.*)

En América este uso no es de ayer: por lo que hace á Colombia, aparece ya en un cuaderno manuscrito anterior por lo menos al año de 1767, como que en él se llama todavía San Ignacio la iglesia de San Carlos. Un artículo de la Constitución de Angostura (1819) dice: « Ningún proyecto de ley se entenderá sancionado, ni será ley del Estado, hasta que *no* haya sido firmado por el Poder Ejecu-

1. El autor emplea adrede este giro (popular en Andalucía: véase p. 284) para citar el siguiente lugar de Sigüenza, que copiamos más extensamente: « Con más hermoso modo de filosofar nos dijo las condiciones desta media edad que falta (vívenla muy pocos hombres) el Espíritu Santo por Salomón en el Eclesiastés: Acuérdate de tu Criador, dice, en días de tu juventud, hasta que *no* vengan días de mal, y lleguen años que dirás: No á mí en ellos voluntad, hasta que *no* se escurezca el sol y la luz, la luna y las estrellas, y tornen las nubes después de la lluvia. Es manera de hablar entre los hebreos para decir en tanto que esto no sucede, decir *hasta que no.* » (*Vida de S. Jerónimo, lib. VI, proem.*, p. 733, Madrid, 1595). Lo cierto es que la partícula hebrea reúne los dos significados de *hasta* y *mientras*, y en la traducción pudo ponerse el último. Dicho se está que aquí no se trata sino de una versión literal, y no de un uso común en aquel tiempo. La edición original del Quijote de Avellaneda (Tarragona, 1614) trae este pasaje: « Y assi resueluanse en que no passare adelante con mi cuento, ni lo puedo hazer con buena consciencia que los gansos no esten de vno en vno, dessotra parte del rio » (*cap. XXI*, fol. 157 v.º): el editor ó impresor moderno, extrañando la locución *que no* = lat. *quin*, no halló otro modo de acomodar la frase á su capacidad que encajar el *hasta*: *hasta que los gansos no estén* (Bibl. de Rivad., tomo XVIII, p. 66ª.)

tivo », y recordamos haber visto igual modo de decir en cartas escritas de Londres por Bello á D. José Manuel Restrepo[1].

429. Cuando decimos que la fama de un suceso cunde de gente en gente ó de pueblo en pueblo, no solo ocurre á la mente el concepto del tránsito ó trasmisión, sino también el de que, habiendo cundido en un lugar, cunde luego en el otro. Lo primero se expresa propiamente diciendo: « la fama cunde *de* un pueblo *á* otro ó *en* otro »; lo segundo: « la fama cunde *en* un pueblo y *en* otro »; de modo que es resultado de contaminación la frase popular « *de en* pueblo *en* pueblo ». Aunque hoy no se permite decir *de en puerta en puerta, de en gente en gente, de en par en par, de en rato en rato* ó por analogía *de en cuando en cuando,* estos modos de decir se encuentran no raras veces en libros antiguos, sin que haya modo de averiguar en todo caso si son cosa del autor ó de los cajistas. Ejemplos del uso literario.

Vienen de gran tropel hacia las puertas,
Todas *de par en par* francas y abiertas.
(Ercilla, *Araucana, canto VII.*)

De rato en rato se renueva y crece
El llanto, la aflicción y el alarido.
(Id., *ib.*)

Con una octava ó soneto
Que con picaresco estilo
Suele hacer *de cuando en cuando*
Trae á mil hombres perdidos.
(Tirso, *El condenado por desconfiado, acto I, esc. VII.*)

Que mendigaba el pan *de puerta en puerta*
Es cosa inverosimil pero cierta.
(Mora, *El halcón.*)

Ejemplos del uso popular: « Cosa muy necesaria... como en los edificios, por fuertes que sean, repararlos *de en cuando en cuando.* » (A. Pérez, *Relaciones, dedic.*: Paris, 1598.) — « Veian *de en cuando en cuando* algunos resplandores y señales de gracia. » (Id., *ib.*, p. 59.)

1. Entre los judíos de Levante *hasta* se ha hecho sinónimo de *mientras*, como se ve en estos refranes de la colección de Kayserling: « Bati al hierro, *hasta* que está callente » (p. 10); « No hables mal del dia, *hasta* que no anochese » (p. 11); « No llames á tu hija bella, *hasta* que no quita sarampión y viruela » (p. 16); « Non mi creo *hasta* que no lo veo » (p. 18): « El cántaro va al agua *hasta* que non se rompe » (p. 6).

—« Fu cundiendo el rebuzno de *en uno en otro* pueblo. » (Cervantes, *vij., pte. II. cap. XXV*: fol. 96 de la edic. príncipe: lección, á lo que parece, no advertida antes.)

De en cuando en cuando ha de dar
Algunas señales de hombre.

(Lope, *Mirá á quién alabáis. acto II, esc. VI: Parte XVI, fol.* 76, Madrid, 1622.)

Y entrando *de en uno en uno*
No vieron salir ninguno.

(Tirso, *El pretendiente al revés, acto I, esc. XII.*[1])

El mundo, huerto pensil,
A labrar colmenas llama,
Y por el viento sutil
Abejitas *de en mil en mil*,
Saltando y volando de rama en rama
Pican las flores de la retama
Y las hojas del toronjil.

(Id., *Deleitar aprovechando*, fol. 75 v.º y fol. 76: Madrid, 1635; en la ed. de Madrid, 1677, siempre *d. m. e. m.*, fol. 77 v.º.)

Yo he de observarle si aprieta
De en cuando en cuando las manos.

(Cruz, *Sainetes, tomo I*, p. 388: Madrid, 1843; ítem, p. 425.[2])

Baja *de en cuando en cuando* la cabeza.

(*Flores de poetas ilustres, tomo II*, p. 85: Sevilla, 1896.)

Cundiendo irá este mal *de en gente en gente*.

(*Ib.*, p. 87: corregido al fin del volumen como errata.)

430. « Entre más bebe, más sed le da », « Entre menos tiene, más gasta », son locuciones comunes en Colombia (y también en Méjico y Costa Rica) : provienen sin duda de la contaminación de « Entre tanto que bebe, más sed le da » + « Mientras más bebe, más sed le da. » Esta última es la construcción castellana corriente.

1. Aquí la medida del verso comprueba la autenticidad de la frase.
2. El mismo dice elidiendo el *de* (como á veces se oye entre el vulgo bogotano):

Vuelve *en cuando en cuando* tú,
Que eres más disimulada,
La cabeza.

(*Tomo II*, p. 600.)

Lo mismo « Si *en tarde en tarde* (*Cantos pop. esp., tomo III, pág.* 144; *Cantes flamencos, pág.* 66.)

« *Mientras* más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios. » (Santa Teresa, *Vida cap. XXII.*)

Amor es blando fuego y donde prende,
Mientras que más le ceban, más se enciende.
(Valbuena, *Bernardo, lib. XIII.*)

Cual simple pajarillo que en la fuente
De una falsa hermosura convidado,
Su presto vuelo entre la liga siente,
Sin ver cómo, impedido y atajado;
Y *mientras* menos su prisión consiente
Más revuelto se halla y más ligado.
(Id. *ib.*)

En vez de *mientras más, mientras menos,* se dice también *cuanto más, cuanto menos*:

« El amor antiguo es como el vino viejo, que *cuanto más* añejo, más fuerte; y *cuanto más* reservado, más reforzado. » (Antonio Pérez, *Cartas, pte. I, CXXIII.*)

Y *cuanto más* te avergüenzas,
Más hermosa me pareces.
(Bretón, *La batelera de Pasajes, acto II, esc. IV.*)

La preposición *entre* se usa, aplicada al tiempo, para indicar el espacio comprendido *entre* los dos extremos de la línea señalada por una acción: *inter agendum* = *dum agis*; y de ahí el paralelismo de dos cuando la una se comprende en los límites de la otra; así se explican *interim, interea* (elemento en el compuesto *mientras*) en latín, *inter* en castellano, *antarena*, entre, *mientras*, en sánscrito. Por lo que hace á nuestra lengua se dice *entre año, entre semana, entre la cena, entre tantas ocupaciones*, « Pónense á comer, y *entre* comer riñe Elicia con Sempronio » (*Celestina, acto IX, argum.*). De aquí *entre tanto, entre tanto que*, equivalentes de *mientras, mientras que*: « Hallábase *entre tanto* el marqués de Vélez en Adra. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*)

... *Entre tanto*
Que los abuelos jugaban,
Ellos jugaban también.
(Moratín, *El viejo y la niña, acto I, esc. I.*)

Por otra parte la contraposición *mientras más... más* es imitada de *cuanto más... más.*

En lugar de *entre* el vulgo español dice: « *Contra* más pobre, más generoso », « *Contra* más frío hace, más se agrava » (Borao)[1]: la

1. « Contra menos bultos más claridá. » (Bretón, *Don Frutos en Belchite, acto I, esc. XVI. — Cantos pop. esp., tomo II.* pp. 80, 121.

oposición de los dos miembros es aquí explícita, como en « Contra envidia, caridad » ; en el caso de *entre* es implícita, y la sugiere la yuxtaposición ó coexistencia [1].

VI

FONÉTICA SINTÁCTICA

431. El enlace de una palabra con otra en la frase ocasiona á veces la absorción de una letra (§ 151), con lo cual se altera la construcción gramatical; ya lo vimos con respecto al género (§ 201), y no son raros casos parecidos en otras partes de la sintaxis. La frase tan común, por todos aceptada, *ahora un mes, dos años,* fue en un principio *ahora ha dos años* [2]; apuntaremos otras que, hoy por hoy, no gozan de la misma general aprobación.

Con el verbo *provocar* se dice en castellano : « El río está tan bello que *provoca á bañarse* », « *estaba* tan bello que *me provocaba, le provocaba á bañarse* » : absorbida la preposición por la *a* precedente, decimos en Bogotá *me provoca bañarme, le provocaba bañarse,* con lo cual se ha trastornado el esquema sintáctico, pasando el infinitivo de complemento á sujeto, como lo es con verbos por el estilo de *gustar, disgustar, chocar*: *me gusta bañarme.*

Construcciones castizas de *provocar* : « Desta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes, sino provéese de quien las ayude en su trabajo y *las provoque á* trabajar. » (Granada, *Orac. y consideración, pte. I, cap. I.*) — « ¡ Qué de temores y espantos cuentan los que pasean de noche, que, vistos de dia, *nos provocarían á* risa ! » (Espinel, *Escudero, rel. I, desc. V.*)

> Ha mucho que *á* reír no *me provoca.*
> (Bart. Leon de Argensola, *epist.* « *Don Francisco...* »)

> Si airado un padre forma llanto ó queja,
> No para *provocar el pueblo á* risa
> Le interrompa el plebeyo que graceja.
> (Id., *epist.* « *Don Juan...* »)

1. Nótase una contraposición parecida en este lugar de Cicerón : « *Dum* Cyri et Alexandri similis esse voluit, et L. Crassi, et multorum Crassorum inventus est dissimillimus » (*Brutus, LXXXI.*)
2. Véase nuestra nota 104 á la Gramática de Bello.

Si vivo, es porque, viéndola en cabello,
A risa extrañamente *me provoca*.
(Rey de Artieda, *Discursos de Artemidoro, fol.* 55.)

A disgusto *me provoca*
Al ver entre sus enojos
Lágrimas siempre en sus ojos,
Justicia siempre en su boca.
(Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid, pte. I, acto III.*)

A rabia *me provocas*
Cuando la luz del desengaño tocas.
(Calderón, *La vida es sueño, jorn. II, esc. VIII.*)

« Sale tan gran hedor de la sentina de la galera, que, á no traer en que oler, hace desmayar y *provoca á* revesar. » (Guevara, *Libro de los inventores del marear y de los trabajos de la galera*, fol. 13 v.º, Valladolid, 1539.) — « Si fuera algún manjar grosero que *provocara á* vómito... tuvieras excusa. » (B. Ávila, *Eucar., trat. XIX.*) — « Les dio breve cuenta del buen término en que estaba su negocio, pidiéndoles encarecidamente buscasen alguna cosa que *provocase á* sueño para dárselo á Carrizales. » (Cervantes, *El celoso extremeño.*) — « Fingir lugares y vasallos hombres comunes sin dignidad ni oficio, *provoca á* risa y *á* escándalo. » (Lope, *Dorotea, acto III. esc. V.*)

... Ponzoña cruda
Que, bebida, el estómago remueve,
Provoca á bascas y colores muda.
(Hojeda, *Cristiada, lib. VII.*)

« Todos cuantos la vieron, *se provocaron á* lágrimas. » (Sigüenza, *Vida de S. Jerónimo, lib. VI, disc, I.*) — « Envia sobre mi este viento fresco de tu divino Espíritu, para que... todas mis potencias *se provoquen á* darte continuas alabanzas. » (Puente, *Medit., pte. V*, 23.)

Tan poco sientes su muerte,
Que harto más la siento yo,
Pues *á* llorar *me provoco*,
Y tú estás de pasatiempo.
(Lope, *El verdadero amante, acto II.*)

« Menospreció los ruegos y cortesía de Montaner, con que *provocó la ira* á los vencedores. » (Moncada, *Expedición, cap. XLIV.*) — « No pudiera contener la risa entre tantas cosas que *la provocan.* » (Saavedra Fajardo, *Rep. literaria.*)

432. Igual absorción de la preposición *á* pone de diabólica catadura estas frases: « *Vaya ir* trayendo los libros », « *Voy ir* cogiendo las flores », que en su integridad gramatical serían *vaya á ir trayendo, voy á ir cogiendo*; aunque quedarían mejor con rayar el *ir* y dejarlas mondas de seme-

jante pegote: « Voy cogiendo las flores », « Vaya trayendo los libros. »

La combinación de *ir* con el gerundio (§ 299, 3.ª) puede emplearse en infinitivo: « Vine á *ir entendiendo* la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo. » (Santa Teresa, *Vida, cap. III.*)

Le das vida, esperando,
Y tiempo de poder *irse enmendando.*

(Bernardino de Mendoza, *en la Floresta de Böhl de Faber, núm.* 81.)

Y una vez que se dice *voy á coger*, si se quiere denotar el cuidado y detenimiento de la operación, quedará *voy á ir cogiendo*; modo de hablar que hallamos en este pasaje de la *Noticia histórica sobre los gitanos y su dialecto* por D. Francisco de Sales Mayo: « Después del anterior bosquejo á grandes trazos » (francés?), « *vamos* nosotros *á ir deslindando* los datos que comprende » (pág. 9).

VII

ALGUNOS ARCAÍSMOS, GALICISMOS Y OTRAS CURIOSIDADES

433. Salvá en su Diccionario consigna como americanismo el uso de *recordar* en el sentido de despertar, interrumpir el sueño al que está durmiendo; es raro que á este diligente investigador se le pasase achacarnos esa invención, cuando sus abuelos tenían la patente de ella.

« No sé si despertara tan presto, si los panderos y bailes de unas mujeres que venían á velar aquel día, con el tañer y cantar no me *recordaran.* » (Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. I, cap. III*; ítem, *lib. III, cap. VII.*)

A la sombra de mis cabellos
Mi querido se adurmió:
¿Si le *recordaré* ó no?
(*Floresta de Böhl de Faber, tomo I, núm.* 222.)

En reposado sueño le dejaron...
Hasta que al asomar del sol luciente
Le *recordaron* amorosamente.
(Virués, *Monserrate, canto XIII.*)

Caminad, suspiros,
Adonde soléis,
Y si duerme mi niña,
No la *recordéis.*
(Lope, *La niña de plata, acto II, esc. XX.*)

Hasta el último pencazo
No desperté; de manera
Que cuando sueño doblones,
Al primero me *recuerdan*,
Y cuando azotes, me obligan
Que hasta el cuatrocientos duerma.
(Tirso, *Amar por señas, acto III, esc. XXV.*)

Así pues, esta acepción de *recordar* será para los españoles anticuada más bien que neológica.

434. Si se dice con propiedad « quedamos *en* eso », « quedamos *en* que me pagaría pronto », es consiguiente que también se diga « quedamos *en* ir allá », « quedó *en* pagarme », y no *de ir, de pagar.*

Quedó *en* hablarle y llevar
La razón á don Anselmo.
(Moratín, *El viejo y la niña, acto II, esc. IV.*)

Quedó *en* venir á comer.
(Bretón, *Todo es farsa en este mundo, acto II, esc. IX.*)

Pero nuestro modo de decir fue comunísimo hasta el siglo XVII, y nosotros lo hemos conservado fielmente.

« A buen tiempo vengo, que ninguno de los que *quedaron de* venir han allegado. » (Lope de Rueda, *Obras, tomo II*, p. 23.) — « El papa *quedó de* acudir con seiscientos hombres de armas. » (Mariana, *Hist. de España, lib. XXX, cap. V*; item, *lib. XXIX, cap. XV.*) — *Quedó* el Visorrey *de* hacerlo así como se lo pedía. (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXIV.*)

435. *Dende,* común en las obras de la edad de oro de la lengua castellana, en el mismo sentido que *desde,* es ahora propio del vulgo[1], gran conservador de antiguallas.

« Vemos muchos hombres tan desalmados que *dende* que abrieron los ojos de la razón hasta los postreros años de su vida, la mayor parte de ella gastaron en ofender á Dios. » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. X.*)

436. En esta frase: « Cuando lo vi, *¿dónde* iba á figurarme que estaba para morirse? » el *dónde* ha usurpado el oficio de *cómo.* Es arcaísmo por *de dónde.* « *¿Dónde* sabes que el león es así como tú dices? » *(Calila é Dymna.)*

1. Véase Trueba, *Cuentos campesinos, El estilo es el hombre, III.*

Véanse dos ejemplos más, separados por la friolera de dos siglos y medio : « Muy maravillado estoy *dónde* sabe aquél mi nombre. » (Traductor anónimo de los *Menecmos* de Plauto, fol. 64 v.º, Amberes, 1555 ; comp. Moratín, *Orígs.* nº 87. El texto latino : « Sed miror, *qui* ille nóuerit nomén meum », v. 337.) — « Porque ¿ *dónde* sabes tú, mujer, si salvarás al marido ? ¿ ó *dónde* sabes tú, marido, si salvarás á la mujer ? » (Scío, *S. Pablo, I Cor. VII*, 16 ; la Vulgata : *unde*. Es curioso que Cipriano de Valera (1602) evita el arcaísmo, diciendo *de dónde*.)

437. A los españoles no les cae en gracia que los americanos digamos *entrar á una parte,* cuando ellos dicen *entrar en una parte*. Nuestro uso es antiquísimo, cuenta con las autoridades más respetables, y aun hoy lo acepta la Academia en su Diccionario (en la voz *portal*), si bien no lo admite en la Gramática ; es además corriente en Asturias.

A la exida de Biuar ouieron la corneia diestra,
E entrando *a* Burgos ouieron la siniestra.
(*Cid,* 11-2 ; ítem, 1153, 1550, 1606, 1743, 1761, 2183, 2896, 3046, 3050.)

Entró *a* la eglesia, plegó antel altar.
(Berceo, *S. Dom.* 192 ; ítem, *Mil.* 519 ; *S. Oria*, 196.)

« Aquel malo de Eneas entró *al* templo. » (*Castigos é documentos del rey D. Sancho, XLIII.*) — « Id vuestro camino e non entredes *a* la villa. » (*Caball. Cifar*, p. 37 ; ítem, pp. 28, 54.) — « Al tiempo que había de entrar *al* senado, como de necesidad hubiesen de subir unas altas escaleras, él le tomaba á cuestas sobre sus proprias espaldas. » (Guevara, *Césares, Ant. Pío, III.*) — « Ya Flerinardo se ha entrado *á* su aposento. » (Alonso de Villegas, *Selvagia, acto II, esc. IV.*) — « Y aunque esta tal persona fuese de muy duro corazón, querríamos que siempre nos oyese y nos viese, porque creeríamos que dando siempre en su corazón la gotera de nuestros trabajos, que como por canal entra *á* él por las orejas y ojos, algún día cavaría en él. » (B. Ávila, *Audi, cap. LXXXII.*) — « Grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto, allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado *á* los de más cerca. » (Sta. Teresa, *Moradas, II.*) — « Así como por un hombre había entrado la perdición *al* mundo, así ordenó que por otro nos entrase el remedio. » (Granada, *Medit. de la Anunciación* : Bibl. de Riv., tomo VIII, p. 504[b]). — « Por una puerta del palacio entraron *al* jardín. » (Gil Polo, *Diana, IV* : f. 109, v.º, Zaragoza, 1577). — « Acordaron de entrarse *al* jardín del templo. » (Gálvez de Montalvo, *Pastor de Filida, IV* : f. 113, Lisboa, 1589). — « Se puso (la piedra) después de acabada y consagrada la iglesia en la puerta por donde se entra *á* ella del claustro. » (A. de Morales, *Crónica, lib. XV, cap. XLV.*)

Como Julio, á quien quiero comparallo,
Entraba *al* Capitolio consagrado.
(Zapata, *Carlo famoso, canto XXXII.*)

.....También pensaba
Entrar *á* Panamá.....

(Lope, *Dragontea, canto IV*; item, *Hermos. de Angélica, canto I*; *Jerusalén, canto VI*.)

Entró el cilenio dios con libre planta
Del palacio real *al* rico estrado.
(Arjona, *Tebaida, canto II*.)

« Iban entrando *al* coro por diferentes puertas. » (*Pícara Justina, lib. II, pte. II, cap. IV*.) — « Es hecha esta corona [mural] con almenas, en consideración de haber entrado por entre ellas *á* la plaza del contrario. » (Capitán Cristóbal de Rojas, *Compendio y breve resolución de fortificación*, f. 46 v.º: Madrid, 1613.) — « Entraron *al* patio principal del castillo. » (Cervantes, *Quij. pte II, cap. LXVIII*.) — « Todas las cosas corporales y sensibles entran *al* alma por sus especies y formas sensitivas y materiales. » (Fr. Miguel de la Fuente, *Las tres vidas del hombre*, fol. 15 v.º, Toledo, 1623; item, 23, 38 v.º, 112.) — « De allí se pasó á la claravoya por donde entraban *al* cielo los sacrificios. » (Herrera Maldonado, *Luciano español*, p. 162: Madrid 1621.) — « Entró *al* espulgadero. » (Quevedo, *Buscón, lib. II, cap. I*) — « Entraron *á* otra plazuela al modo de la de los Herradores. » (Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo, tranco III*.) — « Parecióme ingenioso lo grabado en aquellas puertas; y entrando *á* lo interior dellas, vi por los espacios de diversos arcos pintados los inventores de las letras ó caracteres. » (Saavedra Fajardo, *República literaria*.)

Apenas pues bajaba la escalera,
Cuando *al* portal una mujer tapada
Entró de una sirviente acompañada.
(Calderón, *Los empeños de un acaso, acto III, esc. IV*.)

Decid que entre *al* portal á ser testigo.
(Quiñones de Benavente, *La Maya*.)

Nadie *á* este cuarto ha de entrar.
(N. F. de Moratín, *La petimetra, acto III, esc. XVI*.)

« Éntrase de la estacada *al* castillo por una puerta que mira al norte. » (Jovellanos, *Descr. del castillo de Bellver*.) — « Le conocieron á la voz de las preguntas que las hizo para saber por dónde había de entrar *al* cuarto del ama. » (Azara, *Vida de Cicerón, tomo II*, p. 21.)

Que esta construcción fue llevada á América por los primeros pobladores, lo prueba suficientemente el hallarse en la Historia de Gonzalo Fernández de Oviedo (v. gr. tomo III, pp. 303, 398), y que era popular entonces se evidencia con su conservación tanto en el Nuevo Continente como entre los judíos españoles[1].

1. « Salia y tomava sangre del toro de aquel que mecia en ella, y,

438. « Ninguno de los criados entraban *donde* su señora, y solas las dos dueñas y la doncella la servían » (Cervantes, *La ilustre fregona,* fol. 182: Madrid, 1613); de las ediciones algo viejas que tenemos á mano, la de Bruselas, 1625, reproduce fielmente el texto original (p. 400); la de Madrid, 1655, con rigor gramatical corrige el *entraban* y añade *estaba* después del *donde* (fol. 217). Dejado aparte lo primero, es claro que hubo alguien á quien disonase el uso elíptico de *donde,* y queda en pie la cuestión de si Cervantes pudo escribir naturalmente aquella frase. No habiendo hallado otros ejemplos parecidos en libros de ese tiempo, suponemos que si aquél la escribió, hubo de hacerlo como cosa individual, como figura que á cualquiera puede ocurrirle, sin que sea de uso común. Ahora, que cualquier castellano ha podido usar una frase así, lo prueban las *Ordenanzas de los reales ejércitos* que dicen en el § 19, tít. I, trat. III: « Cuando los infantes se hallasen *donde* Nos, la Reina, Príncipe ó Princesa de Asturias, y pasasen por nuestras Tropas formadas ó apostadas de guardia, se les tocará solamente la llamada con armas al hombro » (tomo I, p. 282: Madrid, 1815). El germen, pues, del uso preposicional de *donde,* que consiste en la elipsis de *estar, hallarse,* apunta en la lengua literaria; si hemos de creer á Baralt, entre la gente vulgar de Castilla ha llegado á su completo desarrollo; pero sin duda que donde más arraigado está es en la región del NO. de la Península, así en la provincia de León (véase p. xxix) como en Galicia[1].

entrava *al* lugar que avia de entrar. » (*Orden de Ros Asanah y Kipur* p. 381, Amsterdam, 5412, ó sea 1652.) — « Quien entra *al* baño, sin sudar no sale. » (Refrán en Foulché-Delbosc, *Proverbes judéo-espagnols,* 959.)

1. « *Volveus' ond' o pai,* se volvió junto al padre; *volveuse pr' ond' o pai,* volvióse junto al padre, para permanecer á su lado; *marchouse d'ond' o sogro,* se separó del suegro, se marchó de junto al suegro. » (Saco Arce, *Gram. Gallega,* p. 204.) Lo mismo en las comarcas rayanas de Portugal: « *Foy ondelle,* fuy ter com elle ...A phrase *ond'elle* e congeneres são frequentes tambem no Minho e na Galliza: cfr. *Dial. Minhotos,* I, § 14. — O padre Carmelo tambem da como populares *aond'ella, aond'elle, para ond'elle. Ortogr.* p. 519. » (Leite de Vasconcellos, *Dialectos interamnenses,* p. 16.) — De fuera de España merecen mencionarse las frases napolitanas *á do mammeta, á do masto, á do te,* que en nuestra humilde opinión no ha acertado á explicar el profesor d'Ambra en su Vocabulario.

No es pues extraño que lo usen escritores originarios de allí : « Voime *donde* los Resendes » dice Dª. E. Pardo Bazán en *La mayorazga de Bouzas*. En carta del Marqués de Molíns citada por Mesonero (*Memorias de un setentón, tomo I*, p. 94), en la cual refiere un caso acontecido en Albacete, lugar nativo del primero, se lee : « Como han de prodigársele iguales cuidados, y... conviene se aloje cerca de Palacio, la pondremos *donde* esa de que ustedes nos hablan » : ¿ será provincialismo ? Tan humildes orígenes han sido cual el grano de mostaza, pues hoy se extiende en gran parte de América, como preposición legítima, sin rastro de elipsis : « Estuvo *donde mí* » ; « Voy *donde mi tío* » ; « Salió de *donde* su amiga », etc. Tiene además aplicación más extensa que el francés *chez*, pues se aplica aun en casos en que se denota la persona con prescindencia de la casa ó local : « Dejad que los niños vengan *donde* mí. » La palabra es pues socorridísima, y pretender abolirla sería para muchos americanos llegarles á las telas del corazón. Ni cabe admitir que sea neologica, supuesto que es igualmente de uso diario entre los judíos españoles, y ellos no pudieron aprenderla sino en España, antes de su expulsión (1492)[1]. Tampoco es caso sintáctico aislado, una vez que *cuando* se presta y se ha prestado á igual trasformación, mediante una elipsis análoga : *cuando el desafío, cuando su casamiento*.

De lo dicho resulta que este empleo de *donde* no es de las cosas que afrentan ; no obstante, en obsequio de las

1. « A quien le duele la muela, vaya *onde* el barbero » ; « Huerta y linda hija, *onde* la vezina » ; « Médico y dulguer (carpintero, en turco), *onde* el enemigo » ; « Ni *onde* tu tía vayas cada día » ; « Quien tiene tejado de vidro, no eche piedra *onde* el vezino » (refranes en las colecciones de Kayserling y Foulché-Delbosc.) — « Y no podia tornar *ande* el rey... Y cuando arivó el tiempo de Ester de ir *ande* el rey... » (*Alegría de Purim*, p. 12 v.º Liorna, 1875.) — « Que tu sos patrona y señora de venir *ande* mi sin lisensia. » (*Ib.* p. 33.) — « Yo puedria entrar como primera ovradhera *onde* la cozendera por la cual yo trabajo. » (D. Fresco, *Trad. de Los misterios de París, tomo II*, p. 1157.) — « Tan povre que sea mi moradha, al menos yo so *onde* mi. » (Id. *ib.* ; *onde mí* : *chez moi*.)

Ni me maten, ni me toquen, — ni me dejo yo matar,
Sino iré *donde* mi madre — dos palabras, tres hablar.

Romance en (Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos, tomo X*, p. 308 ; ítem, p. 313.)

personnas concienzudas, diremos cómo puede reemplazarse en la lengua literaria :

Si se trata de un individuo que está en su casa, nada más fácil que expresar esto, diciendo, por ejemplo, « estuve *en casa de* fulano », « voy *á casa de zutano* », « vengo *de casa de* mengano », « pasé *por casa de* citano », etc. ; é igualmente : « compré esto en la *tienda* ó *almacén de* A » ; « se firmó la escritura *en la oficina de* B. » etc.

« Mi marido acudió *en casa de* un barbero. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II. cap. XLVIII.*) — « Desde *la tienda de* don Agustín, me fui *á casa de* la madrina y me olvidé de pasar *á la del* escribano. » (Hartzenbusch, *La visionaria*, *acto II*, *esc. I.*) — « Apenas salió usted *de casa de* la doña Gertrudis, cuando ocurrió... ¿ qué sé yo qué me dijo el criado ? » (Id., *La coja y el encogido*, *acto III*, *esc. II.*)

De casa del abogado
A cas del procurador.
(Castillejo, *Rimas*, *lib. III*, *Diálogo y discurso de la vida de corte.*)

Este último ejemplo nos ofrece la locución *á cas de (en cas de, de cas de)*, frecuente en obras literarias antiguas y usada ahora popular y familiarmente en España y en varias partes de América :

Toda, señor, esta gente
De cas de vuesa merced
Se queja terriblemente
De la hambre y de la sed.
(Castillejo, *ubi supra.*)

Cuando llegué á la posada
Ya él estaba *en cas de* Judas.
(Tirso, *La villana de Vallecas*, *acto I*, *esc. X.*)

Es notable la omisión de la preposición delante ó después de *casa*, por cuanto muestra que esta palabra se halla en un estado de transición, y que puede llegar á ser preposición, lo mismo que sucedió con la voz francesa cognada *chez* :

Pero díme : ¿ dónde bueno
Va la música esta noche?
— *Casa* de aquel caballero
Tan rico de Andalucía.
(Martínez de la Rosa, *La niña en casa*, *acto I*, *esc. II.*)

Estará de vuelta luego :
Fue *casa* de unas amigas.
(Id., *ib.*)

« En toda España se usa *en ca fulano*. » (Menéndez Pidal)[1]. « Era yo la que amasaba *en ca* mi amo » (Fernán Caballero, *Lágrimas*, *XXI*.)

Si se quiere denotar movimiento hacia una persona que no se halle en casa ó lugar semejante, puede subsistir el mismo adverbio *adonde*, agregándose uno de los verbos *estar, hallarse, encontrarse, etc.*, v. gr. :

« Con las dos ya dichas doncellas se vino *adonde* Don Quijote estaba. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I, cap. III.*)— « Se volvió *adonde* estaba Dorotea. » (Id., *ib.*, *cap. XXXVI.*) – « Mandó pasar á don Juan de Mendoza con cuasi cuatro mil infantes y ciento y cincuenta caballos *adonde* el marqués estaba. » (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, *lib. III.*) — « Le condujeron casi en hombros *adonde* Mahomad se encontraba. » (Martinez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís*, *pte. II, cap. VIII.*)

No obstante, lo más ordinario es emplear sencillamente las preposiciones *á* ó *para* en frases en que los bogotanos diríamos *donde, adonde, para donde fulano*. Se nos disculpará que andemos pródigos en citar ejemplos de este giro, por ser totalmente desusado entre nosotros :

« Determinó de[2] enviarme *á* su hermano mayor con ocasión de pedirle unos dineros. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I, cap. XXVII.*) — « Se fue *á* Anselmo y le dijo, etc. » (Id., *ib.*, *cap. XXXIV.*) — « El diablo se fue á pie al pueblo, y el jumento se volvió *á* su amo. » (Id., *ib.*, *pte. II, cap. XI.*) — « Vieron parte de este destrozo algunos españoles, que vinieron *á* Cortés con la noticia. » (Solís, *Conquista de Nueva España*, *lib. II, cap. XII.*) — « El deán de Lovaina, Adriano Florencio, había venido desde Flandes con título y apariencias de embajador *al* rey don Fernando. » (Id., *ib.*, *lib. I, cap. III.*) — « Fuese *para* el papa, y contóle toda su facienda. » (*Conde Lucanor*, *cap. V.*) — « Ella se fue con sus cuatro compañeros *para* la reina. » (*Amadís de Gaula*, *lib. II.*) — « Fue ocasión para que en Roma y otras partes se hiciesen alegrías como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estaban á la mira se acabasen de declarar y se fuesen *para* Pompeyo. » (Mariana, *Hist. de España*, *lib. III, cap. XVIII.*) — « Roger mostró á don Fadrique una carta del rey de Aragón, en que le mandaba se fuese *para* él. » (Quintana, *Vida de Roger de Lauria.*) — « Alonso Martín fue quien llegó antes á la playa, y entrándose en unas canoas que acaso estaban allí en seco, dejó subir la marea, flotó así un poco sobre las ondas, y con la satisfacción de haber sido el primer español que había entrado

1. Trata este punto con precisión y copia de doctrina nuestro buen amigo el Sr. Leite de Vasconcellos en sus *Estudos de philologia mirandesa*, *tomo I*, p. 444.

2. Este uso de la preposición *de* con verbos como *determinar*, *pensar*, *resolver*, comunísimo en lo antiguo, está olvidado hoy.

en el mar del Sur, se volvió *para* Balboa. » (Id., *Vida de Balboa.*) — « Dejad que vengan *á* mí los niños. » (Amat, *S. Marcos, X*, 14.) — « Cuando intente casarme con esa señorita, iré *á* su padre y se la pediré. » (Gil y Zárate, *El entremetido, acto III, esc. X.*)

Procurando algún sustento,
Llegué *á* vuestros cazadores.
(Calderón, *Saber del mal y del bien, jorn. I.*)

¿Con qué triunfo esperabas que tu alma
Dejase tus cenizas consagradas
Y diese *para* Dios el alto vuelo?
(Lup. Leon. de Argensola, *Canción al martirio de S. Lorenzo.*)

439. Así en esta República como en Europa se ha discutido sobre si se deba decir « yo me ocupo *de* esto » ó « yo me ocupo *en* esto. » Vamos á hacer unas ligeras indicaciones acerca de esto, hablando solamente de las acepciones de *ocupar* que pueden aclarar el punto ú ofrecer alguna duda. Pero ante todo cumple asentar como hecho en que no cabe duda, que la construcción con *de,* en el sentido de que aquí se trata es moderna é introducida, á imitación del francés, por los escritores de principios del siglo XIX.

Entre otras cosas significa nuestro verbo *dar que hacer ó en que trabajar, emplear,* como aparece en estos lugares :

« Créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios: *ocúpenla* en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad. » (Santa Teresa, *Moradas, IV, cap. III.*) — « Turbaban á Galicia algunos nobles, y, aunque merecedores de muerte, los llamó el rey don Fernando el Cuarto y los *ocupó* en la guerra. » (Saavedra Fajardo, *Empresa XXII.*) — « Debiéndose á Cristóbal de Olid y á Pedro de Alvarado esta primera hostilidad de agotar las fuentes de Méjico y dejar á los sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los ríos que bajaban de los montes, y en precisa necesidad de *ocupar* su gente y sus canoas en la conducción y en los convoyes. » (Solís, *Conquista de Nueva España, lib. V, cap. XX.*)

Vese por aquí que en este caso no puede usarse sino *en* ; ahora bien, si en lugar de tratarse de una ocupación impuesta por otra persona, se supone que alguien de su propio querer se la impone, se dirá igualmente *él se ocupa en un oficio, en la guerra, etc.* ; v. gr. « Hijo, no *te ocupes* ni te derrames *en* muchas obras, porque el que *en* menos obras *se ocupare,* aprovechará más en el estudio de la sabiduría. » (Granada, *Tratado del amor de Dios, pte. I, cap. IX.*)

Otros ejemplos: « *Ocupábase en* escribir en un cartapacio, y de cuando en cuando se daba palmadas en la frente. » (Cervantes, *Coloquio de los perros.*) — « No revela Dios al alma sus íntimos secretos delante de testigos, ni quiere conversar con el bullicioso que *en* muchos negocios *se ocupa.* » (Fray Diego de Estella, *Vanidad del mundo, pte. I, cap. I*) — « Mil españolas de singular belleza *se ocupaban en* su delicia y servicio. » (Cadalso, *Cartas marruecas, XXVIII.*)

Yo estimaré que *te ocupes*
En esta investigación.
(Hartzenbusch, *El bachiller Mendarias, acto I, esc, VII.*)

Por un artificio mental muy fácil de comprender y explicar, se dice *ocupar* el pensamiento *en* alguna cosa ; v. gr.

« Es propia condición de los amantes *ocupar* los *pensamientos* antes *en* buscar los medios de alcanzar el fin de su deseo, que en otras curiosidades. » (Cervantes, *Persiles, lib. I. cap. II.*) — « La mandan que *ocupe* siempre el *pensamiento en* Dios. » (Santa Teresa, *Vida. cap. XXXVII.*)

Que si con menos lágrimas que suelo
Algunas horas he, Fili, pasado,
No pienses que nació de haber hallado
Mi mal alivio, ó mi dolor consuelo;
Sino de que *ocupaba* el *pensamiento*
En la dulce memoria de aquel día
En que vi florecida mi esperanza.
(Figueroa, *Soneto XXXVI.*)

De aquí llegamos á *ocuparse en alguna cosa,* en el sentido de *poner en ella la consideración* :

« Toma por argumento de su divinidad ver que las cosas divinas le deleitan, y que *se ocupa en* ellas, no como en cosas ajenas, sino como en suyas propias. » (Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. I.*) — « No *me ocupo* tanto *en* la institución y gobierno del príncipe, que no me divierta al de las repúblicas, á sus crecimientos, conservación y caídas, y á formar un ministro de Estado y un cortesano advertido. » (Saavedra Fajardo, *Empresas. Al lector.*) — « No *te ocupes en* lo presente, mas contempla lo que ha de suceder. » (Fray Diego de Estella, *Vanidad del mundo, pte. I, cap. VI.*) — « Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría, pues la mesma sois vos, Señor. Si *en* ella se *ocupa* mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querría que nadie la estorbase á amaros. » (Santa Teresa, *Exclamaciones ó meditaciones del alma á su Dios, I.*)

Sentado lo que precede, deducimos : 1.° En castellano castizo *ocuparse* solo significa *dedicarse* (á algún trabajo, oficio ó tarea), esto en el sentido material ; y *poner la consi-*

deración (en algún asunto), en el sentido translaticio; 2.º en estos sentidos se dice siempre *yo me ocupo en* y no *de*; y 3.º no puede usarse por *tratar, hablar* (de un asunto), *discurrir* ó *escribir* (sobre él), etc. Para los que deseen una regla fácil sobre esto, puede bastarles la siguiente: Siempre debe decirse *ocuparse en,* pero si disuena, es señal de que el verbo no está bien empleado y es menester poner otro; v. gr. « nos estábamos *ocupando de* usted »; como choca el *en*, debe decirse *hablando de usted, pensando en usted, etc.*

Dura parecerá la sentencia; y muchos alegarán que favorecido el *ocuparse de* por gran número de los más granados escritores del siglo XIX, hay ya prescripción, y que en cien años hasta el Rey y la Iglesia pierden derecho. Si hay prescripción ó no, sábelo Dios; en caso de haberla, el punto es de conciencia: decídalo cada cual según lo ancho ó estrecho de la suya.

Acepción muy frecuente de *ocupar* es *llenar* (un lugar en el espacio), v. gr. « Como si quitando del lugar el cuerpo que le *ocupa*, quedase el lugar vacío. » (Rivadeneira, *Confessiones de San Agustín, lib. VII, cap. I.*) — Si, dado este caso, se emplea la construcción refleja para denotar la voz pasiva, por analogía con *llenar*, casi se exige *de,* v. gr. « Certificóse de todo punto, y el alma, que de sola imaginación se sustentaba, hizo lugar á la verdad, y *ocupáronse* los sentidos *de* gustos presentes, como antes lo estaban de glorias imaginadas. » (Lope, *Arcadia, lib. I.*)

Maravillado el rey bárbaro estaba
Viendo el concierto en el real formado,
El llano que *de* tiendas *se ocupaba*
De insignias y banderas adornado, etc.
(Juan de la Cueva, *La Conquista de la Bética, lib. IX.*)

...Todos los navíos
Se ocuparon de gente belicosa.
(Pérez Sigler, *Metam. de Ovidio, lib. VII.*)

Así esta acepción como la otra de *tomar posesión de*[1], pueden aplicarse translaticiamente á lo inmaterial; v. gr. « Todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible, por razón del fuego de amor que le *ocupa* y enciende. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. III, Amado.*) — « Solo un cuidado *ocupe*

1. Acude, acorre, vuela
Traspasa el alta sierra, *ocupa* el llano.
(Fray Luis de León.)

vuestro corazón, y ha de ser agradar al Señor. » (B. Avila, *Audi, filia, cap. LVIII.*) — « Después que vi la gran hermosura del Señor, no veía á nadie que en su comparación me pareciera bien, ni me *ocupase.* » (Santa Teresa, *Vida, cap. XXXVII.*) — « ¿ Qué palabras serán bastantes para daros á entender el extremo de dolor que *ocupó* mi corazón? » (Cervantes, *Galatea, lib. II.*)

Soberbio á Dios irrita y exaspera
El pecador, y la terrible ira
Tanto le *ocupa* el corazón, que en nada
Piensa menos que en Dios.....
(Carvajal, *Salmo IX.*)

Si en el sentido material ya explicado es dable el uso de la construcción refleja para denotar el sentido pasivo, en este de que ahora tratamos es imposible, siendo el acusativo nombre de persona ó un pronombre, salvo en el infinitivo combinado con otro verbo como *dejar, sentir*, en esta forma: « Pizarro, ó dejándose *ocupar de* un sentimiento de flaqueza que ni antes ni después se conoció en él, ó arrastrado de una impaciencia que no es fácil disculpar, le contestó ásperamente. » (Quintana, *Vida de Pizarro.*)

Que yo *de* un súbito hielo
Me sentí *ocupar* entonces.
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto II, esc. IX.*)

El participio *ocupado* ocurre con frecuencia construido con *de*: v. gr. « *Ocupado de* una idea. » (Salvá, *Gram. Cast., Sint., cap. VII, de.*)

Dello cobró gran vergüenza,
Dello está muy *ocupado.*
(*Romancero del Cid.*)

Estaba el suelo *de* armas *ocupado.*
(Ercilla, *Araucana, canto III.*)

Verá, si mira bien, en lo pasado,
El campo *de* sus huesos *ocupado.*
(Id., *ib. canto XIII.*)

Ya *de* la muerte misera *ocupado,*
Ya con las ansias de morir postreras,
Dijo aquestas palabras lastimeras.
(Francisco de la Torre, *Égloga VI.*)

Con la preposición *con* no sería incorrecto, pero es poco usado. « Luego echó de ver que *con* alguna pasión traia *ocupado* el ánimo. » (Cervantes, *La señora Cornelia.*) — « No perteneciendo á nuestro autor (ciertas comedias), no hay aquí motivo para *ocuparnos con* ellas especialmente. » (Hartzenbusch, *Teatro escogido de Tirso de Molina, tomo XII, pág.* 352; item, *Disc. de la Acad. Esp., tomo I.* p. 52: ¿ será imitación del alemán *sich mit etwas beschäftigen*?) Es

de notarse que aunque en el cap. XI del libro I de la *Imitación de Cristo* dice el original: *Nos cum aliorum dictis et factis occupare*, Fr. Luis de Granada puso : *Ocuparnos en los dichos y hechos ajenos.*

440. Vamos á tratar del grande escollo no solo de los bogotanos sino de la mayor parte de los americanos, del *que* galicado por excelencia, del *que* contrapuesto mediante el verbo *ser* á adverbios y complementos. No contento con bizarrear en los escritos de los periodistas, poetastros, filosofastros y la innúmera caterva de los demás corruptores de la lengua castellana, y aun en los de autores por otra parte estimables, va cundiendo anchamente en el lenguaje familiar y aun en el vulgar. Varias veces se ha dado la voz de alarma, pero, según parece, muy pocos entre el común de los lectores han caído en el chiste, y, no conociendo el famoso *que*, consiguientemente no saben evitarlo [1]; por este motivo vamos á presentar muestras de él con los varios giros que pueden usarse en su reemplazo, valiéndonos para ello de algunas frases francesas con su versión.

1.ª *Ce fut dans le XV siècle* QUE *l'Amérique fut découverte.*

Traduccion bárbara:

Fue en el siglo XV QUE *se descubrió la América.*

Como se ve, se ha dejado el *que* del francés contrapuesto al complemento *en el siglo XV*; para que eso sea castellano es menester poner en lugar del *que* solo, un complemento análogo al anterior :

Fue en el siglo XV EN EL QUE *se descubrió América;*

ó poner el adverbio correspondiente, que, hablándose de tiempo, será *cuando:*

Fue en el siglo XV CUANDO *se descubrió América.*

Todavía tienen cabida otros modos ; v. gr.

1. En prueba de esto léase el siguiente pasaje de una obra de crítica gramatical que nos daría pena citar con sus pelos y señales: « Cuando en cierto escrito leímos : « *Es por eso* que no me complace la lectura de los clásicos », dijimos : Verdad ; porque, á gustarle, habría dicho : *Por eso es* que no me gusta la lectura de los clásicos. » El crítico achaca aquí el error á la transposición. — Para descargo de nuestra conciencia y para curarnos en salud, advertimos que la aplicación burlesca del adjetivo *galicado* = *galicoso* que hacemos aquí y acaso en otras ocasiones, es ocurrencia de Moratín. El vocablo se halla en el Diccionario de Salvá, y ha sido aceptado recientemente por la Academia.

El siglo XV fue EL EN QUE *se descubrió América;*
El siglo XV fue EN EL QUE *se descubrió América;*
El siglo XV fue CUANDO *se descubrió América.*

Puede simplificarse quitando el verbo *ser* y el relativo y formando de dos frases una:

En el siglo XV se descubrió América;

pero como con esta simplificación se pierde en ocasiones lo enfático de los anteriores giros, puede compensarse, cuando fuere necesario, con la adición de otra palabra, como *precisamente, cabalmente:*

Precisamente en el siglo XV se descubrió América;

2.ª *Ce fut dans ce lieu* QUE *je vous vis*
no puede jamás traducirse:
Fue en este lugar QUE *yo vi á usted;*
las traducciones correctas son:
En este lugar fue EN EL QUE *vi á usted;*
En este lugar fue DONDE *vi á usted;*
Este lugar fue EL EN QUE *vi á usted;*
Este lugar fue EN EL QUE *vi á usted;*
Este lugar fue DONDE *vi á usted;*
En este lugar vi á usted;
Precisamente en este lugar vi á usted.

3.ª *C'est avec la justice* QUE *l'on doit gouverner les peuples:*
Versión colombiana:
Es con la justicia QUE *se debe gobernar á los pueblos.*
Versiones castellanas:
Es con la justicia CON LO QUE *se debe gobernar á los pueblos;*
Es con la justicia COMO *se debe gobernar á los pueblos;*
La justicia es CON LO QUE *se debe gobernar á los pueblos;*
A los pueblos se les debe gobernar con la justicia.

4.ª *C'est par cette raison* QUE *j'écris:*
un traductor chambón diría:
Por esta razón es QUE *escribo;*
cuando la gramática exige:
Por esta razón es POR LA QUE *escribo;*
Esta es la razón PORQUE *escribo;*
Esta es la razón POR QUE *escribo;*
Por esta razón escribo.

Hemos visto el *que* francés contrapuesto á complementos, *en el siglo XV, etc.*; hélo aquí contrapuesto á un adverbio:

5.ª *Ce n'est pas là* QUE *sont les ennemis.*

Traducción periodística:

No es AHÍ QUE *están los enemigos.*

En castellano se dice:

No es ahí DONDE *están los enemigos;*
Ahí no están los enemigos.

6.ª *Ce fut alors* QU'*il naquit*

no es

Fue entonces QUE *nació;*

sino

Entonces fue CUANDO *nació;*
Nació entonces precisamente.

Los gerundios que modifican á un verbo se consideran como adverbios, y por tanto no puede contraponérseles el *que*:

7.ª *C'est en pratiquant la vertu* QU'*on peut être heureux:*

sería infame traducción:

Es practicando la virtud QUE *se puede ser feliz;*

hay que decir:

Es practicando la virtud COMO *puede el hombre ser feliz;*

y todavía mejor:

Solo practicando la virtud puede el hombre ser feliz.

Lo propio acontece con los participios y demás adjetivos que se hallan en el caso de los gerundios; de modo que es incorrecto:

ACOSADO *por este remordimiento fue* QUE *se mató;*

el mejor medio de corregir esta frase es simplificarla:

Acosado por este remordimiento se mató.

En el lenguaje animado de la poesía y de la elocuencia sienta muy bien la repetición del término enfático; así en lugar de « *contigo* ¡ oh juventud ! es con *quien* nace el entusiasmo, etc. » dice Quintana:

> *Contigo* ¡ oh juventud ! *contigo* nace
> El entusiasmo ardiente
> Que arrebata hacia el bien, *contigo* expira.

Otros ejemplos: « ¿ Quién prendió en la Europa esclavizada las

primeras centellas de la libertad civil? ¿No fueron las letras? ¿No fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada después de una larga época de oscuridad, por el espíritu humano? *Allí, allí* tuvo principio este vasto movimiento político que ha restituido sus títulos de ingenuidad á tantas razas esclavas; este movimiento que se propaga en todos sentidos, acelerado continuamente por la prensa y por las letras; cuyas ondulaciones, aquí rápidas, allá lentas, en todas partes necesarias, fatales, allanarán por fin cuantas barreras se les opongan y cubrirán la superficie del globo. » (Bello, *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile.*) — « Día aciago, jornada triste y llorosa (la de Guadalete). *Allí* pereció el nombre ínclito de los godos; *allí* el esfuerzo militar, *allí* la fama del tiempo pasado, *allí* la esperanza del venidero se acabaron. » (Mariana, *Hist. Esp., lib. VI, cap. XXIII.*) — « *Contra quien* hace algo beneficioso, desinteresado y útil, algo noble y grande, *contra ése* ruge la envidia y se desatan feroz el odio, sañuda la acriminación y en tropel los cargos y denuestos. » (D. Luis Fernández-Guerra y Orbe, *Alarcón, pte. I, cap. XVIII.*)

Los giros que hemos dado como gramaticalmente equivalentes al galicismo de que tratamos, pueden á veces no ser igualmente aceptables; así es que son casi inusitados *El siglo XV fue* EL EN QUE *se descubrió América,* EN ESTE *lugar fue* EN EL QUE *encontré á usted:* el oído es en estos casos el mejor guía. Nosotros aconsejaríamos la preferencia, siempre que sea dable, de la simplificación: así se ahorran muchas dudas y se arrima uno más á la práctica de los buenos escritores, quienes ordinariamente excusan semejantes rodeos, máxime en las preguntas; de suerte que pueden tenerse por insólitas las construcciones ¿DESDE DÓNDE *fue* DESDE DONDE *vino?* ¿HASTA DÓNDE *fue* HASTA DONDE *llegó?* ¿CUÁNDO *es* CUANDO viene? Salvo casos como éste de Calderón:

> ¿Pues no sabrás (dime, infame,
> Que causa de todo eres),
> Por el tiento *dónde* fue
> *Donde* quedaron?
>
> (*La dama duende, jorn. II.* [1])

Por giros como *por eso es por lo que* parece dicho aquello de *aliud est latine, aliud grammatice loqui.*

Propuesta una frase incorrecta por la intervención del

1. Véanse otros ejemplos semejantes del mismo autor en *¿Cuál es mayor perfección? jorn. II*; *Hombre pobre todo es trazas, jorn. III*; *No hay cosa como callar, jorn. II.*

QUE francés, suelen ofrecerse dudas sobre la palabra que haya de reemplazarlo, una vez que no se quiere simplificar la oración suprimiéndolo; pero es muy fácil dar en ello por medio de una pregunta; v. gr. « *En la paz es* QUE *florecen las artes* »; veamos á qué responde el complemento *en la paz* : no puede ser á ¿CON QUÉ *florecen las artes?* porque entonces sería menester decir *con la paz* y no *en la paz;* tampoco á ¿DÓNDE FLORECEN *las artes?* porque es obvio que no se trata de lugar; solo puede ser respuesta de ¿CUÁNDO *florecen las artes?* luego la corrección será: *En la paz es* CUANDO *florecen las artes. Trabajando es* QUE *se hace uno rico:* el *trabajando* solo puede responder aquí á ¿CÓMO *se hace uno rico?* y por tanto se corregirá diciendo: *Trabajando es* COMO *se hace uno rico. Deseando ayudarme fue* QUE vino: el *deseando* responde á ¿POR QUÉ *vino?* y en consecuencia hay que poner: *Deseando ayudarme fue* POR LO QUE *vino*[1].

Nótese también que es permitido invertir las construcciones castizas: « Para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud, es para lo que he contado esto »; « Para lo que he tanto contado esto, es para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud. » (Santa Teresa, *Vida, cap. VIII.*) « Ha de ser de Dios de donde ha de venir la confianza »; « De donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios. » (Ead., *Camino de perfección, cap. XLI.*) Por el contrario las construcciones forasteras son tiesas é inflexibles, al fin como quien no está en su casa.

Mal se avienen estas construcciones del verbo *ser* con el genio de las lenguas sabias, incomparablemente más sintéticas que las romances, las cuales á medida que distan menos de su origen, participan en mayor grado de esa cualidad; así es que dichas construcciones eran comparativamente raras en el castellano antiguo, y quizá no nos equivocamos si decimos que lo mismo se verificaba en los primeros tiempos del francés y también del inglés. Aquí indicaremos que para nuestras observaciones sobre el *que* nos hemos referido al francés, porque es más común entre nosotros traducir de esta lengua que no de la inglesa.

Con respecto á ésta, debe tenerse presente que hay en ella tres giros correspondientes al galicismo de que tratamos: 1.º el giro francés, y éste es el más ordinario, v. gr. « It was after Cervantes had received the extreme unction *that* he wrote the dedication to his Persiles » (Disraeli); 2.º el mismo giro castellano, v. gr. « It appears

1. Este giro, si bien usado por Quintana, no es común.

that it was in Tyre *where* the method of dyeing woollen cloth purple was first discovered » (Encyclopædia Britannica); y 3.º el que resulta de los mismos anteriores suprimiendo el *that* ó el adverbio correspondiente, v. gr.

Saw you the soft and grassy bed,
Where flow'rets deck the green earth's breast?
'*Tis there* I wish to lay my head,
'*Tis there* I wish to sleep at rest.

(Moore.)

En gallego es común este uso de *que*, según lo manifiestan los siguientes ejemplos tomados de la Gramática de D. Juan Saco Arce (*pág.* 191): « Onde foi *que* mataron un home ó outro dia? » « Por eso era *q'* il estaba tan triste. » «Por qué foi *que* non quixo falar? » Esto nos hace creer que en nuestro lenguaje vulgar esta construcción trae su origen de España, y ha sido funesta predisposición para los traductores adocenados. Los de la misma estofa en la Península dejan pasar de cuando en cuando este disparate. En los buenos escritores del siglo de oro es rarísima esta construcción, y debe sin duda mirarse como extensión de la que vamos á mencionar adelante: « La música tiene gran poderío para mover los ánimos, como por grandes ejemplos parece; y es por ser tan dulce y suave para los oidos *que* halla muy fácil la entrada y llano el camino para penetrar al alma ». (A. de Morales, *Discurso I.*)

Que aunque el rey su fama cuenta
Desta suerte, y su valor,
Es por celos de su amor,
Que injustamente le afrenta.

(Lope, *D. Juan de Castro*, 2.ª *pte.*, *acto I*, *esc. VI.* [1])

En Quevedo, sin embargo, ha de contarse este pasaje entre los muchos galicismos de su traducción de la *Vida devota*: « ¡ Oh Dios mio! por vos es *que* yo he sufrido el oprobio, y *que* la confusión ha cubierto mi rostro. » (*pte. III, cap. VIII.*)

Los italianos lamentan, como nosotros, la invasión del dichoso *que* [2]; pero, allá como acá, las apariencias son á veces engañosas. Castiglione escribió: « Et domandando io un giorno à Phedra, *perche* era, *che* facendo la chiesa il uener santo orationi non solamente per i Christiani..... non si facea mentione de i Cardinali... » (*Il libro del Cortegiano, II*: fol. 54, Aldo. 1528); y nuestro Boscán trasladó: « Y preguntando yo un dia a Phedra, *por que* era *que* haziendo la iglesia el viernes santo oracion no solamente por los christianos... no hazia mencion de los cardenales... (fol. 50: Barcelona, 1534).

1. Merece particular atención este pasaje de la *Crónica general*: « En el (comienzo) de la segunda edad *fue* el diluvio de Noé... En el de la tercera edad fue *que* se apartó gente á llamar un dios é á circuncidarse... E en la cuarta edad fue *que* ovieron rey por ungido e consagrado. » (*pte. I, cap. CVII.*)

2. Fanfani e Arlia, *Lessico de la corrotta italianità*, s. v. *essere*.

Deben reputarse como latinismos las locuciones en que, tomándose *ser* en el sentido de *suceder, verificarse,* aparece el verbo siguiente en subjuntivo :

« Non será esta vez *que* por ninguna fuerza vivo *torne* yo al su poder. » (*Crón. general, pte. I, cap. CII.*)

¿Cuándo será *que pueda*
Libre de esta prisión volar al cielo?
(Fr. Luis de León, *A Felipe Ruiz.*)

Pues si negado á tantos escarmientos,
Siempre ha de ser *que* el universo *gima*
En guerra y en crueldades,
Dejad vuestros asientos,
Oh montes, y cayéndonos encima,
Feneced de una vez tantas maldades.
(Quintana, *A la paz entre España y Francia.*)

Así parece que hayan de explicarse los siguientes pasajes de Moreto y de Boscán :

Por acá, hidalgo, conocen
Por sello ó firma á su alteza ;
Y es con mi consentimiento
Alguna vez *que obedezcan*
Su firma.
(*El valiente justiciero, jorn. I, esc. XII.*)

Pero quizá querrán saber algunos...
Por dónde fue *que* Hero no *pudiese*
Tan presto hacer su seña deseada.
(*Leandro y Hero.*)

Son también diferentes del galicismo consabido las construcciones en que no se trata de recalcar sobre una circunstancia repitiéndola bajo formas diferentes (*allí* fue *donde*), sino de presentar un hecho (expresado por una proposición encabezada con *que*) como real, como objeto cuya existencia afirma nuestro entendimiento. Tales son las fórmulas raciocinativas *de aquí es que, así es que,* y aquellas frases en que el complemento equivale á un adjetivo : « era *fuera de duda* que » = « era *indudable* que » ; « era *en vano* que » = « era *inútil* que. » Nótese que á menudo el verbo *ser* va sin adjunto alguno, como cuando expresa afirmación exclusiva : « Es que no quiero » ; « Fue que no supo. »

« El pecado hace al hombre aborrecible á Dios, y nadie puede ser aborrecido de él sin grandísimo daño suyo ; *de aquí es que* porque

los malos pecando se apartan de Dios y le desprecian, merecen ser despreciados y desechados de la vista, y de la compañia, y de la casa hermosisima de Dios. » (Granada, *Guia de pecadores, lib. I, cap. V.*) — « Si pudiésemos abarcar de una ojeada el conjunto de las cosas, nada hallariamos fortuito; y *así es que*, para Dios, que lo ve todo, no hay nada casual. » (Balmes, *Filosofía elemental, Teodicea, cap. VIII.*) — « *Contra derecho é contra razon es que* los homes fagan prendias por lo quels deven por su abtoridat. » (*Cortes de Alcalá*, año 1348.) — « Esta gloria es como un accidente que se funda sobre el sujeto desta vida; y faltando el sujeto, *es por fuerza que* han de faltar sus accidentes. » (Granada, *Orac. y consideración, pte. I, cap. IX, § 14.*) — « Aunque en cualquiera parte de los Estados Bajos tienen gran mano las mujeres, hasta en las cosas más graves, *es sin duda que* en Groninguen la tienen y la han tenido siempre mayor. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, libro VI.*) — « *Era fuera de duda que* este caso estaba comprendido en las cédulas. » (Jovellanos, *Consulta sobre la jurisdicción del Consejo de las Ordenes.*) — « Derogada esta ley y abolida para siempre la tasa de los granos, *¿cómo es que* subsiste todavia en los demás frutos de la tierra una tanto mas perniciosa cuanto no es regulada por la equidad y sabiduría del legislador, sino por el arbitrio momentáneo de los jueces municipales? » (Id., *Ley agraria, Circulación de los productos de la tierra.*)

.....¿ Con que *es en vano*
Que el hombre al pensamiento
Alcanzase escribiéndole á dar vida,
Si desnudo de curso y movimiento
En letargosa oscuridad se olvida?
(Quintana, *A la invención de la imprenta.*)

Y si mi pluma á este furor se aplica
Y deja tu alabanza, *es que* se siente
Corta á tal vuelo, á tal grandeza chica.
(Valbuena, *Grandeza mejicana, cap. I.*)

Pero véte. — Ya me iré,
Déjalo estar. — *Es que* quiero
Que te vayas al instante.
(Moratin, *El viejo y la niña, acto II, esc. V.*)

Solo sé que la dulce poesia
Va enmudeciendo, y cuando calla el ave,
Es que su oscuridad la noche envia.
(Núñez de Arce, *La duda.*)

Con esto debiera bastar para esclarecer el punto; pero como es muy notable la variedad de los casos que se ofrecen, nos ha parecido oportuno añadir gran copia de ejemplos para facilitar la inteligencia de lo dicho. Los pasajes incorrectos marcados con un asterisco son tomados de obras

impresas. Excusado es advertir que las frases defectuosas son aquellas en que se encuentra QUE de versalilla; la corrección va en seguida.

Relaciones de lugar.

« *Allí* fue QUE la primera vez le declaró su pensamiento tan honesto como enamorado: »
« *Allí* fue *donde* la primera vez le declaró su pensamiento tan honesto como enamorado. » (Cervantes.)

« *De aquí* fue QUE salió: »
« *De aquí* fue *de donde* salió; »
« *De aquí* salió. »

« Dice que ya la autoridad paterna no tiene ni apoyos, ni vigor, y que *de aquí* es QUE nace la corrupción: »

Dice que ya la autoridad paterna
Ni apoyos tiene ni vigor, y nace
La corrupción *de aquí*. (Moratín.)

« ¿ *De dónde* fue QUE vino? »
« ¿ *De dónde* vino? »

« ¿ *Por dónde* fue QUE salió? »
« ¿ *Por dónde* salió? »

« *Para acá* fue QUE se vino: »
« *Para acá* se vino; »
« Se vino *precisamente para acá.* »

« *A casa* fue QUE se entró: »
« *A casa* fue *adonde* se entró. »

« *A la tienda* de mi hermano es QUE voy: »
« *A la tienda* de mi hermano es *adonde* voy; »
« *A la tienda* de mi hermano es *á la que* voy; »
« *La tienda* de mi hermano es *adonde* voy; »
« *La tienda* de mi hermano es *á la que* voy. »

« No era á la heredad de mi padre QUE iban: »
« No era *á la heredad* de mi padre *adonde* iban; »
« No era *á la de* mi padre *la heredad* adonde iban. » (Alemán.)

« La alegoría nos presenta un objeto, y es *á otro* QUE se endereza: »
« La alegoría nos presenta un objeto, y es *á otro adonde* se endereza; »
« La alegoría nos presenta un objeto, y es *otro adonde* se endereza. » (Capmany.)

« *Es á esto* QUE va encaminada toda la fuerza de este discurso : »
« *A esto, y no á otra cosa,* va encaminada toda la fuerza de este discurso. » (Scio.)

« *Es en estas riberas* QUE la hermosa Galatea apacienta su ganado : »
« *Estas riberas* son *en las que* la hermosa Galatea apacienta su ganado. » (Cervantes.)

« *En el campo sobre la dura tierra* es QUE duerme : »
« *En el campo sobre la dura tierra* es *donde* duerme ; »
« *En lo que* duerme es *en el campo* sobre la dura tierra. » (Cerv.).

« No era seguramente *en España* QUE debia esperarse el estallido : »
« No era seguramente *en España donde* debia esperarse el estallido. » (Larra.)

« No es *en la Inglaterra* solamente QUE los hechos han comprobado la opinión que yo sostengo : »
« No *es la Inglaterra* solamente *donde* los hechos han comprobado la opinión que yo sostengo. » (Hermosilla.)

« Si deseas carecer de todo género de trabajos y penas, *en la casa del Señor* es QUE está la libertad y exencion de todas ellas : »
« Si deseas carecer de todo género de trabajos y penas, *en la casa del Señor* es *donde* está la libertad y exención de todas ellas. » (Fray Luis de Granada.)

« *En la verdadera libertad cristiana* es QUE hemos de poner toda nuestra gloria : »
« *La verdadera libertad cristiana* es *en la que* hemos de poner toda nuestra gloria. » (Scio.)

« *En el jardín bajo* es QUE debian de tener su baño las reinas moras : »
« *En el jardín bajo* es *donde* debian de tener su baño las reinas moras. » (Martínez de la Rosa.)

« *En la larga y trabajosa escuela* de la conquista de Granada, como que duró no menos que por espacio de diez años, fue QUE se formaron aquellos grandes capitanes, gloria y prez de su siglo y asombro de los venideros : »
« *En la larga y trabajosa escuela* de la conquista de Granada, como que duró no menos que por espacio de diez años, fue *donde* se formaron aquellos grandes capitanes, gloria y prez de su siglo y asombro de los venideros. » (Martínez de la Rosa.)

« *En una escalera* fue QUE reñimos : »
« *En una escalera* fue *donde* reñimos. » (Hartzenbusch.)

« *Desde la plaza* fue QUE me siguió : »
« *Desde la plaza* me siguió ; »
« *Precisamente desde la plaza* me siguió. »

« *Entre los árboles* fue QUE se escondió : »
« *Entre los árboles* fue *donde* se escondió. »

« *Hasta la cintura* fue QUE le dio el agua : »
« *La cintura* fue *hasta donde* le dio el agua ; »
« *Precisamente hasta* la cintura le dio el agua. »

« *Para Europa* es QUE se va : »
« *Para Europa* es *para donde* se va. »

« *Por esta parte* fue QUE huyó Sisara : »
« *Por aquesta parte* fue
« *Por donde* Sisara huyó. (Calderón.)

« *Por Alarcón* es QUE se ha de principiar el estudio del antiguo teatro español : »
« *Por Alarcón* es *por donde* se ha de principiar el estudio del antiguo teatro español. » (Hartzenbusch.)

« *Sobre el tejado* fue QUE lo puso : »
« *Sobre el tejado* fue *donde* lo puso. »

« Si se dudare si en la voz *país* es *sobre la primera* ó *sobre la segunda* vocal QUE debe cargar el acento, véase el § 106 : »
« Si se dudare si en la voz *país* es *sobre la primera* ó *sobre la segunda* vocal *donde* debe cargar el acento, véase el § 106. »

« Los pensamientos que me entristecen *¿ de dónde* es QUE vienen, *á dónde* es QUE van ? »

Los pensamientos que me entristecen
¿De dónde vienen, *a dónde* van?

* « *¿En cuál bolsillo* sería QUE dejó esa carta? »
« *¿En cuál* bolsillo sería *en el que* dejó esa carta? »
« *¿En cuál bolsillo* sería *donde* dejó esa carta ? »
« *¿En cuál bolsillo* dejaría esa carta? »

Relaciones de tiempo.

* « *Entonces* fue QUE Augusto ordenó que se levantara el censo general del imperio : »
« *Entonces* fue *cuando* Augusto ordenó que se levantara el censo general del imperio. »

« *Entonces* fue QUE la política empezó á inspirar en los gobiernos el deseo de asociarse á las ciencias : »
« *Entonces* fue *cuando* la política empezó á inspirar en los gobiernos el deseo de asociarse á las ciencias. » (Jovellanos.)

« *Ahora* es QUE estoy triste : »
« *Ahora* es *cuando* estoy triste. »

« No es *hoy* QUE yo he compuesto esa décima : »

No es *hoy cuando* yo he compuesto
Esa décima..... (Bretón.)

« *Mañana* será QUE me voy : »
« *Mañana* será *cuando* me voy. »

« *A esa hora* fue QUE tuvo que echarse á cuestas la patriótica cruz de ante : »
« *A esa hora* fue *cuando* tuvo que echarse á cuestas la patriótica cruz de ante. » (Hartzenbusch.)

« *Antes de amanecer* fue QUE montó : »
« *Antes de amanecer* fue *cuando* montó. »

« *Desde ayer* es QUE está enfermo : »
« *Desde ayer* está enfermo. »

« *Hacia esta época* fue QUE Diego García de Paredes dio un alto testimonio de la lealtad y mérito de Gonzalo : »
« *Hacia esta época* fue *cuando* Diego García de Paredes dio un alto testimonio de la lealtad y mérito de Gonzalo. » (Quintana.)

« Fue casi *en esta ocasión* QUE se mandó dividir el tercio viejo del campo del conde Carlos : »
« Fue casi *en esta ocasión cuando* se mandó dividir el tercio viejo del conde Carlos. » (Coloma.)

« *Allá en tiempo* de don Bueso era QUE se reñía : »

Allá en tiempo de don Bueso
Era *cuando* se reñía. (Rojas.)

« *En este tiempo* fue QUE la lengua empezó á tomar diverso semblante del que había tenido en el tiempo anterior : »
« *En este tiempo* fue *cuando* la lengua empezó á tomar diverso semblante del que había tenido en el tiempo anterior. » (Forner.)

« Cervantes, semejante á Milton, *en el descenso de la vida* fue QUE emprendió y llevó á cabo las obras que le han inmortalizado : »
« Cervantes, semejante á Milton, *en el descenso de la vida* fue *cuando* emprendió y llevó á cabo las obras que le han inmortalizado. » (Gil y Zárate.)

« *En esas circunstancias* fue QUE tuve que pedirle el dinero : »
« *En esas circunstancias* fue *en las que* tuve que pedirle el dinero ; »
« *En esas circunstancias* fue *cuando* tuve que pedirle el dinero. »

« *Muy entrado ya el siglo décimosexto* fue QUE tomamos el verso suelto de los italianos : »

« *Muy entrado ya el siglo décimosexto* fue *cuando* tomamos el verso suelto de los italianos. » (Martínez de la Rosa.)

« *Estando los negocios en este estado* fue QUE el padre provincial mudó parecer: »
« *Estando los negocios en este estado* fue *cuando* el padre provincial mudó parecer. » (Santa Teresa.)

* « Fue *en la última década de aquel siglo* QUE se sembró el grano cuyos frutos empezaron á cogerse en el nuestro: »
« Fue *en la última década de aquel siglo cuando* se sembró el grano cuyos frutos empezaron á cogerse en el nuestro. »

* « *Una que otra noche y cuando la luna está bien clara* es QUE la he visto: »
« *Solo* la he visto *una que otra noche y cuando la luna está bien clara.* »

« *Cuando reconocí en usted al mismo que ya mi corazón estimaba en secreto,* fue QUE volví á gozar de la tranquilidad que creí haber huído de mí para siempre: »
« *Cuando reconocí en usted al mismo que ya mi corazón estimaba en secreto,* fue *cuando* volví á gozar de la tranquilidad que creí haber huído de mí para siempre. » (Larra.)

« Hipias se hizo más suspicaz en vista de la conjuración, de la muerte de su hermano y del peligro que él mismo había corrido; y solo *después de tres años* fue QUE la familia de los Alcmeónidas le destronó: »
« Hipias se hizo más suspicaz en vista de la conjuración, de la muerte de su hermano y del peligro que él mismo había corrido; y solo *después de tres años* fue *cuando* la familia de los Alcmeónidas le destronó. » (Hermosilla.)

« Solo *en la completa anarquía* es QUE el individuo queda autorizado á guiarse por sus opiniones particulares: »
« Solo *en la completa anarquía* es *cuando* el individuo queda autorizado á guiarse por sus opiniones particulares. » (Hermosilla.)

« *En el siglo de similor* es QUE estamos al presente: »

El siglo de oro, de plata,
De cobre y hierro han pasado,
Y es *siglo de similor*
En el que al presente estamos. (T. Iriarte.)

« *Para hoy* fue QUE me citó: »
« *Para hoy* me citó. »

« *¿Cuándo* fue QUE nos vimos? »
« *¿Cuándo* nos vimos? »

« *¿Hasta cuándo* es QUE vuelve? »
« *¿Hasta cuándo* no vuelve? »

Relaciones de modo.

« Así lo hago, porque *así* es QUE me enseñaron : »
« Así lo hago, porque *así* es *como* me enseñaron. » (Bello.)

« Vuelvo á repetir por la centésima vez que *así* es QUE pasan las cosas en el mundo : »
« Vuelvo á repetir por la centésima vez que *así* es *como* pasan las cosas en el mundo. » (Hermosilla.)

« *De ese modo* fue QUE se arruinó : »
« *De ese modo* fue *como* se arruinó. »

« No fue *á pie* QUE vino : »
« No fue *á pie como* vino. »

« *Con esta mira y segunda intención* fue únicamente QUE pudo el emperador Alejandro dar su consentimiento á los tratados de Tilsit : »
« *Con esta mira y segunda intención* fue únicamente *como* pudo el emperador Alejandro dar su consentimiento á los tratados de Tilsit. » (Martínez de la Rosa.)

« *De cabeza* fue QUE cayó : »
« *De cabeza* fue *como* cayó. »

« Solo *á fuerza de privaciones* es QUE consigo pagar la posada : »
« Solo *á fuerza de privaciones* es *como* consigo pagar la posada. » (Hartzenbusch.)

« Nada pueden las leyes contra las naturales vicisitudes del cultivo, y *cediendo y acomodándose* á ellas, es QUE pueden labrar el bien general : »
« Nada pueden las leyes contra las naturales vicisitudes del cultivo, y *solo cediendo y acomodándose* á ellas pueden labrar el bien general. » (Jovellanos.)

« *Atemperándose la ley á las circunstancias*, es cabalmente QUE puede mantenerse igual y constante la relación entre el poder civilizador y el estado de los individuos que han de ser civilizados : »
« *Atemperándose la ley á las circunstancias*, es cabalmente *como* puede mantenerse igual y constante la relación entre el poder civilizador y el estado de los individuos que han de ser civilizados. » (M. A. Caro.)

« Solo *procediendo* con esta separación es QUE se encuentra la verdad : »
« Solo *procediendo* con esta separación es *como* se encuentra la verdad. » (Hermosilla.)

« No es *manchando* mi honor QUE ha de lavar su ofensa: »

« No es *manchando* mi honor
Como ha de lavar su ofensa. » (Núñez de Arce.)

* « *Aplicando* la facultad de sentir al estudio de los seres y de sus propiedades, *haciendo* uso de la observación y de la experiencia, y de los métodos analítico y sintético, es QUE se les siente como son y como pasan: es, pues, *como* se descubre la verdad: »

« *Aplicando* la facultad de sentir al estudio de los seres y de sus propiedades, *haciendo* uso de la observación y de la experiencia, y de los métodos analítico y sintético, es *como* se les siente como son y como pasan: es, pues, *como* se descubre la verdad. »

* « *Por este medio* es QUE un solo profesor puede tener bajo su dirección hasta mil niños: »

« *Por este medio* es *como* un solo profesor puede tener bajo su dirección hasta mil niños; »

« *Por este medio* puede un solo profesor tener bajo su dirección hasta mil niños. »

* « Es *por medio* de los sentidos QUE los hombres han adquirido las ideas y conocimientos que poseen: »

« Es *por medio* de los sentidos *como* los hombres han adquirido las ideas y conocimientos que poseen. »

« *Según esa ley* es QUE deben juzgarle: »
« *Según esa ley* es *como* deben juzgarle; »
« Deben juzgarle *según esa ley, y solo según ésa.*

« *¿Cómo* fue QUE se mató?
« *¿Cómo* se mató? »

Relaciones de causa.

« Natural cosa es que así como la posesión y presencia de lo que se ama da alegría, así el apartamiento y pérdida da dolor; y *por esto* es QUE quitan á los dulces hijos de la presencia del padre que se está muriendo: »

« Natural cosa es que así como la posesión y presencia de lo que se ama da alegría, así el apartamiento y pérdida da dolor, y *por esto* quitan á los dulces hijos de la presencia del padre que se está muriendo. » (Fray Luis de Granada.)

« Es *por esto* QUE disentimos: »
« *Por esto* disentimos; » (Hartzenbusch.)
« *Esto* es *por lo que* disentimos; » (Id.)
« *Hé ahí por qué* disentimos. »

« No es *por eso* QUE me entristezco: »

« No es *eso,* Señor, por Dios,
Por lo que yo me entristezco. » (Lope.)

« *Por eso* es QUE no recibo : »
« *Por eso* no recibo ; »
« *Cabalmente por eso* no recibo ; »
« *Eso* es *por lo que* no recibo. »

« *Por eso* es QUE los hombres fían sus vidas á un débil leño : » (Amat, *Sab. XIV*, 5.)
« *Por esto también* fían los hombres sus almas á un pequeño leño. » (Scío.)

* « *Por estas razones* fue QUE le pedimos el manuscrito : »
« Estas fueron las razones *porque* ó *por que* le pedimos el manuscrito ; »
« *Por estas razones* fue *por las que* le pedimos el manuscrito ; »
« *Por estas razones* le pedimos el manuscrito. »

* « Es *por estas razones* QUE en todos los Estados de la América del Norte se ha conferido el ejercicio del poder legislativo á dos cámaras y se ha sometido la confección[1] de las leyes á algunas otras garantías : »
« *Estas* son las razones *porque* ó *por que, etc.* ; »
« *Por estas razones* es *por las que, etc.* ; »
« *Por estas razones* es *por lo que, etc.* »

* « Los apóstoles refieren lo que vieron y oyeron, y *por cuanto* vieron y oyeron es QUE su testimonio es prueba concluyente de que la doctrina que refieren es la de Jesucristo : »
« Los apóstoles refieren lo que vieron y oyeron, y *precisamente por cuanto* vieron y oyeron, su testimonio es prueba concluyente de que la doctrina que refieren es la de Jesucristo. »

« No es *por egoísmo* QUE procuro disipar los recelos del marqués : »
« No es *por egoísmo por lo que* procuro disipar los recelos del marqués. » (Valera.)

« *Por la equivocada aplicación* de los instrumentos con que el hombre está dotado para investigar verdades de diferente orden, y *por confundir y trocar* los unos con los otros, es QUE el error triunfa, y la verdad se pierde en un laberinto de sofismas y de absurdos : »
« *Por la equivocada aplicación* de los instrumentos con que el hombre está dotado para investigar verdades de diferente orden, y *por confundir y trocar* los unos con los otros, es *por lo que* el error triunfa y la verdad se pierde en un laberinto de sofismas y de absurdos. » (Don Agustín Durán.)

1. Estas *confecciones de leyes* son en castellano algún tanto indigestas: sabe Dios si por haberse atracado de ellas nuestra patria está tan opilada y enteca. « El tenor de ellas (las nuevas leyes en favor de los indios) no dejaba duda del influjo poderoso que el padre Casas había tenido en su *formación*. » (Quintana, *Vida de las Casas*.)

« Solo *por error ó descuido* es QUE se ve en el diccionario esta palabra con *z*: »
« Solo *por error ó descuido* es *por lo que* en el diccionario se ha puesto esta palabra con *z* ; »
« Solo *por error ó descuido* se ha puesto en el diccionario esta palabra con *z*. »

« *Atendiendo* á este pasaje fue QUE se dijo que Zárate no había desconocido enteramente los grandes datos épicos que le presentaba su argumento : »
« *Atendiendo* á este pasaje se dijo que Zárate no había desconocido enteramente los grandes datos épicos que le presentaba su argumento ; »
« *Atendiendo* á este pasaje fue *por lo que* se dijo que Zárate no había desconocido enteramente los grandes datos épicos que le presentaba su argumento. » (Quintana.)

* « *Animados* por esta esperanza es QUE emprendemos la publicación del presente periódico : »
« *Animados* por esta esperanza emprendemos la publicación del presente periódico. »

* ¡No, no! *demente* solo es QUE he podido
Asenso dar á esa ilusión nefaria :

« ¡No, no ! solo *demente* he podido dar asenso á esa ilusión nefaria. »

* « No es *impulsado* por una vana curiosidad sino por amor á la ciencia y á la humanidad, QUE dirijo á usted esta carta : »
« Impulsado no por una vana curiosidad sino por amor á la ciencia, dirijo á usted esta carta. »

« *Por atolondrado* fue QUE perdió el negocio : »
« *Por atolondrado* perdió el negocio. »

« *¿Por qué* fue QUE no pagó ? »
« *¿Por qué* no pagó ? »

Relaciones varias.

* « Como usted ha visto los dos casos que más interés han excitado, es *á usted* especialmente QUE me dirijo : »
« Como usted ha visto los dos casos que más interés han excitado, es *á usted* especialmente *á quien* me dirijo. »

« Es *á Porcia* QUE adoro : »
« Es *Porcia á quien* adoro ; » (Moreto.)
« Es *á Porcia á quien* adoro. »

« Es á ti QUE la doy : »
« Es *á ti á quien* la doy ; »
« Que es mi hermano quien la pide,
« Y eres *tú á quien* se la doy. » (Calderón.)

« Fue *al benemérito doctor Alonso Díaz de Montalvo* QUE fió Doña Isabel los varios encargos relativos á esta operación importante : »
« *El benemérito doctor Alonso Díaz de Montalvo* fue *á quien* fió Doña Isabel los varios encargos relativos á esta operación importante. » (Clemencin.)

« *A los jóvenes* es, sobre todo, QUE conviene el trabajo, pues *á su edad* es QUE es más útil y más fecundo en resultados : »
« *A los jóvenes* es, sobre todo, *á quienes* conviene el trabajo, pues *á su edad* es *cuando* es más útil y más fecundo en resultados. »
(Ochoa.)

« ¿ Es *á mí* QUE se dirigen esas palabras ? »
« ¿ Es *á mí á quien* se dirigen esas palabras ? » (Gil y Zárate.)

« *De usted* es QUE hablo : »
« *De usted* es *de quien* hablo. »

« Es *de ése* QUE está enamorada su hija : »
« *Ése* es *de quien* su hija de usted está enamorada. » (Moratín.)

« *De ése* es QUE intento hablaros : »
. . . . . *De ése*
Es *de quien* intento hablaros. (Gil y Zárate.)

« *A él* es QUE se acerca el extranjero : »
El es *á quien* de impulso preferente
Se acerca el extranjero..... (Maury.)

« *Con él* fue QUE peleé : »
« *Con él* fue *con quien* peleé ; »
« *Él* fue *con quien* peleé. »

« *Por él* fue QUE comenzaron : »
« *Por él* fue *por quien* comenzaron ; »
« *Él* fue *por quien* comenzaron ; »

(Véte luego de mis ojos,
Que *tú* fuiste *por quien* vino
La nueva de mis infamias
A mis honrados oídos. Lope.)

« *A la libertad de la industria* es QUE debe atribuirse el prodigioso adelantamiento de las artes : »
« *La libertad de la industria* es *á lo que* debe atribuirse el prodigioso adelantamiento de las artes ; »
« *A la libertad de la industria* es *á lo que* debe atribuirse el prodigioso adelantamiento de las artes. » (Bello.)

« No es *á eso* QUE vengo : »
« No es *á eso*
« *A lo que* hoy vengo. » (Calderón.)

« *Bajo esa condición* es QUE acepto : »
« *Solo* bajo esa condición acepto. »

« No es *contra esa providencia* QUE yo discuto : »
« No es *esa providencia contra la que* yo discuto ; »
« No es *contra esa providencia contra la que* yo discuto. »

« Es *con esto* QUE se conserva la amistad y gracia de Dios : »
« *Esto* es *con lo que* se conserva la amistad y gracia de Dios. » (Fray Luis de Granada.)

* « *Con la lógica sensualista* es QUE se puede descubrir, conocer y enseñar la verdad : »
« *Con la lógica sensualista* es *con la que* se puede..... »
« *La lógica sensualista* es *con la que* se puede..... »

« *De eso* precisamente es QUE él debería estar convencido : »
« *Eso* es precisamente *de lo que* él debería estar convencido ; » (Larra.)
« *De eso* es precisamente *de lo que* él debería estar convencido. »

« *De esa causa* es QUE han procedido romances y sonetos á millares : »
« *De esa causa* es *de donde* han procedido millares de romances y sonetos ; »

« De esta causa, no de otra, han procedido
Romances y sonetos á millares. » (Forner.)

« *De esto* es QUE yo me quejo : »
« Esto es *de lo que* yo me quejo ; » (Ambrosio de Morales.)
« *De esto* es *de lo que* yo me quejo. »

« *En la falta de originalidad* y de fuerza en las fisonomías morales, es QUE flaquean principalmente nuestras comedias, nuestros poemas, nuestras novelas :
« *La falta de originalidad* y de fuerza en las fisonomías morales, es *en la que* flaquean principalmente nuestras comedias, nuestros poemas, nuestras novelas. » (Quintana.)

« *En el primer ensayo* que el entendimiento hace de sí mismo es QUE más importa no acostumbrarle á pagarse de meras palabras : »
« *En el primer ensayo* que el entendimiento hace de sí mismo es *en el que* más importa no acostumbrarle á pagarse de meras palabras. » (Bello.)

« Es principalmente *en esta parte* QUE ha sobresalido Homero : »
« *En esta parte* es precisamente *en la que* ha sobresalido Homero. » (Capmany.)

« *En los arrobamientos* es QUE el Señor descubre al alma los tesoros de su sabiduría y grandeza :
« *En los arrobamientos* es *donde* el Señor descubre al alma los tesoros de su sabiduría y grandez. » (Capmany.)

« *En el enlace de las partes, en su trabazón, en su acuerdo*, es pues QUE consiste el mérito, no solo de un poema, sino de cualquiera otra obra : »
« *En el enlace de las partes, en su trabazón, en su acuerdo* es *en lo que* consiste el mérito, no solo de un poema, sino de cualquiera otra obra. » (Burgos.)

« ¿ *En qué* era QUE yo me deleitaba ? »
« ¿ *Qué* era *en lo que* yo me deleitaba ? » (Rivadeneira.)
« ¿ *En qué* era *en lo que* yo me deleitaba ? »

« Esta es una de las virtudes más propias del cristiano ; es *en ésta* QUE Dios más veces lo prueba y examina : »
« Esta es una de las virtudes más propias del cristiano ; ésta es *la en que* Dios más veces lo prueba y examina. » (Fray Luis de Granada.)

« *Sobre esta proposición* es QUE recae la declaración de los jurados : »
« *Sobre esta proposición* es *sobre la que* recae la declaración de los jurados ; » (Hermosilla.)
« *Esta proposición* es *sobre la que* recae la declaración de los jurados. »

« Fue *para conquistar* una independencia todavía más completa y *para romper* todo freno, QUE la filosofía del último siglo declaró á la revelación esa guerra de sofismas y de insultos que aun dura hoy : »
« Fue *para conquistar* una independencia todavía mas completa y para romper todo freno, *para lo que* la filosofía del último siglo declaró á la revelación esa guerra de sofismas y de insultos que aun dura hoy. »

« *Por esta abertura* es QUE entra y sale el aire cuando se respira : »
« *Por esta abertura* es *por la que* entra y sale el aire cuando se respira ; » (Sicilia.)
« *Por esta abertura* es *por donde*..... »
« *Esta abertura* es *por la que*..... »
« *Esta abertura* es *por donde*..... »

« *Tras esto* era QUE yo andaba : »
« *Esto* es *tras lo que* yo andaba. » (*La Celestina*.)

441. El gramático más ceñudo no hallará nada que tachar en esta oración : « *Puesto que* está enfermo y *que* no puede salir, hemos de disculparlo » ; donde con el se-

gundo *que* se entiende el *puesto* anterior. Lo mismo sucede en « *Pues que* está enfermo y *que* no puede salir, hemos de disculparlo » ; aquí el segundo *que* pende de la preposición *pues* antes expresada. Quizá más indulgencia se requiera para aceptar esto otro: « Habremos, de disculparlo *porque* está enfermo y *que* no puede salir » ; sin embargo, el segundo *que* va regido de *por,* componente de *porque* ; caso semejante es : « *Aunque* esté enfermo y *que* no pueda salir, debe hacer un esfuerzo. » Algo más durillo de tragar todavía : las voces que se usan para enlazar dos frases, subordinante la una, subordinada la otra, pueden resolverse en una locución en que figura *que* : *cuando llegue* = *al tiempo que llegue* ; *si viene* = *en caso que venga* : no será pues extraño que, precediendo una de estas palabras, aparezca luego un *que,* como elemento envuelto en ellas. Vayan ejemplos de todo esto :

... Y *puesto*
Que aquí estás con gente y armas,
Y *que* tienes á la quinta,
Por donde sabes, entrada...
¿ Qué esperas ?
(Calderón, *Primero soy yo, jorn. I, esc. I.*)

Pues que él es el que se engaña
Y *que* no le engaño yo,
Su mismo engaño me valga.
(Id., *Los empeños de un acaso, jorn. III, esc. X.*)

Yo moriré *porque* tú
Le aborrezcas y me adores,
Y por el cielo suspires,
Y *que* en su ausencia me llores,
Y *que* de noche no duermas
Y de día no reposes.
(Ledesma, *Conceptos espirituales,* p. 20.)

« *Aunque* esto es en sí verdad y *que* para la gloria del Santo sirva poco y valga menos hacer memoria de cosas semejantes, es fuerza en sus historias hacer alguna para el consuelo y provecho nuestro. » (Sigüenza, *Vida de S. Jerónimo, lib. I disc. I.*) — « *Aunque* yo hablase las lenguas de todas las naciones del mundo, ó *que* me diese á entender sin alguna voz ó señal exterior, como hacen los ángeles... » (Scío, *S. Pablo, I Cor. XIII,* 1, *nota* : parece que aquí no hay influencia extranjera, porque habiendo seguido á Martini en lo que precede de la nota, al comenzar nuestra cita el traductor se aparta de él.) — « *Cuando* algund home veniere ante ti, é te demandare pidiéndote perdon que le perdones algund yerro que él haya fecho, ó *que* lo demande en persona de otri, enantes que le otorgues

el perdon, para mientes á cuantas cosas te yo agora diré. » (*Castigos é documentos del rey D. Sancho*: Bibl. de Rivad. LI, p. 114ª.) — « *Cuando* un navío se fletare señalando en la carta de fletamento las toneladas, quintales ú otra carga, y *que* lo que así se hubiere señalado no lo embarcare el fletante, será de su cargo... » (*Orden. de Bilbao, cap. XVIII*, 14.) — « Mas *cuando* toman en mala parte las expresiones más inocentes, y *que*, prescindiendo de la obra, van á buscar los reparos fuera de ella, ¿qué quiere usted que le diga? » (Jovellanos, *Corresp. con Posada, junio* 1.º *de* 1796.) — « Como diríamos que uno no tiene gusto propiamente, *si* no sabe distinguir un sabor de otro, ó *que* todos le son indiferentes. » (Azara, *Obras de Mengs*, p. 66.)

Ya se hará cargo el lector de que estos son casos raros, excepcionales, que pueden explicarse y no deben recomendarse. El uso corriente castellano es repetir el adverbio primero, ó mejor omitirlo del todo, sin ningún reemplazo.

« *Si* yo por malos de mis pecados ó por mi buena suerte me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes, y ( ) le derribo de un encuentro, ó ( ) le parto por mitad del cuerpo, ó ( ) finalmente le venzo y le rindo, ¿no será bien tener á quien enviarle presentado? » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I, cap. I.*) — « ¿Pues qué será *cuando* me ponga un ropón ducal á cuestas, ó ( ) me vista de oro y de perlas á uso de conde extranjero? » (Id., *ib.*, *pte. I, cap. XXI.*)

Quiere la mala suerte que lo que en nuestra lengua es una curiosidad desenterrada por la manía de rebuscar, sea en francés la regla, y por tanto común tropiezo para los traductores. Si hubiese de ponerse en castellano este lugar de san Francisco de Sales: SI *vostre bonheur vous appelle aux chastes et virginales nopces spirituelles et* QU' *à jamais vous veuilliez conserver vostre virginité: ô Dieu! conservez vostre amour le plus délicatement que vous pourrez pour cet espoux divin*[1], jamás debería imitarse á Quevedo, que vertió así: « SI tu buena dicha te llama á las castas y virginales bodas espirituales, y QUE quieres para siempre conservar tu virginidad, conservarás tu amor lo más delicadamente que puedas para este esposo divino » ; sino que habría que quitar el *que* ó cambiarlo por *si*[2].

1. *Introduction à la vie dévote, part. III, chap. XLI.*
2. Los dos ejemplos que trae Diez (*Gramm., tomo III, pág.* 417) admiten otra explicación, según se verá más adelante. — No debe causar escándalo el que se diga que todo un Quevedo cometió galicismos, pues en la citada traducción de S. Francisco de Sales, fuera

Otro traductor que nada tiene de Quevedo, escribe así: « AUNQUE pudiéramos abrirnos un camino por la fuerza, y QUE en pos nuestra[1] todo el infierno se levantase en la más negra insurrección para oscurecer la purísima luz del cielo, todavía nuestro gran enemigo, incorruptible se sentaría sobre su trono inmaculado » : *que* campea á guisa francesa en igual de *aunque*.

442. X ofrece en venta *pañuelos seda, sombreros paja*. Antes se había oído como característico de un hombre cutre y ahorrativo lo de aguar el agua y otras proezas del mismo jaez; pero estaba reservado á los mercaderes bogotanos escatimar una palabrita tan menuda como *de*, llevando la tontería hasta ofrecer *gruesas plumas* en lugar de *gruesas de plumas*. ¿ Si ocasionará este odio á la preposición *de* el figurarse que pertenece á *dar* y el tener por lema aquello de

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada[2]?

Esta tirria al *de* ha hecho que los mismos, de algún tiempo á esta parte, lo hayan despojado de su significación de destino ó empleo, que aparece en *casa de huéspedes, molino de trigo, máquina de coser, vapor de río, etc.*; y nadie los haría decir *calzado de hombre, sombrero de niño*, porque en su sentir sería tanto como afirmar que tales objetos eran de carne y hueso. Á eso se reduce toda la gramática de esta buena gente.

Otra novedad, venida sin duda del francés, es la que consiste en omitir la preposición cuando se trata de objetos que se designan con el nombre de una persona cuyo recuerdo

del aquí mencionado, se hallan giros y expresiones que están calcados servilmente sobre el original y que en vano se buscarían en las obras originales del traductor ó en las de sus contemporáneos. Todos convienen en que Cervantes y Garcilaso incurrieron en italianismos, y no por eso dejan de ser los corifeos de nuestra literatura.

1. Véase lo dicho en el § 374, *pág.* 274.

2. Es visible que en esto no hay sino una mera abreviatura ideada para ganar tiempo y espacio en lo escrito; pero es claro que la abreviatura no ha de pasar á lo hablado: porque se escriba *p°* y *comp^a*, á nadie se le ocurrirá decir *po* y *compa* por *pero* y *compañía*. Este uso comercial es antiguo, como se ve en el *Diario político de Santafé*, n° 40 y suplemento al n° 41 (22 de Diciembre de 1810 y 8 de Enero de 1811). Debemos esta noticia á nuestro buen amigo D. N. J. Casas.

se quiere perpetuar. Si toda la vida hemos dicho *Plaza de Bolívar, Calle de Cervantes, Hospital de S. Juan de Dios, Academia de S. Fernando*, ¿ con qué derecho nos salen ahora con *Instituto Murillo, Teatro Romea*? Para que semejantes yuxtaposiciones fuesen admisibles se necesitaría que *Murillo, Romea* fueran ya por sí solos los nombres de los objetos, como cuando decimos el *río Tajo*, la *reina Victoria*.

Los que leen en inglés *Florida water* y traducen *agua florida*, están al canto de decir *agua colonia* en vez de *agua de Colonia* ; como que *Florida* y *Colonia* son ambos nombres de lugar[1]. El mercurio precipitado rojo, descubierto por Juan de Vigo, se llama comúnmente en castellano *polvos de Juanes* y no *polvos Juanes*; así como no se debe decir *ungüento Holloway* sino *ungüento de Holloway*.

> Señor, tú has de sufrir *polvos de Juanes*,
> Que toda el alma tienes ya podrida.
> (Moreto, *El desdén con el desdén, acto II, esc. VI.*)

Ya que se ofrece hablar de esto, es bueno hacer notar á muchos que no lo saben, que al *agua de lavanda* no le viene el nombre de ningún lugar como á las anteriores; *lavande* en francés es el nombre del espliego ó alhucema, que también se llamó antiguamente en castellano *lavándula* (éste es el nombre botánico), y los perfumistas, las mujeres y los amujerados debieron figurarse que de eso no había ni noticia en castellano, y hé aquí una voz flamante que nadie entiende y que aun con mayúscula escriben *(Agua de la vanda, de Lavanda, de la Banda)*.

443. A pesar del cacareado republicanismo de nuestros paisanos, hay quienes incurran en la puerilidad de querer dar á sus apellidos cierto aire de nobleza que los separe del vulgo: los medios más comunes que para esto hemos visto se adoptan, son la añadidura de un *de* al apellido, y el cambio, en la escritura, de unas letras por otras, tenidas, á lo que parece, por de más elevado linaje.

« El *de*, precediendo á los apellidos, » dice Monlau en su Diccionario etimológico de la lengua castellana, « se ha

1. En las dos últimas ediciones del Diccionario de la Academia se lee, sin duda por errata, *agua de colonia* en la vez *bandolina*.

querido mirar como partícula nobiliaria ó que denota nobleza de alcurnia; pero nada más inexacto, porque el *de* únicamente precede á los apellidos cuando éstos se tomaron de nombres de pueblo, lugar ó territorio, sobre el cual se ejercía señorío ó jurisdicción. Fuera de estos casos nada significa el *de,* y es muy ridículo anteponerlo al apellido creyendo que de por sí atestigua nobleza. Las familias de *Iñigo Arista, Jorge Manrique, Pedro Girón, Hernán Cortés, etc.*, sin *de,* eran y son mucho más ilustres que las de *Juan* de *las Viñas, Perico* de *los Palotes* ó *Marcos* de *Obregón...!* »

Advertiremos que hay apellidos que por su naturaleza rechazan el *de,* cuales son, entre otros, los llamados patronímicos, ó sea, derivados de un nombre de pila y denotativos, en su origen, de los hijos de quien llevaba dicho nombre, como *Álvarez* (hijo de *Álvaro*), *Martínez, Sánchez, Márquez, Ibáñez* (hijo de *Iban* ó *Juan*), *Suárez* (hijo de *Suero* ó *Esvero*), etc. Sería un disparate descomunal llamarse *Juan de Sánchez, Pedro de Márquez, etc.* Esto mismo se observa con los apellidos que de suyo son adjetivos, como *Blanco, Prieto, Cortés, etc.*

Seremos justos : esta pueril vanidad es poco común entre nuestros paisanos. En otras partes no se contentan los tontos con ponerse su *de,* sino que, para que los demás se lo ratifiquen, se figuran hacer un grande honor concediéndolo á las personas con quienes tratan. Por nuestra parte declaramos que no sabemos si enojarnos ó reírnos cuando alguno de los tales nos dice *Señor de Cuervo.*

En una palabra, el que haya heredado de sus padres un *de* con las condiciones indicadas por Monlau, hace muy bien en usarle; de otro modo, es una ridiculez insoportable echarle encima al nombre semejante aditamento.

Cualquiera que sea el origen de la desinencia *ez* de los patronímicos, siempre son los apellidos formados con ella un puro modificativo del nombre propio, y de consiguiente repugnan el *de* por llevarlo envuelto [1].

Otro de los medios de ennoblecerse excogitados por nuestros paisanos, es el de cambiar en los apellidos la *s* en *z,* la *b* en *v* : así, *Benavides, Cortés, Montañés, Chaves, Losada,*

1. Véase Araujo, *Fonética,* p. 85-6 ; Baist en el *Grundriss* de Gröber, tomo I, p. 709.

Mas, Mesa, Quesada, Quirós, Córdoba, etc., son para muchos *Benavídez, Cortez, Montañez, Chávez, Lozada, Maz, Meza, Quezada, Quiroz, Córdova*; también escriben *Baltazar* por *Baltasar*. Sentimos en el alma no saber qué blasones hayan adoptado estos nobles de nuevo cuño; que si los supiéramos, daríamos á nuestros lectores esta noticia tan curiosa como importante.

444. Las revistas de modas, copiadas naturalmente ó imitadas del francés, nos han traído en nuestros días la manera de designar los colores uniendo inmediatamente al nombre del objeto que se quiere describir el de un objeto caracterizado por tal ó cual color: *guante caña, raso junquillo ó lila. vestido de moire tórtola*, se lee en la *Revista enciclopédica de la civilización europea* que en 1843 publicaban en París Escosura y Ochoa, y hoy en cualquier periódico ó novela se lee *merino perla, lazos rosa*. El uso genuino castellano en esta materia puede resumirse así:

1.° En nuestra lengua, lo mismo que en otras, es común emplear, para denotar los colores, los nombres de objetos caracterizados por ellos: *oro, plata, esmeralda, rubí, ópalo, nácar, grana*; conservando éstos su carácter de sustantivos.

De blanco y colorado
Una paloma y de *oro* matizada.
(Fr. Luis de León, *oda Mi trabajoso día.*)

¿Qué fortuna infelice
Turbó la *nieve*, y el *cristal* y el *ostro*
Colores vivas de tu bello rostro?.....
(Francisco de la Torre, *égl. Tirsi.*)

Y tú que en el Pusilipo á la Aurora
Veneras, oh cultor, con las ofrendas
Que de *esmeraldas* y *rubíes* colora.
(B. Leon. de Argensola, *eleg. Con feliz parto.*)

Cuando la hermosa lumbre
De Venus desfallece,
De *ópalo, nácar* y *oro*
Velada le sucedes.
(Meléndez, *Anacr. VIII.*)

2.° Para designar el color en construcción adjetiva se emplean los sustantivos de esta clase en complementos formados con la preposición *de*, equivalentes, como es sabido, á un adjetivo (*de nieve* = *níveo* ó *nevado*).

« Floques y franjas *de grana* y blanco. » (*Cuestión de amor*). — « Tenía sobre altas gradas dos águilas *de* negro y *oro*. » (Lope, *Relac. de las fiestas de S. Isidro : Obras sueltas, tomo XII*, p. *xli*.)

El pez de escamas *de plata*.....
La langosta, que cocida
Tiene *de coral* las piezas.
(Id. *Arcadia, lib. I.*)

..... Las tristes iras
Yo sin ventura lloro
De Amarilis cruel, de linda boca,
Ojos vivaces y cabello *de oro*.
(Meléndez, *Egl. III.*)

3.° Cuando el color de que se trata no es la cualidad más obvia de un objeto, ó puede haber duda, es preciso que intervenga el sustantivo *color*, en la forma siguiente:

« A la espalda y ceñida por los pechos traía el uno una camisa *de color de camuza*, encerrada y recogida toda en una manga. » (Cervantes, *Rinconete* y *Cortadillo*.) — « Dividelas por medio una vena *de color de fuego*. » — (Huerta, *Plinio, lib. XXXVII, cap. X.*) — « Hállanse en Castilla (lagartos) de dos géneros, unos verdes, y otros que son casi pardos, variados de muchas pintas blancas y *de color de hierro*. » (Id., *ib., lib. VIII, cap. XXXIX.*) — « Despliega (la llamada flor de invierno) á flor de tierra sobre un tierno pedúnculo sus seis pétalos *de* hermoso *color de lila*. » (Jovellanos, *Descr. del castillo de Bellver.*)

4.° A más de esto posee el castellano suma flexibilidad para formar adjetivos equivalentes á estos complementos; los más comunes son los en *-ado*, unas veces reforzados con el profijo *á-*, otras sin él: *abrasilado* (ó *bras.*), *acanelado* (ó *can.*), *acaparrosado, aceitunado, agamuzado* (ó *gam.*), *aleonado* (ó *leon.*), *amadroñado, anacarado* (ó *nac.*), *anaranjado* (ó *nar.*), *atabacado, atigrado, azafranado, datilado, gualdado, jaspeado, limonado, melado, morado, nevado, pajado, plateado, rosado, violado*. Menos comunes son los en *-ino, -izo* : *alabastrino, cetrino, cristalino, perlino, purpurino, zafirino ; cobrizo, pajizo, plomizo*. Es además muy propio del lenguaje popular y corriente acomodar el sustantivo á las funciones de adjetivo dándole las inflexiones de género y número de que sea susceptible : *canelo, castaño, cenizo, franciscano, musco* ó *musgo, tordo*, y otros que no están en el Diccionario, como *carmelito, habano ;* conforme á lo cual decimos en Bogotá *lazos, cintas, manchas lacres*.

Nuestra lengua no carece, pues, de medios propios y abundantes para designar los colores, medios de que diariamente se valen todos los que la hablan, sin necesitar para nada acudir á la jerga de las costureras y revisteros de modas. Para probar cuán contraria es tal práctica al genio del castellano basta aplicarla al lenguaje puramente literario, diciendo, por ejemplo, *cabellos oro, labios coral,* ó emplearlo en otra construccion gramatical : *el traje era rosa* ó *tórtola;* hágase la prueba en las frases siguientes :

« Es (el bol arménico) muy macizo, grave, de color de hígado. » (Laguna, *Dioscórides, lib. V, cap. LXV.*) — « Este es viejo, marchito, torpe, arrugado, de color de comadreja. » (P. S. Abril, *Terencio, Eun., acto IV, esc. IV.*)

En los complementos en que figura *color* se omite con frecuencia el primer *de,* como en los análogos que se emplean para describir las cualidades de las personas ó de las cosas ; pero esto no es rigorosamente gramatical sino cuando preceden otros modificativos, aunque sean adjetivos; lo que se explica muy bien, porque siendo para el efecto equivalentes adjetivos y complementos, una vez que precede un adjetivo, el entendimiento parece sentir la preposición como si se hubiera expresado antes : « Felisardo estaba recostado sobre una alfombra turca de rizos de oro entre labores de seda, puesto el brazo en dos almohadas de brocado persiano, *color de nácar.* » (Lope, *El desdichado por la honra : Obras sueltas, tomo VIII,* p. 102.) — « Sea (la oveja) de gran vellón, vellosa la barriga, ancha de cuerpo, baja de piernas, *grande cola.* » (Herrera, *Agric. gen., lib. V, cap. XXVI.*) — « Entró cierto galancete, aunque no alto de cuerpo, de razonable talle, trigueño de rostro, *ceja arqueada* » (Espinel, *Escudero, rel. I, desc. VIII.*) — « Uno de los sastres, pequeño de cuerpo, redondo de cara, *malas barbas* y peores hechos, no hacia sino decir... » (Quevedo, *Sueño de las calaveras.*)

445. La preposición *con* seguida de un infinitivo suele significar *aunque,* v. gr. « Nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, *con ser* muchos. » (Santa Teresa, *Moradas segundas.*) — « Solo libró bien con mi amo un soldado español, llamado tal de Saavedra, el cual, *con* haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XL.*)

De aquí han procedido los modos de decir *con ser que* equivalente de *aunque,* y *con ser* de *aun* ; por ejemplo : « *Con ser que* es rico, le exigen fiador » ; « *Con ser* yo, tuve que pagar. » Estas construcciones podrían explicarse gramaticalmente, la primera, tomando á *ser* en el sentido

de *verificarse, haber la circunstancia* (véase la pág. 344), y entonces *con ser que es rico* valdría *aunque hay la circunstancia de que es rico*; y la segunda, mediante una elipsis, *con ser yo* en lugar de *con ser yo quien soy*. En Bogotá son usualísimas, y no tenemos por qué avergonzarnos de ellas.

« Vaya un confite á nuestro académico... y será la explicación etimológica del nombre *lagaña*, en la que bien podría devanarse él los sesos, que seguro está que la acertase, *con ser que* no tiene gran dificultad. » (Puigblanch, *Opúsc., tomo I, pról.*, p. xv.)

¿No me dirás....
Cómo el caso sucedió?
Que, *con ser que* aquí pasó,
Hay diversos pareceres.
(Lope, *La hermosura aborrecida, acto III, esc. I.*)

Esto dijo, y la ventana
Tornó á cerrar de revés,
Anocheciendo de nuevo,
Con ser al amanecer.
(Salinas, *Poesías, tomo I*, p. 95.)

Esta explicación de *con ser que* en el sentido de *aunque*, parece comprobarse por los pasajes siguientes: « *Con ser* así *que* nos le pintan condenado, no nos quiere descubrir su nombre. » (Malón de Chaide, *Tratado de la Magdalena, pte. II*, § 4.) — « Anagramas hay imperfectos, que *con ser* así *que* lo son, son de un valor inestimable. » (Isla, *Fray Gerundio, lib. I, cap. IX*; ítem, *lib. II, cap. VII.*)

En ciertas frases *con* acompañado de un nombre se toma también (y lo mismo en otras lenguas) por *á pesar de*, v. gr. « Salgo ahora, *con* todos mis años á cuestas, con una leyenda seca como un esparto. » (Cervantes, *Quij., pról.*) — « *Con* toda aquella multitud de almas, carruajes y animales, no hubo en todo el día una desgracia. » (Ventura de la Vega, *Cartas íntimas.*) Tal es el origen de la frase conjuntiva *con todo eso, con todo.*

446. No nos proponemos recomendar modos de hablar tan enrevesados y estrambóticos como « *veo á ver* si tres cabe en ocho », « *vea á ver* si viene », « hay que *ver á ver* si viene ó no viene »; por más que en ellos nada haya contra el buen sentido, evitará su empleo cualquiera que guste de hablar con algún aliño y lisura.

En la frase *á ver* se toma este verbo por examinar, descubrir examinando:

Aun el sobrescrito della
No me he atrevido á leer.
— Léele *á ver* si contradice
A lo que primero fue.
(Caderón, *El secreto á voces, jorn. I.*)

¿Qué es aqueste
Pellejo con unos hierros
De herramientas diferentes?
— Muestra *á ver*.
(Id., *La dama duende, jorn. I.*)

.....En verso es.
— Dile *á ver*.
(Lope, *¡Si no vieran las mujeres! acto III, esc. VI.*)

De aquí es que se usa sin impropiedad alguna con el verbo *mirar*; y *mirar á ver* vale: aplicar cuidadosamente la vista para examinar ó descubrir:

Mira *á ver* si es alma en pena,
No sea que nos la pegue.
(Moreto, *S. Franco de Sena, acto III, esc. V.*)

Miré *á ver* si sus pechos
En el candor la igualan.
(Meléndez, *La paloma de Filis, V.*)

Según esto *ver á ver* será: aplicar la vista (ó metafóricamente, el entendimiento) para examinar:

.....Pues qué remedio?
Veamos á ver.
(Cruz, *Sainetes, tomo II*, p, 521.)

Esta es la misma combinación que ocurre en la frase corriente *á ver veamos*: « Mirá, ¿queréis vosotras una y buena? — Y qu'es? A ver, veamos. » (Rouanet, *Autos y farsas, II*, p. 322).

Una duplicación semejante de *ver* en acepciones distintas aparece en los siguientes pasajes:

« Sancho alargaba cuanto podia el cuello y la vista, por *ver* si *vería* ya lo que tan suspenso y medroso le tenia. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XX.*) — « Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras sin hablar ninguna, y de cuando en cuando volvía la cabeza á *ver* si *veía* los caballeros y gigantes que su amo nombraba. » (Id., *ib., pte. I. cap. XVIII.*)

En plata: la locución *ver á ver* no puede tildarse de incorrecta ó impropia; pero es mejor relegarla al olvido por inelegante.

447. Los gramáticos de nuestros días exigen singular esmero en dar á cada palabra su propio régimen y construc-

ción, y excusar toda inconsecuencia. Esto debe tenerse presente especialmente en el uso de las preposiciones y los relativos.

Para que sea lícito referir un solo complemento á dos ó más palabras á un tiempo, es menester que pueda aquél usarse propiamente con cada una de ellas: está bien dicho: *compro y vendo libros,* refiriéndose *libros* á los dos verbos *compro* y *vendo,* porque se dice *comprar libros* y *vender libros;* pero no sucede lo mismo en *soy aficionado y compro libros,* pues se dice *soy aficionado á libros* y no *soy aficionado libros*: es necesario corregir así: *soy aficionado á libros y los compro.* Otros ejemplos:

« Me encargo y desempeño toda comisión honrada »: el *encargarse* clama por la preposición *de,* que rechaza *desempeñar*: dígase pues: « Me encargo *de* toda comisión honrada y *la* desempeño, » y mejor: « Me encargo de desempeñar toda comisión honrada. »

« *Patricio* significa lo que pertenece ó es propio de los patricios »: son palabras de la Academia en todas las ediciones de su Diccionario desde la 1.ª hasta la 9.ª inclusive; en las siguientes ha variado la definición, sin duda por haber advertido que se dice *pertenecer á* y no *pertenecer de*; para no pecar contra la gramática debe, pues, decirse: « Lo que pertenece *á* los patricios ó es propio *de* ellos. »

« Va y vuelve del campo: » ¿ se podrá usar en este caso *va* DEL *campo?* dicho se está que no, luego lo propio es: « Va *al* campo y vuelve *de* él ó *de* allí », y quizá mejor: « Va *al* campo y vuelve. »

« Francisca entraba y salía *en* el gabinete », dice Fernán Caballero. Si corrigiésemos: « Francisca entraba *en* el gabinete y salía *de* él », tendríamos una frase gramatical, pero durísima para el lenguaje familiar, lo mismo que la que acabamos de ver en el anterior aparte; ¿ no podría decirse: « Francisca entraba en el gabinete y salía? »

« Los muchachos aborrecen y huyen del castigo » es frase del cultísimo Rivadeneira, y, por desgracia, bárbara, si las hay, á juicio de los gramáticos modernos, quienes exigen que se diga: « Los muchachos aborrecen *el* castigo y huyen *de* él »; porque hasta ahora no ha habido quien diga *aborrecer* DEL *castigo* como *huír* DEL *castigo.* El escritor mencionado usa varias veces estas construccionnes; para ejercicio de los principiantes damos estas otras muestras:

« No piensa ni trata de otra cosa sino de holgarse en fiestas: » esta frase es insoldable, ó punto menos; sin embargo, podría enmendarse así: « No piensa sino *en* holgarse en fiestas, ni trata *de* otra cosa. »

« Quería el papa mover á los príncipes y reyes poderosos y á todos los fieles á tomar las armas é ir á la Tierra Santa para defender ó morir por sus hermanos: » como no se dice *defender* POR *sus hermanos* sino *defender Á sus hermanos*, es obvio que debe ponerse *Á sus hermanos ó morir* POR *ellos*.

« El Señor alumbra, rige y da vida á todas las cosas del cielo y de la tierra: » como no decimos *alumbrar* y *regir Á todas las cosas*, ó más claro, como *alumbrar* y *regir* gobiernan acusativo y *dar vida* exige dativo, es forzoso decir: « El Señor alumbra y rige todas las cosas del cielo y de la tierra y *les* da vida. » Obsérvese que aquí el acusativo no admite la preposición *á*, por ser nombre de cosa; si fuese de persona, sería obligatorio su empleo, y en tal caso la frase podría admitirse en su forma primera: « El Señor alumbra, rige y da vida á todos los hombres. »

La doctrina que antecede es la de Clemencín, Salvá y Bello: ahora preguntaremos: ¿el giro censurado es contrario al genio de la lengua? No lo creemos. Concordar un adjetivo ó un verbo con el nombre más inmediato, es cosa admitida. Decir *tan grande ó mayor que* es igualmente aceptado Si á esto se agrega que en los buenos escritores es mucho más común la construcción con un solo régimen que la distinción, y que ésta es las más veces inaceptable en el lenguaje familiar, se echará de ver que el fallo de los preceptistas puede sin recelo contarse entre aquellas quisquillas gramaticales más fecundas en dificultades de aplicación que en verdadera utilidad. Esto no quiere decir que cuando cómodamente y sin afectación se pueda observar la regla, sea censurable el hacerlo, sino que la construcción vulgar no merece estigmatizarse en absoluto. La que sí sería digna de este castigo, por rematadamente forastera, es aquella de *mi inclinación á — y mi conformidad con — la mayoría*.

448. Los escritores del siglo de oro de nuestra lengua usaban á veces en el empleo de los relativos de libertades que los modernos generalmente no se toman; acaso depende de que nuestros padres escribían ordinariamente como hablaban, sin meterse en honduras gramaticales; después el estudio más cuidadoso de la filosofía del lenguage nos ha hecho mas puntuales.

En varios de los pasajes que hemos citado á otros propó-

sitos se encuentran ejemplos de esto, y vamos á poner unos que ahora se nos acuerdan :

« Tal hubo *que,* pidiendo entrañablemente confesión, se la concedieron » (véase la pág. 258) : al llegar uno al *que* supone que es sujeto, pero acaba el período y echa de ver que es dativo; para convencerse de ello basta quitar la cláusula del gerundio: « Tal hubo *que* le concedieron la confesión » ; frase que, según la sintaxis actual, es revesada é incorrecta hasta lo sumo, y podría enmendarse así : « Tal hubo *á quien* concedieron la confesión », y poniéndola como antes : « Tal hubo *á quien,* pidiendo entrañablemente confesión, se la concedieron » ; ó, cambiando el último verbo : « Tal hubo *que,* pidiendo entrañablemente confesión, la consiguió. »

« Solo libró bien con mi amo un soldado español, llamado tal de Saavedra, *el cual,* con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra » (véase la pág. 365) : es el mismo caso anterior pero agravado notablemente, según se ve acortando el pasaje : « Solo libró bien con mi amo un soldado español, *el cual* jamás le dio palo » : parece que el soldado no dio palo al amo, cuando lo que se quiere decir es que el amo no dio palo al soldado; es, pues, necesario decir *al cual.*

Otros ejemplos : « No parece sino estatua vestida *que* el aire le mueve la ropa » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XIX*) : *que* está en lugar de *á que, á la cual, á la que.*

> Esta cueva que veis toda vestida
> De hiedra, *que* una vid cubre su puerta,
> De levantados álamos cubierta
> Con que la entrada al sol es defendida,
> Sepultura fue un tiempo aborrecida.
> (Lupercio L. de Argensola, *Soneto XXIV.*)

Aquí en lugar de *que una vid cubre su puerta,* debe decirse *cuya puerta cubre una vid.* Igual es el caso siguiente:

> Está situada en la felice España,
> Casi en el medio de la noble gente
> *Que* es su cabeza Barcelona ilustre.
> (Virués, *Monserrate, canto V.*)

.....Pues merendamos;
Y para alegrar la fiesta,
Un sargento de milicias
Que le falta media oreja,
Viene.....
(Moratín, *La mojigata, acto I, esc. III.*)

La lógica pide « *un sargento á quien* ó *al cual le* falta. »

Estos giros dependen de que se ha considerado el relativo como mera conjunción, y son comunísimos y aun forzosos generalmente en las lenguas semíticas[1]. Así, por ejemplo, el principio del versículo 5 del salmo XL (XXXIX de la Vulgata), dice literalmente en el texto hebreo, siguiendo la lección sugerida por las versiones griega y latina: « Bienaventuranzas del hombre *que* el nombre de Jehovah (es) esperanza *de él*; » el griego y el latin, queriendo imitar la frase original, pero forzados á obedecer á su propia sintaxis, presentan dos veces la idea de posesión. Μακάριος ἀνήρ οὗ ἐστι τὸ ὄνομα Κυρίου ἐλπὶς αὐτοῦ: Beatus vir, *cujus* est nomen Domini spes *ejus*.

El siguiente lugar de Moratín parece incorrecto por otro motivo:

Son vestidos de mi ama
Que con suma ligereza
Se han de achicar, alargar,
Aforrar, tapar troneras, etc.
(*El Barón, acto I, esc. X.*)

El *que* está bien con *se han de achicar, alargar, aforrar*; pero no cuadra con *se han de tapar troneras*, porque la gramática exige: « Son vestidos *á* que ó *á* los que se han de tapar troneras. » Bien es verdad que es demasiado pedir á una criada que hable con tanta pulcritud y escrupulosidad.

En la definición de la voz *jácara* decía la Academia: « Composición poética, que se forma en el que llaman romance, y regularmente se refiere en ella algún suceso particular y extraño. » Nótase cierta incorrección, porque las dos proposiciones ligadas por *y* han de ser semejantes: como los rasgos distintivos de la jácara son el formarse en romance y el servir regularmente para referir sucesos particulares y extraños, las frases en que se denote esto han de

1. Véase Gesenius, *Gramática Hebrea*, § 121; Sacy, *Gram. Arabe, I part.*, § 488; Uhlemann, *Gram. Siriaca*, § 56.

ser semejantes; por tanto sería quizá más lógico: « Composición poética, que se forma en el que llaman romance y en *la cual* regularmente se refiere algún suceso particular y extraño. »

449. Á las personas que no han estudiado gramática ni tienen práctica en escribir, les acontece dejar truncadas y como en el aire las frases relativas: v. gr. « No nos arrepentimos de haber concurrido con nuestros votos á que V. E. se mantenga en la presidencia con la independencia y absoluta facultad que se le ha concedido *para que* sin trabas ni inconvenientes que podrían entorpecer las sublimes ideas que producen las relevantes prendas con que Dios lo ha dotado para dirigir nuestro gobierno con tanto acierto. » *(Documento copiado por D. J. M. Groot en su Historia eclesiástica y civil.)* El que escribía se enredó en una larga frase, y se le olvidó decir el *para qué*. Lo peor del cuento es que en esto no se puede dar más regla ni receta que recordar el *Scribendi recte sapere est et principium et fons.*

Hé aquí otras frases incorrectas en que aparecen voces relativas: « Ni sean parte para vencer tu propósito sus promesas ni tampoco sus amenazas, porque gran vergüenza es *que* muriendo constantemente los caballeros por el rey mortal de la tierra, *no querer* hacer nosotros lo mismo por el rey inmortal de los cielos » (Granada, *Símbolo, pte. II, cap. XX*): debió decirse *no queramos*, ó quitar el *que*. — « Ordenaron de ponerles juntos casa en Salamanca con todos los requisitos que *pedían* ser hijos suyos » (Cervantes, *La ilustre fregona*): debió decirse *pedía*, porque el sujeto es el *ser hijos suyos*. — « En fin entendí no *eran* por los medios que él me daba por donde yo me había de remediar » (Sta. Teresa, *Vida, cap. XXIII*): debió decirse *era*. — « La elocuencia de algunos fragmentos que aquí he trasladado no *nacieron* de los preceptos de los retóricos » (Capmany, *Teatro crítico, tomo II*, p. 371): debe ser *nació*, porque el sujeto es *elocuencia*. — El párrafo primero de la Historia de Carlos V por Sandoval es una cáfila de proposiciones subordinadas sin subordinante alguna.

450. Otro defecto harto común en el uso de los relativos consiste en anteponerles inoportunamente la conjunción *y*, por ejemplo: « Informó que se estaban concluyendo las oficinas y demás cosas necesarias para emprender las operaciones en grande, *y* para lo cual se hallaban ya los materiales preparados. » *Para lo cual* se refiere á lo que inmediatamente precede, y por tanto sobra el *y*; el cual no tiene cabida sino cuando la frase relativa va ligada á otro modificativo anterior: « hombre rico *y* que sabe mucho; »

como si dijéramos « hombre rico *y* muy sabio. » « También esos desdichados han recibido otras gracias sin advertir que lo eran, *y* las cuales, despreciadas por ellos, se presentarán como testigos de cargo para abrumarlos con testimonio que eternamente los condene, » es frase de un acreditado traductor : sobra igualmente el *y*, porque la expresión *sin advertir que lo eran* se refiere á *recibir* y no á *gracias* ; patentízalo una mera inversión : « Sin advertir que lo eran, han recibido otras gracias, *las cuales, etc.* ; » de suerte que falta uno de los términos que ha de enlazar la conjunción. Un caso diferente : « El Gutiérrez había sido fraile y redactor de una gaceta en español que se publicaba en Bayona, *y el cual*, con su compañero, llevaba comisión para disponer los ánimos de los habitantes de América en favor de José » : aquí, más bien que el *y*, sobra *el cual*.

Ejemplos correctos : « Otras algunas menudencias había que advertir, pero todas son de poca importancia *y* que no hacen al caso á la verdadera relación de la historia. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. IX.*) — « Pasaba mi padre los términos de la liberalidad y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningún provecho al hombre casado *y* que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser. » (Id., *ib., cap. XXXIX.*) — « En los años de 1750 y 51 dio á luz don Agustín de Montiano y Luyando dos tragedias originales intituladas *Virginia* y *Ataúlfo*, nunca representadas *y* de las cuales existe una traducción francesa. » (Moratín, *Comedias, discurso preliminar.*) — « Nombróse una regencia de tres, encargada especialmente de tomar las disposiciones perentorias para trasladar al instante al rey y su familia á la isla de León, *y* en la cual estuviese depositado el poder ejecutivo durante el viaje. » (Quintana, *Cartas á Lord Holland, IX.*) — A lo mismo se reduce este ejemplo que pone Diez (*Gramm., III, pág.* 417) en comprobación de que en castellano se admite el giro francés de que hablamos en el § 441 : « Como fulano era hombre de bien y *que* tenia buena causa[1]. »

1. El otro ejemplo : « Si aquí le hallo y *que* habla en otra lengua » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. V*), parece que debe entenderse : « Si aquí le hallo, y hallo que habla », etc. Comprueban plenamente esta explicación los pasajes siguientes : « Hallóle con entrambos pies en un cepo y con las esposas en las manos, y que aun no le habian quitado el pie de amigo. » (Id., *La gitanilla.*) — « Halló cerrada la puerta, y que el paje no estaba en casa. » (Id., *La señora Cornelia.*) — « Conocí mi asno, y que venía sobre él en habito de gitano aquel Ginés de Pasamonte. » (Id., *Quij., pte. II, cap. IV.*) — « Hallándose lejos del socorro, y que apuntaba la noche, cuasi rotos se recogieron á un alto cerca del barranco. » (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Gran., libro III.*) — « Pues conoces la malignidad del mundo, y que ese pesar es anejo á sus deleites, ¿ por qué no vias eso antes que

451. *Fácil* por *fácilmente* ha sido usual en lo antiguo y en lo moderno; falta en el Diccionario, y la verdad es que tiene su poquito de vulgaridad.

Ítem más, tengo una aceña
Y una casa en la montaña,
Que, aunque se las llevó el río,
Fácil alzarse podrán.
(Tirso de Molina, *Desde Toledo á Madrid, acto III, esc. VIII.*)

Tan *fácil* podrá llegar,
Que poco importa la mar
Para caballo de fuego.
(Lope, *La pastoral de Jacinto, acto I.*)

Secreto aposento
Buscado tendrá:
Mañana más *fácil*
Podréisle buscar.
(D. José de Castro, *Fray Luis de León, acto IV, esc. V.*)

En este uso se ha conservado fielmente el latín *facile,* como nos lo ha indicado nuestro benévolo é ilustrado amigo D. José María Sbarbi, al hacernos muchas valiosas observaciones referentes á la segunda edición de este libro, y de que con placer nos hemos aprovechado para las posteriores.

Este valor adverbial de *fácil* coincide con su frecuente empleo como predicado; de suerte que en ocasiones podría dudarse qué oficio hace; v. gr.

No tuvo firme afición
Quien tan *fácil* se ha mudado.
(Alarcón, *Los pechos privilegiados, acto I, esc. X.*)

Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.
(Id., *Los favores del mundo, acto III, esc. XV.*)

pecaras? » (Fr. Diego de Estella, *Vanidad del mundo, pte. I, cap. VII.*) En vista de esto creemos que tampoco es el giro francés el que ofrecen estos ejemplos: « Como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto. » (Sta. Teresa, *Camino de perfección, cap. IX.*) — « Cuando me vi en el campo solo, y que la escuridad de la noche me encubría y su silencio convidaba á quejarme, sin respeto ó miedo de ser escuchado ni conocido, solté la voz... » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXVII.*)

Si os veo venir aquí,
Donde alma y casa os ofrezco,
Y que estáis sin alegría
Y que á don Juan no miráis,
¿No he de pensar que os halláis
Sin gusto en mi compañía?
(Lope, *El bobo del colegio, acto II, esc. I.*)

VIII

ALGUNAS INTERJECCIONES.

452. *Arre,* como todos saben, se emplea para avivar las caballerías, de donde *arrear, arriero*; con frecuencia la oímos usada para expresar dolor, especialmente de alguna picadura ó punzada.

Fo por *pu* ó *puf,* corriente en Bogotá como en otros puntos de América, lo es también en Asturias y Galicia; *hacer fo* en Andalucía es hacer ascos, desechar [1].

Opa por *hola* debe de provenir del *upa* que se emplea para esforzar á los niños á que se levanten.

El *velay,* tan socorrido de los caucanos (aunque más bien dicen *helay*) es comunísimo en las dos Castillas.

« Delicadita de gusto habia de ser, á fe mia, la que á usted le hiciese *fo,* don Federico. » (Fernán Caballero, *Gaviota, XII*; item, *Una en otra, XI*; véase atrás § 416.) — « Cabeza es lo que debes buscar, que ésa te hace más falta que el sombrero. — *Velay* usted lo que tiene el ser uno tonto. » (Trueba, *El más listo que Cardona, I.* [2])

453. *Hala* (y en diminutivo *halita*) se usa para llamar: hola! digo! Hasta la 3.ª edición del Diccionario daba la Academia como usual esta interjección; de la 4.ª á la 11.ª como anticuada; en la 12.ª y 13.ª ha sido acomodada en el

1. En el *Guzmán de Alfarache* escribe Alemán: « Tapándose otros las narices, decian: *po*! aguas mayores han sido » (*pte. II. lib. I. cap. VI.*)

2 Santa Teresa escribia *elaqui*, como forma petrificada: « Elaqui començado un gran pleyto » (*Vida, cap. XXXVI*, fol. 169 v.º del facsímile); « Elaqui los provechos de esta vision » (*ib., cap. XXXVII*, fol. 175 del facsímile). Sobre el último pasaje anota D. V. de la Fuente: « La unión del imperativo *hé* ó *vé* con los adverbios de lugar es muy común, aun hoy dia, en toda la parte de Castilla la Vieja, de tierra de Avila y Salamanca. En el lenguaje familiar dicen generalmente *velahí* en vez de *helo ahí* ó *vedlo ahí*. (Bibl. de Riv., tomo LIII, p. 114 b.) — Otros ejemplos de *velay*: Trueba, *La Felicidad doméstica, IV, V*; Ruiz Aguilera, *La Arcadia moderna*², p. 49; López Silva, *Migajas*, p. 153; *Barrios bajos*, p. 93; *Los Madriles*, pp. 24, 184.

verbo *halar,* lo que de consuno imprueban la ortografía antigua, la fonética y la historia del vocablo. El uso bogotano corresponde á la explicación de la Academia ; en los pasajes siguientes cuadra más bien con el significado de *ea!* que tiene en Asturias y Galicia.

Ala, Pero Vermuez, el myo sobrino caro!
(*Cid,* v. 2351.)

« Todos á una den voces al que está en las redes : Ala, mozo! ola, mozo! ¡ ya mozo! ¡ ya mozo! » (Diego Gracián, trad. de Jenofonte, *Caza, VI,* 18 : fol. 216 v.º, Salamanca, 1552.) — « A mí ya me pide el estomágo que l'eche algo e güeno. — No me paice mal, chico. *¡Ala!* Asentarus toos... » (Botana, *La gente de mi tierra, tomo I,* p. 61.) — « Ponte las botas y anda para adelante. — ¿ Me van á atar?... — Si no haces tonterías, no. *Hala,* vamos. » (Baroja, *Mala hierba,* p. 309[1].)

454. *Jesús credo* es exclamación admirativa que acaso se usó originariamente en peligros súbitos, en que, invocado el nombre de Jesús, se empezaba incontinenti un acto de fe. En las Canarias y en Cuba se dice, y es cosa que también se oye entre nosotros, *Angela María* como interjección para denotar que se aprueba alguna cosa ó que se cae en la cuenta de algo ; es indudable que se ha tomado de las palabras que se dicen á las oraciones.

1. Otros ejemplos : Sánchez de Badajoz, *Recopilación, tomo I,* pp. 115, 189, 193, 199 ; Quiñones de Benavente, tomo I, pp. 85, 87, 406.

CAPÍTULO IX

ACEPCIONES NUEVAS

NOCIONES PREVIAS

455. Los retóricos en la doctrina de los tropos han estudiado la evolución del significado de las palabras con relación al arte de hablar; sus observaciones, con todo, abrazan la mayor parte de los casos que se ofrecen en la vida ordinaria del lenguaje. Reconociendo por base de su clasificación la asociación de las ideas, llaman *sinécdoque* la traslación ocasionada por la relación de coexistencia, como cuando se toman uno por otro dos términos de extensión desigual, la parte por el todo, la materia por la obra, el singular por el plural, el género por la especie, lo abstracto por lo concreto, ó viceversa; — *metonimia*, la traslación ocasionada por una relación de inmediata sucesión ó forzosa correspondencia, como la de causa y efecto, continente y contenido, signo y significado, ó viceversa; — metáfora, la traslación ocasionada por una relación de semejanza[1]. » En nuestros días la evolución de los significados, en general y como hecho universal en la vida del lenguaje, ha sido estudiada bajo el nombre de *semántica* en Francia y con el de *semasiología* (fuera de una designación puramente alemana) en Alemania. En la clasificación de los casos unos han dado la preferencia á la comparación del concepto mismo en la acepción primera y en la que de ella nace, método que han llamado lógico; otros dan la preferencia á la manera y á la causa de la alteración, siguiendo el método psicológico-histórico. Que en general el procedimiento se funda en la asociación de ideas, como lo asientan los retóricos, es lo cierto; que las clasificaciones, así desde el punto de vista lógico como del psicológico-histórico, se prestan á graves dificultades cuando se quiere reducir á ellas un número de casos considerable, no escogidos para el efecto sino acopiados á granel en la lengua corriente (como sucede en esta parte de nuestro trabajo), es cosa no menos reconocida. Por esta razón, aprovechando las consideraciones y observaciones de los filólogos y psicólogos, reducimos á grupos nuestros materiales, sin pretender hacer clasificación científica[2]. »

1. Véase, por ejemplo, el *Arte de hablar* de Hermosilla y los *Elementos de Literatura* de Coll y Vehí; A. Darmesteter, *La vie des mots*, París, 1887.

2. Véase particularmente Delbrück, *Grundfragen der Sprachfor-*

I

PARÓNIMOS

456. Voces más ó menos parecidas en la forma están expuestas á confundirse cuando su distinción no se apoya en la tradición de la lengua. Especialmente acontece esto con palabras eruditas, ó sea introducidas ó particularmente usadas por los doctos, al ser empleadas por los que no lo son. En latín existen los dos verbos *decernere,* decretar, y *discernere,* discernir ; con el primero se dice *decernere tutelam,* y es de creer que los primeros juristas que lo usaron en castellano, dirían *decernir* la tutela[1]; los abogados romancistas, que acaso no conocerían sino el otro verbo *discernir,* atribuyeron á éste los dos sentidos, y así dura hasta hoy aceptado por todo el mundo. Los franceses conservan los dos verbos con la debida distinción en *décerner* y *discerner,* que traductores intonsos igualan diciendo para ambos *discernir*; en Colombia será tenido en nuestros días por un pobrete el que no prefiera *discernir* un premio, una distinción á *adjudicar, conceder, conferir, otorgar.* Véanse algunos de estos parónimos en cuyo empleo algunos se enredan y confunden :

Ab-rogar (abolir, derogar);	*arrogarse* (atribuírse)[2];
Actitud (postura para un acto);	*aptitud* (capacidad);
Adaptar (acomodar);	*adoptar* (admitir, recibir);
Apóstrofo(signo ortográfico);	*apóstrofe* (figura retórica);

schung mit Rücksicht auf W. Wundts Sprachpsychologie erörtet, pp. 154 sgs. — Jaberg, *Pejorative Bedeutungsentwicklung im Französischen. Mit Berücksichtigung allgemeiner Fragen der Semasiologie,* donde se exponen y critican las principales clasificaciones (*Zeitschrift für romanische Philologie,* tomo XXV, p. 561 sgs; tomo XXVII, p. 25 sgs.

1. « La carta de la Reina nuestra Señora, por la cual su Alteza *decierne* la administración de los reinos al rey Don Fernando nuestro Señor. » (Dormer, *Discursos varios de historia,* p. 388).

2. Esta confusión es comunísima en los libros ; pero siendo inconcebible que jurisconsultos y latinos como los redactores de la Novísima Recopilación, Jovellanos, Martínez Marina, Hermosilla, hayan es-

Deferir (adherir á un dictamen); *diferir* (ser diferente);
Desecar (dejar seco); *disecar* (hacer disección);
Posesión (de *poseer*); *posición* (situación);
Ratificar (afirmar de nuevo)[1]; *rectificar* (corregir).

457. Vemos que con lamentable frecuencia se confunde *competer* con *competir*: aquél significa pertenecer, tocar, incumbir; éste, contender, rivalizar; conjúgase el primero como *beber*, el segundo como *pedir*. Patentizanlo estos ejemplos:

« Pondérase en el concilio la importancia de este servicio, confiérese el premio que le *compete*. » (Saavedra Fajardo, *Rep. literaria*.) — « Los nombres propios, como la palabra lo dice, son particulares de uno, y los comunes *competen* á muchos. » (Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. III, Jesús*.) — « Ninguno sufre á quien *compite* con él en las calidades del ánimo. » (Saavedra Fajardo, *Empresa L*.).

Es tanta la beldad de su mentira,
Que en vano á *competir* con ella aspira
Belleza igual de rostro verdadero.
(Lupercio L. de Argensola, *Soneto « Yo os quiero confesar », etc.*)

El templo de Salomón,
Aquesa fábrica altiva
Que ni antes ni después hubo,
Ni habrá otra que le *compita*, etc.
(Calderón, *Auto El primer refugio del hombre*.)

Los dos verbos tienen un mismo origen, pero corresponden á diferente época y esfera social: *competir*, como lo indica su conjugación es más antiguo y de uso más extenso; *competer* apenas se oye fuera del lenguaje erudito.

458. « Hay que evitar cualquiera *cisión* en nuestro partido », dicen los periodistas, y á fe que no lo aciertan, pues *cisión* significa *incisión* ó *cisura*, y no *división*, *separación*: el vocablo propio es *escisión*.

« A la corte incumbe la principal obligación de sacrificar, si fuere necesario, todos los intereses y bienes del mundo, por evitar la menor

crito *abrogarse* por *arrogarse*, el disparate ha de atribuirse en tales casos á los copiantes ó impresores. Lo mismo se entiende de *adoptar* por *adaptar* en la *Historia de la náutica* de Navarrete, p. 95, etc.

1. *Retificar* (rectificar) por *ratificar* es común en la *Historia de Indias* de Oviedo (v. gr., tomo III, pp. 35, 156).

separación ó *escisión* de los miembros de Cristo. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. LXXVII*)[1].

Escisión y *cisión* etimológicamente son idénticos, pues son el latín *scissio* ; la diferencia es convencional, pero no por eso de menos forzosa observancia que la de *crear* y *criar*, *amplio* y *ancho*, *etc.*

459. *Eminente*, en su sentido recto, se aplica á objetos que se elevan y descuellan entre otros ; v. gr.

« Descubríase á poca distancia un lugar pequeño en sitio *eminente* que mandaba la campaña. » (Solís, *Conquista de Nueva España, lib. II, cap. XVII.*) — « Este pueblo, de fundación árabe, posee además en lo alto de un cerro *eminente* los restos de un castillo moro. » (Larra, *Impresiones de un viaje.*)

Coronados están (los lagos), como ceñidos,
De sauces y de hayas *eminentes*.
(Quevedo, *Necedades de Orlando, canto II.*)

Metafóricamente se dice de lo que sobresale en mérito, precio, etc., como en este lugar :

« Alcanzar alguno á ser *eminente* en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguido de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas á éstas adherentes. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXVIII.*)

Pero de los peligros, riesgos, etc. jamás se ha dicho que son *eminentes* sino *inminentes*, esto es, *amenazantes, próximos*. Si se tratase de un *gran peligro* no próximo, ¿ habría más que decir *gran peligro, grandísimo peligro ?*

« Las ventajas de la libertad (del comercio exterior de granos) se presentan siempre al lado de grandes males ó de *inminentes* riesgos.» (Jovellanos, *Ley agraria, Del comercio exterior.*) — « El riesgo es *inminente*, y si tu presencia no le aparta, se perdió el Parnaso. » (Moratín, *Derrota de los pedantes.*) — « Sin más anhelo y afán que alejar á toda costa el *inminente* riesgo, ordenó que en aquel mismo punto viniese Abén Hamet á su presencia. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. VIII.*)

Este error, no raro en libros españoles, es frecuente en Inglaterra, según se ve en el *Enquire within*, n.º 1595[2]. En francés se ha usado bastante, pero, según nota Littré, va desapareciendo.

1. Véanse otros ejemplos en Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, pte. II, artículo II* ; Quintana, *El Duque de Alba.*
2. Véase además Marsh, *Lectures on the English Language, XX.*

460. *Péndulo* es adjetivo y significa pendiente (v. gr. cuerpos *péndulos*); sustantívase en la forma *péndulo* para denotar en la estática cualquier cuerpo grave pendiente de un hilo ó cadenilla, de modo que pueda oscilar libremente. El *péndulo* aplicado con las convenientes modificaciones á reglar el movimiento de un reloj, toma el nombre de *péndola*; y es indisculpable error, por más que corra en letra de molde, llamarle *péndula*.

« Así es como el artista quiso representar estas bóvedas *péndulas* en el aire. » (Jovellanos, *Memorias del castillo de Bellver*.)

Puso entre sombras lúgubres su asiento;
Velan su trono, *péndulas* del aire,
Hórridas aguas.
(D. Cayetano Fernández, *en las Mem. de la Acad. Esp.*, *III*, *p.* 379).

461. Pero también hay parónimos de origen y empleo popular que se confunden, ora por ser uno de ellos ó ambos de poco uso fuera de cierta comarca ó profesión, ora por haber sido corrientes en otro tiempo y oírse hoy solamente en alguna provincia ó por haberse aplebeyado. Así en lugar de *palustre* (paleta triangular usada por los albañiles) dicen algunos *balaustre* (columnita de las barandas) (§ 96); por contaminación dicen otros *balustre*, *palaustre*[1].

462. Dicen malamente:

Achucharrar (aplastar)	por *achicharrar* (requemar);
Arenoso (como arena)	« *harinoso* (como harina);
Broquel (arma defensiva)	« *brocal* (el del pozo);
Dispensa (exención)[2]	« *despensa* (para comestibles);
Herrete (cabo de metal en los cordones)	« *ferrete* (instrumento para marcar);
Menorista (estudiante de menores)	« *minorista* (clérigo de menores);
Trojel (fardo)	« *troquel* (pieza de acero para acuñar moneda).

1. *D. Quijote de la Manchuela*, pp. 84, 146.

2. Por *despensa* se ve tal cual vez en libros antiguos: « Si faltase el agua, ni el hombre ni otro animal podría vivir, porque no hay en la *dispensa* de la naturaleza cosa que le sea equivalente. » (Luján de Sayavedra, *Guzmán*, *pte. II*, *lib. II*, *cap. I*; p. 110, Bruselas, 1604.) — « Vaciad la *dispensa*. » (Quevedo, *Buscón*, *lib. I*, *cap. IV*; fol. 15, Valencia, 1627.)

463. *Rambla* es voz árabe (*ramla,* llanura arenosa, *raml,* arena), y vale « Terreno cubierto de arena que dejan después de las avenidas las corrientes de las aguas. »

El volador caballo
Cuando en dichosa libertad respira,
Orgulloso se lanza á la carrera.
El viento no le alcanza; y vanamente
A intimidar su ardiente lozanía
Las *ramblas* y torrentes se presentan:
Las *ramblas* y torrentes acrecientan
Su generoso aliento y su osadía.
(Quintana, *Despedida de la juventud.*)

De aquí se deriva *ramblar,* lugar donde se reúnen varias ramblas; sirva de ejemplo este lindísimo pasaje de Góngora, aquel *ángel de tinieblas* superior á todo encomio cuando no se deja vencer del mal gusto:

Mirábalo en los *ramblares,*
Ora á caballo, ora á pie,
Rendir al fiero animal
De las otras fieras rey,
Y de la real cabeza
Y de la espantosa piel
Ornar de su ingrata mora
La respetada pared.

También sale de aquí el verbo *arramblar,* dejar los arroyos ó torrentes llena de arena la tierra por donde pasan en tiempo de avenidas: « Menos nos mueve una laguna cristalina, que un turbio y raudo torrente que arranca los árboles y *arrambla* los campos. » (Capmany.)

Sirva todo esto para dar en los ojos á quienes confunden (y son muchísimos) á *rambla* con *rampa,* declive formado suavemente para bajar ó subir sin escalones[1].

« ¿Qué sé yo si acaso agradaré también á aquellos que á vista del cacho de un obelisco se trasportan á la edad de Sesostris, y á quienes las *rampas* del moderno Campidoglio recuerdan los antiguos triunfos de los Camilos y Escipiones y las vehementes arengas de Catón y de Tulio? » (Jovellanos, *Carta que acompañó á la Memoria del Castillo de Bellver.*)

1. Ejemplo español de esta confusión: E. López, *La Alfonsíada,* p. 84 (Zaragoza, 1864); y mediante contaminación, *rampla* (F. González de León, *Calles de Sevilla,* p. 562; Sevilla, 1839).

464. *Perdiguero* se aplica al animal que caza perdices; *pertiguero* es cierto ministro que en las catedrales acompaña á los que ofician llevando en la mano una pértiga ó vara guarnecida de plata. Este en Bogotá es *perdiguero*.

« Hay (perros) *perdigueros* que con el mismo olor hallan las perdices, de tal manera que no les falta más que mostrarlas con la mano. » (Granada, *Símbolo, pte. I, cap. XIV*, § 3.) — « A los canónigos de las catedrales auxilia un corto número de sochantres y de niños de coro, y uno ó dos *pertigueros*. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. LXXX*.)

465. Bastante antigua es la confusión que entre nosotros existe de *bordo* y *borde*[1]; pero hoy el uso literario quiere que *borde* sea el extremo ú orilla de cualquier cosa, y *bordo*, solamente el lado ó costado exterior de una nave.

« A cada bocado que comíamos, mis lacayos nos presentaban unos grandes vasos, que llenaban hasta el *borde*, de un vino rico de la Mancha. » (*Gil Blas de Santillana, lib. X, cap. III*.) — « Recayó la sin ventura en el mismo estado que antes, y aun tal vez tocó más de cerca el *borde* del sepulcro. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, lib. I, cap. XI*.)

Vi el barco por sí mismo gobernado,
Aunque iba que volando parecía,
Hasta el *bordo* real de este navío,
Donde, en entrando en él, vi hundirse el mío.
(Valbuena, *Bernardo, libro IV*.)

466. Andalucismo[2] y también colombianismo es el empleo de *traste* por *trasto*: el primero en castellano solo designa los de las guitarras y bandurrias.

« Ni Marión que subió sobre el delfín y salió del mar como si viniera caballero sobre una mula de alquiler, ni el otro gran músico que hizo una ciudad que tenía cien puertas y otros tantos postigos, nunca inventaron mejor género de música, tan fácil, tan sin *trastes*, clavijas ni cuerdas. » (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*.)

1. « Bajeles de alto *borde*. » (Fernández de Navarrete, *trad. del libro De beneficiis* de Séneca, p. 162.) — « La orilla y *bordo* del foso. » (Rojas, *Compendio de fortificación*, p. 32.)
2. Véase *Folk-lore andaluz*, p. 487; *Cantos pop. esp., tomo I*, pp. 79, 143.

.....Y algunos *trastos*
Viejos que en unos desvanes
Quedaron arrinconados,
Se hallaban por la mañana
Vuelto lo de arriba abajo.
(Iriarte, *El señorito mimado, acto I, esc. II.*)

467. En otras lenguas corresponden formas diferentes á algunas acepciones de *bomba*: llevan *b* las que provienen del latín *bombus,* ruido, zumbido (*bomba* de artillería, y por semejanza de forma la de cristal, etc.), y *p* las que se refieren á la maquina hidráulica[1]. En castellano hay alguna confusión, pues al paso que se dice *bombacho, bombeo,* que convienen con la *bomba* de artillería en lo redondeado ó combado, *pompa* significa el fuelle ó ahuecamiento que se forma en la ropa con el aire. *Pompa* es también en castellano el globo lleno de aire que se hace con agua jabonosa; entre nosotros, como en varias partes de América, llamamos esto *bomba,* y también *bombita* la burbuja, en especial la que forma el agua que empieza á corromperse. El concepto de fausto, ostentación vana que da *pompa,* se enlaza fácilmente con el de inflamiento, hinchazón,[2] y esto puede haber dado lugar á que tal forma prevalezca en lugar de la otra; pero lo cierto es que el uso americano y los derivados que de él provienen indican bastante antigüedad. La Academia registra ya el verbo *abombar* con la acepción de asordar, aturdir, correspondiente al adjetivo *bombo* y al sentido etimológico de ruido. Al decir pues los españoles *pompa de jabón* y nosotros *bomba* obedecemos á diferentes influencias de forma y de concepto.

Con espuma de jabón
Por un canuto de caña
Soplaba un niño con maña
Pompitás desde un balcón.
(D. Cayetano Fernández, *Fábulas, lib. I, XI.*)

468. Algunas veces usamos el primitivo por el derivado,

1. Es oscura la conexión entre las dos series; si Littré explica el francés *pompe* con las voces germánicas, Kluge advierte que *pumpe* no se halla sino en alemán moderno y que como término marino fue tomado del cast. y port. *bomba*.
2. Véase Littré, s. v. *pompon,* Godefroy, s. v. *pompe*.

el simple por el compuesto, ó á la inversa. « Los Reyes Católicos formaban compañías numerosas de minadores y pontoneros, para abrir los pasos difíciles en un terreno *doblado* y montuoso » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. XLVI*); ¿ por acá no habríamos puesto *terreno doble*? El verbo *doblarse* se usa en el sentido correspondiente á *doblado*, y es acepción expresiva que se echa menos en el Diccionario de la Academia: « Cuanto el país de Caux se va acercando más al río Sena, tanto se va *doblando* más la tierra y formando mayores montañuelas. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, libro V.*)

469. Usamos:

Balanza (peso)	por *balancín* (contrapeso);
Espuela (para avivar las caballerías)	« *espolón* (del gallo);
Galera (utensilio de imprenta)	« *galerada* (lo compuesto en aquél);
Gárgaras (acción de gargarizar)	« *gargarismo* (licor para ello);
Curtido (cuero curtido)	« *encurtido* (fruto en vinagre)[1];
Bozal (el que se pone á los animales para que no hagan daño)	« *bozo* (la vuelta que se da al cabestro sobre la boca de la bestia para que forme cabezada);
Cañón (de la escopeta, etc.)	« *caña* (de las botas);
Corintio (habitante de Corinto)	« *Corinto* (ciudad griega);
Herrón (tejo de hierro agujereado)	*hierro ó púa* (del trompo).

470. Empléase también un derivado de una palabra en lugar de otro derivado de la misma. Por ejemplo, *estrategia* (de στρατηγός, general) es la ciencia propia de un jefe de ejército, y *estratagema* es un engaño ó ardid de guerra, y extensivamente, cualquier engaño ó treta artificiosa; así no diremos: « Fulano usa de muchas *estrategias* »; « Tengo pensada una *estrategia* para sacarle el dinero. »

1. Nuestro uso es sin duda antiguo: Nebrija trae: *curtir: echar en curtido; azeytuna en curtido*; el P. Alcalá: *curtir azeitunas*.

« La caza es una imagen de la guerra : hay en ella *estratagemas,* astucias, insidias para vencer á su salvo al enemigo. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXIV*) — « Ya que vi que este tiro me había salido incierto, eché el resto de mis *estratagemas,* y comencé á fingir... que no me atrevía, aunque quería, (á) decirle una cosa. » (*Picara Justina, pte. I, lib. II, cap. IV,* 2.)

Tales comparo al juego de la Arabia
Táctica diestra y *estrategia* sabia.
(Maury, *Esvero y Almedora, canto II.*)

471. *Machacar* y *machucar* salen ambos de *machar,* y se distinguen hoy en el sentido de que cuando *machacamos* algo, lo quebrantamos y desmenuzamos á poder de golpes, como, por ejemplo, los ajos ; cuando *machucamos,* no hacemos sino golpear y ocasionar una contusión, como en los dedos de las manos ó los pies. Para los bogotanos todo es *machucar*; y el que quiera cerciorarse de esto, no ha menester más que preguntar á los muchachos cómo llaman el menjurje que hacen desmenuzando en un plato papas y cuanto pueden, y se le responderá : *machuco.*

« Llegó otra piedra y diole en la mano y en el alcuza tan de lleno que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres ó cuatro dientes y muelas de la boca y *machucándole* malamente dos dedos de la mano. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*) — « Tómense cohombrillos silvestres, y *machacados* pónganse á hervir en agua é infúndase ésta sobre el casco. » (Banqueri, *Agricultura de Ibn-al-'Auwâm, pte. II, cap. XXXIII.*)

No siempre se ha observado esta diferencia entre *machacar* y *machucar* : « Estas (unas como bellotas) abren los indios, é *machucantas* entre dos piedras. » (Oviedo, *Hist. de Indias, tomo I,* p. 335.) — « Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo ó tronco, y con él hizo tantas cosas aquel día, y *machacó* tantos moros, que le quedó por sobrenombre *Machuca.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. VIII.*)

472. La misma confusión entre *florear* y *florecer.* Habiendo dicho un escritor que el amor casto y profundo es una planta inmortal que crece sobre todos los terrenos, añade : « Con efecto, vésela crecer y *florear* en medio de las más crudas nieves boreales, y desafiar en el Ecuador el rayo ardiente que hace hervir las arenas del Sahara. » El que escribió esto pudiera disculparse con lo de *Quum Romae fueris, romano vivito more* ; pero lo cierto es que, aunque todos digamos por acá *florear* en lugar de *florecer,* no se le

podrá borrar á esa acepción la nota de impropiedad, pues *florear* es verbo transitivo que vale *adornar* ó *guarnecer con flores, vibrar la punta de la espada, echar flores* ó *galantear* y otras cosas de la misma estofa.

« Salgámonos al campo, mi amado, y veamos si nuestra viña *ha florecido*, y si las flores se han tornado en fruto, y si *han florecido* las granadas. » (B. Ávila. *Epistolario espiritual, trat. III, XXXVI.*) — « Cuando los árboles *florecen* y cuando madura la fruta, están más hermosos de mirar. » (Granada, *Guia de pecadores, lib. I, cap. XVI.* § 2.) — « Como hierba de heno son los días del hombre: nace, y sube, y *florece*, y se marchita corriendo. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, libro III, en el de Jesús.*)

Creced y *floreced*, plantas hermosas,
Creced y *floreced*, y alzando al cielo
Esas ramas sonantes y frondosas,
Bañad en dulce lobreguez el suelo.
(Quintana, *Despedida de la juventud.*)

De una planta, de un campo lleno de flores no diremos que está *floreado*, sino *florido, florecido* ó *en flor*; v. gr.

« Entre otras apacibles partes que alegraban y ennoblecían el ameno sitio, era un espeso bosque de blancos álamos, *floridos* espinos é intricadas zarzas, á quien mil amorosas vides enramaban y con estrechas lazadas entretejían. » (Lope de Vega, *Arcadia, lib. I.*)

Por entre dos altísimos ejidos
La esposa de Titón ya parecía,
Los dorados cabellos esparcidos
Que de la fresca helada sacudía,
Con que á los mustios prados *florecidos*
Con el húmido humor reverdecía.
(Ercilla, *Araucana, canto II.*)

Vemos un almendro *en flor*,
Y helado todo mañana.
(Lope, *La fuerza lastimosa, acto I, esc. III.*)

En un vaso un tierno ramo
Llevo de un naranjo *en flor*;
¡ El perfume de la Patria
Aun aspiro en su botón !
(José E. Caro, *Buenas noches, Patria mia !*)

473. Decimos (y no somos los únicos) *echar á uno de carnaza* por hacerle acometer empresas ó dar pasos arriesgados en provecho y sin peligro del instigador; metáfora

en que *carnaza* usurpa el lugar de *carnada,* cebo de carne para pescar ó para cazar lobos.[1]

474. *Culpado* es el que ha cometido culpa; *culpable* aquel á quien puede ó debe imputarse culpa ó delito.

« La pena no hace al hombre *culpado,* sino la causa. » (Granada, *Símbolo, pte. III, cap. XXVII,* § 7.) — « Muchas veces se halla en mis ojos *culpable* el que por juicio humano parece de loar. » (Id., *Imitación, lib. III, cap. LI.*)

475. ¿ Podrá darse cosa más *espantadora,* sobre todo para quien no sea hábil en el arte del manejo, que un caballo *espantadizo?* Personas hay para quienes es tan *espantadora* la idea de cabalgar en animales *espantadizos,* que no lo harían si los asaeteasen.

En estas líneas se percibe la diferencia entre *espantador* (el que espanta) y *espantadizo* (el que fácilmente se espanta); y los siguientes ejemplos hacen fe:

Con sus nervudos brazos no cansados
Desolación del bárbaro enemigo
Eran siempre en la lid *espantadora.*
(Quintana, *A Guzmán el Bueno.*)

« Así como las bestias *espantadizas* huyen de algunas cosas por imaginar que son peligrosas, no lo siendo; así éstos, por el contrario, aman y siguen las del mundo, creyendo ser deleitables, no lo siendo.» (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXIX.*) — « Como caballos *espantadizos* han miedo de su propia sombra. » (Estella, *De la vanidad del mundo, pte. I, cap. XI.*) — « Quien quisiere apartar al vulgo de sus opiniones con argumentos, perderá el tiempo y el trabajo: ningún medio mejor que hacerle dar de ojos en sus errores, y que los toque, como se hace con los caballos *espantadizos,* obligándolos á que lleguen á reconocer la vanidad de la sombra que los espanta. » (Saavedra Fajardo, *Empresa XLVI.*)

476. Dejándonos llevar de la semejanza del sonido, que hace parecer cognadas las dos voces, decimos *pozuelo* (diminutivo de *pozo*) en lugar de *pocillo* (latín *pocillum,* diminutivo de *poculum,* vaso), en el sentido de jícara.

Pozuelo y *pocillo* se identifican, como diminutivos de *pozo,* en la significación de *pozal,* tinaja ó vasija empotrada en tierra para recoger algún licor, como el aceite y vino en las almazaras y lagares. *Jícara* es el mejicano *xicalli,* vaso de calabaza.

1. Membreño, García Icazbalceta.

477. Dicen :

Devanador (alma del ovillo)	por *devanadera* (aparato para devanar las madejas) ;
Falla (falta)[1]	« *fallo* (en el juego) ;
Hormiguero (nido de hormigas)	« *hormiguillo* (enfermedad de las caballerías) ;
Mediania (medio entre dos extremos)	« *medianería* (linde, zanja divisoria) ;
Menudencias (despojos menudos del cerdo)[2]	« *menudillos* ó *menudos* (de las aves) ;
Pegadura (acción de pegar)	« *pega* (chasco, burla) ;
Perrera (rabieta de niño)	« *perrada* (bellaquería) ;
Portañuela (tira que tapa la abertura anterior del pantalón)	« *portezuela* (puerta de carruaje) ;
Sangradera (lanceta)	« *sangradura* (parte del brazo en que se sangra).

478. *Rosado* llamamos al caballo rubicán (mezcla de castaño y blanco) por confusión con *rosillo* (véase § 523).

479. La Academia dice que es provincial de América el uso de *cerrero* por cerril ó no domado, dicho del ganado, mular, caballar ó vacuno ; sin embargo, es muy duro admitir que en pasajes como los siguientes no tenga tal acepción, sino que signifique solamente « que vaguea ó anda de cerro en cerro, libre y suelto[3] » :

1. *Falla*, por falta, fue comunísimo en los primeros tiempos de la lengua, sobre todo en la locución *sin falla* ; por defecto ó carencia se lee en el Diccionario de Nebrija, y por marro, ausencia ó no asistencia al lugar adonde se debe concurrir, en el Vocabulario aimará del P. Bertonio (1612).

2. Terreros trae *menudencias* por *menudillos* ; éste es más autorizado : « No había mozo tan desventurado que no ahorrase los *menudillos* de las gallinas ó de los capones. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. II, cap. V.*) Por donaire habla Villaviciosa de los menudillos de una hormiga :

Todos los *menudillos* de una hormiga
Al instante los tres les aparejan,
Dando con ellos y el licor tudesco
A sus cansados cuerpos un refresco.

(*Mosquea, canto I.*)

3. El Diccionario de Autoridades cita un pasaje en que Fr. Luis

Sé alzar un arado bravamente,
Y herrar, casi en tres horas, cuatro pares
De novillos briosos y *cerreros*.
(Cervantes, *La elección de los alcaldes*.)

¿Cómo ha de parar un potro
Cerrero y desenfrenado?
(B. de Alcázar, *Diál. entre un galán y el eco*.)

480. *Reparar* podrá significar cuanto se quiera, antes que *poner delante, presentar,* porque esa acepción corresponde á *deparar*. « Si Dios me *reparara* cien pesos, hacía yo un negocio brillante », es frase vulgar en que á ojos vistas se nota que *reparar* ha usurpado el lugar de *deparar*.

« Agora ha llegado á mi noticia que os queredes partir de este castillo en busca de las buenas venturas que Dios os *depare*. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LII*.).

Al que sabia y fea busca,
El Señor se la *depare*;
A malos conceptos muera,
Malos esquívocos pase.
(Quevedo, *Musa IV, rom. LXIII*).

.....Hubiera sido
Horrible pasto de focas
Y tiburones, si el cielo.....
No me hubiese *deparado*
Una goleta española.
(Bretón, *¡ Por no decir la verdad! esc. II*.)

481. Decimos *devolverse* igualando este verbo á *volverse* en el sentido de tornarse, tomar la vuelta; cuando los dos verbos no son sinónimos sino en el de *restituír* : « Fui hasta la plaza, y de ahí *me devolví* »; dígase *me volví*. Este uso no ocurre de ordinario sino expresando separación (« *me devolví* de la mitad del camino »); es muy raro denotando vuelta *hacia* un punto (« *me devolví* para el pueblo »).

Ejemplos de *volver, volverse*: « Acabadas, pues, las talas y puesta

de Granada habla de dejar el corazón andar « *cerrero* y suelto por do quisiere »; el pasaje siguiente del mismo autor indica que la metáfora es tomada del animal salvaje ó cerril : « Es también (la imaginación) una potencia muy libre y muy *cerrera*, como una bestia salvaje que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas, ni cabestro, ni dueño que la gobierne. » (*Guía, lib. II, cap. XV*, § 7.)

guarnición en Alhama, y por cabeza don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, con orden no solo de defender el pueblo sino también de hacer salidas y robar las tierras comarcanas, el rey don Fernando *volvió* á Córdoba. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. XXV, cap. IV.*) — « El prelado fue adonde estaban los grandes, habló con el almirante, y *volvió* con él para el rey. » (Quintana, *Vida de don Alvaro de Luna.*) — « Arrimándose á una esquina, les dijo : Ta, ta, vuesas mercedes no han de pasar adelante ; suplícoles que *se vuelvan*, que yo doy la merced por ya recibida. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. II, lib. II, cap. IV.*) — « Crei siempre que te *volvieras* desde el lugar donde la echaras menos. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXX.*)

Ejemplos de *volver, devolver* : « Señor, á este buen hombre le presté dias há diez escudos de oro en oro, por hacerle placer y buena obra, con condición que me los *volviese* cuando se los pidiese ; pasáronse muchos dias sin pedírselos, por no ponerle en mayor necesidad de *volvérmelos*, que la que él tenia cuando yo se los presté. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XLV.*) — « Pero si él tiene un hijo, el cual sea ladrón y homicida, ó cometa otras maldades, ofenda al desvalido y al pobre, robe lo ajeno, no *devuelva* la prenda, levante sus ojos hacia los ídolos, cometa abominaciones, dé á usura y reciba más de lo prestado, ¿ acaso ése vivirá ? » (Amat, *Ezequiel, cap. XVIII.*) — « Empresta [1] para no *devolver*. » (Larra, *Los calaveras, art. II.*)

Este uso reflejo de *devolverse* es igual al francés *se rendre* y al latín *reddere se*. En nuestro uso común no podemos explicar por qué nos sabe á vulgaridad, mientras que en poesía es notablemente elegante :

> En apacible y sosegado vuelo
> El bello arcángel *se devuelve* al cielo.
> (Larmig, *Las mujeres del Evangelio, María.*)

Aquí parece resucitar ó remozarse la metáfora latina.

II

ACOMÓDASE LA SIGNIFICACIÓN Á LA DE OTRA VOZ DE FORMA PARECIDA

482. *Mandatario*, por ejemplo, es propiamente la persona que por *mandato* ó encargo de otro entiende en un negocio ; y conforme á la teoría republicana, es el individuo que recibe del pueblo ó de sus representantes el encargo de desempeñar ciertas funciones. Mas para la gente, que no entra en tales sutilezas, sino que juzga por lo que ve y siente,

1. Véase adelante el § 592.

mandatario no es sino el que *manda* ó gobierna. Aquí las dos voces son de un mismo origen (lat. *mandare*); por el contrario, *vagaroso* significó en un principio pausado, lento, como derivado que es de *vagar,* tiempo desocupado, espacio (del lat. *vacare,* vacar, estar desocupado), pero en lo moderno ha mudado de significación allegándose á la de *vagar* (lat. *vagare*), moverse de un lugar á otro.

483. *Arrullar* en la lengua culta y literaria significa tanto la voz con que se enamoran las palomas, como el cantar á los niños algún cantarcillo con que se duerman. Pero como entre lo que se les canta está el *ro ro* (de donde los llaman *rorros*), en el habla popular y dialéctica se dice en este sentido *arrollar,* y *rolla* es la niñera. Atengámonos al uso literario.

Ro, ro, ro,
Nuestro Dios y Redentor,
No lloréis, que dais dolor
A la virgen que os parió.
(Gil Vicente, *Obras, tomo I,* p. 57-8.)

Al vate en mantillas
De dijes llenó;
Chillóle, *arrullóle,*
Cantóle el ron, ron.
(Jovellanos, *Jácara á Huerta.*)

Teje una cuna de mimbres,
Y vivo al hijo imagina;
Sobre la grama le mece,
Con frescas flores le brinda,
Y cariñosa le *arrulla*
Con esta canción sentida.
(Martínez de la Rosa, *Poesías, La madre desventurada.*)

Veamos algunos usos castizos de *arrollar*: « Desarrollaron el telón, hiciéronme tender á la larga en medio de él, y lo *arrollaron* otra vez. » (*Gil Blas de Santillana, lib. V, cap. I.*) — « Al abrigo del puente habéis de guareceros resguardados con los caballos para que no os *arrolle* la corriente. » (Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar.*) — « El rey de Castilla, ardiente, esforzado, feroz, con un poder mucho más grande, con una destreza militar superior á la de todos los generales de su tiempo, debía *arrollar* fácilmente al de León, mucho más débil, muy joven todavía, y falto de práctica en las cosas de la guerra. » (Quintana, *Vida del Cid.*)

Arrollar por *arrullar* se halla en Fr. Luis de Granada (véase la Bibl. de Riv., *tomo VI, pág.* 61ª; *tomo VIII, págs.* 463ª, 517ᵇ, 588ᵇ); tráelo además Terreros, y con la forma *arrolar* se usa en Galicia. *Rolla* dice Zorrilla en el *Cantar del Romero,* p. 114 (Barcelona, 1886.)

484. *Botarate* en buen castellano vale tarambana, hombre alborotado y de poco juicio; entre nosotros (pronunciado á veces *botarata*) significa despilfarrado, derrochador, desperdiciado, á influencia de *botar*, que abusivamente empleamos por malgastar, dilapidar.

« De los males que padecen los niños muchas veces tienen la culpa los padres, porque si el padre es *desperdiciado* y jugador, y gasta la hacienda que tiene en profanidades y demasías, y por esto deja á sus hijos pobres, de esta pobreza que ellos padecen el padre tiene la culpa. » (Rivadeneira, *Trat. de la tribulación, lib. I, cap. XXI.*) — « Dicen que Eugenio Sue ha sido exageradamente *derrochador*, y que en su primera juventud *disipó* la pingüe herencia que le dejó su padre. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 195.)

Aljófar eres tú de la mañana,
Un cesto de rubíes y granates,
Nácar, nieve, alabastro, porcelana.....
Mas ¿qué te estoy diciendo?... Mil dislates
Que á damas que no valen lo que Juana
Han dicho otros poetas *botarates*.
(Iriarte, *Poesías varias, Soneto.*)

Pedancio, á los *botarates*
Que te ayudan en tus obras
No los mimes ni los trates:
Tú te bastas y te sobras
Para escribir disparates.
(Moratín, *Epigrama XIV.*)

485. *Carretas* llamamos en Bogotá á las ruedas de carros y coches, lo cual proviene de la significación de varios de sus derivados ó afines : *carretilla* ó pintadera es una *rodaja* (Terreros) con que se hacen ciertas labores en el pan y otras masas; *carrete* y *carretel* son la *rueda* (Acad.) en que llevan los pescadores el hilo en cuyo extremo está asido el anzuelo. *Carreta* es propiamente una especie de carro.

« Responder quería Don Quijote á Sancho Panza, pero estorbóselo una *carreta* que salió al través del camino, cargada de los más diversos y extraños personajes y figuras que pudieron imaginarse. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XI.*)

Recuas, carros, *carretas*, *carretones*,
De plata, oro, riquezas, bastimentos
Cargados, salen y entran á montones.
(Valbuena, *Grandeza mejicana, cap. I.*)

Es indudable que en el siguiente pasaje de Alfonso Alvarez de Villasandino *carreta* está usado por *rueda* :

Pues veo que tienblan los quatro pilares,
Fortuna trastorna su fyrme *carreta*.
(*Cancionero de Baena, pág.* 114.)

Cosa de todos sabida es que, aunque la Fortuna ha sido representada de muy diferentes maneras, la rueda ó la bola es su atributo propio en lo antiguo como en lo moderno cuando se alude á sus altibajos (Vitoria, *Teatro de los dioses, tomo II*, p. 475 : Madrid, 1673 ; Preller, *Griechische Mythologie*, p. 421 ; Smith, *Classical Dictionary*, etc.). Así lo han entendido los escritores españoles desde la más remota antigüedad (Berceo, *S. Mill.* 99 ; *Sacrif.* 221 ; *Poema de Alex.* 639, 1491 ; *Poema de Fernán González*, 181 ; *Canc. de Baena*, p 281 ; Mena, *Lab.* 2 ; Jorge Manrique, *Coplas á la muerte de su padre*, 11); y aunque también hay quien la ponga en un carro (v. gr. Ovidio, *Ad Liuiam*, 374), el *trastornarse* éste ó volcarse sería desgracia más de ella que de los mortales ; mientras que el *trastornarse* la rueda (verbo que está en muchos de los pasajes indicados) es la imagen trivial y conocida. Tratándose de la Fortuna, jamás ha tenido el carro significación simbólica.

486. *Cimbronazo* es para nosotros *estremecimiento,* pues lo tomamos por el acto de *cimbrearse,* con que designamos el moverse á la manera de una cosa flexible ; para el Diccionario es *cintarazo,* ó sea, lo mismo que los americanos[1] llamamos *planazo* ó golpe dado de plano con la espada.

« Dejó asegurar al esgrimidor bailarín, y díole un *cimbronazo* que casi le dejó sin sentidos. » (Zabaleta, *Dia de fiesta, tarde, el trapillo.* — « Despojándome de la durindana, me dieron tantos *cintarazos* con ella y tantos palos con los chuzos, que después de haberme abarrado como encina me dejaron hecho un pulpo. » (*Estebanillo González, cap. II.*)

487. No habiendo sustantivo que corresponda al verbo *constar* en el sentido que lleva en « No *consta* en el acta su presencia », « Es menester que *conste* tan grave acontecimiento », sin necesidad aplicamos al efecto en América la voz *constancia* », cosa no conocida en castellano : « No hay *constancia* », « Es menester dejar *constancia,* que quede *constancia.*

1. Decimos *americanos* por hallar esta voz en la *Vida de Bolívar* de D. Felipe Larrazábal : « Mandó (D. Joaquín Valdés) atar á una mujer en la plaza de la ciudad de Toro, y condenó á un hijo de la misma á que azotara á su madre. Resistió el hijo, y Valdés poniéndose detrás le dio tantos *planazos* con el sable, que murió aquél á pocas horas. » La misma voz usa refiriendo el mismo hecho D. J. M. Groot. (*Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada, tomo II, pág.* 454.) Acaso ambos historiadores bebieron en idéntica fuente.

488. « Al día siguiente de la llegada la chacha Ramoncica quiso lucirse, y se lució, dando un magnífico *pipiripao*. Don Fadrique, cuando oyó esta palabra, tuvo que preguntar qué significaba, y le dijeron que algo á manera de festín. » (Valera, *El Comendador Mendoza, VI.*) Nosotros llamamos *de pipiripao* á cualquier saraguete ó función que frisa en casera y pudiera sin escrúpulo llamarse de candil ó cascabel gordo ; suponemos que la desviación del significado se debe á la frase aragonesa *de pipirijaina* con que nombran á una compañía de cómicos de la legua.

Falta saber si en otros tiempos el vocablo no se acercaba más á nuestro uso :

¿ *Pipiripaos ?* no me suena :
No es castellana esa voz,
Mucho adulteran la lengua.
Qué es ¿ *pipiripaos ?* — Así
Lo llaman cuando por rueda
Se van haciendo convites.
(*El rey Enrique el Enfermo, jorn. III*[1].)

489. Puede un hombre ser tan honrado, recto y *probo* como se quiera, y no tener, sin embargo, ni un ápice de *próvido* ; mientras que de las hormigas se dice ser *próvidas*, en cuanto pasan por « prevenidas, cuidadosas y diligentes en proveer y acudir con lo necesario al logro de un fin », y nada tienen de *probidad* ú honradez. Es tan común tomar á *próvido* por *probo*, que aun el Gobierno ha decretado honores á un ciudadano, alabándole de *próvido* en el sentido de *recto, probo*. Demos algunos ejemplos de *próvido* :

« ¿ Cómo es posible que un Dios infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente *próvido*, no haya cuidado de proporcionar á sus criaturas algunos medios para alcanzar la verdad ? » (Balmes, *Cartas á un escéptico, II.*)

Próvida para sí la breve hormiga,
Allá en sus trojes muerde el rubio grano
Porque no arraigue y suba á honrarse ufano
Del fértil colmo en la segunda espiga.
(Bart. Leon. de Argensola, *Soneto « Ya, Mercurio, no es bien... »*)

Despertad, que no se da el premio
Al perezoso, al *próvido* sí.
(Calderón, *Auto El primer refugio del hombre.*)

1. Pasaje tomado del Diccionario de Autoridades.

Semejante error se ha ocasionado de suponer que *probidad* y *próvido* tienen una raíz común, y que el primero es el sustantivo abstracto correspondiente al segundo ; pero nada más inexacto : aquél no tenía su origen inmediato en castellano y era vocablo aislado antes de la introducción de *probo* ; el segundo es afín de *proveer* y muy análogo en su significado á *providente* ; los dos tienen por sustantivo correspondiente á *providencia.*

« Soberanamente resplandece el *providente* gobierno de San Pablo en cosas al parecer encontradas. » (Quevedo, *Vida de S. Pablo.*)

En vano el *providente*
Jove distintas puso
Las tierras, interpuesto el Oceano.
(Jáuregui, *Trad. de Hor., Od., lib. I, III.*)

Pero la madre tierra en recompensa
De aquella falta y por debido pago
Le dio á la hormiga *providencia* en dote,
Y á la mosca la gula por azote.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto VII.*)

En virtud de lo dicho, *ímprobo* quiere decir *malo*[1] (y también *duro,* como *trabajo ímprobo*), é *imprióvido* se toma por desprevenido, incauto :

« La prisa es *imprióvida* y ciega. » (Saavedra, *Empresa LXXX.*)

Partiéronse al fin todos,
Y yo, como quien oye
La capital sentencia
Si *imprióvido* le coge,
Estatua fuí de mármol
Por dos horas inmóvil.
(Tirso de Molina, *La vida de Herodes.*)

Furibundo del piélago se queja,
Clama, y se juzga *imprióvido* y culpado.
(Jáuregui, *Farsalia, lib. V.*)

Probo, probidad son de la misma raíz que *probar ; próvido, providente* (*prudente*) son compuestos de *videre,* ver.

490. *Refundir* (volver á fundir, dar nueva forma), acercándose á *hundirse* (desaparecerse), es en Bogotá perder, extraviar, traspapelar (« Se me refundieron las tijeras »).

1. Véase un ejemplo en el Diccionario de Autoridades, *s. v.*

491. Porque los epígrafes de los títulos en los libros de derecho solían escribirse con letras rojas se llamaron *rúbricas*; á pedantería de abogados ignorantes ha de atribuírse el que se dé á *rubro* (rojo, encarnado) la significación de *título, epígrafe*.

492. *Temperar* es en castellano lo mismo que *atemperar*, en el sentido de moderar, templar, y es menos usual que éste. En Bogotá lo usamos por *mudar aires* ó *mudar de aires* la persona que ha enfermado en un lugar y se va á otro á ver si se mejora; v. gr. « Estuvo *temperando* en Chapinero »; como si dijéramos mudando de *temperamento*.

493. *Vejigatorio* designa en general el emplasto ó parche que se pone para levantar vejigas; nosotros con poco acuerdo lo hemos reemplazado con *cáustico*, que denota tan solo el de cantáridas, y ya no lo empleamos sino para significar la aplicación de una *vejiga* de res vacuna llena de agua caliente; preciso es confesar que no tenemos razón.

494. La semejanza material de *volcar* hace que el vulgo tome á *volcán* por derrumbadero; su prole *desvolcanarse* por derrumbarse, derruírse, desmoronarse, algo se ha ennoblecido, mas no tanto que deje de conocérsele que viene de bajo suelo.

Volcán se deriva de *Vulcanus*, dios del fuego, entre los romanos, y nada tiene que ver con *volcar*.

495. *Escarapelar* vale castizamente reñir, trabar cuestiones las mujeres; no ajar, manosear, deslustrar, como lo usan muchos, imaginándolo compuesto de *pelar*.

496. *Estoperol* es en castellano cierto clavo de cabeza grande y redonda, y no *perol*, utensilio á manera de paila ó sartén.

« Venía el criado del sacerdote, mientras se cocian las carnes, y trayendo en su mano un garfio ú horquilla de tres dientes, le metía en el *perol*. » (Amat, *Libro I de los Reyes, cap. II*.)

497. *Resumir* (hacer resumen, reducir á compendio) se toma también entre nosotros por *rezumar* ó *trazumar* (recalarse ó trasminarse un líquido por los poros del vaso que lo contiene ó por los intersticios de la tierra). Pero como también se dice *sumirse las aguas*, tiene *resumirse* la apariencia de compuesto en que el prefijo es minorativo como en *resudar, reblandecer*; en este concepto el verbo no es

del todo tachable, y se usa en España como en Bogotá. Nosotros llamamos *resumideros* á los *rezumaderos* del Diccionario.

« Por ser muy peligrosas, siempre donde quiera que hay cubas, porque muchas veces revientan arcos ó se *rezuman*, han de tener sogas gordas de cáñamo muy fuertes aparejadas para si el arco quebrare se la echen con su garrote que apriete; y tengan asimismo cerros de cáñamo para apretarlas si se *rezumaren*. » (Herrera, *Agric. general, lib. II, cap. XXIII.*) — « Para que ande el agua en torno, de los ríos al mar y del mar á las fuentes, parte por resquebrajos de piedras, parte por concavidades de tierra, parte se *rezuma* como de esponja por el cuerpo de toda la tierra... Como vemos en todas las partes que cavamos en hondo, que luego se *rezuma* la tierra. » (Venegas, *Diferencias de libros, lib. II, cap. XXV.*) — « Así que... volviese (*volviere*; § 292) á oler mal el pozo por las aguas que desde la tierra inmediata se *resumieren*, se remediará por el mismo medio. » (Baïls, *Arquitectura civil*. p. 304; en el lugar á que el autor se refiere dice: « las aguas que se habían *trasminado* y detenido en las tierras inmediatas », p. 298.)

498. Finalmente muchos bogotanos acomodan las siguientes voces de la primera columna á la significación de las de la segunda, diciendo:

Almártaga (litargirio)	por *martagón* (mandria, mau-
Consumir (extinguir)	« la); *sumir* (sumergir)[1];
A costillas de alguno	« *á costa* de él (pagando él);
Fondeado (anclado)	« que tiene *fondos* (dinero);
Lapidar (apedrear)[2]	« labrar como el *lapidario*;
Latente (oculto)	*latiente* (palpitante);
Peladero (lugar en que se pela)	« tierra *pelada* (eriazo);
Perdulario (descuidado en su persona é intereses)[3]	« hombre *perdido*;

1. Nuestro uso es antiguo:

Cual bello cisne sobre el crespo vado
De Meandro, sin que en él se le *consuma*
Del blanco pecho el tumbo levantado,
Cercos engarza de liviana espuma.
(Valbuena, *Bernardo, lib. XIV.*)

2. « El diácono Esteban fue *lapidado* como un seductor y un blasfemo, en un peñasco á flor de tierra que hemos visto no lejos de la puerta de Jerusalén que hoy lleva su nombre. » (Ochoa, *Hist. de Jerusalén por Poujoulat, cap. XVIII.*)

3. En España se ha usado, poco más ó menos como entre nosotros.

Repiquete (repique vivo de campanas)	por *pique* (resentimiento);
Resolana (sitio en que se toma el sol)	« *resol* (reverberación del sol);
Sólido (firme, macizo)	« *solo, solitario*;
Tranca (palo grueso y fuerte)	« borrachera en que se dan *trancos*;
Zacatín (plaza ó calle en que se venden ropas)	« alambique, destilatorio para *sacar* aguardiente.

III

EMPLÉASE EL NOMBRE DE UNA COSA PARA DESIGNAR OTRA CON LA CUAL TIENE UNO Ó MÁS CARACTERES COMUNES

499. En la lengua corriente las palabras no representan ideas perfectamente claras y precisas, como las querría la lógica, sino que de ordinario son más bien un complexo instable en que domina un concepto, acompañado de otro ú otros accesorios. Ese concepto dominante puede oscurecerse y al mismo tiempo cobrar realce uno accesorio, como también olvidarse los accesorios en provecho del dominante: de donde resulta ó que se igualan términos en un principio distintos, ó que un mismo vocablo designe objetos que poco ó nada se parecen. La confusión de *orín* y *moho* (§ 289) proviene de que no se ve en ambos sino el daño que causa la humedad, sin considerar la diferencia de él según los cuerpos [1]. *Carátula* (careta, máscara) y *carpeta, forro, por-*

y en varios paises de America: « Si de los religiosos que profesan santidad se descubre alguna culpa, ó verdadera ó falsa, luego instan todos y se deshacen, y procuran que se crea que todos los otros cayeron... Este juicio hace comúnmente gente *perdularia*, para vivir con más conformidad en sus vicios. » (Muñoz, *Vida de Fr. Luis de Granada, lib. II, cap. XIII.*) De mozo medianamente loco y *perdulario* incorregible se calificaba á sí mismo D. Diego de Torres y Villarroel, añadiendo: « La pobreza, la mocedad, mis almanaques, mis coplas y mis enemigos me han hecho hombre de novela, un escolar extravagante, entre brujo y astrólogo, con visos de diablo y perspectivas de hechicero » (Bibl. de Riv., tomo LXI, p. XXVI.)

1. Esta confusión es tan antigua que en las Partidas se dice que el plomo tiene siempre *moho* (*I, tít. IV, l.* 112, *al.* 56); para Nebrija el lat. *aerugo* es el *moho del cobre*, y para Fernández de Santaella *ru-*

tada (de un testamento, de un libro) tienen de común el concepto accesorio de *cubrir,* y ése ha igualado para nosotros términos á primera vista muy diferentes[1]. En semejante evolución suelen obrar circunstancias de tiempo, lugar ó costumbre, no siempre fáciles de determinar, como tendremos ocasión de notarlo; y en ella logran los pueblos un medio muy cómodo de designar objetos nuevos, ó de reemplazar nombres olvidados ó desconocidos. Ninguno podría hallarse más adecuado para una hamaca de red, que *chinchorro,* cierta red para pescar; ninguno más propio que *canoa* para el cajón oblongo y enterizo que se usa para echar miel ó dar de comer á las bestias.

500. En virtud de alguna semejanza de forma llamamos:

Bitoque (palo redondo con que se tapa la piquera de los toneles) á la *cánula* de la jeringa;

Capa de coro (la que llevan los canónigos en el coro) á la *capa pluvial,* ó al pluvial (que es la que se pone el que hace de preste en vísperas, procesiones y otros actos del culto divino);

Carlanca (collar con puntas que se pone como defensa á los mastines) al *grillete* ó *calceta* del presidiario;

Cubilete (vaso de metal casi cilíndrico) al *sombrero* de *copa alta* ó simplemente *de copa*[2];

bigo es el del *hierro.* El aparear las dos voces sin diferencia de significado, como en el pasaje de Cervantes citado en el § 289, ha sido muy común: « Los clavos de hierro no pueden turar donde se clavan, porque se corrompen con el *orín* ó *moho* » (Fernández de Oviedo, *Hist. gen. y nat. de Indias, tomo III,* p. 581; ítem, *tomo IV,* p. 529); Huerta en su traducción de Plinio da *orín y moho* cuando el original dice *aerugo* solo ó *rubigo* solo (tomo I, p. 276ª; tomo II, p. 66ª); el mismo usa el verbo *enmohecer* con el sentido correspondiente (tomo II, p. 624ᵇ: Madrid, 1629). *Orín* nunca se usa por *moho.*

1. Esta acepción es muy común en América. Según noticia que nos comunica nuestro buen amigo D. Manuel González de la Rosa, usa ya la palabra en el sentido de *portada* el Pbro. Antonio Gamboa y Riaño en su obra *Astronómica y harmoniosa mano,* p. 37 (Méjico, 1757). El Código civil de Chile, tratando del testamento cerrado (arts. 1029, 1047) emplea esta voz donde el Código civil español de 1889 dice *cubierta* (arts. 707, 709).

2. Traduciendo del francés, decimos también *sombrero de pelo*; los españoles, usando de igual derecho que nosotros, festivamente lo llaman *chistera* (cierta cestilla usada por los pescadores): « Reciente está en la memoria de todos la especie de conjuración de hace pocos años para sustituir el sombrero hongo ó chambergo al de *copa alta,*

Cucurucho (papel arrollado en forma de cono, capirote de los nazarenos) á la *cima* ó *cumbre* (como de un árbol, ó un tejado)[1];

Cuchilla (especie de cuchillo ancho) á la *ceja* de la sierra ó monte[2];

Churumbela (cierto instrumento músico de viento) á la *pipa* de los campesinos;

Esqueleto (armazón ósea del animal) á la *fórmula, modelo* ó *patrón*[3] impreso cuyosblancos se llenan á mano con las indicaciones del caso;

Flux (conjunto de cartas de un mismo palo) al *terno* de pantalón, chaleco y chaqueta (ó prenda parecida) de una misma tela;

Gallo (animal conocido) ó *gallito* al *rehilete* (flechilla con plumas que se arroja á un blanco);

Gancho (barra puntiaguda encorvada por uno de sus extremos) á la *horquilla* (instrumento de tocador);

Hisopo (para dar agua bendita) al *brochón* (para blanquear);

Hoya (gran concavidad en la tierra) á la *cuenca* (territorio cuyas aguas afluyen á un mismo punto);

Manzana (fruto del manzano y pomo de la espada) al *cubo* de la rueda;

Mono (animal) al *muñeco* (ya de bulto, como los que hacen de cera negra los muchachos, ya los que pintan, cual lo haría un *pintamonas*)[4];

que hace ya años se usa en todo el mundo civilizado. » (Pastor Diaz, *Italia y Roma, pte. II*, § 1.) — « Ver á un mendigo pedirle á uno limosna con frac negro, y á un carnicero llevar al hombro un enorme tasajo de vaca cruda, con levita y *sombrero de copa alta*, son espectáculos á que es dificil acostumbrarse. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, págs.* 261, 262.) — « Cuando esperaba encontrarse con el diablo tal como le pintan los que dicen que le han visto, se encontró con un caballero de gabán y *sombrero de copa*. » (Trueba, *El tío Miserias, VII.*) — « No debe ser el diablo, porque trae gabán y *chistera*. » (Id., *ib.*)

1. En provenzal moderno *coucouroucho, cucurucho, coucouloucho* significa capucha, copete, colmo, cima, cúspide (Mistral).

2. Se halla varias veces en el *Bernardo* de Valbuena, y es de uso común en diferentes partes de América.

3. Como equivalentes da estos tres nombres el *Diccionario razonado de los ferrocarriles españoles* de D. B. V. Garcés (s. v. *formulario*), Madrid, 1869.

4. Decimos también *monicongo*, aludiendo á los negros de *Moni-*

Oreja (de la cabeza) al *asa* (de una vasija[1]);
Pierna (del animal) á la *cama* ó *camba* (del freno[2]).

501. Si nos figuramos puesto á lo largo uno de aquellos cuellos alechugados que vemos en los retratos de los siglos XVI y XVII, y traemos á la memoria lo que son algunos de nuestros caminos, sobre todo cuando los frecuentan mulas, las cuales, como es sabido, ponen los cascos donde los han puesto las que van adelante, hasta formar surcos y caballones paralelos, advertiremos que hay bastante semejanza en la apariencia de las dos cosas. Ahora bien, los pliegues de los cuellos susodichos se llaman *canjilones*[3], y nosotros llamamos también *canjilones* esos mortales altibajos, y en general los hoyos y baches de un camino.

502. ¿De dónde viene que llamemos *altozanos* á los *atrios* ó *lonjas* de las iglesias, cuando aquella voz en la lengua literaria es un cerro ó monte de poca altura en terreno llano? *Antuzano* es en Vizcaya, según Terreros, aquella plazuela ó término que está delante de la casa á que pertenece; en escritura de 1101 se lee *anteuzano,* que es sin duda *ante ostium* con el sufijo *-anus*: lo que está ante la puerta[4] ».

congo, nombre con que se designaba el Congo (véase Torres Naharro, *Propaladia, tomo I,* pp. 238, 260; Ercilla, *Araucana, canto XVII*; Murillo, *Geogr. hist., lib. VIII, cap. XVII.*) (Granada, *Supersticiones del Río de la Plata,* p. 456.) Por los negros *mandingas* llamamos *mandinga* al diablo. *Pintar monos* es común en España:

Uno dice chistes,
Otro cuenta cuentos...
Este pinta *monos*
En trajes ligeros.
(López Silva, *Los Madriles*, p. 32.)

1. Nuestro uso es antiguo: Nebrija en su Diccionario trae: « Vaso de dos orejas, *diota* »; y en *diota*: « por la tinaja de dos orejas. » Lo mismo en otras lenguas: οὔατα, orejas, se lee en la Ilíada, XI, v. 632, donde García Malo y Hermosilla traducen *asas*; y las mismas significaciones se hallan unidas en el árabe *udn*, el estonio *körn*, el inglés *ear* (Pott, *Etym. Forsch., tomo I,* pp. 70, 71.)

2. La forma *camba* y nuestro *pierna* esclarecen la etimología de *cama,* que se ocultó á Diez, quien le compara sin fundamento, en nuestro sentir, con el latín *camus*. (*WB. II, pág.* 113.)

3. Véase Alarcón, *La verdad sospechosa, acto I, esc. III.* Esta acepción nace á su vez de la comparación del cuello con una rueda de noria y los *canjilones* ó vasijas en que sube el agua.

4. *Ostium* >*uço: Cid*, 3; cp. *antemuranus, anteurbanus. Antoxana* es en Asturias la plazuela que está delante de la puerta de una casa. Sobre todo esto véase Menéndez Pidal, *Romania, XXIX*, p. 336.

Por causas que en otro lugar se explicarán, convirtióse en *altozano*, con una significación acomodada á la primera parte del vocablo. En Bogotá se ha conservado la significación originaria, en cuanto el atrio ó lonja de una iglesia se halla *delante* de ella, con prescindencia de la altura, concepto adventicio que no pertenece al valor primitivo de la palabra; de modo que es aparente la contradición que resulta de llamar así á los atrios que están al nivel de la calle y aun más bajos todavía.

« Juntábase otras veces el pueblo en las plazas ó en los *atrios* de sus templos á diferentes espectáculos y juegos. » (Solís, *Conquista de Méjico, lib. III, cap. XV.*) — « Las calles estaban muy bien aderezadas hasta la *lonja* de la iglesia, donde estaban las dignidades con su procesión y con otro sitial mejor que los pasados. » (A. de Morales, *Opúsculos, tomo I*, p. 131 : Madrid, 1793.) — « Hallaron un buen puerto sobre el cual fundaron la ciudad de Marsella en un *altozano* que está por tres partes cercado de mar, y por la cuarta tiene la subida muy agria. » (Mariana, *Historia de España, lib. I, cap. XVII.*) — « Cuando más embebecida contemplaba Zoraya aquel cuadro apacible, tornó la vista al revolver de un *altozano*, y descubrió de improviso la inmensa llanura del mar. » (Martinez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. XIV.*)

La forma *antuzano* es tan antigua que se lee en una escritura del año 962 (Berganza, *Antigüedades, tomo II*, p. 399) En España mismo no es única la significación de montecillo, pues que en Sevilla es el *Altozano* una plaza del barrio de Triana, convertida hoy en paseo, donde no hay altura alguna (González de León, *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles... de Sevilla*, p. 561 : Sevilla, 1839 ; *Cantes flamencos*, p. 153.) *El Diccionario de voces españolas geográficas* define : « El paraje más alto y ventilado de una población, el cual regularmente forma mesa ó plaza » ; aplicación que es como tránsito entre la originaria y la clásica. El uso bogotano puede comprobarse ya en el siglo XVII : « Para mayor majestad de la fábrica (de la Catedral), forma por la parte que la principal de sus puertas mira á Occidente un *altozano* ó cementerio [1], que, sin afear la plaza mayor, se extiende más de diez varas, con sus gradas repartidas en tres partes proporcionadas para subir al templo. » (Piedrahita, *Hist. gen. de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, p. 215 : Amberes, 1688.)

503. *Tocón* es la parte que queda á la raíz del tronco de un árbol, cuando lo cortan por el pie, y el muñón del brazo

1. *Cementerio* está aquí usado en el sentido de *atrio* que solia tener en la baja latinidad *cimeterium* : « Area ante aedem sacram, idem quod *atrium* » (Ducange). Parece que nuestro historiador al añadir esta explicación da á entender que *altozano* no se tomaba en su significación común castellana.

ó pierna que queda después de cortada la mano ó el pie : de aquí hemos sacado el adjetivo *tocón* por *rabón,* ó hablándose de gallinas y pollos, *reculo.*

504. Entre los nombres de plantas los hay que, en fuerza de una semejanza más ó menos cierta, designan especies ó variedades diferentes, según las comarcas. *Alverja,* por ejemplo, es para nosotros y para otros países de América el *pisum sativum* ; mientras que en España es el *vicia sativa* ; la Academia llama *guisante* á nuestra *alverja,* y el *guisante* es entre nosotros el *pisum macrocarpum,* que los españoles llaman *guisante mollar* ó *tirabeque* [1].

505. Obrando alguna semejanza en el empleo que hacemos de las cosas ó en el servicio que ellas prestan, llamamos :

Cartucho (que es cilíndrico, como el del fusil) al *cucurucho* (que es cónico, como el capirote de los nazarenos), porque uno y otro se usan para echar dulces, especias, etc. [2].

Coraza (parte de la armadura que cubría el pecho y la espalda) á la parte de la montura que cubre el fuste ó casco de la silla [3] ;

Escaparate (mueble de adorno con puertas de vidrio y anaqueles para guardar curiosidades) al *armario* (mueble común) ;

1. Muchos casos parecidos pudieran citarse ; el lector curioso podrá hallar bastantes en la obra de Colmeiro, *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales ó notables del antiguo y nuevo mundo* (Madrid, 1871). Véase atrás p. XIX.

2. « *Cartucho de dulces* se dice en Andalucía, y con mucha propiedad, atento á que semejante receptáculo tiene allí figura cilíndrica » ; debemos esta observación á nuestro respetado amigo el señor Sbarbi, y ella explica el origen del uso bogotano. « En señal de tu boda le llevaré un *cucurucho* de dulces de calabaza. » (Hartzenbusch, *La coja y el encogido, acto II, esc. XIII.*)

.....Sus libros á una vil cocina
Merecen ser llevados prestamente,
A que Dominga rústica y mohina
Haga de ellos capaces *cucuruchos*
A la pimienta y á la especia fina.
(Jorge Pitillas, *Sátira.*)

3. De uso antiguo : « Sobre el casco de la silla se pone la *coraza,* que es de badana carmesí, plateada ó dorada en labores, sobre la cual asientan los jaeces ó aderezos negros ó de color. » (Tapia Salcedo, *Ejercicios de la jineta, etc.,* citado en el Glosario del *Catálogo de la Real Armería,* p. 32 ; véase además el Catálogo, p. 190.)

Estampilla (sello con el facsímile de una firma y rúbrica) al pedazo pequeño de papel con grabados que sirve para franquear las cartas, y llamado por las españoles *sello* ó *sello de correo*.

Gabinete (pieza de estrado pequeña contigua á la sala) al *mirador* (balcón cubierto de vidrieras);

Gis (pasta hecha de yeso mate y greda, con que se escribe en los encerados de las escuelas) al *pizarrín* (barrita de pizarra con que se escribe en las pizarras de piedra).

Puntero (palito ó vara con que se señalan las letras al aprender á leer, etc.) á la *mano*, *manecilla*, *saeta*, *saetilla*, *mostrador*, *índice* (términos genéricos) y al *horario* y *minutero* que señalan las horas en el reloj [1].

Roblón (clavo que se remacha en caliente para que forme segunda cabeza) á la *cobija* (teja que cubre y asegura las dos canales sobre que se coloca) [2].

Verraco (cerdo padre) al *morueco* (carnero padre [3]).

506. *Lavatorio* hemos llamado siempre la mesa con aljofaina y demás recado para la limpieza de la persona, lo que con voz novísima tomada del francés llaman ahora los españoles *lavabo*; *aguamanil* es para nosotros lo que el Diccionario llama *lavatorio* ó *lavamanos* (depósito de agua con caño y llave, y palangana para lavarse las manos); el mismo Diccionario nos enseña que *aguamanil* es el jarro con pico para echar agua en la palangana ó en las manos para lavarse, y también la palangana misma.

507. Nuestras *bandejas* (en que se sirven las viandas) son en

1. « Este concierto y armonía del reloj, y la correspondencia de sus ruedas con la *mano* que señala las horas, se ve observado en el gobierno de la monarquía de España, fundado con tanto juicio, que los reinos y provincias que desunió la naturaleza, los une la prudencia. » (Saavedra Fajardo, *Empresa política LVII*.) — « El cuadrante está cubierto de materia transparente para que sin abrir el reloj pueda observarse el movimiento de las *saetas*. » (Villanueva, *Teología natural de Paley, cap. I*.) Sin embargo, la acepción bogotana de *puntero* se halla en el Diccionario de Terreros.

2. No obstante, nuestra acepción debe de ser legítima, pues en el *Diccionario de arquitectura civil* de Bails *roblón* no tiene otra definición que « el lomo que las tejas forman en los tejados por la parte convexa ». Compárese la *Arquitectura civil* del mismo autor, p. 365.

3. La misma traslación vemos en *garañón*, que, conforme á la etimología, al uso del latín bajo, del provenzal, italiano y portugués, significó en castellano el caballo padre (véase Nebrija, Casas, Oudin), y hoy se aplica generalmente al asno.

castellano *fuentes,* nuestros *charoles* (para presentar bizcochos, té, etc.) son *bandejas*; de dos términos pues que designan objetos parecidos, hemos olvidado el uno (*fuente*) y ocupado su lugar con el otro (*bandeja*); para llenar el hueco que resultaba, nos hemos valido del nombre del barniz que comúnmente distingue la cosa (*charol*). En algunas partes llaman *azafate* á la aljofaina de madera, pero impropiamente porque aquél es, como si dijéramos, una bandeja de enrejado de mimbre, paja, oro, plata, etc.

« Una mesa grande, donde está la *bandeja* con las tazas y demás utensilios. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág.* 171.) — « Apenas abría los ojos, le presentaban en *azafates* de plata las frutas más exquisitas de los huertos del rey. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. XIX.*)

Gran cantidad de criados,
Unos salen, otros entran,
Éstos con platos vacíos,
Y aquéllos con *fuentes* llenas.
(Lope, *La corona merecida, acto II, esc. V.*)

.....Estaba una redonda
Mesa entallada con primor y esmero,
A su frente un sillón de rara forma;
Y sobre ella un jamón, pan como nieve,
Un ánade, dos truchas y una torta,
Todo en *fuentes* de plata repartido.
(Angel de Saavedra, *Moro expósito, rom. X.*)

508. Conforme al uso castellano, *aljibe* y *cisterna* designan ambos la construcción subterránea destinada á recoger y conservar las aguas, especialmente las llovedizas; *pozo* es el hoyo redondo y profundo que se hace en la tierra hasta encontrar agua, y comúnmente revestido de piedra ó ladrillo; *poza* cualquiera concavidad en que hay agua detenida. *Cisterna* puede decirse que es entre nosotros voz literaria; en Cartagena, donde existe la cosa, la llaman con propiedad *aljibe* (Alcedo); en Bogotá, donde no se conoce, designamos con este vocablo á los *pozos,* que reemplazan á aquéllas, y llamamos *pozos* á las *pozas,* palabra que ignoramos completamente.

Aunque la voz árabe de que se deriva *aljibe* significa más bien pozo que cisterna, los árabes españoles solo la usaban por cisterna (*Vocabulista* de Florencia, P. Alcalá); y así lo han hecho siempre los escritores castellanos (*Crón. general,* fol. 169 v.º; Villena, *Arte ciso-*

ría, IV; Mendoza, *Guerra de Granada, lib. IV*, 6; Mármol, *Rebelión, lib. I, cap. X*; Granada, *Mem. de la vida cristiana, lib. II, cap. III*, § 3; Rivadeneira, *Tribulación, lib. I, cap. IX*; Jovellanos, *Descrip. del cast. de Bellver* (Bibl. de Riv. XLVI, pp. 393b, 394b); Martínez de la Rosa, *D.ª Isabel de Solís, pte. II, cap. XLII*.) Parece por otra parte que la distinción entre *pozo* y *cisterna* y entre *pozo* y *poza* no era muy clara en tiempo de la Conquista, según lo dejan sospechar los pasajes siguientes: « Como no hallasen agua... hicieron unos *pozos* hondísimos... Y cavaron estos *pozos* en peña viva hasta que hallaron el agua, y después los labraron desde ella hasta arriba de piedra... y teniendo estos *pozos* ó *cisternas*, de donde bebían, todo el mantenimiento que hallaban en la comarca... lo destruían y comían » (Cieza de León, *Crón. del Perú, cap. LII*); « Hay un despoblado desde Atacama... donde hay por el camino algunos manaderos de agua, que no corre. De cuya causa y por el poco uso que hay de sacalla siempre huele mal... Y como los delanteros iban limpiando los *pozos*, acudía más agua. » (Inca Garcilaso, *Coment., pte. II, lib. II, cap. XXI*). Pudiera creerse que la obra de albañilería pasó á ser la diferencia específica, de modo que *aljibe* fue el hoyo revestido de piedra ó ladrillo, y *pozo* el hoyo sin nada de eso. En Antioquia (si interpretamos bien á Uribe), considerada solo el agua que brota en el fondo de nuestro *aljibe*, se toma éste por fuente, manantial, vertedero, como *pozo* en el pasaje del Inca.

509. El sitio ó paraje en que se enjaulan los toros para correrlos en alguna fiesta, lleva el nombre de *toril*; *coso*, la plaza ó lugar cercado donde se corren y lidian los toros. Nosotros usamos esta palabra en lugar de la otra.

« Nos holgamos de ver salir al *coso*, cuando hay en él un toro bravo, un mozo valiente y animoso, y asirle del cuerno, y detenerle, y hacerle dar muchas vueltas. » (Rivadeneira, *Tribulación, lib. I, cap. XIX*.) — « Este día hubo quien esperó en la misma puerta del *toril*, cuando con más furia y velocidad sale el toro, y le mató cara á cara con el garrochón. » (Espinel, *Escudero, rel. II, desc. XI*.)

Ten, que sale. — ¡ Miedo vil!
No te retires, señor,
Sino ponte con valor
A la puerta del *toril*.
(Moreto, *Industrias contra finezas, jorn. III, esc. I*.)

Comparados estos dos últimos pasajes con el siguiente de Lope, parece que en él *coso* significa *toril*, á menos que se diga que ha de leerse *al coso* y no *del coso*:

En una mujer resuelta
No hay que ponerse delante,
Que es detener una flecha,
Un toro al salir del *coso*.
(Lope, *Mirad á quién alabáis, acto I, esc. XIV*: Parte XVI de las Comedias, fol. 72, 73 v.º, Madrid, 1622.)

El lugar seguro « establecido por cuenta de las rentas municipales para que puedan ponerse en él las bestias y ganados que hagan daño en las sementeras y pastos ajenos, ó que anden sueltos en los caminos públicos » (art. 251 del *Código de policía* de Cundinamarca), llamado por nosotros *coso,* es en España *corral de concejo,* según don Juan Álvarez Guerra en su Diccionario de Agricultura, en la voz *acorralar* ; la misma expresión encontramos en el Diccionario inglés-español de Velázquez, para verter la voz *pound.*

510. Sabida cosa es, y por los escritores de costumbres aprovechada, que los individuos de cierto oficio ó profesión aplican muchas veces á las acciones y cosas de la vida ordinaria los términos du su arte ú ocupación, los cuales se propagan si las circunstancias son favorables. Las voces de marina, por ejemplo, se extienden en las comarcas cercanas al mar, y de ahí pasan á lo interior : *halar* (pronunciado *jalar*) es común en Andalucía[1] en el sentido genérico de *tirar* ; *zafarrancho* y *zuncho* están admitidos como corrientes por la Academia. Entre los conquistadores de América abundó la gente de mar, y los demás se hicieron á su vocabulario en los largos días que consumían atravesando una y más veces el Océano. Las obras de Fr. Bartolomé de las Casas, de Fernández de Oviedo, de Eugenio de Salazar prueban lo familiarizados que estaban con la nomenclatura náutica ; y por ahí venimos á explicarnos cómo en Bogotá usamos muchas de estas voces, aunque tan vagas son las noticias que en nuestras montañas tenemos del mar. Véase una lista de las que empleamos con significación parecida á la que les da el Diccionario Marítimo :

Beque : bacín, aunque hace largos años que no lo oímos (Mar. letrina de los marineros).

Botalón : palo clavado en el suelo, al cual puede asegurarse una caballería ó res vacuna (Mar. palo que, para varios usos, se saca hacia fuera de la embarcación).

Caramanchel : tugurio, chiribitil (Mar. cubierta á modo de tejadillo sobre las escotillas de los buques).

Chicote : punta de cigarro (Mar. extremo ó punta de todo cabo).

Empatar : añadir ó asegurar una cosa en otra, empalmar

1. « Los chiquillos le tiran, le *jalan* y lo estropean (á un romero). » (Fernán Caballero, *La Estrella de Vandalia, cap. V.*)

(Mar. sujetar el anzuelo al cordel por medio de varias vueltas). También llamanos *empate* al mango de la pluma.

Estantillo : estacón que se clava en tierra para apoyar ó sostener algo (Mar. *estante* : palo puesto en las mesas de guarnición para atar en él los aparejos de la nave [1]).

Falcas : cerco que se pone como suplemento á las pailas ó *fondos,* especialmente en los trapiches (Mar. tabla delgada corrida de popa á proa, que se coloca verticalmente sobre la borda de las embarcaciones menores para que no éntre el agua).

Flete : precio del alquiler de una cabalgadura ó de otro medio de trasporte por tierra (precio del alquiler de una embarcación) [2]. También lo decimos por *carga* (« No encontró *flete* »).

Guía: gamarra, ó correa que saliendo de las cinchas por los pechos del caballo, pára en la muserola del freno, y sirve para que el caballo no cabecee ó picotee (Mar. cabo sencillo con que se dirige ó sostiene alguna cosa en la situación conveniente á su objeto).

Sucucho : rincón, chiribitil (Mar. cualquier rincón estrecho que por construcción resulta en las partes más cerradas de las ligazones ; hueco que queda entre bao y bao y una tabla horizontal, con el canto arrimado á un mamparo ó á la murada) [3].

Tolete : palo corto y tosco, y en general, trozo (Mar. palito redondo que se fija en la regala de las embarcaciones menores, en el cual se apoya el remo para bogar).

Trincar : sujetar á alguno, generalmente echándolo por tierra (Mar. sujetar amarrando). La Academia da la acepción familiar de atar fuertemente.

Viento : cada uno de las tres cuerdas que se aseguran en la armazón de la cometa y convergen á la cuerda que la

1. Oviedo usa ya la voz marina como nosotros : « Si en casa duermen, sirven los postes o *estantes* del buhio, en lugar de árboles para colgar estas hamacas ó camas » (tomo I, p. 132) ; « Está un portal que llaman barbacoa... sobre postes ó *estantes* de muy buena y recia madera. » (tomo IV, p. 109.)

2. La acepción bogotana se lee en las *Ordenanzas de minería*, pp. 155, 159. (Madrid, 1783.)

3. El Diccionario marítimo trae también *zocucho* : así, con *o* en la primera sílaba, se usa en Cuba y en Méjico. Cuveiro Piñol dalo por usual en Galicia, no Valladares.

mantiene al hacerla volar (Mar. cada uno de los tres cabos con que se mantiene suspendida una guíndola de arboladura).

Zafacoca : zafarrancho.

511. Por semejanza en las impresiones sensitivas de color, sonido, etc., llamamos :

Carmelita el color atabacado del hábito de los religiosos del Carmen; lo que también se dice en España[1].

Lacre el color del lacre rojo (« unas cintas *lacres* »).

Mono el color taheño ó bermejo de ciertos monos, dicho del pelo y de las personas que le tienen así; explicación semejante admite *locho,* si lo identificamos con el quechua *lluchu,* venado (en el Ecuador *lluicho*)[2].

Bagre (pez común en América ; entre nosotros *pimelodus magdalenensis*) á lo charro y de mal gusto, acaso por las manchas grises y blancas de aquél.

Verraco (el cerdo padre, entre nosotros también el carnero) al olor de la carne butionda, propia de tales animales.

Estos nombres se usan como adjetivos con las inflexiones que su forma consiente : *vestidos carmelitas* (y aun *carmelitos*), *carne verraca.*

Pericos decimos en lugar de *huevos revueltos,* por la mezcla de amarillo y verde que presentan, gracias á los trocitos de hoja de cebolla.

Carraca llamamos á las quijadas mondas y secas de algunos animales, porque producen un sonido semejante al de las *carracas* ó matracas de la Semana Santa (« Sansón mató mil filisteos con una *carraca* (quijada) de burro »).

512. « Tiene *juntas* manos dormidas » ; « se le reventaron *juntos* oídos » ; « *juntos* son Sánchez » ; « los mataron á *juntos.* » En todas estas frases va *juntos* en lugar de *ambos* : la diferencia entre estos dos vocablos consiste en que *ambos* quiere decir *el uno y el otro, los dos,* y *juntos* vale tanto como *unidos* y *cercanos,* y lo mismo se aplica á dos que á ciento. *Ambos* no presupone unión ni cercanía en lugar ó tiempo, v. gr.

1. *Chaqueta, jergueta carmelita* dice Estébanez Calderón, *Escenas andaluzas,* pp. 2, 164 (Madrid, 1847).

2. Velasco, *Historia del Reino de Quito, tomo I,* p. 87 (Quito, 1844).

« En aquella ocasión se hallaron en la tienda, entre otros muchos, dos caballeros españoles; el uno era andaluz, y el otro era catalán, *ambos* muy discretos y *ambos* poetas. » (Cervantes, *El amante liberal.*) — « Llámase el uno don Francisco Pizarro y el otro don Juan de Orellana, *ambos* mozos, *ambos* libres, *ambos* ricos y *ambos* en todo extremo generosos. » (Id., *Persiles, lib. III, cap. II.*) — « Hizole también (á Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera) alcaide de Alora; de suerte que tenia á cargo *ambas* fuerzas, repartiendo el tiempo en *ambas* partes, y acudiendo siempre á la mayor necesidad. » (Antonio de Villegas, *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa.*) — « Así como los dos hermanos Argensolas estuvieron unidos en suerte durante su vida, así llegó á tomar su talento poético un mismo giro y carácter, de suerte que sus composiciones parecen hechas por un mismo hombre. *Ambos* tenian las más felices disposiciones para la poesía, etc. » (Gil y Zárate, *Resumen histórico de la literatura española, sección I, cap. VII.*)

De Miño crucé y Duero *ambas* riberas
Y asombré á Portugal con mis banderas.
(Valbuena, *Bernardo, lib. I.*)

Al son de belicosos instrumentos,
Por partes diferentes en la plaza
Entran *ambas* cuadrillas, y el aplauso
Y el rumor popular asorda el aura.
(Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. I.*)

Juntos siempre se emplea cuando los objetos están unidos ó cercanos; ejemplos:

« ¡Ah, Preciosa, Preciosa, y cómo se va descubriendo que te quieres preciar de tener más de un rendido! y si esto es así, acábame á mí primero, y luego matarás á ese otro, y no quieras sacrificarnos *juntos* en las aras de tu engaño, por no decir de tu belleza. » (Cervantes, *La gitanilla.*) — « En Pamplona murieron los infantes Luis, de seis meses, y Carlos, de cinco años, que *juntos* los sepultaron en la iglesia mayor en el sepulcro del rey Don Felipe, su tercer abuelo. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. XIX, cap. XI.*) — « Andaban siempre *juntos*, jugaban *juntos*, *juntos* comian y dormian: *ambos* en todo tan conformes que la ley solo los diferenciaba, que por la mucha discreción de *ambos* nunca de ella se trataron, por no deshermanarse. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. I, cap. VIII.*)

Cayeron *juntas* del tejado abajo.
(Lope, *Gatomaquia, silva II.*)

Si en este paso se pusiese *ambas* en vez de *juntas*, se daría á entender sí que una y otra habían caído, pero no se sabría si habían caído unidas ó separadas, una para un lado del tejado, y la otra para el otro, una primero y otra después.

Juntos y *ambos* suelen encontrarse dentro de una misma frase, según se ve en estos lugares:

« [Orestes y Pílades] querían morir el uno por el otro ó *ambos juntos.* » (Rivadeneira, *Confesiones de San Agustín, lib. IV, cap. VI.*) — « Sin más ni más se apeó de Rocinante y mandó á Sancho que lo mismo hiciese del rucio, y que á *entrambas* [1] bestias las atase muy bien *juntas* al tronco de un álamo ó sauce que allí estaba. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXIX.*) — « El emperador Carlos V solía decir que la tardanza era alma del consejo, y la celeridad de la ejecución, y *juntas ambas* la quinta esencia de un príncipe prudente. » (Saavedra Fajardo, *Empresa LXIV.*)

Yo llego á buena ocasión,
Pues *juntos* os hallo á *entrambos.*
(Lope, *Los Tellos de Meneses, pte. II, acto II, esc. XVII.*)

Ten de mí compasión, y de ti misma:
Mira que *juntos* nos perdemos *ambos.*
(Gil y Zárate, *Carlos II, acto IV, esc. III.*)

Aquí nos parece muy propio el empleo de las dos voces; no así en el siguiente lugar de Moratín, en que el *entrambas* podría ventajosamente reemplazarse por el artículo:

Se verá á mi santo niño
Humildito y cabizbajo,
Las rodillas en el suelo
Y *juntas entrambas* manos.
(Romance al Conde de Floridablanca.)

En estos versos de don Ángel de Saavedra el concepto del autor parece exigir *juntos* más bien que *ambos*; ¡ mal haya la tiranía de la rima!

Vuela, pobre tortolilla,
Vuela á morir á su lado;
Que si una flecha os da muerte,
Moriréis dichosos *ambos.*
(Moro expósito, rom. V.)

1. Además de *ambos* y *entrambos* se dice también *ambos á dos, entrambos á dos*: « Liberalidad era grande perdonar al que había pecado tan de balde y tan sin causa; y mayor liberalidad, perdonarle tan luego después del pecado; y mayor que *ambas á dos,* buscarle para darle perdón antes que él le buscase. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. II, en el de Rey.*) — « Las cosas dificultosas se intentan por Dios ó por el mundo, ó por *entrambos á dos.* » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXIII.*) — Sobre *entrambos* véase Bello, *Gram.*, § 94, nota.

513. En *coger goteras* (trastejar, retejar) tiene el verbo el mismo valor que en *coger* los puntos de las medias. Es muy propio *ensartar* perlas porque de hacerlo resulta una *sarta*; aplicado á un solo objeto (*ensartar la aguja, la bola del boliche en el palo*: Acad.), es de uso general; menos acertado es « le *ensartó* la lanza » (por le *metió*). *Resanar,* dicho del enlucido de las paredes, es muy aceptable.

« Esto me place, hija: la agujita *ensartada* hace á la niña ajuiciada.» (Fernán Caballero: cita de Arona.) — « Habiendo pues dado esta primera mano de cola á las dichas superficies, se *resanarán* las lacras que tuvieren, especialmente las tablas y paredes. » (Palomino, *Museo pictórico, tomo II,* p. 110.)

Ensartan á un cristiano,
Pensando que es chorizo.
(Quiñones de Benavente, *Entremeses, tomo I,* p. 325.)

514. Decimos *chasquear* el freno en vez de *tascar*; aquel verbo se aplica al látigo que, sacudido con violencia, da chasquidos; en nuestro uso puede haber algún asomo de onomatopeya y acaso reminiscencia de *mascar*.

515. Tenemos algunas acepciones que parecen traducidas de sus equivalentes castizos: *caja de agua* = *arca de agua*; *pelar, mondar* á uno *á azotes* = *desollarlo*. *Dar evasión* á un negocio es modo pedantesco é impropio de decir dar salida ó dar vado, ó sea concluir, finalizar, evacuar un negocio.

« (Instalada la Junta en Madrid,) el gobierno, desde aquel antiguo asiento de los tribunales, oficinas y archivos, hubiera podido *dar vado* á los inmensos negocios de aquella época con toda la actividad y presteza que sus críticas circunstancias pedian. » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, pte. II, art. I.*) — « El poderoso pescadero, cabeza suprema del pueblo de Nápoles, no solo atendió á organizar la fuerza sublevada, sino también al gobierno de la ciudad, publicando oportunos bandos de policía, cuidando del abasto de la población y *dando vado* á todos los negocios públicos. » (Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. XI.*)

516. En las listas siguientes comprendemos voces que se toman por otras en razón de semejanzas varias que fácilmente se entienden, sin necesidad de explicaciones individuales.

Llamamos:

Colino á la planta pequeña del plátano;

Lapo[1]	al trago ó chisguete;
Mestiza	á la acemita;
Pela	á la zurra ó azotaina;
Peste	al catarro ó romadizo;
Sequía[2]	á la sed;
Soltura de vientre	al flujo de vientre ó despeño.

517. Decimos:

Bato[3]	por lelo;
Cerrero	» falto de dulce (como no domado ó pulido);
Chupado	» escurrido;
Gafo	» despeado;
Mayúsculo	» descomunal;
Puro	» idéntico[4], muy parecido.

Con el último hubo de decirse en un principio « es su padre *puro* », como *pintiparado*; y luego, igualándose en la construcción á aquéllos: « es *puro á* su padre », como *pintiparado á su padre*.

518. Decimos:

Ajustar (un palo)	por dar, arrimar;
Alegar	» disputar;
Apestarse	» acatarrarse;
Desgarrar[5]	» arrancar, expectorar;

1. « Ya estaba pintón con los *lapos* de aquel rico vino que se echaba entre pecho y espalda. » (Fernán Caballero, *Juan Soldado*.)

2. Medina, *Aires murcianos*, p. 81. Antiguo: « A los que tienen gran *sequía* es cosa buena dejorles hartar con mucha copia de agua. » (Sabuco, *Coloquio de los remedios* — « No hay hambre que no se mate comiendo; y hay *sequía* (que es la hidrópica) que se aumenta bebiendo. » (Jiménez Patón, *Mercurius*, fol. 65 vº).

3. Según la Academia, hombre tonto, rústico y de pocos alcances.

4. Esta acepción de *idéntico* no aparece en el Diccionario, á pesar de ser usualísima en España. Hé aquí un ejemplo tomado de la en ocasiones elegante traducción de Valerio Flaco, por D. F. Javier de León Bendicho y Qüilty:

> Y sus corceles brillan en la seda,
> *Idénticos* al patrio cisne bello
> Por su níveo color y grácil cuello.

5. *Desgarrar* es común con este sentido en Andalucía (*Cant. pop. esp.*, *tomo II*, p. 348); en León y Galicia *esgarrar* (Alvarez Jiménez, p. 49), como en Canarias y Cuba.

Desmotar (algodón)	por	alijar ;
Embodegar, enflautar	»	encajar ;
Mandar (una piedra)	»	tirar, arrojar ;
Regar (« lo *regó* la mula »)	»	derribar, echar á tierra ;
Rendir (« no rinde la costura »)	»	cundir[1] ;
Troncharse (un pie)	»	recalcarse ;
Voltear (la espalda)	»	volver.

519. Ejemplo ilustrativo de la instabilidad de los elementos que constituyen la significación de las palabras, ofrecen varios adjetivos en los cuales un grado más ó menos con respecto á cierto punto ó estado altera la calificación ; y como siga empleándose el mismo término, resulta una nueva acepción. *Manir*, por ejemplo, es guardar la carne el tiempo conveniente para que se ponga tierna y sazonada ; pásese más tiempo del necesario, sea el clima más cálido, y la carne *manida* se convierte en carne cediza ó dañada, que olisca ó husmea : ésta es la acepción bogotana. Una cosa puede exigir más fuego ó más tiempo para cocerse que otra ; de modo que de varios ingredientes de un manjar pueden unos estar bien y otros mal cocidos ; no es extraño, pues, que usando un vocablo añejo, digamos : « Ese ajiaco está *cocho* », para dar á entender que está poco ó mal cocido.

« Cuentan de un hijo segundo de un señor que, como nunca le diese sino el vestido que dejaba su hermano mayor, habiendo caido enfermos entrambos, al tiempo que les traian para comer sendos pollos, escogieron el más *manido* para el mayor. Viendo pues esto el hermano segundo, dijo á sus padres : ¡ Cómo, señores, el pollo duro y el vestido *manido* ! » (Gracián Dantisco, *Galateo español*, fol. 160 : Valladolid, 1603.) — « Por lo que antes decian *cocho*, agora decimos *cocido*. » (Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 383 : Boehmer.)

520. Algo parecido sucede con los colores, en especial aquellos que resultan de la mezcla de otros : poco á poco va predominando uno de los componentes, hasta que con una misma palabra se expresan matices muy diferentes. De aquí las divergencias de los diccionarios, como puede compro-

1. « El arroz y el garbanzo *cunden* al cocerse. » (Acad., *Dicc.*) — « Se entorpecen sus dedos, y la calceta no *cunde*. » (Bretón, *Mi dinero y yo, acto II, esc. I.*) — « El paso regular es el que *cunde* ; al que lo siga siempre sin correr ni pararse, habrá pocos que le cojan la delantera. » (Burgos, *trad. de Horacio, epist. II, II, nota última.*)

barlo el lector buscando en diferentes ediciones del de la Academia varias de las voces que vamos á mencionar. *Pardo* es exclusivamente entre nosotros mezcla de blanco y negro, como también lo ha sido en España: Herrera en su *Agricultura* habla de las ánsares blancas y *pardas* (*lib. V, cap. X*); en Fernández de Oviedo (*Hist. de Ind., tomo IV*, p. 85) y el Inca Garcilaso (*Coment., pte. I, lib. VIII, cap. XVII*) la ceniza es *parda*; donde D. Quijote se figuraba ver un caballo rucio rodado, Sancho solo veía un asno *pardo* como su rucio (*pte. I, cap. XXI*). Predominando el elemento oscuro, se toma por *bazo* (Nebrija), por el color del hábito carmelitano:

> Herida vais del serafín, Teresa,
> Corred al agua, cierva blanca y *parda*.
> (Lope, *Obras sueltas, tomo XII*, p. LXXII.)

De aquí la extrañeza que causa á los que vienen de Bogotá á Francia el ver que el hábito de los franciscanos es *pardo* en ambas partes y con todo diferentísimo.

521. *Cisnes* llamamos nosotros á los caballos de color de pie de rata ó bellorios; denominación que á ojos vistas se toma del ave, que es blanca; pero esta blancura es á menudo sucia, y, creciendo un poco este matiz, llegamos al color mencionado[1].

522. *Ruanos* son entre nosotros los caballos de capa uniforme, color bayo encendido, las más veces cuatralbos. La Academia nos los describe desde 1822[2] como de capa mezclada de blanco, gris y bayo. Nuestra acepción proviene del predominio del bayo.

523. Menos explicable es lo que sucede con *moro*, olvidado por la Academia como color de caballos. Cuéntanos el Arzobispo D. Rodrigo que cuando D. Alfonso III de León

1. Como símil explicativo del color de un caballo se encuentra *cisne* en Lope. *El castigo sin venganza, acto I; Pobreza no es vileza, acto II, esc. VIII*; y en Moreto, *Industrias contra finezas, acto III, esc. XV*. Nuestra denominación debe de haber venido de España, porque entre nosotros no se conoce esta ave. Siendo así, pudo tomarse del pollo del cisne, que á veces es del color del caballo bellorio.

2. Antes era *rodado*: « Blanco con algunas manchas negras, como listas redondas ó en rueda. » El Diccionario de Equitación dice que la capa se compone de pelo blanco, alazán y negro, mezclado confusamente, y enumera diferentes variedades.

repobló á Zamora, un criado suyo, viendo por ahí una vaca negra, por escarnio le dijo *Ce mora,* y que de ahí le vino el nombre á la ciudad; hablilla que tiene su importancia en cuanto nos da testimonio de que en el siglo XIII se conservaba entre el pueblo este adjetivo[1], que ya S. Isidoro asienta se aplicaba bajo la forma *maurus* á los caballos negros. Según Cabrera († 1833) y el *Diccionario de equitación* (1854), tenía la misma significación en el siglo XIX. ¿De dónde proviene que esa significación, comprobada en España durante antos siglos, en vez de conservarse en América, se ha diversificado extraordinariamente? Principiando por los matices más oscuros, diremos que en el Río de la Plata es negro entremezclado con blanco; en Bogotá castaño oscuro ó zaino entremezclado con blanco (casi lo que la Academia llama ahora *sabino* ó *rosillo*); en el Ecuador alazán entremezclado con blanco (como azúcar y canela); en Venezuela blanco azulado con manchas brunas; en Honduras tordo (y se dice también del ganado vacuno que se acerca á ese color); en Cuba blanco con algún viso oscuro. Cabrera dice

1. « Oy dia suelen dezir a las uacas negras *moras* en algunos logares » (*Colección de documentos inéditos para la historia de España, tomo LXXXVIII*, p. 80); este *moro* de la traducción se halla también en el texto latino de la obra de D. Rodrigo, y que es el mismo *maurus* de S. Isidoro lo demuestra la forma gallega *mouro,* cuyo diptongo presupone el *au* latino (*Bibl. de las tradic. pop. esp., tomo IX*, pp. 144, 281); pruébalo además el diminutivo *mauricellus* (de donde *morcillo*), que se halla en escrituras de 976, 1030 y 1047 (*Indice de los docum. del monast. de Sahagún*, p. 162, Madrid, 1874; Escalona, *Hist.* del mismo monasterio, pp. 449ª, 457ᵇ). Por otra parte el *morus* por negro que algunos han pretendido introducir en el texto de Virgilio (*Ecl.* X, 39), Heyne lo califica de bárbaro, y diccionarios tan autorizados como el de Georges ni siquiera como dudoso lo admiten; y el *morulus* que se cita como de Plauto (*Poen.* V, 5: verso 1282) es también dudoso, y lo excluyen Goetz y Schoell, cuyo texto es el más auténtico del cómico latino. Simonet (*Glosario*, s. v. *mauro*) califica de provincial nuestro adjetivo, sin decir de dónde, si bien es plausible suponer que se refiera al NO. de la Península; si así es, nada de particular tendría el que Enrique Gil, natural de Ponferrada, provincia de León, lo aplicase en tal sentido á un caballo (*El Sr. de Bembibre*, p. 121, Madrid, 1844); lo cual es inadmisible en este lugar de Moratín: « Haz que ensillen inmediatamente al Moro » (*El sí de las niñas, III*, 7), que copiamos de la edición original, Madrid, 1806, p. 111, conforme con la de París, 1825 (*Obras, II*, p. 306), revisada igualmente por el autor: aquí la mayúscula y la preposición *á* indican que se trata del nombre propio del caballo, como si dijera *al Sultán*.

que *morucho* en el Espinar, lugar de la provincia de Segovia, se aplica á las reses vacunas « de color negro, pero no perfectamente tal » ; el *Diccionario de equitación* advierte que el caballo *moro* tiene en la frente una mancha ó estrella blanca y son calzados de una ó dos extremidades : cualquier desvanecimiento, cualquiera mancha puede aumentarse y propagarse ; quizá eso es lo que aquí ha sucedido.

524. *Overo, hovero* ofrece otro caso de diversificación parecido al de *moro,* pero nacido en España. Hase usado en dos significaciones principales, la primera como sinónimo de pío, remendado, manchado, y la otra para designar el color parecido al del melocotón. El testimonio explícito más antiguo que conocemos con respecto al sentido, es el de Covarrubias (1611), quien dice ser « color de caballo de pellejo remendado », explicación que sigue Franciosini en su diccionario español italiano (1638) y que se apoya con autoridades como las siguientes :

« Tras de él estaban caballos bermejos, *hoveros* y blancos. » (Cipriano de Valera, *Zacarías, I*, 8 ; la Vulgata : « equi rufi, *varii*, et albi » ; Scío : « bermejos, *manchados* y blancos » ; Amat : « rojos, *manchados* y blancos. »)

El remendado *overo*, húmedo y frío,
El valiente y galán rucio rodado[1].
(Valbuena, *Grandeza mejicana, cap. III.*)

La Academia, que en las primeras ediciones del Diccionario definió : « Lo que es de color de huevo », en la 6.ª añadió : « Aplícase regularmente al caballo de pelo blanco manchado de alazán y bayo » ; lo cual duró hasta la 12.ª, en que sustituyó á todo esto : « Aplícase á los animales de color parecido al del melocotón », y admitió la grafía *hovero*[2].

1. Es notable el siguiente lugar del Inca Garcilaso ya citado por nuestro excelente amigo el Dr. Membreño : « Era un veneno blando, que no morían con él sino los de flaca complisión ; empero los que la tenían robusta vivían, pero con gran pena, porque quedaban inhabilitados de los sentidos y de sus miembros, y atontados de su juicio, y afeados de sus rostros y cuerpos : quedaban feísimos, albarazados, *ahoverados* de prieto y blanco. » (*Comentarios reales, pte. I, lib, III, cap. IV.*)

2. *Hobero* es la grafía más antigua, y la *h* se aspiraba, como se hace todavía entre el pueblo de Cuba y Venezuela. En portugués es *fouveiro*, y significa también remendado, manchado ; *xoveru* en bable,

En Bogotá, como en gran parte de América, se aplica el término en el sentido de Covarrubias, y no tenemos por qué repudiarlo.

No cabe duda en que *hovero* ha significado muchas gradaciones intermedias entre la capa de color uniforme que nos explica la Academia y la dividida en grandes manchas de color definido. El capitán Pedro de Aguilar, después de enumerados los colores de caballos que más se llegan á morcillo y los que más se llegan al blanco de nación, añade: « Todos los *hoveros* corresponden al uno y al otro extremo; porque así como hay *hovero* sobre morcillo, así los hay sobre blanco y sobre todas las colores que corresponden á morcillo y á blanco... y así digo que los caballos rucios y castaños, que son los colores de que hay más caballos, han de ser tenidos por los mejores y más naturales, de boca y cascos. Porque los blancos y los *hoveros* suelen no tener bocas ni cascos, y los alazanos las más veces son muy ardientes de boca, y los bayos flojos por naturaleza, y los morcillos rijosos y tristes y cortos de vista » (*Tratado de la caballería de la jineta, pte. I, cap. II*: Sevilla, 1572; cita de Banqueri, *Agric. de Ibn al 'Auwâm, II*, p. 483-4); aquí parece que nuestro adjetivo denota en general cualquiera mezcla de colores.

El Diccionario de equitación (1854), parafraseando á la Academia, dice: « Uno de los colores de la piel del caballo, y es algo más encendido que el del color del huevo. Aplícase este epíteto generalmente al animal que tiene su capa de pelo blanco, manchado de alazán y bayo. Según sus diferentes matices, recibe aquel color las denominaciones de *overo cervuno* cuando se asemeja al de la piel del ciervo: *overo claro, dorado, de sopa en leche, oscuro, mosqueado, manchado, etc.* » Del *mosqueado* parece hablar Lope en este lugar citado por Terreros:

Venía á ver su distrito
En un andaluz *hovero*
De moscas negras escrito.
(Lope, *Isidro, canto III.*)

Mezcla confusa parece significar en este de Cervantes: « Otro traía las barbas jaspeadas y de muchas colores, culpa de la mala tinta, á quien dijo Vidriera que tenía las barbas de muladar *overo*. » (*El licenciado Vidriera*: fol. 122 v.º, Madrid, 1613.)

525. Creemos que sería útil hacer distinción entre *bandada* y *manada*, usando el primero (que también se dice *banda*) para denotar una reunión de aves, y el segundo para denotar la reunión de animales cuadrúpedos.

« Al ir ya de vencida el otoño, abandonan las golondrinas y otras aves nuestro hermoso suelo, donde se habían refugiado, huyendo del

(según Rato y Hevia), á más de valer « amarillo ó dorado claro, también se suele tomar pór el color pio. »

calor excesivo del África; y vuelven á aquel clima cruzando á *bandadas* el mar. » (Martínez de la Rosa, *Libro de los niños, El otoño.*) — « Las palomas caseras son de más pesado vuelo y no pueden andar en *banda* con las otras. » (Herrera, *Agricultura general, lib. V, cap. XXXIV.*) — « Cuando vemos los becerricos correr con grande orgullo de una parte á otra y los corderillos y cabritillos apartarse de la *manada* de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuzar los unos con los otros, y acometerse unos y huír otros ¿ quién dirá que no se hace esto con grande alegría y contentamiento de ellos ? » (Granada, *Símbolo, pte. I, cap. XII.*)

La Academia dice que los arenques caminan en grandes *bandadas*; pero nos parece que sería ventajoso usar, hablándose de peces gregarios, *cardume* ó *cardumen*. Tratándose de seres racionales, se dice *manada* y *bandada,* pero es indudablemente más noble *bandada*:

« Ya por aquel tiempo estaba España llena de extranjeros, que venían á *bandadas* á buscar fortuna en nuestras guerras. » (Jovellanos, *Memoria sobre espectáculos, pte. I*, § 1, *Romerías.*) — « Acrecentábase más este contento cuando veía después venir á él los indios á *bandadas*, manifestando su deseo de recibir la fe y de ser doctrinados en ella. » (Quintana, *Fr. Bartolomé de las Casas.*)

Ansí como voraces tiburones,
De cortadores dientes preparados,
Que pocos causan grandes confusiones
En espeso *cardumen* de pescados.
(Castellanos, *Varones ilustres, eleg. II, canto II.*)

Hablándose de mariposas ú otros animalillos semejantes, no cabe duda de que lo propio es *bandada* ó *banda*:

La flor de la juventud
Es rosa al fin: no es perpetua;
Y apenas se ha marchitado,
Cuando toda la ligera
Bandada de mariposas
Que giraba en torno de ella
Desaparece, volando
A buscar flores más frescas.
(Iriarte, *La señorita malcriada, acto II, esc. V.*)

¡Qué gran negociador es el dinero!
Cercáronme al partir de los doblones
Como á la flor la *banda* de abejones.
(Alarcón, *Ganar amigos, acto III, esc. I.*)

Las manadas de algunos animales tienen nombres propios terminados ordinariamente en *ada*: *piara* es la de cerdos, y por extensión, la de yeguas, mulas; *torada,* la de

toros; *vacada,* la de vacas; *borregada,* la de borregos ó corderos; *borricada,* la de borricos; *boyada,* la de bueyes; *burrada,* la de burros; *carnerada,* la de carneros; *novillada,* la de novillos; *perrada,* la de perros; *yeguada, yegüería,* la de *yeguas.* Aquí debe recordarse que *yegüerizo* es el que cuida de las yeguas, no la manada de ellas; no de otra suerte *porquerizo* es el que cuida puercos.

Algunas palabras denotan la reunión de animales en ciertas circunstancias ó para ciertos usos; así, *cabaña* es el número considerable de ovejas de cría, ó de mulas y borricos para portear granos; *jauría,* el agregado de perros que cazan juntos; *lechigada,* el conjunto de animalillos que han nacido de un parto y se crían en un mismo sitio, etc.

526. Personas melindrosas hay que juzgan una barbaridad hablar de que las culebras *pican*; para lo cual alegan que las culebras no tienen *pico,* y es argumento tan fuerte, que según él no se podrá decir que *pica* un alfiler ó la espuela. El sentido genérico se halla en el verbo.[1] Se dice también, y perfectamente, « la culebra *muerde.* »

« Dícese que el áspid fue introducido con aquellos higos, y tapado por encima con las hojas; porque así lo había mandado Cleopatra, para que sin que ella lo pensase la *picase* aquel reptil; pero que cuando le vio, habiendo tomado algunos higos, dijo: ¡Hola aquí estaba esto! y alargó el brazo desnudo á su *picadura.* » (Ranz Romanillos, *Trad. de Plutarco, Antonio.*) — « Apenas se vio libre la aldeana que había hecho la figura de Dulcinea, cuando, *picando* á su cananea con un aguijón que en un palo traía, dio á correr por el prado adelante. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. X.*) — « Sucedió que una víbora que con adormecido veneno iba entre los sarmientos, despertó con el calor, y *mordiendo* á Pablo se quedó colgada de su mano. » (Quevedo, *Vida de S. Pablo.*)

A la serpiente víbora semeja
Entre fieros leones africanos,
Que por *picarlos* y escapar forceja
De entre las grifas de sus pies y manos.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto VI.*)

Magdalena me *picó*
Con un alfiler un dedo;
Pero ya lo estaba yo.
(Baltasar de Alcázar.)

1. Son interesantes las observaciones de M. Bréal sobre la mayor generalidad de significado en el verbo que en el nombre de que se deriva. (*Mélanges de Mythologie et de Linguistique, pág.* 405.)

Grifa en el penúltimo pasaje es el francés *griffe*, garra, zarpa, y no se halla en los diccionarios.

527. Afirman los diccionarios que *acostumbrar* y *soler* son una misma cosa; sin embargo, en casos como los siguientes nadie pondría *acostumbrar*: « Al destetar *suelen* morir algunos niños » (B. Ávila, *Trat. IV del Espíritu Santo*); « Al enhornar *suelen* hacerse los panes tuertos » (Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. I, cap. II*); « Los hombres no son de acero, ni están obligados á tener como los clavos, que aun á ellos les falta la fuerza y *suelen* soltar y aflojar. » (Id., *ib., cap. I.*) Tampoco tendría cabida *soler* en los pasajes de Estella y Jovellanos citados en el § 389. Vese por éstos como por aquéllos que *acostumbrar* denota actos repetidos por elección ó con consentimiento de la voluntad; *soler* los que se repiten por disposición ó condición natural; en fuerza de esto el primero solo se aplica á personas y el segundo á personas y á cosas; con el primero, que significa tener la costumbre, la sucesión de los actos es más frecuente ó regular; con el segundo pueden éstos verificarse de cuando en cuando, si las circunstancias se presentan, como á menudo lo entendemos en la lengua corriente.

IV

GENERALIZACIÓN, DETERMINACIÓN

528. Puede el concepto ó conceptos accesorios que caracterizan una acepción debilitarse de modo que una voz que, conforme á su etimología, no debería emplearse sino en ciertos casos, se extiende á otros semejantes, y luego á otros y otros, con lo cual el término especial se generaliza. *Deshojar,* por ejemplo, es *quitar las hojas*; en este concepto cabe muy bien decirse de la mazorca de maíz, porque su cubierta semeja hojas; mas no sucede lo mismo cuando lo aplicamos malamente á la naranja ú otras frutas así, en vez de *descascarar, descortezar* ó *pelar*. *Agarrar,* prender con la *garra,* es de uso corriente por *coger con fuerza* (« *agarró* un palo »), y luego se ha igualado entre el vulgo

á *coger* hasta el punto de que lo emplean por él aun en la más incolora de sus acepciones : « *agarró* y se fue[1] ».

529. Como la palabra lo dice, *amarrar* es atar y asegurar por medio de *amarras*, y en general por medio de cuerdas, maromas, cadenas, etc., y originariamente fue término marinesco.

« *Amarraros* he á un árbol, desnudo como vuestra madre os parió, y no digo yo tres mil y trescientos, sino seis mil y seiscientos azotes os daré. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXIV.*) — « Es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que sería si viésemos un cristiano, atadas las manos con una fuerte cadena y él *amarrado* á un poste, y muriendo de hambre. » (Santa Teresa, *Moradas séptimas, cap. I.*)

Hablo de aquel captivo
De quien tener se debe más cuidado,
Que está muriendo vivo
Al remo condenado
En la concha de Venus *amarrado.*
(Garcilaso, *A la flor de Gnido.*)

Amarrado al duro banco
De una galera turquesca,
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena.
(Góngora.)

Así pues, se peca contra la propiedad cuando se dice : « *Amárrese* usted la corbata » ; ó que alguno « tiene la cabeza *amarrada*; » según el caso, serán preferibles *atar, anudar, liar, entrapajar, vendar, ceñir, etc.*

« *Atándome* á la cabeza un lienzo muy roto y ensangrentado,

1. « Otros se sirven de *tomé* y de *tomamos*, diciendo : *tomé y víneme*, y *tomamos y vinimos* ; y si les preguntáis qué es lo que tomaron, no os podrán decir con verdad, sino que aquel vocablo no sirve sino para un malo y feo arrimo. » Esto escribía Valdés en la primera mitad del siglo XVI. En el mismo sentido se ha usado y se usa *coger* : « *cogió* y se fue, *cogí* y me acosté » ; la Academia consignaba en su Diccionario este uso de *coger*, pero ya en la 11.ª edición se ve suprimido ; es, cierto, muletilla de muy mal gusto, pero eso no quita que se halle en escritores respetables que copian el habla corriente. Véase nuestro Diccionario, II, p. 180[b].

echéme entre unos pobres muy asquerosos que estaban á la puerta pidiendo limosna. » (Espinel, *Escudero, rel. II, desc. V.*) — « Me hice curar de un barberote media docena de burujones que me habían sobrevenido..... y *entrapajándome* muy bien la cabeza, me fuí poco á poco á mi rancho. » (*Estebanillo González, cap. II.*) — « Mas habiendo salido aquel día Costanza con una toca *cenida* por las mejillas, y dicho á quien se lo preguntó que por qué se la había puesto, que tenía un gran dolor de muelas, Tomás etc. » (Cervantes, *La ilustre fregona.*) — « Además estaba mohino y melancólico el mal ferido D. Quijote, *vendado* el rostro, y señalado, no por la mano de Dios sino por las uñas de un gato. » (Id., *Quij., pte. II, cap. XLVIII.*) — « Estás muy guapito con tu pañuelo *liado* en la cabeza, la nariz colorada, los ojos como tomates. » (Galdós, *Fortunata y Jacinta, tomo I*, p. 279.) — « No por eso dejó de *anudarle* con gracia el lazo de la corbata, ni de alisarle el pelo. » (Valera, *Pasarse de listo, VII.*) — « Así le dijo la capitana mientras le *hacía el nudo* de la corbata. » (Pereda, *Sotileza, XVII.*)

Más vulgar y malsonante es la frase metafórica *amarrársela,* por *emborracharse, embriagarse, pillar un cernícalo, un lobo, una mona, una zorra, etc.*

530. Algunos de nuestros escritores y un buen golpe de gente no escritora abusan del verbo *botar* empleándole á cada triquitraque en casos en que el buen lenguaje prefiere otros términos : muchos dicen *botar la plata* por *tirar, malgastar, disipar, dilapidar el dinero,* y hasta *botarse en brazos de Dios* por *echarse en brazos de Dios, botar el pañuelo* por *perderlo,* y así en otros casos; *botar* supone cierta violencia en el esfuerzo (*botar* un buque al agua, *botar* la pelota).

« No pocos principian ya á *tirar* la máscara de catolicismo con que hasta pocos meses há encubrían su impiedad grosera. » (V. de la Fuente, *La pluralidad de cultos, cap. IX,* § 62.)

Blando es como la cera para el vicio,
Los consejos más útiles le enfadan,
Tira el dinero, en lo útil nunca piensa.
(Burgos, *Trad. de Hor., Arte poética.*)

..... Y me veo desechado
Y como vaso en muladar *tirado.*
(Carvajal, *Salmo XXX.*)

De aquí nace el llamar *botados* á los expósitos, echadillos ó hijos de la piedra :

Serán *niños de la piedra,*
Que *arroja* quien los parió.
(Tirso de Molina, *No hay peor sordo..., acto I, esc. VIII.*)

Yo soy una mujer mocha de tías,
Yo soy muy ahusada de linaje,
Yo soy calva de amigas y parientas,
No tengo madre ni conozco padre,
Y sé que el buen Muñoz me va buscando,
Y en mí tiene la esposa que desea :
Soy *echada* en la piedra, ¿qué más quiere?
(Quevedo, *Entremés del marido pantasma.*)

« Estaban ya los bergantines en total disposición para que se pudiese tratar de *botarlos* al agua. » (Solís, *Conq. de Méjico, lib. V, cap. XIX.*)

Mas no tan presto súbita pelota
En blancas losas salta rebatida
Cuando el gallardo jugador la *bota*.
(Valbuena, *Bernardo, lib. IX.*)

531. Como de revuelo apuntaremos ser una vulgaridad el empleo de *cargar* por traer, usar, como « ¿para qué *carga* usted anteojos? » « siempre *carga* espuelas. » Con solo oír este verbo se viene á la mente la idea de carga, de cosa pesada.

« La (cadena) que el señor alférez *traía* al cuello mostraba pesar más de doscientos ducados. » (Cervantes, *El casamiento engañoso.*) — « *Traía* un rosario al cuello siempre. » (Quevedo, *Buscón, lib. I, cap. VI.*) — « Andaban los hombres generalmente desnudos, las mujeres *traían* unas mantillas de algodón desde la cintura hasta la rodilla. » (Quintana, *Vida de Balboa.*)

Aqueste anillo os daré
Porque me deis ese guante.
— ¿Defenderáme su anillo
Si me pica el abejón?
Luego *traelle* es en vano.
(Tirso de Molina, *La villana de la Sagra, acto III, esc. V.*)

¡Y cómo, en fin, has entrado
Aquí, *trayendo* yo siempre
La llave de aqueste cuarto?
(Calderón, *La dama duende, jorn. III.*)

532. *Cacho* ó *gacho* se dice del cuerno retorcido hacia abajo, y nosotros, lo mismo que otros americanos, haciéndolo sustantivo, lo tomamos por *asta* ó *cuerno* en general; á lo que debe de haber contribuído (como lo apunta Juan de Arona) el ser generalmente de cuerno las *cachas*[1] de los

1. Del latín *capula*, plural de *capulum*, mango; *capere*, coger.

cuchillos y navajas. En consecuencia decimos *cachada* por *cornada, descachar* por *descornar* y *cacha* por *cuerna.*

« Conocemos nuestra flaqueza, por locos que seamos, viéndonos andar á tanto peligro y en los *cuernos* del toro, que á dejarnos Dios un poquito de su mano, caeríamos en la espantosa hondura del pecado mortal. » (B. Avila, *Audi, filia, cap. XV.*) — « ¡ Cuántas veces procuré, como aquel que quiere escapar de los *cuernos* del toro, tenderme en tierra y no resollar, y no me aprovechó ! » (Antonio Pérez, *en Capmany, Filos. Eloc., pte. III, art. III,* § 2.)

Viendo el poco sostén del mal regido
Campo, tan recio el rico *cuerno* suena,
Que los más delanteros lo sintieron,
Y al son, sin más correr, se retrujeron [1].
(Ercilla, *Araucana, canto XI.*)

Sobre tus aras luego una ternera
De un año, ancha de frente, no domada,
Y no sujeta al yugo todavía,
Ofreceré, con oro derretido
Antes dorando en derredor sus *astas.*
(Hermosilla, *Ilíada, lib. X.*)

533. *Rejo* se usó en España por cinto de cuero ; y como en ocasiones y á falta de cosa mejor, se ha empleado el *cinto* paro suplir el azote, *rejo* es entre nosotros *azote, látigo, disciplinas* ; *dar rejo* es *azotar, fustigar* ; *darse rejo, azotarse, disciplinarse* ; en sentido más lato es el *rejo de enlazar* ; mirando solo á la materia, decimos *rejo* por *cuero* ó *cuero crudo* (« riendas de *rejo* »).

« Le dio tantos *azotes,* que le dejó por muerto. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. IV.*) — « No soy yo religioso, para que desde la mitad de mi sueño me levante y me *discipline.* » (Id., *ib., pte. II, cap. LXVIII.*) — « Desde mi niñez me comenzaron á *azotar* á cuál más podía. » (*Gil Blas de Santillana, lib. I, cap. V.*) — « Las *disciplinas* le acompañaban siempre : si iba á dar un paseo, las *disciplinas* en la mano ; si iba á misa, las *disciplinas* en la mano también ; si hacía un viaje á Valmaseda ó Bilbao, las *disciplinas* reemplazaban al bastón, y en la escuela como en la calle, en la iglesia como en la romería, siempre estaban las *disciplinas* de D. Juan Saca-cuentas levantadas sobre las orejas de los pobres muchachos. » (Trueba, *Cuentos de color de rosa, La madrastra, V.*)

Al rigor con que os trato dad la gloria ;
Pues no aguarda que el *látigo* castigue
Lo que pudo enmendar la palmatoria.
(B. L. de Argensola, *Epíst.* « *Don Juan, ya se me ha puesto* » *etc.*)

1. Véase atrás el § 263.

Rejo no es para nosotros cualquier instrumento que sirve para azotar; así que no lo emplearíamos por el *látigo* flexible que usan los que van á caballo, ni por *fusta*, que es el de los cocheros, ni para significar el zurriago ó zurriaga de mango largo de madera, para el cual hemos inventado *chirrión*[1], *arreador*, *perrero*.

« Ved los aragoneses, nuestros vecinos y amigos, cómo se humillan al precepto, desde que don Alonso de Vargas les hizo besar e *látigo*. » (Melo, *Guerra de Cataluña*, *lib. III*, 27.)

..... Yo tengo
Botas, y te las daré;
Y espuelas, y silla, y freno,
Y *látigo*.....
(Moratín, *La Mojigata*, *acto II*, *esc. XIII*.)

Como ocasionaría notoria confusión el pretender nombrar el *rejo de enlazar* de nuestros campesinos con otra voz más propia, como *lazo* (éste es el término usado en Buenos Aires y otros puntos de la América Austral), *soga*, *etc.*, por ser ya éstos entre nosotros nombres de objetos especiales, nos abstenemos de indicar variación alguna en este punto. Nuestros *rejos* se han empleado alguna vez como temible arma en la guerra, y por ser cosa curiosa traducimos de Heródoto el siguiente lugar en que se describe el modo de guerrear de los Sagarcios, pueblo de la antigua Persia:

« No usan armas algunas ni de cobre ni de hierro, excepto puñales; se valen de cuerdas de cuero retorcidas, y confiados en éstas van á la guerra. Su modo de pelear es el siguiente: así como vienen á batalla con el enemigo, tira cada uno su cuerda, que tiene en la punta una lazada corrediza, y ora le caiga á un caballo, ora á un hombre, sea lo que fuere, lo arrastran á sí, y perece enredado en el lazo. » *(Polymnia, LXXXV.)*

Los pasajes que vamos á citar son ambos de autores extremeños, y

1. *Chirrión* es carro fuerte que chirria mucho: « Atravesaban por otra calle unos *chirriones* de basura, y llegando enfrente de una botica, los cogió la hora, empezó á rebosar la basura y salirse de los *chirriones*. » (Quevedo, *La fortuna con seso y la hora de todos*.) — « Volveremos á extasiarnos y á dormirnos, y cruzarán por esos aires á media noche al son de los *chirriones* de la limpieza, tantas ninfas, tantas matronas alegóricas..... que será una confusión. » (Moratín, *Derrota de los pedantes*.)

cabalmente en los dialectos occidentales de la Península ibérica es donde se hallan la acepción de *cinto* y otras que dan luz sobre nuestro vocablo. En asturiano *rechu* es cuerda, y *arreyar* atar, amarrar; en gallego *rello* es cordel, cinta, lazo, collar, ceñidor, etc. (Valladares); en portugués *relho,* cinto, cinturón, azote de cuero torcido.

Porque coñecen de mí
Que los puedo her cagar
A correr, saltar, bailar,
Her barreñas y cuchares,
Hondas y *rejos* á pares.
(Torres Naharro, *Propaladia, tomo I,* p. 136.)

Quiero her en este *rejo*
Una lazada, á la fe,
Y bailando asille el pie.
(Sánchez de Badajoz, *Recopilación, tomo I,* p. 258.)

Soga, guindaleta ó *rejo*
No os faltará, juro á ños.
Vos haréis una de dos.
Ahorcar ó despeñar.
(Id., *ib.,* p. 277.)

534. No podría tacharse que llamáramos *garra* la parte del cuero de un león ó tigre que corresponde á aquélla; por extensión lo aplicamos á cualquier pedazo de cuero endurecido y arrugado.

535. La Academia determina, con alguna variedad, la edad del *chivo,* aunque siempre lo tiene por de tierna edad: entre nosotros se aplica á todo macho de cabrío, cualquiera que ella sea. Nuestra práctica cuenta con buenos apoyos.

« Las judías tan bonitas como ellos (los judíos), exceptuando la barba de *chivo.* » (Moratín, *Obras pós. tomo I,* p. 286.)

A Colatino conozco
Desde que era tamañito,
Y para padre de cabras
Solo le falta lo *chivo.*
(Quevedo, *Musa VI, rom. LXI.*)

Dicen que han de arrojarme
Al sur, ó helado norte,
Si prosigo cantando
De los *chivos* barbones.
(Iglesias, *Oda XII.*)

Premio era un *chivo* al vencedor del canto.

(Arriaza, *Arte poética de Boileau, canto III* : el original :

Du plus habile chantre un bouc était le prix.)

536. *Empavonar* (ó *pavonar*) es dar al hierro *pavón* (color á modo de barniz) para que no se oxide; entre nosotros *untar* en general.

537. *Chambón, chambonada* (nos dice el Diccionario) solo se aplican á la poca habilidad en el juego; según Salvá y Zerolo indican chapucería en cualquiera operación ú oficio: así lo usamos nosotros. *Pintón* se dice en España de las uvas que van tomando color; en Bogotá de cualquier fruta ó fruto medio maduro. Si *pelar* significa dejar á uno sin nada en el juego ó de otro modo, *pelado* tendrá este sentido especial; para nosotros es *pelón*, de escasas facultades. *Arrancado* llamamos al que está sin un cuarto, sea siempre, sea ocasionalmente; para el Diccionario es el que habiendo tenido bienes de fortuna los ha perdido y quedado pobre.

« Os pregunté que en qué habian parado vuestros amores, y vos me respondistes que en mil dolores y trabajos, porque habiades escapado dellos acuchillado, aborrido, burlado, infamado y aun *pelado*. » (Guevara, *Epist. fam.*, *pte. I*, á *Mosén Rubin*.)

Pelón que nada tiene.....
Predica con fervor el comunismo.
(Bretón, *Desvergüenza*, *canto III*.)

Bailar el pelado es estar sin dinero (Miñano, *Lamento político I*.)

¿Conque ahora los mayorazgos
Vuelven á Narcisa, y queda
La otra *bailando el pelao*?
(Cruz, *La prueba feliz*.)

538. Muy bien está *á punta de lanza*, porque la lanza tiene punta; es extensión un tanto vulgar *á punta de plata*, *á punta de ayunos*. *Ponerse á tiro* es frase alusiva á la guerra ó á la caza, que significa venir al término ó sazón que se requiere para un objeto determinado; nuestra locución « está *á tiro de* caer », « estuvo *á tiro de* casarse », cuadra con el equivalente latino *prope esse ut* que en otros tiempos daba la Academia á la primera expresión: dejando aparte que no la hemos oído en el lenguaje esmerado, no nos atrevemos ni á defenderla ni á condenarla.

« *A fuerza* de dinero compró las firmas de algunos teólogos y juristas. » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra*, *lib. I*, *cap. XVI*.) — « Mejor es traer aquí un poco la lengua seca *á poder* de ayunos, que, trayéndola contenta y regalada, desear allí una gota de agua y no alcanzarla. » (Granada, *Guia de pecadores*, *lib. I*, *cap. VIII*.)

539. *Mampuesto* significa parapeto, reparo, de donde la frase *de mampuesto,* que emplean los escritores militares para significar desde un parapeto, á cubierto (acepción que falta en el Diccionario); nosotros decimos *con mampuesto* para dar á entender que se apoya el arma en cualquier cosa para tomar mejor la puntería.

Almirante cita algunos ejemplos; añadiremos otros: « Acomodó el capitán sus infantes, arrimándolos sobre el margen opuesto á la caballería del San Jorge, donde alteándose por aquella parte la tierra, le servía de trinchea. Eran continuas las cargas de los *mampuestos,* cuyo daño provocaba más al San Jorge que no la osadía de los caballos que le convidaban á la escaramuza. » (Melo, *Movimientos de Cataluña, lib. V*; fol. 154, Lisboa, 1696.) — « Fue Apio Conti á cerrar con la infantería inglesa, y hallándose atajado de un zanjón grande de agua... y al enemigo tirando sus arcabuces y mosquetes *de mampuesto,* volvieron él y toda su caballería por un camino hondo. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, lib. II*; p. 51, Amberes 1625.) — « Los nuestros... iban todos descubiertos, donde los amotinados tiraban *de mampuesto* y en lugar seguro. » (Id., *ib., lib. VII*; p. 279.)

Mas de los muchos muertos y heridos
De nuestros arcabuces *de mampuesto...*
El foso se cegó y allanó presto.
(Ercilla, *Araucana, canto XIX.*)

540. Por el contrario, puede un término genérico hacerse específico si por circunstancias particulares viene una especie á ser la única conocida ó bien la más estimada ó utilizada. *Mora* es el fruto de varias plantas; para nosotros es el de la zarza, porque no tenemos ni el moral ni la morera. Cuando decimos *ganado,* nadie entiende el lanar ó cabruno sino el vacuno; y en esta conformidad una *res* es una cabeza de éste, aunque el término es genérico (del árabe *râs,* cabeza) y se dice de los otros ganados y aun de los jabalíes y venados. *Novillo,* que significa toro ó buey *nuevo,* no lo entendemos sino del buey. En las tierras donde se beneficia la caña de azúcar, ésta se llama *caña* á secas, y *cañaveral* es el plantío de ellas[1].

1. Este uso de *cañaveral* es antiguo y pertenece á la lengua corriente; al ejemplo de Ovalle citado en el Diccionario de Autoridades añadiremos éstos: « En su ribera é comarca hay muchos *cañaverales* é haciendas de azúcar » (Oviedo, *Hist. de Indias, tomo I,* p. 175); « Por los ríos y acequias ya dichas hay puestos muchos naranjos, limas, limones, granados, grandes platanales y mayores *cañaverales*

541. *Tablero* y *cuadro* se especializan para significar lo que los españoles llaman *encerado* (cuadro arreglado á fin de escribir operaciones aritméticas, etc.); *gente* para designar á la *gente decente* (« no sabe manejarse como *gente* »; esto es decentemente).

542. *Pauta* ha sido término genérico con que se ha designado lo que sirve de norma (en latín bajo *pactum*, constitución, regla) para sacar renglones derechos al escribir. Hoy, conforme á la Academia, es en castellano el aparato con que se raya el papel en que aprenden á escribir los niños; otros lo toman por el papel rayado que se pone debajo de aquel en que se va á escribir, ó sea la *falsilla* del Diccionario: así en Bogotá y también en Asturias y Portugal.

« Dos diferencias de *pautas* usamos en las escuelas de Madrid para la enseñanza de los discípulos, unas son de tablas con unas cuerdas de vihuela con que se regla con un plomo con mucha facilidad, y otras rayadas con tinta en papel... y aquí entran las otras *pautas* lineadas en papel, que llaman falsas reglas. » (Casanova, *Primera parte del arte de escribir*, fol. 11, Madrid, 1650.) Sobrino en su diccionario español francés dice en *pauta* : *Papier réglé qu'on met sous un autre pour écrire droit* (Bruselas, 1705).

543. Términos genéricos que se especializan mediante un determinativo, pueden especializarse de por sí cuando, á causa de ser la expresión muy común, se omite el determinativo. Dícese de la gallina que *puso un huevo* ó simplemente que *puso*, y el adjetivo *ponendera* no admite ya el determinativo; *levantarse* vale lo mismo que *levantarse de la cama*, y así muchísimos otros.

544. « Cogió su camino río abajo » se convierte en « Cogió río abajo »; lo mismo « Tomaron por la calle de la Arganzuela » (Baroja, *Mala hierba*, p. 329). Ninguna de estas expresiones se halla en el Diccionario, pero son corrientes: la primera, más antigua, se oye á cada paso en Bogotá. *Hincarse de rodillas* pasa á *hincarse*; *trabársele á uno la*

de cañas dulces » (Cieza de León, *Crónica del Perú*, *cap. XXVII*): « Dice el citado Haj que después de cortadas las cañas (de azúcar) se dé una buena labor á sus raices y se estercolen con estiércol de ovejas, ó que este ganado ande por las hazas del *cañaveral* hasta lograrse el mismo efecto. » (Banqueri, *trad. de Ibn-al-'Auwâm*, *tomo I*, p. 393.) El *cañamelar* del Diccionario no sabemos dónde, cuándo ni por quién ha sido usado.

lengua á trabarse (« *se traba* cuando está bravo) » ; *no me dejo molestar ó ultrajar de nadie á no me dejo de nadie.*

« *Cogí mi camino* encomendándome á Dios. » (Espinel, *Escudero, rel. III, desc. VII.*) — « Leuantaron un cieruo, é ssoltaronle los canes, é el rey *cogió* en pos dél. » (*Cuento del emperador Carlos Maynes,* en Amador de los Ríos, *Hist. crit., tomo V,* p. 345.) — « La iglesia estaba muy oscura. Casi á tientas pudo llegar á un banco de los de la nave central y se *hincó* junto á el. » (Galdós, *Miau, XXX.*)

Coio Salon ayuso la su seña alçada,
Las lorigas vestidas e çintas las espadas.
(*Cid,* vv. 577-8.)

Ar pie de una crus me *hinqué*
A pedirle á Dios por ti.
(*Cant. pop. esp., tomo III,* p. 452.)

545. « *Párese,* amigo, no se esté ahí acostado » ; « *Párese* y camine », son frases, como dice Sánchez Somoano[1], de sentido contradictorio y que causan extrañeza á los españoles, porque para éstos la significación común de *pararse* es *detenerse* y no *levantarse.* El uso bogotano es común á toda la América española, lo que naturalmente ha sugerido la idea de que tenga su origen en España. El Sr. Batres Jáuregui[2] fue, á lo que entendemos, el primero que halló la explicación citando dos pasajes de *Calila y Dimna* que copiaremos más abajo, y en los cuales se halla *paróse en pie, parado en pies* ; completóla el Sr. Calcaño[3] recordando que *parar* valía, y aun vale, en ciertos casos *poner,* y aplicando la analogía de *hincarse* por *hincarse de rodillas. Suum cuique.* Por manera que, omitido el determinativo, *pararse* se ha hecho sinónimo de *levantarse, enderezarse* (*pararse en la cabeza* = *ponerse de cabeza*), *parar* de *levantar, enderezar (parar un taburete* = *levantarlo, ponerlo en pie),* y *parado* de *puesto en pie, erguido, derecho* (*cuello parado* = *cuello derecho*).

No sabemos que en España se use hoy sino en Asturias : « La xente, si está sentao *(sic), párase* si se pon erguida » (Rato y Hevia) ; de esa región pudo dilatarse en América, lo mismo que *donde,* usado como preposición (§ 438) ; paralelismo tanto más patente cuanto que, lo mismo que *donde,* se conserva aquél entre los judíos de Levante.

1. *Modismos, locuciones y términos mejicanos,* p. 21, Madrid, 1892.
2. *Provincialismos de Guatemala,* pp. 426-7, Guatemala, 1892.
3. *El castellano en Venezuela,* p. 295, Caracas, 1897.

« Mandaron fazer una escalera muy grande e muy alta, e *pararla* arrimada a la puerta por do él auie de entrar a la çibdad. » (*Crónica general. pte. I, cap.* 102 : fol. 61, Zamora, 1541.) — « Mandó el Cid que se llegassen todos los sus caualleros en el alcaçar : e desque todos fueron y ayuntados, el Cid *parose en pie*, e llorando de los ojos començó a dezir... *Parose* el Cid *en pie* e fizo su predicacion muy nobre. » (*Ib., pte. IV*, fol. 356; en la *Crónica del Cid* no se halla la frase sino en el último lugar : cap. CCLXXX, p. 297, Marburgo, 1844.) — « Et quando el gato vio asomar de alueñe á la liebre et á la gineta, *paróse en pie* á orar. » (*Calila é Dymna* : Bibl. de Rivad. tomo LI, p. 49[b].) — « Et la raposa fue á buscarlo, et fallólo *parado en pies*. » (*Ib.*, p. 78[b].) — « La grua que *se para* en un pie con miedo que se hundirá la tierra con ella. » (*Ib.*, p. 65[a].) — « Es tan sutil, que si *se para* con él á demanda y respuesta, no le podrá resistir. » (Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte, punto III, cap. IX*,) — « Sus vestiduras *se pararon* blancas como la nieve. » (Granada, *Oración y consideración, pte. I, cap. I*, § 5.)

Afeuos el obispo don Iheronimo muy bien armado,
Parauas delant al Compeador, siempre con la buen auze.
(*Cid*, vv. 2368-9.)

La bestia maledicta plena de travesura...
Paroseli delante en una angostura.
(Berceo, *S. Millán, copla* 112.)

Mandó el rey a todos tollerse los uestidos :
Pararonse en carnes quales furon naçidos.
(*Alexandre, copla* 1999.)

Maria quando la vio
Leuantosse, *en pie* ant ella *se paró*,
Los ynogos ant ella fincó.
(*Santa María Egipciaca* : Bibl. de Rivad., p. 311[a] [1].)

En la Biblia de Ferrara (1553), obra de judíos, como es sabido, los verbos hebreos עמד, estar en pie, ponerse en pie, y יצג, presentarse, ponerse enfrente, se hallan traducidos por *pararse* : baste citar este lugar del Génesis, XXXVII, 7, que en la Vulgata dice : « Putabam nos ligare manipulos in agro : et quasi consurgere manipulum meum, et stare », y es allí : « Y henos agauillantes gauillas entre el campo y he se leuantaua mi gauilla y tambien se *paraua*. » (« He aquí que mi manojo se leuantaua y estaua derecho » : Cipr. de Valera : 1602.) — « En aquella hora tornaron en contricion; entonces *se paró* Mosseh el Profeta, y hizo oracion delante de A. » (*Paraphrasis caldayca en los Cantares de Selomoh*, p. 25 ; sin lugar de impresión, año 5526).

1. *Pararse* á la ventana es *ponerse* á ella : « Llama á mi hija Clavela, que se *pare* á la ventana, que le quiero hablar. » (Lope de Rueda, *Obras, tomo II*, p. 175); en el pasaje siguiente *parado* vale para nosotros *en pie* : « Vino á la fortaleza con su gente bien armado, y habló con D. Bartolomé ; debia ser por las ventanas. D. Bartolomé *parado*. » (Fr. B. de las Casas, *Hist. de Indias, tomo II*, p. 157.)

ó sea 1766; alusión al *Stabo in vertice collis, Ex. XVII,* 9.) — « Y el gallo que profetiza es el que *se para* sobre la pared, y sobre su cabeça crista colorada como una corona, y su coda *parada* de continuo como un pendon. » (Grünbaum, *Jüdisch-spanische Chrestomathie,* p. 118.)

Véanse ejemplos del uso castellano correspondiente : « Don Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, *se puso en pie* y llamó á su escudero Sancho, que aun todavía roncaba. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XX.*) — « El cuerpo, si le toma *en pie,* así se queda. » (Santa Teresa, *Cartas, tomo I, XVIII.*) — « Todas las otras damas están allí presentes *en pie* y arrimadas, no callando, sino parlando. » (Guevara, *Epist. fam., pte. I, XIII.*) — « No lo dejas, Señor, sin castigo; castígaslo y muy reciamente con dejar caer al que estaba *en pie* en pena de su pecado, y levantas al caído por satisfacerle su agravio. » (B. Ávila, *Audi, filia, cap. XII.*) — « Ayudándole á *levantar* (Sancho á Don Quijote), tornó á subir sobre Rocinante. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XIII.*) — « A mí no me sientan bien los cuellos vueltos... — Eso es, lo quieres muy *derecho,* que no puedas mover la cabeza. » (Frontaura, *Las tiendas,*p. 143.)

El participio *parado* quiere decir *detenido,* mas no por fuerza que la detención sea en pie (« el coche se atascó, y estuvimos *parados* una hora ») ; no obstante, si uno que va andando *se para,* generalmente se queda *en pie* : circunstancia que ha contribuído á arraigar nuestro uso.

« Quiere Cristo nuestro Señor que, si estoy *parado,* ande y camine con ligereza á cumplir lo que me manda. » (Puente, *Meditaciones, pte. III, XXVIII.*) — « ¿ Qué está usted ahí *parada* como mojón de término? preguntó el señor, viendo que la vieja no se movía. » (Fernán Caballero, *Clemencia, pte. II, cap. X.*)

Vienen acompañando á sus maridos,
Y en el dudoso trance están *paradas* ;
Pero si los contrarios son vencidos
Salen á perseguirlos esforzadas.

(Ercilla, *Araucana, canto X.*)

546. Cállase también el determinativo de los sustantivos. *Hablar en lengua* dice el vulgo, entendiendo *lengua extranjera.* Aunque el Diccionario solo nos da *temblor de tierra,* es corriente *hubo un temblor, en tiempo de los temblores.*

« Lo más ordinario destos *temblores* ó terremotos suele ser en tierras marítimas que tienen agua vecina. » (Acosta, *Hist. nat. y moral de las Indias, lib. III, cap. XXVIII.*) — « Ha padecido (Antioquía) grandes *temblores* que la han arruinado varias veces. » (Murillo Velarde, *Geogr. hist., tomo VI,* p. 98.) — Véase la *Colección de textos aljamiados,* p. 11, Zaragoza, 1888.

547. A la inversa, es á veces el nombre determinado el que se calla, y queda solo el determinante; así, omitido el sustantivo *carta*, se dice *una credencial, las credenciales, una misiva, la pastoral*. Entre nosotros es común usar así varios adjetivos femeninos en *-oria*: *la mortuoria (causa)* por sucesión ó testamentaría; *la declaratoria, la derogatoria, la revocatoria*, por *la declaración, la derogación, la revocación*; aunque éstos parecen más bien formados á la manera de *dilatoria, moratoria*, etc. En las tierras cálidas un *maduro* es un *plátano* maduro.

548. *Crudo*, por arpillera, es tejido *crudo* de cáñamo ó estopa; *remitido* (que los españoles dicen *comunicado*) es artículo *remitido*; una *torcaza* es una paloma *torcaza* (véase Arcipreste de Hita, copla 1091, Ducamin); *ruana*, por capote de monte, es manta *ruana* (acaso originariamente venida de Ruán ó de tela fabricada allí).

En el adjetivo *ruano* decía la Academia hasta la 11.ª edición del Diccionario que « se aplica regularmente á la frazada raída y mal parada de que los pobres se sirven en sus camas »; explicación fundada en este pasaje de Quevedo: « Quedáronse en la cama, digo envueltos en una manta, la cual era la que llaman *ruana*, que es donde se espulgan todos. » (*Buscón, lib. II, cap. IV.*) Es de suponer que, entre nosotros, los pobres, haciendo á su manta la abertura correspondiente, la convirtieron en *capote de monte*, y que el uso diario de ella hizo prevalecer el nombre. — « Y nótese que desde hoy ya no sale S. E. al campo sino con chupa de ante y *capote de monte* á la manchega. Redúcese éste á dos varas y media de paño pardo, burdo y sin más corte que un agujero ó abertura en el medio para meter la cabeza. » (Viera, *Viaje á la Mancha*, en Morel-Fatio, *Études sur l'Espagne, II*, p. 410). Véase además Burgos, traducción de Horacio, *Epist. I*, 11, nota el verso 18.

549. Otras voces hay que, siendo de suyo genéricas, por aplicarse las más veces á un objeto se especializan con olvido de términos, acaso más castizos pero menos claros. Infinitos ejemplos hay en la lengua corriente; citaremos algunos de la nuestra. *Resistirse, resistidor*, que decimos de los caballos, por *repropiarse, repropio*; como sustantivos usamos *caedizo* por *colgadizo* (tejadillo saliente en medio de una pared y sostenido solamente con tornapuntas): *azu, lejo*, por *morcella* (chispa que salta del pabilo de una vela etc.); *tonto* por *mona* (aquel juego de naipes en que se esconde una carta)[1].

1. Cuando tratemos de los sufijos, veremos otros casos análogos.

550. Especie de determinación incompleta tenemos en el uso de un pronombre referente á un nombre tácito que representa el determinativo : unas veces éste es obvio ; otras se oscurece, ó por el trascurso del tiempo, ó porque la frase es efecto de contaminación con otra que no es fácil de encontrar. « Fulano no se *la* apea » (la mona ó borrachera) ; « si la miran, *la* pasa » (una vergüenza), esto es *se corta, se sonroja* ; *emplumarlas, empuntarlas* son imitaciones de frases castellanas como *liarlas, afufarlas, tomar las de Villadiego. Emplumar* pudo significar irse como el ave que ya emplumó ó emplumeció ; *empuntar* aludir al ganado que, haciendo punta, se escapa[1].

V

VOCES CORRELATIVAS

551. Cuando dos ideas están tan íntimamente enlazadas entre sí que el recuerdo de la una evoca el de la otra, tocándose, si cabe decirlo, los confines de ambas, naturalísimo es que se confundan, si la importancia con que se presenta la una domina en la mente con detrimento de la otra. Vamos á verlo con varias voces que se hallan en la relación del todo con la parte, del antecedente con el consiguiente, del efecto con la causa, del continente con lo contenido, del signo con lo significado, de lo abstracto con lo concreto, ó viceversa.

552. Si consultamos al Diccionario sobre la voz *chapa,* nos dirá que primeramente es : « hoja ó lámina plana de metal ó de otra materia, que sirve para firmeza ó adorno de la obra que cubre » ; como en este lugar :

.....Rompió la flecha aguda
El cinto, y por la cuera atravesando
Se clavó ; y aun la *chapa* que tenía
Para defensa de su cuerpo el héroe
Cortó también.

(Hermosilla, *Ilíada, lib. IV.*)

1. Véase Salvá, *Gram. cast., sint., cap. III,* 5ª.

Y si seguimos leyendo todo el artículo, hallaremos que con el silencio condena el empleo de esta voz en lugar de *cerradura*.

« Él se encerró en un aposento, y por los agujeros de la *cerradura* estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXXIII.*) — « Era (un arca) toda aforrada por defuera en terciopelo negro con pasamanos de oro y seda, y la clavazón dorada, como lo era también la *cerradura*, llaves y aldabas. » (Yepes, *Vida de Santa Teresa, lib. II, cap. XL.*)

.....Al buscar la *cerradura*
Halla menos la llave.....
(Valbuena, *Bernardo, lib. IX.*)

Una *chapa* es parte de la *cerradura* : « Luis probó sus fuerzas, y casi sin poner alguna se halló rompidos los clavos y con la *chapa de la cerradura* en las manos. » (Cervantes, *El celoso extremeño.*)

En el *Guzmán de Alfarache* de Alemán (*pte. I, lib. III, cap. VII*) parece estar *chapa* por *cerradura*, según lo cual no seria tal uso invención americana.

553. Llamamos *fulminantes* á las *cápsulas* ó *pistones* de las armas de fuego ; y también *fósforos*, caso igual al de las cerillas de encender luz : la parte por el todo.

« ..... Perdigonera [1] y polvorín de cuerno y una escopeta sencilla, vieja, antiquisima, de cañón largo, de chispa, toda llena de remiendos y composturas, escopeta, sin embargo, que ninguno de ellos cambiaria por otra de dos cañones y *pistón* del mismo Delpire, y escopeta que jamás les falta. » (Larra, *La casa.*) — « ¡ Cuál no seria su gozo cuando al reconocerse para ver si el tiro le habia levantado la tapa de los sesos, se encontró con que un cachito del *pistón* le habia reventado el tumor de la cara, que ya no le dolia con la evacuación del pus, y que ninguna otra herida habia recibido ! » (Trueba, *Cuentos populares, Las animaladas de Perico, VI.*)

554. *Naipe* es propiamente cada una de las cartas que componen la *baraja*; pero varias circunstancias han contribuído á que se tome por toda ésta; la principal, que siendo aquél el término comercial, se ha dicho, v. gr., estanco de naipes, pero como no se venden sino por juegos ó

1. Figura por primera vez este vocablo en la 12.ª edición del diccionario de la Academia : es nuestro *municionera*.

barajas, al que quiere comprar *naipes*, solo le dan *barajas*; luego hay frases en que *naipe* se entiende ó puede entenderse colectivamente, *como dar bien el naipe, florear bien el naipe*, « Deseaban que perdiese y pasase el *naipe* adelante, porque el contrario las hiciese (las suertes) » (Cervantes, *El licenciado Vidriera*). Por el contrario, muchos dicen « jugar á la baraja », cuando lo propio es « jugar á los naipes[1] ».

« Docena de *barajas de naipes* á ciento veinte maravedís. » (*Valuación hecha en Bilbao el año de 1563 de las mercaderías que venían de fuera del Reino.*) — « Mandamos que en todas las Indias se ponga estanco de *naipes* y que las *barajas* se vendan cogidas, envueltas en un papel, atadas con hilo y selladas cada una de por si. » (*Leyes de Indias, lib. VIII, tit. XXIII, l.* 15.) — « Los que juegan á los *naipes* llaman *baraja* el número dellos con que juegan. » (Covarrubias.) — « Vi tres hombres al rededor de una mesa que jugaban á los *naipes*. » (Mesonero, *Grandeza y miseria.*)

555. Usándose el *óleo* ó aceite tanto para el bautismo como para la extremaunción, no es de sorprender que los españoles llamen *óleo* el acto de dar á un enfermo este último sacramento, y que para el caso usen el verbo *olear*; ni tampoco el que nosotros empleemos el mismo nombre para designar el *bautismo* ó *bautizo*; solo que nos falta la común sanción literaria. Cuando llaman al cura para un *óleo*, entendemos un bautismo; si es la extremaunción, se dice el *santolio* (*santo óleo*), como en Andalucía.

Al regorbé e una esquina
Te den una puñalá
Que ni er *Santolio* resibas.
(*Cantes flamencos.* p. 8.)

556. El Salvador nació en un *pesebre*, y con este nombre significamos los bogotanos (y lo mismo los catalanes) la re-

1. Nótese que así como se dice *jugar á los naipes* se dice *jugar á los bolos* (no *al bolo*) : « En lo que yo pienso entretenerme es en jugar al triunfo envidado las pascuas y á *los bolos* los domingos. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXIV.*)

Cayeron
Todos diez, como acontece
Cuando juegan á *los bolos*.
(Lope, *La mayor virtud de un rey, acto I, esc. IX.*)

presentación que por nochebuena suele hacerse de este misterio ; los castellanos dicen *belén* ó *nacimiento*.

« Aquel campanario nos sirve de guia, y al acercarnos á él descubrimos á su pie unas ochenta casas escalonadas como un *nacimiento* en la falda de un empinado cerro. » (Trueba, *Cuentos campesinos, La felicidad doméstica, I.*) — « Estas escaleras rústicas que aparecen entre matas y flores, dan á las casas en que se hallan un aire tan pintoresco, tan genuino de viviendas pobres, campestres y sencillas, que causa el mirarlas el mismo dulce y simpático efecto que causan las construcciones de los *nacimientos*. » (Fernán Caballero, *Relaciones, La estrella de Vandalia, cap. V*[1].)

557. Llamar *rosa* á la planta que la produce, al *rosal*, es cosa antigua ; pero, literariamente, *sembrar rosas* es una locura, es acortar la vida de aquella á quien se dijo :

Ayer naciste y morirás mañana :

(Góngora.)

y con más finura y sentimiento :

Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

(Rioja.)

« Los que quisieren plantar *rosales* para haber provecho y ganancia de ellos, no los deben plantar lejos del lugar donde las *rosas* se puedan bien vender. » (Herrera, *Agric. gen., lib. IV, cap. XXXIII.*)

Rosal, menos presunción
Donde están las clavellinas ;
Pues serán mañana espinas
Las que agora *rosas* son.

(Quevedo, *Musa V, letrilla lírica III.*)

Nebrija en el diccionario español latino dice : « *Rosa*, flor y mata conocida : *rosa, æ* » ; y Huerta, lo mismo que Plinio, aplica á la *rosa* lo que se aplica al *rosal* : « Trasponiéndolas (no *los*), también como la vid, se crian prestísimo, y bonísimamente *plantadas* con renuevos de cuatro dedos de alto » (tomo II, p. 271).

558. Muchos dicen beber *cacao* en vez *chocolate*, olvidando que el primero es ingrediente del segundo ; por vía de compensación venden otros *chocolate* en grano. En las

1. Véase un ejemplo de Iriarte adelante, § 558.

chicherías es anuncio de bollos una hoja de *tallo,* tomado éste en el sentido de *col*; además, los *tallos* son por excelencia los de esta planta. *Fondo* (parte inferior de una cosa hueca) se ha dicho en especial de la parte inferior del vaso que se usa para el beneficio de los metales por azogue, parte que es de cobre ó hierro; pero como ésta es de por sí un vaso, ha venido la palabra á significar una paila grande, como las que se emplean en ciertas industrias : aplicación muy aceptable [1]. *Maroma* (cuerda) llamamos los ejercicios todos que en ella hacen los *volatines* (nuestros *maromeros*); espectáculo que en castellano se dice *volatines. Toma,* para nosotros *acequia* ó *cauce,* es en el Diccionario tan solo el principio de ella, la abertura por donde le entra el agua; sin embargo, la formación se presta á significar todo lo que se toma, y Terreros nos abona dando como equivalente latino *incile* (acequia).

¿ Eso te espanta si hay
Quien dome potros, y aquellos
Que danzan en las *maromas,*
Que son peligros más ciertos ?
(Lope, *El guante de doña Blanca, acto I, esc. XVII.*)

Que hay ópera nueva, á verla;
Una boda, á presenciarla;
Un gigante, un avechucho,
Un monstruo á tanto la entrada,
Volatines, nacimientos,
Sombras chinas y otras farsas,
El primerito.....
(Iriarte, *La señorita malcriada, acto I, esc. III.*)

559. Tratándose de árboles y plantas, *pie* es el tronco y muchas veces se toma por todo el árbol entero, según se observa en este ejemplo : « Cierto que no es fácil, en cortijos de veinte ó treinta mil *pies* de olivo, recolectar el fruto con mucho primor » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 175); pero no significa la parte de una planta que se toma para obtener otra semejante; esto lleva distintos nombres según las especies : *barbados* ó *sierpes* son los renuevos ó hijuelos que nacen de las raíces de otros árboles á mayor ó menor distancia de sus troncos; *esqueje, pim-*

1. Véase el diseño en Barba, *Arte de metales, lib. II, cap. XXIV.*

pollo, plantón ó *rampollo* es el cogollo, vástago ó rama desgajada; *estaca* es un trozo de rama nueva, verde y jugosa, cortado por ambos extremos, y á la parte inferior ó raigal con una punta á manera de pluma de escribir; *acodo* (y en las vides *mugrón, revuelto*) es un cogollo, vástago ó rama que, sin separarle de la planta madre, se dobla y cubre de tierra, para que la porción soterrada brote raíces[1].

560. En ocasiones no se toma la parte por el todo, sino que se dilata la extensión de aquélla. Es muy ordinario entre nosotros decir *canto* por *regazo, enfaldo, falda,* y hemos formado la voz *cantada* (« llevaban piedras á *cantadas* »), innecesaria por cuanto ya existe *haldada* ó *halda*. Hablándose de vestidos, *canto* no significa sino *orla* ó *extremidad*.

« Si á un niño que tiene una *haldada* de higos, le quitan uno por fuerza, luego los arroja todos. » (D.ª Oliva Sabuco, *Nueva filosofía, fol.* 14, Madrid, 1587.) — « Diez hombres de todas lenguas y naciones asirán y agarrarán el *canto* de la capa de un varón judío. »(Amat, *Zacarías, cap. VIII, nota al vers.* 23.)

La transición es tan natural como lo muestra este pasaje:

¿Qué me queredes, mi vida?
¿Qué me queredes, mi alma?
Que toméis esta criatura
E la deis á criar á un ama.
Ya la tomaba el buen conde
En los *cantos* de su capa.
(Bibl. de Riv., tomo XVI, p. 665ª.)

561. *Cornijal* llamamos la cavidad que queda detras del pulpejo de la oreja; es patente que aquella voz no puede ser otra cosa que el ángulo ó apófisis de la quijada, pues que significa esquina.

« De aquel cabo que vieres que (el falcón) la boca tiene tuerta, métele uno de los dedos... tírale la quijada contra el *cornejal* de la boca donde la quijada está fuera... » (López de Ayala, *Libro de la caza de las aves, cap. XXVII.*) — « A los *cornijales* dellas (de las heredades) tenian puesto los indios ciertos palillos atados. » (Oviedo, *Hist. de Indias, tomo I*, p. 285.) — « Joab pues se refugió al tabernáculo del Señor, y asióse de un *cornijal* del altar. » (Scio, *Reyes. lib. III, cap. II.*)

1. Véase la adición de D. Antonio Sandalio de Arias al cap. V del lib. III de la *Agricultura general* de Herrera.

562. *Verijas* llamamos todos en Bogotá á los *ijares* ó *ijadas* de las cabalgaduras (« le rasgó las *verijas* con las espuelas »), dando á aquella voz mayor extensión de la que etimológicamente le corresponde.

Rasgando á los caballos los *ijares*,
Se arrojan á embestir tantos millares.
(Ercilla, *Araucana, canto VI.*)

Revuelve lleno de vergüenza y furia
Rompiéndole al overo las *ijadas*.
(Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. I.*)

Desde época remota se ha usado en castellano esta voz con sentido más lato y general que su origen latino (*virilia* ; véanse los *Libros del saber de Astronomía* de Alfonso el Sabio, tomo I, p. 69, y la lámina ; Cancionero de Baena, tomo I, p. 103, de la edición de Leipzig) ; y acaso por ser tenida como indecente comenzó á desaparecer de los libros ya en el siglo XVI. En los dos pasajes de la *Agricultura* de Herrera que, tomándolos sin duda de la edición de 1513, citó Cabrera, lo reemplazan con *vedija* (latín *viticula*) las de 1563 y 1620 (lib. IV, caps. XXIII, XXXV), y lo mismo dicen otros libros de ese tiempo ; así se explica el que esta voz no haya entrado en el Diccionario de la Academia hasta 1884. En Asturias es *vería* (*Colección de poesías en dial. astur.*, p. 68 : Oviedo 1839), y con diferente extensión significa la parte que va « desde la ingle á la rodilla, ó sea el muslo » (Rato y Hevia) ; en gallego es *brillas* (cp. *brengena*), en portugués *virilha*.

563. *Cojinete* es la cubierta exterior y acolchada de la silla ; pero como generalmente lleva adjuntas unas bizazas ó alforjas en la parte delantera, aplicamos malamente á éstas aquel nombre.

« *Coxinete* : Cuscinetto da caualcare, cioè quello che si mette sopra la sella » (Franciosini ; 1638) ; « *Coxinete de ancas* : coissinet qu'on met sur la croupe du cheval pour porter la male. » (Oudin : 1616). — « En un pensamiento dejó la silla, dando con esto lugar á que empezasen á desbalijar portamanteo, *cojinetes* y maleta, diciendo que querían ver lo que dentro iba. » (Céspedes y Meneses, *El español Gerardo, pte. I, disc. II* : cualquiera diría que aquí está en el sentido bogotano de *alforjas*.) En este lugar de Cervantes *cojín* parece el *cojinete* con las alforjas como estre nosotros se usa : « Los mancebos con solo un criado, y á caballo en dos muy buenas y caseras mulas, salieron á ver la fuente de Argales... Llegaron á Argales, y cuando creyó el criado que sacaba Avendaño de las bolsas del *cojín* alguna cosa con que beber, vio que sacó una carta cerrada. » (*La ilustre fregona.*)

564. « Me saltó *un pringue* en la mano » quiere decir una gota ó chispa de pringue, pues *el* ó *la pringue* es la grasa derretida.

565. Nuestros albañiles nombran *alfajía* al cerco ú orla de madera con que ciñen los poyos para evitar que se desmoronen, y *alfajía* es en castellano el madero que llamamos *cerco*.

566. Cuando decimos « llevaba una *cera* (un *cirio*) en la mano », no es que tomemos la parte por el todo, sino que en fuerza de una falsa analogía miramos á *cera* como colectivo, y de ahí como nombre individual, según esta proporción : « hay mucha *papa* en el mercado » : « hubo mucha *cera* en la procesión : : « se come una *papa* » : « compra una *cera*[1] ».

---

567. *Azar* significa desgracia impensada (§ 87), y además la inquietud ó recelo causado por un mal presentimiento ; de aquí procede que *azarar* tenga la acepción de inquietar, alarmar.

« Desde luego empezó á hacer secretas y exquisitas diligencias para descubrirlo. Con el *azar* de no poder averiguarlo, había dado parte de este recelo á la reina. » (*Proceso criminal fulminado contra el R^mo P. M. Fray Froilán Díaz*, p. 41 : Madrid, 1787.)

Ese cuidado
Es aumento de mi pena.
(¡ Que nunca falten al bien
Azares!)
(Alarcón, *Los empeños de un engaño, acto I, esc. XII.*)

Aumentando mi recelo
Los riesgos tan sin pensar
Que me avisan cada día,
Pues no hay fiesta ni alegría
Que no la turbe este *azar*.
(Moreto, *Industrias contra finezas, jorn. I, esc. I.*)

Pues yo me escondo, señor ;
Que tengo *azar* con hermanos,
Y todos pienso que son
Descendientes de Caín.
(Idem, *El caballero, jorn. II, esc. X* ; item Calderón, *No hay como callar, jorn. II, esc. I.*)

Es que á Pepe
Le *azara* que vaya á veros.
(López Silva, *Los Madriles*, p. 61 ; item, *Barrios bajos*, pp. 71, 80.)

1. Véase la nota 14 de nuestra edición de la Gramática de Bello.

Azorarse es conturbarse, sobresaltarse, ó, según dice Covarrubias, « alborotarse de alguna cosa súbita, y *azorado* el alborotado, como la perdiz cuando ha visto el azor: perdiz azorada, medio asada ». El verbo es de formación análoga á la de *amilanarse,* y alude al temor y sobresalto que causa en las bandadas de palomas, perdices etc. la vista del azor, ave de rapiña que se adiestra para cazar aves.

¿No has visto alguna vez, lector benino,
(Ni te ofenda mi rústico idïoma)
La multitud de aves que al camino
Sale el agosto á procurar qué coma?
¿No has visto, digo, el miedo repentino
Con que se ahuyentan, si el *azor* asoma?
(Villaviciosa, *Mosquea, canto XI.*)

« Finalmente volvieron los dos á su comenzado camino, y al declinar de la tarde vieron que hacia ellos venían hasta diez hombres de á caballo y cuatro ó cinco de á pie. Sobresaltóse el corazón de Don Quijote y *azoróse* el de Sancho, porque la gente que se les llegaba traía lanzas y adargas y venía muy á punto de guerra. » (Cervantes, *Quij., pte II, cap. LXVIII.*) — « De allí á breve tiempo oyó Isabel un rumor levísimo en un vecino césped; volvió *azorada* la cabeza y llamó en voz baja á su amiga. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. XX.*)

Ciertas inquietudes y sobresaltos pueden causar rubor, y de ahí el que estos verbos, particularmente *azararse*, signifiquen para los bogotanos ruborizarse, sonrojarse. Es de suponer que en el pasaje siguiente el autor empleó *azorar* en su significación propia, pero nosotros, sin ningún esfuerzo, lo entenderíamos á nuestro modo: « En todas las clases de la sociedad hay una delicadeza en el amor, que una mirada *azora,* un cumplido irrita, una chanza hiere, y una vulgaridad indigna. » (Fernán Caballero, *Una en otra, XII.*)

568. Del sentido de adelantar hacia el enemigo, hemos venido á tomar el verbo *avanzar* por ganar ó tomar en la guerra: « *Avanzó* dos caballos ensillados »; « Esa mula es *avanzada.* »

569. Harto sabemos todos lo que son empréstitos y otras pruebas de afecto que suelen darnos los que nos gobiernan: testimonio de lo que fue esto en la época colonial conserva el pueblo en *subsidio* (contribución ocasional ó extraordinaria), que de significar opresión, carga, ha pasado á ser cuidado, inquietud, por la que aflige al que ha de pensar en pagar extorsiones parecidas. Esta acepción es común en mucha

parte de América; pronúnciase *susidio*, omitiendo la *b* conforme á antiguo y actual uso popular. En cuanto á la traslación del significado, guarda analogía con la de *pensión*.

« En los donativos ó *subsidios* que se echan para el rescate del rey... comoquiera que la Iglesia es madre de los cautivos, deben contribuir hidalgos y clérigos. » (Castillo de Bobadilla, *Política para corregidores, tomo I*, p. 839 : Madrid, 1649.) — « Aconsejaría á todos los príncipes que en ninguna manera cargasen nuevos *subsidios* á sus estados sin el consentimiento y voluntad de las cortes. » (Márquez, *Gobernador cristiano, lib. I, cap. XVI.*)

Haciéndoles con fueros disolutos
Pagar grandes *subsidios* y tributos.
(Ercilla, *Araucana, canto I.*)

De adquirir libertad determinado,
Reprobando el *subsidio* padecido,
Acude al ejercicio de la espada.
(Id., *ib.*)

Diciendo que el *subsidio* padecido
Había de ser con sangre redemido.
(Id., *ib., canto XI.*)

Un doctor me visita lo más del año.
— Ése es mucho *subsidio*, mas no excusado[1].
(Quiñones de Benavente, *Entremeses, tomo I*, p. 240.)

Yo sabré cobrar en Ceuta el *susidio (sic)*
De las chapas y el cané.
(Bretón, *Obras, tomo V*, p. 347 : Madrid, 1850-1.)

570. *Rechinarse*, por el sonido desapacible que forma la manteca cuando está quemándose lo que se fríe, significa en Honduras, según nuestro excelente amigo el Dr. Membreño, requemarse ; lo mismo entre nosotros, aunque acaso en sentido más lato, pues que se dice de los guisados y otras cosas. Usamos además el sustantivo *rechín* (« eso huele á *rechín* »). En este caso el procedimiento psicológico es más complicado : el mucho fuego hace rechinar la manteca, y el ruido se toma como signo del efecto producido por aquél.

Los pasajes siguientes prueban que nuestro verbo expresa también el sonido causado por el fuego :

1. Juego de palabras con alusión al subsidio de diezmos que se llamó *excusado* ; igual expresión en el tomo I, p. 272, y en el II, p. 177. Melo (*Obras métricas*, p. 107) escribe también *susidio*.

El seco tronco *rechinando* ardía
Más que si de alquitrán bañado fuera.
(Lope, *La hermosura de Angélica, canto IX.*)

Del son confuso el resonar valiente
Y de la llama el *rechinar* sonoro
Asombró el pueblo.
(Valbuena, *Bernardo, lib. VIII.*)

571. *Despichar* un cuerpo la humedad es despedirla, echarla; en sentido causativo decimos « *despichar* una naranja » (aplastarla, despachurrarla, destriparla). « *Engreírse* con su riqueza » tiene por natural resultado el apegarse á ella; de ahí « El niño está tan *engreído* á mí ó conmigo » (apegado, encariñado, voces éstas á cuyo régimen se acomoda el otro). El *escampar* es causa de no mojarse; de ahí « *Escampé* el aguacero en un zaguán » (aguardé á que escampara, me favorecí del aguacero, con la construcción de *escapar,* evitar)[1].

572. *Chalán* (el que trata en compras y ventas con maña y persuasiva) se aplica con frecuencia al que negocia en caballerías; en ciertas circunstancias una de las ventajas del oficio consiste naturalmente en comprar potros, domarlos, adestrarlos y venderlos, de donde entre nosotros el vocablo se ha hecho sinónimo de *picador,* y *chalanear* de *picar. Quebrantar* (empezar á domar las caballerías cerriles) se dice en castellano *desbravar* ó *mampresar.*

« Acabó diciéndome que, si quería vender la mula, él conocía un muletero, hombre muy de bien que acaso la compraría..... Volvió en breve acompañado del *chalán,* y me le presentó ponderando mucho su honradez. » (*Gil Blas de Santillana, lib. I, cap. II.*) — « Comparaba los arrebatos del pueblo á ciertos movimientos en que reconocen los *chalanes* el vigor de un caballo padre. » (Don A. de Burgos, *Trad. de la Hist. de diez años de Luis Blanc, tom. II, cap. IX.*)

Parece que el dueño,
Que es, según me han dicho,
Un *chalán* gitano
De los más ladinos,
Vendió aquella alhaja
A un hombre sencillo.
(Iriarte, *Fábula XXXVI, La compra del asno.*)

1. En el Diccionario aparece como provincial de Santander el verbo *asubiar* con el mismo valor de nuestro *escampar.*

« El defecto más vituperable del *picador* es si hiciere sangre al animal, si le hiriere, y si le sacare remolón, desobediente y feroz, que arroje al caballero de la silla. » (Banqueri, *Agricultura de Ibn-al-'Auwâm, pte. II, cap. XXXII, art. XIII.*) — « No se ha de montar ni domar el potro hasta que tenga tres años, y cuando llegare á este tiempo se le *desbravará* en la primavera del año tercero, antes de entrar el mes de mayo. » (Id., *ib.*)

.....Es caso averiguado
Que cuando entrega al señor
Un caballo el *picador*
Que lo ha impuesto y enseñado,
Si no le informa del modo
Y los resabios que tiene,
Un mal suceso previene
Al caballo y dueño y todo.
(Alarcón, *La verdad sospechosa, acto I, esc. II.*)

573. Expliquen otros la relación en que se halla el *flato* (aire detenido en alguna parte del cuerpo y que causa incomodidad) con la hipocondría, melancolía, murria, morriña, esplín, tristeza ; aquí solo cumple asentar que para muchos tiene *flato* el sentido de todas estas palabras [1].

---

574. Del *arqueo* causado en el cuerpo por las náuseas y el vómito se ha usado *arquear* por nausear, y nosotros decimos *arqueada* por *arcada* ; voz ésta á que el Diccionario no da otra acepción que la del movimiento ó golpe con que el arco hiere las cuerdas en los instrumentos de cuerdas. *Arquear* subsiste entre nosotros y en Méjico ; *arqueada* es usual aquí mismo y en Cuba.

« ¿ Queréis oír una extrañeza ? ¿ Veis cuán bella, cuán afable y de mi deseo era Florencia ? En este punto *arqueaba* yo, en oyéndola mentar. Hedióme, no la podia ver, todo me pareció mal hasta verme fuera della. » (Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. II, lib. II, cap. II* : fol. 76 v.°, Barcelona, 1605 ; fol. 46, Burgos, 1619.) « ¿ Qué aprovecha que tenga uno buena cama si no puede tomar el sueño en ella ? ¿ Qué aprovecha tener buena comida si de solo verla poner en la mesa da *arcadas* y reviesa ? » (Guevara, *Epist. fam., pte. I, XXII.*) — « Como luego nos hartamos y damos de *arcadas*, no nos da sino poquito. » (B. Ávila, *Epistolario espiritual, trat. III, XXXVI.*)

1. « Muchas veces, estando de *flato*, he tomado la guitarra á fin de distraerme. » (Segarra, *Poes. populares, pról.*, citado por Lafuente y Alcántara, *Cancionero popular, tomo I*, p. LXV.)

.....No la pára nada
En el estómago, y da
Unas *arcadas* terribles.
(Tirso de Molina, *D. Gil de las calzas verdes, acto II, esc. VI.*)

Hase dicho *arcar* por *arquear*; es probable, pues, que *arcada* se explique de igual manera. Esta voz significa además conjunto ó serie de arcos.

Arcando á veces la una y otra ceja.
(Virués, *Monserrate, canto II*: fol. 12 v.º, Milán, 1602; fol. 11, Madrid, 1609.)

Un corredor larguísimo atraviesa,
Un patio solitario y una *arcada*,
Luego un jardín, y al regio alcázar llega.
(Ángel de Saavedra, *Moro expósito, rom. IV.*)

575. El *balance* comercial demuestra el estado de un negocio; de ahí que tomemos aquel término por el negocio mismo: « Estoy buscando algún *balance* que hacer. »

576. El que se *regodea* (ó se complace y deleita en lo que le gusta, que eso significa el verbo) naturalmente apetece lo mejor y más exquisito, y mira con desdén lo no tal: tomando el efecto por la causa decimos que alguno se *regodea* ó que es *regodeón* ó *regodiento* (dos vocablos al parecer nuestros), cuando se muestra delicado, regalón y esquilimoso. La transición del un sentido al otro es tan fácil y suave que parece hallarse en los pasajes siguientes:

« ¡ Con qué complacencia lee Vm. ! ¡ y cómo se regodea ! » (Iriarte, *Donde las dan, las toman.*) — « Entonces la moza habló al alguacil muy sobre peine, y le aconsejó que no se anduviese *regodeando*, que se acordase de la de marras, que todo era fruslería, y que no había de tener más así que asado. » (Quevedo, *Cuento de cuentos.*) — « Yo no sé ciertamente dónde se habrá visto estarse aporreando de esa manera, sin qué ni para qué. ¡ Y entre literatos ! ¡ entre humanistas ! ¡ entre poetas, gente de suyo muelle y regalona, y dada á la quietud y al *regodeo* ! » (Moratín, *Derrota de los pedantes.*) — « ¡ Tanto apetito y tanto *regodeo*, y que se les ha de dar una comida tan espléndida, y que á cada paso se han de estar quejando de que no los tratan bien ! » (Id., *Nota 27 al Auto de fe de Logroño.*)

577. *Remojar la palabra* es beber vino; de modo que cuando en vez de dar estrena damos el *remojo*, es como si dijéramos dar el trago en lugar del dinero para comprarlo. Se da ó se pide en especial cuando se estrena ropa.

Vístanse nuevas colores
Los lirios y el azucena;
Derramen frescos olores
Cuando éntre, por *estrena*.
(*Tragicomedia de Calisto y Melibea, acto XIX.*)

Atraviésase luego Madalena,
Pide para chapines ó una toca,
Y tu paje de lanza pide *estrena*.
(Lup. L. de Argensola, *Sátira « Muy bien se muestra, Flora, etc.*)

578. *Achicar* á uno (matarlo, despacharlo, despabilarlo) alude al encogerse del que recibe un golpe repentino. Dar una *sentada* al caballo (hacerlo parar cuando va con más violencia) representa el movimiento del jinete sobre la silla; nombre castellano *remesón*.

579. *Súpito* significó antiguamente *súbito* (véase un ejemplo en la p. 239, nota); nosotros lo tomamos por lelo, turulato, como la persona á quien sobreviene algo súbitamente: « me quedé *súpito* ».

---

580. Uno es *salvadera* y otro *arenilla*: lo primero es el vasito en que se contiene lo segundo; por acá los usamos ambos promiscuamente en el sentido de los polvos que se echan á lo escrito para que se seque.

« Sacó de la mochila un vestido entero, guarnecidó de esterilla vieja de plata falsa, una gorra muy raida, con un penacho de viejísimas plumas, unas medias de seda con más agujeros que un cribo ó una *salvadera*, y unos zapatos muy usados de badanilla encarnada. » (*Gil Blas de Santillana, lib. II, cap. VIII.*)

Derrama aquí con unas *salvaderas*,
Pues está en polvos, tu linaje.
(Quevedo, *Necedades de Orlando, canto I.*)

Aquí se ofrece una cuestioncilla ortográfica, y es: ¿cómo ha de escribirse *salvadera*, con *v* ó con *b*? El uso común es ponerle *v*, y así ocurre en todas las ediciones del Diccionario oficial, excepto las tres últimas y, si no recordamos mal, otra anterior á la 9.ª Nos inclinamos á usar la *v*, por ser indudablemente nuestro vocablo derivado de *salvado*. Demuéstralo el que, según lo observa D. Ramón Cabrera, antiguamente en lugar de polvos se usaba de salvados para enjugar y secar lo acabado de escribir; así lo indican los

pasajes que citamos más abajo, y se comprueba por el hecho de encontrarse en manuscritos del siglo XVI algunas cascarillas de salvado pegadas á las letras. En corroboración de lo cual viene también el análisis etimológico; en efecto, si se toma como sufijo *-dera,* la raíz debe ser el verbo *salvar,* pues aquél jamás se combina en castellano con nombres; pero esta derivación no cuadra con el sentido; luego hay que decidir que el sufijo es *-era,* y entonces viene de *salvado* y hace juego con *cartuchera, tabaquera, etc.*; como que tal es el sufijo que se agrega á nombres[1].

¿ Sabéis qué hacía el mancel
Al escrebir lo pagado?
Echaba queso rallado
Por *aflecho* en el papel,
Porque viniesen ratones
A facer en ello estrago.
(R. de Cota, en la *Revue hispanique, I,* p. 72.)

Tenía en una pieza desviada
Una gran mesa de papeles llena
Y junto á ella una silla derrengada.
Un plato con *salvado* por arena,
Un tiesto por tintero, un mal cuchillo.
(J. de la Cueva, en Gallardo, *Ensayo, tomo II, col.* 704.)

581. *Parque* es el sitio donde se guardan las municiones de guerra ó la artillería con sus accesorios; entre nosotros las municiones mismas y demás elementos de guerra (« Se necesitan doscientas mulas para llevar el *parque* »).

« En Medina del Campo se estableció un *parque* cuantioso de artillería, que ocasionó después el incendio y destrucción de gran parte de la villa en tiempo de las Comunidades. » (Clemencín, *Elogio de Isabel la Católica, ilustr. VI.*)

582. Es común en estas tierras llamar *postema* al *pus*; el primer vocablo vale « absceso supurado ». Seguro está que habláramos aquí de tales cosas, si no compensáramos la

1. El latín *sabulum* dio en castellano antiguo *sable,* de donde solo podría formarse *sablera,* y si admitimos una metátesis como *oblidar, olvidar* (¿ por qué no *olbidar* ?), *salbera*; para llegar á *salbadera* habría que comprobar la existencia de un verbo *sablar, salbar,* echar arena. Mientras esto no se haga, ó se presenten otros casos de tal uso del sufijo *-dera,* esa etimología carece de fundamento. De conformidad con lo dicho en catalán se ha formado *sorrera* de *sorra* y en francés *sablier* de *sable.* En Colombia se dice también *arenillero.*

impresión desagradable que esto origine, con el siguiente cuentecillo de Tirso de Molina:

Tuvo un pobre una *postema*,
(Dicen que oculta en un lado)
Y estaba desesperado
De ver la ignorante flema
Con que el dotor[1] le decía:
« En no yéndoos á la mano
En beber, morios, hermano,
Porque ésa es hidropesía. »
Ordenóle una receta,
Y cuando le llegó á dar
La pluma para firmar,
La mula, que era algo inquieta,
Asentóle la herradura
(Emplasto, dijera yo)
En el lado, y reventó
La *postema* ya madura;
Con que cesando el dolor,
Dijo, mirándola abierta:
« En *postemas* más acierta
La mula que su dotor. »
(*El amor médico, acto I, esc. I.*)

Postema, primitivamente *apostema*, vale en griego separación, distancia, y de ahí absceso, voz ésta que traduce exactamente la griega.

583. *Quebrada*, conforme á su etimología, significa abertura estrecha y áspera entre montañas, y en general quiebra ó hendedura de la tierra. Los textos siguientes muestran el uso castellano:

« En aquel mesmo instante pareció por entre una *quebrada* de una sierra, que salía donde ellos estaban, el mancebo que buscaba. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XXIII.*) — « Caminando le vinieron dos moros de parte de Abén Humeya con nuevos partidos de paz, mas el marqués sin respuesta los llevó consigo hasta dar con su vanguardia en la de los enemigos; y en una *quebrada* junto á Iñiza pelearon con harta pertinacia, por ser más de cinco mil hombres y mejor armados que en Jubiles. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. II.*) — « Los lugares altos están en una *quebrada* que hace la sierra, por donde baja un río que procede de unas fuentes que nacen en ella. » (Mármol, *Rebelión de los moriscos, lib. IV, cap. XXVII.*) — « El suelo, áspero en unas partes y en otras cerrado de árboles y de maleza, no se dejaba hollar sino por las *quebradas* que los *arroyos*

1. *Dotor*, común en los libros antiguos, hoy es vulgar.

hacían. » (Quintana, *Pizarro.*) — « Por todas partes dél (se habla del valle Yucay) se ven pedazos de muchos edificios y muy grandes que había; especialmente los que hobo en Tambo, que está el valle abajo tres leguas entre dos grandes cerros, junto á una *quebrada* por donde pasa un *arroyo.* » (Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú, cap. XCIV.*)

Por montañas y sendas conocidas
A las playas guiaron de levante,
Por breñas y *quebradas* escondidas
Entreteniendo al generoso infante.
(Valbuena, *Bernardo, lib. IV.*)

Por una espesa y áspera *quebrada*
Que en medio de dos lomas se hacía,
La bárbara canalla, quebrantada
La dañosa soberbia y osadía,
Ya del torpe temor señoreada
Esforzadas espaldas revolvía.
(Ercilla, *Araucana, canto XXVI.*)

Las *quebradas* forman á menudo el cauce de *arroyos* (si no es que éstos mismos las han formado : véanse arriba los pasajes de Mármol, de Cieza de León y de Quintana); pero también las hay que no llevan agua sino en tiempo de lluvias, cuales son muchas de las que se conocen con este nombre en el Tolima. Aquella primera circunstancia ocasionó la aplicación de nuestro vocablo á denotar los arroyos que corren por las quiebras en las sierras y aun en la tierra llana, y luego por extensión ha venido á denotar, aun en libros de geografía, cualquier arroyo ó riachuelo.

Esta acepción se ha desenvuelto sin duda en América, aunque en los tiempos mismos de la Conquista. Así es que los historiadores primitivos de ésta, á vueltas de usar el vocablo en su significación castellana, le emplean también en la extensiva; pero la circunstancia de aparearlo á menudo con *arroyo* da á entender que no miraban los dos términos como sinónimos. « Las aguas de las lluvias después, poco á poco, con el tiempo lo traen y abaxan (el oro) á los arroyos y quebradas de agua que nascen en las sierras. » (Oviedo, *Hist. de las Indias, lib. VI, cap. VII.*) — « Es en la tierra tan grande la espesura de los árboles, que no se puede caminar sino por los huecos que las quebradas y arroyos hacen con el agua. » (Herrera, *Hist. de las Indias Occidentales, déc. III, lib. VI, cap. XIII.*) (Este pasaje fue el que Quintana interpretó en la cita que queda copiada arriba.) Juan de Castellanos usa ordinariamente la voz con su valor propio (v. gr. págs. 49, 50, 268, 309, 380, 400, 414, del tomo IV de la Bibl. de Rivadeneyra); pero también la emplea en la acepción americana (v. gr. pág. 506 del mismo).

584. *Páramo* significa entre nosotros especialmente un lugar elevado, frío, en que son frecuentes las nieblas con lluvia menuda y aun nieve, aplicación que juzgamos muy propia; en lo que sí nos apartamos infinito del uso castellano es en llamar *páramo* á la *llovizna* ó *cernidillo* y en haber formado el verbo *paramar* en competencia con *lloviznar, chispear, molliznar*. También tenemos el verbo *emparamarse* por helarse, arrecirse, entumirse de frío.

Las definiciones académicas son: « Campo desierto, raso, elevado y descubierto á todos los vientos, que no se cultiva ni tiene habitación alguna; cualquier lugar sumamente frío y desamparado. »

« Resista en los *páramos* despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los hielos. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XVII.*)

« Para ti (sollozando me decias),
O si no para Dios. » ¡Dulce palabra,
Consoladora fiel de mis pesares
En los ardientes *páramos* del Asia
Y en mi cautividad!

(Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel, acto IV, esc. VII.*)

Páramo es reliquia de la lengua vernácula de España, como puede verlo el curioso lector en el discurso de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe sobre el *Fuero de Avilés, pág.* 40, y en el *Corpus inscriptionum latinarum, tomo II*, n.º 2660.

585. La casa ó lugar donde se educan los *seminaristas*, es el *seminario*; tomándose éste por el contenido, podría decirse que á la fiesta asistió el *seminario*; entre nosotros no es raro el barbarismo de llamar *seminario* al *seminarista* (« allí va un *seminario* », « me lo dijo un *seminario* »), lo cual no puede provenir sino de la influencia de los muchos nombres de esta terminación que significan persona, como *boticario, comisario, notario, presidiario, secretario, vicario*.

« Apenas pillaban los jóvenes *seminaristas* alguno de mis primeros ensayos, cuando los leían y estudiaban á porfía con indecible placer » (Samaniego, *Prólogo á las fábulas.*)

586. Así como se llama *golilla* al ministro togado que la lleva, es de creer que el llamar *tinterillo* al leguleyo ó rábula, picapleitos, abogadillo trapacero, viene de que los tales llevarían consigo su tintero para extender en seguida una demanda, pedimento ú otra cosa de la laya. Es de uso

corriente en varios países de América. En algunos pueblos se conserva con el mismo ó semejante sentido el *plumario* que, según la Academia, se ha anticuado en España.

« Decíanle, á lo que pude entender, que había confundido sofísticamente el recto uso con el abuso, y que había hecho demasiada merced á los *rábulas* y *leguleyos*, creyéndolos más aptos para el patrocinio de las causas que á Pericles, Demóstenes, Cicerón, César y á los que entre los modernos han trabajado para desterrar de los tribunales la faramalla de los pragmáticos. » (Forner, *Exequias de la lengua castellana.*) — « ¿ Sería conveniente que desde el príncipe hasta el verdugo fuesen todos, no ya matemáticos, físicos, naturalistas ó literatos, sino *leguleyos* y publicistas ? » (Hermosilla, *Jacobinismo, tomo II, pág.* 129.)

---

587. Cosa comunísima en todas las lenguas es tomar el nombre abstracto por el concreto : *comunidad* se toma por el conjunto de los religiosos ; *convento* por el edificio ; *imprudencias, chocheces*, por los actos propios de un imprudente, de un chocho, etc. Es frecuente velar en cierto modo la persona designándola con un nombre abstracto, como se ve en *Santidad, Majestad, Señoría* ; por eso se dice hoy *la redacción de un periódico,* en lugar de *los redactores* ; la *presidencia dispuso,* en vez de *el presidente dispuso.*

588. A la manera que *guardia* se emplea para significar el cuerpo y cada uno de sus individuos, lo mismo *policía,* entre nosotros y en España, se usa para denotar ambas cosas : *la policía, un policía.*

« Un *policía* que por allí andaba les dispersó, y se alejaron chillando y saltando. » (Galdós, *Miau, IX.*) — « Un buen agente de vigilancia, un inspector que conozca la importancia de su cometido, un verdadero *policía,* en el sentido que debe darse á esta palabra, es más difícil de encontrar que lo que puede creerse. » (Gil Maestre, *Los malhechores de Madrid,* p. 169.) — « No hay nada de lo que buscas, dijo el tabernero al *policía.* » (Baroja, *Mala hierba,* p. 338 ; ítem, p. 74.)

589. En los actos académicos una ó más personas, del claustro ó de fuera de él, era designada para la *réplica,* ó sea para *replicar* á los argumentos ó conclusiones del sustentante : de ahí el que á tales personas se diese aquel nombre, y el que hoy se tome entre nosotros por examinador.

Un licenciado fregón,
Bachiller de mantellina,
Grande *réplica* en la sopa,
Grande argumento en Esquivias.
(Quevedo, *Musa V, baile IV: Los sopones de Salamanca.*)

590. Un *saque* de aguardiente es un destilatorio ó establecimiento para destilar. *Encomienda* es paquete que se remite por el correo; *trueques*, vuelta (§ 168). *Entierro* por tesoro es intachable [1].

---

591. Cuando en el concepto de una acción concurren dos elementos que lo completan, suelen confundirse los términos que expresan aquellos elementos, ya por anticipación, ya por postergación del uno ó del otro. *Impetrar*, por ejemplo, significa propiamente *conseguir pidiendo ó rogando*; pero desde época antigua se ha usado impropiamente por *solicitar con ahinco*, y ya le ha dado el pasaporte la Academia.

592. *Prestar* es dar, generalmente al que la pide, alguna cosa para que use de ella por algún tiempo y con obligación de volverla. Entre nosotros se usa promiscuamente en los dos sentidos de *dar* y *pedir prestado*: « Vino á *prestarme* cuatro pesos, y no se los quise dar: » debe decirse *pedirme prestados* [2].

« Miren vuesas mercedes cómo el Emperador vuelve las espaldas y deja despechado á don Gaiferos, el cual ya ven cómo arroja impaciente de la cólera lejos de sí el tablero y las tablas, y pide apriesa las armas, y á don Roldán su primo *pide prestada* su espada Durindana, y cómo don Roldán no se la quiere *prestar*. » (Cervantes. *Quij., pte. II, cap. XXVI.*)

Si el rey al pobre villano
Que ves, *prestados pidiese*
Cien mil escudos, y hubiese
Grande que así los *prestase*
(¿Qué es *prestase?* presentase),
Que en un cordel me pusiese.
(Lope de Vega, *El villano en su rincón, acto I, esc. VII.*)

1. En el *Quijote (pte. II, cap. LIV)* se lee: « Ahora es mi intencion, Sancho, sacar el tesoro que dexé *enterrado*... Creo que vas en valde a buscar lo que dexaste *enterrado*... pero yo se, Sancho, que no tocaron a mi *encierro* »: editores modernos han restablecido en este pasaje, con la mayor verosimilitud, *entierro* y *enterrar* por *encierro, encerrar*.

2. La Academia en varias ediciones del Diccionario ha dado á *prestamista* la definición de « El que da ó toma dinero á préstamo »; en la 13.ª es solo el que da.

Si el dinero habéis jugado
Con sisones despenseros,
Pedidle á Pedro *prestado*,
Que él os *prestará* dineros
Aunque empeñe su terciado.
(Luis Martín, *en el Parnaso de Sedano, tom. VIII, pág.* 400.)

Debe recordarse que *prestar fianza, crédito, etc.* es *dar*, que no *pedir* esas cosas.

Hace falta en castellano un verbo que signifique *pedir prestado* (en francés *emprunter* [1], en inglés *to borrow*); Larra dio esta significación al anticuado [2] *emprestar* (« *Empresta* para no devolver; » *Los calaveras, artículo segundo*), en lo cual le había precedido Munárriz en su traducción de Blair: « Aun cuando la tragedia *empresta* sus materiales de la historia, mezcla muchas veces algunas circunstancias fingidas. » (*Lección XLIII.*) Empléalo de igual manera Fernán Caballero en su cuento *Las ánimas*. En Aragón se usa el verbo especial *amprar*, tomar ó pedir prestado.

Prestar se llegó á usar en lo antiguo por *pedir prestado*, según se ve en el Patrañuelo de Juan de Timoneda (*Patraña XVIII*) [3], de suerte que no somos los bogotanos los autores de tal confusión. En el mismo sentido se dijo *emprestillar*, verbo diminutivo que presupone en *emprestar* el significado que le dio Larra.

Un hombre conozco yo
Que es tahur, y desde el día
Que á un desdichado inocente
En el garito *emprestilla*,
Se va al de otro barrio, que es
Como pasarse á Turquía:
Cursa en él hasta pegarle
A otro blanco con la misma,
Y va visitando así
Por sus turnos las ermitas;
Y en acabando la rueda
Se vuelve á la más antigua,
Donde como los tahures
Se trasiegan cada día,
O no va ya su acreedor,
O él hace del que se olvida,
O tiene conchas la deuda
Del tiempo largo prescrita.
(Alarcón, *Ganar amigos, acto II, esc. VI.*)

1. En Francia el pueblo incurre en la misma confusión que nosotros: *Il est venu me prêter quatre francs.*

2. Anticuado, por dar prestado, en la lengua culta y literaria; no en la vulgar (Fernán Caballero, *Promesa de un soldado.*)

3. Este pasaje de Lope admite otra explicación: « Pienso que me ha de suceder con Vm. lo que suele *á los que prestan*, que pidiendo

593. Abuso semejante al que se comete en *prestar* se advierte en *fiar*, que oímos con frecuencia tomar en el sentido de *pedir fiado*, cuando solo puede tener el de *dar fiado*:

Pero puédese alabar
Que jamás *sacó fiado*;
Que, como es pobre y honrado,
Nadie le quiere *fiar*.
(Lope, *Querer la propia desdicha, acto I, esc. V.*)

Sobrino, aquese dinero
Haz traer, que faltan mil cosas,
Y aquí somos forasteros,
Sin que nadie nos conozca,
Para pensar que nos *fíen*.
(Hoz y Mota, *El castigo de la miseria, jorn. I.*)

..... Sobre su juramento
Le *pidió* ropa *fiada*.....
Prometiendo gentilmente,
Demás del justo interese,
De pagarlo incontinente
Que su padre se muriese.
(Castillejo, *Diálogo y discurso de la vida de corte.*)

594. *Cobrar* significa recuperar, adquirir, tomar:

« Estaba declarado que se levantarian á tornar por sí, *cobrarian* la tierra y reinos que sus pasados perdieron. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. I.*) — « Digo que la pena que Orompo padece no es sino una lástima y compasión del bien perdido; y por haberle perdido de manera que no es posible tornarle á *cobrar*, esta imposibilidad ha de ser causa para que su dolor se acabe. » (Cervantes, *Galatea, lib. III.*) — « Díjele el lugar y que las joyas y dineros quedaban en él enterrados, pero que con facilidad se podrían *cobrar*, si yo misma volviese por ellos. » (Id., *Quij., pte. II, cap. LXIII.*) — « Luego el entendimiento acude con darle á entender que no puede *cobrar* mejor amigo, aunque viva muchos años. » (Sta. Teresa, *Moradas segundas.*) — « Por esto Dionisio Corbulón cuando fue enviado á Armenia, puso tanto cuidado en *cobrar* buena opinión. » (Saavedra Fajardo, *Empresas, LIX.*) — « *Cobra* el país amor al príncipe poderoso que viene á socorrerle. » (Id., *ib., XCII.*)

Tratándose de lo que á uno le deben, significa percibirlo,

poco y volviendo luego, piden mayor cantidad para no pagarlo. » (*Obras sueltas, tomo VIII*, p. 68): *á los que* puede estar por *á los á que*. Cp. Bello, *Gram.*, n.º 964.

recibirlo: « Quien dineros ha de *cobrar,* muchas vueltas ha de dar » (refrán en el Comendador Griego)[1].

« Dio orden que Gonzalo Gustio fuese á Córdoba; la voz era para *cobrar* ciertos dineros que el rey bárbaro había prometido. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. VIII, cap. XI.*) — « Después de siete días llegó también Sara, esposa de su hijo, con toda la familia, en buena salud, con los ganados, y camellos, y una gran suma de dinero de su dote, además del dinero *cobrado* de Gabelo. » (Amat, *Tobías, cap. XI.*) — « El Cesante mendicante es incapaz de ocuparse en nada, ni de buscar ningún medio decoroso de subsistencia; aun su cesantía, si llega á *cobrar* alguna parte, no le sirve de nada, porque el mismo día que *cobra* se lo gasta todo alegremente. » (Gil y Zárate, *El Cesante.*)

Siendo comúnmente el cobrar efecto del pedir ó exigir lo debido, predomina el último concepto y viene nuestro verbo á tomarse impropiamente por pedir ó exigir uno lo que otro le debe. Con referencia á lo futuro es natural la indecisión del sentido, pues si voy á cobrar, puedo no recibir[2], y no tiene tal indecisión importancia alguna; no así tratándose de lo pasado: « Cobré la suma » ha de significar por fuerza ó que percibí ó que solo exigí lo debido: diferencia de mucha monta. Por aquí se ve la conveniencia de usar en cada caso el término propio; si bien instintivamente se obvia la dificultad con el cambio de régimen: « Cobrar *de* fulano una cantidad » (como « recibir de fulano ») y « Cobrar*le* á fulano (como « pedirle »).

« Señor, á este buen hombre le presté días ha diez escudos de oro en oro por hacerle placer y buena obra, con condición que me los volviese cuando se los *pidiese*; pasáronse muchos días sin *pedírselos*, por no ponerle en mayor necesidad de volvérmelos, que la que él tenía cuando yo se los presté; pero por parecerme que se descuidaba en la paga, se los *he pedido* una y muchas veces, y no solamente no me los vuelve, pero me los niega. » (Cervantes, *Quij.. pte. II, cap. XLV.*)

1. El Diccionario de Autoridades definió: « Recibir, percibir y exigir la paga de lo que se debe »; pero en todas las trece ediciones del vulgar no aparece en la definición otro verbo que *percibir.*

2. En *cobrador* parece notarse igual indecisión: « Aunque es verdad que hay muchos ingratos, son muchos más los que hacemos que lo sean. Unas veces somos fastidiosos zaheridores y rigurosos *cobradores*; otras somos inconstantes, arrepintiéndonos de la buena obra que hicimos... » (Navarrete, traducción de los *Libros De beneficiis de Séneca, lib. I, cap. I.*)

Los españoles usan este *cobrar* del mismo modo que aquí censuramos; sea primer testigo aquel cuasi-epigrama que dice (y pudiera decirlo mejor):

Un acreeor deficaz
Cobró á Blas cuando moría,
Y éste al acreedor decía:
Déjame morir en paz.
— Conque morirte prefieres?
Dijo el otro. — Pues no quiero.
— Paga la deuda primero,
Y muere cuando quisieres.

Baje usté pronto
Que está la señá Asunción
A por los cuartos y dice
Que tiene prisa...
¡¡ Madre !!
¡ Qué quieres !
— Que se va al dos
A *cobrarle* á la Escolástica
La de Isidro el zurrador,
Y dice que tenga usté
Preparao aquello.
(López Silva, *Migajas*, p. 151.)

595. El dicho « Al que le pique que se rasque » indica bien la correlación de las acciones indicadas por aquellos verbos; en virtud de ella los confundimos diciendo « Me *rasca* todo el cuerpo » en vez de *me pica*.

Es hecho común el que con dos construcciones diversas de un mismo verbo se signifiquen los conceptos de picar ó comer y rascar: griego κνάω, κνήθω, rascar, y en pasiva tener picazón ó escozor (véase Platón, *Gorgias*, 494: Enr. Estéf.); alemán *jucken*, picar, *sich jucken*, rascarse; igual confusión en vascuence (Schuchardt, en *Zeitschrift für rom. Philol.*, *tomo XXIX*, p. 563).

596. El río es el que *atraviesa* el puente; el sér viviente que recorre éste en toda su longitud, *atraviesa* el río y *pasa* por el puente[1].

« En frente de Kew, *atravesando* el rio por un hermoso puente de piedra, está Brentford, población que consiste en una sola calle, de una milla de largo. » (Moratín, *Obras póstumas*, *tomo I*, *pág.* 224.)

Es patente la impropiedad con que se dice *atravesar el puente* en vez de *pasar por el puente* ó *pasar el puente*.

1. Véanse las *Memorias de la Academia Española*, *tom. III*, *p.* 568.

597. *Vendaje* es lo que se da por el trabajo de vender; en Bogotá lo que se da al que compra: adehala, alboroque. De aquí pan, chocolate *avendajado*.

598. Ofrecen campo á confusiones semejantes los nombres de objetos que siempre ó á menudo se hallan en cierta posición recíproca. *Trinchera* significó primeramente foso [1], y en este sentido se usan en francés *tranchée* (de *trancher*, cortar) y en inglés *trench*; pero como con la tierra que se saca del foso ó zanja se forma al lado un vallado ó parapeto, aquella voz ha llegado á este sentido. Por igual causa en el Ecuador se toma *zanja* por cerca ó vallado.

599. Los *vallados* y *vallos*, conforme á la etimología y al legítimo uso castellano, quedan más altos que el nivel del sitio donde se hallan, pues son un cerco levantado y formado de tierra apisonada ó de bardas y arbustos para defensa de un lugar ó para impedir la entrada en él.

« Para los panes sería buena cerca de *vallado* muy alto con su zanja de fuera. » (Herrera, *Agric. gen., lib. I, cap. IX*; consúltese especialmente el *lib. IV, cap. II.*) — « Primeramente para el rey edifican una casa grande y magnífica conforme á la dignidad real y cercándola de un *vallado*, como de un muro, para más autoridad y seguridad. » (Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XX.*) — « Las hormigas con la misma boquilla que hicieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por *vallado* á la puerta de ella. » (Id., *ib., cap. XVIII*, § 1.) — « Quiero declararos lo que yo haré con esta mi viña: quitarle he el *vallado*, y será robada. » (Id., *Guía, lib. I, cap. XII*, § 2.) — « Las tiendas de V. A. han de tener al contorno una *valla* de lienzo á manera de pared, de la altura que llegue á los pechos de un hombre, y un pequeño foso al pie della. » (B. de Mendoza, *Teórica y práctica de guerra*, p. 48: Amberes, 1596.) — « Cierran y ocupan el espacio que entre ciprés y ciprés se hace, mil olorosos rosales y suaves jazmines, tan juntos y entretejidos como suelen estar en los *vallados* de las guardadas viñas las espinosas zarzas y puntosas cambroneras. » (Cervantes, *Galatea, libro VI.*) — « Tomó aquel nombre *(Gades)* de una dicción cartaginés que significa *vallado*, como también en hebreo lo significa esta palabra *gheder*, [2] por ser Cádiz como *valladar* de España contrapuesto y que hace rostro á las hinchadas olas del mar Océano. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. I, cap. II.*) — « Forman los *vallados* la zarzamora, el rosal, el granado y la madreselva. » (Valera, *Pepita Jiménez, pág.* 10.)

1. « Hizo abrir (el ingeniero mayor) las *trincheras* tan espaciosas y bien sacadas como jamás se vieron. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, lib. IX.*)

2. Los diccionaros hebreos traducen esta palabra por *muro, cerca*.

.....Alza el dueño
El roto *valladar*; allí se apresta
Lo que la vid caediza tiene enhiesta.
(Fray Luis de León, *Trad. del lib. I de las Geórgicas.*)

Hijo es tuyo, ¿le ves? si en el momento
Ante mis pies no allanas
La firme *valla* del soberbio fuerte,
Tú que le diste el sér, tú le das muerte.
(Quintana, *A Guzmán el Bueno.*)

Habló. De Edén el *valladar* no abierto
Se divide, y el árido camino
A los culpables muestra, del desierto
Do los arroja el precursor divino.
(Reinoso, *Inocencia perdida, canto II.*)

Valla, valladar pueden tomarse metafóricamente por cualquiera cosa que sirve de división ó límite, como en un pasaje de Calderón citado en el § 43, y en éste de Vélez de Guevara: « El Guadalquivir, *valla* de cristal de Sevilla y de Triana. » *(Diablo cojuelo, tranco VII.)* Pero, conforme al valor propio de los términos, no se sostendría la metáfora si se dijese, como hemos leído en un periódico, « *echar un puente en la valla* que divide los partidos », pues las cercas no se pasan por puente. Con igual criterio sería también impropio el siguiente lugar de Quintana, porque en las cercas tampoco se puede navegar:

.....Las naves aprestemos
Y el ancho *valladar* con que el destino
La Europa y Libia dividió, salvemos.
(*A Guzmán el Bueno.*)

Mayor desacierto, si cabe, sería adjetivarlo con *profundo*, como lo hizo el mismo Quintana en su oda *Al Mar*:

.....¡Conque es en vano
Haber yo roto el orbe, y que tendiendo
El *valladar profundo*
De mis terribles ondas
Un mundo haya negado al otro mundo!

No obstante, al contrario de *trinchera*, han venido estos vocablos á significar foso, zanja, gavia; á tal punto que M. de Valbuena asienta, como si la acepción primitiva estuviera del todo olvidada, que « el *vallado* no se *levanta* sino

que se *baja*... porque es una zanja ó un foso » (*Fe de erratas, tomo II*, p. 115). Ni es esto cosa de hoy, pues Coloma escribió : « Ceñía á todo este alojamiento un *vallado* natural harto hondo y ancho » (*Guerras de los Estados Bajos, lib. V* ; p. 160, Amberes, 1625).

El uso bogotano ha de ser, pues, antiguo, tanto más que en portugués *valla*, en catalán y mallorquín *vall* significan zanja, foso, como el provenzal *valat*, *valhat* ; en valenciano *vall* es desaguadero. Sabido es que estas voces derivan del latín *vallum*, estacada, *vallus*, estaca.

600. El mismo origen tiene el uso impropio que en Bogotá hacemos de *surco* para designar los espacios elevados en que se siembran hortalizas y otras cosas. *Surco* es en realidad la línea honda que deja el arado en la tierra ; pero como ésta va acompañada del *lomo* ó *pece*, alto con respecto á aquélla, se confunden los términos.

« Caven ó aren muy bien la tierra donde se han de poner, y hagan dos ó tres *sulcos* [1] hondos cuanto medio pie, y de uno á otro haya un pie ó dos. » (Herrera, *Agricultura general, lib. IV, cap. II.*)

Primero se te ascondan las llamadas
Virgilias, y primero, como digo,
Se asconda la Corona, que entregadas
Al *sulco* las simientes le confies
Y al suelo sin sazón tu año fies.
(Fray Luis de León, *Trad. del lib. I de las Geórgicas.*)

Los *lomos* que alzó arando en el barbecho
Los corta de través con el arado.
(Id., *ib.*)

Adviértase que el término más propio para expresar lo que los bogotanos llamamos *surco* es *caballón*.

« Levántense los *caballones* en tierra bien labrada, mediando entre cada dos de ellos una reguera por donde les vaya el agua..... Arrancadas las matas de las cebollas, se plantan, cortados sus cogollos y raíces, en los barrenos que con estacas del grueso de la caña del pie han de haberse hecho en los dos lados del *caballón* sucesivamente y á distancia de medio palmo una de otra, de manera que venga á estar el *caballón* entre dos filas de plantas de cebollas. » (Banqueri, *Agricultura de Ibn-al-'Auwâm, pte. II, cap. XXIV, art. IV.*)

1. Esta forma *sulco* ya se ha anticuado.

Sospechamos que la aplicación de que aquí se habla es antigua: compárese el pasaje anterior de Banqueri con el siguiente del *Conde Lucanor*: « Et estonces tomó el saco con el puerco á cuestas..... et levólo á una su huerta, et enterrólo en un *surco* de coles, et puso las coles en el *surco* asi como de ante estaban. » (*Cap. XXXVII, al. XLVIII.*) — Guarda analogía con este hecho la correspondencia del latin *porca*, lomo, y el antiguo alemán *furh*, hoy *furche*, surco.

601. De algún tiempo á esta parte es increíble el número de hombres que se han convertido en moscas ú otros gusarapillos semejantes, porque siempre oímos que hay quien pise los *dinteles* de las puertas ó se siente en ellos; nosotros mismos estuvimos al canto de realizar esta metamorfosis ovidiana, cuando, pretendiendo traducir una poesía de Byron, pusimos:

Llegó á su *dintel* el Medo,
Su trono el Persa ocupó.

Casi lágrimas nos ha costado este pecado; solo nos consolamos con ver reos de lo mismo á varios académicos que á sí mismos se condenan con no dar cabida en el Diccionario á semejante acepción. No se debe llamar *dintel*, que significa « la parte superior de las puertas y ventanas que carga sobre las jambas, » al *umbral*, que es « la parte inferior ó escalón por lo común de piedra y contrapuesto al *dintel*, en la puerta ó entrada de cualquier casa »; y es semejante abuso tanto más reprensible, cuanto *umbral* se acomoda perfectamente así al lenguaje propio como al figurado: *el umbral de la casa, los umbrales de la vida, de la ciencia.*

¿Qué mayo con diversos instrumentos,
Canciones y relinchos (?) pastoriles,
No coroné sus jambas y *linteles*
De mirtos, arrayanes y laureles?
(Lope de Vega, *Égloga Amarilis.*)

Entonces tu nombre
Impreso al primor
Por esos *dinteles*
Y esquinas de Dios
Será en letras gordas
Sobre un cartelón.
(Jovellanos, *Jácara á Huerta.*)

« Mandólos enterrar (sus huesos el Duque de Parma) en Parma, en el monasterio de los padres capuchinos, junto al *umbral* de la puerta de la iglesia, para que, pisándole todos, se le pasasen en

cuenta los ratos de elevación que por ventura tuvo. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, lib. V.*) — « Llega al *umbral* de la puerta, y párase en él. » (Zabaleta, *Día de fiesta, pte. I, cap. VII.*) — « La declaración de los tudescos decía que al rey le había maleficiado una mujer llamada Isabel, que vivía en la calle de Silva, y que los instrumentos del maleficio estaban en cierta pieza de palacio, y debajo del *umbral* de la puerta de la casa en que vivía la picarona de la tal Isabel. » (Moratín, *Nota* 52 *al Auto de fe de Logroño.*) — « Aun sin pisar los alegres *umbrales* de la vida, ya parece que con tristes ecos anunciaba aquel glorioso ruido que había de hacer en los distantes términos del mundo. » (Tasis y Villarroel, *Fama, vida y escritos de don Pedro Calderón de la Barca.*)

Pon la soberbia, oh Laida, y blandos ojos
Muestra, pues ves en lágrimas bañado
El *umbral* que adorné de blanda rosa.
(Rioja, *Soneto X.*)

Solo agradezco el vivir
Por morir á sus *umbrales.*
(Calderón, *Saber del mal y del bien, jorn. II.*)

Las tersas losas del *umbral* hollaba.
(Jáuregui, *Octavas á San Ildefonso.*)

En el *umbral* de esta puerta
Estemos hasta que pasen.
(Moreto, *El caballero, jorn. I, esc. IX.*)

La constante posición del *dintel* con respecto al *umbral* permite que en realidad sea lo mismo, para designar la puerta ó entrada, acercarse al umbral que al *dintel,* y de ahí la confusión.

La posibilidad de expresar con un mismo término las dos cosas la prueba el latín *limen* Lo mismo que *dintel* (que también se dice *lintel*) en castellano neto, valen *linteau* en francés y *lintel* en inglés: todos salen del latín bajo *lintellus* (*limen superius*, Ducange), diminutivo de *limes*, que produjo nuestro vocablo, como *limitaris* el provenzal *lindar*. *Umbral* significa además lo que nosotros llamamos *umbralado.*

602. « Aunque está lloviendo, no me mojo, porque me voy por el *alar.* » — No haga usted tal, que, además de que es cosa gatesca lo de andar por los *alares* ó *aleros* del tejado, se pone á peligro de descender á la calle dando mil volteretas por los aires. Lo que más le conviene es irse por la orilla ó acera de la calle, debajo del *alar.* — Confusión semejante á la de *umbral* y *dintel.*

Estando ¡ oh dura suerte !
Acechando á la punta de un *alero*
Un tordo que cantaba,
La inexorable muerte
Flechando el arco fiero
Traidora le acechaba.
(Lope, *Gatomaquia, silva VII.*)

603. Las manos tienen *palmas* y los pies tienen *plantas*; de ahí es que *palma* y *planta* en el lenguaje poético se toman respectivamente por *mano* y *pie*. Es preciso corolario de esto el condenar la expresión bárbara *planta de la mano*.

« En esta parte de abajo, dijo Sancho, no tiene vuestra merced más de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda está rasa como la *palma* de la mano. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVIII.*) — « Del famoso Roldán, uno de los doce Pares de Francia, se cuenta que no podia ser ferido sino por la *planta* del pie izquierdo, y que esto habia de ser con la punta de un alfiler gordo. » (Id., *ib., pte. II, cap. XXXII.*) — « Reconociendo á oscuras las defensas del castillo, el rey se hincó un clavo en la *planta* del pie. » (Quintana, *Vida de don Alvaro de Luna.*)

Así en obscura noche á quien desea
Ver dónde asiente la dudosa *planta*,
Del rayo la violenta luz espanta
Y tiempo no le da para que vea.
(Lupercio L. de Argensola, *soneto XXVI.*)

Yo como puedo, buen Señor, levanto
La una y otra *palma*,
Los ojos, la intención al cielo santo,
Por quien espera el alma
Ver vuelto en risa su continuo llanto.
(Cervantes, *Galatea, lib. II.*)

¿Dasme el sí de esposo y dueño,
Y del modo que las *palmas*,
Anudándonos las almas,
Haces de la tuya empeño ?
(Tirso de Molina, *La firmeza en la hermosura, acto II, esc. III.*)

Los judíos españoles dicen también *planta de la mano* (Grünbaum, *Jüdisch-spanische Chrestomathie*, p. 107). Nótese que el griego θένας reúne los dos significados de *palma* y *planta*.

En este caso, como en el siguiente, sería acaso más acertado explicar la confusión por la semejanza material que por correlación de posición ó de funciones.

604. Por una curiosa trocatinta nuestros sordos usan de *bocina* para *oír,* cuando mejor les estuviera tomar una *trompetilla,* ó dejar la *bocina* á los desventurados que han de lidiarlos, á fin de que puedan esforzar la voz, y satisfacer á gritos su insaciable fastidiosa curiosidad.

No le ha dado á usted las gracias,
Porque quizá no lo ha oído.
— ¿Pues qué?..... — Es que tiene la falta
De ser un poco teniente.
— ¡Qué dolor! — Si no le hablan
Con *trompetilla,* es en balde[1].
(Martínez de la Rosa, *Los celos infundados, acto I, esc. II.*)

VI

PÁSASE DE UN DOMINIO SENSITIVO Á OTRO, DE LO MATERIAL Á LO INMATERIAL, DE LO FÍSICO Á LO MORAL

605. En todas las lenguas abundan ejemplos de lo primero: el castellano *claro,* que propiamente se refiere á la vista, se aplica también al oído; *agrio,* que se refiere al gusto, pasa al oído; *agudo,* que se refiere al tacto, se aplica á la vista, al oído, al olfato; *duro,* que es del tacto, se dice del sonido *(verso duro, hable duro).*

606. Entre nosotros *feo,* propio de la vista, se usa con respecto al gusto: « El chocolate, el dulce está *feo* », esto es, malo, de mal sabor; y al olfato: « Aquí huele *feo* », esto es, mal.

607. Casos parecidos son *rápido,* dicho de los campos ó terrenos calmos y monótonos (donde la vista se dilata sin embarazo, *rápidamente*); *estampida,* por salida ó carrera veloz é impetuosa, repelón, tomado del sentido propio, que es estruendo súbito.

Aunque *duro,* aplicado al sonido, falta en el Diccionario, es corriente: « Allí sonaba el *duro* estruendo de espantosa artillería » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXIV*); « Si quieres, aunque seas un pollo, ser respetado por valiente, anda con mareta, habla *duro*.... »

1. Véase Tirso de Molina, *No hay peor sordo..... acto III, esc. XI y XVIII.*

(Quevedo, *Libro de todas las cosas.*) — La traslación de *feo* se usa en otras partes de América; en latín mismo se decía *sapor foedus*, sabor feo, *odor foedus*, olor feo. — La Academia trae *estampía*, diciendo que solo se usa en la frase *partir, salir, embestir de estampía*, que significa hacerlo de repente, sin preparación ni anuncio alguno; como en otra parte veremos, ese *estampía* es la pronunciación popular de *estampida*. Los pasajes siguientes dan el valor propio de éste:

Ni del Pelión los riscos al encuentro
Mayor bramido harían en su centro,
Que el hueco valle y montes comarcanos
Al ronco trueno y súbita *estampida*.
(Valbuena, *Bernardo, lib. XX.*)

Las necesarias armas aprestamos,
Soltando con estrépito espantoso
La gruesa y reforzada artillería,
Que en torno tierra y mar temblar hacía...
Sintióse en el estado la *estampida*,
Y algunos tan atónitos quedaron,
Que la dura cerviz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron.
(Ercilla, *Araucana, canto XVI.*)

---

608. *Agalla*: codicia; tómase como signo de ésta el verse las agallas al que abre ansiosamente la boca para engullir y devorar.

En Fernán Caballero dice alguno de una vieja pedigüeña: « ¡Caracoles con la zorzala esta, que tiene *agallas* para ciento, y es más desagradecida que tierra de guijo! » (*Clemencia, pte. II, cap. X.*)

609. *Estar en aulagas* (en aprietos, en ahogos) es como si dijéramos *estar entre espinas*, dado que *aulaga* ó *aliaga* es una planta llenas de púas.

« Contó don Gregorio los peligros y *aprietos* en que se había visto. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. LXV.*) — « No sé qué camino ha de hallar usted para salir de estos *ahogos*. » (Moratín, *El sí de las niñas, acto II, esc. VII.*)

¿De qué me sirve un corazón con llagas,
Si en los favores anda limitado,
Trayéndome picado con *aulagas*?
(Jáuregui, *Rimas, Sátira.*)

610. Dícese vulgarmente « Le *ajustó* (le dio) una pedrada »; de ahí, entre nosotros « Me *ajustó* (me dio) un dolor de muelas ».

611. *Bolada*: partida, pasada, chanada; alusión al juego de bolas ó billar.

612. *Un cacho* (un pedazo pequeño) se ha usado en sentido inmaterial por *un poco* (« Nos hará reír un cacho », « Después de pasado un cacho »)[1]; si se dijo *riamos un cacho, echemos un cacho de reír,* no estaremos muy lejos de nuestros *cachos* (cuentecillos, anécdotas, chascarrillos ó chilindrinas). Así parecen indicarlo estos cuasi-versos gallegos que se cantan cerca de Vivero:

Escoiten, — señores,
qu'é un *cacho* — de rir,
e hai pouco — papel:
falando — d'as bodas
d'un tal — Manoel,
casóu — con Mingota
gaivota — a filla
¡ caracho !
de Martiño — d'os facos
pulgatorio d'os lagartos.

(*Bibl. de las trad. pop. esp., tomo IX*, p. 58.)

613. *Cala*: tapaboca, particularmente en la frase *echar una cala* (coger un punto), alusión estudiantil á cierto medicamento con que se ablanda el vientre. Al mismo significado reducen el verbo *calar*: cachifollar, chafar.

614. *Capar*: faltar, hacer marros; expresión también estudiantil á que corresponden en España *hacer novillos* y otras cuyo valor primitivo es tan difícil de atinar como el de la bogotana. Ésta parece provenir de la acepción de *cercenar, cortar* que tiene *capar,* acomodado el régimen al de *faltar (capó á la clase).*

« No causa menos admiración que en todo el discurso de este tiempo no *hubiese hecho* Gerundio *novillos* del estudio, sino doce veces según un autor, ó trece según otro. » (Isla, *Fray Gerundio, lib. I, cap. X.*) — « El Doctor, por su parte, no persistió tampoco en *hacer novillos* á la oficina. » (Valera, *Las ilusiones del Dr. Faustino, XXIX.*)

En Covarrubias leemos: « *Irse á novillos* es un término aldeano, cuando algún mozo ha salido del lugar con ánimo de ver el mundo, y se vuelve dentro de poco tiempo, como hace el que va á comprar novillos á la feria »; según esto *hacer* tendría en la frase española la acepción de juntar, como en *hacer gente*; á no ser que sea contaminación de *irse á novillos* + *hacer marros.* ¿Quién nos explicará *hacer pimienta, hacer rabona, hacer el cuco, etc.,* que dicen en varias partes de España; *salarse, hacer chuela* en Méjico, *sacar cera* en Venezuela, *hacer la chancha* en Chile, etc.?

615. *Roña*: zanguanga (« no está enfermo: es *roña* »;

1. Sánchez de Badajoz, *Recopilación, tomo I,* pp. 112, 355; Galán, *Castellanas,* p. 153 (Salamanca, 1905).

hacer roña : hacer la zanguanga) : término también estudiantil. No acertamos á enlazar con este sentido el propio del vocablo sarna de las ovejas ; pero dejamos á los españoles el cuidado de hacerlo, ya que antes que nosotros lo emplearon por astucia, treta, maula (Terreros), que en sustancia es lo mismo.

Presentando mil frescuras,
Usarás de mucha *roña* ;
Tentar á claras y á oscuras;
Cubierta de tus dulzuras,
Darás á beber ponzoña.
(Sánchez de Badajoz, *Recopilación, tomo I*, p. 363.)

616. *Coleto* : descaro, desvergüenza, desuello ; en sentido material es cierta vestidura de cuero, de modo que en el traslaticio representa á la persona como poco sensible á los sentimientos delicados ; de ahí *coletudo,* voz baja y vulgar. En sentido análogo usamos *pechuga,* y *pechugón* es descarado, pegote ; pero á menudo estas dos voces no indican entre nosotros sino el abusar en cosas de menor cuantía de la bondad del prójimo en beneficio de las propias comodidades y con olvido de los dictados de la cortesía. *Pechuga* se toma aquí del significado de pecho, y da á entender que se *apechuga* por cualquier cosa para salirse con la suya.

Coleto se ha usado en castellano en el sentido dicho : « Después de leer esto, como Vm. lo leyó para copiar parte de ello en su libro, es menester frescura y lo que decimos *coleto* para protestar á la vista del mundo que no sabe á qué viene este apéndice. » (Villanueva, *Cartas eclesiásticas, XXII.*)

617. Cuando ven los muchachos que alguien está muy enojado, suelen provocarlo y como torearlo mostrándole la palma de la mano, y diciéndole ; *chivo ! chivo !* De ahí que tomemos esta palabra por *berrinche, entripado* (« me metió un *chivo* ») y que formemos el verbo *enchivarse* por *emberrincharse encolerizarse, desbautizarse.*

618. *Cholla* es el casco de la cabeza (véase § 62) ; *hombre de cholla* es el de capacidad y buen juicio ; como consecuencia llamanos así al de calma, serenidad, flema ; y decimos : « Eso es ya mucha *cholla !* » (pachorra).

619. Como si no tuviéramos los verbos *fastidiar, incomodar, molestar, hostigar, perseguir, moler, amolar, jorobar,*

etc., usamos á cada triquitraque el verbo *fregar*, y en vez de « no me fastidie, » todos decimos « no me friegue » ; el participio *fregado*, si va con el verbo *ser*, es activo y denota la disposición de ánimo para no ceder á las exigencias de los prójimos ó para incomodarlos, pero con cierta serenidad que provoca la queja mas no arrastra al insulto ; en sentido pasivo vale *maltrecho, malparado*. Se ha declamado con acritud contra aquel vocablo, sin duda por recordar el estropajo y las lavazas, pero su acepción primordial es estregar, por lo cual no parece más indecoroso que *amolar, moler etc.* En sentido correspondiente decimos : « Estoy cansado de tanta *friega*. »

620. *Fullero* es el tramposo en el juego ; *fullería* la trampa, y en general el arte y maña con que se procura engañar.

Yo, serrana, estoy picado
De esos ojos lisonjeros,
Que deben de ser *fulleros*,
Pues el alma me han ganado.
(Tirso de Molina, *La venganza de Tamar, acto III, esc. XV.*)

Al concepto atenuado de este pasaje se reduce el uso que hacemos del vocablo para designar á los niños graciosos con cierto melindre ó travesura, y en sentido más riguroso al sujeto presumido, relamido, y al entremetido, farolero, camasquince.

621. Por qué *gazapo* (conejo nuevo) ha venido á significar, según la Academia, embuste ó mentira grande, es cosa que no nos toca averiguar ; por qué en Bogotá como en España (aunque sin el beneplácito del mismo Cuerpo) tomamos á *gazapo* por disparate grande, patochada, hemos querido averiguarlo, y no lo hemos logrado : ¿ será abreviación festiva de *gazapatón* ó gazafatón ?

« Oficial segundo era un tal Espinosa, señorito elegante, de carrera improvisada y raya en el pelo, con mucho requilorio en el vestir y bastantes *gazapos* en la ortografía. » (Galdós, *Miau, XXI.*) — « Meditando yo en lo que el Sr. Rosell imaginaba haber cazado por *gazapo* ó gazafatón, ocurrióme pensar... » (Rodríguez Marín, *Loaysa*, p. 296.)

622. Varias plantas, frutas y frutos se usan despectivamente, sin que sea fácil atinar con la causa ; *arracacha*, la exquisita *arracacha*, significa sandez, pie de banco (« sale con unas *arracachas*... »), *guayaba*, mentira. Como el *ci-*

ruelo del Diccionario, son calificaciones del zopenco, necio é incapaz, *guanábano, junípero, peruétano*. En igual sentido usamos *guabino* por alusión á cierto pez que se desecha como nocivo (Medrano)[1]; y *maraca* (instrumento músico á la manera de nuestro *alfandoque*, solo que éste es un canuto largo con pedrezuelas ó simientes y aquél un calabazo)[2] vale modrego, hombre sin habilidad ni gracia para nada. Decirle á uno *hasta botija verde* expresa el colmo de los denuestos.

623. Entre los términos con que se nombran popularmente los excesos en el culto de Baco, vienen á cuento aquí *juma, jumarse* ó *ajumarse*[3], que con *h* aspirada representan á *humo*, el cual se usa en frases como « subírsele á uno el *humo* á la chimenea », equivalente de tomarse del vino. *Jalarse*, con igual accidente fonético, parece referirse á *jalar* por tirar, cuando se dice « Fulano le *jala* al trago ». *A medio palo*, que en lugar de *á media asta* dicen los marineros, no es ni más ni menos propio que el *á medios pelos* que usan los españoles hablando del que está medio embriagado[4].

624. *Lámina*: bellaco, belitre (« es una lámina » = « es buena pécora »). La lámina ó pintura representa algo ideal, que se acerca al tipo de perfección: tómase aquí en sentido irónico y peyorativo, como sucede con *tipo*.

625. Aludiendo á la que ponen en las heridas y llagas los cirujanos, se dice *aguantar la mecha* por sobrellevar resignadamente algo que molesta, y *alargar la mecha* en el sentido de dar voluntariamente largas á un asunto por algún fin particular; de aquí se ha extendido la voz *mecha* á significar burla, broma, chanza; díjose primeramente, sin duda, de las que eran pesadas, y luego de las inocentes y de pura diversión: *volverlo mecha, hablar de mecha*.

1. La *guabina* de Cuba, según Pichardo, es de carne suave y gustosa; de ésta probablemente habla Oviedo, tomo III, p. 631.

2. *Maraca*, en sentido propio, es voz venezolana (Calcaño); en el Plata acentúan *maracá* (Granada), y *mbaracá* escribe el P. Ruiz Montoya la voz guaraní.

3. « Doña Casiana está *ajumada* con el aguardiente de feto. » (Baroja, *La busca*, p. 37.) Lo mismo en Canarias y Cuba, en Andalucía *jumera*; la Academia *ahumarse*. *Jalarse* es también de Cuba.

4. « Paga también la convidada en la taberna, de la cual sale á media noche y *á medios pelos*. » (Pereda, *Esbozos y rasguños*, p. 218.)

« Tomó el partido de disimular hasta su tiempo y aguantar la *mecha*. » (Isla, *Fr. Gerundio, lib. I, cap. IV*, 4.) — « Aguante usted la *mecha* si yo le encajo un trozo de la poesía descriptiva que se usa ahora. » (Trueba, *La felicidad doméstica, II*.)

626. *Machetear* es para nosotros porfiar; *echar globos* corresponde á las frases españolas *hacer almanaques* ó *calendarios*. Ciertas expresiones parecen rastros de antropofagía: *mamarse á uno* por matarlo, é hiperbólicamente vencerlo, aturrullarlo, engañarlo duramente; *tomarse á uno* por chulearlo, zumbarlo, darle vaya, brega, mate, cordelejo, cantaleta; de donde los derivados *tomón* (zumbón, etc.), *tomata* (zumba, etc.).

627. *Lechero* (logrero, cicatero) es andalucismo[1] que se refiere ó al exprimir las tetas de la vaca cuando la ordeñan, al aguar la leche ó á otra opinión desfavorable á la legalidad del lechero ó vendedor de leche. *Trabajoso,* por poco complaciente, exigente ó desconfiado, es equivalente exacto del francés *difficile*. *Tupido* (como la tela que no da paso á la luz ó á los líquidos) se dice del entendimiento no claro, ó cerrado á la luz; y luego de la persona torpe, incapaz: traslación antigua é irreprochable[2].

628. Tanto trasladándose á lo material como á lo inmaterial, puede la significación de una palabra bifurcarse ó trifurcarse, según los varios aspectos en que se ofrece el objeto. *Alebrestarse* vale para los españoles echarse por el suelo como las liebres cuando se ven acosadas, y de ahí acobardarse; para nosotros es animarse, alborotarse, erguirse, encabritarse los caballos y otros animales, como la liebre y los conejos cuando se enderezan afirmándose sobre la parte trasera. *Templado* valdrá *moderado* si miramos á la significación corriente de *templar* (la cólera, la pasión) y de *templanza* (como virtud cardinal); pero si ponemos los ojos en la tensión de la cuerda en el violín ó en el arco, tendremos ocasión de tomarlo por duro, rigoroso, severo, y así se hace hoy en España y en Colombia. *Jubilarse* es entre nosotros abandonarse, venir á menos, dementarse, predomi-

1. Adolfo de Castro, *Estudios prácticos de buen decir,* p. 313. (La etimología hebrea es absurda.)

2. Fr. Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias* dice *tupida ceguedad* (tomo I, p. 139), *tupimiento de juicio, de entendimiento* (tomo III, pp. 7, 263).

nando la idea de la vejez ó achaques que suelen acompañar á la relevación de empleo; en Venezuela, hacer novillos, predominando la idea de descanso; en Cuba *jubilado* es práctico, sagaz, predominando la de experiencia.

« Los que se crían con trabajos y necesidades conténtanse después con menos, sufren las miserias de esta vida con más facilidad, son más parcos y *templados*, é industriosos para allegar y guardar su hacienda. » (Rivadeneira, *Tribulación, lib. I, cap. XXI.*) — « Los ánimos más *templados* se ofendían y murmuraban viendo al príncipe propietario de Navarra conducido de prisión en prisión como un vil criminal. » (Quintana, *Príncipe de Viana.*) — « Aquel día sor Antonia llamó á la superiora, que era una vizcaína muy *templada*. ¿Ya está otra vez suelto el enemigo?... Y decretó que fuese encerrada en el cuarto que servía de prisión cuando alguna recogida se insubordinaba. » (Galdós, *Fortunata y Jacinta, tomo II*, p. 266.)

629. Más bien que bifurcación parece haber coincidencia de dos formaciones diferentes en el verbo reciente *ensimismarse*, que para los españoles es *entrar en sí mismo*, recogerse, abstraerse, y también para ellos y para nosotros *gozarse en sí mismo*, *en*vanecerse, *en*greírse.

« La atención debe ser firme pero suave; es necesario evitar el distraerse y el *ensimismarse*. » (Balmes, *Filosofía elemental, Lógica, lib II, cap. I.*) — « ¡Oh triste mundo! ¡Cuál empinas los intereses materiales, que ni aun le concedes unas treguas para abstraerse y *ensimismarse*, al que es presa del dolor, siquiera en tanto que lleva su librea! » (Fernán Caballero, *Clemencia, pte. II, cap. X.*)

630. Si decimos que una escopeta *niega* (falta, ó, en frase añeja, da higa), atribuímos á una cosa el acto propio de una persona. Cuando se toma *zumba* (burla) por zurra, quizá no hay tránsito de lo inmaterial á lo material, sino que pensamos en los azotes que *zumban*. *Poncho*, para nosotros rechoncho, es para los españoles manso, perezoso, dejado, flojo: ¿no podrá ser nuestro uso el primitivo?

631. De cuanto hasta aquí hemos visto sobre las traslaciones de sentido, se colige que la metáfora (§ 455) brota naturalmente de los labios del docto y del ignorante, y dista mucho de poderse llamar patrimonio exclusivo de la poesía y la oratoria. Es copiosísima fuente de riqueza para los

1. « Ha procurado disparar la escopeta; pero, *faltándole* ésta, se baja desesperado. » (García Gutiérrez, *La vuelta del cosario, esc. VIII.*) Véase otro ejemplo en el § 553.

idiomas; el uso diario y las variaciones dialécticas oscurecen muchas, y casi no percibimos sino aquellas que el arte introduce; pero conforme anatomizamos el lenguaje con el escalpelo de la etimología, vamos encontrando en él vivísimas imágenes, despojos ganados por el alma humana en sus excursiones por el mundo exterior, y empleados en revestir sus más ideales concepciones. Nada tan curioso é instructivo como descubrir la forma material que ha prestado el alma á sus creaciones, ó rastrear las semejanzas con que ha denotado los objetos que se le han ido presentando.

Al leer este terceto de la *Epístola moral*:

El ánimo plebeyo y abatido
Elija en sus intentos temeroso
Primero estar suspenso que caído,

á primera vista solo graduaríamos de metafóricos los términos *plebeyo, suspenso* y *caído,* pues el sentido natural no se percibe prontamente en *abatido*; pero la etimología nos demuestra que en igual categoría deben entrar *ánimo, elegir, intento, temeroso, estar.* Por aquí vemos que en una lengua gran parte de sus voces tienen un sentido traslaticio; lo cual no puede provenir sino de condiciones invariables del entendimiento humano, y por tanto sería como querer poner puertas al campo la tentativa de coartar esta facultad.

Hacemos estas observaciones, porque, siendo imposible que en el Diccionario se comprendan todas las aplicaciones metafóricas de las voces, la falta de sanción suya no condena en última instancia á las ausentes. La metáfora del poeta no es sino una imitación de la que naturalmente usa el pueblo, y para evitar los extravíos á que está expuesto el ingenio, la Retórica ha mostrado en sus reglas el camino de la naturaleza. Pero no todos estos preceptos tienen aplicación en las metáforas que han nacido en el lenguaje usual, y casi puede decirse que lo único que se les exige es que no se tomen de objetos innobles ó indecentes, cuales suelen oírse entre personas de escasa cultura. También debe advertirse que es documento de las costumbres ó actuales ó pasadas de un pueblo la clase de metáforas que emplea, y no dejamos de abochornarnos al ver cómo andan entre nosotros muchas sacadas de la vida de los arrieros y jugadores; díganlo las siguientes:

632. Se le corre la retranca á una mula hasta llegarle debajo del rabo, y da sus buenos corcovos; pues ahí tienen ustedes que aun las mujeres, cuando se encolerizan, dicen que *se les sube la retranca.*

633. Yendo cuesta arriba desfallece una acémila y se deja caer con la carga de petacas; y luego del que afloja, desmaya ó se entibia en una tarea ú oficio, decimos que *se echa con las petacas*[1] ó que *se está petaqueando*; y extendemos este término hasta emplearlo por embrollar, dilatar.

634. En muestra de amistosa fraternidad y por aquello de *asinus asinum fricat,* dos borricos se rascan mutuamente sesteando debajo de un árbol; y al momento muchísimos, como si siguiesen tan loable costumbre, dicen *yo no me rasco con fulano.*

635. Pierde alguno cierta ventaja que creía asegurada, y se lamenta de que se le haya ido *con el rejo en los cachos* (§§ 532, 533).

636. No hay nada más grotesco que una salida de indios después que han vendido los víveres que llevaron á un mercado, y cuando no han conseguido alquilar sus caballerías para la vuelta, ó sea, cuando van sin *fletes* (§ 510): las hembras, contrahaciendo calzones con las naguas, van á horcajadas; ellas y los hombres llevan asegurados los sombreros con sus pañuelos colorados, que les sirven de barboquejo, y todos avivan con varitas ó zurriagas y con gritos sus cuartagos, que á la verdad poco lo han menester, como que conocen el camino de la querencia. Por todo eso, del que sale muy aprisa, como perro con vejiga, decimos que *sale sin fletes.*[2]

637. Del que sospecha algún engaño ó trampa que se le está armando y se muestra cauto y prevenido, decimos que está *orejero,* como la bestia que empina las orejas en señal de estar alerta (*arrectis auribus adstat.*)

638. Juzgando piadosamente, no debe sentir mucho contento el toro á quien un hombre esforzado ase por la cola,

1. « Cuando alguna vez desvarare en algunos defectos y derramamientos de corazón, no luego desmaye ni *se deje caer con la carga.* » (Granada, *Memorial, trat. IV, regla II, cap. IV*)

2. En Cuba se dice con igual sentido *fletarse,* y parece que la metáfora se ha tomado del barco que, después de mucha espera, logra *fletarse* y sale prontamente del puerto.

y lo sujeta y domina; de aquí el tomar á *colear* por incomodar, hostigar, perseguir, moler, amolar.

639. Los jugadores de *gallos* (ni *gallero* ni *gallera*[1] se canonizan en el Diccionario) han suministrado también su contingente al lenguaje bogotano. Del que se presta fácilmente á entablar algún trato ó negociación dicen que *abre gola*; y por el contrario del que se corre y sale pidiendo misericordia, dicen que *pide cacao,* onomatopeya alusiva á la voz del gallo que sale huyendo; el mismo origen debe de tener *cacorro* (marica, maricón). De este gremio ha de ser también *carroño,* que en buen castellano vale podrido, y para nosotros es cobarde, collón, sin duda por haberse aplicado primeramente á los gallos que de puro maltrechos semejaban mortecinos y *carroños,* y por tanto inhábiles para la pelea. Poco ha faltado para que se nos quede en el tintero el más famoso miembro de esta cofradía, la *canillera,* la intermitente *canillera,* que en tiempo de paz está aletargada y casi muerta, mientras que en las revueltas campea con toda lozanía; queremos decir aquel desmayo y desaliento de las personas pusilánimes que en un acceso de melancolía ven ya perdida su causa: pues eso no es otra cosa que la flojedad que les viene á los gallos de haberse herido las *canillas* con los espolones. ¿Quién iba á figurárselo?

640. Ya que hablamos de metáforas, mencionaremos otra que nos parece expresiva, y es la de tomar á *chispa* por una de aquellas noticias políticas más ó menos falsas que alarman y sobresaltan las poblaciones, prendiendo á veces grandes incendios. De aquí hemos sacado *chispero,* que es el propagador de tales pajarotas, y fue en nuestra *Patria boba* personaje de grande influencia; de ahí mismo el verbo *chispear*. En España con no menos propiedad las gentes de la hampa llaman *chispa* al chisme.

1. *Gallero* se usa en Cuba y *gallera* en las islas Filipinas. (Véase Blumentritt, *Vocabular einzelner Ausdrücke und Redensarten, welche dem Spanischen der Philippinischen Inseln eigenthümlich sind*). En España la gallera se llama *reñidero*: « ¡ Señores, paz! que parecen ustedes gallos de *reñidero*. » (Fernán Caballero, *Una paz*...)

VII

CONSÉRVASE EL NOMBRE AUN CUANDO LA COSA SE MUDA

641. Ejemplo típico es el nombre *pluma,* que ha seguido aplicándose á la de metal, después que cayó en desuso (ó poco menos) el escribir con *pluma* de ave. Conforme lo dice la palabra, *ajiaco* es un plato caracterizado por el *ají,* y así sucede en Cuba, el Perú y Chile; entre nosotros lo que se llama así, no lleva tal picante.

642. *Alférez* es propiamente abanderado, y *alférez mayor* era el que en las ciudades alzaba el pendón real en las aclamaciones de los reyes; y como era natural que, siendo éste la persona más conspicua, costease los festejos ó hiciese algunos por su cuenta, de aquí hubo de originarse el que llamemos así á la persona elegida para hacer los gastos en un baile ó cualquiera otra fiesta[1].

643. *Calzones,* que según la moda antigua, solo designaba los cortos que no bajan de la rodilla, ha seguido usándose entre nosotros para nombrar los largos, cuyo uso, tomado de Francia, se generalizó á principios del siglo pasado, y que se llaman *pantalón ó pantalones.*

« Hube yo de prepararme á parecer en la real presencia (de Carlos IV) vistiéndome muy de otro modo que de ordinario. Al uniforme con solapa suelta, sustituí otro con solapa pegada y redonda sobre el pecho; al chaleco la chupa; al *pantalón* el *calzón* corto con hebilla de charretera debajo de la rodilla... » (Alcalá Galiano, *Recuerdos de un anciano,* p. 449.)

644. Llamóse en latín *collatio* la lectura ó conferencia espiritual que tenían los monjes á determinadas horas; y porque lo más común era después de la cena, vino ésta á llamarse así, nombre que todavía tiene la de los días de ayuno; de aquí agasajo que se da por la noche, los postres dulces

1. Véase la composición de Dª. Josefa Jovellanos sobre las fiestas que se preparaban en Oviedo para celebrar la coronación de Carlos IV, en la *Colección de poesías en dialecto asturiano,* p. 184. En Bolivia cada una de las comunidades en que están divididos los indios, tiene su corregidor, que « cuida de la distribución de las tierras, señala los *alféreces* que deben costear las fiestas de su parroquia, etc. » (José Domingo Cortés, *Bolivia,* p. 33.)

que se sirven en la cena, y estos mismos á cualquiera hora que se tomen. El Diccionario de Autoridades apunta que suele llamarse así cualquier género de dulce confitado, acepción que, con poca diferencia, se conserva en varias partes de América; en Bogotá llamamos así los bizcochos de varias especies que se sirven en los refrescos, y no los confites, balas ó frutas confitadas.

En el diccionario de Nebrija se lee: « Colacion de beuer: *symposium, compotatio* »; en Covarrubias *colación* es la confitura ó bocado que se da para beber. « Se volvió á salir, tornando en breve espacio con varios dulces, confituras, conservas y aromático vino, con los cuales... hice *colación*. » (Céspedes y Meneses, *Soldado Píndaro, lib. II*, § 3.)

Por vida de Doristeo
Que un poco de agua traigáis.
— Y traeré con que bebáis;
Que regalaros deseo.
Entreteneos aquí
Mientras voy por *colación*.
(Lope, *La discreta enamorada, acto II, esc. IV*.)

645. El pueblo y la clase media gozan entre nosotros de un privilegio que solo disfrutaron los habitadores de las Islas Afortunadas; hablamos de la eterna juventud, más cierto, de la eterna niñez. A viejos chochos y memos les dicen *niño Antonio, niño Torcuato,* y á viejas ochentonas, lelas ya y amojamadas, las llaman *niña María, niña Juana*. En Andalucía se llama también así á cualquiera persona soltera, aunque tenga muchos años. Es obvio que este tratamiento se debe á que por costumbre se sigue en las familias llamando *niño* al que va dejando de serlo y aun haciéndose viejo.

646. Más que probable es que en las poblaciones indígenas de América y en las primeras que fundaron los españoles, fuesen las *pilas* como nos las describe la Academia: « Pieza grande de piedra ó de otra materia, cóncava y profunda, donde cae el agua ó se echa para varios usos. » Cuando el lujo ó el gusto artístico permitió sobreponer á la *pila* la parte que la diferencia de la *fuente,* no habiéndose mudado el servicio que la otra prestaba, tampoco se le mudó el nombre: de ahí que se diga *pila* por *fuente* en la mayor parte de América, si no en toda ella.

« Las paredes dellos (de los aposentos en la plaza de Cajamalca) son de piedra de cantería muy bien labradas, y cercados estos apo-

sentos por sí con su cerca de cantería y sus puertas, y dentro en los patios sus *pilas* de agua traída de otra parte por caños para el servicio destas casas. » (Francisco de Jerez, *Conquista del Perú* : Bibl. de Riv., XXVI, p. 330[b] ; cita de Batres [1]) — « Se dio luego orden cómo velase las armas en un corral grande que á un lado de la venta estaba, y recogiéndolas don Quijote todas, las puso sobre una *pila* que junto á un pozo estaba. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. III.*) — « A par de la puerta de la entrada del cuerpo de la iglesia está una hermosa *fuente* so un chapitel que está armado sobre ocho mármoles blancos, y la *pila* de la *fuente* es de una losa blanca. » (González de Clavijo, *Itinerario*, p. 51 ; Madrid, 1782.)

Arona comprueba la antigüedad del uso en Lima con los versos que se hicieron cuando la erección de la *pila* en la Plaza mayor de esta ciudad González de León menciona entre las calles de Sevilla la de la *Pila Seca*, « en que efectivamente hay una *pila* ó *fuente* que no corre » (p. 397).

647. *Ramada* (ó como hoy dicen los españoles, *enramada*) es un cobertizo hecho con ramas de árboles para sombra ó abrigo ; los escritores de Indias lo aplicaron también á las construcciones permanentes compuestas de techo pajizo sin paredes ; y hoy no solo las hacemos de paja sino de teja : corresponde pues sucesivamente á enramada, cobertizo ó tinglado y tejavana (que falta en el Diccionario).

« Entrando en la plaza... está un portal que llaman barbacoa de ochenta pasos ó más de luengo é diez de ancho, de tres naves, sobre postes ó estantes de muy buena é recia madera, cubierta de cañas, llana y sin ninguna corriente... Tórnase á su lugar á aquella *ramada* ó portal. » (Oviedo, *Hist. de Indias, tomo IV*, p. 110-1.) — « Sus casas eran á manera de *ramadas* largas, con muchos estantes. » (Herrera, *Década I, lib. VII, cap. XVI.*) — « Les dio para vivir una *tejavana* que en otro tiempo había servido de establo al ganado de aquel labrador. » (Trueba, *Cuentos de vivos y muertos, La ambición.*) — « A la izquierda de la puerta tiene un horno con su *tejavana*, que cobija un montón de leña, un carro y varias herramientas de labranza. » (Id., *Cuentos de color de rosa, Juan Palomo, II.*)

Poblaciones cercanas á los ríos,
Con sus calles bien puestas y ordenadas,
Fuertes y potentísimos buhíos,
Y á las puertas grandísimas *ramadas*
Para gozar del fresco de los fríos
Vientos, en las calores destempladas ;
Y por ser general aqueste uso
El nombre de *Ramada* se le puso.
(Castellanos, *Hist. de Santa Marta, canto I.*)

1. La relación de Jerez está copiada en su mayor parte, con algunas variaciones en la redacción, por Oviedo, *Hist. de Indias, tomo IV*, pp. 148 y sgs. ; este pasaje se halla en la p. 167.

VIII

SUSTÍTUYESE UNA PALABRA Á OTRA POR RAZONES DE CLARIDAD

648. Sucede particularmente esto con voces que tienen una acepción muy usual y conocida, y otra que lo es menos. *Comadre* se aplica todos los días á las relaciones que acarrea el sacar de pila á un niño; para evitar dudas, en lugar de llamar del mismo modo á la partera, dicen *comadrona*[1], á despecho de la Academia, que no da femenino á *comadrón*; *agujetero* es en España el que hace ó vende agujetas, cosa que los bogotanos no conocemos, y lo tomamos por el cañuto en que se guardan las agujas, ó sea el *alfiletero,* buscando una denominación más clara, y porque *agujero* es otra cosa; *manteca* es para nosotros exclusivamente la de cerdo, y á la de leche, que los españoles llaman también manteca, le damos el nombre de *mantequilla*[2], y consiguientemente

1. Usado también en España, según se ve en Casanovas y Ferrán, p. 107.

2. Según la Academia, *mantequilla* es pasta blanda y suave de manteca de vacas batida y mezclada con azúcar; sentido que debe de tener en este lugar del Coloquio de los perros: « Era tiempo de invierno, cuando campean en Sevilla los molletes y mantequillas », y en la letrilla de Góngora *Ande yo caliente.* Lo raro y costoso del aceite en América, pues que se llevaba de España, y la maravillosa propagación del ganado de cerda trajo por consecuencia el empleo exclusivo de su manteca para la cocina, por lo cual se le apropió el nombre. Por otra parte el germen de la distinción estaba ya en el uso español, como que *mantequilla* era especie de la de vacas, y aun parece haber tenido significación más extensa: « Estos mismos autores y Galeno reprueban los laticinios (*sic*), que son las cosas que se engendran de leche, como *mantequillas,* queso, natas, requesones » (Díaz, *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, etc.,* fol. 60 v.°, Madrid, 1588); « Cierto autor dice que en España no habría manteca de leche sino por los holandeses; pero aunque es verdad que la hacen excelente, no lo es menos que al gusto de muchos le hace algunas ventajas la que llaman *mantequilla* de Soria, ó la de León, y que se hace en estas provincias de España, sin que sepamos hayan necesitado del auxilio holandés » (Terreros); en nuestra casa paterna se hacía *mantequilla sorie* (que suponemos debía de ser *de Soria*), y era como la que describe la Academia.

á la *mantequera* el de *mantequillera*; en vez de *lima* (madero que forma el ángulo de la cubierta de un edificio y en que se apoyan los pares cortos) decimos *limatón*, que es cierta lima redonda y gruesa de los cerrajeros. Olvidadas las voces castellanas *almuerza, almorzada, ambuesta* (la cantidad de cosas menudas que pueden cogerse juntando las manos y ahuecándolas), damos esta acepción á *manotada*, porque *manada* (como *brazada, dedada*) nos sugiere una idea muy diversa; *manotada* es golpe dado con la mano.

A Tomizas en fin la diligencia
Valió una *manotada* con la zurda...
Que le dejó la cara desgatada.
(Lope, *Gatomaquia, silva IV.*)

649. En nuestros buenos libros se halla usado *espacio* en el sentido de lentitud, pausa, tardanza, v. gr.

« ¿A vista de todas estas lástimas hay quien pretenda ahora persuadirnos *espacios*, negociaciones y mansedumbres? » (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. III*, 30.) — « Jamás he leído, ni visto, ni oído que á los caballeros encantados los lleven desta manera y con el *espacio* que prometen estos perezosos y tardíos animales. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XLVII.*)

Hablarla pretendo, amigos,
Con *espacio* y sin testigos.
(Alarcón, *Las paredes oyen, acto II, esc. X.*)

En el sentido correspondiente se decía *espacioso* por pausado, lento, mesurado, y *espaciosamente*:

« Así como acabó de parecer el dueñesco escuadrón, el Duque, la Duquesa y Don Quijote se pusieron en pie, y todos aquellos que la *espaciosa* procesión miraban. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXVIII.*) — « Mientras durare esta edad de consistencia, se puede permitir lo *espacioso* en las resoluciones, porque se gana tiempo para gozar en quietud lo adquirido, y son peligrosos los consejos arrojados. » (Saavedra, *Empresa LXIV.*) — « Aunque el pueblo quisiera ver antes los efectos que las causas, y siempre acusa los consejos *espaciosos*, debe el príncipe armarse contra estas murmuraciones, porque después las convertirá en alabanzas el suceso feliz. » (Id., *ib., LXXX.*)

Con paso tardo, grave y *espacioso*,
Volviendo el rostro atrás de cuando en cuando,
Tomó á la mano diestra una vereda
Hasta entrar en un bosque y arboleda.
(Ercilla, *Araucana, canto XXVI.*)

Talco se mueve y sale con presteza ;
Rengo *espaciosamente* se movía.
(Ib., *ib., canto X.*)

Como el celoso toro madrigado
Que la tarda vacada va siguiendo,
Volviendo acá y allá *espaciosamente*
El duro cerviguillo y alta frente.
(Id., *ib., canto XXII.*)

Traed, cielos, huyendo,
Este cansado tiempo *espacïoso,*
Que oprime deteniendo
El curso gloriöso ;
Haced que se adelante presuroso.
(Fernando de Herrera, *Oda á Don Juan de Austria.*)

Las alas libres por el aire suelta
Con cara alegre y *espaciosa* sorna.
(Villaviciosa *Mosquea, canto IX.*)

No sé qué aguarda en darnos un buen día
Vuestro padre *espacioso,*
Que ya vuestra belleza pide esposo.
(Tirso de Molina, *La gallega Mari-Hernández, acto II, esc. III.*)

Como en *espacio* predomina hoy el sentido de lugar, causan estos usos extrañeza, y con frecuencia se dice entre nosotros, lo mismo que en España, *despacio* por *espacio,* usando el adverbio como sustantivo (« no se ande con esos *despacios* »), y *despacioso* por *espacioso* ; Clemencín mismo de buena gana hubiera puesto así en el último pasaje de Cervantes. La Academia no ha aceptado nada de esto.

Se nos han ofrecido algunas dudas sobre los pasajes antiguos citados en la edición anterior, porque están en contradicción con el uso de ese tiempo y son sacados de ediciones modernas. El de Lope « ¡Con qué despacio te casan ! » (*Más pueden celos que amor, acto III, esc. XV*) en la *Parte tercera de comedias de los mejores ingenios de España,* fol. 38 (Madrid, 1653), conforme á la ortografía del libro, se lee sin admiraciones ni acento en el *que* ; de modo que muy bien puede ser « Conque despacio te casan ». *La tía fingida* fue publicada por primera vez en 1814 ; el lugar del *Siglo de oro* de Valbuena es tomado de la edición de Madrid, 1821, y no hemos podido verificarlo en la original de 1608. En lo moderno cuenta con autoridades como la de Moratín y Martínez de la Rosa. *Despacioso* es también común hoy : « Era seria y *despaciosa,* y tenía todo el dejo y contoneo de las de su casta. » (Fernán Caballero, *Clemencia, pte. II, cap. III.*)

650. Aun la pronunciación toma cartas en esto. Perdida la distinción de *z* (*c*) y *s,* resultan homónimos embarazosos *cebo* y *sebo, cocer* y *coser, cazar* y *casar, caza* y *casa* : para obviar el inconveniente, no decimos el *cebo* de la es-

copeta sino la *ceba* (§ 217), ni *cocer el pan, el ladrillo* sino *cocinar*, ni *me voy á cazar, me gusta la caza*, sino *me voy á caceria, me gusta la caceria*. En todo esto se falta á la propiedad castellana, porque *cocinar* es guisar y aderezar las viandas, como lo hacen los cocineros y cocineras, y *cacería* es término específico con que se designa la caza dispuesta entre muchos para divertirse.

« Qué placer es verla... aechar su trigo, cerner su harina, amasar su masa, *cocer* su pan ! » (Guevara, *Epist. fam., pte. I, epist. LI*, § 11.) — « Hallándose en las campañas de Senaar, determinaron de *cocer ladrillos* y disponer betún para cimientos. » (Quevedo, *Vida de S. Pablo*, fol. 56 v.°, Madrid, 1644.)

En la *caza* Alejandro macedonio
Engendró aquel valor que a lorbe pisa.
(N. Moratín, *La caza, canto I.*)

IX

EUFEMISMOS — TÉRMINOS HIPOCORÍSTICOS [1]

651. El deseo de no designar ciertas cosas con su nombre propio, inventa modo de lograrlo; díganlo los muchos nombres que se dan á la jeringa y á la lavativa. Este origen debe de tener el que digamos *cuadrado* por cagajón aludiendo á lo redondo de otros animales.

652. Algunas veces acude el eufemismo á la deformación del vocablo ó bien al empleo de otro de igual principio ó terminación. A esta clase pertenecen en primer lugar las alteraciones que experimentan, por causas opuestas, el nombre de la Divinidad y el del demonio : *pardiez, pardiobre, voto á briós, diantre, demontre, demonche*, etc., usuales dondequiera. Con otras voces decimos en Bogotá *bizcorneta* por bizco [2], *candelejón* por cándido, tonto, *perica* por *pea* ó borrachera, *siete* por sieso [3] ; *hijuna pucha* ! era exclamación

1. En griego ὑποκορίζομαι es emplear términos cariñosos como los niños ó los amantes, y el adjetivo se aplica particularmente á los diminutivos por el estilo de *Pepe, Lola*, etc.

2. En Aragón *bizcuerno* (Botana, *La gente de mi tierra, tomo I*, p. 148).

3. Hállase en el *Calepino chileno-hispano* de Febrés, p. 469 (Lima, 1765).

frecuente de una viejecita de casa[1]; todo el mundo sabe lo que encubren *barajo, caray, caramba, carachas, caracho, canario, cáscaras, caracoles, carrizo, etc.* Por este estilo hay expresiones festivas que pueden extenderse más ó menos; como *sin jerónimo de duda* (sin género de duda), que se usa en Bogotá y en Lima (M. A. Segura, *Obras,* p. 250). En ocasiones el uso frecuente hace olvidar el valor originario de ciertos términos sucios ó indecentes, y se usan candorosamente: *irse al zurullo* encierra lo que los franceses llaman *le mot de Cambronne.* Puede llegar el caso en que sea obra de caridad indicar modestamente á personas buenas que no deben décir tal ó cual cosa.

653. Por el contrario, en tono afectuoso son expresiones de cariño voces que indican un defecto: *mi negra, mi chato, mi china* son halagos para quien lo oye, aunque no tenga nada de eso. Como denominaciones de caballos, en son de aplauso se oye ¡lindo *patón*! ¡famoso *chicharrón*! ¡buen *mocho*! A la misma clase pertenece *rango* ó *ranga* (es dezir *rengo,* en catalán *ranco*), que se usa en sentido propio por rocín, rocinante, matalón, matalote, etc., y también hipocorísticamente.

654. *Chirriar* se ha dicho en castellano por cantar desentonadamente; de modo que cuando pasando por una calle, oímos música alegre, particularmente de carácter popular, y decimos que ahí están de *chirriadera* ó de *chirria* (de broma, jarana ó jaleo); cuando decimos que la fiesta ha estado muy *chirriada* (como de cuando en cuando las misas llamadas de aguinaldo), ó que alguno es amigo de *chirriar* (andar de jaleo, etc.), hacemos un empleo parecido de estas voces. Extensivamente *chirriado* significa salado, gracioso.

X

ACEPCIONES OCASIONADAS POR ALGUNA CIRCUNSTANCIA ESPECIAL

655. Ejemplo conocido es el de aquellos objetos que se

1. *Hi de pucha,* Lucas Fernández, *Farsas,* p. 147; *Revue hispanique,* IX, p. 283, etc.

nombran por el lugar donde se fabrican ó de que provienen (*cotanza, ruán, landó*), ó por el del inventor (*guillotina*), ó por alguna otra causa ocasional, como *lazarillo*, guía de ciego, por el héroe de la novela titulada *Vida de Lazarillo de Tormes*; *inclusa*, casa de expósitos, por la Virgen de la Inclusa, y otros muchos.

656. Entre nosotros se llama *guambía* cierta especie de mochila, del nombre antiguo de Silvia, lugar del Cauca. La voz *belduque*, con que se designa cierta especie de cuchillo, es conocida desde Méjico hasta Chile; en la primera edición de este libro, cuando ignorábamos la extensión de tal uso, expusimos la sospecha de que pudiera esta palabra ser nombre de lugar ó de fabricante, fundándonos en que Rodríguez Fresle habla de *cuchillos de belduque* (*Carnero, caps. XII y XIII*); después, determinando la sospecha, indicamos como origen la ciudad de *Bois-le-Duc*, en Holanda, que los españoles llamaban *Balduque* ó *Bolduque*; y ahora puede decirse que la sospecha es evidencia, pues en una « valuación hecha en la villa de Bilbao del precio de las mercaderías que venían de fuera del Reino » á 26 de abril de 1563, se encuentra « Cuchillos de Flandes, de Belduque y Malinas[1] ». *Arequipa* es en Méjico, según el Sr. García Icazbalceta, cierto postre de leche; para nosotros el *ariquipe* (que otros dicen, mal al parecer, *aripique, arepique*) es de leche, arroz y azúcar: ¿tendrá el nombre que ver con la ciudad del Perú?

657. Así como es comunísimo trasladar los nombres de

1. *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes concernientes á las Provincias Vascongadas*, tomo II, p. 216. Entre las cosas que se llevaron para preparar las fiestas que el Duque de Medina Sidonia dio á Felipe IV el año de 1624 en el Coto de Doñana, figuraban, según el cronista Pedro Espinosa, *doscientos cuchillos de Bolduque* (Braulio Santamaría, *Huelva y la Rábida*, p. 136 : Madrid, 1882). La forma *Valduque*, para designar la ciudad, se lee en Calderón, *El sitio de Bredá*, II, 16; *Bolduque* dicen Coloma en las *Guerras de los Estados Bajos* y D. Bernardino de Mendoza en la *Comentarios de las guerras de los Países Bajos*; más antiguamente se halla *Bulduc*, como en las *Andanças, é Viages de Pero Tafur*, pp. 244, 260. De los cuchillos de Malinas nos hablan Góngora en el romance que empieza « En aquel siglo dorado », y Lope, *Arcadia*, IV, en los versos de Anfriso « Hermosisima pastora ». *Un flamenco* es todavía en Andalucía cierto cuchillo usado por la gente del bronce (Estébanez Calderón, *Escenas andaluzas*, p. 338 : Madrid, 1883; *Cantos pop. españoles, tomo IV*, p. 413).

Babel, Belén y Liorna[1] á denotar un lugar de desorden y confusión, hase aplicado lo mismo el de la Rochela: si hoy se haga esto en España, es cosa que no podemos resolver; solo diremos que en este sentido usa Mateo Aleman el tal nombre de ciudad, y que así lo oímos diariamente en nuestra tierra, si bien de ordinario se circunscribe su sentido á denotar un gran ruido ó algazara. De aquí hemos formado el verbo *arrochelarse,* que se dice particularmente de los caballos cuando se alborotan.

« En resolución, todo el mundo es la *Rochela* en este caso, cada cual vive para sí, quien pilla pilla, y solo pagan los desdichados como tú. » (*Guzmán de Alfarache, pte. II, lib. II, cap. IV.*) — « Todo aquello se paró y deshizo, quedando cada uno como los de la *Rochela,* quien piglia, piglia. » (*Ortografía castellana,* fol. 66.)

658. Por los años de 1639 solicitó licencia D. Martín de Saavedra y Guzmán, Presidente del Nuevo Reino de Granada, para erigir una casa de expósitos y divorcio, en la cual se recibiesen aquéllos y se proporcionase lugar honesto para el depósito ó secuestro de las mujeres en los juicios de divorcio; separados luego los dos objetos, lo que era lugar de depósito vino á ser la *cárcel del divorcio,* y finalmente *el divorcio* ó cárcel de mujeres[2]. Los españoles dicen *la galera.*

Me crié sin que á nadie obedeciera :
Hoy vivo sin salud en la *galera*[3].
(Hartzenbusch, *Fábula C.*)

659. Desde las primeras fundaciones de América se dispuso que cuando se hiciese la planta de las nuevas poblaciones, se repartieran por sus plazas, calles y solares *á cordel y regla,* comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles á las puertas y caminos principales (*Leyes de Indias, lib. IV, tít. VII, l. I*). De ahí resultó naturalmente que las ciudades quedaran divididas como tablero

1. Voime á buscar un arriero,
Tomo el portante mañana,
Y huyendo de esta *liorna*
No paro hasta la Montaña.
(Gil y Zárate, *Un año despues de la boda, acto I, esc. III.*)

2. Véase Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*[2], *tomo I,* p. 303 ; Ibáñez, *Las crónicas de Bogotá,* pp. 84, 201.

3. Habla una jóven.

«de damas, que las manzanas fueran cuadradas ó *cuadras*[1] y que cada calle estuviera dividida por las trasversales en fracciones poco más ó menos iguales ó siempre iguales. Andar, pues, una *cuadra* es andar el espacio que corre de una trasversal á otra, y tomado éste como patrón para medir distancias, vino á ser en cada parte, según la división de la ciudad, medida itineraria; entre nosotros fue reconocida por la ley de 26 de mayo de 1836 como equivalente á cien varas; y aunque hace más de cincuenta años que se adoptó el sistema métrico francés (8 de Junio de 1853), nadie dice que ha caminado un *miriámetro* ó tres *kilómetros*, sino tantas *leguas* ó tantas *cuadras*.

660. Refiere Gonzalo Fernández de Oviedo, siguiendo á Jiménez de Quesada, que los indios de Bogotá y Tunja tenían en sus casas unos ídolos particulares que adoraban, los cuales los soldados españoles llamaban *santuarios*, porque aquéllos decían los indios que eran sus intercesores y que rogaban por ellos al sol para que les diese agua para sus maíces, y les pedían todas las cosas que habían menester. En otra parte dice haberse sabido que el adelantado Alonso Luis de Lugo metió una noche en su casa tres caballos cargados de oro, lo cual hubo de ciertos hoyos ó *santuarios*[2]. Hé aquí porque nosotros hemos llamado así cualquier tesoro.

« Es tradición constante, trasmitida de padres á hijos, que en la pendiente del monte que media entre la torre de Comares y la corriente del Dauro, hay escondido debajo de tierra un *tesoro* riquísimo, que sepultó allí para mayor seguridad uno de los primeros reyes de Granada. » (Martínez de la Rosa, *Libro de los niños, El consejo de un padre.*)

1. « Las calles (de Santiago de Chile) son anchas, empedradas y tiradas á cordel, que forman *cuadras* ó islas todas iguales » (Alcedo). En este sentido originario usa la voz el P. Zamora : « Y comprando las casas y *cuadra* en que hoy está el convento, se empezó á edificar á sus expensas. » (*Hist. de la provincia de S. Antonino del N. R. de Granada*, p. 367, Barcelona, 1701 ; item pp. 169, 187, 188, 189, 479). Piedrahita (1688) usa la palabra como hoy : « Los descalzos de esta religión (de S. Agustín)... están fundados tres *cuadras* más arriba de la Catedral » (p. 217, Amberes, 1688). Véase el artículo correspondiente del *Vocabulario rioplatense* de D. Daniel Granada.

2. *Historia general y natural de Indias, tomo II*, pp. 389, 375, 410.

Un hombre labrador, cavando acaso
Atento á la cultura de su huerto,
A media vara halló enterrado un vaso.....
Y como en esta tierra se mormura
Que hay en ella escondida plata y oro,
Pensó que estaba dentro su ventura.
« Dichoso yo : sin duda que es *tesoro,* »
Dijo, « que en los peligros de la guerra
Aquí lo sepultó algún rico moro ».
(Bart. L. de Argensola, *Sátira* « *¿ Esos consejos das* », *etc.*)

661. *Chontal* es el nombre de una antigua tribu india que habitó principalmente en Tabasco, Guatemala y Nicaragua, y cuyos individuos fueron tenidos por tan rústicos y groseros que su nombre se hizo sinónimo de inculto, mazorral. (García Icazbalceta).

Es voz de uso antiguo en Colombia, como lo prueba el pasaje siguiente de un soneto que se halla al principio de la Gramática Chibcha del Padre Lugo, y en el cual hablando la dicha lengua, se expresa así :

Púsome en arte siendo yo intrincada,
Y de *chontal* me hizo tan ladina,
Que causo admiración al mundo todo.

Alcedo dice que á los *chontales,* indios de la América Central, dieron este nombre los españoles, « para expresar su rusticidad y torpeza. » (*Dicc. s. v.*) Herrera escribe : « Tenían diferencias de lenguas, y la más general es la de los *chontales,* que participan de la gobernación de Nicaragua, que así los llaman los castellanos, queriendo decir bozal ó rústico, por su poca razón. » (*Déc. IV, pág.* 156.) Por aquí pudiera creerse que *chontal* significa de suyo bozal y rústico ; sin embargo, es lo más probable que, siendo el nombre de esos naturales, se aplicó por traslación á los individuos que se les parecen, como cuando se toma *caribe* por cruel. Así se colige de los pasajes siguientes : « Los *chontales* y otomíes, que son gentes como monteses y sin razón. » (Bernal Díaz del Castillo, *Conquista de Nueva España, cap. LXXI* ; compárese Solís, *libro II, cap. XX.*) — « La otra es la lengua que llaman de Chocoteca, é la tercera es *Chondal.* Esos *chondales* es gente más avillanada, é moran en las sierras ó en las faldas dellas. » (Oviedo, *Hist. de Indias, tomo IV, pág.* 35.) — « Los de *Chontal* son groseros y serranos. » (Herrera, *Déc. III, pág.* 121.) — « Los *chontales,* que, como serranos, todavía mantienen más su antigüedad y rustiqueza. » (Id., *Déc. IV, pág.* 161.) — « De este lugar comienzan los *chontales,* de diferente lengua y gente bruta. » (Id., *Déc. IV, pág.* 166.) — Si los españoles les hubiesen dado tal nombre, no dejaran los historiadores de decirnos cómo se llamaban antes.

662. « Si jugamos, le doy diez de *gabela* » ; esto es, de *ventaja* ó de *partido. Gabela* es voz genérica equivalente

de tributo, impuesto ó contribución que se paga al Estado; y si se empleaba por *alcabala*, ó sea el tanto por ciento del precio de la cosa vendida, que pagaba al fisco el vendedor, y algunas veces el comprador[1], es de creer que, al ajustar el precio de alguna cosa, diría el uno; « Esto vale tanto, y tanto de *gabela*, » y el otro: « Doy tanto, y tanto de *gabela* »; por manera que esta voz vino á tomarse por lo que excede del precio ó base ordinaria del convenio.

« Podéis dar dos rebuznos de *ventaja* al mayor y más perito rebuznador del mundo. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II*, *cap. XXV*.)

.....¿ Luego acá
No hay quien le enseñe á mentir?
En la corte, aunque haya sido
Un extremo don García.
Hay quien le dé cada día
Mil mentiras de *partido*.
(Alarcón, *La verdad sospechosa*, *acto I*, *esc. II*.)

663. Idea de alguna persona piadosa debió de ser la de comparar el rosario al zodíaco, y á las *casas* ó signos de él las quince partes en que se conmemoran los misterios. No tenemos dato cierto sobre el particular, pero no puede ser otro el origen de llamar *casas* á los *dieces* ó partes de aquél constantes de un padrenuestro y diez avemarías. Apuntaremos que en castellano se llaman también *dieces* las cuentas más gruesas que en el rosario dividen las decenas (dícese además *padrenuestro*); entre nosotros se les dan varios nombres, uno de ellos *pasadores*.

« En la primera parte (de la copla) se contiene la *casa* del signo de Taurus, do el sol moraba. » (Mena, *Coronación*, 2.) — « Su *casa* (de la luna) es Cáncer; su exaltación, Tauro; su detrimento, Capricornio; su caida, Escorpión. » (Montalván, *Para todos*, *día II*.) — « Es (Aries) exaltación del Sol, *casa* de Saturno, y detrimento de Venus. » (Vitoria, *Teatro de los dioses*, *pte. I*, *lib. III*, *cap. XII*.) — « Apoyábase el buen ermitaño en un báculo, y en la otra mano llevaba un gran rosario de cuentas gordas, y de veinte *dieces* por lo menos. » (*Gil Blas de Santillana*, *lib. IV*, *cap. IX*.) — « Sirviéronle de rosario unas agallas grandes de un alcornoque, que ensartó, de que hizo un *diez*. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. I*, *cap. XXVI*.) — « No traia

1. *Leyes de Indias*, *lib. VIII*, *tít. XIII*, *l. IV*. « La *alcabala* y los millones son el fomento más singular del comercio y de la industria. No hay género que no aumente su precio, si no natural, á lo menos real y efectivo con estas *gabelas*. » (*Pan y toros*.)

arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nueces, y los *dieces* asímismo como huevos medianos de avestruz. » (Id., *ib., pte. II, cap. XXIII.*)

664. « Un caballero hubo en Italia muy nombrado que se llamó Chapín Vitelo. Y algunos soldados han tenido este nombre, con ocasión que, habiéndolos encojado en guerra, han usado de un zueco alto como chapín para no cojear tanto » : esto dice Covarrubias. Averigüen otros si este *Chapín* Vitelo es tan auténtico como el *Nicolao Pepin* de cuyas iniciales dice el mismo que tomaron nombre los naipes ; y sea cierta ó no la explicación, sirva como indicio de que no es invención exclusivamente nuestra el llamar *chapín* al escaro, pateta ó patojo.

665. A ser vocablo castellano el verbo *federarse,* equivaldría á *confederarse, ligarse, unirse* ; y siendo esto así, ¿ cómo sucede que lo tomemos por *separarse, divorciarse* (« esos casados se *federaron* »)? La respuesta todos la saben : nuestros constitucioneros, ridículos caudatarios de los yanquis, apedazaron la nación para remedar después á esas gentes ; pero el pueblo solo vio el hecho principal, y dijo (si es que el pueblo puede hablar con latines) : aquí no han hecho *e pluribus unum* sino *ex uno plura,* luego *federarse* no es *unirse,* sino *dividirse.*

« El señor Lafuente nos ha presentado al pueblo cristiano *federándose,* ensanchándose sus buenos fueros y hostilizando y venciendo á sus dominadores. » (D. Antonio Cavanilles, *Discurso en contestación al pronunciado por D. M. Lafuente al recibirse éste en la Academia de la Historia.*)

666. La llegada de la *flota* que llevaba á España los tesoros de Indias debía de ser lisonjera esperanza para los que tenían en ellas negocios ó parientes ; seraílo también para los que en Indias aguardaban empleos ú otro buen despacho para sus pretensiones. La *flota* sería tema forzoso de los jactanciosos y embrollones. En la esc. IX del acto III de *La mojigata,* viendo la criada Lucía que el faramalla de D. Claudio hace que busca alguna cosa en los bolsillos, dice aparte : « Ya llegó la suspirada *flota.* Ya tengo pañuelo. » Tal debe de ser la explicación de nuestro *flota* y *flotante* por *planta, plantista, fanfarrón, fanfarronada, baladrón, baladronada* ; *echar flotas* es *echar plantas, roncas, fieros, bocanadas,* etc.

667. *Pepito,* diminutivo cariñoso (*hipocorístico*) de *José*, se ha vuelto para nosotros equivalente de pisaverde, petimetre, currutaco, lindo, ninfo y otros tantos calificativos que se dan á los mozos afeminados y amigos de acicalarse y andar en galanteos ; calificativos, por otra parte, que se mudan, según la moda, en todos tiempos y lugares.

668. Acepciones y frases hay que tienen su origen en anécdotas. De la creencia vulgar de que nuestro primer padre Adán se atragantó con la fruta vedada, ha nacido el que en muchos países se llame *manzana de Adán*[1] á la prominencia formada en la garganta por el cartílago tiroide; nosotros, siguiendo la misma senda, decimos *manzana,* cuando en España llaman esto mismo *nuez*.

« El gaznate largo como avestruz, con una *nuez* tan salida que parecía se iba á buscar de comer, forzada de la necesidad. » (Quevedo, *Buscón, lib. I, cap. III.*) — « Una levitilla de menguada faldamenta, y abrochada tenazmente hasta la *nuez* de la garganta. » (Mesonero, *El romanticismo y los románticos.*)

Tienen cámaras agora
Los señores y posadas,
Y tienen *nueces* sin cuento
Los nogales y gargantas.
(Quevedo, *Musa VII, romance burlesco,*)

669. El llamar *muérgano* (*órgano*, como en su lugar veremos) á un objeto ya inútil ó invendible (digamos hueso, maula, antigualla) debe provenir de algún caso ó cuento, como sin duda sucede con *mula* en Méjico, *mueble* en Honduras, *rossignol* en Francia, etc., que se usan de manera análoga.

670. *Salir con un* (ó *con su*) *domingo siete* significa salir con un despropósito ó pie de banco, por alusión á aquel tonto que, pensando acertar, cuando todos en el aquelarre cantaban

Lunes y martes
Y miércoles tres,
Jueves y viernes
Y sábado seis,

añadió *y domingo siete*, coleta que por mentar el día santo produjo grande tumulto entre las brujas y diablos[2].

1. *Pomme d'Adam, Adam's apple. Adamsapfel, etc.*
2. Úsase también en el Perú : véase *Artículos, poesías y comedias* de

671. *Bollos* por aprietos, ahogos, apuros, será alusión á algún caso como lo que dicen *coger á alguno asando mazorcas,* ó la frase académica no *cocérsele á uno el bollo* ó *el pan,* que explica la inquietud que se tiene hasta hacer, decir ó saber lo que se desea.

XI

VOCES MAL ENTENDIDAS

672. Muy pensativo decía para sí un negro : « ¿Qué será que lo' branco' yaman *amófera ar so'?* » El infeliz, oyendo la voz *atmósfera,* que no conocía, la interpretaba á bulto. Lo mismo sucede en muchos casos á los blancos : el ejemplo clásico para españoles y americanos es el adjetivo *sendos,* que, habiendo sido de común uso hasta el siglo XVII, en el significado distributivo de *uno cada uno,* cayó luego en tal olvido que Forner, pensando renovarlo, habló de un *poema tan sendo*[1], sobre lo cual su émulo Iriarte lo atacó duramente alegando que, conforme al Diccionario de Autoridades aquel adjetivo significa cada uno de dos y que cuando se dice le dio *sendos garrotazos* entendemos que le dio *uno* y *otro garrotazo,* ó *un garrotazo tras otro,* ó *garrotazos uno á uno.* Otra interpretación, la más común é igualmente errónea, lo hace equivalente de *grande, descomunal, repetido* (« me tomé sendos tragos »). En seguida traemos unos tantos ejemplos del uso recto de este vocablo que tanta elegancia y concisión comunica á la frase ; como se ve, significa *uno para cada uno, uno cada uno.*

« Entre los otros juegos que hicieron era uno de mucho gusto : en lugar cerrado soltaban un puerco, seguíanle por el gruñido dos ciegos armados con *sendos* bastones, y sus celadas en las cabezas : el que[2] le mataba era suyo. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. X, cap. XVIII.*) — « Luego los dos caballeros Reduán y Gazul fueron

Manuel Ascensio Segura, p. 162 (Lima, 1886) ; y en Chile (Echeverría y Reyes).

1. Zorrilla dijo también *error muy sendo* (*Lecturas públicas,* p. 146).

2. Véase atrás, § 448.

puestos en *sendos* lechos. » (Pérez de Hita, *Guerras de Granada*, *pte. I, cap. XI.*) — « Ella iba delante de todas las mujeres con todo el pueblo guiando la danza, llevando ella y su compañera *sendas* coronas de oliva. » (Cipr. de Valera, *Judit, XV*, 15.) — « Traía cada uno un bien tallado pellico de blanca y finísima lana, guarnecidos de leonado y pardo, colores á quien[1] sus pastoras eran más aficionadas: pendían de sus hombros *sendos* zurrones, no menos vistosos y adornados que los pellicos. » (Cervantes, *Galatea, lib. II.*) — « Entraron dos viejos con *sendos* rosarios de sonadoras cuentas en las manos. » (Id., *Rinconete y Cortadillo.*) — « Era su cabeza Antic Sarriera, caballero catalán ; las armas *sendos* arcabuces largos y dos pistoletes, de que se saben aprovechar. » (Mendoza *Guerra de Granada*, *lib. III.*) — « Se hallaron los esqueletos de estos personajes en *sendos* sacos. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. LXXX.*) — « Las damas (iban) en *sendas* hacaneas, ricamente enjaezadas. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. I, cap. III.*) — « Se mandó que algunos de ellos, después de habérseles dado una buena reprimenda, se restituyesen á sus casas, con pasaporte para todos los registros del Parnaso, y *sendas* cestillas en que se les puso su ración de pan, queso y pasas. » (Moratín, *Derrota de los pedantes.*)

Al cielo piden justicia
De los Condes de Carrión
Ambas las fijas del Cid
Doña Elvira y Doña Sol.
A *sendos* robles atadas
Dan gritos que es compasión,
Y no las responde nadie
Sino el eco de su voz.
(*Romancero del Cid.*)

..... Puso
Por orden en los hoyos á cada uno
De nosotros, y luego nos cubría
Con *sendas* pieles grandes de las focas
Que de la mar consigo había sacado.
(Gonzalo Pérez, *Odisea, lib. IV*; el original : βαλεν δ' ἐπι δέρμα ἑκάστῳ.)

Sendas preseas nuestras apostemos.
(Valbuena, *Siglo de oro, égl. I.*)

En procesión aquí y allí caminan
En *sendos* cuadros los ilustres deudos,
Por hábil brocha al vivo retratados.
(Jovellanos, *Sátira II á Arnesto.*)

Armas ricas y ricas vestiduras
Ostentan ambos con ilustre porte,
Sobre *sendos* caballos cordobeses
Fuertes, revueltos, ágiles, veloces.
(Ángel de Saavedra, *Moro Expósito, rom. VII.*)

1. Véase Bello, *Gram. Cast.*, § 168, *a*.

673. Hermosilla en su *Juicio crítico* censura con sobra de razón aquel lugar de Meléndez en que, hablando á una corderita, dice:

Tu vellón *nevado*
De ricitos lleno,
Cual de *blonda* seda
Cuidadoso peino.
(*Poesías, tomo I, Idilio II.*)

Esta es la crítica: « Pase el adjetivo *blondo, da,* francés por sus cuatro costados, aunque está en el Diccionario; pero significando el que tiene el cabello rubio, ¿ cómo se dice que en esta cualidad es semejante á la *blonda seda* el *vellón nevado* de la corderita ¿ Si éste es blanco y aquélla rubia, ¿cómo se han de parecer? Como un huevo á una castaña. ¿Por qué no dijo, *cual de blanca seda ?* »

Barruntamos que el error nace de tomar á *blondo* por *crespo,* y nos lo persuade el haber visto en una poesía nacional que las *ondas del mar desatan sus blondas cabelleras en alba espuma* ; y muchos hay que creen que tal es el significado de *blondo.* ¿ Tendrá alguna parte en esto la semejanza material de *blonda,* encaje de seda, ó de *ondeado ?*

674. No se sabe de dónde han sacado algunos que *connotado* quiere decir notable, distinguido, eximio. *Connotar* rara vez se usa fuera del lenguaje gramatical: « Caballar *connota* (hace relación) al caballo » (Terreros); « Una *a* añadida, ó sustituída, basta comúnmente para *connotar* (añadir la denotación) el género femenino » (Monlau).

675. Figúranse muchos que *á fuer de* es forma elegante de *á fuerza de,* y se regodean diciendo: « Lo venció *á fuer* de beneficios. » Este *fuer* es lo mismo que *fuero,* y la frase significa *á ley, á manera, á usanza.*

« El rey (Fernando el Católico) tenía el color tostado por los trabajos de la guerra, el cabello castaño y largo, la barba afeitada *á fuer* del tiempo. » (Mariana, *Hist. de Esp. lib. XXV, cap., XVIII.*) — « El, como el señor español más distinguido de cuantos allí concurrieron, fue en todas las ocasiones de aparato y solemnidad honrado con la consideración que *á fuer* de tal se le debía. » (Quintana, *El Duque de Alba.*) — « Tampoco descuidó (Lope de Vega), *á fuer* de caballero, las artes de adorno, como son la esgrima, la danza y la música, en las que llegó á adquirir suma destreza. » (Gil y Zárate, *Man. de Liter., pte. II, secc. II, cap. VIII.*)

A fuer de dama, el pequeño
Espacio apenas de un año
Le contó á siglos eternos.
(Calderón, *El postrer duelo de España, jorn. I.*)

676. *Pro* es sustantivo que significa provecho, y mucho más frecuente en lo antiguo que ahora. Combinado con los adjetivos *común, comunal,* da las frases sustantivas *pro común, pro comunal,* que significan *utilidad pública, bien común,* y que el Diccionario escribe *procomún, procomunal,* dándoles el genero masculino.

« A servicio de Dios et á *pro comunal* de todos facemos este libro. » (*Partida I, tít. I, comienzo.*) — « Los procuradores de estos tres reinos se juntaban frecuentemente á mirar por el bien y *pro comunal* de sus tierras. » (*Disc. prelim. de la Constitución de Cádiz.*) — « Menguados los privilegios de la nobleza, no en *pro comunal* de los pueblos, sino para quitar también ese freno á la desbocada codicia de los extranjeros. » (Martinez de la Rosa, *Guerra de las comunidades.*) — « Se obligaba á los particulares á sacrificar sus propias ventajas al *pro comunal.* » (Id., *Espíritu del siglo, lib. I, cap. V.*) — « Por temor de penetrar en el santuario de la vida privada, nos vedamos el examen de una infinidad de cuestiones que interesan grandemente al *pro comunal.* » (Ochoa, *París, Londres y Madrid, pág.* 267.) — « Esta justicia pido al lector para mi buen deseo, no menos que para el que me anima de que otros más capaces traspasen en *pro común* la meta á que yo he llegado. » (Monlau, *Dicc. etim., pról.*)

Sentado esto, no vacilamos en calificar de bárbaro el empleo de *procomunal* como adjetivo : « el bien *procomunal* », « los intereses *procomunales* » ; lo primero es lisamente *el pro común, el bien común* ; lo segundo *los intereses comunales* ó *del común,* ó *públicos.* ¿ Qué pensaríamos de á quien se le ocurriese decir *intereses biencomunes* ó *bienpúblicos* ? Por desgracia los españoles caen también en este error[1].

1. « La educación de la infancia, muy particularmente la de las clases pobres, la organización del trabajo, el espíritu de asociación para el fomento de los grandes intereses *procomunales,* las casas de expósitos, las penitenciarias, los establecimientos de corrección, y toda clase de instituciones de beneficencia, ¿ dejan de ofrecer problemas sumamente complicados, de presentar gravísimas dificultades, de necesitar el auxilio del desprendimiento, del amor de la humanidad desinteresado y ardiente ? » (Balmes, *Cartas á un escéptico, XXIII.*) — « Permitasenos presumir que algo hemos hecho por el *procomunal* bien. » (Martinez López, *Principios de la lengua castellana,* p. III : París, 1840.)

« *Prodest* se resolvió en *prode est* siguiendo la analogía de *potest* = *pote est* (compárese *experge autem factus*, Guelferb. Actt. App. XVI, 27); y se tomó *prode* como adjetivo neutro, de suerte que no solo se decía *prode est*, *prode fuit*, sino también *prode fit*, *prode facio*, etc., hasta convertirse este *prode* en palabra independiente con el significado de *provecho*. » Así explica Schuchardt el origen de *pro* (*Vokal.*, *tomo II*, p. 504.)

677. *Reasumir* : « Volver á tomar lo que antes se tenía ó se había dejado ; tomar una autoridad superior las facultades de todas las demás. »

« No se diga que los comisionados suplirán esta falta, *reasumiendo* toda autoridad y jurisdicción. » (Jovellanos, *Representación á la Junta Central*.) — « A todos los príncipes que aspiraron al gobierno absoluto ó que lograron por medios artificiosos y violentos *reasumir* el supremo imperio, se puede justamente aplicar lo que de nuestros reyes decía en el siglo XVI un escritor español. » (Martínez Marina, *Discurso sobre el origen de la monarquía*, § 5.) — « Enciso, á quien por el título de alcalde mayor que tenía de Ojeda competía el mando en su ausencia, le *reasumió*, y ordenó dar la vela para Urabá. » (Quintana, *Vida de Balboa*.) — « Consiguiéronlo felizmente (el retirarse) los dragones de Castilla, Lusitania y Tejas, mas no así los regimientos de la Reina, Príncipe y Borbón, cuyo mando había *reasumido* el Marqués de Albudeite. » (Toreno, *Hist.*, *lib. VII*.) — « Sirvió de argumento al Consejo Real, para cohonestar que Felipe V *reasumiese* la corona á la muerte de su hijo Luis I, no obstante su renuncia absoluta. » (Argüelles, *Reforma constitucional, tomo I*, p. 275.)

Este verbo, usadísimo en los primeros años del siglo pasado, cayó en gracia á muchos tontos que dieron en la flor de tomarlo por *resumir, hacer resumen* (« *reasumamos* lo dicho »)[1].

« Concluyendo y *resumiendo* este tan largo discurso, digo que el origen y principio de todos estos males es el pecado original. » (Granada, *Símbolo de la fe, pte, III, trat. I, cap. II*, § 4.)

Pido que atenta oreja me sea dada,
Que el cuento es grave y atención requiere,
Para que con curiosa y fácil pluma
Los hechos de estos bárbaros *resuma*.
(Ercilla, *Araucana, canto VII*.)

678. No falta quien crea que *sucinto* quiere decir *extenso*,

1. En la pésima edición de las obras de Fr. Luis de León hecha en Madrid, 1885, se le ha colgado á aquél un *reasume* por *resume* (tomo II, p. 149) que no se halla en las ediciones del P. Merino que han servido de original.

circunstanciado, individuado, cuando es todo lo contrario: *breve, compendioso*. Estos sí que *mutant quadrata rotundis*.

« Nos cuentan las acciones tan corta y *sucintamente* que apenas nos llegan á los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia, ó ignorancia, lo más sustancial de la obra. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. XVI.*) — « No os canséis de oir estas digresiones que hago, que no es mi pena de aquellas que puedan ni deban contarse *sucintamente* y de paso, pues cada circunstancia suya me parece á mi que es digna de un largo discurso. » (Id., *ib., cap. XXVII.*)

Será mi relación breve y *sucinta*,
Pues poco hay que decir, si en veinte años
Uniformes han sido horas y días.
(Angel de Saavedra, *Moro expósito, rom. VI.*)

679. Casos semejantes se presentan en las voces técnicas que se oyen á los médicos y otros facultativos, y luego se repiten á bulto. *Falta de atonía* dicen algunos sin saber que *atonía* por sí solo indica la idea de *falta*, expresada con la partícula *a*, que en griego es privativa. *Remedios antivermífugos* dicen otros, no reparando en que *vermífugo* significa en latín « que ahuyenta (*fugat*) ó destruye las lombrices (*vermes*) », y que por tanto el *anti* es ocioso. Hombres andan por ahí que, ignorantes de que el *histérico* es mal que solo puede aquejar á las mujeres, dicen, por ejemplo: « llevo días de estar lleno de *histérico* », queriendo decir murria, melancolía, tristeza. Corre parejas con este gazapatón el de llamar *cloróticos* á los *anémicos*: debe saberse que la clorosis no dilata sus estragos fuera del sexo femenino.

XII

ACEPCIONES QUE PARECEN NUEVAS

Parécenlo por no hallarse registradas en los diccionarios y por la extrañeza que algunas suelen causar á los españoles. Varias quedan ya apuntadas atrás; las siguientes cuentan con el apoyo de la tradición literaria, y son tan autorizadas como pueden serlo las que más lo sean.

680. *Apeñuscar* es verbo desgraciado. El Diccionario de Autoridades lo definió: « Coger y apretar entre las manos alguna cosa, como apuñando y ajando lo que se coge en

ellas », á pesar de que el ejemplo que trae de A. de Morales no corresponde á esa significación sino á la que nosotros le damos (apiñarse, agruparse, amontonarse), como abajo se verá; registra además *apañuscador* con un ejemplo nada claro de J. P. de Medina, advirtiendo que debió decir *apeñuscador,* pero no da el verbo *apañuscar*. En la 2.ª edición del tomo primero se pusieron los dos verbos *apañuscar* y *apeñuscar* como equivalentes en el sentido que se había dado al último, y así continuó en las cinco primeras ediciones del vulgar; en la 6.ª desapareció *apeñuscar,* para reaparecer en la 13.ª con remisión al primero; pero con la curiosidad de que en la definición de *vedija* el *apañuscado* que venía desde la primera edición se ha convertido en *apeñuscado,* como en el mismo caso había escrito Covarrubias. A nuestro uso, común en otras partes, nada puede objetarse. En Bogotá, por contaminación con *apiñar,* dicen también *apiñuscar*.

« Mandó que una vez tirasen una lombarda contra una cuadrilla de gente que estaba junta y *apeñuscada* en un cerrito. » (Fr. B. de las Casas, *Hist. de Indias, tomo III,* p. 124; copiando á Hernando Colón.) — « Los demás nos pusimos en huída, y desbaratados y confusos llegamos á la montaña que llaman de Clavijo. Allí, hechos una muela y *apeñuscados,* pasamos casi toda la noche en lágrimas y oraciones. » (A. de Morales, *Corón. gen. de Esp., lib. IX, cap. VII*; fol. 237, Alcalá, 1574. Este pasaje, que es el citado por la Academia, se halla en la traducción del famoso privilegio del rey Ramiro, y el texto latino dice: « Ac ibi in una mole congregati totam fere noctem in lacrimis, et orationibus consumpsimus. » *España sagrada, tomo XIX,* p. 331.) — « Viendo el rey que los españoles infantes eran tan pocos, que estaban *apeñuscados* como gente medrosa, dijo á los suyos... » (Inca Garcilaso, *Coment. reales, pte. II, lib. I, cap. XXI;* cita del Dr. Membreño.) El Sr. García Icazbalceta cita pasajes semejantes de Mendieta y Torquemada.

681. *Aporcar* se halla usado por G. A. de Herrera con relación á las vides (*Agric. gen., lib. II, cap. VII*) y por Banqueri con relación á un melonar (trad. de *Ibn-el-'Auwâm, tomo II,* p. 224) en el sentido de arrimar tierra á la planta para que queden bien cubiertas las raíces: así se entiende en Alava[1], en Cuba y en Bogotá. La acepción de la Academia es aplicación específica.

682. Para los españoles *barranco, barranca* significan

1. Baráibar, *Vocabulario de palabras usadas en Álava.* El mismo trae *carreta* por rueda (véase atrás, § 485).

hoy « quiebra profunda que hacen en la tierra las corrientes de las aguas » ; y así no es extraño que Clemencín haya censurado á Cervantes porque dijo « despeñar á uno *de* un barranco. » (*Quij.*, *pte. I, cap. XXVIII.*) Para un americano (pues casi todos la conocen) la expresión es naturalísima, porque con aquellos términos designan el ribazo ó mole de tierra ó piedra tajada sobre una quiebra, arroyo, río, etc., y así se entendió también en España ; expresión idéntica á la de Cervantes se lee al fin de la égloga segunda de Garcilaso y en la Historia de Mariana *(lib. III, cap. VI)* ; y los mismos escritores usaron en otras partes esas voces de manera tan clara que no dejan duda sobre el sentido en que allí las tomaron :

La quinta noche en fin mi cruda suerte...
Hizo que de mi choza me saliese
Por el silencio de la noche oscura
A buscar un lugar donde muriese.
Y caminando por do mi ventura
Y mis enfermos pies me condujeron,
Llegué á un *barranco* de muy gran altura ;
Luego mis ojos le reconocieron,
Que pende sobre el agua, y su cimiento
Las ondas poco á poco le comieron.

(*Égloga II.*)

« Está Toledo, de cuatro partes, por más de las tres ceñida del rio Tajo, que acanalado por entre *barrancas* muy altas, corre por peñas y estrechuras muy grandes. » (*Hist. de Esp.*, *lib. VI, cap. XIV* ; el texto latino dice : « [Flumen] circum urbem altissimis coercitum *ripis* per saxa et rupes præceps fertur [1] ».)

683. *Bravo,* por enojado, enfadado, violento.

« El rrey quando esto oyó, creciole gran saña por matar su fijo, e fue muy *brauo*, e mandolo matar ». (*Libro de los engaños e los assayamientos de las mugeres*, p. 28 : Bonilla de San Martín.) — « Este pecador, oyendo tales nuevas, comenzó á llorar y á quejarse muy reciamente, diciendo á voces : Vos me habéis muerto y robado mis dineros... Maestro Serafín entonces, haciendo mucho del *bravo*, dijo por descabullirse : Ah don villano puerco, ¿ luego vos también

1. Lo mismo Zapata, *Carlo famoso, canto L* (fol. 282 v.°, Valencia, 1566) ; es comunísimo en la *Hist. de Indias* de Fernández de Oviedo ; v. gr., tomo I, pp. 343, 355, 568, 576 ; tomo II, p. 219 ; tomo III, p. 253 ; tomo IV, p. 221. Fr. Pedro Simón en la tabla de algunos vocablos que puso al fin del tomo que imprimió de sus *Noticias historiales*, define : « Barranca es lo alto que se hace de algún barranco ó madre de río. »

queríades tener dos ojos como los caballeros..? » (Boscán, *Cortesano, lib. II*: fol. 54 v.º, Barcelona, 1534; el original: « Allora maestro Serafino *in collera.* ») — « Después que el Obispo los hobo, oído quedó muy *bravo,* é dijo que era muy mal ponerse ellos en disputas para lo que el rey mandaba. » (Oviedo, *Hist. de Indias, tomo III,* p. 42.) — « Luego otro día, porque se nos templase el contento de tener el Santísimo Sacramento, viene el caballero cuya era la casa tan *bravo,* que yo no sabía qué hacer con él... Hablándole algunas personas, se aplacó un poco. » (Santa Teresa, *Fundaciones, cap. XIX.*) — « Madalena anda hoy con gran soledad de su yerno, que partió hoy para ahí, aunque yo creo que lo hace por cumplimiento; y estuvo muy enojada comigo, por que le reñí algunas cosas que había hecho en Belén y en las galeras; y con Luis estuvo muy *brava* por lo mismo. » (*Lettres de Philippe II à ses filles,* p. 95; Paris, 1884.)[1]

684. *Capellada,* por la parte del alpargate que cubre los dedos y principio del empeine, es antiguo; llámase también así la parte correspondiente del chapín.

« Ellos traen zapatos, que llaman gutaras, que son de dos suelas de venados é sin *capelladas,* sino que se prenden con unas cuerdas de algodón ó correas desde los dedos al cuello del pie ó tobillos á manera de alpargates. » (Oviedo, *Hist. de Indias, tomo IV,* p. 38.)

¡ Jesús ! — ¿ Qué ha sido ? — Poco ó casi nada :
Abrióse de un chapín la *capellada.*
(Quiñones de Benavente, *Entremeses, tomo II,* p. 57.)

685. *Cobija,* por manta, cobertor, frazada; en plural, comprende la sábana y colcha (« quitarle á uno las *cobijas* para que se levante »).

« Comía echado, y el invierno y verano dormía sin *cobija.* Los diez meses del año no salía de tabernas y bodegones. » (Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. III, cap. III.*) — « Ella aunque se acostaba vestida, siempre andaba en cueros (ebria), y esta vez lo estaba, sin tener sobre los heredados de Eva camisa ni otra *cobija.* » (Id., *ib., lib. II, cap. VI.*) — « Descendió hasta los infiernos tu soberbia, y allí cayó tu cuerpo muerto: debajo de ti se tenderá la polilla, y la *cobija* que ternás encima, serán gusanos. » (Granada, *Orac. y consid., lib. I, viernes en la noche*; trad. de Isaías, XIV, 13, donde el original prueba que la imagen corresponde á la cama.)

Hallaron muchos niños y mujeres
Y ropa de sus mantas ó *cobijas.*
(Castellanos, *Elegías, pte. III, hist. de Cartag., canto VII.*)

1. Otros ejemplos: Torres Naharro, *Propaladia, tomo II,* p. 182; Luján de Sayavedra, *Guzmán de Alfarache, lib. III, cap. III; embravecerse* ahí mismo, *lib. II, cap. I.*

686. *Coleta* por crehuela ó lona.

« Cada cinco onzas de hilaza producen una vara de crehuela ó *coleta*. » (*Discurso sobre el fomento de la industria popular*, p. 55 : de Campomanes).

Anjeos y *coletas* son las telas
Que cubren á los bajos y á los altos.
(Castellanos, *Elegías, pte. II, hist. de Sta. Marta, canto III.*)

687. Los españoles, según el Diccionario, llaman *echar damas y galanes* á una diversión que se tiene en las casas el último día del año, y consiste en sortear damas y galanes con quienes se tiene amistad y correspondencia, y los que caen para el año siguiente se llaman *año*[1] ; esto lo hacen en Bogotá con el nombre de *sacar compadres*, y los que salen se apellidan *compadres* y *comadres*. Pero esta denominación, con el uso á que se refiere, nos ha venido de España, como se deduce de Mesonero, *Tipos, grupos, y bocetos : El año nuevo*.

688. *Cosario*, dicho del caballo ya hecho y en que puede emprenderse un viaje, casa con el siguiente uso :

« E por yr mas ayna fueron en dromedarios que son como camellos *cosarios*, e andan mas que ningunas otras bestias que en el mundo sean. » (*Crón. general, pte. I, cap. CVII*)[2].

689. *Costurero* se usa no solo por la mesa con cajón, etc. en que las mujeres tienen lo necesario para la costura, sino también por el cuarto en que se cose.

« Ahí viene tu padre, dijo Reina, al ver por entre los cristales salir á D. Roque de la sala, y dirigirse hacia el *costurero*, donde solia ver un momento á su hija. » (Fernán Caballero, *Lágrimas, XVII.*)

690. *Chamiza*, por chamarasca, leña menuda, se halla en el Diccionario de Terreros.

« El aposentillo estaba casi todo lleno de sarmientos y *chamiza* seca... De aquella *chamiza* y sarmientos secos llegué cantidad á la puerta de la bodeguilla, y con la lanterna, que aun no la habia apagado, encendilos. La puertecilla estaba tan seca, que comenzó luego

1. Consúltese Trueba, *Cuentos populares*, *La buenaventura*, al principio.

2. Según el Diccionario de Autoridades, *cosario* « se llama la persona que tiene uso y costumbre de hacer alguna cosa : como el cazador que continuamente va á caza, se le llama *cosario* ».

á arder con la ayuda de la leña, saliendo muchas llamaradas de la *chamiza* por debajo la puerta.» (Espinel, *Escudero, rel. II, desc. III.*)

691. *Decorar* en el aprendizaje tradicional de la lectura es el tercer grado : conocer las letras, deletrear y decorar (leer por sílabas).

« Haga que los discípulos deletreen todas las sílabas del arte, é después deletreen é vuelvan las partes, e *decoren* en los ejemplos é donde él quisiere. »(*Arte para enseñar leer perfectamente,* en Viñaza, *Bibl. hist. de la Filol. esp., col.* 841.) — « Tratando yo desto (de que en el abc debían ponerse todas las letras) con algunos maestros, me respondieron : Señor, no es necesario, porque las letras que faltan que son la *ç, j, ll, ñ,* hacemos cuenta que están en el abc, y sin esto es cosa fácil enseñarlas después, cuando van *decorando.* » (Alemán, *Ortografía,* fol. 31 v.º, Méjico, 1609.) — « ¿ Queréis, deseáis y se os parece y antoja bien (!) que se relate y lea el *dicumento* en *cuistión..* ? — ¡ Que se deletree y *decore* ; que se relate, lea y relea... » (Estébanez Calderón, *Escenas andaluzas,* p. 280 : Madrid, 1883.)

692. *Espinilla* : cilindrito vermiforme de materia sebácea que se hace salir apretando la piel de la nariz, etc. De uso antiguo en América y sin duda en España.

Ruiz de Montoya en el Vocabulario guaraní (1640) : « Espinilla, barro del rostro. *Arií* » (y en el Tesoro: *Arií...* barros del rostro, sarpullido). Benot trae el grupo : « *espinilla,* barrillo, padrastros, » (*Dicc. de ideas afines,* p. 544.)

693. *Gandido,* por hambriento, glotón, es de uso popular en varios países de América ; en España lo fue, y aun parece usarse en Galicia, por necesitado, particularmente de alimentos.

¡ Ah muesama ! dadme hato ;
Heldo presto endeliñar...
Que está la gente *gandida...*
— Moza, da hato al pastor.
— Óigase, señor, ya van :
Ve aquí el costal del pan
Y el vino.

(*Auto del Finamiento de Jacob* : Rouanet, tomo I, p. 205-6.)

Antonico, días ha
Que no me vi tan *gandido,*
Tan sin caire y destruído,
Guinchado de gurullada
Y por momentos vasido.

(Juan Hidalgo, *Rom. de germanía,* p. 35 : Madrid, 1779 ; en el Vocabulario del mismo : *gandido* : necesitado.[1])

1. Hase supuesto que este *gandido* es participio de *gandir* en la

694. *Patada* : el golpe que se da con el pie (Covarr.) ; lo mismo el Dicc. Autor. y las cuatro primeras ediciones del Vulgar; de la 5.ª en adelante : El golpe dado con la planta del pie ó con lo llano de la pata del animal. Terreros completa la definición : Golpe que se da con la pata, ó con el pie; y trae la frase *á patadas, lat. pedis ictibus,* que usa Moratín, como la usamos nosotros : « Mira que si se obstina en que ha de quedarse, subo allá arriba y la saco *á patadas.* » (*La escuela de los maridos, III. 1.*)

695. Que *rancho* se ha usado en castellano para significar habitación rústica como las chozas de los pastores y pescadores, es fuera de duda ; por manera que no hacemos cosa nueva al llamar así las habitaciones de la gente pobre en el campo.

« Se recogieron (los molineros) á sus aceñas y los pescadores á sus *ranchos.* » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXIX.*)— « Si en lugar de los palacios de cristal que en el profundo mar dejas... hallares en nuestros *ranchos* las paredes de conchas y los tejados de mimbres, ó por mejor decir las paredes de mimbres y los tejados de conchas.,. Recogimonos al mismo *rancho* de los desposados. » (Id., *Persiles, lib. II, cap. X.*) — « Todos á volver á nuestros *ranchos* nos apercebimos. » (Valbuena, *Siglo de oro, égl. XI.*)

Y sobre troncos de árboles rollizos...
Gran número de *ranchos* levantamos,
Y en breve espacio un pueblo fabricamos.
(Ercilla, *Araucana, canto XVI.*)

696. El no dar la Academia á *rastrojo* otra acepción que la de « residuo de las cañas de las mieses que queda en la tierra después de segar », ha sido ocasión de que se crea que en castellano no se designa con esta voz la tierra misma en que queda ese residuo ; sin embargo, se halla usada así desde los primeros tiempos de la lengua, y la Academia lo ha reconocido valiéndose siempre para la correspondencia latina de *ager* (campo).

697. *Rodaja,* por la de la espuela, no solo se halla en Terreros, que la define : « La estrellita que se le pone para herir á la caballería, » sino que cuenta con el apoyo de graves autoridades : « Mal hayan juntamente las espuelas

significación que se le atribuye de *comer* (?) ; pero es i que un palmario participio deponente de un verbo de semejante significación no puede significar *hambriento* : cp. *comido, bebido, cenado.*

que no son de *rodaja* y los acicates que no son puntiagudos. » (Cervantes, *Persiles, lib. III, cap. XXI.*)

¿Quién tiene talle de abrojo
Ú de *rodaja* de espuela?
(Quevedo, en la Bibl. de Rivad., tomo XX, p. XXXIIª.)

698. Para la Academia *tocino* es la carne gorda del puerco, y *lardo* lo gordo del tocino; nosotros llamamos *tocino* al lardo (voz que jamás usamos), y así se ha hecho y se hace en España.

« Medicinas algunas se hacen de las cosas de los puercos, que para las quemaduras es muy bueno derretir un poco de *tocino* gordo que vaya ardiendo y caiga en agua, y mejor es en vinagre... El unto ó *tocino* gordo en su lugar es bueno para madurar muchas hinchazones y apostemas. » (Herrera, *Agric. gen., lib. V, cap. XL.*).—« *Tocino* es el lardo ó carne gorda del cerdo ; también se llaman *tocino* los témpanos ó medias canales del cerdo que se salan y guardan para el consumo doméstico. » (Clemencín, *Coment., tomo IV*, p. 166.) — « TOCINO, LARDO. Parte crasa que está entre el cuero y la carne del cerdo. » (*Dicc. de agric. de Rozier, trad.* por Alvarez Guerra.) — « Miran los rabadanes y zagales, los muleros y los pastores á la próvida señora clarificar el cristalino arrope ó salar el blanco *tocino*. » (Molins, *La manchega*, p. 35.)—« Es malo poner á la luna un puerco abierto, porque se aluna el *tocino*. » (*Folk-lore andaluz*, p. 202.)[1]

699. *Varejón*, según el Diccionario, es vara larga y gruesa ; entre nosotros es vara ó ramo delgado, vardasca ó verdasca, como la que se emplea para avivar las caballerías. De aquí *varejonazo* (vardascazo).

Pues á un árbol de aquel prado
Pidió apriesa un *varejón*,
Para llevarle en compás ;
Mas el macho no aguardó.
(Góngora, *romances burlescos, I.*)

Monterilla redonda, atravesada
De alguna gruesa aguja con bramante,
Varejón en el cinto por espada...
(F. G. de Salas, *Pintura y descripción del traje de un arriero: Poesías*, p. 69, Madrid, 1806.)

700. En el siglo XVI se decía no solo *en volandas* sino *á*

1. La definición de Alvarez Guerra cuadra perfectamente con la que dan de *toucinho* los diccionarios portugueses ; Munthe no da al asturiano *toucin* otra acepción que la de lardo (*fläsk*).

las voladas, como hoy se dice entre nosotros, y *á las volandas* por contaminación de las dos frases (véase § 204).

A las volandas se lee en el *Diccionario de vocablos castellanos aplicados á la propiedad latina* por Alonso Sánchez de la Ballesta, f. 3 (Salamanca, 1587), y en la fe de erratas se advierte que ha de leerse *á las voladas*. — « Si vuesa merced gusta que yo le haga venir aqui, iré por él *en volandas*. » (Cervantes, *Quij.*, *pte. II, cap. II.*)— « El que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos ; y si hubiere huido, le hará volver *en volandas*. » (Id., *ib.*, *pte. I, cap. XLIX.*)

Traigan aqui una manta, que por Cristo
Que se ha de mantear este bellaco,
Necio, desvergonzado é insolente,
Y atrevido además. — Oigan, señores. —
Volveré con la manta *á las volandas*.
(Id., *Entremés La elección de los alcaldes.*)

El duque con la dueña en la demanda
De Albahán vaya agora *á las voladas* ;
Al turco vamos, que es el que á esta banda
A tantos saca y trae de sus moradas.
(Zapata, *Carlo famoso, canto XXXIV.*)

Luego que en la Alpujarra fue sabida
Esta rebelión, *á las voladas*
Gente envió robusta y escogida
A proseguir las culpas comenzadas.
(Rufo, *Austriada, canto XVII.*)

701. Hay acepciones que, aun faltando documentos literios concluyentes, es muy probable que sean de origen peninsular. *Tramojo* llamamos el palo que se ata al collar del perro formando parte de la trailla, para que no se enrede éste, como suele si va la cuerda sola : algo como el trabanco ó trangallo del Diccionario ; en muchas partes de América se usa el vocablo con sentidos que ce acercan mucho más al nuestro que á los que le da la Academia (« vencejo hecho con mies para atar los haces de la siega ; parte de la mies por donde el segador la coge y en que pone el tramojo ») : en gallego *trambollo, tarambollo* es trabanco, y en portugués *trambolho* ó *trambulho* es especie de cepo que se pone en el pie de algunos animales para que no se vayan. *Emburujarse* por arrebujarse corresponde al gallego *embrullar*, envolver (*embrulhado em capa*) ; la Academia define este verbo : « amontonar y mezclar confusamente algunas cosas »,

sentido que, al parecer arbitrariamente, damos nosotros á *reburujar*[1]. »

702. Desde que por primera vez se publicó este libro, es ya considerable el número de voces que en cada edición hemos omitido á causa de que la Academia ha ido reconociendo su legitimidad; y es de creer que, á medida que el Diccionario vaya completándose y mejorándose, los *disparates* americanos irán disminuyéndose. Pero al propio tiempo el mismo Diccionario es fuente de disparates, en cuanto la *atribución de fijar y limpiar* se ejerce con frecuencia por capricho y sin tener en cuenta los hechos; de manera que lo que hoy estamos usando tranquilamente, resulta mañana *disparate*. La frase *hacer armonía,* por causar extrañeza, se halla como usual en todas las ediciones hasta la 9.ª, como anticuada en la 10.ª y 11.ª, y luego fue suprimida. *Amañarse* era hasta la 11.ª edición « acomodarse con facilidad á hacer alguna cosa », y las frases « amañarse á escribir, con cualquiera » que en la Gramática da la Academia (Salvá : « á la, con la vida solitaria, á enseñar ») casan con nuestro uso; ahora es « darse maña » (« ingeniarse, ayudarse, disponer sus negocios con habilidad »), lo que cae tan lejos de aquel uso como del clásico. *Célebre* hasta la 11.ª edición era, á más de su acepción común, « festivo, chistoso, agradable en la conversación », cosa que no distaba mucho de la aplicación que nosotros hacemos de él á las mozas agraciadas, bonitas; hoy lo interpreta famoso (*famoso tarambana, famoso disparate*). De muy antiguo se emplea en América el verbo *enterar* por entregar, pagar, satisfacer, depositar cierta cantidad de dinero, significación que en el Diccionario de Autoridades está apoyada con un ejemplo del P. Valverde, peruano, y definida « reintegrar, pagar ó restituír enteramente lo que se debía. » En la 3.ª edición en lugar de esto se puso « completar, dar integridad á alguna cosa. » Salvá añadió la otra

1. En las ediciones 10.ª, 11.ª y 12.ª del Diccionario estaba oculto *emburujar* bajo la errata *embujar*, por lo cual no lo mencionamos en las impresiones anteriores de este libro. En el MS. de la *Hora de todos* que dice D. A. Fernández-Guerra haber seguido en su edición de Quevedo (Bibl. de Rivad., tomo XXIII, pp. 382, 393[b]), se lee *emburrulláronse,* forma originaria no disimilada de *emborrullar* (disputar, reñir con vocería y alboroto); el editor, sin qué ni para qué, introdujo en el texto *emburujáronse,* verbo que no viene al caso.

acepción como anticuada y advirtiendo que *aun se usa* en muchas partes de América.[1] En las ediciones 4.ª (1803), 5.ª (1817), 6.ª (1822), 7.ª (1823) se lee: « *Refaccion* (3.ª acepción): compostura, reparación. *Refectio, reparatio.* » — « *Refeccion*: lo mismo que *Refaccion*, compostura, etc. » Posteriormente, sin que pueda atinarse el porqué, se ha omitido este significado en *refacción* dejándoselo á *refección*; no hay para qué decir que esotro ha sido tan usual en España como en América.[2]

XIII

A GRANEL

703. « ¿ Por qué no habrá venido nuestro amigo? — *Seguramente* está enfermo — ¿Conque usted *asegura* que está enfermo? — Yo no lo afirmo, sino me lo figuro. » Cuando *seguramente* se aplica objetivamente á un hecho excluye toda duda; pero en ocasiones, como en el caso propuesto, no se refiere al hecho de estar enfermo, sino á la creencia del que habla, y de ahí viene su valor conjetural.

Éste es uno de los casos que considera el Sr. Bréal en su estudio sobre el elemento sujetivo del lenguaje, y tiene paralelo en varias lenguas. En francés se dice *sûrement, sans doute* cuando hay duda; *fere, ferme* en latín significan casi, y conforme á la etimología firmemente; *fast*, en alemán, casi, es originariamente lo mismo que *fest*, en antiguo alemán *fasti*, firme, fijo[3]. »

1. Oudin (1607) trae: *remettre en son entier, reintegrer, certifier, informer*. Fr. Domingo de S. Tomás en su Vocabulario quechua (Valladolid, 1560): « enterar, restituir por entero; » el P. Bertonio en su Vocabulario aimará (1612); « enterar la tassa... *thapachata* (enterar algo sin que falte nada)... *huayruruhua tassaha* (mi tassa está pagada sin que se deba un grano); el P. Ruiz de Montoya en su Vocabulario guarani: « enterar, dar lo que falta. » En Bogotá siempre se ha llamado *entero* la cantidad de dinero que se envía de las salinas á la tesorería general.

2. El Dr. Membreño cita el *Derecho real de España* de Sala; véase además el Código civil de Chile, art. 797.

3. Bréal, *Essai de sémantique*, p. 257; Bréal y Bailly, *Dictionnaire étymologique latin*, p. 95. Por lo que hace á las voces latinas, todos los etimologistas están conformes en la explicación dicha.

« El que buscare al Señor con una humilde contrición de corazón, lo hallará *seguramente*[1]. » (Scío, *Nota del cap. II del Evangelio de S. Lucas.*) — « La lengua italiana podrá llevar alguna ventaja á la española en la suavidad y acento, y en las licencias para el lenguaje poético; pero en cuanto á la gala, número, armonía y gravedad, *seguramente* está la superioridad á favor de la nuestra. » (Capmany, *Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana.*)

704. En algunas partes dicen con suma impropiedad *luego* por *algunas veces, de cuando en cuando,* v. gr. « Lo conozco porque pasa *luego* por aquí. »

Es curioso que en provenzal tenga la voz cognada *alloc, aluoc, aluec* los dos significados de *luego* y *en ocasiones.*

705. Más claro que la luz vamos á poner el valor de *apercibir, apercibirse, desapercibido,* y á dar en los ojos á los afrancesados que piensan significar esas voces *observar, notar, advertir, caer en la cuenta, reparar, divisar, columbrar, descubrir,* según el caso, la primera y segunda; é *inadvertido,* la tercera.

Apercibir es propiamente *prevenir, disponer, preparar*; y por consiguiente *apercibirse* es solo *prevenirse, disponerse, prepararse*:

« Los marineros, entendiendo por este pece lo que por sí no alcanzan, se reparan ellos también, y *aperciben* las áncoras con todo lo demás para contrastar á la tormenta. » (Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XV,* § 1.) — « Cené en mi aposento, cerré la puerta, *apercibí* mi espada, encomendéme á Dios, y no quise acostarme. » (Cervantes, *La española inglesa.*) — « Lo que pasma á la par y maravilla es la vasta comprensión y constancia de los Reyes Católicos, que conociendo muy desde los principios la magnitud de la empresa que habían acometido, *apercibieron* los medios necesarios para su feliz logro, sin olvidar ni uno siquiera. » (Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, pte. II, cap. XLVI.*)

Cuando los labradores
Limpian lagares y *aperciben* cubas.
(Lope, *Gatomaquia, silva VII.*)

¿ Así destruyes lo que amar debieras ?
¿ Qué agricultor las hoces *apercibe,*
Resuelto de pegar fuego á sus mieses ?
(Bart. L. de Argensola, *Soneto XXIII.*)

1. « *Qui cherche Dieu de bonne foi ne manque jamais de le trouver.* » (Bossuet, *Sermon pour la profession de Mme de la Vallière.*)

Apercibid, cortesanos,
Las armas del sufrimiento,
Que el peligro y el tormento
Ya los tenemos cercanos.
(Castillejo, *Rimas, lib. I.*)

« Aníbal no dormía, antes con todo cuidado *se apercibía* para la guerra. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. II, cap. X.*) — « El unicornio, que tiene sobre la nariz un cuerno tan duro como hierro, habiendo de entrar en el desafío con el elefante, que es mucho mayor que él, confiado en sus armas, *se apercibe* para la pelea aguzando aquel cuerno en una piedra para herir mejor con él. » (Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. XVI*, § 1.) — « Les envió un esquife á decirles que se rindiesen ó *se apercibiesen* á la pelea. » (Quintana, *Roger de Lauria.*)

Si *apercibido* es *prevenido*, como en el refrán « hombre *apercibido* vale por dos, » *desapercibido* será *desprevenido*; en cuanto á la frase *pasar desapercibido*, puede reemplazarse con *pasar inadvertido* ó *en silencio, desentenderse*:

« Mandó estar *apercibida* la caballería. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. III.*) — « Pues no sabéis el día ni la hora desta venida, y el negocio de vuestra salvación pende tanto de este aparejo, velad y estad aparejados en todo tiempo, porque no os tome aquel día *desapercibidos* como á estas vírgenes, y así perezcáis como ellas perecieron. » (Granada, *Guía de pecadores, lib. I, cap. XXVI*, § 3.) — « Porque aquí se hace mención de las viñas, no será razón *pasar en silencio* la fertilidad de las vides. » (Id., *Símbolo de la fe, pte. I, cap. X*, § 3.) — « Esta reflexión no permite á la Sociedad *pasar en silencio* otra desigualdad notable. » (Jovellanos, *Ley agraria, De las contribuciones examinadas con relación á la agricultura.*) — « No debo *desentenderme* de un reparo á que se ha querido dar mucho valor. » (Id., *Memoria sobre si debían admitirse las señoras en la Sociedad Económica.*) — « Es un hecho digno seguramente, así de no pasar *inadvertido*, como de ponderarse para conclusión de este capítulo. » (Luis Fernández-Guerra y Orbe, *Alarcón, pte. I, cap. XI.*)

Cual león á la presa *apercibido*,
Sin recelo los impíos esperaban
A los que tú, Señor, eras escudo.
(Fernando de Herrera, *Canción á la victoria de Lepanto.*)

Fue fuerza salir de España
Pobre y *desapercibido*.
(Tirso de Molina, *El castigo del penseque, acto II, esc. XI.*)

Otras acepciones menos comunes de *apercibir* son amonestar, advertir, y en lo forense, requerir el juez á alguno, conminándole para que proceda según le está ordenado. (Academia, *Dicc.*)

« El aviso es sin duda conveniènte y necesario, porque si no lo fuera, no nos *apercibiría* Cristo en el Evangelio, como nos *apercibe*, acerca de los falsos profetas. » (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo, lib. III, en el de Jesús.*)

Hágante ajenos casos enseñado,
Y el miserable fin de tantos pueda
Con fuerte ejemplo *apercibir* tu olvido.
(Arguijo, *Soneto VIII.*)

Apercibir se usa también vulgarmente entre nosotros por percibir, cobrar : « Hágame el favor de *apercibir* el dinero. »

En nuestro Diccionario, tomo I, pp. 533-4, citamos ejemplos de Tirso y de Moreto en que *apercibir* parece forma intensiva de *percibir* (« Solamente *he apercibido* cual y cual razón » ; « Ningún medio *apercibo* para enmendar este yerro »); en el Rimado de Palacio está usado como intransitivo y con la misma construcción que *ver* cuando decimos *hay que ver de hacerlo* (« Conuiene *aperçebir* de fazer algunt bien », copla 149); el participio *apercebido* era muy común como deponente en el sentido de avisado, advertido, próvido; de ahí *apercebirse* por ver de antemano, advertir, caer en la cuenta; lo que nos lleva á la significación de prevenirse, prepararse: y en sentido causativo, amonestar, advertir. « El rey, maguer sea bien mesurado é enviso é *apercebido* é de grant poder... » (*Calila é Dymna*, p. 18[b] ; en el texto árabe حازما, *providus et tum res magnas cum fiducia incipiens*, p. 74, ed. de Sacy). — « Et el enviso es mejor, et de mejor consejo, que *se apercibe* de las cosas antes que acaezcan, et escoge dellas lo que debe con buen seso. » (*Ib.*, p. 26[a]; el árabe يعرف, conoce, p. 107.) — « Mas si el vendedor dixiesse generalmiente que la bestia que vendie habie tachas, et encobriesse callando las que habie, ó deciéndolas envueltas con otras engañosamiente, de guisa que el comprador non *se* podiesse ende *apercebir*... » (*Partida V, tit. V, l. LXVI;* cita de Amunátegui Reyes, *Borrones gramaticales*, p. 23).

Corriendo uan por la ribera
Jugando por la eglera ;
Quando *se aperçibio* Maria
Non pudo estar, que non sse hiria.
(*Vida de S. Maria Egipciaca*, Bibl. de Riv., tomo LVII, p. 309[b].)

El texto francés de donde es tomado el poema :

Mes quant les aperceut Marie
Ne puet muer qu'(ele) ne rie.
(Mussafia, *Ueber die Quelle der altspanischen Vida de S. Maria Egipciaca* : *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften. Philos. hist. Classe*, Nov. 1866.)

Tenemos, pues, que en su origen nuestro verbo correspondió en el

sentido etimológico con el francés *apercevoir*; pero desde el siglo XV se fijó en el sentido que arriba expusimos, y solo de principios del siglo XIX acá, por imitación servil del francés, han vuelto á aparecer aquellas acepciones. En nuestro Diccionario se hallarán ejemplos de este galicismo, sacados de buenos escritores modernos.

706. No se comprende cómo en lugares que pasan por de buen tempero se vean cosas tan raras como terrenos *accidentados*: en las regiones más enfermizas se *accidentan* las personas, pero de los objetos inanimados jamás se había pensado tal: ¡ lo que puede el mal *francés*! En nuestra lengua tenemos tierras *variadas, fragosas, dobladas, quebradas, escabrosas, ásperas, cerriles, etc.*, y hemos dejado á los gabachos su *accidentado*.

« Los nuestros echaron su caballería por el lado izquierdo de su infantería abrizándose por el derecho del terreno algo *quebrado*. » (Moncada, *Expedición, cap. XXXV.*) — « Por aquel lugar inhabitable y *escabroso* no parecía persona alguna. » (Cervantes, *Quij., pte. I. cap. XXIII.*) — « Partió el mismo rey en persona la vuelta de Lanjarón, que está en un sitio muy *áspero*. » (Mariana, *Hist., de Esp., lib. XXVII, cap. V.*) — « Los moros de las serranías de Ronda y Villaluenga, tierra no menos *fragosa*, se alzaron. » (Ib., *ib.*)

Tierra se puede decir
Por todo extremo *fragosa*,
Sin camino por do ir,
Pero de aguas abundosa.
(Castillejo, *Diálogo y discurso de la vida de corte.*)

707. Los médicos que hablan de *ojos inyectados* deben de no haber tropezado con buenos libros españoles, que si no fuese así, dejarían esa monserga galicada, y echarían por el camino llano diciendo *encarnizado*.

« Esto dijo en voz tan alta que lo oyó la Duquesa, y volviendo y viendo á la dueña tan alborotada y tan *encarnizados* los ojos, le preguntó con quién las habia. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXI.*)

Vienen los lobos hinchados,
Y las bocas relamiendo,
Los lomos traen ardiendo,
Los ojos *encarnizados*.
(*Coplas de Mingo Revulgo, XV.*)

Si se ofreciere, creemos podrá usarse la acepción correspondiente de *encarnizar*, aunque los diccionarios no lo apuntan: Juan Martínez de Barros, glosando la copla citada, dice: « La ira enciende la cara, y *encarniza* los ojos del airado. »

708. Empleamos las voces de la primera columna con el sentido de las de la segunda:

acatar,	*acertar, echar de ver;*
cabra (dado falso),	*brocha;*
carretón,	*trébol;*
coca (juguete),	*boliche;*
chico (en el billar),	*tanda;*
chorrearse (algo),	*apropiárselo;*
descrestar (á uno),	*engañarlo ó pegársela una vez;*
doncella,	*panarizo;*
esculcar (como los bolsillos),	*registrar;*
mezquino,	*verruga;*
mingo (en el tresillo),	*tercero;*
pavana,	*zurra, tunda;*
pelarse,	*equivocarse, perderse, deslucirse;*
piojo,	*garito, gazapón;*
rasca,	*borrachera;*
rascarse,	*emborracharse;*
radio (de la rueda),	*rayo;*
sesma (de vara).	*octava.*

Acatar y *catar* se usaron promiscuamente en varias acepciones, tanto que Nebrija no da sino el primero; de modo que no es extraño que se diga « Cuando *acaté,* ya estaba roto », supuesto que son corrientes frases como « Cuando no se cata, cuando menos se cata da de ojos en el despeñadero » (olvidadas en las dos últimas ediciones del Diccionario). — « Quien compañero tiene cabrero, no ha perdido del todo el dinero », es refrán que trae el Comendador Griego, y añade: « *Cabrero* es el que echa las cabras al que juega con él »; *echar las cabras,* según Covarrubias y la Academia es « jugar los que han perdido algún partido á cuál ha de pagar, solo, lo que se ha perdido entre todos ». No somos competentes para decidir si en este sentido lo entendía el Comendador; lo cierto es que nuestro uso, como el de Cuba y Venezuela, indica una fullería que la explicación de Covarrubias no presupone. — *Esculcar* es verbo antiquísimo que significaba explorar, espiar: « Envía á ti varones, y *esculquen* á tierra de Kenahán. » (*Biblia de Ferrara, Núm., XIII,* 3.) — « *Mezquino,* especie de sarna », según Neve y Molina (*Reglas de ortografía, Diccionario y Arte del idioma othomí,* Méjico, 1767, en Gallardo, *Ensayo, III,* 963); Ramos y Duarte dice que es verruga. Nos había ocurrido la idea de que, significando este adjetivo avaro y también desdichado, pudiera su aplicación á la verruga aludir á alguna creencia ó superstición popular; pero no hemos podido comprobarlo, antes nos dice la copla:

Mujer de lunares,
Mujer de pesares;
Hombre de verrugas,
Hombre de fortuna.
(*Folk-lore andaluz*, p. 339.)

Mingo, forma hipocorística de *Domingo*, se dice en especial á los negros y campesinos, y acaso se aplicó al tercero como si fuera servidor del *contra* (así dice el *Tesoro de juegos*; nosotros *contrahombre*). — *Pavana* era una danza grave y seria y el tañido de ella; *tocar á uno la pavana*, azotarle (Terreros); por extensión *zurrar la pavana* (Id.) y de ahí nuestro uso: *darle una pavana*.

709. Así como la lengua no es una é idéntica en el tiempo, tampoco lo es en el espacio; aun dentro de límites estrechos no todos los individuos de una misma comunidad se valen de unos mismos términos y frases, ni conocen ó entienden todos los que emplean los demás. Basta recorrer unas páginas del Diccionario para persuadirse de que en aquello mismo que se da por usual, hay muchísimo que nunca hemos oído, cuanto menos pronunciado. La extrañeza que pueden causar los términos que no se han oído, está generalmente en relación con el grado de la cultura literaria; y muchas veces esa extrañeza, natural en el indocto, es ridícula para el literato. Cuando una lengua se habla en vastas regiones, la universalidad de todos los términos es todavía menos posible, y para dar por buenos los que no son de todos conocidos, solo se requiere el que sean aceptados por un número considerable de personas cultas. Voces propias de la lengua que admite la buena sociedad de Méjico ó de Lima, no pueden calificarse de anticuadas sino poó quien sea completamente ignorante de estas materias tenga la obcecación de pretender que los americanos no han salido de la triste condición de colonos.

710. Pero la universalidad del uso en cuanto al espacio no abona todavía los términos, si éstos no cuentan con la sanción de la buena sociedad. Voces hay que se ennoblecen, voces que se aplebeyan, y en cada caso solo la educación y el trato pueden enseñar su uso; pues el vulgo, casi siempre estacionario en cosas parecidas, no suele seguir este movimiento; lo cual se entiende no solo de las acepciones, sino de las voces mismas y sus diversas formas. Aunque se hallen en buenos libros antiguos y se oigan casi dondequiera, nadie que se precie de bien educado usará *truje* por traje, *vido* por vio, *mercar* por comprar, *topar* por encontrar,

cumbrera por cumbre ó cima; y menos *alimanisco* (alemanisco), *asina* (así), *empollar* (ampollar), *escurana* (oscuridad), *niervo* (nervio), *peje* (pez), *perroquia* (parroquia), *túrano* (tuétano), *vidro* (vidrio), *semos* (somos).

Por el contrario, en Bogotá todos usamos, y á nadie choca *arremueco, barrial, brazada, catear, chite, desparejo, giro* dicho de ciertos gallos), *puño* (puñetazo); y así es contra todo buen sentido llamar anticuadas estas voces y condenar su uso en calidad de tales.

711. Denominaciones complexas con que reemplazamos un término castellano simple:

ama de brazos,	*niñera;*
correa metálica (en la ropa)	*saín, grasa;*
cuaderno } *de rezo,*	*añalejo, epacta, epactilla, burrillo, gallofa;*
tabla } *de rezo,*	
dos y dos (paso de las caballerías)	*portante;*
medias medias,	*calcetines;*
media línea (tipo de imprenta),	*versalilla,-ita;*
pan y quesito (juego)[1],	*cabrillas;*
piedra de moler (chocolate),	*silleta;*
puerta de golpe,	*cancilla;*
rueda de pólvora,	*girándula;*
vara de premio,	*cucaña.*

712. Un edificio de *dos aguas* es el que tiene tejado para uno y otro lado; del que lo tiene solo de uno, se dice que es de *una agua* : vese por aquí la impropiedad con que, queriendo significar lo último, decimos que « para oficinas

1. Consiste en tirar piedras que corren largo trecho por la flor del agua : así Salvá definiendo en castellano *cabrillas*. Pero es indudable que lo más que habremos hecho los bogotanos es alterar una denominación antigua, pues en los *Días geniales ó lúdicros* Rodrigo Caro llama *juego de los panes* el juego de que aquí tratamos ó sea el ἐποστρακισμός de los griegos. (*Diál. V*, § *VI*.)

También se halla *cabrillas* en Terreros y en el Diccionario inglés de Velázquez ; en esta lengua se dice *duck and drake* :

> Some to the standing lake their courses bend,
> With pebbles smooth at *duck and drake* to play.
> (Shenstone, *The Schoolmistress*.)

Los franceses dicen *ricochet*.

se construyó una *media agua* ». Ignoramos si en castellano hay nombre especial para esta construcción[1].

713. La frase *de llano en llano* la hemos convertido en *de llano en plano*, diversificando los términos lo mismo que en *de ceca en meca*, *de zoca en colodra*, *etc.*

714. Como *de bien en mejor*, ha de decirse *de mal en peor*, y no *de peor en peor*.

« Sus hechos iban cada dia *de bien en mejor*, é los hechos de los moros *de mal en peor*. » (*Crónica de S. Fernando, cap. LIV, citada en el Dicc. de Autoridades.*)

Cada paso es un peligro,
Y voy *de mal en peor*.
(Bretón, *¡ Qué hombre tan amable ! acto III, esc. XIII.*)

Podria decirse que *de mal en peor* denota el primer grado del *empeorar*, en tanto que *de peor en peor* da á entender un empeoramiento progresivo. Bien es cierto que el que está *peor* está *malo*, y con éste basta. Cervantes dice no solo *de bien en mejor* sino *de mejor en mejor* : « La ventura, que hasta entonces mis cosas *de bien en mejor* iba guiando, ordenó que en aquel mismo prado hallásemos todos los pastores del lugar. » (*Galatea, libro I.*) — « La suerte, que sus cosas iba encaminando *de mejor en mejor*, ordenó que de allí á poco se descubriese por el camino muchedumbre de hombres de á caballo. » (*Quij., pte. II, cap. LVIII.*) En francés se dice *de mal en pis* y *de pis en pis*.

715. Los españoles, más recatados que nosotros, anteponen un *como* á la frase *en barbecho*, y parece que no la usan sino con el verbo *firmar*.

« Los siete votos de reata firmaron *como en un barbecho*. » (Hermosilla, *Jacobinismo, tomo III, pág.* 60.)

El duque recitaba como un loro
Cuanto su astuto hermano le decia :
Este le presentaba todo hecho,
Y lo firmaba aquél *como en barbecho*.
(Mora, *El halcón.*)

716. El que está *en mangas de camisa* puede tener puesto el chaleco, no el que está *en cuerpo de camisa* ; en este sentido, pero con menos propiedad, decimos nosotros *en pechos de camisa*.

717. En lugar de *estar á partir de un piñón* oímos *estar*

1. Véase Bails, *Diccionario de arquitectura civil*, pp. 8, 118.

al partir de un confite; si sea más oportuno un *piñón* ó un *confite,* lo dejamos al gusto de los interesados, cuanto más que entre nosotros no se habla de más piñones que de los purgantes; lo que sí objetamos es el artículo de *al partir,* pues que no se usa con los infinitivos dependientes de *estar* mediante *á, para, por.* Añadiremos (y es cosa que se nos pasó en el cap. VIII) que es contra el buen uso castellano decir *está al caer* en lugar de *está para caer*; *no han llegado, pero están al llegar,* en lugar de *para llegar.* (Véase § 334.)

« Por no estar *á* contender, soy contento de prometerlo. » (Valdés, *Diál. de la lengua,* p. 420, Boehmer.) — « Hacian el mismo camino los estandartes, acompañados de pocos caballos, por estar los más *á* buscar la vida. » (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos, lib. V.*)— « Se puso sobre la ciudad de Játiva... Estaba casi *para* tomalla, cuando fue forzado á dar la vuelta á su tierra. » (Mariana, *Hist. de Esp., lib. XI, cap. XII.*) — « Vi á Luciano, que llevaba consigo á Plinio, Aldobrando y Gesnero, filósofos naturales, á que oyesen el último canto de un cisne que estaba *para* expirar. » (Saavedra, *Repúbl. liter.*) — « Estuvo (esta galera) *para* ser cogida por las galeras de Sicilia, que le dieron caza en la costa de África. » (Clemencín, *Comentario, tomo III,* p. 214.)

718. *Salir á la parada* es salir al encuentro, tomándose *parada* por el tiempo ó lugar en que alguno se detiene; nosotros hemos formado *hacer la parada,* por aguardar, asechar, refiriéndonos á la persona misma que está parada aguardando.

719. De las siguientes locuciones las más tienen sentido obvio; algunas son de difícil explicación. Entre ellas las hay que sabemos se usan en España ó en otras partes de América :

Á la pampa : al raso, á cielo descubierto.

Á ó *en los quintos apurados* : lejísimos.

Apretar la naranja : poner en aprieto ó en razón, estrechar (comp. el refrán « No se ha de apretar tanto la naranja, que amargue el zumo. »)

Aquí torció la puerca el rabo : éste es el momento crítico, aquí está la dificultad.

Ciertas hierbas alude maliciosamente á persona conocida del interlocutor : « Si lo sabe *ciertas hierbas*... »

Comer pavo : no bailar por falta de compañero.

Chupar para cuerdas : salir escarmentado ó castigado.

De carita, de fa : excelente en su especie, soberano, soberbio (« un catarro *de carita* »; « un prólogo *de fa* »).

Dejar en pañales : en cueros [1].

Dios no castiga ni con palo ni con rejo : Dios castiga sin palo ni piedra.

Echar cacho : superar, aventajar, vencer.

Echar por copas : exagerar.

El burro delante : el ruin delante.

Enredar la pita : embrollar.

Estar en las delgaditas : en grande aprieto.

Gastar pólvora en gallinazos : emplear trabajo ó esfuerzo en cosa que no lo merece.

Hacer picadillo : matar con exceso de crueldad.

Hacerse entes : imaginarse, hacer cuentas alegres.

Ir á freír micos ó *monos* : más fácil entre nosotros que *freír espárragos*, como dice el Diccionario.

Ir á templar : ir á dar ó parar (« fue á templar debajo de la mesa »). Compárese « Con la música á otra parte ».

Juntársele á uno el cielo con la tierra : verse en el mayor conflicto.

Meter los monos á uno : atemorizarle, infundirle miedo (compárese « meterle á uno las cabras al corral »).

No sacar una burra de un pantano : ser para poco.

Nuestro Amo se llama devotamente al Santísimo Sacramento.

¡ Padrino, pa folio! gritan los muchachos al que acaba de sacar de pila una criatura, y *folio* es lo que aquél les reparte ó arroja. Cuando niños, oíamos llamar *folio* al alfandoque (especie de alfeñique hecho de panela); siendo esto así, la frase significaría *para comprar alfandoque* [2].

1. En el siguiente pasaje el sentido es algo diferente: « Los episodios de aquella noche, verdaderamente toledana, *dejan en pañales* á los que describe con gracejo sumo el señor Barón de Cortes. » (José Navarrete, *En los montes de la Mancha*, p. 269.)

2. En Álava se distribuye en tal ocasión pan y queso (Baráibar, p. 195); en Méjico el grito es « ¡ mi bolo, padrino! » y como allí *bolillo* (disimilación de *bollillo*) significa pan de trigo, es posible que *bolo* quiera decir lo mismo; en el Perú « ¡padrino, sebo! » Según citas de Arona, en Fernán Caballero se halla « ¡ padrino pelón ! » « pedir el pelón », « hubo pelón »; en Buenos Aires, al decir del mismo Arona, « padrino pelado ». ¿Como se explican estas expresiones? — Ya que hemos mencionado el *alfandoque*, advertiremos que desde 1884 trae la Academia : « *alfondoque*, pasta hecha con melado, queso y anis ó jengibre, que se usa en América ». Como nosotros dicen en el Perú; Medrano da *alfandoca* como de Mara-

Pararle el macho á uno : oponérsele ó resistirle con entereza.

Pelar el ojo : abrir el ojo.

Pensar en los huevos del gallo : estar absorto ó completamente distraído.

Para rechazar lo que alguno dice, empleamos dos expresiones que no sabemos si son usuales en Castilla : de una, la más original, nos ofrece ejemplo el siguiente lugar de un artículo de costumbres cuyo autor tiene el particular don de reproducir con admirable fidelidad el lenguaje común de nuestro pueblo : « Vaya pues » (dice un tendero á un zapatero que le ofrece en venta unos de cuero de becerro) « se los tomaremos por no dejar, y sacando del cajón una petaquita, estuvo escarbando con el dedo y sacando reales. — Eso sí, que no sean de granada, dijo el zapatero. — Qué granada, *ni qué Juan granada,* si son buenos. » Con la otra expresión se habría puesto : « Qué granada *ni qué pan caliente.* » En los libros españoles hallamos *qué alforja, qué niño envuelto* ó *muerto* (frecuente éste en Trueba).

.....Vaya, vamos
A comer; sí, que esto es antes
Que la milicia, y la reina,
Y las patrias libertades.
— Mujer de todos los diablos,
No digas más disparates.
¿Qué milicia, *ni qué alforja?*
¿Qué reina, ni qué..... ?
(Bretón, *Todo es farsa en este mundo, acto III, esc. VI.*)

¿Qué te-a-ele tal? ¿qué tal? deletreado para hacer hincapié en la extrañeza.

Ras con apenas : apenas, escasamente; contaminación de *apenas* y *ras con ras* (tocando ligeramente).

Salir á espeta perros : á toda prisa, como saldría un cocinero con el espetón tras el perro que se lleva algo [1].

Salir con aquí están las velas : con una necedad impertinente.

caibo; Rivodó (*Voces nuevas*, p. 244) opone *alfandoque* al *alfondoque* de la Academia : ¿dónde se usa éste ?

1. La frase primitiva parece ser *á espeta perro* : así está en una carta escrita en 1769 por el Conde de Fernán Núñez que cita el Sr.

Silla de manos (asiento formado entre dos personas con las cuatro manos) : silla de la reina.

Tantas muelas: que por cualquier concepto inspira temor ú ofrece dificultad.

Tener el palito: tener el don, gracia ó habilidad para hacer algo.

Tener malos filos : presentar mala apariencia ó poca probabilidad de buen éxito; parece que *filo* estáa quí por hilo de una tela.

Ver gatos ensillados : ver las estrellas.

719 (*bis*). *Ponerse* dientes *postizos* en un pleonasmo censurado entre nosotros, pero acaso canonizado ya por el uso de las personas doctas y en ocasiones exigido por la claridad. No podemos decir lo mismo de *aceite de petróleo*, porque *petróleo* se traduce *aceite de piedra*[1].

« Nos salieron al encuentro cuatro salteadores, y nos quitaron hasta las barbas, y de modo nos las quitaron, que le convino al barbero *ponérselas postizas*. » (Cervantes, *Quij.. pte. I. cap. XXIX.*)

.....¿ Es menester
Poner pòstizo algún diente?
(Tirso, *Quién no cae no se levanta. acto I.*)

Morel-Fatio (*Études sur l'Espagne, II*, pp. 72, 430) y en este lugar de Somoza :

Si yo, dijo entre sí, fuera valiente,
Con el chuzo en que el báculo remata
Le pudiera esperar tras de una mata (á un mastín)
Y envainársele todo *á espeta-perro*.
(*El calumniado.*)

Galdós escribe como nosotros : « Salió *á espeta perros* de nuestra oficina, y no ha vuelto á parecer. » (*Miau*, p. 361.)

1. Debemos á nuestro respetado amigo el Sr. Sbarbi la noticia de que en el *Diálogo en laude de las mujeres de* Joan de Espinosa (Milán, 1580 : p. 166 de la reimpresión del mismo Sr. Sbarbi) se menciona el *olio petroglio* que mana de una fuente que hay cerca de Toco, tierra de Abruzzo. Menciónalo también D. Serafín María de Sotto en su *Discurso histórico sobre el traje de los españoles*. Ducange interpreta *petroleus* como adjetivo en *oleum petroleum : ad petras pertinens, quod inter petras seu rupes effluit* : y como en napolitano se dice *uoglio petruoneco*, es de sospechar que primero se dijo *petroneus*, forma que se convirtió en *petroleus* por etimología popular.

CAPÍTULO X

VOCES NUEVAS
(EVOLUCIÓN FONÉTICA)

NOCIONES PREVIAS

720. El aparato con que se produce la voz humana constituye un instrumento músico de sorprendente perfección. Los pulmones, ayudados por el diafragma, impulsan el aire como lo harían unos fuelles; la laringe hace oficio de cañón ó tubo sonoro; las cavidades bucal y nasal refuerzan y modifican el sonido. El aire que ministran los pulmones pasa por los bronquios y la tráquea y llega á la laringe; ésta tiene en su parte superior un orificio circular que la comunica con la región posterior de la boca, y cuyos bordes duros y elásticos pueden contraerse de modo que, oponiéndose al paso del aire, entran en un movimiento vibratorio de que resulta la voz. La laringe se distingue por defuera en la garganta formando la prominencia cartilaginosa que se llama *nuez*; el orificio que la comunica con la boca se denomina *glotis*, y los bordes de ésta en que vibra el aire, son las *cuerdas vocales*.

721. El sonido musical producido por las vibraciones rítmicas de las cuerdas vocales, es lo que propiamente se denomina *voz* en fonética; á diferencia de ésta, se consideran como ruidos ó soplos los que producimos al atajar el aire que viene de los pulmones, ya en la laringe misma estrechando la glotis, ya en la cavidad bucal impidiéndole el paso con la lengua ó con los labios, de modo que rompa la resistencia ó salga rozando como por una hendedura. Pero es obvio que no existe exclusión entre la voz y el soplo, pues el mismo aire que vibra en las cuerdas vocales puede ser atajado en la boca ni más ni menos que el que pasa libremente por la glotis abierta. *Fonema* es término genérico que comprende todos los sonidos del lenguaje.

722. Las vocales son de suyo las voces por excelencia; sonlo también las nasales (*m, n*) y las líquidas (*l, r*), porque, aunque al proferirlas se opone un obstáculo al aliento, sale éste libremente por otra parte, después de haber vibrado en las cuerdas vocales. Ya en los §§ 71, 72, 76, 151, hemos, dicho sobre las vocales lo que basta para nuestro objeto presente.

723. Si mientras prolongamos la vocal *aaa* nos tapamos los oídos, sentiremos hacia la parte de la laringe un ruido particular que no es otra cosa que la vibración de las cuerdas vocales; todavía la percibiremos más distintamente aplicando bien los dedos á la nuez de la

garganta. Si en lugar de pronunciar *aaa* pronunciamos *sss*, ó *fff* ó *ch ch ch* (francesa), faltarán ruido y vibraciones; pronunciemos, por el contrario *y y y* (como en *rayo*) ó *vvv*, *zzz* (con el valor que tienen en francés), y aparecerán de nuevo ruido y vibraciones. Llámanse *sonoras* las consonantes cuando el ruido que las constituye va acompañado de vibración de las cuerdas vocales, y *sordas* cuando no hay tal vibración. La consonante sorda se profiere de ordinario con mayor energía que la sonora correspondiente (*p*, *k*, *t* que *b*, *g*, *d*), y de ahí aquélla se denomina *fuerte* y ésta *suave*.

724. Si la consonante se produce venciendo de golpe el obstáculo que ataja el aliento, recibe el nombre de *momentánea*, *oclusiva* ó *explosiva* (*p*, *k*, *t*); si, para producirla, el aliento, casi del todo atajado en una parte de la boca, sale como encañonado por una hendedura, se llama *continua*, *fricativa* ó *espirante* (*s*, *v*, *f*).

725. Dentro de estas clases las divisiones principales de nuestras consonantes según el punto de la boca en que se articulan, son éstas:

	EXPLOSIVAS		FRICATIVAS		NASALES	LIQUIDAS
	SORDAS	SONORAS	SORDAS	SONORAS		
Labiales.	p	b	f	v	m	
Dentales.	t	d	s z		n	l, r, rr,
Palatales.	ch			y	ñ	ll
Guturales.	k (c)	g (gu)	j			

726. Sobre este cuadro hay que advertir: 1.º que los dos signos *b* y *v* representan hoy un sonido único en castellano, bilabial, fricativo, que representamos aquí con la *v*; 2.º que la *b* explosiva no existe sino después de nasal y en principio de frase ó de voz enfática, sea que se escriba *v* ó *b*: ¡ *bestia* ! ¡ *bagamundo* ![1]; 3.º que la *v*, como se pronuncia en francés ó en inglés, no se conoce hoy en nuestra lengua y que es reprensible afectación imitarla; 4.º que *d* y *g* entre dos vocales se usan también como fricativas; 5.º que delante de vocal anterior k (*c*), g (gu) se articulan más hacia adelante que cuando preceden á vocal posterior: *que*, *gui* más adelante que *co*, *ga*; 6.º que el espacio en que se forman las dentales es también algo lato; por eso caben en él la *z* castellana, netamente interdental, y la *s*, postdental; ésta y *d*, *t* son de ordinario en Andalucía y en América subalveolares, y se alejan un tanto de los dientes. En los tratados especiales de fonética se hallarán pormenores que no es posible dar aquí.

1. Apunta el Caballero Artaud de Montor que el Marqués de la Constancia, aquel representante de España ante la Santidad de León XII que con tanto tesón se opuso á que la Santa Sede reconociese la independencia de Colombia y tanto hostilizó á nuestro enviado D. Ignacio de Tejada, decía cuando estaba enojado á causa de esto: « Yo me llamo *Bargas*; » pero, estando calmado, pronunciaba naturalmente su apellido. (*Histoire du Pape Léon XII*, *tomo I*, p. 362: Paris, 1843.)

727. Vamos á dar idea de las alteraciones que padece la forma de las palabras ó por la evolución natural de los sonidos ó por la acción de otros sonidos cercanos. En ningún otro departamento de este libro vienen tan á pelo como en este capítulo las siguientes palabras del poeta Valbuena : « Si escribo para los sabios y discretos, la mayor parte del pueblo, que no entra en este número, quédase ayuna de mí ; si para el vulgo y no más, lo muy ordinario y común ni puede ser de gusto ni de provecho. » En efecto, habiendo de tratar aquí de voces corrompidas, claro es que casi solo tendremos que habérnoslas con vulgaridades ; si las omitimos, vulneramos los intereses de los más necesitados ; si las presentamos en toda su repugnante desnudez, disgustaremos á los más cultos. Para conciliarlo todo, nos pareció oportuno ofrecer en nuestras corruptelas un rasguño de los principales hechos fonéticos que caracterizan nuestra habla popular y que si algunas veces la diferencian de la española actual, en la mayor parte de los casos son continuación de usos antiguos ó evolución paralela de la lengua en el uno y en el otro lado del mar.

728. Dícese que la alteración es *incondicionada* ó *espontánea* cuando es común á cierto orden de sonidos independientemente de la acción de otros sonidos cercanos, y que es *condicionada* ó *combinatoria* cuando se debe á la influencia de sonidos cercanos.

I

ALTERACIÓN INCONDICIONADA

729. Tendencia originaria de la lengua es la de convertir las vocales *i, u* inacentuadas en *e, o*. Después del acento, son ejemplos en nuestra habla popular *Eduviges* (*Eduvigis*), *Getrudes* (*Gertrudis*), *Cristos* (*Cristus,* en la cartilla). *Piedra lipes* (no *lipe*) es la forma propia, porque el nombre es tomado de *Lipes,* provincia de Bolivia ; el *lipis* es arcaísmo español[1]. Invención académica puede decirse que es

1. Palma, *Papeletas lexicográficas* (Lima, 1903). El Inca Garcilaso escribe *Llipi* (que es sin duda la forma indígena), como también escribe *Chili* (véase Febrés); Alcedo no da sino *Lipes*.

cañafístula, en vez de *cañafístola*, como siempre se había dicho antes de 1817 en que la 5.ª edición del Diccionario, en contra de todos los antiguos y del uso corriente, introdujo aquella forma híbrida, compuesta de *caña*, castellano, y *fístula*, latín. Aunque el Diccionario conserva á *fístola* como anticuado, en *afístolar* está empleado aquél como voz usual: Dios quiera que no lo advierta algún boticario ó medicastro.

730. Antes del acento, bastante común en España esta conversión, eslo mucho menos en Bogota: la de *i* > *e* puede decirse que es condicionada, pues solo ocurre antes de *n*: *centura* (*cintura*), *centurón* (*cinturón*), *centillo* (*cintillo*)[1] y del todo vulgares *empedir*, *emposible*, *empremir*, *encapaz*, *endino*, *endividuo*, *ensultar*, *entestinos*, *nenguno*; ó en caso de disimilación, conforme se verá adelante. De *u* > *o* son ejemplos *coscorrón* (*cuscurro* ó cantero de pan: forma aumentativa), *choleta* (*chuleta*), *morciégalo*, *morciélago* (*murciégalo*, *murciélago*).

Basta recorrer *El arte de hablar* de Torrijos (Madrid, 1865) para ver lo frecuente que es esta conversión entre el vulgo español: *cerujano*, *sengular*, *tenaja*, *vertú*, etc.: *adocir*, *dolcificar*, *escodriñar*, *foneral*, etc. Muchos de éstos vienen de época remota.

Centuris sericis leemos en las *Constit. sinod. urgelenses* del año 1270 (Villanueva, *Viaje*, *tomo XI*, p. 287). S. Teresa escribia *nenguno*, y lo mismo está á cada paso en el Lazarillo de Luna. *Cristos* se lee en el *Trilingüe* de Gonzalo Correas. *Chuleta* es diminutivo de *chulla*, voz aragonesa que significa lonja de tocino y es de origen gitano: *chulló*, gordo (Schuchardt, *Die cantes flamencos*); en catalán *xulla*, costilla, lonja; mallorquin *xuya*, lardo.

731. *L* > *r*; *r* > *l*. Decir *artura* (altura), *durce*, *gorpe*, *murtitú*, *argún*, *er* (el), *tar* (tal), *branco* (blanco), *abrandar*, *habrar*, es comunísimo en el habla vulgar de algunas co-

1. *Cinturón* es propiamente el de los militares y el de las mujeres: nosotros lo usamos por *cinto*. — El *cintillo* lo llevaban los hombres en el sombrero; en Bogotá vale *gargantilla*.

¡Qué galán que entró Verjer
Con *cintillo* de diamantes,
Diamantes que fueron antes,
De amantes de su mujer!
(El Conde de Villamediana.)

La túnica azulada
Con áureo *cinturón* va recogida.
(Larmig, *Las mujeres del Evangelio, Magdalena*.)

marcas de las Castillas, y en Andalucía y Extremadura; es uno de los rasgos con que caracterizan el lenguaje campesino los dramáticos españoles, lo mismo Juan del Encina, Torres Naharro y Lope de Rueda que Tirso. Igualmente común es en la costa colombiana.

En boca de niños y gente amaricada se oye el trueque inverso, *cuelpo, picaldía*; pero entre nosotros no sabemos que sea frecuente en parte alguna.

732. Casos esporádicos de los dos cambios son *catarnica* por *catalnica, pelendengue* por *perendengue, espelma* por *esperma*. En los casos esporádicos (y es observación general) hemos de ver ó voces dialécticas introducidas en la lengua corriente, ó bien el resultado de alguna influencia asociativa: *espelma* y *pelendengue,* comunes en España, pueden provenir de comarca en que tal pronunciación es común (v. gr. en pueblos de Aragón y Navarra ó de Andalucía y Extremadura)[1], ó bien deberse á la semejanza material de *pelar, pelele, pelma, pelmazo, apelmazar. Catalina* es la forma castellana de *Catharina,* determinada por el modelo de *Marcelina, Angelina*, y pretender que no sigamos diciendo así sería pura pedantería.

733. $D > r$; $r > d$. No sabemos que esta trasformación ofrezca carácter general sino en la pronunciación de la costa atlántica de Colombia, según la representa Obeso en sus cantos: *ros* (dos), *repué* (después), *ran* (dan), *recencia* (decencia), *rice* (dice), *añare* (añade), *eturio* (estudio) etc.; pronunciación debida á influencia africana. Según Pichardo, ocurre entre los negros de Cuba, y ya en el siglo XVII era uno de los rasgos con que Quiñones de Benavente remedaba el habla de un negro (*Entremeses,* II, pp. 31-8).

La aféresis de la *e* ha ocasionado la conversión de *erisipela* en *disipela,* porque ninguna palabra castellana comienza por ere. Nuestra forma, común en Galicia y Extremadura, es en otras partes de España *desipela*;[2] véase su

1. Véase Lanchetas, *Morfología del verbo castellano*, p. VIII; Borao, Botana á cada paso; Rodríguez Rubí, p. 45; *Cant. pop. esp.*, III, p. 222; *Folk-lore bét. extrem.*, p. 45. Mencionan á *espelma* Torrijos, *Arte de hablar*; Carvajal, *Dicc. man. de voces de dudosa ortogr.*, p. 123; el mismo cita á *pelendengue*, de que pueden verse ejemplos en Cruz, *Sainetes, I*, pp. 139, 478; Valera, *Juanita la Larga, XXVIII*; López Silva, *Barrios bajos*, p. 49.

2. Cuveiro Piñol (no Valladares); *Folk-lore extrem.*, p. 43; véase

generación: « Está enfermo *d'erisipela* »; « *de risipela* »; « *con disipela* » (cp. § 798).

734. *D* > *l*; *l* > *d*. Los casos que conocemos tienen trazas de no ser incondicionados: *chapalanza* por *chapadanza* (Salvá) puede provenir de la semejanza material con *chapalear*, *lucho* por *ducho*, común en muchos países de América, de la de *luchar*, si no se debe á asimilación parcial (véase § 779); á influencia de muchas voces que comienzan por *al*, se deben *almirar*, *almiración*, *almirable*; *almitir*, *almisible*, *inalmisible*; *alversario*, *alvertir*, *alvertencia*; *alvenedizo*, *Alvíncula*. La mayor parte de estas formas son de uso popular muy extenso[1].

735. Es menos común el trueque de *rr* en *r* que el inverso; en España, según Valbuena, dicen *arruñar*, *dicharracho*, *dicharrachero* (*Fe de erratas*, I, p. 116; III, pp. 210, 239); *gurrupera*, *vivarracho*, *gusarrapo* son aragonesismos (Borao, p. 88; Botana, I, pp. 35, 126.) Caso igual han de ser *arrapo* y *arrapiezo*, que trae la Academia por *harapo*, pues, cualquiera que sea la etimología, éste no puede tener sino *r*; pero el mismo Cuerpo solo trae *desharrapado*, y no *desharapado*, como decimos nosotros y como se lee en ediciones modernas españolas[2].

736. Tal cual vez ocurre la conversión de *j* ó *h* aspirada en *g*: la Academia nos da *rehilete* y *reguilete*, y Lope dice *reguilar* en la *Jerusalén*, *lib. XIX* (fol. 487 v.°, Madrid, 1609); Pereda, imitando el habla popular de su tierra, escribe *agorrar*, *agorro*. Entre nosotros dice el pueblo *mogo*, *mogoso*, por *moho*, *mohoso*, y *mogosiar* por *enmohecer*; más vulgares son *güirse*, *güida*, *güidor*. Uribe trae *gorobeto* (torcido, combado), que á todas luces sale de *jorobado*, *joroba*. *Garrete* y *desgarretar* son de uso extenso en América, y es posible que sean de origen español[3].

atrás p. XXVII. Otras formas son *erisípula* (Covarrubias, Franciosini), *disípula* (Dicc. Autor.).

1. En el prólogo del *Pastor de Filida*, Valencia, 1792, se lee *alvirtió* (pp. XIII, XXXVI). En lo antiguo se dijo *Cáliz* ó *Cález* por *Cádiz*.

Que aun á los cielos *almira*
La grandiosidad del caso.
(Berganza, *Antigüedades*, *tomo II*, p. 367.)

2. V. gr. Bibl. de Rivad., XXVII, p. 310ª; Angel de Saavedra, *Obras*, *tomo V*, p. 262 (Madrid, 1854-5).

3. Nuestro vocablo es cognado de *garra*, y en italiano es *garetto*,

737. *Garambola* (*carambola*) es entre nosotros caso aislado del paso de *ca* á *ga* (en castellano *cacho* > *gacho*, *cambuj* > *gambuj*).

738. Conocida es la repugnancia que tiene el castellano á usar las explosivas sordas en fin de sílaba. Para Rengifo eran consonantes perfectos *Patmo* y *Cadmo*, *Josafat* y *mirad*, y hoy es comunísimo pronunciar con *d* voces como *atmósfera*, *Etna*, *etnografía*, *atlas*, *atlántico*, *atleta*; con *b* *optar*, *opción*, *aptitud*; con *g* *docto*, *indocto*, *acción*, *sección*, *estricnina*. De antiguo se ha dicho *arismética* por *aritmética*, pero hoy se mira como vulgar; muchos pronuncian *logarismo* por *logaritmo*, á influencia, en estos dos casos, de *guarismo*, *alguarismo*[1].

739. La palatalización consiste en acomodar una consonante á la articulación de un sonido palatal, particularmente de la *i*: *viña*, por ejemplo, procede de *vinea*, que en latín bajo se pronunciaba *vinia*. Debido sin duda á la vacilación (ó reglas diferentes) que en este punto ofrecen los dialectos peninsulares, haila también en castellano entre la *l*, *n* puras y las correspondientes palatalizadas. El Diccionario da como igualmente aceptables *anublar* y *añublar*, *anudar* y *añudar*; en lo antiguo se dijo *ñublar*, *ñublo*, *ñublado*, y *ñudo*, que es hoy vulgar en muchas partes. Entre nosotros son comunes *pelizcar* y *pelizco* (como en Galicia) por *pellizcar* y *pellizco*, y vulgarmente *melizo* y *compania* por *mellizo* y *compañía*. Ateniéndonos al simple *cuadril*, decimos *descuadrilar*, contra el Diccionario que impone *descuadrillar*.

740. Siendo la *ll* una *l* palatalizada, se distingue principalmente de la *y* en la vibración lateral de la lengua, dife-

francés antiguo *garete*; *jarrete* corresponde al francés moderno *jarret*, y si de éste fue tomado, nuestra forma popular es acomodación á *garra*, que por pierna se lee en el Fuero general de Navarra (Yanguas, *Antig.*, *tomo I*, p. 550.)

1. El *algoritmo* del Diccionario se funda en una falsa etimología (gr. ἀριθμός), y es tan disparate como *logarismo*: nuestros libros antiguos dan *alguarismo* (*Danza de la muerte*, *Canc. de Baena*, p. 279, Nebrija, Alcalá), *algurismo* (*Canc. de Baena*, p. 432). Los traductores que en el siglo XII dieron á conocer en Europa los libros del algebrista árabe Abu Cháfar Mohamed ben Musá, apellidado *al-Khowarezmí*, lo llamaron *Alchoresmi* en latín, de donde *algorismus* (Ducange), en francés antiguo *algorisme*. No hay pues de donde venga la *t* á dicha voz.

rencia no muy considerable que fácilmente desaparece ocasionando la confusión de las dos letras. La pronunciación correcta de la *ll*, como se oye en Castilla la Vieja, es rara en Madrid, en Toledo, en Extremadura, en Andalucía y en la mayor parte de América, pues se acerca considerablemente al sonido de la *y*, ó se iguala completamente con ella. Por lo que hace á Colombia, en Bogotá y buena parte de lo interior es la *ll* bien y oportunamente pronunciada, al paso que en Antioquia y lugares de la Costa es exclusiva la *y*. En algunos puntos se oye tal cual vez *no se valla, Popallán,* cosa que también sucede en algún lugar de Extremadura. Los bogotanos no cometemos otro pecado que confundir *rallar*, *rallo* con *rayar*, *rayo*, pronunciando con *y* « *rallar* pan ó queso con un *rallo* » lo mismo que « *rayar* con un lápiz el papel » y « caer *rayos* y centellas. » Si hubiéramos de creer á la 13.ª edición del Diccionario, pecaríamos también al decir *cabuya*; pero la pronunciación y forma de esta voz americana está comprobada hace cuatro siglos, y la Academia, que la ha autorizado de 1729 á 1884, no puede salir condenándola hoy sin alegar otra razón que una etimología tan contraria á la historia como á la fonética[1].

741. Hállanse ciertas consonantes sonoras en tal relación con ciertas vocales, que aflojando la estrechura ó el contacto de que se causa el frote del aire ó su explosión, queda la boca dispuesta de manera que naturalmente se produce un sonido vocal: así es como pasan *b*, *m*, *g* á *u*; *y* y otras consonantes en que juega el dorso de la lengua con-

1. Oviedo en el *Sumario de la natural historia de las Indias, cap. X* (Toledo, 1526) describe ya la *cabuya* y el *henequén* como cosas americanas; lo mismo en la *Hist. gen. y nat., tomo I*, pp. 132, 277. « La *cabuya* es más gruesa y áspera, y el *nequén* más suave y delgado: ambos son vocablos desta isla Española » (Fr. B. de las Casas, *Hist. de las Indias, tomo II*, p. 315); « Córtanlos con unos hilos de cierta especie de cáñamo que hay en estas Indias, que en esta Española llamaban *cabuya* » (Id., *ib., tomo III*, p. 135): « Ponen unas cuerdas muy delgadas y bien hechas y torcidas, de mejor materia que de cáñamo pero no tan buena como de lino (y ésta llaman *cabúya*, la penúltima luenga) » (Id., *Apologética hist., cap. CXCVII*); « Los cortaban con hilo de cierta especie de cáñamo que en la Española llamaban *cabuya*. » (Herrera, *Déc. I, lib. V, cap. X.*) Véase además la tabla de vocablos de las *Noticias historiales* de Fr. P. Simón (Cuenca, 1627). En el *Dictionaire caraïbe-françois* del P. Breton se lee: Cáboya, *corde, cable*.

tra la parte anterior del paladar ó contra los alvéolos, se convierten en vocales como *e, i*. A la inversa, *i* pasa á *y, u* á *v, b, g,* con acercar los órganos que obran en su prolación.

742. Vocalízase en *i* la *d* de la combinación *dr*: *padre* > *paire, madre* > *maire, ladrón* > *lairón*; así en los cantos de Obeso, y lo mismo en Puerto Rico y en Andalucía.

743. *Ausoluto, ausolución, ausolver* son ejemplos de *b* > *u*; en *aujeto* < *objeto, auservar* < *observar,* que menciona Uribe, hay además disimilación vocal, según veremos luego. El vulgo dice también la *maunífica* por el *magníficat,* y á veces *maunífico* por *magnífico.*

744. Siendo inadmisible el tránsito directo de consonante sorda á vocal, hemos de suponer que la *c* antes de llegar á *u, i,* pasó por diversas gradaciones de la *g,* así como la *p* antes de llegar á *u* por otras de la *b* [1].

745. La *c* se vocaliza generalmente en *i* antes de la combinación *ci, si*: *acción* > *aición*; lo mismo *direición, distraición, eleición, faiciones, leición, proteición, satisfaición, próisimo, aproisimar, refleisión.* Antes de *t* se vocaliza por regla general en *u*: *acto* > *auto, intacto* > *entauto*; lo mismo *pauto, defeuto, direuto, efeuto, perfeuto, reuto. Práitica, praiticar, táitica, caraite* (*carácter*) deben la *i* á las vocales palatales siguientes.

Algunos de estos casos, que no hemos oído, son tomados de Uribe y de Pimentel y Vargas. Muchos de ellos, junto con otros, se oyen en España y en otras partes de América, y son característicos del habla popular dondequiera que se habla castellano, como se ve en obras de Bretón, Pereda, Botana, etc. Algunos son muy antiguos, como *faiciones* que se lee en las *Partidas*, II, 13, 1; II, 23, 20; II, 24, 7; en el Amadís de Gaula, fol. 6 v.º (Sevilla, 1539), en el *Guzmán de Alfarache* de Alemán, pte. I, lib. I, cap. II (fol. 11 v.º, Tarragona, 1603; fol. 7, Burgos, 1619), Castellanos, *Elegía VI, canto VII*, etc.

746. La *p* se vocaliza en *u*: *cápsula* > *cáusula, concepto* > *conceuto, concepción* > *conceución, precepto* > *preceuto, proyecto* > *proyeuto.* En Bogotá el vulgo dice *Giuto* por *Egipto* [2].

1. *Agción* por *acción* en *El esclavo del demonio* de Mira de Mescua, pp. 21, 24 de la bella edición de M. A. Buchanan (Baltimore, 1905). *Concebción* por *concepción* en el *Cancionero* de Alvarez Gato, p. 152. Véase § 738.

2. *En Gipto* se lee en el auto del *Finamiento de Jacob* (Rouanet, *Autos, farsas y coloquios del sigto XVI*, tomo I, p. 203.)

No faltan ejemplos de todas estas vocalizaciones en la lengua culta y literaria, ya con respecto al latín, ya á una época anterior del idioma: lat. *delectari* > *deleitar*, *pectinem* > *pect'ne* > *peine*, *sex* > *seis*; lat. *baptismum* > *bautismo*, *debita* > *debda* > *deuda*; *capitalem* > *cabdal* > *caudal*, etc.

747. De la consonantización de las vocales, fenómeno correlativo al que acabamos de explicar, tenemos claro ejemplo observando lo que pasa en la diptongación de las vocales *e*, *o* (§ 207): de *cerrar* sale *cierra*, en que la *i* es vocal, mientras que de *errar* sale *yerra*, pronunciándose la *i* con frote palatal, que la constituye consonante; lo mismo en *huele* comparado con *muele*, pues se nota allí frote bilabial semejante al del francés *oui* ó el inglés *witch*. Igual cosa en medio de palabra cuando combinaciones parecidas vienen á encontrarse después de vocal: en *com-ió*, *part-ió* hace la *i* su oficio propio; en *cre-yó*, *disminu-yó* es consonante; la *u* es vocal en *moz-uelo*, consonante en *alde-huela*. Tal es la pronunciación normal castellana.

En las comarcas donde se disloca la legítima acentuación de inflexiones como *le-i-a*, *o-i-a*, la *i* se consonantiza: *léya*, *óya*, *véya* (§ 269).

748. Aun pasa adelante este movimiento. Concurriendo en la *u* consonantizada el frote bilabial con la articulación gutural de la *u* vocal (§ 72), por impulso asimilatorio se traslada el frote al otro lugar en que ésta se articula: de aquí las pronunciaciones vulgares *güeco*, *güella*, *güérfano*, *güero*, *güerta*, *güerto*, *güeso*, *güesped*, *güevo*, *güelo-es*, *en*, *alcagüete*, *parigüela*, *vigüela*; y aun *cirgüela*, *virgüela*, *pergüétano*, á causa de articularse en castellano la *r* más bien con la vocal anterior que con la siguiente. El sonido de *g* es tan cierto en estos casos, que, en mudándose el acento, aparece delante de *o*: *goler*, *agoler*, *vigolin* son vulgares en España.[1]

La *u* consonante no tiene en castellano signo propio que corresponda á la *y*, de donde procede la variedad con que ha sido representado su sonido. El uso de la *h* salió preferido en las mejores impresiones; también se usó la *g*, aunque ésta debía de representar el sonido vulgar de hoy; así lo da á entender Valdés, diciendo: «Hay algunos que ponen *g* donde yo pongo *h*, y dicen *guevo*, *guerto*,

1. Borao, p. 88; Pereda, *Sotileza*, p. 17; Cruz, *Sainetes*, *II*, p. 183; Moratín, *Obr. póst.*, *II*, p. 339; Botana, *La gente de mi tierra* *I*, p. 31.

guesso; á mí oféndeme el sonido, y por eso tengo por mejor la *h* » (*Diál. de la lengua*, p. 368 : Boehmer); y más adelante, refiriéndose á los mismos vocablos: « Yo siempre dejo estar la *h*, porque me ofende toda pronunciación adonde se junta la *g* con la *u*, por el feo sonido que tiene » (p. 372). A pesar de todo, esta práctica fue ganando terreno, y en el siglo XVII la daban por buena gramáticos de diversas provincias, como Correas, Nicolás Dávila y el P. Villar (Viñaza, cols. 1224, 1233, 1289.) Falta saber si todos los que escribían *g* (como Calderón, *guerfano, guesped, me guelgo: Mágico prodigioso*, pp. 85, 228 : Morel-Fatio), la pronunciaban. Es posible que, coexistiendo voces que tenían *h* aspirada (*huella, huesa*), otras *g* etimológica (*guarda, agüero*) y otras *hu* bilabial (*huevo*, etc.), se confundieran predominando en algunos tiempos ó lugares la *g*. Villalón (1558) decía : « Hay mucha costumbre en castellanos que dicen *guarte* y *huarte, guebos* y *huebos, huerta* y *guerta, fuente* y *guente*, y otros de este jaez » (Viñaza, col. 1115). En los preliminares del Diccionario de Autoridades declaró la Academia, para fijar la ortografía por la etimología, que « hasta ahora ninguno, por más vivo que tenga el oído, ha podido distinguir por la mera pronunciación... en estas (voces) *Agüero, Huevo, Huero, Degüello, Huella, Pingüe, Regüeldo, Hueco*, cuáles son con *G* y cuáles con *H* » ; pero lo cierto es que hoy todos, españoles y americanos, están conformes en que es vulgar pronunciar como *g* la *u* consonantizada.

749. Es aparente el paralelismo que ofrecen con las anteriores pronunciaciones *guielo, guierno* (*yelo, yerno*) que se oyen en Murcia y en Colombia[1]. Aquí la combinación es muy diversa, porque siendo las palabras latinas originarias *gĕlu, gĕner*, las castellanas que las continuaron debieron ser *gielo, gierno* (con *g* pronunciada á la italiana), de modo que *guielo guierno* representarían las formas originales mediante disimilación de las dos palatales *gi*.

750. *Paulus* > *Pablo* es ejemplo antiguo de otra consonantización de la *u* ; en Colombia se oye *jabla, -ero* (jaula, -ero), *Abrelio* (Aurelio)[2], *tabrete* (taurete, taburete), *bables* (*báules*, baúles).

751. Dice Schuchardt que la *y* madrileña y andaluza comienza por una *d* ligerísima : *re*^{d}*yes*, la cual es muy perceptible en el *ay, ay, ay* del verso intercalar de las peteneras ; lo mismo parece que se canta en Colombia esta interjección repetida, de donde cierto juego de muchachos se llama *achachay*, porque en él se canta :

1. Medina, *Aires murcianos*, pp, 50, 52, 65 ; Pimentel y Vargas, *Escenas de la gleba*, pp. 67, 101, 141, 143.

2. Cp. en griego Ἀβρελιάνα, Ἀβρήλιος (Schuchardt, *Vokal. II*, p. 503).

Achachay, aguacerito,
No me acabes de mojar,
Porque soy un pobrecito
Que no tengo que mudar.

Este cantarcillo se conoce también en el Ecuador (Mera, *Cantares del pueblo ecuatoriano*, p. 200), y á este propósito nos ha indicado el R. P. Mario Valenzuela desde Pasto que siendo común en quechua esta exclamación para expresar la sensación del frío, pudo muy bien el juego (que no sabemos exista en España) haber ido del sur á Bogotá. La *Breve instrucción, ó arte para entender la lengua común de los indios, según se habla en la provincia de Quito* (Lima, 1753), libro rarísimo, dice que *ay*, *ayayay* es queja de cualquiera dolor, y *achzachzay* del que tiene frío; no sería imposible que la última saliese de la primera por el procedimiento fonético que hemos explicado.

752. Más común que la vocalización es el desvanecimiento de las consonantes sonoras: aflojado completamente el contacto, quedan los órganos en posición indiferente, y sin producirse otro sonido, la voz se funde con la vocal inmediata. El caso más común entre nosotros, como en todos los dominios del castellano, es el desvanecimiento de la *d*. En el habla familiar decimos generalmente *verdá*, *usté*, *salú*, omitiendo la final; en lenguaje esmerado pronunciamos esta *d* como fricativa: *verdaẑ*, *usteẑ*, *saluẑ*. En medio de palabra entre dos vocales decimos los bogotanos *criao*, *calzao*, *disputao*, *vao* (del río, como *vaho* de la olla), y así todas las voces en *-ado*; además *piacito* (pedacito), *tuavía* (todavía), *adré* (adrede), *tuel día*, *tua la noche*, *to los santos* (todo, toda, todos); y tal cual vez entre el vulgo campesino se oye *tenio*, *habio*, *mario*, *deo*, *créito*, *arreitar* (tomar á rédito), *pue* (puede)[1]. En la Costa *granáa*, *pehcao* (pescado), *tendio*, *heria* (herida), *caprichúa*, *ehpeaza* (despedaza)[2]. La *d* inicial no se desvanece entre nosotros sino después de palabra acabada en vocal, siendo el caso más común el de la preposición *de*: *sombrero e paja*, *cap' e coro* (§ 151), *uno elante y otro etrás*, *ojalá y no ilaten* (dilaten). *Onde* por *donde* es arcaísmo; más añejos son *ond*, *on*.

Sin entrar en pormenores con respecto á otros países, solo hay que advertir que en la poesía, en la lectura y en la declamación jamás se permite desvanecer la *d*; la conver-

1. Pimentel y Vargas, *Escenas de la gleba*, pp. 22, 28, 46, 72, 145.
2. Obeso.

sación familiar de la gente culta lo consiente en los participios en *-ado* y en los nombres agudos que la tienen final, particularmente en *usted*. En los demás casos es vulgar ó solo admitido por la gente decente en limitadas comarcas.

Véase por lo que hace al uso español actual de las voces en *-ado*, Araujo, *Fonética*, pp. 67-8; Menéndez Pidal, *Manual*, p. 79 (2. ªed.). Para Sicilia « este modo de hablar coloca al que lo usa entre las últimas clases de la sociedad » (lección XVII: París, 1827-8); Bello, menos rigoroso, escribe: « Tiene algo de vulgaridad la pronunciación *colorao, vestío*, en lugar de *colorado, vestido*. » En cuanto á la *d* final, dice Araujo ser lo general en castellano pronunciarla como *z*, á menos que siga vocal, pues entonces suena como *d*: *hablad alto*; y tiene por propio del mediodía el desvanecimiento completo.

En tiempo de Nebrija se decía ya indistintamente *amad* ó *amá*, *leed* ó *leé*; en Lucas Fernández (1514) se hallan *edá, maldá* (pp. 35, 223); en el siglo XVIII vemos *mario, moo, naita, toitico* (Cruz, *Sainetes*, I, p. 34; II, pp. 250, 321, 629); *too, llegao, queao, escandalizao*, « Que nos lo venga á *icir* » (Iriarte, *La señorita malcriada*); y como andalucismos *estrao, corrías, romaizado, muñior* (*D. Quijote de la Manchuela*, pp. 79, 86, 87, 126, 127; las aprobaciones son de 1767); en 1737 se puso en el Diccionario de Autoridades *pie gibado* en lugar de *pie de gibao*, alterando para ello un pasaje de Lope (quien rimaba esta voz con *sarao*: *El maestro de danzar acto II, esc. II*: véase además *Laberinto amoroso*, p. 48, edic. de Vollmöller); lo que da á entender que á principios del siglo XVIII era común el desvanecimiento, y que se pretendió corregir un disparate[1]. Pero es muy reparable que no se hallen ejemplos de él ni en los entremeses de Quiñones de Benavente ni en otros escritos del siglo XVII donde podía esperarse hallarlos: si cuando Rojas escribió su comedia *Obligados y ofendidos* y Quevedo la jácara de la *Pendencia mosquito* (XIII de la Musa V), el pueblo que decía *jaga, jidalgo, haiga*, hubiera dicho *camaraa, honrao*, es más que probable que figuraran éstos con los otros en boca de Mellado y de Chispilla, de Andresillo y de Jeromillo.

1. Lope usa además como disílabo *gibao* en la misma pieza (acto I, esc. VI). *Pie de gibao* dice también Quevedo, *Musa VI, rom.* 82. « La danza de *pie de gibao*, que vale tanto como danza de corvetas, que hace con los caballos napolitanos, amaestrados para esto, haciendo reverencias y doblando las corvas » (Covarrubias, s. v. *corcova*): de aquí puede colegirse que el nombre de esta danza es la transcripción aproximada del provenzal *pie* (*ped*) *de chivau*, pie de caballo, pues por aquellos tiempos *ge, gi* sonaban en castellano como *che, chi* en Francia, y que dicha danza tuvo su origen en las que se hacían en Provenza con figuras de caballo y naturalmente simulando corvetas (véase en Mistral *chivalet* y *chivau frus*; según Godefroy, *pié de veau* era una especie de danza).

753. La *r* final desaparece en la costa setentrional de Colombia, como en Extremadura y Andalucía: *volá, queré, deci, coló. Po* (por) aparece aislado en algunas partes (*po la tripa, po aquí*, en Aragón); entre nosotros dicen *pu aquí, pu allá* (§ 151). Del desvanecimiento de *r* intervocal no tenemos más casos que *pa* (para), común dondequiera que se habla castellano, y que se amalgama con adverbios como *acá, allá*: *pacá, pallá; señora*, mediante las gradaciones *señoa, señuá*, pára en el comunísimo *señá. Parece que* es en muchas partes de España *paez que*, en bogotano vulgar *pasque*.

Este desvanecimiento es mucho más común en España, y aun ofrece carácter general en algunas inflexiones según las conjugan en Andalucía: *matuon, comieon, hubiea. Pa* se halla ya en Lope de Rueda:

¿Que no la podiste ver?
— No en buena fe *pa* esta cruz.
(*Obras, tomo I*, p. 313; item p. 188.)

Quies, quien (quieres, quieren) ocurren á menudo como formas cultas en libros antiguos: Encina, *Teatro*, p. 190; Torres Naharro, *Propaladia, I*, p. 253; Lope de Rueda, *Obras, I*, p. 252; Abril, *Terencio*, p. 76 (1577); Góngora, Bibl de Rivad., XXXII, pp. 491[b], 514[b], 516[c]; Lope, ib., XLI, pp. 351[a], 352[a]; Tirso, ib., V, p. 313[c]; Cervantes, *Comedias, II*, p. 127 (1749); Villegas, *cantil. IX. Pazque* era común en el siglo XVI, según se ve en el Glosario de los *Autos, farsas y coloquios*, publicados por el Sr. Rouanet; Terreros lo trae como corriente, refiriéndose al Capitán Aldana, *oct. suelt.*, cita que no hemos podido verificar. *Señá* es de uso extenso en España, particularmente precediendo al nombre de una mujer madura del pueblo ó de mediana posición á quien no se hablaría llamándola con su nombre liso y llano; en Bogotá dicen las criadas *mi señá* al ama, y *señá* simplemente á persona que no les es muy superior.

754. *L* final se desvanece en las mismas comarcas en que la *r*: *sa* (sal), *naturá* (natural), *papé* (papel), *baú* (baúl).

755. De *señor, señora, señó, señá* salen, desvaneciéndose la *ñ, seor, seora, seó, seá*; el último, aun no acogido en el Diccionario, figura en el tratamiento *mi seá*, como dicen en Venezuela y en Chile, que es en Bogotá *mi siá*, usado también en Chile y en el Río de la Plata; en gallego *misia*.

756. Hemos visto cómo las consonantes sonoras paran en vocales ó se desvanecen fundiéndose la voz con la vocal inmediata; en las consonantes sordas, al cesar el contacto ó la estrechura que las producía, el aliento que pasa por la

laringe sin hacer vibrar las cuerdas vocales, aparece como aspiración. Ya en las obras castellanas más antiguas se notan casos de la conversión de *f* en *h* (v. gr. *prohio* = porfío: *Reyes magos,* 5); poco á poco va aumentándose el número de palabras en que esto sucede, y ya en el Diccionario de Nebrija (1493) se hallan divididas las que llevan *f* y las que llevan *h* casi en la misma proporción que reconoce hoy el lenguaje culto. El popular pasó mucho más adelante, y trasformó todas las efes iniciales, y aun las medias, según lo echamos hoy de ver, así en España como en América, donde el vulgo á cada paso dice *jue, juera, ajuera, jirme, jácil,* y conserva la misma pronunciación en las voces en que el habla pulida hace muda la *h*; *jarto* (ant. *farto,* lat. *fartus*), *jecho* (fecho, *factus*), *jeder* (feder, *foetere*), *jierro* (fierro, *ferrum*), *jijo* (fijo, *filius*), *retahila,* etc. El vulgo de nuestros campos llega á decir *ojrecer, jrente.* Esta aspiración no es pues cosa desatentada, sino hecho tradicional, fundado en la etimología; por eso no debe echarse en olvido al investigar el origen de las palabras; así la pronunciación *jacha* condena la etimología latina (*ascia*) y abona la germánica; la *j* de *jipato* (anémico de las tierras cálidas), que el P. Simón escribe *hipato* (tomo V, p. 365), demuestra que esta voz nada tiene que ver con *hepático,* tanto más que éste no podía ser popular, y que la *h* grecolatina era ya muda antes que hubiera castellano. También acontece que la pronunciación popular oculta la forma primitiva de un vocablo; por ejemplo, *bojote* (bulto, envoltorio, lío; en la masa, gorullo) debe de estar por *bofote,* voz que no tenemos comprobada, pero que corresponde á la raíz *buf,* que aparece en *bufar* y otras palabras con el sentido de soplar, y de ahí se emplea para denotar objetos soplados, hinchados, redondeados; v. gr., *bufa,* que en Aragón, Cataluña, Valencia es vejiga, buche ó bolsa en la ropa, *bufota,* vejigón, en Valencia, etc. (véanse otras palabras cognadas en Mistral, Körting, etc.).

Que esta *h* procedente de cualquiera *f* ó de otras aspiraciones (*moho, truhán*; *azahar, rehén,* á que suelen dar el sentido árabe de prenda), se aspiraba entre la gente culta lo mismo que hoy entre el pueblo, es cosa notoria. Los gramáticos como los poetas lo atestiguan, indicándonos las épocas sucesivas en que fue haciéndose muda. Nebrija (1492) y el P. Alcalá (1505) lo afirman; el gramático Miguel Sebastián asentaba en 1619: « Nuestros abuelos decían y escribían *fizo, fijo, figo*; nuestros padres, queriendo ablandar aquel estridor, enseñáronnos dijésemos y escribiésemos *hizo, hijo, higo,* donde aun queda la etimología

clara... Nuestros hermanos ya escriben *izo, ijo, igo* » (Viñaza, col. 1211); lo cual no quiere decir que la aspiración ya hubiese desaparecido completamente (*ib.*, col. 1245). Lo mismo resulta de la versificación de los poetas castellanos Garcilaso, Fr. Luis de León, Ercilla, Cervantes, Lope, Quevedo, Calderón y Solís: los primeros dejan de hacer sinalefa, en lugares indiferentes del verso, antes de esta *h* en voces de cualquiera acentuación; Cervantes no sigue regla fija; en Lope, Quevedo y Calderón se determina más y más la tendencia á no excluir la sinalefa sino cuando la *h* va en sílaba acentuada; Quevedo y Calderón se desentienden de la *h* más que Lope, y Solís á cada paso.

757. Los escritores primitivos de las cosas de América, expresaron la aspiración de las lenguas indígenas con la *h*, en voces como *hico, buhío, henequén, haba, hobo, hicaco, pitahaya, hutía,* que hoy, conforme á la tradición, se pronuncian y escriben en América con *j*; el Diccionario trae algunas con *h* como las halló en aquellos libros, y de ahí proviene que la pronunciación antigua sea mirada por varios como vulgar.

758. La atenuación de la *s* es fenómeno que se ha observado en épocas y en lenguas muy diversas, y cuyas causas son discutibles, pues mientras que semeja espontánea en unas partes, en otras se le atribuyen influencias étnicas[1]. Por lo mismo no cabe afirmar que haya conexión entre hechos parecidos ó idénticos que existan en partes distantes de un mismo dominio lingüístico, en Andalucía, digamos, y en Chile ó Colombia. Limitándonos pues á lo que pasa en nuestra costa setentrional, diremos que este accidente afecta á toda *s* final de sílaba, resultando un sonido que no puede representarse exactamente con nuestros signos alfabéticos. En sus rasgos característicos casa con la descripción que de la pronunciación andaluza y extremeña han hecho doctos fonólogos extranjeros: *s* final antes de una pausa se

1. En la primera edición de este libro (1867-1872) se recordó el *visarga* del sánscrito y la desaparición de la *s* en francés (*apôtres, côte*); y para no salir del romance, basta añadir el dialecto francés de Lorena (*fehtin, pihtolel*) y los italianos de Bérgamo y Val Soana; aquí parece espontánea la evolución; en otros casos pueden suponerse causas diversas. El lenguaje que representa Obeso en sus versos es en general el de negros y mulatos, pero la gente culta de la misma región ofrece en su habla los mismos hechos atenuados. Hállanse las dos pronunciaciones poco más ó menos en la misma relación en que aparece la de los negros en las obras de Lope de Rueda y otros escritores de los siglos XVI y XVII, con la conocida de los andaluces.

convierte en aspiración semejante á la *h* inglesa ó alemana: « cuánto *dah*? » « te daré *treh* »; antes de consonante, ora se halle ésta dentro de la palabra, ora en palabra íntimamente ligada á la precedente, dicha aspiración se asimila parcialmente á la consonante que sigue, tal que parece duplicarse ésta al mismo tiempo que se abrevia la vocal anterior: *mismo, mĭhmmo, riesgo*: *riehggo*. Pero en todos estos casos suele atenuarse de tal manera que antes de consonantes sordas apenas se percibe como ligera pausa: *e'to, u'té* ó se desvanece del todo: *lo foforoh*; al fin de palabra á veces ni impide la sinalefa, como en estos octosílabos: « Y tú siempre *está* escribiendo » (*Cantes flamencos*, p. 54); « En *ocasione* otra cosas » (Obeso, p. 21). La *s* final antes de palabra que comience por vocal está expuesta á la confusión de las dos pronunciaciones que le corresponden como intervocal y como final antes de pausa, y ofrece la particularidad de parecer que se liga más bien á la voz siguiente: *mi s'hijo, lo s'hijo* (Obeso, p. 14). Rara vez alcanza entre nosotros esta afección á la *s* intervocal: en algunas partes llaman *mahato* á lo que en otras *masato* (*maçato, mazato* en el P. Simón)[1].

759. En castellano antiguo existía la *s* sonora (semejante á la francesa de *rose*), y estando inmediata á una vocal palatal, se palatalizaba ella misma, parando en el sonido de *j* francesa; ése es el origen de formas dobles como *tiseras* y *tijeras, frisoles* y *frijoles, quiso* y *quijo, quisiera* y *quijiera*. *Tiseras* y *quijo, -era* son hoy vulgares; en Bogotá se prefiere *frijol* á *frisol*, en otras partes al contrario.

Aunque la forma etimológica *tiseras* (*ferramenta tonsoria*) ocurre con frecuencia en los libros hasta el siglo XVII, *tigera* se halla en el *Cid* (1241), y no empezó á escribirse con *x* sino cuando se introdujo en la pronunciación el confundir la *j* (á la francesa) con la *x* (*ch* á la francesa); por manera que Oudin en su *Tesoro* (1607) escribe con *s* y con *g*, y en la Gramática (1619) con *g, j, x*, y Franciosini con *s, g, j, x*. La forma originaria *frisol* (§ 17) está en Palmireno (1569), Casas (1570), Oudin, Covarrubias (1611). « ¿Cuál tenéis por mejor, decir *quige, quigera* ó *quise, quisiera*? y cuál os contenta más, escribir *vigitar* ó *visitar*? Porque veo algunos, y aun de los cortesanos prin-

1. Consúltese particularmente sobre estos puntos: Schuchardt, *Zeitschrift für romanische Philologie, V*, p. 319; Lenz, *ib., XVII*, pp. 191, 209; Wulff, *Un chapitre de phonétique*, pp. 40 y sgs.; Storm, *Englische Philologie, I*, pp. 70-1.

cipales usar más la *g* que la *s*... el *vigitar* tiene á mi ver del villanesco. » (Valdés, *Diál. de la lengua*, p. 371).

He tenido una pendencia
Hoy con mi viejo, y no *quijo*
Dejarme venir más presto.
— ¿Pendencia? — Y aun, pues no han puesto
Las manos el padre y hijo
En mí, no es poca ventura.
(Tirso de Molina. *La villana de Vallecas, acto III, esc. VIII*[1].)

760. Cuando el sonido de *ch* francesa que tenía en castellano la *x* se convirtió en *j* (*dixo* > *dijo*), debió de haber vacilaciones, particularmente en fin de palabra, porque en esa posición no se encontraba nunca el único sonido análogo que tenía la lengua, y era la *h* aspirada (§ 756). *Almofrex* es hoy para la Academia *almofrej*; pero Salvá da como corriente *almofrez*, y nosotros solo conocemos *almofrés*. *Relox* es *reloj*, pero el vulgo dice en muchas partes *relós*; *reló* es común en el habla culta familiar de españoles y colombianos, aunque sin la sanción académica. Adaptación parecida reciben hoy las voces extranjeras que tienen aquel sonido; así por *cachemire* se dice en castellano *casimir*; por *bijouterie* pronuncian los españoles *bisutería*, en lugar de traducir el vocablo diciendo joyería, buhonería. *Damasana* ó *damesana* es en Bogotá y en otras partes la vasija que en francés se denomina *dame-jeanne*, y la Academia llama *damajuana*: voz de origen dudoso, acomodada en francés y en castellano á un sentido arbitrario.

761. En el siglo XVIII tenía el signo *x* dos valores, como que representaba el sonido de *j* en que había venido á parar el antiguo de que hemos hecho mención, y el que aproximadamente se expresa con *cs* ó *gs*; pero existía la tendencia á reemplazar en varias voces esta pronunciación con la primera. Así es que Iriarte en una de las advertencias al canto II de *La Música*, reprobaba el uso de los que decían *lujo* en contra del Diccionario de Autoridades, que conservaba en esta palabra el valor latino de la *x*: *luxo*. Después de la reforma ortográfica que excluyó esta letra de las dicciones en que sonaba como *j* (año de 1815), se aumentó aquella

1. Otros ejemplos del mismo hecho citamos en la *Revue hispanique*, *tomo II*, pp. 63-4. Es más común y normal en portugués (Véase Cornu en el *Grundriss* de Gröber, I, pp. 748, 771).

tendencia, estimulada por el hecho de hallarse escritas ya con *j* multitud de voces que libros poco anteriores daban con *x*. Este impulso dura todavía, y hoy se leen á cada paso *complejo* (éste aparece ya en el Diccionario), *convejo, ortodojo, ortodojía, heterodojo, heterodojía* ; y, tratándose de una voz nueva, raro será en Colombia el que no la escriba con *j* ; en varias ocasiones hemos tropezado con *jilología* (del griego *xylon,* madera) ; y no hay forma de que los estudiantes de medicina pronuncien *plexo* en vez de *plejo*. Hoy nos atenemos á la pronunciación antigua, no sin temor de que la otra llegue á prevalecer.

Prajédis pronuncian comúnmente entre nosotros el nombre de la Santa que en latín se llama *Praxédes* ó *Praxédis*. En cuanto al acento, el Martirologio romano lo pone en la penúltima, lo mismo que este verso leonino que hizo grabar Inocencio II (siglo XII) bajo el medallón de la Santa en la iglesia de santa Pudenciana en Roma :

Nos, pia Praxedes, prece sanctas confer ad aedes[1].

762. Los castellanos, que pronuncian debidamente la *s* y la *z*, perciben diferencia tan considerable entre estas dos letras, que no consienten en mirar á *pasa, cosa* como consonantes de *traza, choza* ; de manera que el uso de estas rimas presupone en quien las emplea la confusión de los dos sonidos. Este hecho, que se comprueba con la práctica de algunos poetas andaluces[2], puede servirnos de indicio para

1. El nominativo *Praxedis* se lee en los Bolandistas, Mayo, IV, pp. 297ª, 301ª ; así está también en *A Dictionary of christian biography, literature, sects and doctrines* (Smith & Wace), y por lo que hace al castellano, en el calendario del *Manual de Jesús María* del P. Critana (1603). Con perdón de la Academia y del Sr. Sagasta, la acentuación del Martirologio es la correcta. En italiano *Prasséde* (Rosasco, *Rimario*).

2. Juan de la Cueva (¿ 1550 ? — 1609) rima *atraviesa, pieza, empieza* (*Conquista de la Bética, lib, V, oct.* 65 ; *empresa, proeza* (*Viaje de Sanio, oct.* 57); Luis Barahona de Soto (1548-1595) *dioses* con *voces* y *goces* (Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto,* p. 625 ; véase además, p. 85). En poetas castellanos rimas como *tosco, conozco* (Álvarez Gato, *Cancionero,* p. 120) ; *parentesco, merezco* (Tirso, Bibl. de Rivad., tomo V, pp. 134ª, 612ª); *fresco, apetezco* (Id., ib., tomo IX, p. 403), deben de ser reliquias de la conjugación etimológica : lat. *cognosco, cognoscis : conosco, conosces* (como *tango, tañes; cingo, ciñes*) : el sonido *z* pasó del mayor número de inflexiones al menor.

calcular desde cuándo ha prevalecido en América igual confusión. Consta que todavía en el primer tercio del siglo XVI se distinguían en Andalucía estas letras como en Castilla, y que á mediados del mismo se extendió la confusión, cuya oleada es de suponer llegó á América. Puede conjeturarse que los primeros conquistadores oriundos de aquellas partes conservarían el uso antiguo, y los mozos, llegados algo adelante, llevarían el nuevo, que al fin se generalizó. Revisadas unas dos mil octavas de Castellanos, andaluz nacido en 1522 y que pasó muchacho á las Indias, hallamos que por necesidad métrica rima con frecuencia apellidos patronímicos en *-ez* con plurales en *-es*, pero no hemos dado con casos como los de *traza, casa*; si efectivamente no los ofrece nunca, puede atribuírse á que siguió la antigua pronunciación de su lugar natal. Fernán González de Eslava, sevillano (según conjetura del Sr. García Icazbalceta) que vivió en Méjico y cuyos *Coloquios espirituales* se imprimieron en la ciudad de ese nombre el año de 1610, poco después de su muerte, no escaseaba rimas de esta laya (v. gr. *es, vez*: *Jesús, cruz*; *paz, más*; *arrepiso, hizo*). Hernando Alvarez de Toledo, caballero también andaluz que pasó á Chile con la expedición que zarpó de Cádiz en 1581, y vivió en Santiago por lo menos hasta 1631, aconsonanta *bostezos* y *accesos, rodezno* y *fresno* (*Purén indómito*, pp. 446, 474). De los ya nacidos en América, Pedro de Oña, hijo de un castellano viejo y que vio en Chile la luz primera por los años de 1560 á 1570, rima en su *Arauco domado* (Lima, 1596) *dehesa* con *riqueza* y *proeza* (canto III), y en un soneto escrito por el mismo tiempo, *gallinazo* con *Pegaso* (Medina, *Hist. de la literat. colonial de Chile*, III, p. 29). Los mismos hechos siguen observándose en poetas posteriores; de modo que aunque en América no han faltado escritores que por estudio se han ajustado en la rima á la tradición castellana, parece probable que ya los hijos ó nietos de los conquistadores pronunciaban como hoy pronunciamos todos los americanos.

II

ALTERACIÓN CONDICIONADA

763. Los hechos principales de que vamos á tratar son la *asimilación* y la *disimilación*; efecto de la primera es á veces la *epéntesis* ó intercalación de sonidos, y efecto de la segunda la *síncopa* ó eliminación de sonidos; efecto de la acción combinada de la epéntesis y la síncopa es á veces la *metátesis* ó cambio de lugar de los fonemas. Pero hay también otras causas que producen la epéntesis, la síncopa y la metátesis.

La asimilación y la disimilación (§ 76) pueden ser *progresivas* ó hacia adelante: si comparamos el castellano *pámpano* con el latín *pampinus*, vemos que la *a* de la primera sílaba ha igualado á sí la *i* de la segunda, y si comparamos el latín *carcerem* con el castellano *cárcel*, vemos que la primera *r* ha convertido en *l* la segunda; ó bien *regresivas* ó hacia atrás: en *aviriguar*, que el vulgo dice por *averiguar*, la *i* iguala á sí la *e* anterior, y en *pelegrino* por *peregrino*, la *r* segunda convierte en *l* la anterior. Es *total* la asimilación cuando los fonemas se igualan completamente como la *a* y la *i* en *pámpano*; *parcial* cuando solo se iguala alguno de los elementos del fonema, como en *cáñamo*, comparado con el latín *cannabu'*, en que la *b* solo se ha alterado recibiendo el elemento nasal de la sílaba precedente. En *Meléndez*, disimilación de *Menéndez*, ésta es parcial, porque para convertirse la *n* en *l* basta que desaparezca el elemento nasal, que es lo que distingue los dos fonemas; en *madrasta* por *madrastra* la disimilación es total, pues ha desaparecido completamente uno de los dos fonemas.

764. En el capítulo II enumeramos los casos principales de contracción de vocales idénticas. Sobre la de vocales diferentes conviene observar varias cosas. La vocal acentuada absorbe á la inacentuada: *María de la O* > *de ló, zanahoria* > *zanoria, ahora* > *hora, aun aunque* > *an anque, seó* > *so, reuma* > *rema, maguey* > *magué, quién quiero quieto* > *quén quero queto*. No obstante, cede este principio á consideraciones morfológicas ó ideológicas que piden la otra vocal por ser más importante para la claridad: en *pasó mañana*[1] por *pasado mañana* se conserva la *o* en obsequio de la concordancia; en *señá* (*señoa, señora*), como

1. Usado también en España; véase Galán, *Castellanas*, p. 154.

en *sa*, la *a* indica la distinción genérica; donde se pronuncia *tráer, cáer*, el vulgo dice *trer, quer*, para conservar la vocal característica de la conjugación. Es posible que las contracciones *Rafel, Miquela, mestro* sean anteriores á la pronunciación *Rafáel, Micáela, máestro*, si no es que en los primeros ha obrado la semejanza de *Miguel, Manuel, Manuela*. De la acentuación normal *paéz que*, usada en Asturias, sale *pesque*[1]; pero con más frecuencia hemos oído *pasque* (« *pásque no ha venido* »), dislocado el acento: *páez que* (§ 753). De las dos interjecciones *hola! eh!* ha salido *olé, ole*, que así escriben los españoles y la Academia con ellos, y lo usan para animar, aplaudir; nosotros acentuamos la *o*, y lo empleamos para llamar[2].

765. *Mi so, mi sa* eran en los buenos tiempos de la lengua abreviaturas lacayunas y fregoniles, ó por lo menos harto familiares, de *mi señor, mi señora*; usábase también *so* sin el posesivo.

Mi sora Cristina, demos...
— ¿Qué hemos de dar, *mi so* Ocaña?
— Dar en dulce, no en huraña,
Ni en tan amargos extremos.
(Cervantes, *La entretenida, jorn. I.*)

Si don Baltasar se casa
Con *mi sa* doña Mayor.
¿Quién te puede estar mejor,
Pues todo se cae en casa?
(Tirso de Molina, *Desde Toledo á Madrid, acto III, esc. V.*)

¡Que se quema, *so* Teniente!
(Alarcón, *La cueva de Salamanca, acto I.*)[3]

A este *so*, usado como proclítico á manera de tratamiento, refiere acertadamente D. Z. Rodríguez el *so* que, antepuesto á voces de insulto, se usa en España y en América; el título empleado así encarece la mala cualidad, presentando al sujeto como eminente en ella. No de otra suerte el barbero

1. « Pesque ni an me espedí de mi sobrino. » (Pimentel y Vargas, p. 16; item, pp. 34, 74.)
2. Cruz, *Sainetes, I*, p. 430; *Folk-lore andaluz*, pp. 55-6, 373, 484; López Silva, *Migajas*, p. 115; *Los Madriles*, pp. 111, 146.
3. « *Mi sa* la condesa », Moreto (*El lindo don Diego, jorn. II, esc. VIII*); « *Mi sa* doña Clara », Hoz y Mota (*El castigo de la miseria, jorn. III*); « *Mi sa* doña Sinforiana », Cruz (*La casa de locáme Roque*).

de quien ganó D. Quijote el yelmo de Mambrino, al reconocer su albarda en poder de Sancho, le dice: « ¡ Ah *don ladrón,* que aquí os tengo! venga mi bacía, y mi albarda con todos mis aparejos que me robastes! » (*Quij., pte. I, cap. XLIV*[1].) Lo más curioso es que *so* se ha hecho invariable, aplicándose lo mismo á hombres que á mujeres y usándose con nombres plurales.

« No me da gana que te diviertas y triunfes á expensas mías, *so* hampón. » (Fernán Caballero, *La oreja de Lucifer*; y otras veces.)— « Hablen ustedes con más educación, *so* indecentes! » (P. A. Alarcón, *Historias nacionales*, p. 260.) — « *So* tía pastelera... Váyase pronto de aquí. » (Galdós, *Fortunata y Jacinta, II*, 6, 10.)

766. Vocales inacentuadas que principian dicción, se contraen popularmente dominando por lo común la segunda: *ahogar, ahondar, ahorcar, ahormar, ahorrar* > *hogar, hondar, horcar, hormar, horrar*; *ahuchar* (aragonés) > *huchar, aujero* (agujero) > *ujero, aumentar* > *umentar, autual* (actual) > *utual* (en el acto), *auyama* > *uyama, Eugenio Eufrasio, Eustorgio* y los demás nombres propios semejantes > *Ugenio, Ufrasio, Ustorgio, etc., Europa* > *Uropa.* Finalmente *extraordinario* > *extrordinario, cuestión* > *cústión. Pus* en lugar de *pues* no es acaso contracción, sino la forma antigua *pos,* que aun se conserva en algunas partes.

« Si el botón es como éste, blanco y con cuatro *ujeritos,* buena señal. » (Galdós, *Fortunata y Jacinta, II,* p. 354.) Más á menudo que *utual* (*utual llegó*) dicen *untual, untualito* (Pimentel y Vargas, pp. 97, 102); la *n* debe provenir de alguna influencia asociativa que se nos oculta. *Ugenio, Usebio* etc. se usan popularmente dondequiera que se habla castellano; el Pinciano puso en el indice de vocablos peregrinos que va al fin del *Pelayo* (Madrid, 1605) *Vropa, Vxino* (Euxino); el historiador bogotano Zamora (1701) escribe *upatorio* (p. 48). *Pus* es vulgar en España desde hace mucho (Quiñones de Benavente, *Entremeses, I,* pp. 238, 342; Cruz, *Sainetes II*, p. 373; López Silva, *Los Madriles,* pp. 207, 208; Botana, *La gente de mi tierra I,* p. 28; Pereda, *Sotileza,* pp. 147, 187. 253); úsase solo como proclítico, lo mismo que *pos,* lo que explica que éste no se diptongase, y la *u* provendría de la influencia de la labial; *pos* se dice hoy en Andalucía, en Murcia y en varias partes de América (*Cant. pop. esp., I,* pp. 47, 366; Medina, *Aires murcianos,* pp. 30, 31, 51; Gagini, Ramos y Duarte); y en favor de su antigüedad arguyen las variantes *pues que, pos que* en el Fuero Juzgo (p. III).

1. Compárese *don villano, don traidor* (Encina, *Teatro,* pp. 167-8); en provenzal: « *En vilan, fil d'avol pages.* » (Raynouard, *Lex. rom., I,* p. 153.)

767. Casos de asimilación parcial de dos vocales consecutivas (§ 76) son *Raimundo* > *Reimundo*[1], *aguaitar* > *agüeitar*, *traigo* > *treigo* (y *tréido*, *treiría*), *almohada* > *almuada*, *almohaza* > *almuaza*, *coadjutor* > *cuadjutor*, *coartada* > *cuartada*, *coartar* > *cuartar*, *Joaquín* > *Juaquín*, *soasar* > *suasar*, *toalla* > *tualla*, *toda toa* > *tua*, *todavía toavía* > *tuavía*.

768. Casos de disimilación parcial son la inflexiones *cay*, *cain*, *cairá*, *tray*, *train*, *trairía*, por *cae*, *trae*, *etc.*, y con dislocación del acento *cáir*, *tráir*, *róir*; *uiste* por *oiste*, *oxte*. *Beata* > *biata*, *real* > *rial*, *teatro* > *tiatro*, *pedacito peacito* > *piacito*, y los infinitivos en *ear* con sus inflexiones de igual acentuación (§ 283); *peón* > *pión*, *peor* > *pior*, *león* > *lión*, *Cleofe* > *Cliofe* (§ 123), *Leonor* > *Lionor*, *Teodoro* > *Tiodoro*, *Teófilo* > *Tiófilo*, *empleó* > *emplió*, *etc.*; *poeta* > *pueta*, *cohecho cohechar* > *cuecho cuechar*, *cohete* > *cuete*. Después del acento *óleo* > *olio*, *petróleo* > *petrolio*, *línea* > *linia*, *náuseas* > *nausias*. Son notables las disimilaciones *deuda* > *diauda*, *reunir* > *riaunir*: aquí, dispuesta la lengua para producir el elemento gutural de la *u* (que es el de *a*), al pasar los labios de la posición dilatada que tienen en la *i* á la recogida de la *u*, antes de llegar á ésta se produce una *a*. En *auservar* de *ouservar* (*observar*, § 743) pierde la *o* su elemento labial, con lo cual se convierte en *a*.

Cay, *train* son de uso antiguo, y que no eran desechados en la lengua literaria, pruébalo el hallarse rimado *tray* con *ay*, *hay*. « Si el ciego presumiere ser guía de otro ciego, entrambos *cairán* en la cueva » (Fr. A. de Orozco, *Obras*, fol. 8: Alcalá, 1570); *tray*, *train* escribía S. Teresa (*Moradas*, pp. 60, 177 del facsímile), y formas semejantes se leen en sus obras impresas, como en las de otros escritores de esos tiempos; Lope rima *traíle* con *haile* (*Angél.*, *XIX*); así escribía Calderón (*Mágico prodigioso*, pp. 8, 13, 43, 60, 78, etc.: Morel-Fatio), y rimaba *tray* con *ay* (*Mañana será otro día*, *acto I*, *esc. XX*); hoy es vulgar en España y en otras partes. *Oiste* es la forma más común en Bogotá, y así se halla en Lucas Fernández (escrito *oixte*, pp. 120, 142) y en el *Arte grande* de Correas (p. 223-4). *Campiones* escribió el inculto copiante del tomo II de las *Flores de poetas ilustres* (p. 10; Sevilla, 1896); *pior* puso Torres y Villarroel en boca de un aldeano (Bibl. de Rivad., LXI, p. 64[b]), y *riales*, *nausias*, *cho-*

1. *San Reymundo* se lee en un documento de 1602 (Pérez Pastor, *Doc. Cervantinos*, *I*, p. 260), *Reimundo Lulio* en el *Diablo Cojuelo*, *tranco II*; es usual en Galicia.

rriar, piazo, pion, etc. se oyen en diversas partes de España y América. Según Lanchetas, en España dicen *cohete,cuete, güete* (*Morfología,* p. 101).

769. Consonantes consecutivas que tienen afinidad por el modo como se articulan, pueden asimilarse. El vulgo dice *tamién* por *también,* y la gente culta *lamer,* en vez de *lamber,* preferido á su vez por el vulgo, que de ahí saca *lambón* (adulador bajo, soplón)[1]. La *r* final del infinitivo desaparece en algunas comarcas delante de la *l* inicial del pronombre de tercera persona: « No pude *cogelo* » (Uribe), forma del infinitivo que se generaliza usándose delante de los demás pronombres: « Vino á *pegame* » (Uribe)[2]. Es antigua la pronunciación *Irrael* por *Israel*[3]. Las mismas consonantes en orden inverso se asimilan en *ozuelo* por *orzuelo* (Uribe), *busaca* por *bursaca* (lo mismo que *burjaca,* cierta especie de bolsa, en el Diccionario de Autoridades), nombre que damos á las troneras del billar.

770. Decir *carrastolendas* por *carnestolendas* era mirado como tipo de barbaridades (Alemán, *Ortografía,* fol. 12 v.°); pero, con la misma suerte que *lamer,* pasa por muy culto *esparrancarse,* que no es sino pronunciación igual de *espernancarse,* como se dice en Galicia y como decimos los bogotanos[4]. Caso idéntico es nuestro *carriel* por *carniel* (ó *garniel*

1. *Lamber* se halla tal cual vez en libros antiguos; por ejemplo. Gracia Dei, *Crianza é virtuosa dotrina* (*Bibliof. esp.*, XXIX, p. 398); Pero Mejía, *Silva, de varia leción, I,* 3; « Más come el buey de una *tambida* que la vaca todo el día. » (Refrán en el Comendador Griego.)

2. « Lo mesmo jue *hacele* aquello y *bebese* la bebida, que á las pocas horas le conocí la mejoranza. » (Botana, I, p. 31.) — « ¿ Por qué me cuentas ahora esas cosas? — Porque hay que *contalas*... y porque naide ha querío venir á *contátelas* por mí. » (Pereda, *Sotileza,* pp. 338-9.)

3. Franciosini apunta que los castellanos dicen así; y el mismo hecho aparece en verbos como *derrabar, derribar, derrocar,* compuestos de la partícula *des.* Véase Schuchardt, *Zeitschrift für rom. Philol.*, V, p. 320; Storm (*Englische Philologie, I,* p. 49), añade que en Castilla *dos reales* se pronuncia *dorreales*; en Bogotá es común *los tre' reyes, mucho' reclutas.*

4. Otras formas que comprueban que nuestro vocablo es compuesto de *pierna* son *espernacao* en Fernán Caballero, *Deudas pagadas, II*; portugués *espernegarse,* extender las piernas. Ya Caix vio que la fuente latina es * *expernicare* (*Studi di etimologia italiana e romanza,* § 103); la final se ha alterado á influencia de *zanca, anca.* Nuestro

como dice la Academia)[1]. Del mismo orden son las variantes castellanas *carlanca* y *carranca, garlocha* y *garrocha,* y á no ser tan oscura la forma, podría suponerse conexión entre nuestro *garlancha* (laya, especie de pala) y *garrancha* (espada, espata).

771. El caso más frecuente de asimilación parcial de dos consonantes consecutivas es la conversión de una de ellas en sonora ó en sorda á influencia de la otra, si es de diferente calidad; así es que se pronuncian con *p* las partículas *ab, ob, sub* delante de una sorda[2]: *apsoluto, optener, optuso, opjeto, supteniente.* Acaso de igual manera se expliquen *cangro*[3] por *cancro, changleta* y *changletiar* por *chancleta* y *chancletear,* convirtiéndose la *c* en *g* por causa de las dos sonoras entre las cuales se halla. En *amnegado, amnegación* la *n* comunica á la *b* de *abnegado, -ación* su elemento nasal.

Nótese que *renco* y *derrengar* son voces de origen diferente, y que la segunda ha ocasionado la conversión de la primera en *rengo*; de aquí hemos sacado en América *renguear, renguera* (el Diccionario de la Academia trae *renco, rengo,* y solo *renquear*).

772. Buenos fonólogos asientan que la *s* castellana se hace sonora, á lo menos en su parte final, antes de consonantes sonoras; ésa puede ser la causa de la conversión de *s* en *r* que se observa antes de *l* en *murlo* por *muslo* (en el Río de la Plata *maslo* > *marlo*). En Cuba dicen *chorno* por *chozno* (cuarto nieto), y de ahí debe de provenir nuestro *chorlo.*

773. *Obnipotente, -encia* son disimilaciones viciosas de *omnipotente, -encia.*

774. De la relación articulatoria en que se hallan ciertas vocales con ciertas consonantes (§ 741) se origina el que la vocal absorba completamente á la consonante. *Ga* > *a* en

verbo es de uso ya antiguo en América: « Abrirse despernáncandose » (Ruiz de Montoya, *Vocabulario guarani*).

1. La forma *carniel* (fr. *carnier,* it. *carniere*) de que deriva la nuestra se halla en un documento de 1471 publicado por Sáez. *Demostración histórica,* p. 533[b]; en la segunda carta de relación de Fernando Cortés (Bibl. de Rivad., XXII, p. 31[b]), y en Oviedo, *Hist. de Indias, tomo III,* p. 299. *Garniel* está en el *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. II, cap. VI*; *guarniel* es adaptación á *guarnición etc.*

2. Araujo, *Fonética,* p. 78. Ya era asi en latin (Schneider, I, p. 217; L. Müller, *Orthogr. et pros. lat. Summarium,* p. 19, etc.).

3. Este debe de ser antiguo, pues la Academia trae el adjetivo *cangroso.*

pea por *pega* (borrachera, nombre de acción del verbo *pegar* en el sentido que tiene en *pegarse una mona, pegársela de chicha*). Siendo la *u* sonido complexo en que se combina la articulación gutural con la labial, asimila á sí tanto la *g* como la *b*: *gu* > *u* en *aúja, áuja* (aguja), *aujerear* (agujerear), *aujero* (agujero); *bu* > *u* en *alcauciar* (arcabucear), *caula* (*cábula,* forma contaminada de *cábala*), *taurete* (taburete); á veces el lenguaje popular conserva la forma íntegra, como en *embabucar* (§ 276) y *vusté* por *usté*[1].

Casos aislados son *ig* > *i* en *ilesia* por *iglesia* y *ul* > *u* en *duce* por *dulce,* de donde *cañaduzal* por cañaveral (§ 540).

Pea es común en Andalucía (*Cant. pop. esp., IV,* p. 426) y en varias partes de América. La acentuación natural *aúja* la da Gagini, y la grafía *ahuja* que emplea Botana indica que así dicen en Aragón (I, p. 185); *áuja* pronuncian en Bogotá y en otras partes. De uso igualmente extenso son *aujero, -ear.* [2] *Taurete* se halla en el Diccionario de Autoridades y en las cuatro primeras ediciones del vulgar (véase atrás, p. XXVIII). *Ilesia* escribía S. Teresa (*Vida,* p. 34 del facsímile), y es de uso extenso en España; nosotros no lo hemos oído, pero lo trae Pimentel y Vargas, y con la *a* del artículo *ailesia* (pp. 27, 56, 77, 81, etc.). *Duce* data del latín vulgar (Schuchardt, *Vokal., II,* p. 496), y se lee en el Arc. de Hita (1029, 1613: Ducamin) y en Alvarez Gato (p. 128); regístranlo Nebrija y el P. Alcalá, y aun Valbuena lo rimó con *trasluce* (*Grandeza mejicana, VI*; véase Rodríguez Marín, *Barahona de Soto,* p. 84); por lo que hace á la explicación fonética, fuera del pasaje de Schuchardt, véase Sievers, *Grundzüge der Phonetik*[4], § 294; Seelmann, *Die Aussprache des Lateins,* p. 327; Brugmann y Delbrück, *Grundriss,* I[2], pp. 121, 442; Jespersen, *Lehrbuch der Phonetik,* pp. 130-3.

775. También obran á su vez las consonantes sobre la vocal inmediata convirtiéndola en otra que se acerca más á su propia articulación. Así las labiales *b, v, p, f, m* convierten la *o* protónica (de ordinario siguiente) en *u*: *abotagar* > *abutagar, atiborrar* > *atiburrar, barboquejo* > *barbuquejo, batiborrillo* > *batiburrillo, boñiga* > *buñiga, mochi-*

1. En tierra de Bogotá hemos oído esta coplilla vulgar:

Écheme un cuartillo 'e chicha
En tutuma timaná; (del pueblo así llamado)
Que no lo hago por la chicha...
Ya *vusté* me entenderá.

Lo mismo dicen hacia el sur en Túquerres (*Museo de cuadros de costumbres,* p. 379). Véase nuestra nota 50 á la Gramática de Bello.

2. *Ahujero, ahujerear:* Cañes, *Gramática arábigo-española,* p. 238 (Madrid, 1775).

la > *muchila, monumento* > *munumento, revolución* > *revulución*. Hubo en lo antiguo *foracar, foraco,* y conforme á lo que vamos diciendo, *furacar*; convertida la *f* en *h*, *horacar, horaco,* y sin duda *huracar, huraco;* el último es corriente en Bogotá, y vulgarísimo en la forma *hureque*. Es regresiva la acción en *umbligo* (ombligo), *uvillo* (ovillo), *tubillo* (tobillo). A veces coadyuvan causas asociativas, como en *cubija* por *cobija,* á causa de *cubrir, fundillos* por *fondillos* á causa de *fundamento, fundar,* si bien ya en portugués se dice *fundilhos*. La conversión de *papelina* en *popelina* no corre por cuenta nuestra sino de los franceses, que dicen *popeline*.

Abutagados sapos se lee en las *Necedades de Orlando* de Quevedo, canto II, y así está también en la *Medicina española contenida en proverbios vulgares* de Juan Sorapán de Rieros, pte. I, 32. *Barbuquejo* es común en España: Carvajal, *Diccionario manual*, p. 120; Estébanez Calderón, *Escenas andaluzas*, p. 131 (Madrid, 1883); lo mismo *batiburrillo*: Azara, prólogo á la edición de Garcilaso, Madrid, 1765 (lo mismo en la de Repullés); Fernán Caballero, *Dicha y suerte, III*. *Foracar*, en versión antigua de la Biblia citada por Scio, *Josué, IX*, 24; *Crón. de Alf. XI*. Bibl. de Rivad., LXVI, p. 253[a]; *foraco*: *Crón. de D. Alv. de Luna, CXX*; *horacar, horaco*: Quiñones de Benavente, *Entremeses*, I, p. 315; *furacar*, en el Dicc. de la Academia. « Por el hilo saqué el *huvillo* » (*sic*) (Luna, *Lazarillo, pte. II*, p. 45, París, 1620); ítem Botana, I, p. 127. *Tubillo* está en el *Buscón* de Quevedo, I, 13 (fol. 54 v.º, Valencia, 1627; p. 88, Ruán, 1629; Bibl. de Rivad, XXIII, 508[b]). *Cubija* en el *Guzmán de Alfarache, I, III*, 3 (Tarragona, 1603) y en el *Luciano español* de Herrera Maldonado, fol. 3 v.º (Madrid, 1621).

776. Las letras palatales ó palatalizadas *ch, ñ* acercan á su articulación la vocal inmediata: *alfeñique* > *alfiñique, añadir* > (*añedir*) *añidir, estreñ-ir, -ido* > *estriñir, -ido, cháchara*s (en Méjico baratijas) > *chécheres* (baratijas, trebejos, bártulos). La forma corriente *buñuelo* y la provincial *biñuelo* (Andalucía, Extremadura, Colombia, etc.) ofrecen, por lo que respecta á la primera vocal, la misma variedad que las voces cognadas en francés y provenzal (*beignet, bignet, begnet*; *bonheta, bougneto*). Entre el vulgo oímos decir *chileco* por *chaleco,* lo que puede ser reliquia de una forma más cercana á la etimología (cp. *jileco*, turco *yelec*; Clemencín, *Coment.*, III, p. 248). Desde que se introdujo (según parece, á principios del siglo XV) la voz francesa *cheminée*, experimentó la primera sílaba la influencia de la palatal, convirtiéndose en *chi*; luego la disimilación, con

predominio siempre de esta sílaba, redujo la segunda á *me*; pero la forma más ajustada á la etimología, *chiminea,* se ha conservado hasta nuestros días, primero en competencia de igual á igual con la otra, después, desacreditada, en boca del pueblo.

Anidir, comunísimo en libros antiguos, era ya vulgar en el siglo XVIII (Iriarte, *La señorita malcriada, II,* 4). La acepción mejicana de *chácharas* debe de ser metafórica; cp. *fruslería,* que reúne los dos sentidos de dicho y cosa de poco valor.

777. Articúlase la *e* en punto más inmediato á la *s* que la *a,* y la *i* todavía más que la *e*, de donde resulta la acción que ejerce la silbante sobre la *a* convirtiéndola en *e* y sobre la *e* convirtiéndola en *i*: *astilla* > *estilla, bastión* > *bestión, según* > *sigún, segundo* > *sigundo, segur-o, -amente* > *siguro, -amente, segur-anza, -idad* > *siguranza, -idá, asegurar* > *asigurar, seminario* > *siminario, señal* > *siñal.* Por esta razón el prefijo *des* se pronuncia con vulgaridad *dis,* el cual de ordinario no ocurre sino en voces eruditas (*discutir* etc.): *descontar* > *discontar, descontento* > *discontento, desparejo* > *disparejo, desvariar* > *disvariar. Mesmo,* en otro tiempo igualmente admisible que *mismo* en el habla culta, está hoy relegado al vulgo. Igual cosa sucede con *escuro, escurecer, escuridad,* si bien estas voces solo aparentemente corresponden á este párrafo.

Bestión era muy común en el siglo XVI. *Sigún* escribía S. Teresa, y, para no citar otros libros, está en la novela sin la vocal *e* de las que forman los *Varios efetos de amor* de Alonso de Alcalá y Herrera (ff. 32, 33); muy comunes también eran *sigundo, siguro, etc.*, y aun datan de la baja latinidad (Schuchardt, *Vokal., I,* pp. 307, 382).

778. Cierta semejanza de timbre producida por la semejanza en la abertura de la boca y en la posición de la raíz de la lengua al proferir la *a* y la *r,* ocasiona el paso de *er* á *ar*: *cernícalo* > *sarnícalo, cuáquero* > *cuácaro* (*cuácara,* cierta especie de levita). Lo mismo antes de *rr*: *herrumbre* > *harrumbre, herrumbrar* > *harrumbrar.*

Esta alteración es muy común en el lenguaje culto con respecto al latín: *passer* > *pájaro, verrere* > *barrer, lacertus* (esto es, *lakertus*) > *lagarto,* etc. En los *Sermones del loco Amaro* (Sevilla, 1869) se lee el macarrónico *zarnicalus*; cp. el gallego *sarnicula.*

779. La nasal *n* suele hacer más abierta la vocal precedente: *entonces* > *antonces, cintillo* > *centillo, cintur-a,*

-ón > *centura, -ón*[1]; en *amedrantar* por *amedrentar* deben de haber obrado influencias asociativas como la semejanza material de *medrar* y de verbos como *amamantar, levantar*[2].

780. El paso de *-olo-* á *-ulu-* en *tulundrón* por *tolondrón* parece provenir de la pronunciación gutural que asume la *l* cuando acompaña á vocales no palatales[3].

781. Las vocales complexas *u, o* ejercen atracción así sobre las consonantes guturales convirtiéndolas en labiales, como sobre las labiales convirtiéndolas en guturales. Por eso *bu, bo* (*vo*) > *gu, go*: *abuelo* > *agüelo, bueno* > *güeno, buey* > *güey*; *robusto rebusto* > *regusto*; *vuelve volvió volver* > *güelve golvió golver*, lo mismo *engüelve, regolvió etc.*; *vomit-ar -o -ivo* > *gomitar -o -ivo*; *jubón* > *jugón, Bolivar* > *Golivar*. Del cambio inverso, común en otras partes (*agujero* > *abujero, bujero*), no tenemos otro caso que *gutagamba* > *butagamba*.

La mayor parte de estas alteraciones son de uso antiguo y muy extenso. *Robusto* se vuelve *rebusto*, introduciendo el prefijo *re*, con valor intensivo (*reagudo, realzar*); véase, por ejemplo, Bretón, *Dios los cría, acto II, esc. XVI*; R. Rubí, *Poes. andal.*, p. 133; « No tienen otro pio sino el de vella *golver güena* y *regusta*. » (Moratín, *Obr. póst.*, *tomo II*, p. 304.) *Jugón* se halla en documentos del siglo XV (Sáez, *Demostración*, pp. 534, 541), y se usa en Extremadura.

782. *Co* puede convertirse en *cu*, porque la explosiva gutural hace retroceder la articulación posterior de la *o* y al mismo tiempo aumentar el redondeo de los labios. En

1. Cp. Passy, *Étude sur les changements phonétiques*, §§ 431, 432. Véase atrás § 730.

2. *Amedrantar* es vulgar en España (Torrijos) y se encuentra en varios libros (Villegas, *Las eróticas etc.*, *I*, p. 341: Madrid, 1797; Barrantes, *Narraciones extremeñas*, *I*, p. 63).

En medio del pantano se presenta,
Y, la sangrienta maza floreando,
La gente de poco ánimo *amedrenta*.
(Ercilla, *Araucana, canto XXII*.)

El relámpago pronto reluciente
Te ciegue y *amedrente*.
(Fray Diego González, *El murciélago alevoso*.)

3. Esta influencia de la *l* gutural era muy visible en latin, persistió en romance, y se nota en otras lenguas. Véase § 774.

otras partes se ofrecen bastantes casos, como *custitución, acuquinar*; entre nosotros, recordamos *curpiño* por *corpiño, cuyabra,* que dicen en algunos lugares por *coyabra* (vasija hecha de calabaza). En esto puede coadyuvar la *i* cercana.

783. La asimilación de vocales separadas es con frecuencia favorecida por otras causas; así, en *siminario, revulución* contribuyen las consonantes *s* y *v* á la conversión de las vocales *e, o* en *i, u*. Aquí solo mencionaremos casos en que no obran tales influencias. Asimilación regresiva: *averiguar* > *aviriguar, debilidad* > *dibilidad, debilitar* > *dibilitar, definitivo* > *difinitivo, ictericia* > *tiricia, legítimo* > *ligítimo, maleficio* > *malificio, penitencia* > *pinitencia, perico* > *pirico,* (parihuela) *perihuela* > *pirihuela, perinola* > *pirinola, vericueto* > *viricuete, totilimundi* > *titilimundi, columpi-ar, -o* > *culumpiar, -o, documento* > *ducumento, ocupar* > *ucupar, Romualdo* > *Rumualdo. Charruscar* es de bastante uso en España (Valbuena, *Fe de erratas, III,* p. 38), y se oye vulgarmente en Bogotá; si se lograra comprobar que es más antiguo que *churruscar,* podría mirarse éste, que es la voz corriente, como asimilación del otro.

Muchas de estas formas son antiguas: *tiricia*, por ejemplo, común en los libros, se halla todavía en la 5.ª edición del Diccionario de la Academia; *ligítimo* data de la baja latinidad, y está en bastantes libros castellanos; en él la asimilación es debida en parte á la antigua pronunciación palatal de la *g*; *pirinola* ó *perinola* se dice en portugués, en gallego *pirindola*; Covarrubias trae *viricueto*.

784. Asimilación progresiva: *catecismo* > *catacismo, coyuntura* > *coyontura, choquezuela* > *chocozuela*. No sabemos que antes del siglo XVI se usasen *ciénega* ni *ciénaga*; pero está probado que desde los primeros años del descubrimiento empezaron á usar uno y otro los españoles que pasaron á America; el Sr. García Icazbalceta aduce pasajes de las actas del Cabildo de Méjico de 1525 y 1526 donde aparece *ciénega,* y otros muchos de escritores antiguos que trataron de cosas de América en que se halla la misma forma, la cual se conservó como nombre propio de pueblos de Cuba, Méjico y Colombia, y en el uso popular de toda la América Española; la Academia no pone en su Diccionario sino *ciénaga,* el Marítimo solo da *ciénega. Sobernal* llamamos en Colombia lo que para la Academia es *sobornal*: aquélla es la forma originaria, de que la última

nació por asimilación. La voz portuguesa *íngreme, ingréme* se ha conservado en *ingrimo,* con que significamos la soledad absoluta (« estaba *ingrimo* »).

Según Storm (*Romania, V,* p. 178), *encenagar,* de uso común en el siglo XV, corresponde á una forma latina *incaenicare,* sin sustantivo que corresponda exactamente á la parte final (cp. Kühner, *Gramm. der lat. Sprache,* I, § 216, 4); la tendencia popular, que lo dio por existente, se dividió entre dos analogías para sacarlo, conservando como base el nombre *cieno* : conforme á la una guardó la vocal del verbo y dijo *ciénaga* ; conforme á la otra, asimiló la vocal inacentuada á la acentuada, diciendo *ciénega* ; caso parecido al de *luciérnaga,* que también se decía *luciérnega* (Bibl. de Rivad., LI, p. 32[b]; Nebrija, s. v. *pyrolampis,* Almazán, *Momo,* fol. 40 v.°). Puede dudarse si en todos los casos han respetado los impresores españoles la lección de los manuscritos; en la tabla de vocablos que puso el P. Simón á sus *Noticias historiales* se halla *ciénega,* pero en el texto está con *a* (v. gr. IV, 15.1 : Cuenca, 1627). — *Sobernal* sale de una forma latina *supernale* (véase Berceo, *Duelo,* 192); el Comendador Griego entre los refranes trae : « A carga bem se leva, o sobernal causa a queda. — El Portugués : la carga bien se lleva, el sobernal es la causa de parar el que la lleva. » *Íngrimo* se usa también en Costa Rica y Venezuela ; en Méjico, según Ramos y Duarte, es voz grave : el adjetivo portugués significa escarpado, empinado; además, *alho ingreme* es el de un solo diente, *castanha ingreme* la que está sola en el erizo ; en el siguiente pasaje de la *Peregrinación* de Fernán Mendes Pinto se ve aplicado á persona, como lo usamos nosotros : « O padre se embarcou nesta mesma nao pera a China, mas bem differente do que ouvera de yr se fora cõ Diogo Pereyra... O padre foy *ingreme,* sem autoridade neñhua, as esmolas do contramestre ; & sem levar outra cousa mais que só hũa loba que levava vestida » (cap. CCXV, p. 387 : Lisboa, 1678); pasaje que tradujo así Herrera Maldonado : « El padre Francisco fue sin autoridad, ni arrimo alguno, sujeto á las limosnas del contramaestre. » (p. 460 : Madrid, 1620.) En cuanto á la acentuación, nos dice nuestro amigo el Sr. Leite de Vasconcellos que el pueblo pronuncia con frecuencia *ingréme* ; el Diccionario prosódico de A. J. de Carvalho y J. de Deus limita esta pronunciación á la acepción de *alho, castanha ingréme.* La forma americana ha padecido acaso la influencia de *grima,* pues se dice también « está solo en grima. »

785. La disimilación de vocales separadas puede decirse que, tanto en la lengua literaria como en la popular, se reduce á los pares *i-i, u-u,* pues la que aparece en *o-o* proviene de otras causas (v. gr. *caluroso* derivado de *calura* y no de *calor,* como *venturoso* de *ventura*). Es generalmente regresiva.

i-i > *e-i* : *adivin-o, -ar* > *adevino, -ar* ; por el mismo procedimiento y contra el buen uso dicen cambiando en *e* la primera *i* : *bacenilla, cabretilla, deligencia, desimular, desinteria, escrebir, medecin-a, -ar, meliciano, melitar, mo-*

lenillo, percebir, prencipal, prencipi-o, -ar, -ante, recebir, redemir, senificar, trenidá, trenitari-o, -a. — Lo mismo *u-u* > *o-u*: *dolzura, mormur-ar, -ación, sepoltur-a, -ero.*

A veces obran sucesivamente la disimilación y la asimilación; como ejemplo ilustrativo baste el desarrollo de las siguientes formas, que realmente han existido en castellano: *cimiterio* > *ciminterio* (con resonancia de la nasal, § 789) > *ceminterio* (con disimilación regresiva) > *cementerio* (con asimilación progresiva); *cimenterio* (con disimilación progresiva y acaso asimilación regresiva). Solo *cementerio* y *cimenterio* tienen hoy cabida en el lenguaje culto; el pueblo conserva *ciminterio* y *ceminterio*[1].

Estos, y muchos otros casos semejantes, vulgares en España y en América, se hallan en libros antiguos; de modo que añadidos á los que mencionamos atrás (§§ 728-9), resulta que la conversión de las vocales átonas *i, u* en *e, o,* es uno de los caracteres más visibles del lenguaje arcaico y del vulgar.

786. Las vocales *i, u* seguidas de vocal suelen convertir en *i, u* la *e* y la *o* de la sílaba precedente. Por lo que hace á los diptongos *ie, io,* es patente su acción en inflexiones como *pidió, pidiera* de *pedir, murió, muriera* de *morir,* y en voces como *tinieblas* (del lat. *tenebrae*), *lisión* y *afición* (de *lesion, afeción*); *ciruela* (del lat. *cereola*), *Nuruega* (forma antigua de *Noruega*) muestran la acción de *ue,* acción que entre nosotros está limitada á casos raros, como *urzuelo* por *orzuelo.* No sucede lo mismo con la de *ie, io,* que persiste viviente entre el pueblo dondequiera que se habla castellano. En Bogotá se oye *tiniente* por *teniente,* y lo mismo *confisión, disioso* (deseoso), *lición* (leción, lección), *procisión*; Uribe registra *ucioso, uciosidad* por *ocioso, ociosidad*; *ruciar* (§ 284) puede provenir de inflexiones como *rocio, rociemos*; sin embargo, la combinación *ia, ía* produce igual efecto, según vemos en *Cuncia,* hipocorístico de *Concepción,* lo mismo que *Concha,* y en las formas corrientes *curaduría, procuraduría.* Parece que la acción del diptongo se extiende á sílabas más distantes, como en *cudicia* por *codicia*[2]; si *parihuela* sale de *parejuela,* la *i* se de-

1. En Nicaragua, según nuestro excelente amigo el Dr. M. Barreto, se decía *ciminterio* en el sentido de atrio que apuntamos atrás, p. 403, nota. (*Vicios de nuestro lenguaje,* p. 88.)

2. Jiménez Patón (*Ortogr.*, p. 74 : Baeza, 1614) mira á *cudicia*

berá al diptongo siguiente, y en nuestro *perihuela* la primera *e* será también efecto de la misma acción. A causa de estas combinaciones de vocales dice el vulgo, contra su costumbre (§ 730), *infriar* por *enfriar*, *incuentra* por *encuentra* (de donde *incontrar*).

787. Sucede que cuando en una palabra se halla un diptongo ó combinación de vocales, la débil ó no silábica se introduce en una sílaba inmediata (epéntesis), como al decir *guargüero*[1] por *guarguero*, *aereolito* por *aerolito*, *aereonauta* por *aeronauta*, *aereostático* por *aerostático*, *inciensio* por *incienso*; *ujuero* (*aujuero*) por *aujero* (agujero); y á la inversa, desaparece si hay cerca otra vocal semejante, como en *bibloteca* por *biblioteca*, *Rumaldo* por *Rumualdo* (§ 783), corrupciones de *Romualdo*. En la lengua culta son casos análogos *fisonomía* y *fisionomía*, *presidario* y *presidiario*, *confesonario* y *confesionario*.

788. La asimilación y disimilación de vocales separadas guardan á menudo cierto paralelismo, tal que aun se observan juntas dentro de una misma comarca, como si se hallaran en la relación de acción y reacción; así el pueblo bogotano, al mismo tiempo que *aviriguar*, *dibilitar*, *malificio*, *viricuete*, dice también *bacenilla*, *cabretilla*, *deligencia*, *medecina*. La asimilación y disimilación de consonantes separadas, por la misma diversidad de las combinaciones en que éstas pueden entrar, son más varias en sus relaciones recíprocas: la asimilación produce formas semejantes á las que altera la disimilación (*Teofrasto* > *Teofrastro*; *madrastra* > *madrasta*); de donde resulta que obrando después en dirección contraria, puede la disimilación producir nuevas formas en que los fonemas cambian sus lugares primitivos (*teatro* > *treatro* > *treato*), ó bien llegan, como después de varias pruebas ó tanteos, á la combinación más cómoda ó eufónica; v. gr. para decir *alondra* parece que se ha pasado por *alordra* < *alodra* < *alodola* < *alaudula* (diminutivo del latín *alauda*; cp. ital. *allodola*), sirviendo como de señuelo para llegar á aquel resultado la semejanza de *calandria*.

como pronunciación pedantesca, á la manera que *invidia*, empleada con el intento de acercarse al latín; ocurre en libros antiguos, como puede verse en el Diccionario de Autoridades.

1. La fruta de sartén que llamamos *guargüero* tiene trazas de ser la que el Diccionario nombra *gaznate*. Véase Salinas, *Poesías*, *I*, p. 22.

Para que se desfigure un vocablo mediante la acción de estas fuerzas, en especial de la disimilación, parece necesario el que le falte el apoyo de otros con los cuales esté ligado ya por la forma, ya por el sentido; en *plantel*, v. gr., no se altera la primera *l* porque *planta, plantar* sostienen la raíz de la palabra; de aquí proviene que las voces nuevas que llegan á oídos del pueblo son las que más fácilmente ceden: *perorar, procrastinar* no tienen cosa que los defienda para convertirse en *pelorar, pocrastinar*; los eruditos dijeron *orquestra*, y una vez que la voz se popularizó, se convirtió en *orquesta*. Por una razón parecida resisten los prefijos y sufijos vivos de la lengua, como *re-, -ero*, etc. Además, la índole de cada lengua determina en muchos casos las circunstancias de la asimilación y la disimilación: no existiendo en castellano la *n* líquida, del lat. *sanguinem* no puede salir *sangne*, ni alterarse la primera sino la segunda *n*. De lo que precede colegirá el lector que estos hechos obedecen á condiciones especiales, y que solo por razones como las apuntadas se interrumpe su regularidad [1]; pero como en el habla bogotana los casos no sean tan numerosos que se presten á exposición circunstanciada de la materia, nos limitaremos á enumerarlos sucintamente.

789. Asimilación. *Monenillo* (por *molinillo*), *mermejo, mermellón* (por *bermejo, bermellón*); con epéntesis (resonancia ó anticipación): *Venenzuela* (Venezuela), *jeringonza* (jerigonza), *albeldrío* (albedrío), *petrimetre* (petimetre), *treatro* (teatro). *Bofo* se dice en Aragón y en muchas partes de América: ésta es la forma original de que es asimilación *fofo*, propio de la lengua literaria.

Mermejo se halla ya en el Poema de Fernán González (copla 375: Carroll Marden); véase además *Memorias de la Acad. de la Historia*, IX, p. 170. *Jeringonza* es vulgar en portugués (Cornu, *Grundriss* de Gröber, I, p. 763); eslo también en castellano, aunque no sabemos desde cuándo: el pasaje de Quevedo citado por Calcaño, p. 235, es tomado de la Bibl. de Rivad., LXIX, según se deduce del número 509 con que señala la composición, pero ninguna de las ediciones anteriores que tenemos á la mano, da esta lección; tampoco la dan las antiguas y modernas del Lazarillo (citado por el mismo) que tenemos presentes, y no sabemos de cuál provenga. *Petrimetre*: Carvajal, *Dicc. manual*, p. 125; « La *petrimetra* de hace cuarenta años » (*Revista contemporánea*, Madrid, 1893, p. 482). *Bofo* es cognado de *bofe*, órgano así llamado por lo blando y esponjoso (cp. *livianos*, port. *leves*, fr. *mou*, ing. *lights*, etc.: Kluge, *Etym. Wb.*, p. 242 [6]).

790. Disimilación. *Arfil* (por *alfil*), *depotismo* (por despo-

1. Grammont, *La dissimilation consonantique dans les langues indo-européennes et dans les langues romanes* (Dijon, 1895); Brugmann, *Abrégé de grammaire comparée des langues indo-européennes*, p. 41 (París, 1905).

tismo), *cormillo* (colmillo), *prural* (plural), *pelegrino* (peregrino), *albitrar, albitr-ario, -ioso* (arbitrar, arbitrario, arbitrioso[1]), *ardiles, -oso* (ardides, ardidoso), *candelejón* (tonto, simplón : de *cándido* acomodado al final de *pendejón*), *Merejildo* (Hermenegildo), escuela *dormal* (normal), *retólicas* (retóricas), *peltrechos* (pertrechos), *alfider alfidel* alfiler), *esquilencia* (esquinencia), *cárcul-o, -ar* (cálculo, -ar), *árcali* (álcali), *rública* (rúbrica), *alimal* (animal), *palitaria* (parietaria), *pelorar* (perorar), *sombreder-o, -ía* (sombrerero, -ía), *resurección* (resurrección). Con síncopa : *Noberto* (Norberto; acaso á influencia de *Roberto*), *madrasta padrasto* (madrastra, padrastro), *fustrar* (frustrar), *Getrudis* (Gertrudis), *harrumbe* (herrumbre), *gamalote* (gramalote, derivado de *grama*), *pocrastinar* (procrastinar), *ensangretar* (ensangrentar). *Gram-ar, -adero* (bramar, -dero), *gramante* (bramante); desde la 2.ª edición del tomo I del Diccionario de Autoridades (1770) puso la Academia como voz principal *bramil* por *gramil*, cierto instrumento de carpintería ; desde la 12.ª ha suprimido aquella forma, aunque parece que todavía es usual ; como *gramil* tiene trazas de ser más antiguo, el otro pudiera ser asimilación. *Calonjía*, disimilación normal de *canonjía*, se halla en los libros hasta el siglo XVII, aunque acaso era ya vulgar; *canojía*, popular hoy en España, goza de más crédito entre nosotros, y tal vez se deba á la influencia de *teología* y voces semejantes[2].

La terminación *-al* de adjetivos y sustantivos se convierte en *ar* si el primitivo tiene *l* ; así se dice *igual, fatal, mortal, misal, cafetal, ritual* ; y *particular, popular, militar, olivar, palmar* : acaso, pues, no lo aciertan los que han formado de *añil, añilal*, en vez de *añilar*. La Academia trae *delantal* ó *devantal*, mas no *delantar*, como decimos nosotros : debe de ser andalucismo[3]. Añadiremos una conjetura: *chircal* decimos al tejar, adobería ó ladrillar, y *chircaleño* al tejero: ¿se buscarían para tejares los sitios abundantes en *chilco* (*Baccharis chilco* de Humboldt y Bonpland) para emplearlo como combustible? En este caso la disimilación

1. Fecundo en arbitrios, ingenioso. Lo mismo en el Rio de la Plata (Ascasubi, *Aniceto el Gallo*, p. 164).
2. Véase Cervantes, *Quij. II, cap. XXXVI*; Colmenares, *Hist. de Segovia*, p. 545; Frontaura, *Tiendas*, p. 152.
3. Véase *D. Quijote de la Manchuela*, pp. 150, 151, 201.

inversa debió de producirse cuando se olvidó la relación entre el primitivo y el derivado. La forma culta *párpado* es disimilada de la popular *párparo,* lo mismo que *parpadear* de *parparear*. En castellano se dice *pórfido,* forma también disimilada; *pórfiro* es inoportuna imitación del francés [1]. Nótese que la frase latina *in flagranti* (*crimine*) es en la forma mejor acomodada á nuestro idioma *en flagrante*; es muy común *en fragante,* pero menos bueno que esotro; *in fraganti* es latín de cocina.

Muchas de estas formas son de antiguo y extenso uso. El P. Alcalá, fiel al origen árabe, escribe *alfil,* pero lexicógrafos posteriores, Casas, Covarrubias, Oudin, Minsheu, Franciosini, A. de la Porte, Sobrino, no dan sino *arfil,* y así se halla en Lope y Calderón (Bibl. de Rivad., XXIV, pp. 125ª, 339ª; LII, pp. 171ᵇ, 263ᵇ; XIV, p. 620ᵇ); el Dicc. de Autoridades advierte que muchos impropiamente dicen y escriben de este modo, y Terreros que los jugadores comúnmente dicen *arfil. Cormillo* es usual en Aragón (Botana, I, pp. 64, 203). *Ardiles* se lee en el *Breve parte de las hazañas del Gran Capitán* (Mart. de la Rosa, *Obras, III,* p. 77 : Baudry); así se dice en portugués. *Meregildo* es común en España y fuera de ella (Gallardo, *Ensayo,* I, col. 881; Botana, I, p. 89): en Asturias y Galicia *Merexildo*; en Colombia hay además el hipocorístico *Merejo. Las retólicas* dice Feliciano de Silva (*Segunda Celestina,* pp. 36, 170 : Madrid, 1874); « Para decir que viene á comer, ¿es de menester tantas *retólicas*? » (Lope de Rueda, *Obras, I,* p. 44.) *Peltrechos* es también antiguo : *Poema de José,* 160 (Morf, 149); *Crónica de Miguel Lucas* (*Mem. hist. esp., VIII,* p. 112); *Flores de poetas ilustres, II,* p. 272; Campomanes, *Antigüedad de Cartago,* p. 50 (Madrid, 1756). Lo mismo *esquilencia* : Venegas, *Diferencias de libros,* fol. 165; González Eslava, *Coloquios,* pp. 60, 128 (Méjico, 1877); Lope, *El hijo de los leones, II,* 7; Huerta, *Plinio, II,* pp. 450, 566; Simón, *Not. historiales, IV,* 17; Oudin y Sobrino dan *esquilencia* y *esquinancia.* « Echando una *rública* » se lee en un escrito de 1587, citado en Viñaza, *Bibl.,* col. 1171. *Alimal* : Torres Naharro, *Propal., I,* p. 229; común hoy en Andalucía y Extremadura (*Cant. pop. esp.,* III, p. 247; *Folk-lore extremeño,* p. 45). *Palitaria* : G. de los Ríos. *Agric. de jardines,* ff. 28, 59 v.º (Madrid, 1597; lo mismo en la edición que acompaña á la *Agricultura* de Herrera, Madrid. 1620). *Resureción* : *Cancionero* de Álvarez Gato, p. 170. Son tan antiguas las disimilaciones *madrasta, padrasto,* que Ducange trae *matrasta, patrastus,* y hoy se conservan en el lenguaje popular dondequiera que se habla castellano, por lo menos *madrasta*; difícil es hoy saber hasta qué punto hayan tenido cabida en lo literario, pues hay variedad en las ediciones de una misma obra, y por lo mismo la que es ahora forma popular pudo ser introducida posteriormente por los cajistas, y aun lo mismo es dable suponer de las pri-

1. *Pórfiro* se halla impreso en el *Bernardo* de Valbuena, libro V (pág. 195 del tomo XVII de la Biblioteca de Rivadeneyra); pero la edición de Sancha, que sirvió de original, dice *pórfido.*

mitivas mientras no se tengan los originales. En el siglo XVI aparecen *madrasta*, por ejemplo, en el Vocabulario eclesiástico de Fernández de Santaella (s. v. *nouerca* : 1546) y *padrasto* en el *Nomenclator* de Hadr. Junio, p. 308 (1577); y con bastante frecuencia hasta ediciones de nuestros días, cuya cita omitimos en obsequio de la brevedad *Fustrar* : G. Quijano, *Los vicios de las tertulias*, p. 43 (Madrid, 1784); Bibl. de Rivad., LXII, p. 46[b]; Botana, I, p. 159. *Getrudis* es la forma popular y corriente en España y en América : hállase en el prólogo de las obras de D. Luis Carrillo (Madrid, 1611); en el proemio de los *Ocios* del Conde de Rebolledo (en la edición Plantiniana de 1660, I, p. 32; escrito *Getrude* en la de Amberes, 1650); en Sor Juana Inés de la Cruz (*Obras, III*, p. 49), en el *Museo pictórico* de Palomino (II, p. 654 : Madrid, 1797); en el *Viaje de España* de Ponz (I, p. 157); Moratín, teniendo sin duda presente á su amiga D.ª Francisca *Getrudis* Muñoz y Ortiz (*Obras póst., II*, p. 283), llamó ó dejó llamar así á la reina de Dinamarca en su traducción del Hamlet, según aparece en la edición original de Madrid, 1798, y en el tomo III de la de París, 1825; lo mismo está escrito en las últimas de la Gramática de Salvá (*Sint., cap III*; v. gr. en la 5.ª, 1840; el pasaje no se halla ni en la 3.ª ni en la 2.ª, que tenemos presentes). *Párparo* se usa en Galicia (Cuveiro Piñol) y entre los judíos españoles (véase atrás, p. XXXVIII); léese en las poesías de Juan de la Cueva publicadas por Wulff, p. LXVII[b]; para llegar á esa forma es preciso suponer que así como con el latín *palpebra* coexistía *palpebrum*, con *palpetra* coexistía *palpetrum*, de donde *pálparo* y por asimilación *párparo*, como si se hubiera querido obtener una forma duplicada.

791. Cuando una forma es resultado de la asimilación y la disimilación combinadas, ordinariamente precede aquélla, como se ve en *párpado*; del árabe *al-quiré* se dijo en lo antiguo *alquilé*, de ahí *alquiler* (acaso á influencia de *alquilar*), y hoy vulgarmente *arquiler, arquilar*. *Manganzón* dicen en Cuba y Venezuela, *maganzón* en Colombia del hombre sano y fuerte pero flojo y enemigo del trabajo, remolón, holgazán; ambos términos salen sin duda de *manga*, como las voces castellanas *mangón, mangonear*; y probablemente se dijo un *mangazas*, como un *bragazas*, un *calzonazos*, dando á entender que el haragán, en vez de estar arremangado y pronto para el trabajo, trae las mangas bajas y caídas sobre las manos; de ahí pudo formarse *mangazón*, á la manera de *mangón*, por asimilación *manganzón* y por disimilación *maganzón*. En Colombia ha crecido la familia, pues poseemos el verbo *magancear* (remolonear) y un nombre *maganza*.

792. Tenemos metátesis (§ 763) en que los fonemas cambian sus lugares respectivos, pasando el uno al que ocupaba el otro : α) fonemas consecutivos, como *itsmo* por *istmo*;

β) fonemas separados; αα) vocales: *Redusindo* (Rudesindo); han existido *mosulina* (de Mosul), *musolina, moselina, muselina,* de los cuales la Academia prefiere el último; en Bogotá se usa también el segundo, que se halla en Terreros; ββ) consonantes: *afatagar* (atafagar)[1], *chirriquitico*[2], *chirriquitín* (chiquirritico, chiquirritín, diminutivos de *chico*), de donde *chirringuis* (chiquitín), *estógamo* (estómago), *longaminidad* (longanimidad, de *ánimo*) y *pusilaminidad* (pusilanimidad), *lozadal* (lodazal, de *lodo*), *pachotada* (patochada), *paderón* (paredón) y *empaderar* (emparedar), *palidonia* (palinodia), *Recadero* (Recaredo). Ya en tiempo de la Conquista llamaban los indios de Maracaibo *mene* al betún que ahí se halla, y así se ha conservado el nombre hasta hoy[3]; en Bogotá decimos *neme*. *Pijotero* es en Cuba cicatero, mezquino, y *pijotería,* mezquindad; nosotros tenemos el verbo *pitojear,* economizar, escasear, demorar el pago ó ejecución de algo: ¿ cuál es lo primitivo[4]? *Tuste* (testuz) y *estantino* (intestino, recto) obedecen sin duda á influencias asociativas, el primero acaso á la de *testa,* el segundo á la material de *estante,* pues en libros antiguos se lee *estentino.*

De estas formas algunas pertenecen al lenguaje vulgar español en general; algunas se explican por la influencia de voces parecidas; otras por la mayor frecuencia con que en la lengua ocurren algunas combinaciones; otras provienen de que un vocablo largo y de sílabas parecidas es un verdadero trabalenguas. *Estentino* se lee en el *Appollonio,* 513; en el *Canc. de Baena,* p. 430; en Lucas Fernández, p. 100; en Palmireno, *Vocab. del humanista,* 5º abecedario, hacia el fin (Valencia, 1569; ítem, *lib. VII, del ciervo,* Barcelona, 1575); Azpilcueta Navarro, *Usuras,* p. 6 (Valladolid, 1569); y hoy se usa en Aragón (Botana, I, p. 124); *estantino* en Hidalgo, *Diál. de apacible entretenimiento, II* (fol. 53 v.º, Barcelona, 1609), y en el *D. Quij. de la Manchuela,* p. 5. *Estógamo* está como vulgar en Isla, *Fr. Gerundio, I,* 7; Pereda, *Sotileza,* p. 191; *Cantos pop. esp., III,* p. 349; otra corrupción es *estrógamo* (Lope de Rueda, *Obras, II,* p. 190). *Redusindo* se debe á *reducir, chirriquitico* á *chirriar, etc. Pacho-*

1. En Andalucia se usa *afaitigar* por *fatigar,* y de ahí puede venir el cambio bogotano. Véase Demófilo, *Cantes flamencos, pág.* 162.
2. *Chirriquitico* en Fernán Caballero, *Dicha y suerte, IV.*
3. Oviedo, *Hist. de Indias, tomo II,* p. 301; Codazzi, *Resumen de la geografía de Venezuela,* p. 461.
4. Probablemente la voz cubana, porque en Alava *pijotero* se emplea por fastidioso, molesto, impertinente, quisquilloso, cargante (Baráibar).

chada, como forma vulgar, está en los *Autos y farsas* publicados por el Sr. Rouanet, II, p. 266.

793. En otras metátesis deja un fonema el lugar que ocupa y toma otro: α) vocales: *Araón* (Aarón: por *Faraón*), *incensio* (incienso), *naide* (nadie), *Pauda* (Padua); β) consonantes: *cabrest-o, -ear* (cabestro, -ear), *cátred-a, -al, -ático* (cátedra, -al, -ático), *dentífico* (dentífrico, del lat. *fricare,* fregar), *Grabiel, -a* (Gabriel, -a), *prob-e, -eza* (pobre, -eza), *sastifacer, -ción* (satisfacer, -acción), *trique* (tigre). *Nierro* (nervio), *enjaguar* (enjuagar) son las formas primitivas, que se han aplebeyado. *Retobo* (desecho en el ganado) es entre nosotros representante de una familia de voces conocida en casi toda América, proveniente de la metátesis de *rebotar,* cuyas acepciones de rechazar, conturbar, exasperar, embotar explican los sentidos muy distantes con que se usan *retobo* (desecho), *retobarse* (enojarse), *retobado* (díscolo, indómito), *retobar* (forrar en cuero).

Aplícase aquí lo dicho en el párrafo anterior. Nebrija trae *encensio*. *Naide*: Lucas Fernández, pp. 141, 146; Herrera Maldonado, *Luciano español*, fol. 72 v.°; S. Teresa escribia *nadie* y *nayde* (*Vida*, f. 7 v.°, 8 v°., 32 v.°, del facsímile), *niervos* y *nervios* (*Vida*, fol. 15 v.°); el primero de éstos, semejante á *ciervo* de *cervus*, *hierba* de *herba*, aun en verso tenía cabida:

De osos las presas, de león los *niervos*,
Y cuernos duros de ligeros ciervos.
(Valbuena, *Bernardo, lib. XI.*)

Son gentes magras y de fuertes *niervos*,
De complexión robusta y bravo talle,
Monstruos sin ley, en el picar protervos.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto IX.*)

Cátreda y sus afines son muy comunes en los libros, pero no sabemos si en todos los casos provienen del autor. Lo mismo *Grabiel*: *Espéculo, introd.* (cita de Galindo y de Vera); Encina, *Teatro*, p. 18; *Autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, II, pp. 459, 461. *Probe, -eza*: Torres Naharro, *Propal.*, *I*, p. 311; *II*, pp. 268, 270; hoy, como los anteriores, es vulgar en España, y además entre los judíos de Levante (Foulché-Delbosc, *Proverbes*, 530). *Sastifacer, -ción* es general entre el vulgo; *cabresto, -ear*, comunísimo en América: la Academia trae *cabestrante* y como más usual *cabrestante*. El Diccionario de Autoridades apunta que algunos dicen *enjaguar*, sobre cuya formación puede consultarse Sbarbi, *Refranero, III*, p. XII; *Zeitschrift für rom. Philologie, I*, p. 560; Lope rima *agua, fragua, enjagua* (*Hermosura de Angélica, XIX*: fol. 211 v.°, Madrid,

1602), y así ocurre en otros libros: v. gr., Guevara, *Libro de los inventores del marear*, fol. 8 (Valladolid, 1539); Huerta, *Plinio, II*, pp. 237, 550, 565; Bibl. de Rivad., XXXIII, p. 94b. Las aplicaciones de *retobar* y sus derivados pueden verse en las obras de Pichardo, Ramos y Duarte, Membreño, Arona, Palma, Granada, etc.; *rebotar* por embotar está en el Vocabulario mejicano del P. Molina (1571).

794. Desígnase con el nombre griego *anaptixis* (desenvolvimiento) ó con el sánscrito *svarabhakti* (fracción de vocal) la aparición de una vocal entre dos consonantes seguidas, lo que particularmente sucede cuando una de ellas es líquida. Las formas dobles castellanas *Inglaterra* é *Ingalaterra* (hoy vulgar), *crónica* y *corónica, grupera* y *gurupera* muestran cómo la vocal intercalar, semejante á la inmediata, aparece antes de la líquida; en *torzón* y *torozón* el caso es inverso. En Bogotá tenemos *canguerejo* (cangrejo), *gurullón* (grullón, cierta ave: así escribe el P. Zamora, p. 58); *indulugencia* (indulgencia), *enchangueletar* (enchancletar; formado de *changleta*, § 771). *Chócolo* llamamos el juego del hoyuelo, boche ó bote, sacado á todas luces de *choclón*, como dicen en el Perú y Chile; en Costa Rica es *chocolón, chócola, chocla*; *chocolongo* en Cuba; para el Diccionario *choclón* es el acto de *choclar*, que, en el juego de la argolla, es introducir de golpe la bola por las barras. *Supérfulo* (superfluo) es metátesis en que obra la anaptixis. En *culeca* (clueca; usado también en Aragón) parece haber una influencia asociativa que no es para nombrarse.

Indulugencia se ha usado también en España, como lo prueba este endecasílabo de Valbuena: « *Indulugencias*, gracias y perdones » (*Grandeza mejicana, cap. últ.*); véase ademas Cáncer, *Obras varias*, fol. 19; Gallardo, *Ensayo, tomo IV*, col. 701; *Colección de poesías en dialecto asturiano*, p. 84.

795. El hecho paralelo de la absorción ó síncopa, ocasionado las más veces por la rapidez de la pronunciación, es más común en la lengua literaria que en la nuestra popular; antes bien conservamos las formas íntegras en *albiricias* (albricias), *soberado* (sobrado, desván, zaquizamí[1]), y de las dos formas *queresa* y *cresa*, admitidas por la Academia, preferimos la primera.

1. También decimos *zarzo*; quizá esta última palabra se tomó de ponerse antiguamente, como hoy en los ranchos de los pobres, á falta de cielo raso, un tejido de varitas, que es lo que significa *zarzo*.

Como se ve por la forma antigua *aluistra* (*Alexandre*, 2489), por el portugués *alvicara*, catalán antiguo *albixera*, valenciano *albixeres*, vascuence *albiristea*, en *albiricias* se ha conservado la primera parte del árabe *albixâra*, y la ultima se ha alterado por la metátesis y por la asimilación vocal. *Soberado* aparece bajo la forma *soperatum* en la escritura de donación de la iglesia de San Miguel del rio Bayas de Álava, otorgada el año de 995 (Llorente, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, tomo III*, p. 333) y con su forma castellana en las Ordenanzas hechas por la ciudad y concejo de Oviedo en 1245 (Fernández-Guerra, *Fuero de Avilés*, p. 71); era corriente en el siglo XV (*Canc. de Baena*, p. 17 ; Madrid, 1851 ; *Crón. de Juan II, año VIII, cap. VII*); Nebrija no registra otra forma, y ésa fue sin duda la que llevaron los conquistadores, y de ellos hubo de aprenderla el Inca Garcilaso : « Nunca los indios del Perú labraron *soberados* en sus casas, sino que todas eran piezas bajas. » (*Coment., pte. I, lib. VI, cap. IV.*) Fernán Caballero lo usa varias veces : « La bodega era de las famosas, la despensa de las bien provistas, y los *soberados* estaban atestados de frutos » (*Juan Soldado*); « En la trastienda, que era también cocina, habia una escalerita de ladrillo que llevaba al *soberado*. » (*Una en otra, IX.*) *Queresa, querocha* es cognado del catalán *quera*, carcoma, en provenzal moderno *quèro, quèiro, queiroco*, derivado del lat. *caries* (en Ducange *caria* ; cp. Körting[2], teniendo en cuenta que las voces italianas corresponden al artículo anterior), y se halla en la Agricultura de Herrera (*lib. V, caps. XL, XLV, XLVII*), en las *Diferencias de libros* de Venegas (fol. 166) y entre los vocablos peregrinos del *Pelayo* del Pinciano.

796. Especie particular de síncopa (llamada *haplología*, del gr. ἁπλόος, sencillo, no doble) es la que ocurre cuando van inmediatas dos sílabas ó grupos de fonemas iguales ó semejantes ; del lenguaje antiguo pueden citarse *cejunto* (cejijunto ; Nebrija, Alcalá, Casas, Covarrubias), *sinoga* (sinagoga ; Knust, *Mittheilungen aus dem Eskurial*, pp. 8, 76 ; Montoro, *Canc.*, p. 285), *martilojo* (martirologio ; *Partidas, I, IV*, 122, al. 66 ; Valdés, *Diál. de la lengua*, p. 348) ; la Academia da *espadrapo* por *esparadrapo* y *trasechar* (asechar, esto es *tras-asechar*) ; este último da la clave para explicar á *tresquilar* (la forma más antigua, hoy vulgar) ó *trasquilar* : *tras-esquilar*. Otra voz añeja que se conserva entre nosotros, y de la misma clase, es *cazcorvo*, ó sea *casquicorvo* : aplicóse en su origen á los cabalgaduras y luego á las personas ; en Bogotá vale patizambo. Aquí mismo el *malvavisco* es *malvisco*. *Rendija, rehendija*, que nosotros decimos *hendija*, parece provenir de *rehendidija, hendidija*, si lo comparamos con *escondedijo, escondidijo* poco usados hoy, que en Guatemala pronuncian *escondijo* ; por otra parte la forma corriente *escondrijo* y la olvidada *hen-*

drija presuponen la duplicación, pues que de ella han salido por disimilación seguida de síncopa. En el habla descuidada se oye á menudo *infabilidad* (infalibilidad), *parelepípedo* (paralelepípedo), *prestigitador* (prestidigitador).

Mulero, mal comedor,
Cazcorvo, mal enfrenado,
No tiene cosa mejor
Que ser de los pies calzado.
(Castillejo, *Rimas, lib. II.*)

A ti, fraile *cazcorvillo*,
Renegador de cuaresma,
Que te dieron á Ledesma
Por labrar en Valhondillo...
(*Coplas del Provincial segundo : Revue hispanique, VI*, p. 431b.)

« La *rendija* se ha convertido en un anchuroso boquerón. »
(Balmes, *Cartas á un escéptico, XXIV.*)

Más ágiles no son las lagartijas
(Y del pedestre símil no se enfaden)
Prensándose en angostas *rehendijas*.
(Bretón, *Desvergüenza, canto IV.*)

Cierra su puerta y las *hendrijas* tapa.
(Bart. L. de Argensola, *Sátira* « *¿ Esos consejos das, etc.* ».)

Sobre *tresquilar* véase el Dicc. de Autoridades. *Malvisco* se halla ya en el P. Zamora, p. 50 ; y debe de ser originario de España, pues en valenciano y catalán se dice *malvi* : véase C. Michaelis, *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, p. 18. En El *Averiguador* (Madrid, 1.º de Enero de 1871) se halla esta pregunta : « En el *Vocabulista arábigo en lengua castellana*, de Fray Pedro de Alcalá, impreso en Granada en 1505, en encuentra la paladra *cazcorvo* con la equivalencia árabe *mizmar*. ¿ Se usa la palabra *cazcorvo* en alguna provincia de España ? En este caso ¿ qué significa ? » E. Lafuente. — Por los pasajes citados se ve claro que antiguamente denotaba nuestro vocablo un defecto ó deformidad ; que el sentido que hoy le damos sea el mismo que entonces tenía, es probable, pues se ha conservado la tradición seguidamente ; en efecto, aparece en un documento fechado en 12 de Febrero de 1717, que publica D. José Manuel Groot en su *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada* (Bogotá, 1869-70, 3 vols.), *tomo I, pág.* 544. Véase, p. XXXIV.

797. Pero en ocasiones la duplicación se mira como oportuna para denotar la intensidad ó para ponderar. « *Tiritiritando* de frío » (por *tiritando*) dice Quiñones de Benavente (I, p. 67) ; *cacaraque-ar, -eo* (cacarear, -eo) son, como el

anterior, muy comunes en América. Sobre *muchísimo etc.*, véase el § 214. No sería imposible que nuestro *mococoa* (murria) saliese de *llorar á moco tendido, moquear.*

III

FONÉTICA SINTÁCTICA

798. Lo que hemos dicho sobre la unidad fonética (§§ 70, 151, 201-3) explica otras alteraciones quepadecen las palabras á causa de su íntima conexión en la frase, ya absorbiéndose sonidos iniciales ó finales, ya modificándose, como sucede en los vocablos aislados. Así, voces acabadas en *a*, y particularmente el artículo definido é indefinido, ora absorben y hacen desaparecer la *a* de voces que empiezan por ella, ora comunican la suya á otras que no la tienen. α) *La acera, una acequia* se convierten en *la 'cera, una 'cequia,* y de ahí *limpiar las ceras, dos cequias; una ribazón de peces* tuvo que ser *una arribazón;* entre nosotros son comunes *cemita* (acemita), *Cesión* (*niña, seña, mi sia Ascensión*), *lacena* (alacena), *lameda* (*alameda*), *maca* (hamaca), *melga* (amelga)[1], *uyama* (auyama), *zuela* (azuela). β) *Achicoria* (forma tan corriente como *chicoria*) debe su *a* al artículo : *la chicoria, l'achicoria;* de igual manera nuestro pueblo pasa de *la retranca* á *la arretranca,* de *tocar á rebato* á *tocar á arrebato. Hacer chazas* significa « mantenerse el caballo sobre el cuarto trasero, adelantando terreno á saltitos con las manos siempre levantadas » ; conjeturamos que de decir *una chaza* proviene *un hachazo,* término con que designamos la reparada del caballo, una rehuída ó espanto súbito y violento, obrando además nombres en *-azo* como *aletazo, culatazo, chispazo, etc.*

1. Hállase también *mielga* : « Si quieren tener seguridad siembren una haza de uno y otra de otro (trigo), ó todo en una haza á jirones, una *mielga* de uno y otra de otro. » (Herrera, *Agric. gen., lib. I, cap. VI*); así dice la edición primitiva; otras posteriores parafrasean : « Ternia yo por mejor... hacer jirones en una haza, que otros llaman *enmielgas* » (1563, 1620). Sobre estas formas véase Menéndez Pidal, *Romania, XXIX*, pp. 337, 359.

Cera por *acera* ha desaparecido en la 13.ª edición del Diccionario después de haber figurado en todas las anteriores; *cequia* es de uso muy antiguo y aun se conserva en Aragón (Borao; V. de la Fuente, *Estudios críticos sobre la historia y el derecho de Aragón, I*, p. 295). *Arretranca* está en un inventario de 1471 (Sáez, *Demostr. histórica*, p. 533). Hechos parecidos se ofrecen en otras partes; en Extremadura, por ejemplo, dicen *badesa, vutarda, guardentero, lacena, londra* (provincialismo usado por Iglesias, *letr. X), zul* (*Folk-lore frexnense, I*, p. 41).

799. *El* y *los* quitan la inicial á la voz siguiente ó le comunican su final : *umbral* nace de *el lumbral,* como está en Nebrija, y todavía en Hernández de Velasco, Rivadeneira y Fr. Luis de Granada[1]; y á la inversa *sopalandas* proviene de *las hopalandas*. En Bogotá hemos oído decir *amedor* por *lamedor, imbo* por *limbo, úpulo* por *lúpulo, amarros* por *zamarros* (especie de calzas, ordinariamente de cuero, que usan los hombres para montar á caballo; aquí influye además el verbo *amarrar*).

El Diccionario trae *ladral* y *adral, sandalias* y *andalias* (en sardo *andailas* : es obvia la influencia de *andar*); en D. Juan Manuel se ve *avanco* por *lavanco* (Bibl. de Rivad., LI, p. 250ª); otros ejemplos populares españoles son : *atélite* por *satélite* (Fernán Caballero, *Clemencia, X*), *ledén* por *edén* (López Silva, *Barrios bajos,* p. 76), *sárguenas* por *árguenas* (Fernán Caballero, *Obras, tomo I,* p. 561 : *s. l.*, 1875), *sentrañas* por *entrañas* (*Cant. pop. esp., III*, p. 251), *santiojos* por *anteojos* (Botana, I, pp. 81, 91), *santimperies* por *intemperies* (Pereda, *Sotileza,* p. 380), *senaguas* por *enaguas* (Fernández, *Ensayos poéticos en dialecto berciano*, pp. 247, 286), *novelo,* ovillo, en gallego. *Imbo* está en el Cancionero de Baena, p. 691 (Madrid).

800. Algunas veces es la aféresis resultado de haplología (§ 796). *Sopilativo,* vulgar por *desopilativo* (medicamento contra la opilación), pudiera explicarse por « necesita *de desopilativos* » ; pero es más natural que se deba á *de 'esopilativos* (§§ 752, 917), como « lleno *d'herrumbre* » da origen á « lleno *de rumbre* ». A falta de ejemplo bogotano, recordaremos que en Cuba dicen *antejuela* : *la lantejuela, l'an-*

1. El portugués tiene *lumear*, *limiar,* del lat. *liminaris*. Pott (*Wurzel-Wörterbuch, tomo II, pte. I, pág.* 36.) explica la *u* por confusión con *luminare* en el sentido de ventana, y en Ducange se halla *lumen* por *limen,* umbral. En un antiguo martirologio de Gerona se lee : « Sub *lumine* portae sepultum manet. » (*España sagrada, tomo XLIII, pág.* 207.) El provenzal tiene *lindar* y *lumtar, lundar,* que corresponden á los tipos *limitare* y *lumitare,* basados sobre *limen* y *lumen,* lo mismo que las formas portuguesas citadas.

tejuela; en Chile *urisma*: *una aneurisma, una urisma* (Rodríguez, *Dicc.*, p. 6)[1].

801. *Huérgano* es la continuación normal del latín *organum*, como *huérfano* lo es de *orphanus*: mediante asimilación de la *n* de *un* con la *u* consonantizada de *ue* (§§ 747), *un huérgano* se convierte en *u muérgano, un muérgano* (§ 669). *Aun bien que*, pronunciado *an bien* que (§ 764), produce en boca del vulgo bogotano *amén que, amín que*[2]; compárese la frase « Váyase: *amén que* yo no lo detengo » con ésta de Alarcón:

La voz detén;
Que siento pasos. — *Aun bien*
Que está cerca el milagrero.
(*La cueva de Salamanca, acto I.*)

En una versión antigua de la Biblia, citada por Scio (*Paral. I*, 13, 18), « e con huerganos » corresponde á *in citharis*; « La primera cosa de que auie cuydado (Nerón) era de guysar sus carretas en que llevassen sus *huerganos* e sus estormentes. » (*Crón. gen., pte. I, cap. CXI*; « Primam curam habuit deligendi vehicula portandis scaenicis *organis*: » Suetonio, *Ner.*, 44.) *Muérgano* y *muerganero* han sido vulgares en España (Lope, *El despertar á quien duerme, acto I, esc. VIII; La niñez de S. Isidro, acto I*; Cruz, *Sainetes, II*, p. 653; *Poesías en dialecto asturiano*, pp. 106, 208; entre los consonantes esdrújulos pone la edición de 1644 del Arte de Rengifo *muérgano*; la de 1759 lee *muérdago*.)

En lugar de *aun bien que* se prefiere hoy *á bien que*: « *A bien que* iré allá, y tendré más vagar y mejor humor. » (Jovellanos, *Corresp. con Posada, 22 de oct. de 1791.*)

802. *En cuclillas* se vuelve *en cunclillas*. Hase dicho en España[3], y aun se dice en Cuba, Méjico y el Ecuador, *nuez noscada* por *nuez moscada*, con asimilación de las nasales; ¿no cabrá la misma explicación para nuestro *leche clema*? (§ 416) La segunda *l* sería resonancia de la primera.

803. Padecen alteraciones notables ciertas voces de uso muy común en que se pasa rápidamente por la parte inacentuada, conservándose la más perceptible. α) El ejemplo más claro es el de los tratamientos, como *vuestra mer-*

1. En París hemos oído á un criado decir *un avabo*, de *l'avabo, le lavabo*.

2. El diminutivo *amenito*, que se usa vulgarmente por cabal, precisamente, procede de *amén*, y tiene el sentido confirmativo en que la Iglesia emplea éste.

3. Véase Jerónimo Cortés, *Phisonomia y varios secretos de naturaleza*, fol. 24 (Zaragoza, 1605.)

ced, vuestrá señoría, que se han reducido á *usted, usía,* y en el habla popular *señor, señora,* que pasan á *señó, seó, so* ; *señoa, sea, sia, sa*; *ñor, ño, ña*; *herman-o, -a* á *mano, -a* (*mano Juan, mana Benita*). β) Vienen luego inflexiones de *estar* : *ta bueno, ¿ ón ta?* (dónde está?), *tábamos conversando, tate quieto.* γ) Frases como *por amor de* que los españoles convierten en *por mor de* (á causa de), *en chaques de ir á misa,* que dicen los bogotanos por *achaque.*

« Al burru que non *ta* acostumbrau á la albarda, muerdei la altafarra » (Canella Secades, *Estudios asturianos*, p. 279 ; véase Munthe, *Anteckningar*, p. 32); sin duda que hay que pronunciar *toy* en este octosílabo con que empieza una copla flamenca « *Stoy* queriendo una gitana. » (*Cantes flamencos*, p. 53.) Usan la frase familiar *por mor de* Moratín (*Hamlet, V*, 2 ; *Derrota de los pedantes*: Bibl. de Rivad., II, p. 563[b]) y Bretón (*La independencia, I*, 3.)

---

804. Citaremos finalmente otros vocablos truncados. *Jipa* por *jipijapa* (*sombrero jipa*) es de la misma laya que el francés *kilo* (*-gramme*), *vélo* (*-cipède*). *Truche* (currutaco) parece abreviación hipocorística de *truchimán. Holán*[1] (holanda) debe de provenir de la pronunciación francesa *holland'.*

805. *Pirlán* llamamos al escalón de piedra que precede á una puerta; *pislán* en España, según Casanovas y Ferrán (p. 299), vale peldaño de escalera, y según Pichardo, es en Cuba lo que en Colombia llamamos falca. El Diccionario solo trae *mampirlán* como provincial de Murcia, y en todas las ediciones, salvo la última, lo definía « escalón de madera »[2]. No conociendo el origen, ignoramos la relación en que se hallan estos vocablos.

806. *Tracalada* (muchedumbre, cáfila) es de uso bastante antiguo en América, dado que el P. Bertonio lo usa en su vocabulario aimará(1612) para traducir *ccachulara,* diciendo : « manada ó tracalada de ovejas de la tierra ». Aunque el

1. Úsalo Jovellanos, *Sobre la introducción de muselinas*; de bastardilla en Molíns, *La manchega*, p. 105.

2. « Al descender el mampirlán de la puerta del jardín... » (Estébanez Calderon, *Escenas andaluzas*, p. 269, Madrid, 1883.) No casa bien con esto lo que hoy dice el Diccionario: « Listón de madera con que se guarnece el borde de los peldaños en las escaleras de fábrica. »

sentido no parece exactamente igual, hemos llegado á sospechar que es, cercenada la primera sílaba, el *matracalada* de que usa Quevedo en el lugar siguiente y que no se hallaba en ningún diccionario cuando por primera vez publicamos esta observación.

Más lleva de ochocientos mil guerreros,
Escogidos á mocos de candiles:
Por el calor los más vienen en cueros,
Tapados de medio ojo con mandiles;
Más de los treinta mil son viñaderos,
Con hondas en lugar de cenojiles;
Seis mil con porras, nueve mil con trancas,
Los demás con trapajos y palancas.
Solo para vencer á Carlo Magno
Con tal *matracalada* á París baja.

(*Necedades de Orlando, canto I.*)

807. Inversamente, decimos *huéspede* por huésped, forma poco analógica, pero de uso antiguo y moderno en España (véase Acad., *Gram.*, p. 213: 1904). Añadimos á *vals*, una *e*, *valse*, para acomodarlo al genio de la lengua. Traducimos por *la galopa, una galopa* el francés *une galope, la galope*, cuando el Diccionario da *el galop*, vocablo escabroso, bueno acaso para un salón, pero no para la calle.

Terpsicore en sus raptos hechiceros
Combinó en esta noche placentera
Vals, danza y rigodón (vulgo lanceros).

(Villergas.)

Lola en la festiva tropa
Va, viene, revuelve, gira:
¡ *Valse!* ¡ cuadrilla! ¡ *galopa!*
No descansa, no respira;
Seguir no es dado el fugitivo vuelo
Del lindo pie que apenas toca el suelo.

(Bello, *Las fantasmas, IV.*)

808. Hay finalmente una alteración que podríamos llamar afectiva, en cuanto depende del gesto que acompaña á ciertas voces, particularmente exclamatorias, y que modifica la disposición del aparato vocal. *Ojalá* (§ 387) debe la *o* á la abertura de los labios que acompaña á la expresión del deseo; *quia*! nace de *ca*! por el fruncimiento de los mismos para indicar desdén; nuestro *zuas*! por *zas*! representa la prolongación de los labios como al decir *huy*. Podría

añadirse aquí *ñato* por *chato,* remedo de la pronunciación nasal del que tiene cierto defecto en la nariz, ó habla cuando otro se la aprieta (en Asturias *ñatu*).

Parece que así pueden explicarse algunas interjecciones americanas. El *che!* desdeñoso de Honduras es el mismo caso de *quia,* palatalizada la gutural á causa de la *e,* vocal palatal (§ 726). El *gua!* de Venezuela y el Perú acaso no es sino *bah!* vocalizada la *b* por la indiferencia misma con que se pronuncia y que relaja el contacto labial (§ 741). Basta de cavilaciones [1].

IV

REACCIÓN ERUDITA CONTRA LA PRONUNCIACIÓN POPULAR ANTIGUA

809. Notoria es la repugnancia que en su formación tuvieron las lenguas romances á los grupos *ct, cc, cs (x), gn, mn, ns;* las más de ellas los eliminaron de varios modos, particularmente por asimilación ó por vocalización de uno de los dos elementos. En latín vulgar prevalecía la asimilación; el fondo primitivo del castellano no los simplificó de un mismo modo; así, por asimilación, pasaron *pt* á *t* (*atar, cátar, nieto, seto, siete*), *ns* á *s* (*tras, costar, costumbre, mostrar, muestra*), *x* á *s* en la partícula *es, des* (*escandecer, escocer, escoger, estirar, estorbar*); por vocalización y subsiguiente palatalización pasaron *x* (*cs*) á *is, x* ó sea *ch* francesa (*seis, Alexandro, dexar, enxambre*), *gn* á *ñ* (*leño, seña*), *ct* á *ch* (*leche, pecho, cocho*).

810. En las voces que se han introducido después que cesó la acción de estas tendencias fonéticas, ha habido conflicto entre la pronunciación tradicional, que rechaza tales combinaciones, y la ortografía y la pronunciación etimológicas defendidas por los latinizantes y afrancesados. En otra ocasión hemos historiado esta lucha, aduciendo el testimonio de gramáticos, diccionarios, ediciones y manuscritos, para mostrar cómo paso á paso ha ido ganando terreno la pronunciación erudita hasta vincularse en la mayor parte de los casos en el habla culta y literaria [2]. Para

1. Véase Schuchardt, *Zeitschrift für roman. Philol.,* V, p. 314.
2. *Revue hispanique, tomo V.*

el objeto del presente libro basta indicar las pronunciaciones antiguas que conserva nuestro pueblo, distribuidas según los grupos de consonantes á que corresponden en latín y en el habla culta de hoy.

811. *CT* latinas : después de *i, o, u* es general la asimilación : *conflito, dita-r, -ador, -ura, edito, vítima, vitoria*; *dotor, dotrina, otava, otubre*; *conduta, condutor*. Después de *a, e* se vocaliza la *c* en *u* y á veces en *i* (§ 745) ; pero también *letura, retor*.

812. *CC* latinas son *c* después de *i, u* : *aflición, lición*; *conducción, seducción*; antes de *ci* vocalízase la *c* en *i* (§ 745) ; sin embargo, decimos *transación* por *transacción*.

813. *PT* es *t* : *acetar, adatar, adotar, corruto*; pero también se vocaliza la *p* (§ 746).

814. *MN* es *n* : *alumo, caluni-a, -ar, -dor, coluna, indeniza-r, -ación, onipoten-te, -cia, solen-e, -idad*.

815. *GN* es *n* : *benino, consin-a, -ar, din-o, -idá, Inacio, indinacion, indino* y *endino, inominia, inora-r, -ancia, -ante, insinia, malino, persinarse, repuna-r, -ancia, -ante, resina-r, -ación, sinifica-r, -ción*.

816. *NS* es *s* : *circusta-ncia, -ante, cospira-r, -ción, -dor, cost-ancia, -ante, -antemente, Costantino, costipar, costitución, -al, costru-ir, -ción, ispetor, ist-ar, -ancia, -ante, istinto, istru-ir, -ción, istrumento, mostruo*. Por lo que hace á la partícula *tras* ó *trans*, en el lenguaje culto corriente se dice comúnmente *tras*; *trans* no tiene cabida sino en los compuestos que ya existían en latín : *transcribir, transformar, tránsfuga*; suena muy mal *transbordar, transflorear, transfregar*.

817. Con respecto á la *x* (*cs* ó *gs*), han encontrado más tropiezos los esfuerzos de los latinizantes. La Academia misma, que sistematizó su empleo conforme al origen, se vio obligada á reconocer en 1815 (8.ª edición de la ortografía) que « *extraño, extranjero* no podían pronunciarse sin alguna aspereza y afectación », y en regla especial dio por lícita la sustitución de *x* por *s* antes de consonante ; no obstante, volvió después sobre sus pasos, con ocasión de lo cual apuntaba Salvá en el prólogo de su Diccionario (1846) que de seguro ninguno de los individuos de aquel Cuerpo pronunciaba con *x* voces como *excavar, extraño*. Araujo (1894) asienta que se pronuncian con *s* casi todas las palabras que la Academia escribe con *x* antes de consonante.

Antes de vocal se pronuncia generalmente á la latina; sin embargo, todavía no puede tacharse de vulgaridad el decir *ausili-o, -ar, esact-o, -itud,* como se halla escrito muchas veces en lo moderno. No sucede lo mismo con *esagerar, esist-ir, -encia, esig-ir, -encia, -ente, Másimo.* Nótese que hay dos nombres distintos: *Eudocia* (gr. Εὐδοκία), el de la santa (con perdón de la Academia) cuya fiesta se celebra el 1.° de Marzo, nombre que llevaron también la mujer de Teodosio II y la de Constantino Ducas, y *Eudoxia* (gr. Εὐδοξία), como se llamaron la mujer de Valentiniano III y la de Arcadio[1]. La pronunciación antigua *Felis*[2] no choca en el habla corriente; el decir, conforme á la ortografía actual, *Félix* parece todavía afectado.

818. En el habla desaliñada y popular se aligeran además otras combinaciones que solo ocurren en voces eruditas, ya sean éstas modernas, ya antiguas: en siendo antiguas, la simplificación lo es también: *d* < *bd*: *Odulio, súdito*; *j* < *bj*: *sujuntivo*; *l* < *bl*: *sulevar*; *s* < *bs*: *astinencia, ostinarse, susanar, susidio, susist-ir, -encia*; *t* < *bt*: *suteniente, suterráneo*; *d* < *dj*: *ajudicar, coajutor*; *c, s* < *pc, ps*: *corrución, proscrición, eclis-e, -ar*; *r* < *rs*: *perpicaz, supertició-n, -oso*; *s* < *st*: *ismo. Magdalena* es popularmente *Madalena* ó *Magalena* (de donde el hipocorístico *Magola*); hemos oído *pineo* en vez de *pigmeo*: ¿por qué? Algunas de estas combinaciones se evitan también por vocalización (§ 743) ó por metátesis: *prespectiva, prespic-az, -acia.*

V

RESTAURACIONES ERRÓNEAS

819. Mientras dura el conflicto de voces antiguas y nue-

1. Martirologio Romano; *Acta Sanctorum, Mart. I* (Amberes, 1668); Smith & Wace, *A Dictionary of christian biography, literature, sects and doctrines*; Pape-Benseler, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen,* etc.

2. Así está escrito en el libro II de la *Diana* de Montemayor, según las ediciones primitivas; en la dedicatoria de los *Discursos de Artemidoro* de Rey de Artieda (Zaragoza, 1605), en el título y dedicatoria de la *Jerusalén* de Lope (Madrid, 1609), si bien la dedicatoria de las *Rimas* de Burguillos está firmada por Frey Lope *Félix* de Vega Carpio.

vas, de voces literarias y populares, acaece que palabras que casualmente se asemejan á una de las dos clases, padecen los efectos de la confusión. Cuando empezó la reacción contra el uso popular que ponía (y aun pone) *e, o* en vez de *i, u* átonas, volviendo *vevir* y *sofrir* á la forma etimológica *vivir* y *sufrir* (§ 729), cayeron en la red *debujar, defunto* y *logar*, en que la *e* y la *o* son originarias, y recibieron su forma actual: *dibujar, difunto, lugar*.

820. De usarse simultáneamente *marido* y *mario, honrado, honrada* y *honrao, honraa*, provienen *gentido* por *gentio, tardido* por *tardío, vacido* por *vacío, crujida* por *crujía*, « de una *vida* dos mandados », por *de una vía*; *Estanislada* y *Wenceslada*, como si hubiera un masculino *Estanislado, Wenceslado*. La Academia trae las frases *partir, salir, embestir de estampia* (de repente, sin preparación ni anuncio alguno); en España se dice también *estampida*, que es la forma originaria (*Cant. pop. esp., I*, p. 249), y así la usamos nosotros (§ 607).

« ¡ Pues qué la vida de los colegiales! Ni el rey ni el papa la tienen mejor, por lo menos más alegre. Algunas *crujías* pasan con los lectores y con los maestros de estudiantes, si son un poco ridículos ó celosos de que estudien; pero ¿qué importa, si se la pegan guapamente? » (Isla, *Fray Gerundio, lib. I, cap. X.*) *Pasar crujía* es expresión originariamente marinesca, que valía « sufrir el delincuente el castigo que se le daba haciéndole pasar por la crujía » (el paso ó camino que hay en las galeras de popa á proa en medio de los bancos en que van los remeros), « entre dos filas, recibiendo golpes con cordeles ó varas ». Es curioso cómo lo explica festivamente Cervantes en su *Viaje del Parnaso* describiendo su *poética* galera:

Hecha ser la crujía se me muestra
De una luenga y tristísima elegía,
Que no en cantar sino en llorar es diestra.
Por ésta entiendo yo que se diría
Lo que suele decirse á un desgraciado
Cuando lo pasa mal, *pasó crujía*.
(*Cap. I.*)

Crujida, no obstante, se halla en el Diccionario de Autoridades, y hoy lo usa Galdós, subrayándolo: « No podía ir en tal estado á la Fábrica de Tabacos, por lo cual estaba pasando una *crujida* buena. » (*Fortunata y Jacinta, tomo I*, p. 355.) En su sentido propio no tiene de donde le venga la *d*: en catalán se decía *cursia* ó *corsia*, hoy *cussia*; en portugués *coxia*, y *correr á coxia, pasar crujía*; en italiano es *corsia*; en francés *coursive, coursier*, como si dijéramos *corredor*. En su sentido figurado se acomoda al de *crujir*, como si fuera nombre de acción, y de ahí la *d*.

821. Donde se dice *jue, juerza, ajuera* y *fue, fuerza, afuera,* suelen las jotas corrientes volverse efes: el vulgo llega á decir « el gobierno *lifitimo* », « lo casaron en los *defercicios* », « el *fefe* político ». De uso bogotano corriente tenemos *fustillo* por *justillo, infundia* por *injundia* (ó mejor *enjundia*)[1].

822. La concurrencia de las formas cultas etimológicas en que aparecen las combinaciones *eá, eó,* y las populares que las presentan en la forma *iá, ió* (*rial, pior*), da ocasión á que gente ignorante ó poco menos, pensando hablar atildadamente, pronuncie con *eá, eó* voces que solo son admisibles con *iá, ió* : *barreal* (barrial), *peano* (piano), *peojo* (piojo). Lo mismo cuando estas combinaciones son inacentuadas : *Heleodoro* (Heliodoro), *espúreo* (espurio). *Arcedeano* ó *arcedeán* (arcediano) dicen algunos, figurándose que esta voz es compuesta de *deán,* cuando lo es de *diácono. Baquiano* es la pronunciación común en Bogotá, conforme con el uso antiguo americano, mientras que *baqueano* produce la misma impresión que *peano* ; en otros países prevalece lo último. *Fuete* es la forma común que damos al francés *fouet* (látigo) ; á lo inútil del vocablo añaden algunos lo grotesco de decir *foete*.

En latín se dice *spurius,* y con la forma correspondiente está ya nuestro vocablo en las *Partidas* (IV, 14, 3 ; VI, 13, 11) y en libros de los siglos XVI y XVII (Celso, *Reportorio,* fol. 139, Valladolid, 1538 ; Azpilcueta Navarro, *Manual, XVI,* 43, Valladolid, 1570 ; Sigüenza, *Vida de S. Jerón., III,* 4, Madrid, 1595 ; Rivadeneira, *Hist. ecles. de Inglaterra, I,* 25 : *Obras, II,* p. 45, Madrid, 1604 ; Quevedo, *Sueño del juicio final,* p. 13, Ruán, 1629, Bibl. de Rivad., XXIII, p. 301ª ; ítem Covarrubias, Oudin, Sobrino) ; en impresiones antiguas y modernas se lee á veces *espúreo* (Lope, *Comedias, pte. I,* fol. 187 de la segunda paginación : Bibl. de Rivad., XLI, p. 417ᵇ ; *pte. XVI,* fol. 56, Madrid, 1622 : Bibl. de Rivad., LII, p. 446ᵇ ; Espronceda, *Elegía á la Patria*) ; pero no siempre es fácil decidir si la *e* última proviene de los autores ó de los impresores. Forner aconsonanta *espuria* con *injuria, penuria* (Bibl. de Rivad., LIII, p. 391ᵇ), y así es inconcebible que dentro del verso escribiera *espúreos* (ib., p. 316ª) ; Jovellanos usa varias veces la forma propia, y así está en la edición original del Elogio de D. V. Rodríguez, p. 162 (Madrid, 1790), y en las *Memorias*

1. *Injundia* se usa en España, pero parece tener algún resabio de vulgaridad. Véase Bretón, *Dios los cría, II,* 11 ; Estébanez Calderón, *Cristianos y moriscos, I* ; López Silva, *Los Madriles,* p. 185. Acaso la *i* haya de explicarse como la de *difunto* (§ 819), ó deberse al diptongo final (§ 786).

históricas sobre el castillo de Bellver, p. 3 (Palma, 1813); no debe pues de ser auténtico el *espíreo* que en estos lugares dan otras ediciones. — *Baquiano* se deriva de *baquía*, que se usa hoy en Colombia y en el Río de la Plata en el sentido de habilidad, destreza, y que originariamente hubo de significar lo mismo, pues Fernández de Oviedo escribe: « El capitan Hierónimo de Valencuela fue de los pobladores que acá llaman de *baquia*, que quiere dezir viejos é veteranos, é militó con Pedrarias. » (tomo III, p. 166.) Según Juan de Guzmán es voz de la isla de Santo Domingo (notación 28 á la Geórgica I de Virgilio), y Antonio de Herrera escribe que á los castellanos bisoños los llaman en Indias *chapetones* y á los pláticos *vaquianos*. » (*Déc.* V, 4, 13.) Que *baquía* se acentuaba como hoy lo demuestra el disolverse siempre en lo antiguo el *ía* de *baquiano* (Castellanos, Bibl. de Rivad., IV, pp. 16ᵇ, 49ᵇ, 64ᵃ, 187ᵃ, 267ᵇ, 270ᵇ, 271ᵇ, 297ᵇ; Juan de la Cueva, en Gallardo, *Ensayo, II*, col. 648). Sin embargo, Alcedo en su Diccionario escribe *baqueano*. En la edición bogotana de las *Noticias historiales* de Fr. P. Simón se ha reemplazado arbitraria y sistemáticamente con *baqueano* el *vaquiano* de la parte impresa en Cuenca, 1627 (véase atrás, p. 150, nota.)

823. Donde más abundan semejantes trocatintas es en las voces de que tratamos en los §§ 811 y siguientes.

Muchos sienten que falta algo de lo que dice la gente culta, y añaden lo que pueden, según el recuerdo de otras voces. De las que vamos á citar, todas son posibles en cualquier parte, y todas ellas y muchas más tenemos comprobadas en libros de diferentes países; la siguiente enumeración se limita á las que hemos oído ó visto escritas en Colombia, ó que son posibles allí, conocido el uso de cada palabra.

824. Correspondiendo la *n* popular á *gn* y á *mn*, los ignorantes suelen decir *alugno, calugnia, solegne* por *alumno, calumnia, solemne*, introduciendo la *g* que corresponde á *repuna, repugna*; y aun hacen lo mismo con voces que no tienen ni *g* ni *m*, pronunciando *ignocente* por *inocente, impugne* por *impune*, solo á influencia de *ignorar, repugnar*. A semejanza de *solemne* dicen mal *peremne* y *peregne* por *perenne* ó *perene*.

825. *Constumbre* por *costumbre* se debe á la coexistencia de *constitución* y vulgarmente *costitución*.

826. *Adoctar* (por *adoptar*), *concecto* (concepto), *prececto* (precepto), *sectiembre* (septiembre, y mejor *setiembre*); y á la inversa *afeptísimo* (afectísimo), *direpto* (directo), *doptor* (doctor), *efepto* (efecto), *redaptar* (redactar), se originan de que las formas populares con *t* sola tienen en el habla culta unas veces *ct* y otras *pt*. Añaden también á *editor*,

contrito la *c* de *contradictor, edicto,* diciendo *edictor, contricto.*

827. *Concección* y aun *Conceición* (Concepción), *recección* (recepción), se ajustan á la norma de *conducción* < *conducción*; inversamente, *direpción* (dirección).

828. La coexistencia de *acidente* y *accidente, ocidente* y *occidente, otava* y *octava, aflición* y *aflicción* da *áccido* y aun *áicido* (ácido), *occeano* (océano), *occeno* (obsceno), *acsoluto* (absoluto), *acsolver* (absolver), *ocservar* (observar), *adicción* (adición), *aficción* (afición), *contricción* (contrición), *edicción* (edición), *erudicción* (erudición), *tradicción* (tradición), *secsión* de la cámara (sesión; *sección* es el acto de cortar).

829. De decirse *escepto* y *excepto, esento* y *exento, esistir* y *existir, reflesión* y *reflexión* provienen *eccena* (escena), *Eccequiel* ó *Exequiel* (Ezequiel), *Eccequías* ó *Exequías* (Ezequías), *eccétera* (etcétera), *adhexión* (adhesión), *confexión* (confesión). Finalmente, las pronunciaciones y grafías *esponer* y *exponer, esterior* y *exterior* dan margen á que muchos disparatadamente escriban, *expectro, expléndido, explendor, expontáneo.*

830. Por la naturaleza misma de las voces que dan lugar á tales disparates, se entenderá que éstos no siempre son propios del vulgo, el cual de ordinario no conoce tales palabras, sino más bien de gente que tiene una instrucción crepuscular, que ha oído cantar el gallo y no sabe dónde cantó: solo un cuasi ignorante, que recuerda á *arquitecto* ó á *exótico* puede decir *Epitecto* por *Epicteto; exófago* por *esófago.* En este número han de contarse muchos cajistas que atribuyen á los escritores sus propias barbaridades, y hacen decir *occeano, erudicción* á quien nunca tal ha pensado.

CAPÍTULO XI

VOCES NUEVAS

(ACCIÓN PSICOLÓGICA)

NOCIONES PREVIAS

831. Entre las palabras que están íntimamente enlazadas en nuestro entendimiento ocupan puesto principal las que tienen un elemento formativo común; elemento que puede ser final (y se llama *sufijo*) ó inicial (y se llama *prefijo*). La acción de la analogía (§ 357) fecunda tales elementos y facilita la creación de voces nuevas, que sirven para la designación de objetos ó relaciones antes no conocidos ó que en circunstancias especiales son oportunas para dar mayor precisión ó brevedad al lenguaje.

832. En *doloroso* vemos claramente que, para formar un adjetivo abundancial, se añade el sufijo *-oso* al nombre *dolor*, que llamamos aquí *raíz* (cp. § 224); en *mantecoso* con la adición se pierde la vocal final de *manteca*. Semejante conglutinación del sufijo y de la raíz es causa de que no se distingan siempre los límites de ellos; así *tonel-ada*, *quinta!-ada*, *candel-a-da*, en que la *l* pertenece á la raíz, por el silabeo y la semejanza del concepto, dan origen á que se tome *-lada* como sufijo para formar *matraca-lada* (§ 806); si nosotros damos á *manotada* el sentido de almuerza, es porque nos figuramos ahí un sufijo *-tada* recordando voces que significan contenido, como *carretada*, *canastada* (§ 848), *cantada* (§ 560). Cosa parecida se advierte en los prefijos (§ 919)[1].

833. Los sufijos y prefijos no tienen siempre una significación precisa y determinada, de manera que en ocasiones se allega uno á las funciones de otro, y se confunden según sea la frecuencia ó importancia de las voces que pueden servir de modelo; *-dor*, v. gr., forma nombres de agente como *coceador*, y á semejanza de éste decimos *cabeceador*, *coleador*, *volvedor*, *resistidor*, que todos designan resabios de los caballerías; en consecuencia decimos *espantador* y no *espantadizo* (§ 475). Para la Academia son sinónimos *gaznat-ón*, *-azo*, *-ada*, *manot-ón*, *-azo*, *-ada*. De esta agrupación de los términos en

1. Véase Brugmann y Delbrück, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, I², pp. 34-5; Brugmann, *Abrégé de grammaire comparée des langues indo-européennes*, p. 312.

razón de la forma y de las funciones nace también el que se añada el sufijo ó el prefijo á voces que no lo deben tener: por *gotoso, leproso, buboso* se dijo *gafoso,* y entre el vulgo bogotano *enfermoso*; *intencionalmente, apostadamente* pegan la desinencia á *adrede,* que no la necesita; en *desnudar, desnudo* es el prefijo igualmente ocioso.

834. La psicología experimental tiene demostrado que cuanto mayor es la rapidez con que un concepto evoca el recuerdo de otro, tanto más fácilmente el vocablo que expresa el uno puede influir en la forma material del otro[1]. Por manera que cuando coexisten en el uso de personas de una misma comarca ó de igual cultura términos asociados por la semejanza de forma ó por relaciones de lugar, materia, cualidad, empleo, etc., con mucha frecuencia se observa que el uno altera al otro: de ahí que haya muchos que dicen *záfiro* como *céfiro, inflingir* como *infringir, cábula* como *fábula, arción* como *arzón, bretónica* como *bretón,* etc. Tal es generalmente el origen de las alteraciones que padece la forma material de las palabras, cuando no pueden explicarse por la evolución fonética.

835. Muchas veces la acción psicológica se da la mano con la fonética, pareciendo que es la idea como aguijón que estimula el procedimiento fonético para llegar á cierto resultado; acaso no se dijera *camapé* por *canapé* si la idea de *cama* no reforzara el influjo asimilatorio de la segunda labial, ni *altozano* por *antuzano* si *alto* no ayudara el disimilatorio de la segunda *n* (§ 502).

I

SUFIJOS

836. En las siguientes observaciones enumeraremos en primer lugar los nombres, sustantivos y adjetivos, formados por medio de sufijos, y después los verbos; al fin trataremos de la derivación retrógrada y del cambio de sufijos. Entre éstos los hay tan fecundos en castellano que á cada paso nos valemos de ellos para crear voces nuevas, y cuando éstas se ajustan á la norma tradicional, aunque no se hallen en los diccionarios, son irreprochables, pudiendo en cierto modo compararse á las inflexiones del verbo ó á las desinencias que en el nombre indican el género ó el número, el aumento ó la diminución. Pero no debe olvidarse que tratándose de formaciones raras y cuando la lengua común, y sobre todo la literaria, poseen ya términos propios para ex-

1. A. Thumb y K. Marbe, *Experimentelle Untersuchungen über die psychologischen Grundlagen der sprachlichen Analogiebildung,* p. 80 (Leipzig, 1901).

presar ideas conocidas, es ocioso formarlos nuevos y han de evitarse; en nuestra enumeración damos siempre las equivalencias del Diccionario, cuando las hay ó las conocemos.

837. *-ble* (tipo castellano: *amable, creíble, voluble*) produce *ad libitum* adjetivos como *agregable, alternable, desamortizable, insubsanable, intragable, etc.* Los que censuran como galicismo á *pasable* y *pasablemente,* por *pasadero, -amente,* tienen en cuenta el sentido, que no cuadra bien con el uso castellano. En latín, de estos adjetivos, unos salen de la raíz del presente: *admirabilis, invendibilis*; otros de la del supino: *flexibilis, sensibilis*; en castellano hay vacilación entre las dos formaciones: la Academia trae *concebible* y *conceptible* (raro) y solo *inconcebible*; *defensible* y *defensable* (ant.) y *defendible, indefensible, indefensable, indefendible*; *destruible* é *indestructible*; *digestible* y *digerible, indigestible*; *fundible* y *fusible*; *inconstruible* é *indestructible*; *reducible, irreducible*; de la 4.ª edición á la 10.ª *indescribible,* después *indescriptible.*

838. *-ante, -ente* (tipo castellano: *amenazante, litigante*; *hirviente, combatiente*): entre nosotros *hiriente, oficiante* (en los oficios divinos); copiamos innecesariamente á los franceses diciendo « palabras *tendentes* á tal efecto » (encaminadas, dirigidas, ó que tienden); usamos á *repelente* en el sentido de impertinente; y sacamos *flotante* de *flota* (§ 666). La Academia ha admitido *contraproducente* como igual de *contraproducentem,* expresión latina con que se denota que algo es contra el mismo que lo alega ó apoya; pero es impropio cuando se aplica á los resultados ó efectos contrarios á lo que se piensa ó intenta (« La ley tuvo efectos contraproducentes »). Festivamente dicen *machucante* por sujeto, individuo, y vulgarmente *no dejante* por *no obstante.* Estos derivados se refieren algunas veces no á un verbo sino á un nombre significativo de una agrupación ó conjunto de personas, y designan á cada una de ellas (tipo: *maestrante, congregante, comediante*); entre nosotros *cabildante* (regidor), *hospiciante* (hospiciano ó sea pobre que vive en el hospicio; inclusero ó sea criado en la inclusa), *escuelante* (niño de la escuela; § 218).

« Tales providencias obran en sentido contrario de su fin. » (Jovellanos, *Ley Agraria. Del comercio exterior.* 1.º) — « En vez de ejercer la autoridad real un influjo saludable en la Asamblea, capaz

de moderar su ímpetu, apareció desde luego como nula, si es que no produjo un efecto contrario por los recuerdos pasados y la desconfianza presente. » (Martínez de la Rosa, *Espíritu del siglo, lib. II, cap. IX.*) — « Si en los hospicios no se arregla la enseñanza y el trabajo de manera que los *hospicianos* ganen para mantenerse y salir con el tiempo enseñados para hacerse vecinos útiles, la policía del hospicio no ha llegado á su perfección. » (Campomanes, *Disc. sobre la industria popular,* p, 40.) — « ¡ Bienaventurados en tiempos de héroes los *incluseros,* porque ellos no tienen ni padre ni madre que les fusilen ! » (Larra, *Dios nos asista.*) — *Cabildante* se halla en el *Resumen de la historia antigua de Venezuela* de Baralt y Díaz (cap. XVII).

839. A los nombres en *-ante, -ente* suelen corresponder femeninos en *-ancia, -encia* que denotan acción ó cualidad y estado duradero (tipo: *asistencia, abundancia, constancia*): nosotros, *repelencia* (impertinencia), *vigencia* (tiempo en que está vigente una ley); *acreencia* (crédito) parece sugerido por el francés *créance,* y es inútil. De la forma popular *-anza* tenemos *herranza* (§ 850).

840. *-ción* denota, según la fórmula del Diccionario, la acción ó su efecto (tipo : *multiplicación, aburrición*): nosotros, *prestidigitación* (aunque existe *prestidigitador,* no sabemos que se use el verbo correspondiente); imitando á *abstención* de *abstener, retención* de *retener,* decimos *entretención* (entretenimiento), *mantención*[1] (mantenimiento, manutención). En vez de *musculatura* se oye tal cual vez *musculación.* La forma popular de este sufijo es *-zón* (tipo: *cargazón, comezón, rascazón*): nosotros, *bebezón* (borrachera).

841. *-dor* designa : a) el agente, connotando constancia ó vicio (tipo : *hablador, gastador, coceador*) : entre nosotros se dice *cabeceador* de la caballería que cabecea ó picotea, *coleador* de la que colea, *resistidor* de la repropia (§ 549), *volvedor* de la que se vuelve á la querencia, aun contra la voluntad del jinete, *espantador* de la espantadiza (§ 475); —

1. Es popular en España (López Silva, *Barrios bajos,* pp. 62, 76, 94, 114, 215 ; *Los Madriles,* p. 50), y conocido desde hace mucho en América (Funes, *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos-Aires y Tucumán, III,* p. 258 : Buenos Aires, 1816-7). Si no fuera por la sorprendente correspondencia ó etimología latina que daba y da la Academia á *deglución,* pudiera creerse que éste es errata por *deglutición,* que, *mutatis mutandis,* es como se dice en portugués, francés, italiano é inglés : si aquella palabra se ha usado ó se usa, aquí era el caso de *limpiar.*

b) el instrumento (tipo: *apagador, asador, aventador*): entre nosotros, *arreador* (zurriago), *descorchador* (sacacorchos, tirabuzón), *pasador* (§ 663), *pisador* (cabestro ó ronzal)[1], *prendedor* (alfiler, cierta joya; la Academia: cualquier instrumento para prender ó asir), *saboreadores* (sabores: cuentas redondas y prolongadas que en el freno se ponen junto al bocado para refrescar la boca del caballo), *zumbador* (bramadera: tablilla atada con un cordel que, al ser movida en el aire con violencia, zumba á manera de bramido); habiendo los dos verbos *cerner* y *cernir* (§ 253), cuando nosotros decimos *cernidor*[2], la Academia solo aprueba *cernedor* (torno de *cerner* harina); de *ahuecar* sacan los españoles *ahuecador* (tela fuerte que mantiene hueca alguna parte del vestido: Salvá; Cruz, *Sainetes, I*, p. 465), y de *enhuecar* sacamos nosotros *enhuecador*; — c) el lugar en que algo se hace (tipo: *mostrador, comedor*): nosotros, *escupidor* (redor, ruedo, valeo).

842. *-ón* denota: a) agente (tipo: *adulón, llorón, tragón*): nosotros, *andón* (andador, dicho de las caballerías), *firmón* (el que firma por debilidad lo que le presentan), *regodeón* (§ 576), *roncón* (el que echa roncas, fanfarrón), *tomón* (§ 626), acaso *petacón* (remolón; § 633); — b) instrumento (tipo: *punzón, tap'n, aguijón*): nosotros, *limpión* (albero, rodilla, trapo con que se secan y limpian los platos); — c) acto ejercido, generalmente, con prontitud y bruscamente (tipo: *refregón, estrujón, tropezón, limpión*): nosotros, *agarrón* (agarrada, pendencia), *chiflón* (viento colado), *chupón* (ant. para el Dicc. por chupetón), *estremezón* (estremecimiento), *jalón* (tirón), *machucón* (machucadura), *pisón* (pisotón), *remezón* y *sacudón* (sacudimiento), *sobón* (soba, sobadura), *topón* (topetón).

843. Este mismo sufijo *-ón*, añadido á temas nominales, es abundancial; como cuando va con palabras que denotan partes del cuerpo (tipo: *barrigón, tripón, patón*): entre nosotros, *buchón, cachetón, crestón* (dícese del muchacho ó

1. El nombre procede de la costumbre de algunos picadores de poner al caballo un pedazo de cuero asido de la jáquima, que suelto, alcance á llegar al suelo, y *pisado* por el animal, coadyuve á domarle la cabeza.

2. Así dicen también en el Perú, Chile y Buenos-Aires; probablemente se usa también en España: véanse los *Cantares gallegos* de D.ª Rosalía Castro de Munguía, p. 219 (Madrid, 1872).

pollo enamoricado), *copetón* (especie de gorrión), *jetón* (es además el nombre de la planta llamada becerra y por los botánicos *antirrhinum majus,* que también decimos *guargüerón,* § 787), *pechugón* (§ 616), *rodillón* ; *pescuezón,* por lo dicho en el § 207, es menos bueno que el corriente *pescozudo*. Es además aumentativo (tipo : *ollón, lanzón*); el Diccionario no registra *pedrón* y menos *piedrón* (pedrejón, § 208); *peleón* decimos nosotros siguiendo la regla de volver masculino el nombre femenino de cosa á que se añade este sufijo, y el Diccionario *peleona* ; atenuada la significación de aumento, llamamos *agallones* á las agallas, *cegatón* al *cegato, coscorrón* al *cuscurro* (§ 730) ; en sentido especial, *platón* es para nosotros la aljofaina, jofaina ó almofía, *zapatones,* los chanclos, y lo que es más extraño, *camisón* el traje de mujer, compuesto de falda y cuerpo; *zancón,* que en un principio se diría de la persona que dejaba ver las piernas por llevar el vestido corto, se dice ahora del vestido mismo.

El ferreruelo está *corto.*
— Más de media liga tapa,
Y ahora no se usan largos.
(Calderón, *Casa con dos puertas, jorn. II.*)

844. Dícese indistintamente *barbón* y *barbudo, barrigón* y *barrigudo, bocón* y *bocudo, cabezón* y *cabezudo, dentón* y *dentudo, narigón* y *narigudo* (como en latín *naso* y *nasutus*), *patón* y *patudo, tripón* y *tripudo, zancón* y *zancudo* ; pero viene á cuento advertir que esta desinencia *udo* implica tosquedad, grosería, y da á los vocablos un porte vulgar que los hace tomar generalmente en mala parte : nótese la diferencia entre *barbado* y *barbudo, caprichoso* y *caprichudo, ojeroso* y *ojerudo,* etc. Nosotros usamos *cotudo* (el que tiene *coto,* § 959), *agalludo* (codicioso, § 608), *coletudo* (§ 616), *confianzudo* (que se familiariza y hace de confianza, con llaneza y sin que se le dé pie), *platudo* (rico, adinerado), *rejudo* (correoso, como la melcocha, etc.) [1].

845. *-do* es forma participial (§ 220) que denota haberse

1. *Rejudo* y *correoso* tienen una etimología semejante ; no obstante, nosotros no damos á *rejo* (§ 533) el sentido de facilidad de extenderse, y los españoles si lo dan á *correa,* de donde la frase *tener correa.* « Una (clase de veneno usado entre cazadores) se hace cociendo el zumo de ve legambre, á que en lengua romana y griega dicen eléboro

ejecutado la acción del verbo correspondiente; sustantívase para designar: a) un objeto que se calla, pero que puede expresarse (tipo: *el pasado* = el tiempo pasado, *un comunicado* = un artículo comunicado): nosotros, *un remitido* (§ 548; — b) un objeto determinado, efecto de la acción misma, sin que se subentienda un sustantivo conocido (tipo: *el tejado, el enladrillado, el embaldosado, el alumbrado, el enlucido, el embutido*): nosotros, *el alfombrado, el acompañado* (atarjea, atajea, atajía ó tajea, la caja de ladrillo ó piedra con que se visten las cañerías para su defensa), *el enmaderado* y á semejanza de éste *el umbralado* (§ 601), *el partido* (la carrera ó crencha del pelo), *el producido* (el producto); — c) la acción misma del verbo como cosa ejecutada (tipo: *el aplanchado* ó *planchado, el castañeteado, el manoteado, el trinado*), aludiendo á veces á la manera como se ha ejecutado el acto (*peinado, tocado*): nosotros, *caminado* (modo de caminar, ó sea el andar), *nadado* (modo de nadar, como en *nadadito de perro*), y no ha faltado quien diga el *versificado* por la versificación. Conforme al tipo *sonido, aullido, bramido,* decimos *acecido* (acezo), « al primer *cantido* (canto) del gallo », « no se oye el *volido* (vuelo) de una mosca ».

846. Cortados á la traza de *bien* ó *mal carado, humorado, intencionado* formamos *bien* ó *mal geniado, bien* ó *mal modado*.

847. *-da* denota la acción y su efecto (tipo: *llegada, salida*; *punzada, herida*): nosotros, *asoleada, azorada* (§ 567), *cortada* (cortadura), *leída* (lectura: « lo aprendió de una *leída* »), *montada* (« la buena *montada* en el toro »), *pasada* (vergüenza, sonrojo; también dicen *pasativa*; § 550), *pelada* (equivocación, yerro, § 708). Decimos *jugar á las escondidas* por *jugar al escondite*[1]. A este sentido se refieren *repostada* (respuesta descortés y áspera), que debe de ser

negro, hasta que hace *correa*, y curándolo al sol lo espesan y dan fuerza. » (Mendoza, *Guerra de Granada, lib. I.*)

Son hechos los poetas de una masa
Dulce, süave, *correosa* y tierna.
(Cervantes, *Viaje del Parnaso, cap. I.*)

1. « ¿ Parécele á Vuestra Señoría... si puede jugar *al escondite*, ó á esconde correhuela como niño? » (Antonio Pérez, *Segundas cartas, CXV*; fol. 203 v.°, París, 1603.)

antiguo ó propio de alguna provincia española, y *pamplinada* por pamplina, usado también en España[1]. No sabemos si son formaciones nuestras, independientes de las voces castellanas iguales, *bajada,* por la *hoja* ó mitad longitudinal de la canal del cordero, y *caida,* por el juego de naipes llamado *tenderete,* de donde la frase «hacer *caida* y mesa limpia», que se dice del que arrebaña con todo (cp. §§ 874, 876).

848. El mismo con temas nominales denota: a) la cosa de que es principal ingrediente lo significado por la raíz (tipo: *limonada, almendrada, pebrada*): nosotros, *cocada* (pastilla de pulpa de coco rallada); — b) contenido (tipo: *carretada, cucharada, haldada*): nosotros: *cantada* (§ 560), *canastada*; — c) conjunto ó tropa (§ 525): nosotros, *peonada* (peonaje), *indiada* (tropa de indios); — d) acción propia de cierta clase de personas (tipo; *hombrada, muchachada, alcaldada*): nosotros, *papelonada* (acción propia del papelón ó farolón), *jeremiada* (lamentación como de Jeremías), *pueblada* (§ 218); — e) golpe (tipo: *cabezada, patada*): nosotros, *pechada* (golpe ó empujón con el pecho), *cachada* (§ 532), *cachetada* (cachete, ó sea golpe con la mano abierta). En esta aplicación se confunden *-ada* y *-azo*; el primero, por su forma participial, es el propio para denotar el efecto (esto*cada*, her*ida* con estoque, *puñalada, uñada*); el segundo, como aumentativo, indica el golpe violento y rápido, y por eso significa los disparos (*cañonazo, pistoletazo, hondazo*); pero la relación constante en que están el antecedente y el consiguiente da ocasión á que se usen promiscuamente en muchos casos (*lancetazo* y *lancetada, navaj-azo, -ada, lanz-azo, -ada, tijeret-azo, -ada, guant-azo, -ada, cabez-azo, -ada,* etc.; más todavía, *-azo* se emplea como pasivo (*pestorejazo,* golpe recibido en el pestorejo, *gaznatazo,* lo mismo que *gaznatada*); no ha de causar pues extrañeza que digamos en Colombia, Venezuela, Cuba y Méjico *campanazo* por *campanada,* á la manera de *campanillazo.* En

1. *Repuesta* se halla en Santa Teresa (Bibl. de Rivad., LV, p. 136[b]); en Aragón *repostón* (respondón), *repostero* (disputador), según Borao. — «Donosísima retorsión! ¡Valentísima *pamplinada*!» (Isla, Bibl. de Rivad., XV, p. 277[a]). Véase nuestra nota 87 á la Gramática de Bello.

muchas de estas formas dobles los buenos escritores prefieren los términos propios[1].

849. Otros nombres en *-azo* que significan golpe: *cocotazo* (cogotazo, de *cocote*, forma primitiva de *cogote*), *chicotazo* (golpe, latigazo, de la voz marinesca *chicote*, § 510), *fuetazo* (latigazo, del galicado *fuete*), *guaracazo* (golpe imprevisto, de la voz quechua *huaraca*, honda, § 960), *lamparazo* (trago; cp. « atizar la lámpara », volver á echar vino en el vaso para beber), *pepazo* (balazo, § 883), *planazo* (§ 486), *suelazo* (§ 218), *totazo* (§ 958), *varejonazo* (verdascazo, § 699).

850. *-dero* denota el lugar de la acción (tipo: *abrevadero, amarradero, atolladero, despeñadero*): nosotros, *sembradero* (haza ó porción de tierra labrantía), *desbarrancadero* (despeñadero). Aplicamos exclusivamente á la ganadería las voces *bebedero* y *comedero* (lugar á que el ganado acude á beber y comer), *bramadero* (« palo donde atan los toros ó vacas para ordeñar ó matar: » definición del P. Bertonio, *Vocab. aimará*); el Diccionario trae *comedero* (ant.) por comedor, *bebedero*, vaso ó lugar en que beben las aves, *bramadero*, lugar á que acuden los ciervos y otros animales salvajes cuando están en celo.

Mil veces venturosas,
Las *hazas* de mis trigos,
Los pagos de mis mieses,
Pues ver han merecido
Primicias de sus partos
En el cristal bruñido
De aquesas manos bellas
A quien el alma rindo.
(Tirso de Molina, *La nuera más leal.*)

Por ser este uso de la terminación *dero* mucho más común que su empleo para denotar acto (como en *batidero, gustadero*), hemos destinado la voz *herradero* para significar el lugar donde se hierra el ganado; al paso que para expresar el acto de herrar hemos relegado este vocablo (que sería también el propio, según el Diccionario) y hemos formado

1. « No es mucho que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta tan grande *lanzada*. » (Granada, *Guía, lib. II, cap. III.*) — « De allí á un momento una lúgubre *campanada* de San Millán, semejante al estruendo de las puertas de la eternidad que se abrían, resonó por la plazuela. » (Larra, *Un reo de muerte.*)

herranza al tenor de *cobranza, matanza, enseñanza, venganza, etc.*

Los toros al *herradero,*
Como el fuego los provoca
Del hierro abrasado, vienen
Novillos y salen onzas.
(Lope, *Los Tellos de Meneses, pte. I, acto II, esc. II.*)

851. *-dera* se usa con más frecuencia que *-dero* para designar el instrumento (tipo : *abrazadera, afiladera, amoladera, devanadera*); á veces se emplean uno y otro, ya en sinónimos (*cerradero, -a*), ya con alguna diferencia específica (*apretadero,* braguero, *apretadera,* cuerda ó correa para apretar ; *coladero,* colador, cualquier cosa con que se cuelan líquidos, *coladera,* cedacillo para lo mismo). Nosotros, *agarradera* (agarradero), *despavesaderas* (despabiladeras ; son corrientes *despabilar* y *despavesar*); sobre *sangradera,* § 476. Significa además acto repetido ó prolongado con tesón ó ligereza (tipo : *empatadera, santiguadera* ; en plural *apretaderas, creederas, absolvederas, dormideras*); nosotros, *bebedera, moledera, pedidera, tosedera, chirriadera* (§ 654).

852. *-ero* forma adjetivos que denotan relación con el nombre primitivo (cardo *ajonjero,* tarifa *aduanera,* cesta *anguilera,* lancha *cañonera,* hombre *artero, chancero,* perro *faldero,* hembra *cadañera, etc.*): nosotros decimos *baratero* (que vende barato, á semejanza de *carero* ; en el Diccionario tiene otras acepciones diferentes), *cajonero* (que es de cajón, de estilo), *orejero* (§ 637), *pajarero* (de la bestia que se espanta al salir los pájaros de entre las ramas, espantadizo), *ferrocarrilero* (relativo á los ferrocarriles, mejor que *ferroviario* que han ido á buscar á Italia). — Sustantívase aplicándose á personas para denotar oficio, ocupación, afición, vicio (tipo : *relojero, barquero, hechicero, mensajero, aventurero, casamentero, pastelero*): nosotros, *altozanero* (mozo de cordel, ganapán, trascantón ; así llamados por situarse de ordinario en el *altozano* (§ 502) de la Catedral); *bochinchero* (alborotador), *chicharronero* (el que hace ó vende chicharrones), *chichera* (mujer que tiene chichería ó hace chicha), *dentrera* (*ó dentrodera,* es en Antioquia lo que en Bogotá *criada de adentro,* doncella, moza de cámara), *gallero* (§ 639), *locero*[1] (alfarero, ollero), *ma-*

1. En Andalucía: « Acúsome, padre, que he dao un trompiezo. —

romero (§ 558), *pailero* (el que compone pailas, cacerolas, etc., estañador), *pasero* (barquero, el que se ocupa en el paso del río), *politiquero* (que bulle en la política ó especula con ella); el *cucarachero* es avecilla de dulcísimo canto, que se alimenta especialmente de cucarachas[1]. *Limosnero* es en castellano el que da ó distribuye limosnas; en América es de uso antiguo por el que pide limosna, pordiosero, mendigo[2]. — En nombres de cosa significa objetos destinados para cierto objeto (tipo: *serenero, frentero, minutero, mosquitero*), y particularmente para poner ó contener lo significado por la raíz (tipo: *brasero, florero, tintero*; *basurero, cenicero, estercolero, terrero*): nosotros, *brisero* (guardabrisa; la Academia da *brisera*), *perrero* (§ 533), *arenillero* (§ 580), *piojero* (lugar en que abundan los piojos), *pulguero* (lugar en que abundan los pulgas); éstos se toman también por abundancia de piojos ó pulgas; lo mismo *tierrero* es para nosotros abundancia de tierra suelta, para el Diccionario *terrero* (§ 217), montón de tierra; con distintos sufijos da la Academia *piojería, pulguera*. Desde época inmemorial hemos llamado *tetero* lo que con nombre francés llaman ahora los españoles *biberón*.

853. *-era* designa: a) cosas que tienen relación con el objeto significado por la raíz (*carretera*, camino para carretas; *bodoquera*, instrumento para tirar bodoques; *carrillera*, correa que cubre y defiende los carrillos; *cantera, calera*, lugar de que de sacan cantos, cal; *rinconera*, mueble que se pone en el rincón, etc.): nosotros *serenera* (abrigo contra el sereno; en el Diccionario *serenero*)[3], *esquinera* (mala imitación de *rinconera*), *gallera* (§ 639), *canillera* (§ 639), *chivera* (parte de barba que se deja en la parte inferior de la cara, como la de los chivos); — b) indica diferencia específica, como en *bolsera*, que es especie de bolsa, *boquera*

Jesús, hija, y qué mala eres pa borrico e *locero*. » (*Folk-lore andaluz*, p. 497; item, p. 226.)

1. Véase Velasco, *Historia del Reino de Quito*, *I*, p. 107.

2. Ruiz de Montoya, *Vocabulario de la lengua guaraní* (1640). « Robáronme los lacayos ó compañeros de Roque Guinarde en Cataluña, porque él estaba ausente; que, á estar allí, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortés y comedido, y además *limosnero*. » (Cervantes, *Entremés La cueva de Salamanca*.)

3. Véase Lope, *Gatomaquia, silva, III*; Quiñones de Benavente, *Entremeses, I*, pp. 117, 189.

de boca, *buzonera* de *buzón, cacera* de caz, etc., aunque á veces las dos formas son sinónimas; entre nosotros *montonera* es el almiar, hacina, pila ó montón de trigo segado, hecho de modo que puede conservarse por bastante tiempo, y también la tropa colecticia y allegadiza; *maletera* es lo mismo que maleta; — c) denota el objeto que contiene ó en que se pone lo significado por la raíz (tipo: *cafetera, tetera, cartera, cigarrera, cartuchera, salvadera*): nosotros, *licorera*[1] (frasquera), *municionera* (§ 553); decimos *azucarera, tarjetera,* que para el Diccionario acaban en *-o*; — d) añadido á adjetivos, forma nombres abstractos (tipo: *ahitera, borrachera, sordera, tontera*): nosotros, *bobera*[2] (bobería), *loquera* (locura), *renguera* (accidente ó dolencia del renco), *agrieras* y también *vinagreras* (acedía). Hasta principios del siglo XVII se llamó *borrachera* el *Datura arborea,* según se ve en Castellanos y el P. Simón, y con la autoridad de Vargas Machuca lo admitió así la Academia; por el P. Zamora se ve que ya á fines del XVII se decía, como hoy, *borrachero,* forma que en el Diccionario ha reemplazado á la otra desde la 12.ª edición.

854. Para significar oficio toman estos sufijos la forma *-ndero* si se juntan á un verbo, como si fuera raíz el gerundio ó se contaminaran *-ante* y *-dero* (tipo: *barrendero, curandero, guisandero, hilandera, labrandera*): nosotros, *cuidandero* (el que cuida), *rezandero* (rezador), *sobandero* (algebrista, el que concierta los huesos dislocados)[3]. Esta *n* debe de ser la misma que figura en *hablantín, hablanchín, parlanchín,* á semejanza de los cuales tenemos *calanchín* (pujador, testaferro, cacareador), que nace de *calar* en sus acepciones de entrarse, introducirse en alguna parte, penetrar la intención ó secreto. La misma analogía seguimos

1. « Perritos de porcelana y una *licorera* de imitación de Bohemia. » (Galdós, *Miau, V.*)

2. De uso antiguo. Véase Sánchez de Badajoz, *Recopilación, I.* pp. 302, 348.

3. « Las amas de llaves místicas y *rezadoras,* que son de la hermandad de Servitas y de otras cuatro ó cinco, nunca se acomodan sino en casas donde hayan de salir á comprar ellas solas. » (Hartzenbusch, *El Ama de llaves.*) — « Llegaron á un pueblo donde fue ventura hallar un *algebrista* con quien se curó el Sansón desgraciado. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XV.*) — *Rezandero* se ha usado en España: véase *D. Quijote de la Manchuela,* p. 126; además Leite de Vasconcellos, *Dialectos extremeños,* p. 36.

diciendo *volantín* (volteta ó voltereta, vuelta ligera dada en el aire); si bien esta palabra en su forma castellana *volatín* es propiamente lo mismo que volatinero (§ 558). En *colgandejo* (colgajo) parece verse el gerundio: « lo que está colgando. »

855. De los nombres en *-ero* significativos de oficio se forman nombres en *-ía* que significan el oficio en abstracto ó el local donde éste se ejerce ó donde se venden los artículos de su fabricación (tipo: *zapatería, joyería, droguería*): nosotros, *cigarrería, choricería, loceria* (alfarería, § 852), *politiquería* (§ 852); además, tomándose *-ería* como sufijo, se forman nombres de esta estructura, aunque no existan primitivos en *-ero* (tipo: *albañilería, beatería, bellaquería*): nosotros, *amasanderia* (panadería, tahona), *heladería* (tienda donde se hacen y venden helados; casi la *botillería* del Diccionario, voz que para nosotros vale tienda en que se venden dulces, bizcochos y á lo más aguas frescas); y como nombres abstractos, *chillería* (chilladiza)[1], *chocantería* (impertinencia), *sinvergüenceria*[2] (falta de vergüenza).

856. *-dura* forma nombres que significan la acción del verbo ó su efecto, y á veces colección ó conjunto (tipo: *jabonadura, estañadura, descalabradura, desolladura, ojaladura*): nosotros, *cantadura de misa* (misa nueva), *despellejadura*[3] (desolladura), *pegadura* (§ 476), *rojadura* (hendedura: en Bogotá *rajar* es la voz usual en vez de *hender*). Hasta la 12.ª edición del Diccionario daba la Academia *abotonadura* como anticuado por *botonadura*; en la 13.ª ha sido suprimido. Del sufijo afín *-ura* (tipo: *blancura, ternura, dulzura*) tenemos *sabrosura* (fruición, deleite).

857. *-ez* forma sustantivos que significan cualidad ó estado (tipo: *hediondez, robustez*): nosotros, *estitiquez* (estado del estíptico, estreñimiento), *malcriadez* (mala crianza).

858. *-ismo, -ista*, para significar sistema, creencia, partido, son de libre aplicación (tipo: *calvinismo, calvinista*),

1. Voz que falta en el Diccionario: véase Martinez de la Rosa, *D.ª Isabel de Solís, pte. I, cap. I*; Moratín, *Poesías sueltas, Los dias*.

2. Véase atrás, p. XXVIII. « Una señorona de tantos dengues y de tantos pelendengues (§ 732) no ha de tener la *sinvergüenceria* de enseñar el cuerpo del delito al jurado ni á los oidores. » (Valera, *Juanita la Larga, XXVIII*.)

3. Usado también en España (Palma, *Papeletas lexicográficas*).

y los derivados de nombres propios á menudo nacen y mueren con las circunstancias. Algo diferentes son *correísta* y *congresista*. En castellano siempre se ha llamado *correo* á la persona que lleva las cartas de una parte á otra[1]; sin embargo, como ha venido á predominar la acepción del servicio público que tiene aquello á su cargo, es para nosotros muy diferente decir que una noticia la trajo el *correo* y que la trajo el *correísta*: no siempre serían igualmente claros *valijero, conductor*. *Congresista* sale de *congreso* como *covachuelista* de *covachuela, oficinista* de *oficina, corista* de *coro*; no sabemos hasta qué punto se use en las demás naciones americanas[2].

859. *-aje*: a) conforme al tipo *olaje, aguaje, celaje,* decimos *fogaje* (bochorno; en lo antiguo era cierto tributo), *helaje* (frío intenso); — b) conforme al tipo *herbaje, pasturaje* (derecho ó tributo que se paga por el pasto de los ganados) decimos *pastaje* (lo que se paga diariamente por el pasto de un animal en una dehesa); — c) conforme al tipo *pupilaje, vasallaje* decimos *coloniaje* (tiempo en que los pueblos americanos fueron colonias españolas), y con alguna desviación *caudillaje* (dominio ó predominio de los caudillos militares).

860. *-al* forma: a) adjetivos que denotan pertenencia, conformidad, semejanza y otras relaciones parecidas (tipo: *arzobispal, primaveral, convencional*): nosotros, *departamental* (propio del departamento), *intencional* (hecho con intención deliberada; la Academia no da sino la acepción escolástica, pero, como en otras lenguas, nosotros lo acomodamos al sentido más usual de *intención*), *virreinal*[3] (propio del virrey; formación sugerida por *virreinato, vi-*

1. « Como V. P. no me ha escrito lo ha recibido, ni carta mía, hame dado tentación si urdiese el demonio que no hubiese llegado á sus manos lo principal de los apuntamientos y de las cartas que he escrito á nuestro padre comisario. Si por dicha fuere esto, haga V. P. luego un propio, que yo le pagaré, que sería recia cosa. Bien creo es tentación, porque el *correo* de aquí es nuestro amigo, y las he encargado mucho. » (Santa Teresa, *Cartas, tomo II, XXXIX.*)

2. *Congresal,* como *concejal* de *concejo,* dijo Bolívar en su *Memoria dirigida á los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño.* Véase la carta del señor Hartzenbusch después del prólogo de este libro.

3. « La corte *virreinal* era una semejanza de la de Madrid. » (Fernán Caballero, *Leonor, II.*)

rreina); — b) sustantivos que denotan conjunto, abundancia, con relación á cierto lugar, de los objetos expresados por la raíz (tipo: *conejal, ostral, pizarral*) y en particular el sitio en que abundan ó están sembradas ciertas plantas (tipo: *alfalfal, cebadal, carrizal, juncal*): nosotros los formamos *ad libitum, añital, chital, chuscal, espinal* (la Academia, *espinar*), *etc.*; además mencionaremos *cañaduzal* (cañaveral, cañamelar, § 774), *pajonal* (terreno cubierto de pajón ó paja), voz formada en los primeros tiempos de la Conquista[1], *turmal* (sementera de papas)[2]; de *barza* (en Aragón zarza) tenemos *barzal*[3] (terreno cubierto de zarzas y maleza). De sentido puramente abundancial son *granizal* (granizada), *platal* (dineral, caudal), vocablos inútiles.

861. Formamos algunos sustantivos valiéndonos de sufijos poco fecundos, tal cual vez á semejanza de un solo modelo: *-ata* (tipo: *caminata, serenata, repasata*): nosotros, *cenata* (cena, comúnmente copiosa y alegre), *tomata* (§ 626), *cosiata* (cosita); — *-aza* (tipo: *melaza, lavazas*): nosotros, *juagaza* (meloja, en los trapiches, § 915); — *-enda* (tipo:

1. Castellanos, *Historia del N. Reino de Granada, I*, pp. 219, 286; *II*, p. 224.

2. Los españoles compararon las papas con las *turmas*, criadillas de tierra ó trufas: « Unas raíces que llaman *papas*, que son á manera de turmas de tierra. » (Oviedo, *Hist. de Indias, IV*, p. 237; lo mismo Herrera, *Déc. VIII, lib. IV, cap. X*); Castellanos, que escribia en 1591 la obra antes citada, las llama *turmas* á secas, y lo mismo el P. Simón; éste cuenta que al primer lugar en que las hallaron Quesada y los suyos pusieron nombre de Valle de las *Turmas* (tomo II, p. 107). Hoy es vulgar entre nosotros.

3. « La zarzaparrilla y el añil son plantas tan comunes en los *barzales*, que más sirven de embarazo que provecho. » (Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y población de Venezuela*, p. 3: Madrid, 1723); « Caminando un dia por los confines de Tamalameque, que son de tierras *abarzaladas*. » (Piedrahita, p. 231: Amberes, 1688). El P. Simón nos dice que *balsares* « son montes bajos ó de matas tan entretejidas con otras, ó *zarzas* y otras malezas, que no se pueden romper á pie ni á caballo »; hállase en Castellanos (*Hist. del N. R. de Granada, I*, p. 284), y con la autoridad de Vargas Machuca fue puesto en el Diccionario; la significación tradicional consiente suponer que *barzal* es lo primitivo y *balsar*, metátesis. Siendo esto así, el *pantanoso* de la definición académica seria sugerido por la semejanza material de *balsa*; inducción que confirma el mismo Vargas Machuca definiendo el término: « *Balsar* es una espesura de matorrales. » Bien lo dijo el sabio Buttmann que la *etimología* no es buen consejero para interpretar los autores. (*Lexilogus, I, Vorrede.*)

molienda): nosotros, *cogienda* (cogida, cosecha ó recolección de frutos; además la caza que en tiempo de guerra se da á los infelices por gentes brutales para robarlos y hacerlos soldados por fuerza); — *-ijo* (tipo: *amasijo, enredijo*): nosotros, *amarradijo* (amarradura), *sobijo* (soba); — *-iña* (tipo: *rebatiña*): nosotros *rasquiña* (rascazón [1], comezón); — *-isca* (tipo: *ventisca*): nosotros, *follisca* (fullona, pelamesa, riña); — *-iza* (tipo: *paliza*): nosotros, *cueriza* (azotaina, zurra); — *-una* (tipo: hambre *perruna*): nosotros, *hambruna* [2] (hambre).

862. Designativos en general de persona tenemos: con *-ático* (tipo: *maniático*): *ideático* (de ideas raras ó estrafalarias); — con *-ivo* (tipo: *compasivo, aprensivo, pensativo*): *previsivo* (previsor)[3]; el femenino (tipo: *afirmativa, tentativa, lavativa*) nos da *pasativa* (sonrojo, bochorno, § 550); — con *-orro* (tipo: *abejorro, cabezorro*): *saporro* (rechoncho, cachigordete)[4]. *Cachaco* significó primeramente entre nosotros desaliñado en el vestido, y todavía en casa nos decían cuando teníamos traza de estudiante descuidado: « estás muy *cachaco* ». Como por los años de 1830 los jóvenes liberales, y en particular los estudiantes, tomaron calorosamente parte en los movimientos que precedieron y acompañaron la creación de la Nueva Granada, sus contrarios los llamaban desdeñosamente *cachacos*[5]; pero, habiendo triunfado, lo que había sido denigrativo, se hizo título de honor, y vino la voz á significar joven elegante y garboso, no pocas veces un tanto amigo de aventuras: hoy es uno de tantos equivalentes de lechuguino, petimetre. Hay en cas-

1. En las dos voces, castellana y bogotana, se ve la confusión de que hablamos en el § 595.

2. Usado de tiempo atrás en varias partes de América, particularmente por escasez de víveres. Véase Febrés, *Calepino chileno-hispano*, p. 661.

3. « Este excelente caballero y *previsor* hombre de estado conoció muy luego el aburrimiento del país y la imposibilidad y peligro de apretarlo con nuevas exigencias. » (Ángel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. I.*) — « Las abejas son las únicas que, *previsoras* del venidero invierno, trabajan en verano y previenen repuesto en el centro de sus colmenas. » (Ochoa, *Virgilio, Geórgicas, lib. IV.*)

4. Baráibar trae como de Álava *zaborro*, gordinflón: ¿es la misma palabra? En vascuence *sapo* es *zapoa, apoa*.

5. *Vida de Rufino Cuervo* por Ángel y Rufino José Cuervo, tomo I, pp. 195-6.

tellano varias voces de este final que son despectivas, como *cabaco* (de *cabo*), zoquete que sobra después de labrado un palo, *mustaco*, bollo amasado con mosto, *tinaco*, especie de tina de madera; pero no sabiendo que hayan sido conocidas entre nosotros, dudamos que *cachaco* sea oriundo de la tierra, y nos inclinamos á tenerle por de procedencia española, acaso derivado de *cacho*, pedazo (en Galicia también persona de poco juicio, y *escachelado*, agrietado, roto; cp. *descachalandrado*, § 925); aplicando el mismo sufijo, convertimos el castellano *calandrajo* (jirón, trapo viejo, persona despreciable y ridícula) en *calandraco* (persona de poco asiento, casquivano); traslaciones parecidas de cosas á personas son en la lengua corriente *arrapiezo*, *andrajo*.

863. Sobre los diminutivos apuntaremos que en nuestra habla corriente no empleamos en el sentido estricto de tales sino los en *-ito* (*muchachito*, *palito*), á menos que el nombre acabe en *-to*, pues en este caso aplicamos *-ico* (*patico*, *matica*). Las demás terminaciones que traen las gramáticas son para nosotros específicas, y los derivados con ellas son nombres de cosas determinadas: con *-illo* designamos ciertas plantas (lo que también sucede en España): *higuerilla* (la higuereta del Diccionario), *granadilla* (*passiflora ligularis*), *jaboncillo* (*sapindus saponaria*), *platanillo* (*heliconia hirsuta* y *psittacorum*), etc.; son igualmente específicos: *bocadillo* (el de guayaba), *estantillo* (§ 510), *mantequilla* (§ 648), *puntilla* (punta ó alfiler de París), *tinterillo* (§ 586), *toldillo* (mosquitero); por eso es singular que no digamos *ardilla*, que es lo propio, sino *ardita*.

> No fue triste pesadilla
> La que en el lecho pajizo
> Toda la noche me hizo
> Dar vueltas como una *ardilla*.
> (Bretón, *La batelera de Pasajes, acto I, esc. I.*)

864. De los en *-uelo* hacemos específicos: *tachuela* (especie de taza ó escudilla de metal que se usa para calentar algunas cosas: de *tacho* como *cazuela* de *cazo*), *piñuela* (fruta de una especie de *bromelia*).

865. Fuera del abuso de los diminutivos, que ha dado ocasión á D. J. M. Marroquín para escribir un salado artículo, es de notar que nos apartamos de la regla académica diciendo *piecito* (de rosa, de clavel, § 559), pues el dimi-

nutivo de *pie* es *piececito, cuerito* (cuerecito), *cieguito* (cieguecito), *hierbita* (hierbecita), *tiernito* (tiernecito ó ternecito), *lengüita* (lengüecita), *pueblito* (pueblecito), etc.

866. *-ete, -a* es igualmente específico (tipo: *barrilete, grillete*; *cadeneta, cajeta*): nosotros, *olleta*[1] (chocolatera), *poceta* (estanquillo, de *poza* en el sentido de alberca), *churreta* (cosa que se parece al churre ó pringue grueso y sucio). Damos á *pañete* otra acepción especial, tomándolo por enlucido, la cual corresponde á la que da la Academia á *paño* en la definición de *enlucir*: « Blanquear las paredes con *paños* que llaman de yeso, para que queden limpias. » (*Dicc. Autor.*) A veces denota defecto ó particularidad en la parte significada por la raíz (tipo: *pateta*): nosotros, *bogueta* (labihendido[2]), *uñetas* (largo de uñas; por eso en forma plural); á semejanza de éste, el curioso *acusetas*, con que en las escuelas y colegios apellidan al que acusa ó delata á sus compañeros); no llamamos al diablo *pateta* ó *patillas* como los españoles, sino *el patas*. La forma femenina *-eta* ha sugerido el masculino *-eto* (cp. § 179), y á semejanza de *careto* llamamos *calceto* al pollo calzado; *chagüeto* (torcido, tuerto) parece sacado de *chaguala* (zapato viejo, § 964), *gorobeto* de *joroba* (§ 736).

867. *-ejo, -a*: como específico tenemos *corraleja*, aunque lo creemos formado en España, á la manera que *candileja* de *candil, destraleja* de *destral*[3]. Como adjetivos aplicamos *lunarejo, -a* á la persona que tiene uno ó más lunares[4], y *collarejo* al ave que tiene como collar de otro color; decimos además *alma collareja* la simple y más que medianamente candorosa.

868. *-ote, -a* (tipo: *herejote, grandote*) nos da *padrote* (toro destinado para la generación; también dicen *padrón*[5]),

1. Voz antigua: tráela Cristóbal de las Casas (1570).

2. Esta voz no se halla en el Diccionario de la Academia, pero es bien formada y de uso antiguo en América (Ruiz de Montoya, *Vocab. guaraní*); está en el diccionario de una Sociedad de Literatos.

3. Delgado (Pepe Illo), *La tauromaquia ó arte de torear*, p. 42 (Madrid, 1827); Álvarez Guerra, *Dicc. de Agric.* de Rozier, art. *Cerdo*, cap. IV.

4. Lo mismo en el Perú; véase Palma, *Tradiciones peruanas, IV*, p. 342 (Barcelona, 1896).

5. Recuérdense algunos nombres específicos: *semental*, el caballo padre, *garañón*, el caballo (p. 405, nota 3), el asno y el camello, *morueco*, el carnero, *verraco*, el cerdo, etc.

paparote[1] (bobalicón), que usamos con olvido completo del primitivo *páparo* (campesino simple é ignorante que de todo se queda pasmado).

869. Con otros sufijos que se allegan á los aumentativos y diminutivos, tenemos: con *-ajo* (tipo: *espantajo, latinajo*): *ruidajo* (ruido), *trastajo* (trasto viejo ó inútil); — con *-arrón* (tipo: *abejarrón, nubarrón, ventarrón, mancarrón*[2]): *cucarrón* (escarabajo y otros coleópteros: de *cuca, cuco,* cierta oruga; cp. *cucaracha*), *moscarrón*[3] (moscardón); — con *-in* (*botiquín, bailarín, espadachín*): *borrachín*[4] (el que tiene el vicio de beber en grado menor que el borracho ordinario); — con *-orria* (no hay sino masculinos: *aldeorrio, bodorrio, villorrio*): *vidorria* (festivo en lugar de *vida*); — con *-uco* (tipo: *frailuco, pajaruco*): *maluco* (malucho, algo malo; *maluco* es, en el Diccionario, natural de las islas Malucas); — con *-ucho, -a* (tipo: *animalucho, casucha*): *gavilucho* (gavilán), *barbuchas* (también *barbillas*: hombre de barba escasa); — con *-umbo, -a*: *casumba* (casucha), y acaso *cachumbo* (tirabuzón ó rizo espiral en el cabello), si es derivado del portugués *cacho*, racimo; á ser esto así, la voz no sería formada entre nosotros[5].

870. *-oso*: a) se añade á sustantivos para formar adjetivos abundanciales con matices varios (tipo: *ramoso, espinoso, lodoso*; *sarnoso, gotoso*; *curioso, estudioso*; *vinoso, libidinoso*): nosotros, *desdoroso* (que acarrea desdoro, deshonroso), *despacioso* (§ 649), *mugroso* (mugriento), *correntoso* ó *torrentoso* (impetuoso, arrebatado, dicho de los ríos ó arroyos); *quejambroso* (quejumbroso, § 188); *resgoso* di-

1. Ea, salgan de palacio
Los villanos *paparotes*.
(Tirso, *Deleitar aprovechando*, fol. 314 v.°)

2. De uso antiguo en España y en América: « Aunque por una parte son (los caballos overos) gentiles y de codicia, por otra son *mancarrones* y achacosos » (El Comendador Griego sobre el refrán *Caballo overo, etc.*); Castellanos, Bibl. de Rivad., IV, p. 225[b]; Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras, tomo I*, p. 84; usualísimo en el Río de la Plata, por caballo malo, y también hipocorísticamente (§ 653).

3. Hállase en la *Agric. gen.* de Herrera, lib. V, cap. IV, y lib. VI, *agosto*, no solo en la edición original sino en las posteriores (v. gr., 1563, 1620).

4. Conocido en España: Baráibar; Baroja, *La busca*, p. 162.

5. Véase Schuchardt, *Romanische Etymologien, III*, p. 35.

cen algunos por *riesgoso,* y puede ser antiguo pues *arresgar,* que también hemos oído, se halla varias veces en Alarcón ; — *b*) con verbos es menos común (tipo : *resbaloso, guardoso*) : nosotros, *pasoso* (que se pasa, dicho del papel), *relumbroso* (relumbrante, reluciente, lucio) ; — *c*) con adjetivos tampoco es común (tipo, *gravoso, verdoso, amarilloso,* según Gagini usado por la Sra. Pardo Bazán) : nosotros, *azuloso* (azulado, azulino), y vulgarmente *molestoso* (molesto), *enfermoso* (enfermizo).

871. *-ento* forma adjetivos en su mayor parte despreciativos (tipo : *churriento, mugriento, zurrapiento*) : nosotros, *aguachento*[1] (aguanoso), *cursiento* (camariento), *chanchiriento* (andrajoso, desharrapado, § 981), *flacuchento*[2] (flacucho), *galiquiento* (galicoso), *regodiento* (§ 576).

872. *-izo* se añade á los participios : *hechizo, postizo, espantadizo*[3] ; pero con los en *-ido* hay generalmente disimilación regresiva : *acogedizo, advenedizo, cogedizo, corredizo, movedizo, saledizo, caedizo, raedizo, traedizo* ; son excepcionales *perdidizo, escurridizo* : nosotros, siguiendo la norma común, decimos *perdedizo* ; — *-usco* se añade á adjetivos que denotan color (*pardusco, verdusco*) : nosotros, *blancusco* (blanquizco, blanquecino) ; tenemos idea de haber visto ú oído *amarillusco, coloradusco* ; los españoles pronuncian *negruzco* como *blanquizco,* y también *blancuzco*[4] ; — *-ario* (tipo : *embrionario, revolucionario*) : nosotros, *eleccionario* (electoral, que los españoles han tomado del francés), *rudimentario* (rudimental) ; *calzonaria* (§ 198). Si se compara *provisorio* con los demás adjetivos de igual formación, como *oratorio, atestatorio, infamatorio, consolatorio, adulatorio, etc.,* se colige que el significado que le corresponde es el de *propio del provisor, que le pertenece,* ó *que conduce á proveer, sirve para ello* ; de suerte que sin pizca de razón se le atribuye el de *provi-*

1. Usado también en Cuba ; en gallego *agoacento* ; cp. *aguachar, aguachinar.*

2. De uso antiguo : Febrés, *Calepino chileno-hispano,* p. 646.

3. El uso de *anegadizo* como sustantivo data desde los primeros tiempos de la Conquista ; véase Oviedo, *Hist., II,* pp. 214, 239 ; *III,* p. 591 ; *IV,* p. 539 ; Casas, *Hist., III,* pp. 210, 332.

4. Así en el glosario de voces americanas de la *Historia de Indias* de Oviedo, s. v. *higüera,* y en el Vocabulario bable de Rato y Hevia, s. v. *esblanquizau.*

sional por americanos y españoles. Es tomado del francés, y la Academia no le ha dado el pase[1]. Conforme al modelo de *desposorio, holgorio, mortuorio,* tenemos *velorio,* concurrencia ó fiesta que hay con ocasión de velar á un muerto y particularmente si es un niño.

873. En la formación de los nombres gentilicios hay bastante variedad, aunque no tanta como en España[2]; vaya una muestra de los principales sufijos: *-ano*: *bogotano, caucano, neivano, santandereano, socorrano, tunjano*; á semejanza de éstos *calentano* (de tierra caliente); — *-ario*: *samario* (de Santa Marta); — *-ejo*: *popayanejo*; — *-eño*: *antioqueño, caleño, cipaquireño, cucuteño, mariquiteño, veleño*; entre nosotros no corren *brasileño, chileño, costarriqueño,* que da el Diccionario, sino *brasilero, chileno, costarriquense*; — *-ense*: *boyacense, tolimense, bolivarense*; — *-ero*: *cartagenero, guaduero, ocañero*; á semejanza de éstos *sabanero* (de la sabana de Bogotá); — *-és*: *cundinamarqués*; — *-uno*: *paramuno* (del páramo). A veces basta el nombre propio con la inflexión correspondiente: *los marinillos* (de Marinilla); y aun sin ella: *sombrero suaza, totuma timaná.* El sufijo gentilicio *-eco,* propio de la lengua azteca, se aplica en los países en que se ha sentido su influencia, para denotar defectos (*dundó* y *dundeco,* tonto, *patueco,* pateta); de igual formación es *patuleco* (pateta), conocido en Méjico, en Cuba, en Venezuela, etc. Varias veces nos ha ocurrido que origen semejante ha de tener *bebeco* (albino), pero no hemos acertado con el primitivo.

874. Suma es la facilidad con que formamos verbos nuevos aplicando las desinencias de la primera conjugación á la raíz de un nombre; ocioso decir que en castellano hay numerosos modelos que imitar, y en muy varias relaciones; por ejemplo, significando la calidad del agente: *obispar, pontificar,* obtener la dignidad de obispo ó pontífice; el instrumento: *martillar, timar*; ó lo que se hace, pone ó ejecuta: *hilvanar, ojalar, mechar, ofrendar,* etc. En la

1. « La Nación, huérfana y privada de su buen Rey, erigia un gobierno *provisional.* » (Jovellanos, *Memoria que dirigió á sus compatriotas, pte. I, art. I.*)

2. Fermín Caballero, *Nomenclatura geográfica de España,* p. 21; el mismo autor en su *Manual geográfico-administrativo de España* da en cada artículo el gentilicio, cuando existe, noticia útil que falta en libros semejantes.

lista siguiente, que contiene derivados de sustantivos, hay varios que se usan en otras partes, sin que pueda determinarse si los hemos recibido, ó si son formaciones independientes. Los que tienen equivalente castellano son inútiles.

875. *Acolitar, diaconar, subdiaconar* (hacer las funciones de acólito, diácono, subdiácono[1]); *ortigar* (picar con ortiga), *puyar* (herir con puya); *dobladillar* (hacer dobladillo, repulgar), *legajar* (reducir á legajo, enlegajar), *presupuestar* (hacer presupuesto, presuponer), *serruchar* (aserrar con serrucho), *valonar* (hacer la *valona* á las bestias, afeitar), *esbozar*[2] (hacer el esbozo, bosquejar), *manufacturar* (producir manufacturas, fabricar; regístralo Salvá), *tertuliar* (conversar, charlar); *burear* (burlar; de *bureo*, entretenimiento, diversión), *aparatarse* (se dice del cielo cuando anuncia inminente lluvia ó tempestad; úsase en Aragón), *canar* (encanecer, como *barbar* de *barba*), *paramar* (§ 584), *prudenciarse* (reprimirse, contenerse, reportarse, moderarse, etc.), *raizar* (echar raíces, arraigar), *refaccionar* (reparar, componer, § 702), *revolucionar, -rse* (sublevar, -rse, levantar, -rse), *silenciar, -rse* (pasar en silencio; callarse). Hay otros de carácter menos popular, algunos de los cuales aun en los libros son pedantescos: *anexionar*[3] (anexar), *clausurar* (cerrar, terminar los trabajos de un cuerpo ó establecimiento), *discriminar* (latinismo por discernir, diferenciar, distinguir), *ilusionar* (causar ilusión), *desilusionar* (quitar la ilusión), *evolucionar* (estar en evolución, hacer evolución), *extorsionar* (cometer extorsión), *influenciar* (influír)[4], *rumorarse* (correr el rumor, la voz, decirse), *solucionar* (dar solución, resolver).

876. Sucede que se sacan verbos de un nombre teniendo presente cierta acepción ó cierto empleo de la cosa, sin pensar en que ya existían con relación á otros; pero parece

1. « *Acolitar* á laudes » en Aragón (Borao, p. 77).
2. Rodríguez Marín, *Rinconete y Cortadillo*, p. 155.
3. Bastante usado en España: Prólogo de las Obras escogidas de García Gutiérrez, p. XVI; Valera, *El bermejino prehistórico, VI.*
4. « *Influídos* por las creencias populares, no dieron un solo paso adelante. » (Larra, *Literatura.*) — « El congreso, intimidado con la popularidad de la junta patriótica, y viendo el decidido apoyo que le prestaban muchos de sus miembros, toleraba el porte descomedido de aquel cuerpo, y aun se dejaba *influír* por él en los negocios. » (Baralt y Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela, año de* 1811.)

que la coincidencia no altera la naturaleza del caso: al decir *pontificar* por celebrar de pontifical[1] formamos un verbo como *acolitar, diaconar, etc.*, con ignorancia completa de que en el Diccionario se halle en el sentido de ser pontífice; cuando decimos *estacar un cuero* (extenderlo asegurándolo con estacas) ó *se estacó un pie* (se clavó una astilla), no pensamos en las acepciones que da la Academia[2] á este verbo fundadas en diferente aplicación ó tamaño de la estaca; *rastrillar,* por descerrajar ó disparar, se refiere al rastrillo de la escopeta ó fusil, muy diferente del instrumento agrícola. Lo mismo, *encimar* es para nosotros *dar encima*[3], para los españoles *poner encima.*

877. Es también abundante el castellano en verbos sacados de adjetivos por el mismo procedimiento; v. gr. *alegrar, calentar, completar, concretar, contentar, doblar, cristianar, humanar, llenar.* Nosotros: *adjuntar* (poner ó remitir adjunto[4]), *anchar* (ensanchar; cp. *angos-*

1. « Acudía taciturna la gente al Mercado para asistir á la función del Carmen, donde *celebraba de pontifical* el Arzobispo. » (Angel de Saavedra, *Masanielo, lib. I, cap. XX.*)

2. « Fijar en la tierra una estaca y atar á ella una bestia. — Señalar en el terreno con estacas una línea, como el perímetro de una mina, el eje de un camino, etc. — r. fig. Quedarse inmóvil y tieso á manera de estaca. »

3. « *Da* por otro abuelo el suyo y dineros *encima.* » (Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo, tranco III.*)

La voluntad, que se estima
Con razón por don divino,
Trocalla con el vecino,
Dando dineros *encima.*

(B. de Alcázar.)

4. *Adjuntar* se nos figura inútil una vez que hay *incluir* y otros modos de expresar lo mismo, v. gr.: « He leído con mucho gusto la carta que V. dirigió al señor Pastor, cuya copia me *incluye* en su favorecida de 30 del pasado » (Jovellanos); « La carta que *va con ésta* se quedó escrita y cerrada el correo pasado por un descuido que no tiene humana disculpa » (Solís); « Vea V. por la copia *adjunta* cómo van saliendo poco á poco á luz mis ideas » (Jovellanos). Como para el mismo propósito se emplea el verbo *acompañar*, añadimos unas observaciones sobre esta acepción, ausente por cierto del Diccionario Académico.

Nuestro verbo es primeramente *ir con otro*, siendo complemento acusativo la persona con quien se va: « Dios os asista en vuestro viaje, y su ángel *os acompañe* » (Amat, *Tobías, cap. V*); este uso se extiende á las cosas: « He recibido la favorecida de V. del 6 con los siete bocetos que *la acompañaban.* » (Jovellanos.)

tar)[1], *compactar* (usado especialmente para explicar cierta operación en el beneficio de la sal), *fritar* (freír), *indigestarse* (no digerirse ó digerirse con dificultad)[2], *mezuinar* (escasear, negar)[3], *opacar, -rse* (hacer, -rse opaco)[4], *repletar* (llenar, hartar), *tibiar* (entibiar[5]). Del adjetivo *vano* aplicado á los frutos hemos formado el verbo *vanarse,* v. gr. « el trigo se *vanó*[6] ».

878. En los §§ 286-9 enumeramos muchos verbos en que el uso popular, así nuestro como español, sustituye *-ear*

En segundo lugar vale *dar por compañero, asociar*: « La compostura exterior con que (Fray Luis de Granada) *acompañó* su pobreza, fue de las más raras que en el mundo se han visto. » (Muñoz, *Vida de Fray Luis de Granada, lib. II, cap. II.*) Según esto, podria decirse « *Acompaño* con esta carta la copia de la escritura » ; y mediante una elipsis de aquellas tan ordinarias en el lenguaje epistolar : « Dirigi á V. M. la representación de que *acompaño* copia. » (Jovellanos.)

Adjuntar se usa también en España : « Este estribillo se adjunta á muchas de las seguidillas que solo constan de cuatro versos. » (*Cant. pop. esp., II,* p. 200.)

1. *Anchar* se usa también en España ; de suerte que ni el más escrupuloso podrá objetar nada á una voz que á la formación analógica reúne la universalidad del uso : « Venía bien con el uniforme de las tropas ligeras españolas de aquel tiempo, chaqueta con alamares ceñida, pantalón igual en color á la chaqueta, y en la cabeza lo llamado entonces morrión, y después chacó, que iba *anchando* según subía. » (Alcalá Galiano, *Recuerdos de un anciano, pág.* 129.)

2. El Sr. Amunátegui Reyes cita ejemplos de Monlau y de Ochoa (*Al través del diccionario y la gramática,* p. 225.)

3. De uso antiguo y frecuente en América ; en portugués *mesquinhar*. Hállase en los diccionarios de Ruiz de Montoya y de Febrés ; *Lima por dentro y fuera,* p. 164 : « Guardábamos con pesar lo que otro tal vez habría *mezquinado* por codicia. » (*Vida pública de Bolívar, I,* p. III.)

4. Censúralo Orellana (*Zizaña del lenguaje*) ; pero es antiguo :

Solicitando la templada sombra
De las siempre frondosas arboledas
Que *opacan* lanas, que coloran sedas.
(Conde de Rebolledo, *Ocios, dedic.*)

5. Tan autorizado, por lo menos, como *opacar* :

El sol no *tibia* mis cerúleas ondas,
Ni las enturbia el balador ganado.
(P. de Espinosa, *Fábula del Jenil.*)

6. El verbo es útil ; Jovellanos suplió su falta con *avanecer,* que no sabemos sea usual : « Su fruto, aunque de buena apariencia, se *avanece* y pudre sin llegar á sazonar, sin duda por hallarse estas plantas en una umbría y estar del todo descuidadas. » (*Memorias del Castillo de Bellver.*)

al final *-ar*[1]; ahora daremos otros verbos nuestros formados con aquel mismo sufijo: *ajonjear* (mimar)[2], *andareguear* (andorrear, vaguear, cazcalear), *calabacear* (dar calabazas)[3], *cantaletear* (dar cantaleta ó zumba), *cuetearse* (reventar, saltar, § 768), *chicotear* (matar, despachar), *dragonear* (darla, echarla, mangonear)[4], *exiforear* (echar, sacar, remover: del lat. *exi foras*: sal fuera), *futearse* (§ 958), *golletear* (asir por el cuello ó gollete), *goterear* (caer goterones, en especial los primeros de un aguacero), *hamaquear* (mecer, columpiar), *mechonear* (mesar ó tirar los cabellos), *parrandear* (andar de parranda ó jaleo), *pedacear* (las medias: zurcir, apedazar, soletar ó soletear), *petaquear* (§ 633), *taquear* (atacar, meter y apretar el taco de un arma de fuego; además, llenar, atestar, atiborrar), *totear* (reventar, § 958), *trompear* (dar de trompadas), *vosear* (tratar de *vos*; § 306, y Clemencín, *Coment. V*, pp. 313-4).

879. De conformidad con lo dicho arriba han de mirarse como voces nuevas, nuestras, *bolear* (reprobar por medio de bolas negras), *bracear* (nadar sacando los brazos adelante), *jinetearse* (montarse, espetarse[5]), *menudear* (vender por menudo, por menor), *soguear* (dar soga), porque son formadas con relación á cierto uso de los primitivos, aunque en el Diccionario se hallan con otras acepciones.

880. De los verbos en *-izar* (tipo: *inmortalizar, legalizar, dogmatizar, magnetizar, simpatizar*) usamos algunos

1. La Academia da *chapurrear*, y no *champurrear* sino solo *champurrar*. Decimos mal « *roncear* una piedra » por *ronzar*: aquél significa « hacer despacio y de mala gana ».

2. De *ajó*, voz con que se acaricia y estimula á los niños para que empiecen á hablar: formado á semejanza de *lisonjear*.

Bendigate Dios, amén:
Ajó, Isidrito, *ajó, ajó*.
Voto al sol que se riyó.
(Lope, *La niñez de S. Isidro, acto I.*)

3. Usado en España: « Saliendo con el encogimiento propio de un amante *calabaceado* por tres veces. » (Hartzenbusch, *Querer de miedo*.)

4. « *Dragonear* ó garzonear, en la milicia, es hacer el soldado oficio de cabo de escuadra; éste de sargento; y un oficial el de ayudante. » (Terreros.)

5. « Supe dónde se alquilaban caballos, y *espetéme* en uno. » (Quevedo, *Buscón, lib. II, cap. VI.*)

á cuya formación y empleo nada puede objetarse: *antipatizar, descatolizar, macadamizar*; es inútil *dementizar* porque ahí está ya *dementar*[1]; *jumentizar, -rse* (reducir al estado de jumento; perder las fuerzas intelectuales, embrutecerse) tiene sus puntas de estrafalario, y no le van en zaga *pormenorizar* (detallar, individuar, individualizar, particularizar, especificar, circunstanciar), que también se usa en España, y *muerganizarse* (hacerse hueso, invendible, § 669); á *independizar* (hacer independiente, emancipar) no le faltan abogados, pero su formación es á todas luces defectuosa, y solo podría disculparse por una especie de haplología (§ 796) que hubiera aligerado el teórico inacabable *independentizar*.

881. Especie de verbo aumentativo es *enmelotar* por *enmelar*; diminutivo, á la traza de *juguetear, corretear,* es *pataletear,* aunque sugerido por *pataleta*.

882. Proporciones por el estilo de *perrito* : *perro* : : *palito* : *palo*; *tendero* : *tienda* : : *molinero* : *molino,* constituyen la economía morfológica del idioma y son fuente de su fecundidad (§ 357); pero por una aplicación errónea son causa de que se forjen primitivos falsos cuando una palabra tiene la apariencia material de derivada. De este procedimiento, que se conoce con el nombre de derivación retrógrada, tenemos unos cuantos ejemplos en nuestra habla popular, y los presentaremos igualmente en forma de proporción, cuyo último término es el primitivo falso.

Juanita : *Juana* : : *acemita* (término propio: árabe *açcemite*) : *acema* (término incorrecto); — : : *empleita* (ó *pleita,* faja de esparto tejido que, unida á otras, forma la estera) : *emplea* (término incorrecto); — : : *levita* (del vestido de los levitas) : *leva* (término incorrecto); — : : *Margarita* (en griego y latín, perla) : *Márgara*; — : : *marcajita* ó *margajita*[2] (árabe *marcaxîtâ*) : *marmaja* (forma nuestra, resultado de la influencia de *mármol*).

1. Quien adamare dulce medianía,
Ni le congojan viles mendigueces,
Ni le *dementan* con atruendos vanos
Casas reales.
(El Brocense, *trad. de Hor. od. II, X.*)

2. Éstas eran las formas usuales en América en lugar de *marcasita* ó *marquesita,* que da la Academia: Oviedo, *Hist. de Indias, II*, pp. 217, 356; Cieza de León, *Crón. del Perú, cap. XIV*; Barba, *Arte de los*

883. Los españoles dicen *pepita* y *pipa* para designar las simientes planas y oblongas de algunas frutas como el melón, la manzana, la pera; nosotros, dando valor á la forma diminutiva, decimos con ella *pepita* de naranja, de calabaza, de patilla, etc., y *pepa* de aguacate, de durazno, de guama, etc., contra el uso castellano, conforme al cual estas frutas tienen *hueso* ó *cuesco*[1]. En algunas partes llaman *pepa* á cualquier fruta, y los bogotanos lo usamos por mentira, bola.

884. Origen semejante ha de tener *pisto* (chimenea de las armas de fuego), como si fuera primitivo de *pistón* (la cápsula); algunos dice *fisto*, tomando la *f* de *fósforo*. *Morrocota* (onza de oro) se refiere á *morrocotudo*, como *plata* á *platudo* (§ 844).

885. *Burleta* : *burla* : : *chufleta* : *chufla* (así decimos en vez *chufleta*, *chufeta*, que da el Diccionario). *Temblequear*, verbo diminutivo de *temblar* (como *tembletear*, *lloriquear*), ha dado origen al falso primitivo *tembleque*, que para los españoles es cierta joya que tiembla al moverse quien la lleva, y para nosotros trémulo[2].

886. *Un enlosado* : *enlosar* ; *obstinado* : *obstinarse* : : *un entripado* : *entripar* (« se me *entripó* con fulano » ; « fulano me lo *entripó* » ; verbo que no existe en castellano : me enojé, me disgusté, me incomodé ; me sacó de mis casillas, me cargó, etc.) ; — : : *un Empecinado* : *empecinarse* (verbo que tomamos por aferrarse, obstinarse, empeñarse, encapricharse) : sabido es cuánto renombre cobró en la guerra que sostuvieron los españoles contra los franceses á principios del siglo pasado, el guerrillero Juan Martín

metales, lib. IV, caps. XI y *XVII*; Herrera, *Déc. VIII, lib. IV, cap. XI*.

1. « De una *pepita* de melón nace una mata de melones, y en cada melón tanta abundancia de *pepitas*, para reparar y conservar esta especie. Pues ¿qué diré de la *pepita* del naranjo sembrada? ¡Cuántas otras naranjas y *pepitas* lleva, y esto cada un año! » (Granada, *Símbolo de la fe, pte. I, cap. X*, § 4.) — « Aunque los duraznos se pueden plantar de rama ó de algunos pimpollos de los que suelen echar al pie, pocas veces aciertan, ni aun salen buenos; y por esto es mejor, pues tienen muy granada simiente en los *cuescos*, ponerlos dellos. » (Herrera, *Agric. gen., lib. III, cap. XXIII*.) — « El *hueso* es grande á proporción de la fruta. » (Academia, *Diccionario, s. v. Aguacate*.)

2. De uso antiguo en América: véase Febrés, *Calepino chileno-hispano*, s. v. *chenchepùln*.

Díez, llamado, dice Toreno, « el *Empecinado* (apodo que dan los comarcanos á los vecinos de Castrillo de Duero, de donde era natural »); la fama de su tenacidad y resistencia hubo de pasar los mares y llegar al Nuevo Mundo, donde dirían para ponderar lo incontrastable de alguno en un empeño: « Es un Empecinado », como á otro propósito se usa « es un Cid[1] ».

887. *Elocuentísimo* : *elocuente* : *beneficentísimo* : *beneficente, etc.* (§ 213).

888. *Adulacion* : *adular* : : *transación* (§ 812) : *transar* (término incorrecto por *transigir*)[2]. La Academia trae *festinación,* prisa, celeridad; nosotros usamos el verbo *festinar* por precipitar, apresurar imprudentemente un asunto, tal que se malogre, v. gr. « *festinaron* la revolución ». Aun hay quien de *ilación* saque *ilado, ilar.* Para que haga juego con *agresión, agresor,* usan algunos el verbo *agredir,* como anteriormente se hizo con *transgredir,* para que casara con *transgresión, transgresor*[3]; pero estos verbos se resisten á ser conjugados en todas las inflexiones: no vale la pena traer á la lengua cojos y mancos. Para completar ó reem-

1. « Guerras las más asoladoras y *empecinadas* que han visto los siglos », se lee en el núm. de 16 de Abril de 1826 de *La Miscelánea*, periódico bogotano, y el verbo es hoy corriente en varios países de América. « *Empecinado* se hizo sinónimo de patriota, de hombre dispuesto á sacrificarlo todo por la independencia y la libertad de España. *Ese es muy Empecinado,* era el elogio mayor que en el lenguaje de aquel tiempo se podía hacer del que más se distinguía en servicio de la causa de la nación. *Aquí todos somos Empecinados,* decía un pueblo que se negaba á capitular con el enemigo. ¿En qué país, en qué época, ni antigua ni moderna, se ha visto que el entusiasmo popular trueque ó confunda el nombre de su propia nacionalidad con el apodo de un oscuro ciudadano? ¡Honor singular y el más alto que en vida puede alcanzar el más digno y el más afortunado! » (Olózaga, *Estudios sobre elocuencia, política, etc., pág.* 319: Madrid, 1871.) — Pero cosa más singular todavía: aquellos modos de expresarse han muerto acaso en la nación española, mientras que en América, enemiga por esos tiempos de la Metrópoli, el nombre del valeroso guerillero se ha incorporado tal vez irrevocablemente en el lenguaje de la vida ordinaria.

2. Casos semejantes, de uso corriente, son *legislar, colar* (un grado), *postrar,* deducidos de *legislator, collatio, prostratus* (¿*sobar* de *subactio, subactus*?).

3. El Dr. Laguna, traduciendo la primera Catilinaria, puso *transgresar las leyes* donde el original dice *perfringere* (VII); « *transgredían* sus edictos » escribió el Marqués de S. Felipe en los *Comentarios de la guerra de España, lib. VIII.*

plazar (que sería lo mejor) al primero tenemos acometer, atacar, embestir, y al segundo quebrantar, violar, traspasar.

889. *Babero* : *babear*; *hornero* : *hornear* : : *harnero* : *harnear* (incorrecto por aechar).

890. Series de derivados como *quincaller-ía, quincallero* de *quincalla*; *pellejer-ía, pellej-ero* de *pellejo, mauler-ía, maul-ero* de *maula,* nos dan ocasión para formar de la voz castellana *chucher-ía, chuch-ero* (buhonero, el que tiene puesto de chucherías), *chucho* (buhonería, puesto de chucherías); de *marrullería* y *marrullero,* voces corrientes, *marrulla* (lo mismo que *marrullería* en el Diccionario).

891. *Cazcarriento* : *cazcarria* : : *churriento* : *churrias* (churre, cámaras)[1]. Parecido es *zurria* (zurra) sugerido por *zurriago.*

892. Ciertos vocablos recuerdan vagamente otros de extensión mayor, sin que aparezca tan definida la formación como en los precedentes. *Muchigay* (gente menuda, ganado menudo, etc.) parece reliquia del antiguo *muchiguar, amuchiguar* (multiplicarse)[2]; *pispo* (remilgado) recuerda á *pizpireta* (que se dice de la mujer viva, pronta y aguda); *trique* (el juego de tres en raya) parece el *trincarro* ó tres en carro de los andaluces, acomodado al final de *alquerque* (otro nombre del mismo juego).

893. Los casos que preceden nos abren la puerta para exponer una clase especial de derivados retrógrados que tiene grande importancia en la vida del castellano, no menos que en la de las demás lenguas romances, y de que tenemos bastantes ejemplos en nuestra habla corriente. Muchos verbos latinos de la primera conjugación se formaron de nombres sustantivos ó adjetivos, por lo cual se llaman denominativos; v. gr. *cenare* de *cena, fabricari* de *fabrica, regnare* de *regnum, gelare* de *gelu, liberare* de *liber, frequentare* de *frequens, dotare* de *dos, examinare* de *exa-*

1. En singular, *una churria*, vale chiripa, bamba, bambarria.

2. « Fruchiguad y *muchiguad.* » (*Biblia de Ferrara, Génesis, cap. I.*) — « El Rey, queriendo fundar esta nueva colonia (de conejos), les dio hechas sus madrigueras, para que desde luego viviesen y *amuchigasen* en ellas. » (Jovellanos, *Memoria del Castillo de Bellver, apénd. I.*) — Véanse otros ejemplos en el *Espéculo, lib. I, tít. I, ley V*; y en la *Crónica de D. Pedro Niño, proemio.*

men, etc. Muchos de estos pares se han conservado en castellano, como *cena* y *cenar, fragua* y *fraguar* ó *fábrica* y *fabricar, reino* y *reinar, yelo* y *helar, libre* y *librar, frecuente* y *frecuentar, dote* y *dotar, emjambre* y *enjambrar, etc.*; y al tenor de éstos se han multiplicado grandemente los verbos de igual derivación: *rabiar* de *rabia, calmar* de *calma, fajar* de *faja, escalar* de *escala, escamar* de *escama, trancar* de *tranca, zanjar* de *zanja, etc.*; *pasmar* de *pasmo, granar* de *grano, saldar* de *saldo, rallar* de *rallo, hermanar* de *hermano, estañar* de *estaño, pasamanar* de *pasamano, pertrechar* de *pertrecho, barbechar* de *barbecho, completar* de *completo, llenar* de *lleno, etc.*; *ultrajar* de *ultraje, achacar* de *achaque, herbajar* de *herbaje, almagrar* de *almagre, estambrar* de *estambre, fiambrar* de *fiambre, zulacar* de *zulaque, alegrar* de *alegre, etc.* Establecida semejante íntima relación entre el nombre y el verbo, así como éste presupone á aquél en los casos indicados, dado que realmente existe, se ha llegado á sacar del verbo sustantivos y adjetivos análogos en la forma á los otros, y que han sido llamados *deverbales* por algunos, como llamamos *denominativos* á los verbos que verdaderamente salen de nombres[1]. De este procedimiento hallamos algunos ejemplos en las varias épocas del latín, como *pugna* sacado de *pugnare* (éste de *pugnus,* puño), *separ* de *separare, computus* de *computare* (siglo IV), *comportus* (trasporte) de *comportare* (siglo XIII); casos que debieron de ser comunes en el habla vulgar, y que se han aumentado sin número después. Sentada la correspondencia de *rabiar, granar* y *achacar* con *rabia, grano* y *achaque,* cuyas vocales últimas son las comunes en las palabras castellanas, es natural que éstas aparezcan también en los deverbales. Averiguar (si es posible) las circunstancias que hacen preferir una de ellas en cada caso ó que dictan la diferencia de aplicación en las formaciones dobles, sería cosa más larga de lo que permite esta apuntación.

894. Deverbales en *-a* (tipo : *habla, pela, proclama, siega*; *machaca, mampara, apea*; *carga, estampa, raja*): *abra* (hoja ó batiente de una puerta ó ventana), *mana* (ma-

1. Véase en la *Romania, XXIX,* p. 440-5, la noticia que escribió G. Paris de la obra de G. Lené, *Les substantifs postverbaux dans la langue française,* Upsala, 1899.

nantial[1]), *muenda* (zurra, azotaina, §§ 249, 515), *prenuncia* (pronunciación : vulgarísimo), *rasca* (§ 708), *raspa* (reprimenda ; acomodación de *réspice*), *conversa* (conversación : vulgarísimo), *juma* (§ 623). Contra las leyes de la diptongación llamamos *mancornas* (por *mancuernas*) á los gemelos ó juegos de dos botones iguales[2].

895. Deverbales en *-o* (tipo : *descanso, encanto, consuelo* ; *reparo, desecho, aparejo* ; *lloro, rasguño, trazo*) : *ahogo* (de *ahogar* por *rehogar* ó estofar : salsa con que se rehoga[3],) *ajonjeo* (mimo, § 878), *aseguro* (seguro : contrato con que se aseguran caudales ó efectos), *asocio* (asociación), *capoteo* (voz histórica : tunda dada por los estudiantes con los capotes), *churrusco* (larva, oruga ó rosquilla, cuyo contacto quema), *desgreño* (desorden, despilfarro), *entero* (§ 702) ; para la Academia *denuncio* solo se dice de las minas ; entre nosotros vale *denuncia* en todas sus aplicaciones ; el *banqueo* para un camino es desmonte.

896. Deverbales en *e-* (tipo : *escape, desarme, desgaste* ; *derrame, pliegue, empalme, remate, empaque*) : *clave* (§ 188), *comience* (comienzo), *derrumbe* (derrumbamiento), *desangre* (desangramiento), *destrate* (anulación del trato, destrueque), *empaje* (acto y efecto de empajar), *empiece* (comienzo), *quite* (regate, acto de hurtar ó huir el cuerpo), *trinche* (tenedor) ; *ensaye* y *ensayo* son ambos corrientes, pero el primero se usa con especialidad tratándose de metales. Merece particular atención *pierde* (pérdida)[4] por salir de un verbo de la segunda conjugación, y aun puede dudarse si corresponde á esta clase ; aun más dudoso es *vale*

1. Parece que en este sentido está usado *mana* por el Marqués de Santillana (*Obras*, p. 268).

2. « Se ha hecho iluminar en el retrato las sortijas, la cadena del reloj, los botones del chaleco, el alfiler de la corbata y los *gemelos* de las mangas de la camisa. » (Tamayo y Baus, *Lo positivo, acto II, esc. III.*)

3. Por *ahoguío*, opresión en el pecho, es común en España y en América : « Ayer amaneci con un reumatismo que apenas me dejaba mover, y esta mañana con un *ahogo* de pecho que apenas me permite respirar » (Isla, *Cartas, I*, 250) ; Febrés, *Calepino*, pp. 303, 563. *Ahogar* por rehogar : Estébanez Calderón, *Escenas andaluzas*, p. 265 (1883).

4. Úsase en estas frases : « Este camino no tiene pierde » ; « Esa polla no tiene pierde. » Lo mismo en España : véase Borao, y Frontaura, *Tiendas*, p. 9.

que usamos en la frase *ser vale con alguno,* por tener valimiento con él, ser su amigo ó compinche.

897. Adjetivos deverbales (tipo : *colmo* por *colmado, fallo, pago* por *pagado*) : *baldo* (baldado), *recuerdo* (despierto)[1], *saldo* (saldado) ; *canso,* anticuado en España, aun se oye entre nosotros ; lo mismo *pinto* (pintado, dicho de los gallos). Extensión de estos modelos parecen *papujo* por *papujado* y *pompo* (romo, sin filo) si es que se deriva de *pompa,* como si dijéramos redondeado (§ 467)[2].

898. Aplicamos las desinencias genéricas á algunos sustantivos para convertirlos en adjetivos (tipo : *canelo, cenizo,* de color de canela, de ceniza)[3] : *cucharo* (dicho de ciertos patos cuyo pico semeja una cuchara), *galgo* (goloso), *lámparo* (pelón, sin blanca : quizá aquel cuya bolsa se clarea por lo vacía), *tuso* (picado de viruelas, hoyoso, cacarañado, como la *tusa* ó zuro del maíz) ; por *higo de tuna,* de *pala* ó *chumbo* decimos *higo tuno.* Siguiendo la analogía de *cereza, cerezo, manzana, manzano,* llamanos *limo* (y no *limero,* como dice el Diccionario) al árbol que da las *limas.*

899. A veces empleamos los sufijos no en su forma propia sino acrecidos con letras que pertenecen á la raíz de otras palabras formadas con ellos : á *querer* no añadimos el mero sufijo *-ón,* sino decimos *querendón* (afectuoso, propenso á encariñarse), con el final de *remend-ón, respond-ón* ; — de *rebel-ón, regal-ón, adul-ón, alquil-ón* se ha sacado en castellano *dormi-lón, comi-lón* (que nosotros decimos *comelón,* y es de uso antiguo, según Salvá) ; y por nuestra cuenta hemos formado *corre-lón,* que muchachos y criadas asustadizas aplican á las caballerías[4], — *un llama-*

1. Así está en las dos impresiones del *Carnero, cap. V.*

2. La relación que se establece entre el verbo y el adjetivo á causa de la derivación recíproca (*estrechar* de *estrecho, mancar* de *manco, truncar* de *trunco* ; *pago* de *pagar, recuerdo* de *recordar*) se refleja en el significado y empleo de varios adjetivos, ora deverbales, ora no : así *limpio, lleno, harto* se prefieren en ocasiones á *limpiado, llenado, hartado* (Bello, *Gram.*, núm. 1120), y cuando entre nosotros se dice *obra trunca, gallo pinto* se ofrece luego el concepto verbal. Lo mismo en los sustantivos : de *pringue* se saca *pringar,* y á su vez el sustantivo recibe la fuerza de nombre de acción : el castigo de pringar.

3. *Musgo* designa entre nosotros el color gris ó ceniciento de algunos musgos ; en España el pardo oscuro ó atabacado del almizle.

4. Semejantes son *gruñilón* (Febrés, p. 567) ; *güilón* (cobarde en Honduras, § 736).

rón (llamarada) toma su *r* de *cascar-ón, lampar-ón, lugar-ón*; lo mismo que el castellano *llamarada* y nuestro *bocarada* (bocanada) la toman de *albor-ada, cuchar-ada, calaver-ada*; — *hojalat-ero, guant-ero* prestan su *t* al castellano *folle-tero* (follero, el que hace fuelles) y á nuestro *agua-tero* (aguador)[1], *leñatero* (leñador)[2], *niguatero* (que tiene los pies llenos de niguas); — el castellano *alfile-tero* y nuestro *agujetero* (§ 648), se fundan en *tint-ero, pebet-ero, etc.*; — el bogotano *formaleta* (cimbra) debe de haber tenido por modelos á *pal-eta, papel-eta, cazol-eta*; — en latín *praetura, quaestura* sugirieron *praefectura*; en lo moderno *magistratura, judicatura*; conforme á éstos los españoles dicen *jefatura*; nosotros *jefetura*, conservando la vocal de la raíz, como en *prefectura*; — *cosel-ete, tonel-ete* han convertido á *brazal-ete* en *bracelete*[3]; *amor-oso, calor-oso, rigor-oso* han trocado á *vagar-oso* en *vagoroso*[4], y por vía de alboroque *rumor-oso* ha dado el ya admitido *sonoroso* y aun *estruendoroso*; — *corretear, juguetear* han trasformado entre nosotros á *revolotear* en *revoletear*, á *chisporrotear* en *chisporretear*. *Santafereño* (de *Santa Fe*) como *lugareño, ribereño*, decimos en Colombia; *santafesino* en la República Argentina, como *campesino, montesino*.

900. En el capítulo IX, § 470 y siguientes, indicamos la confusión de voces derivadas de una misma raíz mediante sufijos diferentes[5]; ahora vamos á mencionar (fuera de algunos apuntados antes) aquellos casos en que, aplicando

1. *Aguadero ó aguador* trae Nebrija; el primero también en Villalobos, *Sentencias, VIII* (fol. 76 del *Anfitrión*, Sevilla, 1574).

2. En la *Patraña XVII* de *El Patrañuelo* de Juan de Timoneda se lee cuatro veces *leñatero* (pp. 208-9, Madrid, 1760; no hemos podido consultar la edición original).

3. Así en Larra, *Obras, I*, p. 33 (Madrid, 1843).

4. Muy favorecido por intonsos aprendices de poeta; acaso para halagarlos han puesto editores modernos *vagoroso* por *vagaroso* en varios libros: Hermosilla copió bien (*Arte de hablar, I*, p. 375, Madrid, 1826) un pasaje de Lope, *Jerus., II* (fol. 48, Madrid, 1609); en la edición de Martínez López se puso *vagoroso* (p. 277, Paris, 1850); hállase la forma propia en la silva de Meléndez que empieza « Bate las sueltas alas » según las ediciones de Valladolid, 1797, Madrid, 1821, Paris, 1832; la Bibl. de Rivad., LXIII, p. 170[b], pone la adulterada; bien en Quintana, *Al mar*, p. 127, Madrid, 1813; mal en la Bibl. de Rivad., XIX, p. 20[b] (Véase § 482).

5. Olvidóse allí *cagalera*, que usamos por tripa del cagalar, ó intestino recto.

un sufijo en lugar de otro, sacamos una voz que no se halla en el Diccionario, y que puede muy bien no ser castellana.

Voz castellana:	Voz nuestra:
atado ó *hatillo,*	*atejo* (atado, lío);
baratura,	*baratía*;
carraspante (áspero, acre),	*carrasposo* (áspero al tacto);
charretera,	*charretela*;
chiribitil[1],	*chiribital*;
enmendadura,	*enmendatura* (cp. *abreviatura*);
enamoricar,	*enamoriscar*[2];
guantazo, -ada,	*guantón*;
humareda,	*humadera*[3];
platanar, -al,	*platanera*;
polvareda,	*polvadera*[4];
polvorista,	*polvorero*;
salamanquesa,	*salamanqueja*;
testamentaría,	*testamentería*;
torrija,	*torreja*[5];
tresillista,	*tresillero*;

901. Conforme á la etimología, unos nombres acaban en *-iencia* (*ciencia, conciencia, experiencia, paciencia*), y otros

1. Recuérdese que *chiribitil* no es terrezuela ó eriazo, tierra inculta y de poca sustancia (sentido que damos á *chiribital*), sino desván, escondrijo, cuarto reducido. « Roncaba, pues, su reluciente majestad haciendo retumbar las bóvedas; y Mercurio, que se habia quedado traspuesto en un *chiribitil* cercano, dábase á Plutón, por no darse al diablo, viendo que los bufidos de su hermano no le dejaban pegar los ojos. » (Moratín, *La derrota de los pedantes.*)

2. Según Zerolo (*Legajo de varios,* p. 160) es usual en Canarias; así se explica el que varias veces lo use Galdós (v. gr., *Fortunata y Jacinta, II,* p. 68; *Miau,* p. 350).

3. *Humadera* está impreso en las *Guerras civiles de Granada, pte. II,* p. 215, Madrid, 1724, y lo mismo en la edición de Amarita, II, pp. 207, 481, y en la Bibl. de Rivad., III, p. 672[b], 624[b]; también en la *Gramática arábigo-española* de Cañes, p. 207.

4. *Polvadera* da la misma Bibl., XLII, p. 178[a], cuando está bien en la incorrectísima edición de J. Polo de Medina, Madrid, 1726 (p. 112), que sirvió de original, y en la mejor de Zaragoza, 1664 (p. 135).

5. De uso antiguo: Juan de la Encina lo rima con *orejas* (Menéndez y Pelayo, *Antol. de poetas líricos, IV,* p. 158); así se halla todavía en el Diccionario de Sobrino (1705); en Asturias *torreya* (Rato y Hevia); Lope lo usa en asonancia *i-a* (*La niñez de S. Isidro, acto I*).

en *-encia* (*diferencia*, como *diferente*, *indiferencia*); mucho ha que el pueblo se enreda y confunde, pues al paso que, omitiendo la *i*, dice *cencia*, *concencia*, *esperencia*, *pacencia*, la añade malamente pronunciando *diferiencia*, *indiferiencia*. La gente culta ha caído en el garlito con respecto á *aparencia*, que es la forma propia (cp. *aparente*), y desde el siglo XVII dice *apariencia*, sin que haya modo de remediarlo [1].

902. *Curtimbre* da Salvá por curtimiento y corambre curtida; *curtiembre* decimos nosotros y otros muchos por tenería ó curtiduría: las dos formas se apoyan en *urdimbre*, *urdiembre*, y como, al parecer, ésta es la más antigua, la que registran Casas, Oudin, Covarrubias y usa Rivadeneira (*Hist. ecles. de Inglaterra, III, XXVIII*), es natural que haya sido el modelo para el *curtiembre* americano.

II

PREFIJOS

903. La preposición latina *ad* denotaba en composición movimiento ó dirección hacia un punto, en sentido material ó inmaterial, adición, y también proximidad; en el habla popular vino á ser puramente intensiva, de donde muchos compuestos se hicieron sinónimos de los simples, como

1. Ejemplos del uso popular español, antiguo y moderno: *cencia*: Encina, *Teatro*, p. 230; L. Fernández, p. 146; *concencia*: id., pp. 98, 105; Encina, *Teatro*, pp. 110, 231; Torres Naharro, *Propal.*, *I*, pp. 133, 224; *II*, p. 101; Cruz, *Sainetes*, *II*, p. 25; *D. Quij. de la Manchuela*, pp. 8, 266; López Silva, *Barrios bajos*, pp. 87, 198; *experencia*: Diego Mejía, *Primera parte del Parnaso antártico*, fol. 186 v.º (Sevilla, 1608); Cruz, *Sainetes*, *I*, p. 483; *D. Quij. de la Manchuela*, p. 8; *pacencia*: Encina, *Teatro*, p. 110; Torres Naharro, *Propal.*, *II*, p. 120; Cruz, *Sainetes*, *II*, p. 515; López Silva, *Barrios bajos*, p. 198; *diferiencia*: véase atrás, p. 227; López Silva, *ib.*, pp. 118, 154. En el siglo XVI predominaba *aparencia* como forma literaria: L. de Rueda, *Obras*, *I*, p. 214; Elogio de la traducción de Jenofonte hecha por Graciián (Salamanca, 1552, al fin); Zapata, *Carlo famoso*, *canto XXXIII*; Rivadeneira, *Obras*, *II*, p. 620 (Madrid, 1604-5); *apariencia* está ya en el *Galateo* de Gracián Dantisco, fol. 90 v.º, Valladolid, 1603; y en la Parte XVIII de las comedias de Lope, fol. 96 v.º, Madrid, 1623.

puede verse en Ducange. El castellano guardó la tradición, y todavía tenemos verbos que se usan indistintamente con el prefijo y sin él (*aplanchar* y *planchar, arredondear* y *redondear, arremolinarse* y *remolinarse, arregostarse* y *regostarse, etc.*); muchos lo han perdido definitivamente en el lenguaje culto (*arremedar, arrempujar, asosegar,* etc.); pero el vulgo lo conserva en éstos y lo añade en otros que no lo llevan en el Diccionario. Hé aquí unos cuantos: *abajar, acancerar* (cancerar ó encancerar), *acatar* (§ 708), *afusilar, agarrapiñado, aguarecerse, ajuntar, alevantar*[1], *amellar, anivelar, aprevenido*[2], *desaprevenido, aprobar* (« le aprueba bien el clima »), *aprometer*[3], *arrecoger*[4], *arrecostarse, arrevolver*[5]. *Acomedirse* vale entre nosotros ofrecer espontáneamente ayuda; sentido en que se ha usado y se usa *comedirse,* aunque el Diccionario no lo dice: « Le vi en disposición, si acababa antes que yo, *se comediría* á ayudarme á lo que me quedase. » (*Lazarillo, trat. III.*) — « ¿Quién reparte? — En la mesa de los grandes, el maestresala; en las otras, la ama de casa, ó el que *se comide* á ello. » (Luna, *Diálogos familiares, I.*) Nuestro *acomedido* vale generalmente servicial, oficioso, y *desacomedido* indica la carencia de estas cualidades[6].

904. El uso coetáneo de verbos con el prefijo y sin él tiene por natural consecuencia el que se suprima en algunos que según el uso corriente lo llevan siempre: el Diccionario nos da *acecinar, achisparse, amacollarse, arrancharse*

1. *Cantos populares españoles, II,* p. 135; *Cantes flamencos,* p. 97; Fern. Caballero, *Deudas pagadas, I*; « Alevantéme en lugar de David mi padre, y asentéme sobre silla de Israel. » (*Biblia de Ferrara, Reyes, III,* 8, 20.)
2. *Cantos populares españoles, II,* p. 460.
3. Fernán Caballero, *Dicha y suerte, IV.*
4. *Cantes flamencos,* p. 120.
5. Almazán, *El Momo, lib. I, cap. I* (fol. 1, Alcalá, 1553).
6. Este uso de *comedirse, comedido* es antiquísimo en América: véase Oviedo, *Hist. de Indias, IV,* p. 367; Ruiz de Montoya, *Tesoro guaraní,* s v. *quày* (*yequa ié*); Febrés, *Calepino chileno-hispano,* s. v. *incan.* Conforme al uso común castellano, *comedido* es cortés, afable, atento, y *descomedido,* desatento, irrespetuoso: « La Duquesa salió bizarramente aderezada, y Don Quijote de puro cortés y *comedido* tomó la rienda de su palafrén. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XXXIV.*) — « Levantóse Sancho como mejor pudo, y pidió á su amo la espada diciéndole que quería matar media docena de aquellos señores y *descomedidos* puercos. » (Id., *ib., cap. LXVIII.*)

(pero *ranchear*, sin prefijo)[1]; en Bogotá, quitando la *a-*, dicen *cecinar*, *chisparse*, etc.

905. De las voces nuevas que formamos con este prefijo, mencionaremos: *abalear* (fusilar: de *bala*; por limpiar el trigo, cebada, etc., es castellano y de otro origen), *acarroñar* (acobardar, § 639), *acolchonar* (acolchar; entre nosotros no se usan las colchas *acolchadas*), *achajuanarse* (encalmarse, sofocarse las bestias por trabajar mucho cuando hace demasiado calor ó están muy gordas; § 958), *achiquitarse* (hacerse chiquito, achicarse), *achucutarse* (acobardarse; de *chucuto*, cierto mono feo, poco vivo y poco inteligente; cp. « quedarse hecho un mono ó un mico »: quedarse corrido ó avergonzado), *alunarse* (enconarse las mataduras, según dicen, por efecto de la luna[2]), *amachinarse* (amigarse[3]), *apilonar* (apilar), *apozarse* (rebalsarse; Cuveiro Piñol dice que el gallego *chirla* vale « agua parada ó *apozada* »), *arruncharse* (ovillarse, hacerse un ovillo, como el *runcho* cuando se ve cogido)[4], *aserruchar* (aserrar con serrucho), *atirantar* (poner tirante, tirar, estirar).

906. Con este prefijo, reforzado del sufijo participial *-ado*, formamos adjetivos que denotan semejanza (§ 444, 4°): *aborlonado* (acanillado, dicho del paño), *atornasolado* (tornasolado), *arrevesado* (revesado, enrevesado)[5], *aindiado* (que tiene algo de indio).

1. « En la carta que le escribo de enhorabuena le pido que me permita *arrancharme* aquí, sin acordarme ya más de Villagarcía. » (Isla, *Cartas*, *I*, 255.)

2. El Diccionario solo trae *alunado*, entre otras acepciones, aplicado al tocino que se corrompe ó pudre sin criar gusanos; pero el verbo se usa también en España: véase § 698).

3. El verbo es de uso muy extenso en América. En los libros del siglo XVII se halla *Machín* por Amor, Cupido; v. gr. Villaviciosa, *Mosquea*, *X*, *oct.* 39; Alarcón, *Los favores del mundo*, *III*, 9; Quiñones de Benavente, *Entremeses*, *II*, p. 297; el Dicc. de Autoridades trae otro ejemplo, y da una explicación poco verosímil, que repite Larramendi. Entre nosotros (y también en Venezuela) dicen al mico *machín*. Todo es oscuro.

4. En la 13.ª edición ha admitido la Academia como nombre de estos didelfos el *zarigüeya* usado por los naturalistas (véase *La Creación*, *II*, p. 320); los portugueses escriben y pronuncian *sarigueia*, y en el Brasil, de donde es tomada la palabra, *saruê*, *sarigüê*.

5. *Arrevesado* también se ha usado en la Península: « Pues, ¡y Cervantes, cuánto ha latinizado! Véase la Galatea. ¡Qué giro y estilo tan inverso, y aun obscuro y *arrevesado*! » (Marina, *Ensayo histórico-*

907. *Des-*, privativo, es de libre empleo; sin embargo, esta libertad es á veces contra el uso literario, que tiene admitidas voces formadas de otra manera. Las siguientes más ó menos usadas entre nosotros, no están en el Diccionario: *desacuñar* (quitar la ó las cuñas), *descompletar* (dejar incompleto), *descuerar* (quitar el pellejo, despellejar, desacreditar)[1], *deschavetarse* (perder la chaveta), *desenyugar* (desuncir), *desespumar* (quitar la espuma, espumar)[2], *desorejado* (desasado, § 500), *destrancar* (quitar la tranca, desatrancar), *destratar* (deshacer el trato, destrocar), *destutanarse* (maltratarse gravemente, romperse la crisma, § 710); *desparejo* (desigual) es, según Salvá, de uso antiguo. *Desilusión* (desengaño, desencanto) es tomado del francés.

908. Aplicaciones menos comunes son las que aparecen en *desbarrancar* (despeñar, desmoronar, § 682)[3], *desvolcanar* (§ 494), *desjaretarse* (descoserse, desbocarse, desvergonzarse), *desjetarse* (un caballo: desbocarse). Tal cual vez se añade el prefijo en fuerza del modo como se concibe la idea; en castellano se dice *desmenguar, desgastar, despartir, desnegar, despavorido,* mirado el concepto negativo que envuelven estas voces[4]; de bárbaro calificaba el Dicc. de Autoridades el verbo *desapartar,* que todavía usa el vulgo español; el nuestro dice *desmenudear* (vender por menor, § 879), con el sentido que tiene el prefijo en verbos que significan deshacer reduciendo á partes (*desmenuzar, despedazar*); el mismo concepto, reforzado con el de esparcir (ó

crítico sobre el origen y progresos de las lenguas.) En la pág. 21 del *Ensayo histórico sobre la arquitectura española* de D. José Caveda se lee « conceptos arrevesados », pero está corregido en las erratas y reemplazado con *revesados.*

1. « Cuando tocan á pensar mal, los más pillos son los que *descueran* al inocente. » (Galdós, *Miau, XXII.*)

2. « Hace cocer al fuego el dulce arrope, y *espuma* con una rama el caldo de la hirviente olla. » (Ochoa, *Virgilio. Geórgicas, lib. I.*)

3. De uso muy antiguo en América, como que lo usa Castellanos, *Hist. del N. R. de Granada, II,* p. 108, y está en los vocabularios de Bertonio, Ruiz de Montoya y Febrés (pp. 336, 530, 682).

4. Lo mismo en portugués se dice *desinquieto, desinquietar,* y dialécticamente *desinfeliz,* como lo hace notar nuestro docto amigo D. J. Leite de Vasconcellos, benemérito de la dialectología portuguesa. (*Dialectos beirões, I, pág.* 14.) Por esta razón se ha modificado el prefijo en *desnudar* (lat. *denudare*); Solís, hablando de cierto achaque, dice que le tenía, « como dicen los cultos, desmarriado, y como dice mi criada, *desbilitado.* » (Bibl. de Rivad., XIII, p. 577ª.)

desparcir), desperdigar, desparpajar, hace que tomemos á *despolvorear* por *polvorear* ó echar polvos sobre algo y no por quitar ó sacudir el polvo, que es lo que significa, al decir de la Academia[1].

909. *En-* es igualmente fecundo : de los compuestos usados entre nosotros los siguientes no se hallan en el Diccionario : *embochinchar* (alborotar, meter ruido), *embolar* (dar bola al calzado para lustrarlo), *embullar, -rse* (meter bulla, alborotarse), *empajar y desempajar* (techar de paja, quitar el techo de paja), *empandorgar* (embrollar), *empañetar* (enlucir, § 866), *empaquetarse* (ponerse paquete, acicalarse, atusarse, emperejilarse, componerse, aliñarse, etc.), *emparamarse* (§ 584), *empelotarse* (quedarse en pelota, desnudarse), *empericarse* (embriagarse, emborracharse, § 652), *empuntar* (§ 550), *encabezar* (hacer cabeza, acaudillar)[2], *encalambrarse* (entumirse, aterirse), *encalamucar* (alelar, confundir ; de *calamocano,* medio ebrio ó chocho), *encartucharse* (enrollarse á manera de cucurucho, § 500), *enconcharse* (meterse en su concha, retraerse), *encul·carse* (enclocarse), *enchapar* (chapar)[3], *enchivarse* (§ 617), *enfiestarse* (andar divertido en una fiesta), *enfrentarse* (hacer frente ó cara)[4] *engalabernar* (embarbillar, acoplar)[5], *enmugrar* (en-

1. *Espolvorear,* según la Academia, es quitar ó sacudir el polvo, y esparcir una cosa hecha polvo; *despolvorear* tuvo también los dos sentidos, como se ve en Oudin : *espouldrer, secouër la poudre, saupoudrer* ; y en este lugar del *Guzmán de Alfarache* : « El (nombre) propio era Marcela, su don por encima *despolvoreado,* porque se compadecia menos dama sin don que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. » (Pte. I, lib. I, cap. II.)

2. En el Diccionario tiene otras acepciones.

3. « Con planchas de oro *chaparon* los templos del sol y los aposentos reales. » (Inca Garcilaso, *Coment., I, VI, cap. I.*)

4. « Los primeros que intentaron *hacerle frente,* quedaron tan mal parados, que en todos faltó el aliento para hacerle oposición. » (Gallego, *Los novios, XIX.*)

5. « Anssi *engalauernado* el estriuo, se claue con clauos que passen hasta la solera. » (Diego López de Arenas, *Carpintería de lo blanco,* p. 79, Madrid, 1867.) *Galaberna,* en catalán *galaberna,* en francés *galaverne,* en italiano *calaverna,* significaba cada una de las dos piezas de madera con que se reforzaba el remo en el escálamo. En un manuscrito catalán de 1406 se halla « ccc aguts de galauerna, » ó sea 300 clavos para fijar las galabernas á los remos (véase Jal, *Glossaire nautique*) ; pero una vez que *engalabernar* se usó en la carpinteria por embarbillar, acoplar, *clavos de engalabernar* son los que se usan para el efecto de que trata el pasaje de López de Arenas.

suciar), *enrostrar* (dar en rostro, echar en cara), *entejar* (tejar, como *embaldosar, enladrillar*) y *desentejar* (destejar), *entrabar* (poner trabas, estorbar, dificultar; tomado del francés); *envigar* (poner las vigas para formar los suelos de un edificio).

910. *In-*, negativo, es de libre uso en casos como *incomible* (que no puede comerse), *imbebible* (que no puede beberse). A pesar de la analogía de *irreverencia,* choca mucho nuestro *irrespeto* (falta de respeto, desacato) y no menos *irrespetar* (faltar al respeto, desacatar)[1]. El Diccionario no reconoce en *inoficioso* otra acepción que la forense y puramente latina de « Que contraviene al cumplimiento de los deberes familiares de piedad, consignados en las leyes, como *testamento inoficioso,* que es aquel que perjudica á los derechos de los herederos á quienes se debe legítima »; nosotros, con muchos americanos, lo tomamos por inútil, ocioso, inconducente, como negativo de *oficioso* en el sentido de provechoso, conveniente, conducente á cierto fin.

911. *Re-*, denotando repetición, es muy natural en « el Congreso *reconsideró* el proyecto » (volvió á considerar). *Rejugado* (matrero, taimado, astuto) es metáfora tomada del toro que ha sido lidiado (ó *jugado,* como solemos decir) varias veces; cp. *redomado, corrido. Resoltarse* (desvergonzarse) parece intensivo de *soltarse. Recompartir* es contaminación de *repartir* y *compartir,* y se usa vulgarmente por el primero. Decíase en latín *rei vindicatio* y *rem vindicare,* como si dijéramos *vindicación de la cosa* y *vindicar la cosa* (Digesto, VI, 1); por manera que tan disparate etimológico y gramatical es decir *revindicación* como *reivindicar*; sin embargo, la Academia, con el fin de uniformar, ha puesto en ambas voces el genitivo *rei,* en contra de un uso bastante común y respetable que introduce como inicial el prefijo *re-,* ora sea por analogía con *reclamar, repetir,* ora por imitación del francés[2].

912. En castellano se conserva la tradición latina en

1. También se ha usado *irreverenciar*: « Volvió por la doctrina y santidad del santo doctor Santo Tomás, á quien había en sus sermones, cuando dél hablaba, irreverenciado. » (Fr. B. de las Casas, *Hist. de Indias, IV,* p. 53.)

2. Ejemplos de *revindicar*: Jovellanos, Bibl. de Rivad., XLVI, pp. 329ª, 448ᵇ; Lista, *Ensayos, I,* p. 89; Llorente, *Noticia biográfica,* p. 46; Pastor Díaz, *Obras, VI,* p. 141.

cuanto á las formas que toma la preposición *cum* como prefijo: *con* antes de consonante: *comprofesor, compresbítero, concanónigo*; *co* antes de vocal: *coadministrador, coepiscopo*; en contra de esto decimos *copartidario*. Los españoles dicen *copartícipe*: lo uno va por lo otro.

913. Finalmente, *contra-* nos da *contraprueba* (prueba en contrario; la Academia: segunda prueba de la imprenta); *sota-, sotacura* (coadjutor)[1].

---

914. Casos de derivación retrógrada (§ 882) son los siguientes:

desmigar, desmigajar : miga, migaja : : desboronar, desmoronar : borona, morona (incorrectos por migaja)[2].

Formas dobles como *enjabonar* y *jabonar, empavonar* y *pavonar* han llevado á sacar los desautorizados *juagar* de *enjuagar, preñar* de *empreñar*; en el último caso ha influído el adjetivo corriente *preñado* (cp. *cargado : cargar*). *Juagar* es aragonesismo.

La correspondencia de *empelotarse* y *pelotera, empelazgarse* y *pelazga* debe ser el origen de nuestro *furrusca* (chamusquina, gresca, pelamesa, pelotera, gazapera, etc.), pues que en Aragón y en Alava *enfurruscarse* vale enfurruñarse, ponerse enfadado y regañar. De *despichar* en el sentido que explicamos en el § 571, hemos formado *piche* ó *picho*, que es la parte caseosa que queda de la leche después de sacada la manteca, apretada á mano hasta que *despiche* el suero y quede consistente. De ahí, por la calidad de la fluxión, debieron de llamarse *pichosos* los ojos tiernos, y *pichoso* el cegajoso, pitarroso. *Echar piche*, donde hay varias personas, es empujar hasta desalojar á una ó más.

915. En el Diccionario aparece aislado el verbo *atoar* (llevar á remolque una embarcación por medio de un cabo que al intento se ha dado de antemano); el Diccionario marítimo da como anticuado el primitivo *toa* (amarra, espía,

1. « Los párrocos son elegidos por el obispo: no son perpetuos hasta pasados tres años: los *coadjutores* son siempre amovibles á voluntad del prelado. » (Villanueva, *Vida literaria, cap. LXXXI.*)

2. *Desboronar*, anticuado en España, es tan usual en Bogotá como *desmoronar*; de aquél tenemos anotados ejemplos más antiguos que de éste (Herrera, *Agric. gen., lib. IV, cap. II*; Casas, *Hist. de Indias, tomo V*, p. 311).

sirga), que se usa entre nosotros: aquí no hay pues derivación retrógrada[1].

916. Obedeciendo á alguna analogía de concepto ó de forma se emplea un prefijo diferente del que lleva la voz tradicional: dicen malamente *adlátere* por *alátere*[2] con el *ad-* de *adjunto*; *ativar* con la *a* de *apoyar, apretar*[3]; *encurrucarse* por *acurrucarse* con el *en-* de *encogerse, etc.*; además *antidiluviano* por *antediluviano, aperezarse* por *emperezarse, embovedar* por *abovedar, encuartelar* por *acuartelar, prostergar* por *postergar, renegrido* por *denegrido, trasbocar* por *provocar* (vomitar, revesar), especie de contaminación en que parecen fundirse *trasegar, provocar* y *boca*. *Despachurrar* (aplastar algo despedazándolo ó estrujándolo con fuerza, según el Diccionario), nos da *apachurrar,* con que indicamos una acción menos violenta, como abollar, apabullar. Decimos *arriscar* el ala del sombrero, por levantarla, plegarla hacia arriba, nariz *arriscada* por remangada, respingada: no es probable que tengamos aquí el antiguo verbo *arriscar* (arriesgar, *refl.* engreírse) y *arriscado* (atrevido, resuelto; ágil, gallardo), sino que es quizá formación nueva en sentido paralelo al de *enriscar*[4]; levan-

1. *Toa* se usa en portugués. y Juan de Castellanos emplea el modo adverbial *á toas* (Bibl. de Rivad., IV, p. 277b).

2. Llámase en el derecho de gentes *legado a latere* un cardenal enviado extraordinariamente por el Papa con amplísimas facultades cerca de un soberano; y como esta expresión *a latere* (del lado) denota la proximidad é intimidad del cardenal enviado con respecto al Papa, ha venido á usarse familiarmente como sustantivo, significando compañero, allegado, auxiliador. « El Papa gustó mucho de la suplicación de la Reina, y determinó de enviarle al cardenal Polo por su *legado a latere.* » (Rivadeneira, *Cisma de Inglaterra, lib. II, cap. XII.*) — Véase además Bello, *Principios de derecho internacional, pte. III, cap. I*, 4.

3. *Ativar* equivale como término de carpintería á *sufrir*; *estivar* en castellano es recalcar, apretar, pero el valenciano *tibar* significa lo mismo que nuestro *ativar*; existe también *entibar*, apuntalar, estribar; los cuatro se refieren al latin *stipare* como las formas sicilianas *stipari, tippari, attipari, intipari.*

4. « Las aleja, cuanto más va, de la tierra, y las tira siempre hacia sí mismo, y las *enrisca* en su alteza encumbrándolas siempre más, y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. » (Fr. Luis de León, *Nombres, I, Pastor.*)

¡Qué mucho si la edad hambrienta lleva
Las peñas *enriscadas* y subidas!
(Céspedes, *La pintura*: en Ceán, *Dicc., V*, p. 332.)

tar, encumbrar; aunque no es imposible que nuestra acepción de *arriscar* sea también antigua.

917. Hay en castellano dos prefijos, *es-*, en latín *ex* (*escoger, estremecer*), y *des-*, que viene de *dis-* ó de la combinación *de-ex* (*descubrir, destrozar*); como las funciones de ambos no son bien distintas, y con facilidad se desvanece la *d* inicial (§ 752), hay notable confusión en su empleo. El Diccionario registra como igualmente aceptables *escabullirse* y *descabullirse*, *escampado* y *descampado*, *escotar* y *descotar*, *esmirriado* y *desmirriado*, *espabilar* (*espabiladeras*) y *despabilar* (*despabiladeras*), *espalmar* y *despalmar*, *espatarrarse* y *despatarrarse*, *espejar* y *despejar*, *esperezarse* y *desperezarse*, *espolvorear* y *despolvorear* (§ 908), *estajo* y *destajo*, *escantillón* y *descantillón*; y con ciertas diferencias *expender* y *despender*, *espichar* y *despichar*; el mismo da *esquebrajar* y *resquebrajar*, pero no *desquebrajar*, usual en Colombia como en España[1]. Mayor es la confusión en el habla popular: entre nosotros, al paso que unos quitan desacertadamente la *d* á *descalabrar*, *desfondar*, *desleir*, *desmadejado*, *desnucar*, *despachar*, *desparecer*, *desparpajar*, *desparramar*, *despedazar*, *despear* (§ 283), *desperdiciar*, *desperdigar*, *desportillar*, *desquitar*, *destapar*, *destripar*, *destacamento*, diciendo *escalabrar*, *esfondar*, *etc.*, otros con igual sinrazón la añaden á *exagerar*, *examinar*, *escarmenar*, *escampar*, *escaso*, *escocer* (238), *escozor*, *espulgar* (cp. *despiojar*), y dicen *desagerar*, *desaminar*, *etc.* En la lengua literaria *destilar* es hoy sacar por alambique, gotear, y *estilar*, usar, voces en que no entran nuestros prefijos. Sobre *despacioso* véase (§ 649).

La confusion no es de hoy: *estripar* está en Sánchez de Badajoz, *Recopilación, I*, p. 300, y en Guillén de Castro, *Los mal casados de Valencia, acto II*; *esquitar* en Alemán, *Guzmán, pte. I, lib. II, cap. VIII*; y en Luna, *Diálogos*, p. 337; *esquite* en Cervantes, *La ilustre fregona*, fol. 180, Madrid, 1613; *escalabrar* en Quevedo, *Buscón, lib. I, cap. II* (fol. 4, Valencia, 1627), en Moreto, *La fuerza de la ley, acto II, esc. XVI*, en Luna, *Lazarillo, cap. X*, y en Cruz, *Sainetes, I*, p. 51; *esparramar* en Meléndez, *rom. XV*. *Desagerar* es hoy vulgar en España: López Silva, *Barrios bajos*, pp. 68, 76, 159; lo mismo

1. « Es preciso apisonar la era con un gran rodillo y amasarla con la mano, endureciéndola con pegajosa greda para que no nazca hierba en ella, ni se *desquebraje* con la fuerza de la sequia. » (Ochoa, *Virgilio, Geórg. I.*) Item Lista, *Ensayos, I*, p. 67.

desaminar: Cruz, *Sainetes, II*, p. 178; López Silva, *Barrios bajos*, p. 227; Pereda, *Esbozos*, p. 319; *Cantos pop. esp., IV*, p. 146. Con el escasísimo acierto que tenía Durán en sus correcciones, puso *desaminar* en la sentencia de Carloto (*Romancero de romances caballerescos é históricos, pte. I*, p. 158: Madrid, 1832; Bibl. de Rivad., X, p. 216[b]). *Estilar* por destilar es el latín *stillare*: *agua estilada* (Guevara, *Epíst., pte. I*, para el Dr. Melgar: fol. 77, Zaragoza, 1543).

El huerto, que del caso más se duele,
En sus menudas hojas va *estilando*
Contino humor.
(Barahona de Soto, *Flores de poetas ilustres, II*, p. 66.)

918. La partícula latina *dis-*, que significa distinción, diferencia, se ha conservado en voces no populares (*discutir, distribuír*), y se ha ido introduciendo en lugar de *des-*, como en *desculpar, desfrutar* (así decía Iriarte), etc., que hoy son *disculpar, disfrutar, etc.*, y el vulgo hace lo mismo en otros casos, por razones fonéticas (§ 777).

III

ACOMÓDASE UNA VOZ Á LA FORMA DE OTRA Ú OTRAS

919. Dase erróneamente á la parte inicial la forma de un prefijo: *ampollar* (llevantar ampolla) pasa á *empollar* (como *encallecer, encancerar*, § 710), de donde *empolla* por *ampolla*; *rabadán* á *rebadán* (como *rebanar*, ó acaso mejor *rebaño*);[1] no usándose entre nosotros *cerraja* por cerradura, convertimos el verbo *descerrajar* en *desarrajar*, suponiendo que la última parte es *rajar* y acomodando la primera á *desatrancar, desarrimar, desacomodar*; *envolatarse* parece formado de *alborotarse* (que es lo que significa) introduciendo el prefijo *en* de *enfiestarse, embullarse* (§ 909), con alguna reminiscencia de *volatería* (multitud de especies que se presentan á la imaginación no dejándola determinarse en ninguna); de ahí, por derivación retrógrada, « el *volate* de las fiestas » (la multitud de atenciones).

1. *Rebadán* es aragonesismo que nosotros no usamos sino en un juego en que se dice « vino el can, el *rebadán* y el señor de las ovejas »; está en el Quijote de Avellaneda (fol. 203 v°, Tarragona, 1614); *rabaño* por *rebaño* es antiguo; hoy se dice en Galicia.

920. Iguálase abusivamente el final al de otra ú otras palabras, como si fuera un sufijo: *arretranca* > *arritranco* (como *banco, barranco*), *Bernabé* > *Bernabel* (como *Miguel, Manuel, Isabel*), *botana* (vaina que se pone á los gallos en los espolones para que no se ofendan: Pichardo) > *botaina* (como *polaina*), *Calisto*[1] > *Calistro* (como *ministro, registro*), *birra* (portugués) > *birria* (como *tirria*, que es lo que significa), *cábala* > *cábula* (como *fábula*), *cangrena* > *cangrina* (como *angina, sobaquina*)[2], *despatarrar* > *despaturrar* (como *despachurrar*), *diabetes* > *diabetis* (como *enteritis, peritonitis*), *mensual* > *mensal* (como *semanal*), *pegote* > *pegostre*[3] (como *costra, postre, calostro*), *perfume* > *perfumen*, (como *resumen, volumen*)[4], *planta* > *plántáfila* (catadura, como *cáfila, pánfilo*); *sorrostrar* (verbo antiguo que valía aquejar, molestar) > *sorrostricar* (como *mortificar*)[5]; *triquiñuela* > *triquilina* (como *tremolina*); *turumbón* > *turupe* (como *tope*); *tesa*, voz que se usa para hacer retroceder los bueyes parece que es *tése* (de *estar*, § 803), modificado por *ceja*; *aijana* (ó *ijana*, puya, en algunas partes) *aijada* ó *aguijada*[6] con el final de *macana* (?); la *e* de *butaque* (*butaca*) puede ser la de *taburete*; *piste* (el maíz preparado para hacer la mazamorra) puede ser *pisto* (jugo que se saca del ave machacándola ó prensándola) con el final de *alpiste*[7].

1. La grafía con *x* es relativamente moderna, sugerida por *Sixto*; en griego y en latin se escribia Κάλλιστος, *Callistus*.

2. En Nicaragua, según el Dr. Barreto, *cangrina* es lo mismo que *cangrena* ó *gangrena* (*Vicios de nuestro lenguaje*, p. 178); en Cuba, cierta enfermedad violenta y mortal del ganado vacuno; en Colombia, metafóricamente, incomodidad, carcoma; en sentido semejante lo usa Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras*, *II*, p. 433.

3. Tráelo Monlau como formado con el sufijo *-astro*.

4. *Perfumenes* se lee en las *Obras* de Zabaleta, p. 161[b] de la edición de Barcelona, 1704; en la de 1672, p. 225[a], *perfumes*.

5. Véase *Libro de Appollonio*, 530; *sorrostrada*, por trabajo, castigo ocurre varias veces en Berceo (*S. Dom.* 639; *S. Mill.* 398; *Mil.* 624).

6.
¿Quién te ha dicho, señor, que aquí vivia
El duque? — Un labrador que conducia
Sus bueyes de la arada,
Atadas las coyundas á las frentes,
Y en la rústica mano la *aguijada*.
(Lope de Vega *¡Si no vieran las mujeres!* acto *I*, esc. *IX*)

7. La frase enigmática *quedarse alpiste* (quedarse uno sin lo que esperaba) no admite explicación gramatical si no se escribe separado

921. Modifícase arbitrariamente el interior ú otra parte de la palabra con letras ó combinaciones de otra parecida: *ación* (correa de que está asido el estribo) se vuelve *arción* con la *r* de *arzón*[1]; *armatoste* > *almatroste* por la influencia de *traste*; *rabiatar* > *arrebiatar* á semejanza de *arrear*, *reata*; *atanor* > *atenor*[2] por *atenerse* y *tenor*; *arrellanarse* (de *llano*) > *arrellenarse*[3] por *rellenar*; *avechucho* > *avichucho* por *bicho*; *guijarro* > *bijarro* por *bija*; *candelero* > *candilero* por *candil*; *Clotilde* > *Cleotilde* por *Cleopatra*, *Cleofé*; *comandante* > *comendante* por *encomendar*, *recomendar*; *cónyuge* > *cónyugue* por *conyugal*; *confitería* > *confituría* por *confitura*; *copartidario* > *coo-*

como en este pasaje de Miñano: « Las viudas y los huérfanos y los establecimientos públicos que las gozaban, se han quedado *al piste* (*Lamentos políticos, III*, p. 17: Madrid, 1820); pero ¿cómo se entiende?

1. *Arción* es de uso vulgar antiguo: Castellanos lo pone en boca del gallego Blasco Martín, labrador tosco que decía mil disparates (*Hist. del N. R. de Granada, I*, p. 370); lo que explica que esta palabra (y *arcionera*) sea conocida en toda América; entre nosotros aun se confunde con *arzón* (« poner el cabestro en la *arción* »). Los siguientes ejemplos muestran el uso legítimo: « No quitó la silla á Rocinante por ser expreso mandamiento de su señor, que en el tiempo que anduviese en campaña, ó no durmiesen debajo de techado, no desaliñase á Rocinante; antigua usanza establecida y guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del *arzón* de la silla: pero ¿quitar la silla al caballo? guarda. » (Cervantes, *Quij., pte. II, cap. XII.*) — « Fiambreras traigo y esta bota colgada del *arzón* de la silla, por si ó por no. » (Id., *ib., cap. XIII.*) — « Fuese Sancho tras su amo, asido á una *ación* de Rocinante. » (Id., *ib., cap. XIV.*) — « Como quisiese (el emperador Maximiliano II) herir á un jabalí, hurtóle el cuerpo, y diole una navajada con el colmillo, que cortándole el *ación* del estribo y la bota, le hizo en la garganta del pie una herida de que quedó sentido todo el tiempo que vivió » (Argote de Molina, *Discurso sobre el Libro de la Montería, cap. XXII*): aquí *el ación* podría ser como *el acémila*, § 202; pero también se halla *los aciones*: *Ordenanzas de Granada*, fol. 169; Vargas Machuca, *Libro de ejercicios de la jineta*, fols. 5-6, Madrid, 1600; y para que nada falte se encuentra escrito varias veces *acción*, como en la edición original y otras del Quijote el segundo pasaje copiado, y en la de las Novelas ejemplares otro de *La ilustre fregona* (fol. 159).

2. *Atenor* ocurre en libros españoles: Inca Garcilaso, *La Florida*, p. 204 (Madrid, 1723); Valbuena, *Bernardo, lib. XVI* (tomo II, p. 455, Madrid, 1808; Bibl. de Rivad., XVII, p. 308[b]); *Dicc. de Agric.* de Rozier, trad. de Alvarez Guerra, tomo X, p. 75.

3. *Arrellenado*, por *arrellanado*, puede ser errata en la Bibl. de Rivad., XVIII, p. 67[b].

partidario por *cooperar*; *chincharrazo* > *chinchorrazo* por *chinchorro*; *endilgar* > *indilgar* por *indicar*; *entrar* > *dentrar* por *dentro, adentro*[1]; *garabatear* > *garafetear* por *abofetear, calafatear*; *hondonada* > *hondanada* por *andanada*; *infligir* (imponer, aplicar una pena) > *inflingir* por *infringir* (quebrantar una ley ó regla); *ipecacuana* > *ipepacuana* por *pepa*; *Orbegozo* > *Obregozo* por *obrero, obrar*; *pestorejo* (parte posterior del pescuezo) > *pastorejo* (papirote) por *pastor* (en cuanto á la traslación del sentido, cp. *cachete, coca*), *pupitre* > *pepitre* por *pepita*; *porciúncula* > *persingula* por *persignarse, cíngulo*; *picotazo* > *piquetazo*[2] por *piquete*; *pestillo* > *prestillo* por *presto, prestiño*; *revesado* > *alrevesado* por *al revés*; *rostrituerto* > *rosquituerto* por *rosca, enroscar*, ó *resquiterto* por *resquebrado, resquicio*; *rehilete, requilete* > *ringlete*[3] por *ringlero, -a*; *témpano* > *pémpano* por *penca*; á trompa *tañida* > á trompa *teñida*; *tapia* > *tupia* (presa, azud) por *tupir*; *trombón*

1. Es vulgaridad antigua, comun en aljamia:

Que *dentraban* los annos de ventura abastada.
(*Poema de José, copla* 157; Morf. 146.)

Lo mismo, *Textos aljamiados*, p. 12. Gracia del cajista será en la Diana de Gil Polo, fol. 133 (bis) de la edición de Zaragoza, 1577, y 101 v.º de la de París, 1611.

2. Nosotros lo tomamos en sentido general; según la Academia, *picotazo* solo se dice del golpe dado por las aves con el pico, y de las picaduras de los insectos (Véase, § 526).

3. *Ringlete* es entre nosotros una varilla delgada con dos veletillas ó banderillas encontradas, una en cada extremo, y prendida en la mitad con un alfiler, de modo que al impulso del viento pueda girar: *rehilandera* ó *ventolera*. « Pinto en la imaginación que es el pensar un bonito niño corriendo por lo llano en un caballo de caña con una *rehilandera* de papel en la mano; y el obrar un viejo cano, calvo, manco y cojo, que sube con muletas á escalar una muralla muy alta y bien defendida. » (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. II, cap. I.*) — « Entre siete ú ocho cargaron con el desventurado tuerto, y le llevaron en volandas hasta unas barandillas que daban á la escalera principal; de allí le dejaron caer sobre los de abajo, y éstos, viéndole venir, se previnieron de suerte que caer y empezar á voltear como una *rehilandera* entre aquella turba, todo fue á un tiempo. » (Moratín, *Derrota de los pedantes.*) De una persona activa, inquieta y bulliciosa decimos que es un *ringlete*, conservando la acepción que da á *rehilete*, el Diccionario de Autoridades: « y porque es velocísima y camina muy derecha, del que anda muy aprisa ó muy vivo se dice que va como un *rehilete*. » (§ 500, *gallo*.)

> *estrombón* por *estruendo* ; *villabarquín* (berbiquí, en Aragón) > *villamarquín* por *marcar*.

922. En los casos propuestos obra principalmente la semejanza material; la del concepto es mucha parte en la alteración de voces cuyo origen se desconoce ó cuyo recuerdo se ha ofuscado, pues el instinto popular, que supone que toda palabra ha de ser significativa, las acomoda á la forma de otra que bien ó mal las explique. Esta es la razón por que se ha dicho y se dice *altamisa*[1] (artemisia), *arremueco* (arrumaco). *vagamundo* (vagabundo), *sabihondo* (sabiondo). Casos parecidos de este procedimiento, que se llama etimología popular, son en nuestro uso bogotano: *bramadera*[2] en vez de *bravera* (respiradero del horno; *bramadera* es en castellano una tablilla atada con un cordel, que al ser movida en el aire con violencia, hace un zumbido á manera de bramido: lo hemos oído llamar *zumbador*); *bretónica*[3] en vez de *betónica*; *camapé* en vez de *canapé* (común en España, donde aun dicen *camapié*); *cañamillo* (especie de flauta) en vez de *caramillo*; *charrascal* en vez de *carrascal*[4]; *descabuyarse* en vez de *escabullirse* ó *descabullirse*; *desgañotarse*[5] en vez de *desgañitarse*; *destornillarse* (de risa)[6] en vez de *desternillarse*; *encandelillarse* en vez de

1. Esta voz se halla apoyada en el Diccionario de Autoridades con un ejemplo de Lope, al que pudieron añadirse otros de libros igualmente respetables; subsistió en todas las ediciones del vulgar hasta la 12.ª, en que se omitió, al mismo tiempo que *vagamundo*, que reaparece en la 13.ª; en la misma 12.ª se puso *sabihondo*, infinitamente menos autorizado que los otros.

2. *Bramadero*, en este sentido, dice Barba, *Arte de los metales, lib. V, cap. V.*

3. Está en el *Libro de la caza* de D. Juan Manuel (Gutiérrez de la Vega, pp. 92, 95; Baist, p. 59, 61), en el Diccionario de Nebrija, en D.ª Oliva Sabuco, etc.

4. *Carrascal* es el sitio ó monte poblado de *carrascas* (voz que nosotros no usamos), y como en España esta planta abunda en los baldíos, aquella palabra hubo de pasar á denotar un terreno pedregoso y estéril donde solo crecen malezas, como lo denota en varias partes de América; nosotros lo acomodamos á la forma de *charruscar* (§ 783).

5. Usado también en España: Fernán Caballero, *La suegra del diablo.*

6. Conocido igualmente en España:

A cada guardapiés que desgobierna,
Sir Láugher de reír se *destornilla*.
(Maury, *Esvero y Almedora, canto II.*)

encandilarse; *espelucarse*[1] en vez de *espeluzarse, despeluzarse, espeluznarse, despeluznarse*; *á estape* en vez de *á escape* (como alberca ó botella que se destapa); *guardameci*[2] en vez de *guadameci, guadamacil*; *hacer amigas* en vez de *hacer migas*[3]; *jurgonera* en vez de *huronera*; *plántano* en vez de *plátano*[4]; *rascarrabias* en vez de *cascarrabias*; *recurtidero* por *recudidero* (sitio á que se acude ó concurre); *replantigarse* en vez de *repantigarse, rumbar* en vez de *zumbar* (cp. *ruido, runrún*); *salir ó sacar á uno de sus calcillas* en vez de *salir ó sacarle de sus casillas*[5].

923. Son también comunes los casos de contaminación, en que se funden términos sinónimos ó íntimamente asociados: ejemplos nuestros: *carángano* = portugués *carango* + cast. *cáncano* (piojo); *cartulón* = *cartelón* + *cedulón* (§ 357); *carramplones* = *carraos* (§ 934) + *ramplones*; *cis-*

1. No es del mismo orden la alteración en estos lugares de Lucas Fernández:

Refriaseme la sangre,
Respelluncaseme el pelo. (pág. 65.)
La greña se me *spelunca*. (pág. 86.)

2. Así en Moratín, *Obras póstumas, tomo III*, p. 135; contra la etimología, que es *Gadamés*, ciudad de Trípoli, afamada por sus cueros.

3. « Ni esa moza se peina para ti, ni volverás á verla en los días de tu vida. — ¡ Caramba ! lo siento porque me parece que habíamos de *hacer* los dos *buenas migas*. » (Bretón, *La Independencia, acto I, esc. III.*)

No puede *hacer migas*
Una niña con un viejo.
(Moratín, *El viejo y la niña, acto II, esc. VI.*)

4. Oviedo y Casas escriben *plátano*; el P. Acosta (1589) dice « el plátano ó *plántano*, como el vulgo le llama »; el P. Simón defiende la forma popular, alegando que es la planta por excelencia; úsala el P. Ruiz Montoya (s. v. *pacobá*), y en Lope, *Dragontea, canto VI*, se lee *plantanal* (fol. 423 v.º, Madrid, 1602).

5. Alude al juego de ajedrez: *casillas* son los escaques, cuadros ó casas: « Por ninguna vía, en ninguna manera, ni por pensamiento, so pena de ser vencido, se tome el hombre con el diablo á demanda y respuesta, ni salga con él al coso, pues él no es poderoso para sacar de barrera al que no quiere ser sacado; antes como el jugador de ajedrez, que conoce la gran ventaja de su contrario, en juego que va la vida, si está en su mano hacer maña al juego, suya sería la culpa si *saliese de sus casillas* á campo raso con el contrario que le llevase conocida ventaja. » (Mtro. Alejo Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte, punto III, cap. II.*) — « ¡ Mujer ! exclamó Martín, perdiendo ya la paciencia, no digas desatinos, no me *saques de mis casillas*. » (Trueba, *Cuentos de color de rosa, La madrastra, III.*)

nar (diseñar, ó estarcir, si es pasar el dibujo ya picado á otra parte estregando sobre él un cisquero) = *cisquero* + *tiznar*; *coaligar* = *coligar* + *coalición*; *no me cuaca* = *no me cuaja* + *nequaquam* (en latín, de ningún modo, muy usado por los estudiantes); *dar en el chispite*[1] = *dar en el chiste* + *tener chispa*; *desailado* = *desalado* + *ahilado*[2]; *desollamar* = *sollamar* + *desollar*; *díceres* = *decires* + *dicen*[3]; *escarralado* (ralo) = *escarmenado* + *ralo*; *galuchar* = *galopar* + *atrochar* (nuestro verbo vale galopar, y *galucha*, galope)[4]; *guasanga* = *guazábara* + *bullanga*; *hebijón* (clavo ó púa de la hebilla) = *hebilla* + *aguijón*[5]; *matroz*

1. Usado en el siglo XVII por el bogotano Hernando Domínguez Camargo, autor del poema de San Ignacio de Loyola (*Invectiva apologética, dedic.*).

2. « *Ahilado* se dice el que está transido de hambre. » (Covarrubias). *Desalado* es una de aquellas voces metafóricas cuyo sentido propio se ha olvidado: significó primeramente el que tiene tendidas las alas:

Sedien sobre la tabla dos Angeles travesados,
Cubrien toda la archa, ca sedien *desalados*;
(Berceo, *Sacrif.*, 13.)

lo mismo que *desbrazado*, el que tiene extendidos los brazos:

Demas quando estaba en la cruz *desbraçado*,
Sangne ixio é agua del so diestro costado.
(Id., *ib.*, 63.)

De suerte que *correr desalado* es correr como las gallinas y otras aves á la vista del grano. No sabemos si es auténtico el *desahilado* del siguiente pasaje: « Sabía el ansia y sed que los españoles de oro tenían, y que habían de ir á buscallo *desahilados* y sin orden. » (Fr. B. de las Casas, *Hist. de las Indias, tomo V*, p. 212.)

3. « El caso fue que, asustado Bretón por los *díceres* y las amenazas, casi se resolvió á abandonar su carrera de poeta cómico. » (Blanco García, *La literatura española en el siglo XIX, tomo I*, p. 290.) Sobre *decires* véase el Diccionario, en particular la 1.ª edic., donde está definido « murmuraciones ó detracciones »; y la *Crónica del rey D. Pedro, año XI, cap. XVIII.*

4. No damos por segura esta fusión, pero no sabemos explicar de otro modo nuestro verbo, usado en varias partes. « En un buen caballo morcillo, un arcabuz en el arzón de la silla, su espada y daga ceñida, en traje andaluz, salieron de la ciudad una noche, *atrochando* por fuera de camino, como los que sabían bien la tierra. » (Alemán, *Guzmán de Alfarache, pte. I, lib. I, cap. VIII.*) En Venezuela *trocha, trochar* valen *trote, trotar* (Rivodó, *Voces nuevas*, p. 243), y entre nosotros es conocido el *paso trochado.*

5. De uso antiguo: « Meterá el *hebijón* en el agujero del ación. » (Vargas Machuca, *Libro de ejercicios de la jineta*, fol. 6 v.º) En Méjico lo mismo.

(matasiete; estupendo) = *matón* + *atroz*; *mogollo* = *moyuelo* (la harina que se saca después de la flor y antes del salvado) + *frangollo* (trigo cocido)[1]; *pilatuna* = *pillada* + *Pilatos* con el sufijo de *gatuno, perruno*; *plosma* = *posma* + *plomo*; *precipitud* = *precipitación* + *prontitud*; *ruibargo* = *ruibarbo* + *amargo*: *sagarrera* (gazapera, pelotera, gresca, etc.) = *cegarrega*[2] + *se agarraron*; *trola* = *troza* + *tolete*.

924. *Agujal* (agujero que queda en las paredes al sacar las agujas de los tapiales), absorbida la *g* por la *u* (§ 774), hubo de dar *aujal*; cambiado el sufijo á influencia de *cortada, entrada, punzada, etc.*, queda *aujada* (forma que registra Uribe), y acercándose á *ojo*, por cuanto da luz ó la deja pasar, no solo vino á ser en Bogotá *aojada* sino *ojada*, y en cuanto al sentido no solo *mechinal* (agujero cuadrado que se deja al hacer las paredes para formar después los andamios), sino lo más importante, tragaluz, especie de claraboya (§ 835).

« Las aves de rapiña y mal agüero también anidan y moran en los hondos *mechinales* y anchas aberturas de las torres. » (Jovellanos, *Memoria del castillo de Bellver*.) — « Es lástima que muchas de las grandes fábricas que se ven en estas plazas y calles sean de ladrillo sin blanquear ni pintar, agujereadas por todas partes con los *mechinales* de los andamios. » (Moratín, *Obras póstumas, tomo I, pág.* 523) — « Un *tragaluz* junto al techo, de poco más de un pie en cuadro y cerrado con unas rejas bien fuertes, era por donde únicamente podía renovarse el aire y entrar la claridad. » (Quintana, *Memoria de su proceso y prisión*.)

« Aun algunas denominaciones », dice Curtius, « que á primera vista parecen arbitrarias é hijas más bien de una concepción ingeniosa, entran con admiración nuestra en el círculo de los procederes naturales del lenguaje. Los poetas han llamado con exactitud á la ventana ojo de la casa — como también inversamente al ojo ventana del alma — y precisamente así, en gótico ventana se dice *augo-dauro*, esto es, ojo-puerta, en esclavón *ok-no* (*oko*, ojo), y en sánscrito *grihâksha-s* de *griha*, casa, y *aksha-m*, ojo. Algo más específico es el islandés *vind-auga*, en inglés *wind-ow* (ojo del viento). » (*Grundzüge der Griechischen Etymologie, pág.* 115.) Además del griego *ôz*, podía agregarse aquí nuestro *ojada*.

925. No siempre se dejan determinar con claridad los

6. *Mogollo* llamamos también el pan hecho de esta harina; *mogolla* es la *acemita*.

2. Oudin (1616): *cegarrega*: refriega: úsalo Pedro de Oña, *Arauco domado, canto I, oct.* 41.

elementos cuya fusión ha producido una voz nueva , ya sea porque siendo de formación antigua puede estar olvidado alguno de ellos, ya sea porque se ignora á causa de haberse creado la voz en otra región ; ó finalmente porque se toman fragmentos de varias partes que se conglutinan confusamente ; lo que parece suceder tratándose de ideas vagas para cuya expresión se presentan á la mente recuerdos inciertos de otras [1]. Veamos algunos términos en que puede haber sucedido esto. *Angarrio* es para nosotros una persona ó animal sumamente flaco y desmedrado ; Nebrija y Alcalá nos dan *engurria,* arruga, y *engurriado,* arrugado ; la Academia *engurrio,* tristeza, y nosotros usamos *garra* por pedazo de cuero endurecido y arrugado (§ 534) ; *engarruñarse* (encogerse) es *engurruñarse* (§ 938) + *garra* ; *arremuescos,* (zarandajas) recuerda á *arrequives,* muebles, *arabescos, grutescos* ; *cambullón* (cambalache, enredo) á *cambio* y *bullir* ; *carranchoso* (áspero, escamoso) á *carrasposo* (§ 900), *carraspera* y *garrancho* (ramo desgajado), *garrancha* (gancho) ; *descachalandrado* (descuidado, desaliñado, desaseado) á *descalandrajado* (roto, desgarrado) y voces dialécticas como el berciano *escachelar, escachar,* despedazar (§ 862) ; *engarullar* (embrollar, enredar) á *engarbullar* (confundir, enredar) y *barullo* (désorden, confusión) ; *filimisco* (melindroso) á *filis, filili, mico, morisqueta* ; *garoso* (glotón, hambriento) á *gargantón, goloso*; *gocho* (que tiene una oreja ó un cuerno inclinado hacia abajo) á *gacho, gocho* (cochino), *mocho* ; *grilla* (chamusquina, pelamesa) á *gresca, rencilla, gavilla, pandilla* ; *incrúnjido* (peliagudo, desapacible, destemplado) á *incongruo, frígido, rígido* ; *indormia* (maña, arbitrio) á *andrómina* (enredo con que se pretende alucinar ; gallego *endrómena*), *industriarse, ingeniarse* ; *macón* (grandón, grandísimo ; también dicen *macucón*) á *magno, macho* (el aumentativo *machazo* lo usamos también en aquel sentido), *¿ patacón? ¿ macona* (banasta grande)? ; *maturranga* (treta) á *matrero, ¿ baturrillo? mojiganga; moscorrofio* (espantajo, mujer muy fea) á *escorrozo* y *monacordio* (usado,

1. Thurneysen da como ejemplo el alemán *flimmern* (relucir, brillar) formado sobre la base de *flamme, flammen* (llama, llamear) con la mezcla de *schimmern* (lucir, centellear) y acaso de *glimmern, glimmen* (arder). (*Die Etymologie,* p. 24, 1905) ; ítem, Brugmann, *Abrégé de grammaire comparée,* § 947.

según González, en el mismo sentido)[1]; *popocho* (harto repleto) á *piporro, poncho,* en Venezuela *topocho*; *tremotiles* (trastos, trebejos, bártulos, baratijas) á *trebejos, moblaje,* y voces como *carretil. chiribitil*; *zurumbático*[2] (lelo, pasmado; trastornado, atronado, aturdido) á *zumbar, tarumba, bobático. Trique* (el juego del alquerque ó tres en raya) tiene por base el numeral *tres*; en Andalucía dicen *tres en carro* ó *trincarro,* voz que con *trinca* nos acerca á nuestro vocablo, cuyo final puede ser el de *alquerque,* sin contar la conexión que acaso exista con *triquiñuela,* pues que se dice *jugar los triques* (como tretas)[3]; *Tagarnia* (atracón, hartazgo, borrachera) puede provenir de *tragar, tragonía, tragonería, tragantona* revueltos con alguna otra palabra; á la misma clase de conglomerados debe de pertenecer *desporrondingarse* (echar el resto, echar el bodegón por la ventana). En todo esto hay mil incertidumbres.

926. En obsequio de la claridad sustituimos de cuando en cuando á voces tradicionales otras formadas según el mismo modelo, pero con elementos de la lengua corriente; como cuando en latín vulgar se reemplazó con *refacere* el clásico *reficere*: esto es lo que se llama *reformación. Botellería* decimos por *botilleria* (italiano *bottiglieria*), *conquibus* por *cumquibus, descuadrilar* por *descuadrillar, narizón* por *narigón, Pedrogullo* por *Perogrullo, saltoatrás* (así en Salvá) por *saltatrás* (Acad.); el vulgo dice *entriambos* por *entrambos.* Contra el uso tradicional que asimila la *n* de

1. Según Covarrubias, citado por Menéndez Pidal (*Romania*, XXIX, p. 348), « *escorroço* palabra muy usada en Castilla y no entendida. Dícese cuando vemos alguna cosa mal hecha y digna de que nos cause ira é indignación »: en Costa Rica se dice *escorrocho* y como adjetivo se aplica á las cosas inservibles, desvencijadas y de feo aspecto, y por extensión á las personas despreciables y ridículas; como sustantivo: « Esa mujer es un *escorrocho* » (Gagini); en Venezuela (Rivodó, *Voces nuevas*, p. 262) *escorrogio* es ser raquítico y despreciable; por falsa restauración se diria en Colombia *escorrofio* (§ 821), lo que nos acerca mucho á *moscorrofio.*

2. Ocurre en Quiñones de Benavente, *Entremeses*, *I*, p. 305; entre las obras de D. Diego de Torres y Villarroel se halla el « Sainete de *La Peregrina* para el aria del *Alcalde, Zurumbático.* » (Bibl. de Rivad., LXI, p. 53.)

3. Algo de esto apuntamos en el § 892. La conjetura que antes habíamos expuesto de que *trique* fuese voz antigua de origen árabe, vemos que es infundada, porque el término árabe se pronunciaba en España *querq*, según el P. Alcalá, y de ahí *alquerque.*

la partícula *in* á la *r* siguiente, dicen algunos *inremediable*, *inracional, etc.* En tiempo que estaba reciente la tradición arábiga, había quienes dijesen *aljedrez*[1] por *ajedrez*, dando al artículo la forma íntegra que en este caso no debía tener, y así subsiste entre gente menos culta; posible es que de la misma causa proceda *arcial* que, por *acial,* dicen los herradores, disimilación de *alcial,* con el artículo árabe íntegro.

IV

COMPUESTOS

Los que tenemos se reducen á los grupos siguientes:

927. Meras yuxtaposiciones con atenuación del primer acento: *malvarrosa* (malva rosa, real, arbórea, loca)[2], *calicanto* (cal y canto), *sietecueros* (divieso ó nacido que se forma en el calcañar; nombre de varias plantas melastomáceas), *pegapega* (cierta planta pegajosa), *picapica* (planta ó vello vegetal que causa comezón); *rodachina* (girándula); *una contracaridad* (falta de caridad), *un sinvergüenza* (falto de vergüenza, desvergonzado), *unos sinvergüenzas*[3].

928. Tipo castellano: *buscarruidos*, *limpiadientes*, *portabandera*: *alzafuelles* (soplón, fuelle; adulador, lisonjero), *buscaniguas* (buscapiés), *matapiojos* (caballito del diablo, libélula), *portacomida* (utensilio que sirve para llevar la co-

1. B. de Mendoza, *Theorica y practica de guerra, dedic.* (Amberes, 1596); Rodríguez de Castro, *Bibl. esp., I,* p. 176[b].

2. *Malva rosa* escribe Colmeiro y también Montserrat y Archs en la *Creación, VII,* p. 182[a] ¿Será el *malva rósea* de la Academia corrección pedantesca fundada en el *althaea rosea* de los botánicos? *Malvalocas*, en plural, escribe Valera, *Dafnis y Cloe,* p. 34.

3. Al decir « Eso es una *contracaridad* » empleamos como sustantivo el complemento de este pasaje de Cervantes: « Si no fuese *contra caridad*, diría que nunca sane D. Quijote » (*Quij., pte. II, cap. LXV*); « Muy grant *contrarazon* seria » dice D. Juan Manuel (Bibl. de Rivad., LI, p. 329[b]); *una sinrazón, una sinjusticia, un sinnúmero* son sustantivos conocidos. El plural *sinvergüenzas* es común en España: « *Sin vergüenzas,* á escribir; y al que me chiste, le abro la cabeza » (Galdós, *Miau,* p. 81); no así en lo antiguo: « El avia visto ya que por fuir los cobardes é los medrosos é *los sin vergüenza*, avian seido los buenos vencidos. » (*Crónica de D. Pedro Niño, proemio.*)

mida, en el que se colocan superpuestos varios platos, con un brasero debajo), *tapabalazo* (portañuela, § 477); no se debe decir *un paragua*, sino un *paraguas*, por más que sean corrientes *pararrayo* y *pararrayos*, *sacabocado* y *sacabocados*. *Un rajatablas* (reprimenda, reprensión) proviene de la frase castellana *á raja tabla*, que significa con gran fuerza y vigor[1]. *Saltagatos* (saltón, saltarén) no corresponde á este grupo: es el que *salta á gatas*.

929. Tipo castellano: *ojialegre*, *pechirrojo*: *cabeciduro* (terco), *sangriligero* (simpático), *sangripesado* (antipático).

930. Tipo castellano: *carricoche*, *agridulce*: *altiplanicie* (mesa, meseta),[2] *casitienda* (casatienda), *zambiloco* (dícese del trompo que no baila reposado sino á saltos. Nuestros vaqueros dicen que un toro queda de *barbicacho* cuando el lazo le toma el cuello y una asta, ó sea de *barba y cacho* (§§ 151, 532)[3]. *Peticego* (corto de vista) en portugués se compone de *peto* (bizco) y *cego* (ciego); en Honduras dicen *pipiliciego*, en Costa Rica *pipiriciego*, nosotros *pipiciego* (cegato, cegarra, corto de vista): ¿ qué significa la primera parte?

931. *Algotro* (algún otro) es mal remedo de *esotro*; *fonteforámina* (pozo artesiano) es ridículo, y *esclavócrata* (partidario de la esclavitud) significa algo más de lo contrario de lo que se presume decir, pues comparado con *demócrata* (partidario del gobierno del pueblo), etc., valdría tanto como partidario del gobierno de los esclavos.

1. « La tropa en armas, las órdenes *á raja tabla* por todas partes, rebato en los pueblos, alboroto, conmoción general. » (Moratín, *Obras póstumas*, *tomo I*, *pág.* 318.) — « Nos están ya esperando. Viene la orden *á raja tabla*. » (Hartzenbusch, *La visionaria*, *acto III*, *esc. IV*.)

2. La principal objeción que puede presentarse contra este compuesto, es la extrañeza que causa una voz completamente erudita encajada en una combinación popular: sin embargo, es bastante usada y no siempre puede reemplazarse con *mesa* y aun menos con el diminutivo *meseta*. En España se ha sentido igualmente la necesidad de un término semejante: « Existen (en la provincia de Salamanca) muchos terrenos baldíos por roturar, extensas lomas y *altillanos* cubiertos de matorrales, de jara, torvisco y palma. » (Madoz, *Dicc. geogr.*, *XIII*, p. 627ª.) *Altipiano* se dice en italiano, y la revista italiana *Natura ed Arte* lo usa hablando del Asia central (año 1892, p. 677).

3. En el Diccionario *barbicacho* es la cinta ó toca que se echa por debajo de la barba, y también barbada, según Salvá. Esta voz no

V

ONOMATOPEYA

932. En la representación de los sonidos inarticulados por medio de los articulados, obra no poco la imaginación, como lo deja entender el que un mismo ruido se denota de maneras diferentes : *zas, zas* significa, según la Academia, los golpes que se dan cuando se llama á una puerta ; nosotros decimos *tun, tun,* y aquellas voces nos parecerían inadecuadas al efecto ; con *chupulún* denotamos el ruido que hace un cuerpo al dar una gran caída, (particularmenle en el agua), y en libros españoles hallamos para esto *cataplún*[1].

933. Del *tun tun* mencionado nace la *tuntunita,* con que expresamos fastidiosa repetición, recordando el golpear de los mendigos y otros impertinentes : *coger la tuntunita* (dar en la flor, tomar el chorrillo). *Cancanear* al hablar, al decir una lección, es tartalear, pujar. *Tuturuto, tutumito* valen turulato, lelo, tamañito. Usamos *tilín* no solo por el sonido de la campanilla, sino en la frase *en un tilín* (en un tris)[2].

934. Voz imitativa del ruido que hacen en el suelo al andar parece *carraos* (zapatos ramplones), y *chincharo* (dado) del que éstos hacen al pasar por el chirimbolo.

935. *Yaya* (herida insignificante ; en Chile *llalla,* según Echeverría y Reyes) parece voz infantil. En el Tolima es un bicho, especie de *acarus.*

VI

VOCES QUE PARECEN NUEVAS

Lo mismo que de las acepciones, decimos que parecen

tiene trazas de compuesta, sino más bien de derivada de *barba* (mediante el diminutivo) con el sufijo *-acho* (cp. *barbiquejo*).

1. Botana, *La gente de mi tierra, I,* p. 32 ; Baroja, *La busca,* p. 177. — Véase Marsh, *Lectures on the english language, II.*

2. Ya que se presenta la voz *tris,* diremos que suele usarse, sobre todo en el diminutivo *trisito,* significando pedacito.

nuevas, porque no se hallan en los diccionarios, especialmente en el de la Academia.

936. *Calabazo* (calabaza, calabacino) se halla usado por Oviedo repetidas veces, por Juan de Castellanos (Bibl. de Rivad., IV, p. 30ª), por Pedro de Oña (ib., XXIX, p. 358ᵇ), por Sor Juana Inés de la Cruz (*Obras, I*, p. 262, Madrid, 1714); uso tan extenso y antiguo en América arguye por la procedencia española, de lo cual sería además indicio el refrán « A proposito calla basso » que se halla en el libro *Le diece tavole de' proverbi* (Turín, 1535) y que debe leerse « A propósito, calabazo » (ó calabaço), versión diferente de « A propósito, fray Jarro. » (Sbarbi, *Refranero, V*, pp. 44, 61[1].)

937. *Cuzcuz* llamó Cervantes al *alcuzcuz*, y con ese nombre lo venden en nuestros mercados:

> Libertad se te promete,
> Los hierros te quitarán,
> De paño te vestirán,
> No hay temor de oscuro brete;
> *Cuzcuz*, pan blanco á comer,
> Gallinas en abundancia,
> Y aun habrá vino de Francia,
> Si vino quieres beber.
>
> (*El trato de Argel, jorn. I, esc. I.*)

938. *Engerido* se aplica entre nosotros al ave que está alicaída y engurruñada, y decimos también *engerirse* por engurruñarse; en el siguiente pasaje del Cancionero de Baena se halla usado con una significación parecida (nótese que *ingerir* y *engerir* son una misma palabra):

> Pobreza le faze ser torpe é mudo,
> Flaco é cobarde, é loco provado,
> E suzio é feo, muy desdonado.
> E triste *ingerido* é muy dolyoso.
>
> (Pág. 321, edic. de Madrid.)

939. *Gabera*, nombre genérico con que designamos el molde en que se hacen adobes (adobera), ladrillos (gradi-

1. Véase E. Teza, *Dei proverbi popolari in Grecia raccolti da Napoleone Politès* (*Atti del Reale Istituto Veneto di scienze, lettere ed arti, tomo LIX, parte seconda*).

lla), teja (galápago): el Sr. Rivodó (*Voces nuevas,* p. 83) cita pasajes de las ordenanzas de Málaga y de Sevilla en que está usada esta palabra; añadiremos uno de las de Granada: « Luego quiebren el marco y *gabera,* y no lo tengan más en el tejar. » (fol. 182 v.°, Granada, 1672.)

940. *Grampa* (francés *crampe,* inglés *cramp*) se halla, junto con *grapa* (que es la voz académica) en el Diccionario marítimo español.

941. *Laja,* cuerda de cabuya más delgada y fina que el lazo. « En la cual parada acudió un ciervo muy grande, y dadas *lajas* las señoras á sus canes, los caballeros que con ellas estaban comenzaron á seguirlo » (*Cuestión de Amor*); Oudin nos lo explica así: « Laxa: *lesse*: Dar laxa á los canes, *donner lesse aux chiens, alonger la lesse* »; *laja,* pues, como el francés *laisse,* significa traílla. Nuestro Rodríguez Fresle, á principios del siglo XVII, escribía: « Salió el dicho padre un día como quien iba á cazar venados, que también trataba de esto; llevaba consigo los muchachos más grandes de la doctrina y los alguaciles de ella; y con ellos el capitán que le había dado noticia del santuario, que llevaba el perro de *laja* con que cazaba, junto á sí. » (*Carnero, cap. V.*) Las *lajas* se hicieron pues en su origen para servir de traílla.

942. Sobre *perencejo* véase lo que dice el señor Hartzenbusch en la carta que va después del prólogo de este libro (pág. XXVIII).

943. *Pontocón* (empellón, empujón).

Pues acaba, dilo ya.
— Que no quiero, ni me pago.
— ¿Ni por mal, ni por halago?
— Pues yo os do la fe, mirá
Que on el diabro os trajo acá
A sacar por *punticones.*
(Encina, *Auto del Repelón: Teatro,* p. 248.)

Si por manto de soplillo
Me dieran un *pontocón,*
¿Qué hicieras después conmigo,
Más que llamar á los cregos,
Y con la cruz y dos cirios
En un latín por la posta
Soterrarme á medio oficio?...
(Lope, *La mayor virtud de un rey, acto II, esc. XV.*)

944. *Rellena* por morcilla parece hallarse usado por don Enrique de Villena en el *Arte cisoria, cap. VI* [1].

945. *Resunta* era voz muy común entre nosotros en los actos universitarios; con sentido semejante se halla en el Marqués de Santillana (*Obras*, p. 325) y en estos lugares de Tirso de Molina:

« Resumiendo Clemente lo que había aprendido, hizo una *resumpta* de todos nuestros católicos misterios. » (*Deleitar aprovechando*, fol. 116 v.º.)

Amor, abogado vuestro,
Iba haciendo la *resumpta*
De las prendas que os abonan.
(*Desde Toledo á Madrid, acto II, esc. VI.*)

946. *Trompezar, trompezón* se encuentran no solo en los diccionarios de Nebrija y el P. Alcalá sino en obras de estilo elevado como la Biblia de C. de Valera. Han corrido pues con menos suerte, que *ansina, compaña, comparanza, conocencia, destruición*, igualmente vulgares hoy, y sin embargo no olvidados en el Diccionario. *Ingüento* (ungüento), vulgar en España y en otras partes, es caso fonético curioso: mediante el cambio de sufijo é introducción del prefijo, se dijo *engüente* (cp. *engrudo, disolvente, leniente, etc.*), como se halla escrito en la Historia de Oviedo (tomo I, p. 360); de ahí, por influencia del diptongo se dijo *ingüente* (Tirso, *Deleitar aprovechando*, fol. 77v.º; véase § 786), y después *ingüento* por la de la voz culta corriente.

947. Conforme á lo dicho en el § 710, aunque lleven la marca de anticuadas en el Diccionario, no tenemos por qué hacer ascos á formas que se hallan bien acogidas entre nuestra sociedad culta; cuales son *carguero* (el que lleva una carga), *catear* (muy común tratándose de minas; *cateador* en las *Orden. de minería*, p. 168), *empella* (del cerdo), *retorcijón* (ó retortijón), *troja*; si bien la lengua literaria prefiere siempre *troj*.

El grano hurtado, que húmedo revuelven,
Al sol lo enjugan, y á la *troj* lo vuelven.
(Villaviciosa, *Mosquea, canto VII.*)

1. Decimos *parece* porque la edición que tenemos á la vista (Madrid, 1879), no merece mucha fe.

Otro de rubia mies amontonada
Tiene la *troj* preñada.
(Jáuregui, *Imitación de Horacio, Od. I, I.*)

Otro ansioso desea
Cuanto en las eras de Africa se coge
Guardar en su ancha *troje*.
(Burgos, *trad. de Hor., ut supra.*)

948. Las varias ediciones de S. Isidoro traen no solo la forma *gubia, guvia* sino también *gulbia, gulvia* : la primera se ha conservado en el corriente *gubia,* la segunda en nuestro *gurbia* (cp. el ital. *gorbia, sgorbia,* al mismo tiempo que *gubbia*). El P. Ruiz de Montoya en el vocabulario guaraní trae *esgurbia de carpintero*[1].

949. *Sarazo* se aplica al maíz que empieza á madurar. En Cuba y Venezuela se dice como entre nosotros ; en Méjico *sarazón*. La forma originaria es *serazo,* como aparece en el *Vocabulario en lengua mexicana* del P. Molina (Méjico, 1571) : « *Camaua* : pararse el mayz *serazo,* o casi del todo sazonado. » Es sin duda voz romance tradicional que corresponde á un adjetivo latino *seraceus*[2], derivado de *serum,* suero ; á la manera que Virgilio dice *lactentia frumenta* (*Georg.* I, 315), traducido así por Cristóbal de Mesa :

El trigo en leche está en la verde caña.

950. *Chueco* se usa en la mayor parte de América significando en general torcido, ó aplicándose en especial á los pies ó piernas, como entre nosotros, donde se toma por patituerto. Es sin duda voz antigua castellana perteneciente á una dilatada familia romance, y la forma *choco* (tuerto) con que aparece en Guatemala y Honduras, prueba que la acepción fue ó es conocida en el oeste ó noroeste de la Península[3].

1. Nuestra forma se allega más al origen céltico del vocablo. Véase *Romania, IV,* p. 359 ; *Zeitschrift für romanische Philologie, IV,* p. 125.

2. Ducange trae *seracium* : *serum lactis* ; Diefenbach *seracium, saracium : ziger, zieger* (suero), *zegerich* (como suero). El P. Ruiz Blanco en el Tesoro cumanagoto (1690) escribe *zaraço*.

3. Es uno de los reflejos del latín *cochlea* (concha) en la forma hipotética *cloca* : hállase en voces que aluden á la apariencia exterior de la concha (*clouco,* piña del pino, en provenzal moderno ; *ciocca,*

La circunstancia de estar limitado este libro por los materiales propios de su objeto, no consiente, particularmente en este capítulo y en el anterior, una exposición completa y sistemática de la doctrina científica en que debe fundarse: ojalá sirvan estas muestras de estímulo para que los jóvenes de nuestra patria soliciten y estudien obras como el *Manual elemental de Gramática histórica española* de D. R. Menéndez Pidal (2.ª edic., Madrid, 1905), la *Gramática* (y Diccionario) *de la lengua castellana en* EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA de D. Julio Cejador y Frauca (Madrid, 1905), por lo que respecta á nuestra lengua; por lo que toca á las lenguas romances, la Gramática de ellas de W. Meyer-Lübke (trad. francesa, Paris, 1890, 1900), y á las lenguas indoeuropeas el Compendio de Gramática comparada de K. Brugmann (trad. francesa, Paris, 1905). En esta obra se hallan expuestos y aplicados con maravillosa maestría los progresos que hasta nuestros días ha hecho la ciencia gramatical.

castaña seca, en genovés), y de ahí en voces que indican un estado imperfecto ó deforme: *œuv ciocch* en milanés, huevo huero; *choco* en portugués, dicho del huevo, de las aguas estancadas ó de las legumbres pasadas; *clouco* en provenzal moderno, de las frutas demasiado maduras. El sustantivo designa además objetos redondos ó redondeados, como en *chueca*, que es en portugués *choca*, en el gallego *croca*, cabeza, en el napolitano *chiocca*, sien. Nuestro significado parece proceder del concepto de deformidad á modo de comba ó arco (Schuchardt, *Romanische Etymologie*, *II*, pp. 20-1).

CAPÍTULO XII

VOCES NUEVAS

(POR APROPIACIÓN Ó ACCESIÓN)

Trataremos primeramente de las voces tomadas de las lenguas americanas ; en seguida, de las provenientes de dialectos peninsulares, y por fin de las que recientemente se han tomado de lenguas extranjeras. Añadiremos una lista de términos cuyo origen ignoramos.

I

VOCES AMERICANAS

951. Para dar nombre á los infinitos objetos desconocidos que en el Nuevo Mundo encontraron los conquistadores, acudieron en primer lugar á términos castellanos, si percibían alguna semejanza, por remota que fuese, con lo que aquéllos significaban (v. g., *piña, ciruela, níspero, madroño*), ó bien formaron derivados que indicasen aquella semejanza ó una cualidad característica (*gallinaza, -o, granadilla, armadillo*). Poco á poco fueron aprendiendo los nombres indígenas, que con frecuencia han hecho olvidar los otros ; así *canoa* reemplazó luego á almadía, *caimán* á lagarto, *papa* á turma. Como en la Española ó Haití se fundaron los primeros establecimientos coloniales, y era esa isla el centro de donde partían las expediciones, los nombres allí dominantes se difundieron fuera, y muchos de ellos vinieron á ser parte de la lengua común. A medida que adelantaban los descubrimientos, se ofrecían objetos nuevos que eran designados de manera semejante, y esos nombres, según su importancia, ó se generalizaban ó quedaban confinados en

regiones limitadas. Para la primera capa de voces americanas debieron de dar también su contingente las demás islas y los lugares circunvecinos de la Tierra Firme; pero como no quedan vocabularios antiguos de esas lenguas, no hay modo de comprobar el dicho de los escritores coetáneos cuando nos enseñan que tal ó cual vocablo es de tal isla ó de las islas en general.

952. Desde el primer viaje de Colón se conocieron en España voces del Nuevo Mundo, como *canoa*, que puede decirse la primogénita de ellas, pues que Nebrija le dio cabida en su diccionario castellano, que se imprimió en 1493; *ajes*, mencionado por Pedro Mártir de Anglería en carta escrita en Barcelona por setiembre del mismo año; Colón supo en Haití que al rey llamaban *cacique* (Casas, *Hist.*, *I*, p. 382); en la relación del segundo viaje hecha por el Dr. Chanca se habla del *ají*; en la del tercero recuerda Colón que él llevó *maíz* á Castilla y que ya hay allí mucho (Navarrete, *Colección de los viajes*, *I*, p. 251). En el glosario que acompaña á las tres primeras Décadas de Pedro Mártir de Anglería publicadas en Alcalá el año de 1516, se encuentran *batata*, *bohío*, *cazabe*, *canóa*, *caribe*, *canibales* (*sic*), *copei*, *guaczávara* (*sic*), *guanabá* (*sic*), *guanines*, *hibuero*, *hobos*, *iguana*, *iucca*, *maguei*, *maiz*, *mamei*, *manatí*; voces que no pueden ser sino de las Antillas ó de la Tierra Firme hasta entonces conocida.

953. Limitándonos á las palabras usadas entre nosotros, añadiremos aquellas cuya procedencia determinan expresamente escritores antiguos, especialmente Fr. Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo, el primero en su *Historia de las Indias* (Madrid, 1875-6) y el segundo en su *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, 1851-5). Son de Haití: *ají* (Casas, *II*, p. 206; *V*, p. 506); *anón* (*annona*: Id., *V*, p. 316); *baquiano* (§ 822); *batata* (Oviedo, *I*, p. 273); *batea*[1]; *bejuco* (Casas, *V*, p. 320); *bihao* (Oviedo,

1. « Con sus azadones y gamellas y dornajos, que acá llamaban y hoy llaman *bateas* » (Casas, *Hist.*, *III*, p. 35); « El oro en polvo se beneficia en lavaderos, lavándolo mucho en el agua hasta que el arena ó barro se cae de las *bateas* ó barreñas » (Acosta, *Hist. nat. y mor.*, *IV*, 5); « *Batea* es lo mismo que dornillo ó tornillo en Castilla, hecha de madera de una pieza, en que lavan los paños, y sirven de otras cosas » (P. Simón); en caribe *batáya*, *petit canot dans lequel les sauvages gragent leur magnoc* (Breton). Su empleo en el beneficio del

I, p. 276); *cabuya* (§ 740); *caimito* (Casas, *V*, p. 324); *caney* (ramada grande en las tierras cálidas)[1]; *ceiba* (Oviedo, *I*, p. 344)[2]; *comején* (*comixén*: Id., *I*, p. 452); *cucuy*, *cocuy* (*cocuyo*: Casas, *V*, p. 250; Oviedo, *I*, p. 460; Gómara, Bibl. de Rivad., XXII, p. 174[b])[3]; *curí* (mamífero, *cavia cobaya*: *corí*, Casas, *V*, p. 301; Oviedo, *I*, p. 390; Gómara, Bibl. de Rivad., XXII, p. 176[b]); *guácimo* (*guácima*, planta bitneriácea: Casas, *V*, p. 324); *guanábana* (Id., *ib.*, p. 317); *guanín* (oro bajo)[4]; *guayaba* (Id., *ib.*, p. 316;

oro hizo el nombre muy conocido. Véase el Dicc. de Autoridades, y el vulgar hasta la 11.ª edición; además Terreros y Alcedo.

1. « Ponianla en la casa grande de los señores y caciques, que llamaban *caney* » (Casas, V, p. 468; ítem, III, p. 51.)

2. Casas advierte que se pronuncia *ceiba* (IV. p. 31; V, p. 322), pero pronto debió de olvidarse esto, dado que Castellanos lo hace disílabo (Bibl. de Rivad., IV, p. 262.ª); ¿ será tradicional el *seíbo* (ó *ceíbo*) que ha inmortalizado en sus versos el argentino Obligado ? (v. gr. pp. 22, 41 (Buenos Aires, 1885). Véase Granada.

3. *Cocuyo* es como se halla en el Diccionario; pero si aprobamos estos versos de nuestro Gutiérrez González, que todos sabemos de memoria:

No hay sombras para ti. Como el *cocuyo*
El genio tuyo ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va;

no tenemos ánimo para proscribir á *cucuy*, que fue como primero oímos decir en nuestra infancia, y que mientras se conserve la memoria de las letras españolas y americanas vivirá en este pasaje de Bello:

¡ Oh si ya de cuidados enojosos
Exento, por las márgenes amenas
Del Aragua moviese
El tardo incierto paso,
O reclinado acaso
Bajo una fresca palma en la llanura,
Viese arder en la bóveda azulada
Tus cuatro lumbres bellas,
Oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas
Mides al caminante
Por la espaciosa soledad errante;
O del *cucuy* las luminosas huellas
Viese cortar el aire tenebroso,
Y del lejano tambo á mis oídos
Viniera el són del yaraví amoroso !

4. Así se dice entre nosotros, según Uribe, y así se lee en los libros que tenemos á mano: véase atrás, § 952; Casas, *I*, pp. 402, 435; *II*, pp. 226, 420; *V*, p. 496; Oviedo, *I*, pp. 480, 507; *II*, p. 251; *III*, p. 18;

Oviedo, *I*, p. 304-5); *guayacán* (Casas, *V*, p. 321; Oviedo, *I*, p. 363); *hamaca* (Casas, *I*, p. 310; Oviedo, *I*, p. 131); *hicaco* (pronunciado á menudo *jicaco*; la Academia *icaco*: Casas, *V*, p. 319; Oviedo, *I*, p. 299); *hobo* (Casas, III, p. 113; Oviedo, I, p. 293); *huracán* (Casas, II, p. 115; III, p. 252; V, p. 412; Oviedo, I, p. 167); *iguana* (Casas, I, p. 314; V, p. 301; Oviedo, I, p. 392); *jején* (*xixen*, Oviedo, I, p. 455; *xoxen*, Casas, V, p. 252); *macana* (arma ofensiva, á modo de espada, hecha comúnmente de la madera negra de cierta palma: Casas, IV, p. 209; V, p. 331; Oviedo, I, p. 334; entre nosotros la madera misma); *maguey* (Oviedo, III, p. 300); *maiz* (§ 104); *mamey* (Casas, V, p. 266; Oviedo, I, p. 305); *manati* (Casas, V, p. 304; Gómara, Bibl. de Rivad., XXII, p. 174[b]); *mangle* (Casas, II, p. 246); *mani* (Casas, V, p. 309; Oviedo, I, p. 274)[1]; *nagua*s (Casas, II, pp. 139, 148; Oviedo, I, p. 134); *nigua* (Casas, V, p. 349; Oviedo, I, p. 56); *pitahaya* (Casas, V, p. 317; Oviedo, I, p. 311); *sabana* (*çabana* ó *çauana*, « la penúltima luenga »: Casas, V, p. 335; Oviedo, I, pp. 144, 183); *tabaco* (Casas, I, p. 332; Oviedo, I, p. 130; IV, p. 96)[2]; *tiburón* (Casas, V, p. 303); *tuna* (Casas, V, p. 319; Oviedo, I, p. 313); *yuca* (Casas, V, p. 307; Oviedo, I, p. 268).

954. A esta primera capa de voces americanas pertenecen *caimán* (Oviedo, II, p. 381); *guacamaya* (§ 182); *chicha*, que á lo que parece decir Oviedo, es voz de Panamá (III, p. 136)[3]; *barbacoa*, cuyo sentido originario hubo de

Herrera, *Déc. I, lib. III, cap. IX*; *lib. IV, cap. III*; *lib. IX, cap. X*; Navarrete, *Colección de los viajes, I*, p. 134. Oudin escribe *guañin*, y lo mismo la Academia; nosotros no tenemos por qué dejar la forma tradicional.

1. « Hay otra fruta que nace debajo de la tierra, que los indios llaman *inchic* y los españoles *mani* (todos los nombres que los españoles ponen á las frutas y legumbres del Perú son del lenguaje de las Islas de Barlovento, que los han introducido ya en su lengua española). » (Inca Garcilaso, *Coment., pte. I, lib. VIII, cap. X*.)

2. *Chupar tabaco* ó *un cigarro* tiene algún resabio de vulgaridad así en España como en Colombia (Cruz, *Sainetes, II*, p. 343; Navarrete, *En los montes de la Mancha*, p. 28; Botana, I, p. 136); *chupada* (que falta en el Diccionario) dicen allá por *fumada* (Trueba, *Juan Palomo, VI*; Navarrete, *o. c.*, p. 73; Baroja, *La busca*, p. 39); nosotros *chupón*. *Humar* por *fumar* tampoco es muy culto (Fernán Caballero, *Juan Soldado*.)

3. « Este brebaje se llama comúnmente *chicha* en lenguaje de las

ser zarzo cuadrado ú oblongo sostenido con puntales, de donde nuestras acepciones de cama así hecha, y de andas ó camilla, y otras que hemos olvidado ó son conocidas en otras partes[1]. Con el nombre de *guama* nos describe Oviedo (I, p. 299) un árbol y su fruto que casan con el que nosotros llamamos de igual modo desde el tiempo de Castellanos acá (*Hist. del N. R. de Granada,* I, p. 221 ; II, p, 232 ; varias especies del género *inga*) ; el P. las Casas lo nombra *guaba* (V, p. 318) y así está en otros libros (Acosta, *Hist. nat. y mor., lib. IV, cap. XXVI* ; Inca Garcilaso, *Coment., pte. I, lib. VIII, cap. XI* ; Velasco, *Hist. de Quito, I,* p. 60).

955. El usarse en Cuba y en otros países de América (aunque no siempre con sentido idéntico) es motivo suficiente para tener por de la misma antigüedad voces como *bahareque* (pared de palos entretejidos con cañas y barro) ; *balay,* instrumento á manera de bandeja redonda, formado por un aro de bejuco en que está asegurado un tejido de tiritas vegetales, el cual instrumento sirve para aventar cosas secas ó pasar líquidas de alguna consistencia. Por el contrario, no tiene trazas de ser antigua entre nosotros la frase *coger el güiro,* que en Cuba dicen *coger güiro,* por rastrear, descubrir lo oculto, metáfora tomada de *güiro,* que es allí nombre de varios bejucos.

956. Fuera de *tamal,* que se usa en otras partes de América, y de *huacal* (armazón ó enrejado en forma de cajón que sirve para trasportar, cristales, loza, etc.), no se oyen

Islas, porque en lengua del Perú se llama *açua.* » (Agustin de Zárate, *Hist. del Perú, VIII.*)

1. « Ponen sus cuerpos (de las personas principales) con todo el oro que tienen... en ciertas camas que los españoles allá (en Tunja) las llaman *barbacoas,* que son lechos levantados sobre la tierra en puntales » (Oviedo, II, p. 398) ; « Las camas (en Bogotá) son tan altas como nosotros las usamos, en unos cadalechos que hacen de cañas, é llaman á ese artificio *barbacoas.* » (Id., *ib.,* II, p. 407 ; ítem, III, pp. 131, 630 ; Herrera, *Déc. IV, lib. VIII, cap. V.*) — Andamio en que se ponen los muchachos para guardar las sementeras de maíz : Oviedo, I, p. 266. — Casa construída en alto sobre árboles ó estantes : Id., II, pp. 300, 455 ; III, p. 50 ; IV, p. 220 ; Casas, IV, p. 181. — Zarzo en lo alto de la casa donde se guardan granos, etc. : Oviedo, I, pp. 561, 563, 564 ; véase Pichardo. — Parrilla de palos : « Asan la carne sobre unos palos que ponen á manera de trébedes ó parrillas en hueco (que ellos llaman *barbacoas*) é la lumbre debajo » (Oviedo, III, p. 136 ; ítem, I, pp. 556, 561 ; IV, pp. 388, 530) ; de aquí la acepción única que da la Academia, usada en Méjico.

entre nosotros voces aztecas que no se hallen en el Diccionario de la Academia como propias de la lengua (*achiote* ó *achote, aguacate, cacao, chocolate* [de etimología controvertida], *jícara, petaca, tiza, tomate, zapote*).

957. Voces cumanagotas ó de otros dialectos cognados de Venezuela tenemos las siguientes, que tomamos de las obras de los PP. Tauste (1680), Yangues (1683) y Ruiz Blanco (1690), valiéndonos de los facsímiles de Platzmann: *arepa*[1] (pan de maíz: *erepa*, maíz); *auyama*[2] (*auyama*, calabaza; en el Dicc. caribe del P. Breton *oudouáyama, citrouille, potiron*); *cachicamo* (armadillo, en algunas partes, no en Bogotá: *cachicamon* en Breton, *cazcan* en Tauste, p. 16); *catabre* ó *catabro* (según Uribe, sementero ó vasija en que se llevan los granos para sembrar; *catauiri*, canasto)[3]; *guacharaca* (*huacharaca*, ave como gallina); *guaricha* (mujer despreciable: *guariche*, hembra, mujer ó bruta, Tauste; *huarich*, criatura hembra, mujer, Ruiz Blanco)[4]; *guayuco* (taparrabo, pampanilla: *guayuco*, paño ó guayuco de mujer, Tauste, p. 37)[5]; *manta* (cierto baile popular: *mante*, baile); *mapurito* (animalillo pestilente, especie de mofeta: *maperiti* en la costa de Cumaná, Oviedo, II, p. 260; *mabiritou* en caribe, Breton); *masato* (preparación de masa de maíz, dulce y agua: *maçato* en el golfo de Venezuela ó Maracaibo, Oviedo, *Hist.*, *II*, pp. 297, 300)[6];

1. Menciona ya la palabra el P. Acosta, *Hist. nat. y mor.*, *lib. IV, cap. XXVI*.

2. Castellanos, Bibl. de Rivad., IV, p. 298[b]; *Hist. del N. R. de Granada, II*, p. 22.

3. « Fuera de la cámara estaban dos *catauros*, que son á manera de cestas... » (Oviedo, II, p. 277); « Lo enterraron al pie de un árbol en un *cataure* ó cesta. » (Id., *ib.*, p. 289.) Caribe *catáoli*.

4. « A esta su gente llaman orejones, porque traen abiertas las orejas como las indias chorotegas de Nicaragua ó como las *guarichas* en estotra costa de las perlas. » (Oviedo, IV, p. 223.)

5. « Cuando quiere proveer su persona ó descargar la orina... dejan caer aquel trapo ó braga que he dicho de suso, á la cual llaman *guayaco* (*sic*) en aquella provincia (Cumanagota). » (Oviedo, II, p. 254.)

6. Los pasajes de Oviedo dicen: « Hacen cierto brebaje que ellos llaman *maçato*, que es muy espeso, como mazamorra ó puches, que en algunas partes de España llaman poleadas ó zahinas; y este *maçato* es algo acedo »; « Beben dos ó tres días arreo aquel *maçato* que es dicho, ó vino que se hace de maiz. » Vargas Machuca define: « Masa aceda de maiz que, deshecha en el agua, se bebe »; el P. Simón: « Masa deste maiz, molido y guardado para llevar de camino. »

mico (especie de mono: *mécou,* lo mismo, en caribe, Breton, p. 26; ¿*mico,* niño, en Ruiz Blanco?); *morrocoy* (galápago americano: « icotea: *guayamuri* ó *morrocoy* », Tauste, p. 29); *múcura* (cántaro: *mucura,* que debía de ser término genérico, pues le dan por equivalente de cántara, tinaja, jarra, jarrilla ó búcaro)[1]; *neme* (§ 792)[2]; *patilla* (sandía: *patiya*); *tutuma,* y entre la gente culta *totuma*[3] (vasija hecha del fruto del *crescentia cujete*: *tutum,* jícara ó vaso, Tauste; calabaza de monte, Ruiz Blanco). « *Butaca*: silla grande, muy baja y tendida. Ella y su nombre son de procedencia americana »: así la Academia en la 9.ª edición del Diccionario; acaso *putaca,* asiento. Del mismo origen tiene trazas de ser *catire* (rubio); compárese en cuanto al sentido y la estructura final, *carapirem,* rubio, rojo.

958. Revisando detenidamente el *Vocabulario de la Lengua Mosca ó Chibcha* que existe manuscrito[4] en la Biblioteca Nacional de Bogotá, en él no encontramos de las voces indígenas sobrevivientes á la conquista sino las que á continua-

1. « Múcura es cántaro de los indios, aunque de diferente hechura de los nuestros, porque son de más barriga, el cuello más largo, y la boca más pequeña, y sin pico. » (P. Simón.)

Porque no lleva más dote la novia,
De nobles ó de bajas condiciones,
De solas veinte *múcuras* de chicha.

(Castellanos, *Hist. del N. R. de Gran., I,* p. 29; item, p. 56; Bibl. de Rivad., *IV,* p. 378ª.)

2. « Máne, *c'est une gomme noire de terre ferme, dont on se sert comme de poix.* » (Breton.)

3. *Totuma* dicen Castellanos (*Hist. del N. R. de Gran., I,* pp. 115, 206), Zamora (p. 43) y Cieza de León, *Crón. del Perú, cap. XIV*; *tutuma* Alcedo, *Vocab.,* y Humboldt y Bonpland (Kunth, *Synopsis, II,* p. 255).

4. Publicólo en 1871 nuestro llorado amigo D. E. Uricoechea en el tomo I de la *Colección lingüística americana,* obra de grande importancia emprendida gracias á la iniciativa de este sabio infatigable. De sus trabajos sobre el Chibcha nos hemos aprovechado para depurar la lista del texto. — El sonido que va aquí, lo mismo que en el Vocabulario, representado con *z,* se expresa en la gramática impresa del Padre Lugo por este signo 3*h,* y sospechamos sería algo como la *tch* francesa. La *a* inicial de *achuhuzansuca, afutynsuca* es signo de verbos intransitivos, así como la *b* de *btohotynsuca* lo es de transitivos, según se ve claramente en estos ejemplos: *btosqua,* rajar, y *atosqua,* rajarse; *bguahaïansuca,* dañar, y *aguahaiansuca,* dañarse; el *suca* es sufijo de la conjugación, que desaparece en algunas inflexiones, como en el pretérito y el imperativo.

ción copiamos, si bien no respondemos de la identidad de todas; es de advertirse que algunas son vulgares hoy día: *cuan* (tomiza, lía: *pquane*, cabuya de esparto); *cuba* (hermano ó hijo menor: *cuhuba*); *chajuá* ó *chajuán* (bochorno: (*suaz*) *chahanabcuscua*, quemar el sol); *chisa* (larva de una especie de *scarabeus*: *zisa*, gusano que comen los indios); *chisgua* (mochila: *chisua*)[1]; *chitearse* (saltarse con el fuego, como la loza: *azitynsuca*, chamuscarse); *chucua* (pantano: *chubcua*, pesquería, lugar de pescar); *chucho*, dicho de las papas[2] (*chuza*, dañado; *achuhuzansuca*, hacerse aguanosas las papas); *chusque* (planta gramínea del género *chusquea*: *chusquy*, caña); *futearse* (podrirse las papas: *afutynsuca*); *guapucha* (pececillo de la sabana de Bogotá: *guapquyhyza*, pececillo); *guascas* (planta compuesta del género *galinsoga*: *quysca*, ó *huazica*, hojas de comer, hortaliza); *qumcha* (tomineja: *quynzá*); *sote* (nigua, cuando pequeña: *sote*); *totear*, *totazo* (reventar, reventón: *btohotynsuca*); *yomogó* (primicia de las papas: *iomza*, *iemuy*, papa; *iomgy*, flor de papa). Por Jiménez de Quesada mismo supo Oviedo que las turmas de tierra se llamaban *yomas*, y tuvo noticia de las *cubias*, « que parecen nabos, siendo cocidas, y rábanos si las comen crudas[3]; lo mismo que de los *mojas*, sacerdotes de los chibchas, que los demás cronistas llaman *mojanes*, representándolos como hechiceros; palabra que se ha conservado en los campos para denotar una especie de genio protector de los montes, lagunas, ríos y minas, el cual se aíra contra los exploradores. En el *Confesionario* publicado por Uricoechea (p. 236) hallamos *vizie* traducido por *vichiro* entre varios nombres de animales, y creemos haberlo oído para designar un ave[4]. Prescindiendo de nombres de plantas, como *bijuacá* (especie de *rumex*), *chisacá* (especie

1. Es también el nombre de una especie de *canna*. Quien ha visto los servicios tan modestos como útiles que sus hojas prestan á nuestras cocineras, no deja de sorprenderse de la importancia que tiene la planta en los jardines europeos (en París es el *balisier*: *canna discolor*).

2. Dícese también de cualquier fruta, y aun de las personas, entendiéndose por *arrugado*.

3. Oviedo (*II*, pp. 389, 407); Herrera (*Déc. VI, lib. V, cap. VI*) menciona también la voz *yoma*, turma de tierra.

4. Según el P. Simón, *vicharo* es un pájaro verderón, tamaño como una calandria, que tiene una mancha negra en el pecho.

de *chrysanthemum*), etc. y de varios en *-uba, -ubo* que parecen formados de *uba,* flor, grano, como *curuba, uchuba, cucubo,* hay otras voces que probablemente son chibchas, por ejemplo, *chichagúy* (nacido, divieso), sal *vijua* (sal gema, pedrés ó piedra).

959. Las voces quichuas ó quechuas (no *quechúas*) que tenemos, nos vinieron por medio de los españoles ó criollos, que las aprendieron en el Perú ó en el Ecuador. Aunque el quechua que se habla en el último difiere un tanto del del Cuzco, hemos tomado las voces y sus equivalentes de los diccionarios de éste, prefiriendo los más antiguos, y entre ellos el del P. Domingo de Santo Tomás, publicado en Valladolid, 1560, y cuyo autor vivió largos años entre los indios[1]. *Arracacha,* planta de todos conocida, cuyo nombre aun figura en la nomenclatura botánica: en quichua *racacha. Aunche,* desecho, residuo, afrecho: *hamchi,* afrechos, salvados; en Lima *anche* es cualquier sedimento farináceo; en Catamarca, según Lafone Quevedo, se dice *amchi* ó *aunchi,* vocalizado el elemento labial de la *m. Cancha,* sarna y, en los perros, usagre: *cancha,* empeine. Otra acepción de *cancha* en Bogotá es la cantidad que, como emolumento, el dueño del garito saca del dinero que se juega, ó sea el *tablaje,* como dice el *Ordenamiento de las tafurerias* (*ley XL*)[2]; y difícilmente habrá ejemplo de un envilecimiento semejante: según el Vocabulario que acompaña la magnífica edición del *Ollántay* hecha en París, 1878, por nuestro sentido amigo el ilustrado americanista D. Gabino Pacheco Zegarra, el término quichua vale: lugar cercado de muros, recinto, por extensión palacio, corte, y aun se daba este nombre á los templos[3]; pues bien, en la América Aus-

1. Los otras obras de que nos valemos son: *Arte y Vocabulario de la lengua general del Perú, llamada Quichua, y en la lengua española. En la ciudad de los Reyes,* 1586. — *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Qquichua, ó del Inca... Compuesto por el P. Diego González Holguín. En la ciudad de los Reyes,* 1608. Si la voz no se halla en estos autores, indicamos de dónde la tomamos.

2. En el Diccionario se hallan también en este sentido *tablajería* y *garito.*

3. « Palizada, defensión de palos para encerrar ganados; corral como patio de casa ó patín; patio ó corral cercado » (Fr. D. de Santo Tomás); « *Cancha* (por maíz tostado) hase de pronunciar con *m*, porque con la *n* significa barrio de vecindad, ó un gran cercado. » (Inca Garcilaso, *Coment., pte. I, lib. VIII, cap. IX.*)

tral pasó á denotar un patio ó corral destinado á algún entretenimiento ó diversión, como *cancha* de bolos, de gallos, de pelota, de carreras; entre nosotros se dice pagar la *cancha*, como pagar el garito, y de ahí la *cancha* produjo tanto: si fuera de este lugar, bien podría hacerse sobre este tema un sermoncito edificante. *Coca*, el *erythroxylon coca* y sus hojas: *coca*; diccionarios é historias están conformes en que esta voz es peruana. *Coto*, bocio: *coto*, papera; *cotocunca* es *cotudo*, y *cototutuni*, andar gruñendo, rezongando, rostrituerto, hinchado. *Cuncho*, madre, asiento, poso: *concho*, heces, asiento, zurrapas, polvo. *China*, muchacha, rapaza: *china*, hembra de cualquier animal, criada, moza de servicio; nótese que no tiene masculino. De aquí hemos sacado *chino*, *china* (chico, chica, muchacho, muchacha, rapaz, rapaza); aunque conservamos en *china* la aplicación originaria de muchacha de servicio, llamamos en particular *chinos* á los muchachos del pueblo, sobre todo á los atrevidillos y pilluelos; afectuosamente decimos *chino*, *mi chino*, *china*, *mi china*, no solo á los niños, sino á gente grande (como *chacho* en España, § 653); y, metafóricamente, *china* es el aventador con que se enciende ó aviva el fuego, y la peonza, ó especie de trompo que baila azotado con una correa ó cosa parecida[1]. *Chulco*, planta (especie de *oxalis*); en el sur especie de *abronia*): *chulleu*, acedera, vinagrillo, hierba. *Chunchullos*, las tripas, especialmente de cordero, que al abrir el animal se encuentran vacías, y se comen fritas; *chunchulli*, tripas menudas. *Chumbe*, según

1. « No veo un gran sentimiento de la belleza en el acto de girar los hombres como *peonzas* ó de convertirse las mujeres en lagartijas, arañas ó saltamontes. » (Ochoa, *París, Londres y Madrid*, *pág.* 81.)

Toda la mujer que quiere
De su marido el dinero,
Le toma la cara y dice:
¡Ay *chacho*, cuánto te quiero!
(*Cancionero pop. de Lafuente y Alcántara*, *tomo II*, *pág.* 344.)

Pero la lumbre se apaga.
Pondremos unas astillas.
(*Toma algunas de las que habrá en el suelo, las pone sobre la lumbre y las enciende con un* aventador.)

Aquí está el *aventador*.
(Bretón, *La batelera de Pasajes*, *acto II*, *esc. VIII*.)

el P. Simón, faja ancha, tejida de algodón de diversos colores, con que se ciñen los indios : *chumpi* (que Fr. D. de Santo Tomás escribe *chumbi*), faja, ceñidor ; en Antioquia es cordón de lana de varios colores con que se ciñen las mujeres ó con que se suspenden los garnieles. *Chupe,* plato compuesto de papas cocidas y huevos : lo mismo, con el aditamento del ají, explica Tschudi el quichua *chupe,* definición que poco más ó menos concuerda con la de Alcedo y Arona[1]. *Guaca,* entierro, tesoro, en especial de indios : *huaca,* ídolo, adoratorio y las ofrendas en él hechas ; decimos además « Fulano tiene *guaca,* está haciendo *huaca* » (hucha)[2]. *Guando,* andas, camilla, palanquín : *huantu,* andas. *Guano,* abono conocido : *huanu,* estiércol. *Guasca,* cuerda (poco usual en Bogotá) : *huasca,* soga ó cordel. *Mute,* maíz pelado y cocido con papas y otros acompañantes entre los cuales se viene á los ojos el espinazo de cerdo : *muti,* maíz cocido. *Ñapa,* adehala, añadidura : *yapana,* añadidura, *yapani,* añadir ; la *ñ* debe de provenir de asimilación regresiva en la forma primitiva *yapana*[3]. *Paico,* planta solicitada por las cocineras (especie de *chenopodium* ; en Chile, según Colmeiro, el *chenopodium ambrosioides*) : *payco*. *Papa,* el tubérculo del *solanum tuberosum* : *papa,* turma de tierra, en Fr. D. de Santo Tomás, y lo mismo los demás diccionarios y los escritores antiguos. *Pisco,* pavo : *pisco,* ave, nombre genérico[4]. *Pucho, puchito,* pico, poquito ; *puchu, puchasca,* sobras ó reliquias. Sobre el uso de esta voz en

1. Véase Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago, 1904.

2. Inca Garcilaso, *Coment., pte. I, lib. I, cap. IV.*

Juntaremos el dinero;
Haremos *hucha* yo y vos;
Diez años le serviremos;
La alcancía quebraremos
A los diez años los dos.
(Tirso de Molina, *Marí-Hernández, acto II, esc. I.*)

3. En Cuba y en Venezuela dicen como nosotros, *ñapa* ; en el Ecuador *yapa,* forma diferente. De aquí mismo la voz *llapa* que en la 4.ª ed. del Diccionario apareció como término de minería con esta definición : « El aumento de la porción de azogue que se echa al metal al tiempo que se trabaja en el buitrón » ; en la 13.ª se advierte que el término es de las minas del Perú : no lo hallamos ni en la obra de Barba ni en Arona.

4. Los portugueses dicen *um perú.*

Buenos Aires dice D. Juan María Gutiérrez: « De estas palabras (*puchu, puchusca*) hemos hecho el expresivo modismo *no vale un pucho,* para despreciar el valor ó la importancia que indebidamente se quiere dar á una cosa cualquiera. La aplicación más terminante que hacemos de la palabra *pucho,* es al resto ó sobra que se arroja del cigarro que se ha fumado; así decimos *pucho de cigarro.* » Esto último se usa también en el Cauca. *Rocote,* especie de ají muy grande: *rocoto. Tambo,* edificio destinado para albergue en un camino: *tampu.*

960. Se nos habia ocurrido que *quin,* por *cachada* ó golpe dado con la púa ó hierro (vulgo *herrón*) de un trompo á otro trompo podía ser mutilación de *sosquin*; pero, habiendo visto que en el Perú y Chile *quiñar* es dar cachadas al trompo, *quiñadura, quiñazo* es cachada, y *quiño* en Chile el juego que consiste en eso, no tenemos por improbable que de ahí nos venga la palabra, que sería el quichua *k'iñu,* agujerear cosa quebradiza (Tschudi). Recuérdese, sin embargo, el aragonés *quique, quicazo* (Borao, p. 244). *Guaraca,* usual en el Cauca, es *huaraca,* honda, *guaracani,* tirar honda; de aquí sin duda *guaracazo,* golpe imprevisto, como si dijéramos *hondazo.* Admitiendo en *chamba* (zanja ó gavia) un cambio de significación semejante al que observamos en *vallado* § 599), se le podía buscar su origen en quichua, pues *champa* es césped, y *champani* es tapar acequia ó algo con césped; de modo que el primero pudo significar vallado de césped. Aunque quizá más claramente se explica el vocablo teniendo en cuenta que en Chile, según D. Z. Rodríguez, *champear* es « sacar *champas* ó céspedes de la tierra con la pala para formar *tranques* en los ríos, canales y acequias. » Entre nosotros *chambear* es hacer zanja [1].

961. A medida que adelantamos hacia el sur encontramos más voces peruanas, las cuales deben quizá considerarse como provenientes del mayor trato con los pueblos limítrofes del Ecuador. En Neiva no más hallamos la *chonta* (especie del género *bactris*): *chunta,* palma [2]; el *guache* (bohordo, especie de *arundo* muy liviana y fuerte): *huachi,* flecha.

1. Véase Lenz, obra citada.
2. Por etimología popular dicen *chontaduro,* cuando la voz quechua es compuesta de *ruru,* fruto, y debería ser *chontaruro* (Velasco, *Hist. del Reino de Quito, I,* p. 53).

saeta; allí mismo es alhaja indispensable el *mate,* totuma: *mati,* plato, taza ó vaso de calabaza. Si llegamos á Popayán, encontramos la *pichanga* (*pichana*) en vez de escoba, la *quincha* (*quencha*) en vez de cerca, el *cucho* (*cuchu*), en vez de rincón, el maíz *capia* (tierno ó blando), el *chasqui* por el correo de posta, la *timbusca* (caldo de pollo con las presas que en él se han cocido: participio del verbo *timpuni,* hervir), el *quingo* (*quenco*), revuelta, vuelta, etc., etc. A los antioqueños también les ha tocado su parte; si no, que lo digan la *callana,* tiesto ó cazuela en que se cuece el pan de maíz[1], y el *choclo* (*chocllo*), mazorca de maíz verde; de los cuales el primero se usa hasta Chile, y el segundo hasta el Uruguay.

962. Tenemos duda sobre si *guache,* hombre del pueblo, haya de considerarse como quichua y sacado de *huacha,* pobre, huérfano, de donde en Buenos Aires la voz despectiva *guacho,* usada también en el Cauca, por el que no tiene padre conocido, ó si sea chibcha, *guacha guasgua,* mancebo; en que *guacha* es lo específico, pues muchacha se dice *guasguafucha.*

963. *Chipa,* como se ve en el P. Bertonio, era voz aimará castellanizada con que se designaba una como red de lana ó de icho (paja) que servía para poner ó trasportar fruta, carbón, etc., de donde *enchipar,* poner en la *chipa*; este vocablo vale entre nosotros rosca ó rodete, como el que se pone para mantener en pie una vasija redonda; si fuera la misma palabra, su significación habría padecido un cambio parecido al de *adorote,* que según el P. Simón, es la especie de empaque que se forma de dos cercos de palos flexibles, como de una vara en su mayor diámetro y de tres cuartas en el menor, cada uno con una red de cuerda ó de bejuco, dentro de los cuales se pone, con paja, lo que se ha de llevar, y luego se atan de modo que hagan tercio para una cabalgadura; nosotros lo hemos oído aplicar á los aros de bejuco con que se asegura un tercio ó haz de leña. El *chipa* aimará recuerda también nuestro *chiba* por mochila, comúnmente la de red de cuero que se usa en la arriería;

1. Maíz por las pastoras confitado
Al fuego con arena en las *callanas.*
(P. de Oña, *Arauco domado, canto XIII*; en nota: « cazuelas de barro ».)

pero no es fácil admitir que aquel término se haya bifurcado, ora conservando la *p*, ora suavizándola. El mismo Bertonio nos da *titi* por mono; para nosotros, mono pequeñísimo.

964. De otras voces que corren entre nosotros apenas podemos decir que son americanas, y cuando más de nuestro país. Según Oviedo, en varias partes del Nuevo Reino de Granada se llamaban *curas* los aguacates (I, p. 354), como hoy dice el pueblo en Bogotá, y con la misma vaguedad se expresan Herrera (*Déc. VIII, lib. IV, cap. X*) y el P. Simón. *Ambir,* á lo que éste escribe, es una masa fuerte hecha de tabaco cocido, tan cálida y vehemente que es contrahierba para venenos; Vargas Machuca dice que se hace en Santa Marta; hoy es en Bogotá el jugo que exuda el tabaco al fumarlo. Otras voces por el estilo son *cafuche* (p. XVIII); *camaronas* (uvas), el fruto de la *Thibaudia macrophylla* (Humboldt, Bonpland y Kunth, *Synopsis, tomo II*, p. 323)[1]; *carate,* enfermedad cutánea sobre la cual ha hecho sabias investigaciones nuestro amigo el Dr. Montoya Flores[2]; *chaguala* era plancha ó patena de oro, plata ó cobre que por gala se ponían los indios al cuello ó en la cabeza, especialmente cuando iban á la guerra (P. Simón); metafóricamente lo usamos por zapato viejo y deformado, y también por herida, chirlo; *chicora, chulo, gatembo, samuro,* nombres, en varios lugares, del gallinazo; *chircate,* manta cuadrada con que, á modo de naguas, se cubren las indias ciñéndosela á la cintura; *chorote,* chocolatera de loza sin vidriar[3]; *fique,* la fibra vegetal de que se hace la

1. Lope habla de « *Camaironas* de arroba los racimos » (*Laurel de Apolo, II*); según Castellanos (*Hist. del N. R. de Granada, II*, p. 216), hacia Casanare se daban los *camairones*, árbol como higuera así llamado en el idioma de esa región (?), que produce « racimos grandes de pomillas negras »; lo que concuerda, así como el criarse en tierras muy calientes y las ponderaciones sobre la excelencia de la fruta, con lo que dice Velasco (*Hist. de Quito, I*, p. 67): esta planta no puede ser la *Thibaudia*.

2. Oviedo aplica el nombre á una enfermedad también cutánea del Darién, pero diferente (*Hist., III*, p. 126; *IV*, p. 239): puede, como en *camairona*, haberse aplicado el nombre á otra enfermedad en virtud de cierta semejanza.

3. En Cuba *chorote* es cualquier bebida muy espesa, y en particular se dice del chocolate cuando está así; en Venezuela es chocolate hecho con pasta de cacao puro y endulzado con lo que llaman allí papelón, ó sea nuestra panela.

cabuya[1]; *gacha* era, según el P. Simón, término genérico que designaba varias piezas de loza sin vidriar, ya para cocinar, ya para comer ó beber; hoy se entiende por escudilla de loza; *guádua* (no *guadúa*), la gramínea gigantesca á que debe su nombre la ciudad de Guáduas[2]; *runcho* (p. XVIII, § 905); *tusa,* el zuro del maíz, ó como dice el P. Simón, el fuste ó armadura sobre que nacen y están asidos los granos del maíz; de donde sacamos *tuso,* señalado de viruelas (§ 898), y *tusa* por cada uno de estos hoyos.

965. Los negros de África naturalmente conservaron y propagaron algunas palabras de sus lenguas nativas; de este origen es *cachimba* (ó *cachimbo* en otras partes: pipa para fumar); el autor de *María* supuso que á Bambuc, región africana, debe su nombre el *bambuco,* nuestro aire y baile popular por excelencia, al cual Pombo ha hecho más popular cantando, como él sabe hacerlo, sus maravillas. Entre las voces que adelante damos por de origen desconocido es posible que haya algunas de esta procedencia, pero nos faltan tiempo y humor para averiguarlo.

966. De tan lejos y aprendida por los españoles en los mares de la China, es la voz malaya *champán* (*sampan,* del chino *san pan*, tres tablas), que ya conoció Oviedo (« en busca del *çempan* ó barco »: II, p. 72) y que usa Argensola en su *Conquista de las islas Malucas* (libros VI y IX). La aplicación del nombre á la embarcación del Magdalena debió fundarse en la circunstancia de que los barcos que nos describen los diccionarios de aquella lengua se usan particularmente para la navegación de los ríos, pues en la forma no se nota semejanza alguna[3].

1. « Las cuales (hebras) llaman, así sacadas y juntas, *fique* en este reino, y en la gobernación de Venezuela *cocuíza* » (P. Simón).

2. Contra el uso antiguo y moderno la Academia, desde la 4.ª edición del Diccionario (1803), escribe *guadúa*; si hemos de juzgar por Castellanos, la forma primitiva era *guáduba*:

Tienen pues estos indios inhumanos
Cada cual una *guáduba* hendida
A su puerta, y en ella pies y manos
De los que las perdieron con la vida.
(Bibl. de Rivad., IV, p. 415b.)

3. Al consultar con este objeto los diccionarios malayos nos vino á la memoria lo dicho sobre *loro* en la p. 111: parece que en esta lengua, para designar el papagayo, es más común *nori, nuri* que *lori,*

967. El cuidado mismo con que hemos procurado andar en estas averiguaciones nos ha mostrado lo resbaladizo del terreno. Hay en los vocabularios coincidencias que ó pueden ser casuales ó deberse á causas anteriores á la conquista, como *sutti* en aimará y *sote* en chibcha (nigua): otras hacen recelar que la lengua de los españoles habia penetrado en la indígena. Fr. Domingo de Santo Tomás trae: « Faxa, chumbi, o guachuco »: ¿será éste el *guayuco* de Tierra Firme? *Tupu* es en los diccionarios quechuas de 1586 y 1608 el *topo* ó alfiler con que se prenden las indias la saya (lo mismo el Inca Garcilaso, *Coment.*, *pte. I, lib. V, cap. III*); y según el vocabulario chibcha *topo* es el alfiler ó aguja que usan para prender la *liquira* (ó *liquida*, especie de « manto con que se cubren las indias desde los hombros hasta el suelo », P. Simón; item Cieza de León, cap. XLI). En el *Sumario* (1526) no dio Oviedo el nombre indígena de la *papaya*, pero en la obra extensa afirma que así la llaman en la Española: ¿qué diremos del *papaya* que se ve en los diccionarios quechuas mencionados? *Caymita*, según Tschudi, es en las montañas del Perú el *Acosta aculeata*: ¿no se llamará así por el *caimito* de las Islas? El Inca Garcilaso, citado por Arona, nos dice que « á los puercos llaman los indios *cuchi*, y han introducido esta palabra en su lenguaje para decir puerco, porque oyeron decir á los españoles *coche*, *coche*, cuando les hablaban » (*Coment.*, *pte. I, lib. IX, cap. XIX*); que este *coche* era popular en España aparece del Diccionario de Autoridades y del auto del Hijo Pródigo de Valdivielso (Bibl. de Rivad., LVIII. pp. 225[b], 227[b])[1], y como *cochino* se usaba antes que se conociese el Perú (v. gr., Arcipreste de Hita, 774, Ducamin), aquella abreviación puede también ser anterior; sin embargo, en Fr. Domingo de Santo Tomás está como equivalente quechua de puerco y de verraco, en Valdivia (1606) y Febrés es voz araucana, y en Bertonio *ccuchi* es aimará. Pero por grande que sea el escepticismo que en estas cosas cabe, no puede uno convenir en que sean romances palabras como *coca* (la hoja del *erythroxylum coca*), *cocha* (cierto estanque que se emplea en el beneficio de los metales), *pallar* (entresacar lo más rico de los minerales), y sobre todo *papa* (patata).

II

VOCES DIALÉCTICAS

968. Es hecho comprobado por la historia que todas las

luri: aquella forma fue la que oyeron los españoles y portugueses en el siglo XVI, y la escribieron *nore*, como puede verse en el Diccionario de Bluteau y en la *Conquista de las Malucas* de B. de Argensola (« *papagayos*, llamados en su lengua *nores* », lib. II). Hubo, sin duda, ligereza en Eguilaz y Yanguas al achacar á Devic la etimología malaya de nuestro *loro*.

1. Véase el Diccionario del Quijote por Cejador y Frauca, s. v.

comarcas de la Península Ibérica contribuyeron con sus habitantes á la conquista y población del Nuevo Mundo; y como consecuencia natural de ello hemos de ver el que en todos los estados americanos se hallen voces de las que en España son reputadas como provinciales. En el discurso de este trabajo hemos advertido que términos, acepciones ó modos de decir, comunes entre nosotros, lo son también en determinadas partes de España, y no son tenidos allí como legítimos castellanos; para comprobación allegaremos los principales, añadiendo otros que no hemos tenido ocasión de mencionar. Pero antes cumple advertir que así como palabras de uso corriente en otras épocas se han olvidado en la que fue Metrópoli y se conservan en América, así también puede haberlas que, habiendo dejado de usarse en Castilla, sigan empleándose en una provincia (cp. *soberado,* § 795).

969. Voces ó frases portuguesas, gallegas, asturianas: *birria* (§ 920), *ingrimo* (§ 784), *mortiño* (frutilla como arrayán; cp. Velasco, *Hist. de Quito,* I. p. 62), *mi sia* (§ 755), *rejo* (§ 533), *saraviado* (pintado, dicho de las aves)[1], *sardo* (mosqueado)[2], *pararse* (§ 545), *donde* (§ 438), *más nada* (§ 412).

970. Aragonesas y catalanas: *aparatarse* (§ 875), *ahuchar* (azuzar, § 766), *bofo* (§ 789), *juagar* (§ 914), *á lo que llegó* (§ 337), *catufo* (cañuto, tubo), *pesebre* (§ 556), *quicho, quichito* (voz con que se llama á los perros)[3].

971. Andaluzas: *habilidoso* y *marchante* (parroquiano) lo son según la Academia; *desgarrar* (§ 518), *locero* (§ 852),

1. *Saraiva, saraivar,* granizo, granizar; metáfora semejante á la de *rucio* de *roscidus* (Menéndez Pidal, *Romania,* XXIX, p. 369), común en otras lenguas é idéntica á *nevado,* dicho en la Argentina de la res vacuna colorada y salpicada de blanco, y al *pedriscado* que emplean las biblias de Ferrara y de Cipriano de Valera para traducir el hebreo *barodh* (*Gen.* XXX, 10, 12).

2. Pecoso, en portugués; úsanlo como nosotros en Cuba y en Méjico.

3. Véanse en Borao (1884) *auchar, bofo, juagar*; en el Diccionario catalán de Labernia *catúfol, pessebre, quitxo.* Salvá introdujo en el Diccionario el verbo « *huchear,* gritar, vocear, llamar, » que Argote de Molina emplea para explicar á *huyar,* en su glosario del Conde Lucanor; y *húchohó,* es voz de la volatería para llamar al pájaro que se ha remontado. Aquel verbo es cognado del francés *hucher,* término usado en el lenguaje de la montería por avivar á los perros con gritos; en provenzal *huchar, uchar, ucar* vale tan solo, vocear, gritar. Véase Körting, núm. 4656.

pea (§ 774), *traste* (§ 466); *frondio* (mal humorado, displicente)[1] vale entre nosotros sucio, desaseado. El día que tengamos un diccionario de andalucismos, hallaremos maravillas los americanos.

972. Gitanas: *curda, chingarse, caté* (p. XXI)[2].

III

VOCES EXTRANJERAS

973. Los objetos que en un país tienen su nombre propio, con frecuencia lo conservan al ser introducidos en otro, y muchas veces es imposible buscarles denominación nacional que con igual precisión represente la idea; diariamente lo vemos en todos los ramos de la vida social, sin que para evitarlo valgan quejas ó protestas. Sucede también que con la permanencia en países extranjeros ó con la lectura de sus libros se acostumbran algunos á cierta manera de expresar las ideas, y se figuran que en la lengua nativa no hay modo de significar lo mismo; en lo cual se engañan las más veces. Es también caso común el de muchos que por moda ó por gana de mostrar que conocen los usos ó cosas extranjeras, encajan voces exóticas, que á la gente sensata parecen ridículas. Finalmente, traductores hay que entienden poquísimo las lenguas extranjeras, y ponen á bulto lo que pueden. Inútil sería enumerar estos casos posibles, ó individualmente reales, y más todavía inventarlos, como á menudo lo hizo Baralt, traduciendo él mismo los ejemplos del diccionario francés de Bescherelle. En su lugar hemos censurado ó discutido acepciones ó locuciones afrancesadas; en seguida vamos á exponer algunas voces forasteras que con alguna frecuencia se oyen ó se ven escritas entre nosotros y cuya inutilidad es notoria.

1. Fernán Caballero, glosario que va al fin de *Clemencia*: ahí y en el texto (pte. II, cap. IX) está acentuado *frondio*, pero sin acento se lee en *Dicha y suerte*, IV (Madrid, 1862) y en la p. 487 del tomo I de las *Obras* (s. l., 1875): así pronunciamos nosotros.

2. Sobre estas voces véase Salillas, *El delincuente español. El lenguaje*, p. 221. *Curda* es común en los libros: Galdós, *Fortunata y Jacinta, tomo II*, p. 341; Gil Maestre, *Los malhechores de Madrid*, p. 236; *Cantos pop. esp., IV*, p. 426.

974. *Acápite* por párrafo, aparte, es puro latín, pues, como nos lo indicó nuestro amigo el señor Uricoechea, hubo de tomarse de las palabras *a capite,* con las cuales se significaría que había de continuar la escritura *desde la cabeza* del renglón, y no seguir de la mitad: sería algo semejante al francés *alinéa.* « A más del punto final suelen ponerse varios *apartes* en las cartas y en toda clase de escritos. Esta división, que consiste en no acabar el renglón final del último período, y en empezar el siguiente más adentro de la plana que todos los demás, se llama sangría, y solo debe usarse cuando se va á diverso asunto ó bien á considerar el mismo bajo un aspecto diferente. » (Academia, *Ortografía.*) *Quorum,* voz con que se designa el número de individuos cuya presencia se requiere para que sean válidos los actos de un cuerpo colegiado, es un latín que hemos tomado de los ingleses, y éstos de la fórmula con que se nombraban ciertos jueces cuya presencia era necesaria para constituír tribunal (*quorum vos A, B, C, D, etc, unum esse volumus* : de los cuales queremos que vos, A, B, C, D, etc., seáis uno. *The Stanford Dictionary*).

975. Son voces francesas que facilísimamente podemos evitar: *avalancha* ó *avalanche* (lurte ó alud)[1], *condolencia*[2] (pésame), *crinolina* (miriñaque), *comité* (comisión), *chicana* (sofistería, triquiñuela, argucia), *debutar* (estrenarse), *diplómata* (diplomático), *elucubración* (lucubración), *enrolar* (alistar, afiliar), *etiqueta* (rótulo, rotulata, marbete), *finanzas* (hacienda pública, caudal; la Academia ha admitido *financiero*), *harmonum* (armonio), *leontina* (cadena de reloj), *liana* (bejuco), *mistificar, mistificación* (embaucar, embaucamiento, farsa), *mobiliario* (moblaje, mueblaje, menaje; la Academia lo admite como adjetivo en el sentido de mueble, por lo común con relación á los efectos públicos al portador ó trasferibles por endoso), *paltó* (la Academia *paletó*), *panfleto* (folleto, y á veces libelo), *petipieza* (sainete), *portafolio* (cartera), *premunirse* (precaverse), *punzó* (rojo muy subido), *radiar* (borrar de la lista militar), *rango* (clase, categoría), *rolo* (*rouleau,* rodo ó rodillo de imprenta), *renta viajera* (renta vitalicia), *revancha* (desquite).

1. « Rodó. causando estragos, hasta el fondo del precipicio, como el *alud* que desciende de las cumbres. » (Núñez de Arce, *Gritos del combate, pref.*)
2. Este se halla ya usado por el P. Isla, *Cartas, I, XLVI.*

976. Con *marrón*, nombre francés mal entendido, llamamos los papeles en que se envuelve el cabello para que tome rizo; con otro nombre francés, *papillote* ó *papillota*, los designan los españoles (Salvá)[1]. *Objetivo*, aun como voz de la estrategia le parece pedantesco á Almirante; ¿qué diremos cuando se usa por lo que llanamente decimos objeto, fin? *Reyedad*, como traducción de *royauté* (realdad, realeza), es barbarismo que se ha usado entre nosotros. Cuando en un periódico vimos una *sección de reclamos* y la recorrimos, picada la curiosidad de saber qué se reclamaba, nos llevamos el chasco de encontrar que con aquel *reclamo* se quería decir anuncio laudatorio, que es lo que en francés significa *la réclame, une réclame*. Siempre hemos oído como voz de costura *surjete* (*surjet*): no sabemos el equivalente castellano.

977. Los que han oído á los franceses su expresión *à la vapeur*, sin reparar en que *vapor* es masculino, dicen *á la vapor*; para los que cometen semejante barbaridad no es inútil advertir que en castellano tenemos *al vapor* para denotar gran celeridad. En el sistema métrico no hay *ara* sino *área*, ni *hectara* sino *hectárea*; y no se alegue que *área* es término genérico, pues lo mismo sucede con *vara, cuarta, pie*. « Yo no vendo sino *ran contán*, » dice un tendero pasándose los dedos por la palma de la mano: al mismísimo Merlín le costaría trabajo descubrir en *ran contán* á *argent comptant*, al contado, por dinero sonante. Desde niños nos devanábamos los sesos pensando qué querría decir *pluscafé*, pues no dábamos con él en ningún diccionario francés: á la postre hemos visto que los franceses lo que usan es *pousse-café*, esto es *empuja-café*. No sabemos si haya voz castellana que signifique estos licorcillos que algunos toman después del café. *Eau végéto-minérale* se ha denominado el agua blanca; de ahí que llamemos á ésta *végeto*. El *cornet à piston* de los franceses es en castellano cornetín; pero como sus llaves se llaman *pistones*, nuestros músicos, dejándose llevar por el sonsonete, dijeron primero *corneta pistón*, y hoy ellos y todos se contentan con *pistón*.

978. *Venduta* (almoneda) es de origen y formación dudosa: según Bartlett, en los Estados Unidos se usaba con

1. « Supo que sus cartas paraban en *papillotes* para los rizos. » (Gil y Zárate, *El Entremetido, acto I, esc. IV*.)

este sentido en el siglo XVIII la voz antigua francesa *vendue* (venta); posible es que al castellanizarse en las Antillas, de donde hubo de pasar al continente, se tuvieran presentes voces como *permuta, minuta, tenuta, disputa.*

979. Fuera de términos ya cosmopolitas como *repórter, interview,* cuya necesidad no era muy premiosa, pero á las cuales difícilmente renunciaría el lenguaje periodístico, tan aficionado á extravagancias, tenemos algunos del inglés. *Budín* es como llamamos al *pudding*; Salvá trae *pudín* ó *pudingo,* pero lo primero no es invención nuestra[1]. *Bistec* pronunciamos nosotros, *biftec* los españoles (*beefsteak*): allá se las van. *Tiquete,* por billete de ferrocarril, es completamente inútil. *Guafe* y *saibor* son caricaturas de *wharf* (muelle) y *sideboard* (aparador). También es anglicismo inútil *lucífero* (fósforo).

980. Los que copian voces extranjeras, máxime francesas, encuentran sus derrumbaderos. En el § 37 lo indicamos con respecto á los finales (olvidamos que Sófocles escribió el Edipo en *Colono,* ἐπὶ Κολωνῷ, no en *Colona*); también se enredan en la *ch*: *fetiquismo* en vez de *fetichismo* dicen algunos como si *fetichisme* fuese voz griega, y *trichina, cholagogue* por *triquina* y *colagogo*[2] como si no fuesen de ese origen *trichine, cholagogue.* Fuera de eso, personas hay que se figuran que la lengua francesa es lo único que existe en el mundo, y que, medio entendida ella, se ha cogido el cielo con las manos: ésos todo *au* lo vuelven *o*, y pronuncian *estrós* por *Stráus, sal glóber,* por *sal de Gláuber, Monló* por *Monláu*; á toda *u* le hacen punta y dicen *Cantiú* por *Cantú,* etc. Menos malo es proferir un nombre extranjero como está escrito, que darle una pronunciación de otra lengua. Esos mismos le ponen el título de *Monsieur* á todo extranjero, aunque sea alemán, ruso ó turco, cuando lo corriente es acompañarles el *don,* como lo hace la Academia Española (*Don Juan Jorge Keil, Don Basilio Alexandrescu Urechia*),

1. « Esa pobre niña no ha comido pan, y tú has comido muchísimo, y *budín* y postres. » (Fernán Caballero, *Con mal ó con bien á los tuyos te ten, I*; ítem, *Lágrimas, VII.*)

2. Con dieta flemagoga
Y algo *colagoga* enfrene
Cualidades licenciosas.
(Tirso, *El amor médico, acto II, esc. VIII.*)

ó si se teme que con el *don* perezca la república, el remedio está en la mano: quitarlo y dejar el nombre mondo y lirondo; con el apellido solo sienta muy bien el *señor*. Los que escriben *Goëthe*, franceses ó de raza española, han oído cantar el gallo y no saben en qué muladar: se escribe correctamente *Goethe* ó *Göthe*[1].

IV

VOCES CUYO ORIGEN IGNORAMOS

981. Entre las siguientes unas habrá españolas, ú olvidadas ó dialécticas, otras americanas, ya de lenguas indígenas, ya formadas con elementos castellanos, y aun quizá africanas. Decídanlo otros más afortunados ó más perspicaces. Pudiendo contribuír á facilitar la solución la circunstancia de usarse en otros países americanos, no dejaremos de apuntarla.

BOGOTANO.	CASTELLANO.
Balcarrota[2]:	*patillas*.
Berbecí (de una persona enfadada):	*bejín, furia*.
Biche ó *viche*[3]:	*teniente, verde*, si es fruta; *en cierne, en leche*, si es fruta ó planta; *enteco, canijo*, si es persona.
Cachifa (en la latinidad):	*menores*.
Cachifo:	*menorista*, en latinidad; *niño, rapaz, muchacho*, en general.
Calungo:	*perro chino*[4].

1. Los franceses dicen *un képi, des képis*: nosotros *quepí*, en singular, *quepis*, en plural; lo mismo en el vocabulario francés-español que va al fin del *Diccionario militar* de Almirante; la Academia da *quepis* en singular. Juzgamos que nuestro uso no puede condenarse.
2. En Méjico: mechones de pelo que los indios dejan colgar á ambos lados de la cara, llevando el resto de la cabeza rapado (García Icazbalceta).
3. En Méjico: *beche*, vano, vacío, fofo; *viche*, desnudo, pelado (Ramos y Duarte).
4. En francés los llaman *chiens turcs*, y debió de suceder con ellos

BOGOTANO.	CASTELLANO.
Corotos (Ven., Ec.):	*trastos, trebejos, bártulos, baratijas.*
Coterna:	*sombrero.*
Cuje ó *cujis* (no hay)[1]:	*recurso, remedio.*
Cumbamba:	*quijada.*
Chácara:	*bolsa, garniel.*
Chanchiras:	*andrajos, harapos.*
Chimbilá:	*murciélago.*
Chimbo (sustantivo):	*pedazo ó ración de carne.*
Chimbo (adjetivo)[2]:	*gastado, desgastado.*
Chiras[3]:	*jiras, jirones, tiras.*
Fatuto[4]:	*puro, neto.*
Féferes (Cuba, Méj., C. Rica, Ec.):	véase *corotos.*
Funes (meterse á):	*entremeterse.*
Gamonal[5]:	*magnate, cacique.*
Golosa[6]:	*infernáculo, reina mora.*

como con los gitanos, que recibieron el nombre del lugar de donde se les creyó oriundos; según Boussingault estos perros son originarios de Calongo ó Cacongo en Guinea, y de ahí el nombre bogotano (*Viajes á los Andes ecuatoriales, pág.* 232. *Trad. cast. París,* 1849); pero esto parece dudoso.

1. En Cuba, *cuje* es cierta planta de ramos flexibles, y en general verdasca; *dar cuje*, azotar: ¿podría significar nuestra frase: no hay azote ó castigo que valga?

2. En Maracaibo y Guatemala, como también en Bogotá, *huevos chimbos* es un dulce de yemas de huevo.

3. Decimos « vino hecho *chiras* » (tiras: desgarrado), y también como adjetivo « un pollo *chiras* » (crespo, de pluma riza). Es posible que sea forma dialéctica de *jira*: en Asturias se pronuncia con *ch* francesa *xirones* (tiras, jirones, pingajos: Rato y Hevia).

4. Hallamos la palabra en este pasaje de un artículo atribuído á D. J. J. de Mora, publicado en el *Mercurio* de Valparaíso el 21 de Enero de 1829: « A pesar de los esfuerzos de todos los monopolistas y rutineros *fatutos,* los hijos de Loyola, en nuestro sentir, se irán de aquí como han venido. » (M. L. Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora, apuntes biográficos,* p. 195.)

5. Común en la Américal Central y en el Ecuador; menciónalo Palma en las *Papeletas lexicográficas.* De ahí sacamos *gamonalismo,* el predominio de los *gamonales* ó caciques de pueblo. La voz cuestionada significa en el Diccionario el terreno en que se crian muchos gamones (*asphodelus ramosus* de los botánicos).

6. Figura laberíntica formada con rayas en el suelo, por cuyas divisiones se va haciendo pasar un tejo ó cosa semejante, que va em-

BOGOTANO.	CASTELLANO.
Gorgón[1]:	*hormigón.*
Pichicato[2]:	*cicatero, mezquino.*
Piltre, pitre (Cuba, Ven.):	*emperejilado, acicalado, atusado.*
Pite (juego de muchachos):	*palmo.*
Quimba:	*sandalia.*
Sute[3]:	*enteco, canijo.*
Tambre:	*presa, azud.*
Tere:	*llorón.*
Tunes;	*pinicos, pinitos, pinos.*
Turra[4]:	*tángano.*
Turrutin[5]:	*chiquitín.*
Viringo[6]:	*desnudo.*
Yesque[7]:	*horquilla.*

pujándose con un pie, llevando el otro levantado. Este juego se conoce con una infinidad de nombres en la Península, algunos de los cuales pueden verse en la *Biblioteca de tradiciones populares españolas. tomo III, pág.* 194; entre éstos nos llama la atención el de *coroza* que se le da en la Rambla, villa no distante de Córdoba, porque no sería imposible que de ahí proviniese nuestro *golosa*.

1. Voz de albañiles: « Mezcla compuesta de piedras menudas, cal y betún. »

2. En Cuba *pechicato, pechicatería*.

3. En algunas partes dan también este nombre á los lechoncillos ó gorrines.

4. ¿Tendrá algo que ver con el germanesco *turronada*, pedrada, *turrón*, piedra? (Juan Hidalgo). Juego parecido es el *chito* de la Academia, *hita, tarusa* (según Valbuena, *Fe de erratas, III*, p. 34).

5. Formado acaso del anterior, á imitación de *chiquitín*.

6. « *Hatun viringo* es una especie de perro... Este es enteramente desnudo ó pelado, que eso quiere decir *viringo*. » (Velasco, *Hist. de Quito, I*, p. 87) ¿En qué lengua?

7. « Uno de aquellos que llevaban las andas, dejando la carga á sus compañeros, salió al encuentro de Don Quijote enarbolando una *horquilla* ó bastón con que sustentaba las andas en tanto que descansaba. » (Cervantes, *Quij., pte. I, cap. LII.*)

ÍNDICE

Los números solos indican los párrafos; con una *p* antepuesta las páginas.

El * indica voces ó explicaciones técnicas, palabras ó expresiones que se citan incidentalmente por vía de ejemplo ó ilustración, y aquellas que no parecen censurables aunque no tienen el apoyo del Diccionario de la Academia, ó para las cuales no conocemos equivalente castellano.

á, *preposición, con el infinitivo*, 334; *denota tiempo*, 337; *instrumento*, 340.
*a, *vocal llena*, 71; *gutural*, 72; *tiene afinidad con la* r, 778.
*a-, *prefijo*, 92, 903, 904, 905, 906.
abajar 903.
abalear 905.
Abigail 130.
*abombar 467.
aborlonado 906.
abotonadura 856.
abra 894.
Abraham 123.
Abrelio 750.
abrir gola 639.
abrogarse 456.
*abstracto, *nombre*, 587.
abutagar 775.
á cada nada 378.
academia 7, 9.
acancerar 903.
acápite 974.
acarroñarse 905.
acatar 708, 903.
accidentado 706.
áccido 828.
acecido 845.
aceite de petróleo 719 *bis*.
acema 882.
*acento 3, 70 *a*; *de la frase*, 70 *b*; *secundario*, 70 *c*, *d*; *en las vocales concurrentes*, 71, 74, 75; *su influencia en las lenguas romances*, 7; *griego*, 7, 9.
acetar 813.
acolchonar 905.
acolitar 875.
acomedido 903.
acomedirse 903
acompañado 845.
*acompañar 877.
*acordar 226.
á costillas de 498.
acostumbrar 389, 527.
acrecentar 243.
acredor 79.
acreencia 839.
acrimonia 10.
acsoluto 828.
acsolver 828.
actitud 456.
*actuar *p.* XI.
*acusativo 356; *neutro, con verbos intransitivos*, 329.
acusetas 866.
*achachay 751.
achajuanarse 905.
achicar 578.
achiquitar 905.
achucutarse 905.
achucharrar 462.
*-ada, *sufijo*, 525, 847, 848.
adaptar 456.
adatar 813.
adevinar 785.
*adherir, adherirse 321.

adhexión 829.
adicción 828.
*adiestrar 207, 227.
*adjetivo 153, 170.
adjuntar 877.
adlátere 916.
adoctar 826.
Adonay 131.
adoptar 456.
*adorote 963.
adotar 813.
*adredemente 833.
*adverbio 351.
aeda 37.
aereolito 787.
aereonauta 787.
aereostático 787.
aerio 76.
á espetaperros 719.
á estape 922.
á este respecto *p.* 265.
afatagar 792.
afeptísimo 826.
afianzar 280.
aficción 828.
aflición 812.
afligir 320.
á fuer 675.
*afueras 186.
afusilar 903.
agalla 608.
agallones 843.
agalludo 844.
agarradera 851.
agarrapiñado 903.
agarrar 528.
*agarrón 842.
agraciar 284.
agredir 888.
agrieras 853.
aguachento 871.
agua de lavanda 442.
agua florida 442.
aguamanil 506.
aguardar 403.
aguarecerse 903.
aguatero 899.
*agudo 4.
agüeitar 767.
agüelo 781, *p.* 279.
aguilillo 179.
agujetero 648, 899.
ahi 92.
ahitar 93.
ahito 93.
ahogar 80, 277.
ahogo 895.
ahondar 81, 277.
ahora 82.
*ahora un mes 431.
ahora y verá 387.
ahorcar 81, 277.
ahormar 81.
ahorrar 81, 277, 736.
ahorro 81, 736.
ahuchar 970.
ahumar 276.
áicido 828.
aijana 920.
ainas 94.
aindiado 906.
airarse 276.
aislar 276.
*aje 952.
*-aje, *sufijo, p.* 17 nota, 859.
aji 156, 952-3.
*ajiaco 641.
*-ajo, *sufijo,* 869.
*ajó 878.
ajonjear 878.
ajonjeo 895.
ajudicar 818.
ajumarse 623.
ajuntar 903.
á juro 372.
ajustar 518, 610.
al, *antes de un infinitivo,* 334, 717.
*-al, *sufijo,* 790, 860.
á la pampa 719.
á la pluma 340.
alar 602.
*alarma 186.
*á las últimas *p.* 121, nota.
*á las voladas 700.
á la vapor 977.
albaca 83.
albeldrío 789.
albiricias 795.
albitrar 790.
albitrio 790.
albitrioso 790.
albumina 35.
alcagüete 748.
alcalaino 113.
alcauciar 283, 774, *pp* XXVII, XXXIV.
Alcibiades 147.
al cincel 340.
*alcoholar 84.
alcol 84.
*alebrestarse 628.
alegar 518.
alegrarse 329.
alevantar 903.
alfajía 565.
*alfandoque 622, 719.
alférez 157, 642.
alfidel 790.
alfider 790.
alfiñique 776.
*alfombrado 845.
*-algia, *nombres en,* 244.
algotro 931.
alguien de ustedes 347.
alguno 362.
alharaco 198.
alicaído 272.
alimal 790.
alimanisco 710.
alinear 281.
aljedrez 926.
aljibe 508.
*almádena 67 *a.*
almártaga 498.
almatroste 921.
almíbar 201.
almirable 734.
almiración 734.
almirar 734.
almisible 734.
*almofrez 760.
almuacear 287.
almuada 85, 767, *p.* XXVII.
almuaza 86, 767.
á lo que 337, 970, *p.* XXIX.
al pelo 343.
*alpiste 920.
*al pronto 424.
*alquilar *p.* XVII.
alrevesado 921.
*altamisa 922.

*alteración fonética 727-8.
*altiplanicie 930.
altozanero 852.
*altozano 502, 835.
alugno 824.
alumina 35.
alunarse 905.
aluno 814.
alvenedizo 734.
*alverja 504.
alversario 734.
alvertencia 734.
alvertir 734.
Alvincula 734.
alzafuelles 928.
alzar á santos 404.
ama de brazos 711.
*amachinarse 905.
*amañarse 702.
*amarillusco 872.
amarradijo 861.
amarrar 529.
amarrársela 529
amarros 799.
amasanderia 855.
*ambiguos, *nombres*, 188.
*ambir 964.
*ambos 512.
*ambrosia 66.
*á medio palo 623.
amedor 799.
amedrantar 779.
*amedrentar 228.
amellar 903.
amén que 801.
amenito 801.
amin 801.
Aminta 186.
amnegación 771.
amnegado 771.
*ampliar 278.
*amueblar 207, 227.
an 76, 764.
*análisis *p.* 2.
*analogia 357; *su acción en la acentuación*, 7; *en el género*, 171, 172; *en las construcciones*, 357; *en la forma de las palabras*, 832, 833, 882 *sgs.*
*anaptixis 794.
*á na que 338.
*-ancia, *sufijo*, 839.
*anchar 877.
andar 252, *p.* XXIX.
andareguear 878.
*Ande 8.
andón 842.
*anegadizo 872.
anegar 244.
anexionar 875.
angarrio 925.
ángela María 454.
*Anibal 49.
anivelar 903.
*anón 953.
á no que 338.
anque 76, 764.
ansiar 278.
*-ante, *sufijo*, 838; *verbales en, uso antiguo de algunos*, 298.
antejuela 800.
antes de que 371.
*anticuadas, *voces*, 709, 710, 947.
antidiluviano 916.
Antioco 141.
*Antioquia 67 *b*.
*antipatizar 880.
antivermífugo 679.
antonces 779.
añidir 776, *p.* XXVII.
añilal 790, 860.
aojada 924.
á ojos vistos 204.
*aovar 226.
apacentar 238.
apachurrar 916.
apalabrear 286.
apañuscar 680.
*aparatarse 875, 970.
*aparato vocal 720.
*aparencia 901.
apear 550.
*apelativo 154.
apellidos, *su plural*, 158, 169, *mal escritos* 443.
*apena 8
*apeñuscar 680.
apercibir 705.
apercibirse 705.
aperezarse 916.
apestar 518.
*á pies juntillas *p.* 126 nota 2.
apilonar 905.
apiñuscar 680.
*aporcar 251, 681.
apóstrofe 456.
apozarse 905.
aprender 79, 228.
apretar 228, 229.
apretar la naranja 719.
aprevenido 903.
aprisa 367.
aprobar 903.
aprometer 903.
á punta de 538.
apuñalear 286.
aquí torció la puerca el rabo 719.
*-ar, *sufijo*, 790, 860, 874-7.
-ara, *abuso de la forma subjuntiva en*, 290, 292.
ara 977.
Aráon 793.
*arcada 574.
árcali 790.
arcedeán 822.
arcedeano 822.
arcial 926.
arción 834, 921.
ardientisimo 209.
ardil 790.
ardiloso 790.
ardita 863.
arenillero 852.
arenoso 462.
*arepa 957.
arfil 790.
*-ario, *sufijo*, 872.
*ariquipe 656.
arismética 738.
Aristides 38, *p.* V.
Aristipo 39.
*armadillo 951.
*armonia 702.
arqueada 574.
arquear 574.
arquilar 791.
arquiler 791.
Arquimedes 40.

Arquímides 40.
arteriola 121.
artículo, *definido é indefinido*, 302; *masculino antes de nombres femeninos*, 202, 203; *con nombres de países*, 332; al, á el, del, de el, 331; *reemplaza á los posesivos*, 318; *incorporado en otra voz*, 798, 799; *hace desaparecer la inicial de la voz siguiente*, 798, 799.
arracacha 622, *959.
arrancado 537.
arre 452.
arreador 533, 841.
arrebato 798.
arrebiatar 921.
arrecoger 903.
arrecostarse 903.
arrellenarse 921.
arremedar 903.
arrempujar 903.
arremueco 922.
arremuescos 925.
arresgar 870.
arretranca 798.
arrevesado 906.
arrevolver 903.
arriar 285.
arriendar 216, 227.
arriscar 916.
arritranco 920.
arrochelar 657.
arrollar 483.
arroz de leche 416.
arrumbe 790.
arrumbre 188, 778.
arruncharse 905.
*-as, *sufijo*, 204.
asar 87.
*asaz *p.* x.
-ase, *abuso de la forma subjuntiva en*, 291, 292.
á según 373.
aseguro 895.
aserruchar 905.
asigurar 777.
*asimilación 76, 763, 767, 769-772, 774-784, 786-9.
asina 710.
*asociación de ideas, *su influencia en el lenguaje*, 357, 455, 831-5.
asocio 895.
asolar 228, 230.
*asoleada 847.
asosegar 903.
aspecto *p.* 263.
*aspergear 286.
astinencia 818.
ataud 95.
ateismo 101.
atejo 900.
*atenacear 286.
atenor 921.
atiburrar 775.
*atiesar 216, 227.
*Atila 49.
atirantar 905.
á tiro de 538.
ativar 916.
*átonas, *voces*, 70 *a*, *e*.
atonía 679.
á topa tolondra 204.
atornasolado 906.
atravesar 596.
á trompa teñida 922.
auja 774.
aujerear 774.
aujero 774.
*aulagas 609.
aullar 276.
*aumentativos 206, 211, 843, 848, 849, 868.
aun, aún 92.
aunar 276.
*aun bien que 801.
aunche 959.
*aureola 121.
auservar 768.
ausiliar 817.
ausilio 817.
auspicio *p.* 266.
auxiliar 278, 817.
*auyama 957.
avalancha 975.
avanzar 568.
avemaría 158.
*avendajado 597.
avenir 256.
aventar 243.
*á ver 446.
á ver cómo no 384.
avichucho 921.
*avientar 228.
aviriguar 783.
ay 92.
*ayunque 201.
azafate 507.
azahar 87, 756.
azar 87, 567.
azarar 567.
*-azo, *sufijo*, 848, 849.
azoe 35.
*azor 567.
azorada 847.
azorar 567.
azúcar 201.
*azucarera 853.
azulejo 549.
azuloso 870.

*b, *letra labial*, 725, 726; *sus cambios*, 741, 743, 828; *mudada en* v, 443; *omitida*, 818; *pronunciada como* p, 711.
bables 750.
bacenilla 785.
bagre 511.
*bahareque 955.
bajada 847.
bajo 363.
balance 575.
balanza 469.
balaustre 96, 107, 461
*balay 955.
*balbucear 288.
*balbucir 288.
balcarrota 981.
baldo 897.
balduque 656.
*baluarte 122.
balustre 461.
*bambuco 965.
banca 184.
*bandada 525.
bandeja 507, *p.* v.
banqueo 895.
baqueano 822.

* baquiano 953.
baraja 554.
barajo 653.
* baratero 852.
baratía 900.
baraunda 97.
* barbacoa 954.
barbicacho 930.
barbillas 869.
barbuchas 869.
barbuquejo 775.
barzal 860.
* barranco 682.
barreal 822.
barrial 710.
base *p.* 262.
bastardear 252, 409.
* batata 952-3.
* batea 953.
batiburillo 775.
bato 517.
batuquear 286.
baul 98, 750.
bd > d 818.
beato 79, 768.
bebeco 873.
bebedera 851.
* bebedero 850.
bebezón 840.
* bejuco 953.
belduque 656.
Benavídez 443.
bendecir 264.
beneficente 213, 887.
benevolente 213, 887.
benino 815.
beque 510.
berbeci 981.
Bernabel 920.
bestión 777.
biblioteca 787.
biche 981.
bigamia 28.
* bihao 953.
bijarro 921.
* bijuacá 958.
bilbaino 113.
biñuelo 776.
birria 920, 969.
bistec 979.
bisuteria 760.
bitoque 500.
bizcorneta 652.
bj > j 818.
bl > l 818.
blancuzco 872.
* -ble, *sufijo*, 837.
blondo 673.
* boa 187.
* bobera 853.
* bocacalle 158.
* bocadillo 863.
bocarada 899.
bocina 604.
bochinchero 852.
bofo 789, 970.
* bohío 952.
bojote 756.
bolada 611.
bolear 879.
bolo *p.* 438, nota.
bollos 671.
bomba 467.
boqueta 866.
borde 465.
bordo 465.
borona 914.
* borrachero 853.
* borrachin 869.
botado 530.
botaina 920.
botalón 510.
botar 530.
botarata 484.
botarate 484.
botelleria 855, 926.
botija verde 622.
* bracear 879.
braccelete 899.
bracteola 121.
bramadera 922
* bramadero 850.
* bramil 790.
* bravo 683.
* brazada 710.
bretónica 834, 922.
breve 415.
brioso 280.
brisero 852.
broquel 462.
bs > s 818.
bt > t 818.
buchón 843.
budin 979.
buenazo 208.
buenisimo 209.
* bujero 781.
buñiga 775.
burear 875.
busaca 769.
buscaniguas 928.
* butaca 957.
butagamba 781.
butaque 200, 920.

* c, *pronunciada como* g, 738; *convertida en* i, 744, 745; *en* u, *ib.*
* cabeceador 833, 841.
cabeciduro 929.
* cabestrear 409.
cabildante 838.
cabra 708.
cabrestear 793.
cabresto 793.
cabretilla 785.
cabro 174.
cábula 834, 920.
* cabuya 740, 953.
cacao 558.
cacaraquear 797.
cacaraqueo 797.
caceria 650.
* cacique 952.
cacorro 639.
cacha 532.
cachaco 862.
cachada 532, 848.
cachetada 848.
cachetón 843.
cachicamo 957.
cachifa 981.
cachifo 981.
cachimba 965.
cacho 532, 612.
cachumbo 869.
caedizo 549.
caer 257, 274, 768.
caer en cuenta 339.
Cafarnaum 134.
* cafuche 964, *p.* XVIII.
cagalera 900.
caida 99, 269, 272, 847.
* caimán 951, 954.
* caimito 953, 967.
Cain 132.
caja de agua 515.
cajonero 852.
cala 613.

calabacear 878.
calabazo 936.
calanchin 854.
calandraco 862.
calar 613.
calceto 866.
calcillas 922.
calé 972, *p.* XXI.
*calentano 873.
calicanto 927.
Caliope 142.
Calistro 920.
*caló, *voces tomadas del,* 972, *p.* XXI.
*calor 194.
calugnia 824.
calunia 814.
caluniador 814.
caluniar 814.
calungo 981.
calzonarias 198, 872.
calzones 643.
*callana 961.
camapé 835, 922, *p.* XXVII.
*camarona 964.
cambiar 284.
cambullón 925.
*camelar, *p.* XXI.
caminado 845.
camisón 843.
campanazo 848.
Canaan 124.
canar 875.
*canastada 832, 848.
cancanear 933.
cancha 959.
candelejón 652, 790.
candilero 921.
*caney 953.
cangrina 920.
cangro 771.
canguerejo 794.
*canibal 952.
canillera 639, 853.
canjilón 501.
*canoa 499, 951-2.
canojía 790.
canso 897.
cantada 560, 832, 848.
cantadura 856.
cantaletear 878.
cantido 845.
canto 560.
caña 540.
cañaduzal 774, 860.
cañafístola 729.
cañamillo 922.
*cañaveral 540.
cañón 469.
cáoba 79.
capa de coro 500.
capar 614.
*capellada 684.
*capia 961.
capoteo 895.
carácteres 63, *p.* XXVIII.
caramanchel 510.
carángano 923.
*carate 964.
carátula 499.
*caray 652.
carcajear 329.
carcular 790.
cárculo 790.
*cardumen 525.
cargar 531.
*carguero 947.
cariar 278, 284.
*caribe 952.
carirraido 272.
carlanca 500.
carmelita 511.
carmelito 511.
carnaza 473.
cartucho 505.
cartulón 357, 923.
carraca 511.
carramplones 923.
carranchoso 925.
carraos 934.
carrasposo 900.
carrastolendas 770.
carreta 485, *p.* 498 nota.
carretón 708.
carriel 770.
carroño 639.
*cas, casa de *p.* 332.
casa 663.
casamientero 217.
casitienda 158, 930.
caspicias *p.* XXVII.
casumba 869.
catabre, catabro 957.
catacismo 784.
Catarina 732.
catarnica 732.
*cateador 947.
*catear 947.
*categoría *p.* XI.
catire 957.
cátreda 793.
catredal 793.
catredático 793.
catufo 970.
Cátulo 41.
caudillaje 859.
caula 774.
*cazabe 952.
cazcorvo 796, *p.* XXXV.
cazueleta 217.
cc, *repugnancia del castellano á este grupo,* 809; *cómo lo evita el pueblo,* 812.
ceba 217, 650.
cecinar 904.
*cedra 7.
cegatón 843.
*ceiba 953.
célebre 702.
celtíbero 42.
ceminterio 785.
cemita 798.
cenata 861.
cencia 901.
Censión 798.
centillo 730, 779.
*Centón epistolario *p.* 153 nota.
centura 730, 779.
centurón 730, 779.
cequia 798.
cera 566, 798.
*cercén *p.* 38.
cerco 565.
*cernidor 841.
cernir 253.
cerrero 479, 517.
*ciclope 53.
cien 381.
ciénega 784.
ciertas hierbas 719.
ciertísimo 207, 210.
*cigarrería 855.
cimbronazo 486.
cimentar 228, 231.

ciminterio 785.
*-ción, *sufijo*, 840.
*circuito 120.
circustancia 816.
circustante 816.
cirgüela 748.
*ciruela *p.* XIX.
cisión 458.
*cisma 187.
cisnar 923.
cisne 521.
*citara 7.
claustrear 286.
clausurar 875.
clave 188, 896.
Cleofe 79, 123.
*Cleopatra 49.
Cleotilde 921.
clorosis 679.
clorótico 679.
coajutor 818.
coaligar 923.
*cobija 685.
cobrar 594.
coca 708, *959, 967.
*cocada 848.
còcer 238.
cocinar 650.
cocotazo 849.
*cocuy, cocuyo 953.
*cocha 967.
*coche 967.
cocho 519.
cófrade 36.
coger 513, 528, 544.
cogienda 861.
cohechar 88, 768.
cohecho 88, 768.
cohete 88, 768.
*cojecha *p.* 62 nota 1.
cojinete 563.
*colación 644.
*colar 888.
*coleador 833, 841.
colear 638.
*colectivos de animales 525.
cólega 6, 11.
*coleta 686.
*coleto 616.
coletudo 616, 844.
colgandejo 854.
colino 516.
colón 35.
coloniaje 859.
Colona 980.
*color 194.
*coloradusco 872.
colores, *modo de expresarlos*, 444.
coluna 814.
*collarejo 867.
*comadre 687.
comadrona 648.
*comedero 850.
*comején 953.
comelón 899.
comendante 921.
comer pavo 719.
comience 896.
comité 975.
compactar 877.
*compadre 687.
compania 739.
compelir 254.
competer 457.
competir 457.
*complejo 761.
*complemento 355, 356, 447.
componer 263.
*compuestos 727-31; *su plural*, 158.
*común, *nombre*, 154.
*con, *su valor adversativo*, 445.
Concección 827.
concecto 826.
Conceición 827.
concencia 901.
conciliar 278.
*cónclave 6, 54.
concólega 11.
*concordar 226.
condolencia 975.
condor 50.
conducción 812.
conduta 811.
condutor 811.
confección *p.* 353 nota.
*confesonario 787.
confexión 829.
confianza 280.
confianzudo 844.
confisión 786.
confituria 921.
conflito 811.
*conglomeración de voces *pp.* 48, 50; *véase* fonética sintáctica.
congraciar 284.
congresista 858, *p.* XXVII.
conjugación 223; *de verbos que tienen vocal antes de la terminación*, 269, 270, 273, 768.
*conjunción 353.
con motivo á 426.
connotado 674.
conquibus 926.
con ser 445.
con ser que 445.
consina 815.
consinar 815.
consonantes 1; *su clasificación*, 723-6; *vocalización de algunas*, 75, 741-6.
constancia 487.
constumbre 825.
consumir 498.
con tal que, con tal de que 371.
*contaminación 357, 923-5.
contener 262.
*con todo 446.
con todo de 426.
*contracaridad 927.
*contracción 76, 79, 764-6.
contradecir 264.
contrahombre *p.* 513.
contraproducente 838.
contraprueba 913.
contrariar 278.
contricción 828.
contricto 826.
convejo 761.
convencerse 395.
convenir 256, 395.
conversa 894.
cónyugue 921.
coopartidario 921.
copartidario 912.

*copetón 843.
*copey 952.
copiar 284.
*copretérito 221.
*coraza 505.
Corazain 133.
Córdova 443.
Corintio 469.
cormillo 790.
corneta pistón 977.
*cornijal 561.
corotos 981.
cortada 847.
Cortez 443.
*corraleja 867.
correa metálica 711.
correísta 858.
*correlativos 551.
correlón 899.
correntoso 870.
corrución 818.
corruto 813.
*cosario 688.
coscorrón 730, 843.
coser 238.
cosiata 861.
coso 509.
cospiración 816.
cospirador 816.
cospirar 816.
costancia 816.
costante 816.
costantemente 816.
Costantino 816.
costipar 816.
costitución 816.
costitucional 816.
costrución 816.
costruir 816.
*costurero 689.
coterna 981.
*coto 959.
*cotudo 844.
coyontura 784.
creencia 79.
creer 79, 257, 274.
creible 100, 269, 272.
crestón 843.
criado 280.
criar 280, 458.
criatura 280.
crinolina 975.
Cristiada 146.
Cristos 729.
crudo 548.
cruel 114.
cruento 114.
crujida 820.
ct, *repugnancia del castellano á este grupo*, 809; *cómo lo evita el pueblo*, 811.
cuacar 923.
cuácara 778.
cuácaro 778.
cuaderno de rezo 711.
cuadjutor 767.
*cuadra 659.
cuadrado 651.
*cuadrisílabo 2.
cuadro 541.
cualquiera, *su plural*, 159; *su colocación*, *p.* 94 nota.
cuan, *con un superlativo*, 215.
cuan 958.
cuanto 336.
cuanto más, menos 362.
cuanto mayor, menor 362.
cuartada 767.
cuartar 767.
cuba 958.
cubija 775.
cubilete 500.
*cucarachero 852.
cucarrón 869.
*cucubo 958.
cucurucho 500.
*cucuy, cucuyo 953.
*cucharo 898.
*cuchilla 500.
cucho 961.
cudicia 786.
*cuentos, *modo de comenzarlos*, 421.
*cuerdas vocales 720.
cueriza 861.
cuerpazo 208.
*cuertar 228.
cuervo, *p.* XIX.
cuetearse 878.
cuidandero 854.
cuje, cujis, 981.
culeca 794.
culpable 474.
culpado 474.
culumpiar, -o 783.
cumbamba 981.
cumbrera 710.
cumplimentar 226.
Cuncia 786.
cunclillas 802.
cuncho 959.
cura 964.
curda 972, *p.* XXI.
*curí 953.
curpiño 782.
cursiento 871.
curtido 469.
curtiembre 902.
*curuba 958.
custión 766.
cuyabra 782.
*cuzcuz 937.

chácara 981.
chaguala 964.
chagüeto 866.
chajuá, chajuán 958.
chalán 572.
chalanear 572.
chamba 960.
*chambón 537.
*chambonada 537.
*chamiza 690.
*champán 966.
champurrear *p.* 599 nota 1.
chanchiras 981.
chanchiriento 871.
changletas 771.
changletiar 771.
chapa 552.
chapalanza 734.
chapín 664.
chapurrear 286.
chaques 803.
charol 507.
charrascal 922.
charretela 900.
charruscar 783.
chasquear 514.
chasqui 961.
chato 653.
Chávez 443.
*che 809.

chécheres 776.
chiba 963.
chicana 975.
chico 708.
chicora 964, *p.* XVIII.
*chicoria 798.
chicotazo 849.
chicote 510.
chicotear 878.
*chicha 954.
chichagúy 958.
chicharrón 653.
*chicharronero 852.
chichera 852.
chiflón 842.
chileco 776.
chillarse 408.
chillería 855.
chimbilá 981.
chimbo 981.
chiminea 776.
china 653, 959.
chincharo 934.
chinche 188.
chinchorrazo 921.
*chinchorro 499.
chingarse 972, *p.* XXI.
chino 959.
chipa 963.
chiras 981.
chircal 790.
chircaleño 790.
chiribital 900.
chirriadera 654, 851.
chirriado 654.
chirriar 284, 654.
chirringuis 792.
chirrión 533.
chirriquitico 792.
chirriquitín 792.
*chisa 958.
*chisacá 958.
chisgua 958.
chispa 640.
chisparse 904.
chispear 640.
chispero 640.
chispite 923.
chisporretear 899.
*chital 860.
*chite 710.
chitearse 958.
chivera 853.
chivo 535, 617.
chocanteria 855.
choclo 961.
chocolate 558.
chócolo 794.
chocozuela 784.
cholagogue 980.
choleta 730.
cholla 618.
*chonta 961.
chontal 661.
choriceria 855.
chorlo 772.
*chorote 964.
chorrearse 708.
chucua 958.
chuchero 890.
chucho 890, 958.
chueco 950.
chufla 885.
*chulco 959.
chulo 964, *p.* XVIII.
*chumbe 959.
*chunchullo 959.
chupado 517.
chupar para cuerdas 719.
*chupe 959.
chupón 842.
chupulún 932.
churumbela 500.
churreta 866.
churria 891.
churrusco 895.
*chuscal 860.
*chusque 958.

d 723, 725 6; *convertida en* r, 733; *en* l, 734; *se vocaliza*, 742; *se desvanece*, 752.
*-da, *sufijo*, 847-8.
*daca 260.
damasana 760.
damesana 760.
dar cuenta con 390.
*dar en la cuenta 339.
*Dario 67.
*dar palabra 396.
darse breve 415.
*dativo 356.
de 752; *con apellidos*, 443; *con nombres de empleos*, 368; *omitida*, 442.
de á caballo 366.
de adré 364.
de adrede 364.
de á pie 366.
de aposta 364.
de aprisa 367.
deber 255, 392.
deber de 392.
*débiles (vocales) 71.
*debujar 819.
debutar 975.
de carita 719.
decir 263.
declaratoria 547.
*decorar 691.
de corrido 414.
de demás 364.
de deveras 364.
de en cuando en cuando 429.
de en par en par 429.
de en puerta en puerta 429.
de en rato en rato 429.
de exprofeso 364.
de fa 719.
deferir 456.
*detunto 819.
degenerar 409.
*degollar 228.
de gratis 364.
dejar á misa 404.
dejar en pañales 719.
dejarse 544.
delantar 790.
deligencia 785.
delinear 281.
Deló 151, 764.
de llano en plano 713.
dementizar 880.
*denantes 374.
dende 435.
denostar 228.
*dentales (letras) 725-6.
dentrar 921.
dentrera 852.
dentrífico 793.
dentrodera 852.
denuncio 895.

de para abajo 364.
de para arriba 364.
*departamental 860.
de peor en peor 714.
de pie 417.
de por amor de Dios 364.
de por buenas 364.
de por fuerza 364.
de por junto 364.
de por malas 364.
depotismo 790.
de prisa 367.
*de pronto 424.
deque 260.
*-dera, *sufijo,* 580, 851.
*derivación retrógrada 882-897, 914.
*derivados 206; *de voces en* -ío, ía, *su silabeo,* 280.
*-dero, *sufijo,* 850, 854.
derogatoria 547.
derrengar 226, 243, 771.
*derrocar 250.
derrumbe 896.
*des-, *prefijo,* 907-8.
des-, *voces que empiezan por, y no por* es-, 917.
desacomedido 903.
*desacuñar 907.
desahuciar 275.
desailado 923.
desangre 896.
desaminar 917.
desapartar 908.
desapercibido 705.
desaprevenido 903.
desarrajar 919.
*desastrado *p.* XI.
*desastre *p.* XI.
desbarrancadero 850.
desbarrancar 908.
*desboronar 914.
*desbrazado 923.
descabuyarse 922.
descachalandrado 925.
descachar 532.
descarrilarse 408.
*descatolizar 880.
descocer 238.
descollar 232.
*descompletar 907.
*descorchador 841.
descreido 272.
descrestar 708.
*descuadrilar 739, 926.
descuerar 207, 907.
desculpar 918.
deschavetar 907.
desde abeterno 413.
desde abinicio 413.
desdecir 264.
desdientado 217.
desdoroso 870.
desecar 456.
desechar 199.
desecho 199.
de seguido 414.
*desempajar 909.
desempedrar 234.
desengolver 781.
*desentejar 909.
desenyugar 907.
desertar 246
desespumar 907.
*desgano *p.* XXVII.
desgañotarse 922.
desgarrar 518, 971.
desgarretar 736.
desgreño 895.
desharapado 735.
deshojar 528.
desilusión 907.
desilusionar 875.
desimular 785.
desinteria 785.
desjaretarse 908.
desjetarse 908.
desleír 270.
desmembrar 233.
desmenudear 908.
desmotar 518.
*desnudar, -o 833.
desollamar 923.
desorejado 907.
despacio 649.
despacioso 649, 870.
*desparecer 8.
*desparejo 907.
despaturrar 920.
despavesaderas 851.
despear 283.
*despellejadura 856.
despichar 571, 914.
despoblar 228, 240.
despolvorear 908.
desporrondingarse 925.
después de que 371.
desquebrajar 917.
destemplar 247.
destornillarse 922.
*destrancar 907.
destratar 907.
destrate 896.
destruible 272.
destruición 946.
destutanarse 907.
desvaido 272.
desvolcanar 494, 908.
detener 262.
*determinación 540, 543.
devanador 477.
*deverbales 893-7.
devolver 481.
diabetis 920.
diaconar 875.
*dialécticas (voces) 968.
diátriba 36.
diauda 768.
dibilidad 783.
diceres 923.
dientista 217.
dientón 217.
*diéresis 73; *indebida, p.* 57 nota; *más común en lo antiguo,* 122.
diestrísimo 207, 210.
diferiencia 326, 901.
difinitivo 783.
*diminutivos 206, 863-7, 869; *latinos, su acentuación,* 121, 143.
dinidad 815.
dino 815.
dintel 601, *p.* XXVIII.
Dios no castiga ni con palo ni con rejo 719.
diploma 36.
diplómata 975.

*diptongo 71, 75, 77.
dirección 827.
dirección 826.
dis-, *prefijo*, 777, 918.
discernir 253, 456.
discontar 777.
discontento 777.
discordar 226.
discriminar 875.
disecar 456.
disentería 36.
*disílabo 2.
*disimilación 76, 763, 768, 773, 785, 788.
disioso 786.
disipela 733, *p.* XXVII.
disparejo 777.
dispensa 462.
disvariar 777.
ditador 811.
ditadura 811.
ditar 811.
divorcio 658.
dj > j 818.
*-do, *sufijo*, 845-6.
*dobladillar 875.
doblar 249, 468.
doble 468.
doler 255, 257, *p.* XXVIII.
dolzura 785.
*dominica 12.
dominico 12.
don 349, 765, 980.
doncella 708.
dónde 436.
donde 438, 752, 969, *p.* XXIX.
doptor 826.
*-dor, *sufijo*, 212, 833, 841.
dormal 790.
dos y dos 711.
dotor 811, *p.* 451 nota.
dotrina 811.
dragonear 878.
druida 120.
duce 774.
-ducir, *verbos en*, 263.
ducumento 783.
dueño 180.
*-dura, *sufijo*, 856.
duro 605, 607.
*e, *vocal llena*, 70; *se diptonga en* ie, 207, 226, 228.
-ear, *verbos en*, 281, 283, 768.
*Ebro 7.
eccena 829.
Eccequias 829.
Eccequiel 829.
eccétera 829.
eclisar 818.
eclise 818.
*-eco, *sufijo*, 873.
echar cacho 719.
echar de menos 398.
echar globos 626.
echar por copas 719.
echarse con las petacas 633.
echarse de 400.
edicción 828.
edictor 826.
edito 811.
Eduviges 729.
-ee, -ees, -een, *inflexiones en, su acentuación*, 273.
efepto 826.
Efraim 133.
*égida 55.
egoísmo 101.
egoista 101.
el burro delante 719.
eleccionario 872.
electrodo *p.* 75 nota 1.
elefancia 13.
*elemento *p.* XI.
Eliécer 123.
elisión 151.
el mismo 333.
elucubración 975.
Emáus 134.
embabuçar 276, 774.
*embaucar 276.
embochinchar 909.
embodegar 518.
*embolar 909.
embovedar 916.
embullar 909.
emburujarse 701.
eminente 459.
empaderar 792.
*empajar 909.
*empaje 896.
empandorgar 909.
empañetar 909.
empaquetarse 909.
emparamarse 584, 909.
empatar 510.
empate 510.
empavonar 536.
empecinarse 886.
empedir 730.
empedrar 234.
empelotarse 909.
empeloto 179.
*empella 947.
empericarse 909.
*empero *p.* 274.
empiece 896.
empirio 76.
emplea 882.
emplumarlas 550.
empolla 919.
empollar 710, 919.
emposible 730.
empremir 730.
emprestar 592.
empuercar 216, 227-8.
*empués 374.
empuntar 550, 909.
empuntarlas 550.
*en, *combinado con adverbios*, 374.
enagua 161.
enamoriscar 900.
enantes 374.
en barbecho 715.
encabezar 909.
encalambrarse 909.
encalamucar 909.
encandelillar 922.
encapaz 730.
encartucharse 909.
en ciernes 166, 419.
encimar 876.
en cinta 167.
*enclíticos 70 *e*; *acentuados*, 70 *d*.
encomienda 590.
*en como 374.
enconcharse 909.
*en contra 374.
encordar 235.
en cuanto 336.

en cuanto que 376.
encuartelar 916.
encuevarse 216, 227.
enculecarse 216, 227, 909.
encurrucarse 916.
enchangueletar 794.
*enchapar 909.
enchivarse 617, 909.
endenantes 374.
endespués 374.
endino 730, 815.
endividuo 730.
endósmosis 22.
en dos platos 419.
en dos por tres 344.
Eneidas *p.* 86 nota.
enenantes 374.
*en éstas y las otras 345.
en esto 336.
enfermarse 321.
enfermoso 833, 870.
enfiestarse 909.
enflautar 518.
enfrentarse 909.
enfriar 278.
engalabernar 909.
engarullar 925.
engarruñar 925.
engerido 938.
engerirse 938.
engolver 781.
engreír 270, 571.
engruesar 207, 227.
enhuecador 841.
*enjaguar 793.
*en jamás *p.* 273.
*enmaderado 845.
enmelotar 881.
enmendatura 900.
*enmientra 374.
enmugrar 909.
en mula 370.
en pechos de camisa 716.
*en pos 374.
en puntas de pies 418.
en punto á 425.
en razón á 426.
enredar 249.
enredar la pita 719.
enrolar 975.
enrostrar 909.
*enruescar 228.
ensangrentar 243.
ensangretar 790.
ensartar 513.
ensaye, ensayo 896.
ensimismarse 629.
ensultar 730.
en tanto 336.
*entejar 909.
enterar 702.
entero 702, 895.
entestinos 730.
entierro 590.
entiesar 216, 227.
*-ento, *sufijo,* 871.
*entonce, entonces 8, 374.
entrabar 909.
*entrambos 512.
entrar á 437.
entrarse de fraile 368.
entregar 249.
entre más, menos 430.
entretención 840.
entretener 262.
entriambos 926.
entripar 886.
*entuavía 374.
entuertar 216, 227.
enviar 280, 397.
envidiar 284.
*envigar 909.
envolatarse 919.
epíceno 14.
epígrama 187.
epígrama 6, 15.
Epítecto 830.
*epíteto 65.
equimosis 195.
-era, *abuso de la forma verbal en,* 290, 292.
*-era, *sufijo,* 580, 853.
ereis 261 *p.* XXX.
*-ería, *sufijo,* 855.
*-ero, *sufijo,* 852.
errar 236.
erudicción 828, 830.
es-, *voces que empiezan por, y no por* des-, 917.
esactitud 817.
esacto 817.
esagerar 817.
Esáu 135.
*esbozar 875.
*escamotear 286.
escampar 571.
*escantillón 917.
escaparate 505.
es capaz 420.
escarapelar 495.
*escarmientar 228.
escarralado 923.
esclavócrata 931.
escocer 238.
escrebir 785.
escuelante 218, 838.
esculcar 708.
escupidor 841.
escurana 710.
escurecer 777.
escuridad 777.
escuro 777.
*es de ver 394.
*esdrújulo 4.
-ese, *abuso de la forma subjuntiva en,* 291, 292.
esigencia 817.
esigir 817.
esistencia 817.
esistir 817.
espaciarse 278.
espantador 475, 833.
Espartaco 47.
especies 185.
espelma 732.
espelucarse 922.
esperar 403.
esperencia 901.
espernancarse 770.
espiar 283.
*espinal 860.
*espinilla 692.
*espolvorear 908.
espuela 469.
espuelazo 217.
espuelear 216, 227.
espúreo 822.
es que 421.
esqueleto 500.
esquilencia 790.
Esquilo 49.
esquinera 853.

*estacar 876.
estaláctita 35.
estampida 607, 820.
estampilla 505.
Estanislada 820.
Estanislado 820.
estantillo 510, 863.
estantino 792.
estar 803; *con gerundio*, 299, 2ª.
estar al partir de un confite 717.
estar de cuernos 168.
estar en las delgaditas 719.
*estar seguro que 396.
este era... 421.
estentino 792.
estilar 917.
estilla 777.
estitiquez 857.
estógamo 792.
estoperol 496.
estrategia 470.
*estrella *p.* XI.
estremezón 842.
estrignina 738.
estriñido 776.
estrombón 921.
estrós 980.
estruendoroso 899.
estudiar 278.
*-ete, *sufijo*, 866.
*etimología *p.* XIV, 860; popular 922.
etiope 115.
Etiopia 122.
etiqueta 975.
*Eudocia 817.
*eufemismos 653.
Eúfrates 43.
Euribiades 147.
*Eurídice 49.
evasión 515.
evolucionar 875.
*excarceración *p.* XVII.
exclusives 164.
Exequias 829.
Exequiel 829.
exiforear 878.
exófago 830.
exósmosis 22.
expectro 829.
expédito 6.
expléndido 829.
explendor 829.
expontáneo 829.
extasiar *p.* 173.
extorsionar 875.
extranjeras (voces), *su introducción*, 973; *su pronunciación*, 980.
extrañar 407, *p.* XXX.
extrordinario 766.
*-ez, *sufijo*, 857, *p.* 362.

f, *se convierte en* h, 756.
Fabiola 143.
fácil 451.
fajar 399.
*falca 510.
falla 477.
fariseismo 101.
*fárrago 6, *p.* 39.
fatuto 981.
federarse 665.
féferes 981.
*felice 8.
Felis 817.
*femenino 170.
feo 606, 607.
*feroce 8.
fervientísimo 207, 210.
*ferrocarrilero 852.
festinar 888.
fetiquismo 980.
fianza 280.
fiar 280, 593.
filimisco 925.
finanzas 975.
*fique 964.
firmón 842.
fisto 884.
*fistola 729.
flacuchento 871.
flato 573.
flete 510.
florear 472.
flota 666.
flotante 666, 838.
fluctuar 280.
fluido 120.
flux 500.
fo 452.
foete 822.
fogaje 859.
folio 719.
foliolo 121.
follisca 861.
fondeado 498.
*fondo 558.
*fonema 721.
*fonética sintáctica 70, 151, 201, 431-2, 798-802, *p.* 544 nota 3.
fonteforámina 931.
*forcejar, forcejear *p.* 182.
formaleta 899.
-foro, *nombres en*, 7.
fortuito 120.
forzar 239.
fósforo 553.
*frase, unidad fonética, 70, 151.
fregar 619.
freír 270.
friega 619.
*frijol 17, 759.
Friné 37.
fritar 877.
frondio 971.
fuertísimo 209.
fuerzudo 217.
fuetazo 849.
fuete 822.
fulminante 553.
fullero 620.
fundillo 775.
funes 981.
furrusca 914.
fustillo 821.
fustrar 790.
futearse 878, 958.
*futuro 221.

g, *sus cambios como gutural*, 741, 781; *absorbida por la* a, *por la* u *y por la* i, 774; *parásita*, 257.
gabela 662.
gabera 939.
gabinete 505.
*gacha 964.

gafo 517.
*gafoso 833.
galembo 964, *p.* XVIII.
galera 469.
galgo 898.
galiquiento 871.
*galopa 807.
galucha 923.
galuchar 923.
gallera 639, 853.
gallero 639, 852.
gallinazo 951, *p.* XVIII.
gallito, gallo 500.
gamalote 790.
gamonal 981.
gamonalismo 981.
ganado 540.
gancho 500.
gandido 693.
garafetear 921.
garambola 737.
gárgaras 469.
garlancha 770.
garoso 925.
garra 534.
garrete 736.
gastar pólvora en gallinazos 719.
gavilucho 869.
*gazapo 621.
*ge *p.* 212.
*generalización 528.
*género 170.
geniado (mal ó bien) 846.
gente 541.
gentido 820.
gentilicios, *nombres, sus varias formas,* 873.
gerundio 220; *usos impropios,* 293-8; *con* estar, ir, 299, 2ª, 3ª.
Getrudis 729, 790, *p.* XXVII.
*giro 710.
gis 505.
gladiolo 121.
*gloriarse 278.
*glotis 720.
gn, *repugnancia del castellano á este grupo,* 809; *cómo lo evita el pueblo,* 815.
gocho 925.
Goëthe 980.
Golívar 781.
golosa 981.
golver 781.
golletear 878.
gomitar 781.
gomitivo 781.
gómito 781.
gorgojearse 286.
gorgón 981.
gorobeto 736, 866.
goterear 878.
Grabiel 793, *p.* XXVII.
graduar 280.
*grafil *p.* 44.
*grafila 67 *e.*
gramadero 790.
gramante 790.
gramar 790.
-gramo, *voces en,* 16.
*grampa 940.
*granadilla 863, 951.
granizal 860.
*gratuito 120.
*grave (vocablo) 4.
*grifa *p.* 422.
grilla 925.
gruesísimo 207, 210.
*gruñilón 899.
*gua 808.
guabino 622.
guaca 959.
*guacuamaya, -o, 182, 954.
*guácimo 953.
*guacharaca 957.
guache 961, 962.
*guadua 964.
guafe 979.
*guama 954.
guambía 656.
*guanábana 952-3.
guanábano 622.
guando 959.
*guanín 952-3.
*guano 959.
guantón 900.
*guapucha 958.
guaraca 960.
guaracazo 849, 960.
guardamecí 922.
guargüero 787.
guargüerón 843.
guaricha 957.
guasanga 923.
guasca 959.
*guascas 958.
guayaba 622, *953.
*guayacán 953.
guayuco 957, 967.
*guazábara 952.
güeco 748.
güelta 781.
güeno 781.
güero 748.
güerta 748.
güeso 748.
güésped 748.
güevo 748.
güey 781.
guía 570.
güida 736.
güidor 736.
guielo 749.
guierno 749.
*güilón 899.
güir 736.
güiro 955.
guisante 504.
gurbia 948.
gurullón 794.
*gurupera 794.
*guturales, *vocales,* 72; *consonantes,* 725, 6.

h, *aspirada,* 202, 736, 756-7.
haber 257, 359, *p.* XXVIII.
haber de menester 393.
*habilidoso 971.
hablar en lengua 546.
hacer 263.
hacer amigas 922.
*hacer armonía 702.
hacer de cuenta 391.
hacer horas 168.
hacer la parada 718.
hacer picadillo 719.
hacer presente 165.
hacerse á 401.
hacerse del rogar 342.

hacerse entes 719.
*hacer señas 396.
*hacha *p.* 534.
hachazo 798.
hágame el favor y dígame 387.
*Haití 47.
hala! halita! 453.
*hamaca 953.
hamaquear 878.
hambre 202, 203.
hambruna 861.
*haplología 796.
harmonium 975.
harnear 889.
harto más, menos 362.
harto mayor, menor 362.
harrumbe 790.
harrumbrar 778.
harrumbre 778.
hasta 427, 428.
hasta cada rato 378.
hay 92.
háyamos, háyais 282, *p.* XXVIII.
hé 304.
*hebijón 923.
hebraísmo 101.
hebreas, *voces, su acentuación*, 123.
hectara 977.
*heladería 855.
helaje 859.
*helay 452.
Heleodoro 822.
Heloisa 136.
hendija 796.
hendir 254.
*heroe 66.
heroina 102.
heroismo 101.
herver 254.
*herranza 839, 850.
herrar 237.
herrete 462.
herrón 469, 960.
Hesiodo 144.
héteos 304.
heterodojo 761.
*hiato 152.
*hibuero 952.
*hicaco 757, 953.
higo tuno 898.
*higuerilla 863.
hijuna pucha 652.
hincarse 544.
*hipocorísticos (términos) 653, *p.* 483.
hipógrifo 18.
hiriente 838.
hisopo 500.
histérico 679.
*hobo 952-3.
hogar 80, 766.
hojaldra 185.
holán 804.
hole! 764.
hollar 243.
hondanada 921.
hondar 81, 766.
hora 82, 764.
horcar 81, 766.
hormar 81, 766.
hormiguero 477.
horrar 81, 766.
horro 81.
hoya 500.
hospiciante 838.
hóstil 6.
*hovero 524.
*huacal 956.
Huanuco 47.
huchar 766.
*huchear 766.
hue-, *pronunciado* güe-, 748.
*huecadal *p.* 128 nota.
huesamenta 217.
huéspede 807.
*huevecito 207.
huida 272.
huir 257, *p.* 83 nota.
*huir á *p.* 83 nota.
humadera 900.
humar *p.* 639 nota 2.
*huracán 953.
huraco 775.
hureque 775.

*i, *vocal débil*, 70; *consonantizada*, 747; *convertida en* e, 729, 730, 819.
*-ía, *sufijo*, 10, 900.
-ía, *su silabeo en los verbos*, 279; *en otras voces derivadas*, 280.
-íaco, *voces griegas en*, 117-8.
-iar, *verbos en*, 278.
Ibero 7.
ideático 862.
*idéntico *p.* 414 nota 4.
*ídolo 7.
ignocente 824.
*iguana 952-3.
ijana 920.
-il, *adjetivos en*, *p.* 40.
ilar 888.
ilesia 774.
Ilíada 145.
ilusionar 875.
imbo 799.
impar 19.
imperativo 220; mirá, deci, etc., 266, 752.
*impersonal, *verbo*, 219; *construcción*, 310-3, 315-6.
*impetrar 591.
*ímprobo 19, 458.
*impúdico *p.* 40.
impugne 824.
*in-, *prefijo*, 19, 910.
Inacio 815, *p.* XXVII.
inalmisible 734.
incensar 228.
incensio 793.
inciensio 787.
*inclinar 321.
inclusives 164, *p.* XXVII.
incontrar 786.
increíble 100.
incruento 114.
incrúnjido 925.
indenización 814.
indenizar 814.
independizar 880.
*indiada 848.
*indicativo 220.
indiferiencia 901.
*indigestarse 877.
indilgar 921.
indinación 815.
indino 815.

indormia 925.
indulugencia 794.
infabilidad 796.
*infinitivo 220.
inflingir 834, 921.
influenciar 875.
*informar *p.* XI.
in fraganti 790.
infrascrito 303, *p.* XXX.
infriar 786.
infundia 821.
Ingalaterra 794.
ingrimo 784, 969.
ingüento 946.
*innovar 226.
*inoficioso 910.
inominia 815.
inorancia 815.
inorante 815.
inorar 815.
*inquilino *p.* XVII.
inracional 926.
inremediable 926.
insinia 815.
*intencional 860.
*interjección 354.
intérvalo 6, 20.
interview 979.
*intimar 321.
*intransitivo, *verbo,* 219; *con acusativo neutro,* 329.
inventariar 278.
inviernada 217.
inyectado 707.
ipepacuana 921.
i que *p.* 309 nota.
ir 257-8; *redundante,* 432; *significando, riesgo,* 388; *imprecaución,* 388; *con un gerundio,* 432, *p.* 197, 3.ª.
ir á freír micos 719.
ir á templar 719.
irse con el rejo en los cachos 635.
Irrael 769.
*irregular, *verbo,* 224.
irrespetar 910.
irrespeto 910.
Isaac 125.
Isaías 140.
*Isidoro, Isidro 7.
Ismael 126.
ismo 818.
*-ismo, *sufijo,* 858.
ispetor 816.
Israel 127.
*-ista, *sufijo,* 858.
istancia 816.
istante 816.
istar 816.
istinto 816.
istrución 816.
istruír 816.
istrumento 816.
*-ita, *sufijo,* 119.
itsmo 792.
Itúrbide 48.
*-izar, *sufijo,* 880.
*-izo, *sufijo,* 872.

*j, *su pronunciación antigua,* 749, *p.* 532 nota; *convertida en* g, 736; *en* f, 821.
j'ai lu, j'ai vu, etc., cómo se traducen, 299.
jabla, -ero 750.
*jaboncillo 863.
jalar 510.
jalarse 623.
jalón 842.
*jefe *p.* XVI.
jefetura 899.
*jején 953.
jeremiada 848.
jeringonza 789.
jerónimo de duda 652.
jesuita 119.
Jesús credo 454.
jetón 843.
*jícara 476.
jilología 761.
jinetearse 879.
jipa 804.
*jipato *p.* 534.
*jovial *p.* XI.
Juaco 129.
juagar 914, 970.
juagaza 861.
Juaquín 129, 767, *p.* XXVII.
jubilarse 628.
judaismo 101.
jugar á las escondidas 847.
jugón 781, *p.* XXVII.
juma 623, 894.
jumarse 623.
jumentizar 880.
junípero 622.
juntarse el cielo con la tierra 719.
juntos 512.
jurgonera 922.

*l, *convertida en* r, 731; *en* d, 734; *desvanecida,* 754, 774.
*labiales 725; *simpatizan con la* u *y se convierten en ella,* 774, 775; *conmutables con las guturales,* 781.
lacena 798.
lacre 511.
Láinez 139.
laja 941.
lamber 769.
lambón 769.
lameda 798.
lámina 624.
lamparazo 849.
lámparo 898.
*lanzazo 848.
lapidar 498.
lapo 516.
las, *por* la, 330.
latente 498.
láud 103, 107.
laudes 196.
laureola 121.
lavanda 442.
lavatorio 506.
*lazo 533.
le, *por* les, 309; *por* la, 310.
leche clema 802.
leche crema 416.
lechero 627.
leer 79, 257.
legajar 875.
*legislar 888.
*leida 847.
-len *por* -le 325.

leñatero 899.
león 79, 768.
*Leonidas 49.
Leonor 79, 768.
leontina 975.
*letra 1.
letura 811.
leva 882.
*léxicon 35.
liana 975.
*licencias poéticas 8.
lición 786, 812.
*licorera 853.
lidiar 284.
liendra 185.
ligitimo 783.
limatón 648.
limo 898.
*limosna 7.
limosnero 852.
limpión 842.
lincear *p.* 85 nota.
linia 768.
*Liorna 657.
*lipe 729.
*liquidas 722; *se cambian entre sí y con la* d, 731-4.
*liquira 967.
-litro, *nombres en*, 16.
liudar *p.* 55.
liudo *p.* 55.
lo, *por* de ello, 329.
loceria 855.
locero 852, 971.
locho 511.
*logar 819.
logarismo 738.
*londra 798.
longaminidad 792.
lo que 337.
loquera 853.
lora 182-3.
*loro 182, 966.
los, *por* lo, 330; *por* les, 311.
Lozada 443.
lozadal 792.
*Lucia 7.
lucientisimo 209.
*luciérnega *p.* 551.
lucifero 979.
*lucrar 321.
lucho 734.
luego 704.
*lujo 761.
lunarejo 867.
*Lusiada 146.
Lusiadas 146.

*ll, *su naturaleza*, 739, 740; *convertida en* l, y, *ib.*
llama 187.
llamarón 899.
llamar 320.
*llano, *vocablo*, 4.
*llenas, *vocales*, 71.
llevarse de calle 168.

maca 798.
*macadamizar 800.
*macana 953.
macollar 904.
macón 925.
macucón 925.
machacar 471.
machetear 626.
machucante 838.
machucar 471.
*machucón 842.
Madalena 818.
madrasta 788, 790.
*madroño 951, *p.* XIX nota 2.
maduro 547.
máestro 79.
Magalena 818.
magancear 791.
maganza 791.
maganzón 791.
Magnifica 185.
magnificente 213.
Magola 818.
magué 764.
*maguey 952-3.
maiz 104, 952-3.
malcriadez 857.
maldecir 264.
maletera 853.
malhaya 410.
malificio 783.
malino 815.
maluco 869.
malvisco 796.
malvarrosa 927.
*mama 61.
mamaes 156.
mamarse 626.
*mamey 952-3.
mampuesto 539.
mana 67 *c*, 894.
*maná 67 *c*.
*manada 525.
*manati 952-3.
mancia, *nombres en*, 13.
mancorna 894.
mandar 397, 518.
mandar á 397.
mandatario 482.
mandinga *p.* 402.
*mangle 953.
*mani 953.
manido 519.
manipulear 286.
manito 200.
mano, -a 803.
manotada 648, 832.
*manta 957.
mantención 840.
*mantequilla 648, 863.
*manufacturar 875.
manzana 500, 668.
mañanas 168.
*mapurito 957.
maraca 622.
*maravedises 156.
marchante 971.
Márgara 882.
*marlo 772.
marmaja 882.
maroma 558.
maromero 558, 852.
martillear 286.
marrón 976.
marrulla 890.
más, *con un superlativo*, 215.
*masato 758, 957.
mascujear 286.
*masculino 170.
más nada 412, 969.
más nadie 412.
matapiojos 928.
*mate 961.
*matracalada 806, 832.
matroz 923.
maturranga 925.

maullar 276.
mayúsculo 517.
Maz 443.
mecha 625.
mechonear 878.
medecina 785.
*media agua 712.
media linea 711.
mediania 477.
mediante á 426.
medias medias 711.
medio 360, 361.
*medio proporcional *p.* 121 nota.
*médula 6, 56.
mejor buena fe 423.
*meldar *p.* XXIII.
melga 798.
meliciano 785.
melitar 785.
melizo 739.
*Melpómene 49.
*Memnósine 49.
-men, *por* -me 325.
méndigo 6, 21.
menester *7, 393.
menorista 462.
menos, *con un superlativo,* 215.
mensal 920.
menudear 879.
menudencias 477.
mercar 710.
Meregildo 790.
mermejo 789.
mermellón 789.
me se 326.
Mesiada 146.
mesmo 777.
mestiza 516.
mestro 79, 764.
*metáfora 455, 631.
metamórfosis 22.
metempsícosis 22.
meter los monos 719.
meterse de fraile 369.
*metonimia 455.
Meza 443.
mezquinar 877.
mezquino 708.
*mico 957.
mielero 217.
Milciades 147.
miles 163.
mingo 708.
minorista 462.
Miquela 764.
misa de gallo 341.
mi sa, mi so 765.
mi señá 753.
mi sia 755, 803, 969.
*Misisipi 47.
*mismo *p.* XV.
mistificación 975.
mistificar 975.
Mitridates 44.
mn, *repugnancia del castellano á este grupo,* 809; *cómo lo evita el pueblo* 814.
mobiliario 975.
mococoa 797.
*mochilera *p.* XVIII.
mocho 653.
modado (bien ó mal) 846.
*modo 220.
mogo 736.
mogolla 923.
mogollo 923.
mogosiar 736.
mogoso 736.
*mohán 958.
moho 289, 499.
mohosear 289.
*moján 958.
moledera 851.
molenillo 785.
moler 257.
molestoso 870.
*mollejón *p.* XXIX.
mondar 249, 515.
monenillo 789.
*-monia, -monio, *sufijo,* 10.
monicongo 500.
mono 500, 511.
*monosílabo 2, 70 *e.*
Monseñor 348.
Monsieur 980.
*montada 847.
Montañez 443.
montar 402.
montonera 853.
*mora 540.
morciégalo 730.
morciélago 730.
mormurar 785.
moro 523.
morona 914.
*mortiño 969.
mortuoria 547.
morrocota 884.
*morrocoy 957.
*moscarrón 869.
mosco 183-4.
moscorrofio 925.
mostruo 816.
múcura 957.
muchigay 892.
*muchiguar 892.
muchila 775.
mucho más, menos 362.
mucho mayor, menor 362.
muenda 894.
muerganizar 880.
muérgano 669, 801.
mugre 188.
mugroso 870.
municionera 853, *p.* 437 nota.
munificente 213.
munumento 775.
murlo 772.
musculación 840.
*musgo 898.
musolina 792.
*mute 959.
muy, *con un superlativo,* 215.

*n, *conmutable con la* l, 763; *su influencia sobre la* e, i *anterior,* 730, 779.
nada 378, 379.
nadadito 845.
nadado 845.
nadie de nosotros 347.
*naguas 161, 953.
naide 793.
naipe 554.
narizón 926.
*nasales 722.
nausias 768.
necrología 23.
negar 630.

negro 653.
neme 792, 957.
nenguno 730.
*neologismo fonético 6.
nevar 343.
nieblina 217.
niervo 710, 793.
*nigromancia 13.
*nigua 953.
*niguatero 899.
niño 641.
*nispero 951, *p.* XIX nota 1.
no, *omitido*, 427; *añadido*, 384, 386, 428; *superfluo*, 419, *p.* XXXIII.
Noberto 790.
no dejante 838.
no hay miedo que 396.
*nombre 153.
no obstante de 426.
no sacar una burra de un pantano 719.
nostalgia 24.
*novillo 540.
ns, *repugnancia del castellano á este grupo*, 809; *cómo lo evita el pueblo*, 816.
Nuestro Amo 719.
nuevísimo 209.
*número 155, 222.

ñ, *convertida en* n, 739; *simpatiza con la* i, 776; *se desvanece*, 755.
ña 803.
ñapa 959.
ñato 808.
ñudo 739.

*o, *vocal llena*, 71; *su formación*, 72; *se convierte en* ue, 207, 226, 228; *en* u, 775, 819.
objetivo 976.
obnipotencia 773.
obnipotente 773.
Obregozo 921.
obsequiar 405.
obsequio 405.
occeano 89, 828, 830.
occeno 828.
oceano 89.
ocservar 828.
ocuparse de 439.
odre 190.
Odulio 818.
oficiante 838.
oidas 269, 272.
oido 105.
oir 257, 269.
oiste! 768.
ojada 924.
ojalá 387, 808.
ojalá y venga 387.
ojear 289.
óleo 555.
olimpiada 146.
olio 76, 768.
olleta 866.
on 752, 803.
*-ón, *sufijo*, 842-3.
*-ón, *nombres en, no tienen superlativo*, 211.
*-on, 3.ª *pers. del plur. del pret. en. p.* XXIX.
onces 160.
onde 752.
onipotencia 814.
onipotente 814.
*onomatopeya 932.
opa 452.
*opacar 877.
ópimo 6, 25, *p.* XXVII.
oponer 263.
*optativo 220.
-or, *nombres en*, 194; *su superlativo*, 212.
ora 82.
oreja 500.
orejero 637, 852.
orgía 57.
orin 289, 499.
*orquesta 788.
*ortigar 875.
ortodojia 761.
ortodojo 761.
Oscar 50.
oscurana 710.
oscuras 151.
ósmosis 22.
*-oso, *sufijo*, 870.
ostinarse 818.
otava 811.
otubre 811.
*-ote, *sufijo*, 868.
ovejo 175.
*overo 524.
*oxidarse 289.
ozuelo 769.

*p, *pronunciada como* b, 738; *convertida en* c, 826-7; *en* u, 746.
pa 753.
*pabilo, pábilo 58.
pacencia 901.
*pacientísimo 210.
pachotada 792.
paderón 792.
padrasto 790.
padresnuestros 158.
padrote 868.
*paico 959.
pailero 852.
pais 106-7.
pajarero 852.
*pajonal 860.
palaustre 461.
*palear 284.
palidonia 792.
palitaria 790.
*palma 603.
paltó 975.
*pallar 967.
pamplinada 847.
panfleto 975.
pan y quesito 711.
pañete 866.
pañueleta 217.
pañuelón 208.
*papa 951, 959, 967.
papaes 156.
paparote 868.
*papaya 967.
papelonada 848.
papujo 897.
*Paracleto, Paráclito 7, 68.
parado 545.
paragua 928.
paraiso 107.

paralelógramo 16.
*parálisis 6.
paramar 584, 875.
páramo 584.
*paramuno 873.
parar 545.
parar el macho 719.
pararse 545, 969.
*parásceve 69.
parásito 59.
pardo 520.
paralepípedo 796.
parparear 790.
párparo 790.
parque 581.
*participio 220.
*partículas 350.
partido 845.
*parrandear 878.
pasable 837.
pasablemente 837.
pasada 847.
pasador 663, 841.
*pasar 321.
pasarla 550.
pasativa 847, 862.
pasero 852.
pasiva, *construcción, su abuso,* 314; *pleonástica,* 313.
pasó mañana 764.
pasoso 870.
*pastaje 859.
pastorejo 921.
*patada 694.
pataletear 881.
patas 866.
*patilla 957.
patón 653.
*patriarca 122.
*patronimicos 443; *griegos,* 38.
patuleco 873.
Pauda 793.
pauta 542.
pavana 708.
pazque 753, 764.
pc > c 818.
pea 774, 971.
peano 822.
*pechada 848.
pechuga 616.
pechugón 616, 843.
pedacear 878.
pedidera 851.
pedir cacao 639.
Pedrogrullo 926.
pedrón 843.
pegadura 477, 856.
*pegapega 927.
*Pegaso 49.
pegostre 920.
peje 710.
pela 516.
pelada 847.
peladero 498.
pelado 537.
pelar el ojo 719.
pelarse 342, 708.
peleado 408.
pelegrino 790.
pelendengue 732.
peleón 843.
pelizcar 739.
pelizco 739.
pelorar 788, 790.
peltrecho 790.
Pellico 47.
pémpano 921.
péndula 460.
penitenciaria 26.
pensar en los huevos del gallo 719.
*pénsil 66.
pentágrama 16.
Pentecostés 27.
peojo 822.
peón 79.
*peonada 848.
peor 79, 768, *p.* XXVIII.
peor mala fe 423.
pepa 883.
pepazo 849.
pepito 667.
pepitre 921.
percala 198.
percebir 785.
perdedizo 872.
perdiguero 464.
perdulario 498.
peregne 824.
peremne 824.
*perencejo 942.
perfumen 920.
pergüétano 748.
perica 652.
pericos 511.
perigüela 748, 786.
periodo 116.
périto 6.
perpicaz 818.
Pérsiles 47.
persinarse 815.
persíngula 921, *p.* XXX.
*persona, 1.ª, 2.ª, 3.ª, 300; *en el verbo,* 222; *formas propias de la* 2.ª, 265; *forma en* -ás, és, 265; *en* -tes, 267-8; *en* -aisteis, 268; *preponderancia de la* 3.ª, 319.
pertrecho 162.
peruétano 622.
perrera 477.
perrero 533, 852.
perroquia 710.
pescuezón 843.
pesebre 556, 970.
pesque 764.
peste 516.
petacón 842.
petaquear 633, 878.
petipieza 975.
petrimetre 789.
piacito 752, 768.
*picadura 526.
*picapica 927.
*picar 526.
pichanga 961.
piche 914.
pichicato 981.
picho 914.
pichoso 914.
pie 156, 363, 559.
piecito 865.
*pie de gibao *p.* 532.
piedrada 217.
piedra de moler 711.
*piedra lipe 729.
piedrero 217.
piedrón 208, 843.
*piensar 228.
pierde 896.
pierna (del freno) 500.
piernaza 208.
pila 646.
pilatuna 923.

piltre 981.
pineo 818.
pinitencia 783.
pinto 897.
*pintón 537.
*piñuela 864.
*piojero 852.
piojo 708.
pior 76, 768, 822.
pipiciego 930.
pipiripao 488.
piquetazo 921.
pirico 783.
pirihuela 783.
pirinola 783.
pirlán 805.
pisador 841.
pisco 959.
pisis 189.
*pisón 842.
pispo 892.
*piste 920.
pisto 884.
pistoleta 198.
pistón 977.
*pitahaya 757, 953.
pite 981.
pitojear 792.
pitre 981.
planazo 486, 849.
*planchar 903.
planta 603.
plantáfila 920.
plántano 922.
platal 860.
platanera 900.
*platanillo 863.
platón 843.
platudo 844.
plebiscito 36.
plejo 761.
plosma 923.
plumario 586.
*plural 155, 222.
plus café 977.
poblar 240.
poceta 866.
poco más, menos 362.
poco mayor, menor 362.
pocrastinar 788, 790.
poeta 79, 768.
*policía 588.
poligamia 28. *p* XXVIII.
políglota 29.
polipo 30.
polisílabo 2.
*politiquería 855.
*politiquero 852.
polvadera 900.
polvorero 900.
polvos Juanes 442.
pompo 897.
poncho 630.
poner 263.
poner postizo 719 *bis*.
poner tierra de por medio 365.
pontificar 876.
*pontocón 943.
popelina 775.
popocho 925.
porcia 193.
porción 193.
por cuanto á que 375.
por cuanto que 375.
por de pronto 424.
por el pronto 424.
por ende *p*. X.
pórfiro 790.
*por las buenas *p*. 267 nota 2.
*por las malas *p*. 267 nota 2.
por lo pronto 424.
pormenorizar 880.
por pocos 419.
por razón á que 426.
*portacomida 928.
portafolio 975.
portañuela 477.
pos 374, 766.
poseer 79.
posesión 456.
posición 456.
*pospretérito 221.
postema 582.
*postrar 888.
potranco 176.
pozo 508.
pozuelo 476.
Prajedis 761.
prececto 826.
precipitud 923.
predecir 264.
*predicamento *p*. XI.
*prefijo 831-3.
preguntar 406.
premunirse 975.
prencipal 785.
prencipiante 785.
prencipiar 785.
prencipio 785.
*prenda *p*. XVI.
*prendar *p*. XVI.
*prendedor 841.
prenuncia 849.
preñar 914.
*preposición 352, 447.
*presago 60.
*presente 221.
*presidario 787.
*presidencia 587.
prespectiva 818.
prespicacia 818.
prespicaz 818.
prestar 592.
*prestidigitación 840.
prestigitador 796.
prestillo 921.
presupuestar 875.
*pretérito 221.
prevenir 256, 263.
prever 79, 271.
previsivo 862.
Priamo 148.
Priapo 148.
*primitivo 206.
pringue 564, 897.
pristino 31.
*pro 676.
probe 793.
probeza 793.
procisión 786.
*procliticos 70 *c*.
procomunal 676.
producido 845.
prohibir 276.
pronombres, *personales*, 300; *posesivos*, 301, 317-8; *demostrativos*, 301; *relativos*, 301; *usos incorrectos de éstos*, 448-9, 450; *inconsecuencia en el uso de los personales*, 304-5; *singularidades en el uso de los de 2.ª persona*, 306;

libertad y restricciones en la colocación de ellos, 322; *indican espontaneidad ó interés,* 323; *con los participios,* 324; *acentuados,* 70 *d.*
*propio, *nombre,* 154.
proscrición 818.
*Proserpina 49.
prostergar 916.
proveer 79.
próvido 489.
provisorio 872.
provocar 431.
prudenciarse 875.
prural 790.
ps > s 818.
pt > t 813.
*puchas 185.
puchito, pucho 959.
*púdico 66.
pueblada 207, 218, 848.
puerta de golpe 711.
puertazo 217.
*puertecita 207.
*pulguero 852.
*puntero 505.
puntilla 863.
punto de vista *p.* 264.
punzó 975.
*puño 710.
puro 361, 517.
pus 766.
pusilaminidad 792.
*puyar 875.

que, *sobrante,* 375-6; *omitido,* 377; *galicismo,* 440-1, *p.* 373; *su acentuación en fin de verso, p.* 50.
quebrada 582.
quebrantar 572.
quebrar 243.
quedar de 434.
¿qué horas son? 358.
quejambre 188.
quejambroso 870.
qué Juan... 719.
quén 76, 764.
qué pan caliente 719.
quepi 980.
qué pitos toca? 168.
quer 764.
querendón 899.
quero 76, 764.
¿qué te-a-ele tal? 719.
queto 76, 764.
Quezada 443.
quichito, quicho 970.
quien 346; *en frases optativas, p.* 302 nota.
*quies (quieres) 753.
quijo 759.
quimba 981.
quin 960.
quincha 958, 961.
quingo 961.
quintos apurados 719.
*quiromancia 14.
quite 896.
quorum 974.

r, *convertida en* l, 731; *en* rr, 735; *asimílase á la* l, 769; *simpatiza con la* a, 778; *desvánecese,* 753. *Véase* liquidas.
rabiar 278, 284.
radiar 975.
radio 708.
Rafáel 79, 128, 764.
raible 272.
raiz 108, *p.* XXVIII.
*raíz, *en el verbo y en los derivados,* 224, 832.
raizar 875.
*rajadura 856.
rajatablas 928.
ramada 647.
rambla 463.
rampla 463.
ranciar 284.
ran contán 977.
rancharse 904.
*rancho 695.
ranga 653.
rango 653, 975.
rápido 607.
rápsoda 37.
rasca 708, 894.
rascar 595, 861.
rascarse 634, 708.
rascarrabias 922.
ras con apenas 719.
raspa 894.
rasquiña 861.
*rastrillar 876.
*rastrojo 696.
ratificar 456.
rayar 740.
rayo 740.
*re-, *prefijo,* 911; *ponderativo,* 214.
rea 181.
real 79, 768.
reasumir 677, *p.* XXVII.
rebadán 919.
*rebaño 919.
rebullir 408.
Recadero 792.
recaida 99.
recebir 785.
recién 380.
recientísimo 210.
reclamo 976.
recompartir 911.
reconciliar 278.
*reconsiderar 911.
reconvenir 256.
*recordar 433.
recurtidero 922.
rectificar 456.
recuerdo 897.
rechín 570.
rechinar 570.
*redacción 587.
redaptar 826.
redemir 785.
Redusindo 792.
*refacción 702.
refaccionar 875.
reflejo, *verbo,* 316.
refreír 270.
refundir 490.
regar 518.
regodearse 576.
regodeón 576, 842.
regodiento 576, 871.
regoldar 228.
regolver 781.
regresarse 321.
*regular, *verbo,* 224.
regusto 781.
rehén 756.
rehuir 276.
Reimundo 76, 767.

*reina *p.* 54 nota 2.
reir 257, 270, 280, 329.
rejo 533, 969.
rejudo 844.
rejugado 911.
reló, relós 760.
relumbroso 870.
rellena 944.
rema 764.
remezón 842.
remitido 548, 845.
remojo 577.
rendir 518.
renegrido 916.
renguear 771.
*renguera 771, 853.
renta viajera 975.
reparar 480.
repelencia 839.
repelente 838.
repiquete 498.
replantigarse 922.
repletar 877.
réplica 589
repórter 979.
repostada 847.
réptil 66.
repunancia 815.
repunante 815.
repunar 815.
res 540.
resabiar 284.
resanar 513.
resedá 32.
resgoso 870.
resinación 815.
resinar 815.
resistidor 549, 833, 841.
resistirse 549.
resolana 498.
resoltarse 911.
respecto *p.* 265.
resquituerto 921.
resumidero 497.
resumir 497.
*resunta 945.
resurección 790.
retahila 756.
retamo 184.
reticula 198.
retobo 793.
retólicas 790.
retor 811.
retorcijón 947.
*reuma 187, *p.* XXX.
reunir 276.
revancha 975.
reverberear 286.
*revientar 228.
revindicación 911.
revindicar 911.
revocatoria 547.
revoletear 899.
revolucionar 875.
*revuelcar 228.
revulución 775.
reyedad 976.
rezandero 854.
rial 76, 768.
riaunir 768.
Ricaurte 150.
ringlete 921.
roblón 505.
rociar 284.
*rocote 959.
rochela 657.
rodachina 927.
*rodaja 697.
*rodillón 843.
roer 768.
rolo 975.
*romance en *u*, *p.* 68 nota.
roncear *p.* 599 nota 1.
roncón 842.
roña 615.
rosa 557.
rosado 478.
rosoli 33.
rosquituerto 921.
rs > r 818.
ruana 548.
ruano 522.
rública 790.
rubro 491.
rucear 284, 786.
rudimentario 872.
rueda de pólvora 711.
ruibargo 923.
ruidajo 869.
rumbar 922.
rumbre 188, 800.
rumiar 278.
Rumaldo 787.
rumorarse 875.
Rumualdo 783.
runcho 905, 964, *p.* XVIII.

s, *cambiada por* z, 443; *convertida en* h, j, 758-9; *desvanecida*, 758; *simpatiza con* e, i, 777; *asimílase á la* r, 769.
sa 764-5.
*sabana 953.
saboreadores 841.
sabrosura 856.
sacudón 842.
sagarrera 923.
sahumar 276.
saibor 979.
salamanqueja 900.
saldo 897.
sal glóber 980.
salir 263; *su futuro antiguo*, 255.
salir á espetaperros 719.
salir con aquí están las velas 719.
salir con su domingo siete 670.
salir de 369.
salir sin fletes 636.
salpiquear 286.
saltagatos 928.
saltoatrás 926.
salvadera 580, *p.* XXX.
Sámuel 50.
samuro 964.
sangradera 477, 851.
sangriligero 929.
sangripesado 929.
*santafereño 899.
*santafesino 899.
santolio 555.
santuario 660.
saporro 862.
saque 590.
saraviado 969.
*sarazo 949.
Sardanápalo 45.
sardo 969.
sarnicalo 778.
sartén 191.
sastifacer 793.

sastifación 793.
satisfacer 259.
*saturnino *p.* XI.
sauco 109.
Saul 137.
*sauz 110.
sauza 184.
Savedra 76, 79.
sazón 192.
-se, *usos impropios de la forma subjuntiva en*, 291-2.
séamos, séais 282.
secsión 828.
sectiembre 826.
*Sécuana 8.
seducción 812.
seglara 178.
segundillo 198.
seguramente 703.
*semántica 455.
*semasiología 455.
sembradero 850.
Semei 123.
seminario 585.
-sen, *en lugar de* -se, 325, *p.* XXIX.
sendos 672.
senificar 785.
sentada 578.
señá 753, 764.
seó 755, 764, 803.
sepoltura 785.
sepolturero 785.
sequía 516.
ser 261; *redundante*, 411; *inflexiones corruptas*, 261, 306, 710.
*ser de menester *p.* 289.
*ser de opinión que 396.
serenera 853.
serviciala 178.
serruchar 875.
sesil 66.
sesma 708.
sí, *adverbio*, 386.
sí, *pronombre, en vez de* mí, tí, 319.
si al caso (si acaso) 335.
Sibaris 46.
siete 652.
sietecueros 927.
sigún 777.
sigundo 777.
siguramente 777.
siguranza 777.
siguridad 777.
siguro 777.
*sílaba 2.
silenciar 875.
silencio 422.
sílice 188.
silla de manos 719.
siminario 777.
*simpatía, *en las letras*, 775-782.
Sina, Sinai 138.
*sinalefa 152.
sincero 34.
*sinécdoque 455.
*sinéresis 73.
*singular 155, 222.
sinificación 815.
sinificar 815.
*sino *p.* X.
sinvergüencería 855, *p.* XXVIII.
sinvergüenza 927.
siñal 777.
Sion 149.
sí que 385.
so 764-5, 803.
soasar 79.
*sobandero 854.
*soberado 795,968.
*sobernal 784.
sobijo 861.
*sobón 842.
sofaes 156.
sofreír 270.
soguear 879.
solar 241.
soldar 241.
solegne 824.
solene 814.
solenidad 814.
soler 257, 527, *p.* XXVIII.
sólido 498.
soltura 516.
solucionar 875.
sombrederia 790.
sombredero 790.
sombrero de pelo 500.
*sonoridad de las letras 71, 723.
sonreír 270.
sopilativo 800.
sorber 245.
*sordas, *letras*, 723.
sorrostricar 920.
sos 265.
sotacura 913.
sote 958, 967.
Sótera, Sótero 48.
soterrar 228.
Spiritui 51.
st > s 818.
su, suyo 317.
suasar 767.
subdiaconar 875.
subirse la retranca 632.
*subjuntivo 220.
sucinto 678.
sucucho 510.
súdito 818.
suelazo 207, 218, 849.
*sufijo 831-3.
*sujeto 255.
sujuntivo 818.
sulevar 818.
supérfulo 794.
superlativo 206; *en* -cisimo, 211, 212; *en* -isísimo, 214, 797; *época de su introducción*, 210.
supertición 818.
superticioso 818.
súpito 579.
suponer 263.
*supresión de vocales, 79, 151, 764-6.
surco 600.
surjete 976.
susanar 818.
susidio 569, 818.
susistencia 818.
susistir 818.
*sustantivo 153.
sute 981.
suteniente 818.
suterráneo 818.
sútil 8.

t, *letra dental*, 725-6; *pronunciada como* d, 738.
taba 201.
* tabaco 953.
tabla de rezo 711.
* tablero 541.
tabrete 750.
* tachuela 864.
tagarnia 925.
tahur 111.
tallo 558.
* tamal 956.
* tambo 959.
tambre 981.
tamién 769.
tan, *con un superlativo* 215.
tan, *por* tanto, 382.
tan, *por* tan cierto es que, 383.
tantas muelas 719.
tanto más, menos 362.
tanto mayor, menor 362.
tapabalazo 928.
tapiar 284.
taquear 878.
tardido 820.
tarjetera 853.
tasajear 286.
taurete 774, *p.* XXVIII.
teatro 76, 79, 768.
* Telésforo 7.
tembleque 885.
* temblor 546.
temperar 492.
* templado 628.
templar 247.
tendente 838.
tener 262.
* tener cuenta 396.
* tener cuenta con 390.
tener el palito 719.
tener malos filos 719.
tener presente 165.
Teodoro 76, 79, 768.
Teodosio 79.
Teófilo 76, 79, 768.
Teofrastro 788.
tere 981.
* terminación 224.
tertuliar 875.
tesa 920.
te se 326.
* teso 216.
testamenteria 900.
testiga 181.
téstigo 6.
tetero 852.
* tetrasilabo 2.
textil 66.
* tiara 122.
Tiberiade 147.
* tibiar 877.
Tibulo 41.
* tiburón 953.
* tiempo 221.
tiendero 217.
tienducho 217.
tiernisimo 209.
tierrero 217, 852.
* tiesura 216.
tigra 177.
tilin 933.
* timbusca 961.
tiniente 786.
tinterillo 586, 863.
tiquete 979.
tiranta 198.
tiricia 783.
tiseras 759.
* titi 963.
titilimundi 783.
titiritar 797.
to, *por* todo, 752.
* toa 915.
toalla 79.
* tocino 698.
tocón 503.
tolda 184.
toldillo 863.
tolete 510.
toma 558.
tomar 528, 626.
tomata 626, 861.
tomón 626, 842.
tonto 549.
topar 710.
topetear 286.
* topo 967.
* topón 842.
torcaza 548.
torticero 36.
* torreja 900.
torrentoso 870.
tosedera 851.
toser 248.
totazo 849, 958.
totear 878, 958.
trabajoso 627.
trabarse 544.
tracalada 806.
tradicción 828.
traer 76, 263, 274, 257, 710, 767-8.
* tragedia *p.* 105 nota.
* traida 272.
tramojo 701.
tranca 498.
trans *y* tras 816.
transación 812.
transar 888.
transeunte 112.
* transgredir 888.
* transitivo 219.
trasbocar 916.
trasnocharse 321.
traspalear 286.
traspié 156.
trastajo 869.
traste 466.
treato, treatro 788-9.
tremotiles 925.
trenidad 785.
trenitaria 785.
trer 764.
tresillero 900.
tresquilar 796.
trichina 980.
trigue 793.
* trincar 510.
trinche 896.
* trinchera 598.
* triptongo 71.
trique 925, *p.* XXXIV.
triquilina 920.
tris 933.
* trisilabo 2.
trisito 933.
trocar 243.
troja 947.
trojel 462.
trola 923.
trompear 878.
trompezar 946.
trompezón 946.
tronchar 518.

trotear 286.
trozar 248.
truche 804.
trueques 590.
truhán 756.
* trunco 897.
tú, *único representante de la 2.ª pers. de sing.*, 303.
tua, *por* toda, 752, 767.
tualla 767.
tuavía 752, 767.
tubillo 775.
tulundrón 780.
tumbago 200.
* tun tun 932.
* tuna 953.
tunes 981.
túnico 184.
tuntunita 933.
tupia 921.
* tupido 627.
turma 860.
turmal 860.
turupe 920.
turra 981.
turrutín 981.
tusa 964.
tuso 898, 964.
tuste 792.
tútano 710.
tutuma 957.
tutumito 933.
tuturuto 933.

* u, *vocal débil*, 71, 75; *consonantizada*, 741, 750; *convertida en* o, 729, 730, 819. *Véase* l, labiales.
-ua, *su silabeo en los verbos*, 280.
uciosidad 786.
ucioso 786.
ucupar 783.
uchar 766.
* uchuba 958.
* -udo, *sufijo*, 844.
Ufrasio 766.
Ugenio 766, *p.* XXVII.
uiste 768.
ujero 766.
ujuero 787.
* ultraje *p.* XVII.
umbligo 775.
umbral 601, 799.
umbralado 601, 845.
umentar 766.
ungüento Holloway 442.
uno, *usado por mujeres*, 205.
uno mismo 333.
untual 766.
uñetas 866.
úpulo 799.
* -ura, *sufijo*, 856.
Uropa 766.
urzuelo 786.
* -usco, *sufijo*, 872.
Usebio 766, *p.* XXVII.
Ustaquio 766.
* usté 752.
ustedes, *plural de* tú, 307.
Ustoquia 766.
Ustorgio 766.
* utopía 62.
utrícula 198.
utual 766.
uvillo 775.
uyama 766, 798.

v, *su pronunciación*, 726.
vaciar 278, 284.
vacido 820.
* vagamundo 922.
* vagaroso 482.
vagoroso 899.
* váguido 67 *d.*
* vaina *p.* 54 nota 2.
vale 896.
valer 257.
valientísimo 209.
valonar 875.
* Valparaiso *p.* XXVIII.
* valse 807.
valla 599.
valladar 599.
vallado 599.
vamonós 70 *d.*
vanarse 877.
vao 752.
vara de premio 711.
vararse 408.
* varejón 699.
* varejonazo 699, 849.
variar 278, 284.
Vasti 123.
váyamos, váyais 282.
véamos, véais 282.
végeto 977.
vehemencia 90.
vehemente 90.
vejigatorio 493.
* velay 452.
velorio 872.
venada 173.
Venceslada 820.
Venceslado 820.
vendaje 597.
venduta 978.
Venenzuela 789.
Veneto 47.
venir 256, 263.
ver 257, 271, 710.
ver á ver 446.
* verbo 219.
ver gatos ensillados 719.
verija 562.
versificado 845.
* verso, *ejemplos en, su autoridad*, 8; *alejandrino, p.* 42; *endecasílabo italiano*, 148.
vertir 253.
verraco 505, 511.
viacrucis 197.
* viaje 122.
viajera (renta) 975.
* vianda 122.
viche 981.
* víchiro 958.
vida (vía) 820.
vidorria 869.
vidriar 278, 284.
vidro 710.
viejísimo 210.
* viento 510.
vigencia 839.
vigüela 748.
vijua 958.
villamarquín 921.
* vinagre *p.* 117.
vinagreras 853.

* viola 121.
virgüela 748.
viricuete 783.
viringo 981.
virreinal 860.
víctima 811.
vitoria 811.
vizcaino 113.
* vocales 1, 722; *su clasificación*, 71, 72; *concurrentes, su acentuación*, 74, 75, 79, 151; *sus alteraciones*, 76, 151, 767-8; *su silabeo*, 74, 77-8, 152; *su contracción*, 76, 79, 151, 764-6.
volantín 854.
volate 919.
volcán 494.
volcar 242.
volido 845.
voltear 518.
* volvedor 833, 841.
vos 306, 308.
vosear 878.
vosotros, *su uso cuando se habla con varios*, 307-8.
* voz, *en fonética*, 721.
vueltas 168.
vusté 774.
Wenceslada 820.
Wenceslado 820.

x, *su pronunciación antigua*, 760-1; *convertida en* j, 760-1; *en* s, 817; *repugnancia del castellano á su pronunciación latina*, 809, 817.

y, *convertida en* ll, 740; * *convertida en* ch, 751.

y, *conjunción*, 387-8; *en la apódosis, p.* 284; *redundante*, 450.
yaya 935.
yegüerizo *p.* 421.
yesque 981.
yo, *representante de la* 1.ª *pers. de sing.*, 303; *su omisión*, 303.
* yo aquel que *p.* 232.
yo soy de los que sostengo 328.
yo soy el que, quien me caso 327, *p.* XXXII.
* yomogó 958.
* yuca 952-3.
* yunque 201.

z, *letra dental*, 725; *pronunciada como* s, 762.
* zábila 64.
zacatín 498.
zafacoca 510.
* zafarrancho 510.
záfiro 36, 834.
zahumar 276.
zambiloco 930.
zanahoria 91, 764.
zancón 843.
* zanja 598.
zanoria 91.
zapatones 843.
zarnicalo 778.
zarzo *p.* 560 nota.
zodiaco 117.
* -zón, *sufijo*, 840.
* zopilote *p.* XVIII.
zuas! 808.
zuela 798.
zulaquear 286.
zumba 630.
zumbador 841, 922.
* zuncho 510.
zurullo 652.
zurumbático 925.
zurria 891.

Sobre el valor de los signos >, <, + véase p. 255, nota.

ERRATAS PRINCIPALES

ág.	lín.	dice	léase
56	34	mi	nuestro
56	47	*heatrum*	*theatrum*
56	48	ica	gica
56	49	*mos*	*imos*
83	21	*Sinái*	*Sinai*
111	24	*oreito*	*orito*
162	11	polo	pelo
182	38	se le	se lee
220	31	Perece	Parece
398	24	el *la* (de maula)	ha de ir en la línea superior
417	10	antos	tantos
424	6	*cenida*	*ceñida*
435	39	*azu,*	*azu-*
435	40	vela-	vela,
459	4	acreeor deficaz	acreedor eficaz
465	18	había de se ser	había de ser
483	14	a lorbe	al orbe
490	31	seraílo	seríalo
503	39	es i que un palmario	es palmario que un
548	6	*Anidir*	*añidir*
598	3	*mezuinar*	*mezquinar*
626	15	muebles	*muebles*

En el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* de D. Ciro Bayo que acaba de salir en el número 46 de la *Revue hispanique,* vemos que *macuco* y *macuquino* se usan por muchacho grandullón; alusión visible á la moneda macuquina, que, á fuerza de desgaste y de recortes, parecía más abultada que la ordinaria. Según esto, *macucón, macón* quedarían acaso mejor en el § 892 que en el 925.

TABLA DE MATERIAS

Página

PRÓLOGO. I

Apéndices al Prólogo. XXVI

CAPÍTULO I. — ACENTUACIÓN. 1

Nombres comunes, p. 6. — Algunos nombres propios, p. 21. — Voces de varia acentuación, p. 30. — El acento en la frase, p. 46.

CAPÍTULO II. — VOCALES CONCURRENTES. 52

Nombres comunes, p. 58. — Algunos nombres propios, p. 78. — Fonética sintáctica, p. 88.

CAPÍTULO III. — NÚMERO. 91

Nombres agudos, p. 91. — *Alférez*, p. 92. — Nombres compuestos, p. 92. — *Onces*, p. 95. — *Enagua, pertrecho*, p. 96. — *Mil, inclusive, exclusive*, p. 97. — *Hacer presente, en ciernes, en cinta* y otros frases, p. 98. — Apellidos, p. 100.

CAPITULO IV. — GÉNERO. 104

Voces que designan macho y hembra, p. 104. — Acomódase la forma al género gramatical, p. 113. — Acomódase el género á la forma, p. 114. — Altéranse el género gramatical y la forma á influencia de otras voces, p. 120. — Fonética sintáctica, p. 123. — Gramática popular, p. 125. — *Uno*, p. 126.

CAPÍTULO V. — Diptongación de los derivados. 128

Aumentativos, p. 129. — Superlativos, p. 129. — Otras observaciones sobre éstos, p. 131. — Otros derivados, p. 134.

CAPÍTULO VI. — Conjugación. 137

Errores formales, p. 138. — Errores de pronunciación, p. 164. — Uso impropio de algunas formas verbales, p. 185.

CAPÍTULO VII. — Pronombres y artículos. 199

Pronombres de 1.ª y 2.ª persona, p. 199. — *Le* por *les*, p. 209. — Frases impersonales con *se*, p. 212. — Posesivos, p. 217. — *Sí* por *mí*, *ti*, p. 219. — Verbos con pronombres reflejos, p. 221. — *Me*, *te*, *se*, *le*, etc., p. 223. — *Yo soy el que me caso, de los que sostengo*, p. 228. — *Lo* por *de ello*, p. 234. — *Los* por *lo*, p. 235. — Artículos, p. 235. — Voces neutras aplicadas al tiempo, p. 244. — Algunas frases en que entran artículos, p. 248. — Otros pronombres, p. 252. — Algunos tratamientos, p. 253.

CAPÍTULO VIII. — Usos incorrectos de algunos verbos y partículas. 254

Redúcese un caso aislado á la analogía de otros, p. 255. — Un uso propio en ciertos casos, se extiende con impropiedad á otros, p. 261. — Confúndense dos construcciones de un mismo verbo, p. 285. — Confúndese la construcción de un verbo con la de otro, p. 292. — Contaminación de dos frases, p. 300. — Fonética sintáctica, p. 324. — Algunos arcaísmos, galicismos y otras curiosidades, p. 326. — Algunas interjecciones, p. 375.

CAPÍTULO IX. — Acepciones nuevas. 377

Confusión de parónimos, p. 378. — Acomódase la significación á la de otra voz parecida, p. 391. — Empléase el nombre de una cosa para designar otra con la cual tiene uno ó más caracteres comunes, p. 399. — Generalización, determinación, p. 422. — Voces correlativas: el todo y la parte, p. 436; el antecedente y el

consiguiente, la causa y el efecto, p. 443; el continente y el contenido, el signo y lo significado, p. 449; lo abstracto y lo concreto, p. 454; otros correlativos, p. 455. — Pásase de un dominio sensitivo á otro, de lo material, á lo inmaterial, de lo físico á lo moral, p. 466; metáforas, p. 473. — Consérvase el nombre aun cuando la cosa se muda, p. 477. — Sustitúyese una palabra á otra por razones de claridad, p. 480. — Eufemismos, términos hipocorísticos, p. 483. — Acepciones ocasionadas por alguna circunstancia especial, p. 484. — Voces mal entendidas, p. 492. — Acepciones que parecen nuevas, p. 497. — A granel (observaciones varias), p. 507.

CAPÍTULO X. — VOCES NUEVAS (EVOLUCIÓN FONÉTICA). . . . 520

Alteración incondicionada: *i*, *u* > *e*, *o*, p. 522; *l* > *r*, *r* > *l*, p. 523; *d* > *r*, *r* > *d*, p. 524; *d* > *l*, *l* > *d*, p. 525; *r* > *rr*, *rr* > *r*, p. 525; *j* > *g*, p. 525; *ca* > *ga*, p. 526; explosivas sordas al fin de sílaba, p. 526; palatalización, p. 526; *ll* > *y*, p. 526; vocalización de las consonantes, p. 527; consonantización de las vocales, p. 529; desvanecimiento de las consonantes sonoras, p. 531; aspiración de las sordas, p. 533; *s* sonora palatatizada, p. 536; *x* (*ch* francesa), p. 537; *z* = *s*, p. 538. — Alteración condicionada: contracción de vocales consecutivas, p. 540; asimilación y disimilación parcial de las mismas, p. 543; asimilación total y parcial de consonantes consecutivas, p. 544; absorción de la consonante por la vocal contigua, p. 545; asimilación parcial de la vocal á la consonante contigua, p. 546; asimilación y disimilación de vocales separadas, p. 550; acción de ciertos diptongos sobre una vocal anterior, p. 552; epéntesis y síncopa de vocales á influencia de otra próxima, p. 553; asimilación y disimilación de consonantes separadas, p. 553; metátesis, p. 557; anaptixis, p. 560; absorción, p. 560; haplología, p. 561. — Fonética sintáctica, y otros hechos fonéticos, p. 563. — Reacción erudita contra la pronunciación popular antigua, p. 568. — Restauraciones erróneas, p. 570.

CAPÍTULO XI. — VOCES NUEVAS (ACCIÓN PSICOLÓGICA). . . . 575

Sufijos, p. 576; derivación retrógrada, p. 600; altera-

ción y cambio de sufijos, p. 606. — Prefijos, p. 609; derivación retrógrada, p. 615; cambio de prefijos, p. 616. — Acomódase una voz á la forma de otra, p. 618; etimología popular, p. 622; contaminación, p. 623; reformación, p. 627. — Compuestos, p. 628. — Onomatopeya, p. 630. — Voces que parecen nuevas, p. 630.

CAPITULO XII. — VOCES NUEVAS (POR APROPIACIÓN Ó ACCESIÓN). 636

Voces americanas: de Haití y tierras circunvecinas, p. 637; mejicanas, p. 640; cumanagotas y de los dialectos cognados, p. 641; chibchas, p. 642; quechuas, p. 644; de otras procedencias, p. 648. — Voces dialécticas, p. 651. — Voces extranjeras, p. 653. — Voces cuyo origen ignoramos, p. 657.

ÍNDICE ALFABÉTICO. 661

ERRATAS PRINCIPALES. 687

A. Y R. ROGER Y F. CHERNOVIZ, IMPRESORES EDITORES, PARIS.

PC
4889
B6C8
1907

Cuervo, Rufino José
Apuntaciones criticas sobre el lenguaje bogotano 5. ed.

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY